III
ACTIVIDADES DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa
Fotomecánica: DIA
Fotocomposición: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA

CASAS HISPANO-MUSULMANAS, SUPERPUESTAS, EN EL PASEO DE ALMERIA.

JULIAN MARTINEZ GARCIA
Mª DEL MAR MUÑOZ MARTIN
TRINIDAD ESCORIZA MATEU
MANUEL DOMINGUEZ BEDMAR

Aunque la arqueología es una disciplina que ha conseguido nemerosos resultados a lo largo y ancho de toda la provincia, bien es cierto que ésta se ha ido desarrollando fuera del contexto urbano; a excepción de algún caso aislado como el de la calle de la Reina, en la que se documentaron unas balsas de salazón romanas y una puerta de la muralla califal de la ciudad.

Por eso, la excavación que ahora nos ocupa viene a rellenar un vacío arqueológico que es necesario ir conociendo, para acercarnos paso a paso a la realidad material de una ciudad musulmana, reflejada con esplendor en los textos de la época.

El desarrollo urbano iniciado en el siglo XVIII y las subsiguientes construcciones, parecían haber borrado todo vestigio de la olvidada Almariya. Pero el sondeo del Paseo, no sólo ha puesto de manifiesto los restos arqueológicos de la antigua Almería, sino que además ha mostrado el buen estado de conservación que presentan.

La intervención de urgencia vino determinada por la realización de una zanja que atravesaba el Paseo, para facilitar la conexión del alcantarillado del edificio núm. 1 de la calle Méndez Núñez con la red general. En ella aparecieron restos arqueológicos y constructivos pertenecientes a la etapa musulmana.

EL SONDEO ARQUEOLOGICO

Como señalábamos, la excavación vino motivada por la aparición de elementos arqueológicos y constructivos en una zanja del Paseo de Almería, situada junto a la esquina de la calle Méndez Núñez (Fig. 1). Tras comprobar los perfiles obtenidos por la zanja y analizar la lectura estratigráfica de los sedimentos arqueológicos se decidió plantear un sondeo que no afectara al desarrollo normal del tráfico, peatonal o automovilístico, y que nos ofreciera las garantías suficientes para obtener unos resultados positivos. Evidentemente los condicionamientos urbanos plantearon algunos problemas, que tras ser resueltos nos dieron opción a realizar un corte de 4 x 4 m.

El corte quedó situado finalmente, ocupando parte de la acera y de la calzada, 2,5 m. y 1,5 respectivamente. Sus límites N y S quedaron determinados por sendos árboles.

La estratigrafía

Estratigráficamente hemos distinguido seis niveles sedimentológicos que se desarrollan a lo largo de 3,10 m.; desde el más antiguo al más reciente tendríamos:

Nivel I: Corresponde a un primer nivel de habitación, queda limitado por un piso inferior de mortero (suelo) y por otro superior que lo selló. Su altura oscila sobre los 50 cm. y nos ofrece, por tanto, un paquete arqueológico cerrado.

Aparecieron numerosos chinorros componentes de la tierra utilizada para uniformar y nivelar, creando una cama para el posterior suelo de mortero.

Nivel II: Nivel de tierras compactas con numerosos elementos cerámicos. Este nivel corresponde a una segunda etapa de ocupación sobre la casa anterior. Queda delimitado por el suelo de mortero y por un nivel de derrumbes procedentes de la construcción.

Nivel III: Se trata de un nivel de tierra más suelta en el que son frecuentes tanto los elementos cerámicos como los de construcción. Su altura oscila en torno a los 60 cm. Sella todos los restos constructivos que aún se mantenían en pie.

Nivel IV: Este nivel se ha visto afectado por algunas obras de infraestructura moderna, aparecen por tanto algunas fosas para instalación de tuberías o cables. El material arqueológico era escaso, apareciendo elementos cerámicos del siglo XVII y XVIII,

Nivel V: Este fino nivel corresponde a un piso uniforme de mortero que se desarrolla sobre los cuatro perfiles del corte. Debe corresponder al antiguo piso del Paseo del Príncipe.

Nivel VI: Se trata de un nivel de relleno sobre el piso anterior que ha sufrido numerosas transformaciones motivadas por la infraestructura, por encima del mismo se sitúa la acera y el asfalto.

Como podemos observar a lo largo de este desarrollo estratigráfico sólo tres niveles ofrecen información fiable sobre el proceso histórico de un área de habitación de la Almería musulmana.

Los restos constructivos localizados, pertenecen a un área doméstica de dos casas musulmanas superpuestas y, por tanto, una más antigua que otra.

Seguidamente, pasaremos a describir las características y distribución de cada conjunto constructivo, para posteriormente analizar los conjuntos materiales documentados en cada nivel de ocupación. Finalmente proponemos un modelo de interpretación histórica basado en la documentación arqueológica y en la contrastación con las fuentes escritas.

Primera ocupación: La casa inferior

Las estructuras que aparecen en este nivel nos muestran parte de la planta de una casa, que conserva los muros hasta unos 45-50 cm. de altura. La zona mayor del corte aparece ocupada por tres muros (Fig. 2, A, B y C) que definen un espeacio de habitación de tendencia rectangular, en uno de los cuales está la puerta (Fig. 2, D). (La prolongación en línea de puntos del muro B corresponde al área afectada por la zanja).

Hacia el sector SW un banco de piedra y mortero (Fig. 2, E y Fig. 4) completa la visión del espacio excavado. Debió pertenecer a un área de expansión doméstica (patio o jardín). En este sentido, recordemos la aparición de un banco corrido en el patio central de una casa islámica en la Plaza de Zaragoza (Valencia) (Lerma y otros, 1986, 452: Fig. 4).

El suelo está realizado con una capa de mortero de terminación uniforme y reginada. Los muros, sin embargo, se confeccionaron con tapial, apareciendo en todas las paredes del interior una capa de mortero de buena cohesión y gran calidad sobre la que se desarrollaron motivos decorativos pintados, de cuyas características y temática seguidamente nos ocuparemos.

El estuco. El soporte corresponde, como acabamos de señalar, a unos muros de tapial, sobre los que se aplicó una capa de mortero que posteriormente se revocó. La capa pictórica presenta una perfecta adherencia al mortero, causa fundamental de su buen estado de conservación [1].

La pared del muro A es la que presenta mayor riqueza decorativa, con presencia de composiciones geométricas, mientras que

en las de los muros B y C dominan los paneles en rojo, separados por bandas verticales blancas de 4 a 5 cm. de anchura, en cuya base se traza un triángulo.

La decoración de la pared A queda organizada por tres paneles geométricos, a partir de los cuales se repite la estructura decorativa de los otros zócalos (rojos con bandas blancas). Los tres paneles geométricos se sitúan frente a la puerta y deben corresponder por tanto al eje central de la habitación (Fig. 4). Aparecen dos organizaciones decorativas en las que intervienen tres colores: rojo, blanco y ocre.

La composición central responde a la alternancia de pequeños cuadros orientados verticalmente a través de sus vértices, en los que intervienen los tres colores citados. Para realizarlo se trazó una retícula oblicua con líneas finas en rojo y después se fueron rellenando los huecos adecuados, resultando una composición con dominio de cuadros blancos y rojos, entre los que se intercalan algunos ocres, remarcados por las líneas del reticulado inicial. A cada lado de este panel y separados por una banda blanca, se sitúan otros dos paneles geométricos, cuya base compositiva gira en torno al círculo. Para su realización se procedió de distinta manera que en el anterior.

Primero se trazaron a compás una serie de circunferencias equidistantes que quedaron incisas en el mortero (se pueden apreciar tanto los puntos centrales de apoyo, como las propias circunferencias), y posteriormente se pintaron los rombos cuadrangulares que aparecen en la intersección. Este último paso no se realizó con demasiado detenimiento. Estucos con la misma estructura organizativa se documentaron en Medina Elvira, si bien, el espacio rojo y blanco se invirtió. Así mismo apareció un ajedrezado como el señalado aquí (Torres Balbás, 1976: 713, Fig. 549).

Los materiales. Prácticamente todos los elementos cerámicos registrados en este paquete cerrado, aparecieron en el nivel de base, al cual se suponía una capa de tierra con chinarro utilizada para la nivelación y reutilización posterior. Debido a este motivo, vaciado del interior y posterior relleno, sólo quedó una reducida muestra arqueológica que agrupamos en tres tipos:

— *Platos:* Sólo hemos documentado cuatro fragmentos con unas características formanles y decorativas muy homogéneas. Las paredes adelgazan al llegar al borde, siendo éste redondeado y los fondos con anillos poco desarrollados, rectos.

Fig. 1. Situación del sondeo. Paseo de Almería esquina C/ Méndez Núñez. (Almería).



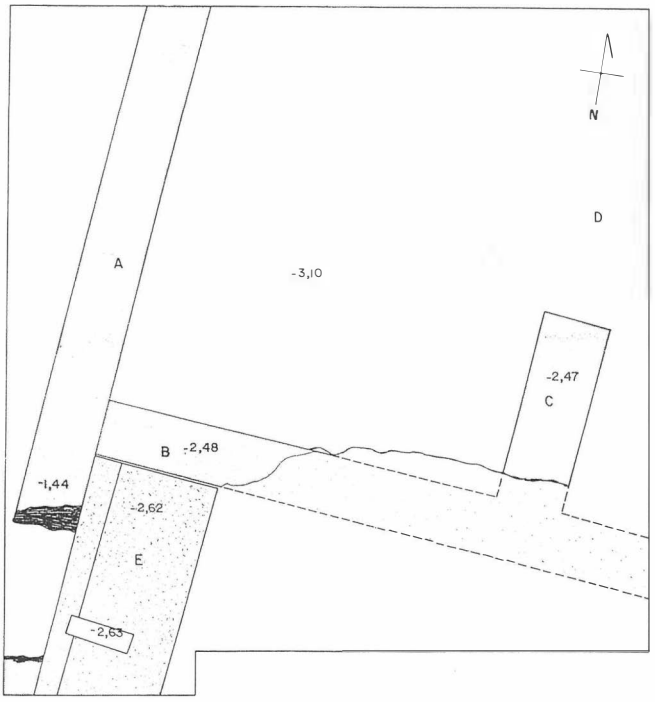


Fig. 2. Planta de la casa inferior.

Las paredes más finas que los ejemplares del nivel superior, se vidrian totalmente en ambas superficies, generalmente en tono melado o, en el de un ejemplar, con verde manganeso sobre fondo blanco y amarillo en la superficie exterior.

Las pastas son blanco amarillentas, granulosas con algunas vacuolas, bien decantadas.

— *Tinajas:* Aparecieron fragmentos de grandes vasos de almacenamiento pertenecientes a paredes gruesas con cordones de refuerzo decorados con impresiones oblicuas. De labio plano y sección cuadrada, moldurada al exterior, carecen de cuello propiamente dicho.

Son patentes las huellas del alisado, sobre todo en su superficie interior.

Su cocción no es uniforme. La pasta es de textura escamosa, con abundantes vacuolas, desgrasante de tamaño grande y mediano a base de caliza, esquisto y cuarzo que afloran a las superficies.

— *Barreños:* Los fragmentos debieron pertenecer a un mismo ejemplar de características formales similares a los del segundo nivel, esto es, labio desarrollado, moldurado, pared de perfil troncónico y fondo plano, carece de todo elemento ornamental.

Este conjunto material, aunque escaso como acabamos de ver, nos ofrede algunos datos cronológicos suficientemente apoyados por otras valoraciones materiales. En concreto la tipología de los platos, de pie bajo con escaso desarrollo junto a sus decoraciones, nos remite a un horizonte antiguo que va de final del siglo X al XI. Así mismo, la ausencia de impresiones y la representatividad de tinajas tipo dolium, nos confirma a este paquete arqueológico como perteneciente a las fechas apuntadas.

Segunda ocupación. La casa superpuesta

Tras el desarrollo de la casa anterior, asistimos a un hecho significativo, no por la mera reutilización del nuevo espacio, sino por el aprovechamiento del antiguo trazado, que una vez emparejado y nivelado servirá de cimentación a la nueva obra. Por tanto, nos encontramos con una réplica de la planta anterior, que ahora incorpora algunos elementos nuevos como la compartimentación de la puerta, con la introducción de un pilar (Fig. 3a) que deja dos vanos. La nueva construcción se levanta ahora en mampostería, ladrillo y mortero, y de su resistencia da crédito el más

de un metro que aún se mantiene en pie. El suelo al igual que en el caso anterior está realizado con un grueso paquete de mortero, refinado en la parte visible. Las paredes estuvieron estucadas, pero su decoración sólo es posible conocerla a través de algunos restos recuperados, que responden a lazos de trazos rectos, realizados en rojo sobre fondo blanco. Este tipo de decoración ya se documentó en la propia Almería, correspondía a otra casa árabe que se excavó en La Chanca y en la que apareció una pared con paneles geométricos y de lazos, tanto rectos como curvos (Torres Balbás, 1945:174). La construcción de un fragmento de estuco recuperado ahora, nos muestra una decoración semejante a la que apareció en La Chanca y para la que Torres Balbás propone una cronología en torno al siglo XIII (Torres Balbás, 1945:175).

Asimismo, en el pilar central de la puerta, que debió de ejercer la función de soporte de un arco o dintel, aparecce una banda vertical en rojo de 12 cm. de anchura, también sobre fondo blanco.

Por otra parte, y a juzgar por el relleno arqueológico, el espacio en el que aparece el banco, se sigue utilizando ahora como anteriormente (patio/jardín). Una última remodelación afectó al conjunto descrito. Se trata de un nuevo muro que se superpone al suelo, y en dirección transversal desde el vano norte de la puerta, acorta el espacio de la habitación.

Los materiales. Al contrario que en el nivel anterior, en éste se documenta una gran variedad de formas cerámicas, que resumidamente, representan 16 tipos con sus correspondientes subtipos. Seguidamente estudiamos estos materiales en base a los grupos tipológicos. Su funcionalidad nos ofrece un abanico amplio, en el que quedan patentes elementos de cocina (ollas, cazuelas, hornillos, mortero), de servicio de mesa (platos), de contención, transporte y trasvase de líquidos (jarros-as, cántaros, redoma, botella, canjilón, embudo), almacenamiento (tinajas, orzas, reposatinajas, tapaderas planas), y alumbrado (candiles). Un resumen tipológico queda reflejado gráficamente en las láminas I y II.

Ollas: Pueden distinguirse dos tipos:

a) Ollas de fondo generalmente plano, cuerpo de tendencia cilíndrica con curvatura en su parte superior, borde plano u oblicuo, indicado en el exterior mediante aristas y pequeñas asas aplanadas en la zona superior del cuerpo. Están vidriadas en la superficie interior o carecen de vidrio y suelen presentar acanaladuras externas debajo del borde.

Un ejemplar vidriado en melado, internamente, tiene como elemento de sustentación mamelones horizontales.

b) Ollas con cuello corto, indicado, borde plano u oblicuo, cuerpo globular, fondo convexo marcado y asas de sección aplanada o redondeada. Acanaladuras en ambas superficies, apareciendo las externas con carácter decorativo. Vidriadas en el interior hasta el borde sólo presentan gotas y chorreones en las superficie externa. La parte central del fondo ha sido rebajada extrayendo materia. Quedan restos de ennegrecimiento por fuego, lo que indica que fueron usadas.

Los barros muestran gran unidad de tono, rojizos o anaranjados con «Alma» ennegrecida, bien cocidos, de sonido metálico, su pasta es generalmente escamosa, con presencia de vacuolas y desgrasante de tamaño mediano y pequeño a base de cuarzo, caliza o micaesquisto que es patente en las superficies.

Jarros/as: Atendiendo a su sistema decorativo las hemos agrupado en los siguientes subgrupos.

a) Jarros/as con decoración incisa. Sólo se conservan fragmentos que pertenecen al cuello desarrollado, cilíndrico, de tamaño pequeño, que presenta aplicaciones plásticas acompañadas de incisiones o punciones y otros que corresponden a cuerpos globulares decorados de la misma manera. Sus superficies son de color rojo y su pasta, negruzca, es de textura compacta con abundante desgrasante de tamaño pequeño y mediano a base de micaesquisto, cuarzo y caliza.

b) Jarros/as con decoración pintada. De borde redondeado, remarcado al exterior por una arista o fina incisión, cuello ancho cilíndrico o abombado y cuerpo globular. La transición cuello-cuerpo se marca externamente por aristas o molduras. Los fondos, planos, suelen indicarse con aristas o inflexión del cuerpo. Carentes de vedrío, su decoración se realiza con trazos gutiformes o manchas de pintura roja o negra sobre cuello y cuerpo, y bandas sobre el labio, pudiendo aparecer también las asas pintadas. Están confeccionadas con pastas de color blanco-amarillento o anaranjados, de texturas compactas y porosas, bien decantadas y cocidas.

Un pequeño grupo lo forman algunos fragmentos cuyas superficies se recubren totalmente de engobe, rojo internamente y anaranjado al exterior. Presentan fondo plano.

c) Jarras con decoración de cuerda seca parcial. Formalmente presentan bordes redondeados u oblicuos, cuellos generalmente anchos y cuerpos globualres, en ocasiones con carena en la parte media-inferior de los mismos. Los pies, con anillo oblicuo internamente, redondeado o con aristamientos en el exterior. El fondo suele presentar protuberancia externa. Las asas, de sección rectangular, tienen profundos rehundimientos longitudinales, aparecen vidriadas. Pastas de color blanco-amarillento, anaranjadas y raramente rojizas, bien cocidas y decantadas.

La decoración se distribuye generalmente en dos cenefas horizontales, una sobre el cuello y otra sobre la zona media-superior del cuerpo, delimitadas por bandas de vedrío enmarcados en manganeso. El vidriado es de color verde, en distintas tonalidades, generalmente claro.

d) Jarras esgrafiadas. Con cuerpo desarrollado, globular, cilíndrico o tronconónico y finos bordes redondeados. Presentan decoración a base de retícula, lazo o ajedrezado en el que alternan crucetas o bien temas vegetales —tallo en espiral con digitaciones— sobre fondo profusamente esgrafiado. Internamente pueden presentar trazos cortos formando cenefa horizontal (E.P. 1034-18), que quizá pueda tratarse de pseudoepigrafía. Los fragmentos pertenecientes a cuerpos globulares están decorados, de manera que el campo decorativo vegetal aparece delimitado por incisiones verticales y horizontales y entre un campo y otro, una zona totalmente en negro, quizá perteteciente a la parte de las asas.

Estos ejemplares eran, hasta el momento, desconocidos prácticamente en tierras almerienses, entrocando muy directamente con piezas similares murcianas.

Las pastas son de tono blancuzco, compactas, bien decantadas.

Hay un pequeño número de fragmentos que posiblemente no pertenezca al grupo, pudiéndose tratar de tazas o copas. Presentan borde fino redondeado, boca ancha y cuerpo globular. Uno de ellos presenta decoración incisa formando lazo y otro a modo de cuadrícula.

Como jarros propiamente dichos pueden ser considerados un grupo que tiene cuerpo globular con doble acanaladura en la parte superior externa y arranque de asa. Los fondos son planos o convexcos, indicados a veces de modo muy marcado, o bien con anillo de solero más alto en el interior, pueden tener protuberancia externa. Las asas, generalmente pequeñas, aparecen con rehundimientos longitudinales.

Los vidrios son de tonalidad verde manzana, verde turquesa y melado, siempre en la superficie externa. Las pastas son amarillentas, compactas, bien decantadas.

Del tipo redonda existen algunas muestras con cuello estrecho, cilíndrico, desarrollado y de fondo plano con asas de sección circular. Ambas superficies están vidriadas en melado o verde. Pastas blancas y anaranjadas, bien decantadas.

Botella: hay un ejemplar de muy reducidas dimensiones que presenta fondo plano indicado, cuerpo globular y cuello muy angosto, con vedrío melado en el exterior. Pasta blanca, compacta, bien decantada.

Cántaros: Presentan bordes muy moldurados al exterior o indicados por una acanaladura externa, cuellos cilíndricos o de tendencia troncocónica, cuerpos globulares, fondos planos o convexos, indicados en algunos casos. Las asas son recias y anchas, de

sección oval o trapezoide, y pueden aparecer con inflexión o curvatura superior para bajar rectas a la parte media del cuerpo, en algún caso muestran rehundido digital en su inicio.

Las paredes son gruesas con huellas digitales en el interior y mejor acabado en el exterior, en donde reciben una aguada. El fondo está toscamente alisado, en unas ocasiones se indica y en otras tiene anillo de solero, esta circunstancia junto a la aparición de vedrío parece indicar un subgrupo de cantarillas.

Muy abundante es la decoración en rojo o negro, a base de agrupaciones de trazos o manchas gutiformes, abarcando la pintura el borde y asas. Algunos ejemplares tienen decoración más compleja a base de trazos oblicuos, en negro, que delimitan otros de menor grosor formando retícula. Destaca un grupo de fragmentos en los que la decoración es incisa.

Otros elementos que pueden utilizarse como decoración son las acanaladuras, muy marcadas en el cuerpo.

Las pastas son anaranjadas o rojizas, de textura escamosa y corchosa, con numerosas vacuolas y desengrasantes de tamaño mediano a base de micaesquisto, cuarzo y caliza.

Vasijas de almacenamiento

Tinajas: Aparecen dos tipos:

a) Con labio desarrollado y cuello cilíndrico. Fabricadas con pasta de color pardo, escamosas, con vacuolas y desengrasante a base de mica y caliza.

b) Con borde plano de sección rectangular, cuello cilíndrico, ancho, cuerpo panzudo y fondo generalmente plano. Reciben una capa de arcilla muy gruesa de color diferente al barro base, sobre la que se realizan motivos decorativos de impresiones, excisiones, incisiones o aplicaciones plásticas. Los motivos estampillados son de tipo vegetal, epigráfico (cúfico y cursivo), geométrico, arquitectónico (arcos lobulados), lazo o sogeado y Mano de Fátima.

Las pastas son rojizas o anaranjadas, escamosas con vacuolas y desengrasantes de tamaño mediano a base de cuarzo, caliza y macaesquisto.

Hay otro grupo de fragmentos de similares características técnicas a los anteriores que, por su forma y tamaño se adscriben a orzas. Generalmente están decoradas por líneas incisas a peine.

Cazuelas: Se han diferenciado dos modalidades en base a la presencia o no de una moldura muy marcada, saliente, debajo del borde, relacionada con su sistema de cobertura.

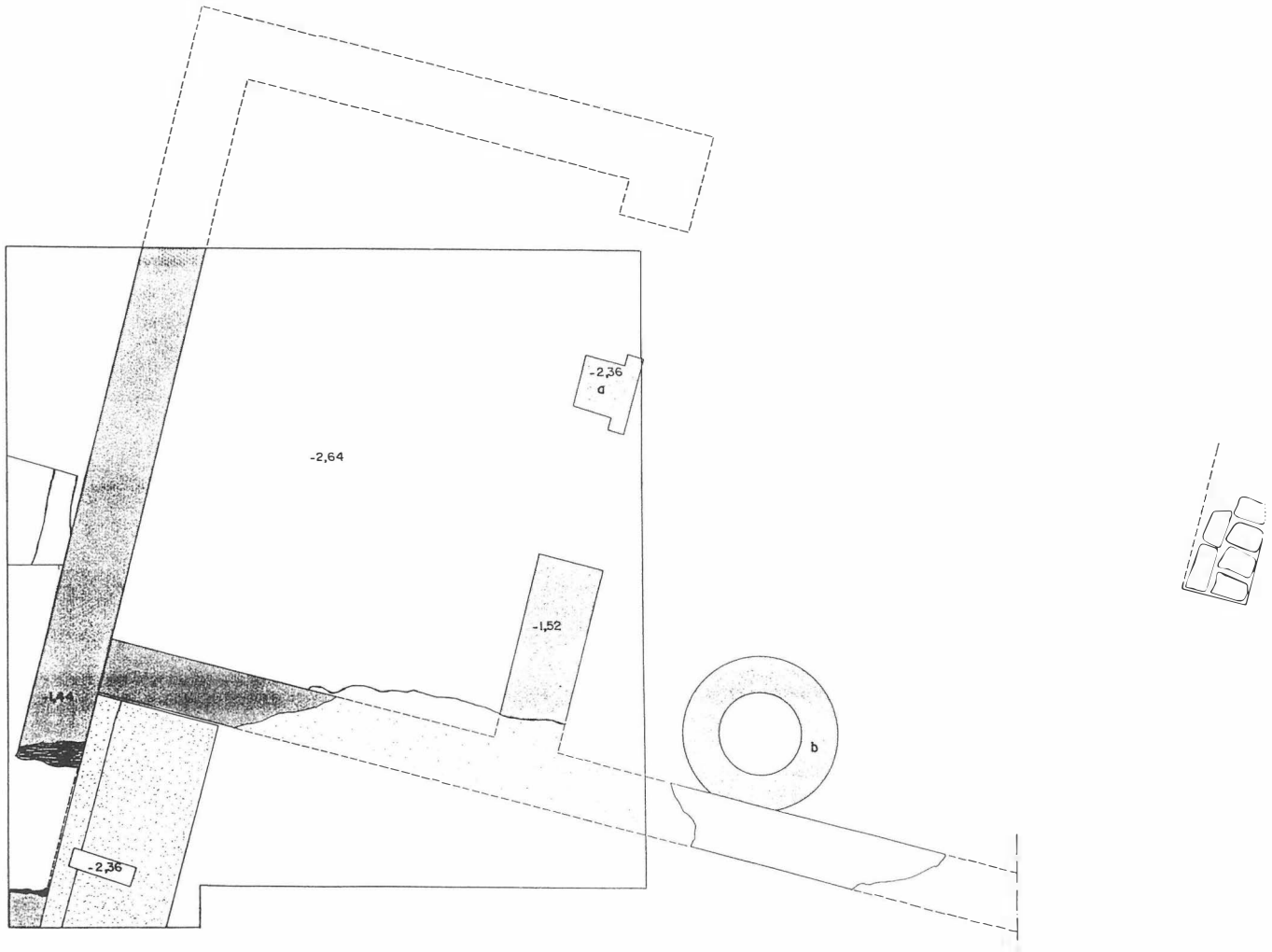
a) Con borde redondeado y moldura saliente marcada, cuerpo troncocónico, fondo indicado, generalmente convexo y presencia de asitas adheridas al cuerpo. Vidriado interno.

b) Con borde desarrollado como moldura, oblicuo, inflexión y engrosamiento interno que hace de «cama». Externamente aparece el borde marcado por un doble acanalamiento. Cuerpo corto troncocónico que presenta fondo convexo, indicado en ocasiones por una moldura. Asitas adheridas al cuerpo. Vidriado interno. Se han constatado ejemplares de reducido tamaño.

Tanto los barros como el resto de las características técnicas son similares a los de las ollas.

Platos: No se ha recuperado ningún ejemplar completo o semicompleto. Los bordes pueden ser redondeados o, simplemente, desarrollados a modo de pestaña externa. Es normal que el ala se marque mediante carena. Sus fondos, indicados internamente por líneas concéntricas, se aislan del suelo por un anillo redon-

Fig. 3. Planta de la casa superpuesta. Los muros discontinuos corresponden a una reconstrucción ideal, también aplicable a la casa inferior.



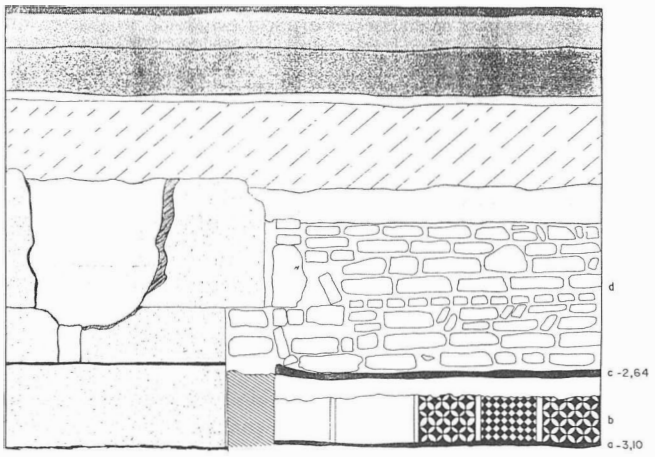


Fig. 4. Perfil Oeste (a-a, Fig. 2).

Hornillos-pebetero: Formalmente se caracterizan por tener bordes moldurados planos y oblicuos, con aplicaciones plásticas deado al exterior y oblicuo al interior, produciéndose aristamiento en ambos casos. Un hecho a destacar es que el pie alcanza mayor altura en el interior. Algunas piezas tienen acanaladuras muy marcadas, e incluso, auténticas molduraciones en la parte exterior de la pared. Hay fragmentos que presentan orificios circulares realizados después de la cocción.

Un curioso ejemplar (E.P. 1041-16), presenta pico vertedero realizado por presión sobre el labio.

Los vidriados abarcan distinta gama de verde y melado, éste último mezclado con manganeso. Los tonos verdes se asocian con platos de anillo de solero desarrollado y no cubren totalmente la superficie externa, pues no alcanzan el fondo. La superficie de un mismo ejemplar puede presentar dos tonos distintos, uno para cada cara.

Las pastas son blanco amarillentas y anaranjadas, de textura granulosa y compacta con presencia de vacuolas y algunas intrusiones de cuarzo y mica. Hay representación escasa, de platos más tardíos procedentes de alfares cristianos.

Barreños-lebrillos: Diferenciados por la presencia o no de vidriado en sus superficies. Se pueden diferenciar dos variantes:

a) Con borde desarrollado a modo de moldura que puede indicarse externamente por arista, y sección rectangular o almendrada, paredes troncocónicas y fondo plano indicado en ocasiones. Ambas superficies se recubren de engobe. Sobre el borde reciben decoración impresa o incisa y sobre el cuerpo decoración incisa y plástica a base de cordón con impresiones oblicuas. Sus pastas, escamosas con vacuolas, son mayoritariamente anaranjadas y las superficies han recibido una aguada más clara, que contrasta con el color del barro.

b) El segundo tipo, de tamaño más reducido que el anterior tiene sus paredes cilíndricas con suave curvatura superior rematadas por labio moldurado, generalmente de sección cuadrada, que se marca externamente por bandas incisas muy profundas. Los fondos son planos.

El acabado de las piezas es de inferior calidad que las anteriores, con huellas de alisado y espatulado en las superficies internas. También reciben una aguada y sus partes son rojizas.

Sólo un ejemplar (E.P. 1015-3-4-5) aparece con vidriado de color melado en la superficie interior, lo que permite adscribirlo al grupo lebrillos.

Trípodes: Se han recuperado fragmentos perţenecientes a dos ejemplares y corresponden al fondo, plano, no uniforme, con apéndices. Uno de ellos presenta vidriado en su superficie interna.

Confeccionados a torno, sus pastas son rojizas, escamosas con presencia de vacuolas y desgrasante a base de micaesquisto y cuarzo.

decoradas con incisiones o presiones digitales, y dos partes claramente diferenciadas, separadas por una parrilla. La parte superior del cuerpo es troncocónica, con perforaciones circulares, presentando aplicaciones triangulares en su cara interna, la parte inferior es cilíndrica con abertura rectangular y base plana.

En su interior tienen vástago de arcilla cónico que sustenta la parrilla, realizada con rollos entrecruzados.

La zona de transición entre ambas partes se marca externamente por molduraciones, digitaciones o impresiones. Como sistema de aprehensión tienen asas aplanadas generalmente verticales. El cuerpo se decora en su parte inferior, tomando como eje la abertura, mediante incisiones que forman retícula. Un ejemplar presenta decoración a base de manchas amorfas de pintura roja.

Pastas de tono anaranjado-rojizo, de aspecto escamoso con vacuolas y abundante desgrasante a base de micaesquisto.

Mención aparte merece un fragmento (E.P. 1038-7) que responde a un pebetero. Destaca su doble pared, la interna troncocónica y la externa cilíndrica, calada, acompañada de punciones. Su superficie externa aparece vidriada y sobre el borde se han efectuado impresiones.

Está confeccionada con pasta amarillo-blancuzca.

Tapaderas:

a) Planas con reborde, en ocasiones, de forma triangular y asidero central cilíndrico. Reciben decoración a base de incisiones o impresiones. Están fabricadas a mano con pastas anaranjadas, escamosas, y abundante desgrasante. En ocasiones tanto el reborde como la superficie exterior se recubren con engobe.

b) Cóncavas en asiento plano y asidero central a modo de botón. Están realizadas a torno, con pastas de tonalidades claras de textura granulosa. Su superficies se recubren de engobe amarillento.

Embudo: Un solo ejemplar (E.P. 1058-1-3-4) presenta borde plano, moldurado al exterior, cuerpo troncocónico y tubo cilíndrico. Su superficie externa está vidriada en verde turquesa.

Canjillones: Responden al mismo tipo, sólo diferenciados por su tamaño. Tienen borde moldurado o de pestaña al exterior, dos anchas acanaladuras en forma de media caña y fondo cóncavo de extremo aplanado.

Mortero: Un ejemplar, fabricado a torno, con borde plano, paredes gruesas y pesadas y profundas acanaladuras en el exterior, no está vidriado.

Su pasta es anaranjada, con numerosas vacuolas y desgrasante a base de cuarzo y caliza de tamaño mediano.

Candiles: Se han recuperado fragmentos de tres tipos: de piquera, de cazoleta y de pie alto.

Dentro de los candiles de pie alto los hay con fuste totalmente hueco, de poca altura en relación con la peana, moldurados, con vidriados verdes claros y melados.

Hay una variedad de mayores dimensiones y sin vidriar. En el caso de los fustes las pastas son blancuzcas y verdosas de textura granulosa, bien decantadas, las peanas son de barro rojizo y textura escamosa.

Reposatinajas: De paredes gruesas, destinadas a soportar grandes pesos, cilíndricas, muestran un reborde moldurado, de sección cuadrada, y división en su parte media, mediante pared que sirve de asiento a la vasija. En el exterior reciben molduras, verticales u horizontales que tabulan temas incisos (líneas onduladas, retícula).

Pastas anaranjadas o pardas, de textura escamosa, con abundancia de desgrasante a base de cal, mica y cuarzo.

Elementos de horno: Aparecen rollos o barras de ahornar cilíndricas. Algunos con rehundimientos longitudinales y restos de vedrío verde y melado rehervido. Están confeccionados con pasta rojo-parduzca escamosa con vacuolas y desgrasante a base de cuar-

zo y micaesquisto. Sus superficies están quemadas y tienen adherencias cerámicas. También aparecen trébedes.

Este conjunto, aunque amplio, es muy homogéneo, pudiendo definirse en él una serie de características que nos delimitan en adscripción cronológica.

Un bloque de materiales, compuesto por algunas jarritas decoradas con cuerda seca parcial (Lám. I Figs. e, n), ollas tipo A (Lám. I, Figs. ñ, o) y jarros con engobe de decoración incisa, nos remiten a un momento antiguo que bien podría llegar al final del siglo XI (Duda, 1970:415 Fig. 6. 416, Fig. 7. Zozaya, 1980:276 Fig. 10).

Otro conjunto de elementos, formado por olla tipo B (Lám. I, Fig. p) las cazuelas tipo b (Lám. II, Fig. o), las tinajas con estampillas de tema arquitectónico o de epigrafía cúfica, con adornos vegetales, a veces asociados a bandas de cuerda seca parcial sobre el cuello, así como los cordones en los barreños y la tipología de hornillos, nos acercan a la mitad del siglo XII, con claras correspondencias en la misma Almería (Duda, 1972: Lám. 2, 11, 13 y 14, Figs. 5, 6 y 9. Torres Balbás, 1945 Lám. 22) y en el Palacio Almohade de la Buhayra de Sevilla (Collantes y Zozaya, 1972: 221 y ss.). A este mismo período deben pertenecer los candiles de pie alto (Lám. II, Fig. g y h).

Por último, otra serie de elementos presentan una clara continuación en el mundo nazarí. Es el caso de los vasos esgrafiados o estampillados con la «Mano de Fátima», o la epigrafía cursiva, también documentados recientemente entre los materiales del área murciana (Navarro, 1986, Figs. 152, 194 y 195).

Otros elementos del espacio doméstico: Hasta aquí, hemos analizado todas las estructuras localizadas en el corte, así como sus materiales arqueológicos. Pero dadas las características de la zanja que motivó los trabajos, hemos tenido acceso a otra serie de datos que amplian la visión del espacio estudiado y aportan un nuevo elemento funcional del área doméstica.

Su situación como se puede apreciar en la Fig. 3b, es tangencial al muro longitudinal que delimita el patio/jardín al Norte. Se trata posiblemente, de una letrina circular, cuyo diámetro a nivel del suelo es de 50 cms., a partir del cual presenta un estrechamiento ascendente apreciable en el perfil. Está realizada con piedras y mortero y sus paredes exteriores presentan el mismo acabado que la pared a la que se adosó, es decir, pintadas de rojo.

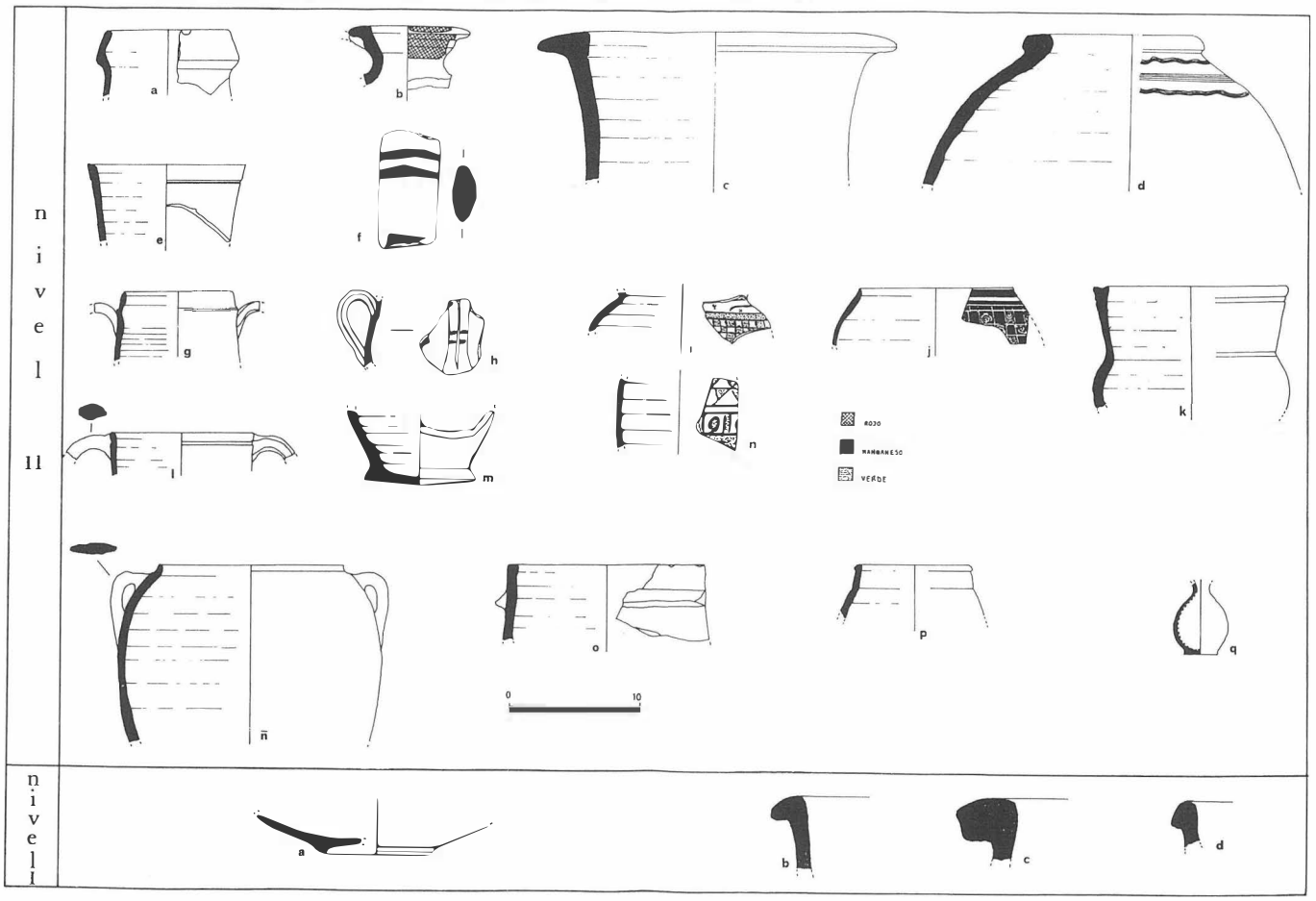
Este elemento se instaló primitivamente en la casa inferior y fue reutilizado posteriormente en la casa superpuesta, con un simple levantamiento de sus paredes.

En este sentido, no hay que olvidar la constante preocupación mantenida en el mundo hispano-musulmán por el saneamiento urbano, con ejemplos tan conseguidos como el de la ciudad regia de Medinat al-Zahra. Para el caso que nos ocupa basta recordar los retretes existentes en casi todas las casas del último recinto de la alcazaba de Málaga (Torres Balbás, 1959:222-223), y las recientes documentadas en el Llano de Benítez[2].

EL MARCO URBANO Y EL DESARROLLO HISTORICO

Sabemos por los textos que la ciudad de Almería es de fundación musulmana. Así, lo atestiguan, entre otros, al-Udri (Sánchez Martínez, 1976), al-Zuhri (García Cantón, 1984) y al-Himyari (Levi-Provençal, 1938) quienes afirman que fue mandada construir por 'Abd al-Rahman III an-Nasir el año 955-56. Esta fecha es la de su nacimiento como *madina,* puesto que en el primer espacio que se rodeó de murallas ya existía una población de cierta consideración, surgida en el siglo IX como arrabal y puerto de Pe-

Lám. I. Tabla tipológica.
Nivel I: a: plato, b: barreño, c y d: tinajas.
Nivel II: a, b, e y f: cántaros, c: tinaja, d: orza, g, h, l y m: jarros/as, l y n: jarritas de cuerda seca, j: taza, k: jarro/a, ñ, o y p: ollas, q: botella.



china (Bayyana), de riqueza manifiesta como afirman tanto los textos de Ahmad al-Razi, y sobre todo el Muqtabis de Ibn Hayyan, como las lápidas sepulcrales halladas en su solar y fechadas en la primera mitad del siglo X.

Base de la armada omeya, mantuvo un importante tráfico comercial, magníficas atarazanas y una poderosa industria, con contactos en todo el Mediterráneo. Almería fue punto obligado de paso para embajadores y peregrinos a la Meca.

El barrio, protegido por una alcazaba mencionada ya en fecha tan temprana como el 916, quizá una torre antigua reacondicionada en época del emir 'Abd Allah, había sido asiento de población bastante más antigua, al menos de época romanaimperial, como ha puesto de manifiesto el hallazgo, en 1984, de una factoría de salazones (Suárez Márquez, 1985).

Como respuesta al poder fatimí norteafricano, en la segunda mitad del siglo X se rodea de murallas el espacio poblado existente a los pies de la fortaleza, cara al mar, aprovechando como límites dos ramblas a Levante y a Poniente de la misma, donde se fueron incorporando habitantes procedentes de diversos lugares, especialmente de Bayyana, en la que se originó un proceso de despoblamiento a favor de al-Mariyya culminado a principios del siglo XI.

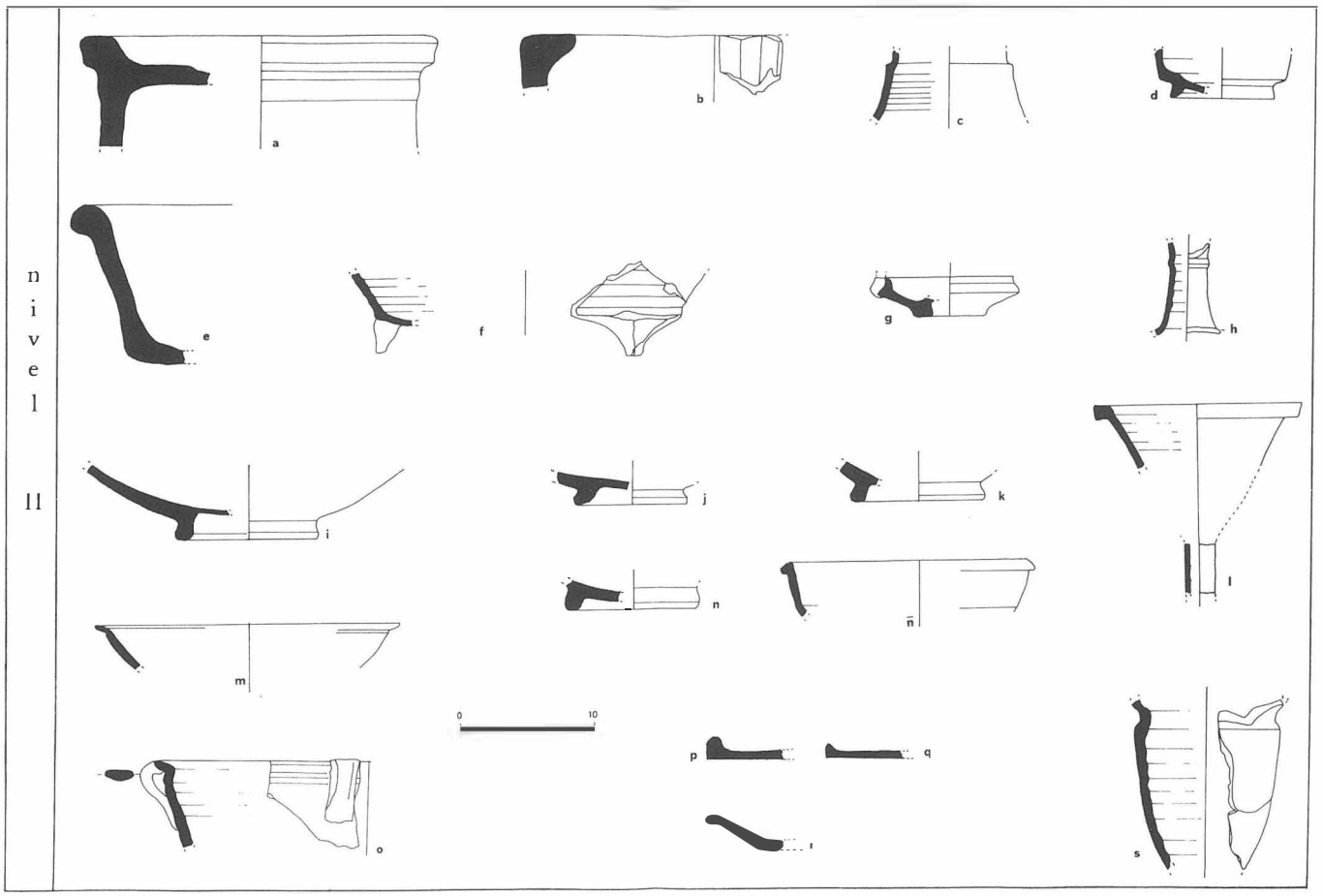
Para entrever su desarrollo urbano sigue siendo indispensable, después de treinta años, el trabajo de Torres Balbás (1957), aunque en la actualidad se pueden perfilar aún más algunas de sus afirmaciones a raíz de la población de nuevas crónicas y libros de geografía medievales, a los que ahora se unen los datos aportados aquí.

La primitiva madina comprendía el espacio existente entre la alcazaba y el mar, de ella descendían murallas por las actuales acera derecha de la C/ de la Reina y margen izquierda de la Rambla de la Chanca (actual Avenida del Mar) cerrándose el recinto por la entonces línea de la playa y actual acera derecha del Parque de Nicolás Salmerón. Restos de la cerca, con una puerta, han sido recientemente exhumados en una intervención arqueológica de urgencia. Los materiales islámicos abarcan una cronología desde el siglo X al XV, algunos de los cuales han sido estudiados recientemente (Domínguez, Muñoz y Ramos, 1987, en prensa). Esas diecinueve hectáreas muradas de la madina debieron verse muy pronto desbordadas por el contingente humano arribado a nuestra ciudad antes y durante la fitna, puesto que el espacio a oriente de la misma, donde se situaba la muralla y el primer cementerio, están habitadas a principios del siglo XI, obligando al fatá Jayran, según al-'Udri, a rodear con murallas el nuevo arrabal, de mayor extensión que el núcleo primitivo. Su sucesor Zuhayr completó esta nueva cerca al tiempo que amplió la mezquita aljana y proveyó al abastecimiento de agua de la ciudad.

La casa del primer nivel responde perfectamente al auge demográfico y económico que ya desde el siglo X se estaba generando en Almería. Sus materiales constructivos y decorativos, así como la organización del espacio doméstico, posiblemente en torno al patio/jardín documentado, que bien pudo ser central, nos plantea la visión de una familia acomodada del entorno urbano. De acuerdo a los datos ofrecidos por el material arqueológico, debemos suponer que esta vivienda ya quedaba dentro del espacio fortificado por Jayran.

La muralla, que atravesaba la Hoya y subía hasta el Cerro de San Cristobal, bajaba por la C/ Antonio vico, Plaza del Carmen hasta la Puerta de Pechina (actual Plaza de Manuel Pérez) desde donde continuaba por parte de la acera derecha de la Rambla del

Lám. II. Tabla tipológica.
Nivel II: a: reposatinajas, b: mortero, c y d: vasos, e: barreño, f: trípode, g y h: candiles, i, j, k, m, n y ñ: platos, l: embudo, o: cazuela, p, q y r: tapaderas, s: arcaduz.



Obispo Orberá, doblando hacia el sur hasta el antiguo edificio de la Ciª. Sevillana y desde aquí, por la margen derecha de la Rambla, hasta el mar, donde seguía la línea de playa hasta entroncar con la primera muralla.

Esta primera casa, a juzgar por el resgistro arqueológico, fue desocupada quedando en ella sólo algunos elementos cerámicos inservibles. ¿A qué se debió el abandono de este nivel? Es difícil precisar con los datos de que disponemos las causas de su abandono. Sin embargo, en un espacio cronológico corto se volvió a reutilizar su trazado para levantar una segunda casa, que nos ofrece un relleno arqueológico que ocupa desde la segunda mitad del siglo XII hasta la primera del siglo XIII. Quedando inmersa ya en plena trama urbana.

Al-Idrisi nos menciona un cuarto barrio amurallado en época almorávide, el Yabal Laham, situado al norte de la alcazaba, en el promontorio rocoso del actual Cerro de S. Cristobal, al que hay que sumar las casas del Barranco de la Hoya o Jandaq Musa. Su origen está plenamente ligado al desarrollo de los siglos XI-XII. Ibn Jatima lo denomina, siglos después, al-Mudayna.

La conquista de la ciudad por Alfonso VII en 1145 ha sido el factor que la historiografía ha manejado como el inicio de la decadencia y recesión tanto económica y humana, como urbana de Almería.

Ya para época nazarí, tanto el barrio occidental como grandes extensiones de los demás estaban deshabitadas y en ruinas; así lo recoge Ibn Jatima, tan buen conocedor de la misma. En este sentido, habría que señalar que, efectivamente, la casa del segundo nivel ya quedó abandonada a mitad del siglo XIII. Su material arqueológico apenas nos muestra algunos elementos con continuidad en el mundo nazarí.

Esta situación de abandono se mantuvo varios siglos, motivada por circunstancias tales como movimientos sísmicos, el asedio de Jaime II y la peste negra a mediados del siglo XIV.

Por último es interesante analizar las diferencias decorativas de los estucos de uno y otro nivel. Sus características, asociadas a los determinados horizontes arqueológicos, nos ofrecen una visión diacrónica del patrón decorativo. Cuando Torres Balbás estudió el origen, el desarrollo y las manifestaciones de los zócalos pintados de diversos puntos de España, señaló la existencia de un primer empleo del color rojo y blanco para realizar motivos geométricos y entrelazados sencillos, así como adornos vegetales e inscripciones en torno al siglo X. Apareciendo ya a partir del siglo XII, lazos entrecruzados formando polígonos estrellados (Torres Balbás, 1942:415).

En efecto, las decoraciones domésticas documentadas ahora, nos plantean una evolución desde las formas geométricas puras (círculos y cuadrados), fechadas arqueológicamente entre finales del siglo X y XI, hacia las decoraciones geométricas más complejas, con utilización de lazos para realizar figuras entrelazadas de tendencias rectas o curvas, como las documentadas en la casa de la Chanca, y ahora registradas en el segundo nivel del Paseo, cuya cronología alcanza ya la segunda mitad del siglo XII.

ANEXO: RESUMEN DE LA INTERVENCION SOBRE EL ESTUCO DECORADO

ESTRELLA ARCOS VON HAARTMAN

Anteriormente a la intervención se sugirió la posibilidad de una conservación «in situ» dado el interés que tiene mantener los hallazgos en su contexto, fuera del cual pierden parte de su valor como documento histórico.

Ante la imposibilidad actual de llevar a cabo este tipo de actuación, se procede a la extracción de los restos citados. Comprobado previamente el buen estado de conservación de la capa pictórica no se estima necesaria la aplicación de una capa de protección y consolidación a base de resinas sintéticas, como aislante de añadidos posteriores.

Procedimientos de extracción:

a) Gasas de proteccion. Se procede a colocar una protección sobre el estuco a base de una doble capa de gasa de algodón adherida con coletta italiana, eligiéndose este adhesivo al comprobar que la capa pictórica no se degrada con su disolvente así como su perfecta reversibilidad.

Se coloca en una franja continua en cada uno de los paramentos.

b) Loneta de protección. Se refuerza la gasa mediante una loneta sujetada con el mismo adhesivo.

c) Extracción. Debido a posibles problemas de transporte y de extracción del soporte se estudia la división de los paramentos en cuatro fragmentos que se hacen coincidir con el vértice de las dos paredes y las franjas verticales de separación de motivos decorativos.

Se realizan las rozas necesarias, verticales de separación y horizontales a ras del suelo, se coloca un soporte rígido sobrepuesto a la loneta y se procede a la extracción por la técnica de «STAC-CO», (extracción de pintura y mortero).

d) Limpieza. Eliminación de depósitos terrosos adheridos a la capa de mortero.

Bibliografía

F. Collantes de Terán, y F. Zozaya, 1972: *Excavaciones en el palacio almohade de la Buhayra (Sevilla)»,* NAH Arqueología 1, Madrid, pp. 221-260.

M. Domínguez Bedmar, Mª del M. Muñoz Martín y J.R. Ramos Díaz, 1987: «Madinat al-Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas», *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española,* (en prensa), Madrid.

D. Duda, 1970: *Spanishc-Islamische Keramik aus Almería vom 12. bis 15. Jahrundert.* Heidelberg.

D. Duda, 1972: *Die früe Spanisch-Islamische Keramik vom Almería. MM,* 13, pp. 345-432.

J. García Cantón, 1984: «Contribución al conocimiento de Almería en el siglo XII», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales,* III-IV, Cádiz, pp. 11-30.

J.V. Lerma, I. Pastor, A. Fernández y M.J. de Pedro, 1986: «Estudio de la vivienda islámica de la ciudad de Valencia», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española,* Tomo III, pp. 445-464.

E. Levi-Provençcal, 1938: *La Peninsule Ibérique au Moyen-Age,* Leiden.

J. Navarro Palazón, 1986 a: *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia,* Publications de la Casa de Velázquez, Serie Etudes et Documents, IV, Madrid.

J. Navarro Palazón, 1986 b: *La cerámica islámica en Murcia,* Volumen I, Catálogo, Murcia.

M. Sánchez Martínez, 1976: «La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-' Udri (1003-1085)», *C.H.I.* 7. pp. 5-82.

A. Suarez Márquez, 1985: *Memoria de la excavación de urgencia realizada en el solar situado en la C/ Reina-Parque Nicolás Salmerón (Almería),* En prensa.

L. Torres Balbas, 1942: «Los zócalos en la arquitectura hispanomusulmana», *AL-ANDALUS,* VI, pp. 395-417.

L. Torres Balbas, 1945: «Restos de una casa árabe en Almería», *AL-ANDALUS,* X,1, pp. 170-177.

L. Torres Balbas, 1949: «Letrinas y Bacines», *AL-ANDALUS,* XXIV, 1, pp. 221-234.

L. Torres Balbas, 1957: «Almería islámica», *AL-ANDALUS,* XXII, Madrid-Granada, pp. 411-457.

L. Torres Balbas, 1976: «Arte Califal», en *Historia de España,* dirigida por R. Menéndez Pidal, Tomo V, Madrid.

J. Zozaya, 1980: «Aperçcu general sur la céramique espagnole», *La cerámica medievale en Méditerranee occidentale. Xe-XVe siécles,* Valbonne, 1978, París, pp. 265-296.

Notas

[1] Agradecemos a Estrella Arcos las orientaciones técnicas sobre algunas características, así como la colaboración con el anexo final sobre la extracción del estuco. Actualmente depositado en el Museo de Almería.

[2] Campañas de 1985 y 1986.

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EFECTUADA EN EL CERRO DE MONTECRISTO. ADRA (ALMERIA).

ANGELA SUAREZ MARQUEZ
JOSE LUIS LOPEZ CASTRO
JOSE LUIS GARCIA LOPEZ
CONCEPCION SAN MARTIN MONTILLA
PEDRO AGUAYO DE HOYOS
MANUEL CARRILERO MILLAN

I. EL YACIMIENTO

El Cerro de Montecristo es una elevación natural de 49,38 metros de altitud sobre el nivel del mar cuya posición geográfica es de 36° 45' 20" de latitud norte y 3° 00' 26" de longitud este. El Cerro se sitúa al este de la actual población de Adra, cuyas construcciones más orientales limitan el Cerro por el sur. La vertiente Este del yacimiento está orientada hacia el antiguo curso del río Adra, que fue desviado en el siglo pasado; actualmente se encuentra totalmente colmatado y convertido en una vega dedicada a la agricultura [1].

La fisonomía del Cerro de Montecristo ha sido totalmente alterada por los trabajos de desmonte y abancalamiento para el aprovechamiento agrícola. La zona más elevada está ocupada por huertas e invernaderos que han destruido sistemáticamente esta parte del yacimiento. Así mismo, la vertiente Sur y Suroeste del Cerro se encuentran ocupadas por viviendas modernas que destruyeron en buena parte la factoría de salazones romanas, presumiblemente situada en esta zona por los restos constructivos que aún afloran en algunos taludes, y los resultados obtenidos por las excavaciones de 1970 frente a la Ermita de San Sebastián.

II. ANTECEDENTES

Procedentes de Adra eran conocidos algunos hallazgos aislados que pasaron en su mayor parte a colecciones particulares locales. Sólo algunas piezas fueron publicadas: un fondo de vaso griego con Grafito Fenicio, depositado en el Museo Arqueológico de Granada y dos fragmentos de vasos griegos recogidos por G. Trías [2].

En 1970, la Dirección General de Bellas Artes encomendó al Dr. Fernández-Miranda la excavación del Cerro de Montecristo. En los años 1970 y 1971 se realizaron dos campañas de excavaciones cuya memoria fue publicada en 1975, y que dieron como resultado diversas estrcuturas de habitación de época púnica y restos de la factoría romana de salazón de pescado. La secuencia cronológica establecida abarcaba desde mediados del siglo IV a.C., en época púnica, hasta época tardoromana sin que se conocieran datos correspondientes a etapas anteriores documentados «in situ» [3]. Desde entonces, y hasta 1986, el yacimiento no ha vuelto a ser excavado, sufriendo una acción destructiva progresivamente creciente, que ha hecho irrecuperable algunas zonas y dañado la mayoría de la superficie del mismo.

III. OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

El yacimiento se encuentra protegido en las Normas Subsidiarias vigentes como Zona Arqueológica, pero era necesario delimitar exactamente su extensión y se habían recibido numerosas peticiones en este sentido por parte del Ayundamiento y de los propietarios afectados.

A la vista de los hechos se ha planteado una excavación arqueológica de urgencia cuyo principal objetivo fue la delimitación de la zona susceptible de ser protegida. Asimismo, era fundamental la evaluación del interés científico y arqueológico que aún pudiera presentar el yacimiento. Por último, y a causa de un proyecto de ampliación de obras de un almacén de materiales de construcción colindante con el yacimiento en la ladera Este del Cerro, se imponía una actuación para comprobar si dichas obras podrían afectar al yacimiento en su zona Este.

Los trabajos de excavación se efectuaron entre los días 14 de julio y 14 de agosto de 1986, dirigidos por Angela Suárez Márques, Arqueóloga Provincial y José Luis López Castro, en colaboración con José Luis García López, Concepción San Martín y la participación de Pedro Aguayo (Universidad de Granada) y Manuel Carrilero (Colegio Universitario de Almería). Asimismo se contó con la colaboración de Mariano Sánchez, Trinidad Escoriza, y de los alumnos del Colegio Universitario Josefa Rosales y Juan José Egea.

El personal técnico y gastos de mantenimiento, así como todo el material necesario para la excavación se financió con cargo a la subvención para Actividades Arqueológicas de Urgencia en la Provincia de Almería. En la misma participaron 12 obreros que se contrataron con cargo al Convenio del PER.

La topografía del yacimiento fue realizada por Angel Alonso.

Hemos de agradecer las facilidades prestadas por el Ayuntamiento de Adra, en especial a su Alcalde, Pedro Sarmiento y al Concejal de Cultura Alfonso García.

En primer lugar se hizo una prospección superficial del yacimiento a fin de documentar el afloramiento de cerámica y estructuras, éstas últimas señaladas en el plano topográfico. En base a esta prospección y a la aparición de estructuras de muros en el corte del talud de la ladera Este se procedió al planteamiento de varios cortes y sondeos estratigráficos. Para ello se trazó un eje en la ladera Este, con dirección Sureste-Noroeste, a partir del cual se plantearon los cortes, 1, 2, 3 y 4 dispuestos en las sucesivas terrazas escalonadas artificialmente para el cultivo, auque actualmente están baldías (Fig. 1).

El corte 1, el más oriental, se planteó en un pequeño saliente bajo las terrazas, a escasos metros del almacén de construcción a fin de documentar la potencia estratigráfica que se observaba en el talud. El corte se planteó hacia el Este, con una extensión de 7 x 3 metros.

Este corte ofreció en su extremo Oeste los restos de dos muros de piedra seca, separados por un derrumbe, bajo el cual se depositaron dos niveles estratigráficos de época fenicia, claramente asociados a una de las fases constructivas. Sobre ambos niveles se construyó en época moderna una parata que contuvo los niveles superiores de relleno, las cuales presentan material mezclado de los siglos III a I a.C.

El corte 2, de 3 x 4 metros se planteó en el bancal superior en la ladera Este. Tras dos grandes capas de relleno, la superior echada para formar la plataforma actual del bancal y la inmediatamente inferior de origen natural del Cerro, en la que apareció material arqueológico mezclado. Ya sobre la roca encontramos un nivel rojizo poco potente, que buza siguiendo la inclinación de la ladera y que fue cortado por una fosa en la que se ubicó una pequeña construcción, que forma el muro posterior de una terraza de habitación del que no conocemos su anchura ni su cronología, por aparecer junto al perfil Este del corte. A la altura de la hilada

superior del muro descrito apareció un fragmento de ánfora greco-italiana fechable en el siglo III a.C.

El corte 3 (Fig. 2,a y b) se planteó en el mismo bancal que el 2, en su extremo Sur, muy cercano al talud de la ladera Este, a fin de documentar los muros que se apreciaban cortados en el mismo. Con una superficie de 3 x 4 metros, el corte ofreció dos potentes capas de relleno idénticas a las descritas en el corte anterior, bajo las que se aprecian restos de estructuras de habitación de época fenicio-púnica, con dos fases claramente diferenciadas: la más antigua, formada por dos muros en ángulo recto que revisten el corte artificial de la roca y que definen la parte trasera de una terraza de habitación, en ángulo, orientada hacia el Sur y el Este. A su vez ésta fue cortada por una zanja para la cimentación de un muro más moderno, con técnicas de construcción difente. Dicho muro constituye la segunda fase constructiva, se sitúa en el ángulo Sureste del corte y se le asocian los niveles que sellan las construcciones anteriores.

Mientras que los muros más antiguos formados por piedras trabadas con barro, revisten el corte artificial para formar la terraza, el muro más reciente presenta una clara fosa de cimentación y su factura es más regular: lajas de pizarra de tamaño medio con otras más pequeñas encajadas en los intersticios. Ambas fases constructivas se diferencian así mismo por el material arqueológico asociado a ellas, pertenecientes a los siglos VI y IV a.C. respectivamente.

El corte 4 se planteó en el bancal superior de la ladera Este con una extensión de 5 x 2 metros. En su perfil Oeste era apreciable un corte artificial de la roca, al que se asocian niveles de época Fenicia y junto al que se documentó un horno formado por un zócalo de piedras, recubierto por una bóveda de barro rojo (Fig. 2,c). En su interior se superponen diversas capas de grava y barro rojo quemado lo que testimonia su sucesiva utilización. Los paralelos más cercanos a este tipo de estructuras los encontramos en el interior de las habitaciones de la factoría de Chorreras[4].

En el extremo Este se encuentra una fosa de un muro de aterrazamiento posterior que corta los niveles fenicios, niveles que fueron igualmente rotos por otras fosas más recientes.

El corte 11 se planteó en la zona Sur del cerro, junto a un grupo de casas asentadas sobre esta parte del yacimiento, a fin de documentar una serie de estructuras de muros que habían quedado al descubierto tras la intervención de una pala mecánica. Bajo una potente capa de escombros, se descubrieron dos piletas de salazón de pescado romanas; a mayor profundidad, se documentó un muro perteneciente a una estructura de habitación, a la que se asocian niveles que contienen materiales de época púnica. La última fase de la estratigrafía, asentada sobre una capa de arena, está compuesta por niveles en los que aparecen cerámicas fenicias y fabricadas a mano. A éstos se asocia otro horno de características similares al descrito en el corte 4, aunque de dimensiones más reducidas. Apareció con las paredes de adobes desplomadas en su interior sobre una capa de cenizas. Desgraciadamente fue destruido por desaprensivos antes de su documentación.

La estratigrafía de este corte está afectada por dos fosas de época romana situadas en el mitad Oeste. La mayor, junto a un muro formado por piedras de grandes dimensiones que conservan al menos dos hiladas y que no pudo ser fechado ya que se encuentra justo en el límite del talud del cerro.

En la parte superior del cerro, en su zona Norte, y al pie del promontorio que lo domina, se practicó un pequeño sondeo (sondeo-10) de 2 x 2 metros, en el interior de un invernadero. Este sondeo no proporcionó estructuras constructivas, aunque sí una potente estratigrafía correspondiente posiblemente a un vertedero por las características del material aparecido. Bajo varios niveles con el material revuelto aparece un conjunto estratigráfico en el que destaca un nivel de época republicana con materiales púnicos, ibéricos y romanos.

LA SECUENCIA CULTURAL DEL CERRO DE MONTECRISTO

Fase Fenicia

La fase Fenicia arcaica del Cerro de Montecristo ha sido documentada, «in situ», en los niveles 10 y 11 del corte 1, depositados siguiendo la inclinación natural de la ladera Este del Cerro; en el nivel 6 del corte 11 y en toda la secuencia estratigráfica del corte 4, en contextos de habitación.

La cultura material de esta fase (Figs. 3, 4, 5) está representada por un importante lote de cerámicas de barniz rojo, con formas tales como platos de diferentes anchuras de borde, oinochoes de boca trilobulada, lucernas, cuencos carenados, vasos y trípodes. Entre la cerámica común destacan las ánforas de bordes rectos o almendrados y hombro marcado. Están presentes las ampollas y las jarras y vasos con decoración pintada polícroma a bandas. Es interesante señalar la existencia de grafitos fenicios sobre ánforas y pies de platos de barniz rojo (Fig. 4,c). A este conjunto de materiales se suman una serie de cerámicas que ponen de manifiesto los contactos con el mundo indígena del Bronce Final Reciente. Estas cerámicas aparecen en los mismos niveles que las fencias y se caracterizan por estar fabricadas a mano. Las formas más abundantes son los cuencos carenados de paredes finas, superficies bruñidas y fondo de ónfalo, las fuentes carenadas, y las ollas de cuerpo ovoide y fondo plano, algunas de ellas con decoración incisa en el labio (Fig. 4.i,j y Fig. 5,a,b). Fruto de los contactos se documentan también producciones de cerámicas grises a torno que reproducen tanto formas y tratamientos de cerámicas indígenas a mano, como formas fenicias (Fig. 5,c,d).

Es muy interesante señalar la aparición de un grafito fenicio compuesto por varios caracteres sobre un vaso carenado de cerámica gris a torno de clara tipología indígena. También es importante destacar la presencia de escorias de fundición de hierro en los niveles fenicios del corte 1, que atestiguan una actividad metalúrgica en esta época.

La cronología de esta fase se apoya en la tipología de la cerámica de barniz rojo, en especial de los platos, de los que contamos con una amplia representación de anchuras de borde que abarca desde ejemplares que no superan los 3 cm. hasta los que sobrepasan los 7. Este hecho unido a la aparición en estos niveles de algunos fragmentos de cerámicas griegas importadas, situarían el inicio de esta fase en torno al año 750 a.C., con una perduración a lo largo de todo el siglo VII.

Hemos individualizado una segunda fase fenicia de habitación, documentada en los niveles 5 y 6 del corte 3, donde junto a las estructuras de construcción aterrazada, el material más significativo está compuesto por un kylix de cerámica gris (Fig. 5,f) con superficie bruñida y fuerte carena en el cuerpo, ánforas fenicias, vasos con decoración pintada en bandas y algunos fragmentos de cáscara de huevo de avestruz y un fragmento de aryballos tardocorintio, con decoración de hoplitas (Fig. 5,g). El conjunto podría fecharse provisionalmente en torno a la primera mitad del siglo VI a.C., en espera de un estudio más detallado del conjunto del material.

Fase Púnica

Debido a las características específicas de una excavación de urgencia, no hemos podido documentar niveles ni materiales arqueológicos correspondientes a la segunda mitad del siglo VI y al siglo V a.C., lo que no debe tomarse como una discontinuidad poblacional, ya que existe constancia de hallazgos publicados correspondientes a esta cronología.

En nuestra excavación, como en las anteriores, se documentó una fase Púnica en el nivel 4 y 3 del corte 3, donde a la construc-

ción ya descrita se asocia un escaso lote de material cerámico, entre lo que sobresalen algunos pequeños fragmentos de barñiz negro ático que por no dar una forma tipológica definitiva, no permiten una mayor precisión cronológica, por lo que asignamos una fechación amplia a lo largo del siglo IV a.C.

Mucho mejor representada está la fase tardo-púnica que encontramos en los niveles 5 y 4 del corte 1,3 del corte 3 y 5 del corte 11, así como en los niveles más profundos del sondeo 10. De este período el material más característico consiste en importaciones de cerámica campeniense A y B, (Fig. 6,d,e), presigillata, un fragmento de cerámica megática y otro de cerámica de Delos, ánforas Dressel-1 (Lamboglia-1 A, B y C) y kalathos ibéricos con decoración pintada. Entre las cerámicas púnicas, señalaremos la presencia de cerámicas con engobes claros, tales como cuencos de paredes finas, copas pequeñas de pie indicado y borde entrante y jarritas de asa realzada (Fig. 6,c). También están presentes las ánforas «tipo kouas» y las tipo «Mañá C» —Cintas 312-313 (Fig. 6,a,b).

Esta fase se fecharía entre los siglos II y I a.C.

Fase Romana

Se documenta en los niveles de relleno de los cortes 1, 2, 3 y 11, en las fosas del corte, 1, 3 y 11 y en casi toda la potencia del sondeo 10. Debido a su carácter, el material aparecido en ellos tiene un interés exclusivamente tipológico, (Fig. 6,f,j).

Respecto a la Terra Sigillata, tenemos producciones Itálicas que van desde la segunda mitad del siglo I a.C. (Goudinau F. 1, 13, 28, 26, 24) hasta el primer cuarto del siglo I d.C. (Goudinau F. 27, 38, 40, 43), existiendo no obstante algún fragmento de Tardo-Itálica (40-60 d.C.) en el corte 11. la mayoría de ellas aparecen en el sondeo 10, observándose en los niveles no revueltos una clara superposición de las más recientes a las más antiguas.

La sudgálica es escasa, apareciendo algunos fragmentos de Dr. 15/17, 16, 17, 18, 29 A. Es decir todas correspondientes al siglo I d.C., a excepción de la forma 27 que podría llegar hasta el siglo II d.C.

La Sigillata Hispánica se reduce a un único fragmento seguro correspondiente a la forma Dr. 29, también del siglo I d.C.

La Sigillata Clara es algo más abundante. Predomina la Clara A (Hayes, 6, 181m 31, 27, 196, 197, 3 A y 23 B) con una cronología que abarca los siglos II y III d.C. Hay excasos fragmentos de Claras C y D, algunos muy deteriorados o muy pequeños, por tanto de difícil clasificación; entre ellos se identifican las formas Hayes 50 y 48 para la primera y Hayes 59 B y 58 para la segunda, correspondientes a los siglos III y IV d.C.

Los fragmentos de ánforas Romanas aparecidos aparte de los correspondientes a la época tardopúnica, ya reseñados, pertenecen todas a la forma Beltrán I, es decir se trata de ánforas imperiales (I d.C.) a excepción de una posible Dressel 37 del siglo IV d.C. aparecida en los estratos superficiales del sondeo 10.

La cerámica común romana es relativamente abundante y variada en los cortes 1 y 11, siendo bastante escasa en el resto. En el corte 1 aparecen materiales que por la tipología no van más allá de los finales de siglo I d.C., predominando los Republicanos: platos con borde bífido y escalonado (Vegas 14), tapaderas de borde ahumado planas y grandes (Vegas 16), platos con borde engrosado (Vegas 13), platos de borde ahumado, ollas de la forma Vegas 1 con borden angulosos y triangulares y vasitos de paredes finas, entre otros. Merece la pena resaltar un fragmento de fuente de barniz rojo pompeyano con borde engrosado en forma de almendra, es decir de los más antiguos (siglo I a.C.).

En el corte 11 sin embargo hay una mezcla de formas Tardo-Republicanas y Alto-Imperiales con otras propias del bajo Imperio. Son aquí abundantes los cuencos con borde aplicado y fondo estriado (Vegas 5) y las cazuelas con fondo estriado (Vegas 6), que tienen una cronología muy amplia (siglo I a.C. al siglo IV d.C.). Destacan sobre todos dos ollas completas de forma globular aparecidas en la pileta A, con borde inclinado hacia adentro, labio engrosado y fondo rehundido. Corresponden a la forma 3 de Vegas, con paralelo en Oberaden fechado en época Augustea, y a la 13 F de Andújar; en la cerámica anaranjada grosera Alto-Imperial de Conimbriga existe también un borde de tipología similar. Una de ellas contenía restos de «garum». Por último, destacar también la existencia de dos fragmentos de platos de barniz rojo pompeyano.

FUENTES LITERARIAS

Las fuentes literarias clásicas referentes a Abdera son realmente escasas y bastante escuetas. Respecto a su fundación, es Estrabón (III, 4, 3), en su descripción de la costa mediterránea, quien dice: «Después de ésta (Exi), está Abdera, que también es colonia fenicia».

Plinio (II, 8) transmite la opinión de M. Agripa sobre que esta zona de la costa, en general, fue en su origen de los púnicos, y cita entre sus poblaciones a «Abdera». Igualmente Mela (II, 94) menciona a Abdera en su descripción de la costa desde Cartago Nova hasta las columnas de Hércules, considerando que las ciudades existentes entre ambos puntos, no tienen renombre alguno.

Contamos además con otras citas puntuales, que no ofrecen mayor interés, como son las de Artemidoro, recogida por Stephanos de Byzancio, la de Ptolomeo (II, 4, 7) y la del Ravenate (305, 3). Por último, entre los asistentes al Concilio de Sevilla, convocado por San Leandro en el 590 d.C., se menciona al obispo de Abdera[5].

Así pues, aunque escasas las fuentes hablan de tres hechos que nos interesan. En primer lugar, que Abdera fue una fundación fenicia; en segundo, que estuvo dominada por los Cartagineses y por último que existió continuidad en el poblamiento de la ciudad, al menos hasta el siglo VI d.C. En base a los hallazgos antiguos y a estas fuentes surgió la discusión sobre el origen de Abdera. En opinión de García Bellido[6], la colonia de Abdera no podía ser anterior al siglo VI a.C., e incluso consideraba posible que antes de ser colonia púnica, hubiese sido colonia griega y no fenicia, relacionando su nombre con Abdira, ciudad griega de la Tracia fundada por los klazomenios. Esta interpretación fue retomada por M. Fernández Miranda y L. Caballero Zoreda, tras sus excavaciones en el Cerro de Montecristo[7].

CONCLUSIONES

La identificación de la antigua ciudad de Abdera, citada por los autores clásicos, con la actual Abdra, está fuera de toda duda a la luz de la reciente investigación histórica y arqueológica, que nos permite confirmar la situación de Abdera en el Cerro de Montecristo. Este emplazamiento reúne las condiciones topográficas habituales en las fundaciones fenicias: una isla o península adentrada en el mar, dominando el estuario del río Adra, como fácil vía natural de penetración al interior, dotada de ensenadas o puertos naturales para proteger las naves.

A pesar de los indicios sobre una etapa antigua del poblamiento de la colonia abderitana, las excavaciones de Fernández Miranda de 1970 y 1971 pusieron de manifiesto una fase relativamente reciente de la colonia, que no se remontaba más allá de mediados del siglo IV a.C., hasta el siglo VI d.C., es decir, las fases púnica, púnico tardo-romana Imperial y tardo-romana de la vida de Abdera.

En este sentido la campaña de excavación de urgencia de 1986 ha sido extraordinariamente reveladora, puesto que amplía de manera considerable la secuencia cronológica de la ciudad de Abdera. Gracias a la localización en la ladera Este del Cerro de Mon-

tecristo de las terrazas de ocupación de época fenicia, podemos distinguir una fase antigua de la Historia de la Colonia, de cuya fundación fenicia no queda ya duda, al menos, desde el siglo VII a.C.

El hallazgo de esta factoría fenicia en Adra, supone la ampliación de las bases para el conocimiento de la colonización Semita en el Occidente Mediterráneo, junto a yacimientos del mismo horizonte colonial como Toscanos, Morro de Mezquitilla, Chorreras o Almuñécar.

La campaña de excavación de 1986 en el Cerro de Montecristo ha puesto de relieve que a pesar del enorme grado de destrucción sufrido en toda la extensión del yacimiento, aún existen zonas potencialmente ricas desde el punto de vista arqueológico, en especial la zona Este, donde como se ha indicado antes, se localiza la fase, por ahora más antigua de la ocupación fenicia. Así mismo, en el resto del Cerro se ha constatado la existencia de varias zonas más reducidas, en las que afloran restos constructivos correspondientes a la factoría de salazones y a otras edificaciones de época romana, susceptible de ser protegidas e investigadas.

Por lo tanto, se ha redactado el informe para la Incoación de Expediente de Declaración de BIC como Zona Arqueológica, además de incluir en una reciente modificación de las Normas Subsidiarias Municipales, el plano de delimitación de la Zona Arqueológica y la Normativa relativa a la protección.

Notas

[1] J. Sermet. «La Vega de Adra», *Estudios Geográficos XI.* 1950, p. 689.

[2] G. Trias. *Las cerámicas griegas de la Península Ibérica.* Valencia 1967-1968, p. 448, Lám. CCXXIV.
M. Fernández-Miranda, L. Caballero Zoreda. *Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra Almería. Exc. Arq. Ep.* 85, Madrid 1975 Lám.

[3] M. Fernández-Miranda, L. Caballero Zoreda. *Op. cit. Passim.*

[4] M.E. Aubet. «Excavaciones de las Chorreras, Málaga», *Pyrenae* 10 1974, pp. 79-108.

[5] Las Fuentes sobre Abdera están compiladas en la obra de A. Schulten, *Fortes Hispaniae Antiquae,* Barcelona, 1925-1959.

[6] A. García y Bellido. «Colonización púnica», en *Hª de España.* Dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo I, vol. II, Madrid 1960, pp. 380 y 417.

[7] M. Fernández-Miranda, L. Caballero Zoreda. *Op. cit.* nota 1, p. 226.

MEMORIA DE LA «EXCAVACION DE URGENCIA» REALIZADA EN CIAVIEJA, EL EJIDO (ALMERIA).

ANGELA SUAREZ
MANUEL CARRILERO
CARMEN MELLADO
CONCEPCION SAN MARTIN

INTRODUCCION

El Yacimiento de Ciavieja se encuentra situado en la Zona de Poniente de la provincia de Almería, junto a la carretera nacional 340, a la entrada del núcleo urbano El Ejido. Este sitio fue ya objeto de una campaña de excavaciones en 1985, motivada por el hallazgo de un mosaico romano y otros restos de épocas anteriores.

Una vez terminados los trabajos de campo se envió la correspondiente memoria a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, así como una primera noticia de divulgación que publicó el Ayuntamiento de la localidad. Finalmente se mandó un artículo al XVIII Congreso Nacional de Arqueología que actualmente está en prensa [1].

Después de concluida la excavación en julio de 1985, la afluencia de «clandestinos» al yacimiento provocó la destrucción parcial de un enorme perfil y de una tumba argárica con un rico ajuar que pudo ser recuperado gracias a la colaboración de D. Angel Aguilera. A pesar de que se cribó toda la tierra caída no se halló resto alguno de los «muertos» argáricos. En estas circunstancias la campaña de 1986 estuvo motivada en parte por el grave peligro que suponía la existencia de este enorme perfil de más de 5 m. de altura, prácticamente al aire por los agujeros abiertos en su base.

Por otro lado esta nueva campaña se encaminó también a concluir los cortes inacabados de la anterior y a plantear otros nuevos en una zona relativamente afectada por la erosión y por los trabajos de desmonte que habían tenido lugar la pasada década, cuando el sitio se utilizó como cantera de extracción de tierras para invernaderos.

TRABAJOS REALIZADOS

La segunda campaña de trabajos arqueológicos en Ciavieja se efectuó en los meses de octubre y diciembre de 1986, y estuvo dirigida por Angela Suárez, Arqueóloga Provincial de la Delegación de Cultura en Almería, y Manuel Carrilero, Profesor de Historia Antigua en el Colegio Universitario de Almería. Para estos trabajos se contó con la colaboración de las Arqueólogas Carmen Mellado y Concepción San Martín, más un grupo de alumnos de especialidad de la Universidad de Granada y del Colegio Universitario de Almería: Mª Gracia Sánchez, Olga Garrido, Bernardina Padial, Mª Sagrario Requena, José J. López, Antonio Díaz, Juan José Egea, Ana Gago, Josefa Rosales y Rosa Morales. Hemos de agradecer también la colaboración de Mariano Sánchez Abad y de los obreros que participaron en la excavación, así como al Ayuntamiento de El Ejido que en todo momento estuvo a nuestra disposición.

En primer lugar se procedió a limpiar el yacimiento de suciedades acumuladas durante algo más de un año y decidimos actuar en las zonas previstas y más afectadas.

En la Zona A, Cortes 1, 2, 3 y 4, se enterraron las estructuras descubiertas en la campaña anterior en relación con el mosaico romano para asegurar su conservación. Así pues, procedimos a rellenar con una capa de grava de 5 cm. aproximadamente todos estos cortes y sobre ésta se echó otra de tierra procedente de las terreras de la excavación. En esta parte, pues, no se acometió sondeo alguno.

En la Zona B, Cortes 5, 6 y 7, se decidió consolidar algunas estructuras desenterradas el pasado año y que estaban muy deterioradas: la cabaña del Corte 7, muro y hogar del Corte 6. Después de realizados los trabajos de excavación se volvieron a tapar parte de éstos con el sistema de grava y arena.

Los trabajos de excavación arqueológica se encaminaron a ampliar 2 m. hacia el N. el Corte 5, dado el enorme peligro de derrumbamiento que ofrecía este perfil. Igualmente se ampliaron los Cortes 6 y 7 hacia el Sur para delimitar y completar las estructuras excavadas en parte en la anterior campaña.

En la Zona C, situada entre la A y la B se plantearon cuatro cortes de 5 x 5 m. separados entre sí por un testigo en forma de cruz de 1 m. de anchura: Cortes 10, 11, 12 y 13. Esta zona ofrecía un talud muy deteriorado por la erosión y algunos agujeros de clandestinos, igualmente faltaban los estratos superiores que habían sido retirados con una pala mecánica. En estos cortes se dejaron al descubierto una serie de estructuras de habitación que aparecían desde el nivel superficial, no llegándose a profundizar más, dada su importancia. Sólo en la parte Oeste de los Cortes 12 y 13 se rebajó el talud existente para obtener la secuencia cultural en esta zona del yacimiento y evitar la progresiva destrucción a que estaba sometida esta parte.

LA FASE PREHISTORICA DEL YACIMIENTO

Resultados de la Zona B. Sólo en el Corte 5 se ha llegado hasta la roca de base, dado que en los demás las numerosas estructuras de época histórica y prehistórica reducían enormemente el espacio a excavar, con lo cual y ante la obligación de conservar estas estrcuturas de habitación decidimos concluir los cortes echando la consiguiente capa de grava y arena en una fase prehistórica de la Edad del Cobre pre-campaniforme.

La primera fase de ocupación que hemos distinguido en el Corte 5, está formada por niveles que en el perfil Este presentan una potencia de 35-40 m., pero que aumenta al doble en la parte Oeste del mismo, a lo que habría que agregar el relleno de dos de ellos y dos estructuras excavadas en la roca a modo de zanjas paralelas.

Las dos estructuras en forma de V abierta presentan una anchura de 1,70 m. por una profundidad de 90 cm. la A y 1,20 cm. la B, y describen un perfil en U con fondo aplanado y lados cóncavos. Ambas estructuras están separadas por la pequeña pared que forma la propia roca y describen suaves líneas paralelas, llevando una dirección N-S.

Los sedimentos de estas estructuras están compuestos por una clara alternancia de niveles de limos muy finos y compactos con otros en los que se mezclan piedras, chinorro y arenas. El material arqueológico aparece indistintamente en estos dos tipos de niveles y se han hallado también restos de carbón muy diseminados revueltos con fauna.

Sin lugar a dudas el paralelo más cercano para estas estructuras lo tenemos en la acequia de Orce [2].

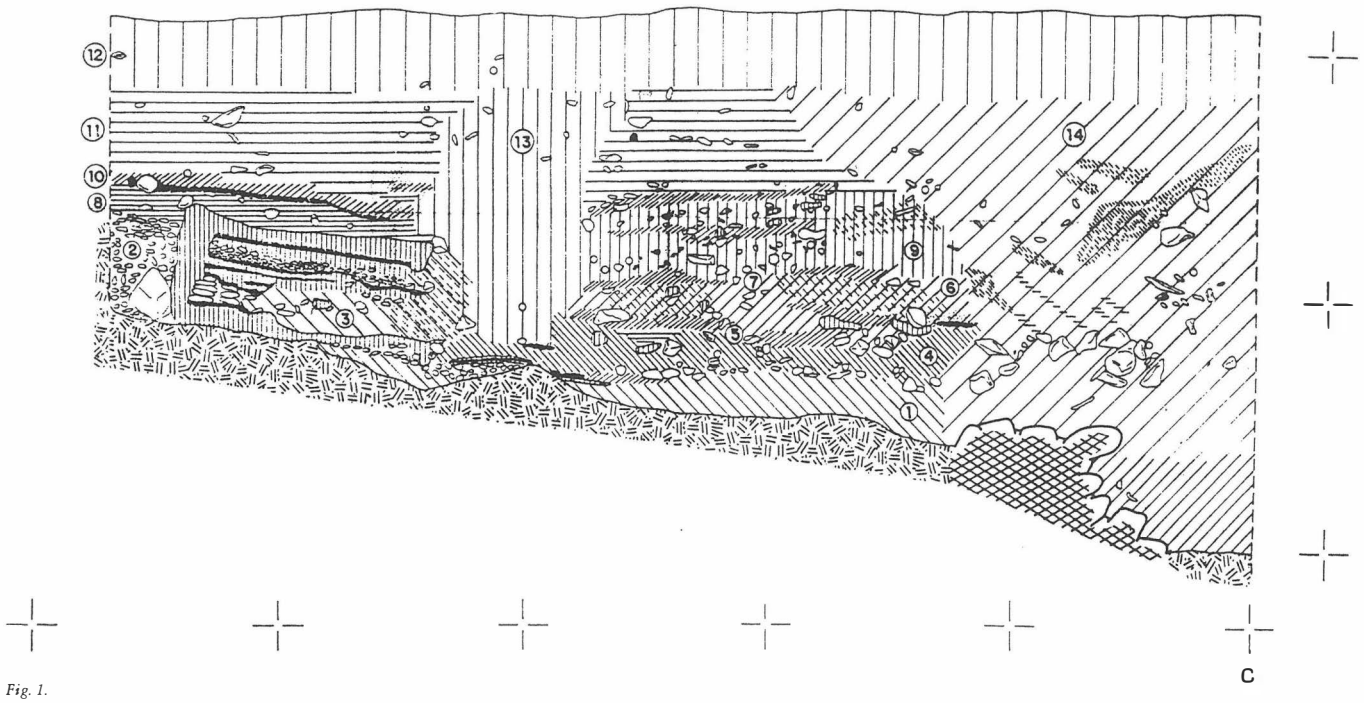


Fig. 1.

Los dos pequeños silos excavados en los limos estériles que se asientan sobre la roca, tienen un diámetro de boca de unos 60-70 cm. y una profundidad de 90 cm. y son de forma troncocónica.

El conjunto material de esta primera fase se caracteriza por vasos cilíndricos y tronconcónicos de fondo aplanado y borde recto o vuelto hacia el exterior, que aparecen a lo largo de toda la secuencia y que en su mayor parte estuvieron sometidos al fuego de los hogares domésticos, a juzgar por las manchas de tizne en su parte externa.

Los cuencos son escasos y casi todos periféricos y profundos, así como los platos y fuentes de perfiles sencillos. Pero uno de los tipos más distintivos de este período es la gran fuente carenada, casi exclusiva de esta primera fase.

Por último, a estos momentos corresponde también un buen lote de ollas con mamelones, cazuelas y orzas; placas rectangulares de arcilla con dos agujeros en sus extremos y cuernecillos del mismo material.

La industria de la piedra tallada es muy escasa y apenas está representada por fragmentos de hojas de sílex, y la piedra pulimentada tampoco es significativa, aunque existe una gran cantidad de pequeños molinos planos y manos de molino. Por otro lado, la industria del hueso pulimentado contrasta por su escasez con el período siguiente en que se da una gran variedad de útiles.

En conclusión, podemos decir que se trata de estratos que no pertenecen a interior de viviendas y de ahí la lectura que ha de hacerse de los datos aportados. No obstante hay una serie de hechos que conviene destacar. En primer lugar no se conocen cerámicas decoradas y sí, en cambio, algunos fragmentos tratados con aguadas de almagra. Por otro lado, los sistemas de suspensión son bastante significativos con mamelones cónicos, perforados, de aguijón, así como fragmentos de vasos y ollas con asas de cinta, tubulares y orejetas horizontales don doble perforación. Todo ello nos lleva a pensar que existe una clara tradición neolítica en cuanto a la producción cerámica.

Estos elementos los consideramos suficientes como para pensar que hay un claro sustrato indígena de carácter neolítico en esta primera ocupación. No estamos en condiciones de precisar más al respecto, pero aunque no hemos documentado actividades metalúrgicas, es posible que puedan hallarse en posteriores campañas. Consideramos adecuado pues, denominar a esta fase Cobre Inicial, dada la gran semejanza que se da entre estos materiales y la fase siguiente y, sin duda, por el paralelismo de algunos de éstos con los publicados en los Millares.

Sobre esta primera ocupación se superpone otra que hemos diferenciado de la anterior por la existencia de piezas metálicas y otros elementos relacionados con la metalurgia. (escorias, mineral bruto...) y por la falta de cerámicas campaniformes que definen el período siguiente. Se da, no obstante, una clara continuidad en el hábitat, aunque las zanjas estaban ya colmatadas y perdieron su uso, así como los silos.

Este período queda enmarcado por los estratos anteriormente descritos de la primera fase y por estratos superiores con cerámicas campaniformes, teniendo en el Corte 5 una potencia media de 2 metros, formada por distintos paquetes de estratos, algunos con micro-niveles que caen en sentido Este-Oeste, llegando a ser prácticamente horizontales en la fase siguiente. Se componen en general de capas de limos verdes alternando con otras marrones y grises con abundante materia de derrumbe, restos de carbón, adobes fragmentados e improntas de cañizos.

El conjunto material es en general muy semejante al de la fase anterior, con un gran desarrollo de los platos y fuentes de labio engrosado y biselados hacia el interior, escasas fuentes carenadas que acaban por desaparecer y un gran elenco de cuencos, escudillas y vasos cilíndricos, mientras que los elementos que hemos considerado de tradición neolítica, ahora son excepcionales.

La industria tallada en rocas siliceas presenta hojas y hojitas retocadas, puntas de flecha con base cóncava y aletas y un geométrico. En piedra pulimentada, aparte de los molinos de arenisca, contamos con pequeñas hachas realizadas en rocas duras.

La metalurgia está atestiguada por fragmentos de crisoles, escorias de cobre y útiles indeterminados por la alteración que presentan, así como punzones de sección cuadrada.

A este período pertenecen las primeras cerámicas simbólicas y las finas cerámicas de pastas anaranjadas y cocciones oxidantes, muy frecuentes en yacimientos del área del Sudeste.

En los Cortes 6 y 7 aparecen zócalos de piedras con dos hileras conservadas pertenecientes a cabañas de planta redonda. Los hogares son redondos hechos con un anillo de barro en forma de media caña. Asociado a los muros de estas cabañas se documentaron abundantes agujeros de postes, utilizados tal vez para sostener la techumbre.

En conjunto esta fase metalúrgica de Ciavieja habría que para-

lizarla con el poblado de Los Millares en su período precampaniforme, así como con Terrera Ventura, Almizaraque y Campos.

Sobre los niveles de esta fase hemos documentado aún otro período del Cobre, singularizado por la gran abundancia de cerámicas campaniformes.

En el Corte 5 el desarrollo estratigráfico de esta fase es aproximadamente de 80-90 cm., momento en que se documentan las primeras cerámicas a torno de época histórica.

La verdad es que no se observan cambios sustanciales en este nuevo período, aunque en cuanto al conjunto cerámico se da una mayor diversificación. Junto a las fuentes y platos de perfiles sencillos o bordes engrosados, se da ahora un tipo muy abundante caracterizado por el labio muy delgado y biselado hacia el interior y por su gran profundidad. A veces este tipo presenta un pie de anillo. Igualmente aparecen vasos sobre carenas medias y de hombro. Estos tipos tienen su homónimo en versión campaniforme.

Finalmente se excavó lo que quedaba en la tumba argárica, parte de cuyo ajuar aún se encontraba «in situ» junto a la pared de ésta. Se trataba de una tumba de mampostería que aún conservaba 5 hiladas de piedras, consistía en un enorme agujero ovalado cuyas paredes habían sido recubiertas por un muro de mampostería que daba cara al interior, y el espacio exterior entre este muro y las paredes del agujero había sido rellenado con pequeñas piedras y arenas para estabilizar paredes de piedra.

Es posible que esta tumba esté en conexión con un largo muro recto de época prehistórica que conservaba tan sólo una hilada de piedras y que estaba muy afectado por las construcciones de época histórica. La tumba había sido abierta desde un nivel perteneciente a este muro y perforaba los estratos campaniformes, llegando incluso a los del Cobre Pleno. Una gran laja de piedra caliza sobre el muro de mampostería pudo indicarnos cómo era el cierre de ésta. Se recuperaron un gran cuenco parabólico y un pequeño cuenco hemiesférico que contenían semillas. Si a estos objetos unimos el abundante ajuar recuperado el pasado año y vemos el tipo de construcción de la tumba, creemos que se trata de una tumba argárica muy rica que contrasta enormemente con la encontrada bajo el mosaico con el cadáver en una fosa y una tulipa de ajuar. Puesto que en un 50% la tumba había caído del perfil, sólo se documentaron los huesos pertenecientes a parte de los pies del individuo, perfectamente ensamblados.

En la zona C fueron excavados sólo parte de los Cortes 12 y 13 hasta la roca por las razones antes apuntadas.

Sobre la roca de base, bajo una gran capa de chinarro se excavaron un total de 6 silos todos ellos muy destruidos, dado que se encontraban en el talud que habían dejado las palas mecánicas. Son pequeñas cavidades abiertas desde arriba en esta capa de chinarro y limos que se asientan sobre la roca, a excepción del nº 4 que sí está excavado en la roca. Este último, tiene forma acampanada con fondo aplanado de más de 2 metros de anchura y una profundidad de 1,50 metros. La boca, muy destruida, tiene un diámetro de 75 cm. y estaba colmatado por una gran cantidad de piedras.

Estos silos estaban repletos de materiales, piedras y cenizas, siendo el conjunto material de éstos paralizables con los hallazgos en los niveles de la fase más antigua del Corte 5.

De los materiales cerámicos, llama la atención la enorme abundancia de cacharros carenados de paredes rectas y borde vuelto hacia el exterior.

Otras formas cerámicas recuperadas son vasos troncocónicos, vasos y vasitos de suaves perfiles en S, cuencos y grandes recipientes carenados. Abundan los sistemas de suspensión a base de mamelones de aguijón, perforados y asas. En uno de estos silos se halló un pequeño vasito con un pitorro muy fino conocido como «biberón» y que presenta gran afinidad con otro hallado en los niveles bajos de Papauvas, atribuidos al Neolítico final de aquella zona de Huelva.

Abandonados los silos se taparon con la serie de materiales descritos y piedras y sobre éstos se levantan los estratos que hemos considerado Cobre Pleno, paralelo a la Fase II de los Cortes 5, 6 y 7.

Se trata de estratos cercanos a viviendas o incluso de habitación, aunque las estructuras han desaparecido por el intenso hábitat que se da en el lugar. No obstante se documentaron abundantes trozos de adobes, impostas de cañizos y piedras derrumbadas sin aparente orden.

En la esquina norte del Corte 13 se excavó un gran hogar de casi 1,40 metros de diámetro exterior, formado por un gran anillo de barro y piedras con perfil de media caña de unos 20 cm. de anchura. Los niveles adosados a él eran a base de cenizas, al igual que su interior, aunque no se habían conservado carbones, ni cacharros asociados como los encontrados en la zona B.

El material es monótono con escudillas, platos y fuentes, cuencos y grandes cacharros de almacenamiento.

Sobre estos estratos se superpone uno grande aparentemente artificial, con abundantes piedras y barro apelmazados y materiales arqueológicos (cerámicas, huesos...) en posición secundaria. Todo indica que este lugar fue aterrazado, en una época en que ya se fabricaban cerámicas campaniformes, al documentarse las primeras en este estrato.

En otra parte del Corte 13 y en un nivel superior se halló un conjunto de piedras hincadas, bien colocadas a modo de asiento para cualquiera de los molinos de piedra que se hallaron a su alrededor, así como un gran cacharro globular completo, con fondo aplanado junto a estas piedras, hecho que nos remite al Fortín 1 de Los Millares donde se documentó una extensa área dedicada exclusivamente a un tipo de actividad como podía ser la molienda de grano, con abundantes estructuras pequeñas semejantes a lo que hemos descrito de Ciavieja.

En los estratos superiores de la Fase campaniforme, se halló un arco de cabaña que estaba muy destruido en parte por el talud y del que sólo pudimos documentar algo más de 1,50 m. de trazado con cuatro hiladas de piedras de mediano tamaño. En su interior se observó la existencia de un nivel de adobes y barro que hemos supuesto corresponderían al mampuesto de las paredes alzadas sobre el zócalo de piedras.

La situación del poblado en una llanura litoral apenas distante 5 km. de la línea de costa actual, y que sería mucho menor cuando el lugar estuvo habitado en la Edad del Cobre, está en función de un medio natural rico que no se corresponde en absoluto con la aridez del actual.

Los recursos marinos fueron explotados abundantemente desde los comienzos de la ocupación del sitio, con una gran abundancia de lapas y conchas marinas variadas que enriquecían la dieta alimenticia de sus pobladores. La ganadería de ovicápridos completaba una economía basada fundamentalmente en el cultivo de cereales de los que hemos conservado muestras carbonizadas tanto de la Edad del Cobre como de la del Bronce. La existencia de cuernos de cérvidos y útiles de asta de animales de bosque indican que la caza también fue practicada.

El esparto fue utilizado para la confección de esteras y objetos domésticos a juzgar por los restos carbonizados que hemos podido localizar.

Por último las actividades metalúrgicas también debieron jugar un importante papel a partir del Cobre Pleno, en el marco de una comunidad tan pequeña. El material, sin lugar a dudas, era extraído de la cercana Sierra de Gádor, a cuyo pie se encuentra situado el asentamiento.

A la luz de los datos obtenidos en Ciavieja, contrastables con los de otros yacimientos del SE, se impone cada vez más la hipótesis de la existencia de un substrato neolítico que configurará la base étnica y cultural que se desarrollará posteriormente durante la Edad del Cobre. Es decir, la teoría de un evulucionismo autóctono va tomando cuerpo a medida que se conocen las fases más antiguas de la Edad del Cobre en el Sureste frente a las tesis orien-

talistas que defendían que la aparición de la metalurgia, la implantación de los sistemas defensivos y el uso de los «Tholoi» debían interpretarse como la llegada de elementos orientales a la Península.

LA FASE HISTORICA DEL YACIMIENTO

De la fase de ocupación durante la Edad del Bronce apenas tenemos datos, si se exceptúan las dos tumbas argáricas encontradas, ya que estos estratos fueron destruidos en épocas históricas. El sitio no se volvió a ocupar hasta el siglo V a.C., cuando poblaciones inmersas en el proceso histórico establecen un nuevo asentamiento muy organizado urbanísticamente.

En la Zona C y sobre los niveles prehistóricos, posiblemente aterrazados, se asientan una serie de construcciones que consisten en muros rectos muy arrasados, dado que el relleno superior en esta parte había sido retirado también por las palas mecánicas quedando exclusivamente la cimentación de los muros de habitaciones conectadas entre sí y parte de sus pavimentos y empedrados.

Las construcciones de época histórica presentan dos fases claramente diferenciables en cuanto al trazado urbanístico de los muros pero no en cuanto a los materiales ya que éstos son muy escasos debido al ínfimo relleno que quedó, lo que de momento no nos ha permitido afinar más, no apreciándose diferencias cronológicas claras.

La fase constructiva más antigua está constituida por una serie de muros paralelos, algunos de ellos reforzados a base de piedras de mediano y pequeño tañamo trabadas con barro de color rojizo. Estos muros son perpendiculares a otros, inscribiendo espacios internos rectangulares de 2 m. de ancho por más de 4 m. de largo, aunque no existe una habitación claramente delimitada, dado el tamaño de los cortes y el arrasamiento de algunos muros.

La fase que consideramos más reciente está constituida por dos largos muros maestros, rectos y equidistantes 2 m. entre sí, de los que parten tabiques perpendiculares que delimitan espacios internos de casi 4 m. de ancho. La técnica constructiva es la misma que la anteriormente descrita y hemos podido documentar en el interior de estas habitaciones pavimentos de tierra apisonada muy compacta de color anaranjado.

Entre los materiales recogidos de ambas fases podemos destacar una docena de fragmentos griegos que pertenecen a Kylix y a vasos de barniz negro ático, «pintor de Viena» y pintura blanca sobre fondo negro con motivos de ramas de olivo. Estas cerámicas se vienen fechando en el siglo IV a.C. y están asociadas a un conjunto donde los fragmentos Ibéricos pintados a base de bandas rojas, círculos concéntricos y semicírculos son muy escasos y en cambio abundan las cerámicas de engobe claro marrón, con formas de vasos y platos con onphalos, urnas, ollas de perfil vuelto hacia afuera en forma de «cabeza de ánade», así como ánforas comúnmente denominadas púnicas.

En la Zona B se documentó un muro recto con el sistema constructivo de cimentación en fosa y piedras trabadas con barro rojizo. Los materiales que se asocian son semejantes a los descritos, con un fragmento griego que parece pertenecer a la serie del «pintor de Viena». En la Campaña del pasado año se documentó un «plato de pescado» de barniz negro, forma que parece remontarse incluso al siglo IV a.C. Se da pues, una clara continuidad cronológica y cultural entre las fases de las Zonas C y B.

Uno de los hallazgos más interesantes de esta fase de ocupación del siglo IV son dos enterramientos de niños debajo de los pavimentos de las habitaciones. Se encontraron dentro de pequeñas fosas delimitadas por piedras y uno de ellos perfectamente conservado estaba en posición fetal, decúbito lateral izquierdo.

Enterramientos de niños bajo los pavimentos de las casas son conocidos en yacimientos Ibéricos de época clásica del área Levantina y Catalana[4].

Se trata de enterramientos domésticos entre los que existen claras coincidencias en muchos de ellos: casi todos están depositados junto a los muros de las viviendas, suelen presentar ofrendas de animales pequeños y generalmente se trata de fetos o niños de corta edad.

Para concluir, podemos afirmar respecto a este período que se trata de un poblado de nueva fundación, con un trazado urbanístico muy regular y que se desarrolla desde inicios del siglo IV y durante el siglo III a.C.

En líneas generales se observa en el conjunto arqueológico más paralelismo con el mundo púnico de Abdera[5], Almuñecar[6] y Cerro del Mar[7] que con los poblados Ibéricos de la zona. Por todo ello creemos que se trata de un poblado de una fuerte influencia púnica, subrayada por la relativa cercanía de Abdera de la que apenas dista 20 km.

Por último en la Zona B se documentaron estratos de época romana muy removidos y mezclados con cerámicas actuales.

Estos materiales se asociaban a un muro de piedras revocado con yeso y un pavimento de «opus caementicium». No obstante faltaban los muros correspondientes a este pavimento que parecen haber sido desmontados intencionadamente para aterrazar el lugar y colmatarlo con arenas para el cultivo agrícola. El conjunto cerámico es muy diverso, con cerámicas comunes, sigillatas hispánicas y algunas gálicas e itálicas, además de abundantes claras.

El conjunto en general va desde el siglo I a.C. al siglo III-IV d.C., pero de momento está mal documentado. Sin lugar a dudas el hallazgo más peculiar fue el mosaico extraído en la campaña de 1985, en una zona en la que este año no se ha trabajado.

Como resultado de la campaña de excavación realizada en 1985, se decidió preparar el expediente de Incoación de la Zona Arqueológica como Bien de Interés Cultural, expediente que fue incoado mediante resolución con fecha 6 de abril de 1987.

Esta Zona Arqueológica ha sido incluida en el Plan Cuatrienal General de Conservación del Patrimonio de la Consejería de Cultura, con el fin de que la misma pueda ser adecentada y convertida en un parque arqueológico visitable y el mosaico encontrado en la pasada campaña pueda volver a colocarse «in situ» con una estructura que lo proteja.

Notas

[1] A. Suárez et all. «Excavaciones arqueológicas en Ciavieja, El Ejido (Almería). Primeros resultados.», *Cuadernos Ejidenses 2.* 1986.
[2] M. Carrilero et all. «Excavaciones arqueológicas en El Ejido (Almería). La secuencia prehistórica.», *XVIII CNA* (en prensa).
[3] J.C. Martín de la Cruz. «Precisiones en torno a la cronología antigua de Papa uvas (Aljaraque, Huelva).», *Colección Arqueológica, Rev. UNIARCH,* vol. 1. 1985, pp. 93-104.
[4] M. Beltrán Llopis. «Enterramientos infantiles en el poblado Ibérico de la Romana (la Puebla de Híjar, Teruel).», *Ampurias* 38-40. 1978, pp. 307-315.
A. Tejera Gaspar. «Enterramientos infantiles de inhumación en las necrópolis fenicio púnicas del Mediterráneo Occidental.», *XIII CNA.* 1975, pp. 781-790.
M. Tarradell. «Enterramientos infantiles en el interior de habitaciones Ibéricas.» *Pyrenae* 1. 1965, pp. 174-175.
[5] M. Fernández-Miranda, L. Caballero Zoreda. *Abdara. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería),* Exc. Arq. en España núm. 85, Madrid, 1975.
[6] *Almuñecar: Arqueología e Historia,* dirigida por F. Molina Fajardo. Granada 1983. Sobre todo artículos VIII, IX y X en pp. 131-177.
[7] O. Arteaga. «Avance sobre las nuevas excavaciones en el Cerro del mar. Campaña de 1976.», Notic. Arq. núm. 6. 1979, pp. 259.274.

EL YACIMIENTO DE «EL VILLAR» (CHIRIVEL, ALMERIA)

JULIAN MARTINEZ GARCIA
JOSE RAMON RAMOS DIAZ
CARMEN MELLADO SAEZ
JOSE LUIS GARCIA LOPEZ

El yacimiento romano de «El Villar» se sitúa a pocos metros del actual casco urbano de Chirivel, y se encuentra atravesado por la carretera nacional 342. Sus coordenadas geográficas son 37° 35' 54" de latitud N. por 2° 15' 24"de longitud oeste al meridiano de Greenwich [1]. Actualmente se extiende a lo largo de una serie de bances que en la mayor parte de los casos afectaron relativamente al yacimiento cuando fueron construidos. En su origen, el área ocupada por los restos constituiría una suave elevación del terreno que, en sentido ascendente, se desarrollaría desde la rambla de Chirivel hasta el lugar de la ocupación (Fig. 1).

Gráficamente ocupa el área central del Pasillo de Chirivel-Vélez Rubio, limitado al norte con las Sierras de Orce y de María, y al sur por la Sierra de las Estancias. Esta situación territorial del yacimiento lo convierte en paso obligado de la Vía Antonina, en su trayecto de Eliocroca-Basti.

La intervención de urgencia vino determinada por la expansión urbana que afecta a Chirivel, cuyo desarrollo había convertido en solares algunas zonas del yacimiento, poniendo en serio peligro la conservación y el estudio del mismo. El equipo del campo estuvo formado por, además de los arriba firmantes, Inocente Blanco de la Rubia y Andrés González Martínez a quienes agradecemos su colaboración[2].

LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA

Dadas las características del yacimento y la presencia insalvable de la carretera nacional, se planteó una excavación que resolviera los ejes maximales del asentamiento. Con el fin de documentar hasta qué punto el trazado de la carretera había afectado al yacimiento, uno de estos ejes se dispuso paralelamente a la misma, alcanzando una distancia máxima de 120 m. entre el Corte 1 (el más próximo a la Casa Cuartel) y el Corte 3 (el más oriental de la excavación). El Corte 2,6 y 7 cubrían puntos intermedios a lo largo del trazado.

Por su parte, el eje perpendicular se estableció en base a cuatro cortes (11, 12, 13 y 15), cuya cruceta quedaba definida en el Corte 6. Señalemos que sólo un corte, el 13, se realizó al sur de la carretera. Los cortes 9 y 10 definieron relativamente la extensión norte del yacimiento y el Corte 8, nos ofreció una visión de alguna de las actividades económicas realizadas en el yacimiento.

Por último, señalar que en un sector más occidental, detrás de la actual gasolinera y próximo al cementerio, se realizaron dos pequeños sondeos (Cortes 4 y 5) con el fin de definir el uso del suelo. Los resultados fueron prácticamente nulos, si bien, en el Corte 5 se documentó algún material perteneciente a la Edad del Bronce. El material era escaso y aparecía en un nivel que se desarrollaba desde la superficie hasta la roca, con apenas 30 cm. de espesor y, por tanto, revuelto por las tareas agrícolas. Es probable que en cotas de nivel inferior, más próximos a la carretera, pudieron existir algunos restos romanos.

LA ESTRATIGRAFIA

Nivel I. Corresponde a la etapa romana y a pesar que sus proporciones son variables, aparece representado en todos los cortes realizados.

Nivel II. Este nivel de ocupación aparece restringido a una zona del área excavada. Concretamente, sólo se ha documentado en los Cortes 1, 2, 14 y 16, y corresponde a una etapa reciente de la historia.

Seguidamente resumiremos algunos de los datos del segundo nivel, para centrarnos posteriormente en la ocupación romana.

LA OCUPACION RECIENTE

Los materiales recuperados son escasos y se asocian a un derrumbe de piedras generalizado en el Sector este del Corte 1; apareciendo débiles líneas de muro en los Cortes 2 y 14 (perfiles norte).

Se registran mezclados algunos materiales romanos, pero la ocupación debe corresponder a una etapa reciente de la historia, concretamente al siglo XVII, fechado gracias a la aparición de una moneda de Felipe IV, cuya acuñación se realizó en el año 1664.

Por debajo de este nivel, en los cortes indicados, y a una altura variable que oscila entre los 50 y los 80 cm., aparecen los suelos de habitación romana, de los que seguidamente nos ocupamos.

LA OCUPACION ROMANA

Dadas las características de los hallazgos romanos y los campos tan variados que abarcan, primero haremos una somera descripción de las estructuras constructivas por sectores y, posteriormente, analizaremos algunos aspectos concretos, como son: los mosaicos, el material (cerámica, elementos de construcción y monedas) y los hallazgos escultóricos.

Vamos a distinguir cuatro sectores, cada uno de los cuales agrupa una serie de cortes: Sector Norte Central (Cortes 1, 2, 14, 16, 12, 6), Sector Sur (Corte 13), Sector Oriental (Cortes 3, 7, 8) y el último (Corte 9, 10 y 15), nos sirve para delimitar la extensión del yacimiento por el norte (ver Fig. 2).

I. ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS

El Sector Norte Central, corresponde a un núcleo de estancias organizadas a partir de una galería-corredor con mosaico. A juzgar por las dimensiones conservadas del mismo, esta galería debió de tener una longitud superior a los 22 m. La anchura del mosaico es mínima, pues fue afectado por el trazado de la carretera y recientemente por una zanja efectuada para el abastecimiento de agua[3].

Desde esta galería-corredor se accedía a las dependencias residenciales señoriales, una de las cuales (C) presenta otro mosaico geométrico.

Precisamente en este sector es donde mayor número de estucos decorados se han recogido, sus colores variados, (azules, blancos, rojos, ocres y grises) corresponden siempre a dibujos lineales. Todo este conjunto, constructivo presenta una orientación sur, con dos puertas de entrada, una de 1 m. que da acceso a una estancia estrecha, cuya longitud queda enmascarada en el perfil nor-

te y que bien podría responder a un pasillo. Y otra de dimensiones mayores (6 m.), ofrece la entrada a un espacio abierto, que debe de ser de grandes dimensiones, a juzgar por el registro del C/12.

El núcleo señorial del yacimiento parece pues, centrado en torno a este sector, que aglutina toda una serie de elementos constructivos nobles.

Por encima de este sector otro corte, (C/11), nos ha ofrecido una estructura de habitación con débiles muros y una porción de suelo enlosado (ladrillos y fragmentos de mármol blanco) utilizado como hogar. El acceso, al igual que en el espacio principal, se efectúa por el sur.

Todo el conjunto descrito queda delimitado por el norte con los Cortes 9, 10 y 15 en los que los restos materiales van escaseando y no aparece ningún tipo de construcción.

Al sur de la carretera, Sector sur (C/13) y con un desnivel respecto al Sector N-central, se ha documentado otra serie de construcciones, cuyo acceso, se realiza por el norte. Se trata de dos dependencias realizadas con muros muy bien tratados, compactos, de piedra y mortero, con una anchura generalizada de 50 cm. a excepción de uno de 60 cm. En algún caso aparecen refuerzos de 60 cm. lo que conforma un muro de 1,10 cm. En una de las estancias (G) se documentó un silo excavado en la roca y en la otra (H), sobre un área determinada del piso, aparecieron algunos ladrillos, delimitando un espacio destinado al fuego.

Por otra parte en el Sector oriental (Cortes 7 y 8) se ha documentado la existencia de áreas de trabajo. En el primero, más próximo al área noble, aparecen elementos cerámicos de almacenamiento doméstico y en el C/8 una importante capa de cenizas con restos numerosos de arenas cristalizadas, cuyo origen habría que relacionar con algún horno.

Volviendo al Sector norte central, habría que señalar que con posterioridad a la primera ocupación, se produjo una reutilización y una nueva estructuración del espacio que afectó algunas zonas de la construcción. Por ejemplo, en la galería-corredor, hacia su área occidental se superpuso un muro al mosaico, en dirección N-S (C/14), así como se introdujeron otros muros de poca entidad constructiva en áreas de acceso con la gran puerta (C-6), y para el que se utilizó como material de construcción parte de una escultura (pie y basa).

Tengamos en cuanta que este tipo de construcciones con galería-corredor son frecuentes ya desde el siglo I y que se realizaron durante todo el imperio, llegándose en pleno siglo IV a remozarlas nuevamente, incluso ampliándolas, sin llegar nunca a perder su planta. (Georges, 1979).

II. LOS MOSAICOS

Anteriormente, señalábamos la aparición de varios mosaicos, uno en la galería-corredor y otro en la dependencia C. Asimismo, se documentaron varias filas de teselas ajustadas a la pared de una estancia del Corte 1. Estas teselas eran mayoritariamente blancas, apareciendo una línea interrumpida de otras negras.

II.1 El mosaico de la galería-corredor

Aunque los restos localizados ahora alcanzan una longitud aproximada de 6 metros, este mosaico debió de superar los 22 m. (ver nota 3), y correspondió a una galería-corredor de acceso a las estancias señoriales.

Descripción. Ateniéndonos a los restos localizados, se trata de un mosaico de esquema sencillo, que consta de una cenefa en la que alternan rectángulos y cuadrados. Queda delimitada por una orla con róleo de volutas sencillas. Los colores de sus teselas corresponden al blanco, rojo y negro.

La composición de la cenefa está formada por una línea de cuadrados y rectángulos alternativos. Los rectángulos sirven de marco a dos líneas cruzadas diagonalmente, que componen triángulos equiláteros e isósceles. Por su parte los cuadrados que alternan con los rectángulos, presentan en su interior varios motivos (cuadrados curvilíneos sobre la punta o bien florecillas de forma cruciforme).

II.2 El mosaico de la dependencia C

Este mosaico ocupa una dependencia de buenas dimensiones, separada de la galería-corredor por un muro.

Descripción. Se trata de un mosaico de gran sobriedad compositiva que al igual que la anterior, presenta teselas blancas, negras y rojas (Fig. 4). Sus medidas máximas son 4,20 x 3,20 m.

De estructura sencilla, tiene como base compositiva estrellas de ocho puntas formadas por otros tantos rombos. El campo se encuentra reticulado por estas estrellas, entre las que se intercalan cuadrados y rectángulos. Este conjunto de elementos conforma el esquema central que aparece enmarcado por una orla, con cordones entrelazados por una línea ondulada.

A su vez todo este «alfombrado» se encuentra rodeado exteriormente por una decoración a base de vegetación lineal esquematizada —róleo de volutas sencillas—.

Los cuadrados sobre la punta que se alternan entre las estrellas, presentan decoración inscrita de cuadrados curvilíneos. Prácticamente la misma composición sencilla aparece en las esquinas, salvo la diferencia de que ahora los cuadrados sobre la punta aparecen inscritos en pequeños cuadrados rectos.

En el centro compositivo del mosaico, un gran cuadrado, presenta la suma de los elementos decorativos anteriormente descritos.

Por último, la decoración de los rectángulos aparece formada por cuadrados sobre la punta que inscriben sendos florones de cuatro pétalos. El espacio restante lo ocupan dos peltas afrontadas.

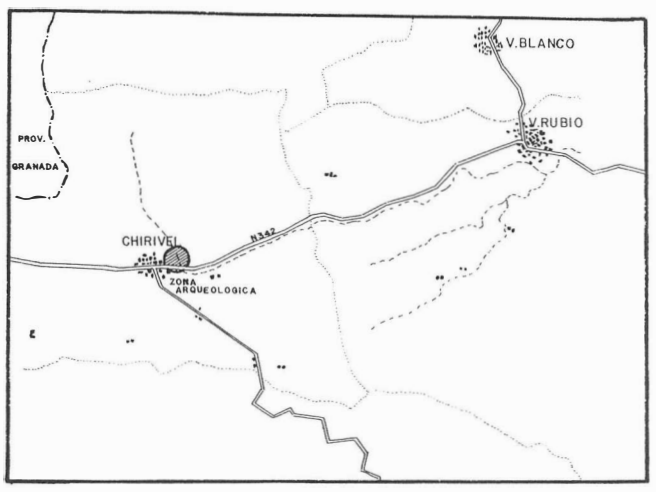
II.3 Cronología

La decoración que presentan los mosaicos de «El Villar» es muy frecuente dentro del repertorio musivario romano.

Por tanto, sus temas geométricos están bien documentados, aunque presentan una cronología amplia.

García y Bellido señala que la composición que tiene como base estrellas de ocho puntas romboides, es sumamente común en pavimentos de la primera mitad del siglo II (en Italia desde el siglo

Fig. 1. Situación del yacimiento de «El Villar» (Chirivel, Almería).



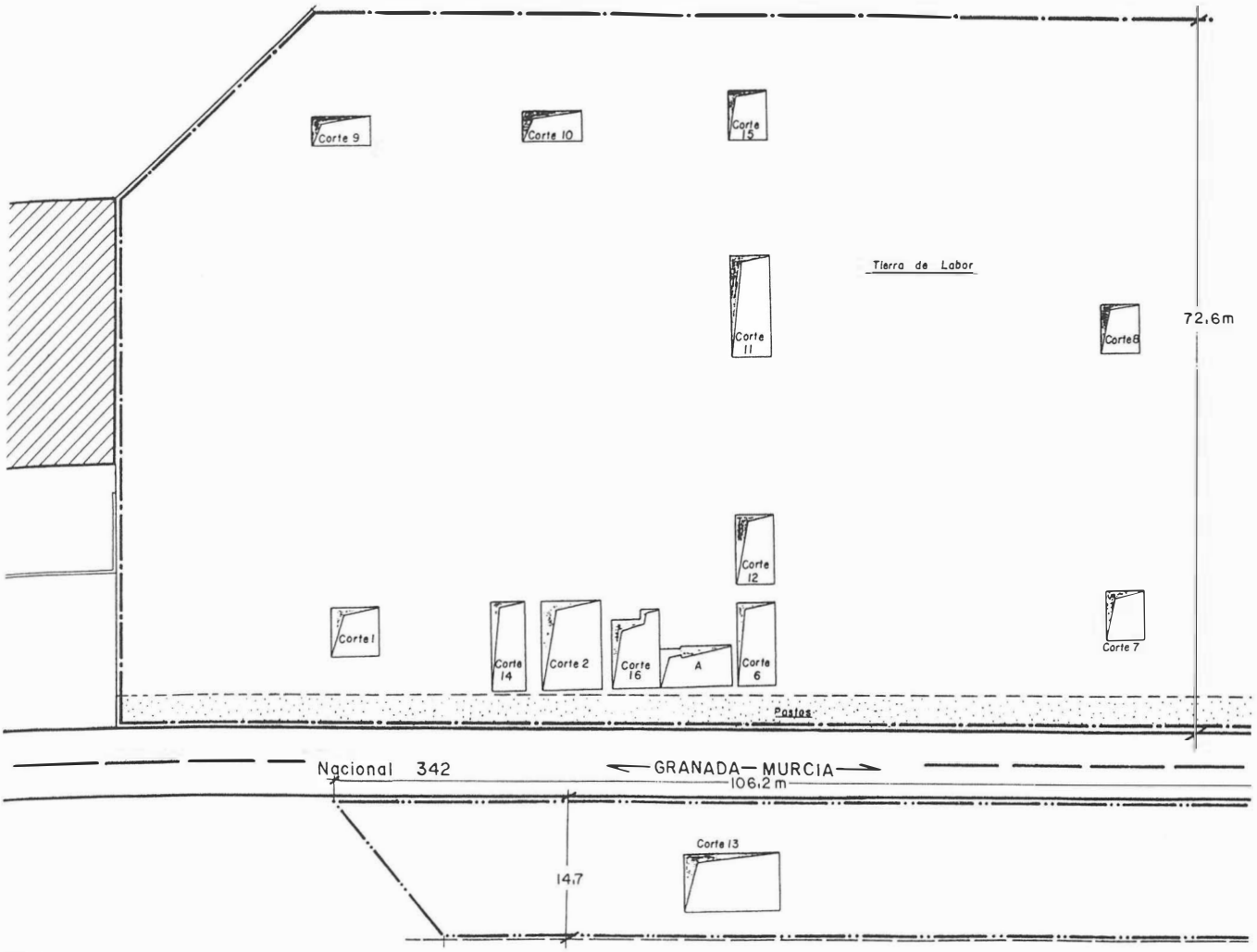


Fig. 2. Localización de los cortes realizados.

I). Pero la sencillez y vitalidad de una composición así, tan clara y orgánica, perduró en siglos posteriores, llegando a alcanzar incluso el siglo IV.

Un mosaico aparecido en Córdoba, aunque en cierta medida más complejo que el de la dependencia C y de mayores proporciones, no difiere en lo esencial del esquema compositivo de éste. García y Bellido fechó dicho mosaico en torno a la segunda mitad del siglo II (García y Bellido, 1965:191).

Por otra parte, la división del pavimento con estrellas de rombos es muy típica del siglo II (en Itálica ya se utilizaba en el siglo I) (Blanco Freijeiro, 1978:27). Apareciendo mosaicos con estos temas en la propia Itálica, aunque de composición figurativa fechable ya hacia final del principado de Adriano (Blanco Freijeiro, 1978).

Los temas del mosaico de la galería-corredor, al igual que los de tendencias simples compositivas de la dependencia C, dada su perduración, es difícil obtener una orientación cronológica concreta. Sin embargo, y dado el marco general de los temas del mosaico de la dependencia C, y la reutilización que se produjo en este sector con posterioridad, tendríamos que pensar en una cronología del siglo II para este conjunto musivario.

III. EL MATERIAL

Seguidamente haremos una breve visión de los materiales recuperados, estableciendo para ello tres apartados: cerámica ciudada, cerámica común y material numismático.

III.1 Cerámica cuidada

Teniendo en cuenta el área excavda y el volumen de tierra movida es difícil comprender la escasez de este material. El hecho no quedaría totalmente explicado ni por un abandono precipitado de la zona en época romana, ni por las incidencias negativas que sobre el asentamiento hubieran tenido actuaciones posteriores.

Señalemos, en este sentido, la utilización que se efectuó de algunos muros para obtener piedras para la construcción contemporánea. Fenómeno claramente reflejado en algunos perfiles en los que se registran verdaderas zanjas.

A pesar, pues, de que los restos de sigillata no son muy numerosos para efectuar análisis porcentuales, hemos realizado una aproximación valorativa a los mismos, con la finalidad de obtener algunos datos acumulativos.

Resumidamente, tanto la terra sigillata (TS) Itálica como la TS subgálica presentan unos porcentajes parecidos, sumando entre las dos más del 30% del total. La incidencia de la TS Hispánica es menor, no alcanzando el 9% del conjunto. Por su parte, el grupo más numeroso queda constituido por la TS Clara A que representa más del 40%. La TS Clara C alcanza un porcentaje del 13%. Finalmente, el resto de las sigillatas aparecidas (Lucente y Clara D) es muy escaso, limitándose a algunos fragmentos aislados. Apuntemos, por último, la presencia de un único fragmento de Campaniense A.

La sigillata Itálica corresponde prácticamente en su totalidad a formas «avanzadas» (primera mitad del siglo I d.C.), con las que

nos van a ir apareciendo ya las subgálicas. Estas últimas pertenecen en su inmensa mayoría a formas características de principios de la segunda mitad del siglo I (Claudio). En este primer bloque, habría que incluir a la TS Hispánica, cuyas formas determinadas corresponden a los finales del siglo I y primera mitad del siglo II. Posiblemente, en este momento son desplazadas por la TS Clara A.

La alta frecuencia de las Claras A parece indicar una etapa de apogeo del asentamiento entre el segundo cuarto del siglo II y el principio del siglo III.

El extremo cronológico más tardío viene representado por el pequeño grupo de la TS Clara C, que unido a la mínima rerpresentación de otras sigillatas más tardías, nos hacen suponer un progresivo abandono del yacimiento a finales del siglo III principios del siglo IV.

III.2 Cerámica común

La cerámica común presenta un repertorio tipológico vaiado que muestra los típicos elementos funcionales relacionados con el almacenamiento, la cocina o la mesa.

La mayor parte de la cerámica de cocina, atendiendo a sus características técnicas, parecen ser de creación y consumo local, aunque existen algunas más finas cuya área geográfica de aceptación es mayor. Tipológicamente, responden a ollas, cazuelas y tapaderas. Este conjunto de material se distribuye mayoritariamente por el Sector norte central.

Por su parte, las estancias del sector sur, han ofrecido un registro fundamentalmente de vasijas de almacenamiento, siempre con carácter doméstico.

III.3 Algunos datos numismáticos

Aunque no disponemos de todos los datos derivados de los hallazgos numismáticos, por encontrarse varias monedas en proceso de limpieza, sí podemos aportar la existencia de tres piezas pertenecientes al siglo III, y cuyas cronologías abarcan desde el 222 (Severo Alejandro) hasta el 305 (Diocleciano). Dada la parcialidad de los datos, sólo apuntar su existencia.

IV. ESCULTURAS

En este apartado vamos a incluir dos hallazgos escultóricos procedentes del corte núm. 6, uno de los cuales apareció casi completo, el Dyonisos, y otro formando parte de un muro como elemento de construcción, un pie.

IV.1 El pie

El primer elemento escultórico que se documentó corresponde a un pie desnudo de grandes dimensiones (32 cm.), con gran parte de la basa o plinto de la escultura.

Apareció encajado en un muro de mampostería y utilizado, por tanto, como ordinario material de construcción. La parte inferior de la basa aparecía como cara del muro, quedando el pie en el interior del mismo.

A juzgar por su tamaño, debió corresponder a una escultura de dimensiones superiores al tamaño natural, próxima a los dos metros.

El hecho de encontrar solamente la basa con el pie derecho dificulta la atribución y lectura histórica. Sin embargo, tanto por sus dimensiones como por la desnudez del pie nos encontramos ante la representación de un emperador o de un dios. Su fina factura y el cuidado en el acabado, en el que se adivinan las venas que transcurren por su lateral derecho, nos hacen pensar en una escultura de época Flavia o Antonina, en cuyas dinastías se realizaron las primeras esculturas de gran tamaño, con tendencias al colosalismo, (García y Bellido, 1979:316). Pero no podemos olvidar que es ya en la dinastía Severa cuando se desarrollan ampliamente las esculturas colosales, prolongándose durante la anarquía militar.

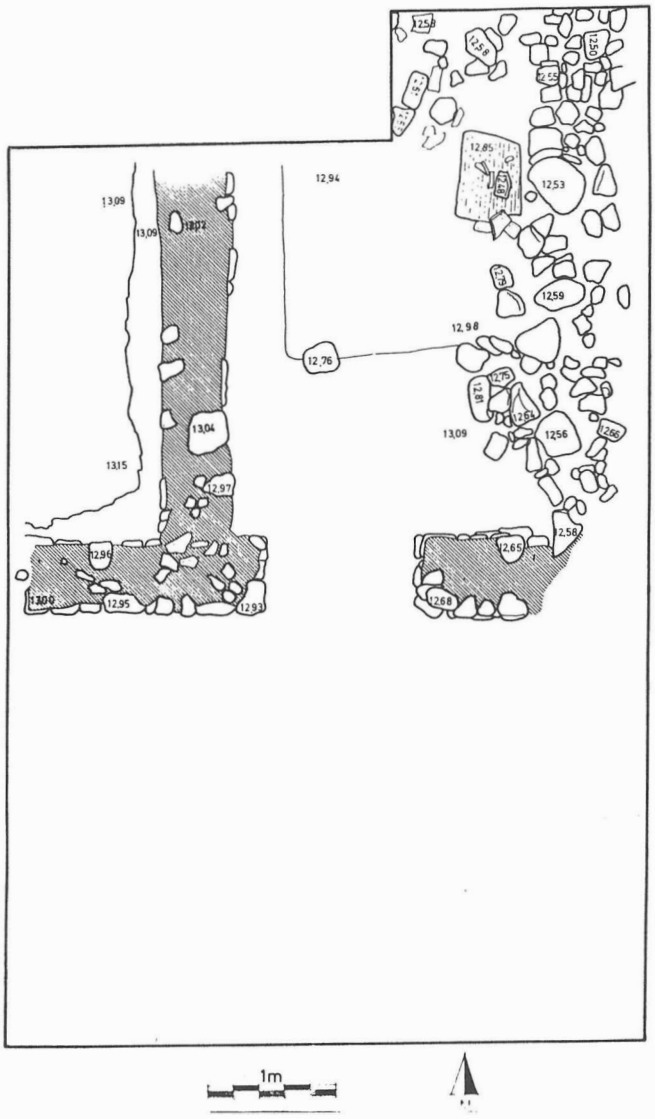
Y precisamente a uno de estos momentos debe corresponder la factura de tan impresionante pieza escultórica.

IV.2 El Dionysos

A. Generalidades y datos formales. Como señalábamos anteriormente, el Dionysios se documentó en el Corte 6 de la excavación, en su Sector noreste. La escultura apareció en dos piezas, una correspondiente a la cabeza, mientras que la otra respondía a todo el tronco, miembros inferiores y elementos complementarios (tronco de árbol y animal).

Sus particularidades posicionales se podrían resumir brevemente: —posición de decúbito supino— prono en sentido norte-sur, con la cabeza, separada del resto, depositada con la cara hacia abajo, a la altura del tercio superior del miembro inferior izquierdo.

Fig. 3. Planta del Corte 6. Un accesodesde la galería-corredor.



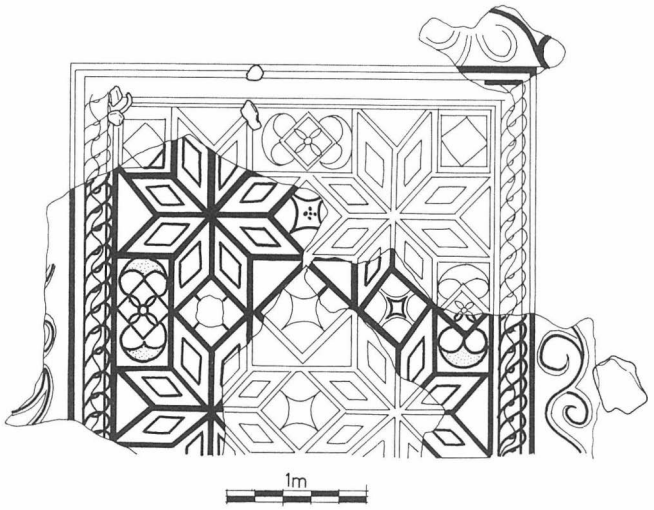


Fig. 4. Mosaico de la dependencia C.

Una cuidadosa disposición, unida a la existencia de una pequeña cubeta excavada en la roca (de poca profundidad) nos plantea el enterramiento intencionado de la figura, en un momento cronológico difícil de precisar, pero en el que, indudablemente, se manifestaron claras contracicciones ideológicas y religiosas.

La factura de la estatua está muy cuidada, y su tamaño es inferior al natural. Mide 130 cm. incluido el plinto y representa a «Dionysios» joven, tallado en mármol blanco.

La escultura, a la que le fantan los brazos, aparece estabilizada con el recurso de un tronco de árbol paralelo a su pierna derecha. El conjunto escultórico queda completado con la presencia de un animal simbólico, al que también le falta la cabeza.

La cabeza presenta una doble y suave inclinación hacia la derecha y hacia abajo apareciendo ceñida con diadema, y mostrando a ambos lados los pámpanos y racimos de uvas característicos de la deidad báquica de Dionysios.

Sus rasgos faciales son delicados. El pelo se recoge sobre la nuca en un modo no trenzado, cayéndole un bucle sobre el hombro izquierdo.

Tiene toques de trépano en el cabello y hojas, pero las pupilas e iris están sin marcar como ocurre en otra serie de casos conocidos (Dionysos de Torrente, Valencia) (García y Bellido, 1949:96 Lám. 71). El cuerpo, totalmente desnudo, muestra formas mórbidas, casi femeninas que denotan una evidente dependencia de prototipos clásicos de tradición helenística, del lejano siglo V a.C. Recordemos el Dionysio de Argo fechado en el 406 a.C. (Ventría y Chadwick, 1956:127).

Por otra parte el tronco del árbol y el animal simbólico, una pantera, son elementos que suelen acompañar a estos tipos de representaciones báquicas, pero aquí con una particularidad, técnicamente tratados de forma que se diferencian de la representación central, no presentando pulimentación.

La reconstrucción de la estatua es factible gracias al conocimiento que existe de este tipo de esculturas.

El brazo derecho caería en dirección al tronco y en su mano, posiblemente, llevaría un kántharos suavemente inclinado hacia la pantera, que presenta su mano izquierda alzada y la cabeza, posiblemente mirando hacia arriba. Este es el caso del Dionysos de la Casa de Mitra (Cabra, Córdoba) (Blanco, García y Bendala, 1972) escultura de gran similitud con la de «El Villar» y de la que posteriormente nos ocuparemos. Así mismo, es previsible, que la mano izquierda sujetara la vara del tirso, cuyo punto de apoyo en la basa, nos indica que debió de ser de sección cuadrangular. Por consiguiente, tendríamos representado todos un universo simbólico que siempre giró en torno a las plamaciones báquicas.

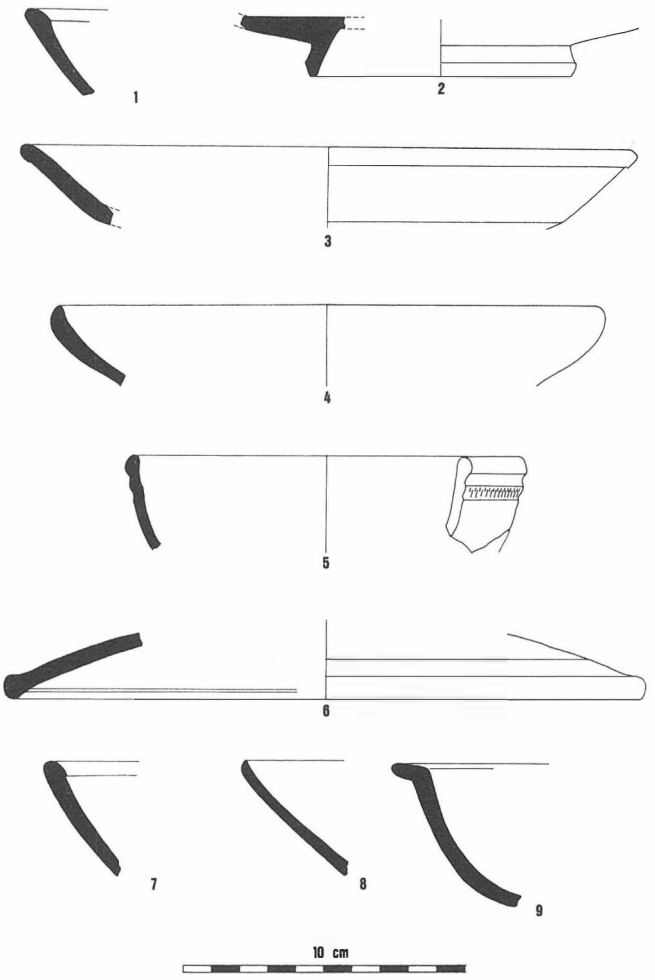
B. Características técnicas. La materia prima utilizada correspondió a un bloque de mármol blanco, y la técnica de talla siguió varios procesos. Una fase preliminar, consistió en un debastado a bulto con puntero. Posteriormente, se utilizó el cincél para modelar la figura. Por otra parte, la utilización de la gradina queda patente en la terminación del plinto, del tronco de árbol y de la pantera. Finalmente se procedió a una ultimación de los detalles, pulimentando la figura humana. La cabeza a su vez, presenta también dos acabados distintos, uno, el de la cara, que se muestra totalmente pulimentada y otro el de los atributos báquicos y pelo, en los cuales presenta algunos golpes de trépano.

Por último, hay que señalar la aparición de restos de pigmentación roja, tanto en el tronco del árbol como en la pantera (posiblemente estuvieron pintados)[4].

C. Cronología. La experiencia y el buen gusto que acredita la estatua nos sitúa directamente en un momento de la época de los Antoninos, que dadas algunas de las características técnicas utilizadas debemos situar en un momento avanzado del siglo II.

La falta de pupilas e iris marcado, que se generalizó con Adriano, no desplazó totalmente a la antigua tradición del globo del ojo liso. Por tanto, se siguieron dando esculturas con ojos sin marcar. La aparición de restos de pigmentación nos llevaría a situar en esta misma época de los Antoninos, la escultura. No olvidemos que la policromía acompaña al modo pintoresco de ejecutar los contrastes en estos momentos, con la cara pulimentada y los cabellos rizados y entrecruzados (García y Bellido, 1979:473). Por

Fig. 5. 1. Cerámica Campaniense: Lamboglia 33 b. 2. TS Itálica: Goudineau 14. 3. TS Itálica: Goudineau 42. 4. TS Clara A: Lamboglia 9 b/Hayes 26. 5. TS Clara A: Hayes 196. 7. TS Clara A: Lamboglia 10 A/Hayes 23 B. 8. TS Clara C: Lamboglia 40/Hayes 50. 9. TS Clara D: Lamboglia 52/Hayes 58.



último añadir que la presencia de las incisiones de trépano, que después se empezarán a trazar fuertemente en la escultura Severiana, nos situarían en los últimos decenios del siglo II d.C.

El paralelo más próximo, conceptual y formalmente, corresponde al Dionysios de Cabra con una cronología propuesta del siglo II d.C. (Blanco, García y Bendala, 1972:315).

D. El Dionysios de Chirivel y el de Cabra. Ante las especiales circunstancias que definen a estas esculturas, seguidamente vamos a realizar un breve análisis comparativo.

La localización del Dionysio de Chirivel, como ya hemos señalado, nos planteó el enterramiento intencionado del mismo. Se encuentra por tanto fuera de un contexto original. Sin embargo, la situación posicional del de Cabra, interpretado como un hallazgo «in situ», caído junto a la fuente que ocupaba (Blanco, García y Bendala. 1972:314), nos sugiere un posible marco ambiental para el de «El Villar».

Sus características morfológicas presentan numerosas analogías que desde la altura hasta los elementos componentes, nos muestran dos esculturas, que debieron de ser diseñadas y realizadas en un mismo taller (provincial), enclavado en un centro importante que atrajo a escultores de primera fila. La técnica utilizada en su conjunto también es similar. Sólo la distribución del tronco del árbol al lado izquierdo y la pantera al lado derecho del de Cabra, se diferencian de la situación presentada por el de Chirivel, en el que ambos elementos aparecen en un lado derecho. Un pequeño detalle le confiere menos pesadez a la realización que nos ocupa, pues mientras en el ejemplar de Cabra las plantas de los pies se encuentran totalmente en contacto con el suelo, en el de Chirivel, el talón izquierdo se ha levantado del suelo ante la presión delantera del pie, confiriéndole mayor esbeltez.

ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES

El yacimiento romano de «El Villar» es conocido desde el siglo XVIII (Anónimo atribuido a Navarro J.A. 1913:38) quien lo atribuye a la antigua Ad-Morum del itinerario Antonino. Posteriormente, es reflejado en la obra local de Rubio de la Serna (1900:32), quien señala la existencia de mosaicos, y por último queda reflejado en la obra de Palanques (1909:24). A partir de entonces la cita se ha ido repitiendo hasta nuestros días.

Es difícil precisar, después de esta excavación si el yacimiento que nos ocupa puede pertenecer a parte de un municipio romano, aunque los hallazgos abarcan un área amplia de dispersión, no debemos olvidar que los datos obtenidos apuntan la existencia de un lugar muy concreto de habitación, cuyas dimensioones pertenecen a otra tipología de ocupación.

A juzgar por el conjunto de elementos analizados podemos señalar que su ocupación bien pudo iniciarse a finales del siglo I, principios del siglo II, conociendo su apogeo en pleno siglo II, principios del III. Tanto los datos cerámicos como musivarios y escultóricos así parecen confirmarlo. Con posterioridad a estas fechas sufrió una remodelación sobre la planta existente, como ya hemos señalado, pero su ocupación no debió sobrepasar en exceso el siglo III.

Bibliografía

Anónimo atribuido a A. José Navarro, 1913: «Chirivel», *Rev. de la Sociedad de Est. Almerienses,* T. IV, Cuadernos I-IX, enero-noviembre.

Blanco Freijeiro, 1978: Mosaicos romanos de Itálica (I). *Corpus de Mosaicos romanos de España* (Fascículo II). Madrid.

A. Blanco, J. García, M. Bendala, 1972: Excavaciones en Cabra (Córdoba). La casa de Mitra (Primera campaña). *Habis, 3,* Sevilla, (pp. 297-320).

A. García y Bellido, 1949: *Esculturas de España y Portugal.* Madrid

A. García y Bellido, 1965: Los mosaicos romanos de la Plaza de la Corredera en Córdoba. *B. de la KA de la Hist.* T. 152. Madrid, (pp. 183-195).

A. García y Bellido, 1972: *Arte romano. Enciclopedia Clásica I.* CSIC, Madrid.

J.G. Gorges, 1979: *Les Villas hispano-romaines.* Diffusion E. de Boccard. Paris (IV).

F. Palanques Ayen, 1909: *«Historia de la Villa de Vélez Rubio (en el Antiguo Marquesado de los Vélez). Desde los tiempos primitivos hasta nuestros días.»* Impr. J. Ayén, Vélez Rubio.

J. Rubio de la Serna, 1900: *Monografía de la Villa de Vélez Rubio y su Comarca»* Tobellá y Costa, Barcelona.

Ventris y Chadwick, 1956: *Documents in Mycenaean Greek.* Cambrige.

Notas

[1] Hoja de Chirivel 973, Serv. Geogr. del Ejército.

[2] Así mismo, agradecemos la participación de Antonio Egea, Gregorio Jiménez y Modesto Torrecillas. Damos también las gracias a los miembros de la Casa Cuartel de la Guardia Civil, quienes nos proporcionaron sus dependencias para el depósito de los materiales. Y por último, al Ayuntamiento de Chirivel y a las prestaciones del PER, que nos proporcionaron los obreros.

[3] En este sentido, recordemos que una pala excavadora levantó más de 20 m. cuadrados de mosaico de la galería-corredor. Poco después en el verano de 1983 se realizó una pequeña campaña de urgencia por parte de los Servicios de Arqueología del Museo de Almería, que se centró en el área de éste.

[4] Estas pigmentaciones se han apreciado en el proceso de limpieza que ha realizado Estrella Arcos, Restauradora del Museo de Almería.

EL POBLADO NEOLITICO DE CUARTILLAS, EN MOJACAR (ALMERIA)

MANUEL FERNANDEZ-MIRANDA
MARIA DOLORES FERNANDEZ-POSSE
ANTONIO GILMAN
CONCEPCION MARTIN

En junio de 1986 llevamos a cabo una corta excavación de urgencia en este poblado, motivada por el avance de una cantera que beneficiaba la piedra del cerro donde se encuentra el yacimiento, y cuya explotación industrial había ya afectado a buena parte de los restos arqueológicos. El objetivo de la campaña de excavaciones no era otro que documentar lo que de aquél quedaba y valorar su posible conservación. Los Siret (1890, pp. 21 y 22), a raíz de unos trabajos en el sitio que realizaron en los primeros años de su estancia en Almería, ya habían dado a conocer algunos materiales de aspecto más antiguo que los de época calcolítica en la zona, lo que, en principio, presentaba un indudable atractivo para nosotros, en el marco del programa de investigación que estamos desarrollando en la región. Por ello aceptamos la amable invitación de Dª Angela Suárez, Arqueóloga Provincial de Almería, para hacernos cargo de los correspondientes sondeos. Este informe constituye un primer avance de los resultados obtenidos, a la espera del estudio definitivo sobre el yacimiento y su entorno cultural, labor en la que estamos actualmente trabajando.

Cuartillas está situado en la parte más meridional de una comarca natural, la denominada cuenca de Vera, cerca ya de las primeras estribaciones de Sierra Cabrera, con cuya geomorfología enlaza. La cuenca de Vera es una amplia llanura litoral, al este de la provincia de Almería, bien delimitada entre un arco montañoso y el mar Mediterráneo y atravesada por el curso bajo de los ríos Almanzora, Antas y Aguas, en realidad ramblas prácticamente la mayor parte de los días del año, que transcurren a través de un paisaje extremadamente árido, aunque con recursos acuíferos subterráneos relativamente abundantes. El poblado se sitúa en la margen izquierda del río Aguas, cerca del lecho de la rambla y a unos dos kilómetros de su desembocadura en la mar. Se trata de un cerro-isla que alcanza los 109 m. de altura, de gran dominio sobre todo el territorio circundante, los llamados Campo y Caldero de Mojácar, dos espacios de excelente aprovechamiento agrícola potencial. La parte más relevante del yacimiento ocupó una pequeña cubeta amesetada protegida naturalmente por un reborde rocoso en el coronamiento meridional del cerro, pero también se constatan indicios de habitación sobre algunas de las pequeñas terrazas naturales existentes alrededor de aquélla, en la zona alta del montículo. Es posible que a cotas más bajas haya igualmente restos de ocupación antigua, según lo atestiguan algunos hallazgos superficiales aislados, pero los bancales de cultivo y los bloques y tierras rodadas a consecuencia de la explotación de la cantera y del camino abierto para alcanzar la cima hacen muy difícil su identificación.

AVANCE DEL RESULTADO DE LA EXCAVACION

En la plataforma cimera, y en sentido transversal, planteamos una serie de cortes en dirección este-oeste que juntos forman una zanja continua de tres metros de anchura por catorce de longitud, con lo que se abarca todo el espacio entre los rebordes rocosos que marcan los límites practicables del cabezo en su parte más alta. Otros dos cortes, de menores dimensiones, se abrieron en sendas terrazas al sur y oeste de la cubeta central y a una altura ligeramente inferior.

El corte transversal de la plataforma superior permitió localizar en la excavación un nivel de ocupación de escasa potencia pero constante en todo el yacimiento, aunque con altibajos en su identificación según sectores. Se conservaba deficientemente hacia la zona este, donde se reducía a unos diez centímetros de tierra suelta de color castaño claro, entre un nivel superficial de 20 cm., que es general a toda el área excavada, y la tierra ocre compacta, estéril y con guijarro menudo, que constituye la base del yacimiento. En este sector de la excavación los materiales fueron ciertamente escasos, y sólo destacó la relativa notable cantidad de pellas de barro sin cocer con improntas de cañas y ramas, sin duda prueba de la existencia de construcciones endebles tipo cabaña o similar.

En la zona central del corte, que lo es también del yacimiento, el sedimento del nivel de ocupación apenas supera los veinte cm. Está constituido igualmente por tierras de coloración castaña, aunque en este caso más clara y compacta. Los materiales, más abundantes, aparecen asociados entre sí. Casi todos proceden de un sector con tierra algo más oscura situado en torno a un hoyo de poste delimitado por piedras de mediano tamaño, de las que una de ellas es un fragmento de molino en cuarcita. En este sector apareció asimismo una cubeta con forma ovalada y unos 30 cm. de profundidad que estaba excavada originalmente en la tierra virgen y luego se rellenó de tierra muy fina de tenue coloración grisácea. Junto al hoyo de poste encontramos una vasija ovoide de boca cerrada casi completa y varios fragmentos de otra que presentan decoración incisa con motivos de metopas y triángulos sobre una forma de botella de suave perfil que ha sido posible reconstruir. Aparecen también algunos fragmentos de queseras y de fuentes de fondo aplanado con el borde más o menos vertical. Otra vasija, de color ocre y mal alisada, tiene una decoración de líneas incisas muy finas, cercana a un esgrafiado. Todas las piezas presentan características técnicas similares entre sí, con pastas poco depuradas que contienen gruesos desgrasantes de cuarzo, esquisto y, en ocasiones, mica; por lo general están cocidas descuidadamente, con coloraciones irregulares, predominantemente rojizas, y rara vez presentan otro tratamiento superficial que un simple alisado. Junto a la cerámica aparecieron en este mismo sector algunos fragmentos de brazaletes de caliza de sección cuadrangular.

El nivel de ocupación del yacimiento vuelve a perder entidad hacia el oeste, reduciéndose en el Corte 4 a unos 10 cm. de potencia media, con tierras algo más oscuras. En este sector apareció un vaso casi completo de marcado perfil en ese, liso y de calidad ligeramente superior al resto de las cerámicas halladas, y varios fragmentos de cerámicas decoradas, algunas con cordones provistos de incisiones, así como asas verticales y varias laminitas de sílex sin retoques.

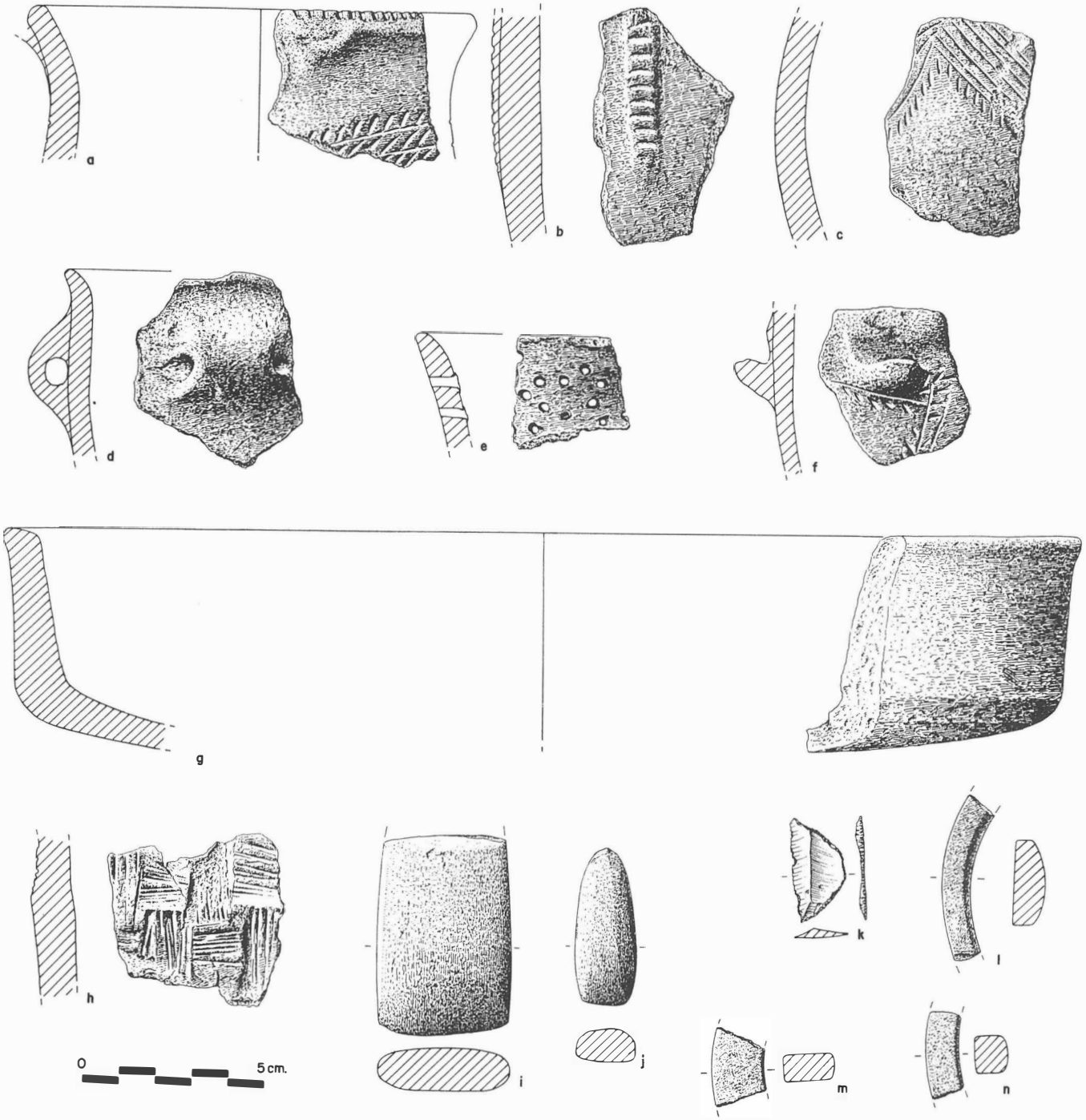
Resultados más positivos se obtuvieron en el Corte 1, que ocupa la zona más occidental de la zanja y repite las características generales del nivel de ocupación: tierra castaña clara, más o menos compacta según zonas y sin piedras. Los materiales son aquí particularmente abundantes en relación con el resto de la excavación. Próximas al perfil oriental de este sondeo aparecieron una serie de piedras agrupadas, entre ellas un fragmento de molino y dos pequeñas molederas. Cerca se encuentra un silo de boca más

o menos circular, relleno de una tierra grisácea clara en cuyo nivel más superficial se localizó una gran orza de paredes verticales y cuerpo ovoide que presenta un baquetón en el arranque de la curva del fondo y decoración de mamelones bajo el borde; la vasija estaba calzada con piedras de mediano tamaño, una de ellas una pieza pulimentada que pudo haber sido usada como machacador.

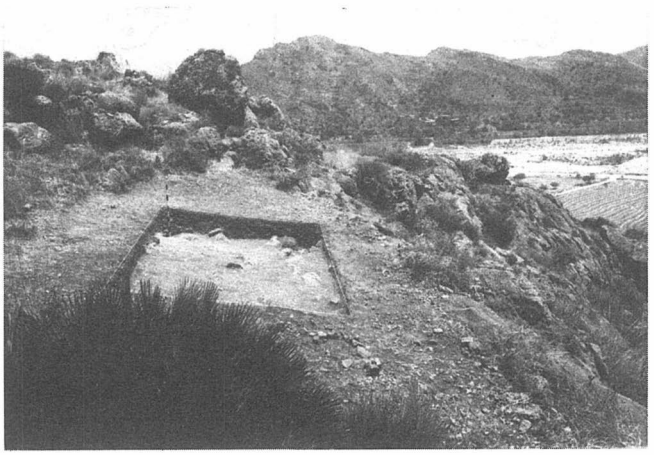
En el nivel en que se abre el silo aparecen materiales similares a los ya vistos. Como novedad se puede señalar la presencia de una pequeña fuente o cuenco que lleva decoración pintada en rojo, un fragmento con motivo impreso y un vasito de cuerpo cilíndrico y paredes bajas, realizado en cerámica más fina y mejor cocida de lo que es habitual en el yacimiento. Asimismo encontramos varios fragmentos de brazaletes de caliza y algunas hojas de sílex sin retoques.

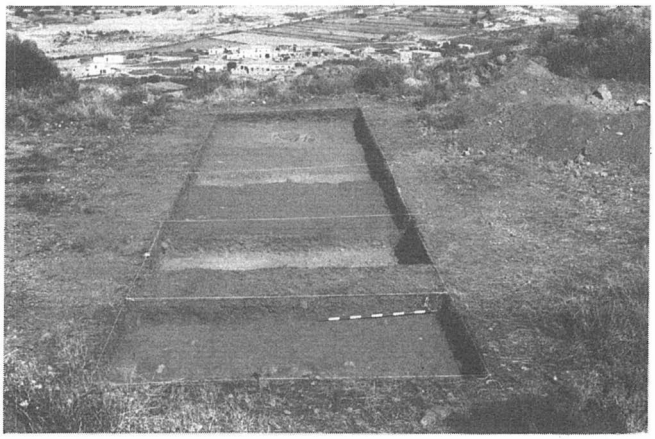
En el Sector oeste de ese Corte 1, y cerca de una alineación de piedras que tal vez estuvo relacionada con alguna estructura de habitación, apareció un silo doble. La boca más alta de las dos cubetas quedaba señalada por una serie de piedras entre las que destacan un molino y su mano; el fondo, poco profundo, estaba acondicionado con piedras planas. Tanto ésta como la segunda cubeta, más honda y separada de la anterior por una especie de escalón, estaban rellenas de tierra grisácea de textura limosa. En su interior recogimos algunos fragmentos cerámicos, casi todos amorfos, dos piezas que constituyen la escasa industria ósea de este corte largo, y una gran pesa de telar con cuatro perforaciones, de buen tamaño y cuidada factura a partir de una arcilla depurada que se coció y alisó con esmero; también una gran laja de esquisto cortada con los bordes muy gastados de uso. Las cerámicas de este sector, situado al oeste de la plataforma superior del cerro,

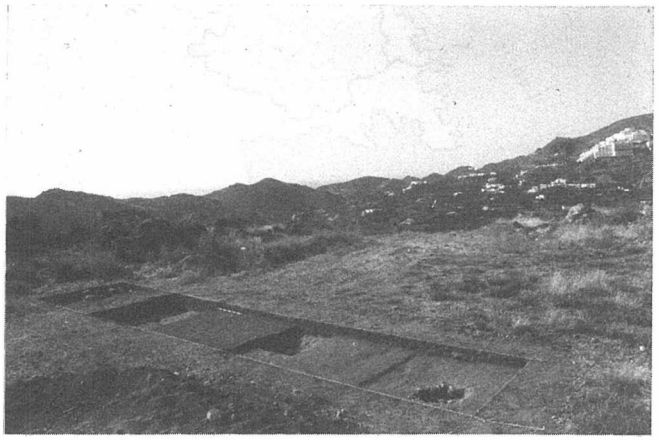
Fig. 1.













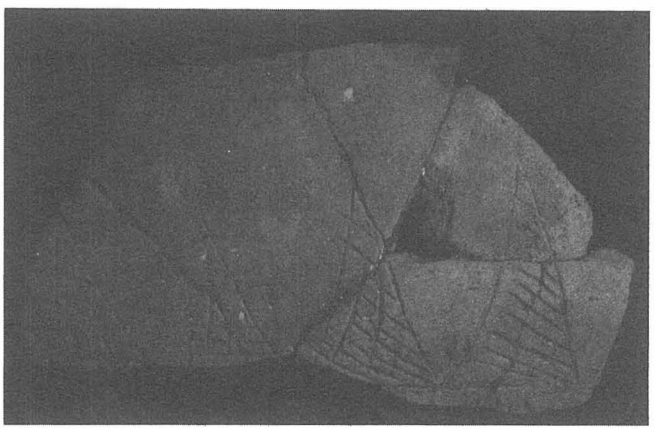


Fig. 2a. Vista del Cabezo de Cuartillas desde el sur.
Fig. 2b. Cortes 1, 2 y 4 en la cima del Cabezo de Cuartillas.
Fig. 3a. Silo en el Corte 1. Cabezo de Cuartillas.

Fig. 3b. Corte 3 del Cabezo de Cuartillas.
Fig. 4a. Vista de los Cortes 1, 2 y 4 en la cima del Cabezo de Cuartillas.
Fig. 4b. Fragmento correspondiente a la panza de una vasija con forma de «botella» y decorada con incisiones Cabezo de Cuartillas.

en nada se diferencian de las halladas en el resto del área excavada. Cierta cantidad de fuentes de borde vertical, algunas asas horizontales y un fragmento de punzón de hueso son quizá los elementos a destacar.

En una terraza empinada, al lado sur del cerro, realizamos un corte de 4 x 3 m. El nivel superficial, de unos 10 a 15 cm. de potencia, es de tierras color castaño oscuro, con piedras de arrastre y fragmentos rodados de cerámica. Debajo aparece un nivel más claro, estéril, de roca descompuesta, con afloramientos de la roca madre hacia el sur del corte. Entre los huecos y las desigualdades de la parte superior del nivel estéril había rellenos de tierra castaña, parecida a la del nivel superficial pero no de arrastre, dado que contiene cerámica bien preservada en relativa cantidad. En el ángulo sureste del corte, cerca de las rocas que bordean la terraza natural en su lado inferior, apareció una gran bolsada de tierra marrón que llega hasta los 45 cm. de profundidad, con cerámicas de factura basta parecidas a las halladas en los cortes de la gran zanja abiertos en la cima. Entre ellos destacan fragmentos de dos grandes cuencos ovoides lisos, un borde de una pequeña fuente semiesférica, varios bordes verticales y lisos de fuentes y algunos fragmentos decorados con rasguños e incisiones, además de distintas piezas con mamelones diversos.

En otra pequeña terraza situada al oeste del cerro, de superficie ligeramente inclinada y poco espacio practicable, abrimos otro

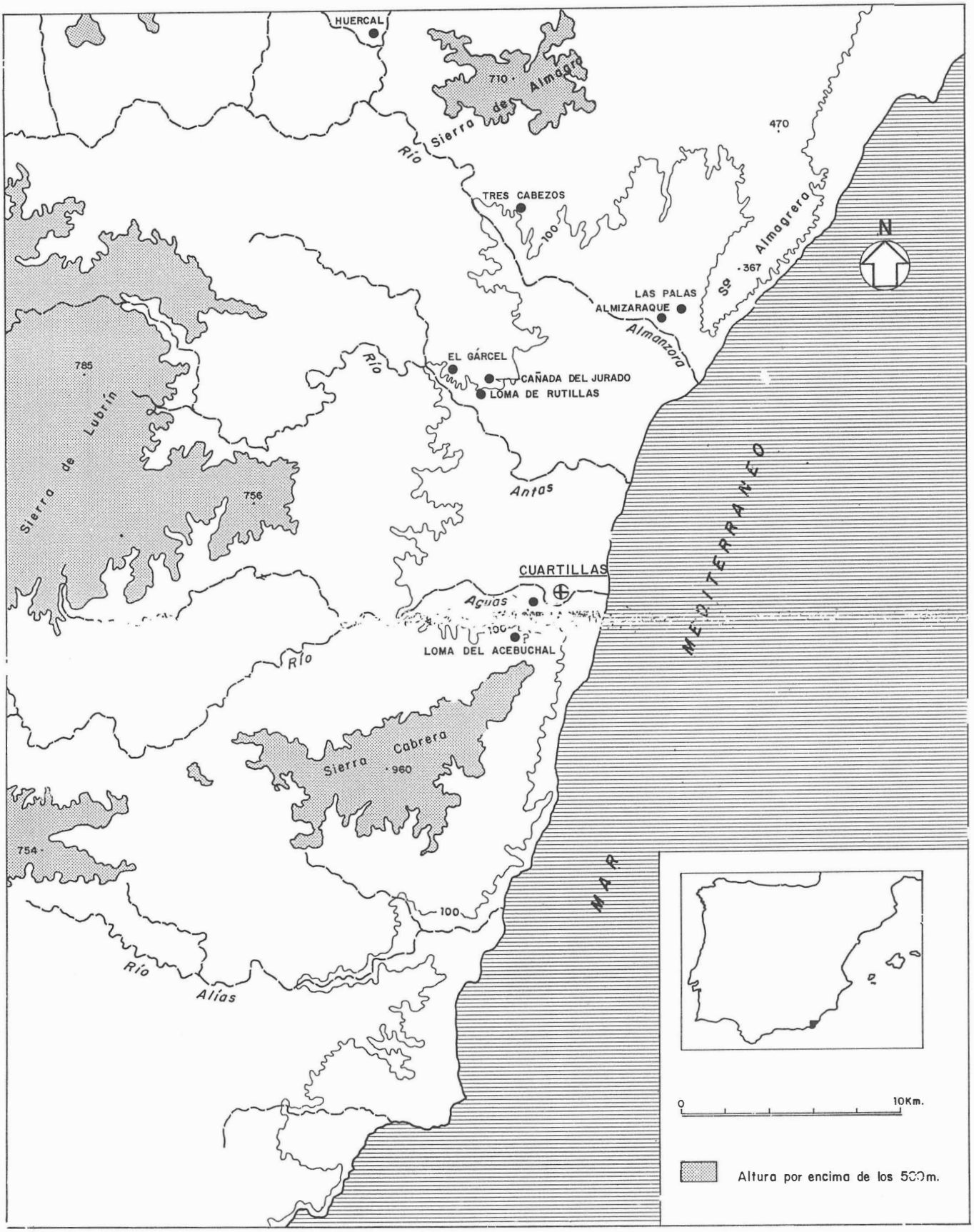


Fig. 5. La Cuenca de Vera y su poblamiento neolítico.

corte con unas dimensiones de 4 x 4 m. En su centro, y en dirección aproximada norte-sur, se documentó una doble alineación de lajas de pizarra que formaban una especie de canalillo. Los niveles asociados a esa posible estructura eran de arrastre y nada pueden decir sobre si tal instalación pertenece al mismo momento de ocupación de la plataforma superior, puesto que junto a materiales que son evidentemente sincrónicos —brazaletes de piedra, hachitas pulimentadas, algunas piezas de sílex entre las que destaca un geométrico...— aparecen otros elementos, como ciertas formas cerámicas y alguna pieza metálica que pueden corresponderse con un momento más moderno de instalación humana en el sitio. Así, una cinta de bronce encontrada en el corte, que contenía ya un 15,46% de estaño.

ENSAYO DE INTERPRETACION DEL YACIMIENTO

El relleno arqueológico del yacimiento es, como hemos visto y conforme Siret registrara ya tras sus trabajos, escaso y de poca entidad. Tan solo en el nivel de tierra de color castaño se documentan, excavados luego en la tierra virgen, ciertos silos asociados a unas frágiles estructuras de habitación de las que han llegado hasta nosotros algunos hoyos de poste y fragmentos de barro con improntas. El yacimiento mostró, asismimo, una total ausencia de materia orgánica y fue escaso también en fauna y otro tipo de restos alimenticios, como por ejemplo los malacológicos, frecuentes en otros poblados de la zona. Todo hace presumir una ocupación efímera por parte de un grupo humano de tamaño reducido.

Pese a todo los resultados obtenidos permiten esbozar una cierta idea sobre quiénes eran esas poblaciones locales en torno al 3000 a.C., es decir el sustrato a partir del cual se va a desarrollar después el calcolítico regional. Y lo más interesante de ese sustrato es tal vez el hecho de constatar que no está formado exclusivamente por cerámicas lisas, a las que con frecuencia se venía atribuyendo ese papel, tipificado en los ajuares de las tumbas de la «clásica» Cultura de Almería o en algunos poblados, como Tres Cabezos o El Gárcel. Los materiales exhumados en Cuartillas indican que ese poblamiento hunde sus raíces en el ambiente de la llamada «Cultura de las Cuevas» con cerámicas decoradas. Como ya se ha demostrado, ese complejo cultural no se encuentra exclusivamente en cuevas sino también al aire libre, caso por ejemplo de La Molaina (Sáez/Martínez, 1981). Consiste, por lo general, en ocupaciones relativamente breves que o bien aprovechan abrigos naturales, donde los arqueólogos han podido detectarlo con relativa facilidad, o bien consttuyen estructuras endebles tipo cabaña, como parece ser en caso de Cuartillas, más difíciles de identificar.

Cuartillas no es el único poblado neolítico conocido en el curso del río Aguas. Frente al yacimiento, al otro lado del río y ligeramente derivado al suroeste, se alza otro cerro, muy alterado, donde tradicionalmente se señala la situación de Mojácar la Vieja. Este cerro, con 121 m. de altura máxima, lo que equivale a unos 110 sobre el río, se presenta en la actualidad anterrazado para evitar su erosión y contiene en su parte más alta una cisterna medieval. De él proceden, depositados en la colección Siret, algunos fragmentos cerámico neolíticos, entre ellos un borde de cazuela con decoración impresa al exterior. Al norte de Cuartillas, en la colina llamada Raja de Ortega, nuestras prospecciones y las de Siret también han recuperado materiales de carácter neolítico. A estos lugares de habitación debe añadirse La Loma de Acebuchal, situada al parecer algo más al sur de la ciudad de Mojácar, pero que no hemos podido localizar en nuestras prospecciones. Y no hay que olvidar tampoco que en el entorno inmediato de Cuartillas se hallaron cinco sepulturas de cámara circular —El Cabecico del Aguila, La Loma del Campo 1 a 3 y El Llano Manzano— cuyas características y ajuares apuntan a los primeros momentos de la ocupación agrícola de la zona (Leisner, 1943, Láms. 26, 28, 29).

Una visión, aunque sea rápida, de la llamada cuenca de Vera, permite comprobar que la existencia de ocupación humana neolítica en la región constituye un fenómeno relativamente generalizado, que no se circunscribe sólo al área inmediata a la actual ciudad de Mojácar. Cerámicas de tipo neolítico, con decoraciones impresas o incisas, han aparecido en un lugar indeterminado del término de Huércal, y también en el poblado de Almirazaque y en Las Palas, compartiendo la elevación en que se ubicaron las llamadas tumbas megalíticas de Almizaraque. Algunos materiales exhumados en Tres Cabezos, igualmente sobre el curso final del río Almanzora, se clasifican habitualmente como neolítico final tipo Garcel. En el curso bajo del río Antas se constatan materiales cerámicos neolíticos en el citado poblado de El Gárcel, en la Loma de Rutillas y en La Cañada del Jurado. En total, pues, una docena de yacimientos para un espacio de algo más de 200 km^2, aunque con notables extensiones improductivas. Estas ocupaciones están dispersas y tienen carácter endeble, pero representan la base desde la cual, gracias a la necesidad de inversión que supone una agricultura estable en la zona, la más árida de Europa, se desarrollará el florecimiento calcolítico.

Bibliografía

G. Leisner, V. Leisner, 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I. Der Süden.* Berlń.

L. Sáez, G. Martínez, 1981: *El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina* (Pinos Puente, Granada), «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», 6, pp. 17-34.

H. Siret, L. Siret, 1890: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España.* Barcelona.

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EFECTUADA EN EL LLANO DE LA FUENTE DEL ALGARROBO. VERA. ALMERIA

ANGELA SUAREZ
CARMEN MELLADO
DOMINGO ORTIZ
CONCEPCION SAN MARTIN

ANTECEDENTES

La primera noticia sobre la existencia del yacimiento la tuvimos tras una denuncia formulada por D. Domingo Ortiz y D. Mariano Sánchez en diciembre del año 1985, en la que comunicaban la aparición de restos cerámicos durante unas obras de urbanización en el paraje conocido como «Llano del Algarrobo» se comprobó la existencia de restos arqueológicos dispersos por toda la parcela y entre los escombros extraídos de las zanjas de cimentación se encontró gran cantidad de material prehistórico (fundamentalmente de la Edad del Cobre), así como restos de cerámicas romanas e hispano-musulmanas, éstos en menor cantidad a causa del arrasamiento a que han sido sometidos los estratos superiores, por haber sido cultivadas estas parcelas durante años.

Los trabajos de excavación se realizaron entre los días 1 y 18 de julio de 1986, dirigidos por Angela Suárez, Arqueóloga Provincial y por un equipo formado por: Carmen Mellado, Domingo Ortiz y Concepción San Martín, Arqueólogos y la colaboración de José Salmerón, Antonio Díaz, Juan José Egea y Ana Gago, alumnos del Colegio Universitario de Almería.

La excavación fue financiada con cargo a la subvención concedida por la Consejería de Cultura para la realización de «Actividades Arqueológicas en la Provincia» siendo los obreros facilitados por el PER.

Los trabajos topográficos fueron realizados por D. Angel Alonso.

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

La excavación de urgencia se planteó con dos objetivos fundamentales, conseguir la delimitación de la zona arqueológica susceptible de ser protegida y su valoración de cara a establecer una normativa de protección o dejar vía libre a la construcción de la citada urbanización. En segundo lugar conseguir la secuencia estratigráfica a fin de estudiar y evaluar el interés científico del yacimiento.

Lo primero que se hizo fue una prospección superficial de la zona para evaluar el interés del yacimiento y delimitar el área a excavar.

La excavación se planteó partiendo de un eje para el que se tomó como referencia la acera oeste de la parcela núm. 2 y perpendicular a éste se abrió otro eje de 30 metros de largo, en el que se plantearon los Cortes 1, 2 y 8, los tres partieron inicialmente de las medidas de 5×3 metros. Realizándose otro nuevo eje a partir del bordillo de la carretera donde se plantearon los Cortes 3 y 4 en el lugar donde afloraban manchas de cenizas y estructuras.

Además de estos dos ejes principales se realizaron una serie de sondeos estratigráficos en las parcelas 1, 2, 4 y 5 con el fin de delimitar el yacimiento en extensión.

Corte núm. 1

Situado en el extremo occidental de la parcela núm. 2. El corte se planteó con una extensión de 3 x 5 metros y con una potencia estratigráfica de 1,60 cm. con un nivel superficial de 30 cm. revuelto. Este corte planteó problemas a la hora de estudiar la estratigrafía, ya que estaba atravesado por dos zanjas modernas, que la alteraron considerablemente, quedando «in situ» un pavimento o suelo de arcilla compacto (–1,40 de profundidad) sobre el que aparecía un derrumbe, que no dio estructura alguna.

Corte núm. 2

Con una extensión de 3 x 5 metros, desde el punto de vista metodológico se dividió en dos sectores (A y B) separados ambos por un testigo de 1 metro. Primero se bajó, por alzadas artificiales en el sector B, con el fin de comprobar la estratigrafía y ver si era necesario profundizar en el sector A.

En ambos sectores se comprobó la existencia de un suelo de arcilla compacto que se correspondía con el nivel de habitación, que dio materiales tipológicamente pertenecientes a la Edad del Cobre antigua. Además se localizaron dos fosas excavadas en dicho pavimento una de las cuales, concretamente la del sector B dio materiales mientras que la del sector A se presentaba totalmente rellena de arena y sin materiales arqueológicos.

Corte núm. 8

Se planteó para completar la correlación estratigráfica del eje formado por los Cortes 1 y 2.

Inicialmente el corte se abrió con una extensión de 3 x 5 m. y con un testigo de 1 m. que separaba los sectores A y B. En el sector A (2 x 3 m.) se practicaron sucesivas ampliaciones, ante la existencia de restos de una estructura, que resultó ser la planta de una cabaña semicircular, con un sistema de construcción a base de piedras e hilada que daban cara a un lado y a otro (exterior e interior) y cascajo de relleno entre ambas. Apareció sólo la base con la particularidad de que se encontraba cubierta con una espesa capa de arcilla al igual que en el interior de la cabaña aparecían restos abundantes de este material, lo que nos hace pensar que el sistema constructivo de la citada estructura sería el de un zócalo de piedras, como base de cimentación, y el resto de las paredes realizadas en adobe, lo que explica la gran abundancia de este material arcilloso rellenando el interior de la cabaña y sellando el nivel superior de dicha cimentación.

Cortes núms. 3 y 4

Se plantearon sacando un eje perpendicular al bordillo que separaba la parcela 2 de la carretera Vera-Palomares, estos cortes venían motivados por una mancha de ceniza marcada en superficie (que dio material de la Edad del Cobre). Los cortes se abrieron a ambos lados de la citada mancha, con el fin de que ésta quedara reflejada en la estratigrafía.

En el Corte 4 apareció un nivel de roca natural (color rojo) recortado en forma de círculo y cuyo interior relleno de piedras, consistió ser una fosa rellena con un material constituido por placas de arcilla y un cuernecillo, los cuales, como veremos en la descripción de los materiales, tenían huella de haber sido utilizados

como elemento de telar. Además se indicó un fragmento de cerámica negra con decoración interior incisa a base de «ojo soles» que nos da un horizonte en Millares I.

Se verificaron seis sondeos estratigráficos repartidos por las parcelas números 2, 5, 4 y 1, con el fin de delimitar en extensión el yacimiento comprobado, la no existencia de restos en las parcelas 4 y 5, centrándose el yacimiento en toda su potencia en la parcela núm. 2.

ESTUDIO DE MATERIALES

El material cerámico se caracteriza fundamentalmente por vasso y cuencos de superficies bruñidas o alisadas y de mediano y pequeño tamaño. Las mejor tratadas muestran una coloración negra oscura con una arcilla depurada y desgrasante de mica y cuarzo.

En menor proporción se encuentran algunos vasos de carena media-baja o de suave perfil en «S» y otros abiertos de borde saliente al exterior, ollitas de cuello marcado y cuencos semiesféricos.

Entre la cerámica no cuidada destacan los vasos de gran tamaño con paredes rectas y gruesas y bordes engrosados, con una textura de pasta escamosa y desgrasante grueso de mica y cuarzo.

Abundan las escudillas o cuencos muy planos con borde entrante, cuencos de casquete esférico, ollas globulares y cuencos de paredes altas y gruesas. Además de platos y fuentes de labios engrosados con varios tipos de asas, de mamelón y lengüeta, (un fragmento aparece taladrado de abajo hacia arriba).

Por último destacar un fragmento de cerámica simbólica con decoración interior impresa con motivo de «ojos soles» conformando un motivo geométrico repetitivo.

En resumen, el material cerámico desde el punto de vista tipológico comprende formas simples y usuales características del Cobre Antiguo y Pleno.

La industria de piedra tallada está representada por dos hojas de pequeño tamaño, una de las cuales no presenta retoques y la otra con retoques discontinuos tiene pátina, por lo que quizá fuera utilizada como elemento de la hoz. Una punta de flecha de base cóncava y grosor superior al normal, con retoque escalonado que no llega a ser cubriente.

Por último, señalar la presencia de una punta de talla bifacial, que dadas sus características y tamaño puede ser un puñal.

Los objetos de arcilla cocida hallados son los siguientes: dos fragmentos de placas rectangulares de arcilla con dos taladros en los extremos y un cuernecillo (13 cm.) con perforaciones en los extremos.

La piedra pulimentada, aunque escasa, está representada por una azuela con bisel simple que fue localizada en la fosa existente en el Sector B del Corte Z, un hacha de sección rectangular cuyo extremo fue reutilizado como martillo. Por lo general se han utilizado para estos útiles rocas volcánicas como basalto o serpentina.

De hueso trabajado se ha encontrado únicamente un punzón.

Por útlimo destacar la aparición de un punzón de cobre de estructura maciza y sección circular.

En resumen, podemos considerar después del estudio del registro arqueológico que la secuencia cronológica del hábitat excavado puede circunscribirse en un momento Pre-Campaniforme dentro del de la Edad del Cobre.

El momento poblacional de esta época es conocido a través de los yacimientos de Campos, Almizaraque y otros clásicos, al igual que en los yacimientos de Millares y Terrera Ventura donde encontramos también grandes paralelos.

Bibliografía

A. Arribas Palau: *La época del Cobre en Andalucía Oriental perspectivas e la investigación actual,* Actas del Congreso *«Homenaje a Luis Siret»* (1934-1984). Cuevas del Almanzora. 1984, pp. 159-166.

F. de la Torre Peña, L. Sáez Pérez, 1986: *Nuevas excavaciones en el yacimiento de la Edad del Cobre de «El Malagón»* (Cúllar — Baza — Granada), Actas del Congreso *«Homenaje a Luis Siret»* (1934-1984). Cuevas del Almanzora. 1984, pp. 221-226.

G. Delibes y otros, 1986: *El Poblado de Almizarque,* Actas del Congreso *«Homenaje a Luis Siret»* (1934-1984). Cuevas del Almanzora. 1984, pp. 167-177.

F. Gusi Jener, 1986: *El yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas),* «Homenaje a Luis Siret». Cuevas del Almanzora. 1984, pp. 192-195.

F. Gusi Jener, 1975: *La aldea eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería),* XII *CNA.* Zaragoza, pp. 311 y ss.

D. Martín Socas, Mª. Tamalich Massieu, 1986: *Excavaciones en el poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería) y su problemática, «Homenaje a Luis Siret».* Cuevas del Almanzora. 1984, pp. 178-191.

A. Mª. Muñoz Amilibia, 1986: *El Neolítico y los comienzos del Cobre en el sureste, «Homenaje a Luis Siret».* Cuevas del Almanzora. 1984, pp. 152-156.

A. Suárez Márquez y otros, 1986: *Aportaciones al estudio de la Edad del Cobre en la provincia de Almería. Análisis de la distribución de yacimientos, «Homenaje a Luis Siret».* Cuevas del Almanzora. 1984, pp- 196-207.

E. y L. Siret, *«Las primeras edades del Metal en el Sureste de España».* Barcelona, 1890.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA AVDA. ANDALUCIA ESQUINA PLAZA DE ASDRUBAL (CADIZ)

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANGEL MUÑOZ VICENTE
ANTONIA MARCOS GADEO

I. SITUACION Y SISTEMA DE EXCAVACION

Este solar, propiedad de la Cooperativa de Viviendas «Comunidades del Sur», se encuentra ubicado en la zona de Extramuros de la ciudad de Cádiz, entre la avenida de Andalucía y la plaza de Asdrubal, y dentro del área ocupada por las distintas necrópolis

El área excavada ocupaba una superficie de unos 1.200 m².

El método de excavación consistió primeramente en la realización de tres sondeos distribuidos a lo largo de todo el solar, con el fin de delimitar la naturaleza de los posibles restos que allí existiesen. El resultado fue la localización en la parte sur, de un nivel de escombros modernos de aproximadamente un metro de potencia y bajo él un nivel de arena dunar de color parda con materiales romanos tardíos.

Una vez rebajado con métodos mecánicos el relleno moderno, cuadriculamos la zona sur en cuadros de cinco por cinco metros, sin dejar testigos, ya que el tipo de arena existente no lo permitía.

El resto del solar se rebajó con una pala excavadora mediante pequeñas capas de terreno de aproximadamente unos 20 cm.

II. ESTRATIGRAFIA

Se distinguieron los siguientes niveles:

Nivel 1

Relleno de escombros modernos. Potencia 1 m.

Nivel 2

Arena dunar de color parda correspondiente a una necrópolis romano-tardía. Potencia 0,30 m.

Nivel 3

Arena dunar amarillenta correspondiente a una necrópolis romano-republicana y otra Imperial. La potencia de este nivel oscila entre 1 m. en la zona este y 0,40 m. en la parte oeste.

Nivel 4

Arcilla rojiza con guijarros y afloraciones de piedra ostionera. Sobre este nivel se excavaron las fosas de las tumbas correspondientes a la necrópolis púnica.

III. TIPOLOGIA DE ENTERRAMIENTOS[1]

Dentro del área de la necrópolis, concentrada casi en su totalidad en la zona sur, aparecieron 65 enterramientos, de los cuales la mayoría correspondían al rito de inhumación y un escaso porcentaje al de incineración.

Inhumación

Tipo B3. Inhumación en fosa simple: B3a. Sin ningún tipo de protección. Tumbas: 2, 8, 11, 20, 23b, 27, 28, 32, 24, 38, 39, 45, 50, 62, 64. B3a1. Con el cadáver envuelto en un sudario. Tumbas: 7. 32, 36, 54.

B3b. Con cubiertas de sillares y lajas de piedra. Tumbas: 18, 56, 61. Conjunto 29. B3b1. Con el cadáver envuelto en un sudario. Tumba: 43.

B3c. Protegida con fragmentos de ánforas. Tumba: 48.

B3d. Con cubiertas de tégulas dispuestas horizontalmente. Tumba: 47.

B3f. Con protección de ánforas. Variante: B3f1. Con el cadáver envuelto en un sudario. Tumbas: 10.

B3K. Con protección de ánforas y tégulas. Tumba: 37.

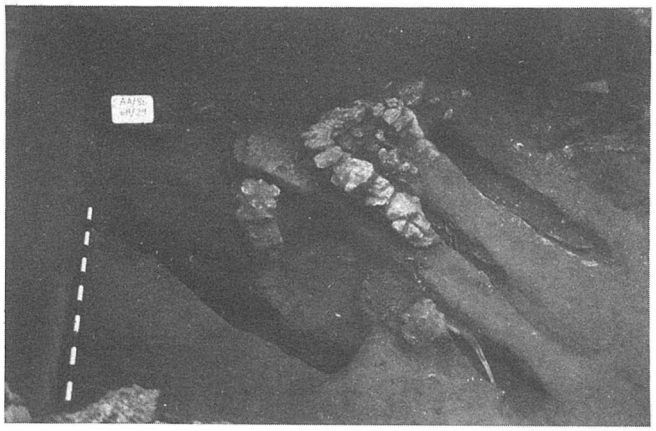
Tipo B4. Inhumación en tumba de tégulas: B4a. Dispuestas a dos aguas. Tumbas: 30, 40, 53.

B4c. En caja rectangular. Tumbas: 9, 16, 58.

Tipo B5. Inhumación en tumbas de sillares: B5b. En caja rectangular. Variantes: B5b1. Con sillares reutilizados. Tumbas: 12, 13, 17, 41, 46, 51, 63. B5b2. En caja de sillares o sillarejos con el suelo de tégulas y sillares reutilizados. Tumba: 42. B5b3. En caja de sillares y ladrillos. Tumba: 25.

Tipo B6. Inhumación en ánforas: B6a. En fosa simple. Tumbas: 26, 60. B6b. Protegidas con piedras pequeñas. Tumba: 15.

Lám. I. Conjunto de tumbas púnicas del siglo v a.C.



Lám. II. Enterramiento infantil en ánfora del último período de la necrópolis.



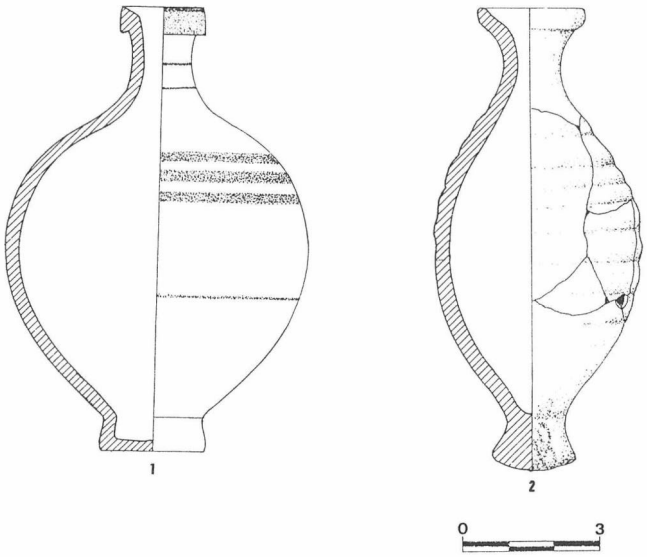


Fig. 1. Avda. Andalucía / Pza. Asdrúbal / 86.

B6c. Con protección de sillares o sillarejos. Tumba: 59.

Tipo B7. Inhumación en caja de madera: B7a. Depositada en una fosa simple. Tumbas: 19, 33, 44, 52, 55, 57.

B7b. Depositada en una fosa simple con cubierta de sillares de piedra ostionera a dos aguas. Tumba: 65.

B7c. Depositada en una caja de sillares o sillarejos reutilizados. Tumba: 3.

B7d. Con cubierta de tégulas a dos aguas. Tumba: 53.

Fig. 2. Avda. Andalucía / Pza. Asdrúbal / 86 Vaso helenístico hallado en superficie.

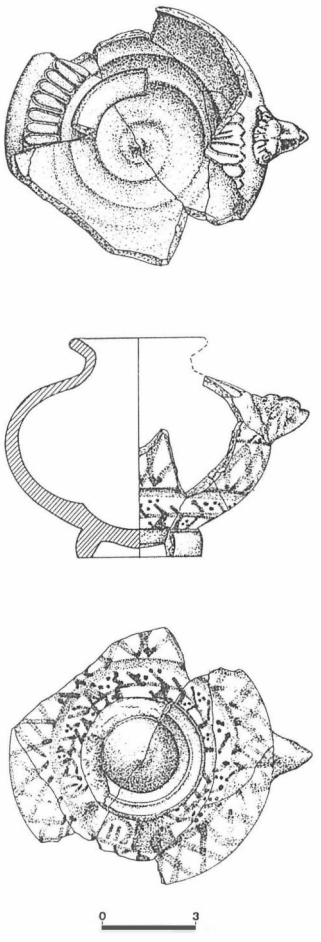
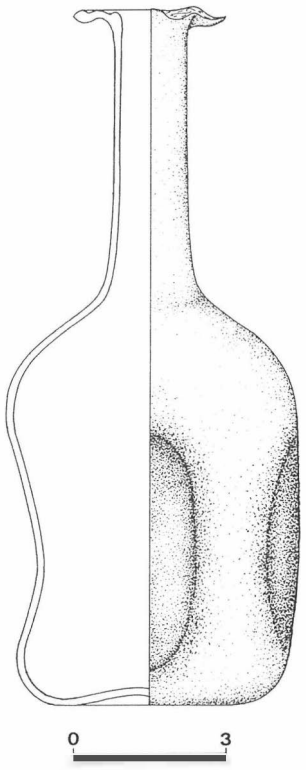
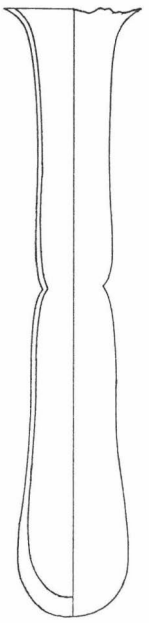


Fig. 3. Avda. Andalucía / Pza. Asdrúbal / 86.





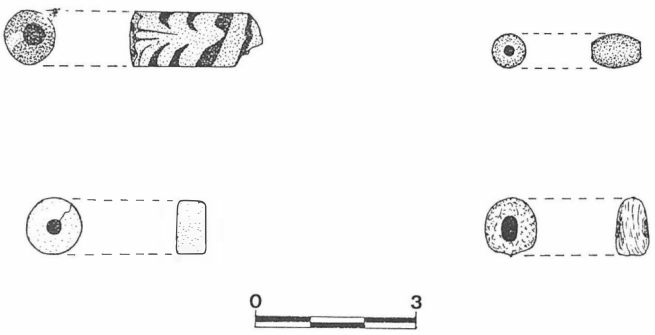


Fig. 4. Avda. Andalucía / Pza. Asdrúbal 86.

Incineración

Tipo A2. Incineración en fosa simple: A2a. Sin ningún tipo de protección: A2a1. Realizada «in situ» (Bustum). Tumbas: 1, 31a. A2a2. Realizada en un recinto (Ustrinum). Tumbas: 4, 5, 6, 21, 23a, 24, 35.

Tipo A3. Incineración en urna de cerámica: A3a. Sin ningún tipo de protección. Tumbas: 14, 31b, 49.

IV. CONCLUSIONES

Estos enterramientos se encuentran concentrados en el sector sur del solar, en un área de unos 420 m², a excepción del conjunto funerario núm. 29, situado al noroeste y formado por cuatro enterramientos en fosas simples muy estrechas con cubiertas de sillares o sillarejos.

La mayoría de estas tumbas están orientadas de oeste a este; al norte lo están las núms. 8, 28, 33, 36 y al noroeste el conjunto núm. 29.

En líneas generales los ajuares son escasos, apareciendo en su mayoría en las tumbas correspondientes al Alto Imperio.

Gran número de estos enterramientos corresponden a adultos, aunque también existe un alto porcentaje de enterramientos infantiles, correspondientes al período más tardío[2].

Los enterramientos más antiguos se sitúan en el siglo V a.C. A esta época corresponde el conjunto 29, compuesto por cuatro tum-

bas de inhumación en fosa simple adosadas unas a otras. El ajuar aparecido en este conjunto se compone de un arete con alma de cobre y fina lámina de oro, un anillo de las mismas características y un vaso globular de cerámica tosca.

Estos enterramientos en grupos de tumbas formando un pequeño mausoleo es el mismo sistema que encontramos en las tumbas de sillería de esta centuria, donde el agrupamiento de éstas llega a veces hasta la superposición en una o varias filas[3].

En el siglo IV a.C. la idea de enterramiento colectivo o familiar, va desapareciendo. Desde esta fecha hasta prácticamente el siglo I a.C. son pocos los enterramientos detectados en este sector de la necrópolis gaditana. El tipo de enterramiento usado es el de inhumación en fosa simple con o sin cubiertas. En el primer caso tenemos dos variantes: una con sillares o sillarejos y otra con ánforas de los tipos Mañá D, variante la de Solier y Mañá C 1/2 de Ramón[4]. En la primera los ajuares lo forman ungüentarios de cuerpo globular, fechables en el siglo IV a.C.[5] (Fig. 1, núm. 1); en la segunda ungüentarios fusiformes de extremos cortos, con cronología de finales del siglo III y comienzos del II a.C. (Fig. 2, núm. 2)[6]. En el segundo de los casos lo forman ungüentarios fusiformes de cuello y pie largos, fechados desde la segunda mitad del siglo II a.C. hasta el cambio de la Era[7].

A los siglos I y II d.C. pertenecen un gran número de enterramientos. Son tumbas en fosa simple excavadas en la arena dunar sin ningún tipo de protección. Muchos de estos enterramientos se ven afectados por los realizados en época posterior (siglo IV d.C.) ya que en muchos faltan los cráneos, en otros los brazos o piernas y en otros los huesos revueltos sin ningún tipo de conexión anatómica. Los ajuares consisten principalmente en ungüentarios de cerámica y vidrio, cuencos de cerámica común, monedas y algunos objetos metálicos (Figs. 3 y 4).

El grueso de enterramiento pertenece a época tardo romana. Aparecen en tumbas de inhumación en cajas de sillares o sillarejos reaprovechados u otros elementos funerarios de época anterior (aras, estelas, sillares con molduras estucadas, etc.). Carecen totalmente de ajuares y en su mayoría están orientados de oeste a este. Por su parte, los enterramientos infantiles aparecen depositados en ánforas tipo Dressel 20, con o sin protección de piedras.

Aparte de los enterramientos aparecieron un pozo de agua cuyo relleno ofreció materiales muy homogéneos de época romano-republicana, y la parte inferior de un silo de época Calcolítica con materiales muy similares a los de las excavaciones de la avda. de Andalucía esquina Ciudad de Santander[8] y García Escámez[9].

Notas

[1] El tipo de enterramiento hace referencia a nuestra clasificación establecida en 1985, ampliada con los nuevos tipos de enterramientos hallados en este año.
[2] En la actualidad se está realizando el estudio antropológico de los restos óseos, que daremos a conocer en su correspondiente memoria.
[3] Ver al respecto Muñoz 1983-84, 47, 54.
[4] Mañá 1951, 27; Solier 1972, 139; Ramón 1981, 11.
[5] Ver en esta misma publicación A. Muñoz. «Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz». Tipo A1.
[6] Idem nota anterior. Tipo B1.
[7] Idem nota 5. Tipo C6.
[8] Ver informe sobre dicho solar en esta misma publicación.
[9] Excavaciones del Museo de Cádiz en 1983, bajo la dirección del Dr. Ramón Corzo Sánchez.

Bibliografía

J.M. Mañá, 1951: Sobre tipología de ánforas púnicas, *«Crónica del VI Congreso del SE Español.»* Alcoy.

A. Muñoz, 1983-84: Aportaciones al estudio de las tumbas de sillería prerromanas de Cádiz, *«Bol. Mus. Cádiz. IV».*

J. Ramón, 1981: Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo occidental, *«Trabajos del MAI»* núm. 5.

Y. Solier, 1972: Ceramiques puniques et ibero-puniques sur le litoral du Languedoc du VIème an debut du IIème siécle avant J.C., *«Riv. Studi Liguri»* XXXIV.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE CIUDAD DE SANTANDER ESQUINA AVDA. ANDALUCIA. (CADIZ)

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANGEL MUÑOZ VICENTE
ANA TROYA PANDURO

El solar propiedad de la Cooperativa de Viviendas «Comunidades del Sur», se encuentra situado en la confluencia de la Avda. de Andalucía y la calle Ciudad de Santander, en la zona de Extramuros de la ciudad.

Ocupaba una superficie de 484,5 m^2., teniendo 28,5 m. de largo por 17 de ancho.

El sistema de control consistió primeramente en la realización de dos sondeos de 2 x 2 m. en los extremos del solar, con la finalidad de determinar, por un lado la naturaleza de los posibles restos que allí existiesen y por otro el método de excavación a seguir.

Una vez comprobada la existencia de varios niveles de ocupación, decidimos retirar con métodos mecánicos los cimientos de la construcción que allí existía y los niveles de rellenos modernos que por la zona oeste tenían 2,24 m. de potencia y por el este 1 m.

Una vez que llegamos a los niveles de ocupación antiguos, cuadriculamos el solar en virtud de las dimensiones del mismo en cuadros de 5,50 x 5,50 m. separados por testigos de 0,25 m.

Realizamos la excavación desde el 26 de mayo al 31 de julio de 1986, comprobándose la existencia de varias fases de ocupación y uso correspondientes a distintos Horizontes Culturales.

Estas fases no se encuentran distribuidas en una estratigrafía, sino que han sido deducidas de varios niveles de enterramientos y grandes fosas dispuestas horizontalmente en un mismo nivel sobre toda la superficie del solar y correspondientes a épocas distintas.

HORIZONTES CULTURALES

I. Calcolítico

Este período de ocupación sólo se ha detectado en el sector norte del solar (cuadros A1, A2, B1, B2, C1, C2). Corresponde a un nivel de arcillas rojizas en contacto con el firme rocoso, en el que se han hallado abundantes restos cerámicos entre los que destacan fragmentos de platos con bordes almendrados.

Estos hallazgos hay que ponerlos en relación con unas fosas de esta época excavadas en un solar muy próximo de la calle García Escámez en el año 1983[1], y con un silo excavado a principios de este año en el solar que ocupaba la antigua Casa de Socorro[2].

II. Bronce Final

Este Horizonte Cultural sólo se ha documentado en el relleno de un Pozo junto con materiales de época posterior. Hay que destacar un fragmento de cuenco con decoración bruñida de principios del siglo VII a.C.[3]

III. Fenicio-Púnico

A este amplio período corresponde la mayoría de los hallazgos. El Horizonte Fenicio está representado por cuatro enterramientos, que junto al del solar de la calle Brunete excavado en 1985, y los recientemente descubiertos en la calle Tolosa Latour, constituyen hoy por hoy los hallazgos fenicios más antiguos procedentes de excavaciones organizadas.

ACS/86/Tumba 6. Cremación en fosa rectangular con escalones en los cuatro lados excavada en la arcilla rojiza. Tipo A1a[4].

El cadáver se había depositado en la fosa pequeña, en posición estirada. Ajuar: 1. Pendiente de oro compuesto por una pieza amorcillada con dos cabezas de halcones rematadas por un cono; sujeta a otra que representa la cabeza de la diosa Astarté en ambas caras. De ella pende a su vez una cadena que hacia su mitad se divide en tres que rematan en canastillos cúbicos con una montaña de granulado en su interior[5]. 2. Anillo de oro con placa lisa, estrecha, redondeada en sus extremos. 3. Cuenco carenado con borde inclinado al exterior y base ligeramente rehundida. Pasta verde muy clara. Degrasante fino. Superficie interior engobe rojo muy alterado por los efectos de la cremación (Fig. 1,1). 4. Vaso de cerámica a torno tosca con borde saliente, cuerpo globular y base ligeramente rehundida. Pasta gris clara. Degrasante grueso. Superficie muy porosa de color crema muy alterada por la cremación (Fig. 1,2). 5. Vaso de las mismas características que el anterior. Pasta ocre. Degrasante grueso. Superficie muy porosa parcialmente ennegrecida por la cremación (Fig. 1,3).

ACS/86/Tumba 9. Tumba de las mismas características que la anterior. Se cubría con un sillar de piedra ostionera de grandes dimensiones. Tipo A1a1.

La cremación era muy intensa. No tenía ajuar. Sólo en el relleno de la fosa grande aparecieron algunos fragmentos de cuencos de cerámica gris de forma semiesférica con borde engrosado al interior.

ACS/86/Tumba 10. Tumba de las mismas características que las anteriores. Estaba cortada por la núm. 9, situada perpendicularmente a ella. Tipo A1a. Ajuar: 1. Ampolla con borde horizontal saliente y cuerpo ovoide. Pasta crema. Degrasante fino a medio. Superficie marrón clara (Fig. 2).

ACS/86/Tumba 17. Tumba de las mismas características que la anterior. Sólo se conserva la fosa pequeña, ya que parte de la tumba

Lám. I. Vista general de la excavación



estaba destruida por una fosa rellena con materiales de los siglos III y II a.C. Ajuar: 1. Fragmento de una lucerna de dos picos. Pasta gris verdosa muy clara. Degrasante fino. Superficie engobe crema-anaranjado (Fig. 3,1). 2. Fragmento de plato con borde estrecho. Pasta marrón muy clara. Degrasante fino. Superficie engobe rojo (Fig. 3,2).

Cronológicamente podemos situarlas hacia fines del siglo VII e inicios del VI a.C.

El resto de los hallazgos de este Horizonte Cultural corresponden a épocas posteriores y abarcan cronológicamente los siglos V al II a.C. De entre ellos debemos destacar varias fosas de grandes dimensiones rellenas con materiales de desechos procedentes de una factoría de salazones que debió existir en las proximidades del lugar.

Fig. 1.

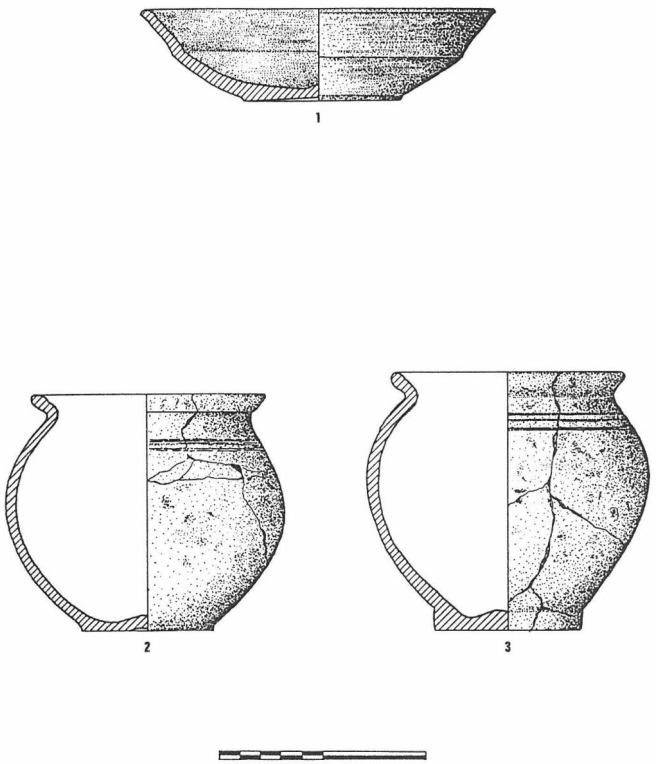
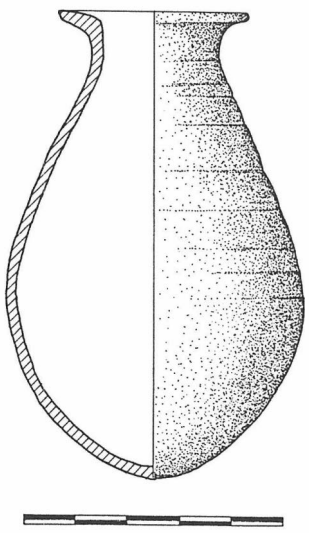
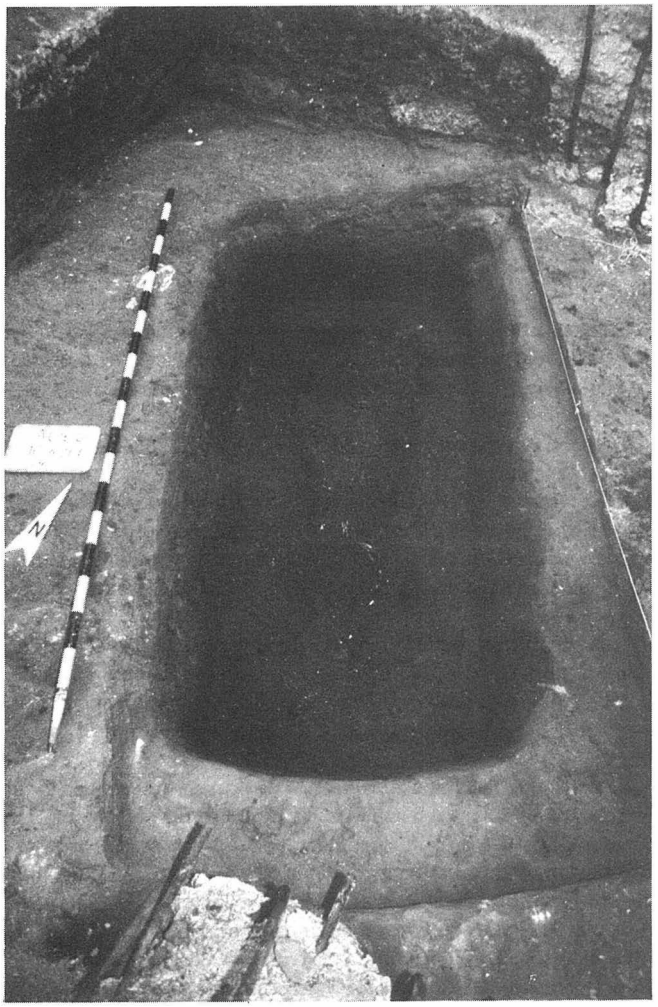


Fig. 2.





Lám. II. Tumba fenicia núm. 6.

Los materiales del siglo V a.C., corresponden en su mayoría a ánforas del tipo Mañá-Pascual A-4, para el transporte de pescados y de la cual existen paralelos en Corinto fechados antes del 460 a.C.[6]

En este sentido hay que hacer referencias a las fuentes antiguas que hablan de cómo en el siglo V a.C. las salazones gaditanas eran conocidas en la parte oriental del Mediterráneo, donde competían con las del área del Egeo (testimonio de Eúpolis). Estas referencias continúan en el siglo IV a.C. y muestra de ello son los textos de Nicóstratos, Antífanes o del Pseudo Aristóteles.

Además de este tipo de ánfora de fabricación local, se han encontrado otras dos de origen griego (Corintias B y foceas), cerámicas áticas, platos con engobe rojo, agujas de coser redes, anzuelos y numerosos restos de vértebras de atunes.

En el siglo IV a.C. se observa una reducción de las actividades de la factoría (decaimiento que se podría explicar por el auge que en estos momentos se observa en las de la zona del Puerto de Santa María, Cádiz), volviendo en el siglo III a.C. a una reactivación de las mismas. En este siglo se producen las primeras importaciones cartaginesas (ánforas Mañá D-1a y D-2) que conviven con las producciones locales consistentes en ánforas derivadas del las del siglo V a.C., platos de pescado y páteras estampilladas de barniz negro-rojo, que ya habían hecho su aparición en el siglo IV a.C. (Fig. 4).

A este momento debe corresponder la estructura circular del cuadro B5 y el pavimento de los cuadros A5, B4 y B5.

En el siglo II a.C. se aprecia la irrupción de las cerámicas campanienses junto a ánforas locales de la forma anterior y otras de

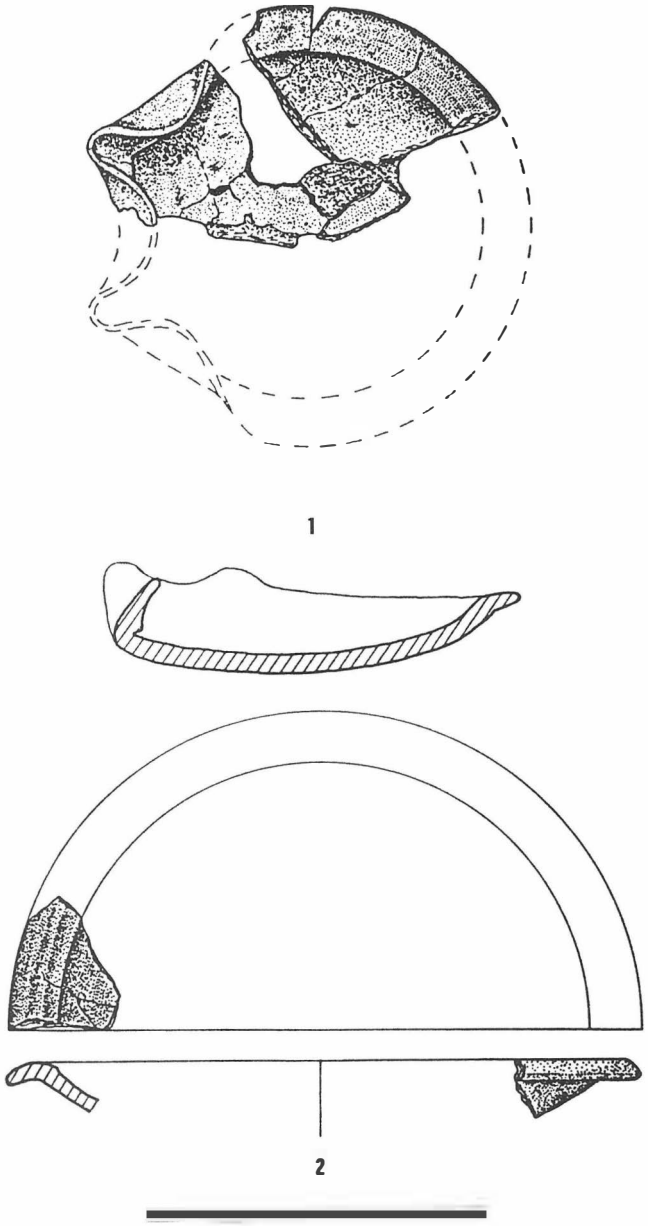
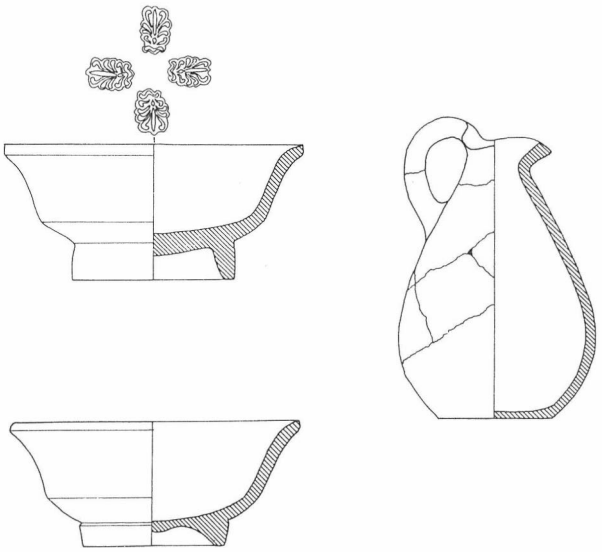


Fig. 3. Avda. Andalucía / Ciudad de Santander / 86.

Fig. 4.



forma cilíndrica inspiradas quizás en producciones cartaginesas del tipo Mañá D-1a.

A esta última fase de la factoría corresponden los muros I y II de los cuadros A2, A5, B4, B5 y la pileta ACS/86/8 del cuadro A3.

También en esta época se sitúan los dos enterramientos en fosa simple del cuadro C5 y el enterramiento infantil en urna del cuadro A4.

ACS/86/Tumba 11. Inhumación infantil depositada en una jarra de cerámica con borde indiferenciado de donde parte un asa de sección aplanada que termina en el sector superior del cuerpo, éste es ovoide. Cuello corto y acampanado. Base rehundida. Como tapadera tenía una laja de piedra ostionera. Tipo B8a.

ACS/86/Tumba 12. Inhumación en fosa simple excavada en la arcilla. Orientación NO-SE. Tipo B3a. El cadáver estaba en posición estirada. No tenía ajuar.

ACS/86/Tumba 13. Enterramiento de las mismas características que el anterior. Ajuar: un arete y un anillo de cinta plana, ambos de cobre.

IV. Romano

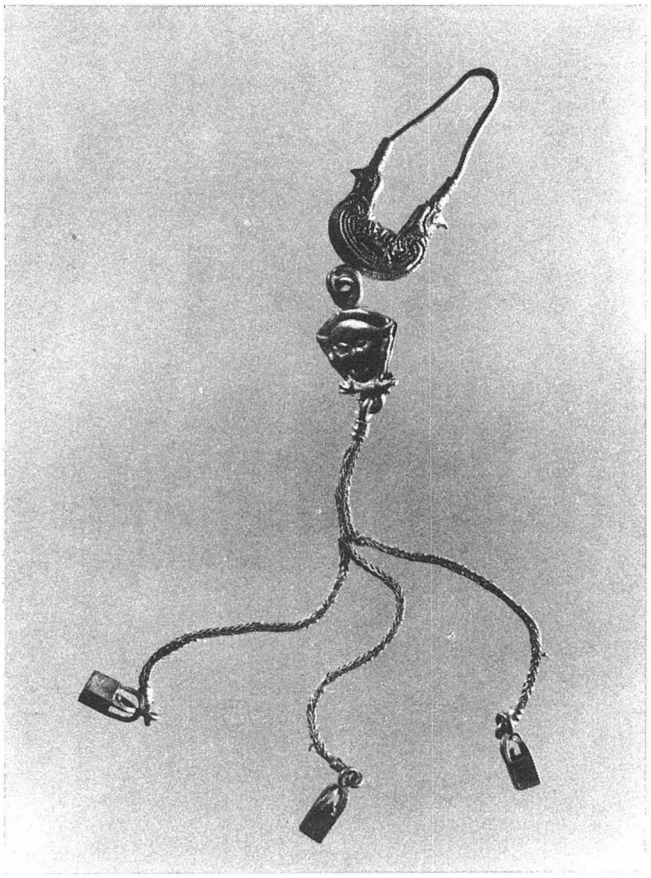
El Horizonte Romano corresponde a una necrópolis de inhumación e incineración destruida en gran medida cuando se construyó el edificio que ocupaba el solar. Sólo las tumbas que fueron depositadas en fosas profundas se salvaron del expolio.

ACS/86/Tumba 1. Inhumación parcialmente destruida en tumba de paredes de tégulas y cubiertas de lajas de piedra ostionera. Tipo B4b. No tenía ajuar.

ACS/86/Tumba 2. Inhumación en fosa simple excavada en la arena parda. Los restos óseos aparecieron parcialmente revueltos. El cadáver debió estar en posición estirada. No tenía ajuar. Tipo B3a.

ACS/86/Tumba 3. Incineración en cista de paredes de piedra ostionera parcialmente destruida. Tipo A6a.

Lám. III. Pendiente de la tumba 6.



ACS/86/Tumba 4. Incineración en fosa simple sin ningún tipo de protección. Tipo A2a. Posiblemente las cenizas correspondan a los restos de la incineración de las tumbas 3 ó 5.

ACS/86/Tumba 5. Tumba de las mismas características que la 3.

ACS/86/Tumba 7. Incineración en fosa simple excavada en la arena parda. Tipo A2a. No tenía ajuar.

ACS/86/Tumba 14. Inhumación en fosa simple excavada en la arena parda sin ninguna protección. Tipo B3a. El cadáver estaba en posición algo flexionada. Sobre la cadera izquierda tenía una pieza de cobre en muy mal estado de conservación, que posiblemente fuera una «bulla».

ACS/86/Tumba 15. Inhumación infantil en tumba con paredes de tégulas y piedra ostionera. Tipo B4b. No tenía ajuar.

ACS/86/Tumba 16. Inhumación infantil en fosa simple excavada en la arena parda cubierta con una tégula dispuesta horizontalmente. Tipo B3d. Ajuar: 1. Jarra pequeña de vidrio. 2. Ungüento de vidrio de cuello alargado y cuerpo troncocónico. 3. Cuenco de Terra Sigillata Hispánica. 4. Lucerna. 5. Varias vértebras de pescado. 6. Cuenta de pasta vítrea de forma fusiforme. 7. Moneda.

ACS/86/Tumba 18. Incineración en fosa rectangular excavada en la arcilla rojiza. Tipo A1c. Ajuar: 1. Espejo rectangular de cobre. 2. Pinzas de cobre. 3. Punzón de hueso.

Notas

[1] Excavaciones del Museo de Cádiz bajo la dirección del Dr. Ramón Corzo Sánchez.
[2] Ver Informe Preliminar en esta misma publicación.
[3] Pellicer y otros 1983, 71-74, Fig. 71 núm. 514.
[4] El tipo de enterramiento hace referencia a nuestra clasificación establecida en 1985. Actualmente en prensa.
[5] Noticias de su hallazgo en Diario de Cádiz, martes 17 de junio de 1986.
[6] Williams 1978, pp. 43-45. Este tipo de ánfora aparece en Cádiz a finales del siglo VI a.C. y perdura en formas derivadas de la originaria hasta el siglo II a.C. Esta evolución puede consultarse en Muñoz 1987.

Bibliografía

A. Muñoz, 1987: *Las cerámicas fenicio-púnicas de Cádiz,* «Tesis de Licenciatura» (Inédita).
A. Muñoz, en prensa: Anforas prerromanas depositadas en el Museo de Cádiz, *«Anuario de Arqueología Andaluza».*
M. Pellicer, J.L. Escacena, M. Bendala: El Cerro Macareno, *«EAE»* 124. Madrid, 1983.
Ch. Williams: Corinth 1978: Forum Southwest, *«Hesperia»* 48. 1979.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE REGIMIENTO DE INFANTERIA ESQUINA ABREU. (CADIZ)

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANGEL MUÑOZ VICENTE

Uno de los principales problemas planteados a la arqueología gaditana ha sido el de la restitución topográfica de su antiguo paisaje[1].

La clave para su reconstrucción la dio F. Ponce en 1976, quien apoyándose en los datos geológicos sobre las viejas islas publicados por J. Gavala en 1928[2] y en los resultados de algunas «excavaciones» en edificios de nueva construcción, detectó la existencia de un canal marino que unía la Bahía con el Océano a través de Puerto Chico en el Campo Sur[3]. De esta manera el actual casco antiguo que hoy conocemos quedaba dividido en dos, y se obtenían las tres islas que mencionan las fuentes clásicas: Erytheia, Kotinoussa y Antípolis[4].

Posteriores estudios y sondeos estratigráficos de R. Corzo, desde 1980, en diversos solares del casco antiguo, confirmaron definitivamente su recorrido y salida por La Caleta[5].

Este canal tiene una anchura de entre 150 y 200 m., lo que coincide con los 100 pasos a que se refiere Plinio, 120 de San Isidoro y los 700 pies de que habla Solinus[6].

En 1981 los sondeos realizados en un solar de la calle Sagasta por el Museo de Cádiz, pusieron al descubierto su margen meridional, recortada en la roca ostionera y sobreelevada con muros de mampostería[7].

El interior de este canal pudo ser utilizado como puerto desde época fenicia[8].

En los trabajos realizados en este solar, hemos podido medir su profundidad y aclarar otras cuestiones que a continuación analizamos.

El solar se encuentra ubicado entre las calles Cruz, Regimiento de Infantería y Abreu, discurriendo desde prácticamente el Campo del Sur hasta el Mercado municipal, ocupando parte de la isla mayor y del canal.

Los sondeos y perforaciones geológicas las realizó la empresa Geotecnia y Cimientos S.A., por encargo de la empresa constructora encargada de las obras[9].

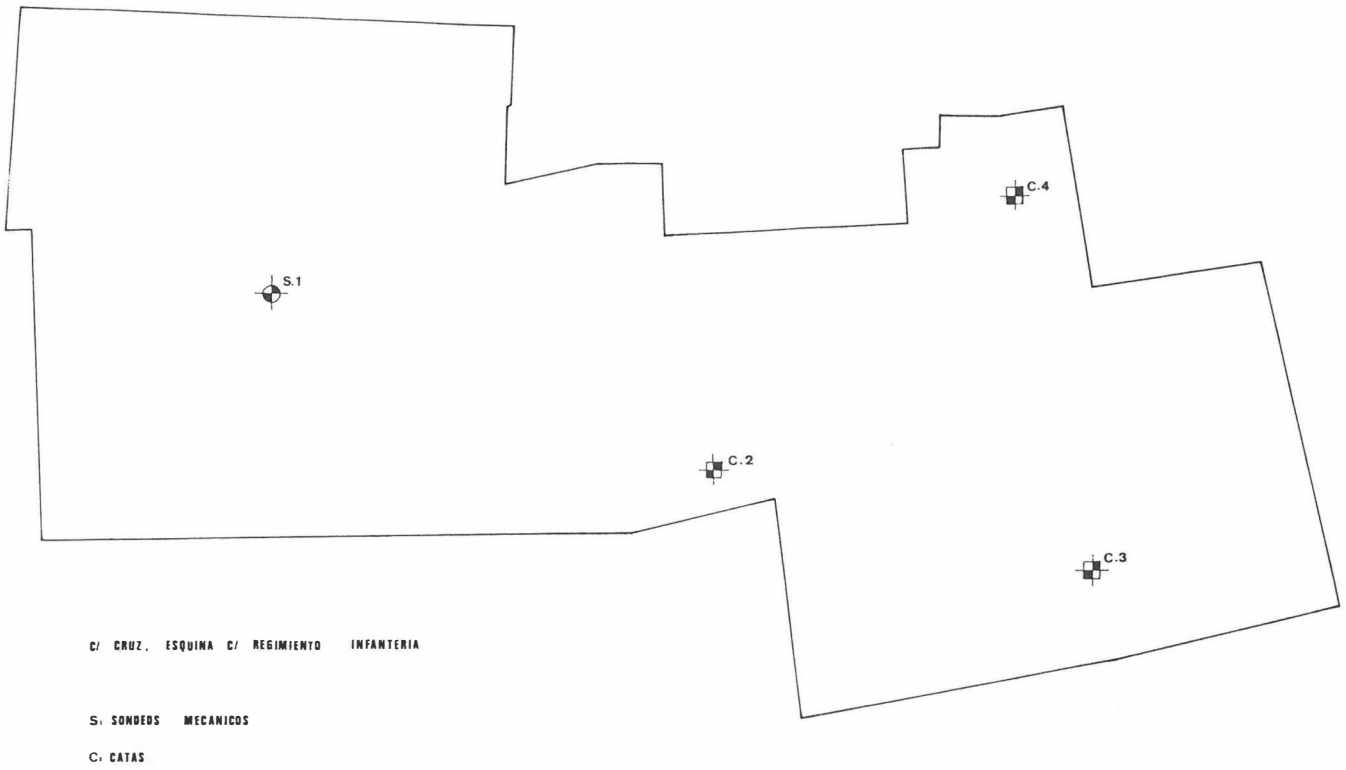
Durante este período se realizó un continuo seguimiento de los trabajos por parte del equipo de Arqueología de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

Las profundidades alcanzadas en estos sondeos fueron las siguientes (Fig. 1):

Sondeo 1 — 14 m.
Cata 2 — 3,40 m.
Cata 3 — 1,30 m.
Cata 4 — 0,70 m.

Se apreciaron dos niveles:

Fig. 1. C/ Cruz esquina C/ Regimiento Infantería.



Nivel 1

Relleno artificial muy revuelto por obras modernas. Este nivel tenía en las distintas catas y sondeos las siguientes potencias (Fig. 2):

Sondeo 1 — 12,50 m.
Cata 2 — 3,30 m.
Cata 3 — 1,00 m.
Cata 4 — 0,50 m.

Nivel 2

Arena limosa con piedra ostionera. Firme natural que forma el subsuelo gaditano.

Los datos anteriores nos muestran claramente cómo el firme rocoso en esta zona de la isla mayor desciende en suave talud desde el acantilado que mira al Océano en el Campo del Sur, hasta la margen meridional del canal, que en el punto sondeado tiene una profundidad de 12,50 m. respecto a la actual superficie. Por consiguiente, restándole los 3,30 m. de relleno moderno detectado en la cata 2, obtenemos una profundidad real de 9,20 m.

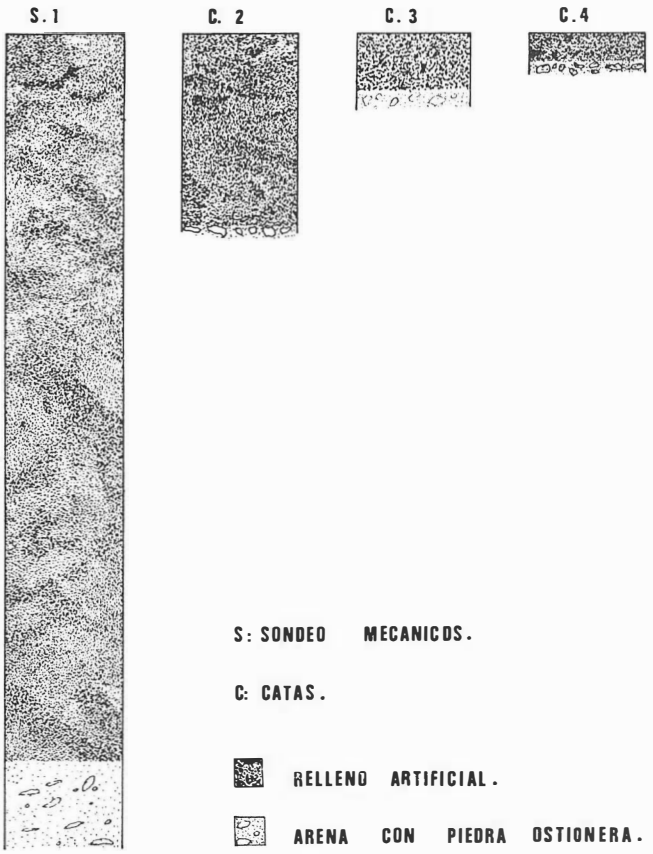


Fig. 2. C/ Cruz esquina C/ Regimiento Infantería.

Notas

[1] Sobre estas cuestiones pueden consultarse Corzo 1980, Ramírez 1982, Escacena 1986, Muñoz 1987.
[2] Gavala 1928, 35-50.
[3] Ponce 1976.
[4] Ponce 1976; Corzo 1980, 10.
[5] Corzo 1980, 5-14; Id. 1983, 7.
[6] Corzo 1980, 7.
[7] Corzo 1983, 18.
[8] Corzo 1980, 7; Ramírez 1982, 109; Corzo 1983, 18.
[9] Nuestro agradecimiento a la Empresa Inversión Hogar, que nos ofreció toda clase de facilidades para la realización de nuestro trabajo.

Bibliografía

R. Corzo, 1980: Paleotopografía de la Bahía Gaditana, *«Gades»* 5. Cádiz.
R. Corzo, 1983: Cádiz y la arqueología fenicia, *«Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz»* núm. 1. Cádiz.
J. Gavala, 1928: Cadiz y su bahía en el transcurso de los tiempos geológicos, *«XI Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias»*. Madrid.
J.L. Escacena, 1986: Los fenicios en la Península Ibérica, *«Gadir»*. Sabadell.
A. Muñoz, 1987: *Las cerámicas fenicio-púnicas de Cádiz,* «Tesis de Licencitaura» (Inédito).
F. Ponce, 1976: Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio, *«Suplemento Diario de Cádiz»* 12-XII.
J.R. Ramírez, 1982: *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz.* Cádiz.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE GARCIA QUIJANO. (CADIZ)

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANGEL MUÑOZ VICENTE

Este solar se encuentra situado en la zona de Extramuros de la ciudad, en la línea de costa que mira a la Bahía, alejada en la actualidad del mar por los rellenos artificiales efectuados para la construcción de la Barriada de la Paz.

Esta antigua línea de costa ha sido recientemente localizada en los sondeos y control arqueológicos realizados en un solar próximo situado en la avda. del Perú.

El sistema de control consistió en la realización de varios sondeos a lo largo de toda la superficie del solar (unos 2.000 m^2.), con el fin de determinar por un lado la naturaleza de los posibles restos que allí existiesen, y por otro el método de excavación a seguir.

El resultado fue la localización de un nivel de arena dunar de dos metros de potencia, que descansaba sobre arcillas rojizas, características del subsuelo gaditano. Los materiales arqueológicos hallados en estos sondeos fueron muy escasos, hecho por el cual procedimos a la excavación del solar con métodos mecánicos. Ello se realizó con una máquina excavadora mediante el rebaje de pequeñas capas de terreno de unos 20 cm. aproximadamente.

Después de trabajar varias capas de arena en toda la superficie del solar, observamos en la parte noroeste un sector de arenas pardas muy oscuras que acotamos para su excavación manual.

Los hallazgos verificados en esta parte consistieron en una pequeña factoría de salazones de época romana. La formaban dos piletas y un pozo.

La primera de ellas, destruida parcialmente en época antigua, tenía planta rectangular con el extremo conservado de forma redondeada. Los muros eran de piedras pequeñas unidas con arcilla. Estaba revestida de Opus Signinum (Fig. 1). En el lado sur tenía adosado un Pozo de forma circular de 1,70 m. de profundidad (Fig. 3).

La segunda, de mayores dimensiones, también estaba parcialmente destruida. Tenía planta rectangular con las esquinas redondeadas y un escalón en la cara oeste. Los muros eran similares a la anterior y también estaba revestida de Opus Signinum (Fig. 2).

Este tipo de factoría es el modelo habitual en la ciudad de Cádiz, tal y como han puesto de manifiesto tanto las excavaciones anteriores a 1985[1], como los recientes hallazgos efectuados en la

Fig. 1. C/ García Quijano 1986. Pileta 1.

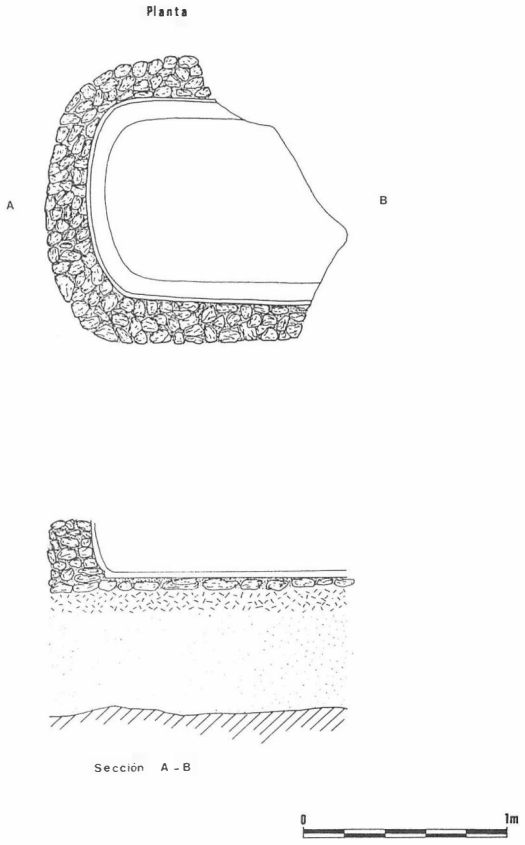


Fig. 2. C/ García Quijano 1986. Pileta 2.

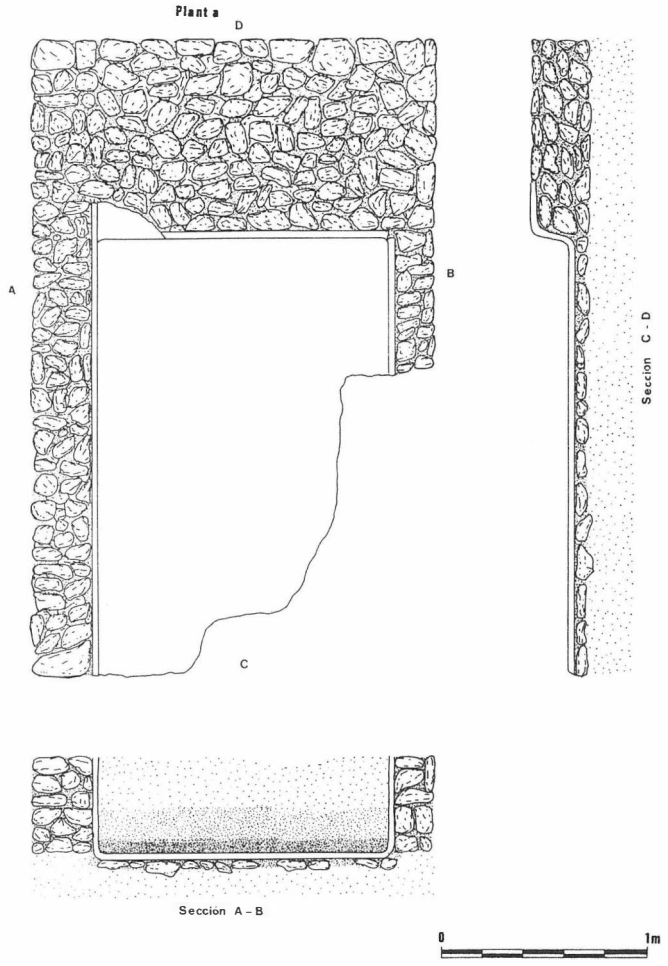
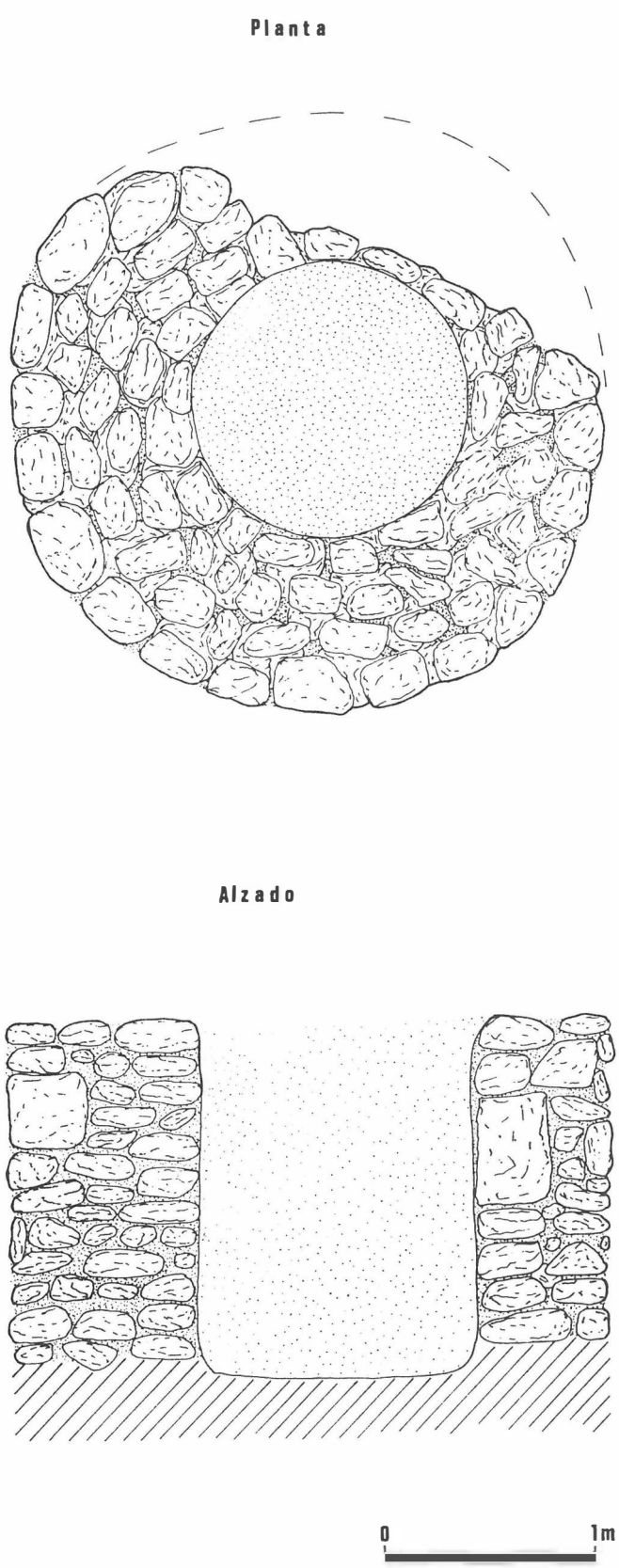
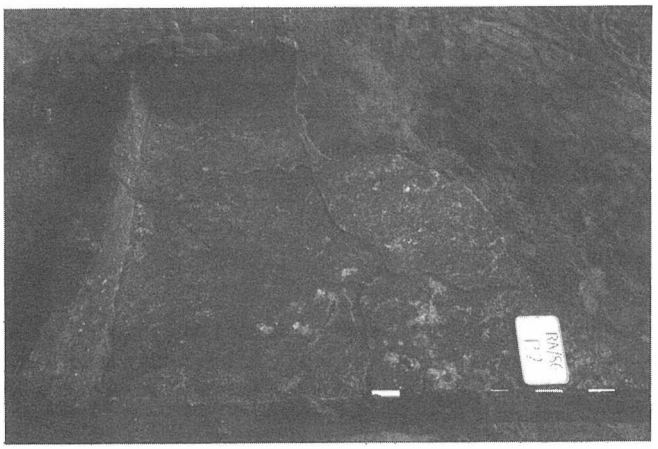
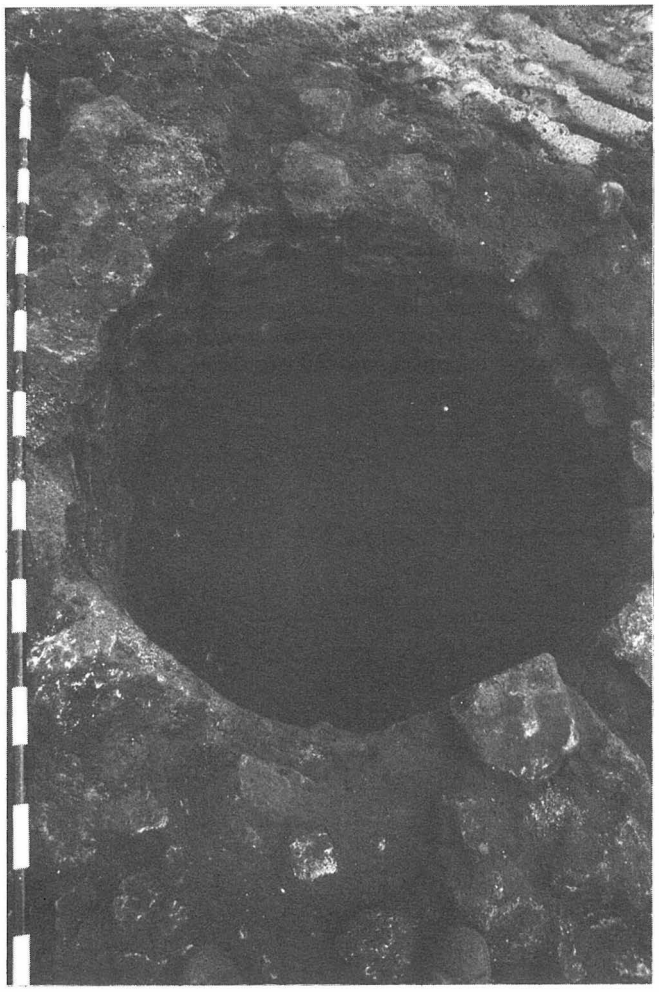


Fig. 3. C/ García Quijano 1986. Pozo.







Lám. I. Pileta de salazón núm. 2.
Lám. II. Pozo junto a Pileta núm. 1.

zona de instalación de la nueva red de alcantarillado en Extramuros de la ciudad[2].

Estas pequeñas industrias, dispersas por todo el solar que ocupa la ciudad de Cádiz, demuestran una distribución familiar, que contrasta con la mayoría de las grandes factorías descubiertas tanto en la costa atlántica como mediterránea, de la que son claros exponentes las de Troia, Cotta, Almuñecar o Bolonia[3].

Este hecho supone a nuestro juicio, la continuidad de un tipo de factoría existente en la Bahía de Cádiz desde los comienzos del siglo V a.C.[4], y que con la llegada de los romanos no sufrió cambio alguno, al menos en lo que a tipo de industria se refiere.

Notas

[1] Excavaciones del Museo de Cádiz, años 1979-1984. Hallazgos de una pileta de salazón en la calle Felipe Abarzuza. Ver al respecto Corzo 1980, 7. Existen además noticias de otros hallazgos en la zona de la Caleta y en el Baluarte de San Felipe, que pueden identificarse como piletas de salazón. Ver sobre ello Ramírez 1982, 122-123.

[2] Excavaciones del Servicio de Arqueología de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

[3] Ver al respecto Castelo-Branco 1963; Ponsich y Tarradell 1965; Molina y Jiménez 1983; Domergue 1973.

[4] A. Muñoz, G. de Frutos, N. Berriatua. En prensa.

Bibliografía

F. Castelló-Branco, 1963: *Aspectos e problemas arqueológicos de troia de Setúbal,* «Revista Occidente». Vol. LXV. Lisboa.

C.L. Domergue, 1973: *Belo I. La stratigraphie,* «Archèologia» Fasc. I. Publicaciones de la Casa de Velázquez. París.

F. Molina, S. Jiménez: *La factoría de salazones El Majuelo,* «Almuñecar. Arqueología e Historia». Granada, 1983.

A. Muñoz, G.de Frutos, N. Berriatua: En prensa. *Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz,* «Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar». Ceuta, 1987.

M. Ponsich, M. Tarradell: *Garum et industries antiques de salaison dans la Mèditerranèe occidentale.* París, 1965.

J.R. Ramírez, 1982: *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz.*

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA PLAZA DE SAN SEVERIANO, ESQUINA C/ JUAN RAMON JIMENEZ. (CHALET VARELA) (CADIZ)

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANGEL MUÑOZ VICENTE
ANA Mª GORDILLO ACOSTA
FRANCISCO J. BLANCO JIMENEZ

El área excavada pertenece a la parte trasera del Chalet Varela que se encuentra ubicado en la plaza de San Severiano, esquina con la calle Juan Ramón Jiménez. La parcela, de forma trapezoidal, tiene unas dimensiones de 57,5 m. de largo por 19 m. en el lateral más ancho y 14 m. en el más estrecho, en total aproximadamente 1.100 m².

Antes de iniciarse la excavación se realizaron cinco sondeos en diferentes puntos del solar hasta dar con el nivel natural de arcilla, con el fin de determinar la naturaleza de los restos que allí pudiesen existir. En tres de ellos se detectaron restos arqueológicos y algunos enterramientos de incineración.

En vista de los resultados obtenidos tras los sondeos, se cuadriculó el solar y se rebajaron con métodos mecánicos los niveles de rellenos modernos que oscilaron entre 0,40 y 1 m. aproximadamente, dependiendo de los altibajos que este estrato tenía en diferentes puntos. Se realizaron tres zanjas (A, B y C); la zanja C era irregular ya que ocupaba el área sobrante de las otras zanjas. A su vez se cuadricularon numerándolas del 1 al 8. Los cuadros A-2/A-7, B-1/B-7 y C-1 medían 7 × 7 m., los cuadros A-8 y B-8: 7 × 5,50 m., el A-1 era de 7 × 6,70 m. y los cuadros de la zanja C eran de 7 por medidas distintas debido a la razón antes mencionada.

Finalmente, realizada la cuadriculación de un área que había quedado por excavar en la zona S-E se trazaron cuatro cuadros, los dos primeros de 3 x 5 m., el siguiente de 3 x 2,80 m. y el último de 3 x 5,20 m. Los cuadros A-1 y casi todo el B-s excepto una pequeña área, se excavaron a máquina ya que en los sondeos anteriores no se detectaron restos arqueológicos. Entre cuadro y cuadro se dejaron testigos de 0,50 m. de ancho que se desmontaron al finalizar la excavación. El rebaje del terreno se realizó por niveles artificiales de 25 en 25 cm. de profundidad.

ESTRATIGRAFIA

La estratigrafía fue la siguiente:

Nivel 1

Estrato de humus con una potencia entre 0,40 y 1,10 m.

Nivel 2

Estrato de arena de color pardo muy suelta de 0,65 m. aproximadamente.

Nivel 3

Estrato de arena de tipo dunar de 1 m.

Estrato 4

Estrato de pre-arcilla y arcilla natural.

El área donde no se detectaron enterramientos es una zona en la que la potencia de arena dunar era muy grande.

Por encima del nivel de arcilla, apareció un estrato prearcilloso de unos 25 cm. en el que se detectaron gran cantidad de fragmentos de cerámcias a mano correspondientes a vasos y platos con bordes almendrados, de los que cabe destacar uno casi completo bajo la tumba 73. Igualmente aparecieron gran cantidad de piezas líticas, fundamentalmente láminas de sílex con retoques laterales, posiblemente de pequeños cuchillos y dos hachas pulimentadas de diorita. Este nivel de época Calcolítica, es muy frecuente encontrarlo en otros puntos de la necrópolis gaditana[1].

HALLAZGOS

En la parcela excavada se han localizado 107 enterramientos tanto de inhumación como de icineración, siendo mucho más numerosos estos últimos.

Entre los tipos de tumbas de inhumación tenemos los siguientes:

Fosa simple

Tipo B3. Variantes: B3a. y B3a1. Sin protección, algunos con el cadáver envuelto en su sudario.

B3c1. Con la cubierta formada por fragmentos de ánforas y el cadáver envuelto en su sudario.

B3f. Con la cubierta formada por ánforas (Lám. I).

B3b1. Con la cubierta formada por sillares o lajas de piedra, algunos de los cadáveres estarían envueltos en sudarios.

B3e. Con la cubierta formada por sillares reutilizados de otras tumbas de época anterior.

B3i Con la cubierta formada por sillares y ánforas.

Fosas con tumba de sillería

Variantes:

B1b1. tumba doble realizada por varias hiladas de sillares.

En caja de madera

Variante:

B7a. Fosa simple en la que se coloca un ataúd de madera.

Entre los enterramientos de incineración tenemos los siguientes tipos:

Fosa simple

Tipo A2. Variantes: A2a1. Sin protección, quemados «in situ» tipo «BUSTUM».

A2a2. Sin protección, quemados en otro lugar a parte.

A2c1 Con protección de lajas de piedra quemados «in situ».

A2b. Sin protección con la variante de tener los restos óseos lavados tras la icineración.

A2d. Con la cubierta realizada por fragmentos de ánforas y la variante de tener los huesos lavados tras la incineración.

Urna de cerámica

Tipo A3. Variantes:

A3a. Urna colocada en una fosa sin protección (Láms. II y III).

Urna de plomo

Tipo A4. Variantes:

A4g. Urna colocada en una fosa sin protección.

A4f. Urna colocada en una fosa y protegida por un sillar de cubierta.

A4d. Urna colocada en una fosa y protegida por fragmentos.

A4c. Urna colocada en una cista de sillares de piedra ostionera.

Cista

Tipo A6. Variantes:

A6a. Caja de forma cuadrada formada por sillares de piedra ostionera.

A6b. Caja de forma rectangular formada por sillarejo y sillares de piedra ostionera.

A6c. Caja de forma rectangular formada por ladrillos.

Columbario

Tipo A9. Variante:

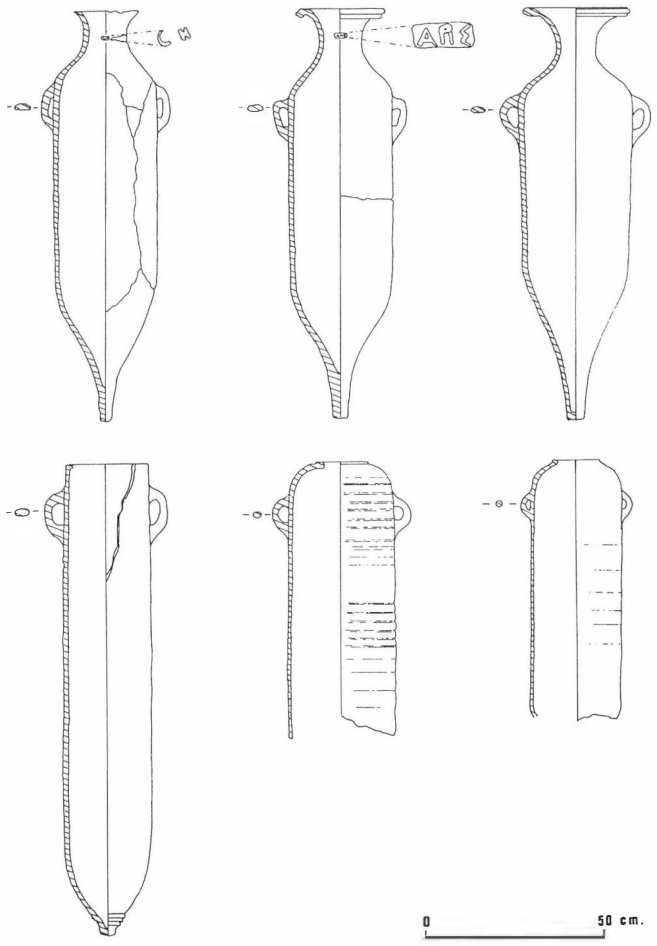
A9a2. Enterramiento colectivo de planta cuadrada.

CONCLUSIONES

Los enterramientos se distribuyen de forma desigual en diferentes puntos del área excavada. La concentración se detecta en la zona media, disminuyendo paulatinamente hasta llegar a una ausencia de enterramientos en dos cuadros, para luego volver a aparecer no tan intensamente en el extremo Sur del solar. También en el extremo Norte disminuyen los enterramientos.

Es muy difícil precisar la orientación de cada enterramiento ya que hay un elevado tanto por ciento de incineraciones, no obstante, ya que existe un elevado número de *bustum,* se puede precisar una orientación N-W a S-E, equiparable a la mayoría de las inhumaciones que presentan esta misma orientación. Los enterramientos que siguen tanto al rito de la inhumación como al de la incineración, se han fechado en torno al siglo I d. C. y principios del siglo II d. C. Otros enterramientos se orientan de N-S y de W a E, la mayoría de éstos son inhumados y corresponden a época anterior aunque con pocos años de diferencia (finales del siglo I a. C. — principios del siglo I d. C.). Finalmente y anteriores a los enterramientos citados existe un grupo escaso de enterramientos de época pre-romana y romano republicana con carácter disperso, realizados en fosa simple en contacto con la arcilla, protegidos por cubierta de sillares o de ánforas, siempre siguiendo el rito de la inhumación y orientados de NW-SE. Al aparecer la estratigrafía variable, en algunas zonas los enterramientos se superponen, encontrándose algunas incineraciones sobre inhumaciones, lo que produce que éstas aparezcan destruidas en parte. La distribución por ritos es bastante clara ya que hay un área en la que la mayoría de las tumbas son incineraciones de distintos tipos (fosa simple, urna, cista) frente a un escaso número de inhumaciones (solamente cuatro). En otra área se mezclan las inhumaciones con las incineraciones, aunque abundan más las últi-

Fig. 1. Avda. San Severiano / C. Juan Ramón Jiménez / 86.



Lám. I. Tumba de inhumación romana en fosa simple.

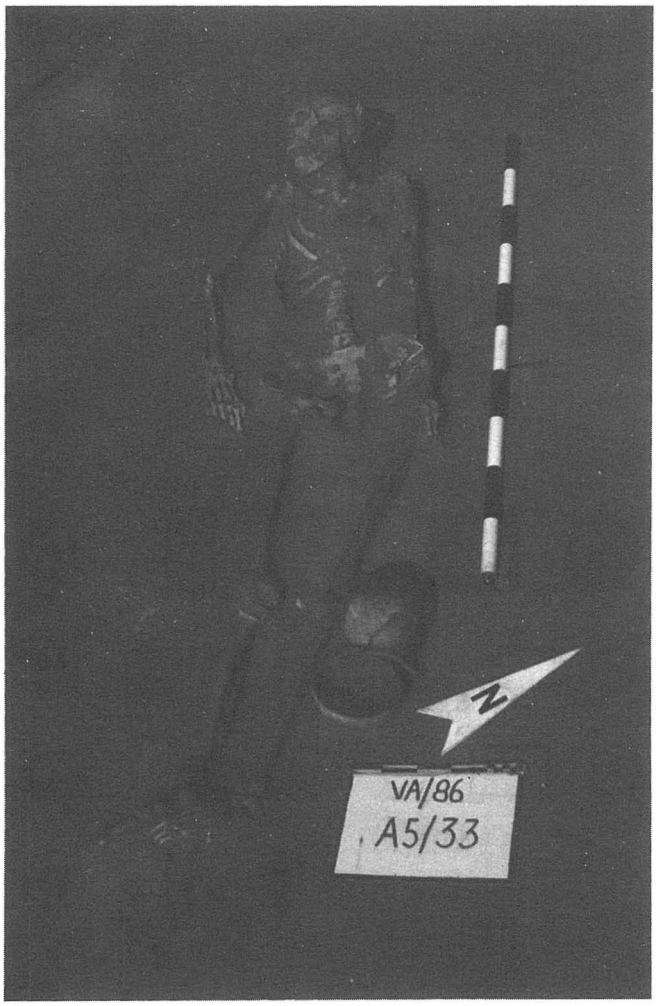
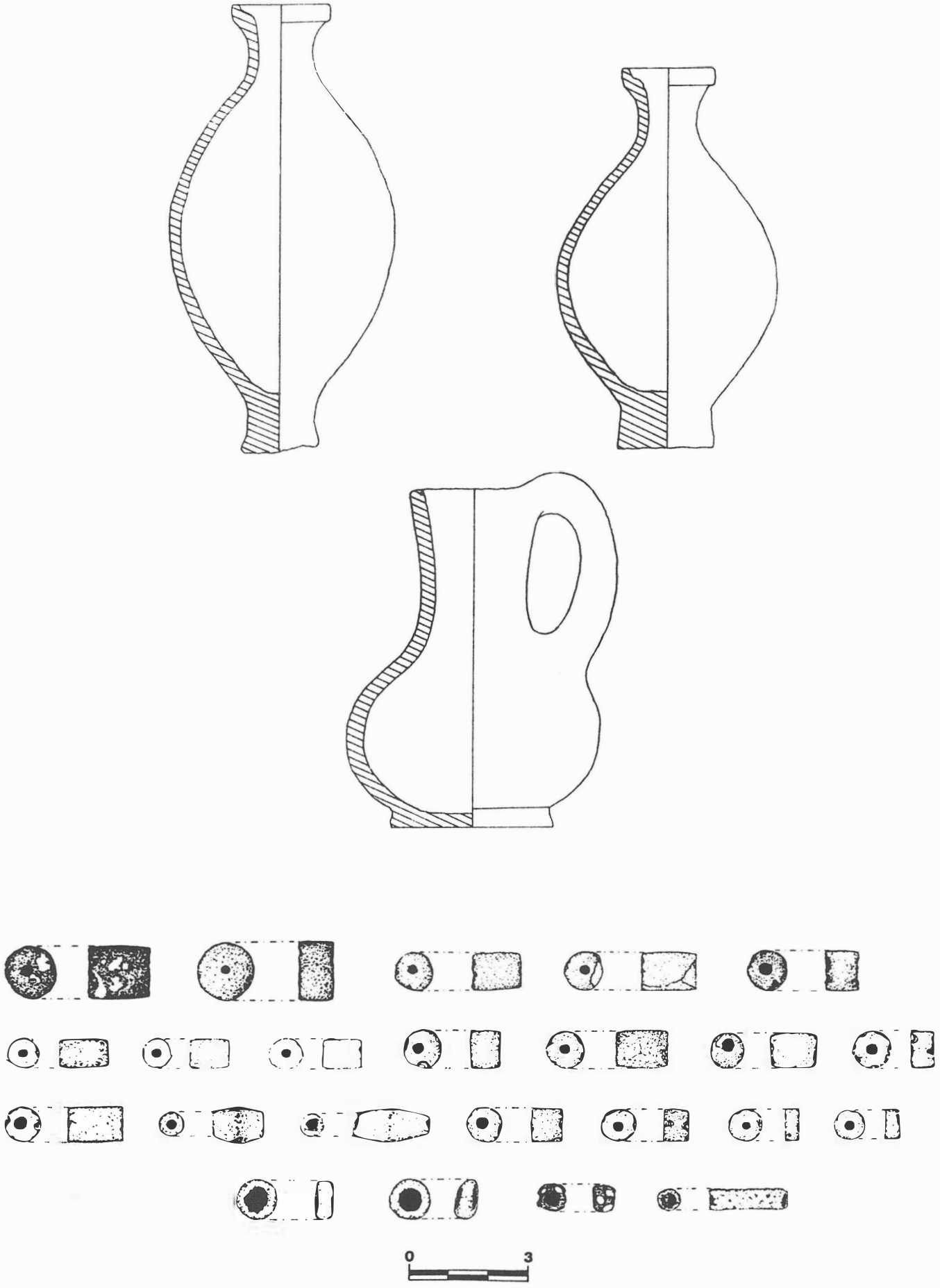


Fig. 2. Avda. San Severiano / C. Juan Ramón Jiménez / 86.



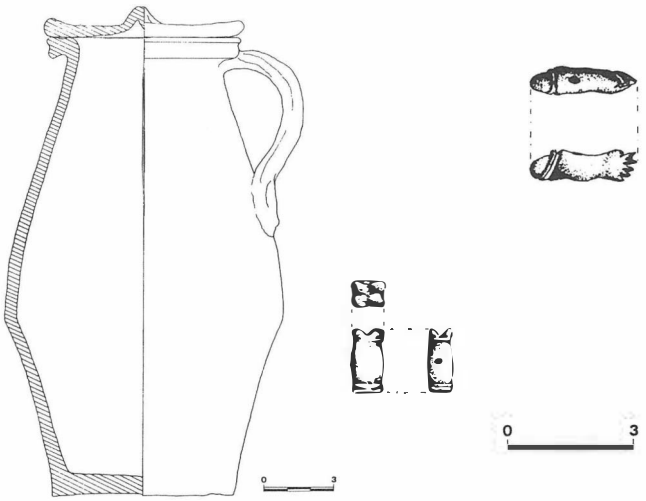


Fig. 3. Avda. San Severiano / C. Juan Ramón Jiménez / 86.

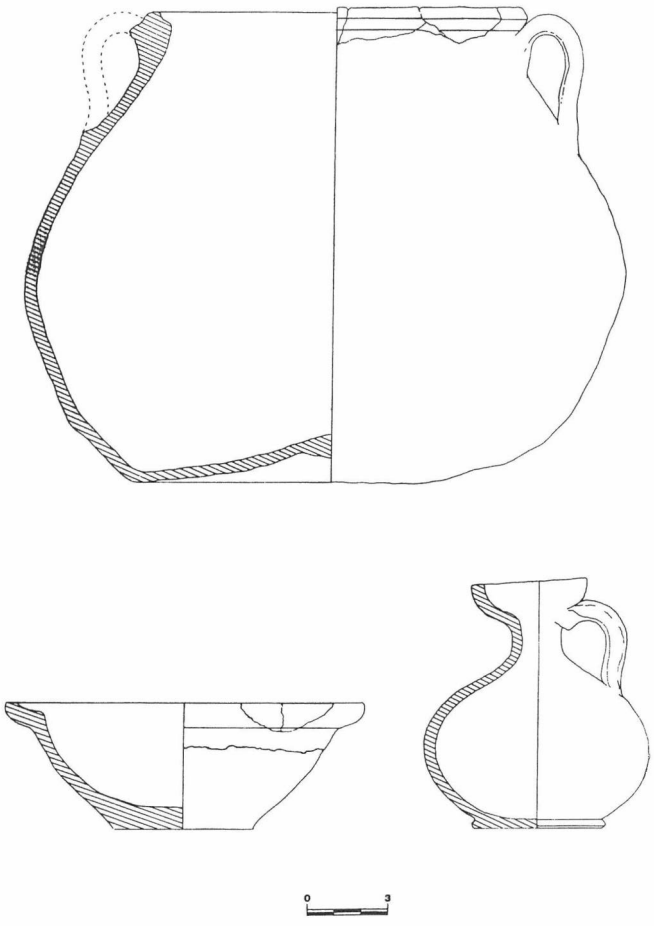


Fig. 4. Avda. San Severiano / C. Juan Ramón Jiménez / 86.

mas. En una tercera área hay un predominio de inhumaciones sobre incineraciones, todas en fosa simple frente a cinco incineraciones, de las cuales 3 son en urnas, 1 en fosa simple y otra en cista de piedra.

La mayoría de los enterramientos suelen aparecer en los niveles de tierra de color pardo y en el de tipo dunar, siendo solamente unos pocos los que contactan con la arcilla.

Ajuares correspondientes a las incineraciones

En su mayoría lo forman ungüentarios de vidrio de tipo piriforme con estrangulamiento en diferentes partes del cuello, cuencos de cerámica común, agujas de hueso, lucernas con representación en el disco. Entre las piezas metálicas son de destacar las monedas, pertenecientes en gran número a ases de Claudio y de imitación local y algunos dupondios o ases de época flavia, de Vespasiano o Domiciano. Entre las cercas hispánicas están los ases de Gades del cuarto período, algunos de ellos contramarcados, semises de la 28ª emisión de Carteia fechados durante el cambio de era y alguna otra pieza resuelta entre las que se halla un as Kesetano del jinete lancero. Otros materiales menos numerosos son las piezas pertenecientes a cajas de madera (cadenas, arandelas, clavos de hierro o bronce, cerraduras, llaves, etc.).

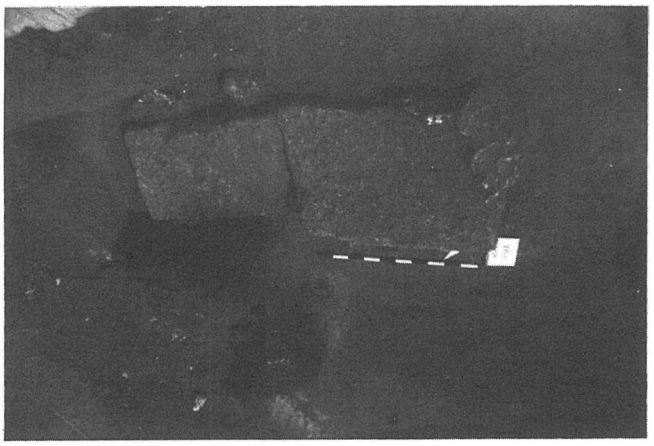
Ajuares correspondientes a inhumaciones de época imperial

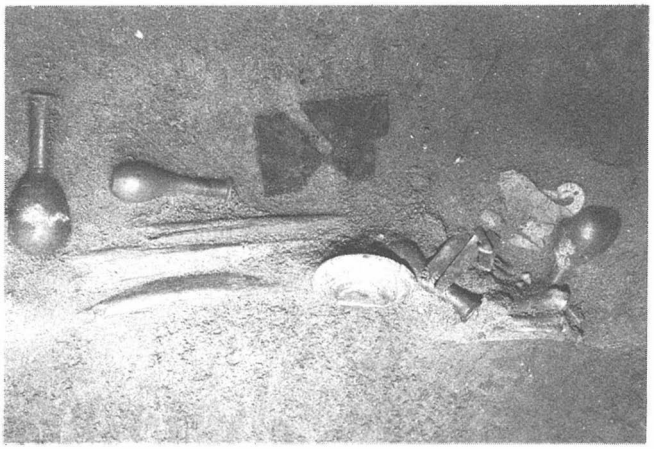
En la mayoría de estos enterramientos aparecen ungüentarios de barro de cuerpo globular, casi siempre en un elevado número de piezas, lucernas, jarras, cuencos, vasos de paredes finas. Es raro que aparezcan monedas, excepto en dos tumbas. Cabe destacar en uno de estos enterramientos el hallazgo de una paleta de hueso que representa dos cisnes con las cabezas enfrentadas.

Ajuares pertenecientes a inhumaciones de época pre-romana y romano-republicana

Soy muy frecuentes los ungüentarios helenísticos fusiformes tanto con cuello y pie largo como cortos, alguna jarra de cerá-

Lám. II. Incineración romana sobre enterramiento púnico en fosa simple con cubierta de sillares.
Lám. III. Detalle del ajuar de una tumba de inhumación romana en fosa simple.





mica común, collares con cuentas de coralinas y de pasta vítrea (Fig. 2).

Entre los materiales aparecidos fuera de las tumbas, deben mencionarse piezas pertenecientes a ajuares de tumbas saqueadas, encontrándose fragmentos de ánforas, de cerámica terra sigillaga, de cerámica con decoración pintada, de cerámica de barniz negro tipo campaniense, etc.

Son muy abundantes las monedas correspondientes fundamentalmente a la Ceca Gaditana del 2º y 3º período de mediano módulo, formados por calcos y fracciones de éstos y algún semis ya de época romana [2].

Es importante en este área el predominio existente de tumbas de incineración sobre las de inhumación. Apareciendo, por lo general estas incineraciones muy concentradas, a escasa distancia unas de otras. Dichas incineraciones se centran exclusivamente en dos períodos claros: época julio-claudia y en menor proporción en época flavia, es decir siglo I d. C.

Respecto a las inhumaciones la cronología oscila entre el siglo III a. C. a mediados del siglo II d.C. Estas inhumaciones corresponden casi en su totalidad a individuos jóvenes y adultos (entre 15 y 40 años) por lo que apenas hay enterramientos infantiles. En las incineraciones es muy difícil de precisar, aunque por los restos aparecidos, existen similitudes.

En resumen, la necrópolis excavada en este solar corresponde a un período que oscila entre el siglo III a.C. y el siglo II d. C.

El tanto por ciento más elevado de estos enterramientos corresponde al siglo I d. C. predominando el rito de la incineración sobre el de la inhumación.

Anterior a estos enterramientos aparecen inhumaciones con carácter disperso y en un nivel más profundo en contacto con la arcilla.

Estos enterramientos se concentran en un área bien definida por lo que en algunos casos se entremezclan inhumaciones con incineraciones.

Este área es similar a otros solares excavados en el mismo sector [3].

Notas

[1] Ver en esta misma publicación excavaciones de urgencia en los siguientes solares: Avda. de Andalucía esquina Ciudad de Santander; Avda. de Andalucía esquina plaza de Asdrúbal. Ver asismimo excavaciones de urgencia en Cádiz en 1985. Solar calle Doctor Gregorio Marañón. Estos materiales también aparecieron en la excavación de urgencia del Museo de Cádiz en 1983, en la calle García Escamez, calle Cánovas del Castillo esquina Valverde en el mismo año, y calle Felipe Abarzuza en 1979, todas ellas dirigidas por D. Ramón Corzo Sánchez.

[2] Guadan A. «Las monedas de Gades». Barcelona, 1963, ANE, pp. 64-73. Láms. II al IV.

[3] Ver en esta misma publicación: excavaciones de urgencia en la Calle General Ricardos.

EXCAVACION EN EL SOLAR DE LA CALLE GENERAL RICARDOS Nº 5-7

LORENZO PERDIGONES MORENO
ANA Mª GORDILLO ACOSTA
FRANCISCO J. BLANCO JIMENEZ

Este solar se encuentra situado en la calle General Ricardos nº 5 y 7, en un área de la necrópolis gaditana muy densa en cuanto al número de enterramientos [1]. La zona a excavar comprendía una superficie de 32,70 m. x 14,60 m.

El sistema de control arqueológico consistió primero en la realización de dos catas que dieron como resultados la aparición de restos arqueológicos de época romana a 1 metro del nivel que presenta el terreno en la actualidad. De acuerdo con los resultados de las catas se realizó la limpieza y vaciado del solar hasta la profundidad menciionada, para proseguir el vaciado por métodos manuales.

El día 11 de noviembre de 1985 se iniciaron los trabajos arqueológicos, planteando sobre el terreno la realización de una primera fase en la que se excavaron cuatro cuadros de 7,30 x 8 m. y otros dos de 4 x 7,80 m. Esta fase concluyó el día 31 de diciembre de ese año. Seguidamente se le dijo a la constructora que podía comenzar a trabajar en la zona ya excavada, y que una vez estuvieran retiradas las tierras almacenadas a un lado del solar, volveríamos para continuar con la segunda fase. Sin embargo, la constructora no cumplió lo acordado, ya que sin estar presente ningún miembro del equipo de excavación y sin previo aviso, introdujo en el solar una máquina excavadora que arrasó totalmente una franja de 3 x 15 m. de superficie.

Tras estos incidentes se inició la segunda fase de la excavación el día 5 de abril de 1986 concluyéndose a finales de mayo de ese año, excavándose seis cuadros de 5 x 5 m., siguiéndose como en la fase anterior rebajando el terreno por niveles artificiales de 15 cm. de profundidad hasta llegar a la arcilla natural.

ESTRATIGRAFIA

La estratigrafía del solar era la siguiente: un primer estrato formado por relleno moderno en el que se mezclaban cascotes, piedras, ladrillos de edificaciones actuales, etc. con una potencia entre 1-1,10 m., le seguía una capa de tierra de color rojizo y disposición irregular a lo largo del solar con una potencia media de 15 cm., a continuación un estrato de tierra de color pardo con una potencia entre 60-65 cm., tras él un nivel en el que se encontraba la necrópolis, en un estrato de arena de color pardo negruzco con una potencia entre 0,60-1 m.; seguidamente arena de playa de color claro y tipo eólico en el que continuaba apareciendo la necrópolis con una potencia entre 0,60-1,20 m.; y finalmente arena de color rojizo de matriz arcillosa, en contacto con ella también aparecieron algunos enterramientos de inhumación.

HALLAZGOS

Se excavaron un total de tumbas de incineración e inhumación y cinco recintos funerarios colectivos. Entre los enterramientos destaca por el alto porcentaje los realizados de acuerdo con el ritual de la incineración, abarcando una amplia tipología que posteriormente se mostrará.

La distribución de las tumbas es bastante homogénea ya que prácticamente no hay espacios donde no aparecieran enterramientos, exceptuando un sector que quedaba claramente delimitado por un muro que formaba ángulo hacia un extremo del solar, y que continuaba fuera del área a excavar y de los propios límites del solar. Dicho muro estaba formado a base de piedras irregulares y sillarejo, presentando la parte excavada una longitud de 9,60 m. en un lado y 2,30 m. en el otro. En su interior se excavaron dos cistas de inhumación infantiles. La total excavación de este área nos hubiera puesto al descubierto si se trataba de una zona delimitada a un tipo en concreto de enterramiento.

En la zona media del solar se daba una mayor concentración de tumbas de incineración en fosa simple, apareciendo muy pegadas unas a otras. En esta zona se daba igualmente la aparición de un conjunto de cistas o cajas de piedra ostionera destinadas a enterramientos de incineración; de las seis, todas excepto una habían sido saqueadas, y por los restos encontrados, debieron albergar urnas de vidrio y cerámica.

La zona donde aparecían en mayor número los recintos colectivos iba de la mitad del solar hacia la calle General Ricardos, a excepción de un recinto, el primero que apareció y se excavó y que estaba situado en un ángulo del solar. Además de los recintos que posteriormente comentaremos con mayor amplitud, también aparecieron restos de muros que posiblemente delimitarían zonas para enterramientos de determinado ritual, así como restos de recintos colectivos de menor entidad como uno muy destruido con dos «loculi»; cistas dobles, etc.

TIPOLOGIA DE LOS ENTERRAMIENTOS

Ritual de la incineración

BUSTUM: El cadáver es incinerado y enterrado en el mismo lugar. Junto a los restos óseos aparecieron restos de maderas y carbones. Estos enterramientos son de gran tamaño y no presentaban ajuar (Tipo A-2a1).

Incineración en fosa simple: La tumba ha sido realizada abriendo un hueco en la arena y depositando en su interior los restos del difunto y del ajuar incinerados previamente. La cremación de difunto se ha realizado en otro lugar, tras lo cual se recogen las cenizas, huesos y el ajuar sin separarlos para, sin otra preparación, depositarlo en esas fosas. Hay dos variantes:
Tipo A-2.

Las que no presentan ningún tipo de protección (Tipo A-2a2).

Las que presentan en la zona superior de la fosa algunas piedras colocadas irregularmente (Tipo A-2c2).

Incineraciones contenidas en un recipiente. Los restos óseos una vez incinerados son separados de las cenizas y del ajuar, son lavados y posteriormente depositados en un recipiente donde generalmente se les coloca un nuevo ajuar. Hay varios tipos de recipiente y las variantes las indicaremos en relación al tipo de recipiente empleado.

Urnas de plomo. Colocadas en una fosa abierta en la arena sin otra preparación (Tipo A-4g).

Colocadas en una fosa abierta en la arena y protegidas por la parte inferior de un ánfora (Tipo A-4e).

Colocadas en una fosa abierta en la arena y protegida por algunas piedras y fragmentos de tégulas destribuidas irregularmente en la zona superior de la fosa (Tipo A-4h).

Colocadas en el interior de una caja de sillares de piedra ostionera, estando dicha caja depositada en una fosa abierta en la arena, presentando visible al exterior una zona formada por varias hiladas de piedras (Tipo A-4c).

Urnas de cerámica. Colocadas en el interior de una caja de sillares de piedra ostionera, estando dicha caja depositada en una fosa abierta en la arena, presentando visible al exterior una zona formada por varias hiladas de piedras (Tipo A-3c).

Urnas de vidrio. Colocadas en el interior de una caja de sillares de piedra ostionera y protegida por otra urna o funda de plomo con tapadera (Tipo A-5a) (Fig. 1).

Recipiente de cerámica de gran tamaño. Dicho recipiente ha sido seccionado por la mitad y colocado en una fosa abierta en la arena y protegido en su zona superior por una tégula (Tipo A-10a).

Incineraciones en cistas. De forma rectangular realiazada a base de ladrillos y con la cubierta formada por sillares de piedra ostionera (Tipo A-6c).

De forma rectangular realizada a base de ladrillos de cuarto de círculo y con la cubierta formada por sillares de piedra ostionera (Tipo A-6d).

De forma cuadrada realizada a base de sillares de piedra ostionera y con la cubierta formada por un sillar del mismo tipo. Tipo A-6: Simple, destinada a un solo enterramiento (A-6a). Doble, destinada a dos enterramientos (A-6a1).

Ritual de la inhumación

Inhumación en fosa simple. El cadáver era colocado en una fosa abierta de la arena sin otra preparación, generalmente, aunque no siempre, está envuelto en un sudario. Hay dos variantes:

Sin protección ni indicación en la zona superior de la fosa (Tipos B-3a y B-3a1).

Con protección en la zona superior de la fosa, dentro de ella hay dos tipos: Tipo B-3b: Sillares o sillarejo (B-3b y B-3b1).

Tipo B-3d: Tégulas.

Inhumación en un ataúd. El cadáver era colocado en un ataúd y depositado en una fosa abierta en la arena (Tipo B-7a).

Inhumación en caja de sillares. De forma rectangular. La caja estaba formada por sillares de piedra ostionera y con la cubierta de sillares del mismo tipo (Tipo B-5b).

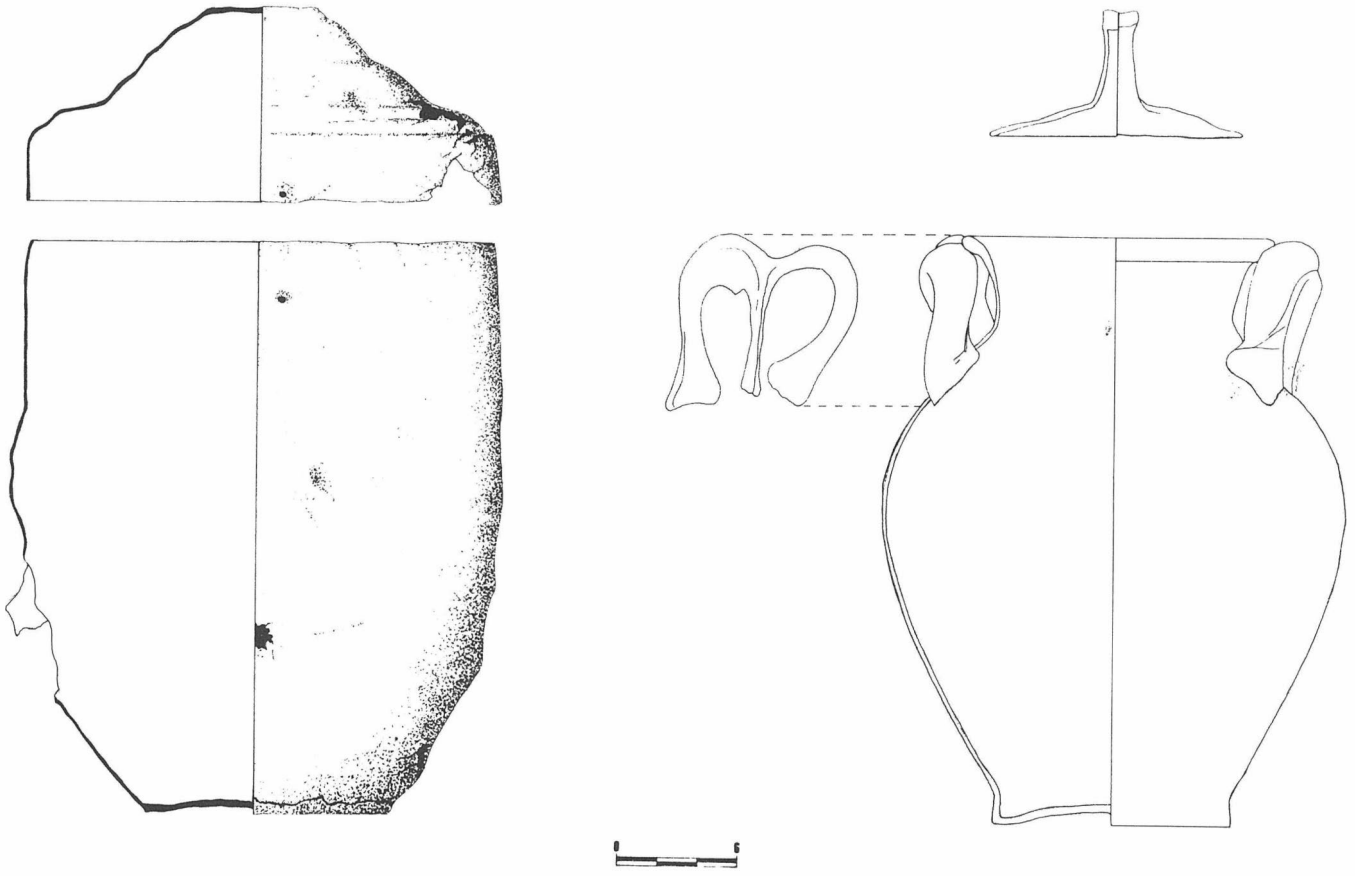
La caja estaba formada por sillares reutilizados de otras construcciones y con la cubierta de sillares del mismo tipo (Tipo B-5b1).

De forma cuadrada. La caja estaba formada por sillares de piedra ostionera con la cubierta del mismo tipo (B-5b5).

Construcciones funerarias colectivas

—El primer recinto es de tipo colectivo para incineraciones, estaba realizado a base de piedras, sillares irregulares y sillarejo. Su estado de conservación era bastante malo mostrando señales de un grave expolio, solamente se salvaron dos cistas que no quedaban a la vista, ocultas en el interior de lo que parecía un muro. Parte del recinto aparecía estucado tanto en su cara interna como externa, pero dado el saqueo, sería muy difícil precisar cuántos enterramientos contuvo y cuál sería su exacta disposición. Tras su excavación total pudimos examinar las dimensiones que eran 4 m. x 2,90 m. Las tumbas que pudimos excavar fueron dos cistas de forma cuadrada que contenían urnas de incineración, una de vidrio protegida por una funda de plomo y otra de plomo, y una cista doble de incineración saqueada de antiguo. Se recobieron abundantes fragmentos cerámicos diversos y lápidas fragmentadas (Tipo A-92a).

FIG. 1. C/ General Ricardos 1986. Tumba.



—El segundo recinto del que solamente se conservaba la planta era de forma rectangular. Estaba construido en sus cimientos muy solidamente con las paredes interiores y el suelo estucado. En la planta se distinguía perfectamente la zona de la entrada, posiblemente con escalones, el pequeño corredor de acceso a la cámara a la que se llega a través de un escalón también estucado. Las paredes habían sido arrancadas totalmente de cuajo y de ellas sólo quedaban las huellas. El recinto tenía las siguientes medidas: longitud total exterior 4,90 x 2,75 m., longitud total de la cámara 1,75 x 0,86 m. En este recinto también se recogió gran cantidad de fragmentos cerámicos y lápidas (Tipo A-9b).

—El tercer recinto era de forma rectangular y estaba construido por piedras de distintos tamaños unidas entre sí por argamasa. Se encontraba en mal estado de conservación y totalmente saqueado. En su interior aparecieron piedras caídas de las paredes del mismo. Uno de los laterales podía verse como estaba dividido en dos compartimentos de gran tamaño cada uno, habían sido construidos con sillares rectangulares de gran tamaño. En el centro de este recinto había una cista de forma cuadrada depositada en una fosa abierta en la arena saqueada también. Igual que en los anteriores se recogieron fragmentos cerámicos y de lápidas. Las medidas eran las siguientes: 2,95 x 2,30 m. en el exterior y 1,79 x 1,80 en el inferior (Tipo A-92a).

—El cuarto recinto tenía sus muros formados por sillarejo de tamaño irrgular de aspecto muy sólido y más cuidado que los anteriores. Sus caras interna y externa así como el suelo estaban estucados. La entrada colocada asimétricamente estaba realizada por sillares y apareció sellada. En su interior aparecieron piedras de la techumbre caídas y, que a juicio de algunas de ellas, debieron formar una bóveda de cañón. La entrada presenta un escalón que da acceso a un pequeño corredor que lleva a una cámara en la que aparecían dispuestos perfectamente en una sola hilada nueve «loculi» distribuidos de la siguiente manera: un «loculi» a cada lado de la puerta de acceso, dos «loculi» en las caras laterales y tres «loculi» frente a la entrada. Dichos «loculi» estaban totalmente estucados en el exterior e interior y medían 35 x 45 cm. El recinto había sido totalmente saqueado y como prueba de ello quedaba una funda de plomo cilíndrica que apareció caída boca a bajo en el escalón de acceso al corredor. Las medidas eran las siguientes: Exterior: 3,27 x 2,50 m. Interior: 1,52 x 1,03 m. (Tipo A-9a1).

—El quinto recinto era de forma cuadrada y su orientación era totalmente diferente a los anteriores ya que estaba dispuesto en sentido paralelo a la calle General Ricardos y a la avenida de acceso a Cádiz. Se trata de un recinto colectivo para incineraciones, con la particularidad de que presentaba seis «loculi» que nunca habían sido utilizados, ya que aparecieron sellados pero totalmente vacíos. Estaba realizado por piedras y sillarejo y los «loculi» tenían como separación entre ellos piedras de pequeño tamaño apiladas una sobre otra. El recinto había sido saqueado y como prueba quedaban las huellas de los otros nichos y los fragmentos cerámicos que se recogieron. Medidas exteriores: 2,50 x 2,75 m. (Tipo A-9a3).

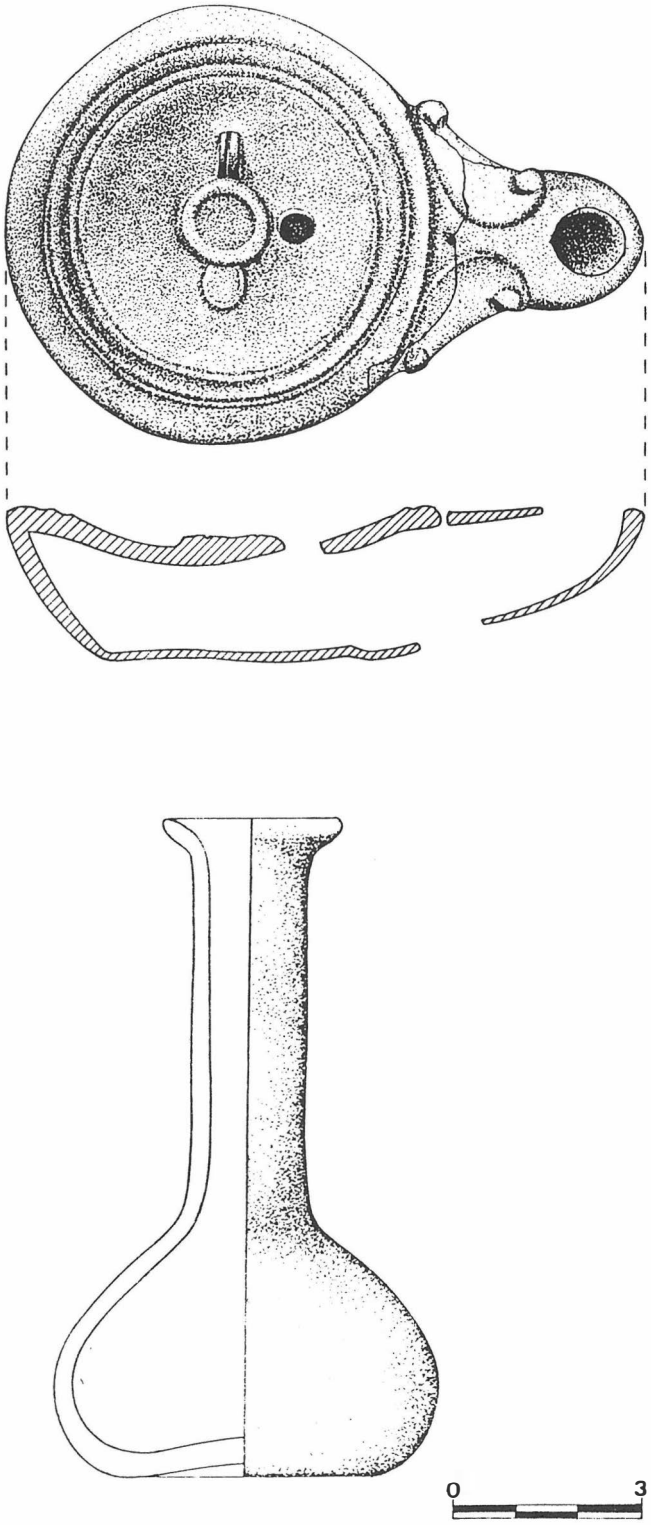
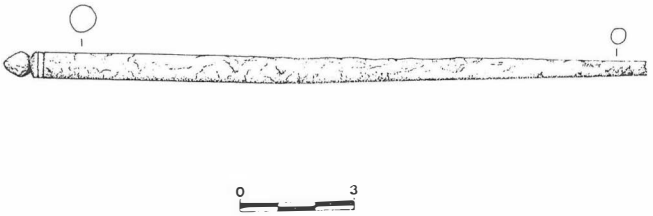


FIG. 2. C/ General Ricardos 1985.

FIG. 3. C/ General Ricardos 1985. Caja y aguja de huso.



CONCLUSIONES

En primer lugar hay que señalar que este solar es un calco en cuanto a tipología de enterramientos, densidad de los mismos, ajuares y cronología, al excavado en la calle Santa Cruz de Tenerife e/ General Ricardos[2]. No obstante hay que añadir que presenta como notoriedad el ser una zona destinada a enterramientos colectivos. Este hecho es algo hasta ahora singular dado que nunca había aparecido un conjunto de recintos tan numeroso y con una variedad constructiva como éstos presentan. Anteriormente se habían excavado aisladamente algunos recintos colectivos (3 y 4), más reciente fue el excavado en la Avda. López Pinto pero muy destruido[5]. Ninguno de ellos ha quedado visible tras su

excavación, de ahí la importante labor de conservación y presentación al público que ha desarrollado la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía con los aparecidos en este solar, ya que podrán ser visitados en un futuro.

Como conclusiones propias a las que hemos llegado tras la excavación del solar diremos que ésta es la zona de mayor concentración de enterramientos de época Julio-Claudia, donde el rito fundamental es la incineración, es por ello, dado el número de enterramientos de este período, el momento de mayor densidad de habitantes de «Gades», ampliándose este período, a juicio también de los otros enterramientos hasta época flavia.

No existe una división de zonas destinadas a enterramientos de incineración e inhumación, a excepción quizás de la zona anteriormente mencionada donde aparecieron las cistas de inhumación infantiles, pero ya que no fue totalmente excavada, no supone más que una hipótesis sin confirmar.

En cuanto a la ubicación de los recintos, tampoco hay un área exclusiva para ellos, aunque la zona donde son más numerosos es hacia la calle General Ricardos. Hay que hacer hincapié sobre la orientación de ellos, ya que pueden verse claramente dos trazados urbanísticos distintos. Existe un trazado que viene testimoniado por recintos, cista e inhumaciones con un sentido paralelo a la actual avenida de acceso a Cádiz, y otro, igualmente atestiguado por los hallazgos con una orientación en sentido diagonal, hacia Puntales.

En relación a los ajuares, diremos que se han perdido en un elevado porcentaje, debido al saqueo realizado por gente que buscaban llevarse cuanto de valor tuvieran los enterramientos. Posiblemente los hechos sucedieron entre los siglos III y IV d. C., en un momento de total abandono de la ciudad. En este solar y en otro excavado anteriormente[6] se ve cómo algunas tumbas y construcciones son desmontadas para ser reutilizados sus materiales en la construcción de otros enterramientos, sin embargo, el saqueo de esta necrópolis no sucede por estos motivos, aunque sí pueden verse estos hechos en algunas tumbas. Los ajuares que se han salvado del expolio son en su mayoría pertenecientes a tumbas de incineración en fosa simple y son en su mayoría ungüentarios de vidrio, lucernas, cuencos, etc. (Fig. 2). Las tumbas de inhumación en fosa simple tienen en general, cuencos, lucernas, ungüentarios, jarras, vasos de paredes finas etc. con una cronología de los siglos I y II d. C. Las tumbas de incineración en urnas de vidrio son las que han dado un ajuar más rico en cuanto al material, ya que han aparecido anillos, agujas de pelo de oro, y otros objetos de orfebrería.

En cuanto al ritual diremos, que en un gran porcentaje, son más numerosas las incineraciones, coincidiendo cronológicamente con la dinastía Julio-Claudia. Las tumbas de época flavia, son en su mayoría también de incineración, aunque las inhumaciones son igualmente frecuentes, coexistiendo unas y otras durante toda esta época. Tanto las inhumaciones como las incineraciones aparecen mezcladas, no existiendo una delimitación para cada rito.



LAM. I. Conjunto de cistas de incineración.

APENDICE NUMISMATICO

El lote de hallazgos lo forman cien monedas fechables entre la segunda mitad del siglo III a. C. y primer cuarto del siglo IV d. C., por lo que podemos decir sin ninguna duda que es uno de los pocos solares excavados en Cádiz en los últimos años, que mayor número de monedas nos ha proporcionado[7]. Por otra parte, este conjunto de piezas han aparecido en un reducido espacio de terreno que no supera los 500 m². de superficie.

La mayoría de las monedas aparecen revueltas con diversos materiales arqueológicos (cerámica, vidrio o metal) lo que, no nos proporciona un contexto arqueológico lo suficientemente claro, ya que está muy saqueado, como lo demuestra el hecho de que numerosos enterramientos están expoliados, a su vez, reforzado por el hecho de que aparezcan algunos numismas que no corresponden al momento en el que tiene funcionamiento este sector de la necrópolis. No obstante, tenemos recogido un grupo bastante significativo de monedas que aparecieron en los enterramientos que nos proporcionan una visión bastante exacta para poder relacionar los hallazgos sueltos con el resto de los materiales.

El grupo de monedas que más abunda y que casi supera el 40% del total son las que corresponden al reinado de Claudio I, fundamentalmente ases de imitación local[8] que representan en sus reversos a Minerva con escudo y jabalina[9]. Menos frecuentes son las que presentan a Constancia[10] o a la Libertad[11].

Entre las de menor módulo aparecen valores fraccionarios (cuadrantes) del tipo de la mano sujetando una balanza y el modio sujeto por tres patas[2].

La mayoría de los ases, por su calidad y rasgos estilíticos debieron ser acuñados en Hispania[13].

La cronología está entre el 45 al 54 d. C. Otro conjunto de monedas muy importante que nos encontramos por su cantidad y variedad, asociadas muchas veces a las de tipo Claudio, son las acuñaciones gaditanas. A excepción de la primera serie (anepigrafas), el resto de las emisiones las encontramos en esta necrópolis, con una cronología que va desde mediados del siglo III a. C. hasta el reinado de Claudio. Del segundo período de emisiones (237-206) existen hemicalcos y cuartos de calco o bien pudieran ser uncias[14], con la representación de la Gorgona o el Hércules de perfil en sus anversos, y con el delfín o el atún en sus reversos, con el aleph ( ) bajo éstos.

Del tercer período (206-45), acuñaciones de época romana, son los ases con el Hércules de perfil y clave detrás, y los dos atunes en el reverso, con el punto y la lúnula y glóbulo central y las le-

yendas ho)ly (MBAL) 991 (AGDR) en el centro el aleph tendido, y los divisores de éste, sobre todo los semises con el Hércules de perfil y un atún en el reverso, teniendo la misma leyenda que el tipo anterior, a excepción del aleph tendido. En los uncias y cuadrantes aparece un delfin con o sin tridente cruzado y las leyendas ho)ly-991 (MBAL-AGDR) ó pho)-991 (BALT-HGDR).

Entre los hallazgos más numerosos que nos encontramos de la ceca gaditana están los ases correspondientes al cuarto período (45 a época de Claudio), por lo general contramarcados con un delfín sobre el atún superior, sobre el inferior o entre los atunes, tipo XCVII[15]. Cabe destacar la presencia de dos contramarcas en uno de estos ases, una en el anverso y la otra en el reverso. También hay calcos con la clava delante del Hércules de perfil y dos atunes en el reverso, con la leyenda ho) (MBAL) (A) el aleph tendido y 991 (AGDR) que aunque la incluimos en este período, pueden ser emitiones anteriores, que haya que incluirlas en otro grupo, al menos siglo II a. C., tanto por su patrón como por su estilo[16].

Finalmente, dentro de este mismo período hay sextercios y dupondios fechables a finales del siglo I a. C., durante el reinado de Augusto.

Del siglo I d. C. son las que presentan a Hércules de perfil con la clava detrás en el anverso, y los atibutos sacerdotales en el reverso (cuchillo, símpulo y hacha) y la leyenda latina PONT BALBVS y los reversos del «fulmen» alado con la leyenda AVGVSTVS DIVI F., y otras en las que aparece la cabeza de Agrippa desnuda con la leyenda AGRIPPA y en el reverso la representación de un Acrostolio con la leyenda MVNICIPI PARENS

Todas estas monedas llevan una raya de cizalla, bien en el anverso o el reverso con el fin de desmonetizarlas.

Otro grupo de monedas corresponden a época flavia. Por lo general son ases de Vespasiano o Domiciano, más frecuentes de éste último, con una representación muy variada en los reversos (Fortuns, «Moneta», «Virtus», Equidad, Paz, etc.). De esta época existe algún que otro cuadrante acuñado durante el reinado de Vespasiano, timón sobre globo.

Por último, un variado número de piezas de diferentes emperadores de época imperial, de la que la más significativa es un pequeño bronce procedente de Judea acuñado durante el reinado de Augusto que lleva en el anverso una mazorca de cebada y la leyenda KALKA POC, y en el reverso una palmera con frutos y la fecha LAO (38 en el calendario judío) que corresponde al 8 ó 9 d. C.



LAM. II. Columbario.

Entre otros hallazgos tenemos la existencia de un cuadrante de época de Augusto, del magistrado Messable Apronius, un dupondio de Druso de época de Tiberio, un denario con el reverso de Nerva y Trajano, Adriano y L. Vero. Además un sextercio de Adriano, otro de Filipo II, Gordiano III, un follis de Crispo. Estas últimas corresponden ya a una época bajo-imperial coincidiendo con el momento del expolio de gran parte de esta necrópolis (mediados del siglo III — principios del siglo IV d. C.

Hay que hacer notar la escasa presencia de cecas hispánicas o hispano-romanas, a excepción de las acuñaciones gaditanas, ya que solamente existen dos, un calco de Cartago-Nova de época de Augusto y otro de Colonia Rómula de Tiberio.

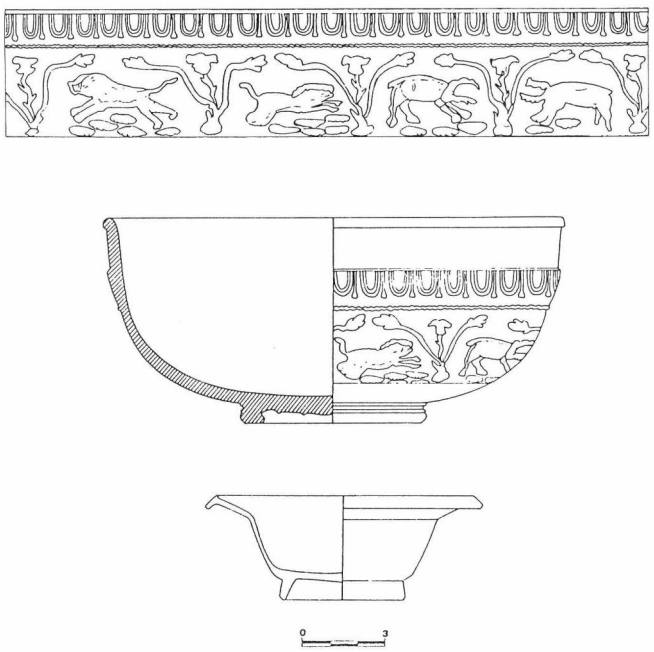
En resumen, podemos decir que existen dos períodos claros: Un período muy importante que se produce durante la dinastía Julio-Claudia, en el que las monedas están asociadas a ases y divisores del tercer y cuarto período de la ceca gaditana, formando parte fundamentalmente de enterramientos de incineración. El segundo período, en época flavia aparece prolongado en continua disminución hasta finales del siglo II d. C. y forman parte de enterramientos de inhumación e incineración, siendo más importante las incineraciones en número.

Por último, alguna pieza suelta que corresponde a un momento que no encaja con la época de los enterramientos que son los sextercios y dupondios del período de Anarquía militar (mediados del siglo III a. C.), y un follis de Crispo, del primer cuarto del siglo IV d. C., que creemos coincide con el momento del expolio.

Parecidos hallazgos numismáticos se han producido en el solar de la calle Santa Cruz de Tenerife e/ General Ricardos[20].

Este conjunto de piezas supone una importante fuente de datos para un mejor conocimiento de la necrópolis gadiatana en época romana.

FIG. 4. C/ General Ricardos 1985. Vaso de marmorata y cuenco de vidrio.



Notas

[1] Excavaciones del Museo de Cádiz bajo la dirección del Dr. Corzo Sánchez en las calles Santa Cruz de Tenerife e/ General Ricardos, calle Acacias y Plaza de San Severiano.
[2] Excavación del solar de la calle Santa Cruz de Tenerife e/ General Ricardos del año 1982 realizada por el Museo de Cádiz bajo la dirección del Dr. Corzo Sánchez.
[3] 1934, Quintero Atauri.
[4] 1971, Jiménez Cisneros, 130-131.
[5] Excavaciones del Museo de Cádiz en la Avenida López Pinto, 1981-2.
[6] Excavaciones del Museo de Cádiz en las calles Santa Cruz de Tenerife e/ General Ricardos, calle General García Escamez, Avenida López Pinto 47-49, 50 y 51, Avda. Ana de Viya e/ San Bartolomé.
[7] 1987, Blanco Jiménez (en prensa).
[8] 1974, Campo, 157-ss.
[9] 1972, Mattingly, núm. 66.
[10] 1972, Mattingly, et alli, núm. 68.
[11] 1972, Mattingly et alli, núm. 69.
[12] Mattingly et alli, núm. 74.
[13] 1974, Campo, 159.
[14] 1963, Guadán, 65.
[15] 1963, Guadán, 75.
[16] 1986, Alfaro, 129.
[17] 1972, Ripoll et alli, 45 y ss.
[18] 1972, Gusi, 68.
[19] Según tuvimos noticias de la Conservadora del Gabinete de Numismática del Museo Arqueológico Nacional, Srta. Alfaro Asins.
[20] 1986, Blanco (en prensa).

Bibliografía

C. Alfaro Asins, 1986: Sistematización del antiguo numerario gaditano, *Los fenicios en la Península Ibérica.* Barcelona.
F.J. Blanco Jiménez, (en prensa): Las monedas de la necrópolis romana de Cádiz de época Imperial, *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar.* Ceuta.
F.J. Blanco Jiménez, (en prensa): Estudio numismático de la necrópolis romana de Cádiz, *AAA.* Sevilla.
M. Campo, 1974: El problema de la imitación de Claudio I en Hispania, *Acta Numismática núm. IV.*
A.M. Guadán, 1963: *Las monedas de Gades.* Barcelona.
F. Gusi Gener, 1974: Hallazgo de dos monedas de los procuradores de Judea en Iluro (Mataró, Barcelona), *ICNN.* Zaragoza.
Mª J. Jiménez Cisneros, 1971: *Historia de Cádiz en la Antigüedad.* Cádiz.
H. Mattingly, E.A. Sydenham, C.H.V. Sutherland, 1972: The Roman Imperial Coinage. Vol. I-IV. London
P. Quintero Atauri, 1934: Memorias de las excavaciones llevadas a cabo desde el año 1912 hasta 1934, *Memoria de Junta de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.* Madrid.
E. Ripoll, J.M. Nuiz, L. Villaronga, 1972, Monedas de los judios halladas en las excavaciones de Emporiae, *ICNN.* Zaragoza.

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CALLE SAN ROQUE

LORENZO PERDIGONES MORENO
FRANCISCO J. BLANCO JIMENEZ

El día 8 de enero de 1986 dio comienzo una primera fase de los trabajos a realizar por el Ayuntamiento de Cádiz para la instalación de una nueva red de suministros de aguas potables. Este primer tramo abarcaba desde la zona denominada San Roque (a la altura del edificio del INSS) hasta la Casa de Baños, situada en la calle Concepción Arenal.

La obra consistía en la apertura de una zanja de 1,20 m. de ancho por una profundidad que oscilaba entre 1,65 m. a 2,50 m. aproximadamente, para colocar el entramado de tubos.

Durante la excavación del sector, realizada por una pala mecánica, no se detectó en principio ningún tipo de resto arqueológico que llevase a paralizar las obras. Entre las tierras extraídas por la máquina se recogieron algunos fragmentos cerámicos correspondientes fundamentalmente a bocas, paredes y regatones de ánforas, cerámica común perteneciente a ollas, jarras, platos, tapaderas, etc; entre los fragmentos de mayor calidad nos encontramos con cerámica de paredes finas y sigillata, algunas de ellas con marcas. También se recogieron fragmentos de estuco con pintura y una moneda pequeña de bronce perteneciente a la ceca *Gades* del primer período en la que se identificaba perfectamente en el anverso la cabeza de la *Gorgona-Helios* y en el reverso dos atunes [1].

A medida que la obra iba avanzando en su desarrollo, los fragmentos de cerámica aparecían con más frecuencia. En uno de los sectores de la excavación apareció una gran bolsada de fragmentos de tégulas, cerámica común (fundamentalmente correspondientes a ánforas), sillarejo de piedra ostionera y estuco con restos de pinturas.

En el tramo de excavación correspondiente al inicio de la C/ Concepción Arenal, los fragmentos de cerámica apenas aparecían ya que el estrato de arcilla afloraba a escasa profundidad (apenas 1 m.).

Cuando se procedió a realizar los cortes estratigráficos del primer tramo de la excavación, se pudo comprobar la aparición de un pavimento de *Opus Signinum* de muy buena calidad que se extendía sin interrupción (excepto en algunas zonas en la que estaba cortado por pequeñas fosas de época moderna) de unos 15,50 m. aproximadamente en la cara sur del corte y de 10,50 m. en la cara norte del corte.

El suelo de *Opus Signinum* aparecía a 1,52 m. con un espesor de 3 cm. y correspondía, sin ningún lugar a dudas, a una edificación. En el corte sur se observaba la delimitación de una primera habitación. Tanto al norte como al este ésta delimitación se perdía al haberse realizado una fosa posterior. El espacio conservado de la habitación es de 3,75 m. Por encima de este suelo, aparecía un estrato rojizo arcilloso en el que se observaba el nivel de destrucción, ya que aparecieron fragmentos de estuco pintados en diversos tonos (rojos, azules y blancos) con líneas de diversos colores y piedras de sillarejo mezcladas con guijarros.

A 3,75 m. y en dirección oeste, apareció un murete divisorio de sillarejo y cal, con una cimentación de 0,33 m. El muro tomaba una dirección oblicua respecto al corte sur de unos 30° aproximadamente en dirección Sur-Oeste. Los restos en superficie conservados alcanzaban una altura de 0,56 m. de altura. Ambos frentes de este murete, estaban recubiertos por una capa de estuco de 5 cm. con restos de policromía. En su lado este la policromía es roja en la parte superior, no apreciándose en la inferior. El frente oeste presentaba una sola capa de estuco de 30 cm. con policromía roja. La zona inferior (Zócalo), aparecía en tono azul oscuro.

En el corte norte, dicho murete se perdía debido a que una fosa de época moderna lo había destruido. En este mismo corte y por la misma causa fue destruido un buen tramo de pavimento del que se ha conservado tan solo 5,30 m. en dirección oeste.

En el corte sur también se apreciaba otra pequeña fosa de época moderna que rompía el pavimento en una superficie de 0,85 m. y a una distancia de 2,40 m. En el extremo oeste se situaba un muro de sillarejo cuya dirección era paralela al muro anterior, teniendo éste una anchura de 0,60 m. aproximadamente. Por sus dimensiones y consistencias posiblemente se tratara de uno de los límites de esta construcción.

A partir de aquí y también en dirección oeste, se perdían los restos de pavimentación.

A 1,70 m. en el corte sur y a 3,40 m. en dirección norte, se situaba un muro de sillarejo de unos 0,90 m. de espesor, a partir del cual reaparecía el pavimento de estuco. Dicho muro corría en dirección Noroeste Sureste con una desviación aproximada de 30° con respecto al eje N-S. El pavimento se extendía hacia el oeste 2,30 m. en el corte norte y 2,85 m. en el corte sur.

El pavimento se cortaba al oeste por un muro de sillares, del que solamente se conservaba dos hileras en el corte norte. Por la talla que presentaba debió formar parte de un vano de entrada ya que ante él quedaban restos de pavimento de estuco. El otro tramo del muro que formaba el vano de entrada tuvo que ser destruido por la acción de la máquina.

En el corte norte seguía un tramo de pavimento de 3,10 m. Sobre el pavimento había un estrato correspondiente al período de abandono que en el corte sur aumentaba bastante. Sobre este estrato se situaba una bolsada de escombres en la que aparecían gran cantidad de sillarejo, tégulas, fragmentos de estuco con distintas pinturas, cerámica común, ánforas..., y entre ellos apareció un remate de viga de terracota. A medida que se alejaba la bolsada de la entrada, ésta iba decreciendo en espesor y en cantidad de fragmentos cerámicos. En el último tramo de esta bolsada aparecían fragmentos de cerámica muy triturados.

Lo que se ha venido exponiendo con anterioridad iba referido a una impresión a primera vista a partir de los cortes estratigráficos de la zanja, por ello, algunas de estas observaciones tuvieron que ser retocadas o ampliadas posteriormente.

En vista de la importancia del hallazgo y a raíz de la limpieza efectuada en el corte, se hicieron dos cuadros en puntos claves del mismo para aclarar la disposición de estas habitaciones. El primero de los cuadros, denominado C-1, se realizó tomando como referencia el primer murete aparecido en la cara sur del corte. El segundo de los cuadros denominado C-2, se trazó tomando como referencia el vano de la puerta aparecido en la cara norte del corte. Al igual que el cuadro anterior, éste servía de eje para el trazado de las medidas del cuadro, las cuales eran de 3,5 x 3 m.

Los primeros niveles del C-1 se excavaron con pala mecánica, a partir del estrato arcilloso rojizo o nivel de destrucción en el que aparecían muchos fragmentos de estuco, se efectuó a mano.

Tras la excavación de este cuadro se delimitó bien el murete de referencia (muro A), que estaba cortado en la zona sur por

una fosa de época moderna (fosa citada anteriormente). Esta fosa había partido, a su vez, parte del suelo de la habitación. En los diferentes estratos de la excavación del cuadro 1, se recogieron gran cantidad de fragmentos de estuco con pintura en distintos colores, algunos de ellos formaban dibujos, cerámica común, más bien escasos y en menor cantidad algunos de terra sigillata. Al limpiar bien el suelo, apareció una guirnalda de flores ejecutada en *Opus Teselatum* que parecía indicar un motivo central. Dichas florecillas, estaban formadas por 4 teselas que componían los pétalos (de color blanco) y una central (de color azul o rojo). Cada una de estas flores quedaba separada por teselas sueltas de color blanco. Salteado con esto, había algunos fragmentos irregulares de pasta vítrea de color verde claro y *millefiori* en tonos azul oscuro y amarillo que formaban parte del suelo.

Debido a que la mayor parte del motivo decorativo estaba aún oculto bajo la tierra, ya que no formaba parte del planteamiento del C-1, se procedió a extender el cuadro en dirección este al que denominamos C-3, con unas dimensiones de 3 x 4 m. También se amplió un metro más de anchura el cuadro 1, para que tuviese las mismas dimensiones que el C-3. En la excavación del cuadro C-3 apareció un muro (muro B) paralelo al muro A, mejor conservado. Aprovechando este muro apareció un suelo de cal de muy mala calidad perteneciente a una época posterior a la construcción de la casa. Este suelo tenía poca extensión ya que estaba muy mal conservado (0,90 x 1,5 m.). La cimentación de este suelo estaba formada por sillarejo y algunas piedras. La pared del muro estaba muy deteriorada en la parte reutilizada para la formación del suelo de cal (el estuco pintado no aparecía en esta zona de la pared). En la extensión del C-1, aparecía un tercer muro que servía de cierre a los otros dos, al que denominamos muro C, éste también se veía afectado por la fosa moderna aunque menos que el muro A.

En la zona este del muro B el pavimento desaparecía, lo que indicaba que el exterior del muro era fachada del edificio y además esta cara tampoco estaba enfoscada con estuco.

A pocos centímetros del pavimento del cuadro C-3 se extrajo cuidadosamente la tierra localizándose un pequeño mosaico ubicado en el centro de la habitación y que corría paralelo a los muros A y B, con una orientación de 20° NE-SW. Desde el centro del mosaico había una distancia igual al muro A que al B (1,78 m.), mientras que la distancia que había deste este mismo centro al muro C era de 3,25 m.

Tanto el suelo de *Opus Signinum* como el mosaico, estaban cubiertos por una fina capa de cal. El suelo apareció hundido en algunas zonas de la habitación, fundamentalmente en la franja pegada al muro B. Al igual que ocurrió en el C-1, se recogieron muchisimos fragmentos de estuco pintado en diversas tonalidades y algunos fragmentos de cerámica.

Sobre la perpendicular del muro A con el C, apareció una piedra plana rectangular con dos ranuras para encajar una puerta de doble hoja que daría acceso a otra habitación. Sobre esta piedra había gran cantidad de sillarejo correspondiente a la base del pavimento más moderno de cal.

El mosaico aparecido era de forma rectangular, de unas dimeniones de 61 x 48 cm. Dormaba un *vermiculatum* de teselas polícromas que representaba la escena mitológica de *Marsias y Apolo*. La esquina superior izquierda había desaparecido. Este mosaico estaba rodeado por una serie de motivos formados por guirnaldas, rosetones y flores que fueron realizados en el mismo suelo y que formaban un cuerpo aparte respecto al mosaico. Este entorno decorativo estaba realizado con teselas de cerámica y mármol en tonos azules, rojos y blancos, acompañado por fragmentos de pasta vítrea verde claro y en menor cantidad y más pequeños, otros de millefiori en colores azul oscuro y amarillo. El contorno del mosaico estaba rematado en la parte superior por algunos trozos de mármol veteado formando una triangulación.

Tanto en el mosaico como en diferentes zonas de la habitación, se observaban manchas de incendio que habían ennegrecido la zona abarcada. Se contabilizaron un total de 8 manchas de incendio.

El mosaico descansaba sobre un sillar de piedra ostionera de iguales dimensiones en el que se observaba una mancha rojiza que venía a coincidir con la zona de incendio que había sobre el mosaico. La piedra es de textura fina y tiene un espesor de 6 cm. A su vez, esta piedra estaba colocada sobre un mortero de cal y argamasa que formaba una caja sobre la piedra y evitaba que ésta quedase holgada. El mortero tenía un grosor de 2,5 a 3 cm., una longitud de 65 x 52 cm. y una altura de 7 cm. Este mortero es-

FIG. 1. Planta de los restos arquitectónicos romanos.

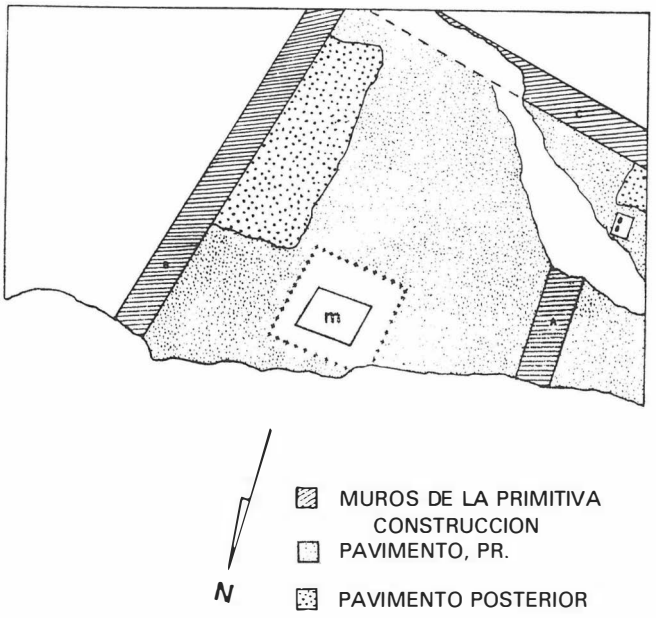
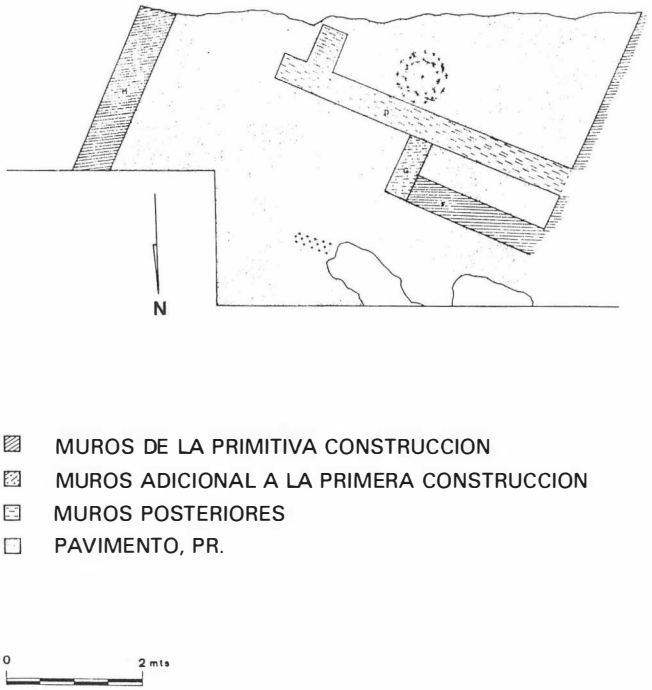


FIG. 2. Planta de los restos arquitectónicos romanos.





LAM. I. Mosaico.

taba apoyado por algunos fragmentos pequeños de piedra ostionera colocados fundamentalmente en las esquinas.

La cama del mosaico, y en general, la cama del pavimento, estaba formada por una tierra anaranjada con pequeños fragmenos de carbón, conchas y gran cantidad de restos cerámicos, fundamentalmente de cerámica común y algunos de sigillata, paredes finas y guijarros sueltos.

Hay que hacer notar que justo encima del mosaico apareció una pequeña moneda de cobre (uncia) que corresponde al tercer período de la ceca Gades (206-45 a. C.).

En el C-2, también fueron rebajados algunos estratos por la máquina, localizándose el muro que formaba parte del vano de la entrada y que había sido punto de referncia para el trazado del cuadro. A este muro le denominamos muro D. Aparecía un relleno de derrumbe consistente en sillarejo, tejas, fragmentos de ánforas, de cerámica común y de estuco. Este cuadro se amplió 1,5 m. debido a que el muro D continuaba. A su vez, se trazó otro cuadro contiguo a éste de 2,5 x 3,5 m., al que denominamos cuadro 4.

Sobre el relleno de derrumbe apareció un pequeño estrato de tierra muy suelta de color grisácea que correspondía al momento de abandono, bajo el que se encontraba el suelo.

En este suelo apareció un *Opus Teselatum,* representando un dibujo geométrico realizado con teselas que formaban florecillas (del mismo tipo que el del mosaico del cuadro 3).

En el dibujo geométrico se representaba un círculo en el interior de un cuadrado que a su vez estaba inserto en otro círculo mayor. Los colores de las teselas eran del mismo tipo que las anteriormente citadas. Este suelo estaba peor conservado que el de los cuadros 1 y 3. En el mismo corte oeste, se localizó un muro de cierre (muro E), que corría perpendicular al muro D. Su conservación era mala, su altura era de 17. cm. y estaba formado por sillares y sillarejo. Se pudo comprobar que este muro E pertenecía a la primitiva construcción ya que el pavimento se adaptaba a la estructura del muro.

Respecto al muro D hay que decir que también estaba formado por sillares y sillarejo y repellado con un mortero de cal y arga-masa muy pobre.

Al extendernos al cuadro 4, se localizó un nuevo muro conservado a ras del suelo que se situaba perpendicular al muro de cierre E, y más o menos paralelo al muro D. A este nuevo muro lo denominamos muro F, estaba a 1,50 cm. en dirección paralela al muro D. Su longitud era de 2,05 m. y su anchura de 38 cm. El muro F estaba cortado por un nuevo muro al que denominamos muro G, perpendicular al muro D, en el que se apreció un estuco con policromía azul en ambas caras, viéndose en la que se abría al oeste, dos capas superpuestas de estuco de las que la más antigua conservaba trazos rectilíneos en blanco sobre fondo azul oscuro.

El cuadro 4 no pudo terminarse de excavar ya que sobre éste atravesaba una tubería de desagüe de principios de siglo. No obstante se pudo comprobar que esta tubería cortaba el pavimento y parte de la huella de los muros E y F. En este cuadro aparecía una guirnalda de flores realizada de la misma manera que las aparecidas en el entorno del mosaico (en el cuadro 3) y de la decpración geométrica (en el cuadro 2), es decir, ejecutada en *Opus Teselatum* que parecía rodear un motivo central destruido por el citado tubo. La decoración estaba muy incompleta, observándose tan solo su disposición a los muros E y F. La longitud del tramo sur de la decoración era de 60 cm. de largo por 12 cm. de ancho. En la parte final de la guirnalda aparecían fragmentos de mármol blanco embutidos en el pavimento.

El pavimento también se hallaba cortado por una canalización paralela al tubo en el corte norte del cuadro 4. Esta canalización parecía ser también de principio de siglo.

Finalmente se abrió una zanja en la cara norte del corte de unos 11 m. de largo por 2 m. de ancho. A esta zanja la denominamos Z-5. Al realizar la excavación, apareció un nuevo muro (muro H), muy mal conservado, casi a ras del suelo, que corría paralelo al muro de cierre E. siendo también primitivo ya que el pavimento estaba adaptado a su existencia. Ante él se recogieron abundantes fragmentos de estuco policromado, muchos de ellos con restos de decoración. Perpendicularmente a este muro, y en dirección a la jamba que delimitaba el muro D hacia el oeste, se observaba en el pavimento un trazo de cal que debía corresponder a la línea de cierre de la puerta ahí situada. El muro H tenía un ancho de 1,50 cm. aproximadamente, construido también por sillarejo y en

LAM. II. Detalle.



su cara oeste presentaba restos mínimos de estuco y policromía azul, que no se detectaban en su cara este.

En esta dirección desaparecía el pavimento y los restos de estuco policromado. No obstante en el lado este aparecía en una zona más baja y en desnivel con el pavimento una especie de murete formado por piedras irregulares de piedra ostionera, grandes guijarros y fragmentos de cerámica, fundamentalmente de ánforas y grandes vasijas. Tanto las piedras como la cerámica, estaban apelmazadas con una arcilla anaranjada.

Este murete de piedra y cerámica, seguía perpendicular al muro H. Esta zona no se pudo ver bien ya que una rotura del tubo del agua inundó toda la excavación realizada.

En la zona exterior de este murete había una extensa mancha de cenizas, recogiéndose muchos fragmentos de cerámica, sobre todo de ánforas y de cerámica común de la que hay que destacar gran cantidad de restos de tapaderas, apareciendo también un par de monedas.

Más al este, y próximo a los cuadros 1 y 3, reaparecía de nuevo el pavimento, muy deteriorado a consecuencia de pequeñas fosas realizadas en época moderna que lo habían roto. En el tramo final de la zona en la que no había pavimento, se observaba la huella de otro muro más (muro I) que corría paralelo al muro B y perpendicular al C, a partir de él reaparecía el pavimento. En esta misma área también apareció otro muro (muro J) que iba paralelo al muro C y perpendicular a los muros I y B.

Tanto los muros I como J apenas se identificaban ya que estaban cortados muy al ras del suelo.

Al limpiar mejor este suelo, aparecieron dos florecillas formadas por teselas, como las anteriormente citadas pero sin conexión con otros motivos, unicamente existe la posibilidad de que la decoración siguiera en dirección a la zanja realizada para los tubos de alcantarillado.

Tanto en este suelo como en el que aparecía entre los muros

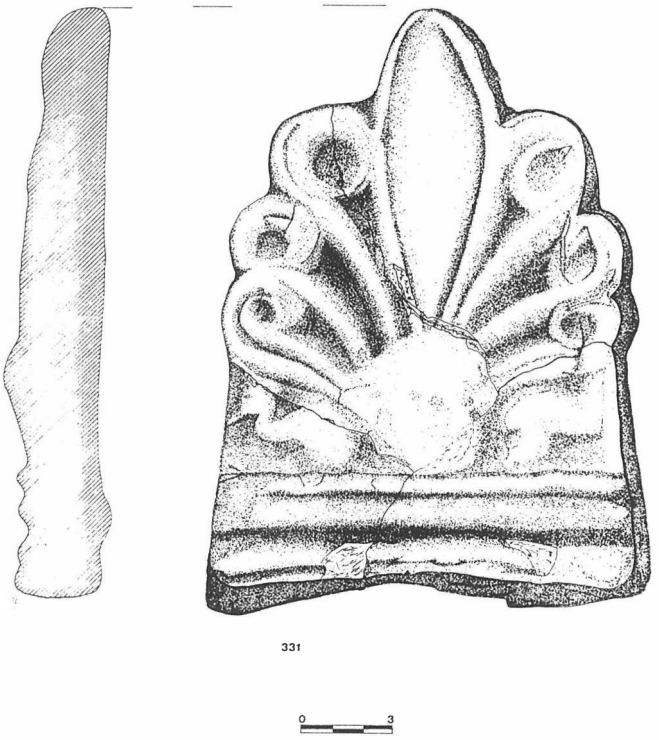


FIG. 4. Alcantarillado. - Q. San Roque / 86.

FIG. 3. Alcantarillado. - C. San Roque / 86.

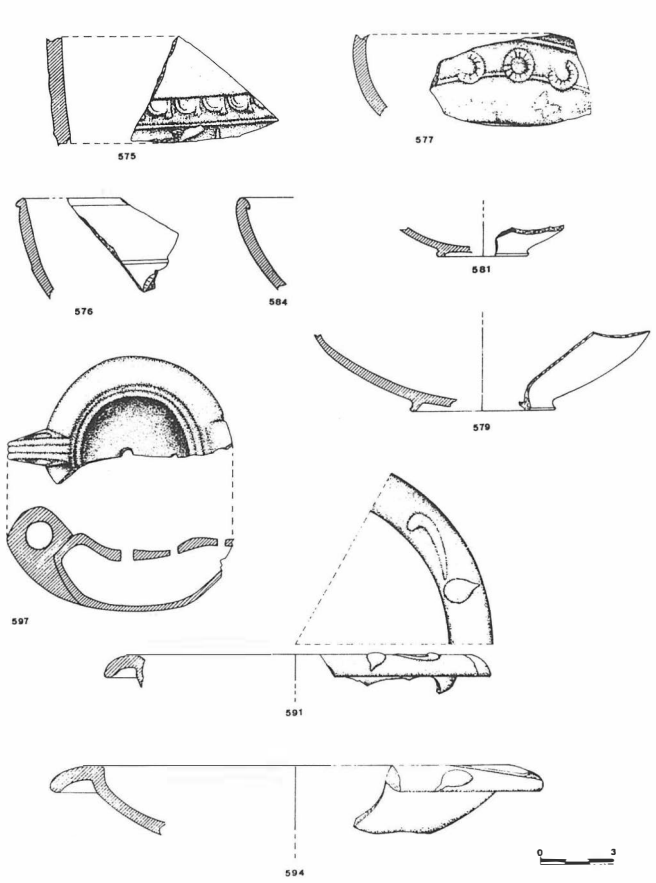
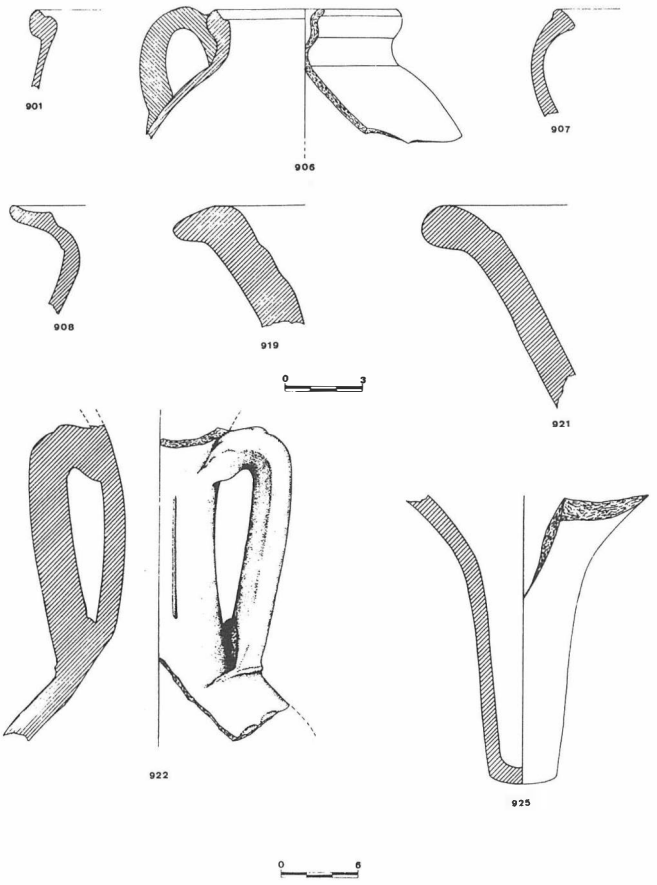


FIG. 5. Alcantarillado. - C. San Roque / 86.



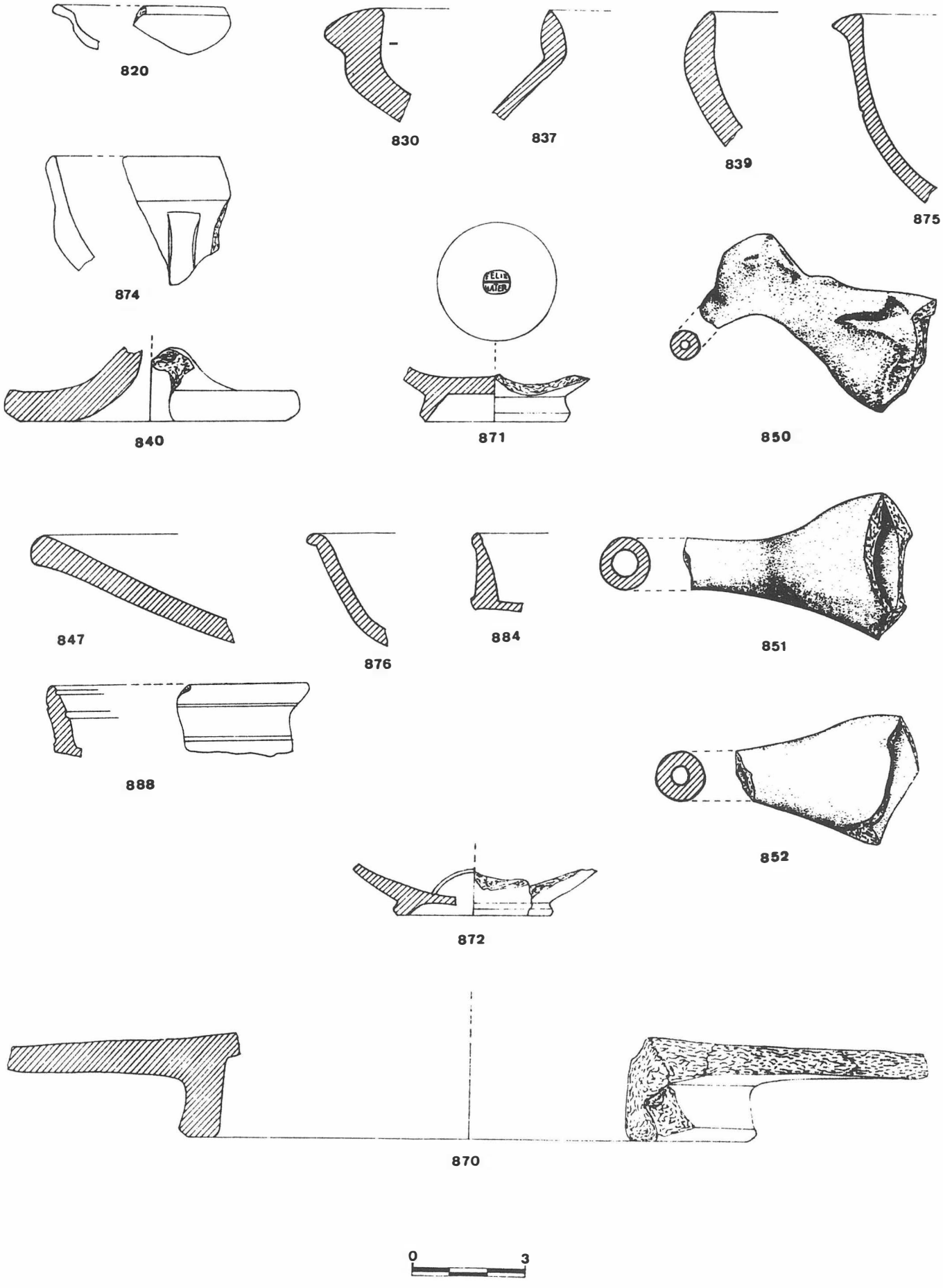


FIG. 6. Alcantarillado. - C. San Roque / 86.

D, E, F, G y H había restos de manchas de incendio como las aparecidas en los cuadros 1 y 3.

Los muros A, B y C tenían una policromía consistente en un zócalo de color azul oscuro (que aparecía también en los muros G y H), una franja estrecha de color blanco con trazos en amarillo claro, una línea violácea y una extensión amplia de color rojo intenso.

En los muros estucados se observaban unos trazos incisos en la pared para que el estuco tomara cuerpo en el muro y se acoplase a éste.

La estratigrafía general de la zona excavada está compuesta básicamente por:

— Pavimento de adoquines, hormigón y relleno .....0,30 m.
— Relleno moderno y cenizas .....0,20 m.
— Tierra marrón clara de relleno romano.....0,55 m.
— Nivel de derrumbe de la construcción, compuesto por una tierra arcillosa anaranjada con restos de sillarejo, cal, estuco y cerámica.....0,35 m.
— Tierra marrón oscura correspondiente a los momentos de abandono compuesto por fragmentos de cerámica y estuco (en menor cantidad) y algunas piedras.....0,20 m.
— Pavimento romano .....0,03 m.

CONCLUSIONES GENERALES

1.

Los muros A, B, C, E, F, H, I y J pertenecían a la construcción original contemporánea al pavimento, algunos de éstos se vieron claramente y otros, al estar cortados al ras fueron más difíciles de observar. Los muros D y G son posteriores, y de distinta cronología, ya que el muro D aparecía estucado en la zona de intersección con el G. También constatamos que para la construcción del muro D se había roto el pavimento mientras que en el G no se apreciaba (aunque nos fue imposible comprobarlo). El muro D estaba estucado de una forma diferente, con estuco blanco muy pobre, dando la impresión de que era de época más moderna, mientras que el G parecía ser un aditamento realizado en la edificación primitiva, aunque después de su construcción.

2.

De ninguna de las maneras el hábitat primitivo fue anterior al cambio de Era, comprobado por la cerámica aparecida, ratificado también al realizar la excavación de la cama de mosaico del C-3 ya que la cronología que ha dado es de fines del siglo I a. C. e inicios del siglo I d. C.

3.

El hecho de que la cama del mosaico haya dado esta cronología pone de relieve que el mosaico corresponde al período antes citado, con un carácter muy local demostrado por la presencia de una base realizada en piedra ostionera, típicamente gaditana, en la que perdura una serie de ideas y conceptos de siglos atrás de tipo orientalizante.

4.

Todo lo que se ha excavado (refiriéndose a la estructura primitiva), forma parte de una misma edificación.

Debido a la poca área excavada en relación a la extensión que puede tener la edificación de éstas, no se puede terminar su delimitación. Tampoco se puede constatar si se trata de un edificio aislado o va asociada a otras edificaciones que formarían un núcleo urbano. Lo único que obtenemos en claro es que los muros A, B, C y J nos dan las dimensiones de una habitación.

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN «CARISSA AURELIA» 1986. SEGUNDA CAMPAÑA

LORENZO PERDIGONES MORENO
MARIBEL MOLINA CARRION
ANTONIO ROJO CORRALES

INTRODUCCION

Situación y antecedentes

El municipio romano de Carissa Aurelia se encuentra ubicado en el término municipal de Espera (Cádiz), a unos siete kilómetros del pueblo de Bornos[1]. Goza de una privilegiada posición entre la sierra y el llano.

Sus coordenadas geográficas son:

36° 52' 49" Lat. N. 5° 43' 20" Long. W. de la Hoja 13-43 (1.035) del mapa del Servicio Geográfico del Ejército, e— 1:50.000.

El yacimiento queda emplazado en una zona de pequeñas colinas y cerros de escasa altura (200 a 274 m./snm) que forman las estribaciones de la Sierra de Gamaza y Sierra del Calvario.

La existencia de este yacimiento como tal se constata desde siglos atrás debido a la presencia de restos de amurallamientos, construcción y hallazgos sueltos. Sin embargo la necesidad de su excavación no se advierte hasta el año 1985, cuando estas tierras comenzaron a ser explotadas como cantera[2].

Toda esta zona ha sufrido cambios desde hace unas décadas, debido esencialmente a la tala masiva de árboles y a los cambios de cultivo, y aunque son unas tierras de gran calidad agrícola, las transformaciones edafológicas han contribuido a una desertización de este área.

La crisis económica, la concentración de la propiedad, los bajos índices culturales y otras razones que no vienen al caso mencionar, han contribuido a conformar esta rica zona arqueológica en una de las más castigadas por el expolio sistemático[3].

Breve descripción geológica[4]

El yacimiento está situado en el norte de la provincia de Cádiz, en el extremo occidental de las Sierras Subbéticas, que continúan hacia el SE.

SE halla enclavado en una zona de pequeñas elevaciones calcáreas muy erosionadas, de edad Miocénica, en contacto con arcillas del Cretáceo Superior.

La estratigrafía y tectónica de la zona la sitúan en una extensa y compleja área donde domina el Trias Laguna Jeuper, con frecuentes afloramientos Liásicos y Jurásicos que se presentan como entidades independientes. El Cretáceo está representado por margas y areniscas, pero fundamentalmente por arcillas.

La región tiene caracteres similares a los de la campiña gaditana, donde los depósitos del Eoceno, Oligoceno y Mioceno forman lomas redondeadas de escasa elevación. Los sedimentos más recientes pertenecen al Cuaternario, que ocupan grandes áreas de la campiña: conglomerados, sedimentos arenolimosos, travertinos y sedimentos fluviales recientes.

Fuentes clásicas

Son numerosas las citas que nos hablan de dicha ciudad, situándola en el *«conventus»* o jurisdicción de Gades. Carissa fue mencionada como *«Civitas latina»* por parte de Plinio[5]. El epíteto *«Aurelia»* quizás halla sido concedido en honor de la madre del César[6]. También Ptolomeo nombra el lugar. Al parecer estuvo incluida en la tribu Galeria[7].

Por otra parte el nombre de Carissa se documenta en Asia Menor[8] y aparece como nombre de río en Gran Bretaña y Alemania[9].

Por último los datos aportados por la numismática y la epigrafía completan la situación e importancia de la ciudad, ya que Carissa tuvo acuñación propia en varias emisiones. Prácticamente la totalidad de estas monedas tienen en su reverso un jinete lancero con rodela y la leyenda CARI, CAR, KARI, CARS, etc.

Descripción del yacimiento

El yacimiento se compone de:

Recinto amurallado. Se trata del lugar que ocuparía la antigua ciudad. Restos de esta muralla se conservan aún en algunas zonas. Muchas de sus construcciones permanecen en superficie, aunque bastante deterioradas. Lo único realizado en esta zona son dos catas de 5 x 5 metros. Por lo tanto, aparte del levantamiento topográfico del lugar no hemos procedido aún a su investigación.

Necrópolis Norte. Se encuentra en la zona norte del yacimiento. Las dos campañas de excavación realizadas hasta el momento se han llevado a cabo en este lugar. Es una gran extensión que aprovecha el cerro situado al norte de la ciudad y su ladera, encontrándose tumbas de inhumación de época medieval. Los tres frentes excavados abiertos este año son:

- Necrópolis Norte, propiamente dicha.
- Trigal Noroeste.
- Cata III.

Necrópolis Sur. Zona de hipogeos. Son tumbas totalmente diferentes, grandes mausoleos familiares excavados en la misma arenisca, con una clara huella púnica. En principio debe tratarse de parte de la necrópolis republicana de esta ciudad.

En esta II Campaña hemos constatado como esta necrópolis se extiende al este y oeste del recinto amurallado, rodeando prácticamente la ciudad.

LA EXCAVACION

Metodología

Se ha empleado la cuadriculación por sistema de coordenadas, con cuadrículas de cinco por cinco metros generalmente, denominadas alfabéticamente en sentido Este-Oeste y numéricamente en sentido Norte-Sur.

En conjunto se ha excavado una superficie de aproximadamente 720 m^2., los cuales corresponden en su mayoría a zonas destinadas a necrópolis, y el resto a parte de las murallas de la ciudad, basurero de época orientalizante y estructuras siliformes.

Se dibujaron las plantas de las cuadrículas a escala 1:20 y cuando se consideró necesario se hicieron a escala 1:10, al igual que las secciones de la tumba y estructuras más significativas. Así mismo se efectuaron las correspondientes fotografías necesarias para

el correcto funcionamiento de la excavación y para su posterior estudio.

Durante esta II Campaña se ha desarrollado un importante trabajo de planimetría:

— Planimetría general de todo el yacimiento a escala 1:2.500.

— Planimetría del cerro de la Necrópolis norte a escala 1:150 y corte longitudinal y transversal del mismo.

— Planimetría y secciones de un hipogeo de la Necrópolis sur (Fig. 1).

El lavado de los materiales se llevó a cabo para adelantar el estudio de los mismos, aunque dado el carácter de excavación de urgencia no nos permitió el siglado e inventariado de las piezas.

En las cuadrículas planteadas en la zona de necrópolis se hacía necesario regar con frecuencia la tierra para de esta forma distinguir las distintas coloraciones que nos indicasen la localización de las tumbas. Esto nos permitió observar pormenores y detalles que nos hubieran pasado desapercibidos.

En total se excavaron 124 individuos en ritual de inhumación y 8 en ritual de incineración.

ZONAS EXCAVADAS. NECROPOLIS NORTE

Por tratarse de una excavación extensa y compleja nos enfrentamos ahora con la dificultad de sistematizar de forma clara los resultados obtenidos. Ante todo hemos de ser conscientes de que sólo se ha excavado una pequeña parte del yacimiento. Sin embargo, consideramos que es suficiente para dar algunas conclusiones sobre el mismo, aunque no de forma definitiva. En primer lugar nos limitaremos a describir las zonas excavadas.

Las tumbas excavadas pertenecen a la Necrópolis norte. Dentro de esta necrópolis hemos diferenciado dos zonas de excavación, una situada en la zona alta del cerro y otra, ya en el llano, denominada trigal noroeste.

El trabajo se inicia en la zona alta del cerro. Se establece el punto cero a 250 m. aproximadamente sobre el nivel del mar. Las cuadrículas abiertas suman un total de 17. La totalidad de tumbas excavadas en esta zona pertenecen a época medieval. Estas tumbas reúnen características similares en cuanto a tipología, carencia de ajuar y disposición de los cadáveres. Se trata de enterramientos en fosa excavada en la roca arenisca (Figs. 2 y 3) con ritual de inhumación. A veces la fosa se abre en el mismo humus superficial.

La posición de los individuos es, en general, decúbito lateral derecho, con algunas excepciones donde el cadáver se encuentra en posición decúbito supino.

En cuanto a su orientación es cabecera en el SW y pies en el NE, con la intención de que el difunto quede mirando al Oriente, hacia La Meca, cumpliéndose así el ritual islámico. En algunos casos —nueve tumbas tan solo— cambia la orientación hacia el NW, y además la posición del cadáver es decúbito supino, al modo cristiano.

Son enterramientos individuales, con la salvedad de algunos donde aparecen dos o tres individuos. Además hay superposiciones de tumbas, indicándonos que han sufrido reutilizaciones.

Las tumbas mejor conservadas son aquéllas que están a mayor profundidad (Fig. 2). Las más deterioradas se encuentran a pocos centímetros de la superficie, viéndose afectadas por la acción del arado y otras actividades agrícolas (Fig. 3).

Fig. 1. Carissa Aurelia (Espera) Necropólis Sur II Campaña Excavación de Urgencia 1986.

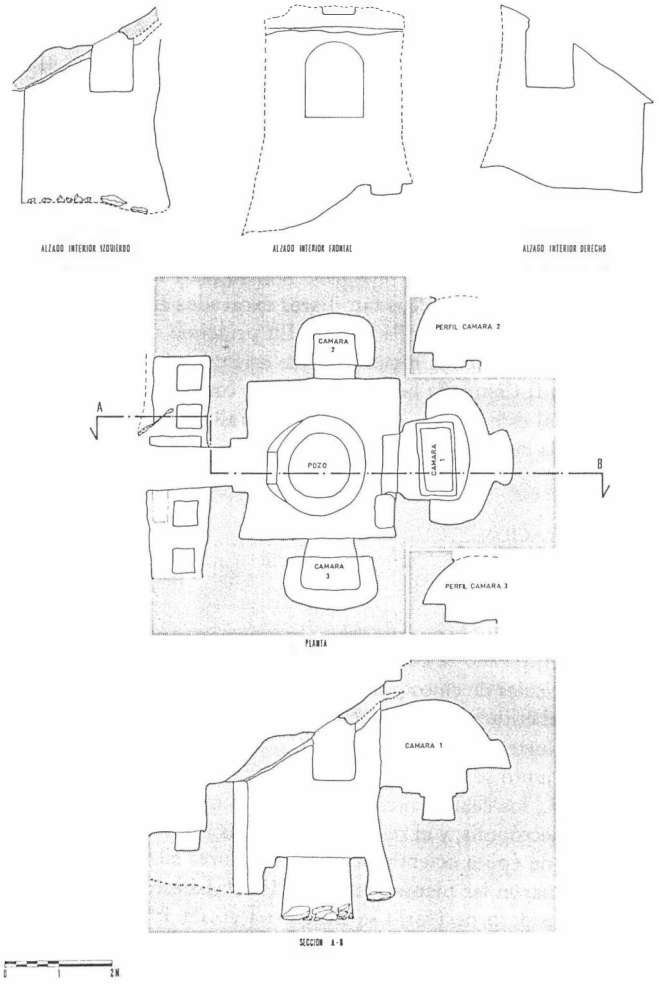
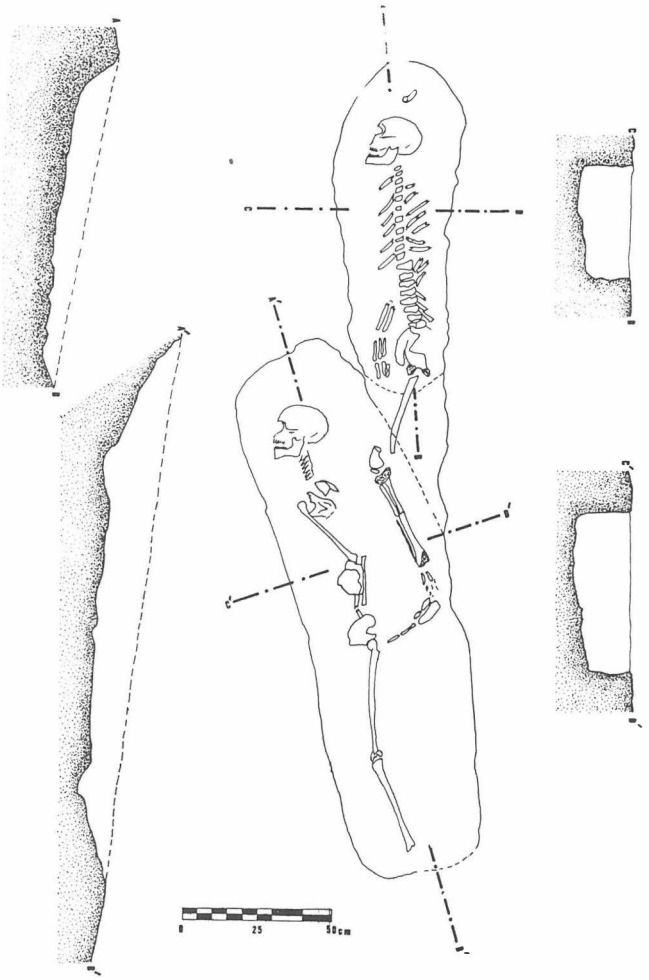
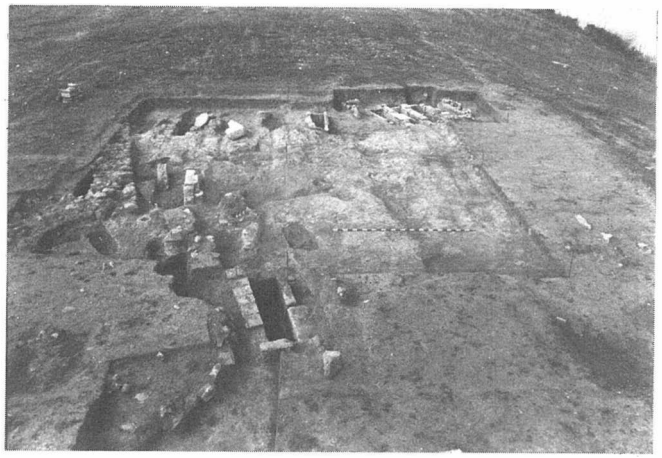
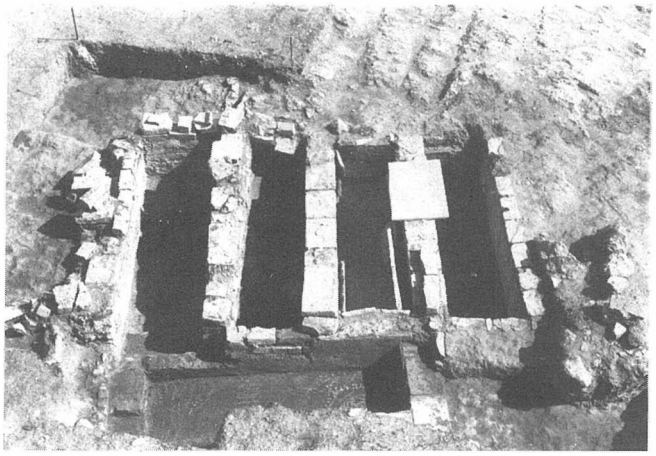


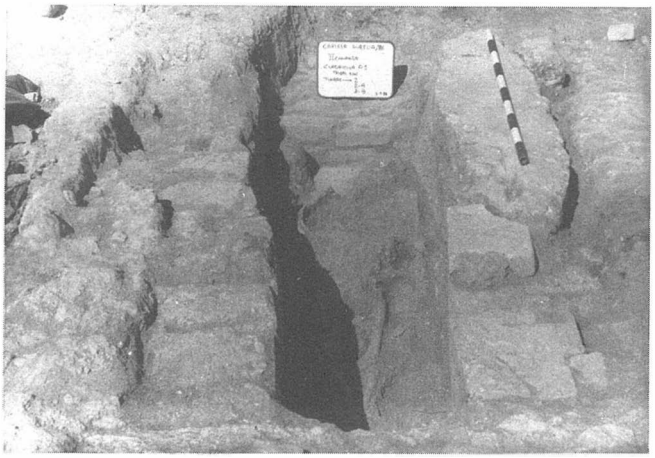
Fig. 2. Carissa Aurelia II Campaña cuadrícula C-1 Tumbas 17-17'.











Lám. I. Vista general de lo excavado en «Trigal NW».
Lám. II. Cuadrícula B1, Trigal NW. Conjunto funerario.

Lám. III. Cuadrícula A1, Trigal NW. Tumba 1.
Lám. IV. Cuadrícula A1, Trigal NW. Tumba 2.

En esta zona se ha excavado un total de 104 inhumaciones.

En cuanto al hábitat con el que estuvo relacionada esta necrópolis nada podemos indicar ya que no se han hallado restos de construcción de este momento.

También en esta zona, y de época romana, hemos excavado parte de lo que denominamos «camino interior de la necrópolis» (cuadrícula D2 y C2). Relacionado con el cementerio romano excavado en la I Campaña, en la ladera norte del cerro. En esta misma zona extraemos los restos de una tumba con cubierta de tégulas a dos aguas (Fig. 4) y dos en fosas excavadas en la roca.

Este camino se encuentra situado en la caída este, con una anchura de 1 m. y con dos canales de desagüe laterales. Suponemos que rodearía la necrópolis por el este y permitiría el tránsito por el interior del cementerio desde la ciudad, pero esta hipótesis no está aún comprobada.

Continuamos los trabamos de excavación en el trigal NW (zona llana del cerro y a unos 100 m. del mismo). Se excavan un total de seis cuadrículas, conteniendo 27 tumbas de época romana. Evidenciamos la ausencia total de ajuares. Sólo una tumba conservaba algunos objetos personales que deben interpretarse más como objetos de uso cotidiano que como objeto funerario. Este hecho puede deberse a los distintos saqueos del yacimiento y sobre todo a que en el Bajo Imperio se da un cambio de ritual, siendo la presencia de ajuar cada vez menor. Todo ello unido a la tipología de las tumbas (Fig. 5) nos confirman su cronología tardorromana.

Se tratan, en general, de tumbas con cubierta y paredes de ladrillos, lajas de caliza, sillares y tégulas.

Los individuos se encuentran en posición decúbito supino, hallándose en muy mal estado de conservación (en algunas tumbas sólo se conservan fragmentos de hueso) debido a los continuos saqueos que han sufrido y a la intensa actividad agrícola.

Están orientadas, en su mayoría, con la cabecera al W y los pies al E. Algunas tumbas contenían más de un individuo y otras en cambio no conservaban ningún resto óseo. El total de individuos exhumados fue de 19.

ESTRUCTURAS SILIFORMES

En el transcurso de la excavación de la necrópolis tardorromana del trigal NW aparecieron cinco estructuras siliformes correspondientes a la Edad del Cobre o a un neolítico final que podrían pertenecer a un pequeño asentamiento al aire libre y que por el momento no hemos podido delimitar su extensión.

Tres silos se hayan comunicados entre sí, aunque no podemos asegurar con precisión si pudiera tratarse de un geminado, ya que se encuentran muy deteriorados al estar cortados por tumbas tardorromanas.

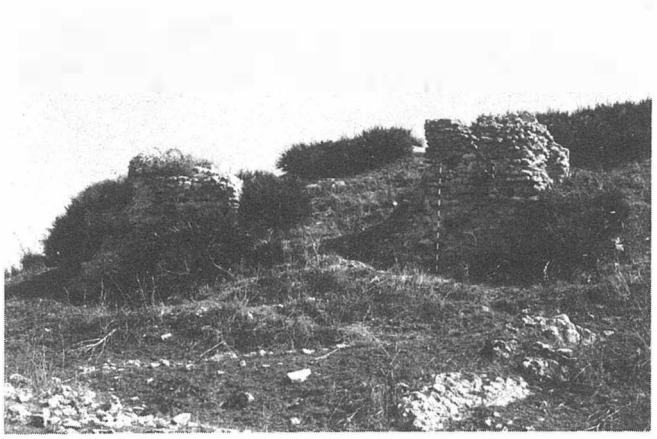
Están excavados sobre un estrato de margas amarillas miocénicas y ofrecen distinta tipología:

A. Silos de planta circular, base recta y paredes semiesféricas.

B. Silos de planta circular, base recta y paredes también rectas.

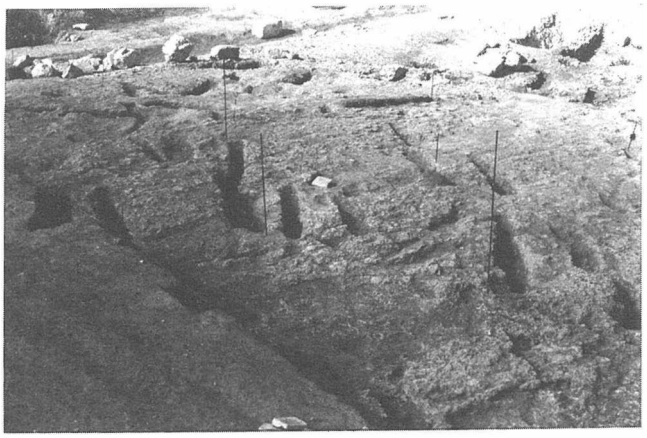
Las bases oscilan entre 1,50 m. y 2,30 m., no pudiéndose precisar la potencia por las razones antes expuestas.

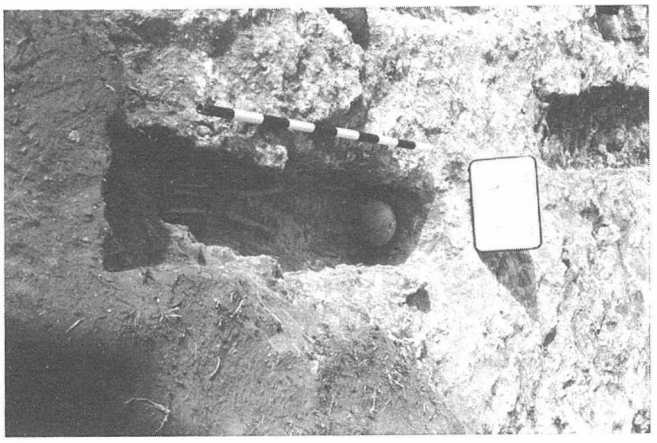
Contienen restos cerámicos muy fragmentados (cuencos —Lám. 1 núm. 2-10—, vasos globulares, vasos de paredes rectas, etc.) y escaso material lítico (láminas, núcleos de láminas, etc.) con la excepción de dos vasos globulares de cuello indicado y asas





Lám. V. Restos de construcciones de la ciudad.
Lám. VI. Vista general del cerro excavado en esta II Campaña.





Lám. VII. Algunas de las tumbas encontradas.
Lám. VIII. Cuadrícula A1, Tumba 6.

con perforación vertical que se encontraban en perfecto estado de conservación (actualmente restaurados) (Lám. 2 y Lám. 1 núm. 1).

SIGLOS VII Y VI. ORIENTALIZANTE EN CARISSA

En la ladera oeste del cerro de la necrópolis norte (cuadrículas F2, E2 y E1) y tras la excavación de algunas de las tumbas medievales nos encontramos con una estratigrafía distinta a la del resto del área excavada, que sólo se componía de la capa de humus. La estratigrafía aparecida en este área está compuesta por un relleno de arean de 1 m. de potencia, que oscila debido a la pendiente. Bajo este relleno aparece una gran bolsa de tierra gris negruzca, que contenía cerámica a mano correspondiente al momento cultural orientalizante. Esta cerámica estaba muy deteriorada no apareciendo ninguna completa. El lote estaba formado por:

— Cerámica a mano cuidada con cuencos semiesféricos (Lám. III núms. 2, 3, 4, 5, 7 y 8), cuencos de casquete esférico y a veces parabólico hacia el fondo (Lám. 3 núms. 1, 6 y 9), cuentos carenados, vasos de cuello acampanado, soporte de carrete, toberas, etc.

— Cerámica a mano tosca con impresiones digitales, mamelones e incisiones.

Además del material cerámico, el depósito contenía abundantes restos óseos, destacando la presencia de bóvidos, cápridos, cuidos y aves. Dichos restos presentan huellas antrópicas que nos hacen pensar pueda tratarse de desechos de comida, por lo que podemos adelantar que se trata de una especie de vertedero barureso, y que, ya sea por la pérdida de su utilidad o bien por descomposición de los vertidos, decidieron cegarlo.

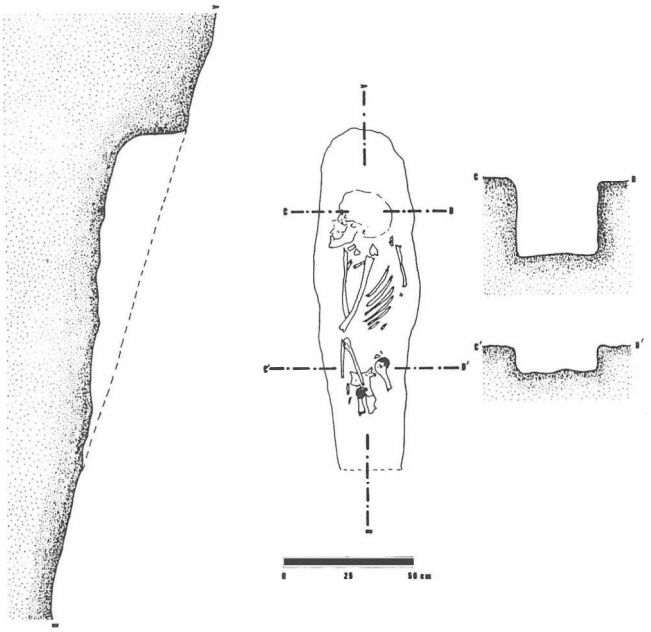


Fig. 3. Carissa Aurelia 86 II Campaña cuadrícula A-1 Tumba 3'.

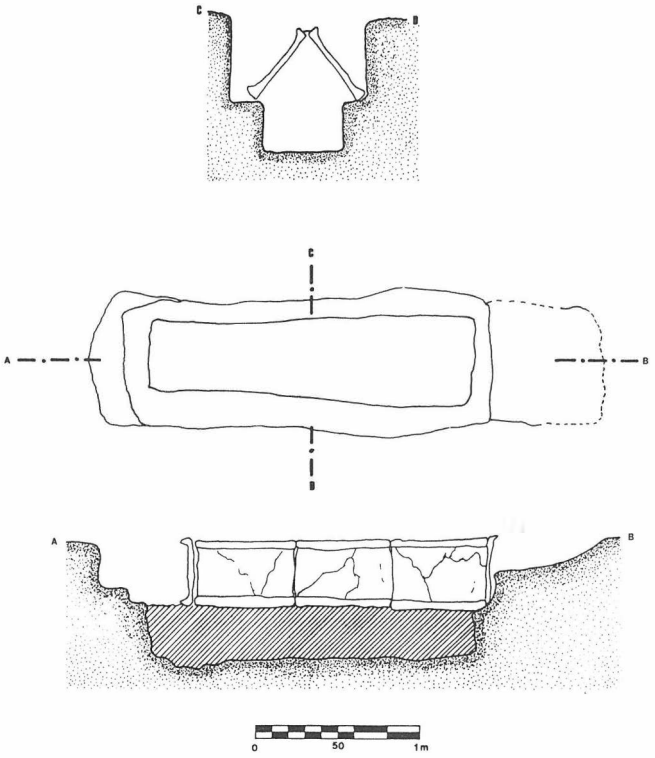
NECROPOLIS SUR

Debido a que nuestro trabajo se centró en esta II Campaña en la Necrópolis norte, en esta zona sólo excavamos un pequeño conjunto funerario. Estaba compuesto en su parte superior por tres tumbas de incineración de doble fosa, sobre una plataforma ex-

cavada en la arenisca; y en su parte inferior (Fig. 6) presenta un pequeño altar construido por grandes sillares, además de un muro frontal para su acceso. El firme de este lugar se encuentra trabajado en formas cuadrangulares, una de las cuales ha sido extraída para construir un sillar, sin que hasta el momento podamos precisar su intención.

Debido a la total expoliación del lugar, no pudimos recuperar material arqueológico, tan sólo el extraído en el humus superficial.

Fig. 4. Carissa Aurelia 86 II Campaña Tumba 46.



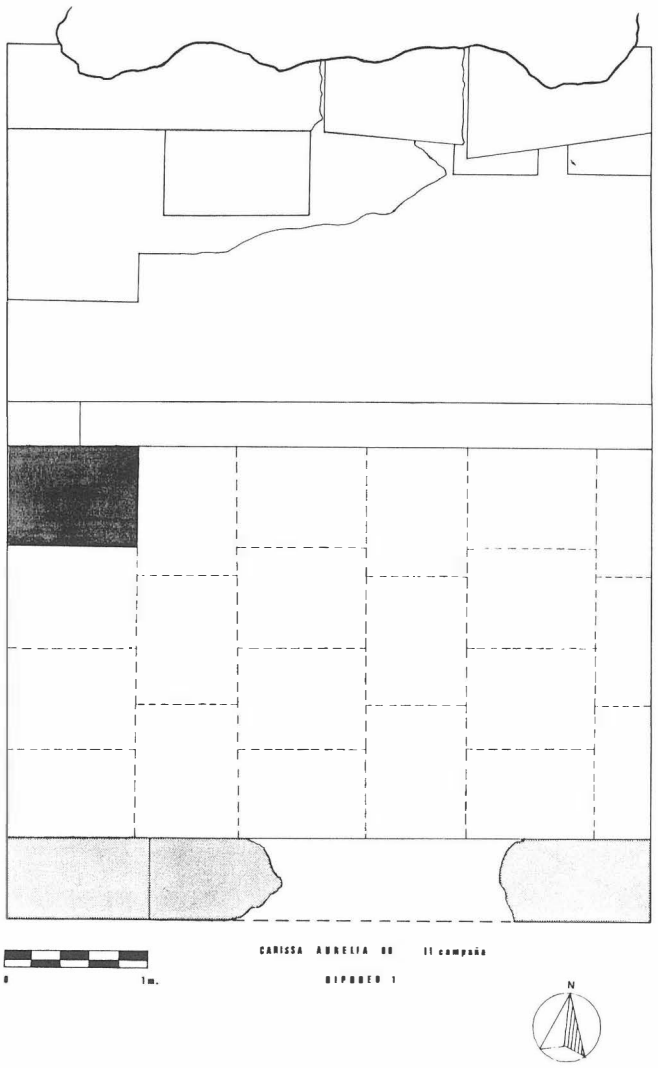
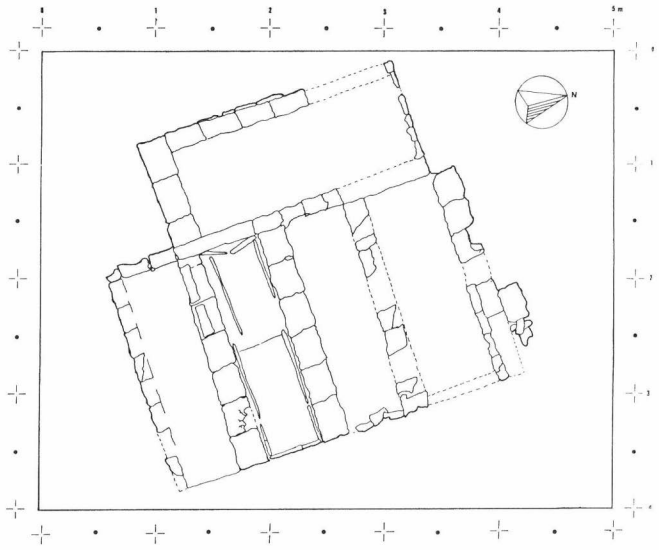


Fig. 6. Carissa Aurelia 86 II Campaña Hipogeo 1.

Fig. 5. Carissa Aurelia 86 II Campaña Conjunto funerario Tumbas 4-5-6 y 7.



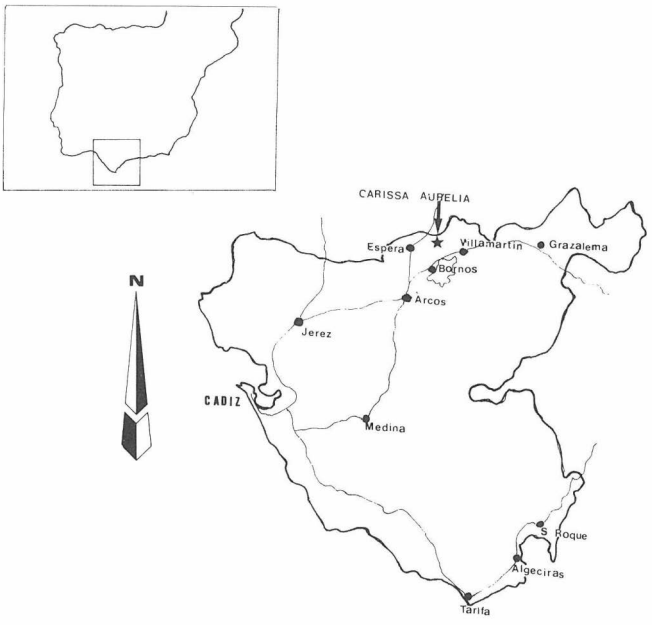
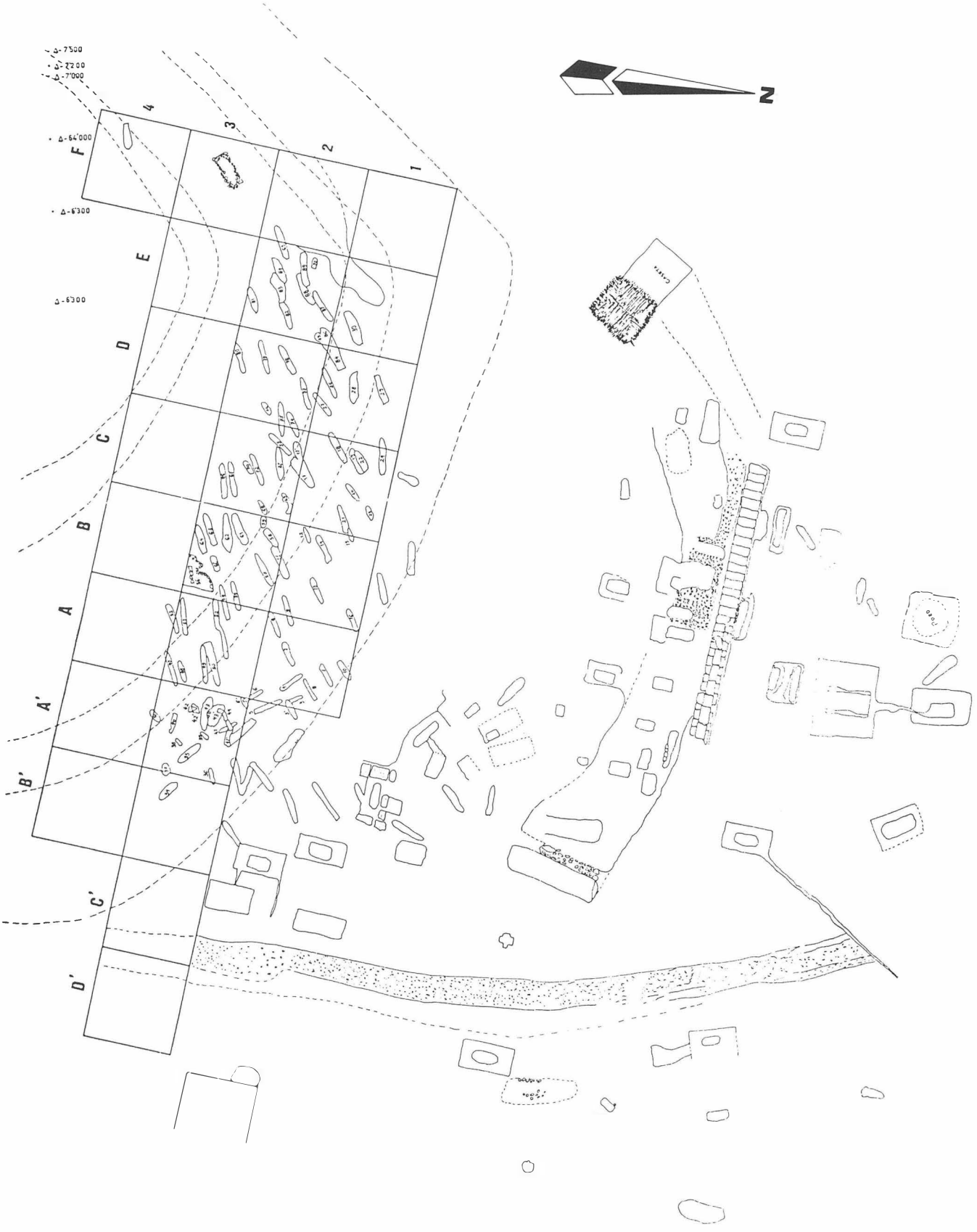
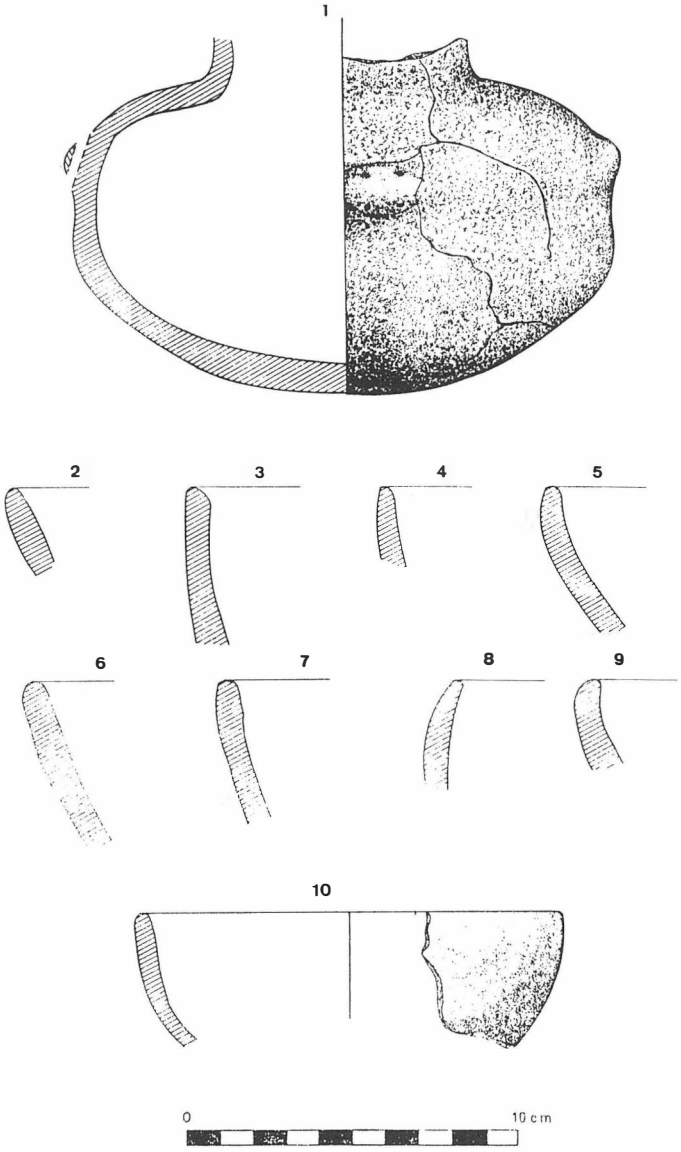


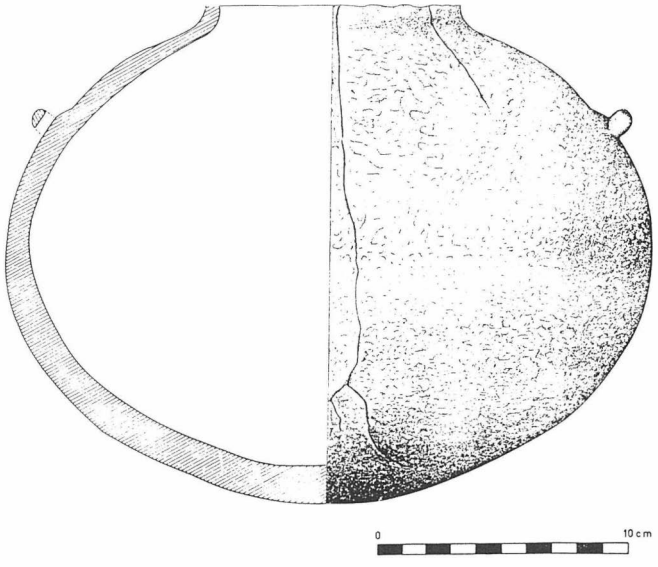
Fig. 7. Prov. de Cádiz.

Fig. 8. Carissa Aurelia II Campaña 1986 Necrópolis Norte.

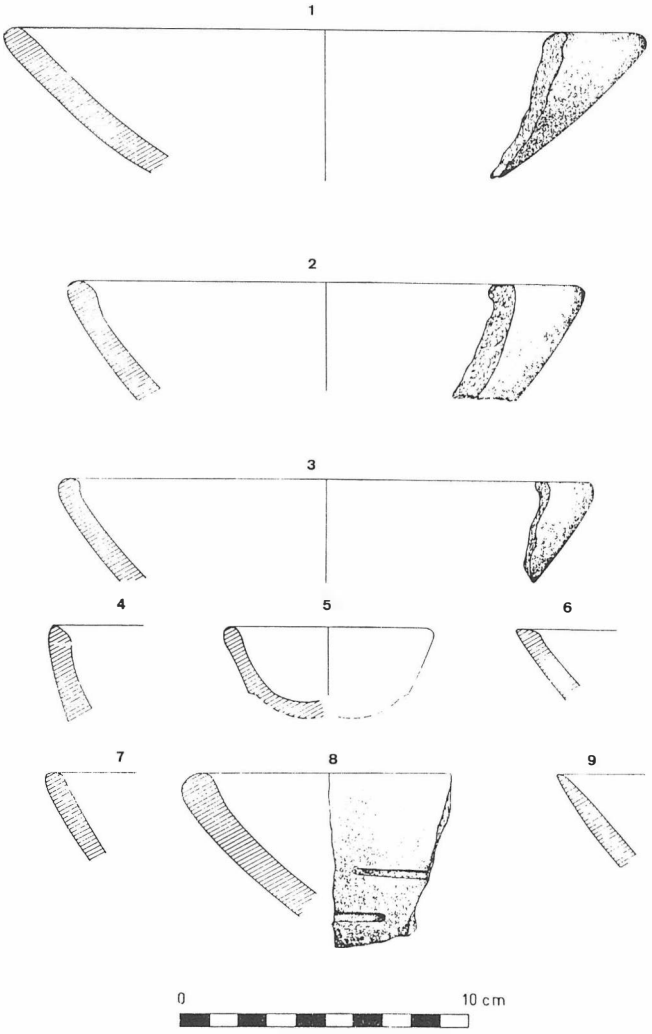




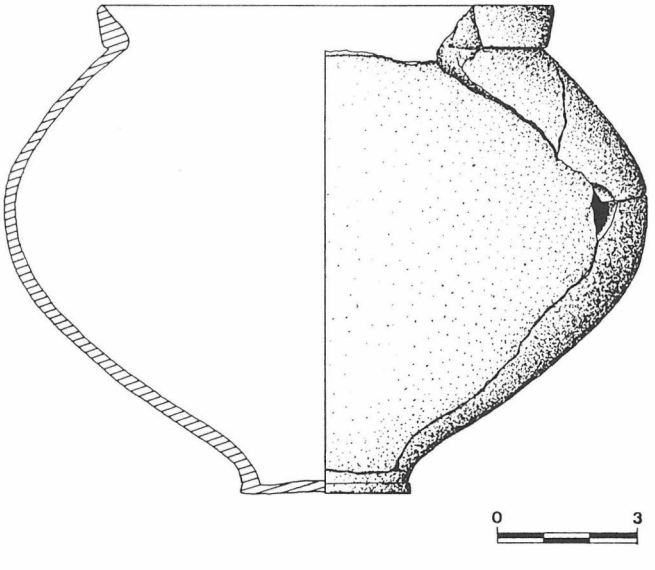
Lám. 1



Lám. 2



Lám. 3



Lám. 4

TIPOLOGIA DE TUMBAS ROMANAS

I. Ritual de incineración

I.1. Incineración en forma simple.
I.2. Incineración en urna.
I.2.a. Dentro de doble fosa.
I.2.b. Fosa simple (Lám. IV).
I.3. Columbarios (Fig. 1).

II. Ritual de inhumación

II.I Inhumación en fosa excavada en la arenisca con cubierta de tégula «a dos aguas».
II.2 Inhumación en tumbas construidas [10].
II.2.a. Construcción de ladrillos y cubierta de tégulas y/o ladrillos.
II.2.b. Construcción y cubierta de sillares.

CONCLUSIONES

Por las zonas excavadas podemos concluir que se trata de un yacimiento con una ocupación casi continuada desde un neolítico final o calcolítico hasta época medieval.

Centrándonos en lo que es la necrópolis norte podemos afirmar que las pocas tumbas romanas excavadas de ritual tanto de inhumación como de incineración, podrían fecharse en el siglo I-II d. C., y a medida que nos alejamos hacia el trigal NW, estas son más tardías y todas de inhumación (siglo II-IV d. C.).

En la necrópolis sur las tumbas son de tipología completamente distinta, tratándose de grandes hipogeos labrados en la arenisca y tumbas trapezoidales de doble fosa, situándonos por el escaso material encontrato, en una época anterior (siglo I a. C.).

Notas

[1] Su acceso más directo es a través de la carretera comarcal Villamartín-Las Cabezas, desviándose de la misma en el kilómetro 6 hacia el Cortijo de Carija.
[2] Esta extracción de áridos provocó la rápida intervención de la Delegación de Cultura de Cádiz quien, a través de su Arqueólogo Provincial D. Lorenzo Perdigones, paró inmediatamente la obra y se dio la I Campaña de Excavaciones (junio-septiembre de 1985).
[3] Hasta el punto de constituir casi un medio de vida para algunas personas, incluso llegadas de fuera del entorno.
[4] Datos tomados de:
— Hoja núm. 82 Mapa Geológico de España. E. 1:200.000. Morón de la Frontera.
— Estudio Agrobiológico de la Provincia de Cádiz. Excma. Diputación de Cádiz. Sevilla. 1963.
[5] Nat. Hist. III, 15.: Gaditani conventus civium romanorum Regina, Latinorum Lespia Regis, Carisa cognomine Aurelia...
[6] M. I., Henderson, JRS. 32, p. 7.
[7] Kubitschek, W.: Imperium Romanum tributium descriptium. Viena, 1989, 6.
[8] Ptolomeo, 5, 4, 9.
[9] Krahe, H.: Struktur der alteruopeishcen Hydronymie. Akad. Mainz, 1963, núm. 5, p. 328.
[10] Dentro de este tipo hay que destacar la inhumación en conjuntos familiares. Tumbas con varias hileras de ladrillos y cubierta de ladrillos y/o tégula. Una de ellas recubierta de mármol blanco en las paredes y negro arriba y abajo. Algunas mezclan la cubierta de ladrillos y tégulas con pizarra. Tumbas 4, 5, 6 y 7 trigal NW (Fig. 6).

Bibliografía

M. Almagro: *Necrópolis romana en las Parcelas números 45 y 46 de Segóbriga (Cuenca)*, en «NAH» núm. 7, 1979.
A. Arribas y otros: *La Necrópolis y poblado de la Torrecilla, Pantano de los Bermijales (Granada)*, en «AEM». Barcelona, IX, 1975.
M.E. Aubet y otros: *La Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla) 1979*, en «EAE» núm. 122, 1983.
M. Belen y otros: *Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y la Esperanza*, en «Huelva Arqueológica III». Huelva, 1977.
M. Galán Bendala: *Necrópolis de Carmona*. Sevilla, 1976.
J.M. Blázquez Martínez y otros: *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva) Campaña de 1977*, en «EAE», núm. 102, 1979.
M.D. Camalich Massieu y otros: *Aproximación al estudio de la cerámica Neolítica y Eneolítica de la Provincia de Huelva, en «Tabona V». Universidad de la Laguna, 1984.*
M. Carrillero y otros: El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los silos en Andalucía occidental, en «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», núm. 7, 1982.
C. de la Casa Martínez y otros: *Agreda Medieval I*, en «HAH», núm. 26, 1985.
J.L. Escacena Carrasco y G. Frutos Reyes: *Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco* (Medina Sidonia, Cádiz), en «NAH», núm. 24, 1985.
F. Fernández Gómez y A. de la Hoz Gandara: *El Cementerio judío de la Buhayra (Huerta del Rey, Sevilla)*, en «Actas I Congreso Arqueológico Medieval Español» Vol. IV, Diputación General de Aragón, 1986.
M.R. Lucas Pellicer y otros: Necrópolis romana de la Torrecilla (Getafe, Madrid), en «NAH», núm. 13, 1982.
J. Maluquer de Motes y M.E. Aubet: *La Necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla)*, en «Andalucía y Extremadura». Barcelona, 1981, Depart. de Prehist. y Arqueolog.
J.C. Martín de la Cruz: *Papas Uvas I, Aljaraque, Huelva, Campañas 1976-79*, en «EAE», núm. 136, 1985.
J. Remesal Rodríguez: *La Necrópolis Sur-Este de Baelo*, en «EAE», núm. 104, 1979.
P. Rovillard y otros: *Novena Campaña de excavaciones en Baelo, 1974 (Bolonia, Cádiz)*, en «NAH», núm. 6, 1979.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL CASCO URBANO DE JEREZ DE LA FRONTERA (C/ BARRANCO 10)

CONSUELO MONTES MACHUCA
ROSALIA GONZALEZ RODRIGUEZ

En el mes de noviembre del año 1986, en uno de los habituales controles que el Servicio Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Jerez realiza en las obras de nueva construcción del casco antiguo de la ciudad, fue detectado un depósito que contenía numerosos restos arqueológicos de raigambre islámica. El solar se localiza en en número 10 de la C/ Barranco, en la antigua collación de San Lucas, muy próximo a la Plaza Belén y al Arroyo de Curtidores, (ver Lám. a, núm. 1).

Cuando se tuvo conocimiento de la obra, ya habían sido abiertos la práctica totalidad de los pozos de cimentación previstos en el proyecto de construcción, a excepción del que denominamos como «pozo núm. 4». La revisión de perfiles y terreras proporcionó abundantes fragmentos de cerámica islámica mezclados con otros de épocas posteriores, así como huesos de animales, valvas de ostiones, conchas, restos de metal, etc. Ante estos indicios, y dadas las características que presentaba el pozo aún no vaciado, próximo a otro cuyo perfil dejaba al descubierto una gran concentración de materiales, se solicitó la correspondiente excavación de urgencia[1].

La estratigrafía de la mayoría de los pozos era muy similar: bajo un nivel de enlosados y rellenos modernos de más de medio metro de potencia, una veta estéril de arena de 10 a 15 centímetros de espesor sellaba un segundo nivel, situado a unos noventa cm. de profundidad desde la superficie. Este estaba formado por una tierra de coloración más oscura que contenía, en el caso del pozo núm. 4 y el adyacente, numerosos fragmentos cerámicos, óseos y restos de construcción de adscripción hispanomusulmana. La excavación tuvo que abandonarse a 1,30 m. de profundidad debido a filtraciones de aguas residuales que, procedentes de la casa anexa, inundaron por completo la zona de trabajo e impidieron que pudiera llegarse al fondo.

No obstante, el análisis de plantas y perfiles demostró que se trataba de una fosa excavada directamente en las arcillas constitutivas del terreno natural, sin ningún tipo de recubrimiento, cortada por dos de los pozos de cimentación de la obra. Este depósito tendría unas dimensiones máximas de tres por tres metros, siendo su forma más o menos circular.

La concentración de restos arqueológicos, su disposición y fragmentación indican que se trata de una fosa de detritus o escombrera, frecuente en época medieval. En el mismo Jerez, en el año 1983 fueron excavados dos depósitos de este tipo en la cercana Plaza de la Encarnación, a raíz de las obras de restauración de uno de los lienzos de la Catedral (ver Lám. 2, núm. 2). Entonces fueron recuperados abundantes restos cerámicos de época almohade[2]. La similitud que presentan con el lote procedente de la C/ Barranco, así como el hecho de haberse servido de base para la sistematización de la cerámica almohade de Jerez, nos obliga a establecer continuas comparaciones.

A pesar del estado de fragmentación en el que se encuentran los mateiales y de la mala conservación de las cerámicas vidriadas —en especial las de vedrío verde—, han podido identificarse numerosas formas y técnicas decorativas. La mayor parte de las cerámicas son de uso común, siendo muy escasas aquéllas que denotan un cierto lujo.

De los 2.027 fragmentos inventariados procedentes del pozo núm. 4, 837 corresponden a tipos sistematizados. Aunque los porcentajes no son totalmente significativos, al haber sido parte del depósito destruido y otra parte quedar bajo los cimientos de la casa colindante, pueden ofrecer una idea aproximada de los grupos cerámicos existentes.

Dos grandes apartados pueden distinguirse dentro del conjunto: las cerámicas que sólo han recibido una cocción (bizcochadas), que constituyen el 64% del total, y aquéllas que llevan además un baño vitrificante (vidriadas), que representan el 36%.

CERAMICA VIDRIADA

Vedrío melado (Fig. 1, núm. 1 al 3 y Fig. 2, núm. 4 al 9)

La cerámica cubierta de vedrío melado alcanza el mayor porcentaje dentro las cerámicas vidriadas (84%). Las pastas que habitualmente se asocian a esta técnica son las arcillas de color rojo, ricas en óxido de hierro. Las pastas claras son poco frecuentes y en ellas el baño vitrificante, a menudo se ha desprendido de la superficie.

Las formas cerámicas más comunes son ataifores carenados, cuencos de costillas, ollas, cazuelas, candiles y, en menor proporción, jarras y redomas.

Los cuencos de costillas (Fig. 1, núm. 1) son recipientes de boca amplia, poco profundos, paredes convergentes y fondo ligeramente convexo. Su cuerpo presenta unos apliques verticales o costillas, que además de reforzarlo, lo enriquecen decorativamente. Documentados en la Plaza de la Encarnación entre la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII, aparecen asimismo en la Alcazaba de Almería[3] y en el norte de Africa[4]. Esta forma perdura en momentos posteriores al siglo XIII.

Muy bien representados dentro de la cerámica melada están los ataifores carenados (Fig. 1, núm. 2). Tienen el borde recto engrosado y moldurado al exterior. Lo que los caracteriza es la acusada y alta carena del cuerpo. El fondo es siempre de repie anular. A veces en el interior, llevan decoración a base de trazos de manganeso y una incisión circular que se corresponde con el anillo del fondo. Pueden asimilarse al tipo II de la tipología de Rosselló[5]. Similares ejemplares encontramos en Belyounech[6] o Qsar es-Seghir[7]. El tipo perdura en época cristiana.

Las cazuelas (Fig. 1, núm. 3) son relativamente abundantes. Existen variados tamaños y presentan boca ancha, paredes rectas o ligeramente convergentes y fondo convexo. Normalmente se documentan con vedrío melado, aunque existen ejemplares con superficie bizcochada. La decoración se limita a incisiones horizontales bajo el borde. Pueden llevar asas modeladas (pellizcadas), que a su carácter de prensión añaden un matiz ornamental. Cuentan con abundantes paralelos entre los materiales de la Plaza de la Encarnación.

Otro tipo frecuente son las ollas o marmitas (Fig. 2, núm. 4 y núm. 5), con diversas formas y tamaños. La variante más típica (Fig. 2, núm. 5) es la que tiene el borde vertical con labio señalado mediante una línea incisa exterior y cuerpo globular achatado, diferenciado del fondo convexo mediante una ligera arista. Llevan dos asas de sección circular. En otra variante el borde es en-

trante y el labio aplanado y estrangulado al exterior (Fig. 2, núm. 4). La decoración, al igual que en las cazuelas, suele reducirse a líneas horizontales en el inicio del cuerpo y, en casos aislados, a trazos de manganeso.

Pocos son los fragmentos identificados correspondientes a redomas, sin embargo, es de destacar que siempre aparecen en vedrío melado y en algunos casos exhiben decoración de manganeso.

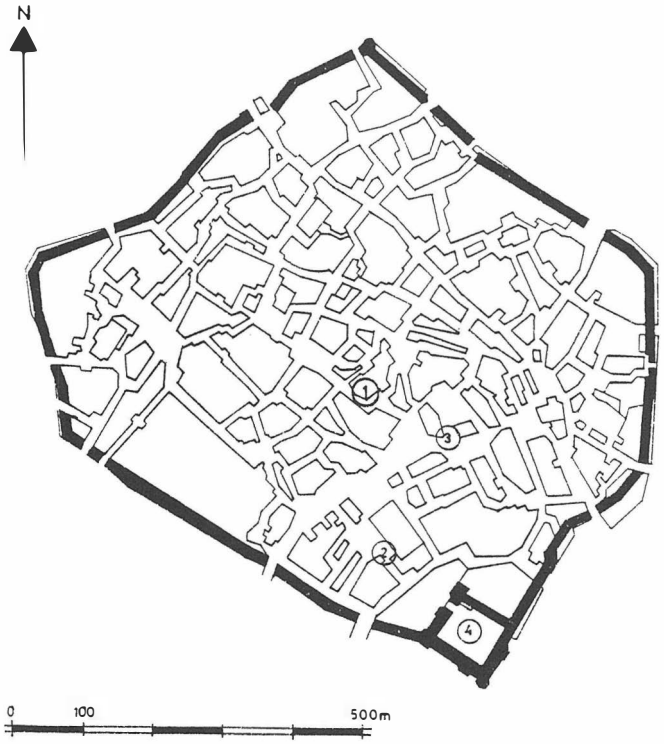
Por último, los candiles están bien documentados. Se distinquen dos tipos: el candil de cazoleta abierta con piquera de pellicos y el de pie alto.

El candil de cazoleta abierta y piquera de pellizco (Fig. 2, núm. 6), puede englobarse en el tipo C de candil definido por Rosselló[8]. Su factura es rápida y poco cuidada. Objeto muy frecuente en yacimientos peninsulares —Alicante[9], Almería [10], Cádiz[11], Mallorca [12], por citar algunos—, están fechados entre la segunda mitad del siglo XII y la primera mitad del siglo XIII.

El candil de pie alto (Fig. 2, núm. 7, núm. 8, núm. 9) constituye una novedad con respecto al lote cerámico de la Plaza de la Encarnación. Corresponde al tipo I de Rosselló y, a diferencia del descrito anteriormente, su elaboración es mucho más cuidada, tanto por su forma como por su acabado. Rosselló da una fecha inicial para esta forma a partir del siglo XI; perdura hasta el siglo XIV y aún sigue vigente en el norte de Africa.

Conviene señalar que el candil de piquera no se registra entre los materiales procedentes de la C/ Barranco.

Lám. a. Interior del recinto amurallado de la ciudad.



Vedrío verde (Fig. 2, núm. 10 y 11 y Fig. 3, núm. 12 al 14)

Constituye el segundo grupo en importancia, aunque con gran diferencia respecto a las cerámicas meladas, ya que su porcentaje sólo alcanza el 9,5%. Las pastas son generalmente claras y muestran una cubierta de engalba blanca bajo el vidriado, que cubre las impurezas y le da cuerpo. Los recipientes de gran tamaño, como las tinajas con decoración de estampillado, no suelen llevar engalba de base.

El estado de conservación de todos los vidriados verdes es muy deficiente. El cobre que compone el vedrío ha desaparecido en la mayor parte de los fragmentos, quedando la engalba al descubierto y, en aquellas zonas donde aparece vitrificado, el plomo del fundente ha coloreado las piezas con reflejos dorados o amarillentos. Esta precipitación se debe posiblemente a la acidez de la tierra, afectada por filtraciones de aguas residuales.

Las formas más abundantes son ataifores, cuencos, jarras, candiles, tinajas, y, sobre todo, tapaderas. La única cantimplora identificada (Fig. 2, núm. 10), posee el borde vidriado en verde, sin engalba bajo la cubierta, y el resto del cuerpo bizcochado. Su diámetro de boca es irregular, teniendo como medidas máximas 4 x 4,5 cm.

En comparación con los demás grupos, esta técnica es la que presenta mayor variedad en cuanto a recursos formales y decorativos. La originalidad en la concepción de la forma se puede observar en piezas como la representada en la figura 2, núm. 11 —borde dentado que lleva en su parte inferior una banda de decoración impresa como motivo trenzado— o en la figura 3 núm. 13, correspondiente a una copa de borde polilobulado con una incisión decorativa en el cuerpo, forma infrecuente que cuenta con un paralelo en la Plaza de la Encarnación [13].

La decoración incisa encuentra un marco idóneo sobre los tipos que con mayor asiduidad se han registrado vidriados en verde: las tapaderas y los cuencos. Estas incisiones bien sean verticales, curvas, onduladas o formando retícula, están concebidas bajo el mismo prisma en ambas formas.

Los cuencos, de borde recto, labio aplanado o redondeado y paredes verticales ligeramente curvadas, son idénticos a los recuperados en la Plaza de la Encarnación y sistematizados como «cuencos trípodes» [14] por llevar en la base tres apéndices para apoyo. En nuestro caso no contamos con fragmentos de fondos que permitan asegurar que se trata del mismo tipo de recipientes.

Las tapaderas con vedrío verde son siempre de forma achatada, perfil cóncavo y reborde en la boca, con asidero troncocónico. En la figura 3, núm. 14 la decoración se resuelve a base de líneas incisas onduladas y verticales pareadas.

Mucho más significativo es el capítulo de la cerámica estampillada [15], que trataremos en este apartado por ser más abundante la que lleva vedrío verde.

El estampillado, realizado mediante un cuño impreso sobre el barro aún húmedo, es propio de las piezas de gran tamaño, tinajas y brocales, aunque puede aparecer sobre otros tipos cerámicos como ataifores. En la C/ Barranco, son las tinajas las portadoras de esta decoración. El estampillado aparece también sobre superficies bizcochadas y, a pesar de no contar con fragmentos que nos permitan un análisis más amplio, suelen combinarse las zonas vidriadas con aquéllas que no poseen vedrío (Fig. 3, núm. 12). En el repertorio ornamental predominan los temas vegetales y geométricos. En menor medida están representados los arquitectónicos y epigráficos; en la figura 3, núm. 12 la inscripción al-mulk («poder») en letra cursiva, rodea el borde de una tinaja.

La cerámica estampillada aparece ya en lo taifa toledano [16] pero se populariza en el momento almohade, perdurando en época nazarí. La gran vigencia que tiene dificulta la adscripción cronológica de muchas piezas procedentes de rellenos, sin estratigrafías claras, pero pensamos que éstas, como el resto del conjunto al que pertenecen, corresponden a la época almohade de nuestra ciu-

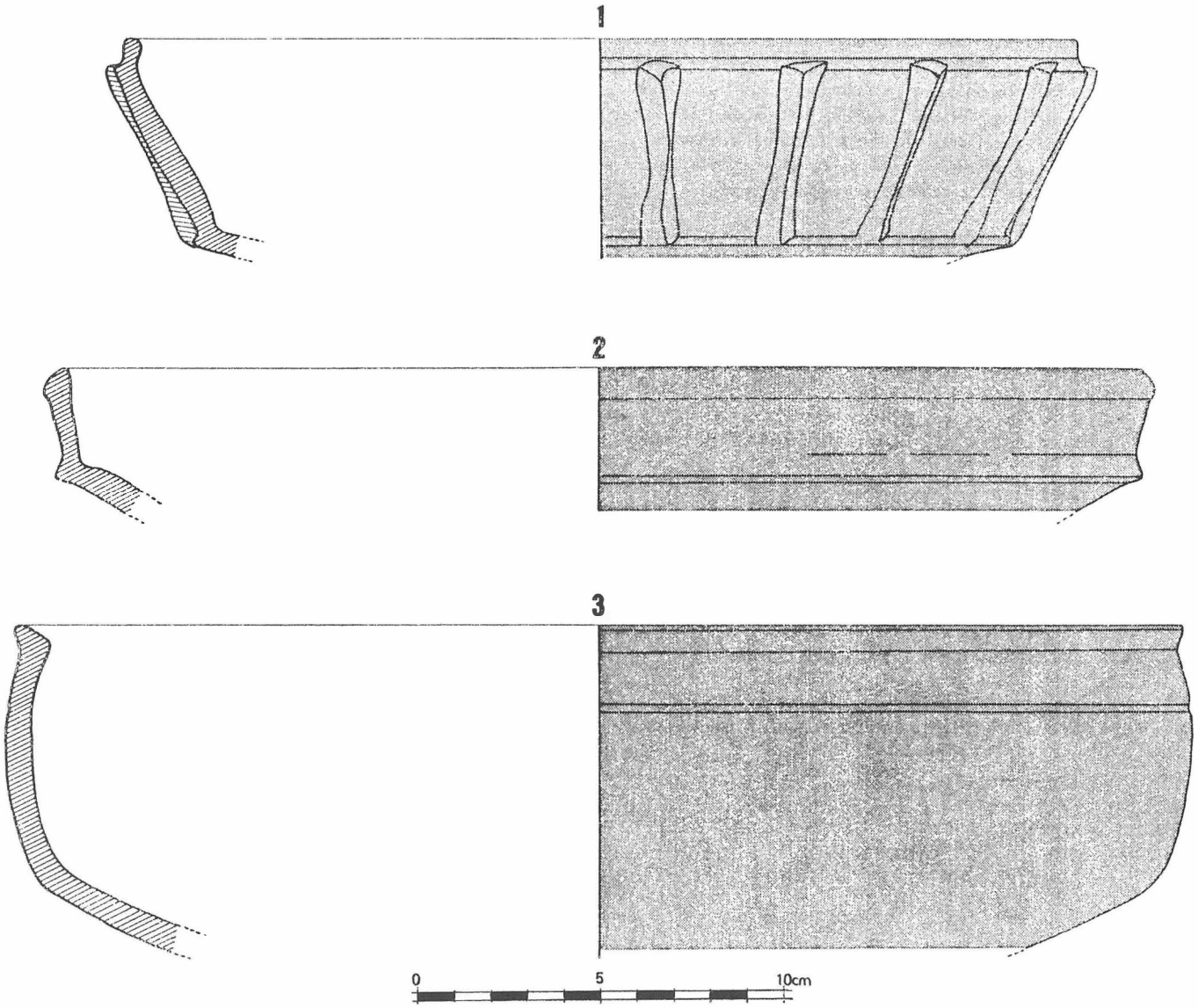


Fig. 1.

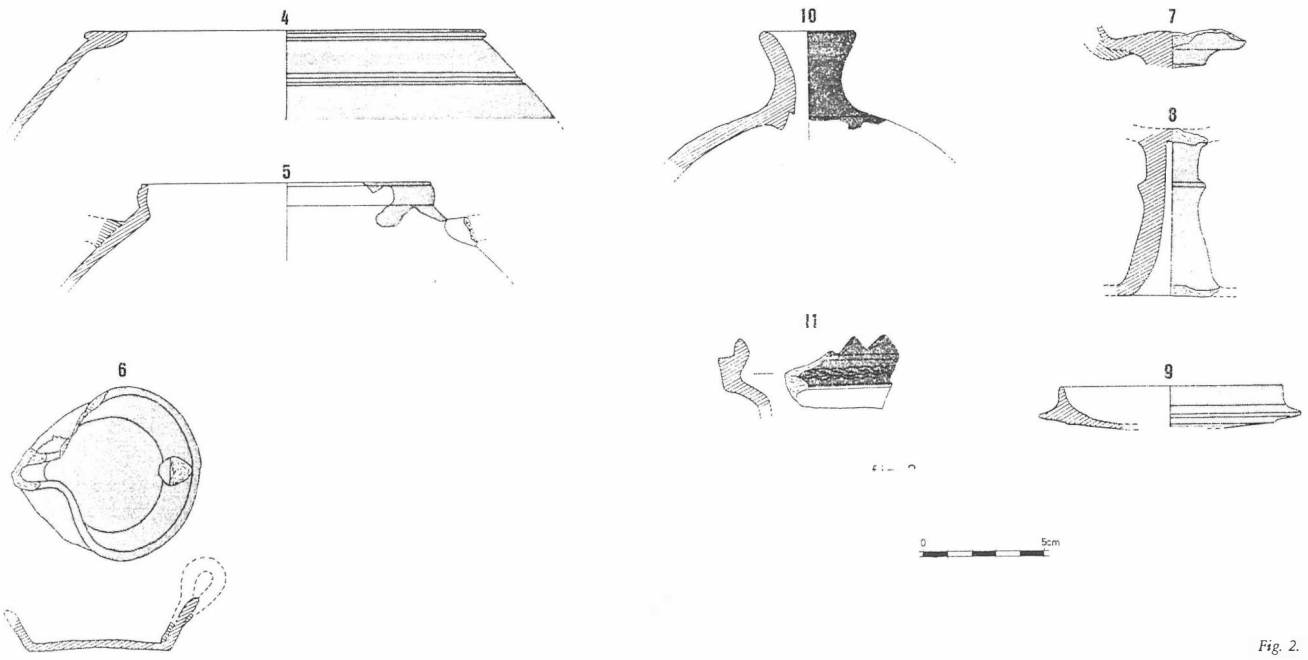


Fig. 2.

dad, entre otras razones, por lo cuidado y estilizado del diseño. Las analogías con el resto de la cerámica estampillada encontrada en el norte de Africa —Qsar es-Seghir[17], Belyounech[18], Tiguisas[19], Ceuta[20], Sidi-Bou-Othman[21], Marraquech, Salé[22]— y en el sur peninsular —Silves[23], Niebla[24], Lebrija, Asta Regia[25], Puerto de Santa María, Cádiz, Caños de Meca, Córdoba[26], Almería[27], Murcia[28], Mallorca[29], etc.— son muy grandes, revelando la homogeneidad cultural que caracteriza lo hispano-magrebí.

Vedrío blanco[30]

El vedrío blanco se asocia exclusivamente a ataifores. Sus bordes son generalmente rectos o abiertos, de labio redondeado o apuntado, paredes curvas, en algunos casos de tendencia recta y formando una suave carena que enlaza con el fondo de repie anular. La pasta es de color claro, amarillento. El vedrío está compuesto por un baño transparente sobre una cubierta de engalba blanca, siendo escasos los fragmentos con vedrío blanco estañífero.

El vedrío amarillento y el negro están escasamente representados por algunos fragmentos atípicos que no permiten identificar formas.

CERAMICAS NO VIDRIADAS

Cerámica bizcochada de paredes finas (Fig. 3, núms. 15 al 19)

Nos referiremos con esta denominación a la cerámica elaborada con una pasta de color claro muy bien tratada, con desgrasantes finos y paredes a veces tan extremadamente delgadas que se le ha llegado a denominar «cáscara de huevo»[31]. Las superficies están muy bien acabadas. Sólo en algunos casos podría diferenciarse una cubierta de engalba blanca, pues su color blanquecino se debe más frecuentemente al cambio de coloración que experimenta la arcilla durante la cocción, que a la aplicación de una engalba[32]. Este grupo tiene un porcentaje del 14,5% dentro del apartado de las cerámicas no vidriadas.

Se trata de recipientes de pequeño o mediano tamaño, en especial jarritas —con cuello recto o ligeramente abierto y labio apuntado (Fig. 3, núm. 15) o con un pequeño baquetón bajo el borde (Fig. 3, núms. 16 y 19)—, tapaderas de forma discoidal y juguetes (Fig. 3, núm. 17)[33]. También existen asas realizadas en la misma pasta —trenzadas (Fig. 3, núm. 18), geminadas, y a veces con apéndices en la parte superior— que probablemente formaban parte de estas jarras.

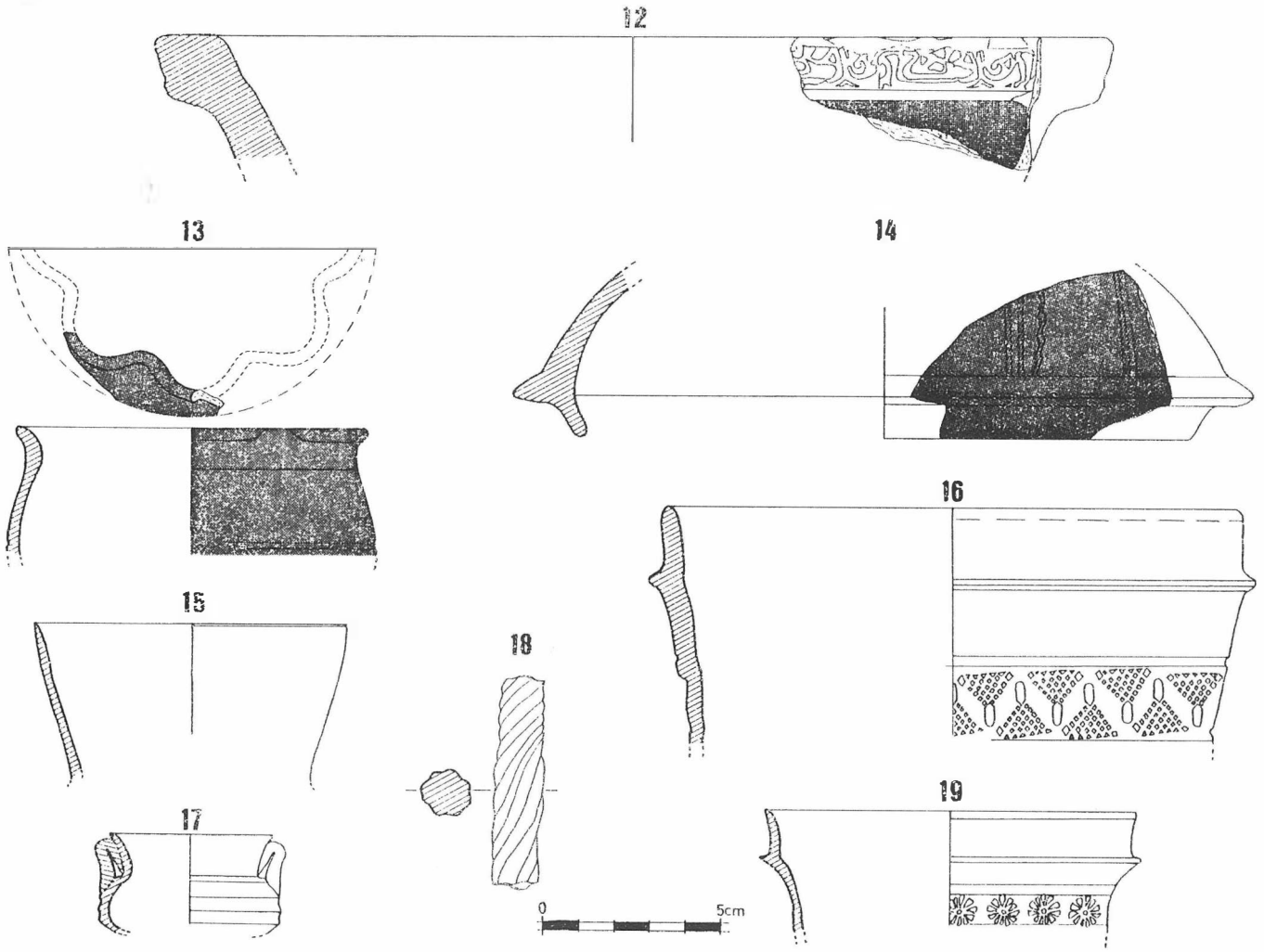
La decoración habitual de este grupo es la impresión de pequeños motivos florales (Fig. 3, núm. 19) o geométricos (Fig. 3, núm. 16), en bandas situadas en el cuello o en el hombro de las jarras. Se complementa con molduras y líneas incisas.

El mismo tipo de cerámica se atestigua en otras excavaciones realizadas en Jerez —Alcázar y Plaza de la Encarnación— y en el norte de Africa —Belyounech, Chella, Marraquech—[34] fechada entre los siglos XII y XIV.

Cerámica pintada en rojo o negro (Fig. 4, núms. 20 y 21)

El soporte por excelencia de la decoración pintada (28%) es la jarra, de tamaño mediano y grande. La pintura se aplica a trazos

Fig. 3.



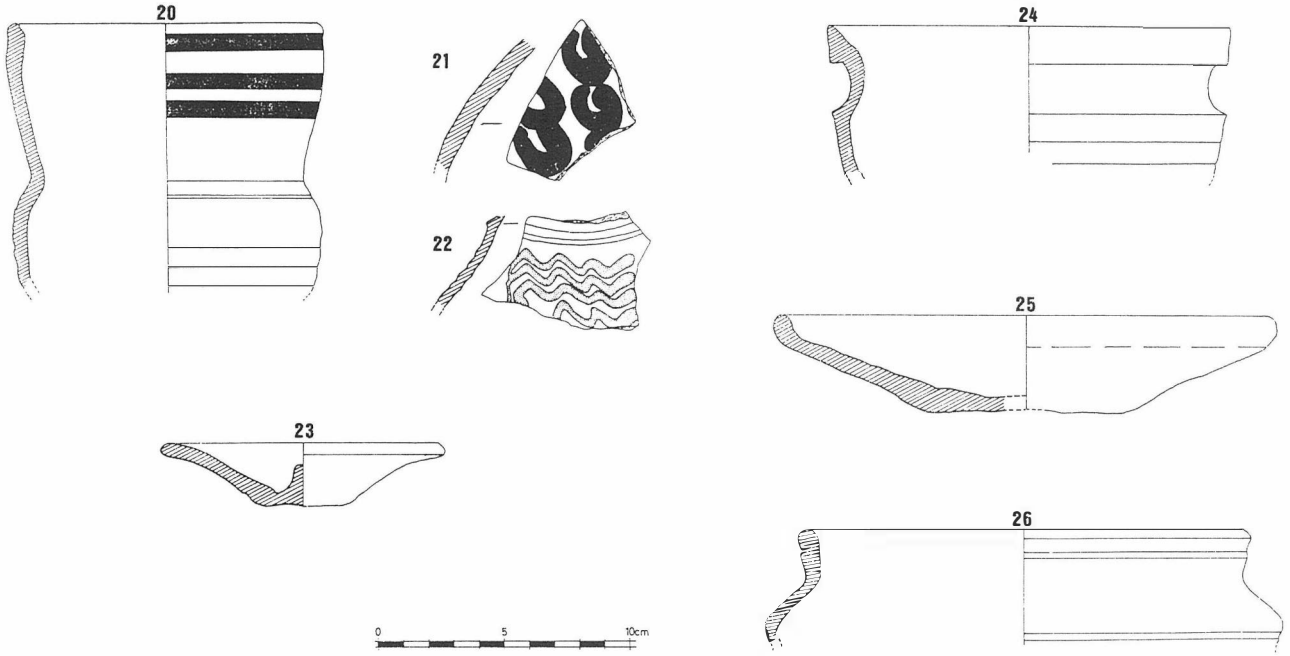
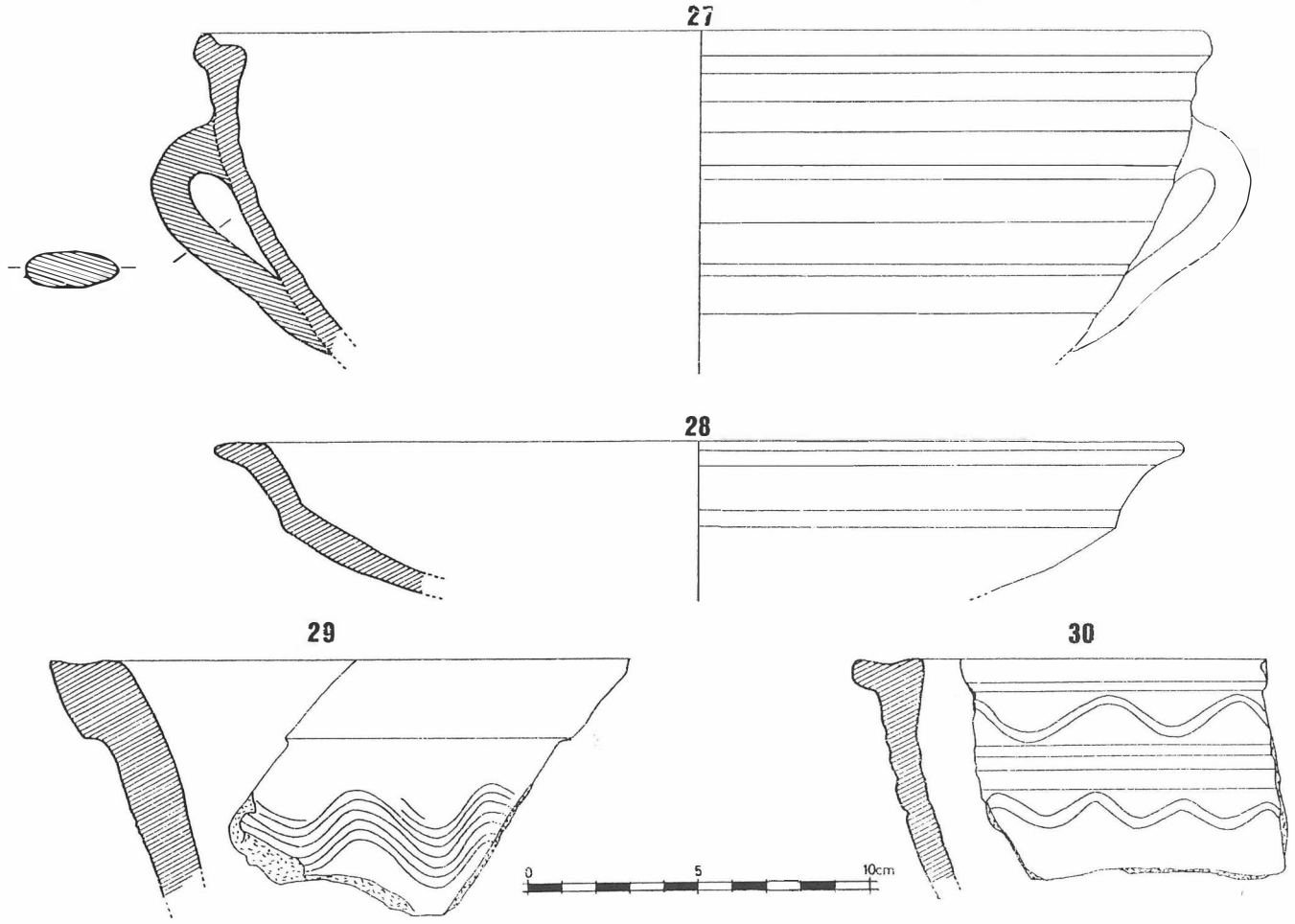


Fig. 4.

Fig. 5



EL YACIMIENTO DE «EL TROBAL» (JEREZ DE LA FRONTERA, CADIZ). NUEVAS APORTACIONES A LA CULTURA DE LOS SILOS DE LA BAJA ANDALUCIA

ROSALIA GONZALEZ RODRIGUEZ

A unos 13 km. al N.E. de Jerez de la Frontera, al pie de la antigua llanura diluvial de Caulina y muy próximo al poblado de Nueva Jarilla, se ubica el yacimiento objeto de nuestro estudio (ver Fig. 1.a). Su acceso puede realizarse por la CN 342 hasta Torre Melgarejo de donde parte una carretera local que une con Nueva Jarrilla. A escasa distancia de la margen derecha de esta carretera y una vez cruzado el puente del antiguo ferrocarril Jerez-Almargen se localiza la zona denominada El Trobal (ver. Fig. 1b). El punto topográfico exacto viene determinado por las coordenadas geográficas 6° 00' 42" de longitud oeste y 36° 45' 16" de latitud norte y queda recogido en la Hoja 12.44 «Jerez de la Frontera» del Mapa Nacional escala 1:50.000 editado por el Servicio Geográfico del Ejército.

Esta zona viene siendo, desde haca bastantes años, objeto de explotación como cantera para extracción de arenas, lo que ha provocado profundas transformaciones en el paisaje. Pese a esto, se puede todavía intuir un amplio cerro de unos 50 m. de altitud sobre el nivel del mar, con una extensa cima, prácticamente llana, que desciende de manera muy suave, casi impercpetible hacia la parte W. y de forma más acusada en sus laderas E. y S., por donde discurren los Arroyos de La Basurta y La Jarrilla que vierten sus aguas al Arroyo del Salado (ver Fig. 1.b).

A pesar de la escasa altitud, su situación geográfica: dominando amplia extensión de territorio y al pie de los Llanos de Caulina [1], así como las favorables condiciones naturales que presenta, con buenas tierras de labor en las proximidades y agua abundante, debieron constituir indudables ventajas para la elección de este enclave como lugar de asentamiento.

El yacimiento era conocido ya desde el año 1984, en que las palas excavadoras cortaron en uno de los frentes de la cantera y destruyeron, casi en su totalidad, una estructura subterránea de tipo siliforme. Su limpieza nos proporcionó restos de un enterramiento. Sólo se conservaba parte de un cráneo, así como un conjunto bastante homogéneo de materiales cerámicos y líticos, cuyas características técnicas y formales —en especial la frecuencia de fragmentos correspondientes a grandes platos tipo Valencina y la ausencia de formas carenadas— permiten claramente encuadrarlo en un horizonte de Calcolítico Pleno. Completaba el ajuar un cuchillo de cobre con muescas en el enmangue y algunos punzones de hueso.

Sin embargo, fue en diciembre del año 1985, cuando la apertura de nuevos frentes de cantera, alejados bastantes metros hacia el noroeste del antiguo, dejaron al descubierto más de una decena de este tipo de estructuras, colmatadas con un relleno uniforme de coloración acastañada, con abundantes restos arqueológicos, que destacaban notablemente de la margo-caliza constitutiva del terreno natural.

El inminente peligro de destrucción que corrían obligó a plantear de inmediato los trabajos de excavación, tras un acuerdo con el dueño de la finca y el propietario de la explotación por el que se respetaba la zona de hallazgos arqueológicos hasta que no hubieran finalizado las investigaciones.

Estas se desarrollaron entre diciembre de 1985 y abril de 1986 con personal del Servicio Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Jerez y una segunda campaña entre mediados del mes de junio y septiembre del mismo año, en la que participaron junto a un equipo municipal, tres técnicos y seis peones en situación de desempleo, acogidos al convenio establecido entre el INEM y las Corporaciones Locales. Ambas bajo la dirección de quien suscribe por delegación del Arqueólogo Provincial de la Junta de Andalucía D. Lorenzo Perdigones.

La extensión del yacimiento, resultaba muy difícil de delimitar. Las prospecciones de superficie sólo depararon algunos materiales cerámicos y líticos dispersos y rodados en aquellas zonas removidas por el arado. En las restantes áreas no removidas, el material era muy escaso y las únicas manchas que se podían distinguir correspondían a antiguos olivos. Por ello, y ante la urgencia que corría la excavación de los silos cortados en los perfiles para que la cantera pudiera seguir trabajando, optamos por excavar estos silos y controlar el avance de las máquinas, de manera tal que fueran ellas mismas las que detectaran las nuevas estructuras arqueológicas [2].

Esto nos permitió, sin necesidad de paralizar los desmontes de la cantera, abarcar un amplio espacio de terreno y conocer un conjunto, que con otro sistema de excavación hubiera supuesto un esfuerzo muy superior tanto económico como humano.

Aunque la tipología de estos silos es diversa —algunos tienen paredes rectas, otros forma de cubeta, etc.—, en general predominan los de planta de tendencia circular, perfil acampanado y base de mayor diámetro que la boca, con suelo plano que, a veces, presenta un ligero buzamiento o es algo irregular por la propia configuración geológica. En una sola ocasión se documenta el tipo geminado, con diferentes profundidades interiores.

Las dimensiones son muy variadas. Los diámetros de base oscilan entre 1 m. y 2 m., y existen casos, en los que llegan a alcanzar los 2,50 m. e incluso los 3 m. Las potencias varían entre 0,50 m. y 1,50 m., si bien, en muchos de estos silos es difícil fijar la profundidad absoluta, ya que habían sido afectados en la parte superior por las remociones de superficie.

Su distribución espacial, aunque aparentemente irregular, permite vislumbrar una cierta concentración por núcleos. No obstante, se trata de una hipótesis que es preciso confirmar en futuras campañas de excavación, ya que desconocemos tanto la situación como el número de estructuras que han podido destruirse antes de acometer los trabajos de investigación y control. Llama la atención la proximidad que presentan entre sí algunos de estos silos, cuyas paredes interiores a veces son casi tangentes.

Los rellenos son muy homogéneos. Están constituidos por tierra de tono acastañado oscuro o grisáceo, en la que aparecen diseminados y con mayor incidencia en unos silos que en otros, pequeños carboncillos, restos de adobes y aglomeraciones de piedras calizas. Desde los primeros niveles aparecen materiales arqueológicos, pero en general se ha observado que se encuentran en mayor porcentaje en los niveles medios e inferiores. Pese a ello, no se ha podido, en ningún caso distinguir estratos claramente diferenciados. Parece como si se tratara de colmataciones intencionadas realizadas en un mismo momento.

Son contados los silos en los que una concentración de piedras sella la boca. Sólo ha podido documentarse con claridad en dos ocasiones. Como ya dijimos anteriormente, a veces puede deberse a remociones en la superficie, pero existen muchos ejemplos en

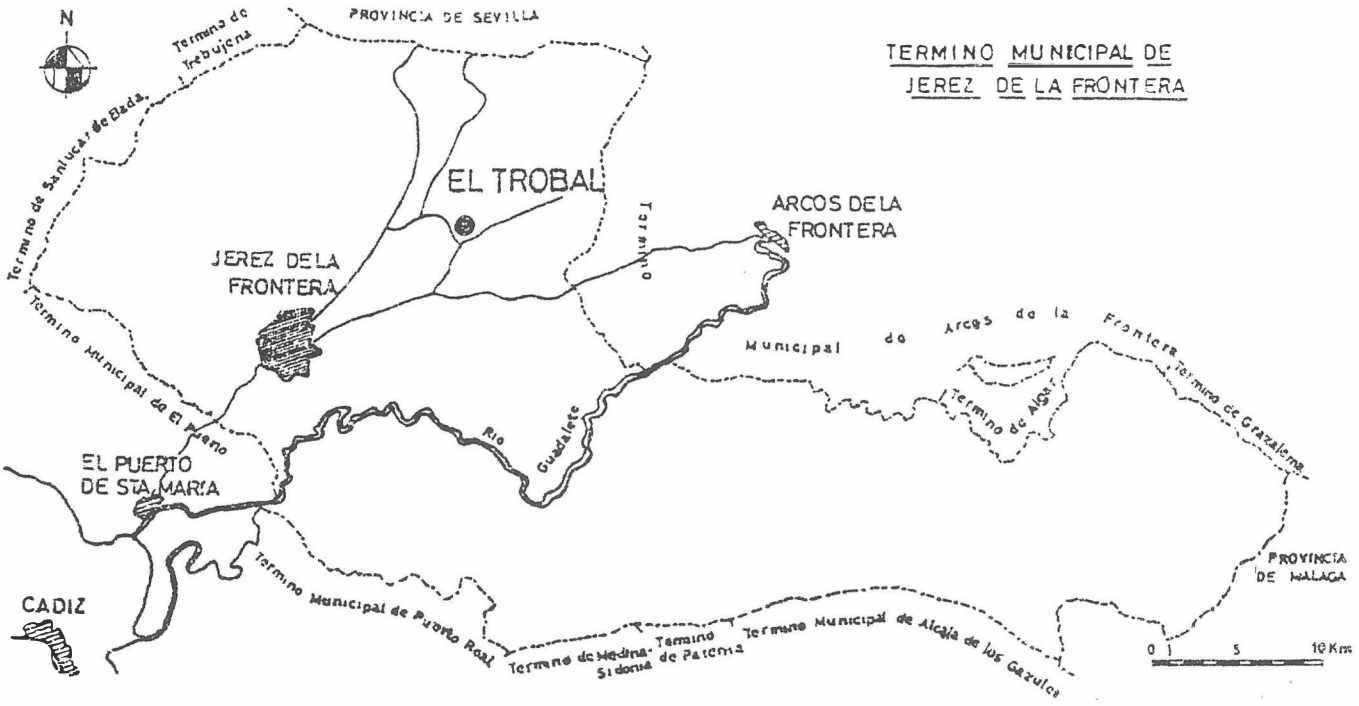


Fig. 1a. Término Municipal de Jerez de la Frontera.

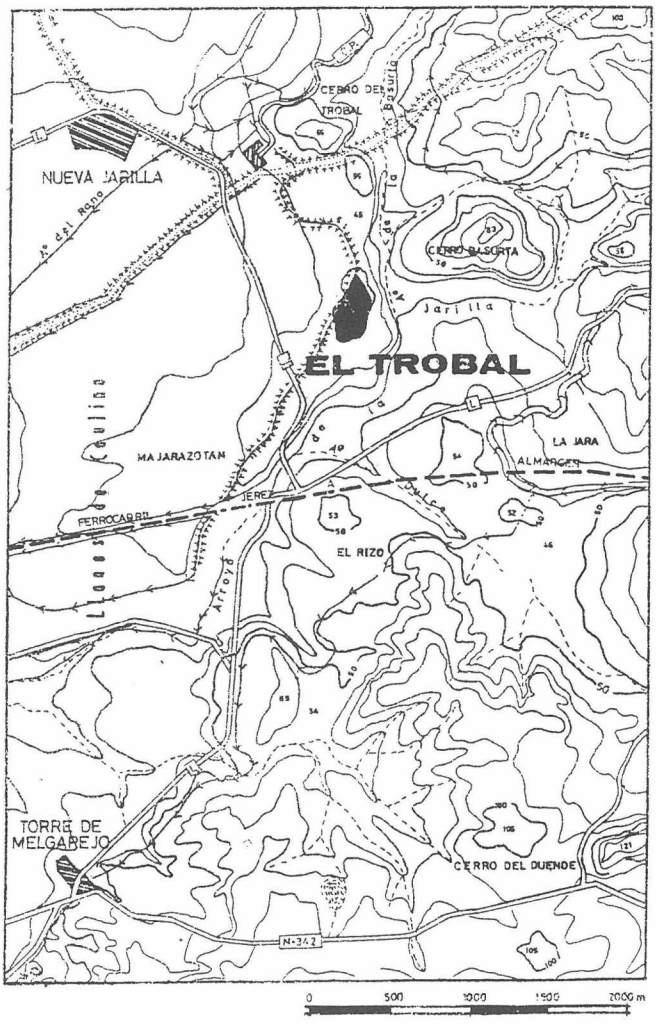
los que la boca está intacta y no se observan indicios que permitan suponer ningún tipo de cierre.

De las cuarenta estructuras excavadas, cuatro contenían restos humanos correspondientes a más de un individuo[3]. Estos silos utilizados como enterramiento no aparecen agrupados en la misma zona. Unicamente dos de ellos presentan una cierta proximidad, en cambio, los restantes están muy alejados entre sí y cada uno se localiza en uno de los núcleos que parecen intuirse en la distribución general. Tampoco presentan las mismas características tipológicas. En la estructura B, una de las mayores dimensiones —3 m. de ancho por 1,50 m. de alto— aparecen dispersos en el fondo fragmentos correspondientes a dos cráneos, junto con algunos otros restos humanos, todo ello entremezclado con huesos de animales y numerosos materiales cerámicos y líticos. Similares características presenta el silo Z-1, si bien, sus dimensiones son más reducidas: 1,70 m. de diámetro de base, 1 m. de profundidad y aproximadamente 0,50 m. de anchura de boca.

En cambio, la estructura X-1 está constituida por dos silos de planta circular, tangentes y comunicados entre sí por una abertura de 0,70 m. de ancho, cuya altura se desconoce por haberse hundido la pared en la parte superior. El hecho de que ambos silos no se corten en ningún momento y la homogeneidad de sus rellenos, nos inclina a pensar que se trate de un silo geminado, pero existe la posibilidad de que cuando lo excavaron y antes de su colmatación, se produjera el hundimiento de la pared, dada la escasa distancia existente entre ellos.

Ambos contenían enterramientos. Sus alturas son distintas, pero las inhumaciones aparecieron a la misma cota. En el silo menos profundo (X-1.B) sólo se detectó un nivel de enterramiento, casi sobre la base. Los huesos corresponden al menos a dos individuos. Uno de ellos, aunque incompleto, mantenía ciertas partes del cuerpo en conexión anatómica. Ocupa casi la mitad del silo y parece mostrar una posición ligeramente flexionada. En la otra mitad aparece un amontonamiento de huesos largos y cortos junto a un cráneo, algunas dentarias y restos de costillas dispersos. En el silo más profundo (X-1.A), se registran dos niveles de enterramiento. El superior está compuesto por una capa de unos 25 cm. de potencia, con una gran concentración de huesos humanos sin conexión anatómica, entre los que se han podido determinar

Fig. 1b. Situación del yacimiento.



cuatro cráneos. Bajo el mismo y prácticamente sobre el suelo del silo, se depositó una inhumación casi completa (le falta parte de los miembros inferiores). El cadáver está colocado en posición lateral, con la cabeza mirando al W., apoyado sobre el brazo derecho, el brazo izquierdo lo lleva doblado sobre el pecho y las piernas están ligeramente flexionadas. Junto a la cabeza apareció un recipiente cerámico completo (véase Fig. 4 n.º 14) y dispersos por toda la extensión del silo restos de animales, en especial mandíbulas.

La última estructura, denominada por nosotros LL, es quizá la más llamativa desde el punto de vista del ritual funerario. Tiene forma abovedada4 y sus dimensiones aproximadas.son 2,10 m. de diámetro de base y 1 m. de potencia. La boca, con unos 0,70 m. de anchura, muestra indicios de haber estado sellada, ya que en un lateral de la misma encontramos una gran acumulación de piedras calizas de mediano y gran tamaño. Casi sobre el nivel de base fueron depositados tres individuos, dos en posición fetal y otro con las piernas ligeramente encogidas. Se distribuyen formando un círculo en torno a las paredes del silo. La parte central de dicho círculo está ocupada en su totalidad por una acumulación de huesos, correspondientes a más de una decena de animales, en especial suidos y ovicápridos. El hecho de que algunas cabezas de estos animales se dispongan con orientaciones opuestas, manifiesta una clara intencionalidad en la colocación de los mismos. Completa todo el conjunto una vasija cerámica entera, (véase Fig. 3 n.º 6) situada en el lado N.W., una piedra de molino barquiforme y algunos útiles líticos.

Respecto a los materiales, dadas las características del presente informe, sólo podemos ofrecer una primera aproximación. Se han seleccionado, sin tener en cuenta la estructura de la que proceden, algunos de los tipos más significativos que nos van a permitir un primer encuadre cronológico. No obstante, y antes de pasar a su descripción, queremos hacer una serie de observaciones generales:



Lám. 1. Frente de la cantera, con estructuras arqueológicas cortadas en la parte superior.

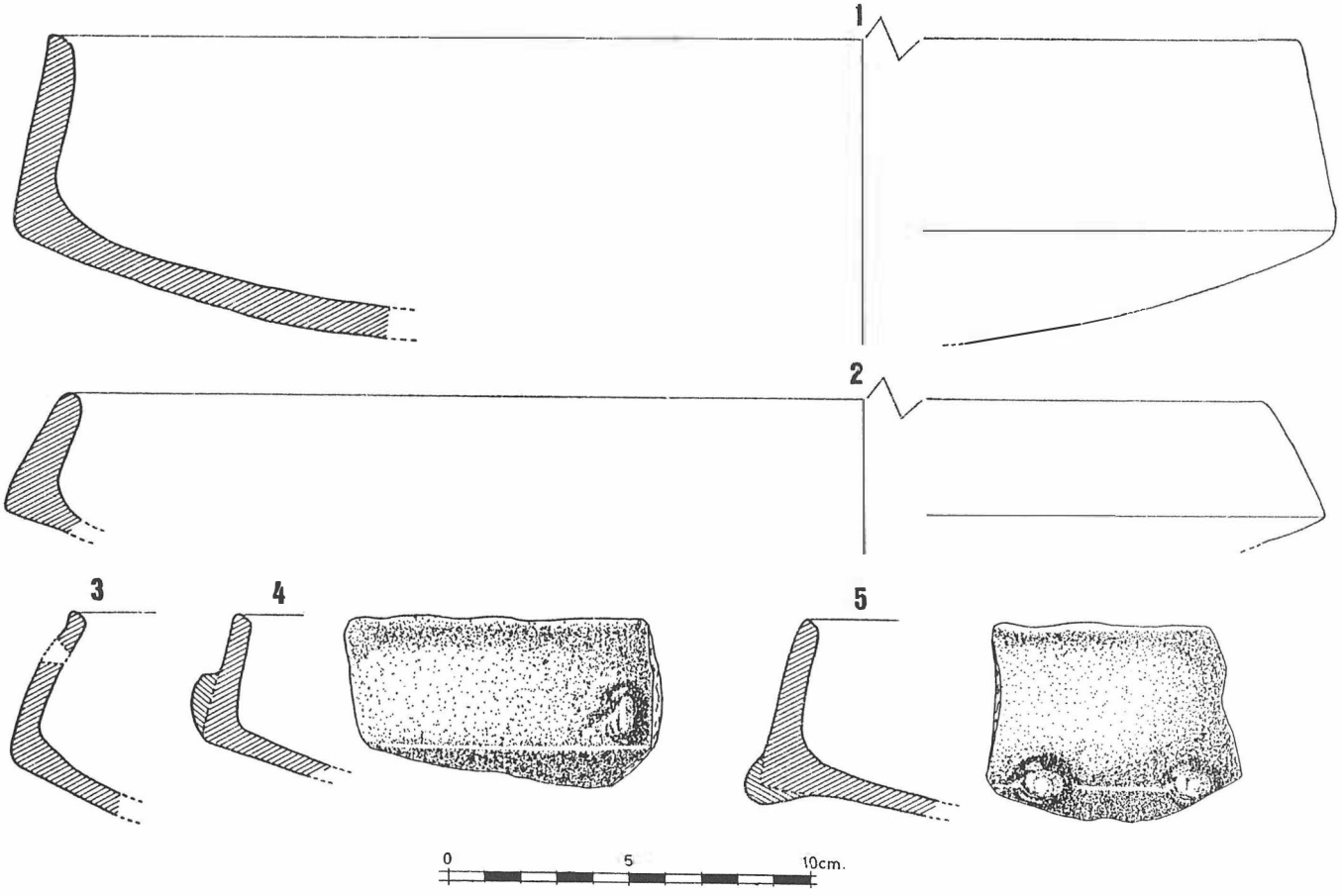
— El porcentaje de vasos cerámicos completos es muy bajo, a excepción de las piezas enteras que se han recogido en los silos utilizados como enterramiento.

— Existen notables direferencias entre unas estructuras y otras en cuanto al volumen de material arqueológico. Estas diferencias también se observan en cuanto al tipo de material. En unos silos destacan la abundancia y calidad de los últiles líticos respecto a los cerámicos, en cambio en otros sucede a la inversa.

— Son muy escasos los útiles en hueso.

— Por último, los restos paleontológicos se documentan en un alto porcentaje en los silos con inhumaciones, mientras que en los restantes el tanto por ciento es muy bajo e incluso en algunos nulo.

Fig. 2. Selección de materiales.



Toda la cerámica del yacimiento está realizada a mano. La cocción suele ser irregular, lo que provoca una alternancia de tonalidades rojizo-acastañadas y grisáceo-negruzcas. Los desgrasantes en su mayoría son medios y las superficies, en general, están alisadas, aunque a veces aparecen espatuladas o bruñidas.

Los tipos cerámicos más comunes son:

FORMAS CARENADAS

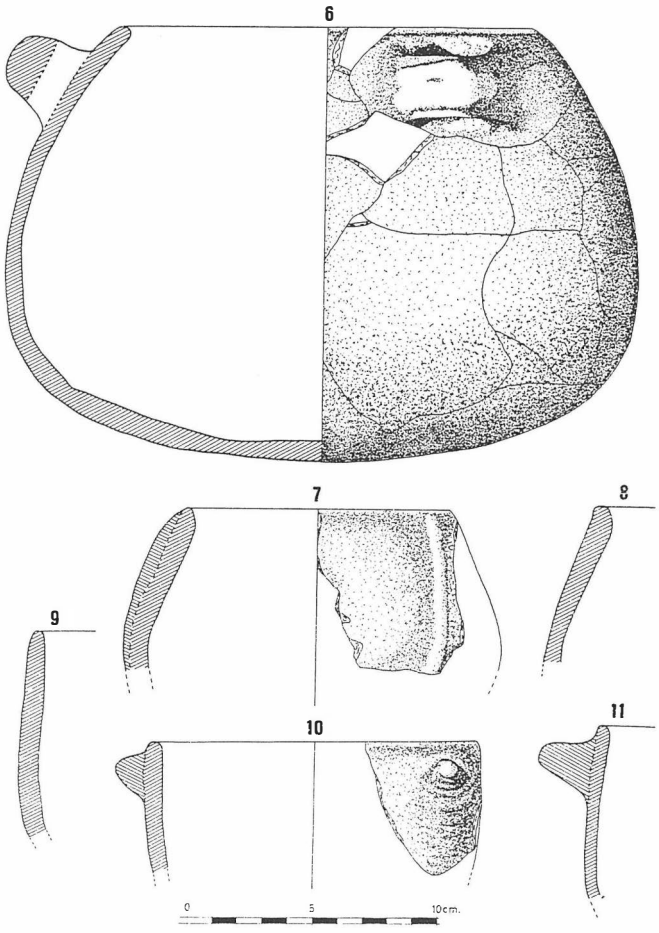
Este grupo está compuesto fundamentalmente por la denominada cazuela carenada (véase Fig. 2 n.º 1 al 5), de gran diámetro de boca y escasa profundidad. Presenta paredes entrantes con carena media o baja, por lo común poco desarrollada, y fondo curvo. Numerosos ejemplares llevan a la altura de la carena o por encima de la misma mamelones (véase Fig. 2 n.º 4 y 5), a veces perforados, como motivo decorativo o bien como elemento de prensión. En otras ocasiones unas pequeñas perforaciones por debajo del borde sirven para esta función (véase Fig. 2 n.º 3). Muestra las mismas características técnicas que los restantes tipos cerámicos, si bien observamos un mejor tratamiento en las superficies que suelen estar muy bien alisadas, espatuladas e incluso bruñidas. Aunque no es la forma más abundante, sí es necesario apuntar que aparece, con distintos porcentajes, en todas las estructuras excavadas durante las campañas de 1986.

FORMAS NO CARENADAS

Vasos y ollas (véase Fig. 3)

Constituyen sin lugar a dudas el grupo más numeroso. Dentro de la forma genérica se pueden distinguir variantes en función de distintos matices. Predominan los vasos de cuerpo esférico y paredes verticales más o menos rectas y las ollas globulares. A veces llevan el borde (véase Fig. 3 n.º 8) y el cuello ligeramente indicado, e incluso se han documentado algunos ejemplares correspondientes a vasos con gollete vertical. Muchos fragmentos muestran junto al borde pequeños mamelones utilizados a modo de asa (véase Fig. 3 n.º 10 y 11), estando también registradas las asas verticales (véase Fig. 5 n.º 15) y horizontales (véase Fig. 3 n.º 6).

Fig. 3. Selección de materiales.



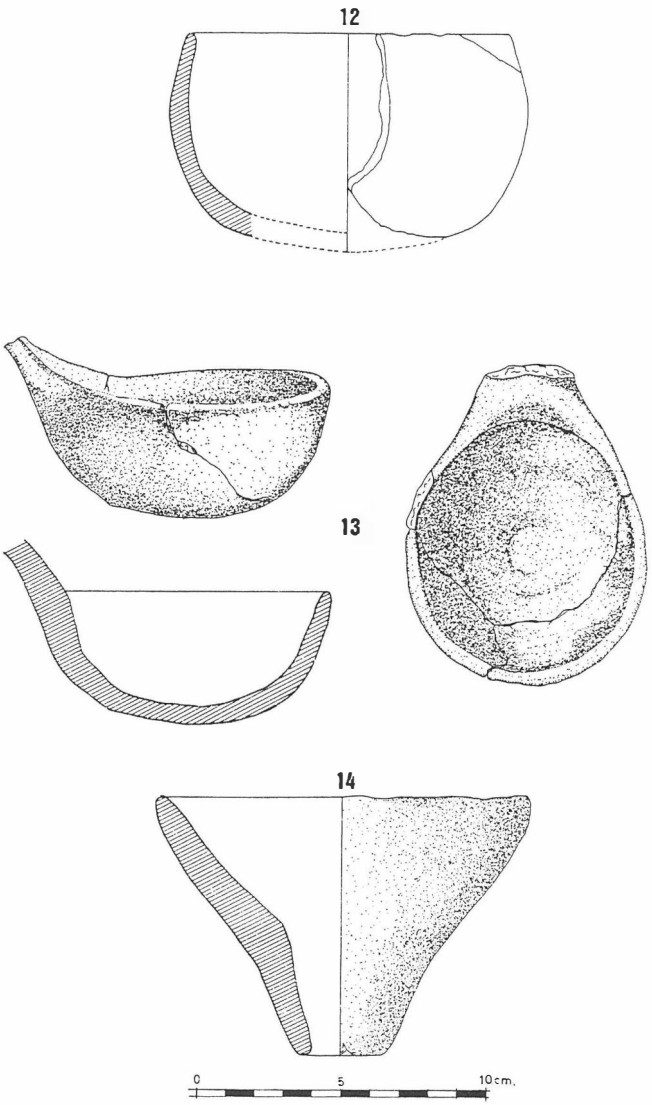


Fig. 4. Selección de materiales.

Cuencos (véase Fig. 4 n.º 12)

Los cuencos, aunque presentes, lo están en menor proporción que el grupo anterior. Son frecuentes los tipos de perfil hemiesférico y los de paredes rectas con tamaño variable.

Platos

Agrupamos en este apartado una serie de recipientes no carenados de gran diámetro de boca y escasa profundidad. Muestran el borde engrosado o en forma de pestaña vertical y tienen como característica común un acusado contraste entre el acabado de la superficie interior y exterior. Su porcentaje de aparición es míni-

mo[5], pero creemos necesario anotar su presencia por las deducciones cronológicas que de esta forma se derivan.

OTRAS FORMAS CERAMICAS

S e reúnen aquí distintos tipos cerámicos poco comunes.

Se trata de algunos fragmentos de cucharas y cucharones de arcilla (véase Fig. 4 n.º 13). La diferencia entre ellos estriba en las distintas dimensiones tanto en diámetro como en profundidad de la cazoleta. Llevan un mango macizo, de sección oval, oblícuo a la boca, que en ningún caso se ha conservado completo.

Incluimos también en este grupo una pieza bastante inusual, que nosotros hemos interprètado como posible embudo (véase Fig. 4 n.º 14). Su función quizá sería envasar líquidos en vasijas de boca estrecha. Apareció entera y formaba parte del ajuar de uno de los enterramientos. Sus dimensiones son 12,5 cm. de diámetro superior, 3 cm. de diámetro inferior y 9 cm. de altura. Está realizada a mano y constituida por un cono de paredes suavemente curvadas, cuyo vértice se prolonga en la mitad inferior en un estrecho cilindro hueco, casi vertical. Las superficies, de tonalidades pardo-grisáceas y rojizas, están bien alisadas en el exterior y espatuladas en el interior, a excepción de la parte interna del cilindro, que se mantiene simplemente alisada debido a sus reducidas dimensiones.

Un último apartado lo forman los típicos «crecientes» o «cuernecillos» de arcilla, con perforaciones en los extremos, de problemática funcionalidad. Los hay cilíndricos, con sección circular u oval (véase Fig. 5 n.º 18), amorcillados con sección plano-convexa (véase Fig. 5 n.º 17), e incluso algún fragmento que pudiera corresponder a las placas de barro rectangulares con sección aplanada (véase Fig. 5 n.º 19).

Respecto a los motivos decorativos, existe un claro predominio de las decoraciones plásticas —cordones (véase Fig. 3 n.º 7) y mamelones (véase Fig. 2 n.º 5)— aplicadas sobre vasos, cuencos y cazuelas carenadas. también es frecuente la cerámica con pintura almagra, en unos casos con superficies bruñidas y en otros de aspecto mate, que a veces se limita a una simple aguada. Mención especial merecen algunos fragmentos pintados con motivos geométricos formando zig-zag, bandas horizontales, líneas verticales, etc. La técnica incisa, aunque menos abundante, se documenta asimismo en nuestro yacimiento.

En cuanto a la industria lítica, en su mayoría está realizada en sílex. Al margen de las lascas de talla, que constituyen un grupo muy numeroso, son las hojas y láminas de sección triangular y trapezoidal (véase Fig. 5 n.º 20, 21, 22), con o sin retoques —en general fragmentadas—, las que alcanzan un mayor porcentaje. También aparecen perforadores sobre lámina, raspadores, algún buril y tan sólo dos ejemplares de puntas de flecha, una de base cóncava (véase Fig. 5 n.º 23) y otra con un cierto desarrollo de las aletas (véase Fig. 5 n.º 24).

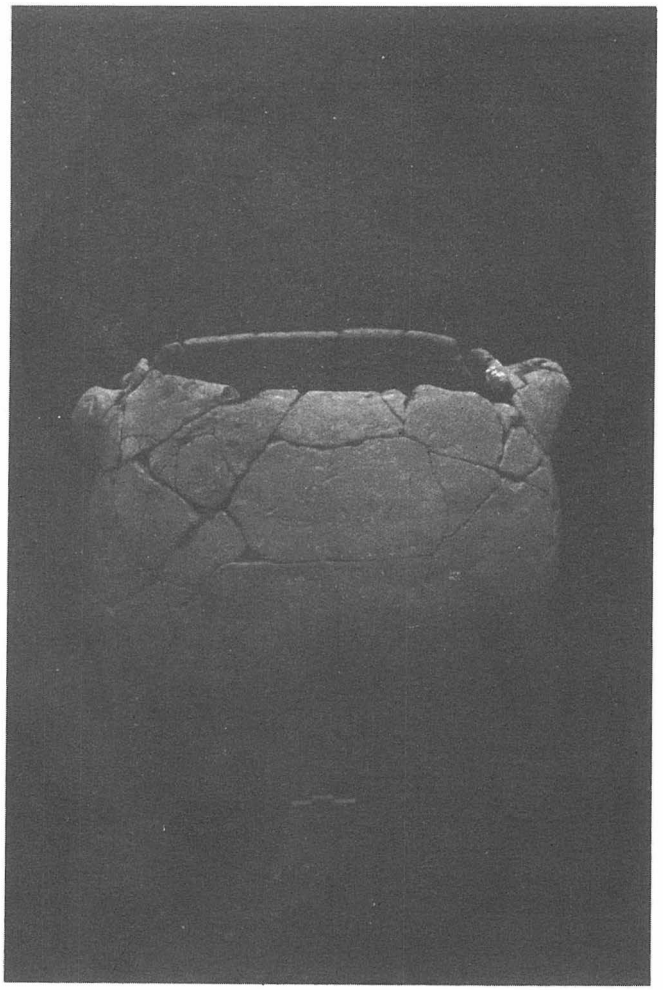
La industria en piedra pulimentada está representada, entre otros elementos, por fragmentos de hachas, molinos y manos de moler, machacadores, bruñidores o alisadores, etc.

El estado inicial en el que se encuentran las investigaciones no nos permite, por el momento, más que una primera aproxima-

Lám. 2. Detalle de una de las inhumaciones.



Lám. 3. Vaso cerámico completo. Formaba parte del ajuar del conjunto funerario LL.



ción al horizonte cronológico y cultural del yacimiento. En principio, tanto el conjunto material como el tipo de estructuras, nos lleva a considerar El Trobal como perteneciente a la denominada «Cultura de los Silos» del Bajo Guadalquivir. Dicho horizonte plantea numerosos problemas e interrogantes de difícil solución mientras no se encuentren más avanzados los estudios sobre el tema.

El hecho de que algunos silos hayan sido utilizados como lugares de enterramiento suscita de nuevo la polémica sobre la funcionalidad de este tipo de estructuras. Determinados investigadores, en especial al estudiar el conjunto de silos de Campo Real, han defendido su carácter funerario[6]; en cambio otros lo consideran como exponentes de una economía agrícola con una clara finalidad de almacenamiento, que tras perder su función original, se utilizan como lugares de desecho y ocasionalmente como sepulturas[7].

. Podemos admitir para el caso de nuestros silos B y Z-1, donde los restos humanos son muy parciales, que no se trate de enterramientos intencionados, tal y como apunta R. Cruz-Auñón y J. C. Jiménez en la revisión de Campo Real[8]. Sin embargo, el X-1 y en especial el LL, manifiestan un cuidado ritual funerario. Aunque escasos, existen algunos paralelos en yacimientos cercanos, como «Las Viñas» en la Base Naval de Rota[9] y posiblemente el «Cerro de S. Benito» (Lebrija)[10], «Loma del Agostado» en Sanlúcar de Barrameda[11] y silos 2 y 3 de Campo Real[12]. También en «La Pijotilla» se han excavado algunas estructuras de este tipo con inhumaciones, habiéndose incluso podido diferenciar entre éstas y los silos destinados a almacén, uno de los cuales, al parece había sido reaprovechado posteriormente como lugar de enterramiento[13].

Por otra parte, resulta problemático el que aparezca una estructura funeraria rodeada de silos sin restos humanos y colmatados con un relleno, que podría suponerse procedente de detritus de la zona de hábitat. O bien no se trata de auténticos basureros —ya anotamos en este sentido la homogeneidad de los rellenos—, o quizá no son estructuras coetáneas, para lo cual, sólo un pormenorizado análisis tipológico y estadístico de los materiales, así como un minucioso estudio comparativo, permitirá comprobar si existen diferencias cronológicas.

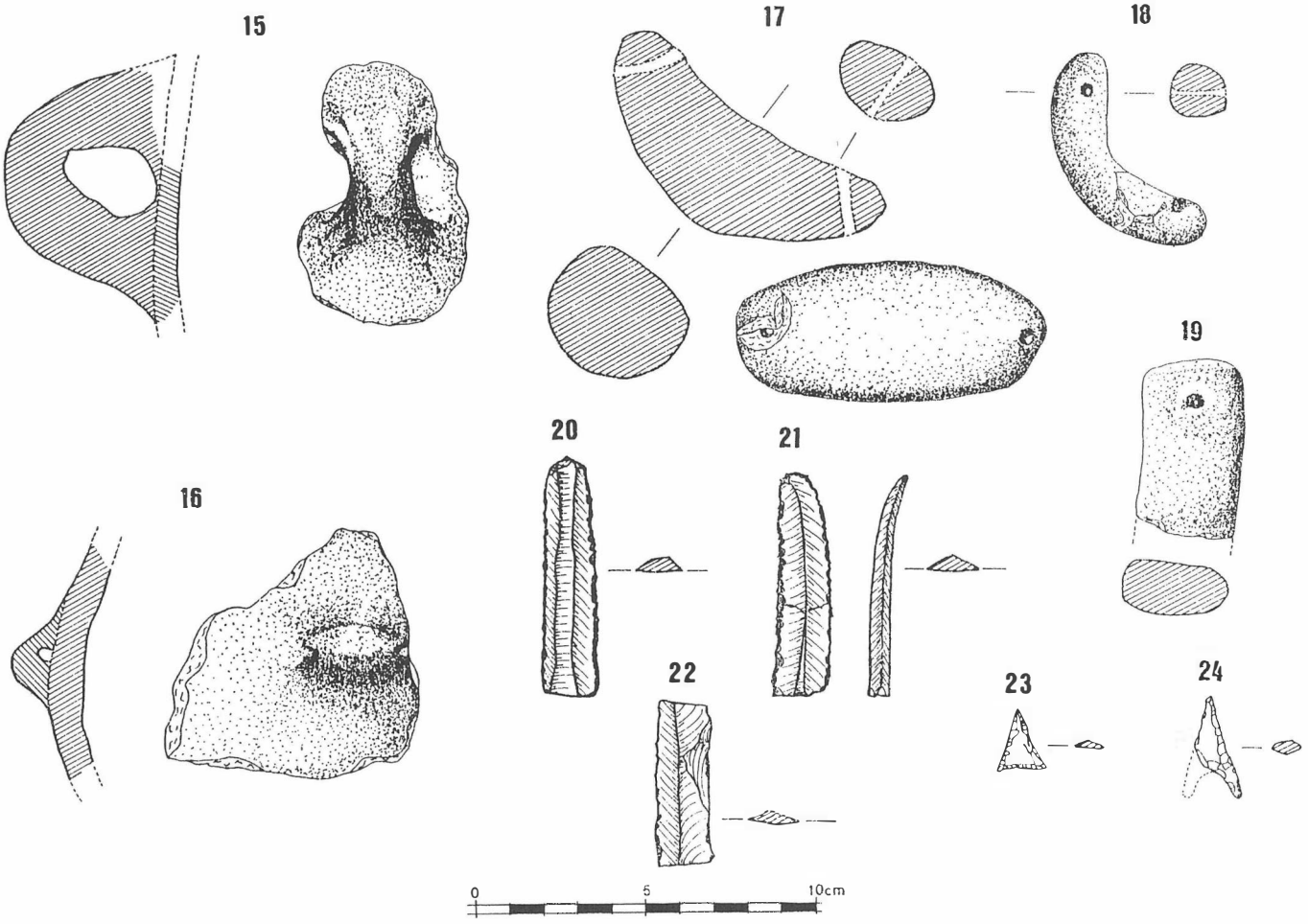
Desconocemos por el momento donde estaría la zona de hábitat o si ésta ha sido destruida por los desmontes de la cantera. Tampoco hemos encontrado ningún indicio que pudiera hacer pensar que estamos ante auténticos subterráneos de cabañas. Solamente ha sido localizada en un área muy próxima al conjunto de silos, restos de un posible fondo de cabaña con elementos materiales, como fragmentos de cerámica campaniforme, que atestiguan una fase más reciente.

Otro problema que se plantea es el de la cronología. El estudio del conjunto cerámico y lítico del yacimiento sugiere una ocupación prolongada del cerro por zonas y por tanto, una estratigrafía horizontal. La aparición de algunos fragmentos de cerámica campaniforme[14]. así como los materiales arqueológicos recogidos en el enterramiento documentado en el año 1984, vienen a apoyar esta hipótesis.

No obstante, el conjunto de silos excacado durante las campañas de 1986, parece ofrecer una cronología bastante uniforme.

La frecuencia de determinados tipos cerámicos (ollas, vasos de cuerpo globular, cuencos hemisféricos, cazuelas carenadas...), las técnicas decorativas empleadas (cordones, mamelones, almagra...), así como el bajo porcentaje de platos, muestra paralelos con ya-

Fig. 5. Selección de materiales.



cimientos como «Papa Uvas» (Aljaraque, Huelva) (final de Fase II y Fase III) [15] o «Los Castillejos» (Montefrío, Granada) (Fase II e inicios de Fase III) [16], por citar sólo algunos de los ejemplos más representativos. A similares conclusiones nos lleva el análisis de otros materiales, como son las cucharas y cucharones [17], placas de arcilla, crecientes y, por supuesto, la industria lítica [18]. Podemos por tanto apuntar una cronología para estos silos, en función de las fechas aportadas en los yacimientos mencionados, que oscilaría en torno al tránsito IV-III milenio a.C y mediados del III milenio a.C.

Notas

[1] Los Llanos de Caulina debieron constituir en época antigua un importante foco de atracción, tal y como se está comprobando por el número de yacimientos que en sus márgenes se vienen localizando.

[2] Queremos agradecer a D. Mariano Carranza, propietario de los terrenos, y a D. Manuel Navarro, dueño de la explotación, las facilidades brindadas en todo momento, poniendo incluso a nuestra disposición sus máquinas para trabajos de desescombro y fotografía.

[3] Todo el material óseo del yacimiento está siendo objeto de estudio por parte del Dr. Miguel Botella, jefe del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas de la Excma. Diputación Provincial de Granada.

[4] Aunque había sido dañada en una pequeña parte por las máquinas, ha podido reconstruirse casi completamente.

[5] Sólo han aparecido platos en tres de los cuarenta silos excavados.

[6] BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico.* Biblioteca Praehistórica Hispana. Vol. VI. Madrid 1964, pp. 93-101 y pp. 157-159.

[7] CARRIAZO, J. de M.: *Protohistoria de Sevilla. Edic. Guadalquivir. 2.ª edic. Sevilla 1980 p. 159.*
CARRILERO, M.; MARTINEZ, E. y MARTINEZ, J.: «El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdona). La cultura de los silos en andalucía Occidental.» En Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada n.º 7. Granada 1982 p. 204.
FERNANDEZ GOMEZ, F. y OLIVA ALONSO D.: «Excavaciones en el yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C ("La Perrera").» En N.A.H. n.º 25. Madrid 1985, p. 115.

[8] CRUZ-AUÑON BRIONES, R. y BARRIENTOS, J. C.: «Historia crítica del antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona).» En Habis 16. 1985, p. 447.

[9] RUIS GIL, J. A. y RUIZ FERNANDEZ, J. A.: «Excavaciones de urgencia en El Puerto de Santa María (Cádiz).» En Revista de Arqueología n.º 74. Junio 1987, p. 9.

[10] Del que se da una información muy somera. Ver A. CARO BELLIDO: «Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir.» En Gades 9. Cádiz 1982, pp. 78-81.

[11] J. de M. CARRIAZO indica la existencia en las proximidades del Dolmen de Hidalgo de «... un conjunto de peque¿as bolsas de tierra vegetal, cuajadas de huesos humanos, cerámicas antiguas, cuchillos de sílex...», que encontró casi destruidas por completo e interpreta como sepulcros de inhumación. Ver J. de M. CARRIZAO: «El dolmen de Hidalgo (junto a la desembocadura del Guadalquivir y las contiguas sepulturas en fosa eneolíticas).» En XIII C.N.A. (Huelva 1973), Zaragoza 1975, p. 330.

[12] Si es cierta la información que R. Barrera transmite a G. Bonsor, como indican R. CRUZ-AUÑON y J. C. BARRIENTOS en art. cit. en nota 8 p. 447.

[13] Estos enterramientos parecen corresponder a una fase algo posterior a los de El Trobal. Ver V. HURTADO PEREZ. «El Calcolítico en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de La Pijotilla.» En Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular (octubre 1984) Madrid 1986, pp. 63-64.

[14] Algunos de ellos proceden de superficies en zonas de antiguos desmontes de la cantera y otros del posible fondo de cabaña.

[15] MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva (Campañas de 1976 a 1979).* En E.A.E. n.º 136. Ministerio de Cultura. Madrid 1985.

[16] ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos. (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. Corte n.º 1.* En Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica n.º 3. Granada 1979.

[17] En el poblado de «Los Castillejos» están presentes desde la Fase I (Ver: A. ARRIBAS y MOLINA, F.: Op. cit. en nota 16 pp. 69 y 113) hasta inicios de la Fase III (ver A. ARRIBAS y F. MOLINA: «Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada).» En The Origins of Metallurgy in Atlantic Europe. Dublin 1978, p. 16 y Fig. 6-h.

[18] Las puntas de flecha de base cóncava o con aletas incipientes aparecen en «Papa Uvas» en los estratos medios de la estructura 3 del sector A (Fase II) y en los estratos iniciales de la estructura 3, sector C (Fase III) (ver J. C. MARTIN DE LA CRUZ: Op. cit. en nota 15 p. 173). También en el poblado de «Los Castillejos» hacen su aparición por vez primera en la Fase III (ver A. ARRIBAS y F. MOLINA: acta cit. en nota 17, Fig. 7-K-L y p. 21).

LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE LAS MESAS DE ALGAR. MEDINA SIDONIA (CADIZ)

F.J. ALARCON CASTELLANOS
R. BENITEZ MOTA.
F. BLANCO JIMENEZ
F. CAVILLA SANCHEZ-MOLERO
C. COLLANTES TOCINO
E. MENDEZ JORGE
M.A. SAENZ GOMEZ
J.F. SIBON OLANO
A. SOTO LOPEZ
J.M. TOLEDO JORDAN

CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

La necrópolis hispano-visigoda de Las Mesas de Algar fue descubierta a fines de septiembre de 1986 por un grupo de espeleólogos de la localidad de Chiclana de la Frontera, que se traslada al lugar con el objeto de explorar una cueva allí existente. Se pudo observar que a unos 40 m. hacia el SE. de la entrada de la cueva, junto al borde de un camino rural, se alineaban una serie de sepulturas recientemente expoliadas. Entre ellas destacaba una gran lápida de piedra dividida en tres secciones, en cuyo tercio superior se encontraba gravada una cruz que llamó poderosamente la atención por sus características.

Se procedió a fotografiar los restos de las tumbas saqueadas y con posterioridad se comunicó al departamento de Historia Medieval de la Facultad de Fisolofía y Letras de la Universidad de Cádiz, realizándose en el lugar y en sus alrededores un reconocimiento en el que se pudo verificar la importancia del yacimiento.

LOCALIZACION Y MARCO ARQUEOLOGICO DEL YACIMIENTO

El conjunto de sepulturas hispano-visigodas de Las Mesas de Algar, se encuentra ubicado en el cerro del mismo nombre, dentro del término municipal de Medina Sidonia, en la zona en donde limita con el término de Véjer de la Frontera.

Para acceder al yacimiento es posible la utilización de varias rutas, siendo la más simple y lógica la carretera comarcal 343, en el tramo que une las poblaciones de Medina y Véjer, desivándose hacia el SE. en el punto kilométrico 51,8, donde hay que tomar una carril, para posteriormente, a unos 200 m., utilizar un camino particular que se dirige hacia el NE y que conduce a la ladera norte de La Mesa de Algar.

El equipo de excavación del Departamento de Historia Medieval de Cádiz procedió a prospectar la zona a finales de octubre de 1986. Como resultado se pudo comprobar la existencia de varios yacimientos de interés.

El primero es, sin lugar a dudas, la propia necrópolis de La Mesa de Algar.

En segundo lugar cabe destacar la cueva del Algar, anteriormente mencionada, que se encuentra situada a unos 40 m. de la necrópolis. En su interior se pudo comprobar restos de hábitat, construcciones labradas en la roca, así como un gran número de materiales cerámicos y metálicos que evidencian presencia humana, abarcando una cronología que incluye todo el período medieval.

Pensamos que esta cueva está en estrecha relación con la necrópolis existente en el exterior, pudiéndose tratar, en sus orígenes, de un poblado o eremitorio rupestre utilizado en época visigoda. Con posterioridad, seguiría siendo usado durante todo el período de dominación islámica por elementos mozárabes e incluso por los propios musulmanes. No obstante, futuras excavaciones ayudarán a aportar nuevas conclusiones y a despejar las posibles dudas.

PROCESO DE EXCAVACION

Los trabajos de excavación fueron realizados durante el mes de noviembre de 1986, mediante el método de excavación de urgencia, para lo cual fue concedido el permiso por el Arqueólogo Provincial D. Lorenzo Perdigones Moreno, siendo dirigidos los trabajos por D. Juan Abellán Pérez.

Se realizó una ciadrícula de 4 x 4 m. en dirección SW-NE, en un lugar previamente elegido junto a las tumbas saqueadas, con la finalidad de situarlas en el plano general de la necrópolis.

En la primera fase se procedió a desbrozar el manto vegetal que cubre la zona, compuesto por palmitos y lentiscos. Trabajo lento debido a la fuerte fijación de las raíces en el terreno.

Posteriormente se fue retirando uniformemente una capa de tierra de unos 0,34 m., en la que aparecieron materiales revueltos, principalmente fragmentos de cerámicas y piezas de metalistería en bronce.

Por último se llegó al suelo firme, consistente en una base de roca arenisca sobre la que se hallaban excavadas las tumbas.

En este primer cuadro, se encontraron cuatro tumbas, dos de las cuales se internaban en el corte NE de la cuadrícula, por lo que hubo que aumentar las dimensiones con una segunda cata de las mismas medidas, de esta manera la cuadrícula inicial quedó convertida en una zanja de 8 m. de larga por 4 m. de ancha. Esta ampliación dio lugar a la aparición de un quinto enterramiento[1].

Las tumbas se hallaban orientadas en dirección SW-NE. Se encuentran excavadas en la roca arenisca, con forma rectangular sobre la que se halla inserta otra fosa en forma de bañera que presenta un reborde que rodea el interior de la tumba, cuya funcionalidad es la de servir de apoyo a los sillares de cierre del enterramiento. Estos, se hallan cubiertos de una primera capa de piedras irregulares de pequeño y medio tamaño. Tras ella aparece una segunda capa de tierra de 0,20 m., a la que sigue la colocación de los sillares de cierre, apoyados en los rebordes anteriormente citados.

Estas carcterísticas son válidas para las tumbas II, III, IV y V. La I presenta la misma orientación, pero se trata de una fosa simple excavada en la roca, cuyos sillares de cierre descansan directamente sobre la base rocosa.

DESCRIPCION DE LAS TUMBAS

Tumba I

Forma alargada, cuya anchura máxima se da en el centro de la fosa, estrechándose hacia los extremos. Medidas: 1,22 m. de largo; 0,32 m. de ancho; 0.35 m. de profundidad.

Se trata de un enterramiento infantil, cuyo esqueleto se hallaba deteriorado por la acción erosiva de las raíces de la flora zonal. Se encontraba cubierta por cuatro sillares regulares de piedra de distintos tamaños. El tercero de ellos, contando desde la cabecera, presentaba grabada una cruz en su cara exterior.

Tumba II

Fosa interior en forma de bañera inserta en otra fosa rectangular. Enterramiento de adulto con ausencia de ajuar.

Medidas: 2 m. de largo; 1,70 m. de ancho total; 0,40 m. de ancho de la bañera; 0,52 m. de profundidad total, 1,54 m. de largo de la bañera; 1,38 m. de largo del esqueleto.

Se hallaba cubierta por tres grandes sillares irregulares apoyados sobre los rebordes interiores.

Tumba III

Este enterramiento presenta las mismas características que el anterior. Sus medidas son: 2,04 m. de largo; 0,97 m. de ancho total; 0,51 m. de ancho de la bañera; 1,03 m. de profundidad total; 1,55 m. de largo de la bañera; 1,33 m. del esqueleto principal.

Estamos ante un caso de inhumación de adultos con fases de reutilización. En ella aparece un esqueleto situado en el centro de la fosa que presenta conexión anatómica. A ambos lados aparecen otros dos cráneos, uno a la altura de la cabeza y otro junto al codo derecho. El enterramiento presenta además una jarrita de cerámica a modo de ajuar, situada a la derecha del cráneo principal. Los restos óseos pertenecientes a los otros dos cráneos, se encuentran amontonados en el interior a pie de tumba.

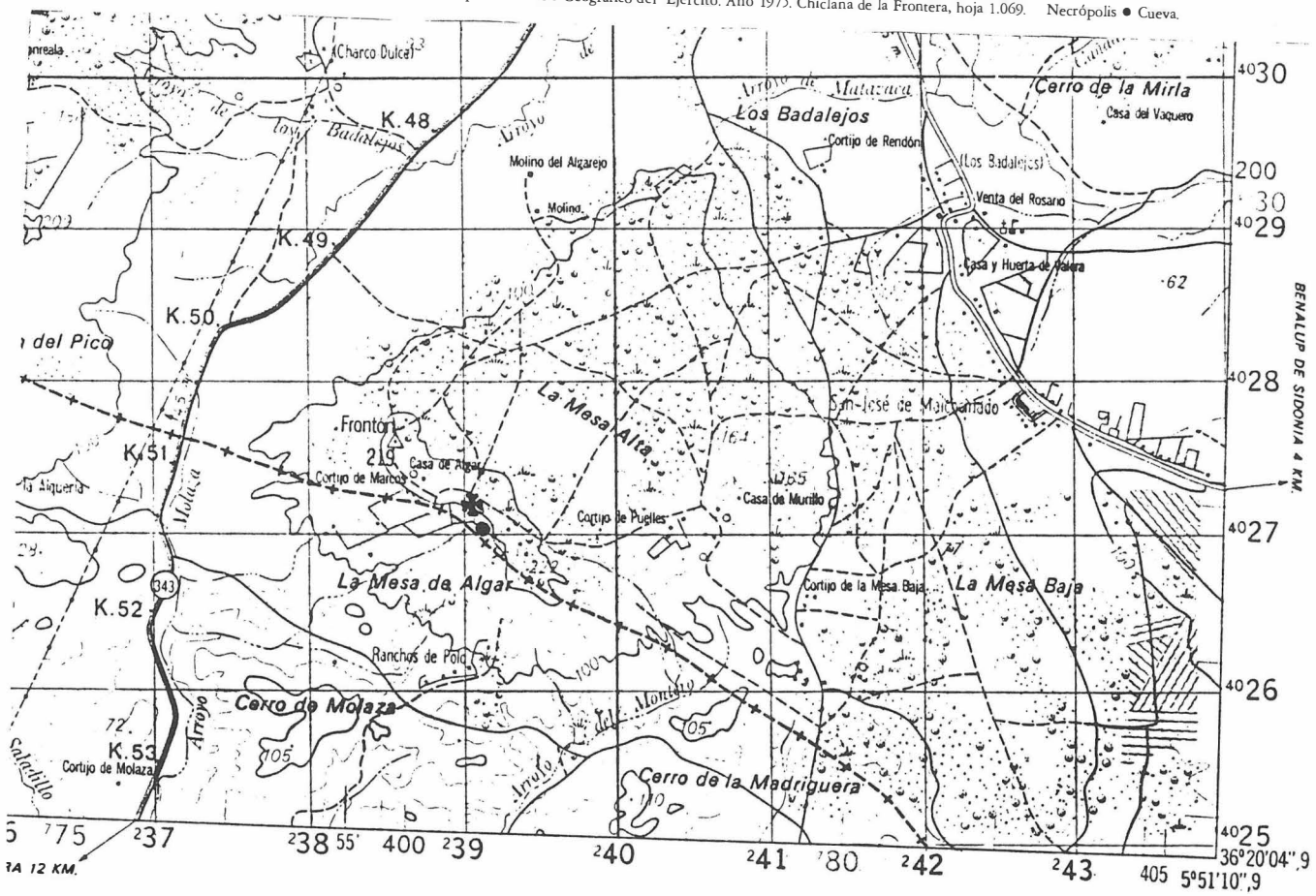
La fosa va cubierta por una lápida de gran tamaño dividida en dos secciones. Esta lápida presenta tallado un escalón central, sobre el cual, en la mitad superior, aparece en bajo relieve una cruz de similares características a las citada en la tumba I. El cierre de la tumba se completa con otros dos sillares de menor tamaño y peor factura.

Tumba IV

Enterramiento del mismo tipo que las dos que le preceden. Medidas: 2,23 m. de largo total; 1,10 m. de ancho total; 0,55 m. ancho de la bañera; 1,10 m. de profundidad total; 1,79 m. largo de la bañera; 1,30 m. largo del esqueleto.

Se trata también de un enterramiento de adultos con fases de reutilización. Cubierto por tres sillares irregularmente colocados y que presenta uno de ellos, el situado en la cabecera, un escalón central similar al de la tumba anterior, pero colocado transversalmente, lo que da pie a pensar en la reutilización de materiales de otras tumbas. Presenta, al igual que la anterior, ajuar, siendo éste una jarrita de vidrio. Bajo el esqueleto principal se encuentran restos óseos pertenecientes a inhumaciones anteriores.

Fig. 1. Mapa Topográfico Nacional de España, formado y editado por el Servicio Geográfico del Ejército. Año 1975. Chiclana de la Frontera, hoja 1.069. Necrópolis ● Cueva.



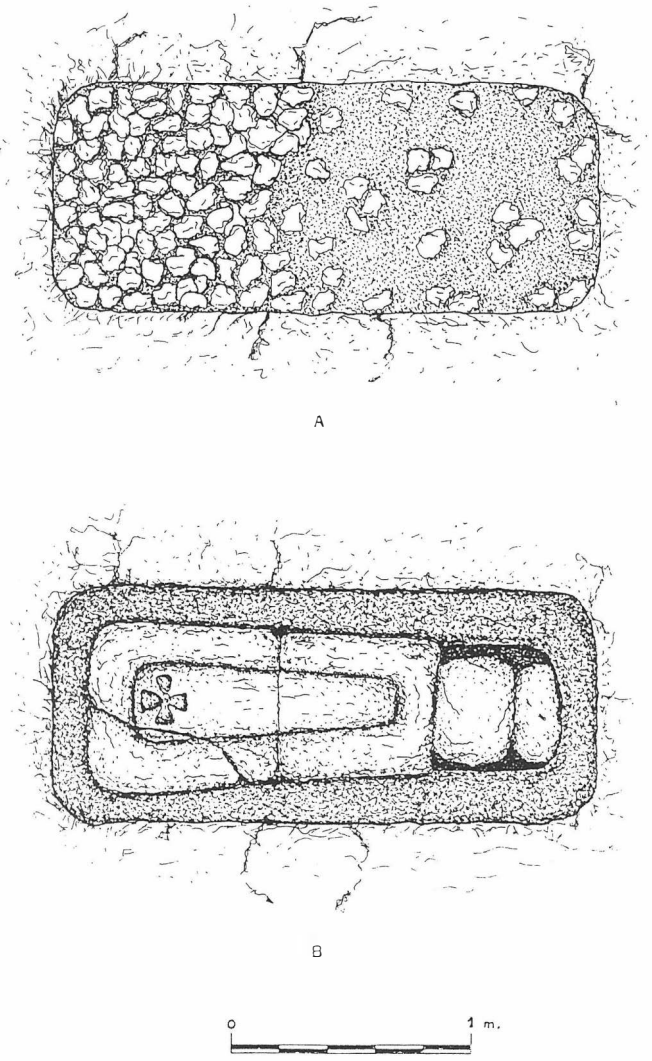


Fig. 2. Tumba III: A, capa de piedras y tierra, B, lápida sobre poyete.

Tumba V

La morfología de esta tumba corresponde al mismo tipo que las tres anteriores. Medidas: 2,15 m. de largo total; 1,13 m. de ancho total; 0,51 m. de ancho de la bañera; 0,78 m. de profundidad total; 1,66 m. de largo de la bañera; 1,14 m. de largo del esqueleto.

Contenía restos óseos del adulto muy deteriorados, conservándose sólo los huesos largos y los del cráneo, con carencia total de ajuar. Estaba cubierta por tres sillares semiregulares.

DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

La característica principal de este reducido lote de piezas es la variedad de materiales de fabricación: cerámica, vidrio y metal, son los tres elementos que se enjuician y que en la actualidad se hallan depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz[2].

A. Cerámica

1. Jarrita piriforme con cuello cilíndrico, asa y base plana. Presenta dos molduras en el cuello, una que marca la unión de éste con la panza y la otra, más alta, de donde arranca el asa.

Dimensiones: altura, 12,7 cm.; anchura máxima de la panza, 7,9 cm.; diámetro de la base, 5,1 cm.; diámetro de la boca, 2,7 cm.

Realizada en torno, con una pasta blanca amarillenta. El asa, de sección oval, se ha adherido a la pieza mediante una barbotina confeccionada con la misma pasta. Cocida en una atmósfera oxidante, por lo que presenta gran limpieza en todos sus poros.

Corresponde a la forma 11, variante Ba de la clasificación tipológica de Izquierdo Benito, forma derivada desde el siglo I de la sigillata clara A.

Aparece en la tumba III como única pieza de ajuar, situada a la altura de la cabeza del enterramiento principal.

2. Fragmentos de cerámica superficial:

2.1. Frag. de asa de sección plana, pasta de color amarillenta, desgrasante fino.

2.2. Frag. de asa con acanaladura central, pasta anaranjada con núcleo gris, desgrasante fino.

2.3. Frag. de base convexa, pasta anaranjada con núcleo gris, desengrasante fino.

2.4. Frag. de borde recto engrosado, pasta ocre, desengrasante fino.

2.5. Frag. de borde recto con arranque de asa, pasta anaranjada con núcleo gris, desengrasante fino.

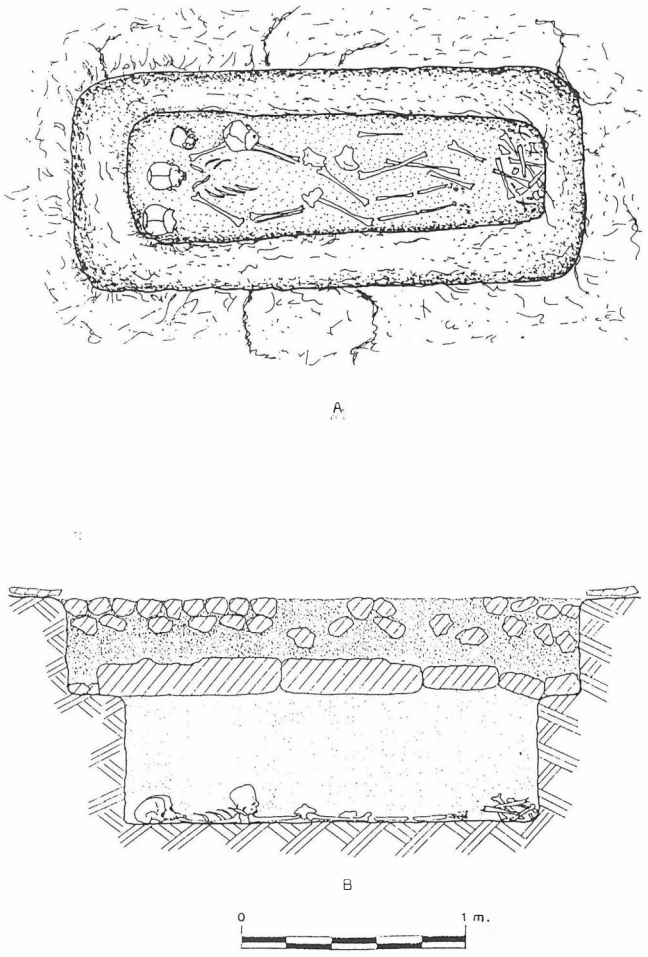
2.6. Frag. de borde recto engrosado, pasta anaranjada con núcleo gris, desengrasante fino.

2.7. Frag. de pared con arranque de asa, pasta anaranjada con núcleo beige, desengrasante fino.

B. Vidrio

1. Jarrita de vidrio con pie anular tronco-cónico y fondo cóncavo, de paredes verticales, decoradas en su parte superior con cuatro nervaduras realizadas con un hilo de vidrio que se enrolla

Fig. 3. Tumba III: A, esqueleto y ajuar; B, plano de la sección.



sobre la superficie del vaso. A partir de aquí las paredes suben acercándose entre ellas suavemente, formando un ancho cuello y la boca. De encima de las nervaduras arranca el asa que llega hasta el mismo gollete.

Sus dimensiones son: altura, 16,4 cm.; diámetro de la base, 4,6 cm.; diámetro del gollete, 3,2 cm.; anchura máxima, 6,6 cm.

Aparece fragmentada, formando el ajuar de la tumba IV, siendo posible su recomposición.

C. Metales

Las piezas de metalistería aparecidas no forman parte del ajuar de ninguna de las tumbas excavadas hasta el momento, sino que han sido encontradas en superficie o en la capa de tierra que se despejó sobre las tumbas.

1. Anillo de bronce de 21, cm. de diámetro, formado por una cinta circular, cuyos extremos se solapan. Presenta un ensanchamiento en la zona frontal con decoración incisa a buril, de la que sólo se puede apreciar con claridad dos cruces situadas en los laterales. El resto de la decoración, a base de triángulos incisos y algunas pequeñas líneas, no permiten apreciar formas determinadas.

Corresponde al grupo III, subgrupo 2 de la clasificación tipológica general de Molinero Pérez.

2. Broche de cinturón de placa rígida con lengüeta oval presentando un suave estrangulamiento en la zona central. En el reverso contiene dos apéndices para la sujección del broche al cinto. Le falta la aguja y tiene fragmentada parte de la placa.

Sus dimensiones son: longitud, 4,5 cm.; anchura, 2,2 cm. Carece de decoración alguna y parece que corresponde a modelos evolucionados bajo-imperiales, situados cronológicamente en el siglo VI. Para otros autores, estos broches son modelos tardíos no pertenecientes a la arqueología visigoda propiamente dicha, situándolos a fines del siglo VI y comienzos del VII. El profesor Palol señala la semejanza de éstos con modelos germánicos procedentes de Francia e Italia, correspondientes a fines del siglo VI.

3. Aguja de cinturón de base escutiforme y extremo posterior curvado hacia abajo. De sección semicircular, lleva en la base un pequeño orificio semicircular cuya misión es sujetar la aguja al pasador de la hebilla.

Dimensiones: longitud, 4 cm.; anchura, 1,8 cm.

Son agujas muy frecuentes en el mundo visigodo, sin llegar a ser características de ningún tipo de broche en concreto.

4. Aguja recta de sección semicircular con estrangulamiento central. En la parte posterior presenta un apéndice con orificio circular para la sujección a la hebilla.

Dimensiones: longitud, 3,6 cm.; ancho, 0,7 cm.

5. Aplique de cinturón de tendencia circular. En su mitad superior presenta dos semicírculos calados, en los que una línea sinuosa sustituye a la recta. En la parte inferior la decoración está compuesta por tres círculos, siendo de mayor tamaño el situado en el centro. Dentro del círculo central, aún pueden apreciarse restos de esmalte rojo, que complementarían la decoración.

Dimensiones: longitud, 2,9 cm.; anchura, 2,9 cm. Es una forma que proviene del mundo romano.

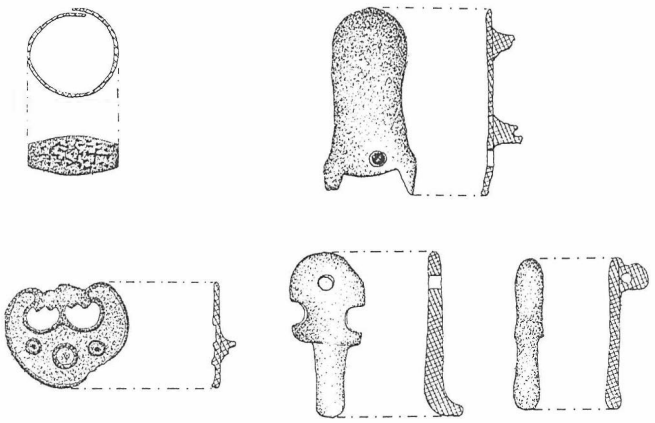


Fig. 6. Piezas de metal encontradas en superficie y relleno.

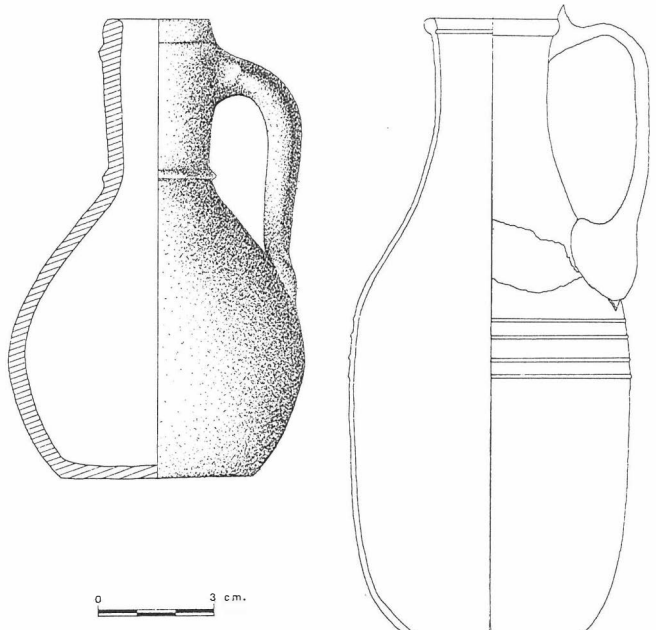


Fig. 4. Ajuar tumba III, jarrita de cerámica.

Fig. 5. Ajuar tumba IV, jarrita de vidrio.

CONCLUSIONES GENERALES

Dado el escaso número de tumbas excavadas, son pocas las conclusiones a las que podemos llegar. Por otro lado, los límites y extensión de la necrópolis no se hallan aún definidos, e ignoramos de qué núcleo urbano o Iglesia depende la necrópolis, aunque creemos que está estrechamente relacionada con la cueva del Algar, creencias que esperamos aclarar en futuras excavaciones.

El rito funerario utilizado es el de inhumación, estando los cadáveres colocados en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y directamente sobre el fondo rocoso de la fosa. No creemos posible la utilización de ataúdes o parihuelas, puesto que no han sido encontrados restos de maderas ni fragmentos de clavos que induzcan a tal posibilidad. Seguramente los cuerpos fueron envueltos en sudarios, como parece ser que se acostumbraba a hacer en la época, dato igualmente difícil de precisar por lo deteriorado de los restos óseos encontrados.

En cuanto al fenómeno de reutilización de las tumbas III y IV, conviene precisar que esta costumbre es localizable en diversas necrópolis hispano-visigodas de la época, y que debe corresponder a motivos económicos o, lo que es más probable, que se traten de enterramientos de carácter familiar.

La cronología de este conjunto funerario viene dada principalmente por el estudio de los materiales que aparecen en ella; no obstante, el escaso número de piezas aparecidas no nos permite datar con precisión la vigencia cronológica de la necrópolis de La Mesa de Algar; aunque por lo obtenido creemos que pueden fecharse entre los siglos VI y VII.

Existen otros medios que nos ponen de manifiesto la cronología anteriormente expresada: por un lado, existen en la Península una serie de necrópolis que pueden considerarse como paralelos de la aquí tratada, éstas serían entre otros: La Varella-Castellar (Zaragoza), Carpio de Tajo (Toledo), Duratón (Segovia), Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares), Segóbriga (Cuenca) y Almodovar del Pinar (Cuenca). Estando todos fechados entre los siglos VI y VII.

Por otra parte, existe un elemento significativo que nos puede poner en la pista de una valoración cronológica. Nos referimos a las cruces representadas en las lápidas de cierre de las tumbas. Se trata, en síntesis, de cruces de brazos iguales que se ensanchan hacia los extremos. Estas cruces presentan paralelos en múltiples monumentos que cronológicamente irían enmarcados en estos siglos. Pero el paralelo más significativo de tales cruces es el que se ofrece en multitud de representaciones en las artes menores, en la orfebrería principalmente. Los tesoros de Guarrazar, Torredonjimeno y Villafáfila son un claro exponente de ello.

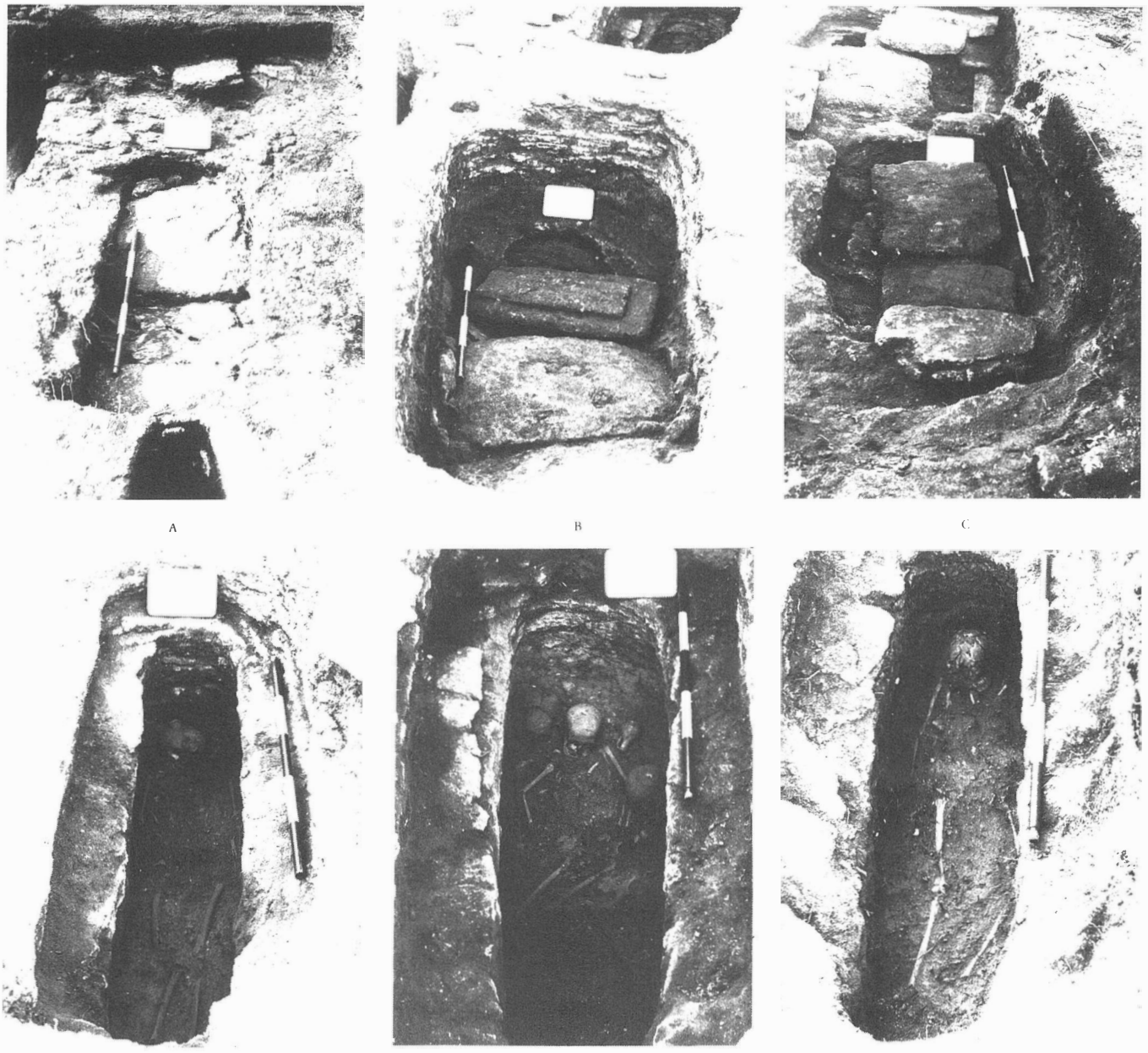
No obstante, los trabajos realizados hasta el momento sólo han revelado una mínima parte de la necrópolis y de sus materiales, y creemos que en futuras excavaciones podremos ampliar este marco cronológico, en el que la acusada influencia tardorromana de alguno de los materiales obtenidos, nos permita retraernos hasta los siglos IV y V.

Las excavaciones hasta ahora realizadas no han aportado datos sobre las actividades económicas sobre la que se sustentaría esta comunidad. Pero indudablemente debemos ponerla en relación con el medio que las rodea: tierras de buen rendimiento agropecuario, situadas cerca de la Laguna de la Janda, zona de gran riqueza ecológica, que aportarían otros recursos económicos: caza, pesca, recolección, explotación forestal, etc.

No ha sido posible realizar un estudio antropológico de los restos óseos que ayuden a completar estas conclusiones que, por otra parte, no son definitivas, sino que la confirmación o rectificación de los datos hasta ahora expuestos, dependerá en gran medida de los resultados de futuras campañas que nos permitan definir el panorama histórico y arqueológico del mundo hispano-visigodo en la provincia de Cádiz.

Lám. I. Tumbas en la primera fase de excavación. Sillares de cubierta: A, tumba II; B, tumba IV; C, tumba V.

Lám. II. Tumbas en la segunda fase de excavación. Disposición de los esqueletos y ajuar: A, tumba II; B, tumba III; C, tumba V.



Notas

[1] C. Collantes Tocino, E. Méndez Jorge, J. F. Sibon Olano: «La Necrópolis Hispano-Visigoda de Las Mesas de Algar. Median Sidonia (Cádiz) I. tipología de las tumbas». *Congreso Internacional. El Estrecho de Gibraltar.* Ceuta. Noviembre, 1987. En prensa.

[2] F. J. Alarcón Castellanos y R. Benítez Mota: «La Necrópolis Hispano-Visigoda de Las Mesas de Algar. Medina Sidonia (Cádiz) II. Estudio de los materiales». *Congreso Internacional. El estrecho de Gibraltar». Ceuta. Noviembre, 1987. En prensa.*

INFORME EXCAVACIONES DE URGENCIA. PAGO DE CANTARRANAS - LA VIÑA. EL PUERTO DE SANTA MARIA

JOSE ANGEL RUIZ FERNANDEZ

I. INTRODUCCION

Durante los meses de junio a agosto del pasado año de 1986, se realizaron en el término municipal de El Puerto de Santa María dos excavaciones de urgencias bajo la dirección del Servicio Arqueológico de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz. Ambos yacimientos fueron ya excavados con anterioridad a esta fecha, pero diversas circunstancias motivaron la realización de nuevas camapañs de excavación.

Dichas excavaciones fueron solicitadas por José Angel Ruiz Fernández (posterior director - delegado de las mismas) a la Delegación Provincial de Cultura con fecha de noviembre de 1985, dando inicio los trabajos arqueológicos el día 5 de junio de 1986. Para la realización de la excavación se llevó a cabo la contratación de diez obreros y un técnico de grado superior, acogiéndose ambas contrataciones a un acuerdo entre INEM y Corporaciones Municipales. Se contó también con la colaboración del Patronato Municipal del Patrimonio Histórico Artístico que aportó el material fotográfico y parte de las herramientas, al no contar con presupuesto para cubrir este apartado.

II. EXCAVACION EN «PAGO DE CANTARRANAS»

II.1. Memoria de actuaciones arqueológicas

El yacimiento denominado «Pago de Cantarranas», se encuentra situado en el término municipal de El Puerto de Santa María. Las coordenadas según mapa del Instituto Geográfico Catastral son las siguientes:

Latitud: 36° 37' norte

Longitud: 2° 34' 37" oeste

El yacimiento fue descubierto en 1982 por el equipo del Museo Municipal como resultado de las prospecciones llevadas a cabo en aquellas zonas arqueológicas que se hallaban en peligro de destrucción, por explotaciones tanto agrícolas como industriales.

Se trata de un yacimiento al aire libre, cuya amplitud cronológica abarca desde el Neolítico reciente hasta el Calcolítico inicial. El poblado se asienta sobre un paleosuelo de arcillas rojas terciarias y sellado posteriormente por dunas eólicas del pleistoceno final. El desmonte de las dunas para la explotación industrial de arenas permitió el descubrimiento del mismo, que se hallaba en buen estado de conservación. La calidad y potencia arqueológica del yacimiento motivó una primera excavación de urgencias en diciembre de 1982 dirigida por Francisco Giles Pacheco (Director del Museo Municipal de El Puerto de Santa María), que permitió establecer dos áreas distantes entre sí y con distintas estructuras de hábitat: un área ocupada por fondos de cabaña y otra ocupada por silos excavados en una base de margas terciarias de coloración blanco - amarillenta. El interés del yacimiento motivó una segunda campaña de excavación en septiembre de 1985, dirigida por Diego Ruiz Mata y realizada por José Angel Ruiz Fernández, acogiéndose al permiso de prospecciones arqueológicas que el primero de ellos tenía para el término municipal. En esta campaña se amplió el área ocupada por los silos y se abrieron líneas de investigación en este apartado.

En noviembre de 1985, y como resultado de una prospección realizada en la zona, se descubrió que la finca donde se sitúa el yacimiento había sido puesta en explotación agrícola, afectando directamente a las estructuras de hábitat (tanto fondos como silos) y a la totalidad del yacimiento en sí. Puesto en conocimiento de la Delegación Provincial de Cultura, se denunció el hecho y se comenzó la tramitación para la excavación de urgencia.

II.2. Areas y proceso de excavación de urgencia

Los trabajos arqueológicos de urgencia correspondientes a la campaña de 1986 se realizaron en fechas comprendidas entre el 5/6/86 y el 9/7/86. El planteamiento de excavación correspondió al presentado en el informe de 1985 y que resumimos aquí en su principales apartados:

— Excavación de silos localizados en el interior de la finca y aún no excavados.

— Prospección de los exteriores de la finca para delimitar la extensión del yacimiento, y proteger la zona ante la proximidad de su parcelación para construir.

— Confirmar el deterioro y destrucción de las estructuras ya excavadas en campañas anteriores.

El planteamiento inicial conjuga pues excavación de urgencia y protección arqueológica.

A. Prospección en el exterior de la finca. Cuadrículas. Se comienza por prospectar aproximadamente unos mil metros cuadrados al exterior de la finca y en dirección sur del yacimiento. Se le denomina Area II. Como resultado de prospecciones anteriores se habían detectado abundantes restos de cerámicas y líticos así como manchas circulares pertenecientes a posibles restos de hábitat. Ante la noticia de la parcelación del terreno para la construcción de viviendas, optamos por comenzar los trabajos de dicha área para verificar la existencia de estructuras y confirmar así la extensión del yacimiento en esta dirección.

Una vez limpia el área se cuadricula el terreno en tres grandes unidades de las siguientes dimensiones:

Cuadrícula 1. 14 m.NS x 14 m. EW.

Cuadrícula 2. 7 m. NS x 14 m. EW.

Cuadrícula 3. 7 m. NS x 5m. EW.

Entre ellas se dejan testigos centrales de distintas dimensiones. Las cuadrículas fueron divididas en cuadrantes interiores de 7 x 7 m. y éstos a su vez en sectores que los cortaban en dirección N-S. Utilizamos esta metodología como la más efectiva para la localización en planta de estructuras de hábitat debido a que la potencia estratigráfica del yacimiento es mínima y que éste se desarrolla en extensión y no en profundidad.

Como resultado de la excavación en el área II, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

— Realización de una estratigrafía del yacimiento que ofrece los siguintes niveles: un primer nivel de veinte centímetros de arena de duna; un paquete de arcilla que busa en dirección N-S con una potencia máxima de cuarenta centímetros y bajo él la marga base del terreno.

— Localización de restos de un hogar en el cuadrante F-1.a, compuesto por guijarros y fragmentos de cerámica con evidentes señales de fuego.

— Existencia de un nivel de fuego al perfil oeste de la cuadrícula 3.

— Abundante recogida de material cerámico y lítico de época calcolítica en todo el área.

En toda la extensión que ocupa el área II, se localizan una serie de manchas circulares o ligeramente rectangulares, con diámetros medios entre los 25 y 30 cm., colmatadas de arena de duna y sin restos cerámicos. Su perfecta alineación y la proximidad con restos de estructuras arqueológicas hicieron pensar en un primer momento en una cronología antigua y en posibles señales de postes, pero posteriormente pudimos comprobar que correspondían a restos de un tipo de cultivo propio de la zona como es la viña plantada sobre arena de duna.

En términos generales podemos precisar que el área II corresponde a una zona marginal del yacimiento donde los restos de estructuras son escasos, aunque el el porcentaje de restos cerámicos y líticos es aún perceptible debido fundamentalmente a que la disposición natural del terreno permite el corrimiento de restos arqueológicos al ser una zona más baja que la ocupada por el yacimiento.

B. Silos Con fecha del 16 de junio nos trasladamos al interior de la finca donde se sitúa el yacimiento, y en concreto a la zona de silos denominada Area I. Dicha área se sitúa en torno a las cuadrículas que sirvieron de base para las campañas de excavación de 1982 y 1985. El Area I posee aproximadamente unos 250 metros cuadrados, y se establece en ella una gran cuadrícula de 15 m. en dirección N-S, por 13 m. en dirección E-W, que recoge en su interior casi la totalidad de los silos localizados en el yacimiento.

La excavación en esta zona se plantea como continuación de las campañas anteriores, de ahí que la denominación de los silos excavados continúen el orden alfabético establecido desde diciembre de 1982. El proceso de excavación llevado a cabo en el Area I fue el siguiente: Se comenzó por una limpieza superficial del área, para la localización de las manchas correspondientes a estructuras de silos. Una vez localizadas, procedimos a establecer en torno a ellas, es decir en torno a cada silo o grupo de silos supuestamente relacionados (geminados, comunicados, etc.), cuadrículas de dimensiones varias para facilitar la inclusión de éstos en la cuadrícula general y posteriormente en la planimetría. Dichas cuadrículas llevan un orden numérico, mientras los silos llevan un orden alfabético.

Se confirma que el proceso de colmatación de los silos es intencionado utilizando para ello una base material o tierra procedente de la zona de hábitat o fondos de cabaña de ahí la cantidad de fragmentos cerámicos y restos óseos y malacológicos procedentes de la base alimenticia de los pobladores del yacimiento. Debido a ellos los silos no poseen estratigrafías interiores, de ahí que el proceso de descolmatación o rebaje del interior de los mismos consista simplemente en un progresivo desmonte estableciendo esporádicamente niveles interiores en base a mínimas diferencias en la coloración o tonalidad del interior del silo. En aquellos silos que lo permitían, en función a sus dimensiones, se realizaron estratigrafías interiores en base a perfiles para confirmar el proceso de colmatación.

Se excavaron un total de quince estructuras divididas en la siguiente forma: diez silos (tres de ellos germinados), y cinco manchas ovaladas y colmatadas de arcilla roja, que pueden corresponder tanto a silos inacabados como a simples desniveles del terreno rellenos de tierra.

Las formas y diámetros de las estructuras excavadas son las siguientes: (las medidas de los diámetros de los silos están tomadas en dirección N-S las primeras y en dirección E-W las segundas):

Silo S Diámetro boca: 1,10 x 1,40.
Diámetro fondo: 2,12 x 2,20.
Potencia: 1,51.
Perfil: acampanado de base recta.

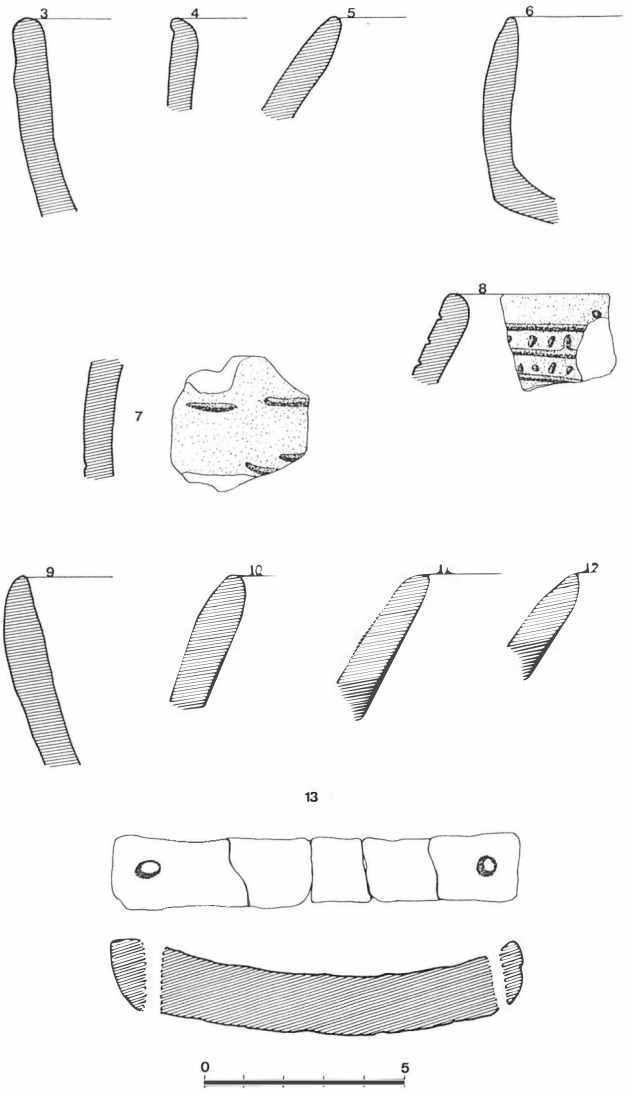
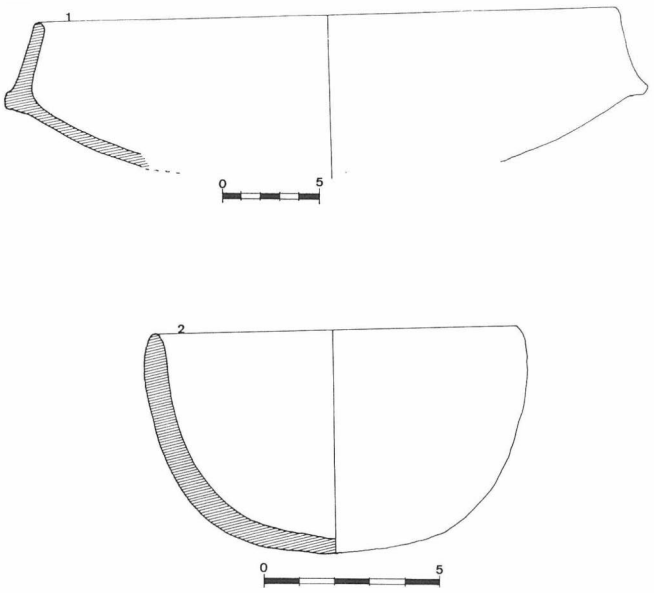


Fig. 2.

Fig. 1.



Silo U Diámetro boca: 83 cm. x 94 cm.
Base: 1,16 x 1,25.
Potencia: 95 cm.
Perfil: forma globular de base recta.
Colmatación de arcilla roja sin restos cerámicos.

Silo V Diámetro boca: 1,15 x 1,20.
Diámetro base: 1,18 x 1,30.
Potencia: 1,25.
Perfil: paredes verticales y base recta.

Silos W (geminados)

W-1. Diámetro boca: 1,15 x 1,10.
Diámetro base: 40 x 95 cm.
Potencia: 1,10.
Perfil: cónico de base ancha. Relleno de arcilla roja.

W-2. Diámetro boca: 80 x 65 cm.
Diámetro base: 1,30 x 1,00.
Potencia: 1,00.
Perfil: acampanado de base recta.

Silo X

X-1. Diámetro boca: 90 cm. x 1,05 cm.
Diámetro base: 50 x 45 cm.
Potencia: 80 cm.
Perfil: cónico y colmatación de arcilla roja sin restos cerámicos ni líticos.

X-2. Diámetro boca: 60 x 75 cm.
Diámetro base: 80 cm. x 1,05.
Potencia: 67 cm.
Perfil: acampanado de base recta.

Mancha Y (Ovalada) Diámetro boca: 1,30 x 90 cm.
Potencia: 50 cm.

Silo Z Diámetro boca: 50 x 50 cm.
Diámetro base: 1,70 x 1,70.
Potencia: 87 cm.
Perfil: acampanado de base recta.

Mancha A Mancha de perfil cónico y rellena de arcilla roja.
Diámetro boca: 1,50 x 1,35.
Diámetro base: 50 x 50 cm.
Potencia: 1,10.

Silos A - A (Geminados)

A - A - 1. Diámetro boca: 80 x 75 cm.
Diámetro base: 80 x 80 cm.
Potencia: 50 cm.
Perfil: paredes verticales, base recta y colmatado de arcilla roja.

A - A - 2. Diámetro boca: 74 x 70 cm.
Diámetro base: 95 x 90 cm.
Potencia: 31 cm.
Perfil: acampanado de base recta.

Mancha A - D. Mancha cónica de base ancha y colmatada de arcilla roja.
Diámetro boca: 80 x 80 cm.
Diámetro base: 40 x 53 cm.
Potencia: 60 cm.

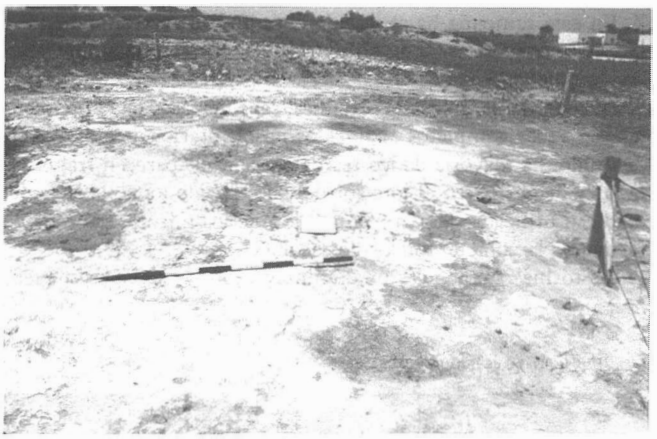
De la totalidad de las estructuras excavadas en la campaña de 1986, destaca fundamentalmente los silos geminados, que aparecen comunicados entre sí en superficie pero sin que exista comunicación interior. No obstante la relación que guardan entre ellos es claramente manifiesta. De los silos geminados, el colmatado de arcilla roja es estéril en cuanto a restos cerámicos y líticos, y poseen perfil cónico, mientras los colmatados de tierra de coloración oscura ofrecen abundantes restos y poseen un perfil acampanado. Posiblemente puedan corresponder a un determinado tipo de actividad aún no precisada, o bien el silo de perfil cónico sirva de desagüe del adosado a él.

En cuanto a la planimetría observada en el área de silos, éstos parecen adoptar una disposición ligeramente circular en torno a las estructuras de mayor diámetro que fueron las excavadas en las campañas de 1982 y 1985. Los silos del yacimiento de «Pago de Cantarranas», aparecen concentrados en un área poco extensa y separados aproximadamente unos doscientos metros del área de fondos de cabaña o hábitat excavado en el 82 y deteriorados totalmente por la explotación agrícola que motivó la campaña de urgencia. Esto hace pensar en un uso comunal del área de almacenamiento en un neolítico reciente en fase de inicios de explotación agrícola.

II.3. Restos materiales. Industria lítica y cerámica

La industria lítica hallada en la excavación de urgencia realizada en el yacimiento de «Pago de Cantarranas», ofrece las mismas

Lám. I. Base Naval de Rota Campaña 1986.
Lám. II. Base Naval de Rota Campaña 1986.
Lám. III. Base Naval de Rota Campaña 1986.







características tipológicas de campañas anteriores. El alto porcentaje de restos de talla, fundamentalmente esquirlas y lascas de descortezamiento evidencian claramente el carácter de taller que permitió durante el transcurso de las primeras prospecciones realizadas en 1982, hallar en el área del yacimiento un número aproximado de seis mil piezas líticas.

En cuanto a útiles definidos, se mantiene un claro predominio de la industria microlítica con especial aporte de industria microlaminar, basada en láminas de sección triangular y trapezoidal con predominio del borde rebajado o abatido junto con piezas de retoques mixtos y marginales. La industria microlítica está representada por triángulos, trapecios, segmentos y dientes de hoces. Destacan también algunos núcleos prismáticos restos de extracción de láminas que presentan perfiles reavivados y reutilizados.

Con respecto a la industria plulimentada cabe destacar los siguientes útiles: hachas, hazuelas, molinos barquiformes, piedras de moler y machacadores circulares, que evidencian una funcionalidad agrícola. Junto a ellos destacan dos hachas de pequeñas dimensiones y de carácter votivo halladas en el interior del silo Z. En esta campaña ha aparecido el único útil correspondiente a industria ósea. Se trata de un punzón sobre hueso quemado aparecido en el silo V.

En cuanto a la industria cerámica, cabe destacar que el porcentaje de vasos completos aparecidos en el interior de los silos es casi nulo. La mayoría de los restos cerámicos aparecen fragmentados y dispersos en el interior del silo, debido a que la base del material utilizada para la colmatación de los mismos procede de tierras de la zona de fondos de cabaña.

Las formas tipológicas predominante son las siguientes: cuencos, vasos globulares, vasos de paredes rectas o ligeramente exvasadas con mamelones, cuencos carenados, y fundamentalmente cazuelas carenadas. Los bordes presentan tres formas fundamentales: bordes redondeados, bordes apuntados y bordes achaflanados. El porcentaje de cerámicas decoradas es alto, destacando las cerámicas incisas con motivos geométricos y la cerámica pintada, con algunos fragmentos de almagra. También aparece el mamelón como motivo decorativo.

La casi totalidad de la cerámica es de fabricación a mano y de cocción reductora. Las superficies son alisadas o espatuladas y esporadicamente bruñidas. Como desgrasante predominan los de tipo medio o gruesos de origen malacológico fundamentalmente de procedencia marina.

Lám. IV. Base Naval de Rota Campaña 1986.



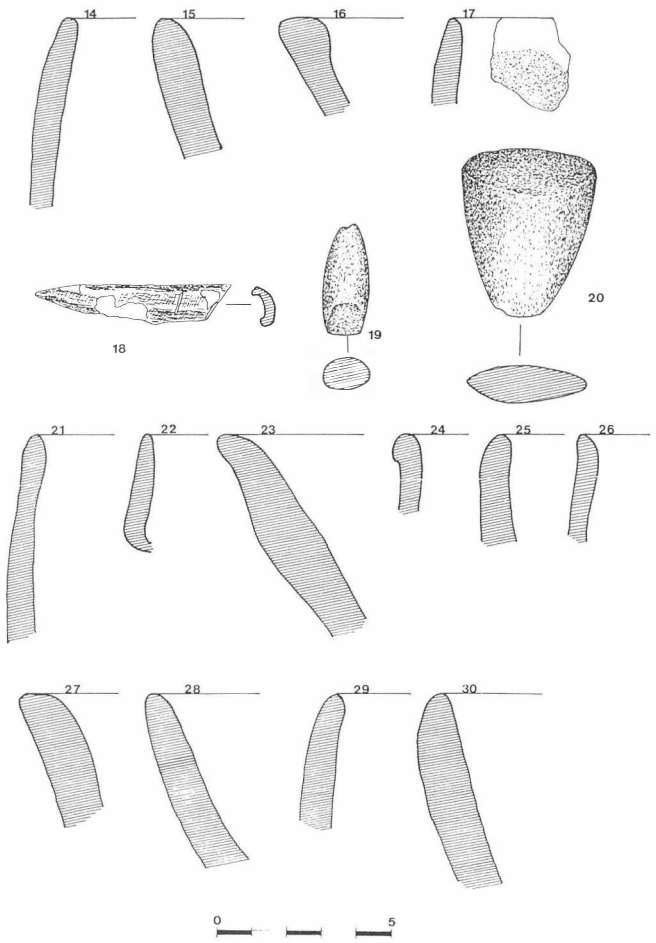


Fig. 3.

II.4. Conclusión

El yacimiento denominado «Pago de Cantarranas» ocupa una extensión máxima de unos diez mil metros cuadrados y se halla excavado casi en su totalidad salvo esporádicas estructuras localizadas al exterior de la finca. Se trata de un poblado al aire libre cuya cronología en base a la pervivencia de industria lítica y en cuanto a la tipología cerámica podríamos situarla en un neolítico reciente a inicios de explotación agrícola. Posee fundamentalmente dos tipos de estructuras; fondos de cabaña circulares y silos de forma acampanada.

Mantiene paralelos en cuanto a estructura y tipología cerámica con yacimientos como Campo Real, Montefrío, El Lobo (Badajoz), Papauvas (Aljaraque, Huelva) en sus primeras fases; y con yacimientos portugueses como Posanco, Zambujar y Vila Nova de San Pedro. Su cronología por tanto podríamos situarla en tor-

no al tercer milenio a. C., para la fase de inicios del yacimiento que perdura hasta los inicios del poblamiento calcolítico.

Dentro del término municipal, la situación casi costera del yacimiento le hace tener una fuerte dependencia del mar como fuente de recursos y base alimenticia, que parece relegar a un segundo plano a la explotación agrícola. Los restos alimenticios por tanto lo constituyen principalmente moluscos en general junto con restos óseos de cápridos y bóvidos.

III. EXCAVACION EN «LA VIÑA»

III.1. Memoria de actuaciones arqueológicas

En el yacimiento denominado «La Viña», situado en terrenos propiedad de la Base Naval de Rota en el término municipal de El Puerto de Santa María, se llevó a cabo una primera campaña de excavación durante el verano de 1984. Estuvo realizada por la Delegación Provincial de Cultura y motivada al parecer abundantes restos estructurales de hábitat arqueológico de alto interés en el desmonte de un cerro natural situado en el interior de la parcela en proyecto de urbanización. Desde el momento de finalización de esta primera campaña, el cerro donde se sitúan los restos arqueológicos, apenas sufrió variación en su morfología.

No obstante, y a petición del Arqueólogo Provincial de la Delegación de Cultura, ante la posibilidad del desmonte del resto del cerro, el equipo que se hallaba concluyendo los trabajos de urgencia en el yacimiento de Pago de Cantarranas, se trasladó con fecha 10 de julio al yacimiento de «La Viña 2» para continuar los trabajos de urgencia hasta la finalización del contrato el día 4 de agosto de 1986.

En prospección realizada días antes del inicio de los trabajos en este nuevo yacimiento, fueron detectados aproximadamente más de medio centenar de estructuras arqueológicas aparecidas tanto en perfil como en planta.

El yacimiento de La Viña se encuentra situado en un cerro natural de apenas 23 metros sobre el nivel del mar, y dividido en dos por una carretera que corta en dirección norte-sur la parcela urbanizable donde se sitúa el yacimiento. Sus coordenadas según mapa del Instituto Geográfico Catastral son las siguientes:

N - S - 36° 36' 45"
E - W - 2° 35' 40"
(Hoja 1.061. Cádiz. Cuadrante I. El Puerto de Santa María).

Los trabajos arqueológicos de urgencia realizados en la campaña de 1986, se han centrado fundamentalmente en el extremo norte del cerro, al ser esta la zona por donde se iban a reanudar los desmontes. Dicha zona ofrece los siguientes niveles arqueológicos:

— El primer nivel, de una potencia aproximada entre 70 cm. y 1,50 m., corresponde a un período de ocupación tardorromana.

— Bajo él aparece un nivel calcolítico, que se continúa hasta entrar en contacto con las margas pliocénicas.

— Aparecen también restos pertenecientes a otros períodos de ocupación, fundamentalmente restos árabes dispersos esporádicamente en superficie.

El cerro S, aún intacto, y apenas excavado, ofrece menos complejidad arqueológica, predominando el período de ocupación calcolítico al que corresponden dos importantes enterramientos en silos excavados uno en 1984, y otro en esta campaña de urgencia.

Han sido excavados en total durante esta campaña más de una treintena de estructuras arqueológicas, manteniendo un muy buen ritmo en la realización de los trabajos.

III.2. Areas. Proceso de excavación. Estructuras

De todos los niveles de ocupación reflejados en el cerro Norte, los trabajos arqueológicos han afectado fundamentalmente a dos de ellos de los que informamos a continuación.

A. Nivel romano. Necrópolis tardorromana. Relacionada con el estrato romano que ocupa el primer nivel del cerro Norte, se descubre en el extremo NW del mismo una necrópolis de cronología tardorromana, de poca extensión pero con gran concentración de tumbas, localizables un buen número de ellas a nivel superficial.

Han sido excavadas en total unas 15 tumbas, orientadas todas ellas en dirección este - oeste y recogidas en planimetría bien individualizada, o bien en complejos en función de la proximidad de unas a otras. Las dimensiones son muy variadas, oscilando entre tumbas infantiles con medidas medias que oscilan en torno a un metro de longitud por apenas 50 cm. de anchura; hasta algunas de dos metros de longitud por uno de anchura; cubiertas por grandes lozas o sillares de hasta 20 cm. de espesor y cerca de cien kilos de peso, que muestran incluso trabajo de opus en sus caras.

La mayoría de ellas contenían restos óseos pero con ausencia de ajuar. Son evidentes las señales de expolio (posiblemente antiguo) como lo muestra el hecho de que aparezcan restos óseos en torno a las mismas, inhumaciones internas incompletas, o lozas desplazadas que sirvieron de cubiertas.

Las tumbas fueron excavadas en un principio en la marga base del cerro y recubiertas después sus paredes laterales con lozas o piedra ostionera trabajadas y muy rectangulares. El interior de las tumbas es a veces ocupado por más de una inhumación. A pesar de la ausencia casi total de ajuar funerario, han aparecido varios objetos metálicos entre los que caben destacar dos anillos, dos brazaletes y un pendiente, todo ello de bronce y cobre.

B. Silos. Bajo el nivel romano, aparece un nivel de margas amarillentas de origen pliocénico, donde se localizan excavados la totalidad de las estructuras de silos.

Durante la campaña de urgencia celebrada en 1986, se han excavado un total de once silos, la mayoría de ellos de cronología calcolítica, aunque no todos ofrecen restos materiales de esta época. De los once silos, seis ofrecen material calcolítico, otros tres han sufrido un proceso de reutilización en época romana y ofrecen restos materiales de esta cronología. De los dos restantes, uno parece totalmente romano y el último no ofrece material. La totalidad de los silos es de forma acampanada y base recta, aunque con diámetro con boca y potencias medias ligeramente superiores a los ofrecidos por los silos de Cantarranas.

La gran mayoría de los silos del yacimiento de La Viña, han sido excavados y localizados desde los perfiles que las máquinas han dejado en sus diversos desmontes, por lo que no podemos ofrecer sus dimensiones completas al estar cortados. Las dimensiones, aproximadas pues, oscilan entre 50 cm. y 1,35 metros para los diámetros de la boca; 1,10 y 2,10 para los diámetros de las bases y potencias comprendidas entre los 50 cm. y los 1,80 metros. Tan solo dos silos (ambos acampanados y calcolíticos), aparecen comunicados entre sí.

De los once silos, nueve han sido excavados en el cerro Norte (zona donde se han centrado los trabajos), y sólo dos en el cerro Sur, ya que ofrecían especial intereses arqueológicos. Uno de ellos estaba ocupado por un enterramiento colectivo en posición fetal y con ajuar cerámico. Tan solo contenía una inhumación completa, pero aparecieron fragmentos de cráneo correspondientes a otras dos.

Al no observarse en el interior de los silos ningún proceso de colmatación natural, ni estratigrafías interiores, el proceso de desmonte de los mismos ha sido idéntico al llevado a cabo en Cantarranas.

De esta forma, se permite un ritmo más acelerado de excavación. Han sido pocas las estructuras excavadas de cronología calcolítica, a pesar de que el nivel principal del yacimiento corresponde a este período. No obstante se puede observar algunos datos con respecto a la planimetría o disposición espacial de dichas estructuras. Los silos forman pequeños conjuntos de tres o cuatro unidades próximas entre sí y separadas aproximadamente 30 - 40 metros de otro conjunto con idénticas características. Parece de-

tectarse por estos datos una estructura socioeconómica con presencia de la propiedad privada dividida posiblemente en torno a núcleos familiares.

III.3.NRestos materiales. Industria lítica y cerámica

La industria lítica y cerámica correspondiente al período calcolítico correspondiente al yacimiento de La Viña, ofrece en líneas generales las mismas características tipológicas aportadas ya por el material de Cantarranas. Esta similitud, ofrecida también por las estructuras de silos parece indicar que ambos yacimientos se encuentran en un mismo horizonte cultural y posiblemente correspondan a un mismo conjunto arqueológico, ya que la distancia entre ellos no alcanza el kilómetro.

En cuanto a la industria lítica, continúa el predominio de las fases laminar y microlítica, aunque aparezcan algunas hojas y láminas de mayor longitud y quizás mayor presencia de la cuarcita como base material. La industria de piedra pulimentada, es sensiblemente mayor en porcentaje que en Cantarranas pero ofrece las mismas características.

La industria cerámica está también ausente de vasos completos, tan solo en uno de los silos del cerro Sur ha aparecido un vaso globular completo con cuatro mamelones, tres de ellos perforados y equidistantes, muy próximos al borde. Dicho vaso está incluido en el informe de la Campaña del 84, actualmente en vías de publicación. Aparecen las siguientes formas tipológicas: vaso de paredes rectas; vaso hemisférico de borde reentrante; vaso hemiesférico de borde exvasado; vaso globular; vasos bicónicos con líneas de carenación suaves; cuencos de paredes rectas; cuencos carenados; cazuelas carenadas; platos de borde engrosado; platos de borde ligeramente almendrado.

La fabricación es a mano con superficies alisadas o espatuladas, con fragmentos de pequeñas dimensiones y un buen porcentaje de cerámicas decoradas y pintadas.

En cuanto al nivel romano, a excepción del escaso ajuar funerario, destacan las restantes formas: abundantes galbos de ánforas romanas, fragmentos de Terra Sigillata hispánica de época tardorromana y algunos fragmentos de campaniense.

III.4. Conclusión

Las primeras noticias arqueológicas que poseemos del yacimiento datan de mediados del presente siglo, y fueron ofrecidas por Gener Cuadrado en los trabajos que éste realizaba en el interior de la Base Naval de Rota. No corresponde exactamente con la localización del área excavada por nosotros durante la campaña de 1986, ni a la excavada en el 84. No obstante Gener en sus prospecciones en dirección oeste del arroyo Salado, que cruza la Base, encuentra las mismas estructuras que en nuestro conjunto. Posteriormente Berdichewsky excava en una zona próxima a la nuestra varias cuevas artificiales con inhumaciones, que le permiten denominar al yacimiento como una necrópolis antigua con presencia de material metálico. La aparición de metal permite a T. Burner situar el yacimiento en una cronología del Bronce Antiguo.

Los escasos datos hallados en la excavación de urgencia de 1986 tan solo nos permite relacionar el yacimiento con otros enclaves arqueológicos próximos, tales como Cantarranas, o la zona de cuevas artificiales excavadas por Berdichewsky. Todo ello nos hace pensar que la zona excavada es parte de un amplio complejo fundamentalmente calcolítico que se sitúa a lo largo de la línea de costa y en torno posiblemente al arroyo Salado como vía de penetración hacia el interior de la campiña, fuente de recurso agrícola. La poca potencia estratigráfica del yacimiento permite el que los distintos momentos representados se dispongan horizontalmente condicionando así la extensión del yacimiento que puede ocupar unos veinte mil metros cuadrados.

En el caso de los dos yacimientos de los que nos hemos ocupado en esta campaña, Cantarranas parece ser anterior a La Viña en cuanto a cronología, ya que este último ofrece tipologías más evolucionadas. El yacimiento de La Viña puede arrancar desde los últimos períodos del Neolítico reciente para desarrollar su ocupación en un calcolítico inicial.

Bibliografía

M. Carrilero, G. Martínez y J. Martínez: *«El yacimiento de Morales (Castro del Río. Córdoba). La cultura de los silos en Andalucía occidental», «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada»* núm. 7.

B. Berdichewsky Scher: *«Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I hispánico»,* ««Bibl. Praeh. Hisp. VI.» Madrid, 1964.

E. Gener Cuadrado: *«Memoria sobre las excavaciones hechas en los terrenos de la Base Naval de Rota», «Not. Arq. Hisp. 5.»* 1962.

J.C. Martín de la Cruz: *Papauvas I,* «EAE» núm. 136. 1985.

SONDEOS ARQUEOLOGICOS DE URGENCIA PARA LA DELIMITACION DE LAS FACTORIAS DE SALAZONES PUNICO-GADITANAS DE EL PUERTO DE SANTA MARIA (CADIZ)

JOSE ANTONIO RUIZ GIL

Poco conocemos de la economía, así como de otras cuestiones, de la ciudad de Cádiz, en época feno-púnica; no obstante, la mayoría de los autores considera básica en la misma la industria de la pesca. Las fuentes empleadas en la investigación se han revelado desde hace años como insuficentes al no ser posible su contrastación, es decir, que el conocimiento arqueológico no podía ser remontado más allá del siglo I a. C., mientras que las fuentes históricas lo hacían hasta la primera mitad del siglo V a. C. Estas fuentes comprenden entre otros a los autores griegos Eupolis, Aristófanes, Antífanes, Nicóstratos, Ateneo, Theorides, Milesio, Hicesios, Timeo e Hipócrates, de los que podemos informarnos mejor en las Fontes Hispaniae Antiquae, o en las enciclopedias de Daremberg y Saglio, Pauly-Wissowa y Zahn.

Arqueológicamente, los únicos datos conocidos provenían de la denominada Casa de las Anforas Púnicas del ágora de Corinto, que se fecha en el segundo cuarto del siglo V a. C. (C.K. Williams, 1978); si bien, aunque se supone un origen hispano para algunas ánforas no se pueden relacionar con Gadir porque desconocemos su vajilla. Así mismo, el pescado resultó demasiado homogéneo como para averigurar su origen. De este modo se adivinaba una ruta comercial a través de Cartago, según Timeo; restando el conocimiento de las zonas de fabricación, que nunca alcanzan cronologías tan altas, a excepción de S. Vito y Cala Minola en Sicilia y La Tiñosa y Aljaraque en Huelva (siglo V a. C.), acompañadas, tal vez, de las de Almuñécar en Granada (Jiménez, 1986).

Las posibilidades geográficas del litoral gaditano, al seguir los escómbridos (atunes, esturiones, bonitos, sardos, melvas) una ruta regular junto a las costas y al cruzar el Estrecho de Gibraltar por dos veces, una a mediados de junio del Mediterráneo al Golfo de Guinea, grasos y cargados de huevas, y otra al revés en julio, ya deshovados: así como al poseer distinta fauna marina el Atlántico; nos ayudan a comprender la auténtica dimensión de las fuentes literarias. Es lo que Ponsich y Tarradell han denominado el «circuito del Estrecho».

Hace relativamente pocos años, en 1980, se excavó una de estas factorías dedicadas a la industria del pescado, de la que contaremos algo al final de este trabajo. El emplazamiento se encontraba en la costa atlántica frente a Cádiz, en el término municipal de Puerto de Santa María.

Con posterioridad, mediante prospecciones superficiales, se procedió a la catalogación de un importante número de establecimientos de cronologías similares por comparación cerámica (siglos V-III a. C. en Jiménez, 1986; y siglos V-II a. C. en Ruiz Mata, 1985 y 1986), hasta un total de 26 en un radio máximo de 2 km. en el tramo comprendido entre las desembocaduras de los ríos Guadalete y Salado.

Durante el pasado año de 1986 se realizó la serie de sondeos que a continuación se expone, para corroborar los datos de las prospecciones, concluyendo que algunos de estos lugares no podían ser considerados como yacimientos, y que el tipo de asentamiento púnico-gaditano en la zona era doble, uno con estructuras edilicias, tal y como el excavado en 1980, y otro al aire libre formado por un suelo pisado y un conglomerado de cerámicas, fundamentalmente ánforas, similares, al menos en uno de los lugares excavados, a las de la Casa de las Anforas Púnicas en Corinto. Hay que tener en consideración, además, la opinión de Ponsich y Tarradell referente al hábitat en cabañas, el caracter estacional del trabajo y la bondad climatológica de la época de captura.

Lejos de tratarse de grandes factorías aisladas al modo romano, los yacimientos son pequeños, no abarcando más de 500 m² aproximadamente, demostrando una distribución familiar según Ruiz Mata, también supuesta por J.M. Blázquez para el período púnico a través de las fuentes y sugerida por Ponsich y Tarradell para la época romana. Los asentamientos tienen una distancia mínima promedio entre sí de 145 a 340 m., medida que no hemos de considerar uniforme puesto que los situados en el centro del lugar poseen una longitud interyacimiento de 325 a 340 m. mientras que los periféricos abarcan desde los 145 a los 300 m.

Por otro lado, con respecto a la distancia existente entre las factorías y la costa, tenemos seis en el litoral, estando el resto asentadas ligeramente hacia el interior desde 220 a 1.460 m. aproximadamente; observándose que los valores más altos de la distribución los poseen los yacimientos ubicables junto al mar en la paleotopografía de la costa. Son terrenos de formación geológica reciente como resultado de las deposiciones fluviales del río Guadalete y de las corrientes marinas de la Bahía de Cádiz. Las distancias a la costa quedan reducidas de este modo a 180-1.250 m. aproximadamente, obteniendo los valores máximos los yacimientos situados en el centro del mapa de 850 a 1.250 m.

Las factorías se sitúan a una altitud media de 26 m., ligeramente superior a los 23,5 m. de altura geográfica media. No podemos adelantar si hay preferencia por las zonas más altas puesto que no conocemos la topografía antigua y muchos de los cerros actuales están producidos por las ruinas de los referidos edificios. No obstante, sí podemos postular que existe una preferencia a situar el yacimiento en el interior antes que en áreas de la costa a baja cota, dato que podría estar en relación con la necesidad de otear el paso de los atunes.

Estas factorías, a tenor de la única excavada y aún no publicada, poseían una planta cuadrada de unos 10,70 x 10,60 m. y se hallaba construida de sillarejo con ripios y guijarros unidos por una argamasa de cal. Se localizaron cinco habitaciones: la entrada; otra con el suelo de guijarros e inclinado hacia el mar para el almacenaje y la limpieza del pescado, ambas de menores dimensiones pero de similares características a las publicadas por Ponsich y Tarradell. Los peces y luego el suelo empedrado se limpieaban con agua dulce, abundante en la zona. Aquí el pescado se troceaba, tal y como demuestran las excavaciones con Corinto, de igual modo que en época romana, en rectángulos y cuadrados. En otra habitación se hacía el garum o hipogastrio gaditano, sin que se tengan noticias de la existencia de sistemas de calor para acelerar la salmuera; mientras que en otra con dos piletas de mampostería repellada de mortero, de ángulos redondeados y ubicada sobre el suelo, similares a las norteafricanas, portuguesas y granadinas (Ponsich y Tarradell, 1965; Mesquiza de Figueiredo, 1906; Jiménez, 1986). Se colocaban entre capas de sal bien proporcionadas y maceraban durante 20 días. El conocimiento industrial de la sal, condición «sine qua non-) para las salazones es atribuido a los fenicios (Hübner, 1888:223), las marismas existentes en la Bahía de Cádiz pudieron ser explotadas por ellos, pero no tenemos constancia alguna; de cualquier forma estos pescadores gaditanos pudieron usar la sal de la marisma del Guadalete (en cuyo

reborde se encuentra la ciudad coétanea de Doña Blanca) o de la marisma del Guadalquivir (Laguna del Gallo), ambos lugares situados a unos 10 km. La última habitación ha sido interpretada como almacén para los instrumentos de la factoría.

Como quiera que tan solo los lugares excavados, y no todos, poseían piletas de salazón, no hemos usado este fósil director, sino el de las cerámicas. Esto ha podido ser un problema, pero el conocimiento de las cerámicas y otros objetos procedentes del Castillo de Doña Blanca nos ha ayudado en la tarea. No es nuestro objetivo el describir la cerámica, de modo que sucitamente podemos considerar de interés el lapso cronológico relativamente corto que ocupan, lo que nos puede dar idea, tal vez, de que no todos los asentamientos son necesariamente sincrónicos. Hay un predominio cuantitativo de las cerámicas comunes de origen púnico, sobre todo ánforas, similares a las publicadas para yacimientos españoles y norteafricanos.

Las cerámicas griegas son escasas, el único tipo de cerámica de barniz negro existente es ático (no hay restos campanienses). También se constatan figuras rojas. Son frecuentes las imitaciones griegas, sobre todo las recubiertas por un engobe poco espeso o pintura roja del tipo exhumado en el alfar de Kouass (Arcila, Marruecos). Las ánforas más significativas las encontramos representadas en Massalia, sur de Italia, Cartago y Kouass.

Otro dato que creo puede tener valor, si bien no sé hasta donde, es el hallazgo, al menos en las prospecciones, de figuritas de terracota. Estos «exvotos» se han encontrado a lo largo de toda la cuenca mediterránea en yacimientos de esta época, e incluso en la Casa de las Anforas Púnicas (C.K. Williams II, 1978:111).

Para D. Ruiz Mata el comienzo del funcionamiento de la industria se corresponde en el vecino yacimiento de Doña Blanca con una época de resurgimiento, tras la crisis del siglo VI a. C. Durante los siglos V y IV a. C. la «intensificación de las relaciones» entre ambas orillas del Estrecho de Gibraltar es debida para este autor al segundo tratado entre Roma y Cartago del 348, si bien no debe descartarse el flujo poblacional derivado de la industria pesquera, como se atestigua para época romana en Baelo Claudia, en las cercanías de Gibraltar. Por último, Ruiz Mata cita como una causa hipotizable para el abandono de Doña Blanca el desplazamiento de la población hacia esta costa salazonera, opinión que considero revisable, pues el abandono se produce casi al mismo tiempo, y nos encontramos con una ausencia casi total de restos públicos o urbanos. Considero que se trata de un área fabril exclusivamente, que dependió directamente de Gadir o de la ciudad enterrada en el Castillo de Doña Blanca.

Finalmente, considerar el origen de esta industria, creo que así debe ser llamada; para lo cual tenemos dos opciones fenicio, para la mayoría de los investigadores, o griego foceo (Etienne, 1970).

En apoyo de un origen fenicio sugiero la posibilidad de considerar al tipo cerámico que conocemos como «plato de pescado» en relación con la pesca. El desarrollo formal de estos platos en el área fenicia occidental le da un carácter distintivo e influirá en los tipos posteriores griegos de amplia difusión en el Mediterráneo.

A continuación se exponen resumidas las intervenciones arqueológicas.

FACTORIA DE SALAZONES Nº 19

La actuación arqueológica se centró en la obtención de estratigrafías y en la delimitación del posible emplazamiento, para lo cual se realizaron tres sondeos: en el primero de ellos se confirmó el hallazgo de un nivel arqueológico a 2,10 metros de profundidad, de 1 m. de potencia, con pocos materiales cerámicos púnicos, y perfectamente delimitado por capas de arenas estériles. En el sondeo-2 el resultado fue un tanto distinto, pues tras un nivel de humus con cerámica púnica, apareció un estrato de arenas rojas con cerámica del mismo tipo y gran cantidad de restos de cal. Bajo éste encontramos restos de un opus de piedra de tono grisáceo, formado con argamasa de cal, cantos rodados y granos de arena, similar al utilizado en las piletas de salazones de pescado. Por otro lado, los restos de cal se amoldaban al contorno de la

Fig. 1

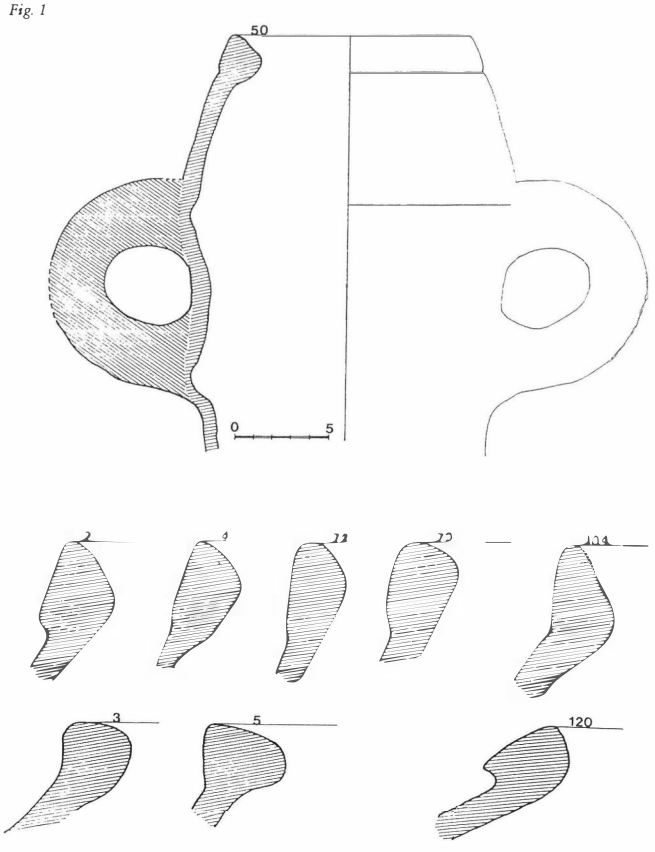
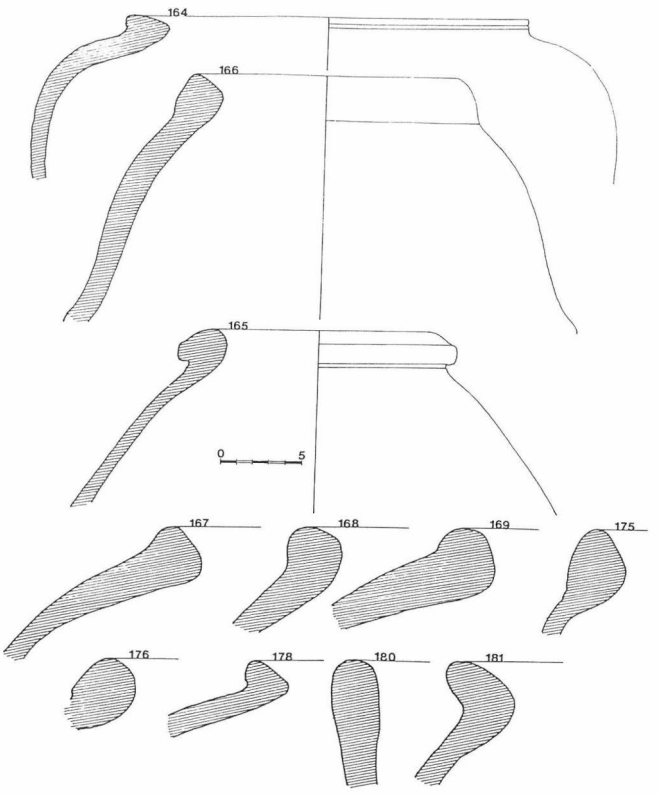


Fig. 2



duna, lo que interpretamos como echadizo, o tal vez derrumbe, cuestión no desentrañada, pues los espacios excavados fueron pequeños. El nivel arqueológico se delimitaba con un estrato de duna estéril, y por debajo de éste la duna fosilizada.

FACTORIA DE SALAZONES Nº 16

Aparece un estrato de humus, corrrepondiente a un campo arado hasta tiempos muy recientes. Debajo, un estrato de arena más limpio, donde además encontramos fragmentos indeterminados del período púnico. Las arenas se tornan más oscuras, apareciendo a 1,15 m. de profundidad en la mitad sur de la cuadrícula un nivel con nódulos de cal, madera y otros componentes orgánicos quemados, ceniza muy dispersa en nódulos, y piedras sueltas de pequeño tamaño. Hay otro estrato de color castaño claro cuya relación y existencia se nos escapa por el momento, poseyendo arqueológicamente unos materiales similares. En la esquina suroeste aparece la albariza, mientras que en la sureste los estratos están más altos indicando una posible dirección de la ubicación del asentamiento, hacia las ruinas modernas. En cuanto a los materiales y a la cronología de los mismos, podemos indicar la existencia de objetos de metal (una fíbula y una aguja de coser redes en bronce, y un cuchillo afalcatado de hierro), fines del siglo V-VI a. C.

FACTORIA DE SALAZONES Nº 18

Se hicieron tres sondeos de 2 x 2 m. Los tres dieron muy poco material. El motivo de los sondeos fue el seguir la pista a un nivel de arenas anaranjadas, pero tan solo dimos con los límites exteriores, pues parecía introducirse en un chalet vecino. Además, el nivel no era virgen pues presentaba algunos fragmentos de cerámica vidriada moderna.

FACTORIA DE SALAZONES Nº 26

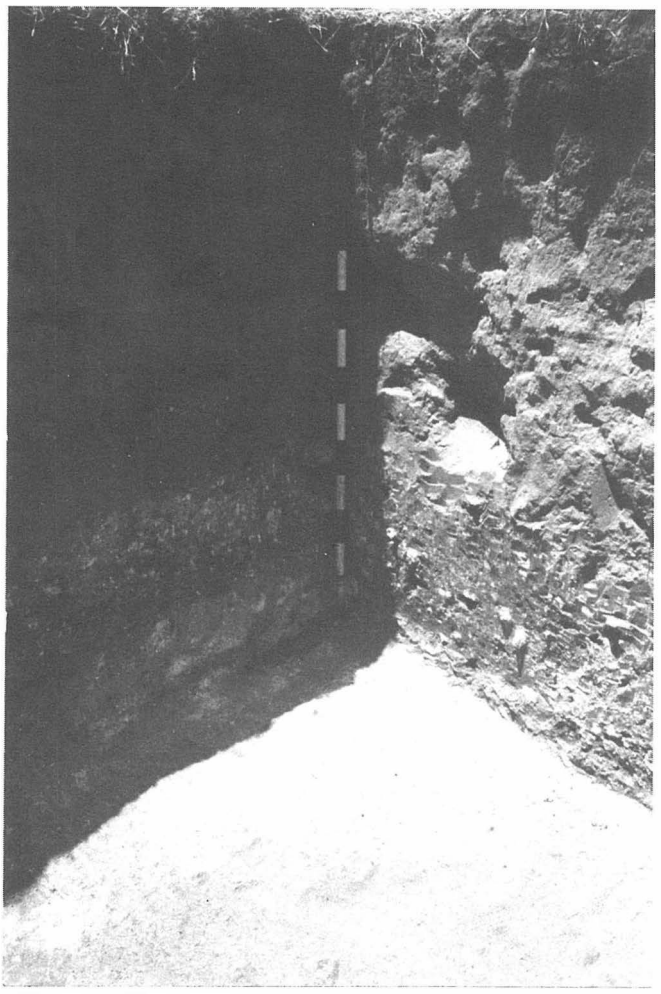
Tras un primer estrato de humus, con lozas y material cerámico moderno junto a otros fragmentos de carácter púnico, la coloración de la arena se va haciendo progresivamente más clara, manteniéndose el material y la textura de la misma. Por debajo, la duna se asienta sobre un estrato de arcilla rojo, separándose del mismo por un nivel de arenas fosilizadas.

FACTORIA DE SALAZONES Nº 5

El objetivo inicial de encontrar algún resto del yacimiento resultó imposible ante la constatación del arrasamiento completo del lugar. Hay un objeto en el Museo de Cádiz.

FACTORIA DE SALAZONES Nº 25

Practicamos tres sondeos, el primero de ellos a 5 m. de la esquina del contrafuerte derecho de la fachada de una casa en ruinas dedicada antaño a la labor agrícola. Tras un nivel de 52 cm. de basuras, hallamos bajo él la duna estéril y a 1,40 m. el nivel de arcilla roja. El sondeo-2 presentaba un nivel de derrumbe con resto de tejas, cerámicas, ripios y arcillas rojas de las paredes; debajo del que había duna estéril que culmina en tonos grisáceos y verdosos con guijarros sueltos. En el tercer sondeo, apareció una moneda de Isabel II.

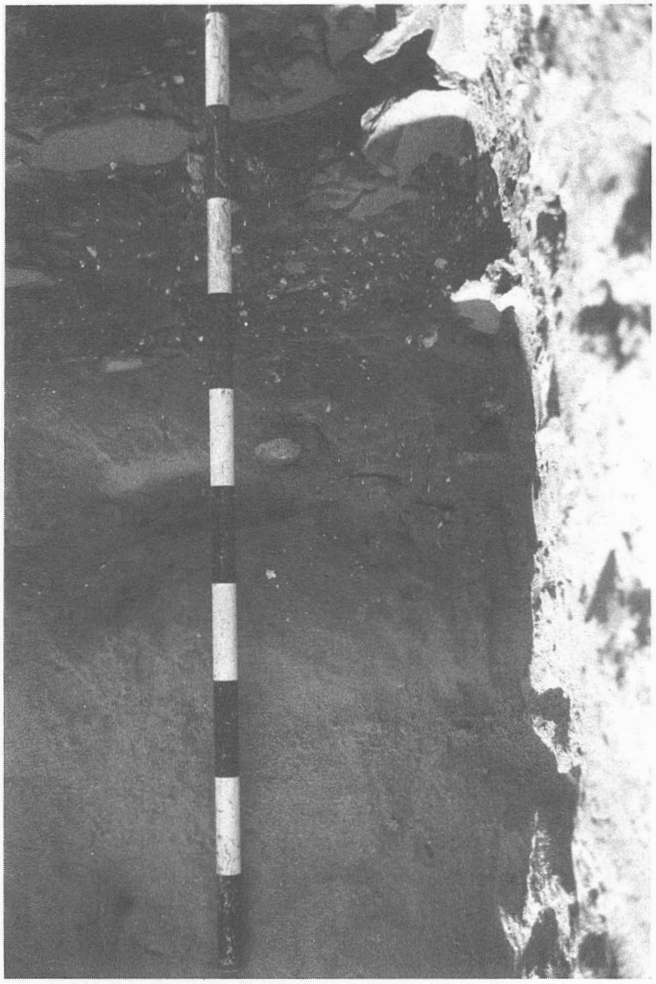


Lám. 1. Estratigrafía Factoría 19

FACTORIAS 3 Y 4

Quisimos hacer una comprobación de la extensión del yacimiento excavado como «Las Redes» por el Museo de Cádiz en 1980 hacia una duna adyacente, destruida a su vez para construir una depuradora. Como quiera que en el perfil de la costa se observaban sobre las margas un nivel arcilloso de color marrón, compacto, con abundantes restos malacológicos y piedras quemadas, juntamente con algunos fragmentos cerámicos, optamos por hacer sondeos a modo de zanjas de localización. Al llegar a ras de la marga amarillenta aparecieron dos círculos de tierra más oscura con abundantísimos restos malacológicos y rodeada de arcilla roja. Se trataba de una extructura excavada en la albariza de forma tubular de 60 cm. de diámetro recubierta de arcilla roja y con adobes enmarcando una zona central que contenía restos mayoritariamente de coquinas, sin material arqueológico asociado. Continuamos con los sondeos y encontramos dos más que nos afirmaron el hallazgo. Comparado con el nivel cargado de restos malacológicos de La Tiñosa proponemos una cronología similar a la del yacimiento excavado en 1980, y una función relacionadda con la fabricación de garum, a tenor de lo que sabemos para época romana. De lo que estamos seguros es que parecen ser las causantes de la aparición de material malacológico en el acantilado.

La factoría que numeramos 4 se debía encontrar bajo la fortaleza de La Arenilla. Se comienza la excavación por un nivel de duna estéril muy potente, bajo la que encontramos un nivel arcilloso de color marrón con cerámicas púnicas y abundantes restos de cantos y coquinas, aumentando progresivamente la proporción de piedras quemadas. En el segundo sondeo las arcillas marrones



Lám. II. Estratigrafía Factoría 19

fueron sustituidas por otras rojas en las que encontramos restos constructivos del siglo XVIII, de la batería anteriormente mencionada.

FACTORIA Nº 6

Excavada entre 1983 y 1984 por el Museo de Cádiz. El objetivo estaba en comprobar si aún persistía parte del asentamiento sin destruir. Para esto se ralizaron cuatro sondeos. El material cerámico aparece mezclado: contemporáneo y púnico en los diferentes niveles, excepto en el inferior de arena arcillosa grisácea, con gran cantidad de coquinas y grumos de tierra cenicienta con piedra reducida al fuego. Este nivel era similar al que encontramos en el acantilado entre los sitios 3 y 4, lo que para nosotros corrobora la función cronológica de las estructuras excavadas en la albarriza mencionadas anteriormente.

FACTORIA Nº 14

A 24 m. al N del sondeo-1 encontramos superficialmente material del período en arena más oscura, compacta y con más piedra que la duna. Practicamos una cuadrícula de 2 x 2, luego seguida de otras tantas, El nivel arqueológico era compacto, de arena grumosa color marrón-grisáceo con nódulos de cal; por debamo encontramos un estrato de duna estéril y a 1,17 m. apareció la arcilla roja, en la que practicamos una comprobación de 37 x 37 cm. y de 11 cm. de profundidad para saber la posibilidad de que existieran cantos trabajados. El resultado fue negativo.

Seguidamente se delimitó el yacimiento: 4,70 m. en el eje norte-sur por 3,30 m. este-oeste, acumulándose la potencia cerámica en el centro y disminuyendo en los extremos, l oque le daba una forma de lentejón. En definitiva, interpretamos el yacimiento como un asentamiento estacional relacionado con actividades de tipo industrial a tenor de las cerámicas.

MATERIALES Y CRONOLOGIA

Los materiales a los que nos vamos a referir y por tanto los que vamos a usar en el estudio son los que seguidamente publicamos. Cada lámina presenta una selección importante de las ánforas contenidas en dos de los yacimientos que han aportado datos: los numerados en la serie general como 14 y 16. Como quiera que la estratigrafía más cercana en paralelos geográficos y cronológicos respecto de las ánforas la encontramos en en Cerro Macareno, circunscribiré el análisis a él, sin menosprecio de ver el resto de la vajilla en La Tiñosa.

El fragmento 5 es similar al 1.070 de la Fig. 3 del Macareno, para nosotros mal orientado. Pertenece al nivel 18, finales del siglo VI con perduración hasta el nivel 16 fechado a mediados del siglo V a. C. Los fragmentos 50 y 104 son similares al 1.072 de la Fig. 3 del Macareno, procedente del nivel 18, con abundantes paralelos, fechable a fines del VI. También lo encontramos en el publicado como 29 en Corinto.

El tiesto 20 es similar al 1.167 de la Fig. 4 del Macareno, del nivel 16, fechable del 2º cuarto del siglo V a fines del V/IV. Para Puerto 16 el tiesto 165 es paralelizable al 1.064 de la Fig. 4 del Macareno (nivel 18 fines del VI) y al 14 de la Fig. 35 de La Tiñosa. El 176 aparece en La Tiñosa en las Figs. 2,22 y 15,35 homologable al grupo B-3 de Mañá. El 180 es similar al 1.634 Fig. 8 (nivel 9 p. III); y la 181 similar a la 939 de la Fig. 3 del Macareno (nivel 20, principios del siglo VI a. C.).

En definitiva, que podemos considerar a priori una diferencia cronológica entre ambos establecimientos, si bien no clara, pues los tipos descritos en último lugar procedentes del Macareno y de La Tiñosa no encajan adecuadamente. En otro orden de cosas, las pastas presentan coloraciones claras, fundamentalmente naranjas y cremas, pero mientras los desgrasantes predominantes en La Tiñosa son micáceos, en El Puerto de Santa María se tornan arenosos.

INVENTARIO CERAMICO

PUERTO-14

2. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes finos-medios (arena, blancos calizos y rojos). Pasta naranja. Diámetro 12,8 cm.

3. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (arena, blancos calizos). Pasta naranja.

4. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes finos-medios. Pasta naranja, más clara al interior y grisácea al exterior. Decoración amarillenta al exterior y en el borde. Diámetro 15,2 cm.

5. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (arena). Pasta marrón clara. Diámetro 16,2 cm.

50. Anfora. A torno. Desgrasantes finos. Pasta naranja, superficie exterior crema.

72. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (arena). Pasta crema. Diámetro: 11 cm.

73. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (arena y blancos calizos). Pasta naranja. Diámetro: 13 cm.

104. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (arena). Pasta naranja. Diámetro: 12 cm.

120. Borde de ánfora. Torno. Desgrasantes medios (arena). Pasta naranja.

Puerto-16

164. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (blancos calizos y micáceos). Pasta naranja. Engobe exterior crema-blanco muy diluido. Diámetro: 17,2 cm.

165. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (blancos calizos y micáceos). Pasta naranja. Diámetro: 9,2.

166. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (blancos calizos, mica y negros). Pasta naranja oscura.

167. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (arena). Pasta crema. Diámetro: 13 cm.

168. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (arena y mica). Pasta gris, engobe blanco en la superficie exterior. Diámetro: 14 cm.

169. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (arena y mica). Pasta gris, engobe blanco en la superficie exterior.

175. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (arena y mica). Pasta naranja.

176. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes finos (rojos y mica). Pasta naranja. Diámetro 13 cm.

178. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (arena, blancos calizos y rojos). Pasta crema.

180. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes finos (mica). Pasta verdosa.

181. Borde de ánfora. A torno. Desgrasantes medios (arena). Pasta naranja. Diámetro: 14,2 cm.

Bibliografía

M. Belén y M. Fernández-Miranda: «La Tiñosa (Lepe, Huelva)», *«Huelva Arqueológica»* 4. 1978, pp. 197-297

N. Berriatúa y G. Frutos: «La factoría de salazones de «Las Redes» (Puerto de Santa María, Cádiz», *«Congreso de Estudios Clásicos, Córdoba».* 1984, (texto inédito).

J.M. Blázquez, y J.M. Luzón: «La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva», *«Noticiario Arqueológico Hispánico,* 13-14». (969-70, pp. 304-33.

R. Etienne: «A propos du "garum sociorum"», *«Latomus,* 29». 1970, pp. 297 ss.

J.M. Fontana Tarrats: *Una nota de Historia Económica. Las salazones y salsas de Almuñécar.* Madrid, 1974.

G. Frutos Reyes: *El comercio de Gadir desde la colonización fenicia hasta la República Romana,* «Memoria de Licenciatura». Sevilla, 1981, (texto inédito).

Hübner: *La Arqueología de España.* Barcelona, 1888.

S. Jiménez Contreras: «La industria del pescado en la antigüedad», *«Rev. Arqueología, 68».* 1986, pp.20.34.

Mesquita de Figueiredo: «Ruines d'anriques établissements a salaisons sur le litoral sud du Portugal», *«Bull. Hispanique».* 1906, pp.109-21.

M. Pellicer Catalán: «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)». *«Habis, 9».* 1978, pp.365-400.

M. Ponsich y M. Tarradell: «Garum et industries antiques de salaison dans le Mediterraine occidentale», *«Bibliothéque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques,* XXXVI, París, 1965.

J.A. Ruiz Gil y J.A. Ruiz Fernández: «Excavaciones de urgencia en El Puerto de Santa María». *«Rev. Arqueología,* 74». 1987 pp.5-12.

D. Ruiz Mata: «Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)». *«Aula Orientalis,* 3». 1985, pp.241-46.

D. Ruiz Mata: «Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía sudoccidental según las excavaciones del cabezo de San Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)», *«Homenaje Luis Siret».* 1986, pp.537-56.

Ch.K. Williams II: Corinth, 1978: «Forum soutwest». *«Hesperia 48».* 1978, pp. 105-24, pl. 41-52.

MEMORIA SOBRE INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN CALLE FRAY DIEGO DE CADIZ 1 Y 3 DE CORDOBA

ALEJANDRO IBAÑEZ CASTRO

Córdoba romana, debido a su topografía, parece que no tuvo necesidad de grandes acueductos pero esto no quiere decir que la ciudad estuviese mal surtida de agua pues conocida su gran cantidad de arroyos y manantiales. Esta circunstancia, mas la falta de una normativa municipal que controlase debidamente el vaciado de solares de la ciudad y el pertinente registro de hallazgos arqueológicos ha ocasionado el más perfecto desconocimiento de la red hidráulica romana de Córdoba[1].

El dato que nos ocupa en esta ocasión ha sido fruto de una intervención arqueológica de urgencia, que no de una excavación como hubiera sido deseable, y ha servido para comprobar y reafirmar una noticia dada por Santos Gener sobre la existencia de una piscina limaria en la calle Fray Diego de Cádiz 1 y 3 para decantar las aguas, posiblemente del denominado Arroyo del Moro[2].

La intervención arqueológica se inició, ante la falta de la citada normativa municipal, por una llamada telefónica anónima que, observando el vaciado del solar, denunció la presencia de un sótano de planta «extraña».

Personados en el solar se pudo comprobar que la citada piscina, y como también decía Santos Gener, había sido utilizada en el período 1936-1939 como refugio antiaéreo y en esos momentos se hallaba en proceso de demolición dejando al descubierto una nave central con otras tres transversales y paralelas entre si, todas cubiertas con bóvedas de medio cañón y de las que aún eran visibles sus arranques. Practicamente eso era lo único que se veía porque la cubierta se había demolido y rellenaba todo el sótano. La nula colaboración de la promotora así como su oposición a un mínimo examen del hallazgo fue la causa de que se tuviese que recurrir la paralización de la obra por parte de la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía.

Ante estos hechos ya consumados se pudo llegar a un acuerdo con la promotora en el que a cambio de levantar la suspensión de la obra por nuestra parte, por la suya se procedería a una limpieza del sótano y posteriormente se haría un vaciado controlado del mismo para poder detectar posibles estructuras ocultas.

De esta labor se pudieron obtener los siguientes resultados: una nave de 10 m. de largo por 2,30 de alto y 2,80 m. de ancho que era atravesada por otras tres dispuestas transversalmente de 7,5 m. de largo y 2,60 m. de ancho ya que la altura era la misma. Los restos conservados de paramentos se hallaban reformados para el citado uso antiaéreo y cubrían los originales de *opus caementicium.*

En base a un pequeño croquis de Santos Gener que la comparaba con el conocido depósito de Firmun Julium (Almuñecar) y el existente bajo el Cementerio Municipal de Monturque (Córdoba)[3] (Fig. 1) se detectaba una cuarta nave transversal que no era visible ante la gran cantidad de escombros. Esta hipótesis dibujada de Santos Gener y que no describe, creemos debía basarse en un tabique de ladrillo en la parte N. de la nave central que sería visible en su tiempo y que ahora lo era parcialmente. Cuando se procedió al atotal desescombro del sótano pudo comprobarse que la parte restante había sido alterada en otro tiempo como puede observarse en la sección A-B.

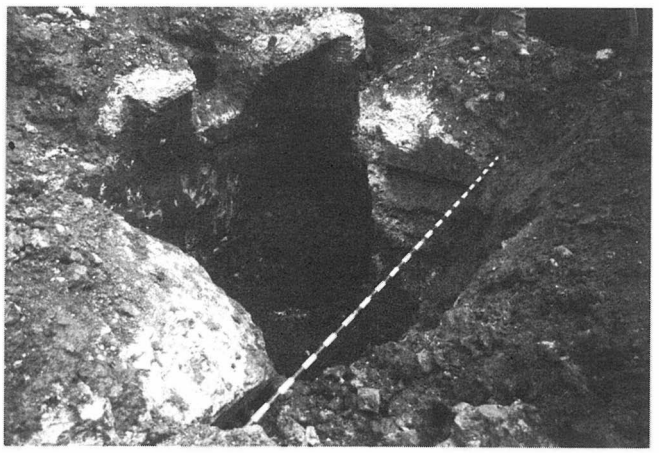
Respecto a la confirmación del uso como depósito de decantación de las impurezas del agua en el citado croquis se dibuja una serie de huecos para posible circulación del agua. Las diversas alteraciones constructivas sufridas hasta 1986 nos han impedido comprobar estos detalles, si bien en la denominada cuarta estancia si pudieron observarse varios de ellos, concretamente cinco, dos afrontados en los lados menores de forma rectangular (85 por 60 cm.) y otras tres iguales en el lado mayor al N. y situados a 3 m. de altura respecto al nivel de base. Otro vano se halló en el lado menor de la primera nave menor y estaba sirviendo de acceso al sótano por lo que desconocemos si fue por aquí por donde se descubrió la construcción, si por aquí entraba el agua etc.

De ser una cisterna desconocemos si era para el servicio de la ciudad pues se encuentra relativamente alejada del recinto murado y no conocemos ninguna conexión de aquella con la ciudad ni con las puertas tradicionales más cercanas, Osario y Gallegos. Por tanto, si esta cisterna es independiente, existirían otros dos depósitos cerca de las mencionadas puertas, de lo que se deduce que Córdoba romana, al menos en este aspecto, cumplió las normas de Vitrubio que aconsejaban la construcción de tres *castella* para el aprovisionamiento de aguas en las ciudades[4]. Puede estar rela-

LAM. I. C/ Fray Diego de Cádiz. 1 y 3. Córdoba. Piscina Limaria.



LAM. II Fray Diego de Cadiz 1 y 3. Córdoba. Piscina LImaria.



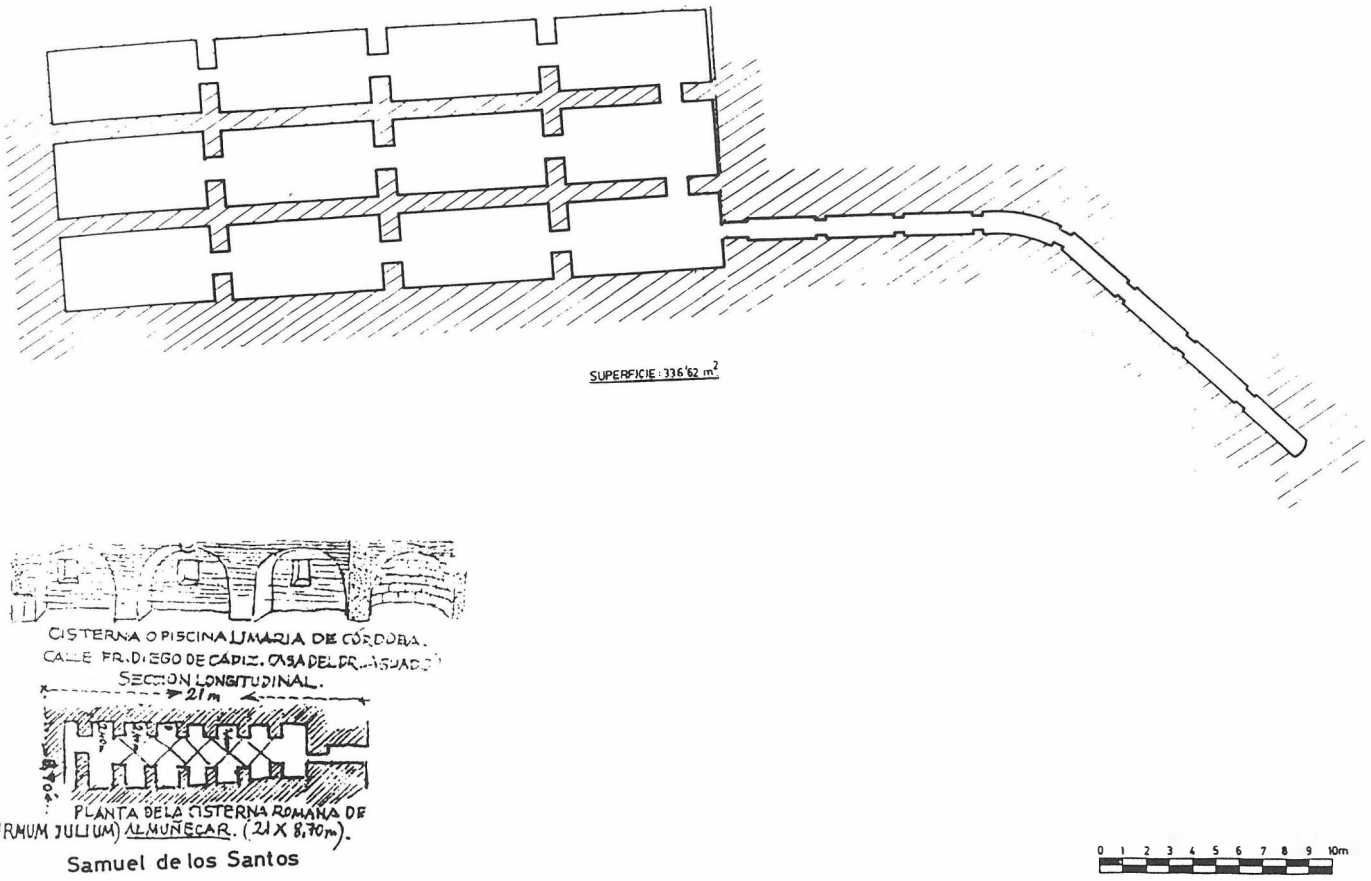
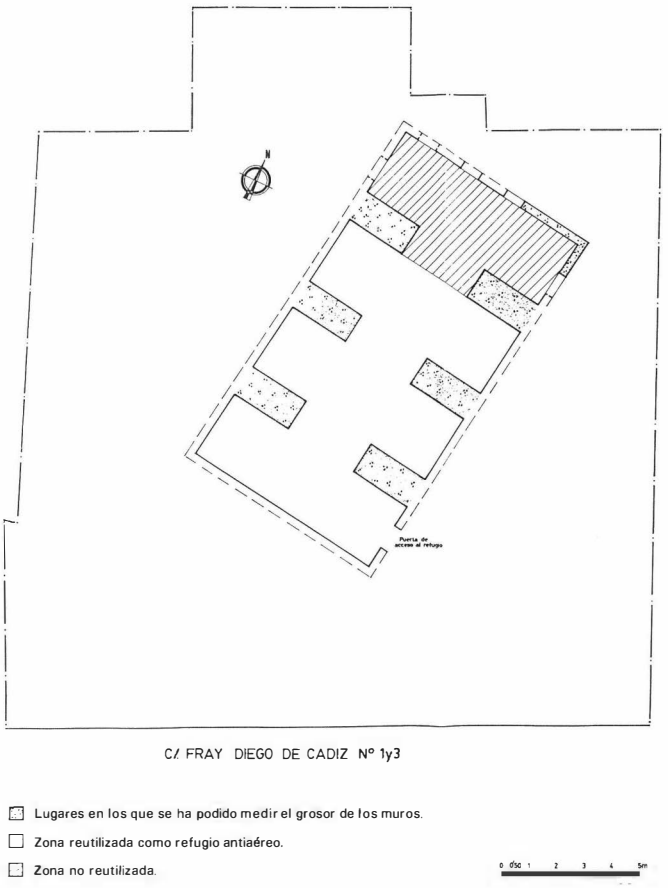


FIG. 2. Piscina Limaria de Opus Caementicium.

FIG. 1. Cisternas de Monturque.



cionada con la gran bolsa de agua de los Jardines de la Agricultura o surtida por el caudal del Arroyo del Moro y si los vanos detectados son salidas hay que pensar que, por su dirección, si no existieron más, servirían a algún nucleo de población situado extramuros de la ciudad romana.

Por las grandes alteraciones que ha sufrido la estructura de la construcción así como el continuo uso del lugar no se ha encontrado ningún tipo de indicador cerámico que permita aproximarnos a ninguna fecha.

Pese al gran nivel de alteraciones ya comentado y lo perdido por la demolición la planta y parte de los paramentos se han conservado bajo la nueva construcción ya que el sótano para aparcamiento no rebasaba la cota original del depósito y en cuanto a su pavimento solo ha sido afectado en diversos puntos donde era necesario ubicar los pilares y zapatas de cimentación.

Equipo: Alejandro Ibáñez Castro, Arqueólogo Provincial.

Julio Costa Ramos, Oficial de 1.ª de Arqueología.

Ricardo Secilla Redondo, Dibujante.

Colaboradores: M.ª Dolores Baena Alcántara, Arqueóloga.

Manuel Sánchez de la Orden y Alfonso García Ferrer, del Departamento de Topografía de E.T.S.I.A. de la Universidad de Córdoba.

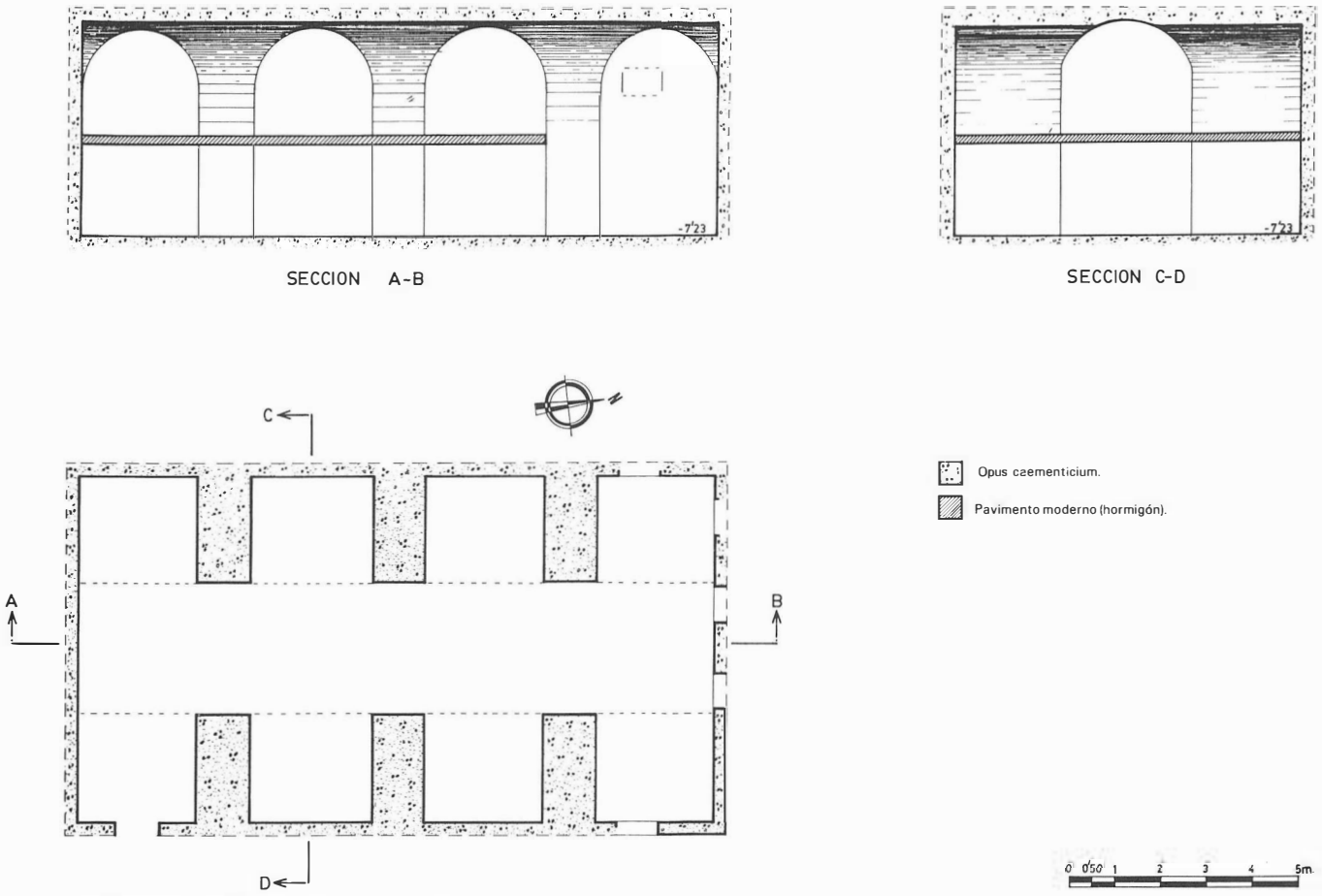


FIG. 3. C/ Fray Diego de Cádiz, núm. 1 y 3. Piscina Limaria de Opus Caementicium.

Notas

[1] *Vide* los escasos hallazgos conocidos en A. Ibáñez Castro, *Córdoba Hispano-Romana,* Córdoba, 1983, pp. 35 y ss.
[2] S. de los Santos Gener, *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950),* Madrid, 1955, p. 58, fig. 24. *Idem, Historia de Córdoba,* Inédita, 1955, pp. 185, 201 y (fig. 77).
[3] Incoación 15-12-81, BOE 29-1-82. Expediente de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía núm. 1466.
[4] Vitrub. *De arch.* VII, 7.

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN C/ RAVE NUM. 14

JOSE ESCUDERO ARANDA
FRANCISCO GODOY DELGADO
JULIO COSTA RAMOS

Hay ocasiones en que las intervenciones arqueológicas se realizan irremediablemente tarde, después de la destrucción premeditada de constructores que, conociendo la importancia de los hallazgos, arrasan todo vestigio arqueológico pensando sólo en sustanciosos beneficios económicos.

Este es uno de esos casos en el que la intervención, a cargo del Servicio de Excavaciones de Urgencia que la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía tiene en su Delegación de Córdoba, tuvo lugar tras el aviso del responsable de la acción destructora. Dicha intervención, llevada a cabo entre los días 11 y 19 de agosto de 1987, consistió en la documentación gráfica (fotografía y dibujo) de un muro de época musulmana, dispuesto perimetralmente al sur en relación con el solar y perpendicular a la calle Ravé (Fig. 1).

Este muro apareció con motivo del vaciado del solar, siendo fortuita su disposición perimetral lo que impidió su desaparición inmediata. El solar, de grandes dimensiones, había sido rebajado en su totalidad (exceptuando una pequeña zona dispuesta en rampa que servía de acceso a vehículos pesados) hasta una cota aproximada de –3 a –4 metros.

El muro estaba formado por sillares de módulo muy regular, en piedra caliza y dispuestos a soga y tizón (una soga y dos o tres tizones), estando orientado de Este a Oeste (Fig. 3). Conservaba, a parte de la cimentación, tres hiladas de sillares, si bien fue destruido prácticamente en su totalidad en la zona cercana a la calle Ravé. Asimismo se cercenaron al menos tres de las cuatro o cinco filas de sillares que formaban el grueso del muro, lo cual pudo apreciarse en la fractura de los tizones y en los cortes laterales del solar.

Otros restos que se pudieron documentar fueron la presencia de dos pozos negros probablemente contemporáneos del muro. El primero se encontraba junto al mismo muro y había sido va-

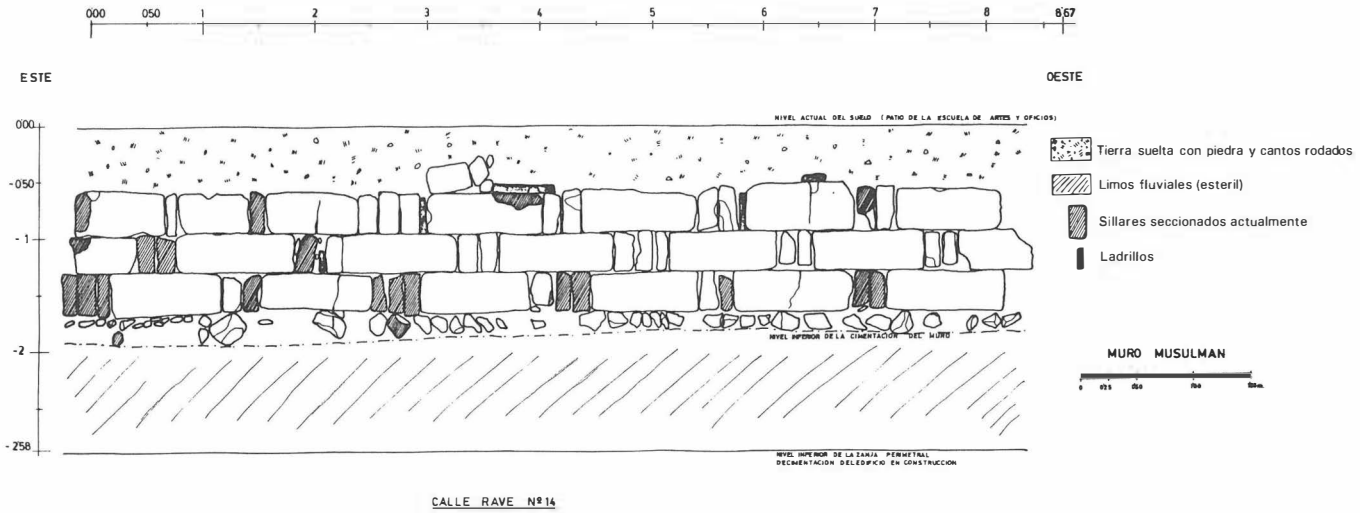
FIG. 1. Vista frontal del muro musulmán una vez realizada su limpieza.



FIG. 2. Pozo negro situado bajo la rampa de acceso al solar.



FIG. 3. Calle Rave núm. 14. Muro musulmán.



ciado en su totalidad, por lo que no pudimos recoger de él nigún material arqueológico. El segundo pozo estaba situado bajo la rampa de acceso al solar, lo que permitió sin duda su conservación (Fig. 2). De este último pudo verse su encañado hecho de mampostería que, al ser seccionado verticalmente, dejó al descubierto el relleno, formado en su totalidad por restos óseos alimenticios, cantos rodados, tejas y ladrillos de la época, mezclado el conjunto con abundante tierra. En su interior no se hallaron restos cerámicos que nos pudieran determinar con más exactitud la época a la que pertenecía.

Por último documentamos en un corte del vaciado del solar restos de una atarjea, de sección cuadrangular, fabricada a base de sillares. Igualmente se apreciaba en otro corte restos de un pequeño tabique de tapial, enfoscado por sus dos caras y cortado trasversalmente.

La conclusión a la que se puede llegar tras esta intervención de emergencia, y con la escasez de datos que pudimos disponer en su día, es que los restos existentes en el solar debieron ser más extensos de los que allí quedaba.

Por la calidad del aparejo que este muro mostraba y el resto de las escasas estructuras aparecidas, podemos pensar que debieron pertenecer a una vivienda o edificio importante, ubicado en la ajarquía musulmana, en las proximidades de la muralla Este de la ciudad y cercano a la mezquita que existió en lo que hoy es la derrumbada Iglesia de Santiago, de la que aún permanece el alminar embutido en la torre cristiana.

Intentar un encuadre cronológico para el destruido yacimiento es algo casi imposible, dado la inexistencia de materiales que hubieran proporcionado los datos necesarios. Asimismo, el muro, desarraigado de su contexto, nos dice también poca cosa. De cualquier forma, el tipo de aparejo, caracterizado por la regularidad en la disposición de sogas[1] y tizones (1, 2 o 3), así como las medidas de los sillares (100 × 36 × 12,5 cm., por término medio) es muy similar al utilizado en construcciones de época califal, cuyo ejemplo más significativo es Madinat al-Zahra. Sin embargo, esto no es concluyente, sino una mera hipótesis basada en la observación de paralelos entre el muro en cuestión y la ciudad palatina de Abderraman III. Por otra parte, no existe una regla fija en la alternancia de sogas y tizones de este tipo de aparejo en las diferentes épocas musulmanes, lo que dificulta definitivamente nuestra argumentación.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN PLAZA JUDA LEVI, NUM. 6. CORDOBA

ALEJANDRO IBAÑEZ CASTRO
JULIO COSTA RAMOS
FRANCISCO JAVIER CABRILLANA LEAL
LAURA APARICIO

Previo al comienzo de las obras para construcción de la Residencia Juvenil de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se elaboró un proyecto de excavación de urgencia para informar el proyecto de construcción citado, que iban a redactar los arquitectos, D. Felipe de la Fuente y D. Juan Carlos Cobos.

Como la nueva construcción no iba a llevar sótano alguno, la intervención arqueológica consistió, básicamente, en hacer unos sondeos estratigráficos con el fin de obtener un informe que sirviese a los redactores del proyecto para planificar puntos y medidas de la cimentación que se estimaba no debía pasar en el punto más profundo de –4 m. circunstancia que se cumplió, si bien en algún punto la excavación, como veremos más adelante, superó la citada cota.

PLANIFICACION

Tras la aprobación del proyecto de intervención de urgencia, optamos por practicar tres catas situadas en distintos puntos estratégicos del solar, con objeto de obtener una muestra suficientemente representativa de la secuencia estratigráfica y las diversas fases construcitivas constatables.

La cata I se situó a corta distancia de la antigua fachada del Convento de San Pedro Alcántara, y las catas II y III quedaron condicionadas a la existencia de una pista de hormigón de gran superficie, utilizada como campo de deportes, con un espesor de más de 50 cm., que hizo inviable la ubicación de, al menos una de las catas en posición central. Se trazaron las tres catas con idénticas dimensiones: 8 metros de longitud y 2 metros de anchura.

Se iniciaron los trabjos al 20-10-86 y se concluyeron el 9-12-86.

CATA I

Situada a 2,30 m. de la antigua fachada de San Pedro Alcántara, recayente a la calle Albucasis y con una superficie de 16 m.^{2} y orientación NW-SE.

Fase I

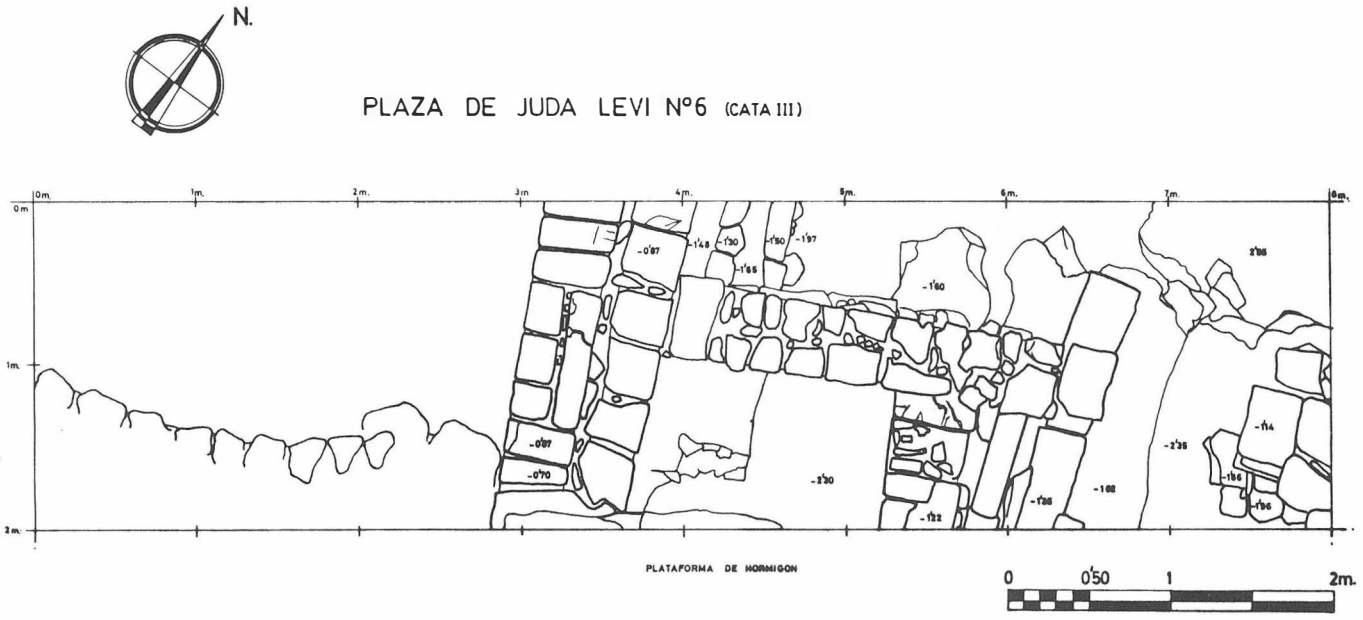
Bajo una capa irregular de escombros recientes localizamos dos pavimentos actuales superpuestos, que se fotograriaron y se levantaron, quedando al descubierto restos de cimentaciones de muros del siglo XVII, construidos con sillarejos de dimensiones variables, que denominaremos estructuras A, B1 y C. Adosada a la estructura C apareció una cloaca totalmente cegada, construida con bóveda de ladrillo y muretes laterales, con hiladas alternantes de sillarejo y ladrillo. Hemos comprobado que la cloaca estuvo en uso hasta su abandono en fecha reciente. Se detectó a –0,70 m. de la superficie y presenta una altura total de 1,40 m. y 97 cm. de anchura. La cota base de la cloaca se encuentra a –2,35 m., la cota más baja alcanzada en esta cata.

Fase II

Viene definida por la presencia de dos muros musulmanes aparejados a soga y tizón: estructuras B2 y D, organizadas en paralelo, que probablemente corresponden a un mismo habitáculo.

Junto al punto de intersección del muro A con el B1, localizamos una orza que se conservó *in situ*.

FIG. 1. Plaza de Juda Leví núm. 6 (Cata III).



Ante la densidad de estructuras halladas, interceptadas por pozos negros y remociones recientes, decidimos no continuar los trabajos en la cata, y potenciar los trabajos en otros puntos del solar.



Lam. 1. Plaza Juda Leví núm. 6 Cata II. Estructura H y Muro Visigodo superpuesto.

CATA II

Orientada NE-SW, por su lado Sur limita con la pista de hormigón y se encuentra inmediata a los muros medianeros del actual huerto de San Pedro Alcántara. Detectamos las siguientes estructuras y fases constructivas:

Fase I

Muro E, dos hiladas de ladrillo sobre sillarejos, datable en el siglo XVIII.

Estructura G: plataforma de cimentación de 80 cm. de anchura que se detectó a –0,55 m. de profundidad, fechable en el siglo XVII, se superpone a estructuras anteriores. En el punto en que esta estructura se interrumpe localizamos una fosa conteniendo material cerámico asociado a restos óseos humanos, sin conexión anatómica, lo que sugiere un enterramiento colectivo ligado al convento, tipo osario.

Se recuperaron fragmentos de cazuelas, escudillas y un soporte de pila de agua bendita con una cruz latina en relieve y vidriada en verde.

La continuidad de la estructura G, queda interrumpida también hacia el SW. por una cimentación de tapial, posterior a la citada estructura G., a la cual mutila.

Esta cimentación la datamos en el siglo XVIII o XIX y corta bolsones de cenizas de época taifa, apoyando en muros romanos que luego describiremos.

Fase II

Las fases A y B se encuentran interceptadas, el muro F corresponde al urbanismo musulmán, separa dos pavimentos correspondientes a otros tantos habitáculos, ambos pintados con almagra, que quedaron sellados por la citada pista de hormigón.

FIG. 3. Plaza de Juda Leví núm. 6 (Cata II).

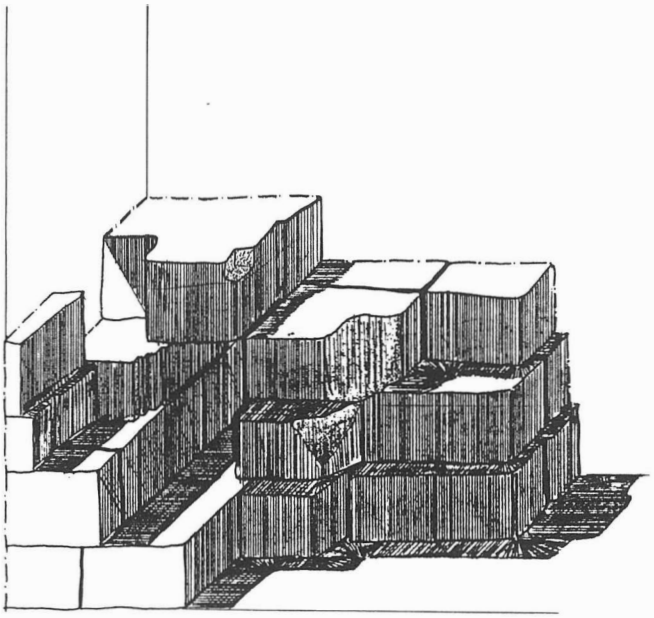
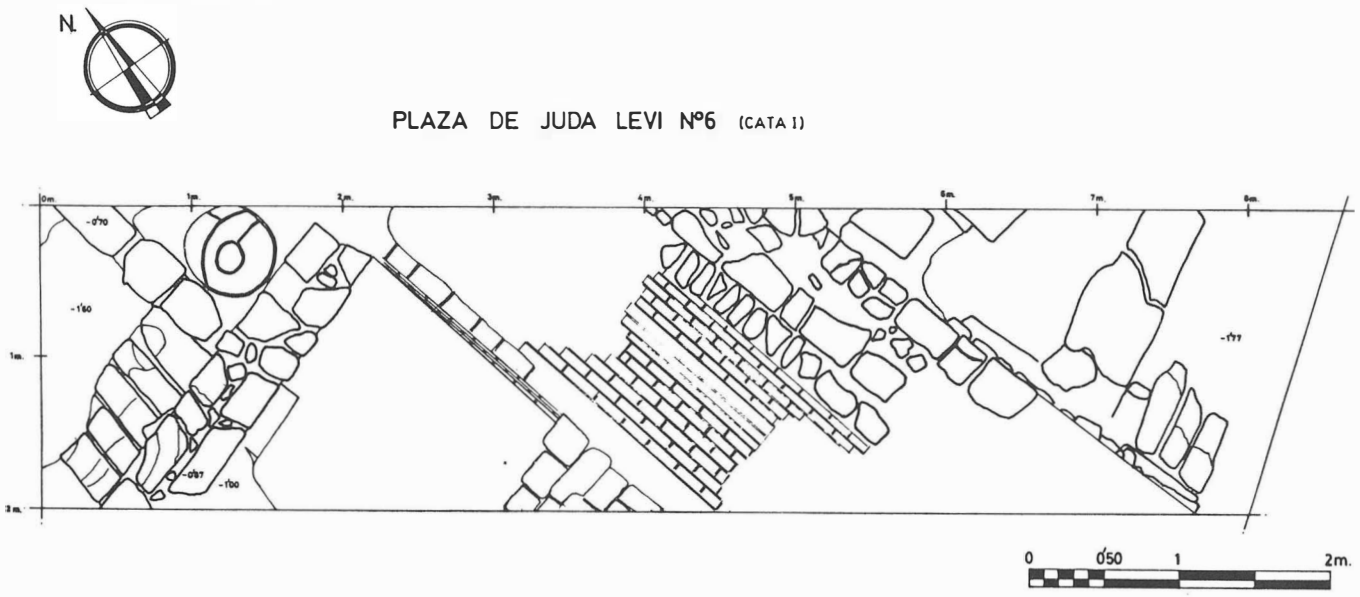


FIG. 2. Plaza de Juda Leví núm. 6 (Cata I).



Fase III

Tenemos indicios de una fase visigoda, de la que quedan escasos restos que se apoyan en edificios romanos, en estado ruinoso en el momento de la ocupación. A esta fase corresponden los muros paralelos H1 y M, el primero se apoya en un pavimento de *opus latericium* y el segundo, que apareció en la cota –1,90 m., parece estar construido con sillares romanos reaprovechados, alternando sillares de distinta altura; asociados a estas estructuras recuperamos varios fragmentos cerámicos, toscos y mal cocidos que definen un horizonte medieval (visigodo).

Fase IV

Entre –2,56 y –4,30 m. detectamos la estructura H2., resto de un gran edificio romano de época imperial construido en *opus cuadratum,* del que hemos localizado tan solo una esquina del citado edificio, lo que no nos permite arriesgar ninguna hipótesis sobre su función. A –4,30 m., cota máxima alcanzada siguen apareciendo sillares romanos, lo que nos impidió completar la estratigrafía, debido a que la cimentación del nuevo edificio no iba a rebasar dicha cota y, por tanto, en ese punto culminaba la intervención de urgencia.

CATA III

Orientación NE-SW, paralela a la Cata II. Al comenzar la excavación detectamos dos pavimentos recientes, de ladrillo, separados por un muro de sillares aparejados a soga y tizón. Anotamos la ausencia de la Fase I (Siglo XVII-XVIII).

Fase II

El muro I corresponde a la época musulmana y apoya en una banqueta de cimentación que apareció bajo el pavimento reciente, conectado en red ortogonal con este muro se conectó J1, y su continuación J2 y K, restos de cimentaciones musulmanas indicadores de la orientación de los muros que sustentaban. Debajo se advierte la presencia de un entramado de atanores y atarjeas que se conservan fragmentariamente.



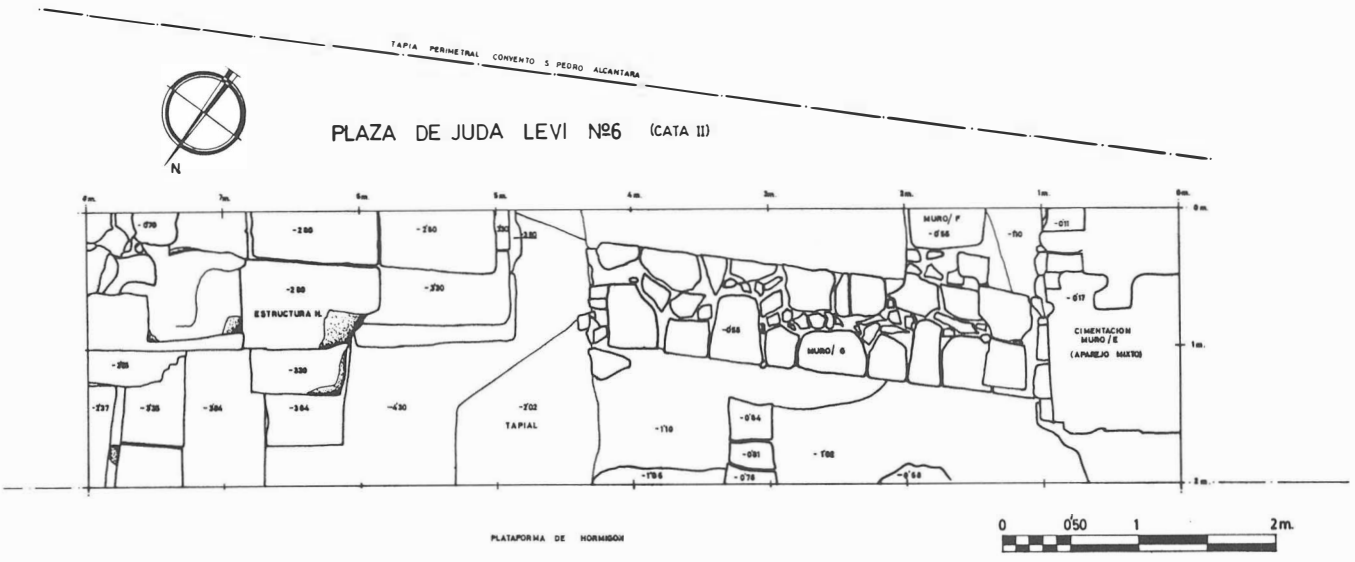
Lam. 2. Plaza Juda Leví. Cata II a. Conjunto de estructuras.

La estructura L corresponde a un murete construido por simple superposición de bloque de caliza, irregulares en su trazado y en su disposición.

Fase IV

Pasamos de un nivel musulmán a otro romano, sin solución de continuidad, falta la fase III, altomedieval.

FIG. 4. Plaza de Juda Leví núm. 6 (Cata II).



A –2,00 m., advertimos un cambio de coloración bajo el bolsón de cenizas, excavamos un lecho de esquirlas de desbaste de caliza micrítica y debajo un relleno de albero, conteniendo abundantes cascotes, fragmentos de tégulas, ímbrex, *laterculi,* t. s. aretina, t. s. hispánica, junto con cerámica común romana.

Entre 3,00 y –3,10 m., recuperamos varios fragmentos de t. s. aretina: formas Ritterling 9 y Dragendorf 24/35 junto con algún *sigillum* aretino y un fragmento de disco de lucerna imperial con representación figurativa de un león.

A –3,10 m., detectamos una plataforma de superficie irregular, con sillares romanos reutilizados. En su reducido sector libre de sillares intentamos continuar la estratigrafía, teniendo que interrumpir los trabajos por la dificultad que planteaba la excavación de un espacio tan reducido. Debajo de la vertical del muro I nos apareció un pozo negro que excavamos parcialmente, obteniendo dos ollas completas, cerámica espatulada con superficies rojas, tégulas e ímbrex, como relleno del pozo cerámica pintada con arcilla fresca. Es digna de citar la ausencia de vidriados y la presencia de formas de tradición visigoda o romana tardía.

CONCLUSION

Se interrumpe el trabajo en la cota –4,60 m., sin haber agotado la estratigráfica y por haber sobrepasado ya la cota de cimentación del nuevo proyecto. Se puede afirmar la continuidad de poblamiento con los testigos de las fases urbanísticas superpuestas, desde época imperial romana hasta la actualidad, en este sector del barrio de la Judería cordobesa. Sólo ha quedado por resolver la interesante incógnita de establecer en qué momento aparecen en este sector los más antiguos vestigios de ocupación romana.

INFORME SOBRE FIN DE EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN RONDA DE TEJARES NUM. 6

ALEJANDRO IBAÑEZ CASTRO

AVANCE DE RESULTADOS

Aunque se dispone de un tiempo mínimo para presentar un informe de los trabajos efectuados tras la conclusión de los mismos, pensamos que puede ofrecerse ya un avance preliminar de los resultados obtenidos.

Cuando el solar en cuestión empezó a ser excavado ya había sido rebajado hasta una cota aproximada de –2 m. por medio de palas mecánicas. No se ha sondeado todo el solar por encontrarnos ante una urgencia, por lo cual se limitaron los trabajos a descender hasta la cota aproximada de –6 m., que es la que según noticias pretende alcanzar la futura construcción de la que desconocemos el proyecto, en varias zonas del espacio disponible escogiendose los dos flancos por ser los primeros que se destruye con la construcción de pantallas perimetrales.

La parte derecha se sondeo en su totalidad y hasta la pared medianera por considerarse que no había ningún peligro de desplomes.

En el fondo del solar ofrecía más peligro por hallarse una construcción más antigua y por ello se procedió a realizar un talud de protección así como a retrasar los trabajos al menos un metro del mencionado talud. La misma precaución de retirarnos de la medianera se tomó en la parte izquierda.

La parte delantera, se ocupó de la siguiente forma: rampa de acceso, zona de terreras en todo el frente debido a que la verja de la fachada había quedado desprotegida y era necesario apoyarla. Las precauciones tomadas fueron aconsejadas por el Arquitecto promotor así como por el Arquitecto de Bellas Artes.

En el centro del solar se realizaron algunas pequeñas catas para poder permitir la circulación del personal así como la entrada de maquinaria cuando fuese necesario remover las tierras.

Respecto a los resultados, y a grandes rasgos, hemos obtenido lo siguiente:

ZONA DERECHA

Ha podido detectarse una calzada construida con lozas de pudinga y delimitada, por su lado izquierdo, por un muro romano del que se conserva, en algunos puntos hasta tres hiladas. En su lado derecho, y equidistante aparecían basamentos de grandes pilares que plantearon la hipótesis de un edificio porticado.

La calzada aparecía interceptada por una construcción abovedada posterior que pensamos sería una conducción de agua a la ciudad romana. Cuando fue limpiada en parte, se pudo comprobar que, al menos, su último uso habría sido de alcantarilla en época medieval.

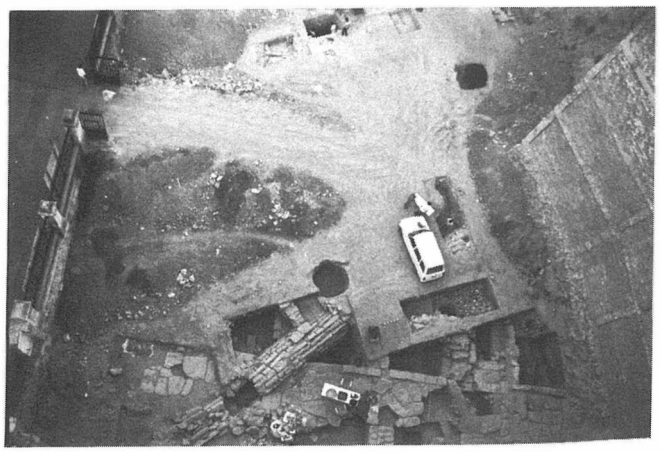
Cuando se procedió a excavar uno de los grandes pilares para conocer su sistema de cimentación, así como la posibilidad de recuperar material que sirviese para su datación, pudimos detectar, en muy pocos metros, pues ya intacta con la medianeral la existencia de otra calzada romana con una desviación ligeramente distinta a la de la calzada superior.

Respecto al muro que bordea la fachada superior hay que decir que también está interceptado por la conducción abovedada y que a él van a parar una serie de muros de forma perpendicular.

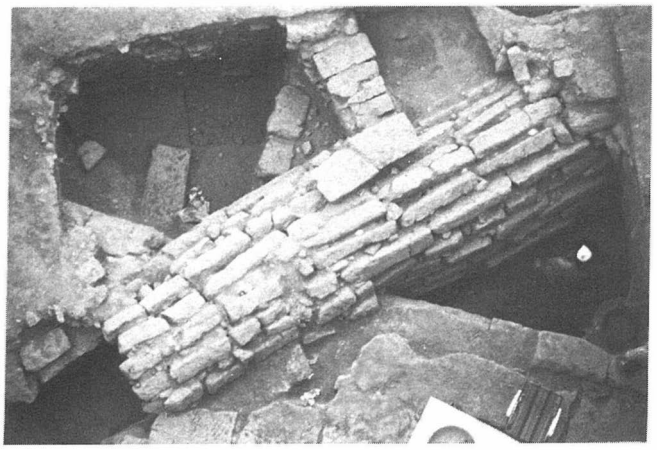
En las catas efectuadas fuera de la calzada se ha podido recoger gran cantidad de cerámica romana abundando la *terra sigillata* de la que tenemos un excelente muestrario de platos, cuencos, copas, cráteras y lucernas; también se han recogido ánforas, monedas y una figura de una Victoria Alada. Es de destacar aquí también la presencia de una tumba de incineración en una urna, cubierta ésta con un plato de influencia ibérica así como el *ustrinum* o lugar donde fue incinerado el cadáver.

En niveles bajos, pero en la misma cata se ha podido detectar un horno de fundición de metales, tal vez perteneciente a un pequeño artesano.

Lam. I. Aspecto general del solar. En primer término destaca la calzada y la construcción abovedada.



Lam. II. Detalle de la construcción abovedada interceptando la calzada.



ZONA CENTRO

En las catas efectuadas en el centro del solar se detecta un pavimento que no se levantó por estar ante un proyecto de urgencia y, por tanto, de salvamento. Sí se ha efectuado una pequeña cata junto a este pavimento y ha dado la presencia de un entramado de muros romanos.

Otra cata central dio la presencia en continuidad de la construcción abovedada.

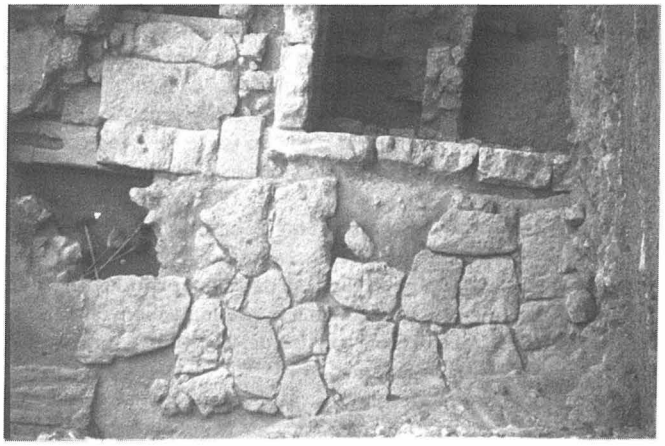
ZONA IZQUIERDA

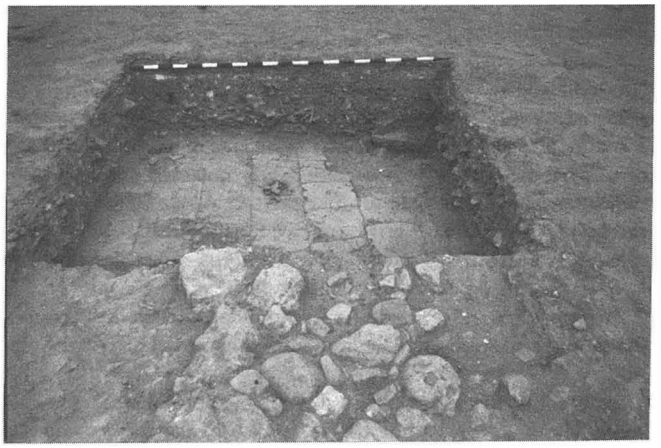
De resultados menos monumentales que la calzada y la conducción son, desde el punto de vista histórico, tan interesantes como aquellos.

Se ha excavado parte de una casa musulmana organizada por estancias en torno a un patio o jardín con paredes enfoscadas. Una de las estancias recayentes al patio aparece enfoscada en paramentos y pavimentos.

Lam. III. Detalle de la calzada.
Lam. IV. Estructuras perpendiculares a la calzada. En la cata de la derecha se ubicó la tumba de incineración y los hornos de fundición.
Lam. V. Zona de la tumba de incineración.

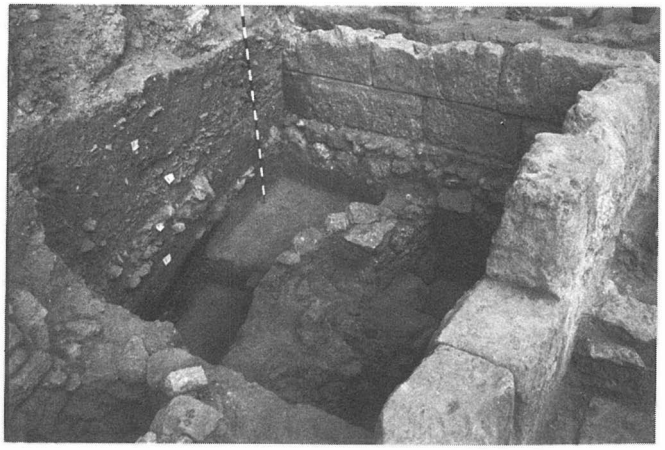
Lam. VI. Pavimento musulmán de losas de barro cocido.
Lam. VII. Catas centrales.
Lam. VIII. Vivienda musulmana en torno a un jardín bajo el cual se halla un mosaico romano y dos tumbas de inhumación en el corte derecho.

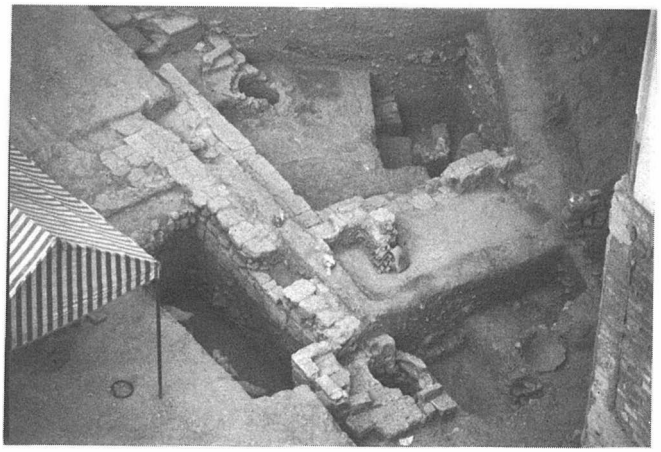


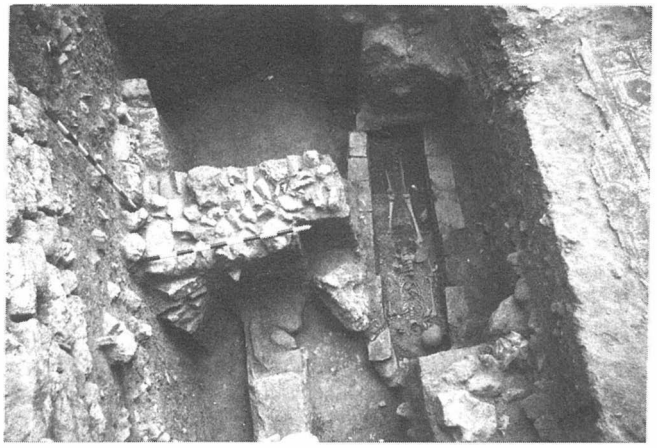












Lam. IX. Tumba de inhumación.



Lam. X. Tumba antes de abrirse y mosaico de un pasillo de una casa romana.

Esta casa musulmana con jardín y fuente se superpuso sobre otra vivienda pero en este caso romana pues en el patio se encuentra un mosaico perteneciente a un pasillo.

Bajo este nivel romano se halla otro más antiguo que nos demuestra la existencia de necrópolis en esta zona, muy anterior a la ocupación por viviendas ya que la religión romana prohibía enterarse en las casas y obligaba a hacerlo fuera de la ciudad, en necrópolis que normalmente se organizaba en las cercanías de las vías de acceso a la ciudad. Se han descubierto tres tumbas y se han abierto dos, una perteneciente a una mujer, entre 17 y 20 años, que probablemente y tras un estudio médico hubiese muerto de parto y que debió ser una esclava por la ausencia de ajuar así como de inscripción funeraria; también se ha excavado la tumba de un niño y otra ha quedado en el corte estratigráfico.

Nuestra obligación ante una excavación de urgencia no es más que dar una descripción de los materiales muebles o inmuebles hallados, obtener el grado de potencia del yacimiento en la medida que puede ser afectado por la nueva construcción y no levantar ningún nivel arqueológico si no es por la necesidad citada de potenciar el yacimiento, haciéndolo solamente en un par de puntos, como establece la filosofía de la excavación de urgencia.

Con todo, no podemos sustraernos, ante los restos encontrados, de emitir algunas hipótesis de trabajo o juicios de valor sobre el yacimiento en cuestión.

La calidad del yacimiento es de primera categoría, al menos para Córdoba en base a dos argumentos, sin tener en cuenta siquiera los materiales hallados: uno de ellos es la presencia de los calzados que hace pensar en la urbanística de la ciudad romana pues, según la bibliografía, la puerta norte debe situarse en la zona de Puerta Osario pero según el documento concreto habría que pensar en variar esta puerta; otro factor que le da importancia a esta excavación es el gran nivel de ocupación extramuros de la ciudad, y tanto en época romana como musulmana, que evidencia, entre otras cosas, el gran número de población de la ciudad en sus dos épocas que fue capital de la Bética y del Califato respectivamente. Es un excelente ejemplo de arquitecturas superpuestas.

Como propuesta ante la nueva construcción, que al parecer pretende dos sótanos, pensamos que no debe destruirse el yacimiento y, por tanto, no construirse el sótano inferior; para ello podemos apoyarnos en la ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español que ya en su artículo 1º establece que, entre otros, formen parte del Patrimonio Histórico Español los yacimientos, zonas arqueológicas, es decir, los bienes muebles o inmuebles de carácter histórico susceptible de ser estudiados con metodología arqueológica, hayan sido o no extraídos y tanto si se encuentra en la superficie o en el subsuelo (art.40.1).

El yacimiento en cuestión es susceptible de ser declarado Zona Arqueológica como bien de interés cultural (art. 15.5). En consecuencia, la incoación de declaración de interés cultural respeto a un bien mueble determinará la suspensión de los correspondientes licencias municipales de edificación o demolición en las zonas afectadas, así como de los efectos de las ya otorgadas (art. 16.1). Una vez declarado Bien de Interés Cultural el inmueble es inseparable de su entorno y no se podrá proceder a su desplazamiento o remoción (art. 18).

Los bienes integrantes del Patrimonio Histórico Español deberán ser conservados, mantenidos, custodiados por sus propietarios o, en su caso, por los titulares de los derechos reales o por los poseedores de tales bienes (art. 36.1). Por otra parte, una vez declarado de Interés Cultural la Administración competente podrá impedir su derribo y suspender cualquier clase de obra o intervención (art. 37.1). Igualmente podrá actuar de ese modo, aunque no se haya producido dicha declaración, siempre que se aprecie la concurrencia de alguno de los valores a que hace mención el artículo 1.º de la citada ley (art. 37.2).

Por último recordar, según establece el art. 44.1 que son bienes de dominio público todos los objetos y restos materiales que posean los valores que son propios del Patrimonio Histórico Español, y sean descubiertos como consecuencia de excavaciones, remociones de tierra u obras de cualquier índole o por azar y deberes y atribuciones esenciales de la Administración garantizar la conservación del Patrimonio Histórico Español y, de acuerdo con el artículo 149.1, 28 de la Constitución, la Administración del Estado protejer dichos bienes frente a la expoliación (art. 2.1).

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL «DOLMEN DE LAS CASAS DE DON PEDRO»

BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS

El Dolmen de las Casas de Don Pedro se encuentra situado en el término municipal de Belmez. Dista de dicha localidad unos 3 Km.

Se localiza en la Hoja núm. 879 («Fuente-Obejuna») del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50.000, siendo las coordenadas 1° 31' 20" y 38° 14' 57".

El acceso se lleva a cabo desde el Km. 1,200 de la carretera que conduce de Belmez a El Entredicho, donde se toma un carril que lleva directamente hasta el dolmen.

La causa que motivó la intervención de urgencia en el dolmen, conocido por nosotros desde hacía tiempo, fue que uno de los propietarios de la finca, D. Pedro Cantero, decidió arrasar parte del enorme túmulo que lo cubría para convertir también esa porción de tierra en zona de regadío.

Aunque nos consta que el citado señor sabía que el túmulo albergaba restos en su interior, a principios de agosto de 1986 llevó hasta allí las palas excavadoras, que destrozaron prácticamente la mitad del túmulo y dejaron al descubierto parte de la estructura.

D. Juan Carlos Vera, alumno interno de Prehistoria de la Universidad de Córdoba, alertó rápidamente a la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, poniéndose así coto a la total desaparición del sepulcro megalítico.

La Delegación de Cultura de Córdoba al conocer la situación del dolmen, cercano al yacimiento de «Sierra Palacios», donde con anterioridad habíamos llevado a cabo una excavación de urgencia, decidió ponerse en contacto con nosotros para ofrecernos la dirección de los trabajos arqueológicos.

Así pues, una vez el permiso estuvo en nuestro poder, comenzamos la excavación el día 18 de agosto de 1986.

El dolmen se encontraba en una situación tan lamentable que era imposible hacerse una idea clara de hasta qué punto las palas excavadoras habían dañado a la estructura. De manera que la primera tarea que acometimos fue la de retirar las toneladas de tierra suelta extraidas por las palas, con objeto de delimitar la situación de lo que desde un principio nos pareció la cámara sepulcral.

Una vez despejado el terreno, nos dedicamos a limpiar los ortostatos que afloraban, para comenzar a rebajar en el interior de la estructura que parecían formar, y que se encontraban *in situ,* prácticamente en el centro del túmulo.

El siguiente paso fue situar el punto cero y cuadricular, en la medida de lo posible, la estructura para poder situarla en el plano del túmulo, que llevaron a cabo dos alumnos de la Escuela de Minas de Belmez.

Delimitada la cuadrícula, realizamos un primer plano de la estructura, tomando las medidas de profundidad a que aparecían los ortostatos.

La dureza y compacidad de la tierra, muy arcillosa y seca, impedía cualquier intento de rapidez en los trabajos.

Al tiempo que se iba excavando el interior de la estructura, decidimos rebajar también fuera de los ortostatos, abriendo una zanja que rodeaba al mitad de la estructura, para poder delimitar su forma, conocer la longitud total de los ortostatos y, si era posible, nos proporcionase una idea de la técnica constructiva del sepulcro megalítico.

El material arqueológico era francamente escaso y se reducía a unos fragmentos cerámicos que salieron a –98 cm. de profundidad. Poco a poco, el caos de ortostatos con que nos encontrábamos al principo fue tomando forma y nos ofreció una amplia cámara dividida en dos partes por una «pilastra» central, en la que casi apoyaba uno de los ortostatos.

A –1,62 m. apareció un punzón de cobre en el lado W. de la cámara. Casi a la misma profundidad y bajo unos fragmentos óseos en muy mal estado de conservación, salió una punta de flecha de cobre, en la zona E. de la cámara. También en la E., pero ya en el exterior de la estructura, encontramos otro punzón de metal.

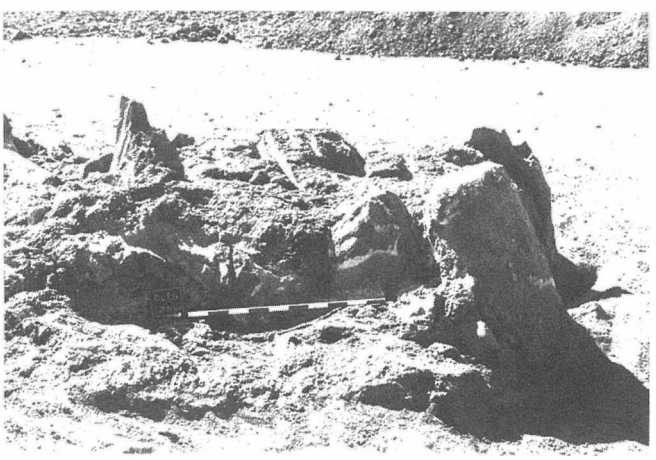
A medida que íbamos rebajando, comenzaban a hacer aparición pequeñas manchas de carbón y algunas motas de pigmento rojo.

En el exterior, en la zanja que circundaba a la estructura en las zonas S. y W., presentaba una especie de «anillo» de guijarros de

Lám. I. Dolmen de Las Casas de Don Pedro-1. Estado del dolmen antes del comienzo de los trabajos



Lám. II. Estado de la cámara una vez retirada la tierra suelta.



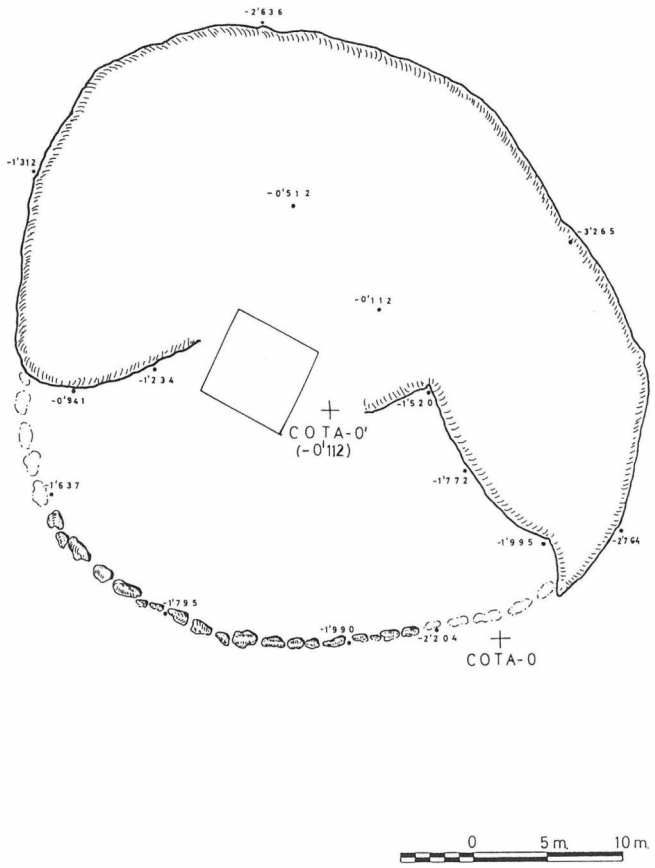


FIG. 1. Dolmen «Casa Don Pedro».

gran tamaño que apoyaban directamente en los ortostatos y que rodeaban la estructura.

La tierra de la zanja, que al principio era la misma que la del interior de la cámara, dio paso a una tierra arenosa, siendo la de la base anaranjada y granulosa. Este nivel proporcionó algunos fragmentos de cerámica, huesos quemados, escasos carbones y un raspador de sílex.

A –2,40 m. aproximadamente comenzaron a aparecer unos restos óseos humanos que estaban arrinconados en la zona central de la pared N. de la cámara. Colocados entre los ortostatos y la «pilastra», los restos óseos, que quizá pertenezcan a un individuo de sexo femenino, aparecían sin conexión anatómica clara. A unos centímetros debajo de los huesos se encontraba el ajuar de este individuo, compuesto por varias hojas de sílex de gran tamaño.

A la profundidad de –2,36 m. nos vimos obligados a trazar una pequeña cuadrícula en la zona W. del interior de la cámara, para poder seguir trabajando, puesto que los bloques, que únicamente se apoyaban en su base, podían aplastarnos si vencían por su propio peso que era, como mínimo, de una tonelada. Dejamos, de este modo, una especie de escalón para que sujetase los grandes ortostatos.

En esta misma zona, a –2,70 m., se constató la presencia de otros restos humanos, en mal estado de conservación y sin guardar conexión anatómica. Debajo de ellos hallamos motitas de carbón, así como un fragmento de cuenta de collar.

En el sector W. de la cámara, pero en la parte meridional, hallamos una hoja de sílex de considerables medidas.

A partir de este momento comenzaron a aparecer hojas de sílex, cuentas de collar y puntas de flecha, situadas cerca de donde habíamos constatado la presencia de los enterramientos. La excesiva dureza de la tierra nos impidió, de todo punto, la realización de planos de dispersión como hubiera sido nuestro deseo.

FIG. 2. Parte del ajuar.

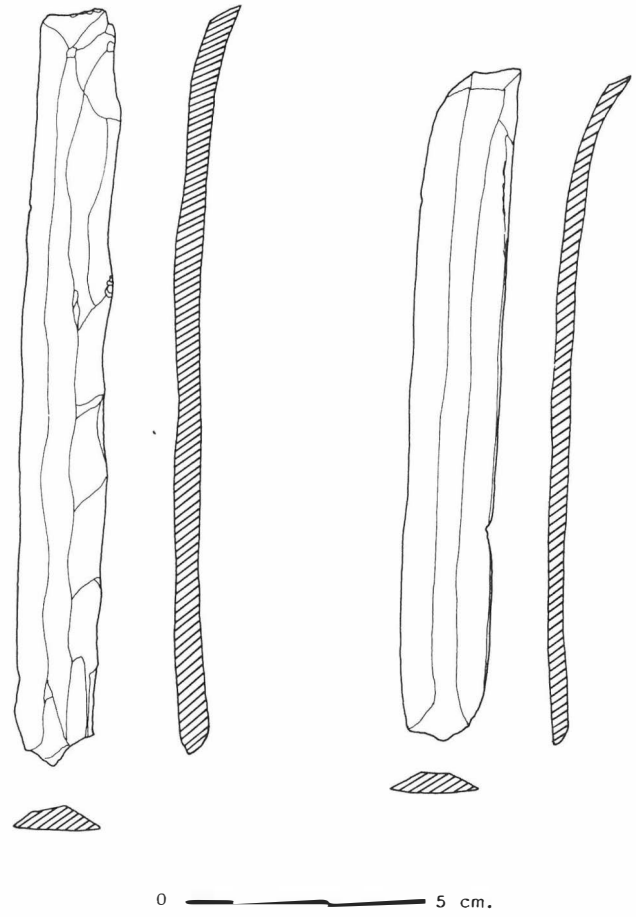
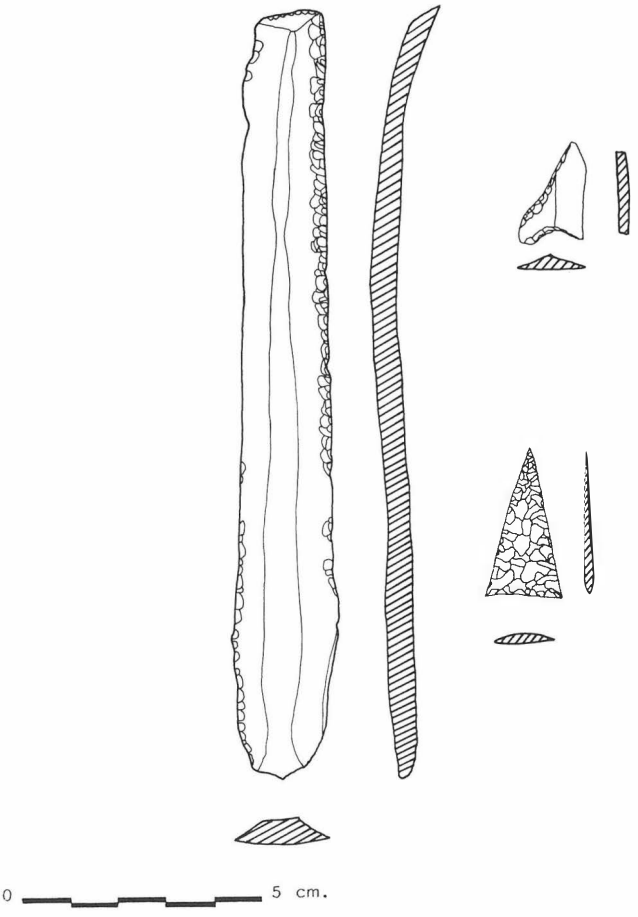
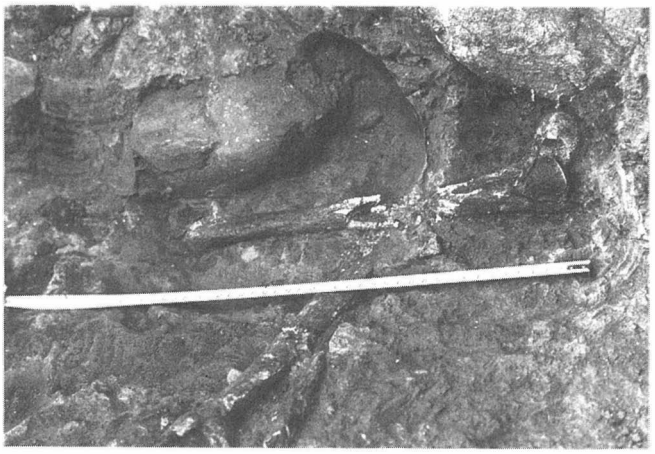
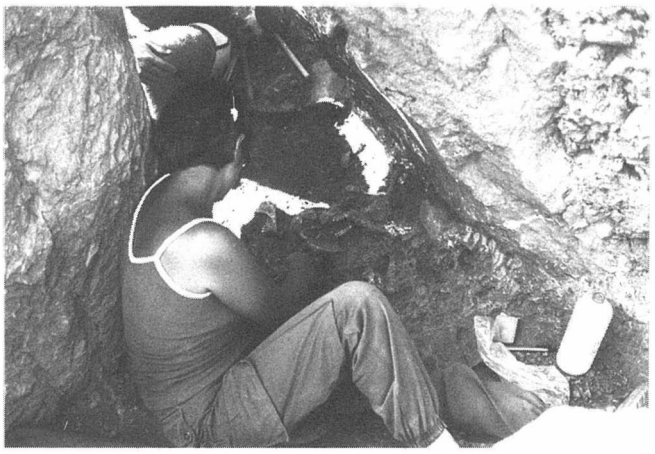


FIG. 3. Parte del ajuar.





Lám. III. Dolmen de Las Casas de Don Pedro-2. Restos óseos humanos.



Lám. IV. Extracción de los restos óseos humanos situados entre los ortostatos y la «pilastra» central.

No obstante, intentamos suplir este impedimento a base de fotografías y diapositivas.

En la parte E. de la cámara, al continuar rebajando, afloró un bloque, no muy grande, de forma paralelelipedico, por el que posiblemente se accediera desde el corredor a la propia cámara.

El posible corredor, orientado al E., aún no ha sido excavado. Algunos de los ortostatos que debieron formarlo fueron removidos por la pala excavadora, desplazándolos de su sitio original.

En ninguna de las zonas de la cámara, E. y W., pudimos llegar a la base, puesto que corríamos verdadero peligro de ser aplastados cuando quedasen totalmente al aire los ortostatos, sobre todo en la parte E., donde los bloques estaban muy inclinados. Por el mismo motivo, no pudimos tampoco conocer la longitud total de los ortostatos.

Las circunstancias señaladas nos hicieron tener que dejar los trabajos sin concluir en esta campaña.

Cuando dimos la campaña por finalizada, nos pusimos en contacto con D. Alejandro Ibáñez, Arqueólogo Provincial, y le comentamos la necesidad de vallar todo el túmulo y de consolidar la estructura sepulcral como condición indispensable para poder proseguir la excavación del dolmen.

Los resultados, parciales, puesto que aún no se ha finalizado la actuación ni el estudio completo de los materiales encontrados, son:

1. Utilización en varias épocas. La más antigua por ahora, parece ser a la que corresponden los restos óseos humanos acompañados por el ajuar consistente en hojas de sílex, puntas de flecha y cuentas de collar.

Posteriormente, el dolmen debió ser reutilizado para enterrar, al menos, a otro individuo, al cual acompañaban los objetos de metal.

Lo que del dolmen se conserva y se ha excavado, ofrece una cámara de tendencia algo trapezoidal, que mide en su interior, aproximadamente, 2,15 m. de longitud por 1,35 m. de anchura máxima. A unos 0,75 m. de lo que creemos es el final de corredor, se encuentra un ortostato, colocado a modo de «pilastra» y que debió servir para soportar parte del peso de la cubierta, constituida seguramente por dos grandes lajas de piedra que la pala excavadora arrasó y desplazó de su sitio.

Las únicas noticias que tenemos acerca de la cubierta son las que nos proporcionó uno de los dueños de la finca, D. Pedro Cantero. Según él, había dos grandes lajas que se encontraban, a nuestra llegada, en los alrededores del túmulo y que cubrían los ortostatos de la cámara.

El túmulo, que como hemos apuntado con anterioridad, era de grandes proporciones, medía 31 m. de eje máximo por 26,5 m. de ancho, siendo su forma, por tanto, elipsoidal. Desconocemos la altura original de dicho túmulo; sin embargo, pudimos constatar la presencia de un ancho anillo formado por guijarros de río de mediano tamaño, que lo circundaba en su totalidad.

Gracias a D. Rafael Hernando, Director de la Escuela de Minas de Belmez, pudimos conocer la procedencia de las piedras en que estaban tallados los ortostatos con que llevaron a cabo la construcción de la estructura dolménica.

Procedían, los materiales más alejados, de una distancia de unos 1.200-1.000 m. al N., siendo los más cercanos de unos 70 m.

Se emplearon bloques de caliza del Carbonífero Inferior; arenisca de grano fino y de grano grueso; pudinga namuriense; alfibolita, micasquisto y cuarcita.

Poco tiempo después de finalizar esta campaña por las razones de seguridad ya aducidas, visitamos el Dolmen de las Casas de Don Pedro junto con el Arqueólogo Provincial y el Arquitecto Provincial, para tratar de enfocar los trabajos de consolidación de los ortostatos, así como la total conservación del monumento megalítico, incluído el túmulo. Durante esta visita pudimos comprobar que el dueño del terreno había arrasado, con palas excavadoras, lo que del túmulo quedaba, respetando únicamente la cámara funeraria.

En una visita que realizamos esta primavera al dolmen, pudimos ver como uno de los ortostatos, aún sin consolidar, se había vencido cayendo al interior de la cámara.

Nuestra intención en la próxima campaña es la de finalizar la excavación previa consolidación de los ortostatos. Delimitar la longitud total de los bloques; llegar a la base de la cámara; ampliar la zanja alrededor de la estructura, ahora en todo su perímetro, puestoo que la consolidación nos lo permitirá, y excavar lo que quede del posible corredor.

INFORME SOBRE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE «SIERRA PALACIOS» (BELMEZ, CORDOBA)

BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS

El asentamiento se encuentra situado en la parte superior de uno de los cuatro cerros que componen el conjunto de Sierra Palacios —de donde toma nombre—, dentro del término municipal de Belmez. Está orientado al W., sobre el río Guadiato, a unos 620 m. s/n.m.

Al yacimiento se accede por un carril que parte del Km. 203 de la carretera Belmez-Espiel, y que conduce directamente al cerro. Se localiza en las coordenadas 50° 11' 10" y 38° 15' 3", en la Hoja 880 («Espiel») del Mapa Topográfico escala 1:50.000.

Debido a que la existencia del yacimiento estaba seriamente amenazada por explotarse como cantera de caliza, decidimos solicitar una actuación de urgencia y, concedido el oportuno permiso de Excavación Arqueológica de Urgencia, comenzamos los trabajos en Sierra Palacios el día 14 de octubre de 1985.

En primer lugar, tomamos contacto con el Alcalde de Belmez, quien amablemente puso a nuestra disposición dos obreros para desbrozar el terreno, y con D.ª Matilde Rodriguez López, dueña de Sierra Palacios y de la cantera de caliza, a quien agradecemos su ayuda y colaboración.

De este modo, emprendimos nuestra tarea abriendo dos sectores de excavación situados en la zona superior del cerro, amesetada.

Para el primer sector, que denominamos «A», elegimos la parte más alta de la meseta y sus medidas eran de 1,30 m. por 1,30 m., en realidad una cata de sondeo, donde se constataron, además del Nivel de Superficie, la existencia de dos Niveles (I y II) y dos subniveles (IB y IC), no habiéndose podido llegar a la roca madre por la aparición de un muro compuesto de piedras y que dificultaba enormemente, debido a las reducidas dimensiones de la cata, la continuación de los trabajos.

CATA «A»

Nivel de superficie (SP '85 «A» S)

De tierra compacta y de color marrón, ha proporcionado los siguientes materiales:

— Industria Lítica: está compuesta por Puntas de Flecha, un Geométrico, Hojas y Lascas retocadas y sin retocar, abundantes Restos de Talla y Chunk.

— Adorno: consta de solamente dos cuentas de collar y una laminita de oro enrollada.

— Cerámica: este capítulo destaca por la gran cantidad de cerámica No Decorada, sobresaliendo los fragmentos de platos de borde engrosado, siendo las formas carenadas francamente escasas. Los atípicos sin decorar son, como en los restantes niveles, el índice de frecuencia máxima.

La cerámica Decorada se reduce a algunos fragmentos de Incisa y un atípico de Campaniforme.

Asimismo, este Nivel de Superficie proporcionó varios «cuernecillos», numerosos trozos de adobes, una plaqueta de arquero de arcilla cocida y un posible «ídolo» de pizarra.

De cerámica a torno sólo contamos con un fragmento atípico encontrado en la superficie.

Nivel I (SP '85 «A» I)

La textura de la tierra era lago más suelta que la del nivel anterior y de color gris.

— Industria Lítica: continuan las Puntas de Flecha, las Hojas y las Lascas retocadas y sin retocar, los Restos de Talla y un Resto de núcleo.

— Piedra Trabajada: bastante escasa, consta de un hacha de piedra, un molino, una piedra con señales de uso y un fragmento de pizarra trabajada.

— Adorno: tan sólo apareció una cuenta de collar de cobre (?).

— Cerámica: salvo dos fragmentos de Cerámica Incisa, los demás pertenecen a Cerámica NO Decorada, con un número bastante alto de fragmentos de platos de borde engrosado, quedando las piezas carenadas limitadas a un solo ejemplar. Los atípicos sin decorar siguen siendo los más abundantes de todo el conjunto.

De otro lado, observamos un aumento de los «cuernecillos» y los fragmentos de adobes; si bien, los brazaletes de arquero se mantienen en igual cantidad.

También en este Nivel I apareció un «ídolo» de pizarra de características similares al del Nivel de Superficie.

Nivel II (SP '85 «A» II)

La tierra de este nivel estaba bien compactada y era de color marrón.

— Industria Lítica: compuesta por Puntas de Flecha, Hojas y Lascas retocadas y sin retocar y Restos de Talla.

— Piedra Trabajada: tan sólo se constató la presencia de una muela de molino y algunas piedras exógenas.

— Cerámica: continuan los fragmentos de platos de borde engrosado y, como en el anterior nivel, las piezas carenadas se reducen a un fragmento.

De Cerámica Decorada contamos únicamente con un fragmento atípico de cerámica Incisa.

Los atípicos sin decorar siguen siendo el material más numerosos de todo el aparecido.

Igualmente, se documentó la existencia de «cuernecillos», adobes, óxido de hierro y un fósil, un tallo de crinoides de los que tanto abundan en Sierra Palacios.

Subnivel I B (SP '85 «A» 1 B)

La tierra aparecía también compactada y de color grisáceo.

— Industria Lítica: como en los anteriores niveles, los útiles están integrados por las Puntas de Flecha, quedando el resto del material comprendido por Lascas Laminares y Lascas retocadas y sin retocar y Restos de Talla.

— Piedra Trabajada: tan sólo apareció un cincel de piedra y una piedra con señales de haber sido utilizada.

— Adorno: este capítulo está formado por una cuenta de collar y un colgante fragmentado.

— Cerámica: en este Subnivel I B no apareció ningún fragmento de Cerámica Decorada. Se mantienen los fragmentos de

platos de borde engrosado y el número de atípicos sin decorar ha descendido notablemente.

También aquí contamos con «cuernecillos», adobes y, por primera vez, aparece un fragmento de quesera.

Subnivel I C (SP '85 «A» I C)

Este Subnivel ofrecía una tierra de color más bien beige.

— Industria Lítica: asistimos a un considerable aumento de los útiles que se componen de Puntas de Flecha y un Perforador. Aparecen nuevamente las Hojas retocadas y sin retocar y continúan las Lascas retocadas, las Lascas Laminares y Lascas sin retocar, los Restos de Talla y los Restos de Núcleo.

— Piedra Trabajada: este material está integrado por un molino, fragmentado, piedras con señales de utilización, pizarra trabajada y granito.

— Adorno: sólo apareció una cuenta de collar.

— Cerámica: también este capíatulo aumenta enormemente en comparación con el Subnivel anterior.

La Cerámica No Decorada sigue siendo más abundante que la Decorada, que está compuesta por varios fragmentos de «alamgroides» y cinco atípicos de Cerámica Incisa.

La No Decorada la forman los fragmentos de platos de borde engrosado, dos fragmentos de carenas y otros dos de queseras.

Los atípicos vuelven a aumentar en un número verdaderamente elevado y, como en casos anteriores, algunos presentan lañas.

Contamos, de igual modo, con «cuernecillos», plaquetas de arquero, adobes, óxido de hierro, fósiles, etc.

En este Subnivel, en el ángulo SW., tuvimos la desgracia de dar con una madriguera que nos ofreció un material que, aunque escaso, estaba lógicamente mezclado. No obstante, se pudo delimitar perfectamente, de manera que no afectó al resto de la cata.

Como indicábamos al principio de este informe, no nos fue factible llegar a la roca madre por la presencia de un muro en el Subnivel I C que, en diagonal, atravesaba toda la Cata, impidiendo así la continuación de los trabajos, ya que quisimos conservar este muro para poder constatar, en futuros trabajos, a qué tipo de estructura pertenece.

Para llevar a cabo la excavación del segundo sector, escogimos también la zona amesetada del cerro, pero más próxima al borde de la cantera. Las medidas de dicho Corte eran de 2 m. por 2 m. y ha proporcionado, además del Nivel de Superficie, tres niveles (I, II y III) y un subnivel (I B).

CORTE «B»

Nivel de Superficie (SP '85 «B» S)

Tierra compacta y de color marrón.

— Industria Lítica: ampliamente representada, consta de Perforadores, Trapecios y Puntas de Flecha.

El material retocado se compone de Hojas de sílex y cristal de roca y Lascas. El material sin retrocar los integran Hojas, Lascas Laminares y Lascas, Restos de Núcleo. Restos de Talla y Chunk.

— Piedra Trabajada: con un total de once piezas, la mayoría es de pizarra y piedras con señales de uso.

— Hueso Trabajado: sólo contamos con un fragmento indeterminable de hueso trabajado.

— Adorno: únicamente apareció una cuenta de collar.

— Cerámica: el tipo de cerámica más abundante es la No Decorada, entre la que destacamos los fragmentos de platos de borde engrosado.

La cerámica Decorada la forman un fragmento atípico de cerámica con Decoración Plástica Aplicada y otro de Inciso.

Los atípicos sin decorar son los ejemplares más frecuentes de todos.

Contamos también con «cuernecillos», brazales de arquero, adobes, trozos de hematites y dos escorias de metal.

Nivel I (SP '85 «B» I)

Tierra algo suelta y de color grisáceo.

— Industria Lítica: siguen las Puntas de Flecha, los Trapecios y aparecen los Raspadores. Del mismo modo, se mantienen las Hojas y Lascas retocadas y sin retocar, los Restos de Talla y los chunk.

— Cerámica: como en el caso anterior, la Cerámica NO Decorada es la que en mayor número aparece, con algunos fragmentos de platos de borde engrosado.

De Cerámica Decorada se constató la presencia de tres atípicos de «alamagroide» y uno de cerámica Impresa y otro de Cerámica con Decoración Plástica Aplicada.

Los atípicos sin decorar siguen siendo el índice de frecuencia máxima.

Entre los varios destacamos la presencia de «cuernecillos», adobes, plaquetas de arquero, óxido de hierro, etc.

Subnivel I B (SP '85 «B» I B)

La tierra era compacta y de color algo amarillento.

— Industria Lítica: está integrada por Puntas de Flecha, Perforadores, Trapecios y Microburiles, Hojas de Lascas retocadas y sin retocar, Restos de Talla, Restos de Núcleo y Chunk.

— Piedra Trabajada: se compone de un hacha, una maza, piedras con señales de uso, arenisca y pizarra.

— Hueso Trabajado: este Subnivel proporcionó dos espátulas de hueso quemadas en parte.

— Adorno: únicamente aparecieron dos objetos ornamentales y una cuenta de collar.

— Cerámica: la cerámica No Decorada se compone de fragmentos borde, algunos engrosados, arranques de cuello, sistemas de prehensión y suspensión, etc. y una cantidad bastante notable de atípicos sin decorar.

La cerámica Decorada la integran varios ejemplares de «alamagroide», Incisa, cerámica con Decoración Plástica Aplicada e Impresa, bastante escasa todas ellas.

Los adobes siguen siendo numerosos. Los «cuernecillos» y las plaquetas de arquero han disminuido sensiblemente con respecto al nivel anterior. Contamos con un fragmento de quesera, hematites y conchas.

Nivel II (SP '85 «B» II)

La tierra se presentaba algo rojiza y arcillosa.

Los materiales de este nivel fueron verdaderamente escasos: únicamente aparecieron un Trapecio y un Microburil, en lo que a los útiles se refiere y Hojas y Lascas sin retocar justo con algunos Restos de Talla.

La cerámica, toda No Decorada, se compone de dos bordes.

Nivel III (SP '85 «B» III)

De tierra roja y muy arcillosa, este nivel es aún más escaso en material que el anterior. De sílex sólo aparecieron tres Lascas sin retocar; de Piedra algún fragmento de piedras exógenas a Sierra Palacios y, por último, un hueso trabajado de difícil determinación.

En ambos sectores de excavación fueron apareciendo, a lo lar-

go de los diferentes niveles, gran cantidad de macrofauna y mesofauna, que aún permanece sin determinar por falta de medios económicos.

Los trabajos arqueológicos en Sierra Palacios se han llevado a cabo de acuerdo con la siguiente metodología:

1. Delimitación de los sectores de excavación según los cuatro puntos cardinales.
2. Topografia del yacimiento con la situación de los cortes excavados.
3. Excavación por niveles naturales.
4. Criba de toda la tierra con un cedazo de 5 mm. de luz, recogiendo absolutamente todo el material arqueológico así como los materiales exógenos, trabajados o no.
5. Limpieza del material aparecido.
6. Inventario del mismo.

En la actualidad se está precediendo al siglado, dibujo y estudio tanto de los materiales como del desarrollo de la excavación.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN «LA MINILLA» (LA RAMBLA, CORDOBA)

DOLORES RUIZ LARA

Durante parte de los meses de noviembre y diciembre de 1986 hemos llevado a cabo una intervención arqueológica de urgencia en el paraje denominado *«La Minilla»,* situado en la periferia del municipio cordobés de La Rambla. El hecho que motivó la solicitud de la citada excavación fue el hallazgo en el transcurso de unas obras de construcción de un vaso y una cazuela campaniforme, junto con un punzón de cobre, a lo que se sumó otro nuevo vaso recuperado por un escolar. La excavación fue promovida por la Delegación de Cultura y el proyecto aprobado por el PER.

El yacimiento se ubica en un amplio sector amesetado circundado en su parte oriental por un arroyo que actualmente se encuentra cegado. Si bien en origen hubo de ocupar una extensa zona, la progresiva construcción de naves industriales he sacrificado la mayor parte del poblado, permaneciendo un único testigo ocupado por una pequeña huerta, donde se han centrado nuestros trabajos.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La intervención estaba encaminada desde el primer momento a documentar arqueológicamente las piezas campaniformes más arriba citadas, para lo cual recopilamos toda la información posible referente a su descubrimiento. Ateniéndonos a las explicaciones ofrecidas por los protagonistas del hallazgo pudimos llegar a la conclusión de que se trataba de dos ajuares funerarios depositados en el fondo de sendos silos, que habían sido excavados en la caliza. Por lo tanto, se imponía la necesidad de excavar una superficie lo más amplia posible que nos facilitara la localización de estos supuestos silos, optando por el sistema de trincheras.

La primera de estas trincheras, denominada A, fue trazada en sentido N-S, siendo sus dimensiones 2 × 12 m. El relleno se limitaba a un nivel de superficie cuya potencia oscilaba según las zonas, bajo el cual aparecía la roca, donde se habían excavado tres silos y una zanja.

Perpendicular a ésta, y orientada de E a W se abrió una segunda trinchera de 3 × 10 m., resultando un área de excavación en forma de T que nos permitía tener una visión más completa de la ocupación del yacimiento. En esta trinchera, considerada como B, constatamos la prolongación de la zanja localizada en A, así como un nuevo silo y una fosa utilizada como enterramiento.

Con posterioridad, y con la finalidad de exhumar lo que en principio consideramos como un silo cuya silueta se dibujaba en la zona de contacto de ambas trincheras, marcamos una ampliación de 1,5 × 1,5 m. en el ángulo SW, a la que denominamos AB. Sin embargo, el supuesto silo resultó ser una especie de fosa de forma casi hemisférica en la que había sido enterrado un adolescente y que se comunicaba mediante un canalillo con la cercana zanja.

Los silos han sido excavados en su totalidad, así como los enterramientos. En cuanto a la zanja, se practicó un corte estratigráfico en la parte incluida en A, llegando hasta el fondo, mientras en B, apremiados por el tiempo, nos vimos obligados a reducir el área de excavación, limitándonos a un sector de 2 m., en el que conseguimos también llegar hasta la base, dejando sendos testigos a ambos lados.

Todo ello nos ha permitido documentar dos momentos de ocupación muy definidos y distantes en el tiempo representados por una ocupación medieval —siloso y enterramientos— y otra de inicios del Calcolítico cuyo mayor exponente es la zanja. Mención aparte merece el sector AB, donde se entremezclaba el material prehistórico con el medieval, aunque la construcción sea contemporánea de la zanja.

LA OCUPACION MEDIEVAL

Como ya hemos citado más arriba, los silos localizados en A fueron tres en total, numerados por orden de aparición (S1, S2, S3). El primero —S1— se encontraba en el ángulo SW, quedando parte del mismo fuera del área de excavación. La boca es de tendencia circular, con un diámetro aproximado de 130 cm.; las paredes rectas y el fondo ligeramente cóncavo, con las mismas dimensiones de la boca, siendo su profundidad de 120 cm.

En cuanto al relleno, bajo el nivel de superficie hemos distinguido un nivel revuelto en el que se mezclaban los materiales modernos con los medievales. A continuación, el nivel 1 ofrecía unos restos materiales típicamente medievales, entre los que cabe destacar la proliferación de tejas y ladrillos, junto a numerosos fragmentos de cerámica común y vidriada. Finalmente, en el nivel 1A constatamos una presencia más acusada de cerámica, aunque los ladrillos y tejas continuaban apareciendo, así como los restos de fauna, muy abundantes en todo el sedimento.

El silo 2 —S2— se situaba junto al corte E, en la mitad N. de la trinchera A, adentrándose ligeramente en el corte. Presentaba una entrada abovedada con tres bocas, una central de forma circular y aproximadamente 60 cm. de diámetro y dos laterales de tendencia ovalada que quizá sean consecuencia de algún derrumbe. Las paredes eran convexas, así como el fondo, siendo su diámetro máximo 200 cm. y su profundidad 180 cm.

El sedimento se presentaba estratificado, distinguiendo bajo el nivel de superficie un nuevo nivel revuelto con material entremezclado que daba pago a un potente nivel 1 caracterizado por su textura arcillosa, con restos materiales similares a los de S1, entre los que destacan las cerámicas vidriadas. El nivel 2, muy reducido, ofreció un inventario material similar al precedente.

El silo 3 'S3' estaba situado junto a la parte más meridional de S2, con el que se comunicaba mediante una especie de muro construido con piedras de diferente tamaño. A diferencia de los anteriores, había sido excavado aprovechando la roca sólo en su parte N., mientras el resto perforaba el sedimento calcolítico de la zanja, sobre el que se había dispuesto una gruesa capa de argamasa. Su diámetro es de 140 cm. y su profundidad de 110 cm., incluyendo en estas dimensiones la argamasa, cuyo grosor oscilaba entre 30 y 50 cm. Sólo se ha podido diferenciar en su relleno un nivel revuelto con material moderno y medieval, aunque mezclados con la argamasa aparecieron algunos fragmentos de cerámica medieval.

En la trinchera B sólo encontramos un silo —S4—, cuya tipología difería de los excavados en la trinchera A, ya que ofrecía una forma ovalada, con el interior escalonado. Sus dimensiones son 200 × 110 cm. de ancho y 100 cm. de profundidad. En cuanto al relieve, además del nivel revuelto, hemos distinguido un ni-

vel 1 caracterizado por la presencia de cerámicas comunes y vidriadas, acompañadas de fragmentos de ladrillos y tejas y algunos restos de fauna.

Además de estos silos, hemos tenido la oportunidad de constatar varios enterramientos. En la trinchera A apareció un cúmulo de restos óseos humanos depositados en una fosa excavada en la mitad N. de la zanja que penetraba en el corte E. Sus dimensiones aproximadas eran 45 cm. de ancho por 20 cm. de profundidad y delimitada en ambos lados —N y S— por dos ladrillos. Los huesos no estaban en conexión anatómica y pertenecían a varios individuos, con una cuenta de collar como posible ajuar.

En la zona de contacto con la trinchera B con la A, en el centro de la zanja, exhumamos una inhumación prácticamente completa, con la cabeza orientada al E., bajo la cual subyacían los huesos pertenecientes a un segundo individuo, ambos carentes de ajuar.

Finalmente, en la parte SE, de la trinchera B localizamos una fosa excavada en la roca con una acumulación de huesos correspondientes, al menos, a dos individuos, también sin ajuar.

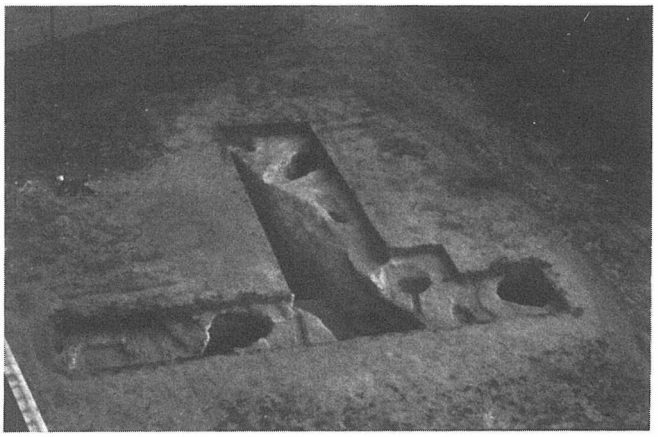
Si bien los silos se pueden datar en los prolegómenos de la época musulmana, o quizá ya en período cristiano, los enterramientos ofrecen mayores problemas cronológicos debido a la ausencia de ajuares. Al parecer, en esta parte de la población se ubicaba un barrio de moriscos del que posiblemente formaran parte las construcciones constatadas en la excavación.

LA ZANJA CALCOLITICA

La aportación más importante de la excavación ha sido sin duda la zanja que se extendía por ambas trincheras, siguiendo una dirección SE-NW. Fue construida aprovechando en su parte superior la forma natural de la roca, que había sido después trabajada hasta conseguir una forma en V con el fondo aplanado, siendo sus dimensiones 210 cm. de anchura máxima, 90 cm. de anchura en el fondo y 310 cm. de profundidad.

Presentaba un relleno adjudicable en su totalidad a una fase inicial del Calcolítico, interrumpido sólo por la construcción del silo 3 y de las fosas funerarias. Aunque hemos diferenciado niveles naturales atendiendo a los cambios observados en el sedimento, a priori no se observa una evolución del material, circunstancia que puede ser transformada cuando se finalice su estudio. Los niveles se disponen siguiendo la forma característica de la deposición natural, pudiéndose apreciar notables diferencias edafológicas entre ellos, puesto que alternan algunos muy arcillosos con otros formados por abundantes fragmentos de caliza, entremezclándose en el tercio inferior grandes bolsones de margas amarillo-verdosas características de la Campiña. En algunos tramos de las paredes se encontraban margas adheridas, estériles y muy compactas, iguales a las que constituían el fondo de la zanja. En el sector que se incluía en la trinchera A hemos diferenciado cinco niveles —1, 1A, 1B, 2 y 3—, además del nivel de superficie, mientras en la trinchera B sólo cuatro —1, 1A, 2 y 3—, estando ausente el 1B.

Lám. I. La Minilla (La Rambla). Vista aérea. Silos medievales y zanja calcolíatica.



En cuanto el inventario material, en principio no observamos una evolución tipológica que denuncia distintas fases de ocupación, siendo su homogeneidad la nota más característica, si bien su estudio y análisis no está terminado y es posible que al finalizar el mismo puedan ser transformadas estas premisas. La industria líatica en sílex se define por su pobreza, pues aunque contamos con varias puntas de flecha y un componente laminar importante, el mayor porcentaje corresponde a los productos de talla. La piedra trabajada se halla prácticamente ausnete, exceptuando algunos posibles alisadores y varios molinos, completos o fragmentados. El apartado más nutrido es, sin duda, el de cerámica, con un predominio de la no decorada sobre la decorada, representada sólo por algunos fragmentos incisos. Desde el punto de vista tipológico, los platos de borde engrosado son los más característicos, junto con formas de tendencia globular o carenadas y cuencos, contrastando en el acabado de las superficies las muy cuidadas con otras bastante toscas. Mención especial merecen varios fragmentos con engobe a la almagra, frecuentes en contextos culturales similares.

Los «cuernecillos» de arcilla, elementos característicos del Calcolítico aunque se discuta sobre su funcionalidad, están asimismo presentes, junto con abundantes fragmentos de hematites y numerosos restos de adobe, algunos con improntas de fibras vegetales. Hemos de destacar la proliferación de macrofauna, cuyo análisis y estudio constituirá un valioso aporte para el conocimiento de la economía del poblado.

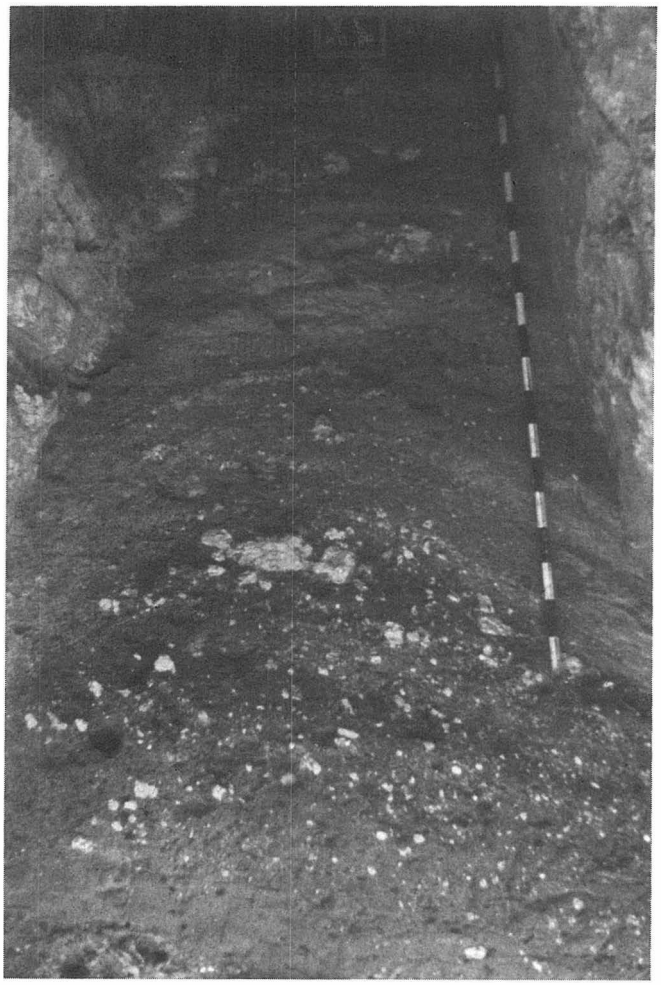
El último sector excavado, al que denominamos AB, ofreció una fosa hemisférica —que en superficie consideramos con un silo— excavada junto a la parte S. de la zanja. Su relleno más superficial presentaba material medieval —fragmentos de ladrillos y tejas— mezclados con restos prehistóricos —varios fragmentos de una quesera—, bajo lo que subyacía una inhumación correspondiente a un individuo joven acompañadas de abundantes fragmentos de cerámica a mano. La fosa estaba perfectamente excavada en la caliza, siendo su diámetro máximo de 80 cm. y su profundidad de 40 cm., con un pequeño canal algo inclinado que terminaba en la zanja.

RESULTADOS PROVISIONALES

Si bien los silos y los enterramientos corroboran la existencia de un barrio medieval en este parte de la población, lo más importante de la excavación ha sido el descubrimiento de la zanja con su potente relleno, prueba fehaciente de la ubicación de un asentamiento perteneciente a las etapas iniciales de la Edad del Cobre.

En Andalucía Occidental son frecuentes los poblados de este tipo, situados en lugares llanos y constituidos por cabañas de distintas dimensiones, silos y zanjas de características similares a la que nos ocupa, tal es el caso de *Valencina de la Concepción* (Sevilla) o *Papa Uvas* (Aljaraque, Huelva), además de algunos localizados en nuestra provincia. El yacimiento de *La Minilla* se encuadra en este contexto inicial del Calcolítico, tanto por sus caracteres morfológicos como por los restos materiales recuperados, claros exponentes de horizontes culturales de este tipo. Aunque no hemos podido documentar la presencia de fondos de cabaña o silos que contribuyeran a completar la estructura del asentamiento, sin duda debido a la reducida área de excavación, la recuperación de adobes con improntas de ramas constituyen una prueba indirecta de la existencia de cabañas en las inmediaciones.

Respecto a la funcionalidad de estas zanjas se especula sin encontrar una explicación satisfactoria; su utilización como basure-



Lám. II. La Minilla (La Rambla). Corte estratigráfico en la parte más oriental de la zanja calcolítica.

ros, apuntada en principio, ha sido puesta en duda, pensándose en la actualidad en zanjas de drenaje, hipótesis que en nuestro caso puede ser confirmada atendiendo a la presencia de la fosa adyacente cuyo desagüe desemboca en ella. La finalidad de esta fase se nos escapa de momento, aunque pensamos que fue construida en el mismo momento que la zanja y cuando dejó de desempeñar su función se utilizó como enterramiento.

Según podemos desprender de los restos recuperados, la economía del poblado se sustentaría en una potente cabaña ganadera, cuyo componente será conocido una vez analizados y estudiados los restos de macrofauna. La agricultura constituiría el complemento del sistema económico, pues aunque son escasos los útiles de sílex con pátina, la fertilidad de los suelos circundantes nos permite apuntar esta hipótesis.

Sin embargo, aún permanece pendiente el problema que motivó la intervención arqueológica en el lugar, ya que la ausencia total de cerámica campaniforme y de objetos de metal en el inventario material de la excavación ha imposibilitado la resolución del mismo. A ello hay que añadir el desfase cronológico existente entre los materiales recuperados en el transcurso de los trabajos arqueológicos y las piezas halladas de manera casual, problema que sólo puede ser solucionado mediante una nueva fase de excavación que permita ampliar el área de trabajo. La supuesta presencia de estos objetos en el fondo de silos y sus características formales nos permiten suponer que formaban parte de ajuares funerarios, posiblemente aprovechando como tumbas construcciones más antiguas. Como mera hipótesis pendiente de ser verificada mediante nuevos trabajos, apuntamos la posible pervivencia del poblado durante todo el Calcolítico hasta el momento de impacto del Campaniforme y la metalurgia, que se introdujeron en una sociedad tradicional, todo lo cual estaría en consonancia con algunas opiniones que defienden el espíritu conservador de las sociedades campiñesas durante las fases inciales de la metalurgia y que incluso prolongan el campaniforme hasta etapas bastante tardías.

La importancia del yacimiento es, por lo tanto, doble, ya que no sólo posibilita la excavación del primer poblado calcolítico de este tipo en la provincia de Córdoba, sino que plantea la problemática de la introducción del Campaniforme en una zona que se manifiesta como foco prioritario de esta cultura.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE «LA CALVA», SANTAELLA

FRANCISCO GODOY DELGADO

INTRODUCCION

Hay ocasiones en que la casualidad es la circunstancia que rodea un hallazgo arqueológico, ya sea motivada por fenómenos naturales o por la actividad del hombre, siendo ésta cada vez más frecuente y tendente a influir espectacularmente sobre el medio natural, afectando de manera decisiva a multitud de yacimientos que durante siglos sobrevivieron intactos.

Esta es una de esas circunstancias casuales acaecida en el término municipal de Santaella (Córdoba), en los primeros días del mes de julio de 1986.

El hallazgo se produjo en el transcurso de las obras del proyecto de riego Genil-Cabra, en el que la máquina excavadora que abría las zanjas puso al descubierto la entrada de una cámara funeraria artificial, excavada en la roca terciaria, sin llegar a destruirla. Desde ese momento, hasta la intervención de algunos miembros de la Comisión Local de Santaella para la protección del Patrimonio, la cámara funeraria estuvo expuesta al expolio, desapareciendo de su interior algunas de las piezas más interesantes. Afortunadamente fueron devueltas en su totalidad durante los primeros días de la excavación, presentando un deterioro propio de manos inexpertas y desconocedoras de la delicadeza que merece toda pieza arqueológica.

Inmediatamente los miembros de la Comisión Local para la protección del Patrimonio, a la vez que custodiaron el yacimiento, pusieron el hallazgo en conocimiento del Servicio de Arqueología de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, a través de su Delegación en Córdoba. Dos días después se iniciaba la excavación de urgencia, gracias a la cual pudo documentarse una de las escasas manifestaciones funerarias aparecida en la provincia de Córdoba y adscribible a los inicios de la Edad del Bronce.

SITUACION DEL YACIMIENTO

El yacimiento está situado en las proximidades del cortijo de La Calva, del que toma nombre, al sur del Término Municipal de Santaella, del que dista unos 15 km. (Fig. 1).

Sus coordenadas geográficas, según la hoja 988 (Puente Genil) del Mapa E. 1:50.000 editado por el Instituto Geográfico y Catastral, son 37° 26' 55" de Latitud N., por 4° 50' 00" de Longitud W. (Meridiano de Greenwich), siendo su altura sobre el nivel del mar de 240 m. aproximadamente.

El lugar es hoy un olivar de gran extensión al que se accede por un camino de unos 100 m. que se aparte hacia la izquierda en el kilómetro 8 de la carretera que se dirige a Ecija, partiendo ésta del kilómetro 22 de la que une Montalbán con Puente Genil.

La ubicación privilegiada del yacimiento, en esta suave elevación de la campiña, le permite dominar ampliamente la cuenca media del río Genil y otras importantes vías de comunicación de la comarca, tan fecunda en yacimientos, fruto de un poblamiento continuado que se remonta con seguridad hasta el Paleolítico Inferior.

ESTRUCTURA DE LA CAMARA FUNERARIA

Se trata de una cámara funeraria artificial, excavada en roca bioarenita del Mioceno, por lo que presenta una gran cantidad de microorganismos fósiles en su composición. Es de plana ovalada y utiliza como cubierta una bóveda algo achatada que arranca desde la misma base del suelo. En su interior, y a media altura, se distribuyen alrededor y escalonadamente cuatro nichos de variada morfología (Lám. I). Tres de los cuales (A, B y C) quedaban, antes de iniciar la excavación, por encima del nivel de relleno, y el cuarto (D), de escasa profundidad y menor tamaño, apareció semicubierto, teniendo como base el mismo suelo rocoso de la cámara.

Aunque no se pudo comprobar directamente parece ser que la entrada, orientada hacia el sur con una leve desviación al este, estaba sellada por cuatro losas de piedra y es posible que su acceso lo tuviera a través de un pozo o tunel vertical, de no más de un metro, que llegaría hasta la superficie del terreno, según dedujimos del comentario del maquinista. Finalizada la excavación , la cámara presenta una altura total de 1,90 m. y las medidas de sus ejes a nivel del suelo son 2,85 m. de norte a sur y 3,50 m. de este a oeste.

En la zona noreste de la cámara constatamos la existencia de un espacio de tendencia circular, especialmente delimitado por una alineación de lajas de unos 55 cm. de altura, 40 cm. de anchura y unos 10 cm. de grosor (Fig. 3-B). En el momento de la excavación se encontraban «in situ» solamente dos, quedando únicamente del resto el corte practicado en el suelo, a modo de canal, donde iban insertadas. Tres más las recogimos en el exterior de la cámara, siendo probable que fuesen retiradas durante el expolio. El suelo de este espacio no es regular, está dividido a la mitad por un escalón de unos 10 cm., no poseyendo además ningún nicho excavado en este tramo. Todos estos elementos convierten a este pequeño reducto en un lugar cuyo significado resulta sumamente complejo.

Por último destacamos un dato de gran importancia, la decoración pictórica de color rojo que la cámara conserva en varias zonas. Por la localización de los restos de pintura podemos deducir que debió formar una serie de bandas concéntricas partiendo desde el límite superior de los nichos hacia el centro de la bóveda, igualmente estas bandas se detectan en el interior de los nichos A y B y formando una franja a modo de cenefa en el exterior de los nichos B y C.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Dado que la cámara funeraria presentaba una planta ovalada se optó excavarla por el sistema de cuadrantes. Para ello se trazaron dos ejes perpendiculares, el menor, con dirección norte-sur, iba desde el centro del Nicho C hasta el centro de la entrada. El segundo, de mayor longitud dividía al anterior por la mitad.

Los cuadrantes fueron designados por las letras A, B, C y D, comednzando por el situado a la izquierda de la entrada y continuando en el sentido de las agujas del reloj. De igual modo se asignó a cada nicho una letra A, B, C y D, siguiendo el mismo orden que en los cuadrantes.



FIG. 1. Localización del yacimiento.

La limpieza de los Nichos A, B y C, situados por encima de la tierra, fue la primera tarea llevada a cabo. De ellos se extrajeron escasos restos óseos humanos, fragmentos cerámicos y numerosas raices en estado de descomposición, procedentes de los olivos situados en la superficie exterior.

Los cuadrantes fueron excavados individualmente, tomando como cota 0 el nivel de las cuerdas, situadas éstas sobre la misma tierra y a un distancia de 1,35 m. del centro de la bóveda.

Desconociendo lo que allí nos podíamos encontrar iniciamos la excavación del Cuadrante A bajando por capas artificiales de 10 en 10 cm. Al comienzo la tierra se encontraba muy removida, pero a partir de los –40 cm. resultaba más compacta, lo que nos inducía a creer que más hacia el fondo la tierra no había sido alterada por los expoliadores. A –55 cm. apareció el suelo rocoso de la cámara con una suave inclinación hacia el centro.

Concluida la excavación del Cuadrante A, y habiendo documentado una cuarta parte del total de la cámara, decidimos avanzar el ritmo y bajar en los demás de 20 en 20 cm. En cada nivel se realizaba el dibujo correspondiente, al objeto de obtener una secuencia de planos de dispersión y en base a los cuales obtener unas conclusiones (Fig. 2).

Cuando se hubo excavado los Cuadrantes A y D quedó, frente a la entrada, un perfil formado por los cuadrantes que restaban por excavar. Este perfil nos mostraba una secuencia de cinco niveles estratigráficos originados por los distintos momentos de inhumación y por el lavado de los estratos como consecuen-

FIG. 2. Plano s de dispersión de los cuadrantes (izquierda a –20 cm. y derecha a –40 cm.).

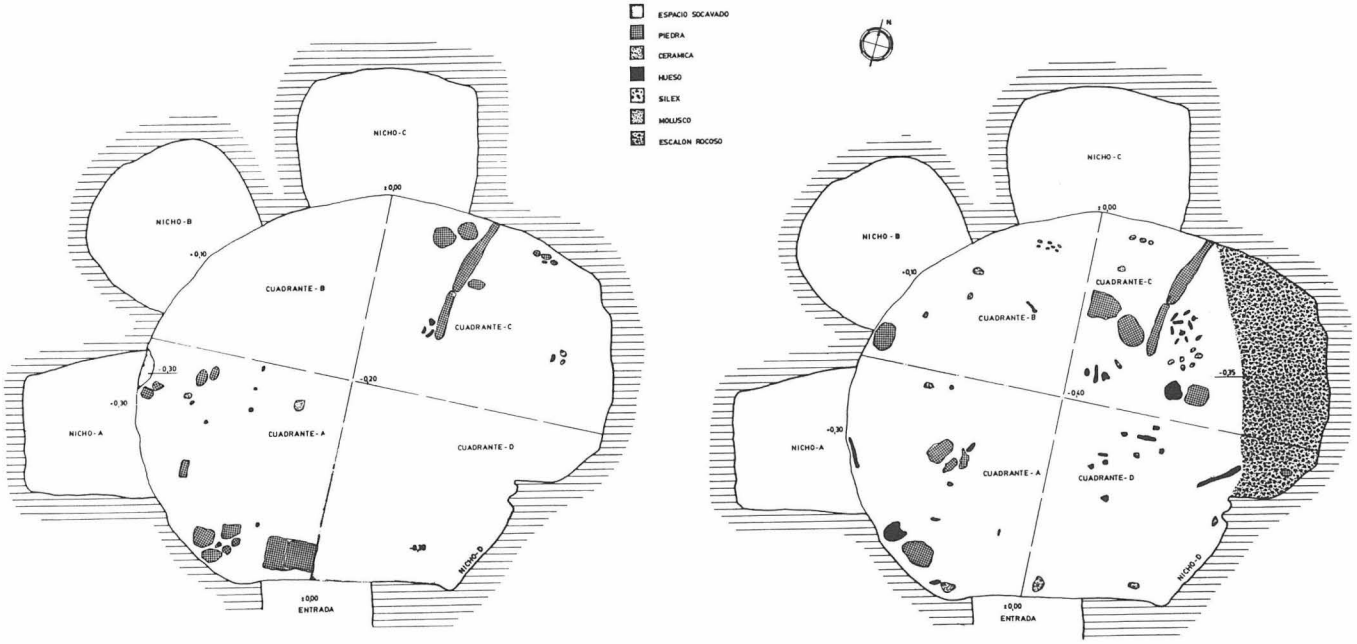
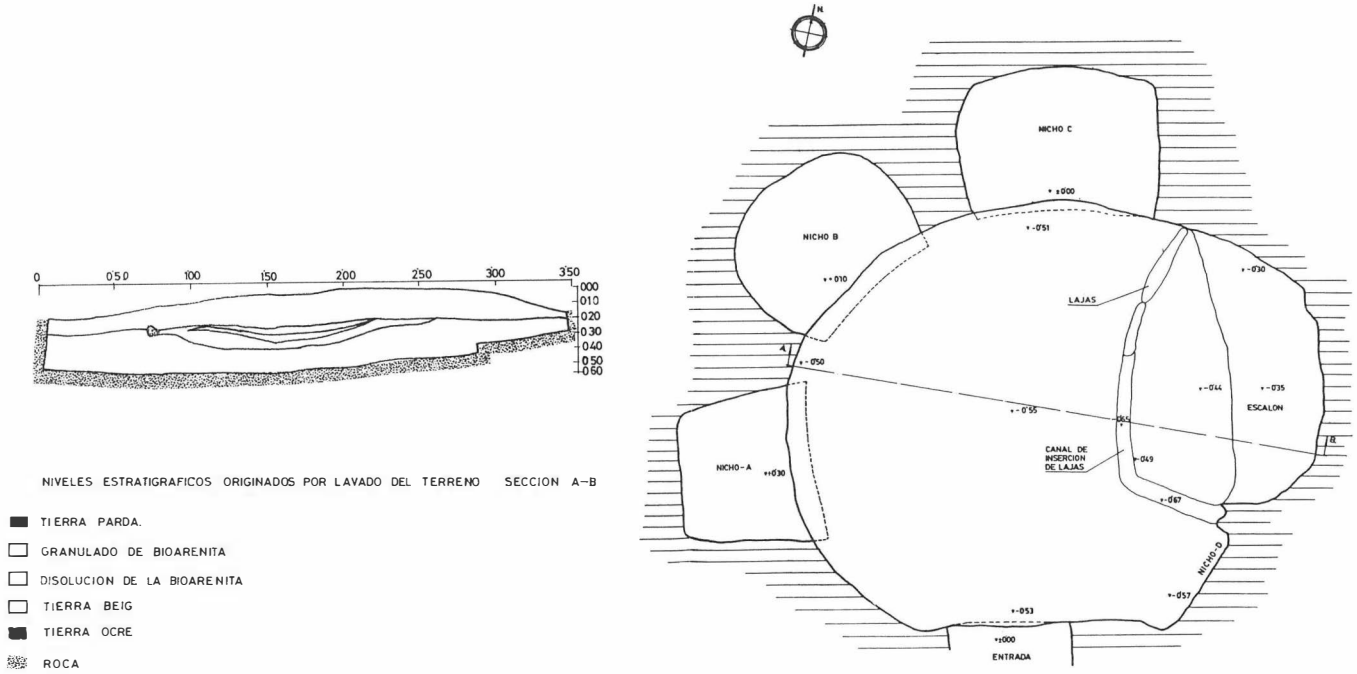
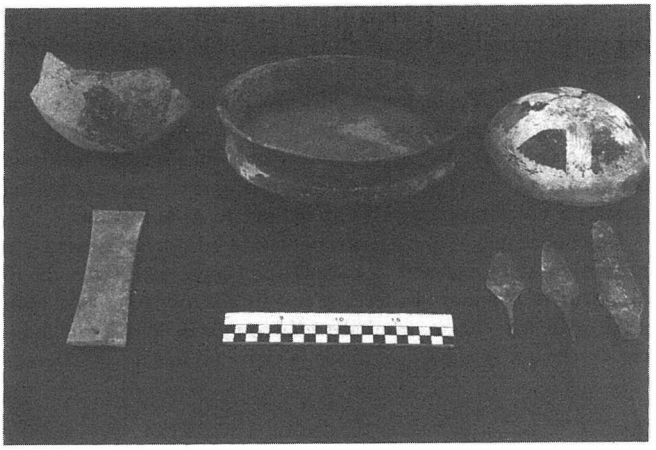


FIG. 3. Estratigrafía y planta de la cámara funeraria.





Lám. I. Nichos A, B y C, una vez concluida la excavación.



Lám. II. Materiales que se retiraron antes del inicio de la excavación y que fueron devueltos posteriormente.

cia de las filtraciones producidas en el interior de la cámara (Fig. 3-A).

En conjunto todos los cuadrantes proporcionaron abundante material arqueológico, del que podemos destacar una gran cantidad de restos óseos humanos sin conexión anatómica, fragmentos cerámicos de factura y tipología poco variada, materiales líticos en arenisca unos y en sílex otros, elementos ornamentales en marfil, malacofauna en abundancia y otros materiales aún en estudio.

Al objeto de comprobar si el hallazgo de la cámara funeraria correspondía a un enterramiento aislado o formando parte de un conjunto, se efectuó una prospección geoeléctrica en las inmediaciones del lugar, a cargo del Geólogo D. Luis García Ruz. La superficie prospectada fue de 50 por 75 metros, detectándose la presencia de anomalías que pudieran deberse a la existencia de otras nueve cámaras.

Tras varios días de trabajo, en dos de los puntos que el plano adjunto al informe geoeléctrico nos señalaba, y ante la ausencia de indicios sobre la existencia de las cámaras que allí se habían detectado, decidimos cerrar la excavación, finalizando el día 13 de agosto. Las anomalías se situaban en una alineación bastante clara pudiéndose corresponder con un cambio litológico, motivado quizás por algún accidente que delimitase una zona donde la roca fuese más resistiva al poseer una mayor cimentación.

SOLUCION A LA CAMARA FUNERARIA DESCUBIERTA

Dado que toda intervención arqueológica debe preveer unas medidas de protección de los restos arqueológicos inmuebles que aparezcan y ante la importancia del hallazgo, se decidió, por parte de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y del Excmo. Ayuntamiento de Santaella, el cerramiento de la cámara funeraria, con el fin de evitar su destrucción y hacerla visitable por todas aquellas personas que se interesan, estudian y respetan nuesto pasado. La solución rápidamente adoptada, corriendo los gastos por cuenta del Ayuntamiento de Santaella, fue la construcción de un pozo de ladrillos desde la entrada de la cámara hasta la superficie del terreno, cerrado por una puerta metálica.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que aquí exponemos son un avance del estudio que actualmente se realiza, tanto del yacimiento como de los materiales allí exhumados y que irá incluido en la memoria científica de la excavación.

En principio la cámara funeraria corresponde a un enterramiento colectivo de inhumación, de un número mínimo de 20 individuos, cuyos restos han aparecido depositados sin conexión anatómica, lo que nos hace pensar que podrían ser enterramientos secundarios.

El material arqueológico directamente asociado a estos restos es proporcionalmente escaso, destacando una lámina con retoque simple en uno de sus lados y siete puntas de flecha con aletas talladas en sílex, varias defensas de jabalí seccionadas longitudinalmente, un disco de hueso perforado por el centro y con decoración radial producida por incisión, una pulsera de marfil y un escaso elenco cerámico semejante en formas.

Por otro lado los materiales que se retiraron antes del inicio de la excavación estuvieron colocados en el Nicho C, el mayor de ellos, según comentaron los descubridores (Lám. II). Estos materiales, los últimos que allí se depositaron, componen un ajuar independiente formado por una cazuela carenada bruñida, un cuenco campaniforme, un puñal de cobre con enmangue de lengüeta, dos puntas de flecha tipo Palmella, un brazal de arquero y un fragmento de vaso carenado conservado en su mitad por fractura antigua. Salvo este último recipiente los demás elementos constituyen el ajuar característico del Horizonte Campaniforme y que en este caso estarían allí como elementos intrusivos en un enterramiento colectivo, circunstancia muy frecuente en otros yacimientos.

Por el escaso número de restos óseos humanos hallados en los nichos parece ser que éstos no tuvieron como último destino el ser un lugar de enterramiento. Es posible que en ellos se depositaran los individuos en un principio y que después se arrojasen a la base de la cámara a modo de osario, junto con sus ajuares. El Nicho D, por su forma y situación, no lo incluimos en esta suposición, no encontrando por el momento una explicación razonable.

Con respecto al espacio de tendencia circular, delimitado en gran parte por las lajas de piedra, su interpretación entra en lo que suele ser el mundo de las elucubraciones, tan frecuente entre los prehistoriadores. Si fue un lugar destinado a la inhumación de individuos diferentes por su edad, sexo o rango social será quizás posible saberlo cuando conozcamos los informes de los análisis óseos, junto con el estudio del resto de los materiales aparecidos en dicho espacio. Otras hipótesis podrán plantearse cuando se realicen estudios comparativos de yacimientos paralelos.

Sin duda, un dato que resultará de sumo interés será la reconstrucción paleoambiental, conseguida en base al estudio interdisciplinar de los análisis polínicos, antracológicos, malacológicos y de la microfauna, cuyas muestras pudimos recoger gracias a la minuciosa labor realizada.

En espera de los resultados definitivos y ateniéndonos a los da-

tos obtenidos en la excavación podemos afirmar que este yacimiento se adscribe al período Calcolítico con materiales del Horizonte Campaniforme, cuya cronología oscila desde finales del III Milenio hasta la primera mitad del II Milenio antes de Cristo.

Por último quiero expresar mi mayor agradecimiento a D. Manuel Palma Palma, D. Joaquín Palma Rodríguez, D. J. Manuel Palma Franquelo, D. Alfonso Granados Nieto, D. Germán Arroyo Maestre y D. Joaquín Palma Bermejo, que trabajaron con entusiasmo y desinteresadamente, gracias a los cuales pudo llevarse a cabo esta excavación.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE DE MARIA LA MIEL ESQUINA SAN NICOLAS NUEVO EN EL ALBAICIN DE GRANADA

MARIA RAYA DE CARDENAS
ANTONIO BURGOS JUAREZ
MERCEDES ROCA ROUMENS

Dentro del programa de intervenciones urgencia que lleva a cabo la Delegación Provincial de Cultura de Granada y en conexión con el Proyecto de Investigación sobre la Ciudad Iberorromana de Granada, se ha realizado una breve segunda campaña de excavación en el solar situado en la calle María la Miel esquina San Nicolás Nuevo, entre los días 4 de septiembre y 10 de octubre de 1986, con la colaboración, aparte de los firmantes, de Isabel Martínez, Valentina Mérida, Alicia Gómez, Beatriz Risueño, Andrés Adroher, Félix Mora, Robert Novella y Margarita Orfila.

Tal como se desprendía de la campaña realizada en 1985 [1], era necesario excavar en la zona Norte del solar, no tocada por la pala excavadora, donde la lectura del perfil que ésta había dejado, una vez limpio, evidenciaba la existencia de estratos antiguos «in situ» asociados a restos de estructuras, algunas de las cuales se insinuaban en la planimetría entonces obtenida (Fig. 1). De ahí que, daba la escasez de medios que permitían tan sólo una breve campaña, se planteará la presente persiguiendo dos objetivos:

1. Ampliación del Corte MM2, a fin de documentar la secuencia estratigráfica y su posible conexión con la estructura antes citadas.
2. Ampliación del Corte MM3, a fin de documentar el estrato antiguo visible en este punto y su posible conexión con el gran muro también documentado en el Corte MM2 en la anterior campaña, en el cual parecían advertirse por lo menos dos fases.

CORTE MM2 (AMPLIACION)

Se plantea un corte de 7,50 por 3,10 m. en su lado Oeste y 3,30 en el Este, ampliando, de este modo, el ya excavado MM2, coincidiendo con la única zona que la pala excavadora dejó sin rebajar. De este modo se pretende completar la estratigrafía obtenida en la campaña anterior así como intentar ver la posible estructura de la que formaría parte el muro ibérico descubierto en la citada campaña.

Se comprueba claramente la existencia, ya vislumbrada parcialmente con anterioridad de:

1. Un horizonte medieval y moderno del que forman parte algunos restos de estructuras, algunas de ellas muy modernas. A este mismo horizonte se adscribe abundante material cerámico. Este horizonte se manifiesta principalmente en forma de fosas, algunas de las cuales, muy profundas, han deteriorado y roto totalmente estratos y estructuras antiguas.
2. Un horizonte romano que se documenta claramente en la parte occidental del corte. A una profundidad de +0,39 aparecen indicios de lo que pudo haber sido un derrumbe de tégulas sellando un estrato netamente romano, conectado posiblemente con los muros B y G, así como con la canalización aparecida a una profundidad de –0,23. Dicho estrato ha proporcionado Terra Sigillata Hispánica abundante, parte de ella producida con seguridad en el alfar localizado por Sotomayor en el vecino Carmen de la Muralla [2], Terra Sigillata Sudgrálica y vasitos de paredes finas, entre otros materiales.
3. Un horizonte ibérico. Contrariamente al romano, que es el que ha sufrido más deterioro en época medieval y moderna, dicho horizonte ibérico se documenta en todo el corte, excepto en puntos muy concretos donde se ha visto afectado por fosas más o menos recientes. Los estratos ibéricos se apoyan directamente sobre la formación Alhambra, que constituye la roca madre en toda esta zona. A este horizonte se adscribe la mayor parte de muros documentados los cuales aparecen muy fragmentados, siendo imposible restituir las estructuras de las que formarían parte. La homogeneidad del material recuperado que incluye una alta proporción de cerámica gris a torno, de ánforas de hombro marcado, y de cerámica pintada bícroma, obliga a pensar en una rápida sucesión de fases constructivas, siempre en momentos antiguos de la cultura ibérica.

CORTE MM3 (AMPLIACION)

En dicho pequeño corte, de 2,50 por 3,50 m., se han documentado:

1. Un horizonte ibérico antiguo, de las mismas características que el obtenido en el corte MM2 y ampliación, asociado igualmente a restos, muy deteriorados, de muros.
2. La existencia de tres fases en el gran muro citado en el punto 2 de la introducción. De estas tres fases se comprueba que dos de ellas son recientes; sólo una tercera podría adscribirse a un momento romano, en todo caso y con las debidas reservas, muy tardía.
3. Al igual que en la restante zona escavada, los horizontes medievales y modernos se manifiestan en forma de fosas que proporcionan abundante material.

CONSIDERACIONES FINALES

Aunque realmente el estado en que la documentación arqueológica recuperada en el solar ha llegado a nuestras manos no autoriza a hablar de conclusiones en sentido estricto, sí permite, en cambio, el planteamiento de ciertas consideraciones.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo estos últimos años en el granadino barrio del Albaicín [3] han demostrado y están demostrando el enorme potencial de información que es aún posible recuperar para el conocimiento de la evolución de Granada desde sus primeras raíces. Es cierto que esta evolución se sigue y se va a seguir, desgraciadamente, de manera desigual, más o menos afectada y deteriorada por sucesivas remociones y modificaciones arquitectónicas y urbanísticas, según zonas concretas, pero no es menos cierto que cada nuevo dato obtenido, por fragmentario que sea, sumado a los existentes, va a permitir, y probablemente no en un plazo muy grande, avances insospechados en el conocimiento, por lo menos en líneas generales, de las fases antiguas de la ciudad.

La secuencia obtenida en el solar, que se verá indudablemente enriquecida y matizada una vez termine el estudio exhaustivo de los materiales, actualmente en curso, confirma, por una parte, lo que se insinuaba ya tras los trabajos de excavación de 1985; por otra parte amplía, en cierto modo, la documentación obtenida en otros lugares del Albaicin, muy en especial en el Carmen de la Muralla:

1. Sobre la formación Alhambra, que constituye la roca madre, se documenta un horizonte ibérico, quedando corroborada su presencia en toda la extensión escavada lo ocual garantiza, de acuerdo con los resultados obtenidos en la excavación sistemática del Carmen de la Muralla [4], una notable extensión del asentamiento en momentos antiguos de la cultura ibérica. Aunque desgraciadamente no han podido definirse estructuras, la envergadura y calidad constructiva de alguno de los muros descubiertos constituye una prueba más de su importancia en este período.

Entre los materiales adscritos a este horizonte hay que señalar la abundancia de cerámica gris, mayormente a torno aunque no faltan algunos ejemplares a mano, ánforas de hombro marcado y cerámicas pintadas bícromas, reflejando en conjunto una facies similar a la documentada en la antes citada excavación del Carmen de la Muralla y paralelizable en líneas generales con el horizonte protoibérico del Cerro de los Infantes de Pinos Puente (Granada) [5].

2. El horizonte romano, como hemos ya indicado, aparece muy deteriorado por remociones en época medieval y moderna. No obstante la documentación de estratos «in situ» asociados a restos de estructuras constituye un dato importante para el establecimiento de la delimitación y topografía de la ciudad en época romana.

Aún sin perder de vista el carácter parcial y puntual de la información obtenida, el material asociado a este horizonte, Terra Sigillata Hispánica, Terra Sigillata Sudgálica y vasitos de paredes especialmente, nos lleva aún momento romano altoimperial.

3. Horizonte medieval y moderno: evidenciado en restos de estructuras así como en fosas que han proporcionado abundante e interesante material cerámico.

Notas

[1] Lizcano Prestel, R.; Moreno Onorato, M. A.; Roca Roumens, M.: «Excavación de urgencia en el solar situado en la calle María la Miel esquina San Nicolás Nuevo en el Albaicín de Granada». Informe correspondiente a la campaña de 1985, en prensa.

[2] Sotomayor, M.; Sola, A.; Choclan, C.: *Los más antiguos vestigios de la Granada íbero-romana y árabe*. Granada, 1984, pp. 18-23.

[3] Op. cit. núms. 1 y 2. Roca Roumens, M.; Sotomayor Muro, M.; Moreno Onorato, M. A.; Lizcano Prestel, R.: «Excavaciones sistemáticas en la ciudad iberorromana de Granada. Campaña 1985». Informe en prensa. Lizcano Prestel, R.; Moreno Onorato, M. A.; Roca Roumens, M.; «Sondeo en el solar del Centro de Salud del Albaicín». Informe en prensa. Hay que citar igualmente las excavaciones de urgencia realizadas por la Delegación de Cultura en los solares del Centro de Salud y de la Mezquita sufita respectivamente.

[4] Roca Roumens, M. et AlII: «Excavaciones...» *op. cit.* núm. 3.

[5] Mendoza, A.; Molina, F.; Et AlII: «Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze- und Eisenzeit in Oberandalusien» *Madrider Mitteilungen* 22, 1981, pp. 190-195.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA ALCAZABA DE GUADIX (GRANADA)

MARIA RAYA DE CARDENAS

Con motivo de la restauración y consolidación en las murallas que cierran el recinto de la Alcazaba de Guadix, se ha realizado una breve campaña de excavación en el interior de la misma entre los días 28 de julio y 29 de agosto de 1986.

La Alcazaba se asienta sobre un cerro situado en el centro mismo de la ciudad, con una altitud media sobre el nivel del mar de 950 metros, quedando actualmente englobada en el recinto del Seminario Menor (Fig. 1).

El lugar se encuentra muy removido por obras de acondicionamiento para instalaciones deportivas así como zona de jardines. Por ello, la única zona que permanecía, aparentemente, intacta era la parte más elevada del cerro, aunque luego se supo que ya se habían realizado otras excavaciones, pero estas de la mano de algún aficionado local, así como se procedió a la remoción de tierras en una anterior restauración realizada a finales de los años cuarenta, obras que variaron considerablemente la antigua estructura de la Alcazaba así como la estratigrafía existente. Por estos motivos nuestro trabajo se ha visto bastante dificultado a la hora de obtener unas conclusiones no sólo cronológicas a través de la estratigrafía, sino del conjunto constructivo.

La excavación quedó integrada dentro del conjunto del proyecto de restauración realizado por el arquitecto Francisco Alcón García de la Serrana. Se realizaron un total de siete cortes, uno de los cuales (Corte G) se planteó fuera del recinto superior que configuran las torres y que constituye la parte más elevada de todo el conjunto (Fig. 2).

Los trabajos fueron dirigidos por María Raya de Cárdenas (licenciada en Geografía e Historia, opción Antigüedad por la Universidad de Granada), bajo la supervisión de Isidro Toro Moyano (Arqueólogo Provincial de Bellas Artes), con la colaboración de Laura Raya.

CORTE A

Este corte se planteó con unas dimensiones de 5 por 5 metros y se situó en la zona más central del área a excavar (Fig. 3).

Inmediatamente, a 0,45 metros del nivel superficial, se documenta una solería de ladrillos macizos dispuestos en forma de espiga, aunque se encuentra muy deteriorado se aprecia en casi la totalidad de la mitad del corte por la zona sur. Próximo al perfil Este se documenta una fuente o pozillo que, a través de un pequeño canalillo llega hasta un aljibe o piscina. Esta queda delimitada por dos grandes muros de 0,58 metros de ancho por 0,50 de altura que cierra dicha estructura en sus lados este y oeste, mientras que la norte se ha perdido, posiblemente por las obras anteriores ya mencionadas. El fondo está realizado con el mismo sistema de solería y las paredes interiores se han cubierto de estuco de color crema.

A ambos lados de la mencionada estructura se detectó un nivel de cenizas de unos 2 centímetros de espesor, que en el lado Oeste se encuentra en el interior de una pequeña estructura formada por un estrecho muro de ladrillo hincados verticalmente y otra hilada, también de ladrillos, pero colocados en plano. Al igual que sucede con la piscina se encuentra destruido por el norte, por lo que resulta poner en relación la estructura con ese nivel de cenizas.

El material cerámico recogido en todo el corte es muy escaso, pero responde a una tipología musulmana de cronología muy amplia.

CORTE B

Se sitúa al Norte del corte anterior y, al igual que este, tiene unas dimensiones de 5 por 5 metros. (Fig. 3).

En un principio se planteó para poder ver las estructuras que en el corte A se encontraban ausentes. Se llegó a una profundidad máxima de –1,84 metros, no habiéndose documentado estructura alguna, aún bajándose muy por debajo del nivel inferior del aljibe que se encuentra a –1,18 metros.

El material recogido responde a una tipología musulmana, similar al recogido en el corte A. En las alzadas superiores se encuentra mezclado con materiales modernos, con claras huellas de las obras que se realizaron a finales de los años cuarenta.

CORTE C

Situado al Oeste del corte A, con unas dimensiones de 5 por 2,5 metros. (Fig. 3).

A –0,43 metros y junto al perfil este, se localiza la continuación de la solería ya documentada en el primer corte. Aquí se encuentra delimitada por un muro del que sólo se conservan unos pocos ladrillos de la primera hilada, habiendo desaparecido por completo el resto, ya que no aparecen ni siquiera en el relleno, por lo que se ha de suponer que estas estructuras ya estaban al descubierto cuando se realizaron las obras y que se utilizaron para las mismas.

El enlosado se apoya directamente sobre el nivel del cerro, cayendo en un fuerte desnivel de 0,90 metros (–0,43 a –1,33) en que nos aparece la arcilla gris verdosa muy compacta del nivel del cerro.

En este desnivel nos encontramos con un desprendimiento que ha formado una pequeña oquedad, estando rellena por piedras y ladrillos dispuestos sin orden alguno, formando un pequeño muro de contención que mantendría la solería a salvo de un posible desprendimiento.

El material cerámico recogido es similar al de los cortes anteriores, tan sólo una pieza metálica que corresponde a un anillo con sello (no habiéndose podido analizar hasta el momento).

CORTE D

Con unas dimensiones de 5 por 5 metros y situado al sur del corte A (Fig. 3). Junto a los perfiles norte y oeste se documenta un muro de ladrillo y cubierto de estuco que quedaba por debajo del perfil. Posteriormente se quitó éste viendose que el muro cierra el pavimento por el lado sur y que sigue una dirección NE-SW. Sus dimensiones conservadas son de 0,38 de ancho por 0,17 metros de altura máxima.

A lo largo de todo el corte se documentan una serie de estruc-



FIG. 1 Ubicación de la Alcazaba en la ciudad de Guadix (plano callejero de Guadix realizado por J. C. García de los Reyes).

turas que más bien parecen responder a un relleno del desnivel del suelo original para nivelar así toda la superficie.

El material es muy escaso, localizándose tan sólo en un nivel de ceniza blanquecina ubicada junto al perfil Norte y que oscila entre -0,43 y -0,47 metros de profundidad.

CORTE E

Se sitúa al este del corte A, con unas dimensiones de 5 por 5 metros (Fig. 3). Lo más interesante a destacar en este corte es la conducción de agua que cruza el corte desde el perfil oeste hasta el ángulo formado por los perfiles norte y este. Está realizada por tubos de barro cocido ensamblados y recubiertos de tejas.

Al norte de esta conducción nos encontramos con otra estructura, excavada en el suelo y recubierta de ladrillos, y dando la impresión de que se trate de un desagüe.

En el ángulo sureste del corte se documenta un derrumbe, bajo el cuál se localiza una gran fosa de escombrera con abundantes fragmentos cerámicos y resto de fauna, entre otros materiales, respondiéndo a modelos musulmanes de una amplia cronología.

Una capa de cal-grasa cruza el corte de Norte a sur junto al perfil oeste, con restos de algún ladrillo. Puede tratarse de los restos de alguna estructura de cierre, quedando así delimitado el espacio fortificado superior de la Alcazaba y que, hoy en día, queda abierto. En este sentido quedaría explicado el posible desagüe y la escombrera, situada en la zona exterior del recinto.

CORTE F

Situado al Sur del corte anterior y con unas dimensiones de 5 por 2,50 metros (Fig. 3).

Al igual que sucede en los cortes continuos, el nivel del cerro se encuentra muy en superficie, -0,56 metros de profundidad.

Puede apreciarse un pequeño muro de ladrillos que responden más bien a la preparación del terreno para su nivelación que a una estructura determinada del conjunto. Se trata de un muro de contención que se adosa al desnivel existente y que oscila entre -0,56 a -0,98 metros de profundidad, donde se documenta un derrumbe perteneciente a este murete.

El material mantiene las mismas características que en los cortes anteriores.

CORTE G

Se sitúa fuera de la planimetría de los cortes anteriores, haciéndolo junto a la base del denominado torreón 4, con unas dimensiones de 6,50 por 4 metros (Fig. 4).

Lo más destacable de este corte es el pequeño muro que sigue la misma dirección que la cara sur del torreón, en sentido Este-Oeste. A continuación se documentan los restos de una almena desprendida de la torre vecina.

El material cerámico más abundante sigue siendo de tipología musulmana, aunque se documentan algunos fragmentos de adscripción íbero-romana junto a los restos de la almena, pero en nivel mezclado con los materiales árabes, por lo que no se puede hablar de un nivel íbero-romano.

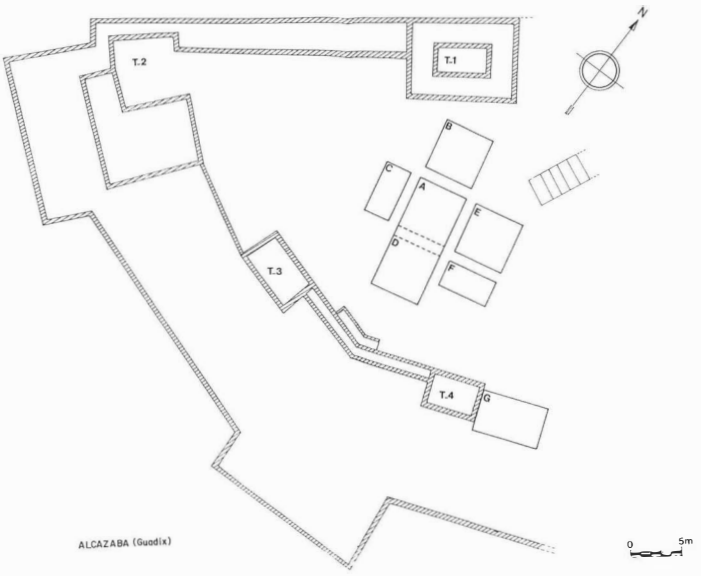


FIG. 2. Planimetría general: situación de los cortes.

CONSIDERACIONES FINALES

Como ya se ha indicado, los resultados obtenidos se han visto dificultados por los trabajos de restauración realizados en los años cuarenta, así como por la labor destructora de aficionados locales. A estos hechos hay que añadirle la fuerte erosión natural de la comarca, por lo que las estructuras que quedan se encuentran muy arrasadas, dificultando la comprensión de su conexión en algunas ocasiones.

De este lugar se tenía conocimiento a través de una publicación de Asenjo Sedano quien dice que «... en la acrópolis del Guadix actual, en lo que hoy es alcazaba, hemos rastreado lo que posiblemente fuera un "opium ibérico", con escombreras de esta época y numismática de Obulco...» [1].

Pero, a partir del análisis de la documentación recogida, nos encontramos con un horizonte árabe, evidenciado en la totalidad de las estructuras excavadas, así como por el abundante e interesante material cerámico, llegándose hasta el nivel original del suelo constituido por arcillas muy compactas de color gris verdoso. No obstante hay que mencionar los fragmentos aparecidos en el corte G, pertenecientes a un horizonte íbero-romano, aunque no se pueden relacionar con ninguna estructura y éstos sean mínimos en relación con el resto del material.

El intentar dar una cronología para las estructuras aparecidas resulta difícil pues sería necesario un análisis más amplio de la zona ya que, a través del material cerámico es difícil por su amplio espacio cronológico, aunque no se puede hablar de fechas anteriores al siglo X. Los poquísimos fragmentos íbero-romano pertenecen a sigillatas hispánicas decoradas, cerámica común, y debieron llegar al lugar más bien por casualidad ya que no forman un estrato unitario y aparecen mezclados, como ya se ha indicado, con los árabes. Pero no se desquita la posibilidad de niveles más antiguos.

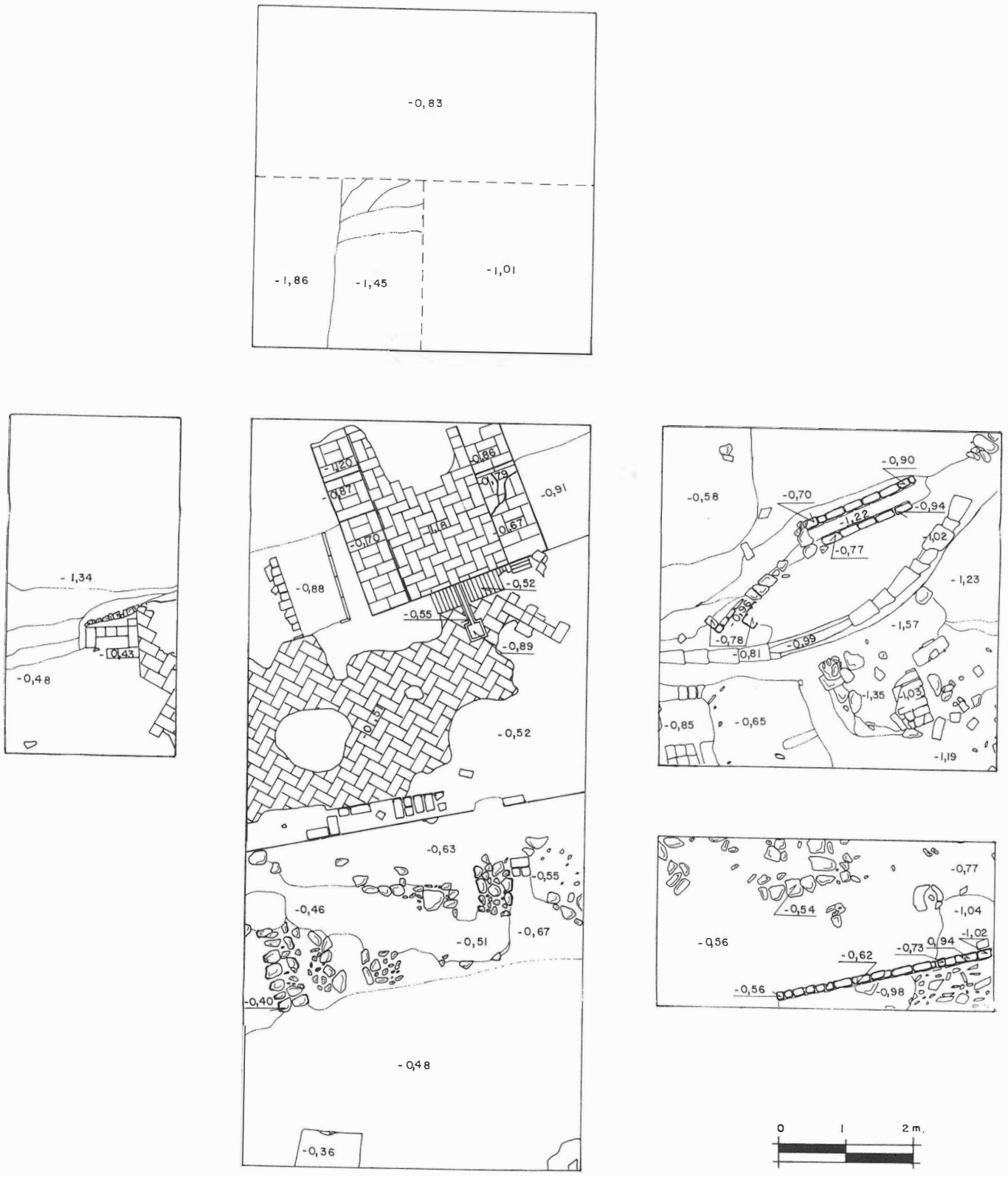


FIG. 3. Planimetría de la excavación zona superior.

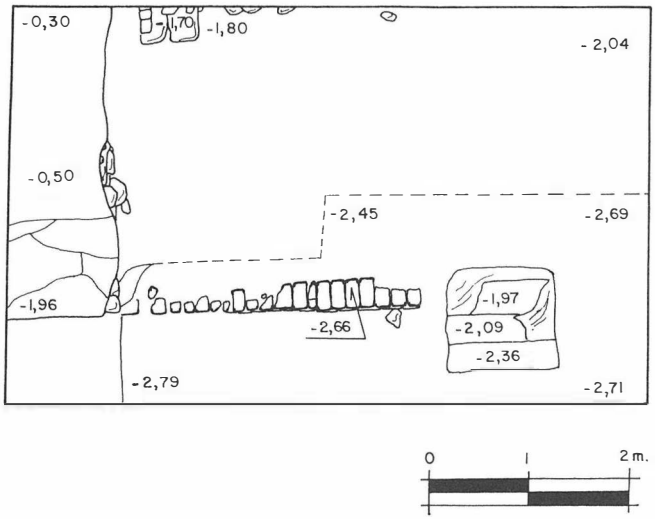


FIG. 4. Corte G (zona inferior).

Notas

[1] Asenjo Sedano, C.: *Guadix, la ciudad musulmana del siglo XV y su transformación en la ciudad neocristiana del siglo XVI.* Granada, 1983.

EL YACIMIENTO MEDIEVAL DE «EL MARAUTE» (TORRENUEVA, MUNICIPIO DE MOTRIL, PROVINCIA DE GRANADA).

ANTONIO GOMEZ BECERRA
ANTONIO MALPICA CUELLO
NICOLAS MARIN DIAZ

El grave deterioro en que se hallaba el yacimiento conocido por prospecciones llevadas a cabo en el verano de 1985, denominado provisionalmente «El Maraute», en la localidad de Torrenueva, municipio de Motril, provincia de Granada, impulsada a la realización de un estudio detenido del mismo. Teniendo en cuenta que los propietarios de esta finca rústica se disponían a realizar trabajos de aterrazamiento para su posterior puesta en cultivo, se consideró imprescindible realizar una excavación de urgencia con vistas a la clasificación del yacimiento de «El Maraute» y en previsión de las medidas a tomar. El potencial de este yacimiento, luego de una minuciosa prospección, parecería, en principio, digno de tenerse en cuenta. Si bien eran escasas, a simple vista, las posibilidades de encontrar grandes secuencias de ocupación, sobre todo porque se habían ejecutado en años anteriores obras de construcción de un depósito para el abastecimiento de agua potable al lugar de Torrenueva, así como otras conducciones para el riego, y, en la parte más baja, se había edificado una urbanización, el material hallado en superficie era de una enorme variedad tipológica e incluso de atribución cultural, ya que, por vez primera en la Costa de Granada, se examinaba un yacimiento en el que el mundo romano y el árabe se encontraban representados conjuntamente. Asimismo, se percibían restos de interés, según señalaremos más adelante, de un aljibe de influencia romana, readaptado para su uso en época árabe. destruido parcialmente por las mencionadas obras de canalización.

Era, pues, obligado acometer una excavación que permitiese una secuencia estratigráfica, o la desmintiese. Por ello, se encomendó dicha tarea, así como el estudio del yacimiento, al equipo de prospección general que trabaja en la Costa granadina en tales fechas [1]. Para este equipo, sin duda, el interés mayor estaba en poder trabajar en la única alquería árabe identificada que permitía a su vez una excavación, toda vez que el resto de núcleos identificados en la zona no lo posibilitaban. En efecto, otras alquerías costeras, o más al interior, o estaban destruidas totalmente por efecto de la erosión (caso de la Arrayhana, municipio de Gualchos-Castell de Ferro) o son pueblos habitados en los que ocasionalmente aparecen restos arqueológicos. Metodológicamente planteaba asimismo un interés añadido, pues de trataba de un hábitat en el que los restos romanos, tanto cerámicos como arquitectónicos, estaban claramente representados, a la par que las muestras de la presencia árabe eran muy importantes. Se podía de este modo, a la vez que iniciar una catalogación y valoración del yacimiento de «El Maraute», sentar las bases de un problema histórico y arqueológico de necesario formulación.

EL YACIMIENTO DE «EL MARAUTE»

Se halla en la cima de un monte, en una altitud de 64 m., situado en la falda SO. de «El Maraute», cerca de un pago y cortijo llamado «La Cañada». Su cercanía a la actual población de Torrenueva, anejo de Motril (Granada) ha condicionado, lógicamente su estado de conservación, como más adelante veremos. Su localización cartográfica es: MTNE, E. 1/25.000, hoja 1056-III (Castell de Ferro), $^{45}620/^{40}6225$. Su acceso se realiza a través de un camino que conduce a una urbanización, primero, y luego al depósito de agua de esta localidad, partiendo de la carretera N-340 (Cádiz-Barcelona) y siguiendo una desviación en la entrada del mencionado pueblo en dirección de Motril a Almería.

El estado de conservación de este yacimiento es pésimo, debido fundamentalmente a las recientes construcciones llevadas a efecto. Así es, en el extremo SO. del yacimiento se construyó hace algunos años un depósito de abastecimiento de agua potable, que, según hemos podido observar, no ha afectado sensiblemente al yacimiento. Mayor importancia tiene en este sentido la realización de unas obras de un canal de riego que ha supuesto la excavación de la parte S. de esta elevación, que ha dado lugar a la destrucción parcial, pero muy importante del único elemento arquitectónico conservado, una cisterna de factura romana, del que ha llegado hasta nosotros el muro N. del mismo y parte de su fondo.

Se perciben dos fases de construcción en esta cisterna. Se observa, así, un resto del fondo, de acuerdo con el corte transversal del edificio que se realizó por las mencionadas obras de construcción del canal, asentado sobre la roca por medio de una hilada de piedras colocadas de forma transversal, en el que apreciamos una obra de mortero con abundante cal y numerosos fragmentos de cerámica de color rojizo. De esta misma factura es el muro N. que se ha conservado. Debe corresponder esta parte de la cisterna a la primera fase constructiva, claramente romana. Sin embargo, la segunda fase que se detecta no la podemos fechar tan claramente. Se ve un segundo muro al que iría además asociado un nuevo suelo en su fondo. Este nuevo suelo iría separado del primero por una estrecha hilera de piedras, de 5 a 8 cm. de grosor, con un hormigón muy similar al ya descrito para la primera fase constructiva. Igualmente el muro mencionado es muy semejante al ya citado de la etapa anterior. Las diferencias más apreciables se cifran en las dimensiones. En los restos que quedan de la primera fase vemos que tienen: grosor del muro: 47 cm.; profundidad: 50 cm.; longitud del resto de muro: 6,10 m.; grosor del hormigonado del suelo: 10 cm., y grosor de la base de cimentación: 18 cm. Por su parte, la segunda tiene: grosor del muro: 30 cms.; profundidad: 30 cms.; longitud del resto de muro: 6,5 m., y grosor del hormigonado interior (irregular): 7 cm. a 10 cm.

Al estar destruida toda la cara S. de esta elevación en la que se sitúa el ya mencionado resto de cisternas, no hay huellas de otras construcciones ni abunda la cerámica, salvo algunos fragmentos poco significativos. Lógicamente, que el habitat estaba, como ha demostrado la cisterna, fundamentalmente en la cima de esta elevación, aunque pudiera descender por ambas laderas. La remoción de tierras y la erosión han ocasionado que los fragmentos estén muy rodados y fuera de su antiguo lugar de ubicación. Parece asimismo que las posibilidades de encontrar una secuencia de estratos en las laderas son muy escasas, ya que la roca aflora inmediatamente.

Hay, además, un dato a tener en cuenta. La cerámica medieval árabe se concentra en la susodicha ladera N., juntamente con un buen número de tejas. Sin embargo, las «tegulae» y la cerámica romana, en la que la «terra sigillata» queda representada, es abundante en la zona NE. del yacimiento, menos destruida y en la que no se ha realizado ningún trabajo de excavación.

Como se verá más adelante, los materiales cerámicos recogidos en superficie mostraban una amplia secuencia cronológica de ocu-



FIG. 1. Situación cartográfica del yacimiento. «El Maraute».

pación, aunque distinguiendo entre dos áreas bien diferenciadas: —la SO., de gran número de fragmentos de cerámica medieval y sin que aparezcan apenas de época romana, aunque con un resto de esa atribución cultural (la cisterna); —la NE., en la que hay abundancia de cerámica romana, escaseando la medieval. Sin embargo, no hemos podido dilucidar una zona de contacto entre ambas realidades culturales, como si las dos fases temporales perceptibles en el yacimiento no se continuasen y hubiese una separación entre ambas. Podría explicarse, al menos a nivel hipótesis, por el hecho de que fuese acondicionada parcialmente y se ocupase, por tanto, sólo un área en época medieval. Estamos, no obstante, lejos de poder plantear estas cuestiones, sobre todo si tenemos en cuenta el estado de destrucción del yacimiento, aniquilado en la ladera S., que tal vez permitiría dilucidar el posible hiato entre lo romano y lo medieval. Asimismo, es lógico pensar que no se puede resolver en tanto no se lleva a cabo una excavación minuciosa de lo que resta por excavar, que no lo fue por la propia característica de nuestra actuación arqueológica.

De todos modos, hay un tema de especial relevancia, que sólo podrá ser resuelto luego de un análisis detenido tanto de las fuen-

tes arqueológicas como de las escritas. Nos referimos a la secuencia de ocupación desde época romana a la medieval. Comencemos por decir que nos hallamos ante un habitat en la misma línea de costa y que, por vez primera, nos permite sacar algunas conclusiones sobre el grado de ocupación y penetración a partir de ésta de las zonas más anteriores, que son asentamientos más conocidos y de una tipología más estudiada. Nos referimos sobre todo a las alquerías situadas en zonas más de montaña, en las que el desnivel ha condicionado la vida agrícola y ha permitido la creación de un área de cultivo irrigada que ha transformado claramente el medio físico y las condiciones ecológicas.

La tradicional vía de comunicación de esta área, la línea costera, en la Antigüedad, utilizada por la navegación, ignoramos si continuó en ese amplio período de tiempo que va del fin del Mundo Antiguo hasta la Alta Edad Media —desgraciadamente desconocido— siendo tal. Así ocurrió en otras zonas de la Península[2], pero nada nos permite extrapolar datos. Por el momento, sólo se ha podido llevar a cabo una primera catalogación de yacimientos costeros o próximos a la costa que nos hablan de un retroceso claro en las formas de vida de sus habitantes. Pero esta cuestión sólo podemos, por ahora, apuntarla[3], aunque en las fuentes escritas hay información sensible de ser analizada en esta línea y completar los primeros resultados extraidos del trabajo arqueológico.

LAS FUENTES ESCRITAS[4]

Es cierto que las referencias escritas a la zona costera son muy escasas, si bien hay noticias dispersas, pensamos que incluso concernientes al yacimiento excavado. Examinémoslas. Al-Bakri, autor andalusí del siglo XI, nos informa de lo siguiente: «Los minerales de zinc de calidad se dan en la costa de Elvira en la población llamada Paterna (Batarna); es el zinc más puro y más fuerte en la manufactura del cobre»[5]. Siglos más tarde, Yaqut, geógrafo del siglo XIII, nos habla de este mismo mineral en Salobreña[6]. No cabe duda que Paterna se encuentra en la costa de Elvira, en torno a Salobreña, en donde Yaput habla que hay una mina de «atutía». (FALTA TEXTO) tales datos, quizá procedentes de una misma fuente, con lo que afirma Idrisi, en el siglo XII, en la versión francesa que utilizamos: «De là (Marsâ al-Ferroch) à Baterna, bourg où l'on trouve une mine de mercure, métal quest ici d'une qualité supérieure, 6 milles»[7]. Hay que hacer algunas precisiones a la traducción antes de seguir adelante. En primer lugar la traducción de la palabra *qarya* se ha hecho por la francesa *bourg,* que es mucho más genérica que aquélla. En segundo, el término traducido por *mercure* es *al-tutia,* la misma que emplea Yaput en el siglo siguiente.

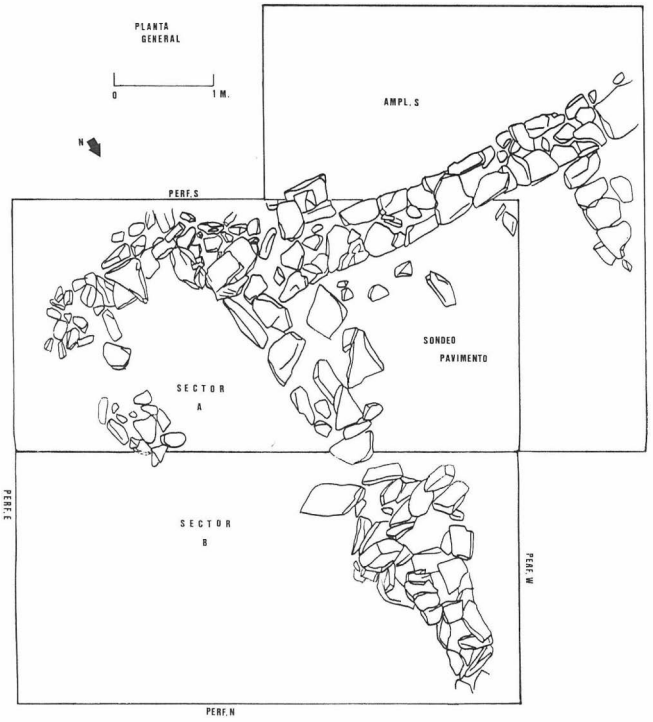


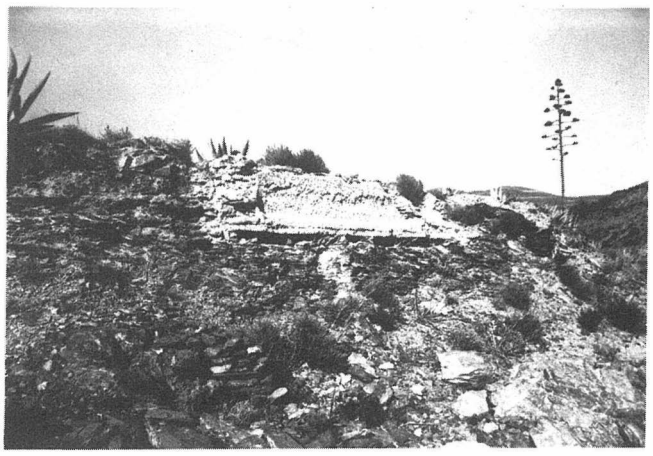
FIG. 2. Planta general del sondeo realizado.

En la descripción de este último autor se ve que Paterna está entre Castell de Ferro y Salobreña, probablemente en un lugar próximo a Motril. Saavedra, con buen criterio, aunque no parece que totalmente acertado, atendiendo a las distancias de que habla Idrisi, sitúa esta alquería de Paterna en la actual Arrayhana o Rijana, en la que había restos de época árabe[8]. De ellos nos habla asimismo Gómez Moreno[9] y nosotros mismos hemos podido reconocerlos y hacer un primer análisis. Hemos hallado fragmentos cerámicos de tipología claramente romana y árabe, y pensamos que se trata de un yacimiento de mayor envergadura que la que tiene hoy en día, ya que queda circunscrito a restos de una torre, retocada en época castellana, según se percibe en su paramento, y un aljibe a su costado, además de algunos muros de diferente factura. La erosión y la reciente construcción de la carretera general N-340 (Cádiz-Barcelona) han destruido gran parte de este yacimiento y no permiten que se pueda llevar a cabo ninguna excavación. Lo cierto es que la ubicación que nos da Saavedra es más correcta que la que propone el traductor castellano de al-Bakri, quien la sitúa en la actual Paterna del Río, en plena Alpujarra almeriense, muy alejada de la costa[10].

A falta de explicar las distancias que ofrece Idrisi entre los diferentes puntos que le sirven de referencia en su recorrido, pro-

Lám. I. Vista general del yacimiento. Se aprecia la acequia que ha destruido gran parte del mismo.
Lám. II. Muro norte de la cisterna, único conservado después del trazado de la acequia. Visto desde el Sur.





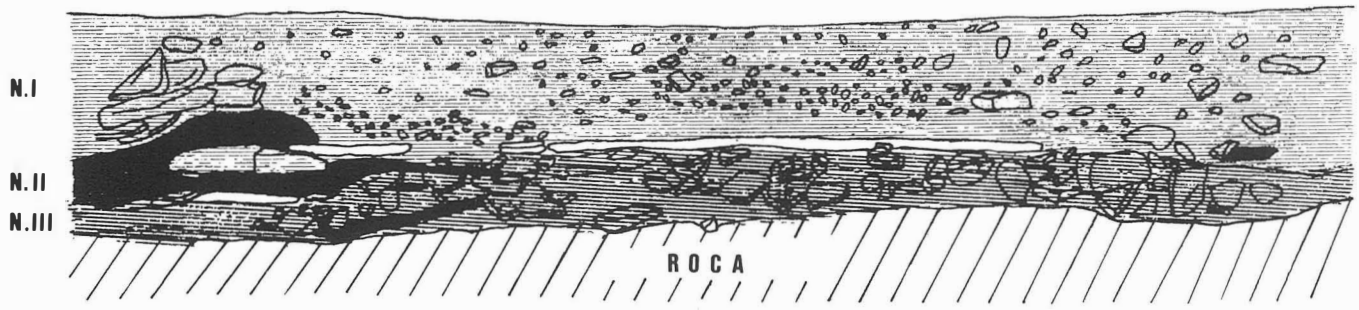


FIG. 3. Secuencia estratigráfica del perfil N.

ponemos la identificación probable del yacimiento que hemos excavado parcialmente con la alquería de Paterna. El texto de Yaput, puede ser un primer punto de apoyo, aunque ciertamente débil, al situar en torno a Salobreña la mina de atutía. Pero sobre todo el hecho de que haya un pago con este nombre en los alrededores del yacimiento de «El Maraute», que actualmente sigue empleándose y que a principios del siglo XVI, en una relación de «bienes habices» aparece recogido con tal denominación, es una de las pruebas más sólidas. No vamos a esgrimir además las noticias que nos transmite un cronista motrileño, historiador de las grandezas de su pueblo, Tomás Aquino y Mercado, quien en un momento nos habla de importantes hallazgos en torno al cortijo denominado «La Cañada», a las faldas de «El Maraute». Esta y otras cuestiones referentes al tema habremos de examinarlas en otro lugar por parte de uno de nosotros [11].

Si debemos extraer alguna conclusión primera, ha de ser ésta: la vida costera y, por consiguiente, los yacimientos existentes, han de ser estudiados minuciosamente, ya que todo parece indicar que esta vía fue un eje importante en las actividades económicas en la época imperial romana, que, posiblemente, decayeron en el período de tiempo comprendido desde el fin del Mundo Antiguo a comienzos de la Alta Edad Media (siglos III-IX), quedando un gran vacío que por el momento es imposible de llenar. En cierto sentido, el estudio de Paterna —ignoramos si el de toda la costa— está ligado al conocimiento detallado de las explotaciones mineras. Algunas de ellas, utilizadas en época antigua, han podido ser reconocidas en las proximidades de Motril. Sin embargo, las conclusiones no son posibles. El estudio de las fuentes escritas y el examen riguroso de los materiales arqueológicos se imponen.

Digamos finalmente que, en coincidencia con la tipología de la cerámica del yacimiento de «El Maraute», no hay noticias sobre Paterna como lugar poblado en época nazarí. Sabemos, sin embargo, que en el siglo XV había unas importantes salinas en la parte S. de «El Maraute» de origen marino que continuaron en explotación en época castellana [12].

Estudiemos, no obstante, los materiales arqueológicos hallados en el curso de la excavación de urgencia realizada, comenzando por la propia excavación y su planteamiento más técnico.

PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA EXCAVACION

Los trabajos de excavación partieron del planteamiento de un corte de 4 × 4 m., con vistas a poder encontrar una estratigrafía del yacimiento. Al ser una excavación de urgencia era obligado tener como tarea prioritaria la documentación de los diferentes niveles para así poder completar la evaluación realizada en la primera prospección y, a la vez, examinar, a la vista de la misma excavación, el resto del yacimiento con toda minuciosidad.

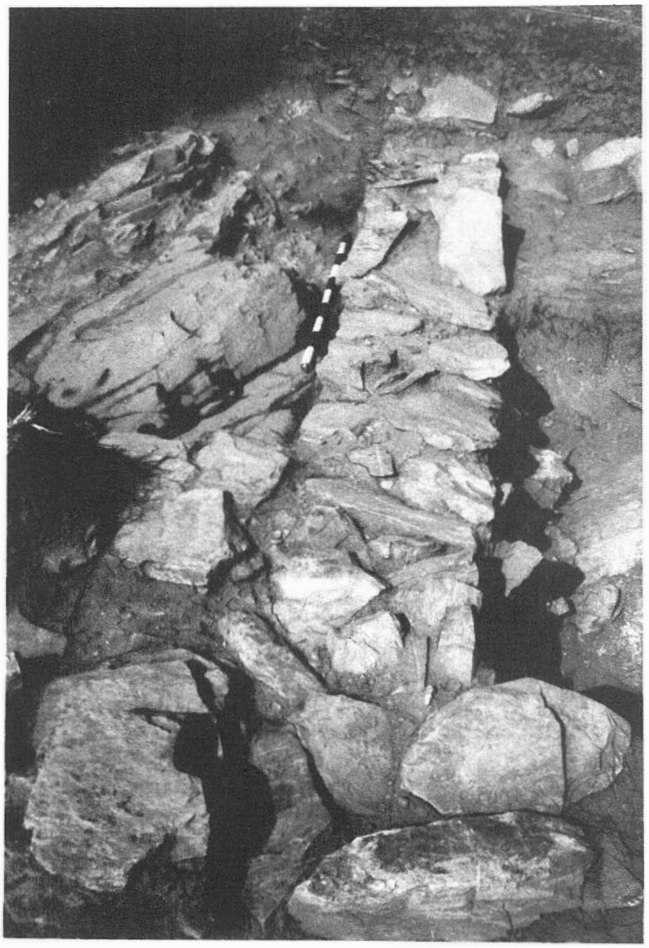
La ubicación concreta del mencionado sondeo venía impuesta por la realidad del yacimiento. El afloramiento a escasos centímetros de la superficie de la roca madre en muchos puntos, así como la remoción de tierras efectuadas con motivo de diferentes obras, obligaba a situarlo en la cima de la elevación, junto a los restos de la ya descrita cisterna, en donde además había relleno suficiente.

Partiendo de un punto 0, que se estableció en la cara N. del muro N. de la construcción primera de la cisterna, se procedió a un cuadriculado que sirviese de guía en los trabajos de excavación, sobre todo porque no disponíamos de testigos en superficie que permitiesen unos trabajos según otras metodologías.

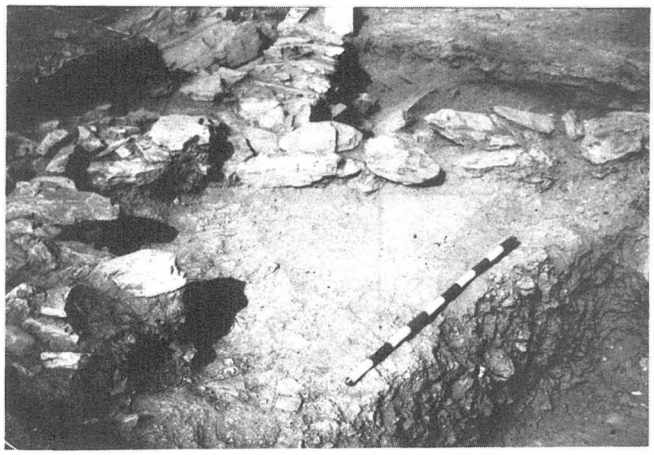
El ligero buzamiento de S. a N. que presenta la cara N, del yacimiento, aconsejaba una constante nivelación del terreno, por lo que con frecuencia hay diferencias apreciables en las medidas de los niveles tanto con respecto al punto O, como a la superficie.

La aparición de estructuras de construcción, concretamente las bases de un muro de piedra y un pavimento de mortero de color blanquecino, nos llevó a ampliar el sondeo en dirección SO. De esta manera, mientras en la primera fase de la excavación nos ha-

Lám. III. Detalle del muro sur de la habitación. Se aprecia el afloramiento de la roca madre a la izquierda, sobre la que se asienta éste.









Lám. IV. Vista general del corte; en la mitad superior derecha el sector B, donde se llegó hasta la roca; a la izquierda, la habitación tras el sondeo del pavimento.
Lám. V. Vista del corte desde el W. En primer término a la izquierda, derrumbes; en segundo término el muro W de la habitación.
Lám. VI. Detalle de la unión de los muros W y S.

llabamos a 2 m. de la línea que pasa por el punto O y sigue la orientación del muro de la cisterna, la ampliación nos llevó a 0,5 m. de aquélla, sin que pudiéramos alcanzar el posible contacto entre el muro de piedra ya citado y la cisterna. Con dicha ampliación pretendíamos precisar a qué tipo de construcción pertenecían estas estructuras.

El transcurso de la excavación estuvo condicionado por las mencionadas construcciones, estando obligados a dividir el corte primero en dos sectores, cada uno de 2 × 2 m., denominados Sector A (S.) y Sector B (N.). Así, mientras en el sector B se trabajaba con el fin de establecer una estratigrafía completa hasta llegar a la roca madre, en el A y en la subsiguiente ampliación del sondeo la tarea prioritaria que nos marcamos era la delimitación de las construcciones encontradas. Con ello, cumplíamos nuestra primera intención: buscar una secuencia estratigráfica y evaluarlo.

Como resultados obtenidos, resumidos brevemente, podemos señalar:

— Se exhumó una habitación de forma rectangular, con un ancho de 2,2 m. y una longitud de 3,3 m., si bien debe ser mayor, ya que continúa por el N., pero nos fue materialmente imposible (principalmente por los medios económicos con que contábamos y por la premura de tiempo) hacer una nueva ampliación. Por ello, no hemos podido sacar a la luz la entrada a esta habitación que, presumiblemente, se situaría en esa dirección. La planta de esta construcción queda delimitada por la existencia de 3 muros, de los que se conservan sus bases solamente, constituidas por una doble hilada de piedras de ancho y una o dos de altura, dependiendo esto último de la profundidad de la roca sobre la que se apoyan, que ascendía en dirección N. El suelo de esta habitación era un pavimento construido a base de cal y arena, que estaría a igual altura que la base de piedra de los muros.

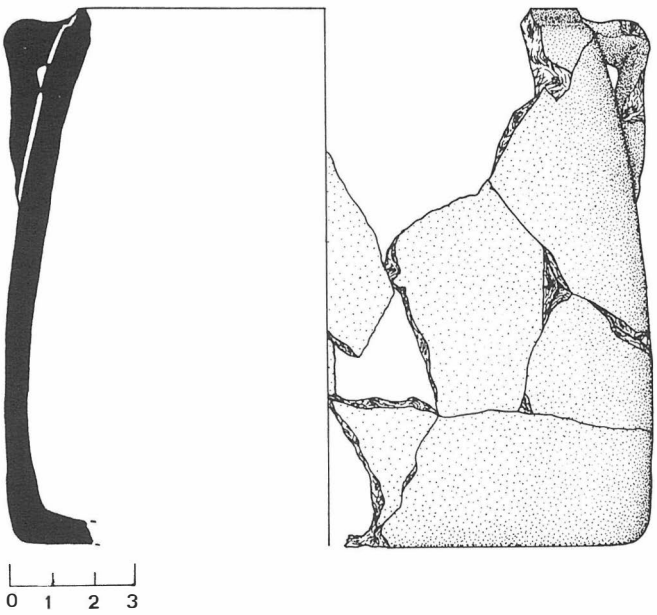
Un sondeo llevado a cabo en el pavimento, mostró que su base de cimentación consistía en piedras, fragmentos de ladrillos y tejas que apoyarían directamente sobre la roca.

En este Sector A se hallaron fragmentos de cerámica verde y manganeso, fechable en el siglo X y principios del XI, así como un anafre o brasero modelado a mano, pieza de gran interés, que se halló incluso con cenizas en su interior. Por tanto, podemos creer que la construcción se puede fechar en tales siglos (X-XI) y que en esa habitación se desarrollaban actividades domésticas presumiblemente.

— Los trabajos efectuados en el Sector N conducen a los siguientes resultados: a) La aparición de un nuevo pavimento, muy deteriorado, sin relación arquitectónica con los muros anteriormente citados, aunque pudiera establecerse una cierta contemporaneidad por su pertenencia a un mismo estrato sedimentológico; esto viene a reforzarlo el hecho de que apareciera sobre este nuevo pavimento cerámica califal (verde y manganeso). Además, las características técnicas del pavimento son semejantes al ya citado, pues está elaborado con abundante cal y arena.

b) Por debajo de este pavimento, se aprecia un estrato diferenciado, con una tierra de color más oscuro y con abundante presencia de piedras, ladrillos y *tegulae* romanas, en tanto que los es-

Lám. 1. Marmita del tipo I.



casos fragmentos de cerámica común aparecidos son de poca significación. Lo más probable es que se tratase de un relleno voluntario, empleando material anterior tomado del propio yacimiento, realizado con el fin de nivelar el pavimento, pues a medida que emerge la roca, en dirección S., va desapareciendo este estrato.

— Tras la excavación efectuada en todo el conjunto, se puede proponer la siguiente estratigrafía:

a) Nivel I: Está formado por una tierra de color claro, muy fina, procedente en buena parte, procedente en buena parte del derrumbe de la construcción antes descrita. Su datación cronológica podría establecerse a partir de la cerámica hallada (siglos X-XI), sin que podamos hacer mayores precisiones.

b) Nivel II: Hay una capa de cenizas que sólo es apreciable en el Sector B (N.), por debajo de la habitación.

c) Nivel III: Está presente sólo en la zona en la que la roca está más profunda, sirviendo de relleno de nivelación para la construcción del pavimento antes mencionado.

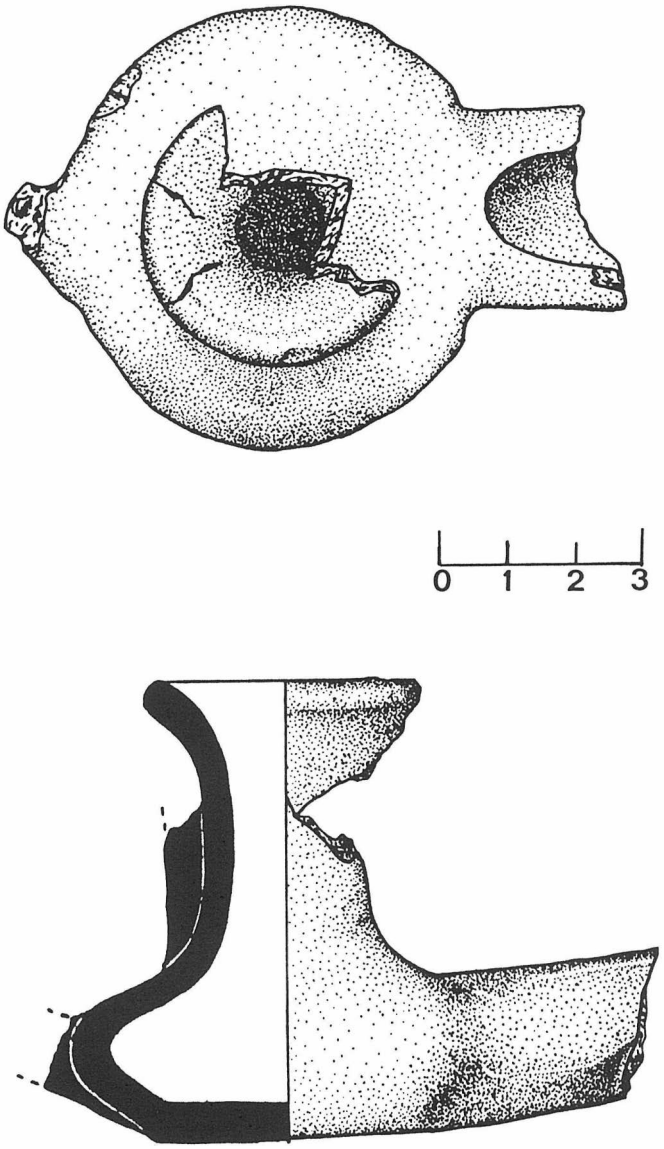
ANALISIS DE LOS MATERIALES

Ciertamente el estudio de los materiales es la parte más substancial del trabajo arqueológico, pero no debe olvidarse que asimismo requiere más tiempo, por lo que ahora sólo ofreceremos un adelanto de la investigación que estamos realizando. Por otra parte, de los materiales obtenidos en la excavación dedicaremos nuestra atención al material cerámico, dejando en un nivel sólo descriptivo el resto (metales y huesos de fauna).

A) La cerámica

El material cerámico que analizamos corresponde al hallado en el nivel I, ya que en los otros niveles aparecen fragmentos muy escasos y amorfos.

A nivel puramente descriptivo y en atención a la tipología que se ha establecido[13], hemos dividido la cerámica para su estudio en los siguientes apartados:



Lám. 2. Candil del tipo I.

I) Vajilla de cocina:

1. Marmitas: Hemos diferenciado tres tipos:

— Tipo I: Cuerpo cilíndrico con inflexión interna en la mitad superior. Reborde exterior. Labio redondeado. Modelado a torno lento. Hay sólo una pieza, con un fragmento grande.

— Tipo II: Base plana. Cuerpo globular. Cuello cilíndrico. Labio plano y redondeado. Dos asas de puente. Torno rápido. Aparecieron dos piezas a las que les faltan algunos fragmentos.

— Tipo III: Cuerpo globular, con una banda con incisiones en su mitad superior. Cuello cilíndrico. Sujección por medio de mamelones. Torno lento. Solamente se halló una pieza incompleta, en dos fragmentos.

Existe un paralalismo entre la marmita que hemos catalogado en el tipo I y la marmita C descrita por G. Rosselló-Bordoy; asimismo lo hay entre la de nuestro tipo III y la D de Rosselló, así como con un ejemplar que hemos podido examinar procedente de la excavación de dos ejemplares, una marmita pequeña y otra más grande, no tiene paralelismos conocidos por nosotros.

2. Jarra: Sólo hemos podido encontrar una pieza. Su descripción es la siguiente: Base plana rehundida. Cuerpo piriforme. Torno rápido. Aunque únicamente se conserva el cuerpo, podríamos asimilarla al tipo de Rosselló.

3. Hemos establecido 11 tipos, que serán descritos con más detalle en un próximo trabajo. Por ahora señalaremos que las diferencias fundamentales se establecen a partir de la orientación de las paredes, el modo de sujección y, sobre todo, las diferencias en modelados. Hay dos tipos a mano y nueve a torno lento, y ninguna a torno rápido.

II) Vajilla de uso múltiple

1. Alcadafe: Hay un único ejemplar: Base plana. Cuerpo troncocónico invertido. Labio redondeado y replegado al exterior. Es igual al tipo A de Rosselló-Bordoy.

III) Contenedores de fuego

1. Candiles: Sólo vamos a analizar una pieza que ha aparecido completa, pues aunque hay numerosos fragmentos, ninguno nos permite una reconstrucción. El ejemplar que describimos es el siguiente: Base plana. Cazoleta britronocónica. Cuello cilíndrico. labio redondeado divergente. Piquera ligeramente levantada. Tiene cierta similitud con el tipo 4 de Rosselló-Bordoy, si bien el gollete es más alargado y delgado.

2. Anafres:

—Tipo I: Base plana. Cuerpo troncocónico con un orificio. Pa-

rrilla cupular con orificios. Torno rápido. Sólo disponemos de una pieza en un fragmento.

— Tipo II: Base plana. Cuerpo troncocónico. Labio plano. Apéndices cónicos sobre el labio. Dos asideros con incisiones digitales. Modelado a mano. Se trata de una pieza hallada completa in situ.

IV) Vajilla de mesa

1. Redoma: Sólo podemos describir un tipo, aunque haya, presumiblemente, dos ejemplares, en diferentes fragmentos: Base plana. Cuerpo globular. Cuello cilíndrico con molduras exteriores y labio redondeado. Se puede encuadrar en el tipo I de la sistematización hecha por Rosselló.

2. Ataifor. Distinguimos dos tipos:

— Tipo I: Pie anular. Perfil curvo. Suele llevar un vidriado exterior en verde e interior en verde y manganeso. Aunque hay varios fragmentos de diferentes piezas, sólo se puede reconstruir un ejemplar que permite establecer la tipología completa.

— Tipo II: Perfil recto divergente. Labio redondeado proyectado hacia fuera. Un único fragmento.

Para estos ataifores, sólo hemos podido establecer paralelismos con respecto al tipo I, que es el tipo III de Rosselló-Bordoy. Desconocemos, por el momento, los que puedan establecerse con el tipo II nuestro.

V) Otros usos

1. Botón: Se trata de un disco con dos perforaciones, elaborado a partir de un ataifor, condecoración en verde y manganeso.

Como conclusión final y a la espera de la publicación de un estudio más detallado sobre el material cerámico, señalaremos la importancia de la presencia simultánea de una cerámica modelada a torno lento (e incluso a mano) y de cerámica a torno rápido. La abundancia de la primera, especialmente de piezas de vajilla de cocina, frente a un conjunto de ejemplares de cierto lujo de la vajilla de mesa, con decoración de cuerda seca parcial o en verde y manganeso, modelados a torno rápido, y pertenecientes a un mismo período (siglos X-XI), tal vez podría ponerse en relación con el origen indígena de la población[15], o bien servir de pauta para explicar, al menos mientras no se lleve a efecto una excavación más amplia del yacimiento, la existencia de una posible unión entre el Mundo Antiguo y la Alta Edad Media. Este extremo, sin embargo, no es más que una mera hipótesis, referida, además, a este yacimiento, ya que queda por establecer el conjunto de los habitats de la zona costera y hay que realizar un estudio detenido de los mismos a nivel cerámico. Por ahora digamos que la población que vivía en esta posible alquería, a pesar de poder fabricar las piezas cerámicas de uso más corriente, recurre a la utilización de piezas de mayor lujo (redomas, ataifores...) sin duda elaboradas por artesanos más cualificados, probablemente no afincados en este lugar (las diferencias entre las pastas, el modelo, entre unas piezas y otras, así lo indican), cerámica además de tradición islámica y ampliamente representada en el mundo califal. Así, nuestro asentamiento tiene relaciones con el exterior muy importantes.

B) El Metal:

A este material cerámico habría que añadir la relativa importancia del metal aparecido. Se han hallado soportes del anafre de tipo II, así como goznes de puertas.

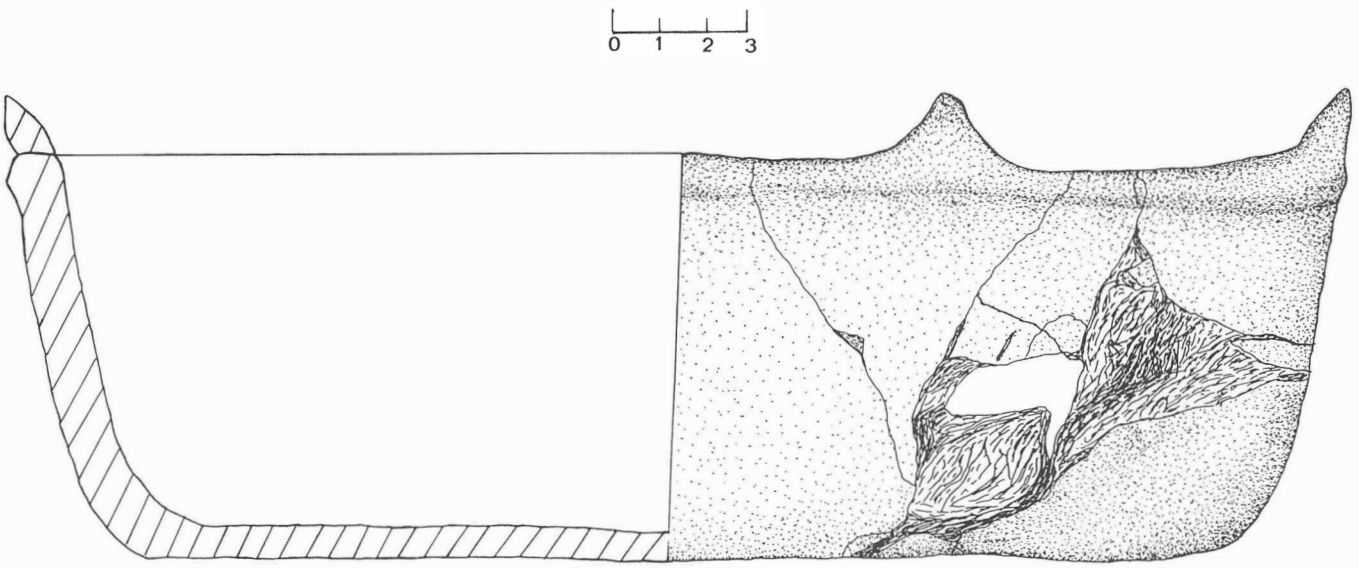
C) Material óseo

Hay muestras más o menos importantes de huesos de animales que fueron sacrificados para alimentación de la población que vivía en este asentamiento. Asimismo ha aparecido una cuenta de hueso labrado.

Dejamos para otra ocasión el estudio pormenorizado de estos materiales.

Digamos finalmente que la excavación de este yacimiento pone de manifiesto, ante todo, su enorme importancia histórico-arqueológica. Recomendamos, pues, la urgente necesidad de tomar medidas que lo preserven y que permitan incluso su estudio completo.

Lám. 3. Anafre del tipo II.



Notas

[1] La excavación de este yacimiento fue realizada por el equipo firmante y contó con la colaboración de: Ignacio Barrera, Encarnación Espigares, Miguel Angel Galdón, José García Rodolfo, Juan Antonio Mellizo, Antonio Ortega y M.ª del Mar Osuna. Queremos agradecer asimismo a M. Patrice Cressier sus consejos y ayuda al plantear la excavación, así como la participación desinteresada de Maryelle Bertrand y Guillem Rossello.

[2] André Bazzana y Pierre Guichard: «Recherche sur les habitats musulmans du Levant espagnol». *Atti del Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale.* (Palermo-Erice, 1974). Palermo, 1976, I, pp. 51-103.

[3] Vid. Antonio Malpica Cuello y NIcolás Marin Díaz: «Informe de la campaña de prospección arqueológica superficial del área de Sierra Lújar (Granada), realizada en 1986». *Anuario Andaluz de Arqueología,* II (1986) (en prensa).

[4] Un estudio precedente ha sido redactado por Antonio Malpica: *Historia de Motril: del mundo musulmán al castellano.* (En prensa).

[5] Abu Ubayd al-Bakri: *Geografía de España. (Kitab al-masalik wa-l-mamalik).* Introducción, traducción, notas e índices Eliseo Vidal Beltrán. Zaragoza, 1982, p. 39.

[6] Gamal Cabd Al-Karim: «La España musulmana en la obra de Yaqutís (siglo XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus extraido del Mu Cŷam al-buldan (Diccionario de los países)». *Cuadernos de Historia del Islam,* 6 (1974), p. 203.

[7] Edrisi: *Description de l'Afrique ert de l'Espagne.* Edic. y traduc. de RPA Dozy y M. de Goeje. Laiden, 1866, p. 199 (texto árabe) y p. 242 (traducción).

[8] Eduardo Saavedra: *La geografía de España del Edrisi.* Madrid, 1881, p. 28.

[9] Manuel Gómez-Moreno: «De la Alpujarra». *Al-Andalus,* II (1953), pp. 17-36.

[10] Abu Ubayd al-Bakri: *Geografía...* Traduc. Eliseo Vidal Beltrán, p. 39, nota 142.

[11] Antonio Malpica Cuello prepara en la actualidad un trabajo sobre las fuentes escritas referentes a la costa granadina y, en especial, a la alquería de Paterna. Un adelanto en el trabajo citado en la nota 4.

[12] Vid. Antonio Malpica Cuello: «Las salinas de Motril. (Aportación al estudio de la economía salinera del reino de Granada, a raíz de su conquista)». *Baetica,* 4 (1981), pp. 147-165.

[13] Seguimos para nuestro estudio cerámico los siguientes trabajos de tipología: Guillermo Rossello-Bordoy: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca.* Palma de Mallorca, 1978, y Julio Navarro Palazón: *La cerámica islámica en Murcia,* vol. I. Murcia, 1986.

[14] Agradecemos al Dr. D. Manuel Acien Almansa las facilidades que nos ha ofrecido en todo momento para examinar el material de la excavación de Bezmiliana, así como sus desinteresadas opiniones.

[15] Manuel Acien Almansa: «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión». *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1985). Zaragoza, 1986, t. IV, pp. 243-267.

MEMORIA DEL TRABAJO REALIZADO EN EL YACIMIENTO DE VENTA MICENA (ORCE, GRANADA) DURANTE EL PERIODO DEL 13 AL 30 DE AGOSTO DE 1986

JOSEP GIBERT LLOLS

— Duración del trabajo: diesisiete días.
— Tipo de trabajo: limpieza y conservación del yacimiento.
— Zona del yacimiento: cortes III y IV.
— Equipo de excavación: 20 personas; 5 técnicos y 15 excavadores.

En primer lugar se llevó a cabo el proceso de levantamiento del recubrimiento protector colocado en agosto de 1985, consistente en una capa de poliuretano, plásticos y papel metálico. Una vez llevado a cabo este proceso se pudo constatar el grado de deterioro sufrido por el yacimiento, provocado por los factores climatológicos.

El sedimento se encontraba, en parte, recubierto de polvo y arena y los perfiles del yacimiento habían sido desdibujados debido al arrastre producido por la lluvia.

El método seguido en el transcurso del trabajo fue el siguiente:

LIMPIEZA DE SEDIMENTO Y HUESOS

1.º La primera parte del trabajo consistió en la limpieza del yacimiento (sedimento y restos). Esta etapa fue fundamental para poder observar las zonas del yacimiento y los restos que habían sufrido deterioro.

La limpieza de los restos se realizó con pinceles blandos y la del sedimento con brochas duras y/o escobas. Se limpió, así mismo, el entorno de los cortes, arrancándose las hierbas y barriéndose una superficie que abarcaba aproximadamente un metro alrededor del corte. También fueron rehechos los perfiles.

El sedimento resultante tanto de la limpieza como de los perfiles fue cribado.

RECONSTRUCCION DE LOS HUESOS ROTOS POR AGENTES NATURALES.

2.º La reconstrucción de los huesos fue realizada por cuadrículas. A cada excabador se le asignó una cuadrícula, la restauración de la cual se realizó teniendo en cuenta la cartografía de años anteriores.

Los huesos que se encontraban rotos fueron pegados *in situ* con una mezcla de cola de contacto y cemento o yeso.

En la resolución de los puntos 1º y 2º, se invirtieron aproximadamente siete días.

CONSERVACION DEL YACIMIENTO.

3.º En la conservación del yacimiento se pueden distinguir tres fases:

a) Realización de pequeñas regatas de desagüe con el fin de impedir el estancamiento del agua, agente muy importante de degradación del yacimiento.

b) Consolidación y protección del yacimiento y de los huesos. Los huesos que se encontraban sueltos fueron fijados al sedimento por medio de yeso. La consolidación se realizó con un barniz de alto contenido de acetato de celulosa.

Para la resolución del punto 3º se invirtieron 7 días.

REVISION DE LOS DATOS TAFONOMICOS.

4.º Revisión de los datos tafonómicos tomados en campañas anteriores.

Esta revisión supuso la toma de datos de todos los restos que se conservaban *in situ.*

El trabajo consistió en:

a) Revisión de las coordenadas X, Y, Z.

b) Revisión de las orientaciones y ángulos de buzamiento.

c) Revisión de los dibujos realizados en las hojas de cartografía, rectificación de los posibles errores de escala y/o dirección.

d) Supervisión por parte de especialistas de la determinación realizada en campañas anteriores (tipo de resto, género, especie). Determinación de los restos no identificados en años anteriores.

PROTECCION DEL YACIMIENTO

5.º Protección del yacimiento. Este trabajo está dividido en dos fases. La primera de ellas consiste en cubrir el yacimiento con plásticos. La segunda en cubrir todo el yacimiento con poliuretano.

En este trabajo se invirtieron tres días.

EXCAVACION DE URGENCIA «PLAZA DE SAN PEDRO» (HUELVA)

DESIDERIO VAQUERIZO GIL

Intervención a cargo del Servicio de Arqueología de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Delegación Provincial de Huelva.

Director: Desiderio Vaquerizo Gil. Universidad de Córdoba.

Equipo Técnico: Siete Licenciados. Universidades de Córdoba, Sevilla y Complutense de Madrid.

Personal: Seis obreros.

LOCALIZACION

Solar de aproximadamente 800 m², ubicado en el contacto entre la C/ de la Fuente y la Plaza de San Pedro, esquina Jesús de la Pasión, que, en su parte posterior, donde abrimos uno de los Cortes, será reconvertido en Plaza tras la puesta en funcionamiento del Nuevo Eje —que discurre entre el Cabezo de la Esperanza y el Cabezo de San Pedro—, actualmente en construcción.

Dada la presumible importancia del sector excavable, ubicado en pleno Cabezo de San Pedro, ligeramente en su ladera Oriental, planteamos desde el primer momento la excavación de dos cuadros que pudieran ilustrar la secuencia estratigráfica completa en los dos solares objeto de intervención. A este fin, cuadriculamos toda la zona a urbanizar y, con la ayuda del Ingeniero Técnico de Minas D. Enrique López Rodríguez, levantamos un plano a Escala 1:100 en el que fijamos dos cuadrículas de 5 × 5 m., orientadas al N y susceptibles de ampliación dentro de un plan general según las necesidades de la excavación.

En todos los casos partimos de cotas reales fijadas previamente por el Ayuntamiento y, con esta base, establecimos dos puntos, uno por cuadrícula: en el que, por su situación geográfica, denominamos Sector Sur, dicho punto se instaló en el ángulo NE de la Cuadrícula, a 26 cm., de la superficie original de partida, exactamente en la Cota 18,541 m. sobre el nivel del mar en Alicante. En el Sector Norte, el referido Punto O se fijó a 27 cm. sobre la superficie de partida, también en el ángulo NE de la Cuadrícula, exactamente a la cota 20,043 m. sobre el nivel del mar.

Una vez efectuadas todas las mediciones, fijadas las cotas y trazadas las Cuadrículas, comenzamos la excavación simultánea em ambos Sectores completos; no obstante, para mayor claridad, describiremos los resultados obtenidos en cada uno de ellos de manera diferenciada.

SECTOR NORTE

Nivel S

Nivel de escombros, de entre 20 y 30 cm. de potencia, procedentes del derribo de la última vivienda, cuyos cimientos constatamos en la base de este estrato: en concreto, se trata del patio de una vivienda, en uno de cuyos ángulos se abrió un pozo de agua, posteriormente cegado. En ella se observan sin dificultad dos fases constructivas: en un primer momento, todo el sector fue utilizado como patio, cubriéndolo con un pavimento de guijarros y cantos rodados de cuarcita; posteriormente, y con objeto de ampliar la zona de habitación, dicho patio fue dividido por un muro longitudinal en sentido SE-NW: al Este, se cubrió la solería mediante una capa de mortero; al W, se conservó como patio un ángulo junto al pozo y sobre el resto se levantó un ancho muro —construido mediante dos hiladas exteriores de ladrillo entre las cuales se rellenó con mortero— sobre el cual se conservaba el arranque de una escalera de ladrillo que, indudablemente, conectaba con un piso superior.

En el ángulo SE del Corte constatamos también los restos de un sumidero, cuyas filtraciones se dejarían sentir durante toda la excavación.

Dadas las posibles limitaciones de tiempo y gente, así como el hecho de que parte de la mitad occidental del Sector —dividiéndolo por un eje longitudinal paralelo al Norte magnético— quedaba inutilizada por la existencia de un pozo ya cegado, consideramos conveniente limitar la excavación tan sólo a la mitad oriental, que a partir de este momento designamos como *P.P'86/N/CE.*

En cuanto a la primera estructura constatada, se trata, por descontado, de los restos de la última construcción derribada. Su cronología, como ocurre siempre con los niveles contemporáneos, resulta muy difícil de fijar, pero sin lugar a dudas se remonta al menos a fines del siglo pasado. El Nivel, en su conjunto, presentó un material muy heterogéneo, que oscila entre botellas de quinina para la peste de los pantanos, bolsas de plástico, juguetes etc. y un céntimo de Alfonso XIII que constatamos sobre el pavimento del patio.

Nivel 1

Una vez perforada la solería de cantos rodados, dimos por iniciado el Nivel, con la esperanza de obtener una estratigrafía válida que, si bien no se remontara excesivamente atrás en el tiempo, si al menos ofreciera datos fidedignos sobre el espectro cultural y cronológico del Cabezo de San Pedro. Sin embargo, desde el primer momento pudimos apreciar que se trataba de un fuerte nivel de acarreo, con materiales muy mezclados que oscilan entre cerámicas vidriadas relativamente modernas, musulmanas de época califal, romanas de todo tipo (comunes, sigillatas, campanienses, paredes finas), ibéricas, e incluso un fragmento de una pieza griega decorada en su superficie exterior mediante bandas negras sobre fondo anaranjado rojizo.

En algunos puntos la tierra aparece casi sustituida por escombros, que en general son muy ricos en material romano; en el ángulo SE constatamos un potente pozo negro excavado bajo el sumidero de la edificación moderna derribada al que designamos como *Subnivel A-B* y bajo éste, entre las cotas –2,60 y –3,20 m., abarcando casi la mitad del corte por el lado Sur, pudimos apreciar la existencia de un potente paquete de margas arenosas buzando en dirección SE, procedentes sin duda de arrastre, que presentaban una gran riqueza en material exclusivamente romano, destacando por su calidad las sigillatas, muy fragmentadas y en su mayor parte de importación. A este estrato lo denominamos *Subnivel 1-C.*

A partir de la cota aproximada –3,20 m., constatamos en el ángulo NE los restos de una estructura de adobe que, por desgracia,

se nos quedaba embutida en corte y que, según nuestra primera hipótesis de trabajo, parece tratarse de un horno. En concreto, parece haber sido excavada en las margas y combina el adobe y el tapial con un relleno interior de piedra, cerámica y trozos de adobes de un color rojizo óxido de hierro. En su superficie superior parece haber sido allanado de forma intencionada y sus paredes se comban hacia el centro, buzando después en forma de bañera. Por su tipología parece indudable que se trata de un horno; empero, en su alrededor no hallamos más que dos fragmentos de escoria de plata y muy escasa cerámica, lo cual nos hace dudar sobre su utilidad.

Al Sur de esta estructura, y por el lado E, las tierras aparecen mezcladas con adobes y elementos de arrastre de aquélla, presentando tonalidades que oscilan entre el rojizo oy el violáceo. Sin embargo, al W continúa el material de acarreo, muy suelto y con cerámicas muy heterogéneas, hasta la cota –4,30 m. A partir de esta profundidad (–4,10 m. en el lado del «horno») comienza un nuevo nivel, de margas anaranjadas, cortado hacia la mitad del sector por un lecho de arroyada que discurre en sentido W-SE en la cota –4,45 m., sobre el cual asienta directamente la estructura del ángulo NE, utilizando como base un lecho de mortero que mezcla cal, arena y piedra machacada.

Nivel 2

Compuesto por margas de color marrón anaranjado, muy compactas, de gran dureza al pico, con algunas intrusiones de otras verdosas con abundantes conchas fósiles, aparece perfectamente diferenciado en todo el Sector y presenta un material muy fragmentado pero todo él adscribible a época turdetana: pastas muy depuradas, en ocasiones cubiertas por barnices que oscilan entre el rojo violáceo y el achocolatado. Son materiales poco representativos pero que, en líneas generales, pueden fecharse en torno a los siglos V-IV a. de C.

Una vez eliminado este nivel, y dado que comenzaban a aparecer las margas verdosas típicas de los niveles de base, planteamos un pozo de sondeo de 2 × 1 m. en el ángulo NW (2 m. en sentido N-S; 1 m. en sentido W-E), aplicando a partir de este momento la sigla *P.P'86/N/CE/PS.*

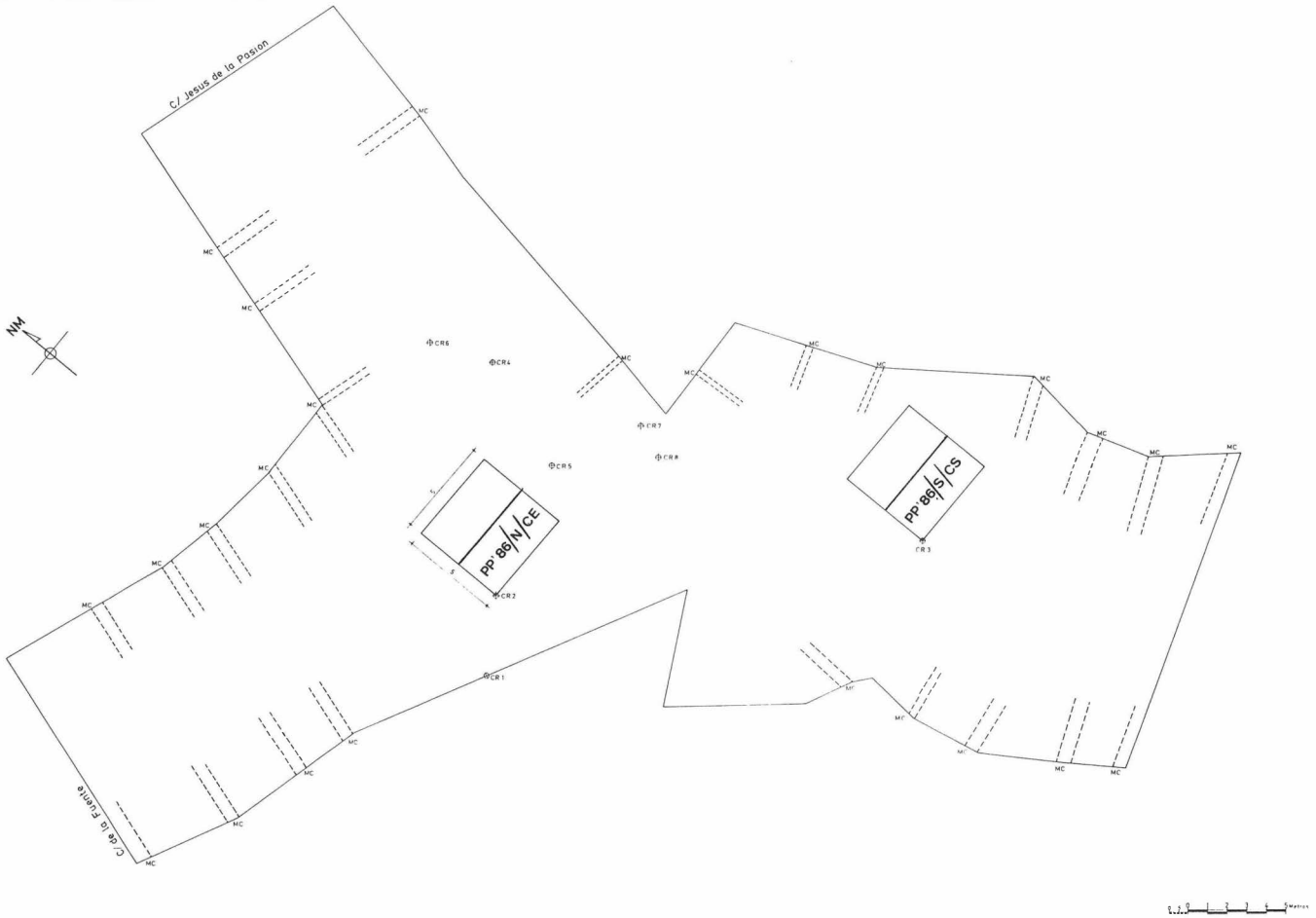
Nivel 3

Designamos así a un nivel de color azul intenso compuesto por margas arcillosas muy compactas mezcladas con gran cantidad de cenizas, carbón y grandes huesos (posiblemente de bóvidos) calcinados, que se constata al W del posible horno, bajo el nivel turdetano pero en estrecho contacto con él. Dicho estrato forma un paquete muy localizado que se interrumpe al llegar al horno por el E. y que continúa por el N, embutiéndose bajo este perfil. Todo parece indicar que se trata de una especie de pozo abierto para la deposición de las cenizas y detritus producidos por el posible horno; no obstante, éstas no aclaran nada sobre su funcionalidad ni tampoco sobre su cronología, ya que, aunque proporciona algún material cerámico, éste resulta en todo los casos muy poco representativo.

Nivel 4

Nivel de base del Cabezo, constatado en algunos puntos a partir del Nivel 2 —desde la cota aproximada –4,30 m.— y en otros

Plano 1. Levantamiento Taquimétrico San Pedro.



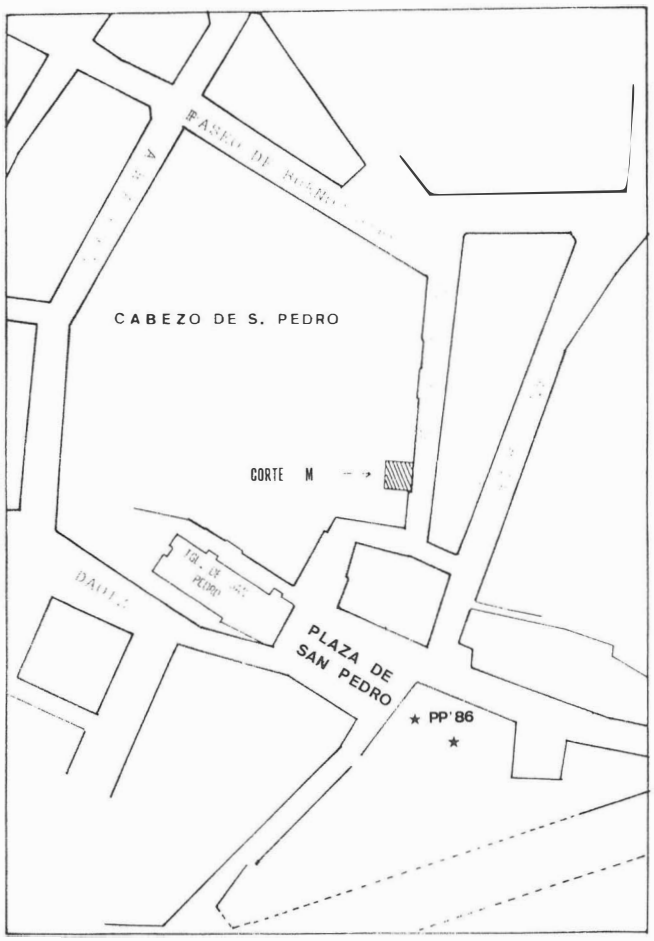


FIG. 1. Localización de los dos Sectores Arqueológicos excavados junto a la Plaza de San Pedro durante la Intervención de Urgencia practicada por cuenta del servicio de Arqueología de la Delegación de Cultura de Huelva a lo largo del mes de agosto de 1986 (Plano tomado de AMO, M. del; Belén, M.ª: «Estudio de un corte Estratigráfico en el Cabezo de San Pedro», *Huelva Arqueológica V*, 1981, pp. 57-149).

a partir del Nivel 3 —desde –4,70 m.—, lo que parece confirmar nuestra hipótesis de que se trata de una especie de pozo para cenizas. Se compone de margas verdosas con alguna tonalidad ocre, muy compactas y de una gran dureza, que resultan absolutamente estériles, a excepción de muy abundantes conchas fósiles que constituyen auténticos niveles de mortandad. En total, con objeto de comprobar su continuidad y buscando el no dejarnos engañar por posibles falsas apariencias, bajamos hasta la cota –5,86 m. abandonando en este punto el proceso de excavación.

Resumiendo, nos hallamos en una zona marginal al propio Cabezo de San Pedro donde, al parecer, no se dio un poblamiento antiguo lo suficientemente denso como para dejar importantes huellas materiales. En un principio, sorprendidos por la falta de resultados positivos, llegamos a pensar en la posibilidad de que se hubiera producido un desmonte del Cabezo en algún momento indeterminado, arrastrando así los niveles antiguos. Sin embargo, la existencia de un pequeño nivel turdetano de hacia el siglo IV, in situ y sin contaminar, y sobre él los restos de un horno tal vez asignable a la misma cronología, nos ha llevado a pensar que no hubo poblamiento anterior a esta época.

En cuanto al relleno, de increible potencia, responde sin duda al deseo de nivelar el solar con respecto a la Plaza de San Pedro.

Todo parece, pues, indicar que el poblamiento de Huelva en época tartésica fue mucho más limitado de lo que inicialmente se había creído: al parecer, ocupó sólo parte del Cabezo, en concreto la ladera orientada al mar y, en el resto, si se dio, lo hizo de manera dispersa e irregular, tal como aún hoy se aprecia en el urbanismo moderno.

Por último, todo el material recogido en este Sector, aún en proceso de estudio y sistematización, culturalmente se adscribe a épocas moderna (siglos XVIII-XX), medieval, romana, e íbero-turdetana. Sin embargo, en su mayor parte fue hallado fuera de contexto y esto disminuye notablemente su interés.

SECTOR SUR

Su excavación fue siempre por delante respecto a la del Sector Norte, si bien sus características arqueológicas resultaron totalmente diferentes, proporcionando una estratigrafía que nada tiene que ver con la Cuadrícula más próxima al verdadero Cabezo de San Pedro.

Nivel S

Nivel de escombros procedentes del derribo de la última construcción. Material muy revuelto, compuesto por ladrillos, losetas, piedras y algo de cerámica moderna: grandes orzas y piezas vidriadas (especialmente en tonos blancos, con decoración en azul, verdes y negros).

Una vez rebajado este nivel, de un espesor máximo entre 20 y 25 cm., ante la presumible gran potencia de lo que suponíamos iba a constituir una completa estratigrafía, remontable al menos hasta época tartésica, dividimos el Sector en dos zanjas de 2,5 × 5 m. en sentido longitudinal, paralelo al N, y elegimos para su excavación el Corte Sur, pasando a aplicar la sigla *P.P'86/S/CS.*

Lám. I. Vista aérea del solar objeto de intervención y de la localización exacta de los Cortes, como se puede apreciar inmediatos a la Plaza de San Pedro. Instantánea tomada desde uno de los altos edificios que ocupan la cima de Cabezo de la Esperanza.



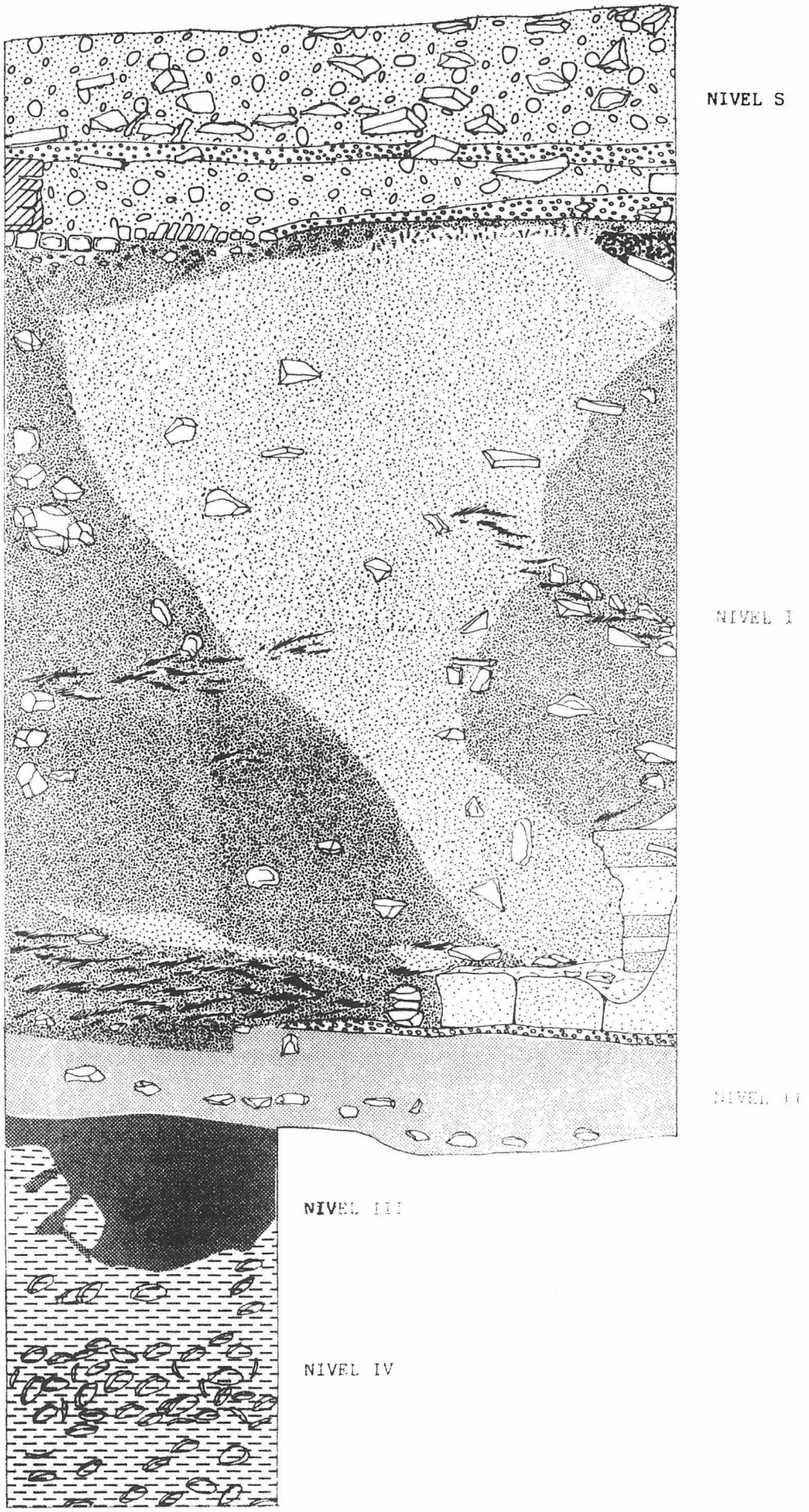


FIG. 2. PP. 86/N/CE/Perfil Norte.



Lám. II. Pequeña tetera de época califal, decorada a la cuerda seca, exhumada en el nivel III del Sector Sur/Cata Sur. Asa doble en forma de voluta y boca perforada a la manera de un colador.

Nivel 1

En el contacto entre este y el Nivel Superficial constatamos un muro de bloques de pizarra sin tallar en sentido NW-E que, sin duda, responde a la última construcción y que, posiblemente, ejerció funciones de descarga. Dicho muro quedaba embutido en el Corte N y esto nos decidió a conservarlo para dar mayor consistencia al Perfil.

Bajo él, en conexión con uno de los pavimentos sobre los que asentaba el Nivel 1, exhumamos un pequeño estrato de cenizas, detritos y tierras ennegracidas que, en su momento, debió ser utilizado como pozo negro o que tal vez fue motivado por filtraciones del alcantarillado inferior. A dicho paquete lo denominamos *Subnivel 1-A* y su material —cerámicas comunes y vidriadas de los últimos siglos— fue convenientemente diferenciado.

El Nivel en general se componía de tierras de color ocre-amarillento mezcladas con abundantes piedras y material cerámico que, en principio, pueden fecharse a partir del siglo XV. Pronto, en la cota −1,10 m. comenzó a aparecer un nuevo muro de pizarra en dirección NW-SE que conectaba con otros en direcciones opuestas, formando estructuras rectangulares. Sobre él, en el ángulo NE, en la Cota −1,15 m. constatamos un pavimento formado por un mortero —de aproximadamente 6 cm de espesor— de cal, arena roja y piedra machacada, y fuera, hacia el ángulo SW, otro pavimento del mismo tipo, en parte roto y rehundido, y, en general, a una cota más baja, en concreto entre 1,30 y 1,32 m.

Sobre éste último, morfológicamente idéntico al anterior, en el ángulo NW, constatamos un fuerte nivel de relleno, constituido por abundantes tejas completas, piedras, escombros en general y, depuestos directamente sobre la solería, seis fragmentos de un vaso de gran tamaño con cuello de tendencia acampanada, galbo globular y decoración estampillada en toda su superficie —destacando dos inscripciones cúficas, una en el contacto entre el cuello y el galbo y otra marcando el hombro— que, por los paralelos casi exactos conservados en el Museo de Huelva, puede fecharse entre los siglos XIII y XV.

Al levantar el pavimento del ángulo NE comprobamos la existencia de un alcantarillado de ladrillo y, de hecho, pudimos apreciar la sucesión de al menos dos fases de ocupación: Una primera, a la que corresponderían un muro situado en el ángulo NE —cortado parcialmente para la apertura de un pozo de agua que queda reflejado con toda exactitud, ya colmatado de margas y piedras, en el Corte E— y el muro que atraviesa en dirección NW-SE, con una puerta Central cuyo dintel iba revocado; y una segunda en la que se utilizó el vano de ésta para construir un alcantarillado y sobre él disponer un pavimento.

Por el momento, resta la duda de si las dos solerías podrían considerarse coetáneas. En principio, la hipótesis que nos parece más acertada es que el pavimento exterior (ángulo SW) correspondería a la primera fase y el del ángulo NE a la segunda, posterior, por tanto, al alcantarillado. No obstante, sus características morfológicas coinciden y, por otra parte, el hecho de que quede a una cota más baja puede explicarse fácilmente por la construcción del alcantarillado, que obligaría a subir el nivel de las primitivas estructuras.

Una vez eliminado el pavimento en el ángulo NW, comprobamos la existencia de un pequeño nivel de margas muy puras, de color amarillento anaranjado, que fue utilizado como base de aquél y que se caracteriza por su absoluta esterilidad. Lo idividualizamos como *Nivel 2.*

Por su parte, en el ángulo NE desmontamos de manera progresiva las distintas estructuras, por mor de comprobar o no la hipótesis antes expuesta, y a partir de la cota más baja del último muro, distinguimos el *Nivel 3.* Dato importante a tener en cuenta fue la aparición en el interior del muro NW-SE de un vaso cerámico de cocina, de borde vuelto y galbo globular, que, pese a haber sido depuesto allí de manera intencionada, no presentó en su interior ningún elemento particular.

Nivel 3

Denominamos así al nuevo estrato constatado bajo la capa de cimentación del pavimento: tierras vegetales muy mezcladas con margas arcillosas (especialmente en la mitad W) que, sin embargo, en el sector oriental, donde las estructuras presentaban una mayor potencia, aparecen con menor proporción de margas y muy contaminadas por las filtraciones de un pozo negro, al que designamos como *Subnivel 3-B,* conectado con la primera fase de ocupación de las estructuras y muy rico en material cerámico: proporcionó gran cantidad de cerámica común, pintada con motivos en rojo y blanco, e incluso una pequeña tetera decorada a la cuerda seca de tipo califal, que permite fechar el Nivel aproximadamente entre los siglos XI y XIII.

Este Nivel alcanza especial potencia en el ángulo SE, donde llegaba a la Cota −3,20 m., conectando ligeramente, hacia la cota −2,50, con un nuevo pozo de forma ovalada, abierto en el lado Sur y muy rico en conchas (extrajimos cientos de ellas), tierras putrefactas y detritus. Este, que designamos como *Subnivel 3-C,* fue abierto expresamente en función de la primera ocupación de las estructuras antes descritas, perforando el que designamos como Nivel 4, y, tanto uno como otro, permiten asignarles una precisa cronología, lo que constituye un dato de alto interés en una ciudad que, hasta el momento, estaba del todo huérfana en lo que respecta a niveles musulmanes.

Nivel 4

En Nivel 3, casi inexistente en el Sector W del Corte, es pronto sustituído en esta zona por una densa capa de gravillas y arenas que buzan en dirección SE —parten desde la cota −1,50 hasta llegar a la −2,60 m.— y que proceden de arrollamientos porvocados por causas pluviométricas. Es por esto que su material tiene escaso valor estratigráfico, pero no así testimonial, ya que es poca la cerámica romana constatada en Huelva y en este caso contamos con gran cantidad de sigillatas, lisas y decoradas (en su mayoría, de importación); campanienses; paredes finas; vidrios; lucernas, etc.

Bajo este nivel, y en principio no muy diferenciado de él, comenzaba un nuevo paquete de margas de color anaranjado verdoso que progresivamente se fueron haciendo estériles y que denominamos *Subnivel 4-B.* El Nivel 4 como tal ocupaba sólo parcialmente el Sector excavado, centrándose, de manera fundamen-

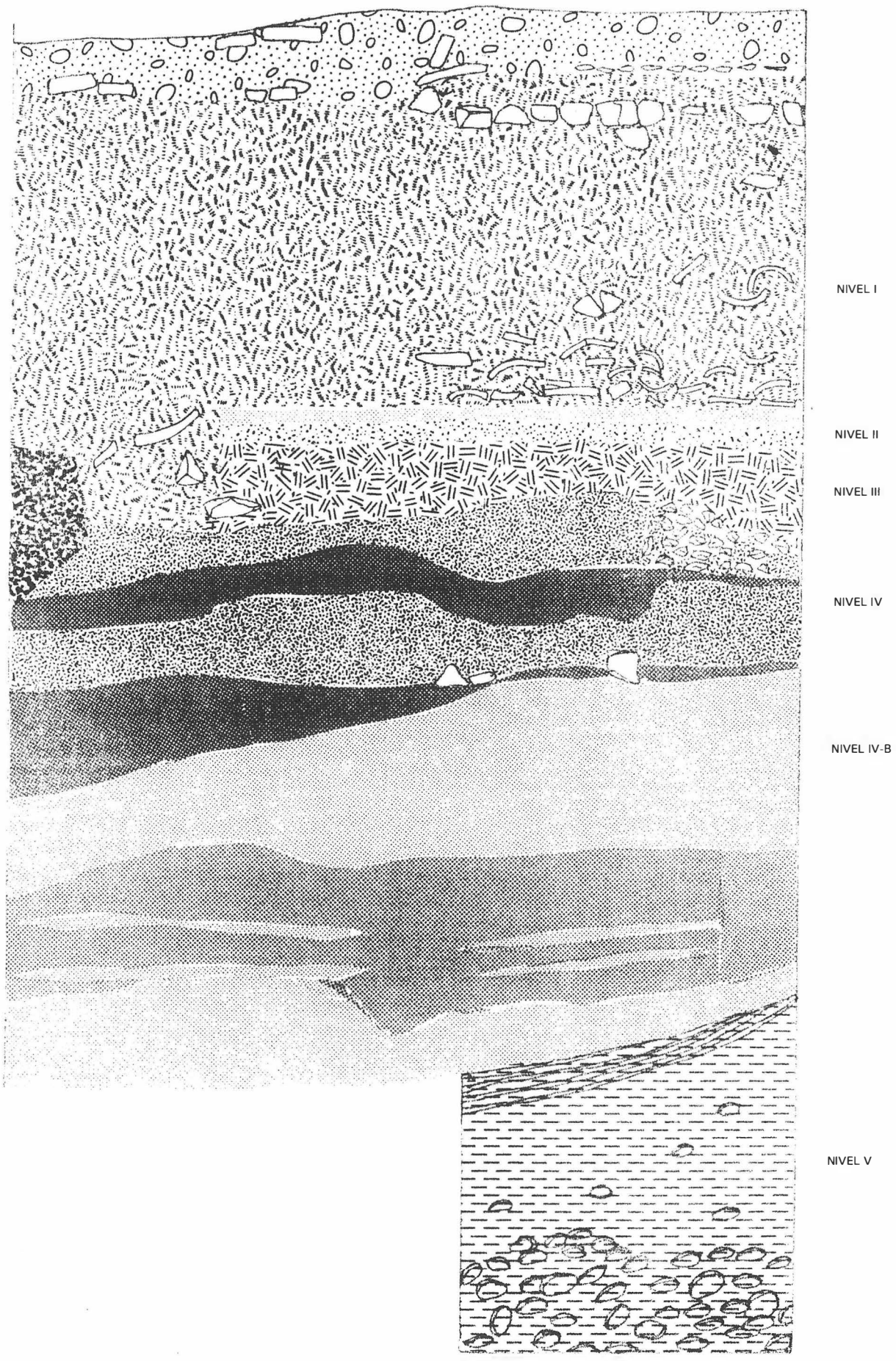


FIG. 3. PP 86/S/CS/Perfil Norte. E: 1/20.

tal, en la zona SW. Sin embargo, el estrato de margas, de colores alternantes que oscilaban entre el amarillo, el verde y el naranja, se fue extendiendo de manera progresiva por todo el Corte y hacia la cota –3,20 m. llegamos a su fin, dando paso al Nivel de margas de base, que describimos a continuación. Pese a su carácter prácticamente estéril, en el denominado Subnivel 4-B, embutido en el Perfil N y a la cota –2,10 m. localizamos entre varias piedras bien dispuestas, un importante depósito de hierros que, dadas sus características de peso, no podían proceder de arrastre, y que, de hecho, nos hacen pensar en una ocultación ex profeso. Tras su limpieza provisional, parece tratarse de un ancla, varios ganchos y algunas herramientas.

Nivel 5

Al comprobar, en la Cota –3,20, un nuevo cambio en las características morfológicas de las margas, que pasaron a cobrar una mucho mayor dureza, y dada sus condiciones de esterilidad, decidimos limitar la excavación a un pozo de sondeo de 1 × 2 m. (1 en sentido N-S y 2 en sentido W-E) en el ángulo NE, donde inmediatamente empezamos a constatar el nivel de base del cabezo, compuesto por margas muy arcillosas, color verde oscuro, estériles por completo y abundantísimas en conchas fósiles que constituyen densos niveles de mortandad.

Interrumpimos la excavación en la Cota –4,30 m. En cuanto al material cerámico recogido, se halla actualmente en estudio, pudiéndose observar una de las piezas recogidas en Lám. II.

En definitiva, lo que en principio pensamos que iba a constituir una excavación encaminada fundamentalmente a corroborar el poblamiento prerromano de esta zona y, de manera especial, las características de su urbanismo, ha puesto al descubierto que no se puede hablar de ocupación antigua como tal. Ahora bien, el Cabezo de San Pedro cobra así nueva importancia, por cuanto estos dos sondeos contribuyen de manera esencial a la delimitación de la citada topografía urbanística. Es decir, de acuerdo con nuestros resultados, parece claro que los principales asentamientos buscaron sobre todo las laderas de los cabezos que miran el mar y que, en líneas generales, dicho urbanismo tuvo un carácter disperso, sin un plan preconcebido (al menos en lo que se refiere a la población indígena).

Cobra, pues, nuevo interés la arqueología urbana en Huelva, por cuanto sólo ella puede ir precisando con el tiempo las características de aquélla ocupación y, en este sentido, consideramos de primera importancia cualquier nueva intervención que pueda efectuarse en el Cabezo de San Pedro, ya que, dados los resultados de nuestros sondeos, resulta casi imprescindible comprobar las limitaciones de dicho poblamiento y si nuestra hipótesis se trata o no de una falsa impresión, motivada tal vez por desmontes más o menos antiguos del cabezo que hubieran eliminado los niveles fértiles anteriores.

No quisiéramos finalizar esta reseña sin mostrar nuestro más sincero agradecimiento tanto a los miembros del Servicio de Arqueología de la Delegación de Cultura onubense: D. José Castiñeira y Dña. Juana Bedia, quienes nos mostraron su apoyo más decidido en todo momento, como a los componentes de nuestro equipo de trabajo: M.ª Dolores Ruiz, Soledad Buero, Silvia Carmona, María Yribarren, Estrella Carmona, Concepción Marques y Antonio Gómez, sin los cuales nuestra labor hubiera resultado del todo imposible.

INFORME ARQUEOLOGICO: UN CORTE ESTRATIGRAFICO EN LA TORRE DE SAN BARTOLOME (HUELVA)

JUANA BEDIA GARCIA
J. A. TEBA MARTINEZ

I. INTRODUCCION

Durante el mes de abril de 1986, el Delegado Provincial de Cultura nos encomendó la documentación arqueológica de la torre atalaya situada en San Bartolomé de la Torre (Huelva), ante su inminente restauración. Sus objetivos eran el ofrecer a la restauración una base arqueológica clara a la vez que se intentaban sentar las bases para una fechación cronológica clara. Desgraciadamente, el mal estado en el que se encontraba el interior de la torre, con abundantes escombros y numerosos restos de afanados «buscadores de tesoros», así como el escaso material rescatado, no nos ha permitido conseguir los resultados deseados y sigue siendo difícil encuadrar el edificio en un momento cronológico claro.

La torre atalaya de San Bartolomé, localizada a 700 m. a las afueras de la población se asienta sobre una pequeña loma constituida por afloraciones calizas que no superan los 128 m. de altitud. Desde esta altura se domina perfectamente el camino que, con dirección NW., conduce hacia la serranía y la cuenta minera del Andévalo Occidental. Esta estratégica situación ha hecho que tradicionalmente se haya considerado a la torre como uno de los puntos intermedios en la ruta que conducía los metales de las minas de Tharsis hasta la costa siendo, además, ésta la razón por lo que, en las escasas referencias bibliográficas que existen, se haya llegado a proponer una filiación romana e incluso púnica[1]. Sin embargo, nosotros no hemos encontrado ni en el interior de la torre, ni en sus alrededores, indicios arqueológicos que puedan hacer suponer una utilización del lugar en épocas anteriores a la construcción que actualmente se nos presenta[2].

II. ELECCION DE LA ZONA DE TRABAJO Y METODO SEGUIDO

La elección de la zona de trabajo quedó reducida a dos pequeños sondeos estratigráficos uno, en el interior de la torre denominado «Corte A» y, otro, en el ángulo SW exterior que tomó el nombre de «Corte B» (Fig. 1a).

Tras una somera limpieza de vegetación y escombros acumulados en el interior de la torre, procedimos a la apertura de un corte de 1 × 1,50 m. paralelo a los lienzos E y W de la torre en sus dos lados mayores. El cuadro quedó situado en la mitad E. del espacio disponible; el resto de la superficie se encontraba ocupado por gran cantidad de derrubios modernos, por lo que nos pareció oportuno no continuar con la labor de desescombrado hasta no conocer los primeros resultados.

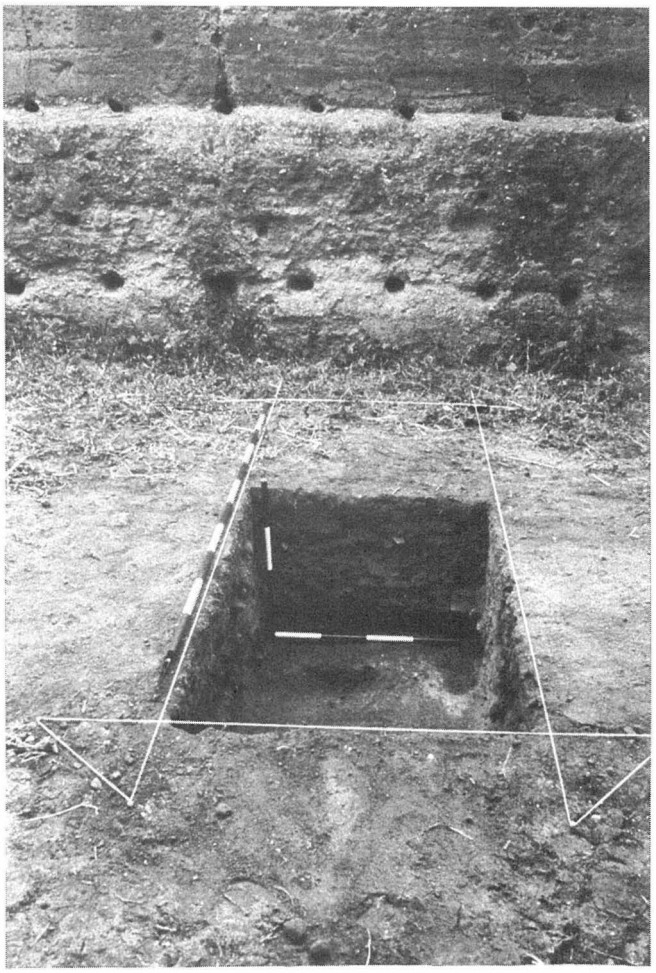
El punto «O» utilizado quedó situado a 1,30 m. del ángulo SW. de la cuadrícula y cercano al lienzo sur del edificio, en previsión de posibles ampliaciones en el caso de que estas fueran necesarias.

El método de excavación empleado consistió en el levantamiento de capas artificiales de terreno que nunca superaron los 10 cm. hasta retirar el nivel superficial. Una vez conseguido, se optó por excavar los niveles arqueológicos según los casos, unas veces por capas naturales y otras utilizando niveles artificiales. En cualquiera de los casos, el material se fue recogiendo de acuerdo con las estratigrafías ofrecidas por los trabajos.

Tras el primer nivel de tierras superficiales, se detectó en la mitad sur de la cuadrícula, un paquete de tierra suelta y revuelta resultado de la ejecución de un pozo efectuado por algún expoliador. Este hecho fue ratificado por todas aquellas personas que se acercaron a visitarnos y que contaban la búsqueda de tesoros en el interior de la torre. Fue el propio alcalde de la villa quien obligó a los clandestinos a tapar el agujero.

El escaso espacio disponible restante, sólo nos permitió la ampliación de un metro en dirección sur donde se pudo comprobar la existencia de un potente nivel, primero arqueológicamente fértil, alcanzando una profundidad de 0,73 m. Bajo este, la diferente coloración de la tierra nos permitió delimitar un segundo nivel constituido por tierras oscuras con gran componente vegetal, carbón y escasísimo material cerámico. Es muy probable que correspondiera a un nivel de incendio ya que, al efectuar los obreros de la empresa restauradora, el vaciado completo del recinto, se pudo documentar el mismo nivel en toda su extensión. Finalmente, alcanzando los 0,93 m., comenzó a documentarse un nivel constituido por piedra caliza de poca consistencia entre las que se apreciaban núcleos más compactados que, dada su esterilidad, nos hi-

Lám. 1. San Bartolomé de la Torre 1986.



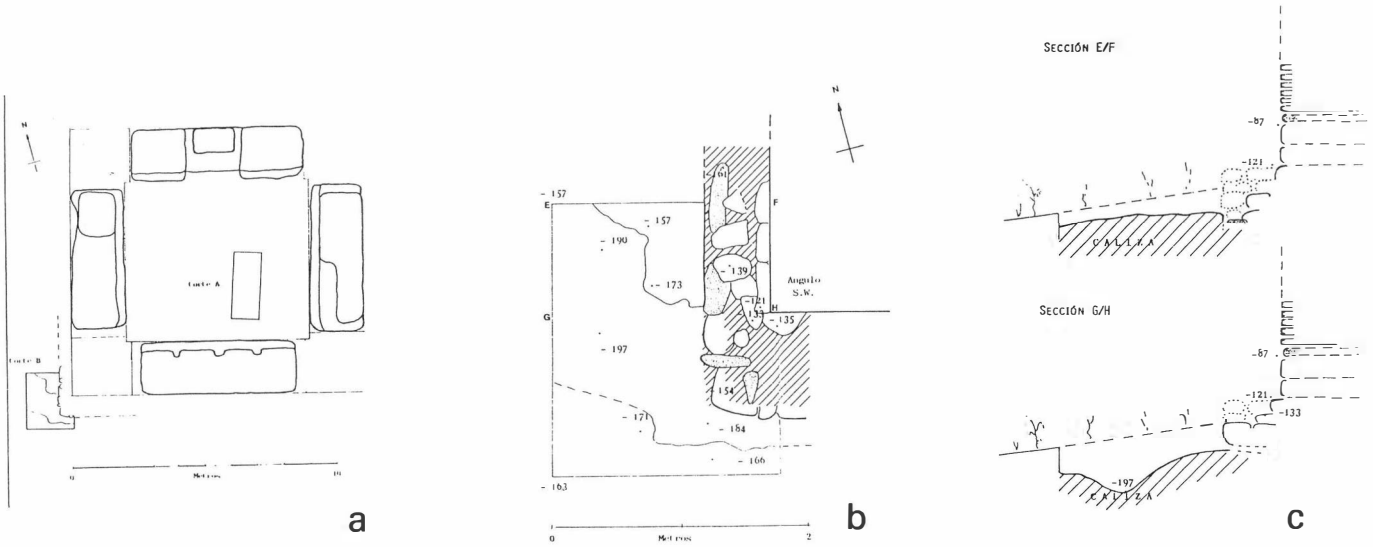
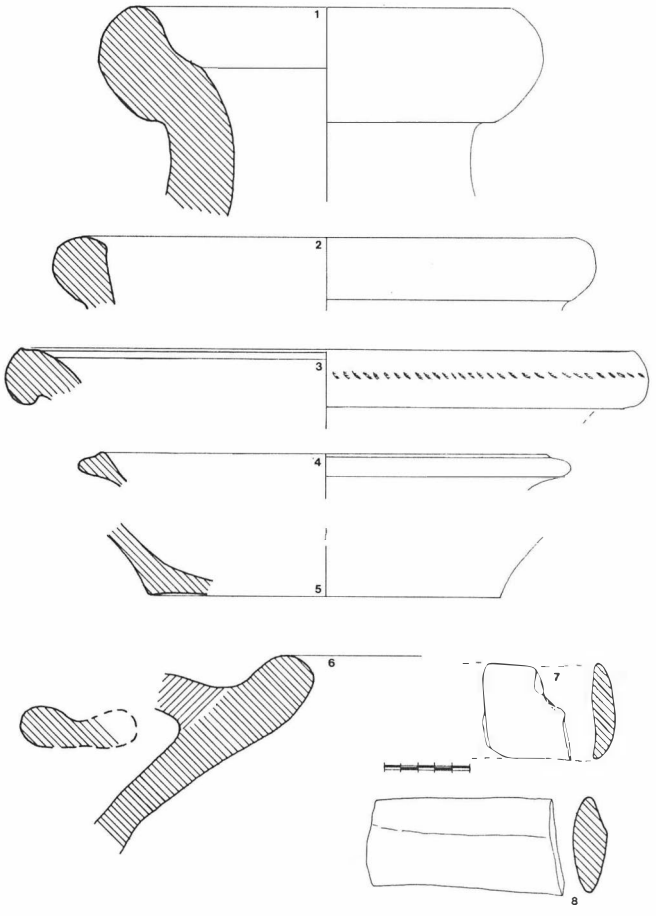


FIG. 1. a) Planimetría general.
b) «Corte B».
c) Estratigrafía «Corte B».

cieron pensar en una posible preparación del terreno antes de ser erigido el edificio. Esta hipótesis fue descartada una vez se llegó, mediante sucesivos escalones a la cota de 1,65 m. y comprobar su pertenencia al suelo natural del cerro.

Para documentar la cimentación de la atalaya se procedió la limpieza de todo su contorno exterior, abriéndose un pequeño corte en el ángulo SW del edificio de 1,80 × 1,20 m. en sus lados sur y oeste, quedando el resto del corte limitado por la propia estructura de la torre (Fig. 1b). Los resultados obtenidos en este corte nos demostraron que los lienzos de tapial que conforman el edificio, quedan apoyados sobre una fina nivelación de lajas de pizarra colocadas horizontalmente sobre dos hiladas de sillares calizas que conforman un zócalo visto. Su función evidentemente sería el aislar de la humedad al propio tapial. Este pequeño zócalo queda a su vez apoyado sobre lo que, en un principio pensamos podía ser un segundo zócalo, pero que los trabajos nos demostraron que se trataba del propio cimiento del edificio que había quedado al descubierto por causas erosivas. Para su construcción, se procuró un corte en la caliza natural del cerro, encajando en él las hiladas más profundas con lo que se consiguió que el propio terreno natural actuara como plataforma de cimentación (Fig. 1,c).

FIG. 2. Corte estratigráfico en la Torre hispanomusulmana de San Bartolomé (San Bartolomé de la Torre — Huelva). Material cerámico.



III. CARACTERISTICAS DE LOS NIVELES Y DESCRIPCION DE SUS MATERIALES

Corte A

Nivel I

Presenta una formación totalmente horizontal siendo uniforme en todo su espesor que alcanza los 0,54 m. de forma casi constante. Se constituía por tierras arenosas de coloración ocre amarillento, observándose restos de tapial y ladrillos junto a un escaso material cerámico. Este nivel quedaba interrumpido en su extremo norte, por tierras revueltas del pozo moderno, consecuencia de la excavación clandestina efectuada hace años. A él corresponden los siguientes materiales:

A.1. Cerámica sin tratamiento: (Fig. 2)

1. Borde de tinaja de grandes proporciones con labio curvo exvasado al exterior. Pasta porosa de color beige tomando, en algunos puntos, coloración grisácea. Desgrasantes silíceos de tamaño medio junto a huellas de desgrasantes vegetales. Superficie interior alisada con marcas del torno, exterior rugoso debido a la afloración de desgrasantes. Ø max. del borde 21 cm. (Fig. 2,1).

2. Borde de tinaja de pasta porosa y coloración rosa-anaranja-

da. Gruesos desgrasantes silíceos que afloran a la superficie. Superficie interior alisada, exterior rugosa. Ø máx. del borde 33 cm. (Fig. 2,2).

5. Fondo de vaso de grandes proporciones. Pasta anaranjada con desgrasantes apenas perceptibles. Superficies alisadas al torno. Ø máx. del fondo 20 cm. (Fig. 2,5).

6. Borde y galbo de ánfora a torno muy deteriorada. pasta rosa-anaranjada, desgrasantes silíceos medios, superficies posiblemente alisadas al torno (Fig. 2,6).

7. Fragmento de asa de sección plana de un vaso de grandes proporciones. Pasta gris entre filetes superficiales anaranjados. Finos desgrasantes silíceos, superficies alisadas (Fig. 2.7).

8. Asa de sección plana de gran vaso a torno. Pasta rojo ladrillo con desgrasante apenas perceptibles. (Fig. 2,8).

9. Fragmento de cuenco a plato de borde simple. Pasta castaño clara bien depurada con finos desgrasantes micáceos. Superficies bien alisadas al torno. Ø máx. del borde: 21 cm. (Fig. 3,1).

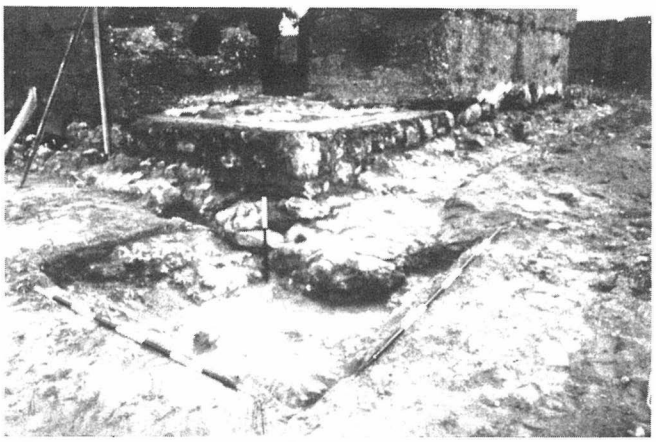
10. Borde de vaso de labio recto y saliente. Pasta rosada con desgrasantes muy finos. Superficies alisadas al torno. Ø máx. del borde 18,6 cm. (Fig. 3,2).

11. Fragmento de galbo cercano al arranque del cuello de pasta blancuzca con desgrasantes muy finos. Superficies alisadas sin esmero. Presenta decoración a base de acanaladuras en número de seis en el arranque exterior del cuello (Fig. 4a,1).

12. Fragmento de un asita de pequeñas dimensiones con pasta castaño-rosada. Desgrasantes silíceos finos, huellas de desgrasantes vegetales. Superficies alisadas (Fig. 4a,4).

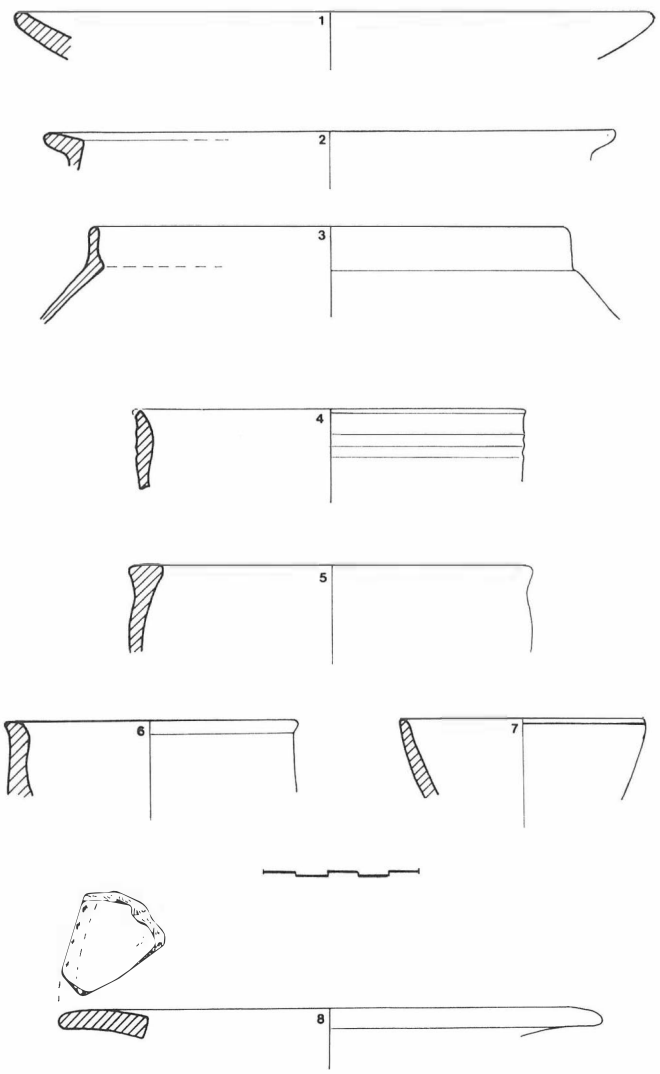
13. Fondo de un pequeño vaso con pasta rojo araranjada. Desgrasantes finos. Superficies alisadas al torno. Ø máx. del fondo 5 cm. (Fig. 4a,6).

El resto del material cerámico sin tratamiento localizado en este nivel, son siete fragmentos de galbos atípicos, todos ellos de pastas generalmente de color castaño rojizo.



Lám. II. San Bartolomé de la Torre 1986.

FIG. 3. Cerámica sin tratamiento, vidriada y loza del «Corte A».



A.2. Cerámica vidriada

3. Lebrillo de grandes proporciones con borde redondeado y vuelto hacia el exterior. Pasta porosa beige amarillenta muy depurada y con desgrasantes apenas perceptibles. Superficie interior recubierta por vidriado verde oscuro. Decoración de cuerda en el borde exterior. Ø máx. del borde 37 cm. Existe otro fragmento de similares características pero atípico, posiblemente perteneciente a la misma vasija. (Fig. 2,3).

4. Cazuela de grandes proporciones con engrosamiento interior para soportar una tapadera. Superficie interior vidriada en melado, exterior alisada notándose las marcas del torno. Pasta anaranjada con desgrasantes finos, Ø máx. del borde 29 cm. (Fig. 2,4).

14. Ollita de borde recto y carena exterior separando el galbo del borde. En el interior lleva un pequeño engrosamiento para soportar una tapadera. Pasta castaño rojiza con desgrasantes finos. Superficie exterior recubierta con vidriado melado. Interior vidriado de forma más ténue. Ø máx. del borde 15 cm. (Fig. 3,3).

15. Borde de cuenco de paredes rectas. Pasta castaño rojiza con pequeños desgrasantes blancos. Ambas superficies recubiertas por vidriado melado grueso. A modo de decoración muestra tres pequeñas acanaladuras junto al borde exterior. Ø máx. del borde 15 cm. (Fig. 3,4).

16. Cuenco de borde recto engrosado al exterior. Pasta castaño oscuro con núcleo castaño rojizo y desgrasantes silíceos finos. Superficies vidriadas. Ø máx. del borde 13 cm. (Fig. 3,5).

17. Borde de cuenco redondeado y engrosado al exterior. Pasta anaranjada con desgrasantes medios de color blanco. Superficies recubiertas con vidriado verde claro. Ø máx. del borde 9,5 cm. (Fig. 3,6).

18. Hombro de ollita vidriada. Pasta anaranjada con desgrasantes medios. Superficie exterior con restos de vidriado melado, interior con vidriado del mismo color hasta el inicio del borde (Fig. 4a,2).

19. Fragmento de asa perforada. Pasta anaranjada clara con desgrasantes silíceos de tamaño medio. Restos de vidriado melado en toda su superficie (Fig. 4a, 3).

A.3.: Loza

20. Fragmento de cuenco o taza de pequeño tamano. Pasta muy depurada a base de caolín blanco. Superficies recubiertas por vidriado blanco. En el exterior, junto al borde, fina banda castaño rojiza. Ø máx. del borde 8 cm. (Fig. 3,7).

21. Fragmento de plato de loza con borde ligeramente vuelto hacia el exterior. Pasta amarillenta con desgrasantes imperceptibles. Superficies recubiertas con fina capa de vidriado blancuzco. Ø máx. del borde 17,5 cm. (Fig. 3,8).

A.3 Vidrio

22. Unico fragmento de vidrio localizado en la excavación. Fondo de una botellita transparente con escavaciones blancas debido a la oxidación. En su interior lleva dos pequeñas marcas anguladas(Fig. 4a, 5).

A.4 Material Metálico

Todo el materila metálico rescatado a lo largo de los trabajos es de hierro, perteneciendo casi con toda seguridad al herraje de las puertas y ventanas del edificio.

1. Gozne de puerta con sección plana y dos orificios que lo traspasan completamente. Buen estado de conservación (Fig. 6,1).

2. Clavo con cabeza de sección cuadrada que va cambiando a circular cuando más nos acercamos al extremo. (Fig. 5.2).

3. Placa rectangular fragmentada con amplia perforación en le centro. (Fig. 5.3).

4. Horquilla de puerta de sección cuadrangular. Lleva pequeñas muescas en sus extremos.(Fig. 5,4).

5. Fragmento de barra de hierro deformada en uno de sus extremos. Deformada y de sección circular. (Fig. 5,5).

A.5. Pieza lítica

1. Pieza circular con pequeña cazoleta en el centro. Probablemente se trate con un gozne de puesta a ventana. (Fig. 5,6).

Corte A

Nivel II

Se trata de un nivel casi horizontal que constituye una pequeña cubeta que buza ligeramente hacia el Oeste, siendo su espesor máximo de 35 cm. Su característica principal queda determinada por estar constituido por tierras ocre oscuro con abundantes restos rogánicos carbonizados y escaso material cerámico. Sin embargo, dentro de su uniformidad pudimos advertir diferentes tonalidades que nos motivaron a establecer dos estratos diferentes.

ESTRATO IIA:

Corresponde a la parte superior del nivel con una potencia máxima de 18 cm. en su parte surooccidental mientras que, hacia el este no superaba los 14 cms. Constituido por tierras sueltas de coloración ocre oscuro con algunos restos de tapial, ladrillos y puntos negros de carbón. A este estrato es al que corresponde la escasa cerámica localizada en el nivel.

ESTRATO IIb:

Correspondiente a la parte inferior del nivel. Forma una pequeña cubeta localizada en el extremo suroccidental con una potencia máxima de 20 cm. y perdiendo ésta hacía el noroeste. Su principal característica es la de estar constituida por tierra muy oscurecida y compactada.

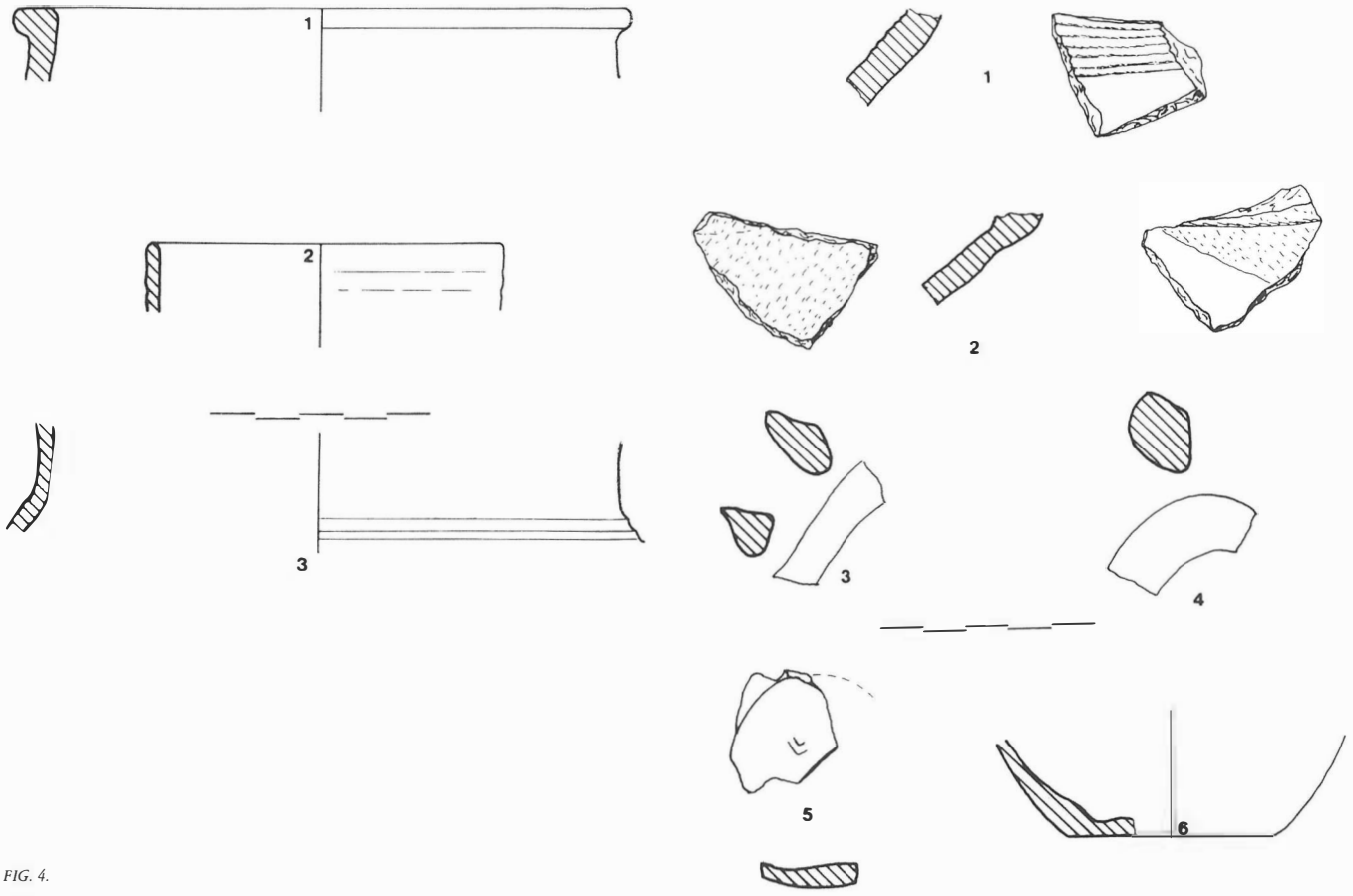


FIG. 4.

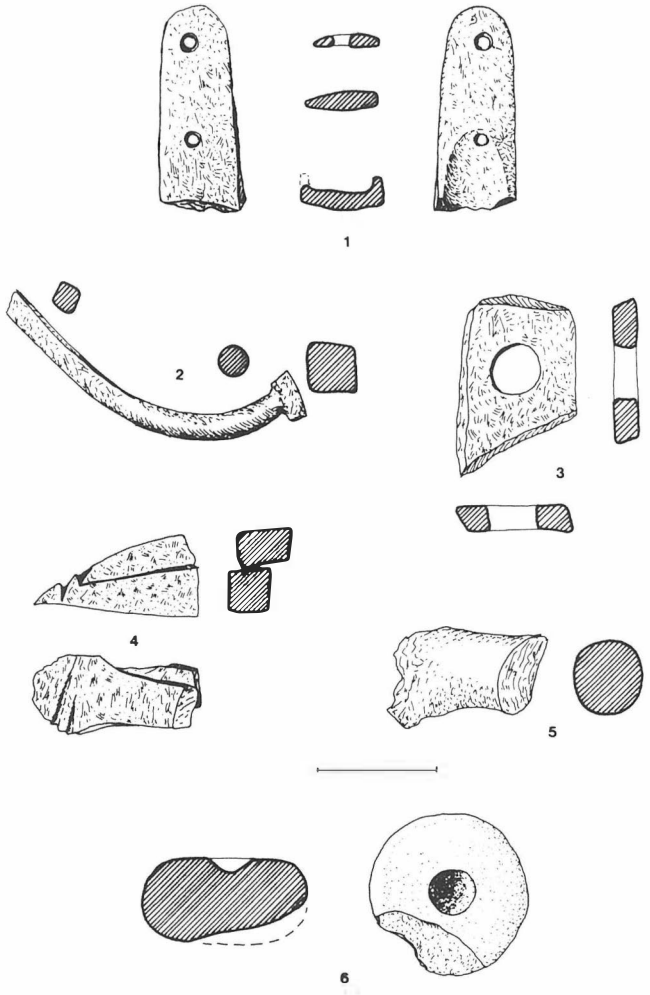


FIG. 5. Material metálico y lítico del «Corte A».

B.1. Material cerámico

De los 11 fragmentos cerámicos recogidos en este nivel, tan solo tres han dado forma, el resto son fragmentos atípicos de vasos con paredes finas y pastas, en su mayoría, anaranjadas.

1. Fragmento de un vasito con borde plano y saliente hacía el exterior.Pasta color anaranjada clara con desgrasantes medios. Superficies alisadas notándose las marcas del torno. Ø máx. del borde 14,5 cm. (Fig. 4b,1).

2. Fragmento de un pequeño cuenco de paredes restas y borde simple. Pasta anaranjada clara con desgrasantes imperceptibles. Superficies alisadas a torno Ø máx. del borde 8,2 cm. (Fig. 4b,2).

3. Hombro de olla con pasta porosa y desgrasantes finos y medios. El color de la pasta es castaño rosado estando las superficies alisadas a torno. Presenta acanaladuras. (Fig. 4b,3).

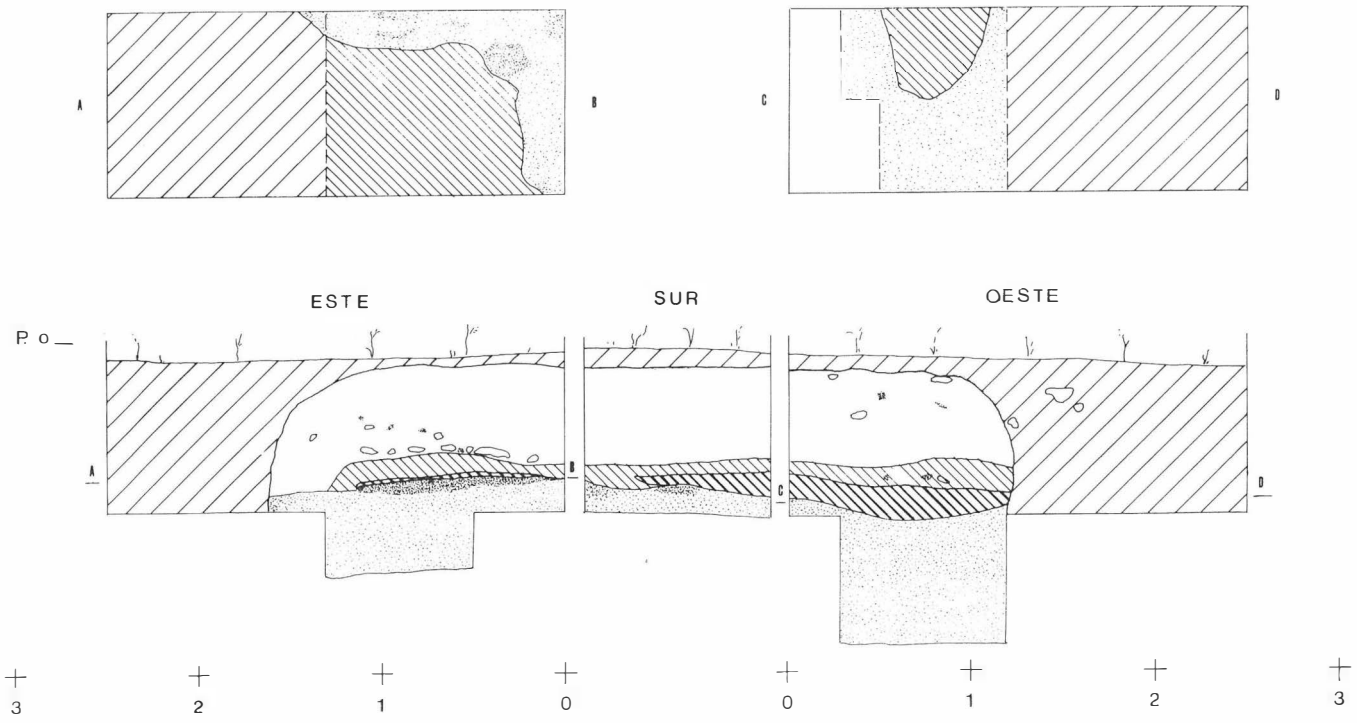
IV. CONCLUSIONES

El escaso material obtenido en el corte A efectuado en el interior del edificio, ya que en el corte B no se documentó ningún tipo de material, no nos permite hacer una valoración exhaustiva del momento y circunstancias que exigieron la edificación de la torre, principalmente, porque los valores cronológicos utilizados para el mundo medieval se basan en el análisis de pastas, junto a un minucioso estudio en la evolución de las formas.

Las piezas alfareras se reducen a unas cuantas formas abiertas, cuencos en su mayoría, alguna pequeña ollita y recipientes de grandes proporciones, ajuar típico para un reducido número de personas que sin duda, habitarían esporádicamente el recinto. Se trataría en definitiva de un pequeño cuerpo de guardia o vigilancia dos o tres hombres a lo sumo, con escasas necesidades. Algo parecido encontramos aún hoy en día, en algunas zonas fronterizas del norte de Africa.

Tipológicamente, y haciendo incapié en la necesidad tanto de un análisis de pastas como de los vidriados, nos inclinamos a considerar este material como perteneciente a las fases culturales que el Profesor J. Zozaya ha denominado «Período cristiano de transición» y «Período Cristiano» [3]. La primera, se caracteriza por una

FIG. 6. Estratigrafía «Corte A».



fuerte raigambre islámica, pastas finas con coloraciones que van del blanco y blanco rosado al castaño, utilizándose ocasionalmente desgrasantes minerales. En esta cerámica comienza a ser frecuente el uso del cuarzo como desgrasante y los bordes de las piezas tienden a hacerse molduradas, recordando formas romanas tardías (Fig. 2a, 7 y 8; Fig. 2b,4-6, por ejemplo). Los tipos cristianos propiamente dichos poseen elementos culturales netamente diferenciales a pesar de mantener una mayor o menor influencia musulmana, atendiendo al paso de la cultura andalusí en la zona. Las pastas, ahora rojas, blancas y grisadas, son compactas e incluyen mayor cantidad de desgrasantes principalmente cuarzo y mica (Fig. 2a, 1-2 y Fig. 2d, 1-4 y 6).

Estas dos fases han sido fechadas por el autor, entre los siglos XIII y XVI[4].

Nosotros pensamos que la torre de San Bartolomé debió erigirse entre los siglos XIII y XV debido a que, durante este período las tierras que hoy conforman la Provincia de Huelva, se encontraban dentro de un ambiente fuertemente convulsivo como son claros exponentes las constantes revueltas de la población, los problemas fronterizos con el Reino de Portugal y los deseos del Reino de Sevilla de mantener su poderío político y económico sobre las tierras señoriales que lo rodeaban. En este sentido, no se nos puede olvidar que desde los primeros años del siglo XIV, el Señorío de Gibraleón mantuvo constantes litigios con el reino de Sevilla a causa de las prerrogativas de montazgo sobre las tierras ganaderas andevaleñas, importante resorte económico de la época.

En estos conflictos entre señoríos y tierras realengas, juegan un papel preponderante los pasos naturales como vías de comunicación entre las tierras del interior, agrícolas y ganaderas, y la costa, por lo que parece era necesario la existencia de puntos de vigilancia y control. Así constatamos la existencia de otra torre con similares características en el municipio de San Juan del Puerto, cerca de Trigueros, y que no dudamos, existieran otras más a lo largo de la línea divisoria entre la zona más serrana de la provincia y la costa.

Notas

[1] E. Serrano Díaz: «Castillos de Andalucía». Madrid, 1962.

[2] Sin embargo, J. M.ª Luzón hace referencia a la localización, en los alrededores de la Torre, de tégulas así como el hallazgo de un broche de cinturón de época republicana.
J. M.ª Luzon: «Notas para una carta arqueológica de yacimientos romanos». *Huelva; Prehistoria y Antigüedad.* Madrid, 1974, p. 312.

[3] J. Zozaya: *«Cerámicas medievales del Museo Provincial de Soria»* Celtiberia 42, 1974.

[4] F. Collantes de Teran; J. Zozaya: *«Excavaciones en el Palacio Almohade de La Buhayra (Sevilla):* N. Ar . H. (Arqueología. 1). Madrid, 1972, pp. 221-261.

[5] A. Collantes de Terán: *«La tierra realenga en Huelva en el Siglo XV»*. Huelva en la Andalucía del siglo XV. Huelva, 1976.
M. A. Ladero Quesada: *«Los señoríos medievales onubenses»*. Huelva en la Andalucía del siglo XV. Huelva, 1976.

EXCAVACION DE URGENCIA «PASEO DE SANTA FE, NUM. 3» (HUELVA) SEPTIEMBRE 1986

DESIDERIO VAQUERIZO GIL

Intervención patrocinada por el Servicio de Arqueología de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Delegación Provincial de Huelva.

Director: Desiderio Vaquerizo Gil.

Equipo Técnico: Cinco Licenciados. Universidades de Córdoba, Sevilla y Complutense de Madrid.

Personal: Seis obreros.

Iniciamos la excavación delimitando planimétricamente el solar a escala 1:50 —para lo cual contamos con la amable colaboración del Arquitecto D. Andrés Sánchez Cordero— y fijando una zanja de 6 × 3 m., orientada al N en su eje más corto, en la que elegimos un pequeño sector de 3 × 2 m. en su lado oriental que denominamos Pozo de Sondeo, P. S., asignando al primer nivel, de escombros, la letra S.

Más tarde, y ante la falta de resultados positivos en este Sector, juzgamos conveniente trasladarnos al ángulo más suroccidental del Solar —situado prácticamente a la espalda de la C/ Puerto, contiguo a sus número 10 y 12, de tanta trascendencia para la Arqueología onubense— y fijamos un nuevo rectángulo de 3 × 2 m., a continuación de la zanja inicial pero desplazado 1 m. hacia el Sur, que denominamos Pozo 2, P-2.

Las cotas las fijamos en todos los casos respecto a un punto O situado a 15 cm. de la superficie en uno de sus puntos más altos.

Tanto en uno como en otro caso los resultados fueron negativos, observándose con toda claridad como las construcciones modernas, en concreto dos fases asignables cronológicamente a este mismo siglo, montan ya sobre niveles de base del Cabezo, estériles por completo a excepción de gran cantidad de conchas fósiles en posición de muerte. Queda, pues, evidenciado un desmonte del Cabezo del Molino de Viento que debió tener lugar a finales del siglo pasado y que, sin duda, arrasó los posibles niveles de ocupación, tal vez de inapreciable importancia dada la proximidad de la zona a la C/. Puerto.

SF '86/PS

Nivel S

Nivel de Superficie, apenas apreciable en algunos puntos, conteniendo tan sólo restos del derribo de la última estructura. Aparece perforado por un potente muro de carga, de entre 85 y 90 cm. de espesor, que cruza el corte en sentido S-N y que mezcla como aparejo el ladrillo, de módulo irregular, y grandes bloques de pizarra, unido todo ello por un mortero de cal y arena roja de considerable dureza. Material prácticamente inexistente.

Nivel 1

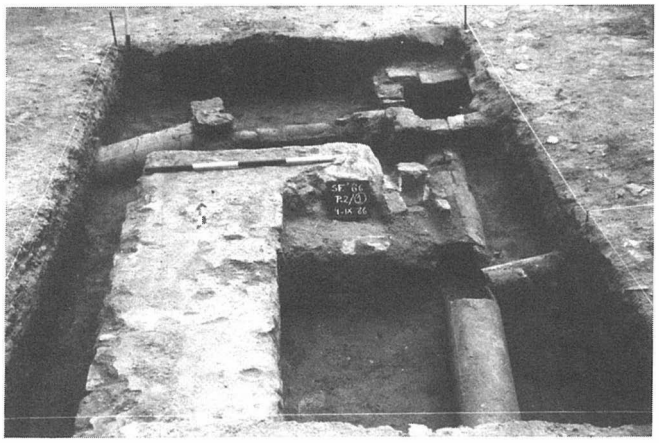
Margas de color verde oscuro más o menos removidos y objeto de deposición intencionada con el fin de allanar la superficie tras la erección del muro de carga. Presentan algunas conchas fósiles y muy escaso, casi inexistente, material cerámico. Abarca más o menos entre las cotas –20 y –70 cm. y monta sobre un pavimento de guijarros y piedras regulares, generalmente cuarcita, que fue perforado para la construcción del muro de carga, atravesado a la altura del pavimento por una tubería moderna de hormigón en dirección W-E.

Sobre esta solería, en el ángulo NE, se conservan restos de una estructura de ladrillo ocon su cara externa blanqueada con cal que, según parece, pertenece a la misma fase que el patio.

Nivel 2

Tras levantar el pavimento, asentado directamente sobre el nivel de base del Cabezo, apenas removido para incrustar las piedras de la solería, fijamos un nuevo Nivel compuesto de las mis-

Lám. I. SF '86/P2. Aspecto general de la excavación cuando aún no habían sido eliminados los sistemas de desagüe de la última estructura de la habitación derribada.



Lám. II. SF '86/P2. Detalle del ángulo sur, donde pudimos constatar los restos de una fuente octogonal construida con ladrillo y servida mediante tuberías de plomo. Se ubicaba en el centro de un patio empedrado con guijarros de río.



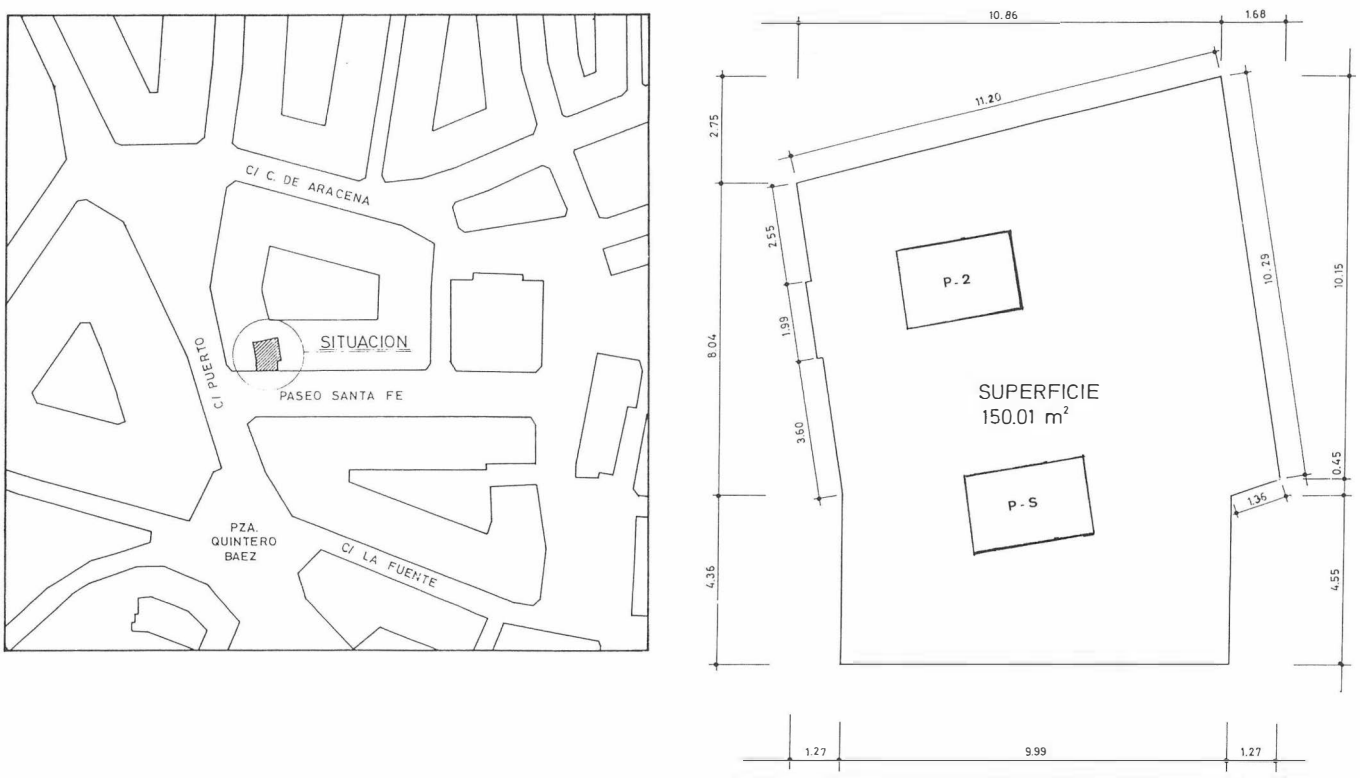
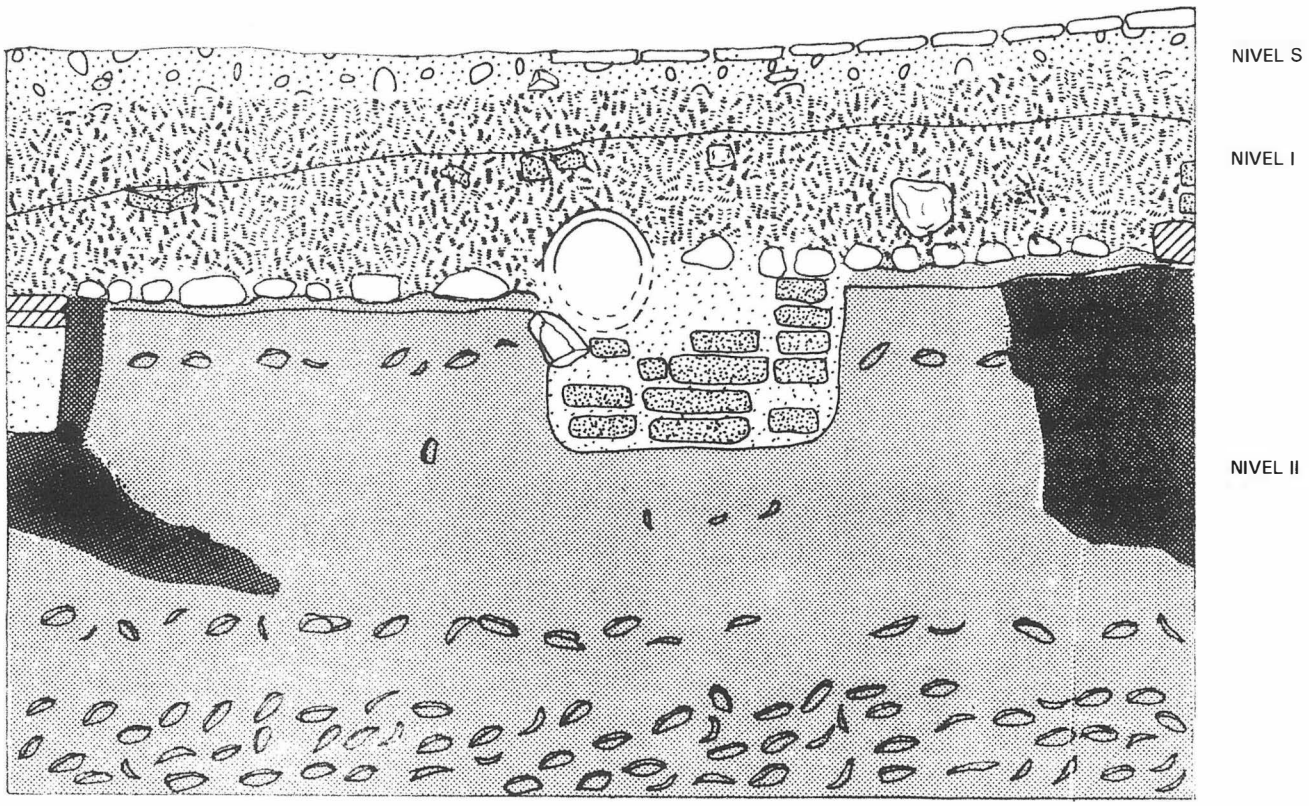


FIG. 1. Situación, solar y ocupación (plano cedido por el arquitecto D. Andrés Sánchez).

FIG. 2. SF 86/PS/Perfil Oeste.



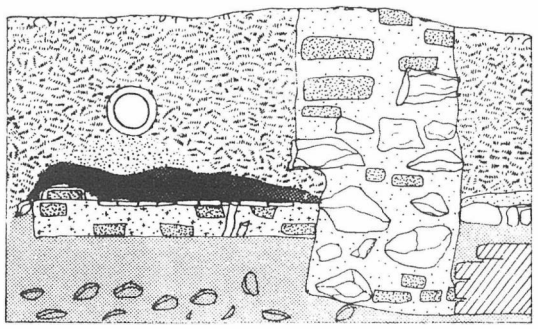


FIG. 3. SF 86/P2/Perfil Sur.

mas margas color verde oscuro, muy compactas y duras al pico, y totalmente estériles, a excepción de diversas capas de conchas fósiles en posición de muerte. Presenta también manchas irregulares en las que el color oscila entre el verde claro, el ocre y el azul. Lo excavamos entre las cotas –73 y –200 cm.

Se trata, pues, de dos fases de ocupación: una primera, a la que responden el patio y la estructura de ladrillo constatada en el ángulo NE, tal vez fechable a comienzos de este siglo (según informe del Arquitecto, Sr. Sánchez Cordero, la estructura derribada databa de 1930), y una segunda, cuyo principal muro de carga, atravesado a su vez por una conducción de agua sucia, rompe el pavimento hasta la cota –1,16 m., que corresponde al último edificio derribado.

Los escasos restos cerámicos recuperados, así como muestras de las conchas que componen el Nivel 2 fueron convenientemente registradas y, por el momento, se hallan pendientes de estudio.

SF/P2

Nivel S

Se trata del mismo Nivel de derrumbe constatado en PS, con una potencia variable según los puntos. Carece por completo de material cerámico, exceptuando restos de alicatados y pavimentos modernos.

Nivel 1

Nivel de margas depuestas intencionadamente como relleno bajo un gran muro de carga de las mismas características que el de PS y todo el sistema de desagüe de la última construcción derribada. En concreto, se trata de un gran muro de cimentación, construido en ladrillo y grandes bloques de pizarra, que forma un ángulo) de más o menos 90° en sentido S-N/W-E, y, sobre él, todo un sistema de tuberías de cemento —del mismo tipo que los de PS—, que se unen junto al ángulo NE en un registro general de ladrillo de donde parte, en sentido W-E, la constatada en el primer Corte.

Cerca del perfil E el gran muro de carga había sido rebajado y en el hueco practicado se había instalado otro pequeño registro en el que confluían dos tuberías de inferior diámetro que, posiblemente, responden a alguna reforma posterior.

Toda esta serie de estructuras montaban también sobre un pavimento de cantos rodados que fijamos como límite entre el Nivel 1 y el 2 y que en el ángulo SE, en la cota –94 cm., aparecía delimitando una fuente octogonal de ladrillo, parcialmente embutida en el corte y semicortada por el muro de carga, en cuyo interior observamos aún restos de las tuberías de plomo para la canalización del agua.

Nivel 2

Una vez levantada la solería de cantos rodados, asentada directamente sobre el mismo nivel de margas estériles constatado en PS, continuamos la excavación hasta comprobar el final del gran muro de carga —rebajado hasta la cota –1,36 m.—, y, dadas las características de las margas —verde oscuro, muy compacta y de gran dureza al pico; por completo estériles, a excepción de su riqueza en conchas fósiles—, decidimos interrumpir la excavación en la cota –1,44 m., observando en el ángulo SW, poco antes del final, restos de una estructura de ladrillo bajo el pavimento que, probablemente —de nuevo, quedó embutida en el Corte—, guardaba el alcantarillado correspondiente al patio de la Fase 2.

En cuanto a restos materiales, prácticamente inexistentes, tan sólo recogimos algunos fragmentos cerámicos y una lámina de hierro cuya aportación resulta prácticamente nula.

En conclusión, la intervención de urgencia realizada en Paseo de Santa Fe, núm. 3, no presentó mayor interés que el de ilustrar de forma sintomática el desmonte del Cabezo conocido como «Molino de Viento» y el carácter en extremo complicado de la Arqueología onubense, aún en gran parte desconocida y, por fortuna, en proceso de recuperación.

Por último, queremos dar las gracias de nuevo a los miembros del Servicio de Arqueología de la Delegación de Cultura de Huelva por la ayuda prestada y a los miembros de nuestro equipo: Soledad Buero, Silvia Carmona, María Yribarren, Estrella Santos y Concepción Márquez por su desinteresada colaboración.

INFORME DE LA PROSPECCION Y SONDEO ESTRATIGRAFICO DEL CABEZO DE LA ESPERANZA DE HUELVA

JESUS FERNANDEZ JURADO
JOSE M. GARCIA RINCON

Habiéndose realizado con anterioridad trabajos arqueológicos en el Cabezo de La Esperanza (Huelva) y estando prevista la ejecución de un parque público en dicho cabezo, el Presidente de la Comisión Provincial de Patrimonio autorizó a D. Jesús Fernández Jurado y a D. José M.ª García Rincón, arqueólogos de la Diputación Provincial, la realización de una Prospección y Corte Estratigráfico, de acuerdo con las competencias que le otorga la R. 5/86 de la Dirección General de BBCC de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Los trabajos tuvieron lugar entre el 28 y el 30 de abril del presente año.

PROSPECCION Y CORTE ESTRATIGRAFICO

Tras inspeccionar la superficie del lugar, hoy ocupada en gran medida por escombros, y no observar evidencias arqueológicas, procedimos al trazado de dos zanjas (A y B) entre los cabezos denominados de La Horca y de la Piscinas de los Ingleses, cuya excavación se realizó con pala mecánica.

La ubicación de ambas zanjas se realizó a partir de un punto O, que se ubicó en el ángulo suroriental de la zanja A, con las siguientes visuales:

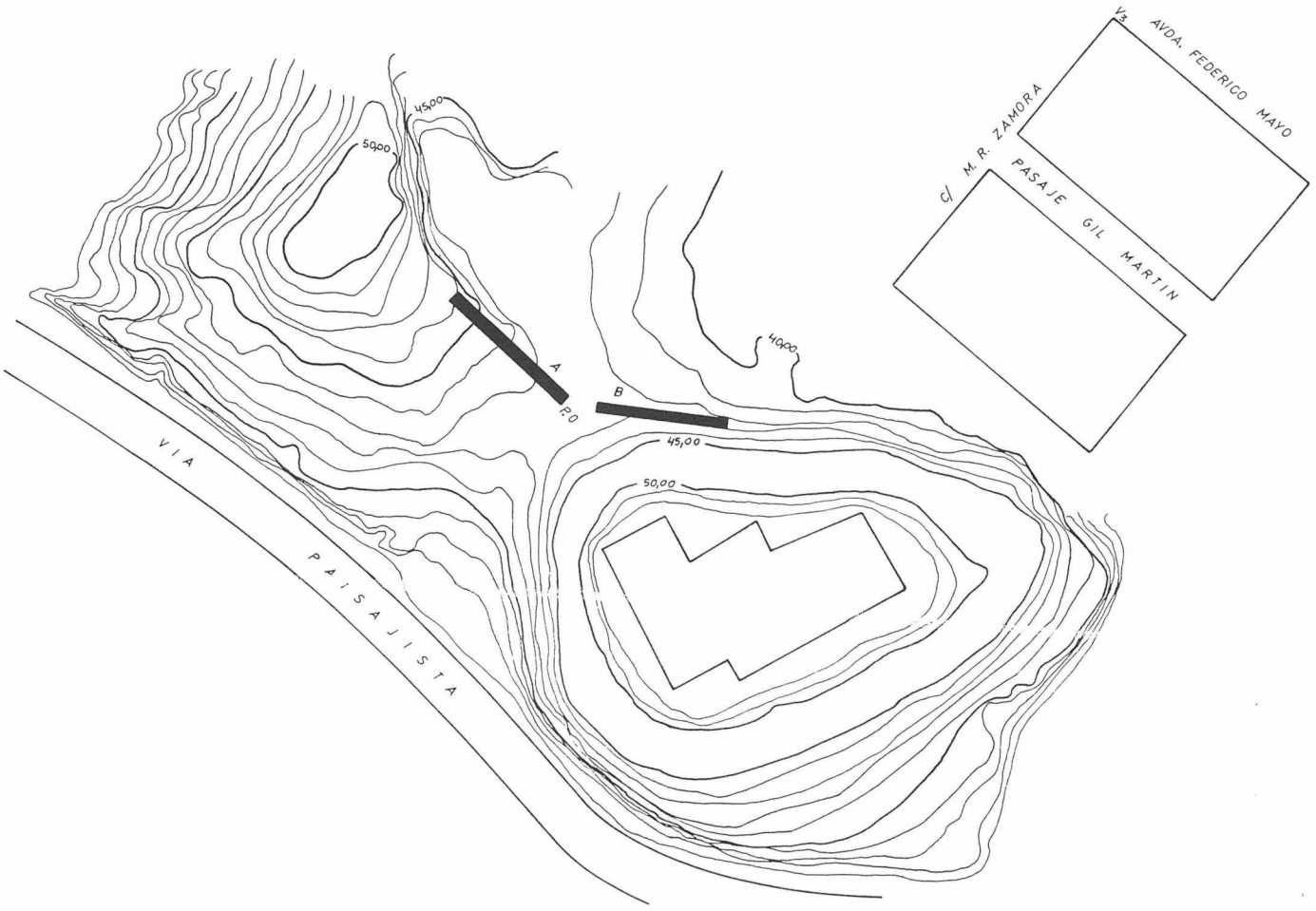
A) Torre occidental del Ayuntamiento 324° C.
B) Repetidor TV de la Bota 321° C.
C) Esquina norte del edificio entre calles Federico Mayo y M. R. Zamora 122° C.

Zanja A

Con dirección Este-Oeste, su anchura fue de 2 m. y su longitud de 30,85 m. Su extremo occidental se situó al pie del corte estratigráfico realizado en 1983 en el cabezo de la Horca, por el Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial.

La zanja no se ha excavado en su totalidad, sino que en ella se

FIG. 1. Plano situación de los cortes.



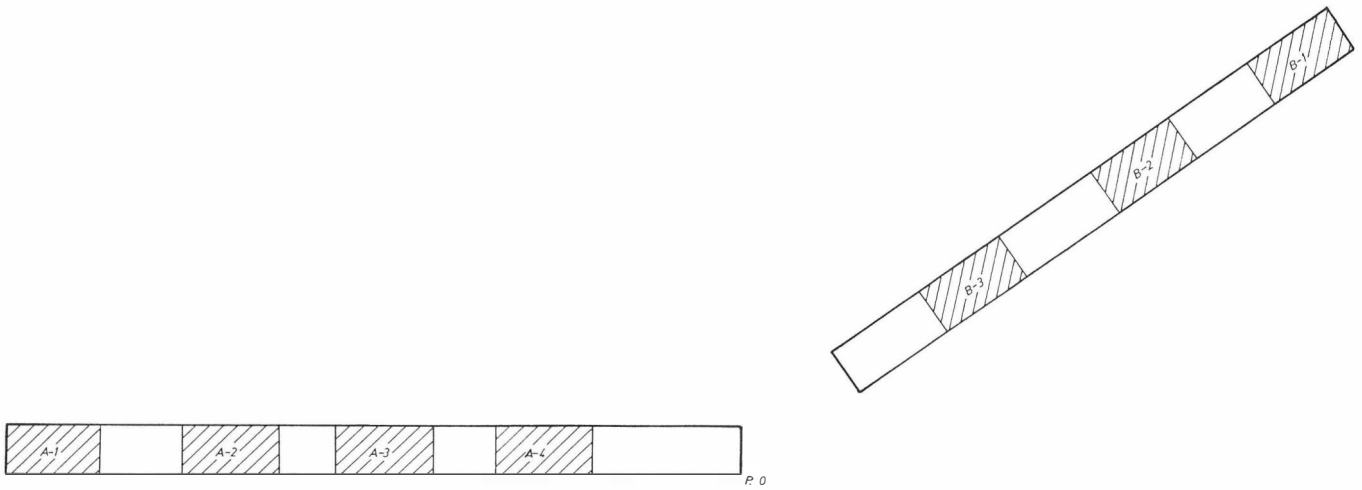


FIG. 2. Corte estratigráfico La Esperanza 87.

han realizado 4 cortes, de 4 m. de longitud cada uno de ellos, que recibieron denominación correlativa del 1 al 4.

Corte A-1

Su perfil occidental coincide con el de la zanja.

Efectuada la excavación, pudo observarse, al margen de los escombros depositados recientemente en el lugar, la presencia de un superficial y escaso nivel de gravas y arenas, bajo el que se observaba ya la presencia de las margas terciarias.

La cota alcanzada fue de –1,20 m.

Corte A-2

Su perfil occidental se situó a 7,65 m. del mismo de la zanja.

Efectuada la excavación, pudo observarse, al margen de los escombros depositados recientemente en el lugar, la presencia de un único nivel de margen terciarias.

La cota alcanzada fue de –1,30 m.

Corte A-3

Su perfil occidental se situó a 14,25 m. del de la zanja.

Efectuada la excavación, pudo observarse, al margen de los escombros depositados recientemente en el lugar, la presencia de un único nivel de margas.

La cota alcanzada fue de –1,30 m.

Corte A-4

Su perfil occidental se situó a 20,85 m. del de la zanja.

Efectuada la excavación, pudo observarse, la presencia de un único nivel de margas terciarias.

La cota alcanzada fue de –1,60 m.

Zanja B

El ángulo NO se situó a 161° C. del PO y a 5 m. de distancia del mismo, con anchura de 2 m. y una longitud de 25 m.

La zanja no se ha excavado en su totalidad, sino que en ella se han realizado 3 cortes, de 4 m. de longitud cada uno de ellos, que recibieron denominación correlativa del 1 al 3.

Corte B-1

Su perfil oriental coincide con el mismo de la zanja.

Efectuada la excavación, pudo comprobarse, la presencia de un único nivel de gravas y arenas de tonalidad marrón rojiza.

La cota alcanzada fue de –1,80 m.

Corte B-2

Su perfil oriental se situó a 8 m. del de la zanja.

Efectuada la excavación, pudo comprobarse, la presencia de un nivel de gravas y arenas de tonalidad marrón rojiza.

La cota alcanzada fue de –2 m.

Corte B-3

Su perfil oriental se situó a 16,20 m. del de la zanja.

Efectuada la excavación, pudo comprobarse, la presencia de un nivel de gravas y arenas de tonalidad marrón-rojiza, seguido de un nivel de margas a partir de la cota –1,67 m.

VALORACION

Por los trabajos efectuados se comprueba la ausencia de evidencias arqueológicas de interés en el área excavada.

INFORME PRELIMINAR: EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS ROMANA DE «LA BELLEZA» (AROCHE, HUELVA)

M.ª LUISA ROMAN PEREZ
M.ª JUANA BEDIA GARCIA

I. INTRODUCCION

El 17 de octubre de 1986, el Presidente de la Comisión Provincial de Patrimonio, previo informe del Arqueólogo Provincial de Bienes Culturales [1], nos encomendó la elaboración de una serie de sondeos en la necrópolis romana de reciente localización de la finca «La Belleza», término municipal de Aroche, con dos objetivos claros: la delimitación espacial del yacimiento, con la finalidad de sentar las bases para posteriores actuaciones preventivas, y la excavación de aquellos enterramientos que se localizaran en el transcurso de los trabajos.

Esta actuación de urgencia fue promovida como consecuencia de la exhumación fortuita de varias piezas vítreas y cerámicas al efectuarse el subsolado, por parte del IARA (Instituto Andaluz para la Reforma agraria) en la finca «La Belleza» entrando, de ésta manera, a formar parte de las Actuaciones Arqueológicas de Urgencia que la Consejería de Cultura viene realizando en favor de la conservación y protección del Patrimonio Arqueológico Andaluz [2].

Para la ejecución de los trabajos se contó con la colaboración de tres obreros agrícolas, proporcionados al Excmo. Ayuntamiento de Aroche, así como con la de Dña. Ana María Sánchez Alvarez, arqueóloga, y D. Francisco Gómez Toscano [3].

Desgraciadamente, el escaso tiempo de que disponíamos, ya que los trabajadores concluían su contrato el 31 de octubre, no nos ha permitido la obtención de toda la información deseada, en relación a la estructura espacial de la necrópolis y la posible existencia de diferentes momentos cronológicos dentro del mismo yacimiento.

La necrópolis, localizada a unos 800 m. en dirección SE de la ermita de San Mamés, en el punto donde confluye la rivera del Chanza con el barranco de la Villa, conforma un pequeño rectángulo no superior a la media hectárea asentándose en la ladera NE. de la pequeña loma formada al irse encajando el río. Tiene, este rectángulo, sus lados mayores paralelos al río y una altitud media que no supera los 280 m. (Fig. 1) [3].

La importancia de este yacimiento no se encuentra tanto en el volumen o diversidad de los ajuares localizados, como en proporcionarnos algún paralelo que nos permita acercarnos al conocimiento de alguno de los niveles habitacionales del yacimiento situado en los alrededores de San mamés al que, con toda probabilidad, se encuentra fuertemente unido [4]. Este interesante complejo arqueológico es, para muchos autores, sede de la antigua ciudad de Turóbriga, relacionada con el culto a la diosa Ataecina e importante nucleo poblacional de la Beturia Céltica [5]. La hipótesis, de la que todavía hoy dudan algunos estudiosos, parece más probable a partir del descubrimiento, hace escaso tiempo, de un fragmento de cañería de plomo que presenta la inscripción «MTF», interpretada como: M(unicipium) T(urobrigensis) F(ecit), «hecho en el municipio turobringense» [6].

II. METODO DE EXCAVACION

Iniciamos los trabajos arqueológicos efectuando la limpieza y excavación de la zona donde se habían localizado los primeros hallazgos, aquellos levantados al efectuarse las labores agrícolas, abriéndose un pequeño corte de 3 × 2,50 m. que tomó el nombre de «SONDEO I». Los datos proporcionados por este corte, nos permitieron comprobar que nos hallábamos ante una necrópolis de incineración similar a las localizadas en Belo [7] o Medellín [8].

Este primer sondeo, no nos permitió la obtención de información acerca de la dirección de las sepulturas y, con ello, la estructura espacial del yacimiento por lo que se procedió a la prospección superficial del terreno que determinó la apertura de cuatro sondeos, de 2 × 4 m., en la zona de ladera, separados entre sí por una distancia de 10/15 m. Mientras que los sondeos IV y V fueron estériles, lo que nos permitió delimitar el yacimiento en su lado SE., los dos primeros resultaron arqueológicamente fértiles, por lo que se procedió a cuadricular el terreno con la finalidad de delimitar la extensión del yacimiento en su lado SW. ya que, hacía el NE y NW., queda inscrito por el cauce de los ríos (Figs. 1 y 2).

Para la cuadriculación se situó un eje paralelo al río y separado de este 50 m. formando, después, cuadrículas de 4 × 4 m. consignadas con letras y números según su situación espacial. La excavación de alguna de estas cuadrículas procuró la delimitación completa del yacimiento.

El punto «0» utilizado, quedó situado en el ángulo sur de la cuadrícula B-6 y trasladado, posteriormente, a una afloración granítica situada a 115° E. y a una distancia de 73 m. (Fig. 2).

El método de excavación empleado fue el levantamiento horizontal de capas artificiales que nunca superaron los ron los 15 cm. de espesor hasta retirar el nivel superficial de tierras de labor. Cuando se detectaron los primeros indicios arqueológicos, consistentes en manchas de tierra quemada con algún resto óseo casi imperceptible abundantes puntos de carbón y cenizas, se fue numerando cada una de ellas con caracteres romanos anteponiendo la letra «T» (tumba).

Al no existir secuencia estratigráfica ni, aparentemente, superposición de tumbas, una vez localizadas cada una de las manchas, se desarrolló el trabajo en tres etapas sucesivas:

' Primera: Extracción de las tierras que componían la capa superficial de tierra de labor que nunca superó los 0,35 m.

— Segunda: Limpieza y delimitación de las tumbas.

— Tercera: Excavación de cada una de las unidades, rebajándose con sumo cuidado en capas siempre inferiores a los cinco centímetros de espesor hasta su total vaciado. Paralelamente, se fueron situando en el plano todos los objetos que iban apareciendo numerándolos con caracteres árabes pudiendo, de esta manera, encuadrarlos perfectamente dentro de su ajuar correspondiente.

En total se han abierto cinco sondeos y nueve cuadrículas, considerándose estériles arqueológicamente las denominadas como B-1, C-4 y CC-1. En las restantes, se han localizado diecisiete tumbas no pudiéndose considerar a todas como verdaderas sepulturas (Fig. 2).

III. CARACTERISTICAS DE LAS TUMBAS Y DESCRIPCION DE SUS MATERIALES

III a. Características generales

El hecho de haber utilizado el término «tumba» para denominar a todas aquellas manchas localizadas a lo largo de los traba-

jos, se debe a que en los primeros momentos de su excavación, todos ellas presentaban unas características muy similares, excepción hecha con la tumba V que, por su peculiaridad, ha de considerarse como excepcional dentro de la generalidad tipológica de la necrópolis (Fig. 3).

Como ya hemos significado antes, no todas las tumbas localizadas pueden ser consideradas como enterramientos propiamente dichos, distinguiéndose aquellas de los depósitos cinerarios.

Estos depósitos cinerarios presentan siempre una planta oblonga con unas dimensiones que, por término medio no superan los 120 × 70 cm., estando constituidos por un suave rehundimiento hecho en el terreno natural pavimentándose con pequeños cantos irregulares. Sobre éste, se deposita una acumulación de carbones y cenizas que no superan los 20 cm. de espesor. En este paquete, aparecen algunos fragmentos cerámicos y vasijas incompletas que presentan indicios de haber estado en contacto directo con el fuego.

Las características generales de los enterramientos son muy similares a los anteriores distinguiéndose de éstos por su mayor dimensión, 140 × 80 cm., una mayor potencia en su nivel de cenizas, que alcanzan en muchos casos un espesor de 35 cm., y sobre todo, por un mayor y más rico ajuar consistente por lo general en tres o cuatro vasos cerámicos, ampollas de vidrio y numerosos clavos. Este ajuar se presenta por lo general completo, salvo las piezas vítreas que, por el paso del tiempo y la presión ejercida por la propia tierra, aparecen normalmente en muy mal estado de conservación.

FIG. 1. Mapa general serie LSGE, hoja 916 (Aroche)



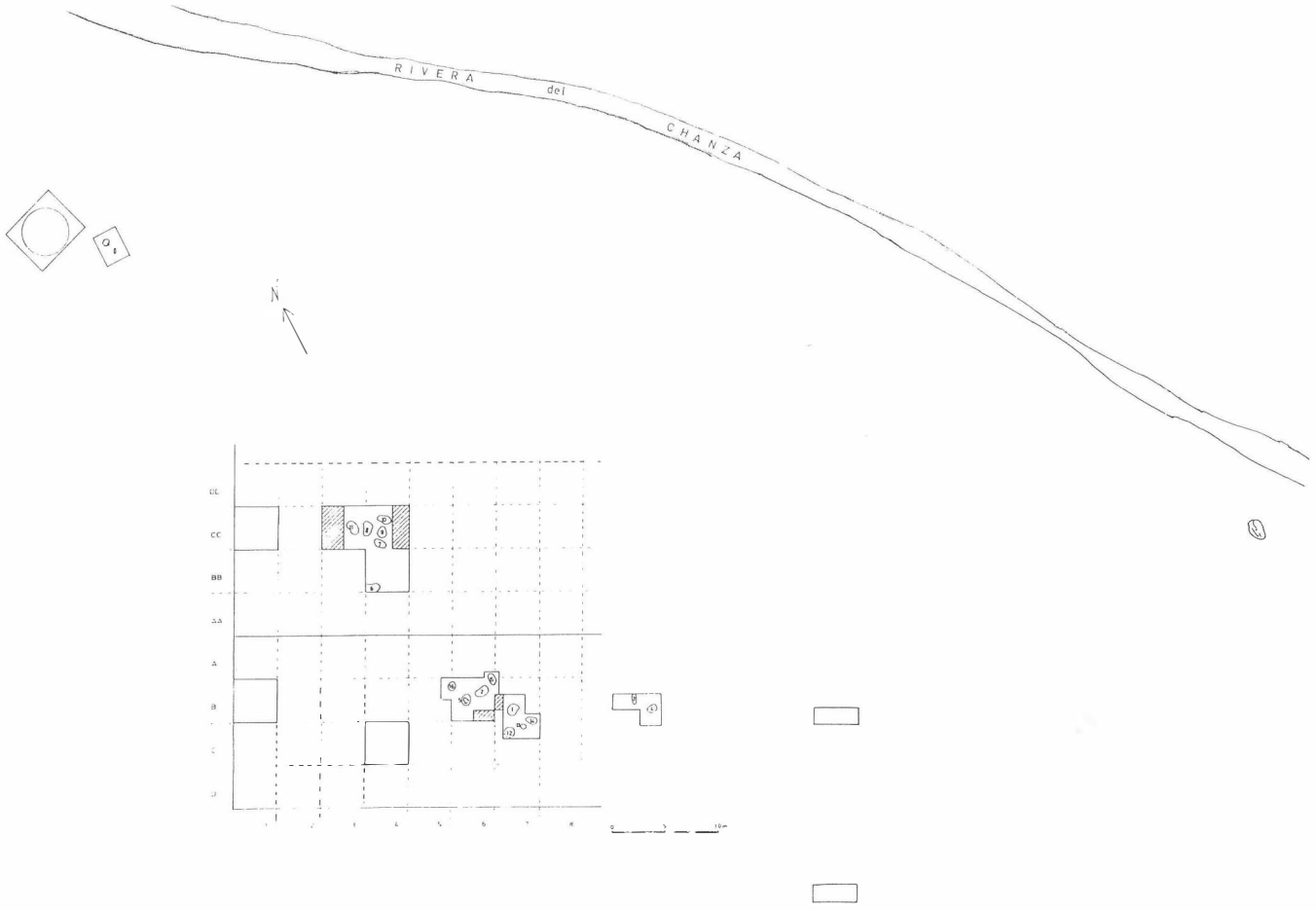


FIG. 2. Necrópolis romana de «La Belleza» (Aroche). Planimetría general.

Atendiendo a las características anteriormente expuestas, podemos considerar como «depósitos de incineración» claramente definidos las tumbas numeradas como II, III, IV, IX, XIII, XIV y XV y como sepulturas las numeradas como I, V, VIII, X, XI y la localizada en el SONDEO I. Las restantes plantean algunas dudas que se podran solucionar una vez se haga el estudio completo de la necrópolis.

III b. La tumba I y la descripción de sus materiales

El poco tiempo transcurrido desde la finalización de los trabajos de campo no nos permite presentar más que el material correspondiente a las tumbas I y V dejando para un posterior trabajo, el resto de los materiales.

La tumba I presenta una forma casi irregular con tendencia oblonga y unas dimensiones de 110 × 120 cm., orientándose en su eje máximo hacia el NE. Se localizó en el SONDEO II que, una vez efectuada la cuadriculación del terreno, quedó integrada dentro del cuadro B-7. Comenzó a definirse tras una capa de tierra superficial no superior a los 28 cm. y su potencia máxima alcanzó los 30 cm.

III b-1 Descripción de los materiales

Núm. 1. Vaso de vidrio de color verdoso, forma acampanada y borde ligeramente entrante; fondo convexo. Como decoración presenta siete bandas incisas en la superficie exterior. (Fig. 4).

Núm. 2. Fragmento del cuello de una botellita de vidrio de color verde. Existen en el mismo nivel tres fragmentos más, probablemente correspondientes al mismo vaso. (Fig. 4).

Núm. 3. Fondo y parte del galbo de un vasito de vidrio de color verde. Fondo convexo en anillo. (Fig. 4).

Núm. 4. Pequeño vaso cerámico de paredes finas con decoración a la barbotina. Pasta beige claro bien depurada. Superficie exterior presenta restos de un engobe anaranjado. Decoración a base de bandas verticales de mamelones y perlas, corresponde a la forma XLIII de Mayet[9]. (Fig. 5).

Núm. 5. Cuenco de paredes finas y decoración a la barbotina de perlas y mamelones a bandas horizontales. Pasta bien depurada de coloración clara. En su superficie exterior presenta restos de un engobe marrón-anaranjado. Corresponde a la forma XXXVII de Mayet (Fig. 5) [10].

Núm. 6. Fragmento del borde de una ollita con labio vuelto hacia el exterior. Pasta poco depurada con dedsgrasantes medios a base de cuarzo y mica. Color de la pasta marrón claro. Existen cinco fragmentos más correspondientes a la misma pieza (Fig. 5).

Núms. 7, 8, 9, 10 y 11. Fragmentos de clavos fabricados en forja de hierro. (Fig. 5).

Además de los fragmentos descritos, se han localizado trece fragmentos más que no han sido dibujados por no apreciarse bien su forma o por estar en muy mal estado de conservación.

— 2 fragmentos de vidrio incoloro.

— 1 fragmento de cerámica decorada en muy mal estado de conservación.

— 1 fragmento de sigillata en muy mal estado de conservación apenas conservando el barniz.

— 8 fragmentos de ánfora en pasta clara y grosor medio.

— 1 fragmento atípico de pasta blanquecina y grosor medio.

III c. La tumba V y la descripción de sus materiales

Como expusimos en páginas precedentes, este enterramiento presenta unas características peculiares que hacen de él una excepción dentro de la tipología general del yacimiento.

Se trata de una pequeña cista formada por cuatro tejas planas y dimensiones reducidas (70 × 50 × 58 cm.), cubierta por una laja de pizarra sobre la que se dispuso una estructura semicircular abierta en su extremo NE. conpuesta por cantos y lajas de mediano tamaño sin ningún tipo de mortero.

En el interior de la cista se localizaron estos de carbón de encinam apreciándose incluso los anillos de uno de los troncos, y un ajuar en bastante buen estado de conservación excedpto la pieza vítrea y la lucerna que aparecieron completamente destrozadas debido, probablemente, al inmenso hormiguero instalado en el interior de esta.

III c-1. Descripción de los materiales

Núm. 1. Pequeña jarra de paredes finas. Pasta blanquecina muy bien depurada. Restos de engobe marrón en la superficie exterior sobre la que se dispone una decoración aruedecilla en tres bandas. Fondo plano resaltado, (Fig. 6).

Núm. 2. Cazuela en cerámica común y perfil en «S» y fondo en anillo. Pasta marrón rojizo con desgrasantes medios en cuarzo, caliza y mica. No presenta decoración. (Fig. 6).

Núm. 3. Pequeño vasito o copa en cerámica común con fondo plano indicado y perfil en «S». Pasta marrón rojiza con desgrasantes de tamaño medio en cuarzo, caliza y mica. No presenta decoración (Fig. 6).

Núm. 4. Fragmento de borde y galbo de un vaso de vidrio incoloro deformado por el fuego (Fig. 6).

Núms. 5, 6, 7. Restos de clavos en forja de hierro y sección cuadrada y cabeza lenticular (Fig. 6).

En el ajuar de este enterramiento se incluyen 16 fragmentos de una lucerna de pasta blanquecina que, al estar fracturada de antiguo, son de difícil reconstrucción, perteneciendo sin duda al galbo de la vasija.

También se recogieron 36 fragmentos atípicos de un vaso de vidrio pertenecientes sin duda al mismo recipiente descrito como en el número 4 (Fig. 6).

IV. CONCLUSIONES FINALES

Los datos obtenidos hasta el momento en la Actuación Arqueológica de Urgencia producida en el yacimiento, solo nos permiten

FIG. 3. Evolución de la TV desde su aparición hasta el hallazgo de la cista.

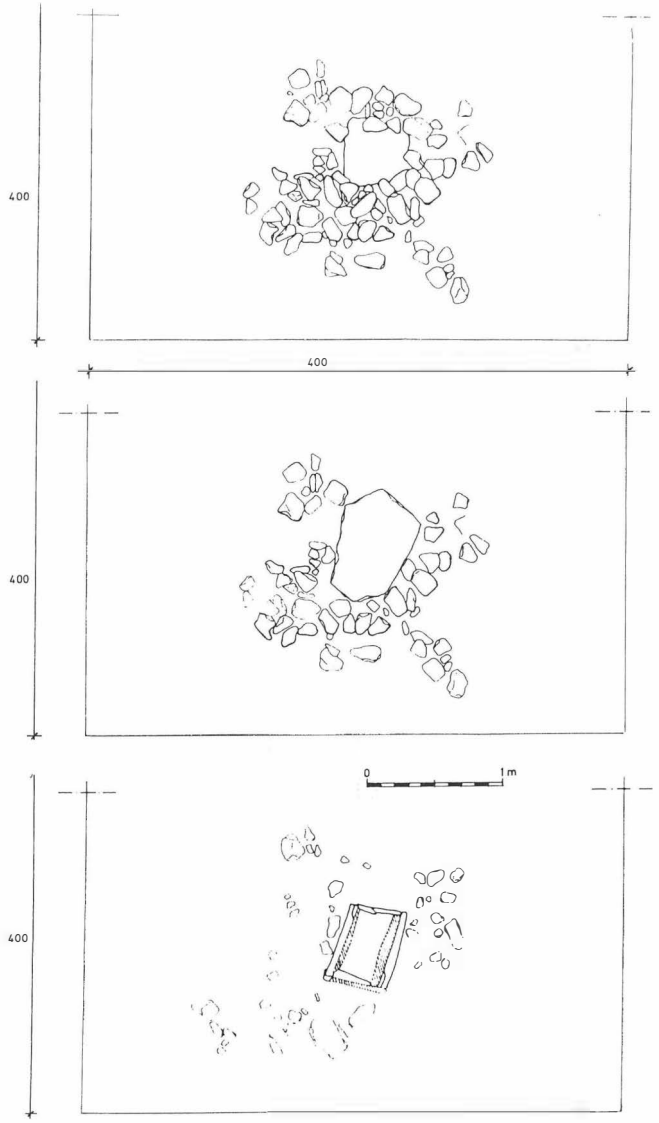
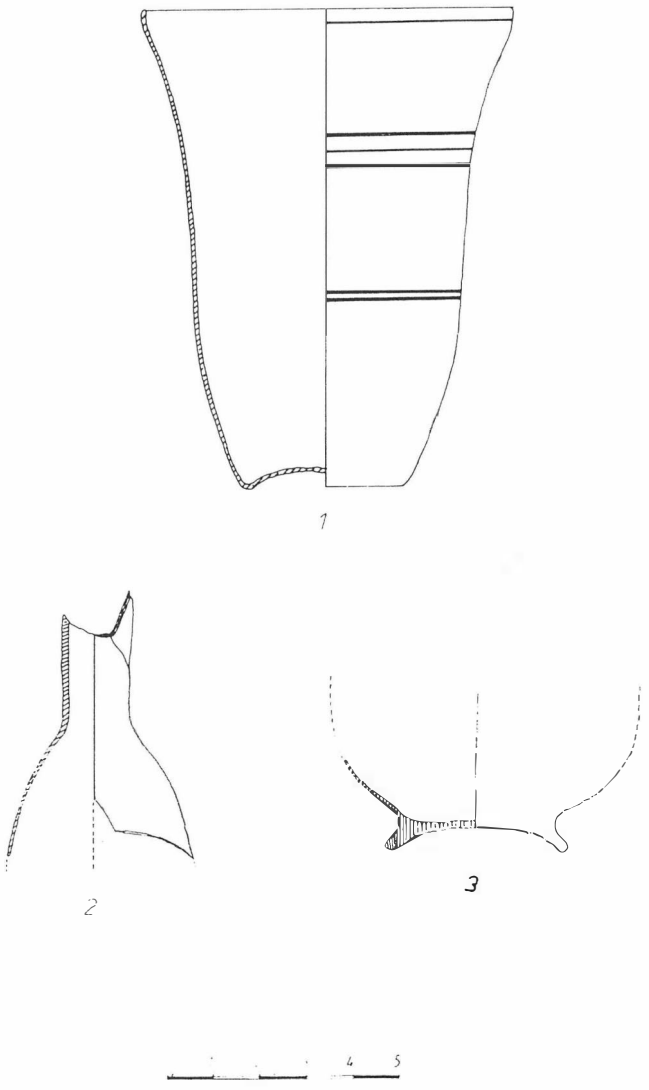


FIG. 4. Material vítreo perteneciente a la TI.



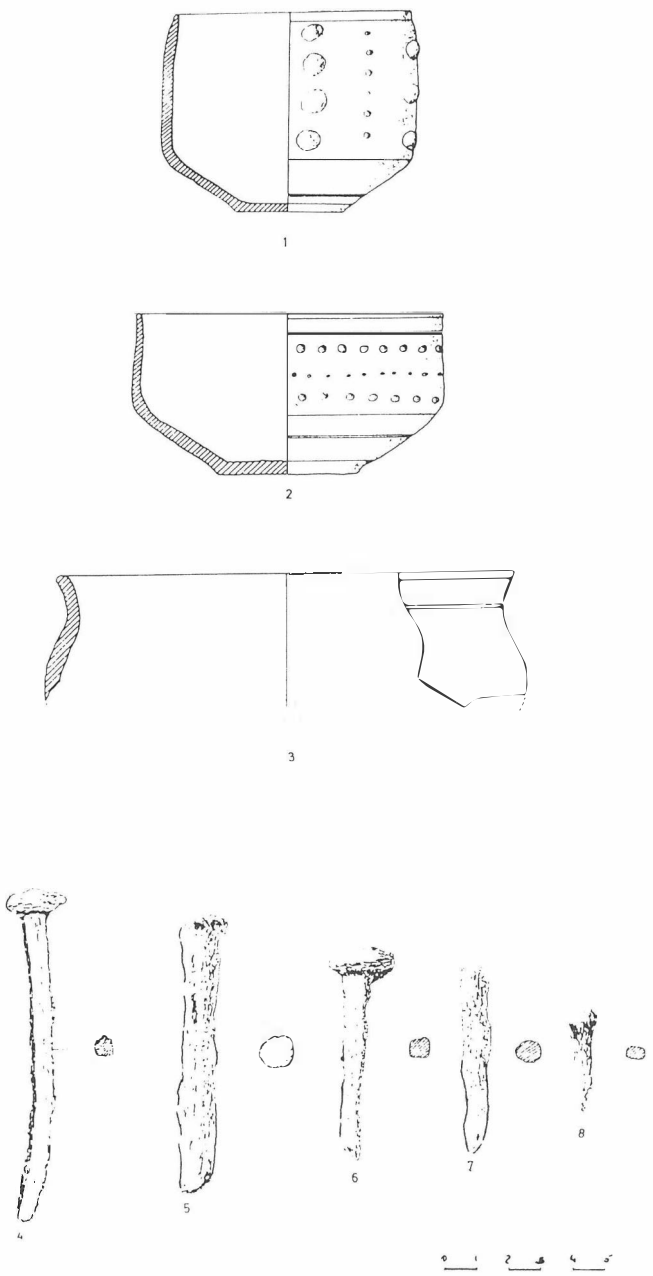


FIG. 5. Material TI.

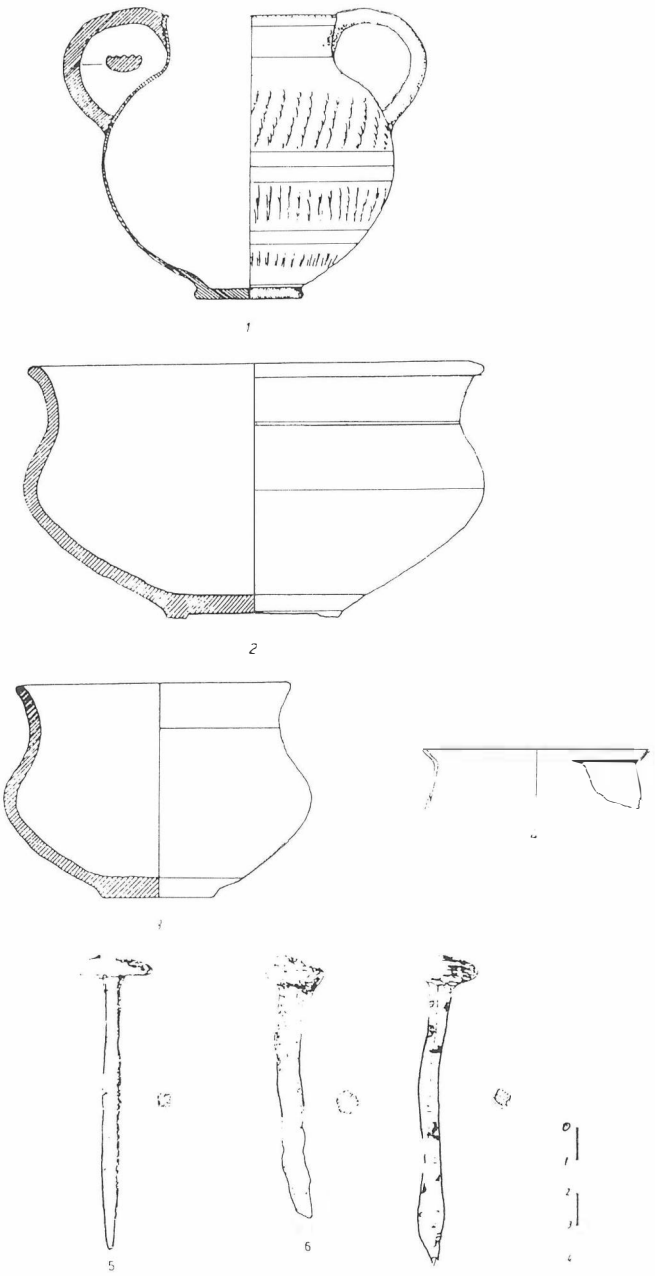


FIG. 6. Material de la TV.

Lám. I. NLB 86



Lám. II. NLB 86



adelantar que nos encontramos ante una necrópolis de incineración donde, las sepulturas que anteriormente hemos definido, se encuentran organizadas en grupos aislados de escasa aglomeración compuestos por cuatro o cinco sepulturas y otros tantos «ustrina».

La aparición de dos tipos de enterramientos tan diferenciados como son los «depósitos cinerarios» y las «cistas», nos llevan a considerar la posibilidad de que exista una pequeña diferenciación cronológica dentro de la misma necrópolis que, al no estar claramente reflejada en sus ajuares, sólo podrá ser confirmada una vez se efectue el estudio exhaustivo del material y, evidentemente, cuando se proceda a efectuar una excavación más extensa que nos permitiría un mayor número de datos comparativos.

En cuanto a los paralelos hallados para el yacimiento, el más cercano geográficamente lo encontramos en la Necrópolis de La Esperanza, Huelva, publicada en 1976 por D. Mariano del Amo [11] y las excavadas por D. Aurelio Pérez Macías en las antiguas explotacioes mineras de Riotinto pero que por el escaso tiempo transcurrido desde su excavación, aún no han sido publicadas [12].

La Necrópolis de La Esperanza sin presentar una verdadera similitud estructural con ésta, ya que sus sepulturas están recubiertas por lo general por seis u ocho tejas planas colocadas a dos aguas mientras que en La Belleza aún habiéndose localizado restos de tejas no hemos podido constatar ninguna, contiene ajuares muy similares a los nuestros principalmente en las piezas vítreas [13]. Estos ungüentarios corresponden a tipos bien definidos en la necrópolis de Ampurias [14] y Bello [15] fechándose en los primeros momentos del siglo I d. de C. pero que bien pudieran pervivir durante todo el siglo I d. de C. e incluso alcanzar el siglo II d. de C. si tenemos en cuenta que piezas de similares características están también presentes en otras necrópolis de La Bética.

Son las necrópolis de Bello [16] y El Pradillo [17] donde podemos localizar los paralelos más cercanos tanto en su tipología material como estructural. En ambas, aparecen asociadas tanto los «depósitos cinerarios, recubiertos o no por tejas planas, como las pequeñas «cistas». De la misma manera, y siguiendo los datos aportados por sus excavadores, en ninguna de ellas aparece un «ustrinum» común para la cremación de los cadáveres, sino que cada incineración se realiza bien en el mismo lugar del enterramiento o en un «ustrinum» individual. En La Belleza, así mismo, documentamos aquella costumbre tan extendida de romper los vasos utilizados en los ritos de libación y esparcirlos sobre las cenizas y reflejada en la aparición de piezas con fragturas antiguas y claras muestras de haber estado en contacto directo con el fuego.

Un dato que siempre ha llamado la atención a los investigadores que se dedican al mundo romano, es la aparición, en la mayoría de los enterramientos y que en ésta también localizamos, de clavos de forja y sección cuadrangular cuyo significado aún hoy se nos escapa. Nosotros pensamos más en considerarlos como un elemento ritual utilizado para una finalidad concreta que bien pudiera estar relacionado con la vida de ultratumba. Sin embargo, no podemos dejar de lado la posibilidad de que se trate de los restos de alguna estructura de madera donde se transportara el cadáver hasta la pira funeraria como bien apuntan otros autores [18].

En cuanto a los ajuares poco más podemos decir que se trata de unas cuantas piezas cerámicas, donde destacan las de paredes finas, sigillata hispánica, alguna pieza más o menos tosca y elementos vítreos. El material cerámico destaca por la poca consistencia de sus pastas, su mala factura y, cuando se refiere a las piezas barnizadas, su escasa calidad que nos llevan a pensar en una procedencia local, probablemente relacionado de nuevo con la ya citada ciudad de Turóbriga tan cercana a ella.

Con respecto a la cronología de este nuevo yacimiento arqueológico, podemos adelantar, no sin antes reiterar la necesidad del estudio completo del material, que tanto por la tipología de sus cerámicas, como por la existencia de un solo rito funerario, la necrópolis de «La Belleza» podría estar encuadrada entre la segunda mitad del siglo I d. de C. y la primera mitad del siguiente si bien, existen algunos elementos que nos pueden indicar una mayor antiguedad.

Notas

[1] La notificación de los hallazgos que motivaron dicha actuación fue dada por D. Antonio Rodríguez Guillén y D. Aurelio Pérez Macías, a quienes agradecemos su constante preocupación en la defensa del Patrimonio Arqueológico de la Provincia.

[2] Asimismo, contamos con la inestimable colaboración de D. Antonio Rodríguez Gillén y D. Sebastián González, quienes en todo momento estuvieron dispuestos a solucionar cualquiera de nuestrso problemas.

[3] MGE serie L, hoja 916 (Aroche). E: 1/50.000.

[4] J. M.ª Luzon: «Notas para una carta arqueológica de yacimientos romanos». *Huelva prehistoria y antigüedad* pp. 304. Madrid, 1975.

[5] José M.ª Luzón: *Ob. Cit.*

[6] J. González Fernández, A. Pérez Macías: «La Romanización en Huelva» *Huelva y su Provincia, Vol. II.* Cádiz 1986, pp. 263.

[7] Not. Arq. Hisp. 6 Arqueología, Madrid 1978.

[8] M. del Amo: «Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellin (Badajoz)». Not. Arq. Hco. Arqueología II. Madrid, 1974.

[9] Mayet F.: «Les ceramiques a Pardis fines dans la peninsule Iberique». Paris 1975. Pianche 78.

[10] 86 CIT Mayet, F. Pianche 58.

[11] Amo del, Mariano: «Restos materiales de la población romana de Onuba». Huelva Arqueológica II. Jérez de la Frontera, 1976, pp. 83-88.

[12] Agradecemos a D. Aurelio Pérez Macías la información ofrecida sobre las excavaciones arqueológicas de urgencia efectuada por él en los terrenos de la Cia. RTMSA.

[13] Las piezas vítreas a las que hacemos referencia son las presentadas en la figura 5 junto a las recogidas en el sondeo 5 a la hora de hacer la denuncia y que no presentamos aquí.

[14] M. Almagro: La necrópolis de Ampurias vol. I. pp. 135-136. Barcelona 1965.

[15] Not. Arq. Hisp. 6 Arqueología. Madrid 1978.

[16] *Ob. cit.*

[17] Amo del, Mariano: Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín (Badajoz). Not. Arq. Hisp. Arqueología II. Madrid 1974.

[18] Almagro, M.: *Ob. cit.*

INFORME SOBRE LOS TRABAJOS DE LIMPIEZA Y CONSOLIDACION DE LOS RESTOS ARQUEOLOGICOS DE SAN MAMES Y FUENTE SECA EN AROCHE (HUELVA)

M.ª LUISA ROMAN PEREZ
ANA M.ª SANCHEZ ALVAREZ
JOSE M. BENITO VAZQUEZ

I. INTRODUCCION

Estando incluido los restos arqueológicos de San Mamés y Fuente Seca dentro del Plan Especial en Materia de Bellas Artes, fuimos contratados durante el mes de diciembre, para realizar sendos trabajos de limpieza y consolidación, por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

En principio los contratos efectuados suponían dos equipos diferenciados cada uno con su propio personal, pero por problemas de última hora, la falta de uno de los arquitectos técnicos, se optó por unificar ambos equipos y trabajar juntos, solución que no sólo facilitó los trabajos sino que intensificó las relaciones personales lográndose con ello una mayor efectividad laboral. Esto explica la presentación conjunta del presente informe.

II. DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Los restos arqueológicos se encontraban el primero de ellos (San Mamés) a unos tres kilómetros de Aroche, en las inmediaciones de la ermita del mismo nombre, y el segundo (Fuente Seca), a unos diez kilómetros en dirección a Rosal de la Frontera (Fig. 1). El traslado del personal contratado, para dicho fin, siendo nuestro horario de jornada intensiva, fue realizado por una furgoneta contratada para dicho fin.

El estado en que se encontraban los restos, no dejaba duda de la necesidad de una frecuente intervención, en el caso de San Mamés, se apreciaban cinco estructuras, que se han denominado A-B-C-D-E (Fig. 2), con muros de Opus Incertum que en algunos casos superaban el 1,5 m. Igualmente afloraban restos de otros muros a ras del suelo. En todos ellos crecía abundante matorral, sobre todo de retamas, de profundas raices, que hacían peligrar la cimentación lo que traería como consecuencia el derrumbe, en otros casos (estructura C) crecían grandes encinas que ya habían partido parte de los muros. Los lienzos y parte superior estaban cubiertos de hierbas que junto con la acción del hombre y elementos naturales iban erosiando el mortero.

En cuanto a Fuente Seca, el deterioro sufrido por la erosión la había despojado del encofrado, dejando el hormigón al descubierto sufriendo con ello la acción directa de los elementos naturales. La cubierta se encontraba llena de ramajes y matojos con raices bastante rebeldes y profundas. El acueducto prácticamente cubierto por las hierbas y tierras que arrastraban las lluvias, sufría el empuje de las retamas, que crecían junto a sus piedras.

Nuestro método de trabajo consistió dentro de la limpieza, en arrancar y eliminar toda la vegetación que afectaba a las distintas estructuras, terminándose éste primer momento con un exhaustivo cepillado de piedras y muros y con el vertido de sal y gas-oil en los restos de las raíces de aquellos retamales fuertes y rebeldes, ampliándose ésta aplicación por las inmediaciones de todas las estructuras. Con ello tratabamos de evitar futuros brotes, teniendo sumo cuidado de que la sal nunca estuviera en contacto directo con los restos arqueológicos, para evitar la alteración del mortero de cal.

Una vez terminada la limpieza, pasábamos a la consolidación.

El primer problema a solucionar fue la elección del mortero.

En ello otuvo especial relevancia los conocimientos de nuestro compañero José Manuel Benito. Se hicieron cinco pruebas variándose en cada una de ellas las proporcioes de cemento, cal y arena, y cambiándose incluso el origen de la arena. El mortero elegido fue el correspondiente a la preuba número cuatro, cuyas proporciones son: 1:6:12, siendo en este caso la arena utilizada de Chanza, río cercano a la zona de trabajo.

Aplicamos este mortero tan sólo en aquellas zonas y hoquedades que a nuestro juicio habían de protegerse de las futuras acciones tanto naturales como humanas, procurando evitar una exagerada aplicación que hubiera terminado por cubrir toda la estructura, disimulando y dañando desde un punto de vista histórico los restos arqueológicos.

Una vez seco, se volvió a cepillar por dos razones básicas: primera, para eliminar los posibles excesos y segundo por sentido estético, ya que era necesario hacer desaparecer las huellas de las herramientas de trabajo (palaustres, etc.) en la aplicación.

Por último, se procedió a la restitución planimétrica de sendos conjuntos, para facilitar y ampliar la documentación existente (poca y pobre).

III. CONCLUSIONES

En el conjunto de San Mamés y en nuestra opinión, la estructura B sigue sufriendo peligro de derrumbamiento por el empuje de las raíces de las encinas que la rodean y que ha sido imposible eliminar. Sería además muy interesante realizar en dicho conjunto una excavación arqueológica que nos diera a conocer la funcionalidad y relación de las distintas estructuras, ya que pensamos pudiera tratarse de un importante núcleo de población romana.

En cuanto a Fuente Seca, necesita que el pequeño monumento fuese rodeado de una tela metálica amplia que no dificultase en visión pero que impidiese el acercamiento del ganado tan abundante en sus alrededores y evitase accidentes desagradables.

Recomendamos también la señalización de ambos conjuntos en un lugar visible para facilitar su visita y ayudar con ello al conocimiento de nuestra historia.

No queremos terminar nuestro informe sin recordar y agradecer a los compañeros de Aroche su valiosa colaboración, tanto en el plano profesional como humano.

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL CONJUNTO MEGALITICO DE «EL LABRADILLO». BEAS (HUELVA)

MARIA JESUS CARRASCO MARTIN

I. INTRODUCCION

En el marco de las actividades arqueológicas de urgencia programadas para el año 1986 en la provincia de Nuelva, previo informe del Arqueólogo Provincial de Bellas Artes, fue aprobada por la Comisión Provincial de Patrimonio, con fecha 20 de marzo, una actuación de urgencia consistente en la excavación y consolidación del conjunto megalítico situado en la finca denominada «El Labradillo», término municipal de Beas (Huelva), como consecuencia del estado de destrucción en el que se encontraban los sepulcros megalíticos allí localizados y del peligro que para su conservación entrañaban las labores de corte de eucaliptos y de roturación de terreno, que iban a tener lugar en la mencionada finca.

La actividad dio comienzo el día 15 de septiembre de 1986, teniendo una duración de un mes, contando para ello con mano de obra contratada por el PER, un colaborador y dos técnicos [1], estando a cargo de la Delegación de Cultura tanto los gastos que originara la obra como los materiales.

La limitación del tiempo con el que se contaba, hizo que se optara por plantear la excavación y consolidación de uno de los sepulcros allí localizados [2], eligiendo para ello el que se encontraba en mejor estado de conservación, ya que de un segundo sepulcro situado a unos 120 m. SW. del excavado, no se conserva mas que una pequeña parte del túmulo, cubierto por exfoliaciones de pizarra, y una zona central rehundida que parece corresponder al corredor. En él la actuación consistió en limpiarlo de la maleza que lo cubría y fotografiarlo, no considerándose oportuno iniciar su excavación por razones de tiempo.

2. LOCALIZACION Y ENTORNO DEL YACIMIENTO

Como ya ha sido citado, el yacimiento se localiza en la finca de «El Labradillo», Beas (Huelva), pudiéndose acceder a él por la C. N. 435, Badajoz-Huelva, tomando una desviación que, situada a 4 km. de Beas en dirección a Valverde del Camino, es conocida como «Los Llanos», desde aquí a través de un camino que conduce al embalse de Beas, tras recorrer 3km., se llega a la casa de «El Labradillo», teniendo que desviarse a su altura hacia el NE., encontrándose el yacimiento a unos 500 m.

Sus coordenadas geográficas son 37° 28' 04" latitud N. 6° 46' 0,5" longitud W. (Fig. 1).

El entorno en el que se localizan los sepulcros es de lomas suaves, modeladas sobre detritus cuaternarios, con unas altitudes que oscilan entre 179 y 119 m. sobre el nivel del mar. Esta zona tradicionalmente explotada con fines ganaderos, en la actualidad está dedicada exclusivamente a una explotación forestal, eucaliptos, siendo éste, así como la naturaleza del terreno, factores importantes a considerar en el proceso de destrucción de los sepulcros, dado que ello lleva aparejada la utilización de maquinaria agrícola de gran potencia y peso, tanto para las tareas de transporte como de remoción del terreno.

3. ESTADO DE CONSERVACION

Dolmen 1

En general este sepulcro presentaba un grado de destrucción muy desigual. La estructura tumular aparecía practicamente desmontada en el sector N., concretamente en la zona NE., conservándose en mejor estado hacia el NW, donde se localiza la cabecera de la cámara principal, siendo el sector SW el menos destruido.

Por lo que respecta a la estructura interna del sepulcro, no conservándose ninguna losa de cubierta, al comenzar la excavación aparecía en superficie numerosos ortostatos, totalmente desplazados de su posición original y en su mayor parte fracturados, como consecuencia de la acción de la maquinaria agrícola, siendo el sector S, el que aparentemente presentaba un menor grado de destrucción.

Del lateral S., aparecieron nueve ortostatos, uno fracturado en la parte superior y dos vasculados lateralmente, uno sobre la losa de cabecera y otro sobre las lajas que le servían de calzos, siendo posible la consolidación de su sector W. al aparecer tres de sus ortostatos arrancados y sus improntas.

La cámara lateral S., no conservaba su cubierta, pudiéndose restituir en parte al aparecer una de sus losas vasculada al exterior, según se pudo apreciar en la excavación del C. A(ampliación S). Esta cámara presentaba completo el lateral W. y la cabecera, constituida por un solo ortostato, si bien estos aparecían ligeramente desplazados y con un desplome medio de 0,10 m., conservándose solamente dos de los que conformaban el lateral E.

Del lateral N. del sepulcro, encontramos seis ortostatos, uno de ellos totalmente desplomado hacia el interior, presentando totalmente destruidos los sectores E. y W., así como una posible cámara lateral que parecía abrirse en él, pudiendose delimitar esta zona por coloración. A la entrada de esta posible cámara apareció una estructura circular, formada por lajas de pizarra y áridos considerandola en un primer momento como hogar.

El estado de destrucción en el que hallaba el sepulcro contrasta con el hecho de que, si bien aparecen niveles muy revueltos, no presenta huellas de expolio, excepto en la cámara lateral S., donde se localizó junto a la cabecera, una zona de tierra de tonalidades grisáceas, poco compactada, que finaliza en un tipo de terreno similar al que aparecía en la cámara principal en las zonas donde se depositaron los ajuares, considerándose la posibilidad de que esta haya sido saqueada.

4. LA EXCAVACION

A. Planteamiento general

La primera medida a adoptar en la excavación fue el desbroce de la maleza que cubría el túmulo, así como la tala de los eucaliptos que aparecían sembrados en este, no desmontándose por considerar que dada la potencia de sus raíces, ello podría afectar a niveles arqueológicamente fértiles, realizándose estos trabajos a medida que se iba avanzando en ello.



Lám. 1. Situación Geográfica.

La excavación se planteó trazando una cuadrícula general de 25 × 15 m., en la que se inscribía el sepulcro y la estructura tumular, con una orientación E-W, situándose el punto «0» en la zona del túmulo mejor conservada, siendo preciso en el transcurso de los trabajos trasladarlos, fijándolo en la estaca que servía de vértice SW a la cuadrícula general, con una cota de −2,22 m.

Planteada la cuadrícula general, se optó por no concretar áreas de trabajo a través del planteamiento de cuadrículas intermedias, como se había planteado en un primer momento, y dadas las características que presentaba el yacimiento se decidió abrir un corte de 3 × 4 m. (Corte A), en la zona donde el sepulcro presentaba un mayor grado de destrucción, excavándose por sectores, y realizándose, una vez localizado el corredor, una ampliación de este hacia el W. (C. —A—(W)) y hacia el E. (C. —A—(E)), correspondiendo la zona ampliada al sector central del C. —A—. Al comprobarse durante la excavación del sector S. del corte A, la existencia de una cámara lateral, se procedió a ampliar éste, denominándolo C. A (S.). De igual forma, se comprobó en el transcurso de la excavación del sector N. del mencionado corte, una clara diferenciación entre las zonas E. y W., lo cual, unido a la aparición junto al testigo N. del C. —A—(E), de una posible estructura de piedras, con abundantes restos de carbón, cenizas y tierra quemada nos hizo plantearnos la posibilidad de la existencia de una segunda cámara lateral, procediéndose a realizar una ampliación del sector NE del CA, (C.—A—(NE)), que dió como resultado la delimitación de una posible cámara lateral N., así como del espacio interno del sepulcro en una zona donde no se conservaban ninguno de sus ortostatos.

En un primer momento, considerando el carácter de la excavación, el tiempo disponible y el estado de destrucción en el que se encontraba el dolmen, se dejó en reserva el área E., procediendose posteriormente a trazar una cuadrícula de 7 × 2 m., con orien-

tación N. S., ante la necesidad de delimitar el sepulcro en esta zona y comprobar la existencia o no de anillo peristalítico, excavándose por sectores y dejando un testigo de 1,00 m. en la zona en la que aparecía un ortostato posiblemente desplazado o de cerramiento.

Dado que las labores de consolidación hicieron necesaria la apertura de una zanja al exterior de los ortostatos, esta fue seguida para conocer la naturaleza del túmulo y su sistema de construcción, denominándolas Z. I (E) y Z. I (W).

Corte —A—

Dimensiones: 4 × 3 m.

Orientación: N-S.

Localización: Sector central del sepulcro, en la zona de mayor destrucción.

Objetivos: a) Delimitación del espacio interno del sepulcro.

b) Documentación de la estructura tumular.

c) Estudio de posibles niveles estratigráficos.

Metodología: Levantamiento de niveles artificiales estableciendo como áreas concretas de trabajo tres sectores: 1) Sector N. del túmulo. 2) Sector central, interior del sepulcro. 3) Sector S. del túmulo. Localización de materiales en planta.

Corte —A— (Ampliación W)

Dimensiones: 3,25 × 1,00/2,25 m.

Localización: Ampliación del sector central del C. —A—.

Orientación: E-W.

Objetivos: a) Delimitación del espacio interno del sepulcro.

b) Estudio de posibles niveles estratigráficos.

c) Localización de materiales en planta y su distribución.

Metodología: Excavación por niveles artificiales con localización de materiales en planta.

Corte —A— (Ampliación E.)

Dimensiones: 4,50/4,00 × 1,00 m.

Localización: Ampliación del sector central del C. A, en la zona correspondiente al interior del sepulcro. Ante la desaparición de los ortostatos del lateral N. en esta zona, se abrió un corte de 1,00 m. de ancho, por considerar que ello permitiría delimitarlo, teniendo en cuenta la anchura del sepulcro en la zona conservada, así como dejar un testigo que permitiera su delimitación en el caso de que este presentara una disposición abocinada.

Orientación: E-W.

Objetivos: a) Delimitación del espacio interno del corredor.

b) Localización de materiales en planta y su distribución.

Metodología: Levantamiento de niveles artificiales con localización de materiales y estructura en planta.

Corte —A— (Ampliación S)

Dimensiones: 1,30 × 3,00 m.

Localización: Ampliación del testigo S. del C. —A—, en la zona donde se localiza la cámara lateral S.

Orientación: N-S.

Objetivos: a) Delimitación del espacio interno de la cámara.

b) Estudio de la estructura tumular en este área.

c) Localización de materiales en planta y su distribución.

Metodología: Levantamiento de niveles artificiales. Diferenciación de dos sectores: 1) Sector W., correspondiente al túmulo. 2) Sector E., en el que se inscribía la cámara.

Corte —A— (Ampliación N.E.)

Dimensiones: 3,10 × 4,00 m.

Localización: Ampliación del sector N.E. del C. —A—, en el lugar donde se observó la posibilidad de la existencia de una cámara lateral, destruida.

Orientación: E-W.

Objetivos: a) Delimitación de una posible cámara lateral.

b) Delimitación de una estructura de lajas, de tendencia circular, considerada en un primer momento como hogar.

c) Delimitación del espacio interno del sepulcro, en la zona donde no conservaba ninguno de sus ortostatos.

d) Localización de materiales en planta y su distribución.

Metodología: Levantamiento de niveles artificiales con diferenciación de las zonas correspondientes al interior del corredor, cámara y túmulo.

Corte —B—

Dimensiones: 7,00 × 2,00 m.

Localización: sector E. del sepulcro.

Orientación: N. S.

Objetivos: a) Delimitación del sepulcro en la zona que parecía corresponder a su entrada.

b) Documentar la existencia o no de anillo peristáltico.

Metodología: Levantamiento de niveles artificiales, excepto en el sector central del corte, donde la apertura de una zanja para la consolidación había dejado ver la posibilidad de la existencia de varios niveles en el túmulo, procediendose a rebajar esta zona por niveles naturales. Diferenciación de tres sectores. 1) Sector N., correspondiente a la zona de destrucción del sepulcro. 2) Sector central, correspondiente al túmulo, en él se localizó el anillo peristalítico. 3) Sector S.

5. DESCRIPCION DE ESTRUCTURAS

A. Estructura tumular

Dado el carácter preliminar del presente informe, el estudio de estas estructuras va a ser meramente descriptivo, teniendo como única base los datos obtenidos durante su excavación.

Estructura tumular de tendencia elíptica, formada por tierra rojiza, muy compactada, ligada con áridos de medio y pequeño tamaño, que parece descansar sobre una plataforma, posiblemente de nivelación del terreno, de tierra rojo intenso, de textura arenosa, limpia de áridos, documentada tanto en la base del túmulo como en el interior del sepulcro. Presenta anillo peristalítico formado por una hilada de lajas de pizarra, dispuesta diagonalmente a la altura de la entrada y horizontalmente en el resto de la zona donde se ha detectado.

La zona de contacto entre el túmulo y la estructura interna esta formada por una franja de tierra arcillosa, muy plástica, de coloración amarilla, limpia de áridos, de iguales características que la que aparece en el interior del sepulcro, en la zona donde se localizan los ajuares.

B. Estructura interna

La estructura interna de El Labradillo responde al tipo de galería cubierta, con cámaras laterales de tendencia trapezoidal. Con unas dimensiones de 12,00 m.^{3}, presenta una mayor anchura a la altura de la cámara principal, estrechándose en el sector central del corredor. No se ha constatado acondicionamiento del suelo de asentamiento.



Lám. 2. Planta del dolmen.

De las cámaras laterales sólo se conserva una, la situada en el lateral S., de planta trapezoidal, sigue el mismo esquema constructivo que la cámara principal, si bien sus ortostatos presentan mednores dimensiones. La cámara lateral N., como ya ha sido citado aparece totalmente destruida, prersentando a la altura de una posible entrada, una estructura circular de lajas de medio y pequeño tamaño, con abundante carbón, cenizas y tierra quemada, así como numerosos restos de talla en sus alrededores, siendo considerada en un primer momento como hogar.

6. DESCRIPCION DE MATERIALES

A. Materiales cerámicos

1. Fragmento de plat. Borde engrosado, galbo cóncavo divergente, fondo plano. Pasta porosa, exterior e interior rojiza, núcleo gris; mal decantada; desgrasante medio. Al interior presenta dos pequeñas incisiones horizontales, marcando el tránsito del galbo al borde. (Lám. 3, a).

2. Fragmento de vaso de tendencia troncocónica, borde derecho, galbo recto divergente, fondo ligeramente cóncavo, con repíe indicado. Pasta compacta, interior gris, exterior naranja; desgrasante fino. Engobe. Decoración plástica; mamelones de tendencia circular en disposición horizontal a una altura media del galbo. (lám. 3, b).

3. Fragmento de vaso de tendencia globular. Borde redondeado, con ligera inflexión interna, galbo cóncavo convergente, fondo convexo. Pasta porosa, marronacea, mal decantada, desgrasante medio. (Lám. 3, c).

4. Fragmento indiferenciado de vaso campaniforme. Pasta porosa. Exterior e interior rojizo, núcleo marrón; desgrasante fino. Interior espatulado. Decoración incisa, serie de cuatro incisiones paralelas que parecen enmarcar una serie de reticulado. (Lám. 3, d).

B. Material lítico

1. Punta de flecha triangular, base cóncava. Silex gris-marronaceo, retoque simple, cubriente. El reverso presenta una zona en reserva. (Lám. 3, e).

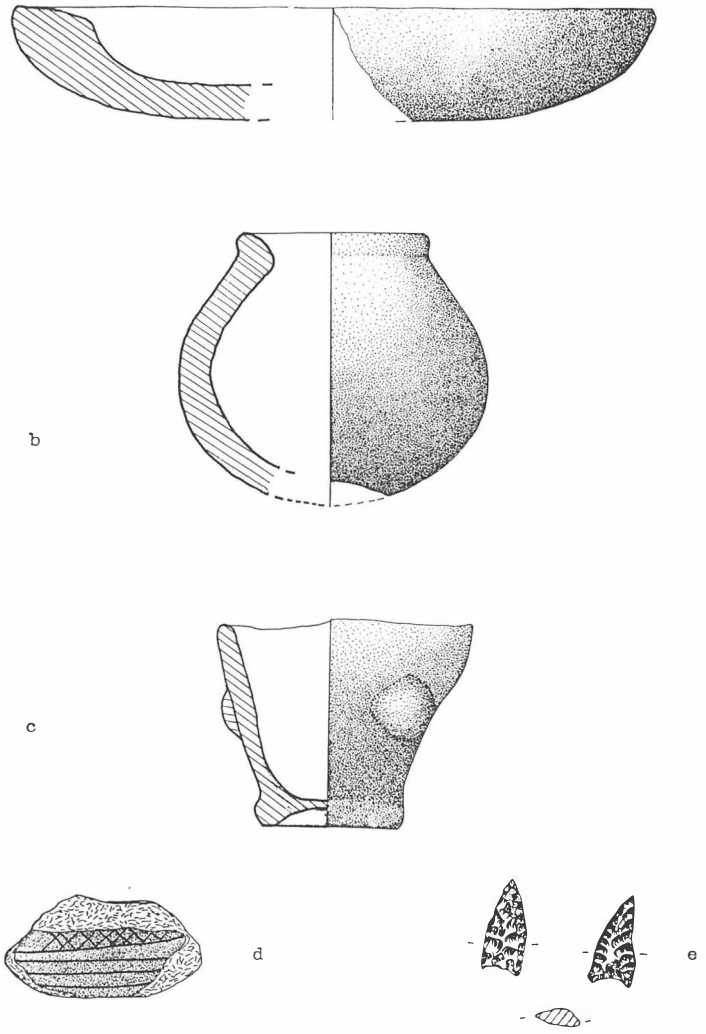
7. VALORACION GENERAL

Las primeras noticias que poseemos acerca de este conjunto megalítico de «El Labradillo», son las proporcionadas por C. Cerdán, quien refiere la existencia en la citada finca de tres grupos de sepulturas, dos de ellos destruidos, correspondiendo el dolmen excavado al núm. 28 de su inventario (Cerdán, C., 1952, p. 167), números 16 y 18 de R. Cabrero (Cabrero, R. 19856, p. 231)[4].

Localizados dos de estos sepulcros, el excavado, «Labradillo» núm. 1, responde al tipo de galería cubierta, con cámara no diferenciada y corredor en «V», en el que confluirán dos cámaras laterales, presentando un trazado cruciforme que sigue a grandes rasgos las características establecidas por F. Piñón para el tercer grupo de sepulcros megalíticos onubenses (Piñón, F., 1986, p. 83).

Considerando el carácter de este informe, así como la complejidad que presenta el megalitismo en Andalucía Occidentalp se ha optado por presentar una pequeña muestra del material cerámico y lítico hallado en el interior del sepulcro, por considerarlo suficientemente representativo del horizonte cultural en el que se desenvuelve este sepulcro, con la presencia de cuencos esféricos, platos de borde engrosado, carámicas con decoración impresa y de tipo campaniforme..., puntas de flecha de base cóncava, pedunculadas, láminas de silex retocadas..., destacándose la aparición de una serie de elementos extraños a los monumentos megalíticos de esta zona, áridos decorados, así como la ausencia de elementos tan característicos de estos como son cuentas de collar y útiles de piedra pulimentada.

En general, parte de estos materiales, pueden paralelizarse a los hallados en poblados; Valencina de la Concepción (Fernández, F., Oliva, D., 1985), La Pijotilla (Hurtado, V., 1986), Torre Cardella (Molina, F., Capel, J., 1975) y enterramientos tales como «El Tejar» (Gibraleón) (Belén, M., Amo, M. del, 1985).



Lám. 3. Material cerámico y lítico.

INFORME PRELIMINAR DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN «LA ENCINILLA» (CARTAYA, HUELVA)

JOSE A. TEBAS MARTINEZ
JOSE CASTIÑEIRA SANCHEZ
Mª DEL VALLE MUÑOZ CRUZ

I. INTRODUCCION

La intervención arqueológica, vino motivada por el hallazgo, repentino, de unos posibles silos antiguos en un solar ubicado en el casco urbano de Cartaya. La información, de dicho hallazgo, llegó a la Delegación de la Consejería de Cultura de Huelva, donde fue recogida, disponiéndose la rápida inspección y reconocimiento, «in situ», de los restos. Una vez que se hubo contactado con las autoridades municipales y la Empresa Constructora, propietaria del solar, se llevó a cabo la inspección del lugar, que ofreció como resultado la localización de cuatro silos de pequeñas proporciones.

Debido a la reducida dimensión de los restos y al fácil tratamiento arqueológico del que podían ser objeto; y con el fin de no entorpecer, ni retrasar, las obras que se iban a iniciar en ese mismo momento en el solar para la construcción de un nuevo edificio; se tomó la decisión de realizar una intervención arqueológica de urgencia.

Una vez obtenidos los pertinentes permisos para la intervención, se iniciaron los trabajos que se efectuaron durante los días 27, 28, 29 y 30 del mes de octubre de 1986.

II. SITUACION GEOGRAFICA

Los silos se hallaban en un solar situado en la zona Este del casco urbano de Cartaya (Huelva), entre las calles Pérez Pastor (al norte), Los Almendros (al Oeste y Suroeste), Castelar (al sureste) y la Plaza de San Isidro (al Este). Sus coordenadas geográficas eran: 37° 17' 07" N. 7° 08' 58" W.; del MTN. 1:25.000, Núm. 999-1, Nombre: Cartaya (Coordenadas UTM.: 29"PB641282).

III. TRABAJOS ARQUEOLOGICOS

Los trabajos arqueológicos que se realizaron, estuvieron en función de la urgencia que requerían debido a la inmediata utilización del solar para la construcción de viviendas y del carácter estructural de los restos. Esto dio como resultado, el que los trabajos pudiesen desarrollarse en tan solo cuatro días, sin que ello significara que fuesen realizados aceleradamente ni estuvieran faltos de tratamiento. Así mismo, pudo aplicarse una metodología sencilla y rápida, además de eficaz.

Localización y estructura de los Silos

Los silos, como ya hemos mencionado, se encontraban en un solar destinado a una inmediata construcción, en el que se observaba un gran corte longitudinal realizado por una máquina excavadora que dejó al descubierto un perfil, de 51 m. de longitud y 2,25 m. de alto. En este perfil se hallaban tres de los cuatro silos que aparecían seccionados al haber sido cortados verticalmente. El cuarto apareció en la parte superior del solar.

Los silos fueron enumerados por orden de aparición de izquierda a derecha en el perfil (S-1, S-II, S-III), denominado S-IV el silo que apareció en el área superior (Plano núm. 1).

S-I: Localizado en el corte longitudinal presenta un perfil situado a 6 m. de la pared izquierda que delimita el solar. Su sección (N.E.) presenta una estructura de forma casi trapezoidal con 1 m. de ancho en su base, 0,40 m. en su lado superior o boca y 1 m. de alto. El silo está realizado en la misma roca de margas y nódulos calizos que presenta una gran dureza, sin que se observan restos de ningún recubrimiento interior ni ladrillos (Plano núm. 2).

S-II: Localizado en el corte longitudinal, presenta un perfil situado a 7 m. del S-I. Su sección (N.E.) tiene una estructura de forma muy irregular imitando un trapecio, la anchura es de 1,50 m. en su base y 1 m. en su boca, con una altura máxima de 1,60 m. El silo está excavado en las margas y nódulos calizos, sin que se observe ningún tipo de recubrimiento interior (Plano núm. 2).

S-III: Localizado como los anteriores en el corte longitudinal, presenta un perfil situado a 13,30 m. del S-II. Su sección (N.E.) tiene una estructura de forma cilíndrica muy irregular con una anchura de 0,40 m. en la base, 0,50 m. en la boca y una anchura máxima de 0,75 m. en su eje central; la altura del silo es de 1,14 m. Se encuentra excavado en las margas y nódulos calizos (Plano núm. 2).

S-IV: Localizado en la parte superior del solar, a 22 m. aproximadamente por detrás del S-II y a 15 m de distancia de la tapia que delimita el solar por la izquierda (al N.O.) (Plano núm. 1). Presentaba en superficie una mancha circular de 1,06 m. de diámetro que una vez excavada y seccionada, ofreció un perfil con una estructura en forma de cubeta, de 0,70 m. de anchura en la base y 1,04 m. en la boca, y una altura máxima de 0,60 m. El silo había sido excavado directamente en las margas y nódulos calizos, al presentar éstas una gran dureza, posibilitó que no se empleara ningún tipo de recubrimiento interior.

Limpieza de perfiles

En vista de lo apremiante de los trabajos, la casi inexistencia de materiales y la clara exposición de los tres silos situados en el corte longitudinal, se decidió la realización de una limpieza en los perfiles de los Silos I, II y III, con el propósito de determinar con exactitud sus estructuras y descubrir una posible estratigrafía.

Los trabajos de limpieza de los perfiles consistieron en un alisamiento de los mismos, a través de un raspado y cepillado, ya que la máquina había dejado un tanto alteradas las capas exteriores mezclándolas con las del interior de los perfiles. Una vez descubiertas con claridad las secciones de los perfiles, se pasó a su documentación gráfica y a la recogida de los pocos materiales que se habían desprendido de los mismos; con lo que se dieron por concluidos los trabajos en los Silos I, II y III.

Excavación del S-IV

El único silo que se hallaba prácticamente intacto era el situado en el área superior del solar que fue denominado S-IV y que se decidió excavar.

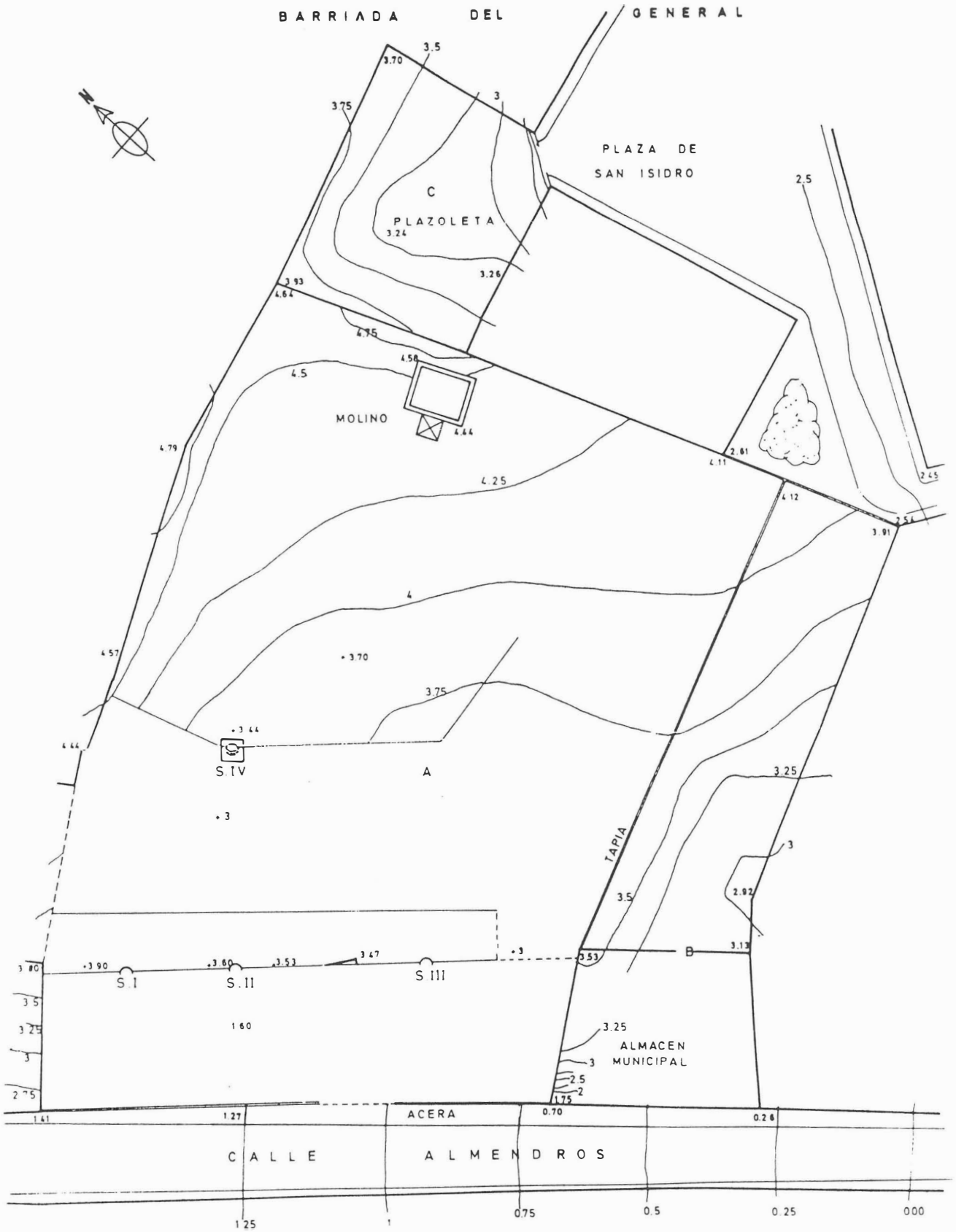


FIG. 1. Plano de parcela, La Encinilla «Cartaya».

En un primer momento, y debido a la mancha de tierra oscura que presentaba en superficie de 1,06 m. de diámetro, se pensó que se trataba del mayor de los cuatro silos, sin embargo, con su excavación se comprobó que era el menor en profundidad.

La metodología empleada para la excavación del silo, vino en función de su inminente futura desaparición con la construcción de viviendas en el solar. Por esto no se llevó, a cabo un vaciado del silo con el propósito de conservarlo, sino que se seccionó en un primer momento para así poder documentarlo con mayor comodidad y exactitud.

La excavación del silo, consistió primeramente en el replanteo de una cuadrícula de 1,50 × 1,66 m. dentro de la cual se encontraba el silo, seguidamente se inició el vaciado de la mitad del silo rebajando al mismo tiempo la mitad de la cuadrícula, procediendo de esta forma al seccionamiento progresivo del silo. Una vez que se llegó a la base del silo, que apareció a los 0,60 m. de profundidad, se rebajó unos centímetros más el suelo de la mitad de la cuadrícula; de esta forma se podía observar con toda exactitud el perfil que había sido seccionado, lo que facilitó la documentación gráfica de su estructura y la comprobación de sus depósitos. Concluida la primera fase y documentado el silo, se realizó el vaciado de su segunda mitad con lo que se dio por finalizada la intervención.

IV. RESULTADOS DE LOS TRABAJOS ARQUEOLOGICOS

Los resultados que ofrecieron los trabajos realizados en los silos, pueden catalogarse de poco sobresalientes debido a la escasez y poca calidad de los materiales arqueológicos y a la pobreza de las construcciones.

Estratigrafía

Antes de analizar cada uno de los silos definiremos al terreno donde estos se hallaban excavados, que por otro lado, aparecía perfectamente visible en el corte longitudinal realizado por la máquina. En este gran perfil se podían observar, además de los restos de algunas construcciones modernas y las tres secciones de los silos, tres grandes capas de tierra; la primera, a nivel de superficie, compuesta de arcilla de color parduzco y de aproximadamente 0,50 m. de potencia; la segunda, por debajo de la anterior, compuesta de margas y nódulos de caliza, muy compacta y de gran dureza de aproximadamente 1 m. de potencia (en esta capa se encontraban excavados la mayor parte del cuerpo de los silos); y la tercera y la última capa, compuesta de margas muy compactas, y que continuaba en la base del perfil.

La estratigrafía presentada por los silos estaba formada principalmente por un relleno de arcilla revuelta.

S-I: formado por un relleno de arcilla suelta de color ocre-rojizo con algunas piedras y un pequeño cúmulo de arcilla ocre-amarillenta en su ángulo izquierdo superior; su potencia es de 1 m. aproximadamente (Plano núm. 2).

S-II: formado por un relleno de arcilla suelta de color ocre-rojizo con algunas piedras en su base y varios estratos de estrecha configuración muy irregulares, y de color amarillento, situados en el sector central del silo; su potencia es de 1,060 m. (Plano núm. 2).

S-III: formado por un relleno de arcilla suelta de color ocre-rojizo con varias piedras situadas en su base y una potencia máxima de 1,14 m. (Plano núm. 2).

S-IV: formado por un relleno de arcilla suelta de color ocre-rojizo y una potencia de 0,60 m.

Relación y análisis preliminar del material

Los materiales hallados en los silos, durante la realización de los trabajos arqueológicos, fueron muy escasos y de pobre calidad; apareciendo totalmente revueltos.

En total, contabilizando los cuatro silos, fueron recogidos 21 fragmentos cerámicos, distribuidos de la siguiente forma:

S-I: 3 fragmentos cerámicos atípicos.

S-II: 6 fragmentos cerámicos:

— 5 fragmentos atípicos.

— 1fragmento perteneciente a «fondo de recipiente».

S-III: 7 fragmentos cerámicos:

— 4 fragmentos atípicos.

— 1 fragmento de borde de recipiente.

— 1 fragmento de asa de ánfora.

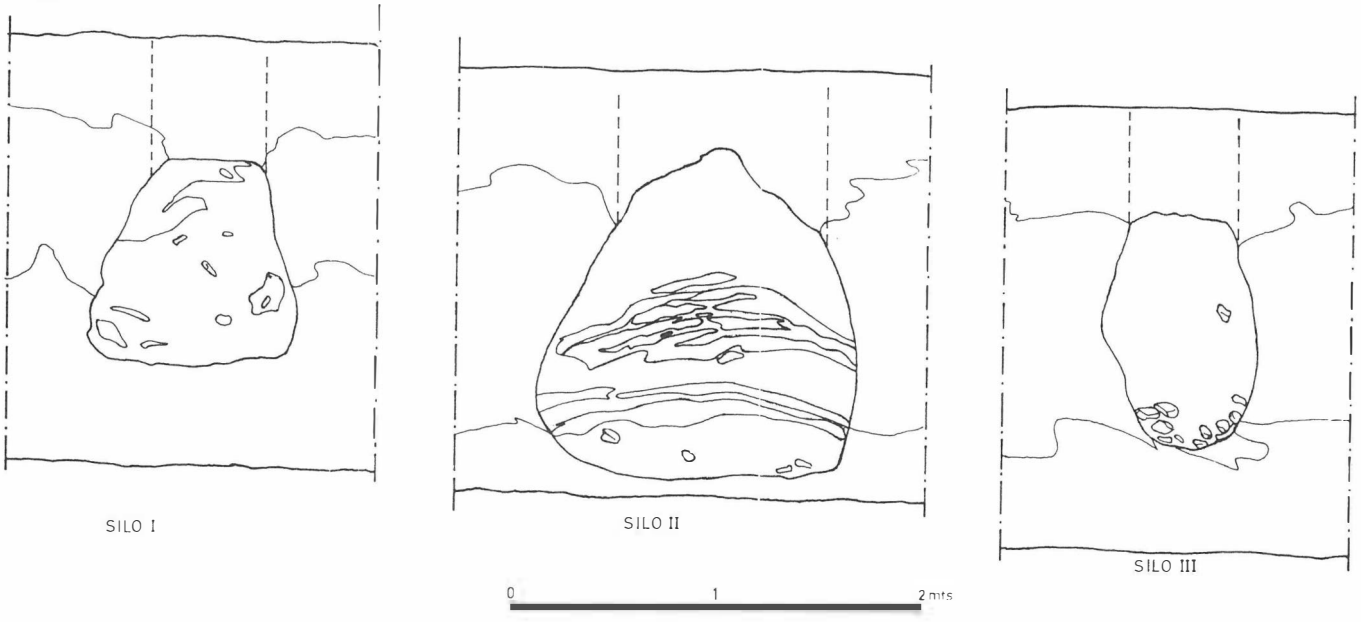
— 1 fragmento perteneciente a una tégula.

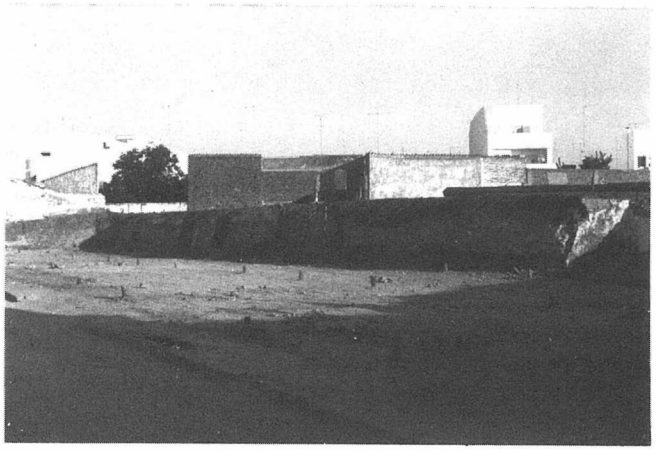
S-IV: 5 fragmentos cerámicos:

— 4 fragmentos atípicos.

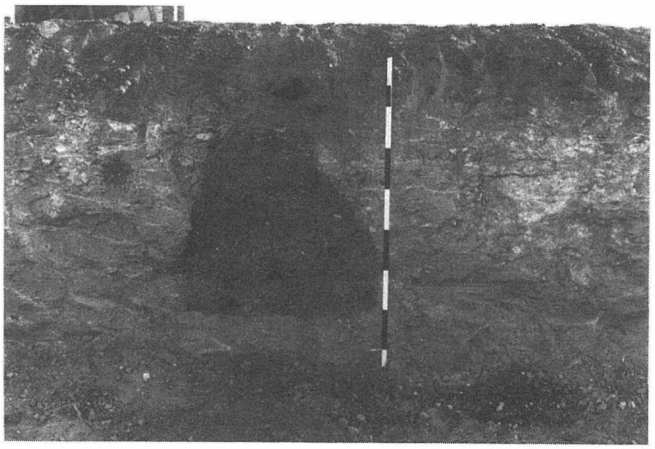
— 1 fragmento de borde de recipiente.

FIG. 2. Detalle de silos.





Lám. I. Corte longitudinal donde se sitúan los perfiles de los silos: S-I, S-II y S-III.



Lám. II. S-I. Perfil del silo.

De todo el material podemos realizar una relación preliminar compuesta de 21 fragmentos, distribuidos de la siguiente forma:

— 16 fragmentos cerámicos atípicos.
— 1 fragmento cerámico de fondo de recipiente.
— 2 fragmentos cerámicos de borde de recipiente.
— 1 fragmento cerámico de asa de ánfora.
— 1 fragmento cerámico perteneciente a una tégula.

En cuanto a motivos decorativos, no se han encontrado indicios en ninguno de los fragmentos; destacando únicamente el fragmento de asa de ánfora y el fragmento de tégula, atribuibles a un horizonte cultural romano, sin que de momento podamos definir más.

Algunos de los fragmentos cerámicos, presentan señales de haber estado en contacto con el fuego.

V. CONCLUSIONES

La inexistencia, hasta la fecha, de hallazgos en el casco urbano de Cartaya, así como la repentina aparición de los silos sin ningún otro tipo de estructuras cercanas ni restos arqueológicos, limitan considerablemente el estudio de este hallazgo al no poderlo relacionar con ningún tipo de hábitat o de zona de trabajo.

Por otro lado, el carácter y morfología, de los silos, así como los escasos materiales hallados, dificultan su periodización. Sin embargo, la aparición de algunos fragmentos cerámicos y de un fragmento de tégula, atribuibles a un contexto romano, denotan la posible existencia de un hábitat romano en las postrimerías de la citada zona urbana, difícilmente documentable por la ubicación de construcciones modernas que impiden el descubrimiento de nuevos restos.

Los silos, muestran un pobre tratamiento apareciendo excavados, como ya señalamos anteriormente, directamente en las margas y nódulos calizos que presenta una gran consistencia. Sus estructuras de formas muy irregulares no guardan apenas relación entre sí.

La escasez de restos hallados en el interior de los silos y la posible reutilización de estos como vertederos en época posterior, hecho que ha podido provocar su alteración, impiden determinar con exactitud la utilización que tuvieron en un primer momento. Con el propósito de resolver este problema se recogieron algunas muestras de tierra, una de cada silo, para su posterior análisis y cuyos resultados serán expuestos en otra ocasión.

La importancia de este hallazgo estriba en que son los primeros vestigios arqueológicos hallados en el casco urbano de Cartaya.

Finalmente, hemos de señalar que estos restos después de su documentación arqueológica han desaparecido; ya que en el solar donde se hallaban los silos se inició, nada más terminar los trabajos arqueológicos, la construcción de un edificio.

INFORME ARQUEOLOGICO: EXCAVACIONES DE URGENCIA EN «EL CASTILLO DE GIBRALEON» (HUELVA)

JUANA BEDIA GARCIA
MARIA JESUS CARRASCO MARTIN

I. INTRODUCCION

En los últimos meses de 1985, el Excmo. Ayuntamiento de Gibraleón solicitó de la Delegación Provincial de Cultura, información arqueológica acerca del castillo de su mismo nombre. Su intención era la incoación de expediente para su declaración como Monumento Histórico Artístico al tiempo que se pretendía la recuperación del solar para uso público, mediante un Plan Especial. A su vez, La Dirección General de Bienes Culturales remitió a su Delegación Provincial, la propuesta de modificación del estatus del baluarte pasando de «Bien de Interés Cultural, zona monumental» a «Bien de Interés Cultural, zona arqueológica. Por todo ello, «El Castillo o Palacio de Gibraleón» entró a formar parte de la programación de Intervenciones Arqueológicas de Urgencia para 1986[1].

Este pequeño recinto que no alcanza las 2 Ha. de extensión y es hoy de propiedad privada[2], se asienta sobre los restos de un «Cabezo» de reducidas dimensiones, tierras rojizas y origen marino fluvial, situado en el extremo N. del casco urbano, en la margen izquierda del río Odiel (Fig. 1). Su privilegiada situación le proporciona un estratégico lugar para la vigilancia y defensa tanto del vado que el río forma a sus pies, como de la marisma. Queda sin embargo desprotegida la amplia campilla que se abre a sus espaldas y que debió estar defendida por otro pequeño baluarte situado el E. de la población, a juzgar por la documentación ofrecida por Pascual Madoz y Amador de los Ríos[3], pero de la que hoy no queda más que algún vago recuerdo en alguno de sus más viejos habitantes.

Dividimos el recinto en tres áreas bien definidas y de acuerdo con la formación natural del terreno así como por los restos existentes del antiguo recinto. Para una mejor localización de los posibles restos arqueológicos se procedió, durante la primavera de 1986, a efectuar una serie de sondeos geofísicos cuyos resultados nos permitieron la apertura de una serie de zanjas arqueológicas en aquellos puntos donde la resistibilidad del terreno quedó más claramente marcada (Fig. 1)[4]. En este sentido, es necesario advertir que la Actuación Arqueológica de Urgencia tuvo como principal objetivo la delimitación del yacimiento y la constatación de la existencia de restos arqueológicos en la zona más baja del solar, constituida por un extenso erial, ya que, la parte más alta poseía ya documentación de la existencia de restos del antiguo palacio de los Duques de Béjar, últimos señores de Gibraleón. Los trabajos se limitaron aquí, a la limpieza superficial del terreno, en aquellos puntos donde afloraban restos de tapial antiguo.

El equipo de trabajo quedó constituido por 16 obreros agrícolas proporcionados por el Ayuntamiento de Gibraleón y porvinientes del Plan de Empleo Rural para 1986, y de tres técnicos contratados por el mismo procedimiento: M.ª Jesús Carrasco Martín, arqueóloga codirectora en los trabajos de Campo, José Luis Villa de Amigo, Arquitecto técnico y Jesús Prieto, ayudante de delineación[5]. Se inició la actuación propiamente dicha el 1 de julio teniendo una duración de 2 meses. Durante este tiempo, se procuró la delimitación del yacimiento constatándose la importancia del baluarte para el estudio del mundo medieval de la Provincia de Huelva donde, los escasos trabajos existentes en cuanto a datos arqueológicos se refiere, nos obligan a hacer una valoración histórica basada únicamente en la documentación escrita que, en la mayoría de los casos, es reducida o incluso inexistente.

II. RESUMEN HISTORICO DEL YACIMIENTO

Carecemos por el momento de la documentación necesaria para conocer con exactitud cuáles fueron los acontecimientos históricos que envolvieron al «Castillo de Gibraleón» desde los inicios de la dominación musulmana en la zona, hasta su completo abandono ya en el siglo XVIII[6]. Los textos no son muy abundantes y adolecen por regla general de grandes vacíos tanto cronológicos como temáticos, siendo complejo su estudio en cuanto nos apartamos de las líneas generales de interpretación.

Perteneciente desde los primeros momentos a la cora de Niebla, las primeras referencias escritas sobre los territorios de Gibraleón datan del siglo IX cuando, en tiempos de Abd Allah se nos narra el triunfo del ejército cordobés en sus escarceos por tierras de Niebla. Para A. González Gómez, este suceso se encuentra en íntima relación con la revuelta que en el 889 protagonizó Ibn Ofair en favor de los mozárabes de Gibraleón[7]. Rebelión que, por otra parte, supone un ejemplo más de los violentos antagonismos que se ponen de manifiesto al procurar la fusión de dos sociedades tan dispares como son la indígena y la arabo-bereber, dando como resultado las primeras fitmas andaluzas[8].

No volvemos a encontrar una nueva referencia acerca del recinto hasta los escritos del geógrafo Idrisi quien nos describe a la antigua Yabal-al-ayum como lugar fortificado situado sobre el río Qanatir[9]. Parece ser este el momento más propicio para suponer fuera erigida la fortaleza si, junto a esta noticia, analizamos la implantación por parte del poder almorávide, de un nuevo impuesto para el arreglo y construcción de las murallas de todas las ciudades más importantes que en el 1.130 existían en el territorio andaluzí[10].

A partir de la conquista cristiana, las referencias escritas se van haciendo cada vez más frecuentes ya que el castillo toma rápidamente un marcado carácter señorial y todo cambio producido en su posesión, tenía que ser corroborado con la entrega del alcázar[11]. Desde la donación que hace el rey Alfonso X a su hija Dña. Beatriz en 1283, el recinto se convertirá en el elemento de disputa entre dos de las más grandes familias de la nobleza andaluza: los la Cerda, primeros señores de Gibraleón y emparentados directamente con el rey sabio, los Pérez de Guzmán y los Zúñiga.

Durante el siglo XVI, las fuentes nos proporcionan nuevas y abundantes noticias aumentadas ahora gracias a la documentación conservada en los Archivos Municipales y que, aun poseyendo algún documento aislado más antiguo, es ahora cuando nos encontramos con una documentación más completa[12]. A fines del siglo XVII es cuando se realiza el único proyecto de reconstrucción que ha llegado hasta nosotros: se trata del informe emitido por el duque de Medinaceli y D. Luis de Coen y Campos, fechado en 1667. En este informe se hace un estudio de las causas y estado de abandono en el que se encuentran todos los castillos de la frontera con Portugal[13]. Pero ya desde el siglo XVIII, el castillo no debía reunir buenas condiciones pues, en 1753 el Concejo Municipal aprueba que se alquile una casa para alojar a la plana mayor del

Regimiento de Milicias de Niebla, no volviéndose a constatar ninguna referencia acerca del castillo desde este momento[14].

III. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION Y METODO SEGUIDO

Con objeto de facilitar los trabajos de delimitación y documentación del yacimiento, dividimos el baluarte en tres áreas arqueológicas bien definidas:

Area I: o Area de Palacio

Comprende la parte más alta del yacimiento, única que no ofrece pendiente y donde, tradicionalmente, se considera estuvo ubicado el antiguo palacio de los duques de Bejar. Dentro de los trabajos, este sector se consideró marginal por ser el único del que existía documentación[15]. Nos limitamos, por esta razón a hacer una limpieza superficial en aquellos puntos donde se apreciaban restos de tapial antiguo. Pero los resultados fueron altamente fructíferos al localizarse parte de los muros del antiguo recinto íntimamente relacionados con los escasos restos conservados en este área: una torre cuadrangular situada al SE, los cimientos de otra localizada en el límite del área I con la II, y un paño de muro, también situado en este mismo sector (Fig. 1).

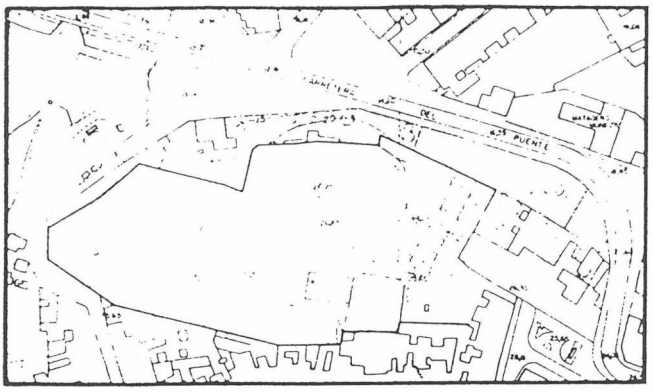
Area II

Conformada por el sector más bajo del recinto, constituye un extenso erial de fuerte pendiente que se interrumpe de forma brusca poco antes de llegar al río. Arqueológicamente es el sector más importante tanto por los restos localizados, como por el desconocimiento que se tenía sobre sus restos. Fue aquí donde se efectuaron los sondeos geofísicos y donde se abrieron todos los cortes de prospección arqueológica (Fig. 1).

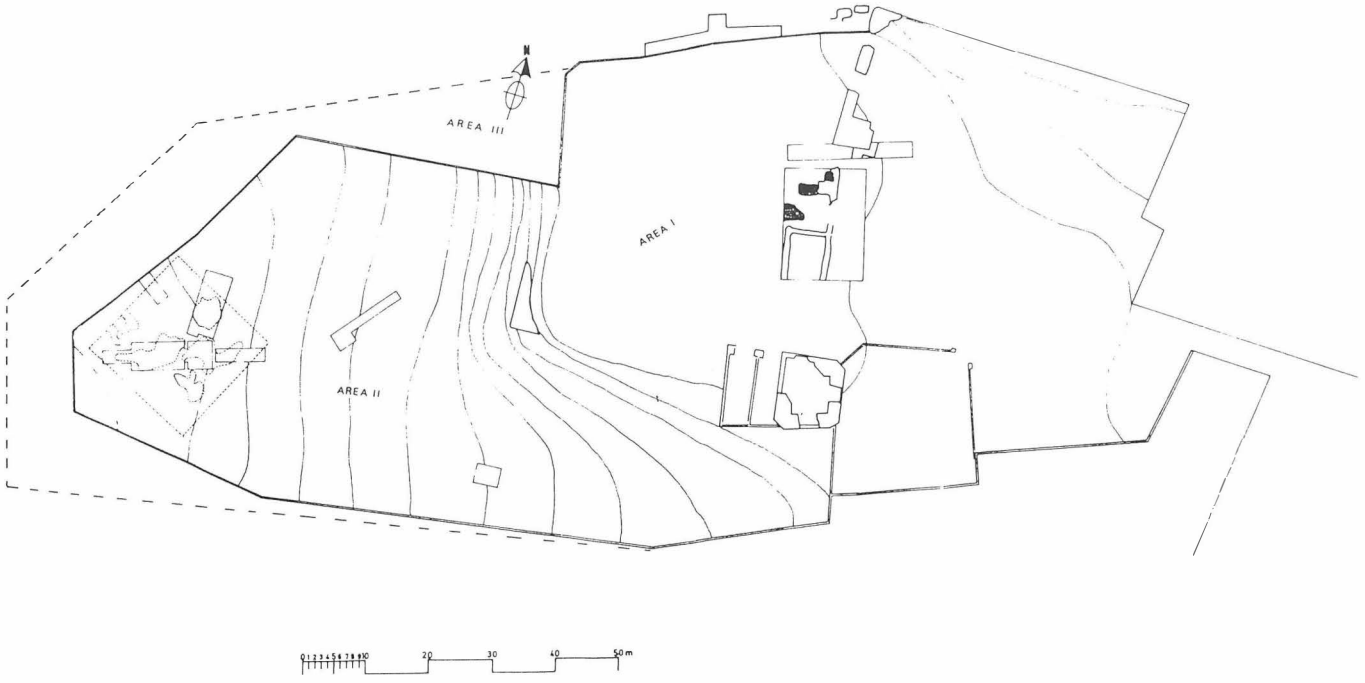
Area III

Comprende el perímetro exterior del recinto abarcando los restos de la antigua cerca de la que se conserva parte de una torre de planta cuadrangular y otro bastión macizo también de planta cuadrangular. En este sector no su pudo efectuar ningún corte arqueológico por considerar peligroso, al encontrarse muy cerca unas pequeñas casas de muy mala factura.

FIG. 1. Castillo de Gibraleón (CG/86). Planimetría general.



PLANO de SITUACION



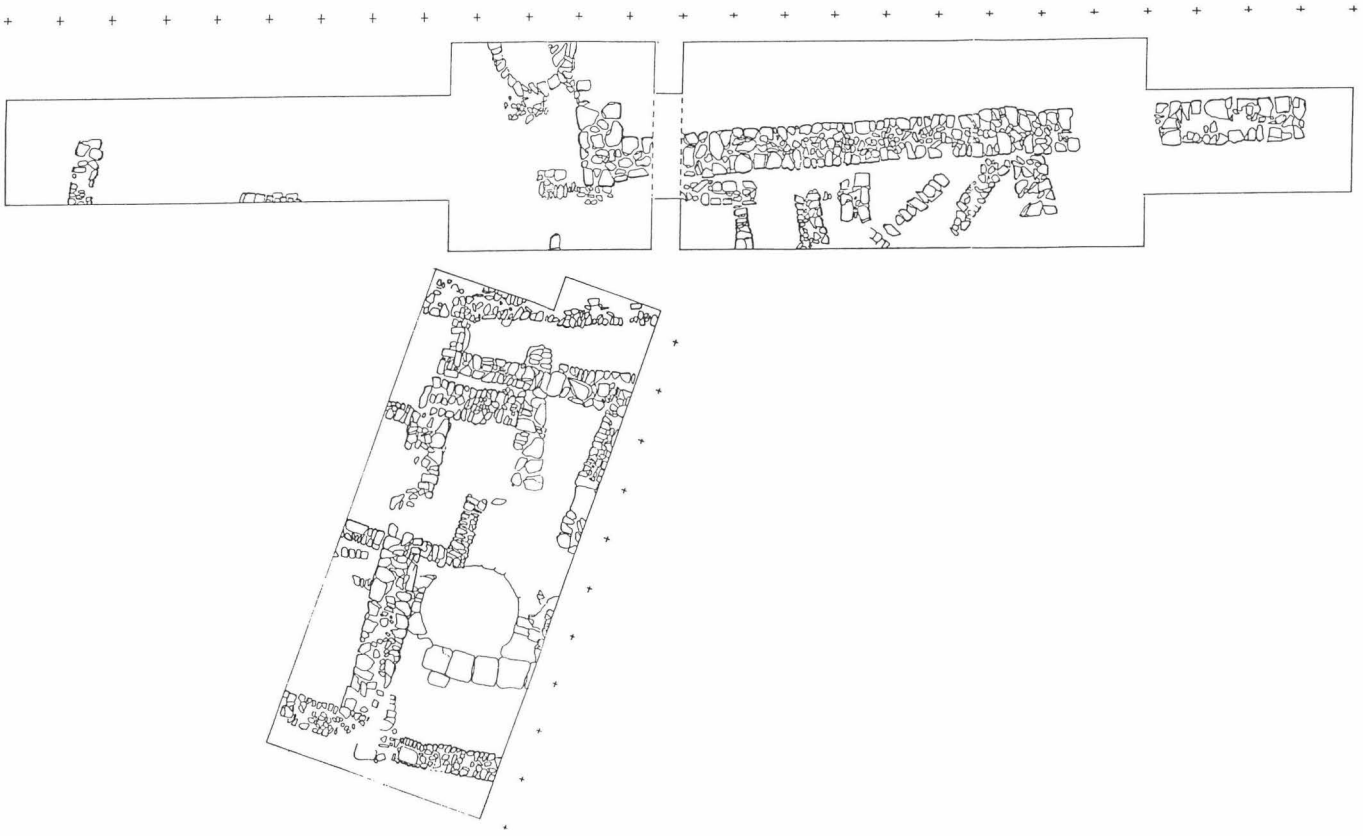


FIG. 2. Castillo de Gibraleón (CG/86). Estructura, Zanja A-B. Cuadros A1, A2, B1.

El método de trabajo fue la apertura de varias zanja de prospección en aquellos puntos que se hacía necesaria la documentación. Estos cortes no pudieron tomar una dirección determinada por nosotros al estar fijados con respecto a los resultados ofrecidos por la prospección geofísica. Una vez abierto, se procedió al levantamiento de capas superficiales de terreno que nunca superaron los 20 cm. de espesor hasta eliminar una potente nivel superficial que alcanzó en algunos puntos los 80 cm. Tras este trabajo, se fueron levantando capas más finas también artificiales. Una vez se tuvo que continuar la excavación mediante diferentes ampliaciones, estas se fueron rebajando por capas de terreno naturales, teniendo presente la estratigrafía dada en los sucesivos cortes.

Durante la excavación se utilizaron diferentes «Puntos 0» situándose, el primero de ellos junto a la zanja A del área II. Los posteriores utilizados, se fueron relacionados con el primero en los propios trabajos de campo.

IV. LA EXCAVACION EN EL AREA II

Debido a la excasez de espacio disponible, presentamos en este informe tan sólo una pequeño avance de los resultados obtenidos en la excavación de este sector que, por otro lado, es el que más espectaculares resultados ha proporcionado.

Los trabajos geofísicos (Fig. 1), dieron como resultado una amplia zona donde la resistibidad del terreno aconsejaban una documentación arqueológica que determinaran la importancia de esta alteración. Siguiendo la diagonal del cuadrado que sus artífices propusieron, se abrió una primera zanja denominada «ZANJA A» en la que se localizó una de las más importantes estructuras de las documentadas a lo largo de los trabajos. Se trata de un potente muro de 0,85 cm. de anchura, 15 m. de largo y una altura máxima de 1,60 m. Está constituido por mampuestos de grande y medio tamaño ligados por tierra arcillosa. Su aparición nos obligó a la apertura de dos ampliaciones que determinaran su utilización y que tomaron los nombres de «Cuadro A-2/N y Cuadro A-2/S. Sólo en este último se documentaron estructuras habitacionales (Fig. 2). Por su material cerámico y por su situación con respecto al resto del yacimiento, consideramos a esta estructura como perteneciente al límite de un espacio amplio con un intrincado urbanismo en su interior pero que, en ningún caso, hay que relacionarlo con la cerca de este alcázar ya que, en una visita efectuada a los alrededores, se pudo documentar la existencia de los restos de esta.

El muro se nos pierde formando esquina hacia el E. y se encuentra apoyado directamente sobre la laja natural que sirve de base al propio cabezo. Esta, ascendiendo lentamente, conforma una pequeña explanación nada más terminar el muro utilizada, con toda seguridad, como lugar de servicios o «patio» donde documentamos un pequeño pozo de agua con brocal de lajas. Es ésta el localizado en la excavación del cuadro A-1 (Fig. 2).

La segunda zanja abierta en este área del yacimiento denominó «Zanja B» situándose, de la misma manera que la anterior, en relación con los resultados obtenidos en las prospecciones geofísicas (Fig. 1). Es en esta zanja, y en su posterior ampliación («Cuadro B-1»), donde se han localizado las estructuras más espectaculares de la excavación. Sin embargo, salvo la hermosa fuente con enfoscado en rojo localizada a –1,85 m., el resto de las estructuras son muros de diferentes grosores y técnica constructiva muy desigual que conforman complicado entramado del que se debe destacar la habitación H-1 donde se localizó el interesante anafe que con posterioridad describiremos, pero que nos ponen en relación con un nivel almohade claro en todos los cortes abiertos.

Tras un gran paquete de material revuelto y abundantes lajas sueltas, similar a los ya aparecidos en el resto de los cortes, comenzó a aparecer un segundo nivel de tierra más compacta y de color castaño que, al ser excavada, dejó al descubierto una estructura semicircular conformada por grandes sillares rectangular de caliza y cuyo diámetro alcanzó los 1,50 m. Relacionada con esta

fuente, se documento parte de un pavimento constituido por cal bien compactada y de 8 cm. de espesor. Bajo éste, se localizó una atarjea de ladrillos recubierta de cal que, indudablemente, hay que poner en relación con la propia fuente [16]. Gracias al descubrimiento de esta estructura, nos vimos obligados a hacer una ampliación de 10 × 2,50 m. que nos sirvió no sólo para apreciar las dimensiones exactas de ésta sino, además, para documentar sobre ella una habitación, única completa de la excavación donde, como ya difimos, se localizó el anafe.

En esta misma área fueron dos más las zanjas abiertas la primera, denominada «Zanja C», se localizó en la zona alta del sector abriéndose con la intención de documentar una «espina» diagnosticada en el transcurso de las visitas preparatorias de la excavación y que se suponía, pudieran ser los restos de alguna estructura. Esta zanja de 10 × 1,50 m. dio como resultado la localización de otra importante estructura y que recalca nuevamente la importancia del yacimiento: se trata de un horno cerámico de estructura circular excavado en el propio cabezo y que encontramos similar en las excavaciones realizadas en Vascos [17].

Por último, procedimos a la apertura de un nuevo cuadro en el sector que sirve de «pasillo de unión» entre el área de palacio y la zona más baja cuyas dimensiones fueron 3 × 3 m. y que tomó el nombre de «Cuadro D». En contra de nuestra suposición, también aquí se localizaron estructuras muradas que, a pesar del fuerte declive, se encontraban en perfecto estado pero que, dado lo reducido del corte, son de difícil designación.

Lám. I. Castillo Gibraleón/1986. ZA/Muro Este, Oeste I.
Lám. II. Castillo de Gibraleón 1986. Zanja B/AMPL.





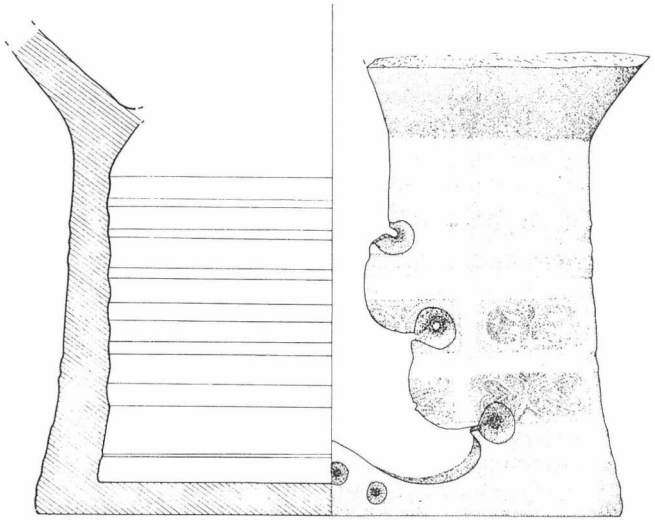


FIG. 3. Anafe.

V. EL MATERIAL CERAMICO

Toda la cerámica rescatada en los trabajos efectuados en el «Castillo de Gibraleón», presenta una variada y amplia gama de formas con una cronología que oscila entre el siglo XI y el XIV lo cual, parece corresponder con las distintas fases de ocupación documentadas en las estratigrafías. No hay que olvidar sin embargo que hemos podido recoger material cerámico que muy bien pudiera llevarnos hasta períodos más antiguos pero que dada su escasez, hemos preferido reservar hasta efectuar el completo estudio estratigráfico.

Las formas cerámicas más comunes en el yacimiento son: cuencos, cazuelas, jofainas, alcadafes, ataifores, marmitas, candiles, jarras, trípodes y una serie de piezas cuya pertenencia tipológica es de difícil clasificación pero que han servido para formarnos una idea de la evolución de ciertos elementos. Es de destacar el alto porcentaje que presentan las formas abiertas frente a las formas cerradas que representan más del 60% del total del material cerámico. Predominan entre ellas, las piezas sin tratamiento o las que presentan un bruñido superficial sobre pastas rojas, mientras que el material vidriado es muy escaso. En este caso, las formas más características son la tradicional cerámica «de cocina» (ollas, cazuelas y cuencos) con un vidriado superficial en tono melado.

Debido a la escasez de espacio, sólo podemos presentar en estas páginas, algunas de las piezas más interesantes del nivel más extentido y mejor representado en toda la excavación. Se trata de un nivel almohade que ocupa al menos, el 30% de todo el material cerámico recuperado, relacionándose con gran parte de las estructuras ofrecidas por el yacimiento (Fig. 2).

Núm. 1. Anafe casi completo de fondo plano y paredes rectas convergentes vitroncocónicas. Pasta rojo-anaranjado, presentando un engobe superficial naranja claro. Como decoración presenta unas acanaladuras en el galbo enmarcando un estampillado rectangular a dos bandas. El motivo del estampillado es el siguiente:

Estampilla superior: Motivo vegetal, estilización de la flor del loto.

Estampilla inferior: Motivos cardiales.

Presenta así mismo, una abertura polilobulada rematada en círculos. Por debajo, lleva tres incisiones circulares. No hemos localizado para esta pieza excepcional ningún paralelo peninsular pero, mediante un estudio estilístico de su decoración, podemos encuadrarla cronológicamente hacia finales del siglo XII o principios del siglo XIII, en un momento claramente almohade (Fig. 3).

Núm. 2. Candil de piquera alargada y facetada que continua la base de la cazoleta. Esta es de forma lenticular y carena acusada. Fondo plano. La unión entre la piquera y la cazoleta queda fijado

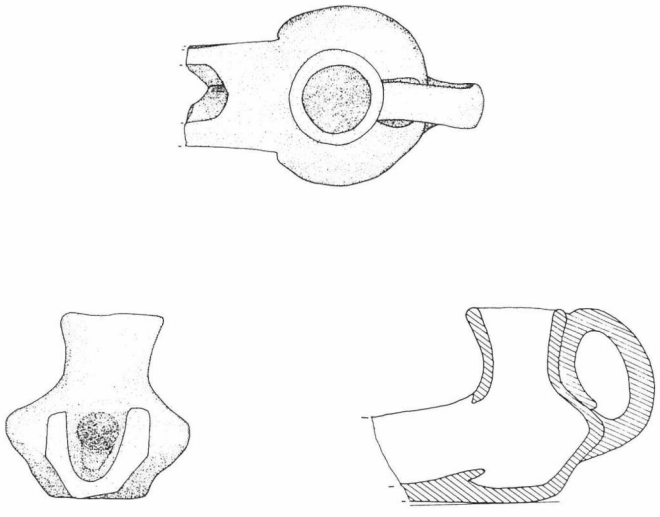
por un pequeño corte a bisel. Pasta porosa, con desgrasantes finos y color amarillento. No presenta tratamiento en sus superficies. Este candil bien pudiera encuadrarse dentro del tipo 4 de Roselló Bordoy [18] si bien su encuadre cronológico debe tomarse con reservas dado que presenta, en el diámetro máximo de su cazoleta, una serie de incisiones a modo de cordón así como la base y la cazoleta sin diferenciar. Los paralelos más cercanos los encontramos en La Buhayra, Sevilla [19] y Vale de Boto [20] pero con cronologías más elevadas que el nuestro ya que pueden fecharse en un período almoháde-almorávide (Fig. 4,1).

Núm. 3. Fragmento de borde y garbo de alcadafe. Borde con espesamiento externo y moldura interior, galbo recto divergente. Pasta porosa presentando bacuolas y desgrasantes medios con una coloración interior anaranjada mientras que el exterior presenta una coloración amarillenta. Como decoración lleva unas impresiones a ruedecilla en el exterior del borde. Este tipo de alcadafe lo encontramos en Belyounech si bien, no con decoración [21]. Se refuerza su cronología al aparecer representado en La Buahayra con el mismo sistema decorativo [22]. Podemos encuadrarlo dentro de un espacio cronológico que iría de fines del siglo XII a principios del XIII. (Fig. 4,2).

Núm. 4. Fragmento de borde y galbo de ataifor. Borde con espesamiento interno y externo y ligera inflexión interna marcando el tránsito del borde al galbo. Fondo cóncavo con repié. Pasta porosa, anaranjada y desgrasantes finos. Vidriado melado al interior y exterior. Como decoración presenta una serie de gallones aplicados longitudinalmente en el galbo. Por sus dimensiones esta pieza pudiera considerarse más una cazuela que un ataifor (Fig. 4,3).

Núm. 5. Fragmento de borde, galbo y fondo de un ataifor. Borde recto con espesamiento externo y moldura marcando el tránsito del borde al galbo. Galbo recto, divergente y con tendencia troncocónica. Fondo cóncavo con repié indicado. Pasta porosa, anaranjada y desgrasantes finos. Vidriado plumbífero en el interior. Como decoración presenta gallones aplicados oblicuamente en el galbo exterior enmarcados por una incisión en igual disposición. Tanto este ataifor, como el anterior, aparecen bien documentados en el norte de Africa [23] así como en el Al-Andalus peninsular [24] debiéndose constatar la ausencia de esta forma en Mallorca debido, posiblemente, al poco tiempo que permanecieron los almohades en la isla. Al igual que el resto de las piezas señaladas con anterioridad, podemos encuadrarlas cronológicamente a fines del siglo XII o principios del siglo XIII.

FIG. 4



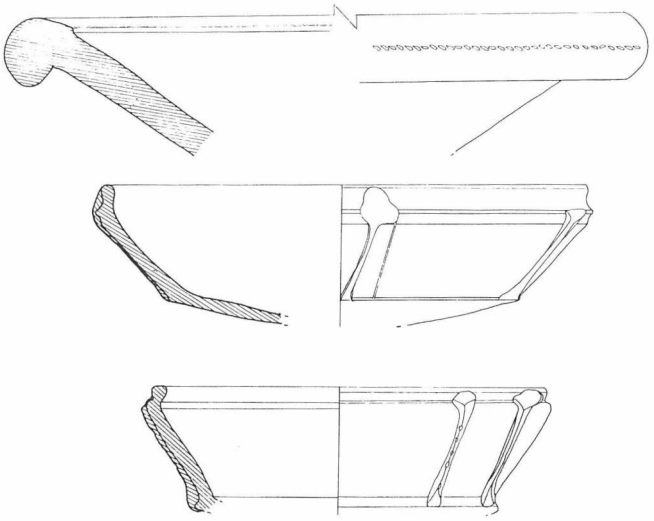


FIG. 5

VI. CONCLUSIONES

La excavación arqueológica de Urgencia realizada en «El Castillo Gibraleón», ha venido a constatar nuevamente el interés que representan los trabajos arqueológicos para este período cultural a la hora de ratificar los datos que los textos nos ofrecen. Así mismo, la documentación arqueológica viene a «rellenar» las amplias lagunas con que nos encontramos en dicha documentación. En el caso que nos ocupa, esta actuación no sólo ha servido para poder efectuar los cambios propuestos por la propia Dirección General sino, también, para procurar nueva luz a los estudios de la Alta Edad Media en la Provincia de Huelva donde son escasísimos los trabajos arqueológicos en esta materia [25].

Los niveles arqueológicos encontrados con clara filiación islámica procuran, en este yacimiento, la posibilidad de estudiar y sentar las bases para una profunda tipología que contribuya al estudio de la «Tierra llana onubense» como lugar de gran evolución poblacional que no se paralizó a lo largo de la historia manteniéndose los cauces fluviales más importantes de la provincia, como rutas comerciales y de abastecimiento para este sector del golfo de Cádiz.

La situación del recinto, con relación a la extensa campiña que se forma a espaldas de Gibraleón y a las más importantes vías o cañadas de ganado, junto al encontrarse situado en lugar fronterizo, hacen del lugar, el punto más óptimo para la localización de uno de los centros más importantes desde el punto de vista comercial y defensivo. Estas mismas circunstancias se han venido repitiendo a lo largo de la Historia hasta bien entrado el siglo XIX, momento en el que la acumulación de limos en su marisma, cegó casi por completo las posibilidades de un resguardado y bien defendido lugar de atraque para barcos de interesante caladura.

Notas

[1] El Proyecto de Actuaciones Arqueológicas de Urgencia fue aceptado en Comisión de Patrimonio y remitido a la Propia Dirección General.

[2] Agradecemos en estas páginas la colaboración de la familia Toronjo-Pérez, propietaria del solar.

[3] Madoz, P.: «Diccionario geográfico-estadístico de España». *Huelva.* Madrid, 1835; Huelva, 1985.
Amador de los Ríos, A.: *Huelva.* Barcelona, 1891-1983, pp. 597 y ss.

[4] Los trabajos geofísicos se realizaron durante el mes de abril de 1986 por el grupo arqueofísico de «La Rábida» y sus resultados han quedado marcados con puntos suspensivos en la Fig. 1.

[5] Agradecemos la colaboración ofrecida por el Ayuntamiento de Gibraleón, muy especialmente al propio alcalde, D. Antonio Romero Sánchez. Así mismo, es necesario apuntar la estrecha colaboración aportada por D. Francisco Gómez Toscano, colaborador de la misma manera de innumerables trabajos arqueológicos realizados en la Provincia.

[6] En 1753, el Concejo Municipal aprueba el alquiler de una casa para las milicias. Archivo Municipal de Gibraleón, núm. 10.

[7] González González, A.: «Huelva en la Edad Media.» En: *Huelva y su provincia.* T., III. Sevilla, 1986. p. 21.

[8] Guichard, P.: *al-Andalus: Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente.* Barcelona, 1976. p. 75.

[9] Idrisí.: Geografía de España. Valencia, 1974.

[10] González González, A.: *Ob. cit.,* p. 22.

[11] Pardo Rodríguez, M.ª L.: *Huelva y Gibraleón: Documentos para su historia.* Huelva, 1980, p. 45.

[12] Rey de la Peña, R.: *Guía-Inventario-Indice del Archivo Municipal de Gibraleón* Huelva. Colección *Archivos Municipales onubenses*, núm. 35. Huelva, 1983.

[13] Archivo General de Simancas, G. A. leg. 2133 y MP y D. XIX-114 y XIX-5.

[14] A partir de este momento, encontramos en los Archivos Municipales, numerosos documentos que nos habla del alquiler de casas para distintas visitas ducales.

[15] Además de las obras ya citadas, puede consultarse *Las defensas del golfo de Cádiz en la Edad Moderna*, obra escrita por D. A. Calderón Quijano.

[16] Este tipo de atarjeas está bien documentada en numerosos yacimientos hispano-musulmanes. «La Buhayra», por ejemplo.

[17] Vascos EAE.

[18] Roselló Bordoy, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca.* Palma de Mallorca, 1978.

[19] Collantes de Terán, F.: Zozaya, J.: *Excavaciones en el Palacio almohade de La Buahyra (Sevilla).* NAH, Madrid, 1972.

[20] Caterine, H.; Arruda, A. M.: *Vale do Voto. Excavacoes del 1981 no complexo árabe-medieval. Lisboa, 1982.*

[21] Grenier Cardenal, M.: *Recherche sur la ceramique medievale marocaine.* Ceramique Medievale dans Mediterranee Occidentale. Velmore, 1978. p. 234, fig. 4.

[22] Collantes de Teran, Zozaya: *Ob. cit.,* p. 229,.

[23] Grenier Cardenal y otros: *Ob. cit.*

[24] Roselló Bordoy, G.: *Ob. cit.*

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS REALIZADOS EN EL CONJUNTO DOLMENICO DE «EL POZUELO» (ZALAMEA LA REAL)

M.ª LUISA ROMAN PEREZ

I. INTRODUCCION

Los trabajos de limpieza y consolidación de los dólmenes de «El Pozuelo», llevados a cabo durante el mes de agosto de 1986, fueron incluidos dentro del Plan Especial en Materias de Bellas Artes que la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía ha realizado bajo la coordinación de los servicios técnicos de sus diferentes Delegaciones Provinciales.

Su objetivo fue la continuación de los iniciados durante el mes de julio en los dólmenes núm. 6 (P. 6) y núm. 7 (P. 7) bajo la dirección de D. Fernando Piñón Varela y dentro de las actuaciones arqueológicas de urgencia programadas para este año. Durante esta primera fase, se había procedido a la limpieza de todo el área funeraria, incluido el túmulo de ambos enterramientos, así como la excavación de las cámaras y corredor del dolmen núm. 7 (P. 7). Posteriormente, se comenzó la consolidación de los ortostatos de este último enterramiento.

II. LOS TRABAJOS REALIZADOS

Debido al escaso número de obreros, centramos nuestra actuación en el dolmen núm. 7 (P. 7) continuando con las tareas de consolidación en las que contamos con la asistencia técnica de D. José Luis Rodicio Arias, Arquitecto Técnico.

La labor arqueológica se centró por tanto, en el asesoramiento científico en cuanto a la ubicación de los ortostatos desplazados, la recogida sistemática del material arqueológico aparecido —este apareció fundamentalmente en la base de los ortostatos de las cámaras al ser la zona menos alterada— y en el cribado minucioso de todas las tierras removidas durante la consolidación.

Así mismo, se planteó un pequeño sondeo para clasificar una posible estructura exterior al anillo peristalítico, que pudiera delimitar la zona de culto. Sus resultados fueron infructuosos al localizarse tan sólo un amontonamiento fortuito de piedras dando a primera vista la impresión de tratarse de algún tipo de estructura.

Se han realizado un total de 32 fotografías en las que se recogen las diferentes fases de los trabjos de consolidación y aquellos detalles arqueológicos interesantes para conocer y documentar el aspecto técnico de la construcción así como su funcionalidad.

Se ha restituido un solo ortostato (véase plano de planta) en aquél punto donde si bien se documentó la existencia de su impronta, no aparecía la loja original. De la misma manera, en otro tramo de la cámara central, donde no se pudo documentar ni el ortostato, ni su impronta, se siguió el criterio de sustituirlo por piedras pequeñas y mortero con el fin de no falsear la construcción primitiva.

La restitución planimétrica se llevó a cabo con la colaboración del mismo arquitecto técnico, realizándose un plano de la planta, dos secciones longitudinales del corredor y otras dos transversales de la cámara utilizándose para ello, la escala 1:50.

III. ESTADO ACTUAL DEL DOLMEN NUM. 7 (P. 7)

Actualmente el dólmen núm. 7 se encuentra totalmente consolidado, quedando, su túmulo y alrededores limpios de matorrales, habiéndose rociado con sal y petróleo para prevenir el crecimiento de nueva vegetación.

Por último el material arqueológico rescatado a lo largo de los trabajos, fue depositado en un momento, en el Museo Provincial de Huelva de acuerdo al inventario adjunto.

PROSPECCION SUPERFICIAL EN EL TERMINO DE ALCALA LA REAL. JAEN

FRANCISCA HORNOS MATA
MARCELO CASTRO LOPEZ
MIGUEL ANGEL LAGUNA NAVIDAD
SALVADOR MONTILLA

ANTECEDENTES, PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS

La prospección arqueológica superficial encaminada a la prevención del deterioro del Patrimonio Arqueológico, centrada en el análisis de los factores que inciden en la destrucción de los yacimientos y en aquellos aspectos relacionados con el estado de conservación de éstos, puede interesarse en el desarrollo de trabajos sistemáticos para la localización de nuevos lugares de ocupación antigua. Este planteamiento supone por sí mismo un incremento de la información disponible sobre el Patrimonio que se pretende defender y resulta imprescindible para la elaboración de una política de defensa del Bien Arqueológico que se adelante a la destrucción de éste en la realización de las medidas de protección adecuadas.

No obstante, la observación del estado de conservación y la catalogación de los yacimientos arqueológicos que se conocen por tradición en una determinada área, se encuentren o no publicados, constituye un trabajo preliminar en la prospección arqueológica que pretende cubrir los objetivos antes mencionados, puesto que el hecho de la difusión de estos lugares sin duda favorece una mayor incidencia del «furtuvismo» arqueológico sobre los mismos. Este es el acercamiento que se ha pretendido desarrollar sobre el término municipal de Alcalá la Real, donde se ha procedido a la revisión de un conjunto de yacimientos arqueológicos recogidos en la documentación bibliográfica disponible sobre la zona, en su mayor parte publicados en los últimos años, o localizados de forma casual recientemente, para lo que contamos con la colaboración de D. Antonio Muñoz Molina. También la prospección se orientó hacia la catalogación de numerosas torres que, hasta este momento, habían quedado al margen de los inventarios e investigaciones desarrolladas en la provincia. Marginalmente, el trabajo de campo nos ha permitido la localización de algunos yacimientos arqueológicos no conocidos hasta ahora. No se trata, por tanto, de una prospección superficial intensiva, aunque en determinados momentos, se procediera al «rastreo» de algunos puntos del término municipal.

Tal vez haya sido la grandiosidad de la fortaleza de La Mota la causa de que no encontremos referencias a hallazgos o yacimientos arqueológicos en Alcalá la Real antes de la década de los sesenta. Curiosamente, la tradición de erudición localista que en otros lugares de la provincia ha ofrecido datos de interés sobre la riqueza arqueológica de determinadas zonas, no tiene presencia aquí, así, todos los artículos acerca de Alcalá la Real que se recogen en la revista Don Lope de Sosa se refieren siempre a la Mota. Una excepción en este panorama lo constituye la noticia ofrecida por M. Góngora sobre la aparición de dólmenes en esta localidad (Góngora 1915), si bien respecto a estos megalitos, compartimos la opinión del profesor Ruiz Rodríguez, cuando considera que el autor probablemente confundió por su cercanía la situación administrativa del cercano campo dolménico de Montefrío, Granada (Ruiz Rodríguez, 1981), incluyéndolo erróneamente en el término del Alcalá la Real.

En cuanto a los trabajos recientemente publicados, hemos advertido un valor muy desigual de éstos para los fines que pretendía cubrir la prospección planteada, de una parte, contábamos con una investigación de recopilación bastante exhaustiva que aunque no se tratara de una labor de búsqueda de yacimientos y se centrara en las fases Cobre-Bronce, sí se ocupaba de recoger datos precisos sobre éstos, como su ubicación, características superficiales, etc. que ponen de manifiesto el conocimiento directo de los autores sobre estos lugares (Aguayo y de la Torre, 1979). De otra parte, obras genéricas sobre el Alto Guadalquivir que, haciendo referencia a yacimientos de la comarca, no siempre permiten su localización exacta.

MEDIO GEOGRAFICO

El término de Alcalá la Real está comprendido en la Alta Andalucía, en el extremo suroccidental de la provincia de Jaén y en conexión con las provincias de Granada y Córdoba.

Morfológicamente este término municipal queda delimitado al este por el pasillo natural de los ríos Velillos y San Juan, que ponen en contacto la depresión granadina con la Campiña del Alto Guadalquivir; al sur, alcanza Sierra de Aqueda, Sierra Pelada y la Loma de las Carboneras, pertenecientes a la comarca granadina de los Montes; al norte queda cerrada por la Sierra de San Pedro, el Cerro de la Camuña y las estribaciones más occidentales de la Sierra de Alta Coloma; y por su parte oeste se interna en las unidades que forman el subético de Cordoba, destacando entre éstas la Sierra de los Judíos.

Geológicamente, la zona meridional de la provincia de Jaén forma parte de una gran unidad estructural, El Frente Externo de las Cordilleras Béticas, constituida por una serie de macizos calizos de forma compacta y origen alpino, que se extienden desde Cádiz hasta el cabo de La Nao. En Jaén, en esta estructura se han identificado tres dominios de norte a sur: Prebético, Intermedio y Subético, enclavándose en este últijo el término municipal de Alcalá la Real. En palabras del profesor Ruiz Ortiz, este dominio se caracteriza geológicamente por «mantos de corrimiento, originados a partir del Cretáceo Medio, cabalgando sobre la parte interna del Prebético, y corridos al noroeste. Posteriormente, desde el Mioceno Superior, e incluso en el Cuarternario, existió una etapa de deformación en la que se originaron importantes fallas inversas y cabalgamientos de vergencia opuesta sur-sureste» (Ruiz Ortiz, 1980).

Todo ello ha conformado una tipografía típicamente de Sierra, con grandes onculaciones simétricas y macizos calizos compactos que no llegan nunca a superar los 1.500 m. de altura sobre el nivel del mar, entre los que destacan los cerros de la Guzmana, las Canteras y las Alberizas.

La red hidrográfica se organiza en dos cuencas bien definidas: la occidental, constituida por una serie de arroyos que descienden con dirección noreste-suroeste hasta desembocar en los ríos Saladillo o Almedinilla, y la oriental, centralizada por el cauce del río Frailes o Velillos que, en dirección norte-sur pone en contacto el Alto Guadalquivir con el surco intrabético granadino.

En cuanto a su caracterización edafológica, Alcalá la Real participa de los rasgos que definen toda la vertiente meridional de la provincia de Jaén. «El suelo climaz es el pardo calizo, formado por un proceso de desintegración mecánica y de disolución química de las rocas, en las variedades forestal y pardo sobre depó-

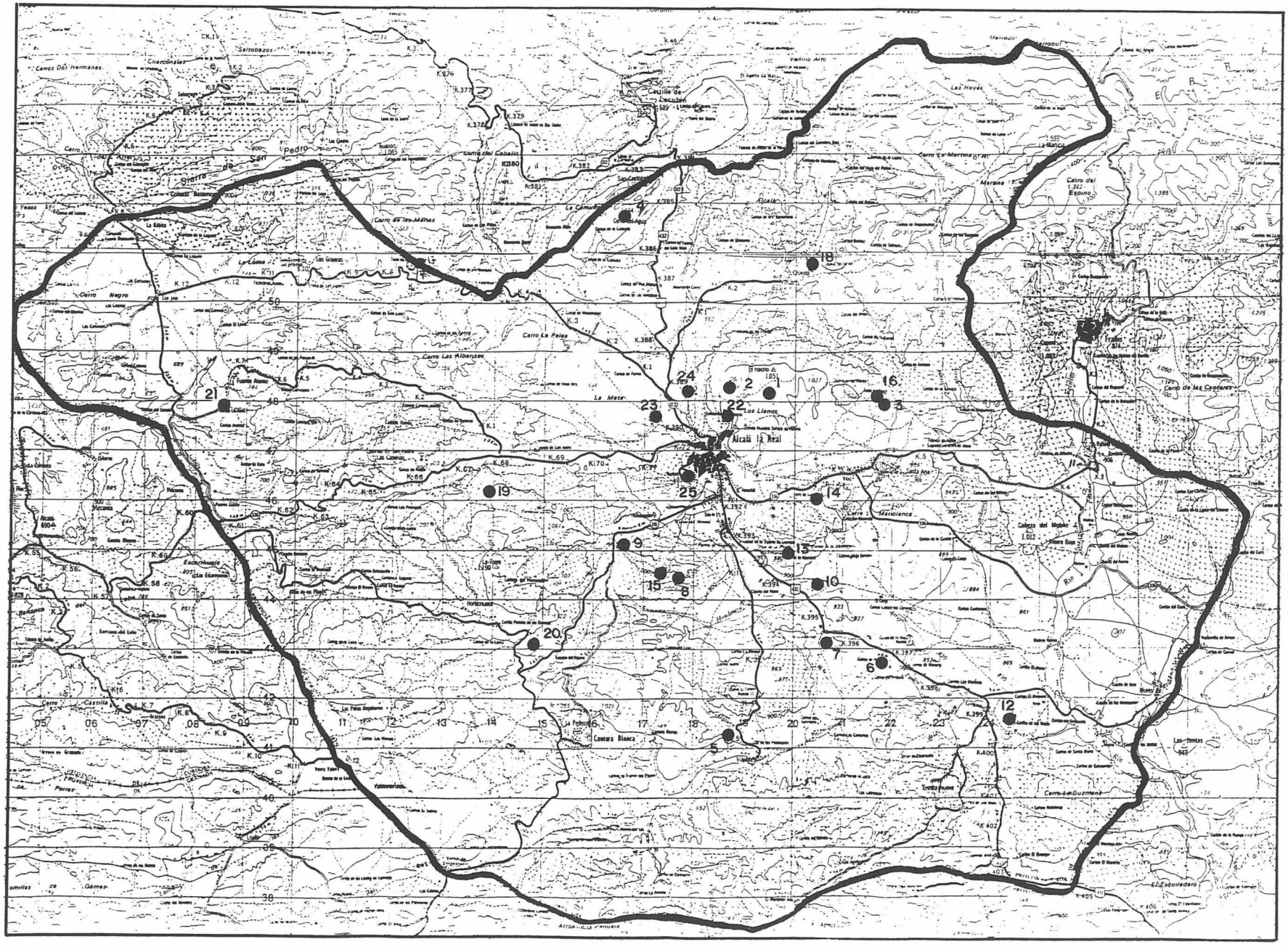


Fig. 1. Mapa de distribución de los yacimientos.

sitos alóctonos» (Machado y Arroyo, 1982). La explotación ganadera con carácter extensivo predomina en las zonas mas abruptas donde aparece el primer tipo de suelo, mientras que la agricultura se extiende en el pie de monte, aunque siempre limitada por el afloramiento de alineaciones calizas.

En la actualidad, el cultivo más desarrollado en la comarca está representado por el olivar; otra parte importante de la tierra es utilizada para cereal, en sus dos variedades principales de trigo y cebada, y el tercer producto agrícola es la vid, si bien a gran distancia de los anteriores. El almendro y algunas plantas de regadío pueden considerarse productos minoritarios. En definitiva, cultivos adecuados al carácter mediterráneo-continental que presenta el clima de la región.

Por último, el hábitat actual presenta una marcada dispersión, observándose la existencia en torno a la capitalidad del municipio de un gran número de cortijos y aldeas, como Villalobos, Santa Ana, Charilla, etc.

INVENTARIO YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN EL TERMINO DE ALCALA LA REAL

1. Cuevas artifiales de Los Llanos.
   núm. Hoja: 990.
   Coordenadas: 30SVG196482 UTM.
2. Lomas de San Marcos.
   núm. Hoja: 900.
   Coordenadas UTM: 30SVG187484.
3. Cerro de la Torre del Norte.
   núm. Hoja: 990.
   Coordenadas UTM: 30VG217482.
4. Cerro del Agua.
   núm. Hoja: 968
   Coordenadas UTM: 30SVG166518.
5. Villalobos.
   núm. Hoja: 990.
   Coordenadas: 30SVG187412.
   (Aguayo y de la Torre, 1979).
6. Cortijo de la Pernia.
   núm. Hoja: 990.
   Coordenadas: 30SVG218427.
   (Carrasco, 1980).
7. Cortijo de la Peña del Yeso.
   núm. Hoja: 990.
   Coordenadas: 30SVG207432.
   (Carrasco, 1980).
8. Solana de la Dehesilla.
   núm. Hoha: 990.
   Coordenadas: 30SVG177445.
9. El Rosalejo.
   núm. Hoja: 990.
   Coordenadas: 30SVG166452.
10. Casería de Utrilla.
    núm. Hoha: 990.
    Coordenadas: 30SVG205443.
    (Aguayo y de la Torre, 1979).
11. La Mesa.
    núm. Hoja: 991.
    Coordenadas: 30SVG261467.
    (Aguayo y de la Torre, 1979).
12. Cortijo de la Gineta.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG245414.
    (Aguayo y de la Torre, 1979).
13. Torre de la Moraleja.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG199449.
14. Torre del Gascante.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG205461.
15. Torre de la Dehesilla.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG173446.
16. Torre del Norte.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG217482.
17. Torre de los Mimbres.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG124508.
18. Torre de la Charilla.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG203508.
19. Torre del Cortijo de los Pedregales.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG139462.
20. Torre de Cerro Gordo.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG148431.
21. Torre del Fuente Alamo
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG086479.
22. San Marcos.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG187477.
23. Puente sobre el Guadalcatón, cota 830 m.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG17144478.
24. Fuente de la Salud.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG178483.
25. La Mota.
    núm. Hoja: 990.
    Coordenadas: 30SVG178465.

LA PROBLEMATICA DEL DETERIORO DEL PATRIMONIO ARQUEOLOGICO EN EL TERMINO MUNICIPAL DE ALCALA LA REAL

La situación actual de los yacimientos arqueológicos de Alcalá la Real no constituye una excepción en el panorama del Patrimonio Arqueológico de la provincia: el expolio y la erosión de carácter natural o antrópico actúan con mayor o menor intensidad, pero de forma constante en la destrucción del mismo.

Los procesos erosivos naturales actúan de forma continuada y progresiva sobre los yacimientos, siendo especialmente visible en los asentamientos de la Torre Norte, Dehesilla y Las Lomas de S. Marcos, pero en ningún caso encontramos situaciones en las que la integridad física de los yacimientos se vea amenazada de forma inmediata. En cambio, sí resulta más preocupante el estado de conservación de algunos materiales arqueológicos, dispersos en colecciones particulares o almacenados al aire libre, sin ninguna documentación ni medidas de protección adecuadas, como ocurre con los procedentes de La Mota. En este mismo sentido, también se ha observado la actuación de prospecciones indiscriminadas en la superficie de algunos yacimientos como Las Lomas de S. Marcos o La Mesa, que al no efectuarse con la documentación oportuna pueden obstaculizar en el futuro el reconocimiento mismo de los yacimientos y la pérdida definitiva de los materiales recogidos.

Tal vez la precaria ocupación romana de la zona, según parece desprenderse de un primer examen de esta fase cultural, contrastando con la profusión de asentamientos prehistóricos, Cobre y

Bronce principalmente, hay sido la razón principal de la escasa incidencia del furtivismo arqueológico, en relación a otros puntos de esta provincia. En cualquier caso, esta problemática no es ajena a la comarca, como lo vienen a demostrar las excavaciones clandestinas en La Gineta o en la fortaleza de La Mota y, en menor medida en Las Lomas de S. Marcos.

Más importante parecen ser las consecuencias de las labores agrícolas en zonas no debidamente catalogadas hasta este momento, así algunos de los hallazgos de cistas se deben a su destrucción reciente por el arado. Esta situación exige un seguimiento continuado de estas áreas, a fin de poder delimitarlas convenientemente.

Un conjunto de torres, dispersas en distintos puntos del término municipal de Alcalá la Real, presentan una entidad propia dentro de los yacimientos arqueológicos recogidos en esta campaña de prospección. La reutilización de los sillares de éstas en construcciones contemporáneas ha sido la causa tradicional de su destrucción, en la actualidad aparentemente en declive debido a la práctica desaparición del hábitat rural; esto sucede con la torre de Cerro Gordo, apenas reconocible hoy día. El más importante deterioro proviene del paulatino hundimiento de muros y techumbres por el abandono real en el que se encuentran, observándose un lamentable contraste con las iniciativas emprendidas hasta ahora en la fortaleza de La Mota, sin duda el elemento más complejo y representativo, pero históricamente integrado dentro de este conjunto de fortificaciones que parcialmente coincide con el término municipal de Alcalá.

También, hay que hacer referencia a las consecuencias de una reutilización inadecuada de estas torres, por lo que puede suponer la distorsión y ocultamiento de la propia estructura defensiva con destrucciones parciales y adosamientos de otras construcciones. En esta situación se encuentran las torres de Fuente Alamo, convertida actualmente en palomar, del Norte en almacén de aperos agrícolas o Las Mimbres en abrigo para el ganado. Sin duda, una característica de estas fortificaciones, como es la existencia de una única entrada situada a bastante altura respecto del nivel del suelo, ha contribuido decisivamente a su propia conservación, al evitar un acceso fácil. Si bien, es cierto que también ha contribuido a la formación de una determinada versión de las historias de «Tesoros», cuyo resultado más inmediato es que los buscadores de estos tesoros socavan a menudo el relleno de piedra y mortero que constituye la base de las torres.

Bibliografía

Aguayo y de la Torre, 1979: *La Edad del Bronce en Alcalá la Real,* en «Cuad. de Preh. de Univ. Granada».

Carrasco, 1980: *Aproximación al poblamiento eneolítico del Alto Guadalquivir,* «Publ. Museo de Jaén. Granada».

Góngora, 1915-16: *Viaje literario por las provincias de Granada y Jaén,* en «Revista Lope de Sosa, 1915-1916».

Higueras, 1969: *El Alto Guadalquivir. Estudio geográfico.*

Maldonado y Arroyo, 1982: *El Territorio y el Hombre. Análisis geográfico,* en «Historia de Jaén». Exma. Diputación Provincial de Jaén. Jaén.

Ruiz Ortiz, 1982: *Análisis de facies del Mesozoico de las unidades intermedias,* «Tesis Doctoral de la Univ. de Granada». núm. 270.

Ruiz Rodríguez, 1982: *Jaén desde los primeros pobladores a la Era de Augusto,* en «Historia de Jaén». Diputación Provincial de Jaén. Jaén.

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CORTIJO DE LA TORRE (ARJONA). JAEN

FRANCISCA HORNOS MATA
FRANCISCO NOCETE CALVO
ANA PERAMO DE LA CORTE

El actual cortijo de la Torre se halla situado sobre un cerro testigo formado por la acolmatación artificial de las vertientes de un afloramiento en cresta de yesos rojizos, que surge como prolongación del Cerro de los Molinillos sobre la vega del Arroyo Salado de los Villares, plena Campiña Occidental Baja (Higueras, 1961) (Machado, 1986) dominando estrategicamente los fértiles suelos formados en un valle transversal que desde el norte del término municipal de Escañuela enlaza con la Vega del Salado al sur del municipio de Higuera de Arjona.

Las coordenadas geográficas del yacimiento que nos ocupa son 37° 54' 055"/4° 00' 15" (UTM 30SVG117936) (Hoja 925. Porcuna). El acceso al sitio tiene lugar a través del camino vecinal denominado «Camino de la Torre» desde la localidad de Escañuela en dirección SW-NE. (Fig. 1).

Su ubicación favorable a la captación de recursos agrícolas que posibilitan los fértiles suelos cuaternarios formados por la cuenca del Rio Salado, y a las posibilidades visuales que genera su situación de cerro testigo, le suponen un alto valor estratégico que ha condicionado una ocupación intermitente desde la Prehistoria a la actualidad con una vocación marcadamente agrícola, ejemplificando un caso típico de asentamiento superpuesto de Las Campiñas. Este hecho ha generado en los últimos años un profundo proceso de deterioro motivado por el crecimiento orgánico del cortijo, pero fundamentalmente por su utilización como cantera de piedra para la cimentación del camino vecinal, que en su ensanche ha cortado en dos direcciones el yacimiento, al situarse en él un cruce de caminos que pone en contacto el cortijo de la Torre y el municipio de Escañuela, y a su vez los vecinos cortijos de Las Mesas y Cabañas. Este hecho, junto a un aterrazamiento realizado en su parte superior, primero para la ubicación de una gran era de trilla, y posteriormente para albergar ganado ha conllevado que la única acolmatación arqueológica intacta se sitúe en la ladera sur, entre el camino vecinal y el aterrazamiento superior, dejando los estratos arqueológicos en una fuerte pendiente, desprotegidos y a merced de los agentes erosivos.

Este estado de conservación precaria, la manifiesta imposibilidad de conservar el yacimiento para futuras intervenciones de investigación nos llevó a una actuación de urgencia que rescatase la información restante del yacimiento antes de que ésta se perdiese por efecto de los agentes naturales o la intervención humana, difícilmente controlable en un ámbito rural apartado. Nuestra actuación desde el punto de vista metodológico fue una prospección con sondeos estratigráficos y consistió en un eje longitudinal en dirección SW-NE al borde del camino vecinal con una longitud de 46 m. y jalonada por tres Cortes (Orden SW-NE): Corte 2 (3 x 6 m.) a 25 m. Corte 1 (3 x 5 m.) a 12 m. Corte 3 (3 x 5 m.) de orientación N-S a fin de documentar su desarrollo cultural como única medida de conservación y protección.

LA FORMACION DEL SITIO

La primera ocupación del sitio se realizó tras una serie de aplanamiento del suelo base (léganos) a la falda de una cresta de yesos rojos, tras lo cual se construyeron pequeñas cabañas de morfología circular, desprovistas de zócalo y constituidas por un alzado de materia orgánica (ramas y cañas) recubierto por un tapial hecho de arcillas anaranjadas recogidas del valle, cuyo deterioro y los restos de hogares que se ubicaban en su interior conforman una primera fase de acolmatación formada por cuñas cenizosas y anaranjadas sobre el suelo virgen margoso (Estrato 16. Corte 1 y Estrato 9 del Corte 3. Figs. 2 y 3) con una potencia que oscila entre los 10 y 20 cm. y alberga una masa desordenada de restos de cultura material y ecofactos (principalmente fauna) que evidencian la continuidad ocupacional de las endebles estructuras de cabaña. Tras un aplanamiento de los derrumbes de las antiguas cabañas (Estrato 15 del Corte 1 y Estrato 8 del Corte 3. Figs. 2 y 3) que refleja un compacto y grisáceo estrato de 30 cm. de espesor, el desarrollo de los Estratos 14 y 13 en el Corte 1 y 7 en el Corte 3 reflejan una réplica exacta de la primera fase de ocupación, en una continuidad ocupacional de similares parámetros constructivos y funcionales.

Sin ruptura alguna en la secuencia ocupacional (como refleja la evolución de la cultura material) nuevos criterios en el patrón constructivo van a reflejarse en un aterrazamiento del sitio y el desarrollo de esquemas urbanísticos basados en la utilización de la piedra (Corte 1. Fig. 4 y Fig. 2) para el revestimiento exterior de los taludes creados con las terrazas. Estos muros albarranos ubicados en fosas de fundación que rompen los estratos anteriores, reflejan caras a su exterior y permiten crear plataformas en los desniveles mediante un relleno de pequeños guijarros y piedras, en su cara interna y una cimentación de tierras vírgenes de color anaranjado recogidas del fondo del valle que, tras un apisonado de gran dureza y compactación, sirven de suelo (Estrato 11b Corte 1. Fig. 2) a nuevos esquemas de hábitat más organizados y racionales con una compartimentación interna formada por zócalos de lajas de piedra verticalmente clavados en el suelo, a los que se adscribe un alzado de tapial que subdivide el hábitat en espacios claramente especializados con la presencia de bancos corridos (Fig. 4) (Estratos 9, 10 en el Corte 1 y 6 en el Corte 3. Fig. 3). Una reestructuración de los muros más frágiles y un realzado de los muros maestros, refleja la continuidad en el hábitat en una fase posterior (Estratos 7 y 8 del Corte 1. Fig. 2 y 5 en el Corte 3. Fig. 3) donde la presencia de cuñas de cenizas documentan la existencia de hogares de morfología similar a los más antiguos del sitio.

Tras este desarrollo ininterrumpido de la ocupación del sitio, la formación de un estrato negro (Estrato 4 del Corte 3. Fig. 3) cuya composición y color es el resultado de una larga exposición al aire libre y la formación de sucesivas coberturas vegetales, revela un hiatus ocupacional y el consecuente abandono del asentamiento. Sin embargo este estrato no está presente en otras áreas del yacimiento (Corte 1. Fig. 2) al ser destruidos por potentes aterrazamientos cuyo fin es la creación de nuevas plataformas de cimentación sobre el ya pendiente relieve del cerro, para un nuevo hábitat (Estratos 6 y 5 del Corte 1 y 3 y Estrato 2 del Corte 3. Figs. 2 y 3) más evolucionado con muros trazados a cordel cuyo relleno arqueológico alberga los derrumbes de paredes de estuco y tégulas de cobertura de las techumbres en un ambiente claramente histórico, cuyos densos derrumbes nuevamente serían destrozados, ahora por zanjas y pozos de época moderna (Estrato 1 del Corte 3 y Estrato 4 del Corte 1. Figs. 3 y 2) cubiertos por las

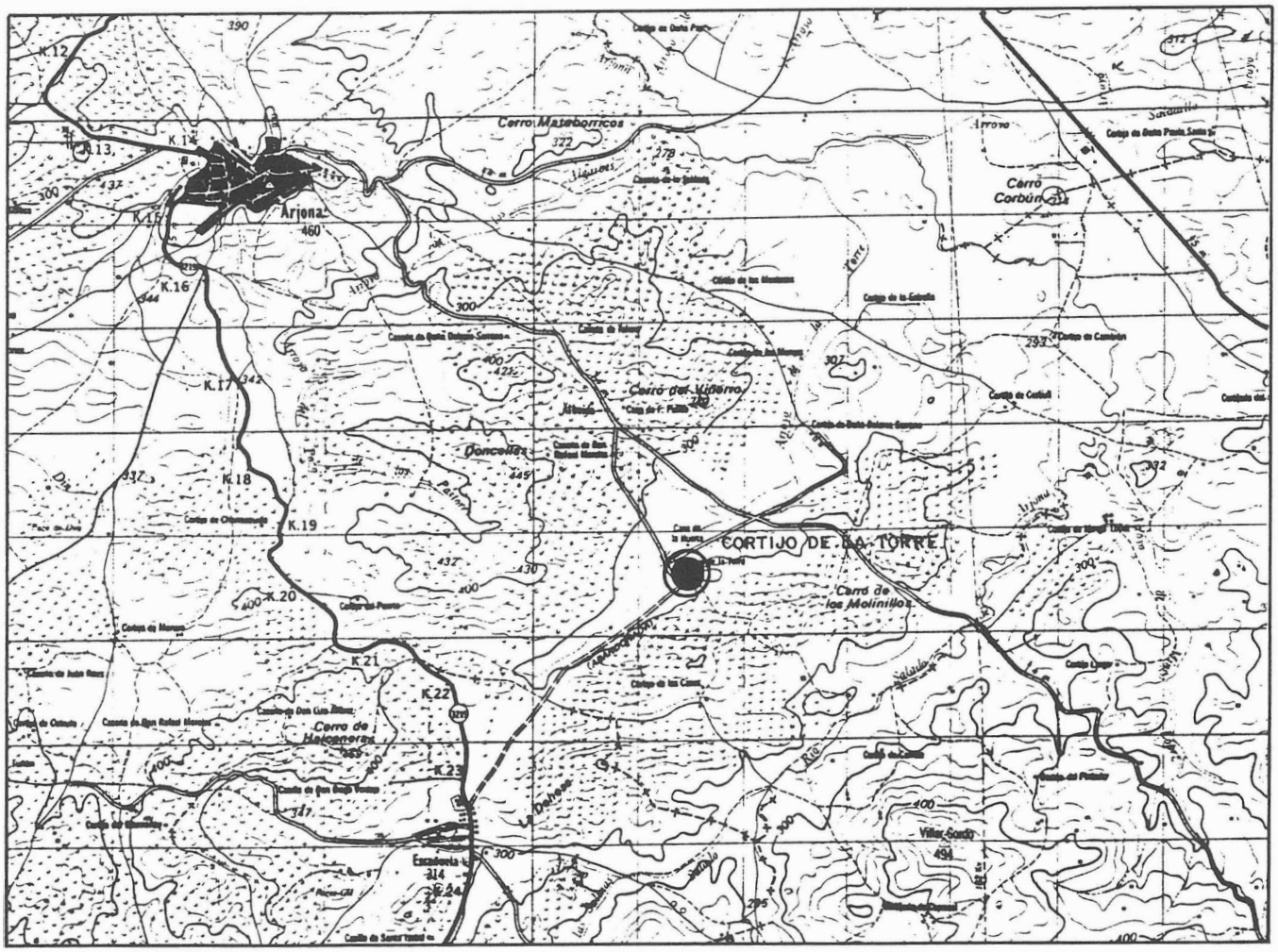


Fig. 1. Localización del yacimiento.

tierras vertidas del aterrazamiento final que ha dado lugar a las construcciones más recientes del cortijo, donde cemento y ladrillos son el resto inequívoco de su contemporaneidad (estratos superficiales del Corte 1 y del Corte 3. Figs. 2 y 3). Este último desarrollo estratigráfico queda reflejado en toda la secuencia del Corte 2 por su ubicación dentro del foco central de la cantera en que en los últimos años se ha convertido el yacimiento.

BREVE VALORACION HISTORICA DEL SITIO

Fase I. (Bronce Antiguo de las Campiñas: Estratos 16 al 13 en el Corte 1 y Estratos 9 al 7 en el Corte 3)

Con una datación de 1880 ± 100 (según el Laboratorio Teledyne Isotopes (NJ USA) correspondiente a una muestra del Estrato 16 del Corte 1) y las correlaciones de cultura material podemos fijar el origen del asentamiento durante el Bronce Antiguo de las Campiñas en la Fase Cazalilla II (Nocete, 1984a) (Nocete, 1984b) (Ruiz, Nocete y Sánchez, 1984) coincidiendo con los cambios acaecidos en el patrón de asentamiento en dicho período en la Campiña occidental del Alto Guadalquivir, donde la destrucción del orden territorial de la Edad del Cobre (Nocete, 1984b) (Nocete, 1984c) genera el desarrollo de la colonización de nuevas tierras por pequeños asentamientos agrícolas (Nocete, 1986) que como el caso del Cerro del Cortijo de la Torre presentan una industria especializada en el sistema cereal y una cabaña basada en suidos y ovicápridos, donde bóvidos de gran talla parecen exceder las necesidades del consumo alimentario hacia su aplicación en las labores agrícolas (Serrat, 1982).

En su cultura material la presencia de esquemas urbanísticos y constructivos de la Edad del Cobre, la perduración de cerámicas campaniformes incisas y las tradicionales fuentes de labio engrosado características del Cobre Final (Ruiz, Nocete y Sánchez, 1984) (Arteaga, y otros 1987) se articulan con el desarrollo de nuevos tipos cerámicos que dominarán la edad Plena del Bronce de las Campiñas (Arteaga y otros, 1987).

Fase II. (Bronce Pleno de las Campiñas: Estratos 11 al 7 en el Corte 1 y 6 al 5 en el Corte 3)

A pesar de la continuidad económica y cultural que reflejan los estratos de la Fase II respecto a la Fase I, acaecen sensibles cambios en el esquema urbanístico como el desarrollo de hábitat en terrazas y sistemas de compartimentación del hábitat que van a caracterizar la Edad del Bronce de esas Campiñas (Arteaga, 1986) (Fig. 4) haciéndose eco de los avances e innovaciones constructivas de los Grupos del SE (Molina, 1983) (Lull, 1983) ampliamente representados en todo el Alto Guadalquivir (Contreras, Nocete y Sánchez, 1987) pero en este caso filtrados a través de una cultura local que durante esta fase refleja los cambios en la cultura material que venía reflejando la Fase I del yacimiento del Cortijo de la Torre con la desaparición definitiva de las tradicionales «fuentes» de la Edad del Cobre (Ruiz, Nocete, Ruiz, 1984).

El despoblamiento del sitio tras el Bronce Pleno (Fase II) de la Campiña refleja los cambios en los patrones de asentamiento

que generalmente se documentan en todo el Valle del Guadalquivir (Nocete, 1986) y habrá que esperar a épocas plenamente históricas para observar una nueva ocupación del sitio (Fase III).

Fase III. (Mediados del siglo 1a. C.: Estratos 5 y 3 del Corte 1 y Estrato 3 del Corte 3)

Esta fase del yacimiento refleja la ocupación de la Campiña con asentamientos característicos de una nueva forma de propiedad y explotación de la tierra: las «villae», que viene a confirmar el proceso de romanización en sentido estricto en torno al 60 d. C. (Castro, 1986) pues la presencia anterior en el ámbito ciudadano ibérico de elementos de cultura material de clara procedencia roma-

Fig. 2. Corte 1. Perfil oeste.

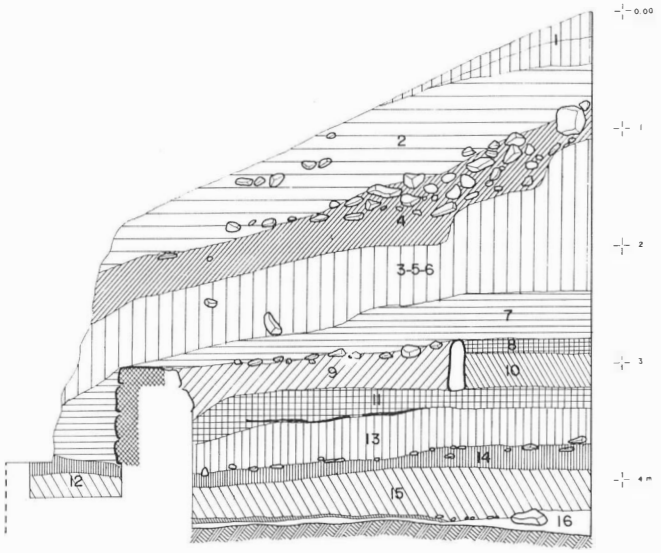
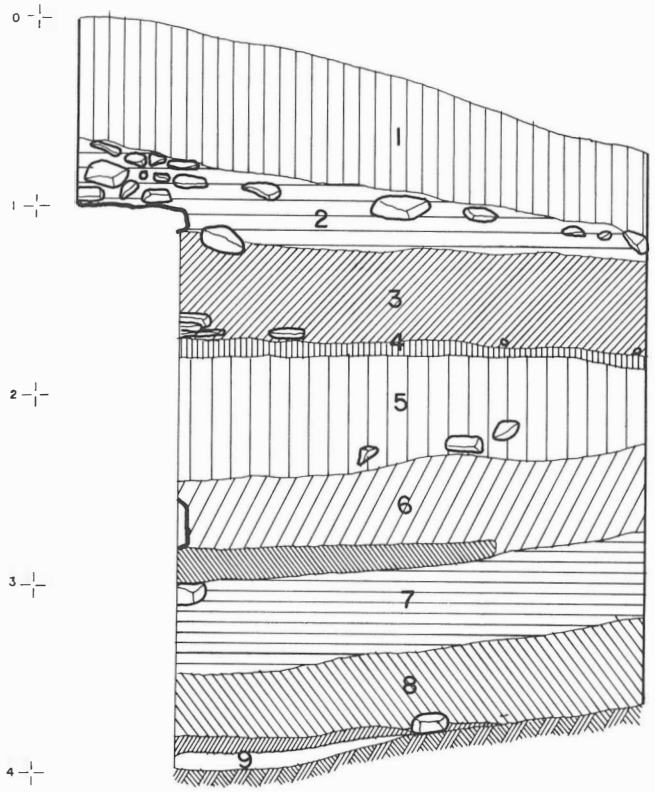


Fig. 3. Corte 3. Perfil este.



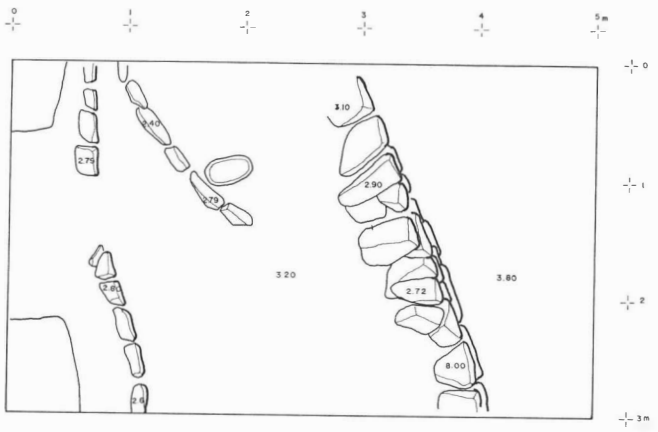


Fig. 4. Planta Corte 1.

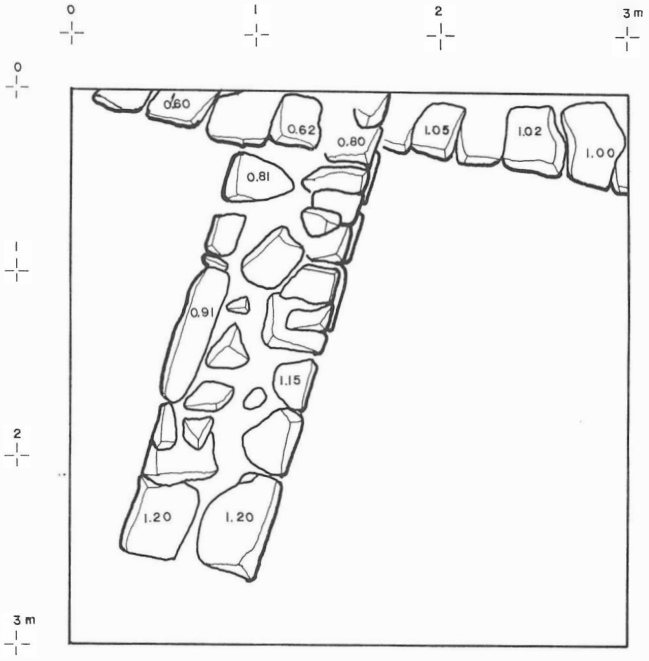


Fig. 5. Planta Corte 3.

na sólo refleja un claro proceso de contacto cultural e intercambio de productos de prestigio. Así sólo con la presencia de nuevas formas de producción, explotación, propiedad y control del territorio que se ha completado, siendo la presencia de las Villae su correlación arqueológica. De este momento de clara romanización y ya en la segunda mitad del siglo I d. C. el yacimiento del Cortijo de la Torre refleja un claro ejemplo en su esquema urbanístico y constructivo (estucos, tégulas, etc.) (Fig. 5) y los restos de cultura material (sigillata hispánica de Andújar, sudgálica, etc.) que alternando con los epígonos culturales del mundo ibérico (Cerámicas pintadas) documentan la asimilación indígena del cambio (Choclan, 1984) (Roca y otros, 1987).

Fase IV. (Siglo XX de nuestra Era: Estratos 1 y 2 del Corte 1. Estrato 1 del Corte 3)

La última fase de ocupación del yacimiento refleja la historia agraria de la Campiña occidental en una ocupación estable y autosuficiente que conocemos por «Cortijo Andaluz» característica de nuestros últimos siglos de historia, y que en nuestro caso refleja en su estructura y funcionalidad el cambio del sistema cereal a una funcionalidad especializada en el monocultivo del olivar.

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL TERMINO DE GUARROMAN. JAEN

FRANCISCA HORNOS MATA
JOSE TOMAS CRUZ GARRIDO
CAMELIA CASAS GARRIDO

Durante el mes de agosto de 1986, y dentro de las actividades de urgencia arqueológicas programadas por la Delegación Provincial de Cultura de Jaén, se ha llevado a cabo la prospección superficial en el término municipal de Guarromán. Los objetivos eran por un lado, tener un conocimiento más exhaustivo del poblamiento antiguo en la zona (hasta esta intervención sólo se tenían noticias de la zona), y por otro lado conocer en qué estado de conservación se encontraba el partrimonio arqueológico de esta zona, diagnosticando así su situación de expolio.

Desgraciadamente, se tenían noticias de saqueo constante en la zona por parte de los excavadores clandestinos, extremo éste que hemos podido comprobar y valorar negativamente.

Para la realización de este trabajo hemos contado con la inestimable colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Guarromán (en especial de su concejal de cultura D. Santiago Villar) y así mismo de la Asociación Cultural «Seminario de Estudios Guarromanenses» que nos facilitaron información relacionada con la localización de yacimientos.

El desarrollo del trabajo ha puesto de manifiesto el pésimo estado de conservación de la práctica totalidad de los yacimientos localizados, motivado en algunos casos por los trabajos agrícolas, especialmente en olivar, y en otras debido a los «excavadores clandestinos» que en algunos casos habían esquilmado por completo el yacimiento.

Para el estudio y descripción de los yacimientos hemos utilizado el modelo de ficha de prospección del CUSR de Jaén (Choclán, Hornos y otros, 1984) así mismo el modelo de ficha del Inventario Provincial Arqueológico de la Junta de Andalucía.

INVENTARIO DE YACIMIENTOS

El conjunto de yacimientos prospectados que es bastante reducido (un total de 11 yacimientos) puede agruparse para su descripción somera en cinco apartados:

1.

Constituido por los yacimientos núm. 2 (Cerro de las Tumbas) y el núm. 4 (Casa de San Higinio). Se trata de un conjunto de tumbas de mampostería en piedra, todas ellas violadas; no se conserva material que pueda ayudar a fechar con cierta exactitud, tan solo algunos fragmentos amorfos a torno y vidriados. Por su tipología quizás podría adcribirse a una fase medieval sin determinar.

Las tumbas se localizan en cerros tipo «domo». Tan solo en el yacimiento núm. 2 restos de estructuras de hábitat, siendo éstas cuadrangulares y de mampostería.

2.

Lo forman los yacimientos núm. 6 (El Castillejo) y núm. 10 (El Castillo).

Son dos villas romanas que ofrecen abundantes restos de materiales de construcción y con evidentes muestras de expolio. El Castillejo se localiza en un cerro tipo domo, junto al Guadiel, en zona en que este río se abre formando un valle fértil. Ofrece un gran número de estructuras destacando una de forma cuadrangular con varias compartimentaciones y en la que se aprecia la puerta de acceso a habitaciones interiores. Cercano a esta estructura se aprecian en superficie los restos de un aljibe o pozo de mampostería.

El yacimiento El Castillo se localiza igualmente en un cerro tipo domo en el mismo valle que el interior en el extremo noroeste. Son evidentes las muestras de expolio en este lugar que han dejado al descubierto restos de dos aljibes fabricados con «opus caementicium», uno de ellos en la parte más alta del cerro y otro en la ladera comunicados entre sí por un canal excavado en la roca. En el interior de éstos, aparece un reboco de yeso y las esquinas se rematan con molduras. En cuanto a los materiales destacan numerosos fragmentos de terra sigillata, cerámica común, tégulas e ímbrices.

3.

Este grupo lo componen cuatro yacimientos:
núm. 3 (La Alberca).
núm. 5 (Casa de Pepinoyo).
núm. 8 (Casa de Juan Ese).
núm. 9 (La Mesetilla).

Todos ellos se localizan en cerros de cima amesetada y no presentan estructuras ni elementos cerámicos indicativos que permitan fijar la cronología de estos asentamientos, tan solo se localizan cerámicas a torno sin decoración, algunos elementos vidriados, y cerámicas de cocina con abundantes restos de desgrasante micáceo. Por otra parte, la misma escasez e irregular dispersión de estos materiales hace muy difícil determinar su exacta delimitación física así como su concreta adscripción cultural.

4.

Lo compone el yacimiento núm. 7 (Yacimiento junto al Castillejo). Se trata de un gran cerro amesentado en el que aparecen gran número de lienzos de muros formando compartimentaciones de forma cuadrangular. Estos lienzos están formados con sillares muy irregulares y a causa de la erosión sólo conservan una hilada, por esta misma causa se ha visto también afectado el depósito de restos materiales no pudiendo establecer una cronología para este lugar. Sin embargo, la similitud de las estructuras visibles con las del Cerro de las tumbas (anteriormente descrito) nos permite con reservas adscribir este yacijiento a una fase cultural medieval sin definir.

5.

Yacimiento núm. 11 (El Horno). Se localiza a unos 100 m. de la Villa Romana del Castillo y es conocido desde antiguo en la localidad de Guarroman como El Horno. Este yacimiento fue exca-

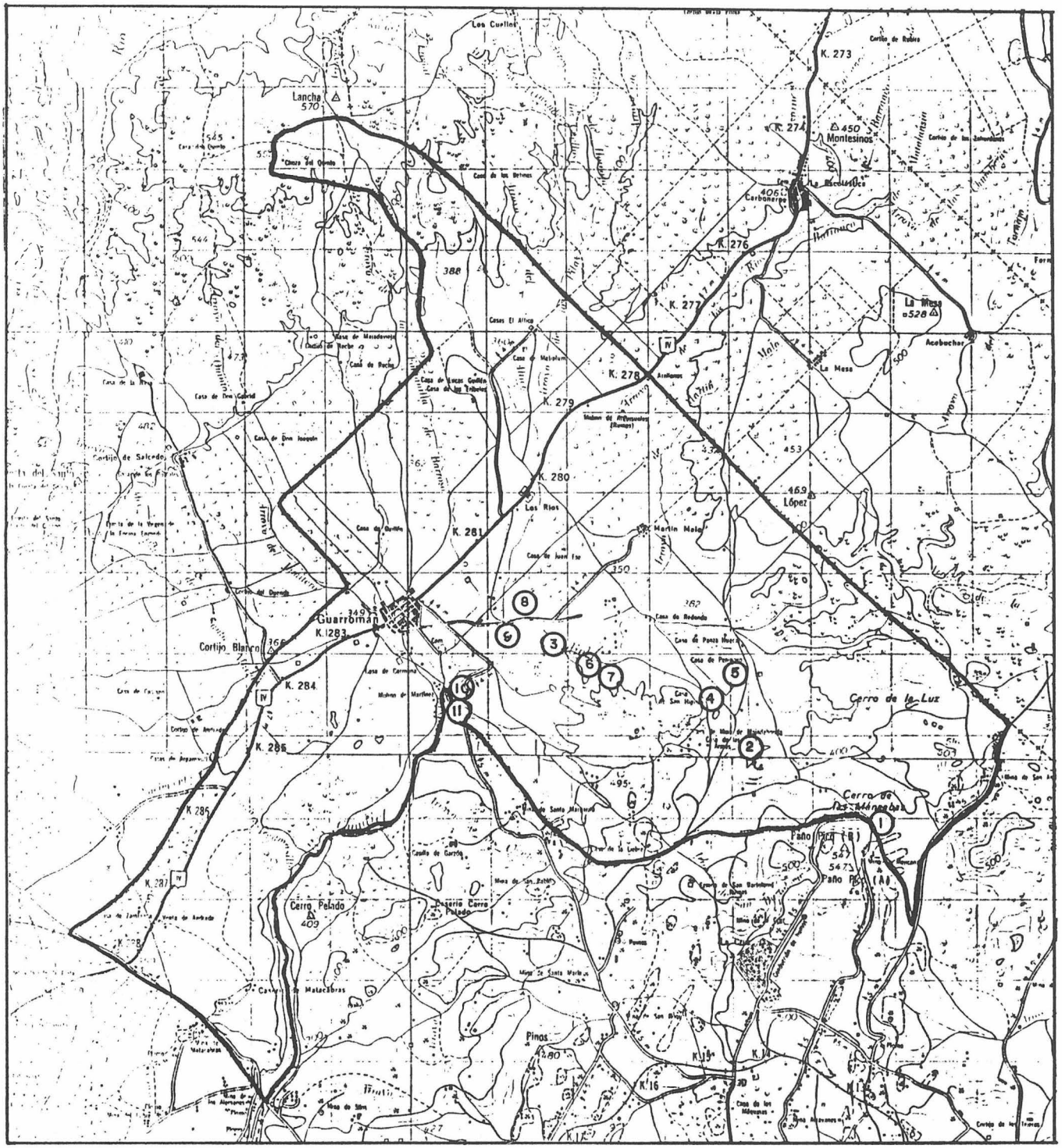


Fig. 1. Mapa de distribución de los yacimientos.

vado hace algunos años de forma clandestina y en la actualidad sus estructuras aparecen cubiertas de tierra. En las zonas en que aún son visibles están fabricadas con adobes y se aprecian compartimentaciones abovedadas localizándose en algunas de ellas unos pequeños nichos. Muy cercano a esta estructura se pueden observar en superficie los restos de un gran muro de sillares ciclópeos que parecen rodear el conjunto. Todo este complejo está cubierto por un amplio estrato superficial formando un pequeño cerro tipo domo.

Entre los materiales aparecen abundantes restos de tégulas e ímbrices y elementos cerámicos a torno sin decoración.

Aunque todo parece indicar la existencia de un horno de cocción de recipientes cerámicos o tégulas a falta de datos más específicos y concretos no podemos afirmar tajantemente que se trate de este tipo de estructura, aunque sí se puede avanzar su adscripción a una fase cultural romana.

No obstante los limitados objetivos de esta intervención arqueológica, que sólo han cubierto una escasa zona del término municipal de Guarroman, nos permiten evaluar el expolio en la zona como alto (aunque no de la envergadura que hemos reseñado en otras áreas —ej. término municipal de Castellar—). Serán futuras investigaciones las que puedan aportar unos datos más completos de esta interesante zona por su proximidad a los ricos filones mineros de Sierra Morena.

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE LOS POZOS EN HIGUERA DE ARJONA. (JAEN)

FRANCISCA HORNOS MATA
FRANCISCO NOCETE CALVO
CRISTOBAL PEREZ BAREAS

EL YACIMIENTO

El yacimiento arqueológico de los Pozos, se localiza en el extremo norte del casco urbano de Higuera de Arjona; esta definido por las coordenadas UTM 30SVH133036 en la Hoja núm. 925 del Mapa del Servicio Geográfico del Ejército a escala 1:50.000, y en él se ha realizado una intervención arqueológica de urgencia entre los días 2 y 12 de octubre de 1986.

INTERVENCION

La destrucción del yacimiento arqueológico de «Los Pozos» es uno de los casos más significativos de las consecuencias que en Cascos Urbanos Superpuestos plantea la ausencia de zonificaciones arqueológicas.

Ubicado a ambos lados de la carretera comercial Andújar-Jaén a su paso por el municipio de Higuera de Arjona (Fig. 1), el yacimiento de Los Pozos ha sufrido un profundo e irreversible deterioro por el crecimiento indiscriminado de esta localidad en los últimos 20 años, con la construcción de viviendas y profundos trabajos de aterrazados que han determinado la pérdida de información en uno de los mejores asentamientos de un período cultural, Edad Antigua del Cobre-Neolítico Final, prácticamente desconocido en su representación material y su dinámica histórica en el Alto Guadalquivir, amén de un modelo funcional de almacenaje en silos de épocas Ibero-Romanas y Medieval.

La posición estratégica del sitio, con un claro dominio visual de la Vega y Terrazas del Guadalquivir, y el control de los fértiles suelos, que desde la localidad de Higuera de Arjona, descienden hasta las Terrazas del Río, han condicionado una ocupación de marcado perfil agrícola hasta nuestros días, sobre todo en períodos como el Cobre Antiguo, donde ésta adquiere un carácter experimental.

Otro factor de importancia para la ocupación del sitio reside en su estructura geológica, donde la alternancia de calizas y areniscas permite la creación de un hábitat troglodita y sistemas de almacenaje (silos) subterráneos, dada la facilidad para el drenaje e impermeabilidad de la roca, generándose un complejo sistema de silos, fondos de cabañas, etc. excavados en la roca, desde la Prehistoria, que han determinado la denominación del lugar como Los Pozos.

Desde 1980 se ha venido denunciando, por parte de algunos arqueólogos, la destrucción de silos Ibero-Romanos y Medievales, pero ha sido la construcción de un complejo de viviendas y una fábrica de muebles, lo que ha puesto en evidencia la destrucción del asentamiento principal, perteneciente a la Edad del Cobre Antiguo, cuyos ya exiguos restos están en terrenos urbanizables de próxima ejecución, hoy plantados de almendros cuyos fosos de siembra nuevamente han deteriorado el ya triste yacimiento.

En la primera quincena del mes de octubre de 1986 se realizó una actuación arqueológica de urgencia que permitía delimitar el yacimiento y determinar los niveles de conservación así como la fijación cronológica/cultural, a fin de prever futuras construcciones que definitivamente lo hagan desaparecer. Esta actuación arqueológica consistió en un alzado planimétrico-topográfico del yacimiento con una prospección superficial que determinase su extensión, así como un sondeo que definía los niveles de deterioro, conservación y algunos aspectos importantes de su urbanismo.

El sondeo ha constado de dos ejes estratigráficos, de dirección N-S, el primero (Cortes 1, 2 y 3) y E-W el segundo (Cortes 1, 4, 5 y 6) y una limpieza de dos silos aparecidos en la ampliación y acerado de la Calle Carretera de Andújar de esta localidad de Higuera de Arjona (Fig. 1).

La morfología del sitio consiste en una suave ladera de inclinación N-S, geológicamente compuesta por una capa de caliza sobre un fondo de arenisca, sobre las que se deposita un estrato superficial que oscila entre 40 y 60 cm. completamente removido por labores agrícolas. Las estructuras y niveles de hábitat documentados en el sitio se circunscriben a acolmataciones sobre fondos de cabañas, silos y fosos excavados en la roca caliza.

Corte 1

Con unas dimensiones de 5 x 3 m. y dirección N-S, (Fig. 1) el Corte 1 forma el ángulo de los ejes primero y segundo. Sobre la base geológica de caliza presenta la excavación de un fondo de cabaña de 2 m. de diámetro y restos de un pequeño pozo de desperdicios, acolmatados por un estrato erosivo y la capa de la actual superficie formada por tierras revueltas de las actividades agrícolas.

Corte 2

Con unas dimensiones de 5 x 3 m., situado a 6 m. al N del Corte 1 en el primer eje estratigráfico, el Corte 2 presenta el desarrollo más completo de la estratigrafía del yacimiento.

Sobre la roca caliza que forma la base general del sitio, y cubierto por una capa erosiva (Estrato 1. Fig. 2), aparecen restos de fondos de cabañas con un diámetro de 1,40 m. y con un breve relleno arqueológico (Estratos 2 y 3. Fig. 2.1) a escasa profundidad de la superficie lo que con el laboreo agrícola ha determinado su práctica destrucción. Junto a esto, debemos señalar la aparición de una zanja-foso de grandes dimensiones (Fig. 3). Este foso está formado por una oradación de cuatro capas geológicas superpuestas (caliza, arenisca, tiza y arenisca) con 3,50 m. de profundidad y perfil en V, que refleja tres procesos de sedimentación tras su abandono.

Tras la construcción del foso, la primera colmatación (Estrato 11. Fig. 2.1) compuesta por residuos de fauna (basurero) que debió estar expuesta al aire libre como documenta la presencia de esqueletos completos de roedores sepultados por el derrumbe de paramentos de adobe alineados sobre el borde interior (sur) del foso. Tras este derrumbe (Estrato 10, Fig. 2.1) una capa de arenas (Fig. 2.1 Estrato 9) muestra la cobertura intencionada del fondo del foso, actividad posiblemente ligada a su parcial funcionalidad que como basurero debió convertirse tras una clara actividad defensiva. Con posterioridad, la formación de los Estratos 8, 7, 6 y 5 (Fig. 2.1) documentan sucesivas capas de acolmatación del foso que reflejan el espectro cultural de la Edad Antigua del

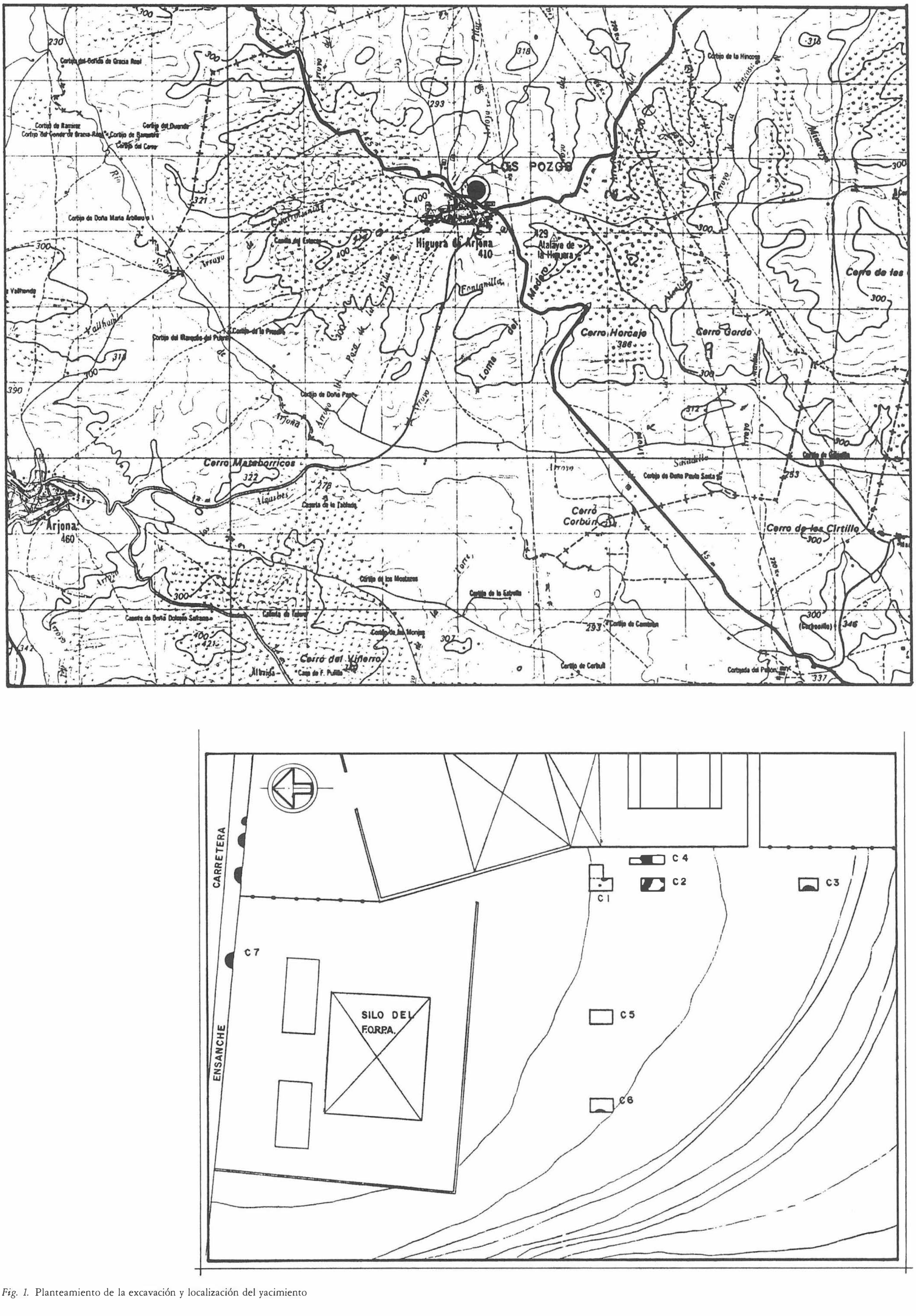


Fig. 1. Planteamiento de la excavación y localización del yacimiento

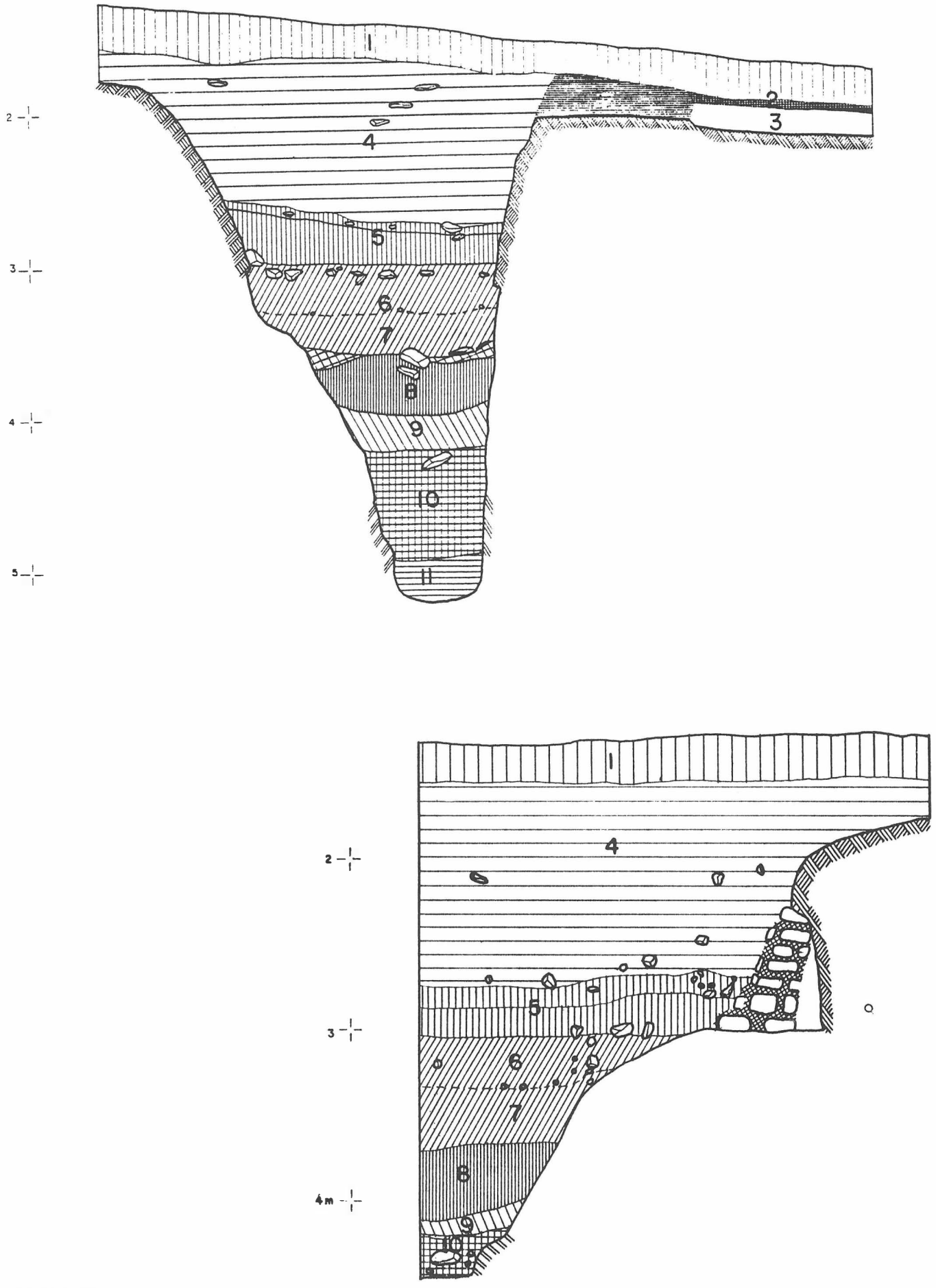


Fig. 2. Perfiles estratigráficos del Corte 2.

Cobre de la Campiña y el abandono del sitio, dado que la posterior acolmatación refleja un solo estrato limoso de formación erosiva-eólica de gran dureza y compactación (Estrato 4. Fig. 2.1) que engloban una mezcla de materiales antiguos y recientes, avalando su formación erosiva, tras un abandono del sitio. La apertura del Corte 4 a 3 m. al W del Corte 2 conllevó una limpieza superficial que nos permitía observar la continuidad del foso en una curvada dirección, siguiendo las cotas del relieve natural (Fig. 4). En su reborde S volvía a reflejarse el gran muro de adobes (Fig. 2.2) que generaba un sobrealzado del ya pronunciado desnivel que creaba el foso. Estas características, junto a la gran profundidad y permeabilidad de la arenisca nos permitieron rechazar hipótesis funcionales ligadas a actividades hidraúlicas con que similares estructuras venían vinculándose[1] y avalar una funcionalidad estratégico-defensiva en un primer momento, y antes de su abandono, y posterior actividad para el desecho. Así los materiales más antiguos del sitio que comprende la transición del Neolítico Final/Cobre Antiguo se circunscriben al interior del espacio defendido por el foso y que por tanto marcan su construcción y funcionalidad al situarse en el perímetro del asentamiento como integrante de complejos sistemas (de fortificación) defensivos. Su acolmatación bajo una funcionalidad de «basurero» más o menos intencional en fases claramente definidas por un Cobre Antiguo, se relaciona con la presencia de hábitat a su exterior (Cortes 3, 5 y 6. Fig. 1) de similar cronología que ante la ausencia de fases más antiguas, muestra la expansión del hábitat y el crecimiento demográfico que conlleva el desarrollo de sistemas defensivos en el nuevo perímetro del sitio, perdiendo la funcionalidad defensiva los fosos interiores que así comenzarían a rellenarse a modo de almacenes de desechos más o menos intencionados.

Fig. 3. Planta General del Corte 2.

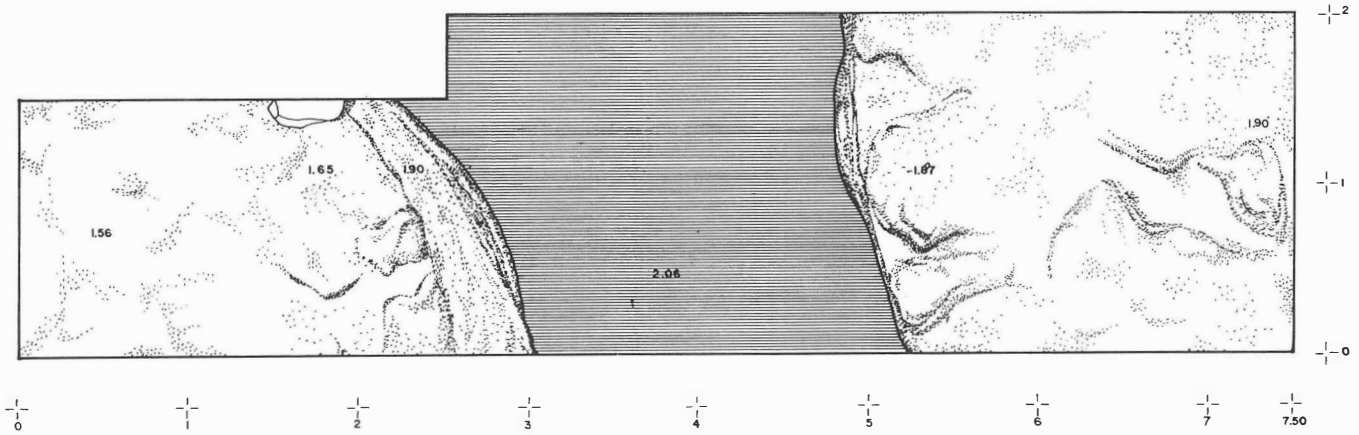
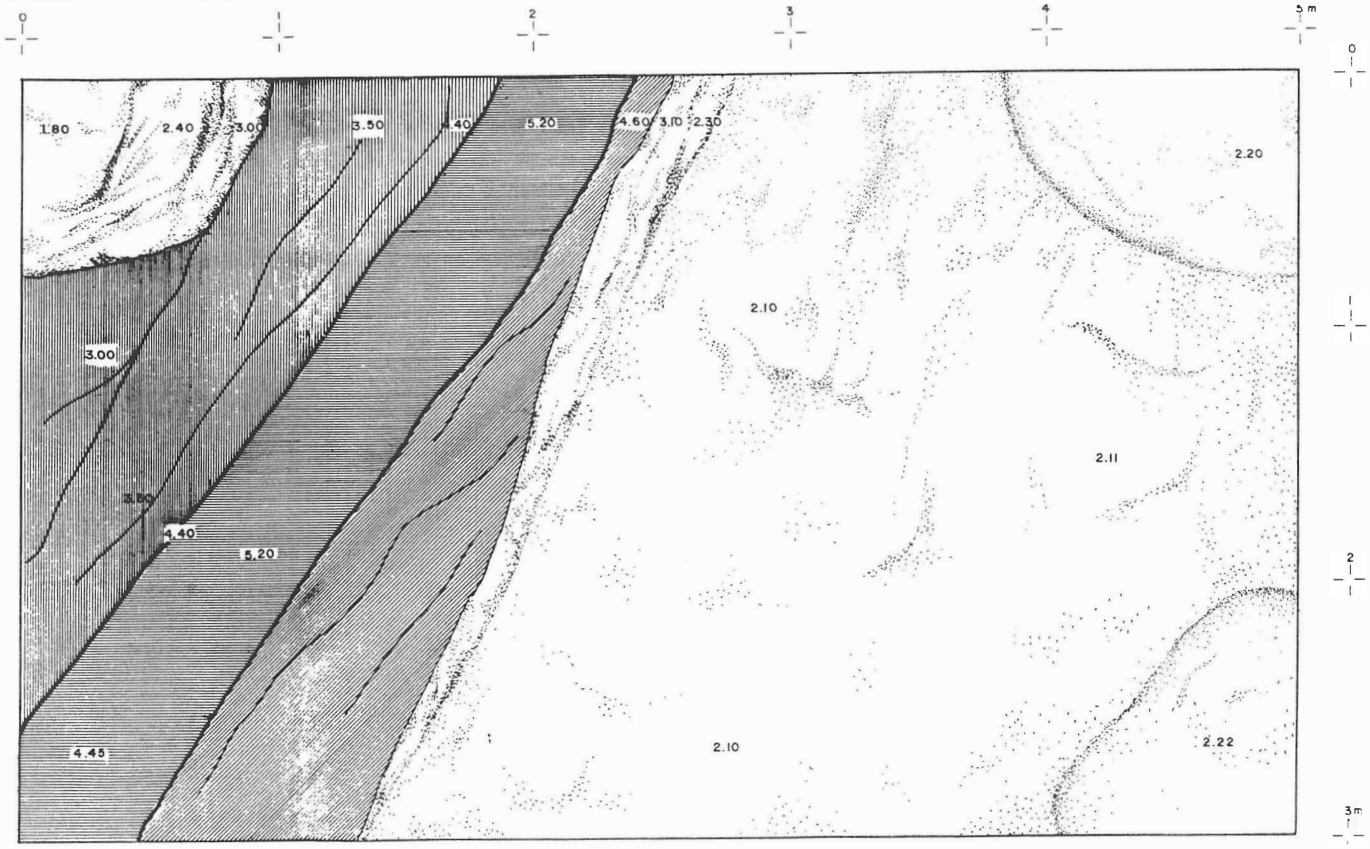


Fig. 4. Planta General del Corte 4.



Corte 3

Situado a 31 m. al N del Corte 2 (prolongación del primer eje) presenta unas dimensiones de 4 x 3 m. y se ubica a 10 m. de la cota que delimita al N el yacimiento. El Corte 3 refleja un fondo de cabaña (Estrato 2) perteneciente al Cobre Antiguo y en un momento posterior a la construcción del foso del Corte 2. El fondo de cabaña está excavado en arenisca con una morfología circular y unas dimensiones de 2 m. de diámetro, quedando cubierto por la caída de adobes y paredes de materia orgánica (cañas) que posteriormente se acolmató con un estrato erosivo (Estrato 1).

Corte 4

Con unas dimensiones de 7,5 x 2 m. y situado a 3 m. al W del Corte 2, consistió en una excavación superficial para delimitar la trayectoria del foso defensivo del Corte 2 (Fig. 4).

Corte 5

Situado a 36 m. al E del Corte 1, refleja la prolongación del segundo eje estratigráfico. Con unas dimensiones de 5 x 3 m. sólo refleja la roca natural cubierta por un estrato erosivo con materiales pertenecientes a la Edad del cobre Antiguo y restos medievales y modernos.

Corte 6

Situado a 16 m. al E del Corte 5, y con unas dimensiones de 5 x 3 m., en la prolongación del segundo eje estratigráfico, nos permitía documentar un nuevo fondo de cabaña excavado en caliza y de similares características al ya descrito en el Corte 3. En este caso y a 20 m. de la cota de nivel que define el yacimiento y lo delimita en el sector E, su escasa profundidad y la plantación de almendros había destruido su relleno arqueológico.

ADSCRIPCION CULTURAL

Como ya indicamos con anterioridad, el yacimiento viene a reflejar un amplio desarrollo histórico que ocuparía a la Transición del Neolítico Final/Cobre Antiguo y todo este último período reflejando similares esquemas urbanísticos y de cultura material de todos los complejos definidos como Cultura de los Silos del Bajo Guadalquivir[2] que tras la publicación del yacimiento del Lobo de Badajoz[3] comenzaría a considerarse mucho más extendida y en otros ámbitos geográficos del Mediodía Peninsular.

En toda esta dinámica, el yacimiento que estudiamos aporta una nueva correlación arqueológica en un área que había quedado al margen de al geografía de esta «Cultura»[4] y que en los últimos trabajos del CUSR ha podido decumentarse en toda la cuenca del Guadalquivir desde Cazorla a la Campiña, donde el yacimiento de los Pozos permite a su vez, valorar la plataforma cultural e histórica de la cultura de la Edad del Cobre de las Campiñas[5].

Notas

[1] J. M Martín de la Cruz: *Papa Uvas I. Aljarque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979,* EAE 136. 1985.

[2] G. Bonsorq: «Les coleines agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis», *Rev. Arch.* XXXV. París, 1898, pp. 105 y ss.
A. Arribas y F. Molina: «Nuevas aportaciones al inicio de la Metalurgiaa en la Península Ibérica», El poblado de los Catillejos de Montefrío (Granada). *«The origins of metallurgy in Atlantic Europe, Proceeding of the fifth Atlantic Colloquium».* Dublin, 1978.
M. Carrilero, G. Martínez y J. Martínez: «El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La cultura de los Silos en Andalucía Occidental» CPUG núm. 7. Granada, 1982. pp. 171-207.

[3] L. M. Molina Lemos: «El Lobo, un pueblo de época y cultura megalítica (unos cuatro mil años de antigüedad) en las afueras de Badajoz» *Rev. de Estudios Extremeños.* Badajoz, 1977. «El poblado del Bronce I El Lobo» NAH núm. 9, pp. 93-127. Madrid, 1980.

[4] M. Carrilero, y otros: *Op. cit.* nota 2.

[5] A. Ruiz, F. Nocete y M. Sánchez: «La Edad del Cobre y la Argarización en tierras Giennenses». *Homenaje a Luis Siret.* Cuevas de Almanzora 1984. Sevilla, 1986,pp. 271-286.
F. Nocete: «Una Historia Agraria: El proceso de consolidación de la Economía de Producción (Perspectivas en la Investigación de la Edad del Cobre y Bronce en el Alto Guadalquivir)». En *Arqueología en Jaén.* Jaén, 1986, pp. 91-99.
O. Arteaga, F. Nocete, J. Ramos y A. M. Roos: «Informe memoria de la excavación sistemática en el yacimiento del Albalate, Porcuna (Jaén). Campaña 1986». Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Inédito.

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN CABEZA BAJA DE ENCINA HERMOSA (CASTILLO DE LOCUBIN-JAEN)

FRANCISCA HORNOS MATA
MARCELO CASTRO LOPEZ
MIGUEL ANGEL LAGUNAS
SALVADOR MONTILLA

EL YACIMIENTO

Localización

El cerro Cabeza Baja, en el paraje de Encina Hermosa, se localiza entre las coordenadas UTM 30SVG119580/124585, en la Hoja 968 (Alcaudete) del Mapa Militar de España del SGE, escala 1:50.000 (Fig. 1).

Se encuentra situado en el término municipal de Castillo de Locubín, Jaén. El acceso más fácil es a través de la nacional 432 hasta la aldea de Las Ventas del Carrizal, desde aquí siguiendo el camino del cortijo del Baño, se llega al cerro de Cabeza Baja, situado a tres kilómetros de la aldea y a la izquierda del camino.

El medio físico

El cerro de Cabeza Baja es una meseta alargada en sentido noreste-suroeste, con una cota máxima de 810 m. sobre el nivel del mar y que presenta en todas direcciones pendientes abruptas, destacando respecto a su entorno por una altitud relativa considerable, alrededor de los 100 m. Los arroyos de Chiclana, al oeste, y de la Piedra, al este, bordean la meseta, siendo ambos tributarios de la margen derecha del río San Juan.

Este río, afluente del Guadajoz, nace de la confluencia de varios arroyos de la Sierra de Valdepeñas de Jaén con el Guadalcotón, que constituye el paso natural de la comarca hacia el Sur. La meseta se sitúa centralmente en la cuenca de este río. Tanto en sentido este-oeste, como norte-sur, el cerro representa el punto medio de la cuenca del río, una posición óptima para la explotación del valle.

El valle del río San Juan se encuentra cerrado al sur por las Sierras de San Pedro y de La Camuña, al norte por las de Ahillo y de La Grana, al este por La Morenita y el Marroquí e incluso, antes de desembocar en el Gudajoz, atraviesa Sierra Caniles. Todas estas elevaciones presentan características similares, en cuanto a estructura geológica y relieve, al resto del Subético Giennense. Junto al río, los depósitos erosivos más recientes permiten el desarrollo de suelos fértiles, donde hoy se desarrollan cultivos de huerta, aprovechando las posibilidades que ofrece el regadío. En las estribaciones más altas, por encima de los 800 m. de altitud, predomina la vegetación natural (encinas y monte bajo), aprovechada actualmente por la ganadería extensiva de ovicápridos. Entre ambas zonas, se desarrolla una extensión de «campiña», terrenos calizos donde se da el olivar y en menor medida, los cereales; este área presenta mayores dimensiones en la margen derecha del río.

La cuenca del río San Juan destaca por dos características: de un lado, el factor estratégico representado en su situación privilegiada como punto de contacto del Alto Guadalquivir con las Depresiones Granadinas y la Campiña Cordobesa, de otro por las posibilidades de desarrollo de una economía agroganadera.

Descripción arqueológica

El asentamiento de Cabeza Baja de Encina Hermosa presenta una extensión máxima de nueve hectáreas (Fig. 1). La dispersión de los materiales en la superficie ocupa toda la extensión de la meseta y sus laderas, siendo especialmente abundantes en las vertientes sur y sureste. La mayor concentración de materiales en la cima de la meseta y la presencia en superficie de restos de construcciones, parece indicar que la extensión real del asentamiento se reduce a la parte alta, mientras que la aparición de cerámicas en las laderas se ha de entender como resultado de la erosión.

La meseta propiamente dicha, presenta continuas afloraciones del sustrato geológico, esto se relaciona con una reducida potencia de los niveles arqueológicos, como resultado de la erosión o quizá, sea consecuencia de la concentración en determinados lugares del interior de la meseta de los espacios construidos, concretamente en la zona oriental donde proliferan especialmente los restos arqueológicos.

El yacimiento ha sufrido un importante deterioro por los excavadores clandestinos. En el área expoliada se encuentran elementos constructivos típicamente romanos: tegulae, ímbrices, distintos tipos de pavimentos (signinum, spicatum, etc.). También han quedado al descubierto una prensa de molino de aceite y un pequeño algibe.

En el extremo suroeste existe una construcción cuadrada que conserva la primera hilada de sillares, de grandes dimensiones y apenas desvastados. La existencia de fortificación también se reconoce en superficie, delimitando la parte alta de la meseta en aquellos puntos donde ésta presenta un acceso menos abrupto.

La definición cronológica del asentamiento apunta claramente el período Altoimperial, al menos en las zonas más afectadas por el expolio arqueológico, como lo viene a demostrar la presencia de «terra sigillata hispánica», procedente del taller de Los Villares, y numerosas importaciones «sudgálicas» e itálicas.

Como elementos tempranos se han reconocido, en puntos distantes dentro de la meseta, ciertas formas fechadas en otros lugares como «tardo-ibéricas», así como fragmentos amorfos de campaniense. Finalmente, en la ladera noroeste, se han hallado algunas cerámicas a mano: fuentes de labio engrosado, cuencos y cazuelas, que sugieren una primera ocupación de la meseta durante el Cobre Final, previsiblemente muy alterado por la erosión y las remodelaciones posteriores.

La extensión del asentamiento y la presencia en superficie de estructuras de fortificación que lo delimitan hacia el sureste, este y norte, permiten catalogarlo como «oppidum».

LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA: PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS

La excavación arqueológica ha estado orientada a cubrir dos objetivos: primero, documentar las estructuras dejadas al descubierto por los excavadores clandestinos, adelantándonos a una destrucción inminente, y al mismo tiempo, recuperar los materiales abandonados en las terreras; segundo, avanzar unos primeros datos sobre la extensión y estado de conservación del conjunto del «oppidum».

Se plantea inicialmente un eje de excavación coincidiendo con el mayor diámetro contenido en la meseta, resultando con una dirección aproximada nordeste-suroeste. El punto 0 se sitúa en la

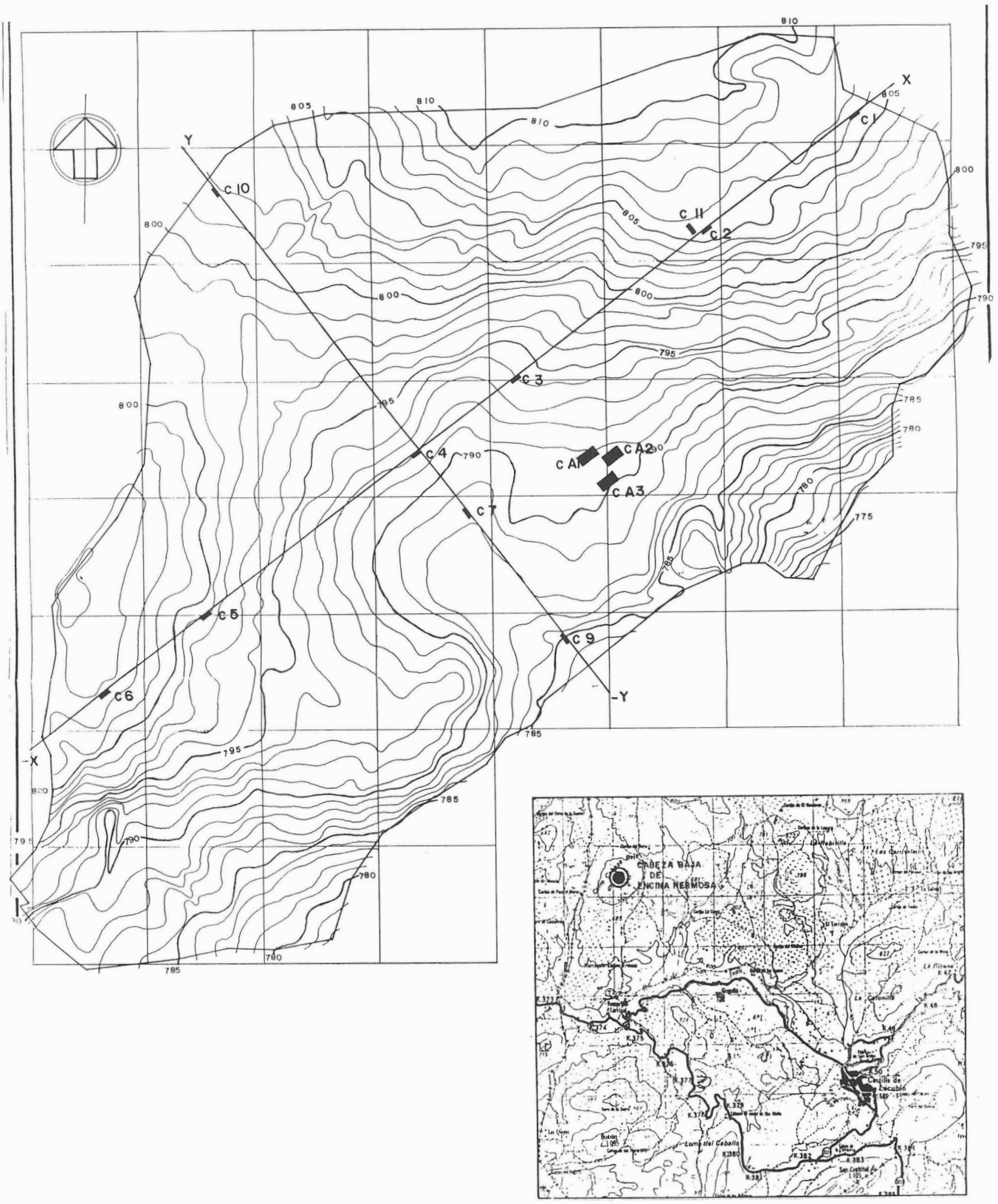


Fig. 1. Localización del yacimiento y planteamiento de la excavación.

cota menor de este eje, dividiéndolo en dos partes aproximadamente iguales. Un segundo eje se plantea transversal al primero en el punto 0.

En el eje nordeste-suroeste, se plantean seis cortes de tres por cinco metros, coincidiendo su lado mayor con el eje, espaciados a lo largo del mismo, de forma que los cortes extremos se encuentran distanciados entre sí 411 m., y buscando en su localización aquellos puntos que previsiblemente ofrecían una mayor potencia de los niveles arqueológicos.

Tres nuevos cortes, con los mismos criterios para su ubicación y de idénticas dimensiones, se abrirán más tarde en el eje noroeste-sureste.

Una vez levantada la planimetría de la zona más afectada por las excavaciones clandestinas, que denominamos A, se construye-

ron tres cortes de cinco por diez metros, buscando en su localización la máxima coincidencia con los «hoyos» practicados en el terreno y al mismo tiempo, la presencia de algunos puntos «in situ» que permitieran fijar la secuencia cronológica del área. Previamente, se habían retirado todas las terreras de las excavaciones clandestinas, documentado las estructuras dejadas al descubierto y fijando cuando fue posible, las fases constructivas presentes en cada hoyo.

El sistema de excavación consistió en levantar niveles artificiales de veinte centímetros, separando también las distintas unidades sedimentarias y asociando los materiales a los espacios delimitados por estructuras en los que aparecen.

DESARROLLO DE LA EXCAVACION: SECUENCIA ESTRATIGRAFICA Y ESTRUCTURA

Eje nordeste-suroeste

Corte 1. Localización: X 236,241/Y 0, -3.

Este corte se plantea en el extremo nororiental del asentamiento, aquí la cara interior de la muralla presentaba un alzado de 50-70 cm., y se pretendía fundamentalmente fijar en un punto la cronología de esta estructura, así como definir con precisión las características de la misma.

El corte se ocupó de la limpieza de la construcción y de la zona interior. Se documentó la existencia de un muro, paralelo a la muralla, que hacía el suroeste delimitaba un pavimento de restos de escoria y tierra apisonada, apoyando sobre el sustrato geológico; sobre éste aparece el único nivel «in situ» del corte, sin materiales con cronología cierta.

Corte 2. Localización: X 155,160/Y 0, -3.

La situación de este corte estuvo motivada por la presencia hacia el suroeste de un aterramiento, que ofrecía posibilidades de colmatación arqueológica.

Este corte ofreció una secuencia compleja (Fig. 2a). Numerosas unidades sedimentarias se superponen sin que se observe ninguna discontinuidad general a toda la extensión del corte. Distintos muros (Fig. 3b), con las mismas características constructivas (piedras irregulares trabadas con barro), se construyen o reutilizan a lo largo del proceso de sedimentación. La sucesión de varios pavimentos ha permitido aislar conjuntos de materiales homogéneos, comprendidos cronológicamente entre finales del siglo III/principios del siglo II a. C. y las primeras décadas del siglo I d. C.

Corte 3. Localización: X 50, 55/Y 0,-3.

El planteamiento de este corte se encuentra justificado por la necesidad de obtener una primera referencia estratigráfica en un punto próximo al área expoliada, concretamente la presencia en superficie de grandes bloques de caliza que cortaban transversalmente la pendiente, aseguraba la existencia de una importante colmatación en dirección noroeste.

Contrariamente a las perspectivas señaladas, se observó que todo el relleno contenido por los bloques de caliza se había formado en tiempos muy recientes, posiblemente durante la puesta en labor de la meseta en la década de los cuarenta.

Corte 4. Localización: X, 0,-5/Y 0,-3.

Este corte se dispone en la depresión central de la meseta. Se destaca la escasa potencia de suelos formados sobre la base geológica; únicamente la presencia de una dispersión de pequeñas piedras permitió aislar dos niveles, el primero se encuentra muy afectado por el arado, el segundo aparentemente homogéneo, debió formarse en un período de tiempo bastante largo, a juzgar por la aparición en el mismo de distintos elementos correspondientes cronológicamente a los dos primeros siglos antes de nuestra era.

Corte 5. Localización: X -115,120/y 0,-3.

Este corte se encuentra en la zona suroccidental de la meseta, constituyendo uno de los escasos puntos de ésta donde no aflora directamente en superficie el sustrato geológico.

La excavación ha documentado la existencia de tres pavimentos sucesivos, asociados a dos construcciones cuadrangulares superpuestas. Todo el conjunto corresponde a las fases más tempranas del asentamiento, según se deduce de los elementos más representativos.

Corte 6. Localización: X -175,180/Y ',-3.

Se sitúa en el extremo suroccidental de la meseta, con el objetivo de tener una referencia sobre el estado de conservación del yacimiento en un área especialmente afectada por los procesos erosivos.

Se observó una mínima potencia de los niveles arqueológicos, si bien fue posible aislar una unidad sedimentaria procedente del arrasamiento de antiguos estratos, que contenían distintas cerámicas campanienses, así como de elementos de construcción que ponen de manifiesto la ocupación en un determinado momento de esta zona del asentamiento.

Eje sureste-noroeste

Corte 7. Localización: X 0,-3/Y -35,40.

Este corte pretendía sondear de nuevo la zona central de la meseta, ofreciendo unos resultados similares al Corte 4. Como en éste, no aparece ninguna construcción; se distinguen tres niveles, el primero o superficial se caracteriza por una fuerte concentración de humus y ofreció distintas formas de «terra sigillata hispánica», el segundo está constituido por una superficie continua de piedras de pequeño tamaño, y el tercero, comprendido entre el anterior y la base geológica, contiene un conjunto de materiales homogéneo, fechado por una de las primeras acuñaciones de Obulco.

Corte 8. Esta numeración se reservó para un corte intermedio entre el anterior y el Corte 9; dada la similitud de los resultados de uno y otro, finalmente se decidió prescindir de su excavación.

Corte 9. Localización: X 0,-3/y -105,110.

Se sitúa en el extemo suroriental del eje menor, con el objetivo de conocer la extensión del asentamiento en esta dirección, más concretamente determinar la existencia o no de estructuras de fortificación en este sector.

Los resultados parcialmente coinciden con los obtenidos en otros puntos de la depresión central de la meseta. También ha aparecido una superficie continua, pero sin nivelación alguna, de pequeñas piedras; encima de ésta, se han distinguido dos niveles, el primero se encuentra muy alterado, pero el segundo, donde aparecen diversas formas de «terra sigillata hispánica», se asocia a un muro de piedra y a un derrumbe de «tegulae». Los niveles inferiores a la superficie de piedras, que por primera vez reconocemos como un pavimento, no ofrecieron prácticamente ningún material. Se observó la presencia entre las irregularidades de la roca viva, de una nueva unidad sedimentaria con gran concentración de humus donde aparecían abundantes huesos y algunos fragmentos amorfos de cerámica a mano.

Corte 10. Localización: X 0,-3/Y 143,148.

Se encuentra en el extremo noroccidental del asentamiento, con el objeto de tener una nueva referencia sobre la extensión del yacimiento y, de existir fortificación, conocer con precisión sus características constructivas y cronología, así como su estado de conservación; ya que esto último no había quedado definitivamente resuelto con la excavación del Corte 1.

Primeramente se retiró una cerca de piedra que delimita actualmente el borde de la meseta en este sector. Debajo de la misma apareció una estructura de fortificación similar a la documentada en el Corte 1. El lienzo de muralla presenta hacia el exterior un alzado de 1,50 m. y en el interior de 80 cm., en planta ofrece una anchura de 3 m., situándose sobre el escarpe que marca el inicio de la ladera. El exterior del lienzo está constituido por grandes bloques, oscilando su tamaño entre 40 x 30 cm. y 70 x 50 cm.,

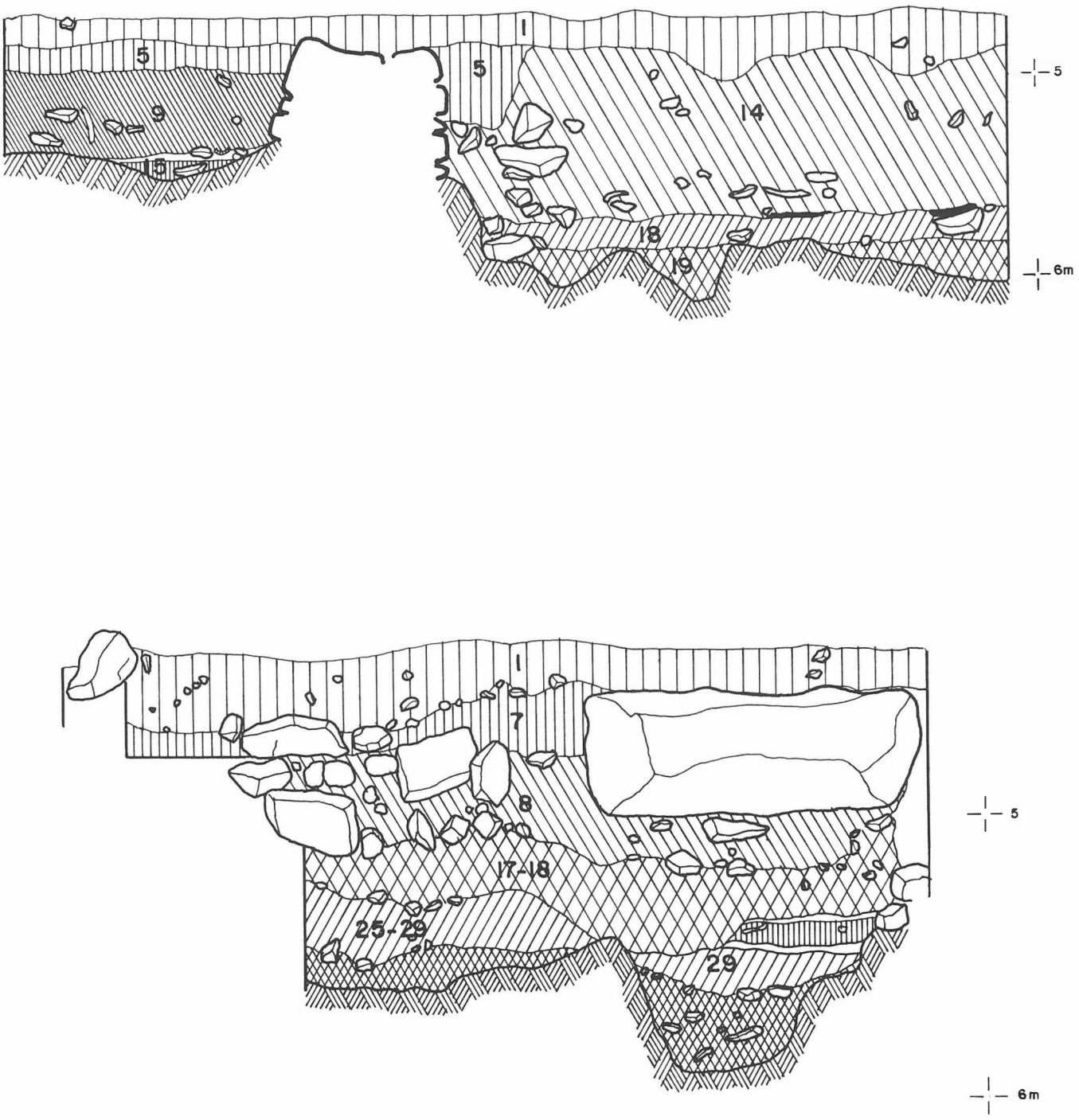


Fig. 2. Perfiles estratigráficos: 2a Corte 2. Perfil sureste. 2b Corte 11. Perfil noroeste.

calzados con piedras de menor tamaño, 20 x 40 cm.; entre ambas se aprecia un relleno de piedras de forma irregular y, en general, de pequeñas dimensiones.

Tanto al exterior de la muralla, como al interior, se distinguieron distintas unidades estratigráficas que ponen de manifiesto la existencia de la fortificación desde los primeros momentos del asentamiento Ibero-Romano hasta finales del siglo I a. C./inicios del siglo II d. C., si bien la potencia de los niveles arqueológicos al exterior es sensiblemente inferior a la observada en el interior, ofreciendo escasos materiales. Hay que señalar la existencia sobre la misma base geológica, extendiéndose irregularmente por algunos puntos, de un nivel arqueológico donde aparecen cerámicas a mano y restos de fauna.

Area A

Corte A-1. Localización: X 51,61/Y –44,49.

Este corte se plantea sobre el hoyo núm. 13, una zanja que lo atraviesa con dirección precisa oeste-este, dejando al descubierto en los perfiles varias *pilae* y en planta la roca viva y en algunos puntos un empedrado cubierto por una fina capa de cenizas.

La excavación ha permitido la localización de un conjunto de habitaciones perfectamente orientadas, siendo su lado menor el que coincide con las direcciones este-oeste. La más oriental presenta unas dimensiones de 2,10 x 4,20 m., con un vano de entrada de 90 cm. en su lado este y pavimento de «opus signinum» delimitado por moldura de cuarto de caña. La central presenta idénticas dimensiones que la anterior, con un nivel de pavimen-

tación 20 cm. sobre el de áquella, en ésta se incluyen las mencionadas *pilae;* éstas presentan una altura de 45 cm., se distribuyen regularmente en todas direcciones, distanciándose 35-40 cm. unas de otras, de forma que ocupan un espacio de 2,10 x 2,60 m. en la parte más oriental de la habitación, delimitado por paredes de ladrillos (25 x 15 cm.) dispuestos a soga, también utilizados en una conducción de sección cuadrada (45 cm. de lado) situada en la pared occidental; el pavimento de esta habitación central está constituido por piedras irregulares, con un tamaño medio de 18 x 10 cm., y grandes ladrillos cuadrados sobre el entramado de columnas. Todo ello permite reconocerlo como un «hipocaustum».

Los muros que delimitan las habitaciones localizadas en el corte presentan un grosor de 60 cm., construidos con piedras irregulares de un tamaño medio de 30 x 20 cm. y relleno interior de piedras de menor tamaño. Un muro de mayores dimensiones separa las habitaciones descritas de la parte más meridional del corte, donde se observa la presencia de otras tres habitaciones.

Los muros de esta parte del corte están construidos con piedras más regulares y de mayores dimensiones que los anteriores, no existiendo tampoco el relleno interior de piedras pequeñas. Se observa en este área la remodelación de las construcciones que afecta a los vanos de entrada y los pavimentos. En cuanto a las dimensiones de las habitaciones, sólo en un caso se puede determinar, se trata de un espacio rectangular con la misma orientación y dimensiones que las descritas anteriormente, con pavimento de «opus signium» delimitado por moldura de cuarto de caña y paredes estucadas de color rojo.

Para el conjunto del corte se aprecia la inexistencia de otros niveles arqueológicos, además de los asociados a las construcciones descritas; fijándose la cronología de éstas en la segunda mitad del siglo I d. C.

Corte A-2. Localización: X 61,71/Y –51,56.

Este corte se sitúa sobre los hoyos núms. 8, 14 y 25, los excavadores clandestinos habían respetado los muros de sillares de las fases más recientes, limpiando literalmente todos los espacios comprendidos entre éstos, llegando en algunos puntos hasta la misma roca viva.

La excavación ha documentado la existencia de tres habitaciones paralelas, de 5,60 x 2,80 m., con pavimentos de tierra apisonada y abiertas en su lado este, sin muro. Los muros están construidos, con piedras muy regulares, no propiamente sillares, con un tamaño medio de 35 x 20 x 20 cm. y relleno interior de piedras pequeñas, por encima del nivel de pavimentación; la base de estos muros, que presentan un grosor de 70 cm., está constituida por piedras de tamaño más pequeño e irregulares, a veces reutilizando muros de las fases anteriores. También existe un desagüe por debajo del nivel del pavimento del espacio central asociado a las mismas construcciones, construido con tubos de cerámica y tejas de media caña.

En la habitación más meridional tuvimos oportunidad de excavar una zona de tres metros cuadrados no alterada por excavadores clandestinos. Se comprobó que la habitación había sido arrasada por un incendio, presentando los distintos objetos una distribución realmente excepcional, por lo que modificamos el sistema de excavación general y se ubicó tridimensionalmente cada elemento. Se recogieron los fragmentos de varios dolia, distintos recipientes de «terra sigillata», lucernas, recipientes de bronce, una terracota, varias monedas y distintas herramientas de tala y desmonte entre otros materiales que observaban en su disposición las características propias de un «contexto de uso». La cronología del conjunto, que se puede extender con certeza a toda la última fase constructiva del área de excavación «A», no es posterior al primer tercio del siglo II d. C.

La excavación también permitió exhumar en algunos puntos otras construcciones que se asocian a niveles arqueológicos inferiores, con una cronología entre finales del siglo III a. C. y la última fase descrita más arriba.

Corte A-3. Localización: X 51,61/Y –58,63.

Este corte se sitúa sobre el hoyo núm. 21, aquí habían destruido parcialmente distintos muros y pilares, dejando al descubierto en algunos puntos la roca viva y en otros un empedrado.

La zona noroccidental del corte presenta la continuación de las mismas estructuras descritas en el Corte A-2, ante éstas se abre un espacio longitudinal, con dirección norte-sur, con una anchura de 2,80 m., con pavimento de piedras irregulares, que debió contar con cubierta de tégulas, por la presencia de un potente derrumbe de estos elementos, apoyada en la parte oriental en pilares aproximadamente cuadrados de 70 x 70 cm. En el vértice oriental del corte se aprecia la continuación del pavimento de piedras, en un nivel 30 cm. inferior, y sin techumbre.

La zona meridional del corte presenta un muro con una dirección distinta a todos los descritos hasta ahora en el área de excavación «A», que supone la interrupción de las construcciones presentes en el Corte A-2 y del espacio porticado observado en el resto del corte.

Los escasos materiales recogidos en el Corte A-3 se corresponden cronológicamente con los aparecidos en toda el área «A», así como con los procedentes de las terreras formadas por los excavadores clandestinos, reflejando la ocupación de la zona a finales del siglo I/ inicios del siglo II d. C.; siendo posible en un estudio detenido de los mismos una mayor precisión de la cronología al menos para el momento de destrucción de las construcciones.

Partiendo de las construcciones exhumadas por los furtivos, de las aparecidas en la excavación y de aquéllas que se pueden seguir en la superficie se pueden establecer las características más generales de la zona afectada por el expolio. Se trata de un área que presenta una ocupación continuada desde las fases iniciales del asentamiento, si bien la aparición de una serie de construcciones en un momento avanzado del siglo I d. C. supone un importante arrasamiento de estos niveles tempranos y la ruptura de la continuidad constructiva observada en los mismos. Esta innovación de los elementos constructivos, que por primera vez podemos considerar como típicamente romanos, no se encuentran presente en las demás zonas excavadas, ni por sus características, ni por su cronología. Aparentemente se trata de una casa de planta cuadrada abierta a un pórtico, elevado por un escalón 30 cm. sobre el nivel de la calle. Las distintas habitaciones aparecen en torno a patios de las mismas dimensiones, a éstos se accede desde un corredor longitudinal en dirección norte-sur, sin quedar claro si a éste último se llega desde los lados o a través de los espacios documentados en el corte A-2, que tal vez se puedan identificar como «tabernae».

Corte 11. Localización: X 150,153/Y 2,7.

Fuera del área «A» este corte se sitúa en la zona más septentrional del asentamiento, cerca del corte 2, con el objetivo de inscribir un «hoyo» de los excavadores furtivos que había dejado en la superficie una presa de molino de aceite.

Los resultados obtenidos con la excavación de este corte son similares a los que ofreció el Corte 2. Se observa la sucesión de distintas unidades estratigráficas (Fig. 2), con la construcción de distintos muros y la reutilización de otros, asociados a varios pavimentos de tierra apelmazada a veces encalados y una cronología comprendida entre finales del siglo III/principios del siglo II a. C. hasta mediados del siglo I d. C. La última fase se caracteriza por la existencia de espacio amplio, uno de sus lados mide 9 m., que se continúa en el Corte 2. En éste se encuentra la presa de molino de aceite, con un diámetro de 1,20 m. y acanaladura en su perímetro, asociada a otra piedra plana de 1,40 x 0,8 m. que debió servir probablemente para triturar la aceituna.

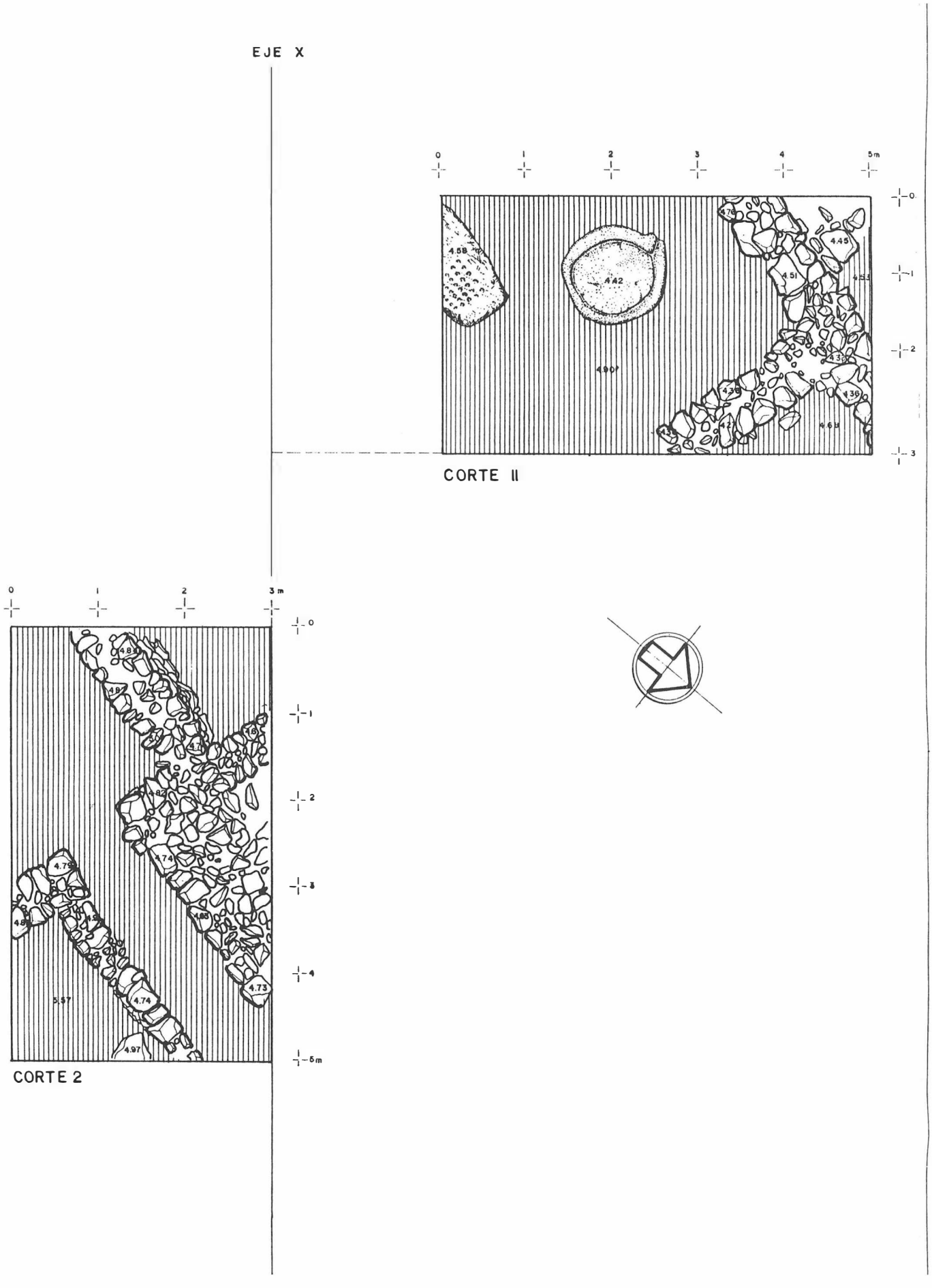


Fig. 3. Plantas generales de los Cortes 11 y 2: 3a Corte 11. 3b Corte 2.

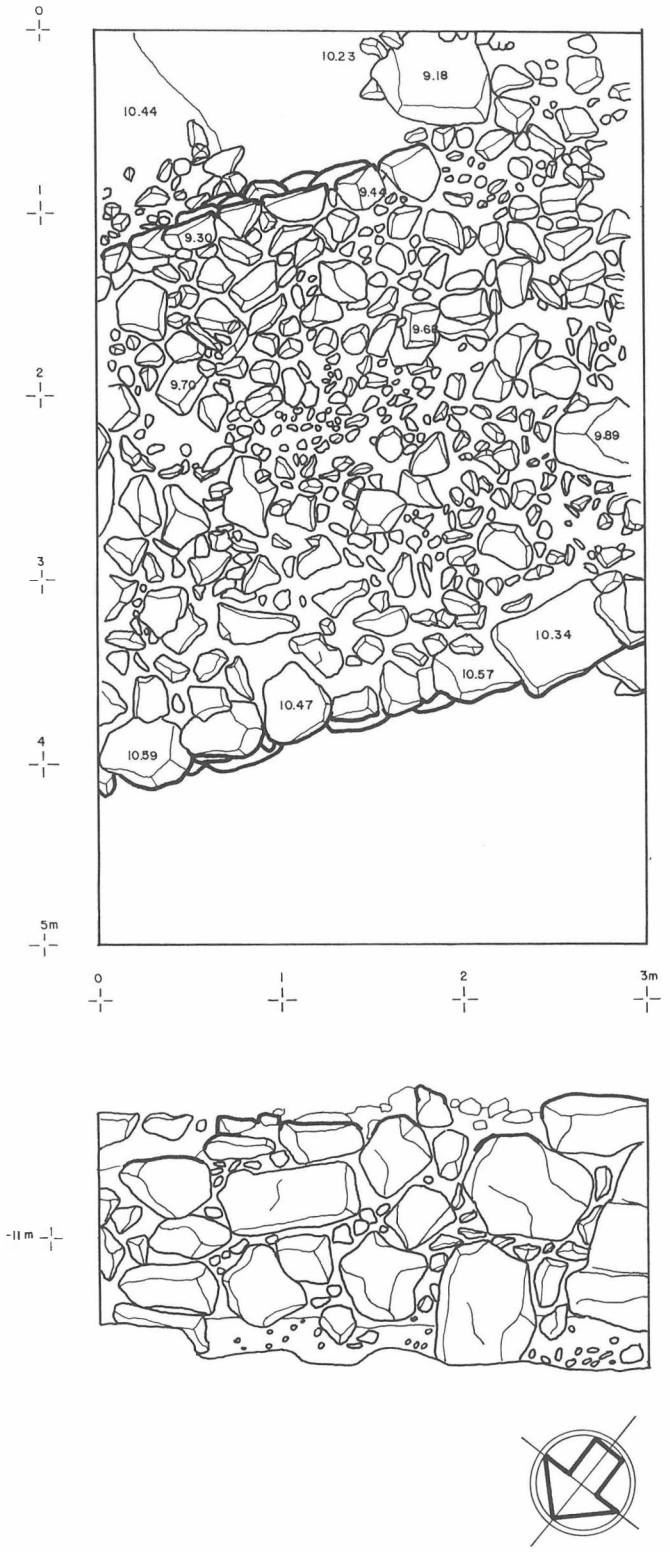


Fig. 4. Planta Corte 10 y detalle de alzado noroeste.

EL «OPPIDUM» DE CABEZA BAJA: FURTIVISMO ARQUEOLOGICO Y PROCESOS EROSIVOS

La topografía de la meseta y la inexistencia de fortificación en la vertiente meridional actúan como factores que aceleran considerablemente los procesos de erosión y arrastre de los niveles arqueológicos de la zona suroccidental del asentamiento, de ahí la ausencia de estratos arqueológicos «in situ» en este área y la frecuencia de hallazgos de materiales arqueológicos en las laderas, según ha documentado la excavación y prospección del cerro. En sentido contrario, hemos de atribuir la potencia generalizada de la secuencia estratigráfica en la zona nororiental a la presencia de aterrazamientos, si bien la puesta en labor reciente de ésta puede constituir un peligro inmediato para su conservación. El aprovechamiento actual para pasto de la meseta no repercute de ninguna forma en el deterioro del yacimiento, en cambio, la excavación ha permitido detectar las negativas consecuencias del arado en varios puntos, concentrados obviamente en las zonas con más potencia de los niveles arqueológicos, y que aún se mantiene en una extensión de dos hectáreas aproximadamente en el área oriental. En otro contexto, ya se han comentado las profundas remodelaciones de los niveles inferiores introducidos por las construcciones más tardías y el posible arrasamiento de los restos arqueológicos de la fase del Cobre Final.

No obstante, la principal causa de la destrucción del asentamiento proviene del activo furtivismo arqueológico. Podríamos pensar que la considerable extensión del «oppidium» reduciría comparativamente las consecuencias de las excavaciones clandestinas, pero, por el contrario, lo que se aprecia es la práctica de auténticas «campañas de excavación en extensión», incentivadas por la existencia de un nivel arqueológico realmente excepcional en cuanto a profusión y riqueza de los materiales antiguos. De ahí, la concentración de estas actividades en lo que nosotros denominamos área «A», donde se encuentra la ocupación más reciente y hemos observado un abandono súbito de la población, según se desprende de los resultados obtenidos por la excavación. El hallazgo de terracotas prácticamente completas y de monedas en las terreras de los excavadores clandestinos y el conjunto de materiales localizados en la excavación del Corte A-2, en solo tres metros cuadrados, son datos bastante elocuentes para valorar la importancia del furtivismo arqueológico en el yacimiento de Cabeza Baja.

Finalmente, es necesario señalar la importancia de este «oppidum», por su cronología y por su estado de conservación globalmente aceptable, para la investigación del proceso de romanización en la comarca.

ACTIVIDAD DE LIMPIEZA, CONSOLIDACION Y SONDEOS ESTRATIGRAFICOS EN LA EXPLANADA FRENTE AL CASTILLO DE SABIOTE. JAEN

FRANCISCA HORNOS MATA
VICENTE SALVATIERRA CUENCA
CONCEPCION CHOCLAN SABINA

El problema de la situación «urgente» del yacimiento arqueológico frente a la explanada del Castillo de Sabiote, es un caso de «urgencia mantenida» desde el año 1981.

Con motivo de unas obras de adecuación en la Plaza frente al Castillo aparecieron una serie de restos de diversas etapas culturales desde la prehistoria hasta tiempos históricos.

Han sido muchas las visitas de arqueólogos a este lugar y han sido igualmente muchas las propuestas de actuación hasta llegar a la última; la de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén, efectuada en el año 1985.

Ha sido por fin, durante la Campaña de Urgencia Arqueológica-86 cuando hemos podido llevar a cabo nuestra actuación que en las siguientes páginas quedará suficientemente explicitada.

La solución definitiva del problema pasaba no sólo por la intervención arqueológica que clarificara el contenido del lugar sino también por la solución arquitectónica del mismo, es decir, la definitiva adecuación del lugar, que hasta ahora había venido proponiéndose por la realización de trabajos arqueológicos. En la actualidad el proyecto arquetectónico ha sido redactado por los arquitectos Apolinar Marín Zamora y Florencio J. Aspas Jiménez.

EL YACIMIENTO

El yacimiento objeto de este informe, se localiza en el barrio del Albaicín, en el extremo norte de la localidad de Sabiote, en la comarca natural de la Loma, situado sobre un cerro de amplia visibilidad. Geográficamente viene definido por las coordenadas 3° 17' 25" W/ 38° 04' 23" N del mapa del SGE núm. 906 a escala 1:50.000 (Fig. 1).

El lugar, aún dentro del casco urbano, no ha sido edificado, constituyendo una explanada frente al castillo medieval, reformado en el siglo XVI por orden de Francisco de los Cobos.

En la actualidad, esta zona presenta una pendiente más o menos acusada, que forma una superficie plana delante del foso del castillo y limitada en el sureste por un lienzo de muralla mientras que por la zona norte, la pendiente es mucho más acusada.

El área en que se ha centrado la actividad se sitúa en esta explandada, y abarca una extensión aproximada de 1.200 m², si bien, el yacimiento continuaría en la zona modificada del pueblo. En el lugar son numerosas las estructuras visibles y en situación de progresivo deterioro. En conjunto se puede diferenciar lo siguiente (Fig. 2):

1. Un barrio hispano-musulmán que dada las sucesivas destrucciones no nos permiten reconstruir su planta original, ni fijar su cronología ya que el vaciado realizado en su día impide la obtención de una seriación estratigráfica.

2. Un cementerio evidentemente posterior a la destrucción del barrio, ya que muchas de las fosas se sitúan sobre pavimentos de casas ya colmatadas. Es pues, evidente, que cuando se utiliza el terreno como cementerio, no debían ser visibles la mayor parte de los muros que conformaban el barrio mencionado.

3. Una reconstrucción del sistema defensivo del Castillo, que provoca la destrucción de algunas de las casas.

4. Un edificio de diferentes características a las que presentan las estructuras que conforman el barrio hispano-musulmán. Se trata de una edificación de planta rectangular con acceso en su extremo noroeste, dividido en dos naves longitudinales por 3 pilares de piedra, uno de ellos muy tosco y un muro que en su zona sur, divide nuevamente el edificio en dos espacios. A lo largo de los muros aparece un banco de piedra corrido; el cierre del edificio en el extremo norte, ha desaparecido, probablemente al construirse el foso que rodea el castillo, fechado en época de Carlos I (Fig. 2. Edificio A).

5. Un sistema de pozos excavados en la arenisca, de diferentes cronologías, algunos de ellos posteriores a la desaparición del barrio hispano-musulmán, y que parecen formar parte de un qanat, o sistema de ventilación de la conducción de agua desde un manantial al castillo.

6. Por último, el conjunto del castillo y el amurallamiento reformado en un primer momento antes de la construcción del edificio A, y en un segundo momento tras el abandono de la explanada tanto como cementerio como de zona de hábitat, es decir, tras el abandono del edificio mencionado. Es en este momento, cuando se construye el foso que rodea el Castillo. Al realizar la excavación del foso, se rompen las estructuras más cercanas al Castillo, como es el caso del edificio A.

Finalmente caba destacar la presencia en la zona de materiales cerámicos y líticos correspondientes a unas etapas prehistóricas, Edad del Cobre y Edad del Bronce.

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

El orden de trabajo seguido en esta actividad ha sido el siguiente:

— Levantamiento planimétrico del conjunto de las estructuras que requerían la limpieza de las mismas. Este punto fue abordado en una primera fase de trabajo durante el mes de agosto y sirvió de base para el trabajo posterior, permitiendo apuntar con más exactitud los lugares de actuación en la segunda fase de la actividad.

— Restauración de la cerca que rodea el yacimiento, en las zonas en que estaba más deteriorada no cumpliendo su función como aislante del entorno impidiendo el paso de gente y animales.

— Limpieza de las zonas en que, por negligencia de los vecinos, se han ido acumulando basuras.

— Limpieza de algunas tumbas con el fin de documentar el tipo de enterramiento y así, poder efectuar una aproximación cronológica.

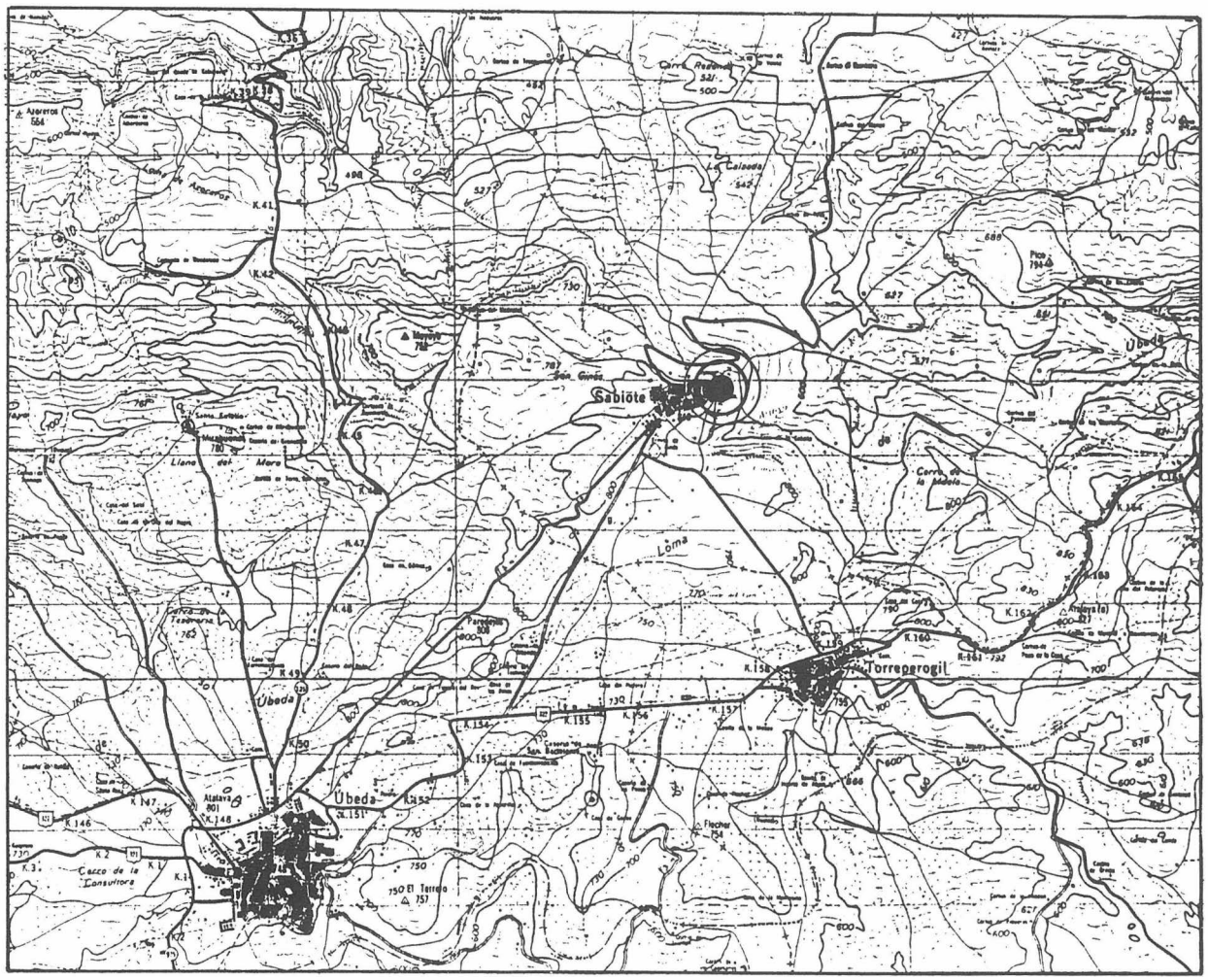
— Sondeo estratigráfico en el edificio rectangular al ser el único punto en que dada la potente colmatación, podía ofrecer una secuencia estratigráfica.

— Levantamiento de parte de algún muro que permitiera aproximar la cronología de las construcciones hispanomusulmanas.

— Consolidación de algunas de las estructuras que se conservaban en peor estado.

Una vez llevados a cabo los primeros puntos expuestos, se inició la limpieza de varias tumbas. Por tipología y cronología se diferencian dos tipos:

1) Cista de enterramiento prehistórico (Bronce Pleno-Final) formada por lajas de piedras trabajadas. En su interior sólo se do-



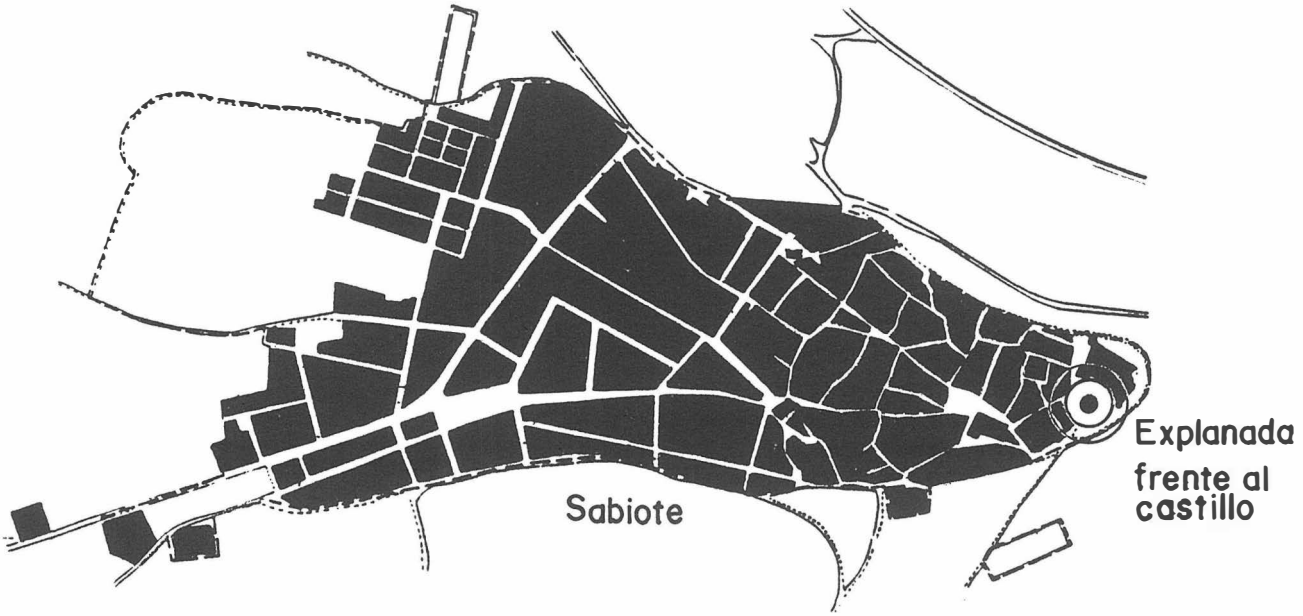


Fig. 1. Localización del yacimiento.



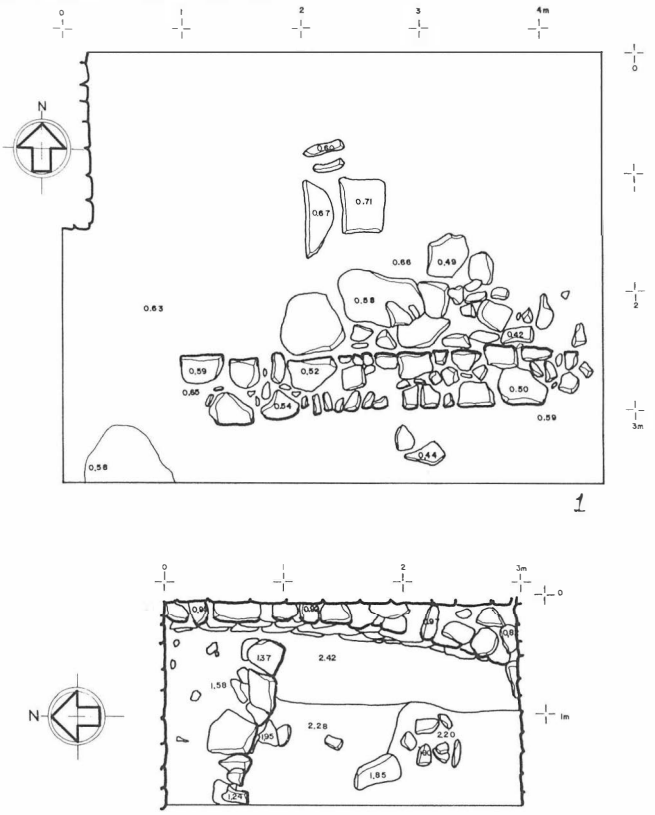
Fig. 2. Planimetría general de la excavación.

cumentaron restos de un cráneo que, por su tamaño y grosor, podemos pensar se tratase de un niño de corta edad. Como ajuar sólo se conservaban restos de cerámica a mano. Esta cista estaba rota por la construcción de las viviendas hispanomusulmanas.

2) Fosas de enterramiento recubiertas en los laterales con piedras y tapadas igualmente con losas de piedra. En el interior, el muerto aparece en decúbito supino con las manos apoyadas y cruzadas en el tronco. No aparecen con una dirección determinada aunque se respeta la orientación este-oeste, nunca norte-sur. La posición del muerto y la localización de las tumbas sobre casas anteriores nos indica una fase cristiana, posiblemente entre los siglos XIII y XIV tras la conquista del lugar.

Es de destacar la existencia de tumbas dobles, como el caso de la tumba 6 en que sobre las piernas de un individuo aparece la cabeza de otro, si bien los restos de este último, salvo el cráneo y algunas vértebras, han desaparecido. En este tipo de tumbas no aparecen restos de ajuar.

Fig. 3. Plantas generales: 3.1 Corte 10. 3.2 Corte 11.



SONDEOS

Los sondeos estratigráficos se han realizado en el interior del edificio A; descrito anteriormente, debido a que:

— El resto de las estructuras había sido vaciado no permitiendo su estudio.

— El afloramiento de niveles prehistóricos en la zona oeste del yacimiento y de arenisca en el extremo noreste; el vaciado más intenso en la zona este y norte, quedando sólo algunas zonas del interior de este edificio sin tocar, lo que permitiría obtener una secuencia más amplia.

— La altura que este edificio mostraba en el exterior (2,50 m.)

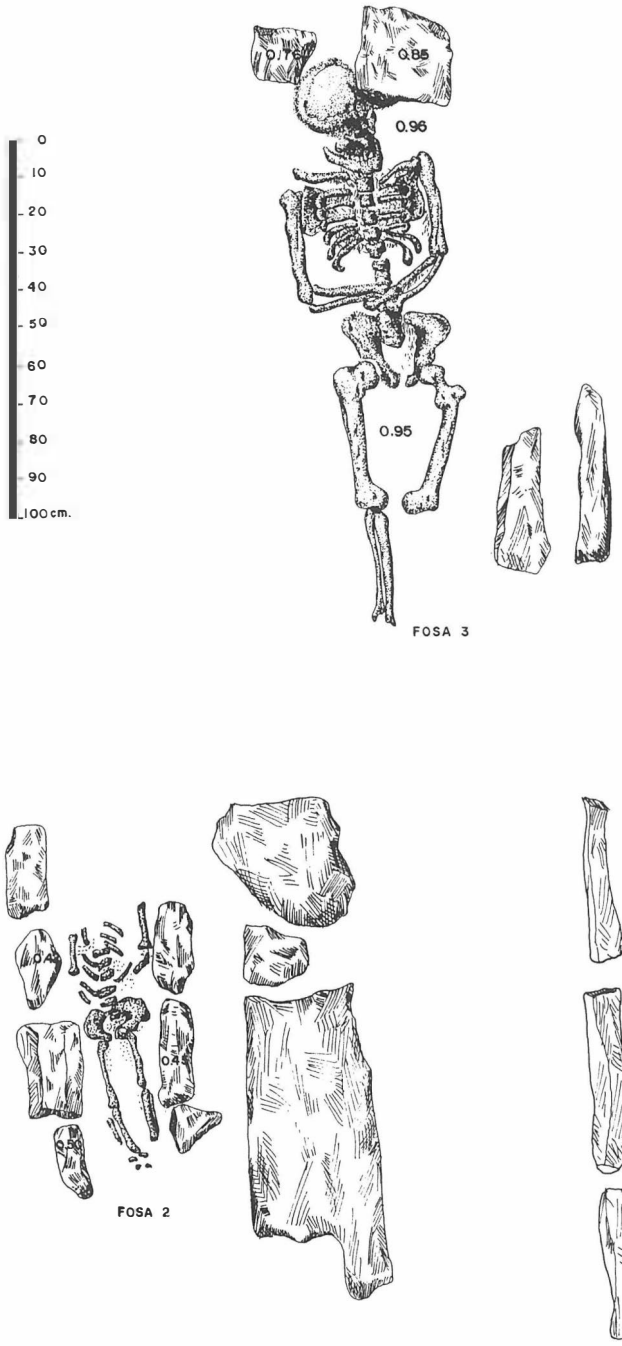


Fig. 4. Detalle supulturas (Fosa 3 y Fosa 2) del Corte 10.

en contraste con los escasos 50 cm. del interior, apuntaba la posibilidad de obtener una seriación estratigráfica amplia.

— La complejidad de este edificio que, en un principio, llevó a pensar que se tratase de una primitiva ermita con posteriores remodelaciones.

Por todo ello se plantearon dos sondeos:

Corte 10.

De 7 x 3,60 m. se planteó en la esquina noroeste del edificio de forma que los perfiles norte y este coincidieran con el banco corrido que aparece a todo lo largo de este edificio y en la zona norte pudiésemos localizar el cierre del mismo.

Este sondeo permitió documentar un muro de piedras de pequeño tamaño que, con orientación noreste-suroeste se asocia a cerámicas claras con decoración de bandas verticales rojas (Fig. 3.1). Junto a este muro y adosadas a él, aparecen dos tumbas formadas por lajas de piedra verticales y tapa igualmente de piedra, con los individuos en posición de decúbito supino (Fig. 4). Se asocia a este muro y a las tumbas un suelo apisonado de arenisca amarilla (Fig. 6, nivel 2). Sin embargo, esta estructura no parece formar parte de ninguna zona de habitación, no teniendo continuidad y extendiéndose tan solo por la zona de las tumbas descritas.

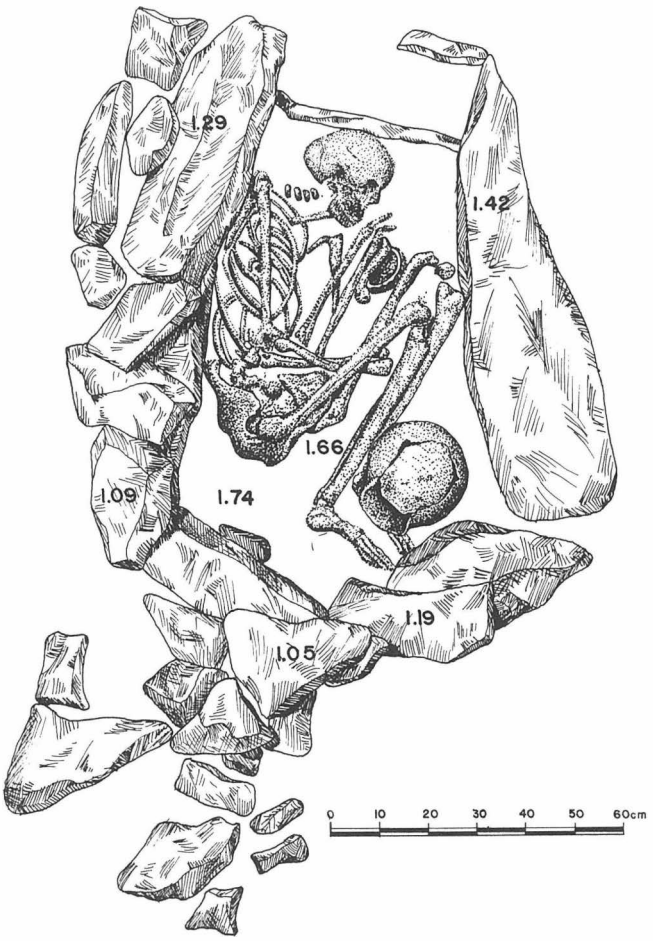
Tanto este muro como las tumbas, aparecen rotas en la zona este por la construcción del muro del edificio A.

En la zona oeste de la cata aparecen de nuevo dos tumbas en pésimo estado de conservación e inmediatamente se documentan estratos prehistóricos (Fig. 6. nivel 5). El primer estrato lo constituye un nivel «in situ» fechado en un Bronce Pleno-Final al que se asocia una cista de enterramiento formada por piedras verticales; sin preparación en la base en la que el individuo aparece en posición fetal (Fig. 5). El ajuar lo constituye una botella con pequeños mamelones en el hombro, una tulipa de pequeño tamaño y dos cuchillos de silex, también de pequeño tamaño. La tapa o cubierta de la cista ha desaparecido por las continuas remociones que ha sufrido la tierra en el lugar, tanto por la construcción de muros de fases posteriores, como por las fosas que, sin funcionalidad aparente, se localizan en numerosos puntos del yacimiento (Fig. 6. niveles 3 y 4).

Un segundo estrato lo constituye un nivel de arrastre sin materiales «in situ», y por último, un tercer estrato vendría asociado a unos fondos de cabañas excavados en la arenisca, en los que predominan los útiles de sílex, pendientes de estudio, que permitirán aproximar la cronología de las mismas (Fig. 6. nivel 6).

Tanto unos como otros, aparecen rotos por la construcción de:

Fig. 5. Detalle sepultura Bronce Pleno-Final.



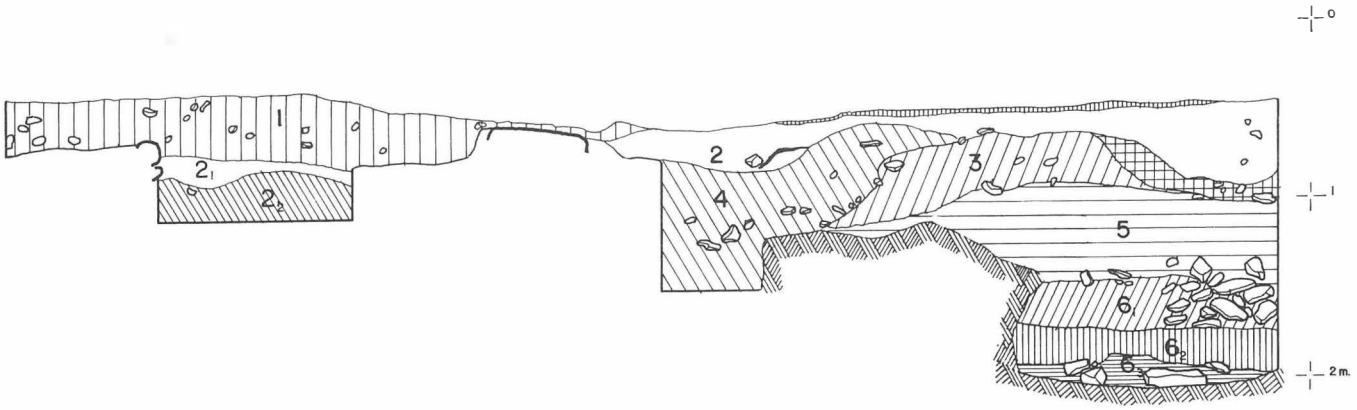


Fig. 6. Perfil sur. Ampliación. Corte 10.

— el muro correspondiente a la remodelación de la entrada al Castillo en un primer momento y,

— la construcción del edificio «A» en un segundo momento.

Finalmente, respecto al edificio «A», tras la colmatación de las tumbas y el muro anteriormente descrito, se construye esta efificación, aprovechando como parte de la misma, el muro perteneciente a la estructura de acceso al Castillo; en su extremo noreste rompe los niveles de tumbas y en sus extremos sur, este y oeste, rompe también los restos de las casas pertenecientes al barrio hispanomusulmán. A esta construcción se asocia un pavimento de tierra apisonada y pintado de cal (no queda reflejado en perfil); posteriormente, tras la colmatación de este suelo, se construye el banco corrido.

Corte 11

Con una extensión de 3 x 1,25 m. y ampliado posteriormente a 3 x 1,50 m. (levantando el banco corrido), se sitúa en el espacio noroeste del edificio «A» entre los muros este y sur, y cortando un muro transversal que, en dirección este-oeste, divide el edificio en dos espacios. La existencia de este muro hacía pensar en dos momentos distintos de construcción y fue el motivo por el que se planteó este corte. Por tanto los objetivos se dirigían a:

— Fijar la relación entre los distintos muros de este sector del edificio, pensando que podría tratarse de dos fases constructivas, de manera que el muro transversal marcara la existencia de un primitivo recinto, ampliado posteriormente.

— Documentar en esta zona la estratigrafía de las fases más recientes que, el Corte 10 no había permitido por la gran cantidad de fosas y la aparición inmediata de niveles prehistóricos.

Desde el inicio, en este corte encontramos los mismos problemas que en el Corte 10 y el número de fosas impide fijar los momentos de fundación de estas construcciones. El único nivel «in situ» documentado, corresponde a la Edad del Bronce, y aparece bajo el muro sur del edificio «A»; salvo este nivel, no se pueden fijar estratos bien definidos que permitan fechar con claridad las construcciones.

Estructuralmente, en cambio, se pueden identificar tres fases:

1. La fase más antigua, prehistórica, asociada a una pequeña estructura de adobe, probablemente un hogar, roto al construirse un muro de piedras sin trabajar orientado de noreste a suroeste (Fig. 3-2. zona SW del corte).

2. Una segunda fase en la que se construye el muro anteriormente mencionado; probablemente correspondería a un momento anterior al barrio hispanomusulm-an que se observa en superficie, sin embargo, la existencia de una gran fosa que alcanza incluso los niveles preshistóricos, impide localizar niveles asociados a esta construcción.

3. La tercera fase correspondería al barrio hispanomusulmán.

4. Construcción del muro este del edificio, rompiendo las estructuras que conforman el barrio. En este mismo momento se construye el muro transversal de manera que queda incluido y formando una sola unidad con el muro este (Fig. 7). El muro, por tanto no conforma espacios distintos ya que la primera correspondiente a la edificación cubre el muro mencionado.

5. Una fase de colmatación tras la que se construiría el banco corrido y una nueva pavimentación.

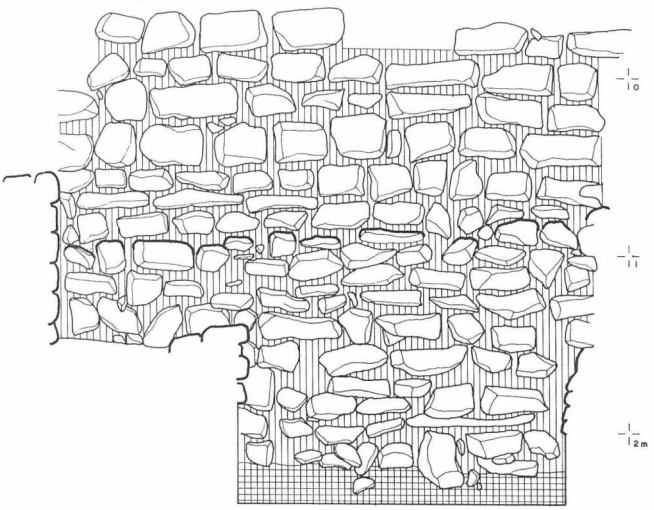
OTRAS ACTUACIONES

Con intención de aproximar con cierta exactitud el momento en que se construye el barrio hispanomusulmán, y dado que las casas habían sido vaciadas con anterioridad, se levantó parte de un muro que presentaba un adosamiento, con el fin de que, levantando éste último, la colmatación sobre la que se construye diera material suficiente para datar el momento de construcción del muro inicial. Sin embargo, los depósitos anteriores existentes, nos muestran materiales que se adscriben a la Edad del Bronce, no pudiéndose alcanzar el objetivo inicial.

CONCLUSIONES

Los trabajos realizados han permitido constatar cómo la orografía del lugar donde se localiza el yacimiento (en la actualidad presenta una suave pendiente en algunas zonas conformando una

Fig. 7. Corte 11. Perfil este.



meseta ante el castillo y un fuerte desnivel al este y norte) tanto en las fases prehistóricas como en las etapas medievales, era sustancialmente distinta; por una parte la zona amesetada sería mucho más reducida y situada hacia el oeste, conformándose el resto como una ladera muy marcada. Sobre el lugar se asientan las primeras poblaciones y no será hasta la construcción de las murallas en la ladera norte y este cuando se inicia la colmatación que dará lugar a la meseta actual. Sería pues, por esta causa, por lo que algunas edificaciones, las más cercanas a la ladera este, se construyen sobre potentes cimentaciones y por lo que se localizan distintos niveles de estructuras superpuestas, difíciles de fechar por la gran cantidad de remociones de tierra y fosas realizadas en el lugar.

A lo largo de este informe se han descrito suficientemente las distintas etapas observadas en el yacimiento, por lo que en este apartado tan solo se realiza una exposición de la evolución del yacimiento:

Primera fase

Conformada por fondos de cabañas excavadas en la roca, aún por fechar.

Segunda fase

Tan solo se ha documentado un nivel de arrastre, aunque algunos hallazgos de superficie apuntan a la existencia de una etapa fechada en el Cobre Final.

Tercera fase

Fechada en un Bronce Pleno-Final, se extendería por toda la zona. No contamos con estructuras de habitación, aunque sí con dos cistas una de ellas excavada en el Corte 10. También se localizan en el Corte 11, y en niveles muy superficiales en la zona oeste (cista y cimentaciones de muros). Esta fase aparece igualmente muy superficial en el edificio A, aunque como ocurre en todo el área de excavación, en muy mal estado debido a las continuas remodelaciones del poblado.

Cuarta fase

Representada tan solo por un muro aparecido en el Corte 11 perteneciente, probablemente, al primer momento, de ocupación medieval, que no se ha podido fechar por la inexistencia de niveles fértiles asociados.

Quinta fase

Construcción del barrio hispanomusulmán, de larga duración en el tiempo (VIII a finales de siglo XII o principios del XIII según indican los materiales recogidos en la limpieza de los muros).

Sexta fase

Tras el definitivo abandono del barrio, y cuando ya estaba bastante avanzada su destrucción y la colmatación de los restos, se utiliza la zona como cementerio. Por la tipología de los enterramientos, resulta evidente que se trata de enterramientos cristianos, tanto por la forma de deposición como por encontrarse dentro de la propia población. Por otra parte, parecen responder a tipos fechados generalmente entre los siglos XIV y XV. En esta misma etapa, se construye parte del sistema de acceso al Castillo así como las murallas.

Séptima fase

Se construye el edificio «A» rompiendo tanto las construcciones medievales como las tumbas y apoyándose en el sector norte en un muro que formó parte del acceso al castillo. El edificio se conforma desde el primer momento con la planta que se aprecia en superficie (siglo XV).

Octava fase

Destrucción de esta edificación hacia la primera mitad del siglo XVI, cuando se plantea la reforma del Castillo.

PROSPECCION SUPERFICIAL EN EL TERMINO DE SANTIAGO DE LA ESPADA

FRANCISCA HORNOS MATA
CONCEPCION CHOCLAN SABINA
MIGUEL ANGEL LAGUNA NAVIDAD

Entre los días 3 y 9 de agosto de 1986 se ha realizado una campaña de prospección en el término de Santiago de la Espada con el fin de conocer y proteger los yacimientos arqueológicos localizados, incluyéndolos en las normas de planeamiento urbanístico del municipio.

DESARROLLO DEL TRABAJO

El término municipal de Santiago de la Espada se localiza en el extremo NE de la provincia de Jaén, limitando con las provincias de Granada y Albacete. Su considerable extensión y su carácter marcadamente abrupto (la Sierra de Segura se sitúa, en su mayor parte, en este término municipal) hacía imposible realizar una prospección sistemática, optando por recoger la información que nos ofrecían los habitantes de las distintas localidades que componen el municipio. De este modo se han localizado tan solo 9 yacimientos. En algunas zonas en que el terreno, menos abrupto, permitía hacer una prospección sistemática, no se han localizado más yacimientos que los ya conocidos por noticias, por lo tanto, la prospección realizada es en realidad una muestra del bajo nivel de poblamiento en la zona en las diferentes fases históricas, y así mismo, significativa.

Para la documentación de los yacimientos localizados se ha utilizado la ficha de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y la del CUSR de Jaén. En éstas aparecen referencias a su entorno y situación geográfica, nicho ecológico y una descripción exhaustiva de sus características morfológicas, métricas, estructurales, así como su adscripción cronológica. Así mismo figura su estado de conservación y recomendaciones sobre el yacimiento.

INVENTARIO

Se han recogido un total de 9 yacimientos, que se enumeran a continuación. Su definición geográfica viene referida a las hojas del Mapa Topográfico del Servicio Geográfico del Ejército, a escala 1:50.000.

1. El Castellón

Coordenadas: UTM: 402165 WH.
Geográficas: Log. 2° 32' 29" W. Lat. 38° 05' 42" N.
Hoja núm. 908. Santiago de la Espada.

Se trata de un cerro tipo espolón situado en la vega de río Zumeta. La cerámica recogida en superficie, vidriada, cerámica de pasta clara sin decoración y algunas con decoración de líneas verticales en rojo vinoso, ofrecen una cronología poco precisa pero indiscutiblemente medieval musulmán. Son abundantes los restos de estructuras que se advierten en superficie destacando un recinto amurallado y numerosos algibes excavados en la roca que se comunican entre sí por medio de unos canales. Su estado de conservación es bueno a pesar de que se advierten huellas de la presencia de clandestinos.

En la ladera N se localiza una cueva en la que hemos recogido un fragmento de cerámica a mano, de difícil adscripción cronológica. Esta cueva aparece muy rellena de material de arrastre, por lo que no se ha podido realizar una prospección más exhaustiva de su interior.

2. El Castillico de La Matea

Coordenadas: UTM: 358151 WH.
Geográficas: Long. 2° 35' 27" W. Lat. 38° 04' 53" N.
Hoja núm. 908. Santiago de la Espada.

Es un cerro amesetado que, como el interior se sitúa en la ribera del río Zumeta. Presenta un recinto amurallado que en algunos tramos conserva 1,70 m. de altura. Son numerosos los restos de estructuras, construidas tanto en piedra como de mortero de cal. Su estado de conservación es bueno, si bien al estar situado en las afueras de la localidad de La Matea, podría ser dañado, e incluso desaparecer, por la ampliación del casco urbano.

Los materiales recogidos en superficie son similares a los del yacimiento anterior, por lo que su cronología podría coincidir.

3. Cerro del oeste del Castellón

Coordenadas: UTM: 39916 WH.
Geográficas: Long. 2° 32' 47" W. Lat. 38° 05' 33" N.
Hoja núm. 908. Santiago de la Espada.

Morfológicamnte se podría definir como un cerro tipo espolón, que, como los anteriores se sitúa en la margen norte del río Zumeta. La erosión ha barrido casi de forma absoluta los estratos arqueológicos, quedando muy pocos lugares en los que se podría extraer una estratigrafía del yacimiento. Se pueden apreciar restos constructivos, entre ellos un lienzo de muralla de poca entidad. Los materiales, de pastas claras con decoración geométrica en rojo, «barniz rojo», etc. nos definen una fase ibérica, posiblemente tardía.

Hemos de destacar que este yacimiento se sitúa a poco más de 100 m. del Castellón, donde se localizaron, en la ladera oeste, dos fragmentos de cerámica ibérica decorada; dadas las características morfológicas del terreno, no pensamos que se trate de arrastre, inclinándonos por la posibilidad de que entre la ladera del Castellón y la del yacimiento que describimos, se sitúe la necrópolis de este último.

4. Castillo del Paralejo

Coordenadas: UTM: 434297 WH.
Geográficas: Long. 2° 30' 22" W. Lat. 38° 12' 48" N.
Hoja núm. 888 «Yetas de Abajo».

Morfológicamente se ubica en un cerro de gran altura que forma parte de una cadena montañosa, y es de difícil acceso. Presenta abundantes restos constructivos en superficie así como líneas de muros, destacando la muralla que se extiende rodeando el cerro, formada por piedras de gran tamaño bien desbastadas. Cronológicamente no se puede definir la construcción ya que el ma-

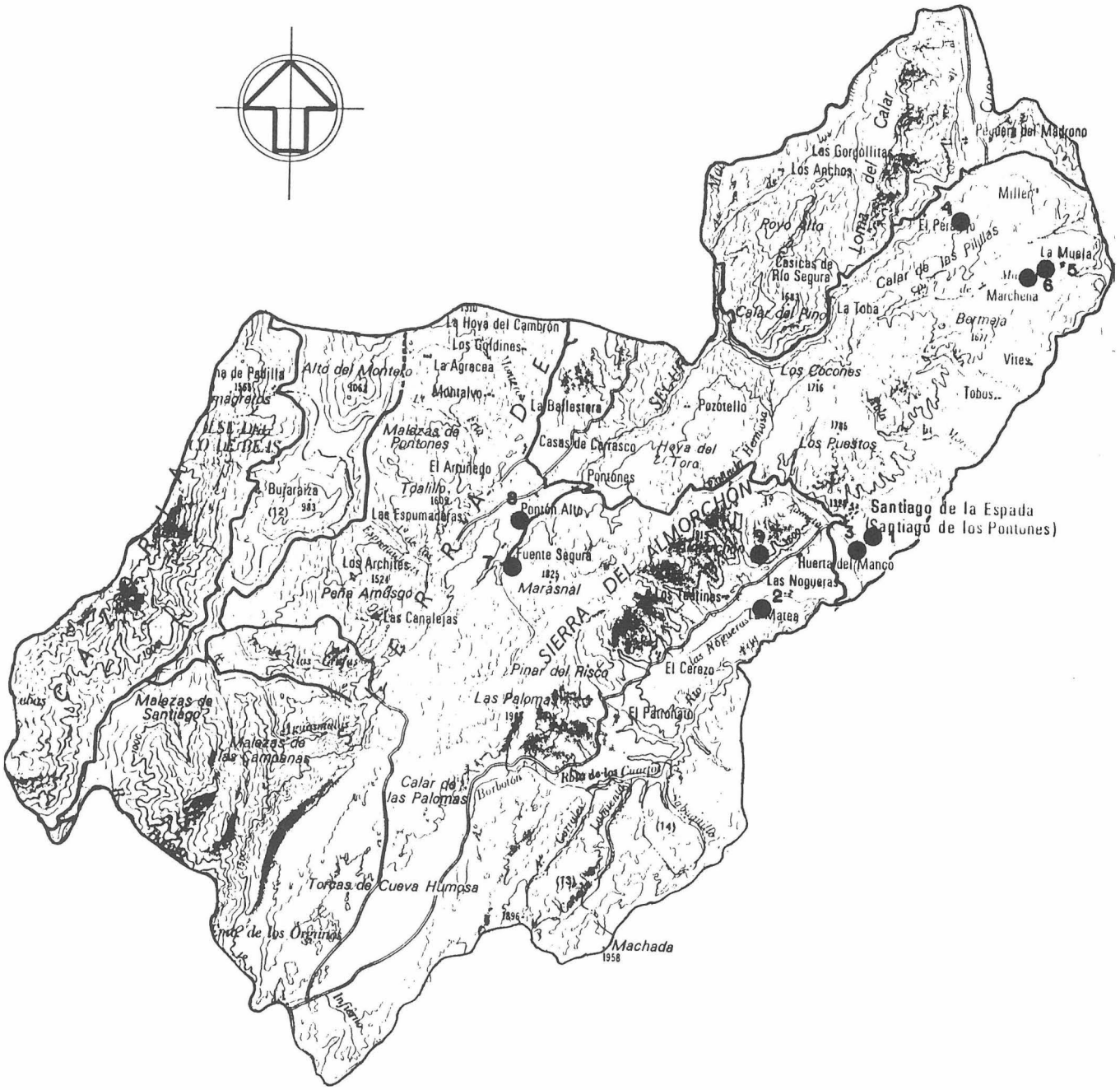


Fig. 1. Mapa de localización de los yacimientos.

terial recogido es cerámica común a torno y tan solo un fragmento de cerámica vidriada, que no parece coincidir con el tipo de construcciones.

5. Hoya Somera (Muela)

Coordenadas: UTM: 463277 WH.
Geográficas: Long. 2° 28' 18" W. Lat. 38° 11' 44"N.
Hoja núm. 888 «Yetas de Abajo».

El yacimiento se sitúa sobre una meseta de pendientes laderas que caen sobre el río casi verticales. En la parte superior de ésta, se localiza una construcción de piedras de medio tamaño de forma aproximadamente rectangular de 54 x 6 m. de lado. El hecho de que no aparezca hábitat en el resto de la meseta, y que por tanto no se pueda identificar ésta construcción como muralla, nos lleva a pensar que quizás se tratase de un dolmen; de hecho, los habitantes de la zona recuerdan haber oído que se encontraban huesos. La cerámica asociada a esta construcción está hecha a mano, bruñida, pero al no encontrar «formas» no podemos avanzar una cronología.

6. Cueva de los Caballeros (Muela)

Coordenadas: UTM: 462276 WH.
Geográficas: Long. 2° 28' 25" W. Lat. 38° 11' 42" N.
Hoja núm. 888 «Yetas de Abajo».

Situado en la vertiente norte del yacimiento anterior, se trata de una cueva de 680 m², muy rellena de material procedente de la erosión. Aún así, se pueden apreciar zonas de relleno estratigráfico. Cronológicamente se pueden identificar dos períodos de ocupación: uno con cerámicas a mano, aunque no podamos prcisar si es Cobre o Bronce, y otro período con cerámicas a torno

indiscutiblemente medieval y más específicamente musulmán. Dado que de este último período son abundantes los restos materiales, tales como ollitas, platos y elementos de hierro que atraen a los «furtivos», encontramos algunos ajuares, uno de ellos especialmente grande que tan solo afecta a la última fase de ocupación.

7. Cueva del Nacimiento

Coordenadas: UTM: 267163 WH.
Geográficas: Long. 2° 41' 43" W. Lat. 38° 05' 35" N.
Hoja núm. 908. Santiago de la Espada.

Se localiza en la ladera NO de la Sierra del Almorchón frente al nacimiento del río Segura. Se trata de un abrigo, utilizado hoy como corral de ganado. Esta cueva fue objeto de excavación, documentándose un horizonte neolítico.

En superficie, debido a las deposiciones de los animales no se aprecian restos materiales.

8. La Mina. Fuente Segura de Abajo

Coordenadas: UTM: 269175 WH.
Geográficas: Long. 2° 41' 32" W. Lat. 38° 06' 17" N.
Hoja núm. 908 de Santiago de la Espada.

El yacimiento se localiza a lo largo de una loma alargada y aparece en la actualidad completamente destruido ya que las piedras que componían las estructuras han sido desmontadas y amontonadas. La única constancia de su existencia como yacimiento es la aparición abundante de cerámicas vidriadas, comunes y de cocina así como las noticias de la aparición de restos óseos en la ladera y en el camino que hoy conduce a Fuente Segura.

9. Las Quebradas

Coordenadas: UTM: 363166 WH.
Geográficas: Long. 2° 34' 41" W. Lat. 38° 06' N.
Hoja núm. 908. Santiago de la Espada.

Se sitúa en la ladera SE del Almorchón, frente a la vega del Zumeta. Se trata de una necrópolis medieval, posiblemente musulmana que, debido a la construcción de una zanja, ha sido objeto de una excavación de urgencia.

RESULTADOS

A nivel general se aprecia en la zona el bajo nivel de poblamiento, especialmente en época ibérica (representado por un solo yacimiento), destacando la falta absoluta de restos romanos. En época prehistórica aumenta el número de yacimientos, si bien una prospección sistemática de la zona podría ofrecer un mayor índice de poblamiento en hábitat de cuevas. Aumenta en cambio, los restos medievales que, como en el caso anterior, necesitaría de una prospección más exhaustiva, que está lejos de los objetivos de este trabajo.

Finalmente, en cuanto a la conservación de los yacimientos, este bajo nivel de poblamiento favorece su protección, no atrayendo a los excavadores clandestinos, no viéndose, por tanto, excesivamente afectados. En este sentido influye también el difícil acceso a los asentamientos.

El mayor peligro para la conservación del patrimonio arqueológico en la zona, estriba en la construcción tanto de casas, como de carriles, carreteras y cortafuegos.

NECROPOLIS DE LAS QUEBRADAS. (SANTIAGO DE LA ESPADA) JAEN

FRANCISCA HORNOS MATA
CONCEPCION CHOCLAN SABINA
MIGUEL ANGEL LAGUNA NAVIDAD

En el mes de febrero de 1986, en la construcción de una zanja para la colocación de tubos de desagüe en el poblado de «Las Quebradas», término de Santiago de la Espada, se descubrieron parte de los restos óseos de cuatro individuos. La alcaldía ante este hallazgo decidió paralizar las obras y ponerlo en conocimiento de la Delegación Provincial de Cultura, personándose en el lugar, el 6 de marzo, uno de nosotros (FH).

Una vez visitado el lugar, se vio la necesidad de realizar una intervención de urgencia tanto para estudiar los tipos de enterramiento, como para definir la cronología de esta necrópolis, ya que la inexistencia de materiales en superficie dificultaba la fechación de la misma.

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO

La aldea de las Quebradas se sitúa a 4 km. al SW de Santiago de la Espada. Esta zona se localiza en el cuadrante NE de la Provincia de Jaén, en la Sierra de Segura (Fig. 1).

El entorno natural de estas localidades lo constituye una depresión natural en la zona central de la Sierra, regada por los ríos Zumeta y Cerezo de las Nogueras, conformando una fértil vega.

El yacimiento se localiza en la misma aldea y viene definido por las coordenadas geográficas 38° 06' N 2° 34' 41'' W en la hoja del Servicio Geográfico del Ejército núm. 908 de Santiago de la Espada, a escala 1:50.000. Su altura es de 1.340 m. y se trata de una ladera donde hoy se sitúa la aldea de las Quebradas, de forma que ésta, en parte, se asienta sobre la necrópolis (Fig. 1).

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

La zanja realizada para la colocación de tubos de desagüe había dejado al descubierto los restos óseos de cuatro individuos, habiendo desaparecido uno de ellos, por lo que se planteó como imprescindible la limpieza y documentación de las tres tumbas restantes. Para ello, se delimitó un eje de dirección NW-SE, en el mismo sentido que la zanja, del que parten 3 cortes de 4 x 2 m. hacia el NE, quedando englobada la zanja en el conjunto de excavación. En este eje se sitúan los cortes 1, 2 y 4.

Dado que en la zona de excavación se apreciaba hacia el E una pequeña meseta, se planteó un eje transversal con el propósito de documentar si en esta dirección se extendía el yacimiento, planteándose para ello el Corte 3 (Fig. 1).

DESARROLLO

En todo el conjunto excavado, básicamente sólo se definen dos estratos. El superficial, formado por escombro y tierra de labor, y las fosas excavadas en la roca. Por lo tanto, al estar las fosas excavadas en la base geológica, los trabajos han consistido en bajar el estrato superficial, delimitar las fosas y efectuar la limpieza de los restos óseos.

Corte 1

La fosa aparecida en este corte (fosa 1), presenta una cubierta de losas de forma irregular y está orientada hacia el E. Levantada la cubierta, la fosa aparcece rellena de un sedimento de tierra parda muy suelta. Los restos del individuo aparecen completos en posición horizontal apoyados en la espalda, con el tronco y cabeza girado hacia el S. El cuerpo está depositado directamente sobre el suelo de la fosa que no presenta preparación especial (Fig. 2).

No aparece ningún tipo de ajuar, tan solo un elemento de bronce aparece junto a la fosa, directamente sobre la roca. Por lo tanto no contamos con elementos que puedan indicarnos la fechación.

Corte 2

Aparece bajo el estrato superficial la fosa incompleta (fosa 2) rodeada de una alineación de piedras de pequeño tamaño que delimita ésta del estrato geológico. El interior de esta fosa lo compone una tierra parda y suelta. De los restos óseos sólo aparecen las extremidades inferiores del individuo, ya que el resto fue extraído con la construcción de la zanja. La orientación de la fosa es E-W y los restos aparecen en la misma posición que en la fosa 1. No presentan más ajuar que unos clavos de hierro por lo que tampoco facilitó su aproximación cronológica.

Corte 3

Planteado con el fin de delimitar la posible extensión de la necrópolis, se sitúa a 23 m. del Corte 2.

Una vez bajado el estrato superficial, se delimitó una zona de cenizas que no ofrece material y que servía de cubierta a la fosa 3. Esta fosa, como las anteriores, está orientada hacia el E y los restos óseos aparecen en posición horizontal, con la cabeza orientada hacia el S y el brazo izquierdo sobre la cabeza.

En el perfil W de este corte aparece otra zona de cenizas superpuesta a una laja, por lo que se planteó una ampliación de 2 m. hacia el W dado que en las fosas excavadas hasta el momento no se documenta ningún elemento que permita fechar. Estas cenizas delimitan una nueva fosa (fosa 4) que presenta una cubierta de lajas de piedra pequeñas. Los restos aparecen incompletos y en la misma posición que los anteriores.

Corte 4

Situado en el mismo eje que los Cortes 1 y 2 a 6 m. de este último corte, se planteó con el objeto de documentar una fosa que se apreciaba en la zanja y en espera de poder localizar algún elemento que pudiese fechar la forma clara, dado que en las anteriores no había ocurrido.

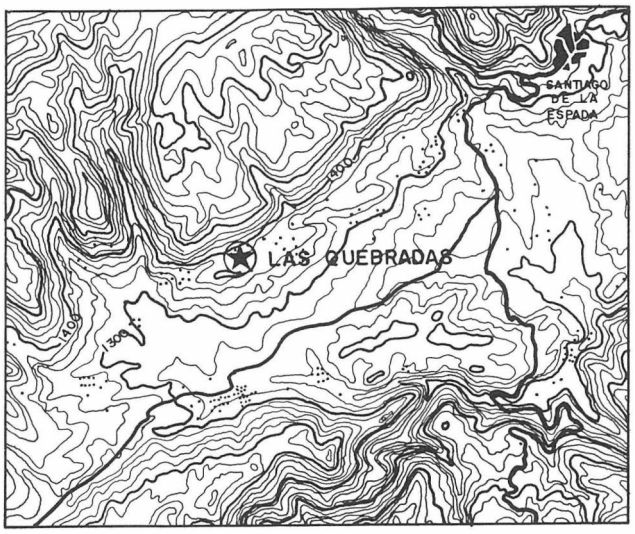
Bajo el estrato superficial muy arrasado, aparece la fosa (fosa 5), sin estructura que la delimite y sin cubierta, aunque es posible que ésta haya desaparecido con el arado. Como las anteriores, está excavada en la roca, orientada hacia el E y los restos óseos en po-

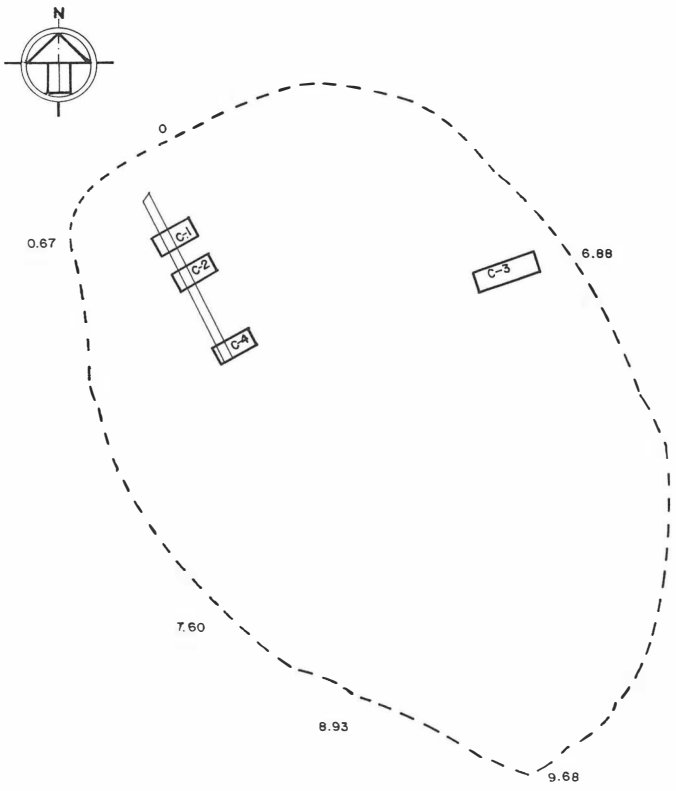
sición horizontal. La fosa es de menor tamaño y los restos aparecidos muy deteriorados; por su tamaño podría tratarse de un niño. Tampoco en este caso aparecen elementos de ajuar.

CONCLUSIONES

Tanto por el resultado de la intervención arqueológica, como por los datos recogidos en la localidad que hacen referencia a nuevos restos óseos localizados en labores agrícolas y de cimentación, podemos asegurar que no se trata de restos aislados, sino de una necrópolis cuyo tamaño, según las características del terreno y estas mismas noticias, podría ser de 2.700 m² aproximadamente, ya que el tamaño real necesitaría, para su conocimiento, una excavación sistemática (Fig. 1).

Fig. 1. Localización del yacimiento. Planteamiento de la excavación.





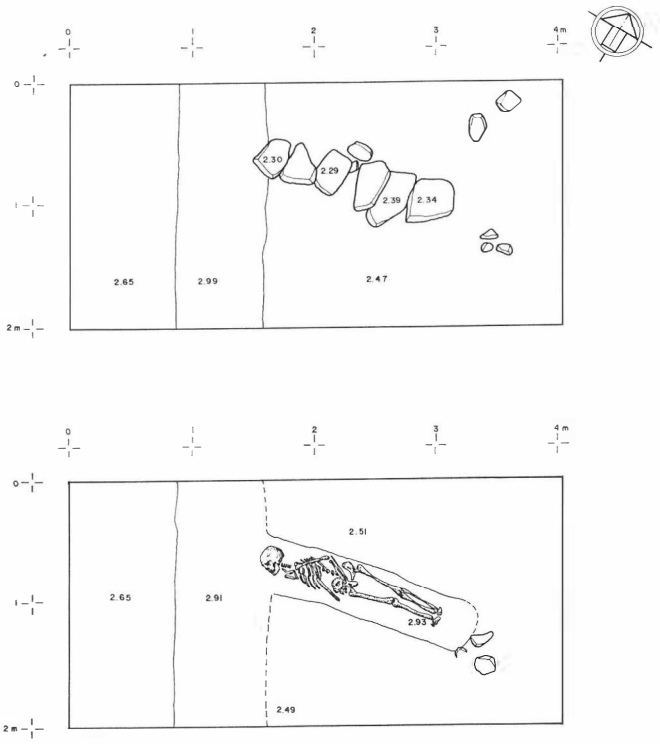


Fig. 2. Corte 1. Nivel de cubrición. Nivel de base.

Se trata por tanto, de una necropolis de inhumación con fosas excavadas en la base geológica, sin preparación alguna en el suelo y con cubierta de losas o piedras pequeñas. Todas las fosas están orientadas hacia el E y los restos aparecen en posición horizontal, sobre la espalda, con el tronco y la cabeza girados hacia el S.

La cronología de esta necrópolis no se puede fijar a través del ajuar funerario dada la ausencia de éste en las cinco fosas excavadas. Por el momento sólo es posible dar una adscripción genérica a época medieval, basada en las características que presentan los enterramientos, en espera de que futuros hallazgos en el lugar o intervenciones posteriores, permitan precisar esta primera aproximación.

En cuanto a su adscripción como necrópolis a un poblado concreto, se ha prospectado los alrededores, localizándose dos poblados medievales de pequeño tamaño, El Castellón a 3 km. y El Castillico a 2 km. Por tanto, y mientras no se realicen estudios más profundos sobre el poblamiento en la zona, no podemos inclinarnos por uno concreto.

Finalmente, no vemos la necesidad de que se realicen nuevas intervenciones de urgencia en el yacimiento dado que la profundidad de las fosas, con un estrato superficial de 50 cm. no evidencia un peligro para la necrópolis debido a trabajos agrícolas. En caso de realizarse unas nuevas obras o cimentaciones, se podría facilitar la adscripción de este yacimiento a un proyecto de investigación más amplio que de esta forma completaría su estudio.

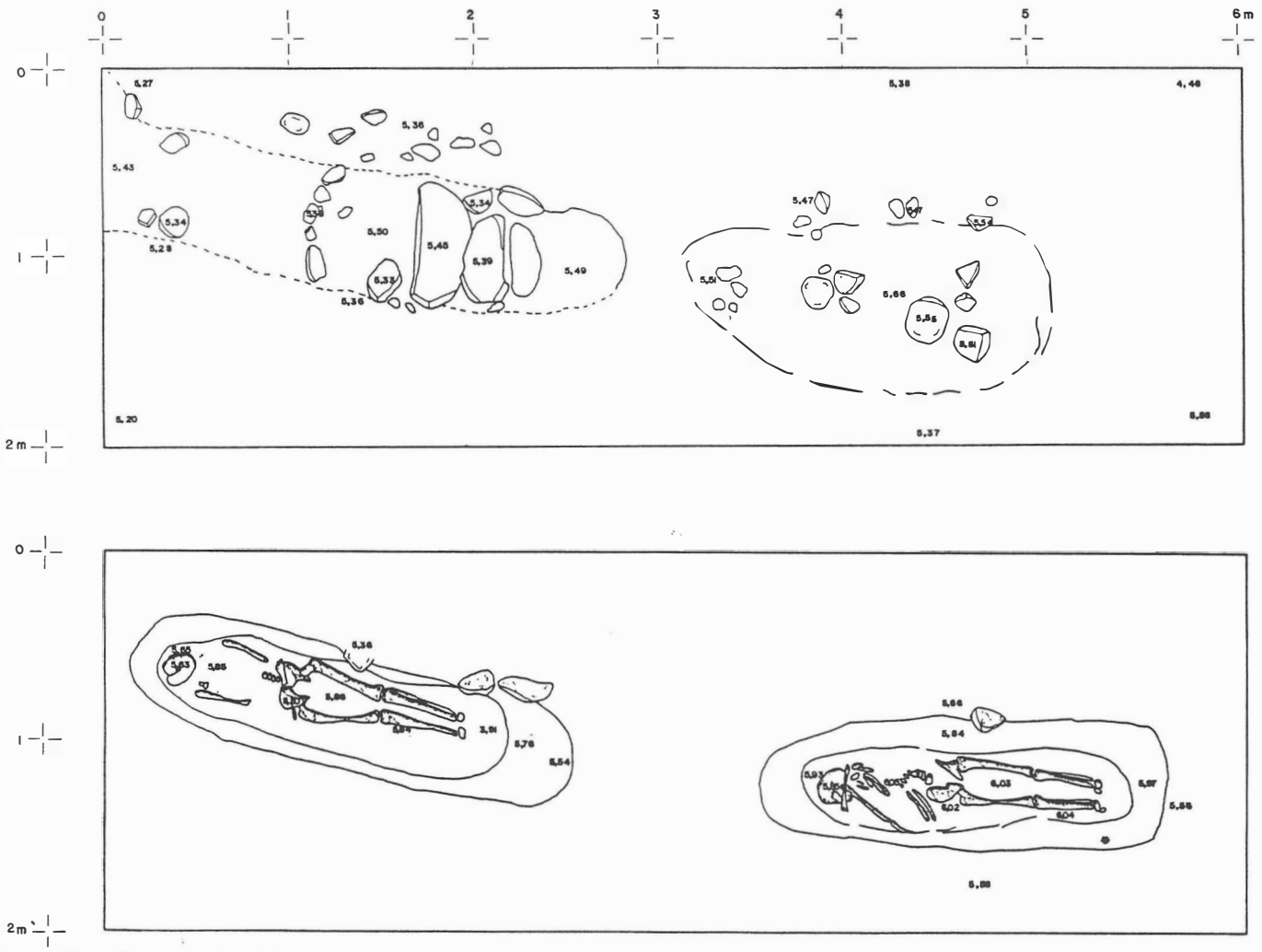


Fig. 3. Corte 3. Nivel de cubrición. Nivel de base.

INFORME DEL SONDEO ARQUEOLOGICO EN EL COLEGIO LAS ESCLAVAS CONCEPCIONISTAS. MALAGA

CARMEN PERAL BEJARANO

INTRODUCION

Atendiendo primeramente a su ubicación[1] la parcela que nos ocupa estaría integrada en la manzana definida por la apertura de la calle Nueva, a fines del siglo XV, al oeste, limitada al sur por la denominada de Almacenes (hoy Liborio García y probablemente De la Parra en los Libros de Repartimiento) por un tramo de Siete Revueltas (hoy calle Concepción y Plaza de las Flores), al norte y por la de San Juan de los Reyes al este, y se halla documentación más o menos precisa en torno a ella casi ininterrumpidamente del siglo XVI en adelante.

Según Bejarano[2], dicho solar debió estar anexo en un principio a la ermita en que tuvo su origen la iglesia de la Concepción[3] y que sería sucesivamente ocupada por los Carmelitas y los Cistercienses hasta serlo en 1619 por los Capuchinos, momento en que una Cofradía de comerciantes tuvo en ella su sede y siendo desde 1666 ocupada por la Orden de Clérigos Menores, que edifica entre 1701 y 1710 la iglesia que hoy existe, según se observa en el plano de la ciudad de Joseph Carrión de Mula (1791) y las noticias dadas por Medina Conde catorce años después, según Plano de Don Onofre Rodríguez.

Faltan datos hasta 1836 cuando, con la exclaustración, el Convento toma funciones mercantiles y de viviendas hasta 1898, en que la Congregación de Esclavas del Corazón de Jesús labra el actual edificio integrando (por compra) cinco parcelas y edificando un solo edificio cuya fachada se conserva.

Obviamente, la confusión es mayor para los períodos anteriores pues tradicionalmente admitida la ubicación de la Alcaicería hacia el sector de Casas Quemadas (hoy Marín García), los estudios más recientes[4] la desplazan hacia el norte de la plaza de las Cuatro Calles, al lado izquierdo de la calle Real. Al margen de dicha polémica, es indudable que nuestro enclave en la zona intermedia entre la Plaza Principal de mercado y el mar, lindado a la Alhóndiga y a la Aduana Vieja, gozaría de una función mercantil que perdura hasta hoy.

No obstante, la última reconstrucción hipotética de la ciudad musulmana nos deja este sector sur como un agujero negro. Sólo se advierte claramente una morfología de sus redes viarias y a su vez evidencia los avances de la Ciudad sobre terrenos ocupados anteriormente por el mar. Los hallazgos de que se tiene noticia[5] en las obras realizadas en el sector de C/ Compañía, Plaza de la Constitución y C/ Granada, remontan cronológicamente la ocupación a orígenes púnicos y romanos mientras que el sur nos queda encerrado por la muralla nazarí dos calles más abajo hacia el mar, calle de Pescadores, hoy El Alarcón Luján, sin que sepamos el momento inicial de la ocupación de la zona dato que pretendemos aclarar con el trabajo de sondeo.

DESARROLLO DEL TRABAJO

Los aproximadamente 1.205 m² que ocupa el solar habían sido rebajados 1 metro[6], habiendo perdido parte del nivel de habitación correspondiente al colegio. El testimonio fotográfico de dicho rebaje efectuado a la altura de la portería de entrada, ofrece bajo la solería y su encachado, una capa de carbón vegetal usada como aislante contra la humedad, y dispuesta sobre un relleno de 55 cm., sobre un suelo de ladrillo dispuesto de canto, formando espigas, sobre el que volveremos más tarde.

Los 225 m² escogidos fueron totalmente cuadriculados por un módulo de 4 x 4, en previsión de una necesaria ampliación de las dos catas que fueron abiertas inicialmente. El resto del solar tenía señalada, ya a nuestra entrada, la cimentación prevista para el nuevo efificio. Se escoge una zona donde la posibilidad de hallar patios centrales desde la última ocupación —constatado en plano de planta del Colegio y también con los Clérigos Menores— nos permitiría acercarnos con rapidez a los niveles inferiores. Ello condicionó la aparición inmediata de los muros de cimentación del colegio demolido en ambas cuadrículas cruzándolas de este a oeste hasta la capa estéril —la cual se conforma de arenas con gravillas y conchas, y cuyo nivel se alcanza en ambas catas— siguendo prácticamente un criterio de 1 metro de cimiento por planta en alzada del edificio derruido.

Otro factor presente en ambas fue la aparición del nivel freático de 2,50 metros con la consiguiente pérdida de reflejo estratigráfico en los cortes a partir de dicho nivel.

1º.

Se inician las tareas en la cuadrícula A-1, que como queda dicho, se presenta dirigida por el muro medianero entre dos de las parcelas del solar, formando una zona al norte que ocupan los sectores a y b y otro al sur por los denominados c y d.

Nivel A. En dicho corte se observa un primer estrato I de hiladas de ladrillo (40,70 cm.) sirve de cubierta o firme a la red de cañerías intrusas que la atraviesa en sentido noreste-suroeste. Las tejas encaradas, rellenas de mortero de cal y arena, embuten una tubería de barro formada por cilindros de paredes divergentes hacia los extremos de 40 cm. de largo por 13 cm. de diámetro, con junta de ensamblaje en los bordes que consideramos pertenecientes a la canalización de aguas del colegio derruido. Estas canalizaciones corren paralelas a un muro de argamasa pobre de cal que sostienen mampuestos irregulares y ladrillo (estrato III). Presenta su cara oeste mal aparejada y la este con un revestimiento rico en cal impermeable, y que cierra en el sector b al norte, ambas paredes no se cortan en ángulo, si no formando un chaflán redondeado más propio de alberca o estanque (Lám. 1 L. Ga 23). El nivel C representado por restos del suelo, a 2,60 metros, formado de ladrillo nazarí, dispuesto con traza de palma, a cuyo nivel se estabiliza la presencia del manto freático, lo que comporta la disolución paulatina del mortero que lo fijaba dejando leves intersticios entre ellos y descansando sobre la arena o nivel estéril.

Otro elemento apreciable sobre el perfil c-a bajo la cubierta de ladrillos es la boca de un pozo ciego para vertidos de aguas residuales —Estrato II— cuya factura —un espacio troncocónico de paredes formadas por aproximación de hiladas de ladrillos de diámetros de boca de unos 30 cm.— nos hace ponerlo en relación con otros similares aparecidos en B-2. Pero, a diferencia de éstos ha sido colmatado con un relleno idéntico al que existe en su interior. Todo el material extraído de dicho terreno (nivel B) desde el sector hasta debajo de la conducción, y debido a su intrusión,

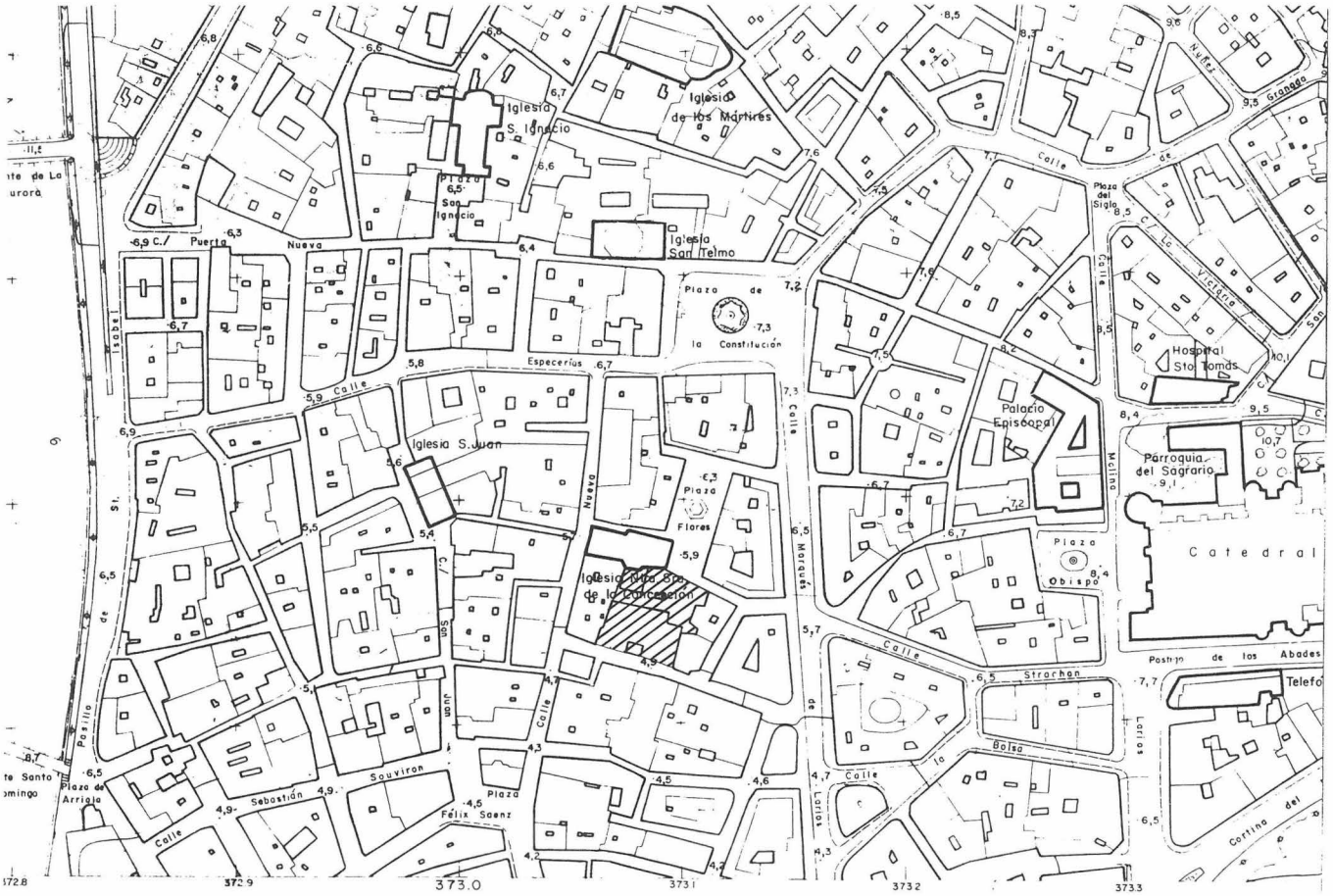
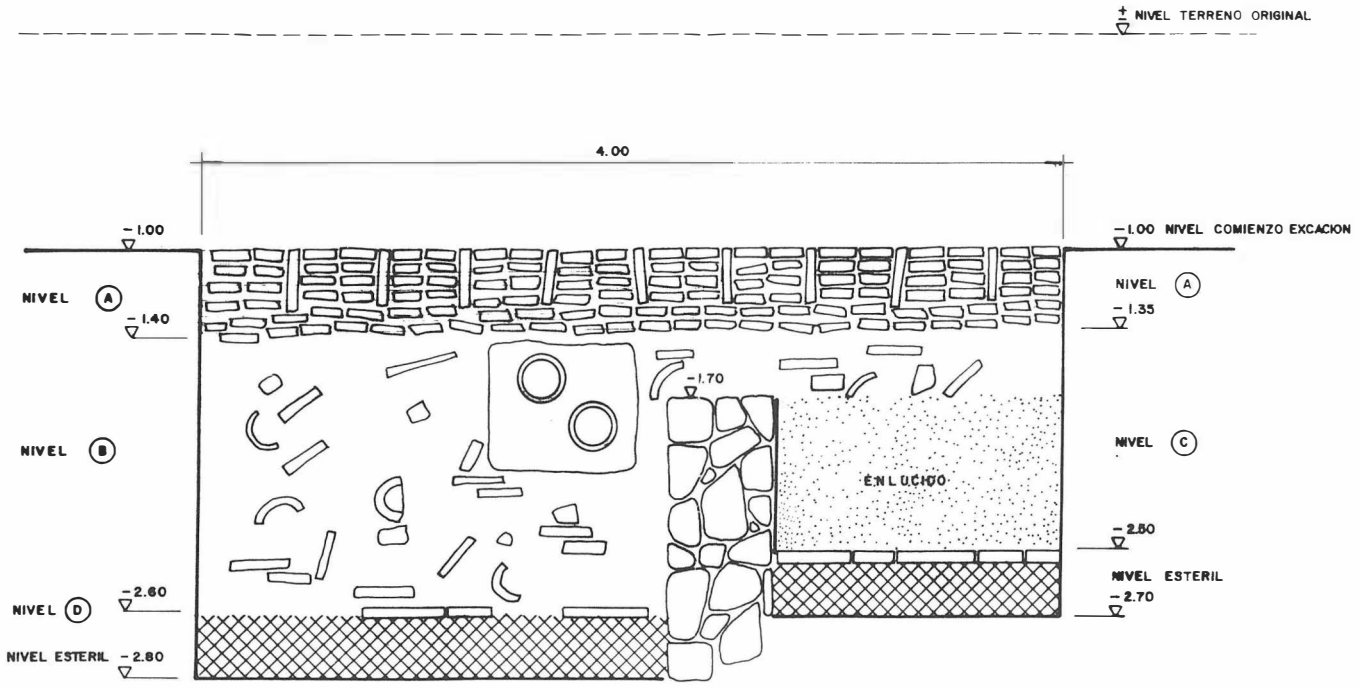


Fig. 1. Plano de localización del solar.

Fig. 2. A-1. Corte sector ab.



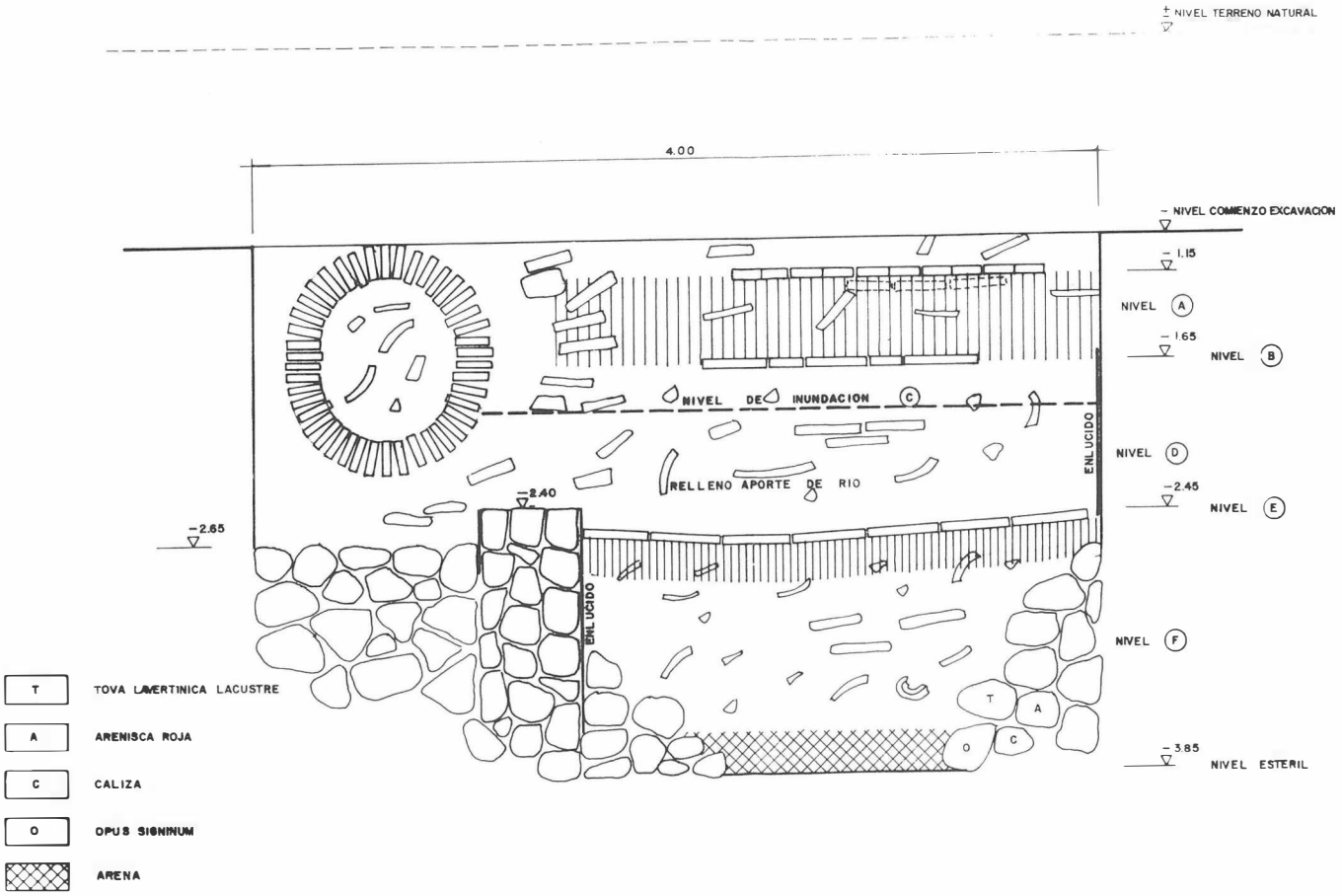


Fig. 3. B-2. Corte sector cd.

se halla muy alterado mezclando lozas contemporáneas con fragmentos de tejas, lebrillos y tinajas también modernos con restos más antiguos, siglos XV y XVI que aparecen más abundantemente en c sobre el suelo. El relleno del sector b-d, dentro de la alberca se halla alterado por el muro de XIX y presenta mayor número de cerámica que a-c.

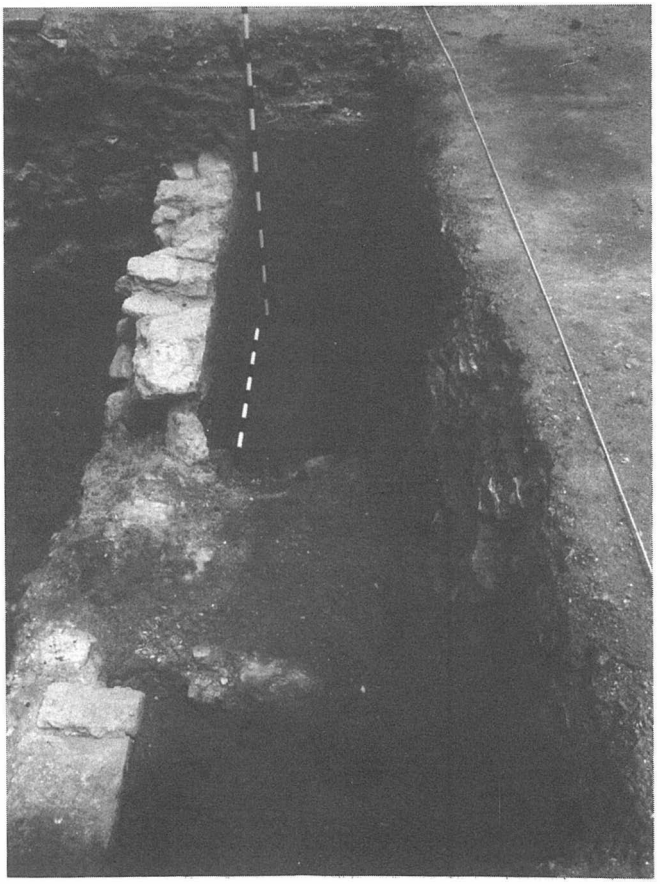
Por debajo de ambos suelos el que ocupa c y el de la alberca, se rebajan 20 cm. Hallamos entre la arena escasos fragmentos muy rodados, de un material que puede datarse como cristiano del siglo XVI, junto a cerámica pintada y con decoración incisa de factura musulmana.

2º.

B-2. Encontramos en superficie la misma disposición que en A-1, el muro medianero nos corta de este a oeste la cuadrícula dejando un sector al norte y otro al sur. También el nivel freático estable a 2,45 metros, aunque con mayor capacidad de renovación.

En el sector norte aparece igualmente el nivel A de A-1, si bien con los ladrillos más sueltos. En el sector sur un primer nivel 1,10 —Estrato I— constituido por restos de una solería de ladrillos en espiga, que anteriormente aparecían en la base del rebaje del lado de la portería, y se extiende por el sector c con una amplitud de 1 m². aproximadamente, roto por el muro medianero y asociado a una canalización de desagüe que cruza la cuadrícula por el lado b-d cuyo relleno —periódicos, ampollas de farmacias— es actual. Los suponemos rectificación de otro inmediatamente inferior, dispuesto debajo formado por ladrillo de la misma medida que los de la acequia. El encachado de este suelo carece de muestras cerámicas datables. Un Estrato II, (1,60 metros), representado por un pavimento de ladrillos rojos (31 x 15 x 5 cm.) con la

Lám. I. I., Gª 23.



misma extensión que el anterior pero muy deteriorado por el uso y la acción de la intemperie. Los ladrillos siguen un trazado de palma. Consideramos los Estratos I y II pavimentos propios de patios o lugar abierto de paso.

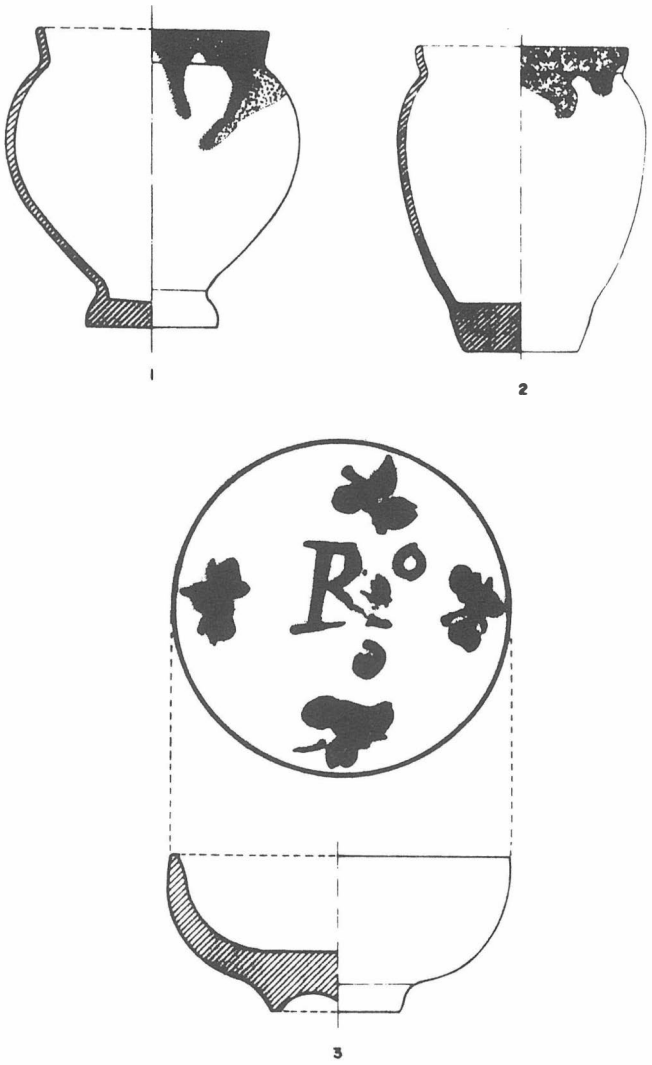
En principio aunque la correspondencia estratigráfica entre el sector norte y sur queda alterada por la intrusión del muro moderno asociamos a este nivel la boca de los pozos ciegos núms. 1, 2 y 3, que se abren en el perfil opuesto a una profundidad de 1,75 - 1,80 metros.

En el encachado del último suelo aparece cerámica que nos permitirá datarlo, pero la presencia de un tercer estrato: 6 cm. de depósito arcilloso marcando un nivel de inundación de las típicamente estacionales que padece la ciudad durante los siglos XVII y XVIII, probablemente la de 1661[7] sobre el relleno que constituye el nivel D, entre los Estratos III y IV constituye un nivel homogéneo, sin mezcla de material contemporáneo, donde toda la teja es plana; en él cabe analizar la presencia de un material cristiano junto a otros melados con manganeso de amplia cronología, pero indudablemente musulmana, restos pintados junto a formas de cerámicas común a tono lento y otras sigillatas junto a una pieza de sílex[8], nos permite considerarlo un aporte de material, acarreado para elevar el nivel del solar y realizar la edificación correspondiente al segundo suelo, si bien un momento antes de su construcción y hecho ya el aporte del material, incluso habitando ya el solar se produjo la inundación referida.

El Estrato IV lo constituye una solería de losetas cuadradas correspondientes a una habitación (nivel E) delimitada en el perfil

Lám. 2. L. Gª 67.





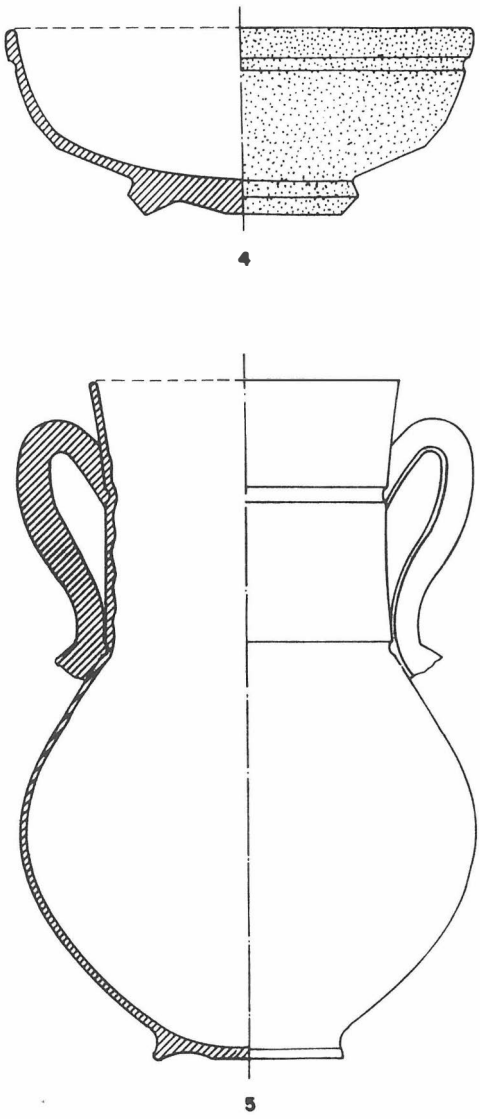
Lám. 1.

a-c al este, por una pared enlucida y con decoración de estuco rojo (1,80-2,45 metros) y otra al oeste de la que no quedán más que 3 cm. del arranque sobre el cimiento, habiendo sido rota por la conducción asociada al nivel A.

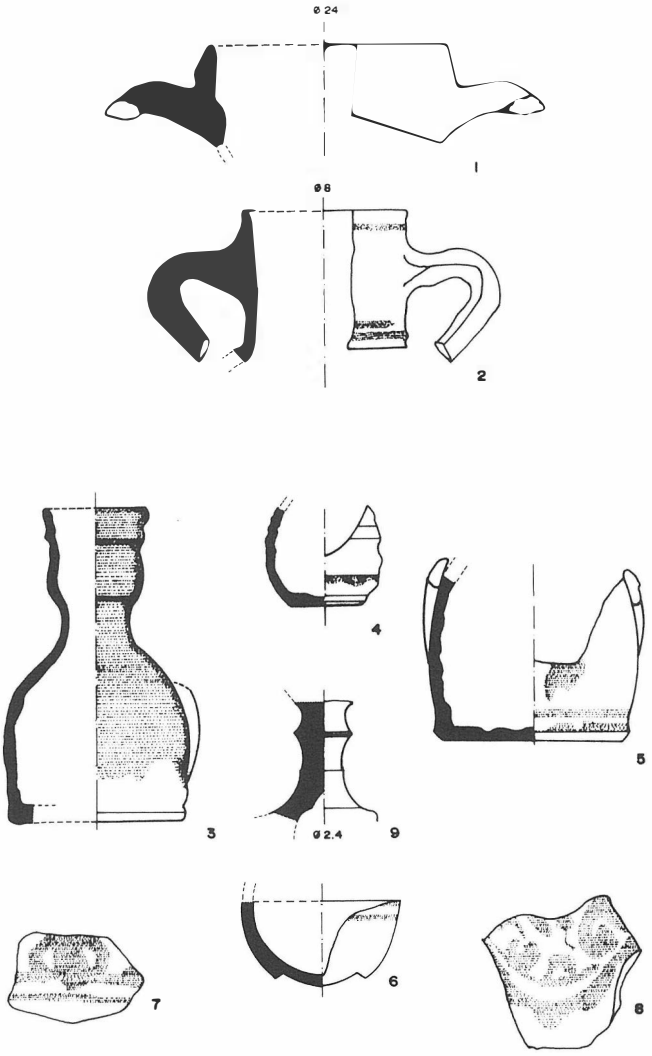
Bajo este, un V Estrato formado por el encanchado del suelo, en el que los materiales son claramente musulmanes (melados con manganeso, vidriados monócromos, decoración pintada con óxido de manganeso o hierro, o a la cuerda seca) que sin diferenciación estratifráfica componen el relleno que va de los 2,85 metros a los 3,85 metros, en que hallamos la arena capa virgen del terreno que nos ocupa.

Sobre ella en este nivel F se presentan indicios de un muro construido con materiales diversos, probablemente reutilizados de otras obras —«Opus signium», arenisca roja, toba lavertínica lacustre, mampuestos calizos rodados de playa o río, algunos en estado de descomposición por hallarse inmersos en agua— y que se extiende oeste a este por el lado sur de la cuadrícula dejando sus caras exentas (Lám. 2 L. Ga 67) del perfil de donde procede el material más antiguo.

Este nivel musulmán no se pretende aislado, sino que constituye otro factor de correspondencia a destacar entre los sectores norte y sur de la cuadrícula, pues aparece en el pozo ciego núm. 1 principal vertedero cerámico del siglo XVII y XVIII, y traspasado su fondo de ladrillo, a 3 metros de profundidad un relleno con cerámica melada y manganeso. Si bien hay que subrayar ha sido un material escaso muy fragmentado y rodado.

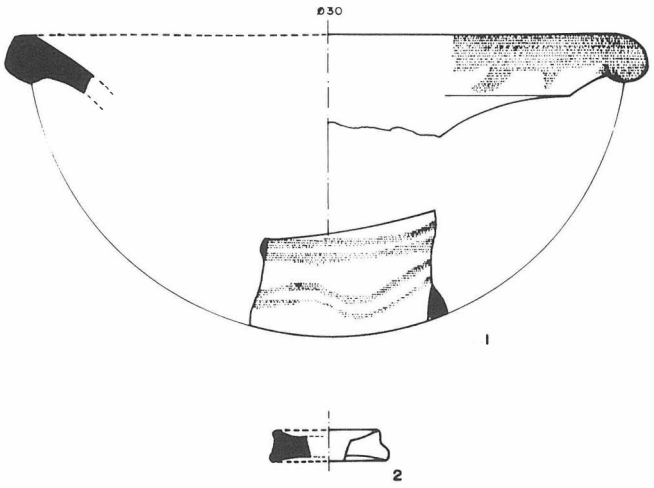


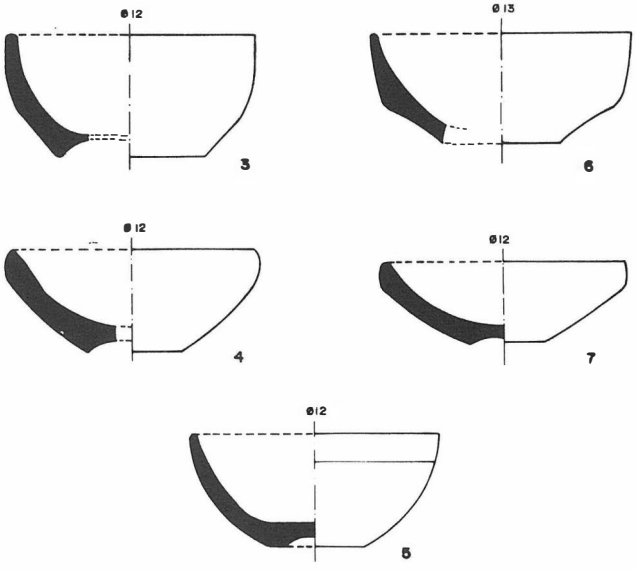
Lám. I. (bis).

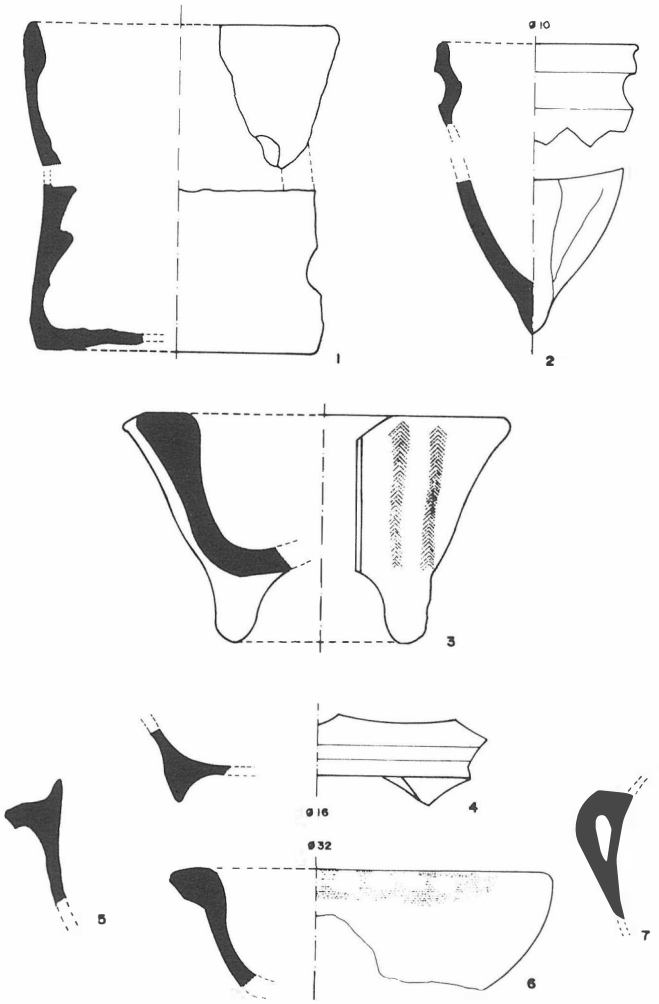


Lám. II.

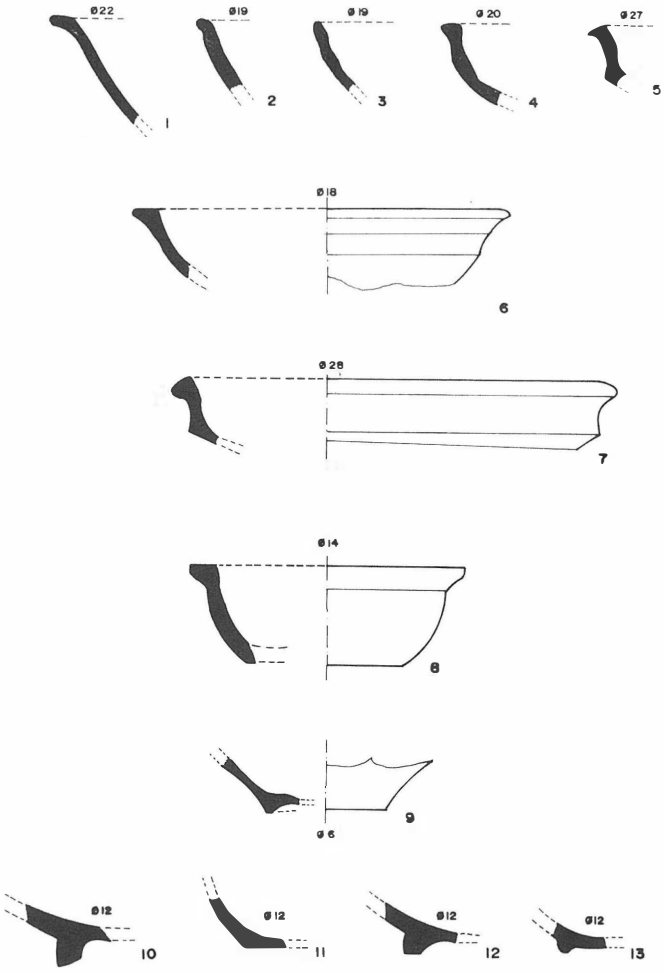
Lám. III.







Lám. IV.



Lám. V.

ANALISIS DEL MATERIAL

Presentamos como muestra una selección cerámica ordenada cronológicamente. Comenzando por la Lámina I donde agrupamos la perteneciente a la primera mitad del siglo XVIII —segunda mitad del siglo XVIII— establecemos estos límites en razón a una fecha incisa en una tapadera de —1731— y a la similitud formal de las jarras más abundantes con otras procedentes de un alfar Cuenca de tal fecha[9].

Distinguimos en este grupo un conjunto de formas variadas:

— Bacines de bordes salientes y planos envasados al exterior con dos asas en pastas rojas y vidriadas en su interior, el exterior en chorreones hacia fuera.

— Cuencos vidriados en ambas caras con repié diferenciados también representados en el alfar conquense (Figs. 3 y 4).

— Platos, son novedad y los consideramos del mismo momento por hallarse en un conjunto cerrado —pozos— y por similitud de facturas.

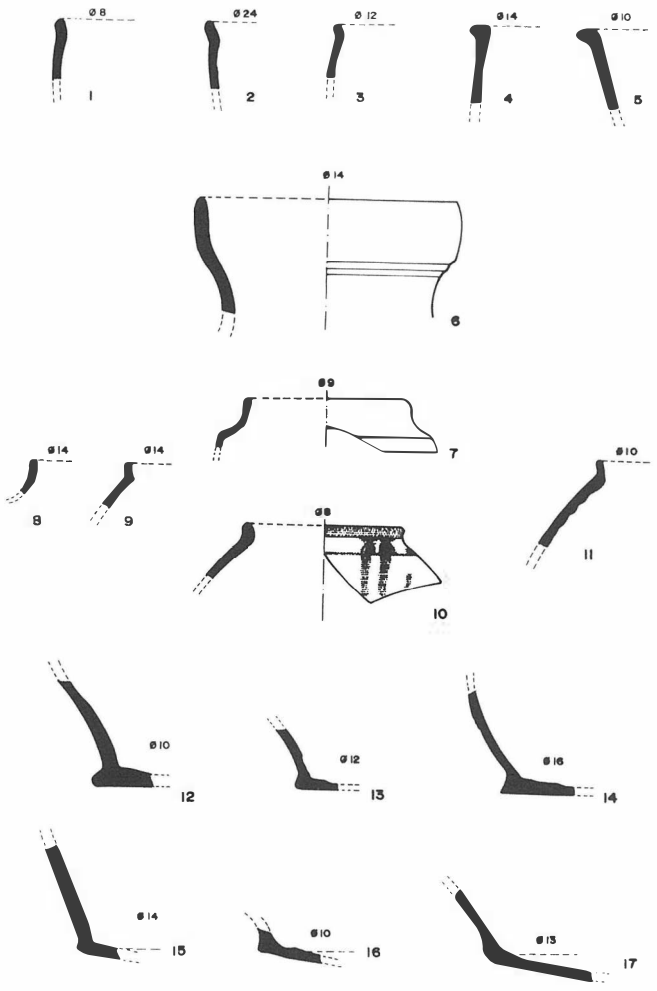
Un segundo grupo de formas sin vidriar, donde se incluyen:

— Tapaderas y jarras. La pieza más común (Fig. 5) es de pasta pajiza, paredes finas con dos asas de sección triangular hacia afuera despegándose de la panza. Unas presentan un adorno por sobreposición en barbotina, repitiéndose dicho elemento en las asas de botellas de vidrios halladas en el pozo. En todas el solero tiene un repié anular más o menos diferenciado; la panza formada por la unión de dos troncos de conos y generalmente sin decoración. Otras alargan y estilizan la parte superior hasta el cuello, dando formas globulares. El cuello presenta paredes rectas, decorado o no con estrías paralelas reundidas y horizontales. A veces la decoración alcanza la panza, donde pequeños trazos incisos alineados forman ondas, mientras otras. presentan acanaladuras diagonales marcadas.

Las láminas II y III encuadran los tipo de cuencos y platos de pastas rojas vidriados en ambas caras con vidrio blanco o verde junto a botes y jarras vidriadas en blanco con decoración en cobalto de espirales, flores esquemáticas y trazos del tradicional azul talaverano tan extendido en el siglo XVI y XVII, también con grafías góticas. Esta serie se halla mayormente representada en A-1, que constituye la típica vajilla cristiana en el momento de la conquista.

Comenzamos la etapa musulmana con muestras de la denominada a torno lento, objeto de un reciente estudio[9] son piezas de ajuar doméstico de pasta roja, de cochura deficiente que se presentan quemadas, lámina IV anafe o fogón de la forma más simple, tipo A, con agujeros de aireación en la pared y otras tipo B. También de cazuela tenemos muestra de bordes y paredes con asas de pellizco alternas una horizontal y otra vertical, otras con asas de puente y otro borde con asa amplia de pellizco decorada con improntas digitales. Añadimos otras formas trípodes, ataifores sin vidriado, tapaderas, y un borde de canjillón de paredes quebradas del tipo acabado en punta.

La lámina V agrupa las cerámicas pintadas que aparecen mayoritariamente en fragmentos de jarras con repié en la base que enlaza con la pared muy volada, que anuncia el tipo de las jarras nazaríes, pero menos evolucionado. Todos son de pasta roja con englobe en ambas caras con óxido de hierro o manganeso, bordes



Lám. VI.

de «orzas» (Figs. 10 y 11). Estos dos fragmentos conjugan la decoración mixta de esgrafiados sobre pintura con óxido de manganeso y cuerda seca, técnica que tiene su punto de mayor difusión en Mallorca en el siglo XIII, y se atribuyen a épocas de imperios.

La mayoría de los ataifores presentes se agrupan en dos tipos uno califal (Figs. 1, 2 y 3) y otro más evolucionado de paredes rectas que resaltan en su unión con el borde (Figs. 3, 5 y 6). Son bordes envasados con engrosamiento triangular al exterior que van pronunciando una arista bajo el borde sin alcanzar el resalte diferencial plenamente en lo nazarí, caracterizado en la pieza núm. 6. No aparecen formas completas pero los repiés anulares y la decoración más frecuente de melados con manganeso nos induce a considerarlos prenzariés, siglos XI y XII.

Notas

[1] Plano de situación (parcelario).
[2] F. Bejarano Robles: *Las calles de Málaga.* Málaga, 1985. T. II, pp. 545-568.
[3] ACM: Ley 31-11, se cita la iglesia de La Concepción como correspondiente a S. Juan.
[4] P. Rubio: *Recorridos didácticos por Málaga. Ciudad del Paraíso. ICE, 1985. pp. 20-24.*
[5] F. Guillén Rogles: *Málaga Musulmana.* p. 280.
[6] Perfil cuadrícula A-1. Sector ab. Lámina I.
Perfil cuadrícula B-2. Sector cd. Lámina II.
— Las profundidades indicadas en el trabajo son las reales, es decir, el nivel en que nos hallamos más la medida (1 m.) rebajada previamente.
[7] N. Díaz Escovar: *Inundaciones* (original). Málaga, 1929. pp. 88-102. J. Díaz Escovar: *El Guadalmedina,* Estudios Malagueños. Málaga, 1932. p. 67.
[8] Agradecemos al arqueólogo D. José Ramos su definición como una lámina Levalloise típica con talón liso, puntiforme, en sílex gris con patina roja bastante rodado. Tipométricamente es lámina de mediado tamaño. Presenta en sus caras dorsal y de lascado numerosos retoques de aspectos mucho más frescos; más moderno no del momento de factura de la pieza. Es de un desvaste Levalloise subparalelo de buena calidad. Datación imposible por contexto alterado, aunque debe ser prehistórico. Procedencia de arrastre de río próximo (Guadalhorce, Campanillas, Arroyo Jaboneros) pues en todos ellos hay lozalizaciones prehistóricas (calcolítico).
[9] M. Acien Almansa: «Cerámica torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión.» *Actas I Congreso de Arqueología Medieval.* Huesca, 1985.

SONDEO ARQUEOLOGICO EN EL SOLAR DE C/ YEDRA-AVDA. BARCELONA (MALAGA).

Mª INES FERNANDEZ GUIRADO

Este sondeo se incluye dentro del Plan de Excavaciones de Trinidad-Perchel, promovido por la Junta de Andalucía en colaboración con el Ayuntamiento de Málaga aprobado en Consejo del 10-7-1986. El trabajo se inició el 27-10-1986 finalizando el 26-11-1986.

SITUACION

La parcela se halla situada en el extremo SW de la manzana compuesta por las calles: Carril al E; Yedra al S; Avda. Barcelona (antigua Acera del Campillo), Mindanao al W y Carbonera al N[1].

Se encuentra a 10,77 m. sobre el nivel del mar, ubicada en una suave pendiente del Cerro de la Trinidad. El terreno está compuesto por una terraza de Mio-Plioceno con cobertura de piedemonte procedente del Cerro de los Angeles[2].

HISTORIA

Las primeras referencias escritas sobre el barrio de la Trinidad datan de la ocupación musulmana. Fuentes de la época[3] señalan la existencia de un arrabal en la margen derecha del Guadalmedina: «Attabanin o Tratantes de Paja», se extendía por los actuales barrios de la Trinidad y el Perchel. La parte más poblada corresponde a este último, estando la Trinidad, casi en su totalidad, dedicada a huertas. Serán dichas huertas las primeras en repartirse tras la conquista como solares edificables, correspondiendo a un trazado más rectilíneo, impuesto por las normas urbanísticas de los conquistadores.

La zona poblada durante el siglo XVI pertenecía a la parte más cercana al Guadalmedina ampliándose, posteriormente, hacia el W.

Durante el siglo XVII, parece ser que se llega al límite de C/ Carril, la falta de documentación clara nos impide afirmar si rebasó en algunas partes dicho límite.

A partir del siglo XVIII se aprecia un cierto aumento demográfico gerándose una demanda de terreno que hace crecer los barrios de la periferia. Será en este momento cuando hay una clara urbanización del último tramo de la Trinidad: Carril Acera del Campillo[4] que se mantendrá hasta el siglo XX. Es a partir de este siglo cuando encontramos una documentación precisa en torno a C/ Yedra. En el plano de Thurus de 1715, publicado por Manuel Olmedo[5], se aprecia como ya se había sobrepasado el límite de C/ Carril, aunque Yedra no está urbanizada en su totalidad, aparece el solar motivo de nuestro sondeo. En los planos posteriores de Joaquín Vilanova (1785) y Carrión de Mula (1791), vemos la total configuración de Yedra con el trazado que conocemos actualmente.

Durante el siglo XIX no hay modificaciones en la estructura urbana, aunque sí un aumento de habitantes, lo que significa que se da una subdivisión de parcelas hasta llegar a los límites de difícil habitabilidad que lo caracteriza. Las casas que en su origen estaban formadas por dos crujias, patio al fondo y corral, poco a poco cambian su fisonomía: patio central con numerosas habitaciones a su alrededor, configurándose la definitiva estructura del famoso «corralón».

DESARROLLO DEL TRABAJO

Los aproximadamente 342 m². fueron totalmente cuadriculados por un módulo de 4 x 4 con un pasillo de separación de 1 m.[6] Están orientados al N desviados 140° al E.

Todas las cotas que expresemos en el trabajo se refieren al nivel del mar.

Se eligieron las 4 cuadrículas centrales para realizar el trabajo. Encontrándonos una capa de escombros que varía su espesor, acumulándose la mayor cantidad en las cuadrículas B-3 y B-2 las más cercanas a Avda. Barcelona, mientras que en la C-2 y C-3 apenas alcanza unos centímetros.

Comenzamos el sondeo en la B-3 por encontrarse en la esquina de las dos calles (Yedra-Avda. Barcelona) y en la C-2 que se halla en la parte más interior del solar. Estas cuadrículas se realizan en dos partes. En la primera se alcanza la profundidad de 1,20 m., apareciendo tres niveles de ocupación: casa moderna, empedrado y suelo de un patio de alfar, tanto en el empedrado como en el alfar no aparecen estructuras que los delimiten por tal motivo ampliamos a las cuadrículas B-2 y C-3, surgiendo parte de la casa moderna antes citada, el empedrado del segundo nivel y el suelo del patio del alfar donde encontramos un muro de piedra que cierra este espacio en el vértice N de la B-2. Continuamos de nuevo con la C-2 y B-3 hasta alcanzar a 2,60, aproximadamente, el terreno estéril de terraza de Mio-Plioceno.

A. Cuadrícula B-3

Retiramos la capa de escombros formada por restos de chapa, plásticos, maderas, gomas, etc., que alcanzaba aproximadamente 25 cm.

Nivel I. Los cimientos de la casa actual. Un muro de ladrillos revestido por mortero de cal y arena de 44 cm. x 5,25 m. con dirección E-W, presenta una puerta que comunica la habitación del sector NE con las del SW. Dicho muro divide la cuadrícula en dos sectores: NE, habitación con suelo de losas rojas de 30 x 30 muy roto. Al SW, dos habitaciones con suelos de losas rojas igual al exterior, separadas por un pequeño tabique de ladrillos de 13 cm. x 2,10 m. con dirección N-S. Cota media base 10,30.

Nivel II. Encachado de los suelos anteriores, formado por gravilla de río y relleno de materiales cerámicos fragmentados y algunos huesos. Cota media base entre 10,40-10,20.

Nivel III. Empedrado de cantos rodados roto en su extremo N por la acumulación de morillos de alfar de tamaño grande, y en el sector SW por la abertura para la construcción de un pozo de aguas residuales perteneciente al saneamiento de la casa moderna. Cota media base 10,20.

Nivel IV. Relleno con abundante material cerámico, alcanza un espesor de 60 cm. aproximadamente. Presencia de estrebes y morillos, así como cerámica de mala cochura y restos de ceniza. A 9,80 por el sector S aparece el pozo negro antes citado, presenta un diámetro de 40 cm. formado por hileras de ladrillos muy disparejos de aproximadamente 12 x 30. En el vértice W una tubería de barro de 25 cm. de ancho perteneciente a la canalización

de la casa antes descrita, y que se encuentra a una cota de 9,75. Cota media base entre 10,20 - 9,60.

Nivel V. Suelo apisonado formado por fragmentación de ladrillos, piedras y restos de cerámica con presencia de ceniza. Cota media base 9,60.

Nivel VI. A 9,25 aparece la base de un muro formado por piedras con dirección E-W de 60 cm. x 1,35 m., cubierto en su último tramo por varias hileras de ladrillos de 48 x 65 cm. y que nos los encontramos a 9,50. Este muro se halla muy arrasado, utiliza como mortero arcilla roja. Aparece material cerámico en menor cantidad, la mayoría de los fragmantos son de cerámica común de pasta roja, algunas piezas fragmentadas de cerámica vidriada destacando la presencia de cuencos vidriados en blanco y fragmentos de pasta rojiza. La tierra que encontramos en este nivel es un limo arcilloso fino muy compacto que a 9,40 da paso a una arcilla roja compactada que alcanza hasta la terraza del Mio-Plioceno. Cota media base 9 m.

Nivel VII. Se trabaja sólo en la mitad N de la cuadrícula. Aparece un empedrado de cantos rodados muy deteriorado. El material es muy escaso. Cota media base 8,65.

Nivel VIII. Aparición de grava de río. No hay restos de material, consideramos este nivel como estéril. Cota media base 8,05.

Nivel IX. Terraza de conglomerados del Mio-Plioceno. Cota media base 7,90.

B. Cuadrícula C-F

En esta cuadrícula la capa de escombros se reduce a unos cuantos centímetros, encontrándonos a 8 cm. las primeras estructuras.

Nivel I. Aflora un muro de ladrillos colocados de canto de 25 cm. de espesor y dirección W-E que apoya en otro más ancho de 1,40 x 44 revestido con mortero de cal y arena y éste, a su vez, en un pequeño tabique de 90 cm. Divide la cuadrícula en dos sectores. En el NW encontramos una habitación delimitada por otro muro en el vértice N de ladrillos colocados de canto de 25 cm. de espesor, dicha habitación presenta un suelo de losas rojas de 30 x 30 muy roto. En el sector SE y W dos habitaciones, una de suelo de losas rojas de 30 x 30 separada al W por un pequeño tabique de ladrillos de 25 x 2,50, y otra al W formada por un suelo de losas grises, igual al que aún se utiliza para la pavimentación de aceras, y que pensamos pertenece al portal de la casa, ya que el acceso a la vivienda se efectuaba por C/ Yedra. Cota media base 10,50.

Nivel II. Encachado de los suelos anteriores, formado por gravillas de río, excepto el suelo gris que presenta una base de hormigón, y relleno de materiales cerámicos fragmentados, huesos y algo de metal. Cota media base entre 10,50 y 10,20.

Nivel III. Empedrado de cantos rodados de 10 cm. de diámetro que cubre toda la cuadrícula como ocurre en la B-3. Cota media base 10,20.

Nivel IV. Relleno de material cerámico fracturado, aparecen restos de estrebes y morillos, abundante material de cerámica común y vidriada: platos, lebrillos, fuentes, cazuela, anafre, en definitiva material igual al mismo nivel que en B-3. Cota media base entre 10,20 y 9,70.

En el perfil E nos encontramos el corte de una cubeta de horno rota por el nivel del empedrado de la cota 10,20. Se aprecia en su interior una capa de relleno marrón con restos constructivos y cerámicos, a continuación un relleno arenoso suelto con frag-

Fig. 1. Conjunto Trinidad-Perchel. Málaga (casco urbano). Solar C/ Yedra. Localización de los cortes en el solar.



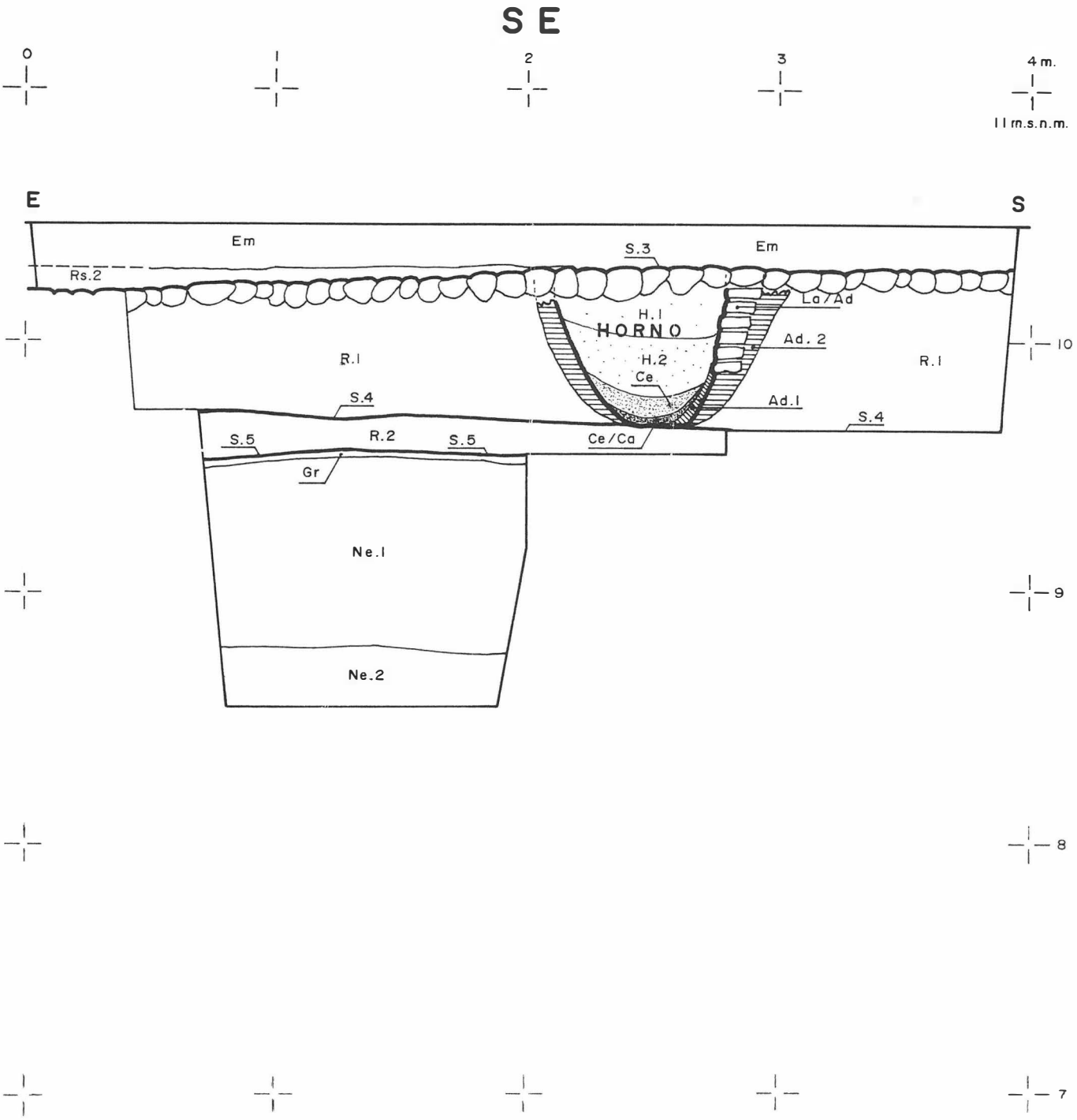


Fig. 2. Corte C-2 / Perfil SE.

mentos de ladrillos, posiblemente derrumbe del horno, una capa de ceniza fina gris claro y otra de ceniza y carbón, finalmente una capa de adobe cocido gris obscuro y otra de adobe rojizo. Por su lado derecho presenta una capa de ladrillos cogidos con adobe.

Nivel V. Suelo base del patio del alfar formado por un apisonado de fragmentos de ladrillos y pequeños cantos, cubierto por una capa de arcilla roja de diferente espesor y encima una fina capa blanca con presencia de cal. Se encuentra muy desnivelado con presencia de restos de carbón y ceniza, sobre todo cercano al perfil E donde se encuentra la cubeta del horno. Cota media base entre 9,70 y 9,50.

Nivel VI. Al levantar el suelo anterior aparece un material muy revuelto: tejas, ladrillos, fragmentos cerámicos, abundantes huesos y metal, todo ello en una tierra gris negruzca. Este revuelto continúa hasta la zona estéril dando la forma en el perfil de un embudo, pensamos que se trata de un pozo negro excavado en tierra cegado posteriormente con el relleno antes citado. El material que se recoge es diferente al anterior: cuencos vidriados en blanco, fragmentos de cerámica vidriada decorada tipo Talavera... etc. Destaquemos la recogida de 3 monedas. Junto a este relleno, en otros sectores de la cuadrícula, comienza a aparecer una capa de arcilla roja muy compacta, igual que en la B-3. Cota media base 8,90.

Nivel VII. Terraza Mio-Plioceno, nivel estéril. Cota media base 7,85.

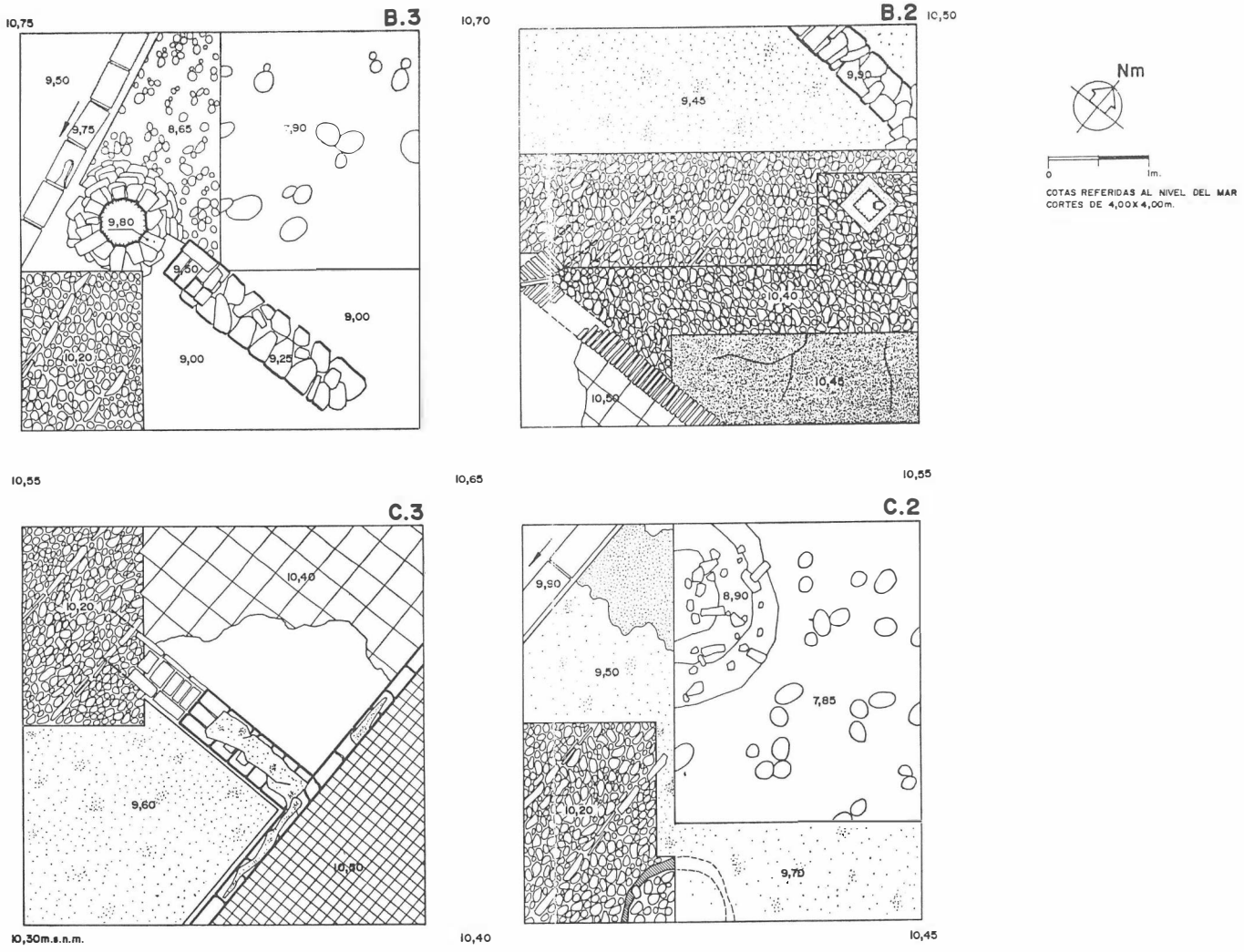


Fig. 3. Planta general.

C. Cuadrícula B-2

En esta cuadrícula, lo mismo que en la B-3, encontramos una gruesa capa de escombros de aproximadamente 30 cm.

Nivel I. El patio de la casa moderna, delimitado al S y al W por dos muros de ladrillos colocados de canto; uno con dirección S-W de 27 x 2,10 y otro de 31 x 2,75 con dirección W-N. Dichos muros cierran cada uno una habitación de suelo rojo, que se encuentran a una cota de 10,50. El patio está formado por un empedrado de cantos rodados, en el sector N aparece una arqueta donde desaguan dos tuberías una procedente del sector E y otra del W. Tanto la arqueta como el empedrado se encuentran cubiertas por una fina capa de cemento a una cota base entre 10,45 y 10,40.

Nivel II. Encachados de los suelos de las habitaciones del sector S y SW, formado por gravilla de río y relleno de materiales cerámicos fragmentados. En el sector SW aparece una canalización que se incrusta en el muro S-E desapareciendo. Cota media base entre 10,40 y 10,15.

Nivel III. Empedrado de cantos rodados que se extiende por toda la cuadrícula. Cota media base 10,15.

Nivel IV. Relleno de material cerámico fracturado y huesos. Aparición de un muro de 9,90 en el vértice N, formado por piedras grandes en su primera alineación, teniendo por base piedras de menor tamaño, con dirección E-W de 38 x 1,82 aproximadamente. Cota media base entre 10,15 y 9,45.

Nivel V. Suelo base del alfar compuesto por una fina capa blanquecina con presencia de cal y base del muro del vértice N. Se abandona aquí la cuadrícula. Cota media base 9,45.

D. Cuadrícula C-3

Capa de escombros de escasos centímetros.

Nivel I. Un muro con dirección E-W de ladrillos revestido con mortero de cal y arena con una puerta que comunica las habitaciones de los sectores NW y SW, ambas con suelos de losas rojas de 30 x 30. La del sector NW presenta en el suelo algunas losas quemadas, posiblemente fuera la cocina comunitaria de la casa de vecinos. En el sector E aparece el suelo gris del portal, separado de la habitación NW y SW por un pequeño tabique de ladrillos. Cota media base 10,40.

Nivel II. Encachado de gravilla de río de las habitaciones de los sectores NW y SW y base de hormigón del suelo gris del portal. Relleno de material cerámico. Cota media base entre 10,40 y 10,20.

Nivel III. Empedrado de cantos rodados que se extiende por toda la cuadrícula. Cota media base 10,20.

Nivel IV. Sólo se rebaja la mitad sur. Relleno de material cerámico fragmentado con numerosas muestras de material de alfar (morillos y estrebes), el material es igual que el del resto de las cuadrículas. Cota media base entre 10,20 y 9,60.

Nivel V. Suelo del patio del alfar de mezcla blanquecina con pre-

sencia de cal. Cota media base 9,60. Se abandona en este nivel la cuadrícula.

ANALISIS DE MATERIAL

Cronológicamente aparecieron tres niveles.

a) Los materiales que corresponden al nivel II son muy recientes, en relación con la estructura en que aparecen pueden pertenecer al siglo XIX aunque no hay mucha diferencia con el material del nivel inferior, que atribuimos al siglo XVIII. El material cerámico es abundante, presencia de huesos y algo de metal (clavos). La pasta que predomina es la roja aunque también encontramos, en menor cantidad, pasta pajiza-grisácea de paredes finas. Las piezas vidriadas se encuentran en igual cantidad que las de cerámica común.

Las formas más abundantes de pasta roja vidriada pertenecen a lebrillos, fuentes, macetas y a unas piezas de formas cerradas terminadas en punta que al aparecer sólo las bases no podemos precisar de qué tipo de piezas se trata. Hallamos, también algunos fragmentos de morillos y estrebes, materiales que quizás procedan de los alfares cercanos (Trinidad, Camino Suárez...).

Sin vidriar, los restos más abundantes son asas, y bordes que por estar muy fragmentados no podemos precisar a qué tipo de piezas pertenecen.

De pasta pajiza-grisácea conservamos, mayoritariamente, soleros con repte anular, numerosos fragmentos amorfos y algún cuello.

b) En el nivel IV el material cerámico es muy abundante con presencia de huesos y poco metal. Cronológicamente pensamos que pertenece al siglo XVIII. Hay que destacar en este nivel los numerosos fragmentos de morillos y estrebes, así como restos de material de desecho procedentes de un alfar que guarda relación con la cubeta del horno aparecida en el perfil E de la cuadrícula C-2, y que sirve de suelo base a esta capa de relleno.

La pasta que predomina, igual que en el material del nivel II, es la roja, también encontramos la presencia de pasta pajiza ya no tan grisácea y en mayor proporción que el nivel antes citado. Las piezas vidriadas son muy numerosas.

Las formas más frecuentes siguen siendo: fuentes, lebrillos, platos, algunas orzas y cazuelas. Es nuevo en este nivel la aparición de bacines, morteros y cuencos vidriados en verde.

Sin vidriar destacamos unas piezas exclusivas de este nivel: los anafres.

De pasta pajiza, las piezas aparecen muy fragmentadas la mayoría son basas con repié y algunas asas.

c) Este material lo encontramos entre los niveles VI y VIII de la B-3 y VI de la C-2. Es diferente al anterior. Cronológicamente lo encuadramos en el siglo XVII por la semejanza en algunas de sus piezas con las aparecidas en un alfar de Cuenca[7] del mismo siglo.

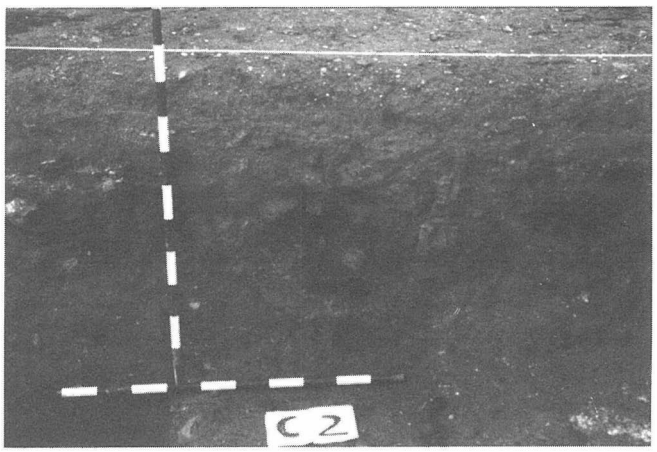
La mayoría del material se halla en la cuadrícula C-2 en la capa de relleno del pozo negro. La cerámica es abundante con numerosos huesos y algo de metal, destacando la aparición de 3 monedas de 4 maravedis cada una perteneciente al reinado de Felipe III o Felipe IV, que tras su limpieza apreciamos en una de sus caras un león y en la otra un castillo con 4 pequeñas barras al lado.

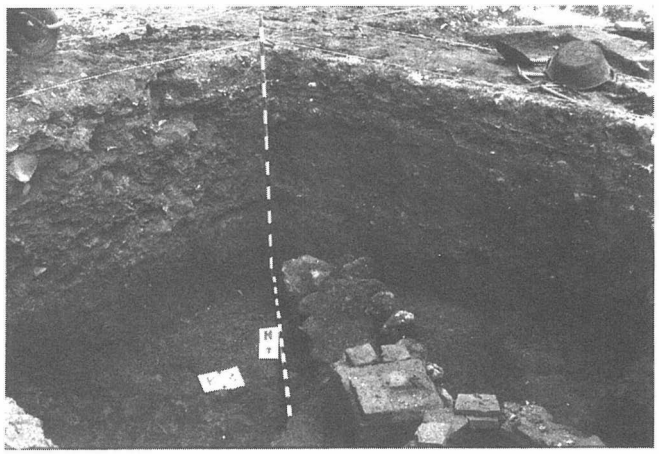
En el material cerámico continúa predominando la pasta roja, aumentan los fragmentos de pasta pajiza y aparecen algunas piezas de pasta gris.

Las piezas vidriadas son menos frecuentes que en niveles anteriores, las formas que encontramos siguen siendo fuentes y cuencos vidriados en blanco, platos decorados con dibujos en azul (tipo Talavera), morteros y bordes que al encontrarse muy fragmentados no podemos precisar a qué tipo de piezas pertenecen.

Sin vidriar, el material es más abundante. En pasta roja la mayoría de las piezas halladas son cazuelas con una acanaladura en sus bordes para el ajuste de la tapadera. De pasta pajiza, debido a su fragilidad, las piezas llegan muy fragmentadas: algunos bordes, soleros con repié anular y restos de panza con decoración en relieve.

Lám. I. Yedra C-2. Perfil E. Horno.
Lám. II. Yedra B-3. NE.





CONCLUSIONES PRELIMINARES A LA VISTA DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

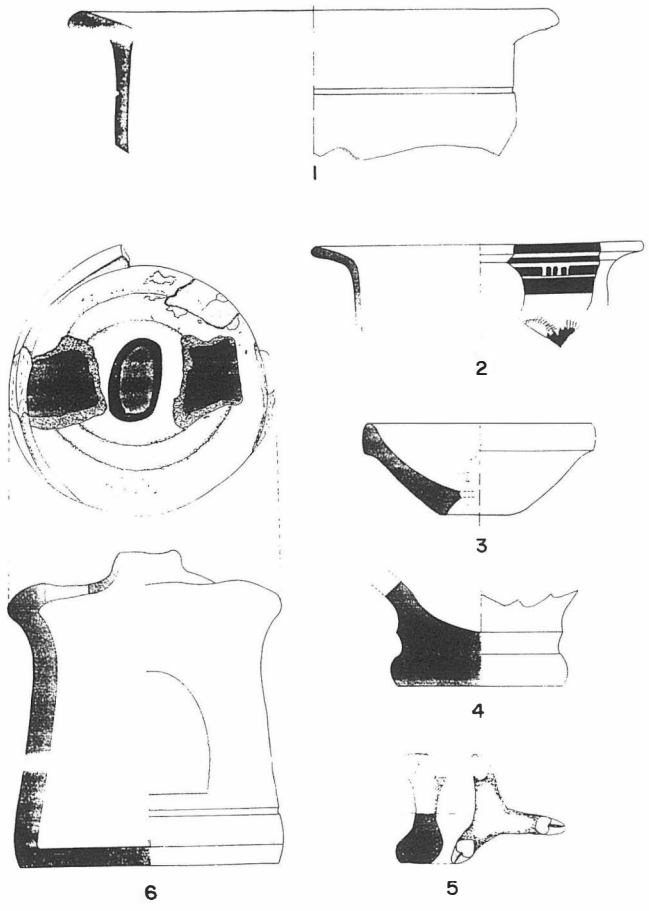
Observamos cuatro ocupaciones:

1.

La casa del siglo XX, formada por un portal de acceso por C/ Yedra con habitaciones a ambos lados. En el lado W una dedicada posiblemente a cocina por la presencia de tizón sobre el suelo. Al fondo un patio de cantos rodados cubierto por una fina capa de cemento.

2.

Empedrado que se extiende por todo el solar atribuible al siglo XIX. Pudo ser utilizado como patio de la casa contigua y que posteriormente se dividió el solar construyendo sobre él, o bien tener relación con los acuartelamientos que Sánchez Escutia[8] señala, tuvieron lugar a lo largo del XVIII y parte del XIX en este barrio, debido a las venidas de tropas para fortalecer la zona del Estrecho y que se hospedaban en los barrios periféricos, reformando casas de vecinos para dicho fin.



Lám. I.

3.

Patio del alfar con cubeta de horno posiblemente del XVIII. Se extendía por todo el solar, tan solo limitado por el muro de piedra que apareció en el vértice N de la B-2. El suelo estaba formado por un apisonado de fragmentos de ladrillos y piedras acumulándose encima arcilla roja y recubierto por una mezcla blanca con presencia de cal, está muy descuidada su construcción.

4.

Ocupación del siglo XVII por el material que aparece (cerámica tipo Talavera con decoración relacionada con esta época, abundancia de pasta pajiza con decoración efectuada con buril rehundida, cuencos vidriados en blanco etc.). Este nivel se encuentra muy arrasado. El muro de la cuadrícula B-3 nos hace pensar en las graves innundaciones que ocurrieron en Málaga a lo largo del XVII y que dañaron considerablemente al barrio de la Trinidad, en su parte más baja por los desbordamientos del Guadalmedina y en la alta por las avenidas de aguas procedentes del desbordamiento del arroyo de los Angeles.

DESCRIPCION DE LAMINAS

Lámina I

1. Fragmento de borde y cuello de bacín, vidriado al interior en verde y el exterior común con decoración incisa lineal horizontal. Borde volado. Pasta roja.

2. Fragmento de borde de bacín, vidriado al interior en blanco y al exterior decorado con dibujos florales en tonos azules y verdes (tipo Talavera). Borde volado. Pasta blanca.

3. Fragmento de cuenco de paredes troncocónicas, basa con repié y borde saliente y vuelto, vidriado en verde claro. Pasta roja.

4. Basa mortero con repié rodeado de amplio reborde. Vidriado en tonos verdes. Paredes muy gruesas. Pasta roja.

5. Estrebe con restos de vidriado blanco. Pasta amarillenta.

6. Anafre. Basa plana incisión decorativa en su parte inferior. Pasta roja.

Lámina II

1. Cuenco de paredes troncocónicas, borde recto, basa con repié. Vidriado en blanco. Pasta roja.

2. Tapadera cóncava con basa plana y borde volado. Vidriada al interior en verde claro. Pasta amarillenta.

3. Base plato pequeño con repié y vidriado en fondo celeste y dibujos azules combinando bandas geométricas horizontales con motivos florales estilizados, tipo Talavera. Pasta gris.

4. Basa con repié vidriada con un fondo blanco y decoración floral en azul, tipo Talavera. Pasta gris.

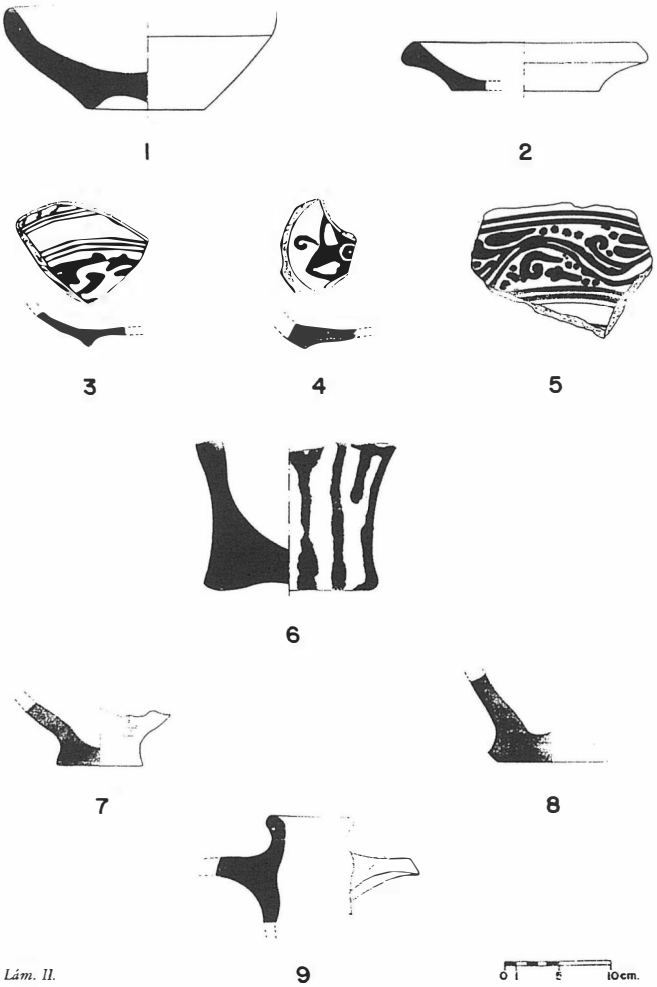
5. Borde plato vidriado al exterior en blanco y al interior decoración azul sobre fondo blanco con motivos geométricos y florales, tipo Talavera. Pasta gris.

6. Basa mortero, vidriada al interior en verde muy deteriorado y al exterior con goterones de vidriado en verde. Pasta roja de paredes gruesas.

7. Basa con repié diferenciado, vidriado al interior en melado y al exterior con goterones vidriado en melado. Pasta roja.

8. Basa con repié diferenciado. Pasta pajiza.

9. Cuello cantimplora con dos arranques de asas. Pasta roja.



Lám. II.

Notas

[1] Plano de situación.
[2] Mapa geológico de España (Málaga-Torremolinos) E. 1:50.000 IGME.
[3] Hernando del Pulgar: *Crónicas de los Reyes Católicos.*
[4] A. Rubio: *Recorridos didácticos por Málaga, Ciudad del Paraíso.* ICE, Málaga, 1985.
[5] M. Olmedo Checa: *Cartografía antigua malagueña: Josep Carrión de Mula y su obra.* Jabega núm. 50.
[6] Plano de cuadriculación.
[7] M. Osuna Ruiz: «Un alfar de cerámicas populares del siglo XVII en Cuenca». *Arqueología Conquense II.* Patronato arqueológico Provincial. Excma. Diputación y Excm. Ayuntamiento de Cuenca, 1976.
[8] J. C. Sánchez Escutia: «Alojamientos militares en la ciudad de Málaga». Rev. *Jabega* núm. 50.

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN UNA CISTA DE LA EDAD DEL BRONCE. MORENITO I (ARDALES, MALAGA)

JOSE RAMOS MUÑOZ
MARIA DEL MAR ESPEJO HERRERIAS
PEDRO CANTALEJO DUARTE
FEDERICO RAMIREZ TRILLO

I. INTRODUCCION

La necrópolis prehistórica de Morenito se localiza en la margen derecha del río Turón, a unos 5 km. valle abajo de la Villa de Ardales, a cuyo término municipal pertenece, situada en una zona normalmente ocupada por el nivel del agua embalsada en el pantano Conde de Guadalhorce.

Según la documentación existente en el Ayuntamiento, el paraje conocidocomo «Cortijo de Morenito» fue una extensa zona de labor y huertas hasta 1918, fecha en que fueron expropiados los terrenos por el Estado, en vista que serían inundados por el agua embalsada, que situaría el nivel en 337,8 m. sobre el nivel del mar.

El paulatimo ascenso y descenso unido al hecho de que los terrenos no han sufrido la acción de maquinaria agrícola, hace que desde antiguo afloren materiales y estructuras arqueológicas de diversa índole, conocidos normalmente por los lugareños.

El 14 de septiembre de 1986, el Ayuntamiento de la Villa de Ardales, tuvo conocimiento a través de Dña. María Dolores Parra y D. José Luis Rodríguez, miembros del Museo de Málaga, del hallazgo de varias grandes losas que presumiblemente cubrían un enterramiento; revisado el lugar por el equipo de arqueología municipal, se comprobó la importancia del hallazgo y el peligro que entrañaba la conservación, debido a que el agua del embalse y un cercano arroyo estaban realizando una fuerte erosión excavadora en el terreno, lo que promovió desde el primer instante solicitar de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, permiso de excavación arqueológica de emergencia, que fue concedido de inmediato, comenzando nuestra actuación el 22 de septiembre.

El enterramiento se sitúa geográficamente entre los puntos: 4.086.130 y 337.600, a 328,73m. sobre el nivel del mar en pleno valle del Turón y limitados por varios cerros y arroyos, los más significativos: cerro de la Grajera (384,7), al O. Lomas del Duende (450) al E y los arroyos del Duende y Zahurdas. Por tanto, considerando la máxima coronación de la Presa del Conde de Guadalhorce (337,8 m.), Morenito-I queda sumergido en un máximo de -9,00 m. En el mes de septiembre de 1986, el embalse registraba una cota de 323,20 m.; emergiendo Morenito-I por encima de este nivel 5,531 m. Por otro lado, si tenemos en cuenta que la media anual de embalse es la cota 330 m., Morenito-I queda bajo el agua todos los años a -1.269 m. aproximadamente (Lám. I.1).

II. METODOLOGIA Y EXCAVACION

Para la excavación del enterramiento de Morenito I hemos planteado un corte de 5 x 5 m.; en el cual el eje de las «y» está a 37° al NE. El punto 0 lo hemos tomado, al no haber referencias cercanas en la esquina NE del corte: X = 5,00, Y = 5,00 (Fig. 1-1).

Para definir inicialmente los límites de las lajas que se observaban en superficie, hemos excavado el exterior de la estructura en la mitad E del corte: X = 2,50/X = 5,00 - Y = 0,00/Y = 5,00.

en este espacio hemos dado dos cavas de 20 cm. quedando definida una estructura de piedras que limita y refuerza el exterior de las tres grandes lajas.

Seguidamente se ha completado la excavación de la mitad del corte: X = 0,00/X = 2,50 - Y = 0,00/Y = 5,00, en dos cavas de 40 cm. (Fig. 1-2).

Con esta nivelación inicial vimos ya claramente la estructura exterior del enterramiento que adoptaba una forma rectangular alargada, ligeramente desviada al NE respecto al eje de las «Y» del corte. Prácticamente se repetía la distribución, más o menos simétrica, observada en la mitad E. Resultaba ya muy interesante la distribución de piedras en el lateral S. Esta nos planteaba dos hipótesis de interpretación, que prácticamente iban a incidir en la estrategia de la metodología a seguir:

1. Que las piedras de los laterales E y O dispuestas en posición rectilínea, correspondieran con contrafuertes, a modo de refuerzos de los empujes laterales de los ortostatos interiores.
2. Que el sistema constructivo fuese de muros formados por piedras dispuestas en posición horizontal.

No veíamos clara la función de las piedras situadas hacia el perfil S, según la disposición observada, parecían corresponder a una zona de entrada, taponando y reforzando la misma.

Hemos observado tres tipos de tierras en el exterior de la estructura, que hemos podido constatar con el dibujo de los perfiles E y O.

Hay un primer nivel de unos 10 cm. de limos del pantano, de color gris claro, finos y homogéneos, poco compactos, bajo ellos hay un nivel de arroyada, correspondiente al arrastre de varios arroyos que vierten aguas al Turón, que prácticamente han pasado sobre el enterramiento. Se compone de guijarros y pequeños cantos rodados y de arenas de color gris claro. Alcanza una potencia que varía de 20 a 30 cm. fundamentalmente. Bajo este nivel hay unas arcillas de base, de color marrón siena, compactas y homogéneas, sin cantos.

Ante la cercanía de las piedras del lateral S al perfil, decidimos ampliar el corte un metro hacia el S quedándonos con las siguientes dimensiones: 5 m. en sentido E-O y 6 m. en sentido N-S. Esta zona una vez ampliada se niveló -0,40 m. (Lám. 1-2).

Se dio la tercera cava de 20 cm. en el exterior, nivelando a -0,60 m., pudiendo así definir mejor la estructura, sobre todo en la zona S. A esta profundidad quedaba definida la segunda-tercera hilada de piedras laterales (lados E O y N). Aún no estábamos en los cimientos de los laterales de la estructura, aunque ya observábamos una disposición en cuña de muchas de estas piedras, por lo que nos vimos en la obligación de ir desmontando y retirando algunas para la nivelación a -0,60 m. de toda la planta exterior (Fig. 1-3).

Ante la perspectiva de una posible reconstrucción-traslado del enterramiento y como premisa metodológica, tras un dibujo de la planta, hemos ido numerando por medio de calcos sucesivos las piedras que se han ido retirando.

Para facilidad de la excavación y ahorro de tiempo hemos dejado un testigo de 1 metro, junto al perfil O. Dada la uniformidad-facilidad de la lectura de los perfiles, hemos continuado viendo bajo el escalón los limos de base.

Se excava la cuarta cava (-0,60 a -0,80 m.) en el espacio: X = 1,"/X = 5,00 - y = 1,00/Y = 5,00. Las piedras laterales forman ya, cuatro hiladas inclinadas y vencidas al exterior. De esta cava

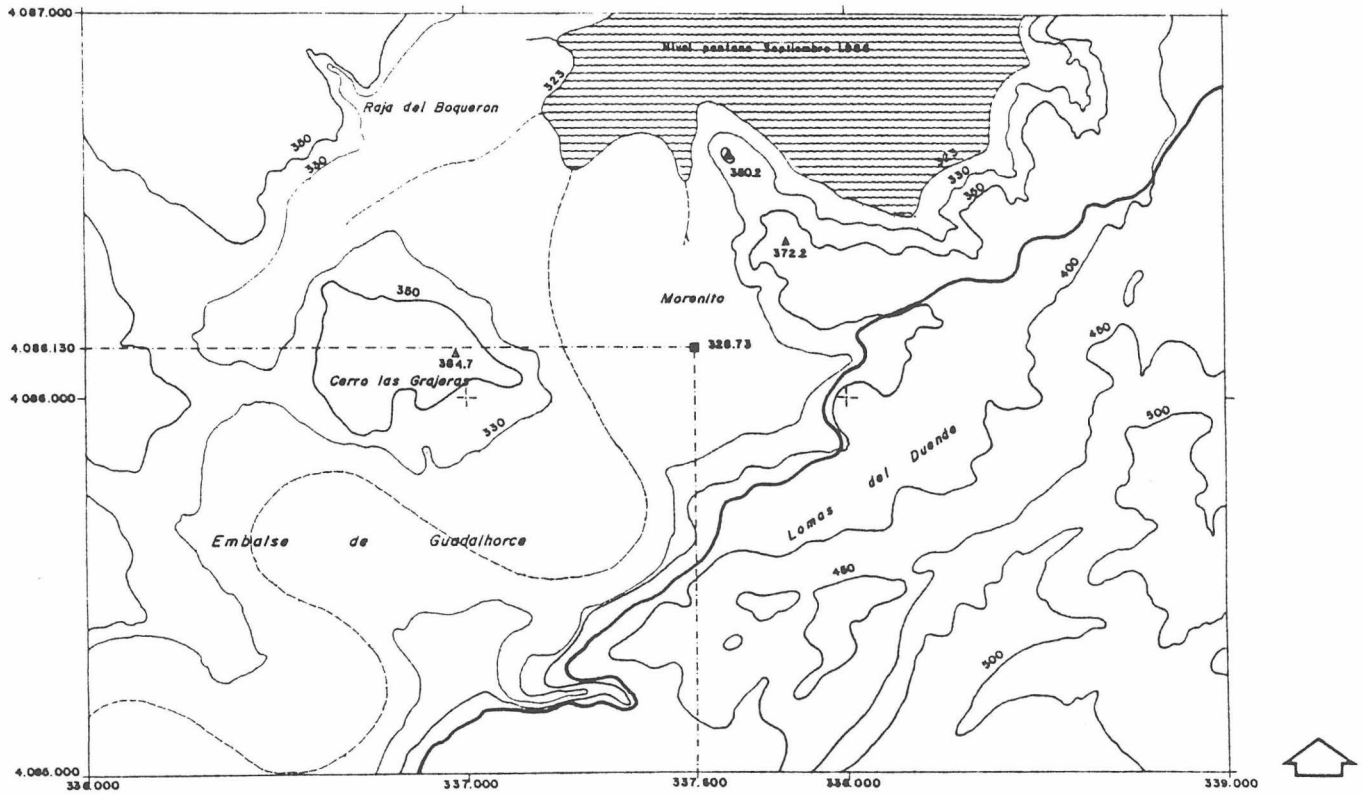
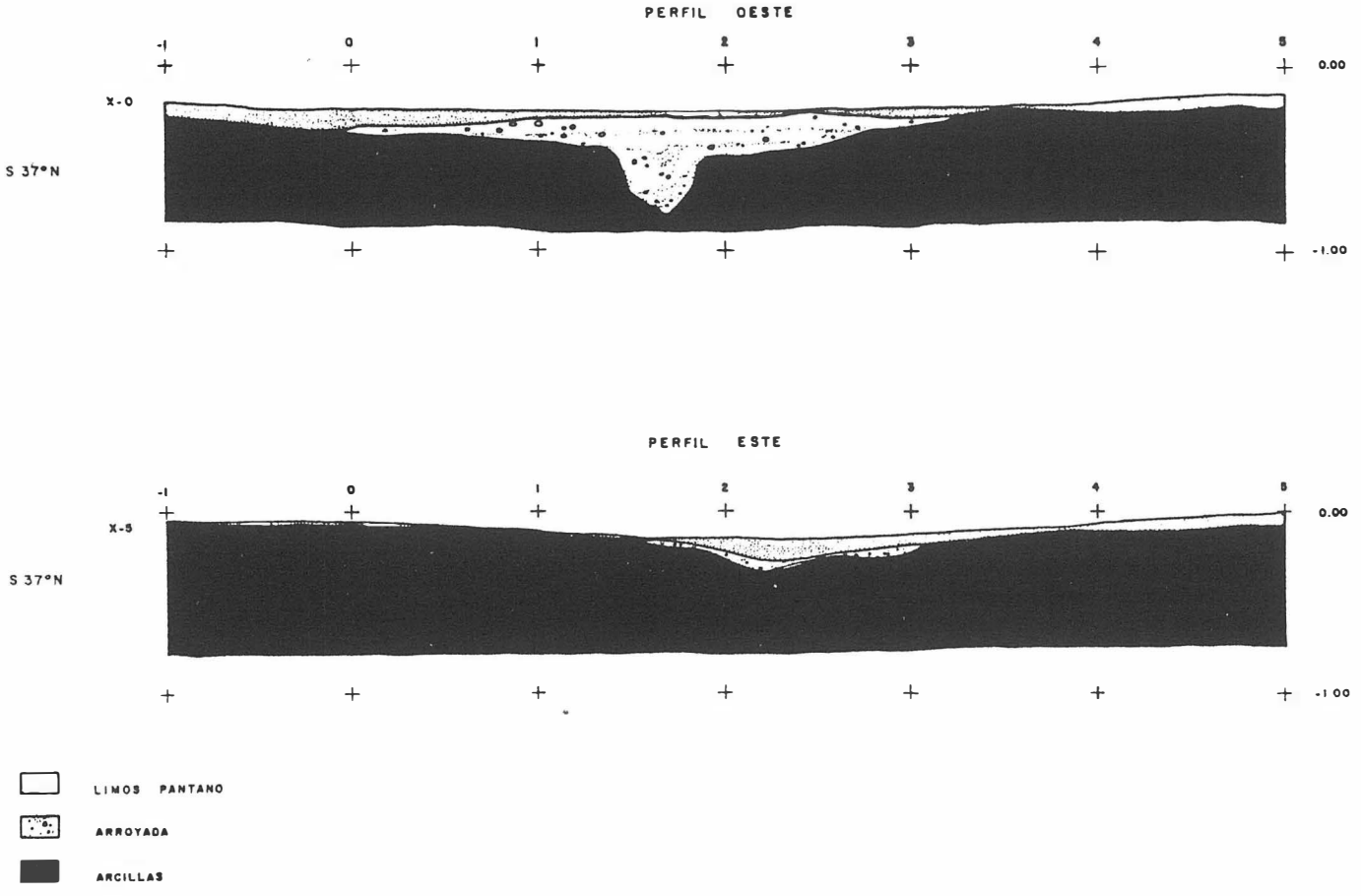


Fig. 1-1. Necrópolis prehistórica de Morenito: (enterramiento I). Vaso del pantano Conde de Guadalhorce. Ardales (Málaga). Sondeo arqueológico de emergencia. Septiembre 1986. Localización geográfica y nivel de aguas.

Lám. 1-2. Perfiles este y oeste. Niveles.



hemos comprobado que el nivel basal de las piedras está a –0,60 m. (Fig. 1-4).

Una vez definido el exterior del enterramiento, que nos ha sido de gran utilidad para comprender el sistema constructivo debíamos pasar a la retirada de las grandes losas de la cubierta y a la excavación del interior de la estructura. La retirada de estos grandes ortostatos se ha realizado por medio de una máquina retroexcavadora, que levantó los laterales de las cubiertas, tras lo cual fueron calzados e izados mediante el empleo de cables de acero.

A consecuencia de la extracción de las lajas superiores se han retirado las piedras procedentes del lateral N que servían de calzos en disposición horizontal la losa situada más al N. Este gran ortostato no cubría realmente el interior del enterramiento, sino que descansaba sobre la estructura de piedras del N (Fig. 1-5).

Tras una limpieza del interior de la estructura, ésta queda definida a –0,30 m. Es una cámara trapezoidal que tiene dos grandes ortostatos verticales en el lateral E, un gran ortostato vertical en el lateral N y en el S, quedando el lateral O definido por dos piedras dispuestas horizontalmente en el sector S y por un ortostato vertical hacia el N. Toda la tierra del interior, desde el momento de esta limpieza superficial se ha cribado.

Se ha excavado el interior del enterramiento por medio de capas artificiales de 20 cm.

Se ha dado una primera cava interior (–0,30 a –0,50 m.) observando ya que en el lateral O hay tres hileras de piedras horizontales sobre uno de los dos ortostatos laterales verticales. Este nivel no dio materiales arqueológicos y las tierras son de color marrón oscuro compactas (Fig. 1-6).

La siguiente cava interior (–0,50 a –0,70 m.) nos dio tierras más arenosas y amarillentas, más finas. Aparecen ya dos dientes humanos a –0,63 y 0,68 m. y un puñal de cobre de cuatro remaches en la esquina interior SO a –0,68 m. en su alrededor y junto al ortostato O aparecieron fragmentos muy deteriorados de hueso o madera que podría corresponder a la empuñadura (Fig. 2-7).

Una vez definida la estructura interior y avanzada la excavación, nos quedaba la duda que las piedras del lateral S pudieran encerrar un posible corredor, adoptando así una estructura clásica dolménica. De este modo retiramos un nivel de piedras de la zona S observando que no había ortostatos verticales en el posible corredor (Fig. 2 - 8). En la cava siguiente (–0,70 a –0,90 m.) se mantienen las tierras finas y arenosas amarillentas. Hemos localizado una lasca de sílex (truncadura) y un punzón cuadrangular de cobre a –0,87 m. Igualmente han aparecido numerosos fragmentos de huesos, varios huesos largos y tres dientes humanos. La dispersión de los huesos es amplia, apareciendo muy deteriorados (Fig. 2-9).

En la siguiente cava (–0,90 a –1,10 m.), (Fig. 2-10), se documentan ya claramente los restos de dos enterramientos con numerosos huesos largos, que parecen definir a dos individuos inhumados en posición fetal[1]. Se mantiene el color de la tierra de la cava anterior, que aparece ahora con guijarros pequeños. Pegado a uno de los ortostatos del lateral O se encontraba una botella (Fig. 2-11). El grado de deterioro de los huesos era significativo, habiendo sido además alterado el enterramiento por microfauna (bioturbaciones a partir de –1 m.). A este nivel se comprueba que el enterramiento descansaba sobre un piso de gravilla y piedras de mediano y pequeño tamaño.

La última cava, manteniendo la posición de los huesos largos «in situ», la hemos realizado (–1,10 a –1,30 m.), comprobando la presencia de una arenilla muy fina entre las gravillas de base (Lám. II).

Hemos retirado todos los huesos llegando a definir 94 hallazgos, que se han localizado microespacialmente en las plantas correspondientes (en sentido X, Y, Z) retirando cada hueso en bolsa aparte y manteniendo su ubicación por medio de tablillas perforadas.

El último paso de la excavación interior ha consistido en la limpieza del nivel de base del enterramiento, documentando claramente el piso de grava (Fig. 2-12).

Una vez documentado gráficamente todo este proceso reseñado del interior del enterramiento, se han retirado las piedras que se encuentran en el exterior S de la tumba.

El interés y detalle de esta documentación exterior radica en la comprobación de la forma de construcción y disposición de las piedras en esta zona que consideramos la entrada. En síntesis el ortostato S estaba flanqueado por tres ortostatos verticales y descansaba sobre una laja base ligeramente inclinada, viniendo a confirmar que la entrada debió realizarse a modo de rampa y por este ortostato S.

En base a la metodología empleada, demostrada por la documentación gráfica obtenida, podemos plantear el siguiente esquema de la evolución del lugar:

1.-NSe realizó una zanja para la colocación de las losas verticales de los ortostatos en las arcillas de base.

2. Los ortostatos se calzan por el interior mediante el uso de piedras ajustadas que aguantan los empujes exteriores.

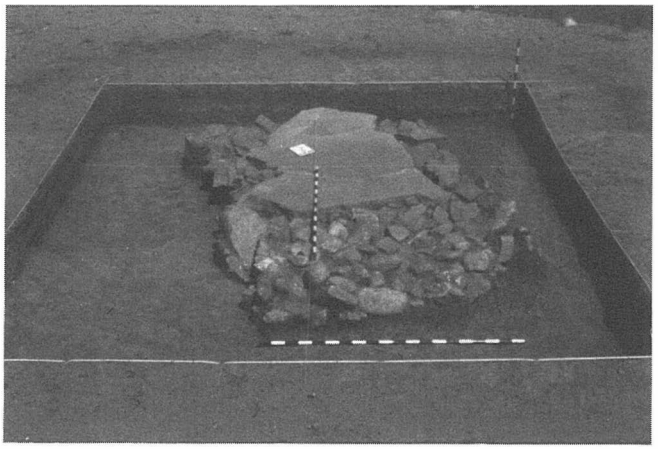
3. Para sostener los fuertes empujes exteriores se colocaron las hileras de piedras de los laterales E, O, N hasta las cuatro hiladas comprobadas, con cierta inclinación motivada por tener que adaptarse a la forma en cubeta de la zanja.

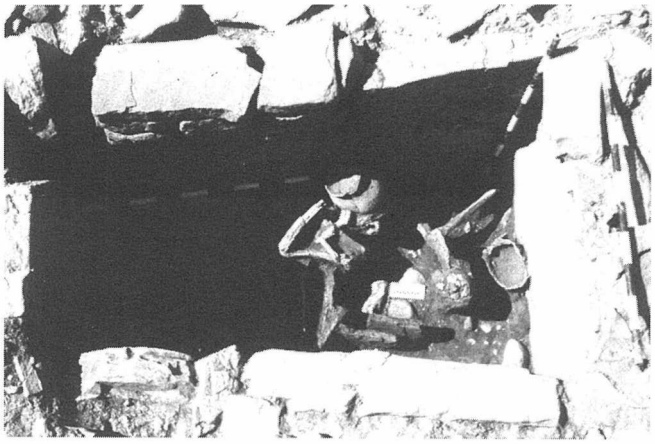
4. Se preparó el piso de grava y se depositaron los restos de los dos individuos y el ajuar.

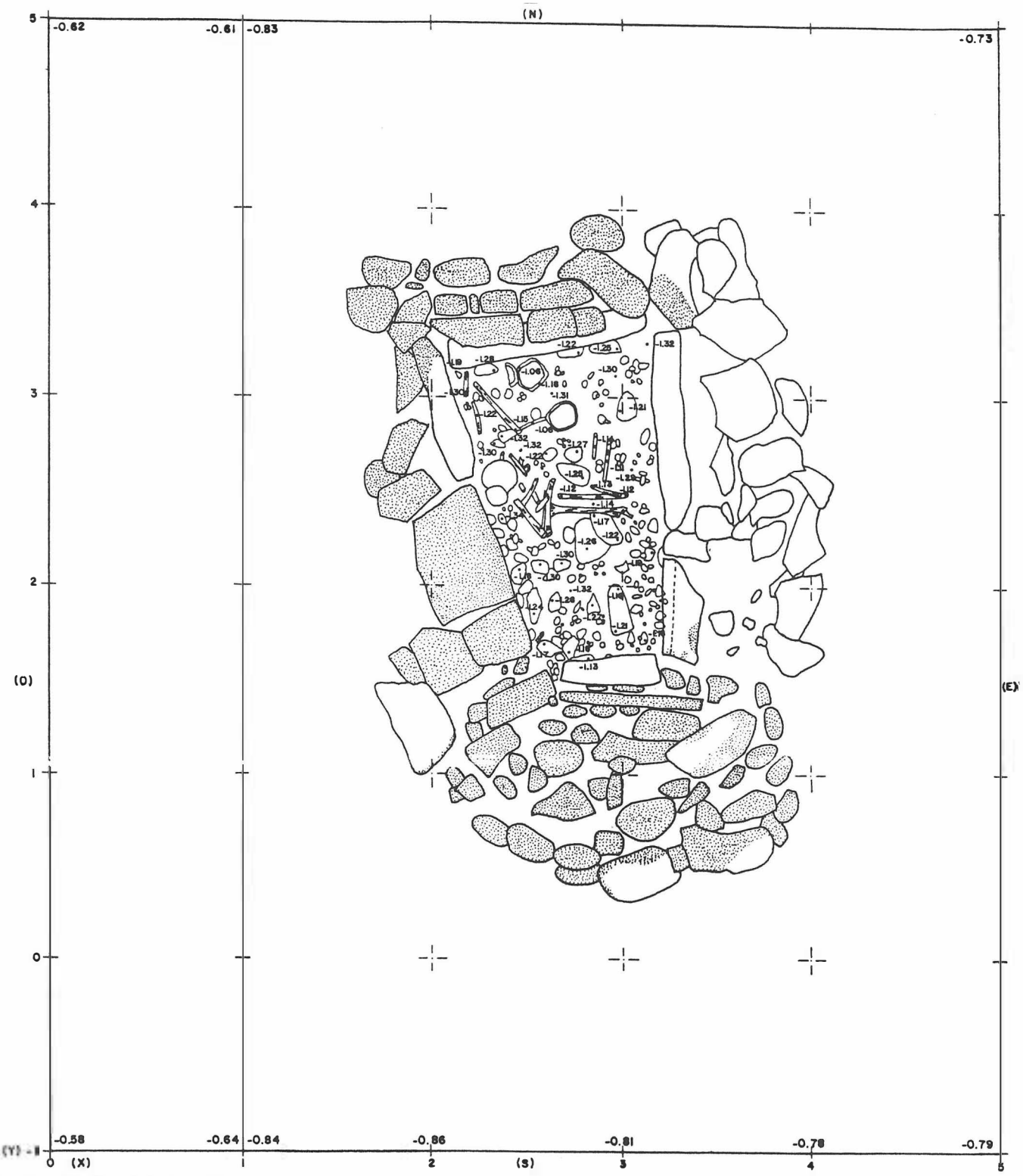
5. Se colocó el calzo (ortostato horizontal ligeramente inclinado) sobre el que se situó el ortostato vertical del lateral S.

6. Se ubicaron las losas de cubierta y el exterior se niveló de tierra en la zona de la zona, al menos hasta la altura de las losas de cubierta, aportando las piedras que protegían la entrada lateral S.

Foto 1. Vista general estructura exterior del enterramiento.
Foto 2. Vista interior del enterramiento a –1,30 m.







Lám. II. Planta del enterramiento a -1,30 m.

7. Posteriormente los distintos niveles del embalse y las arroyadas, han afectado de forma evidente al nivel de limos, que de hecho habrán tapado completamente la estructura o ponerla al descubierto sin poder precisar estas oscilaciones.

Queremos destacar que en la excavación de un enterramiento prehistórico, junto a los problemas de ubicación de los restos óseos y del ajuar, es necesario abordar los procesos constructivos; tema muy descuidado en los estudios dolméticos y de cistas en Andalucía.

III. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

El ajuar aparecido en la tumba de Morenito consta de cuatro elementos: una vasija cerámica, un puñal, un punzón y una pieza de sílex.

1. Botella tipo 4 de Siret (Lám. III-1). Es una olla de aspecto globular con cuello indicado y borde de paredes ligeramente verticales con labio recto, presentando las siguientes medidas:

Diámetro de la boca.....12,9 cm.

Diámetro máximo de la panza.....20,6 cm.
Altura máxima.....21,9 cm.

Esta forma denominada botella es típica de los enterramientos en cista. Se nos presenta ligeramente deformada, debido a la fuerte presión recibida. La calidad exterior fue bruñida, habiendo perdido gran parte de la misma. La coloración exterior es beige oscuro, con manchas rojizas localizadas, el interior es marrón tostado. Las pastas de tonos claros son escamosas, formadas por arenas con grano fino y desgrasantes medios de cuarzo y mica, la cocción ha debido ser continua y regular y el fuego oxidante.

2. Puñal de cuatro remaches (Lám. III-2), pertenece al tipo 1 de B. Blance[2]. Los cuatro remaches están dispuestos en forma cuadrangular. Posee la base redondeada. Presenta las siguientes medidas:

Anchura máxima.....2,27 cm.
Espesor máximo.....0,25 cm.
Longitud máxima.....9,36 cm.

Conserva en muy buen estado los cuatro remaches en su posición original. Tiene los filos convergentes[3], rectilíneo el izquierdo, ligeramente cóncavo el derecho, y punta un tanto aguda.

3. Punzón de sección doble, cuadrada en los 2/3 superiores y cilíndrica en la base; presenta tan solo un extremo en punta siendo el otro cuadrangular. Longitudinalmente no es del todo rectilíneo, sino algo sinuoso, con las siguientes medidas (Lám. III-3):

Anchura máxima.....0,32 cm.
Longitud máxima.....5,57 cm.

Siendo punzón largo por rebasar la media de 5 cm. propuesta por V. Llul[4]. Suele estar asociada a las inhumaciones femeninas, así como a los enterramientos en cistas.

4. Microlasca en sílex negro. Poco rodado, de descortezado, con toda la cara superior cubierta de córtex; talón abatido; tiene retoques abruptos, inversos, delgados en el lateral izquierdo y una truncadura recta normal, formada por retoques abruptos, directos delgado en la extremidad proximal (Lám. III-4).

IV. VALORACION

El enterramiento nos plantea de nuevo la necesidad de aclarar el horizonte cultural que existe en el territorio de lo que actualmente es la provincia de Málaga (desde el Alto Vélez a la Serranía de Ronda), que iría desde el momento de plenitud del Campaniforme (Calcolítico final y evolucionado), representado en poblados como Cerro de Capellanía[5], Peñón del Oso (Vva. del Rosario)[6], Cerro García (Casabermeja)[7], Ronda[8] y Lomas del Infierno (Ardales)[9], que cronológicamente debe quedar situado en torno al 2000-1800 a. C.[10], hasta el horizonte del Bronce Tardío, que en Ardales, lo tenemos constatado en el poblado de El Castillón[11]. Este momento evolucionado del Bronce se viene datando entre 1400-1100 a. C.[12].

El enterramiento de Morenito I es uno de los más interesantes excavados hasta la fecha en Málaga, con atribución cultural en la Edad del Bronce. Dada la falta de estudios en Málaga sobre este período no podemos adscribir con entera seguridad el enterramiento dentro de una fase definida, debiendo quedar encuadrado en el Bronce Antiguo y Pleno.

En cuanto al sistema constructivo estamos ante una cista que tiene un curioso planteamiento arquitectónico de apoyos laterales en forma de muretes en sus lados este, oeste y norte y con piedras colocadas en forma más irregular en su lateral sur, dando la impresión de que se trata de una entrada; junto a ello, la inhumación doble, con los cadáveres en posición fetal y con ajuar de botella, puñal de cuatro remaches, punzón cuadrangular y truncadura tenemos que plantear esta adscripción genérica de Bronce Antiguo o Pleno.

El enterramiento de Morenito I nos sugiere la problemática de su ordenación secuencial y cronológica y un enmarque definido en la ordenación del territorio. Sobre todo por la falta de investigaciones no estamos aún en condiciones de valorar este horizonte cultural, y por ello aún es prematuro considerar a las tierras malagueñas como «zona periférica»[13].

La Necrópolis de Morenito I se paraleliza en Málaga, con numerosos enterramientos (Lám. IV), siendo la de arquitectura más compleja de las hasta ahora publicadas. Cabe citar así por sincronía cultural, las necrópolis del Alto Vélez de Colina de los Asperonales (Viñuela)[14], Cerro de la Negreta (Alcaucín)[15], con ajuar de puñal de cuatro remaches y brazalete de arquero, Cerro Alcolea (Periana)[16], Peña de Hierro (Cutar)[17], Tajo de Gomer(Riogordo)[18], Peñas de los Romanes (Viñuela)[19], Arroyo de las Zorreras (Colmenar)[20].

Junto a ellas son sincrónicas las cistas de la Sierra del Hacho (Pizarra)[21], Lagar de las Animas (Málaga)[22] y el Moral (Montecorto)[23].

A esta importante relación, hay que añadir las tumbas de cistas de Ardales: Raja del Boquerón, Lomas del Infierno y La Bolina[24].

Por la monumentalidad del enterramiento, destaca un cierto paralelismo con la Tumba 1 de Fuente Alamo[25].

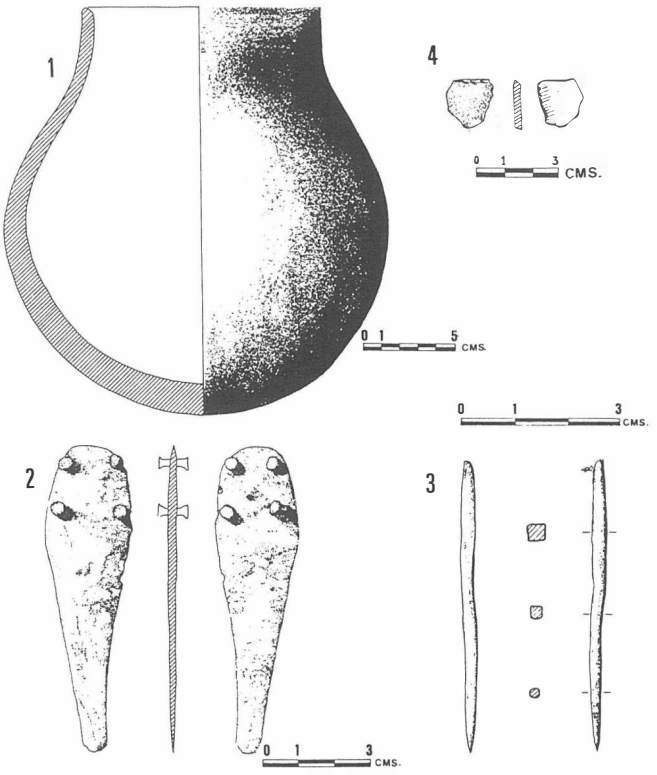
La peculiaridad general que ofrecen las cistas del Bronce en Málaga es la de poco control, puesto que de ellas sólo han sido excavadas sistemáticamente: Colina de los Asperonales, Cerro de la Negreta, El Lagar de las Animas y Morenito. De cualquier modo y en base a los materiales definidos de las mismas queda claro un horizonte cultural del Bronce, donde los objetos de prestigio nos hablan claramente de una fuerte estratificación social.

Frente a la abundancia de necrópolis, sólo se conocen los poblados de Peña de los Enamorados (Antequera)[26] y Ronda[27].

De este modo el horizonte cultural del Bronce Pleno queda muy parco en datos, respecto a otras zonas andaluzas, fundamentalmente el área de El Argar[28], Campiña Jienense[29] y Bajo Guadalquivir[30].

Cronológicamente debe quedar encuadrado el enterramiento de Morenito I, entre 1800-1600 a. C., en base a las fechas de C-14 de Fuente Alamo II[31] y de Cerro del Berrueco II[32].

Lám. III. Botella, truncadura, puñal cuatro remaches y punzón.



Socialmente es un claro exponente de una sociedad estatal jerarquizada, atestiguada por los objetos de prestigio y por la propia morfología arquitectónica de la tumba.

La vinculación occidental de este horizonte del Bronce en base al estudio metalográfico del puñal (J. J. Durán) abre interesantes espectativas de contactos culturales y relaciones comerciales de la Baja Andalucía, con esta zona Centro-Occidental de Málaga.

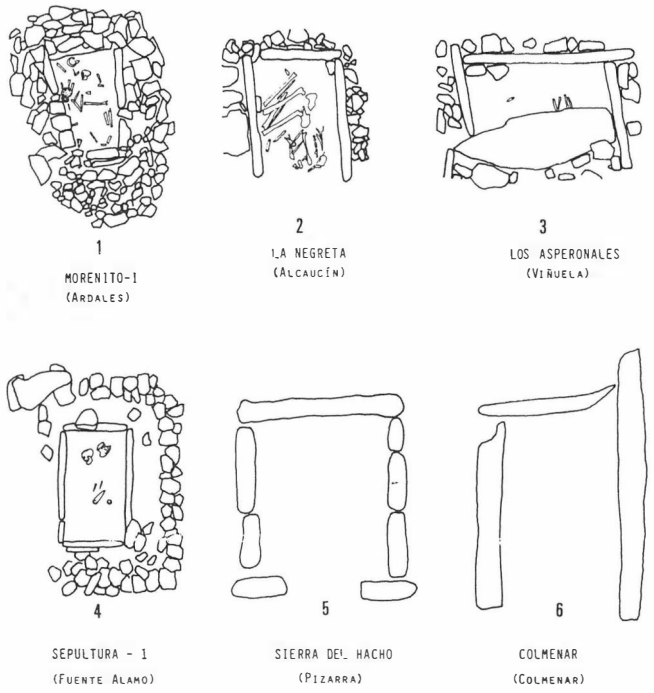
El enmarque macroespacial del enterramiento de Morenito es claro, pues sobre una base fuerte de Calcolítico local, acontece este horizonte cultural asociado a las cistas mencionadas y a la perduración de los talleres de sílex: Castillo de Turón y la Galeota[33].

Aún no conocemos los poblados del Bronce Pleno que deben corresponder al momento coetáneo de Morenito, pero sí controlamos la perduración protohistórica local del Bronce Tardío y Final en los poblados de El Castillón y Presa del Guadalteba[34].

Para finalizar queremos agradecer el apoyo prestado por el Ayuntmiento de la Villa de Ardales, que financió la totalidad de la actuación arqueológica de emergencia, lo que supuso los siguientes gastos:

2 Arqueólogos x 14 días	112.000 Ptas.
3 Técnicos x 14 días	147.000 Ptas.
2 Obreros x 14 días	87.000 Ptas.
Gastos excavación	73.000 Ptas.
Total	419.000 Ptas.

Asimismo, nuestro agradecimiento al Museo de Málaga, en la persona de su Director Dr. D. Rafale Puertas Tricas, que visitó varias veces el yacimiento durante la excavación, apoyando con material técnico, lo que permitió el rodaje de una película en vídeo profesional, y humano en los miembros de su equipo Dña. María Dolores Parra y Don José Luis Rodríguez. igualmente agradecer a Don Angel Recio, Director del Departamento de Arqueología de la Excma. Diputación Provincial de Málaga por sus visitas y apoyo, igualmente recordamos a todos aquéllos que de un modo u otro han colaborado activamente en la excavación: D. Manuel Cisneros, Dña. Carmina David, D. José Torres, Dña. Purificación García, D. Aquilino Espejo, D. Emilio Martín, D. José A. Molina, a los miembros de la Corporación Dña. María Palomino, D. Gabriel Ruiz y D. Manuel Jiménez y por su colaboración en la vigilancia nocturna a los Agentes de la Policía Municipal de Ardales y Guardia Civil de Carratraca y el Chorro.



Lám. IV. Paralelos formales con otras necrópolis cercanas.

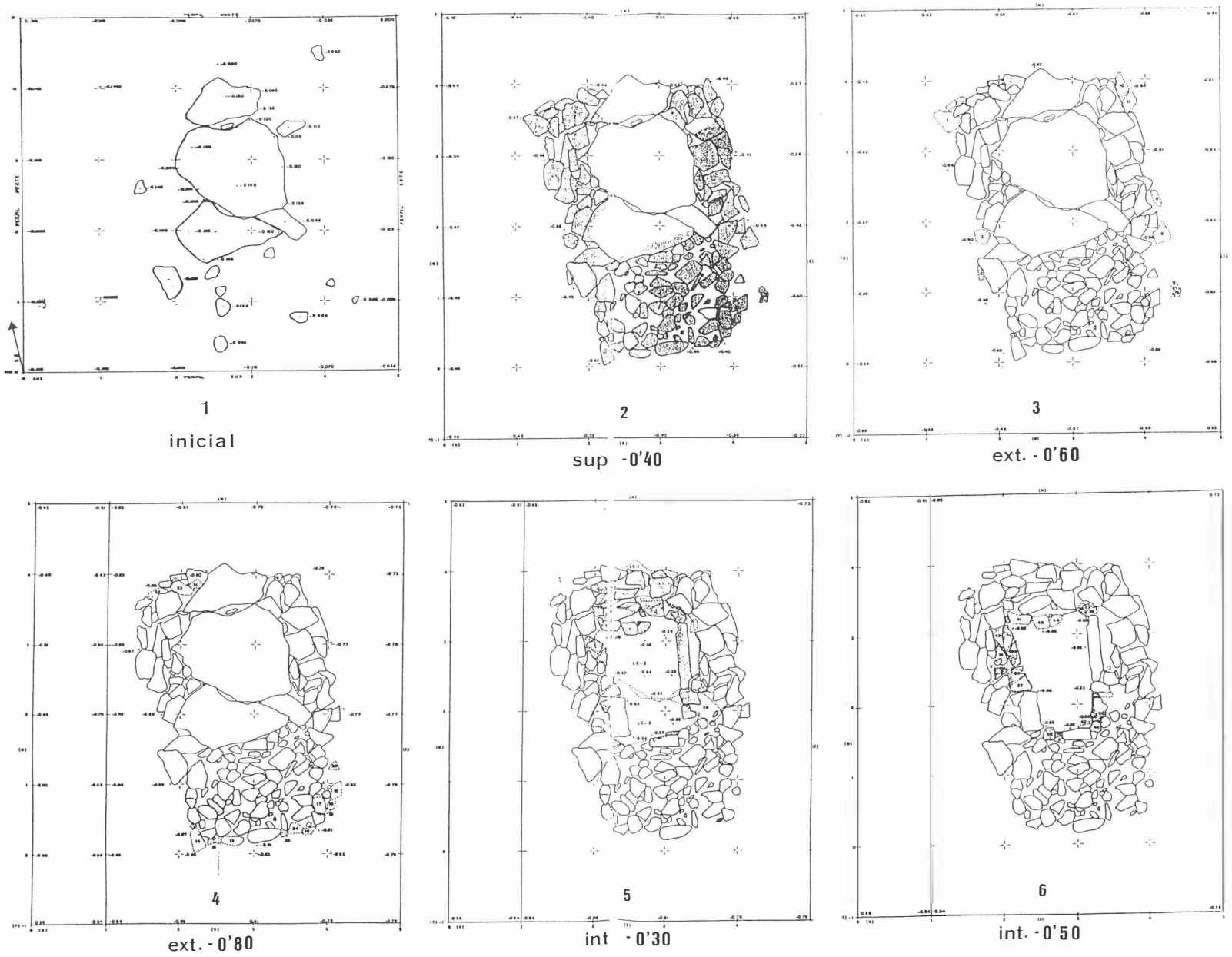


Fig. 1. Necrópolis prehistórica del Morenito: (enterramiento I). Vaso del pantano Conde del Guadalhorce. Ardales (Málaga).

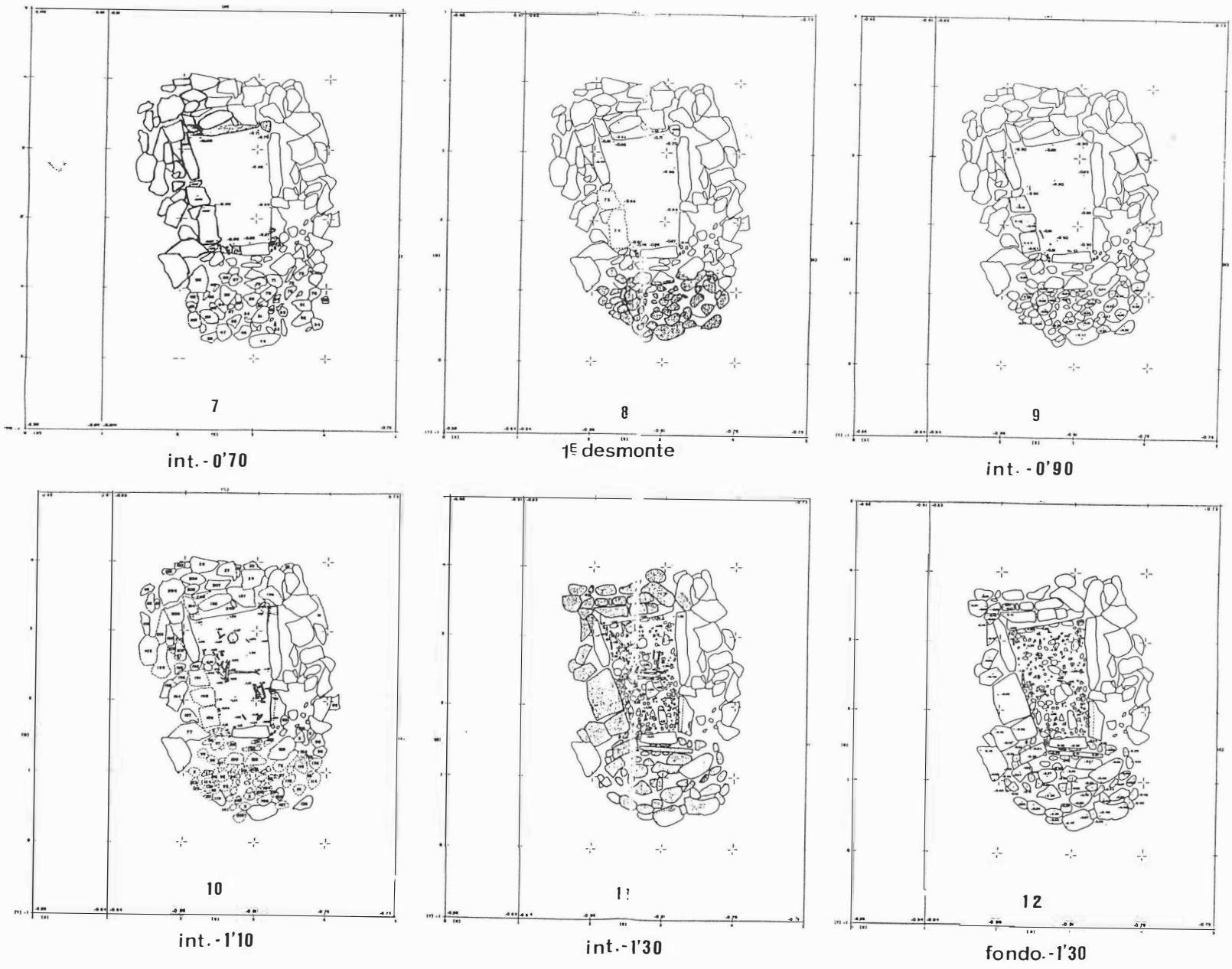


Fig. 2. Necrópolis prehistórica de Morenito: (enterramiento I). Vaso del pantano Conde del Guadalhorce. Ardales (Málaga).

Notas

[1] El estudio antropológico lo está realizando el Dr. D. José Alcázar Godoy (sección de Antropología, Museo Arqueológico de Sevilla).
[2] B. Blance: «Die Anfange der Metallurgie ar der Iberischen Halbinsel». Berlin 1971, tafel 23. Cronológicamente para B. Blance los puñales tipo I son exclusivamente de El Argar B.
[3] V. Lull: *La cultura de El Argar. (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas).* Akal/Universitaria. Madrid, 1973, pp.161-168.
[4] V. Lull: *Op. cit.,* nota 3, pp. 215-217. Cronológicamente ni Lull, ni Blance pueden aportar cronología precisa a los punzones.
[5] A. J. Moreno Sánchez y J. Ramos Muñoz: *El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de la Viñuela-Periana-Málaga).* Publicaciones Arqueológicas Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 1984.
[6] A. J. Moreno Araguez: «El Peñón del Oso (Villanueva del Rosario, Málaga). Excavación arqueológica de urgencia; octubre, 1985».
[7] I. Marqués Merelo: «Materiales de la Edad del Cobre procedentes de Cerro García (Casabermeja, Málaga)» *Baética* 8, 1985, pp. 149-164.
[8] P. Aguayo y R. Lobato: «Avance de los restos arqueológicos aparecidos recientemente en el casco antiguo de la ciudad de Ronda». Ronda y La Serranía, 1984, pp. 9-23.
[9] Yacimiento inédito, localizado por los autores dentro del Proyecto de investigación autorizado por la Junta de Andalucía: «El poblamiento humano prehistórico del Término de Ardales (Valle Medio del Río Turón)».
[10] A. Arribas: «Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica». *CPUG* 1, 1976, pp. 139-155.
[11] Ver nota 9.
[12] F. Molina: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica». *CPUG*, núm. 3. Granada, 1978, pp. 159-232.
O. Arteaga: «Problemas de la Protohistoria de la Península Ibérica». *Boletín de la Asociación Española de amigos de la Arqueología*, núm. 14. Octubre, 1981, Madrid, 99. 4-16.
[13] J. E. Ferrer y I. Marqués: «El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas». *Homenaje a Luis Siret* (1934-1984). Sevilla, 1986, pp. 251-261.
[14] J. E. Ferrer, A. J. Moreno y J. Ramos: «Cistas de la Edad del Bronce excavadas en el Alto Valle del Vélez». *Baética* 7, Málaga, 1984, pp. 121-134.
[15] J. E. Ferrer, A. J. Moreno y J. Ramos: *Op. cit.* nota 14.
[16] J. Gran Aymerich: «Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga». *Not. Arq. Hisp.* XII. Madrid, 1982, pp. 301-374.
[17] O. Arteaga: «Un yacimiento Eneolítico en "La Peña de Hierro" (Málaga)». *Pyrenae* 10. Barcelona, 1974, pp. 29-41.
[18] E. Martín Córdoba: «El poblamiento prehistórico en la cuenca del río de la Cueva-Benamargosa (Málaga)». Memoria de Licenciatura (inédita), 1986.
J. Ramos Muñoz y E. Martín Córdoba: *Tajo de Gomer (Riogordo, Málaga). Un asentamiento neolítico al aire libre en el Alto Vélez.* Publicación Arqueológica Exmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga, núm. 2. Vélez-Málaga 1987.
[19] E. Martín Córdoba: *Op. cit.,* nota 18.
[20] J. E. Ferrer Palma: «Hallazgos de cistas megalíticas en el término de Colmenar». *Jábega* 7, Málaga, 1974, pp. 71-74.
[21] A. Garrido Luque: «Un enterramiento en cista en el término de Pizarra», *Arqueología de Andalucía oriental: siete estudios.* Málaga, 1981, pp. 39-48.
[22] A. Baldomero, J. E. Ferrer y F. Villaseca: «El lagar de las Animas (Málaga)» *Baética* 8. Málaga, 1986, pp. 121-133.
[23] E. Vallespi y R. Cabrero: «Calcolítico y Bronce Pleno en el Moral de Montecorto-Ronda (Colección Pérez Aguilar)». *Mainake* II-III, Málaga 1980-81, pp. 48-63.
[24] J. Ramos Muñoz, M. Espejo Herrerias y P. Cantalejo Duarte: *El taller calcolítico del Castillo del Turón, Ardales (Málaga).* Ayuntamiento de la Villa de Ardales, 1986.
[25] H. Schubart y O. Arteaga: «Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar». *Homenaje Luis Siret* (1934-1984). Sevilla, 1986, pp. 289-307.
[26] A. J. Moreno Araguez y J. Ramos Muñoz: «Peña de los Enamorados. Un yacimiento de la Edad del Bronce en la Depresión de Antequera». Mainake IV-V, Málaga, 1982-83, pp. 43-74.
[27] P. Aguayo y R. Lobato: *Op. cit.,* nota 8.
[28] H. Schubart y O. Arteaga: *Op. cit.,* nota 25. Con abundante bibliografía.
V. Lull: *Op. cit.* nota 3.
E. Siret y L.: *Las primeras edades del metal en el SE de España.* Barcelona, 1890.
[29] A. Rodríguez Ruiz, F. Nocete Calvo y H. Sánchez Ruis: «La Edad del Cobre y la argarización en tierras jienenses». *Homenaje a Luis Siret* (1934-1984). Sevilla, 1986, pp. 271-286.
[30] M. Pellicer: «El cobre y el Bronce Pleno en Andalucía occidental», *Homenaje a Luis Siret* (1934-1984). Sevilla, 1986, pp. 246-250.
[31] H. Schubart y O. Arteaga: *Op. cit.,* nota 25.
[32] M. Pellicer: *Op. cit.,* nota 30.
[33] J. Ramos Muñoz, M. Espejo Herrerias y P. Cantalejo Duarte: *Op. cit.,* nota 24.
[34] Ver nota 9.

INFORME SOBRE LA COMPOSICION ELEMENTAL DE DOS UTENSILIOS PREHISTORICOS PROCEDENTES DEL ENTERRAMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DENOMINADO «MORENITO-I» SITO EN EL TERMINO MUNICIPAL DE ARDALES (MALAGA).

JUAN JOSE DURAN VALSERO

INTRODUCCION

Se han sometido a análisis por microsonda electrónica tres muestras procedentes de dos utensilios metálicos de la Edad del Bronce, hallados en el curso de la excavación del enterramiento denominado «Morenito-I», sito en el término Municipal de Ardales, provincia de Málaga.

Los utensilios son: una hoja de puñal con cuatro remaches; y un punzón de sección cuadrangular. Del primero se han analizado dos muestras, procedentes de uno de los remaches; del punzón se analizó una muestra única, correspondiente al extremo trasero del mismo. Las muestras se denominaron con las siglas C-1 y C-2 las primeras, y P las del punzón.

CARACTERISTICAS SUPERFICIALES

Los utensilios presentan superficialmente fuerte alteración del material originario. Prácticamente toda la superficie se encuentra cubierta por una pátina o costra de colores azul y verde.

La composición de esta costra es la siguiente:

Malaquita: Cu2 (OH)2 CO3 (Carbonado hidratado de cobre, de color verde).

Azurita: Cu3 (OH)2 CO3 (Carbonato hidratado de cobre, de color azul).

Al corte, las muestras presentan una superficie metálica, brillante, fresca, de color amarillo vivo.

Sobre este material interno se han realizado los análisis mediante microsonda electrónica.

METODOLOGIA

Las muestras se han cortado, lijado, pulido, mejorado su conductividad superficial e instalado adecuadamente en el portamuestras de la microsonda.

El aparato de análisis ha sido una ARL-SEM Q2; el potencial de excitación utilizado, 25 kilovatios y la corriente de sonda de 20 Nanoamperios.

Se ha realizado en primer lugar un análisis cualitativo, por barrido multielemental; posteriormente, se realizó la determinación cuantitativa, mediante 14 análisis puntuales en las tres muestras; sobre la marcha los resultados se cotejaron con patrones calibrados al objeto de asegurar la fiabilidad de los resultados.

RESULTADOS

Los resultados de los análisis efectuados pueden observarse en las tablas adjuntas. Se han agrupado por muestras y posteriormente se ofrecen los resultados composicionales medios de los dos utensilios.

Estos resultados ofrecen diferencias significativas entre las composiciones elementales de ambos utensilios, reflejadas fundamentalmente en los contenidos en Arsénico, Plata, Oro y, por supuesto, el elemento mayoritario, el Cobre.

DISCUSION DE LOS RESULTADOS

Al observar detenidamente los análisis puede deducirse en primer lugar un elevado grado de homogeneidad en las muestras. La dispersión de los porcentajes de un mismo elemento es escasa en las muestras del mismo utensilio. Esto indica una buena técnica metalúrgica, al ser unas aleaciones homogéneas.

Por otro lado, las composiciones son muy diferentes en las muestras C-1 y C-2 (Puñal) frente a la muestra P (Punzón); es decir están elaborados con distintos materiales.

En el caso del puñal la composición básica es: Cobre en casi un 59%, Plata en torno al 39% y el 2% restante lo cubren al alimón el Arsénico y el Oro. Como elementos menores aparecen Hierro y Zinc. El Estaño, el Níquel y el Plomo no se han detectado.

En el punzón, la composición es casi unielemental: el Cobre supera el 95% del total; el Arsénico aparece en un 4% y el 1% restante se lo reparten la Plata (0,5%), el Hierro, el Zinc, y el Oro, aquí prácticamente ausente.

Como puede verse, el puñal responde a una aleación Cobre-Plata arsenicada con oro, mientras el punzón se acerca más al clásico cobre arsenicado.

En ambos casos, es importante destacar la práctica ausencia de Hierro y de Zinc. También denotar la inexistencia de Estaño, por las implicaciones paleometalúrgicas que conlleva. Tampoco existe el Arsénico.

COMENTARIOS FINALES

Está prácticamente admitido que el contenido en Arsénico de los utensilios metálicos prehistóricos no es fruto de la presencia de Arsénico en el mineral original; parece más bien que responde su presencia a la voluntad metalúrgica de los autores, pretendiendo con ello otorgar a la pieza ciertas propiedades mecánicas determinadas (dureza y al tiempo una ductilidad en caliente y frío para trabajarlo sin romperse).

En este caso, parece pues lógico que el punzón esté constituido por cobre arsenicado, como fruto de una labor metalúrgica precisa y determinada por el uso futuro de la pieza. Las características elementales (bastante frecuentes en el contexto del sur Peninsular, el Valle del Ebro y otras localidades del Mediterráneo oriental) son comunes a otros utensilios análogos de cronología similar, citados en la bibliografía actual.

La composición del puñal es, sin embargo, mucho más llamativa. No es en absoluto frecuente encontrar esa composición bimodal, Cobre-Plata, con Arsénico y Oro. Además, si del punzón puede deducirse una mena original carbonatada (azurita y malaquita, fáciles de reducir), de esta composición parece inferirse un

yacimiento típico de Sulfuros (Pirita, Calcopirita), con plata y oro asociados; es posible también la procedencia de menas como sulfosales, sulfoarseniuros, etc.

No es descartable la procedencia del material original de regiones más occidentales (franja de Huelva), que presentan yacimientos con paragénesis muy cercanas a las descritas, y conocidos desde varios milenios.

Por último, resaltar la escasa capacidad de valoración a nivel cronológico, metalúrgico, regional, etc. que merece el análisis de unas piezas sin incluirlas en un contexto mucho más amplio, por lo cual cualquier deducción deberá de tomarse con la mayor cautela.

TABLA I

COMPOSICION ELEMENTAL DE LAS MUESTRAS C-1 Y C-2—PUÑAL

MUESTRA	CU	AG	AS	AU	ZN	FE	TOTAL
C-1	58,15	39,08	1,10	1,40	0,10	0,19	100,02
C-1	65,68	31,32	1,70	1,22	0,07	0,00	99,99
C-1	56,03	40,55	1,09	1,49	0,10	0,60	99,86
C-1	60,50	36,91	0,90	1,42	0,07	0,20	100,00
C-1	54,67	42,33	1,48	1,25	0,10	0,19	100,02
C-1	57,44	39,66	1,69	0,93	0,08	0,17	99,97
C-1	56,36	41,38	1,29	0,70	0,08	0,19	100,00
Media C-1	58,41	38,75	1,32	1,20	0,09	0,22	99,99
C-2	60,26	37,88	1,06	0,74	0,08	0,00	100,02
C-2	58,68	39,38	1,19	0,53	0,09	0,14	100,01
C-2	59,42	38,54	1,20	1,20	0,06	0,03	100,01
Media C-2	59,45	38,60	1,15	0,68	0,07	0,06	100,01
C-1+C-2	58,93	38,67	1,24	0,94	0,08	0,14	100,00

TABLA II

COMPOSICION ELEMENTAL MUESTRA P—PUNZON

MUESTRA	CU	AG	AS	AU	ZN	FE	TOTAL
P	95,11	0,79	3,86	0,10	0,10	0,05	100,01
P	95,28	0,25	4,03	0,00	0,07	0,35	99,98
P	94,60	0,72	4,48	0,00	0,15	0,06	100,01
P	95,49	0,37	3,90	0,00	0,14	0,10	100,00
Media P	95,12	0,53	4,07	0,03	0,11	0,14	100,00

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CERRO DE CAPELLANIA (PRESA DE LA VIÑUELA). MALAGA

ANGEL RECIO RUIZ
PEDRO RODRIGUEZ OLIVA
JOSE E. FERRER PALMA
SALVADOR SANCHEZ GARCIA
JOSE RAMOS MUÑOZ
EMILIO MARTIN CORDOBA
SALVADOR F. POZO RODRIGUEZ
LUIS E. FERNANDEZ RODRIGUEZ

El cerro de Capellanía es la pequeña meseta situada junto al borde del río Guaro, en las coordenadas:

L. N: 36° 53' 50". L. O: 4° 10' 30"

Con motivo de la construcción de la presa, previas prospecciones realizadas por el Departamento de Arqueología de la Excma. Diputación Provincial de Málaga [1], se solicitó a la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga un permiso de urgencia, justificado en la próxima inundación por las aguas de gran parte del yacimiento, permiso que fue concedido.

La puesta en práctica de este proyecto ha sido posible gracias a un convenio INEM-DIPUTACION. Los trabajos se han llevado a cabo mediante colaboración entre los Departamentos de Arqueología de la Diputación malagueña y el de Prehistoria y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Málaga. El permiso se concedió a nombre del Dr. José Ferrer Palma (profesor titular de Prehistoria de la Universidad de Málaga); de D. Angel Recio Ruiz (Director del Departamento de Arqueología de la Diputación de Málaga) y del Dr. Pedro Rodríguez Oliva (profesor titular de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Málaga), corriendo la dirección de los trabajos de campo a cargo de los arqueólogos D. Salvador Sánchez García (Cortes 3, 6 y 7), Dr. José Ramos Muñoz (Corte 2), D. Luis Efren Fernández Rodríguez (Cortes 1, 5 y 8), y de D. Salvador F. Pozo Rodríguez (Cortes 3, 4 y 6) y los trabajos de dibujo, catalogación y siglado D. Emilio Martín Córdoba. Los trabajos topográficos fueron realizados por el topógrafo D. Carlos Barranco y los delineantes D. Fernando Porras y D. J. A. Molina. Los trabajos de campo, para los que se contó con 60 obreros repartidos en dos quincenas, comenzaron el 13 de octubre, prolongándose hasta el 28 de noviembre para la terminación de los dibujos de plantas y perfiles.

METODOLOGIA

Dos objetivos previos han marcado el método empleado en esta excavación:

1) La búsqueda en extensión de las estructuras de época romana.

2) Los sondeos en profundidad para la aproximación al conocimiento de la estratigrafía prehistórica.

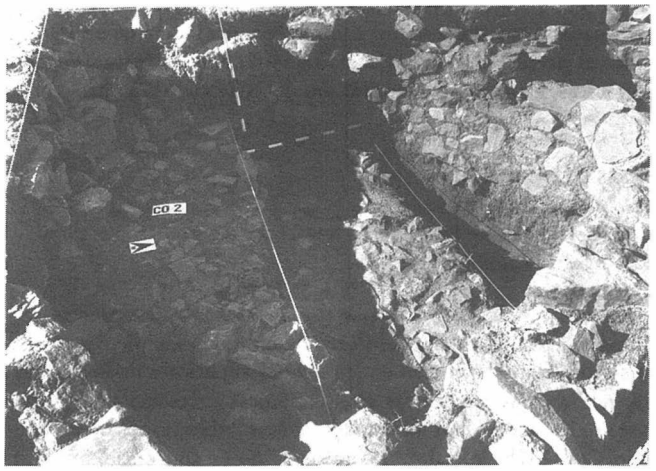
Para el primer objetivo, en la cima del cerro se realizaron los Cortes 1, 2, 3, 4, 5 y 8. A excepción de los cortes estratigráficos realizados en las cuadrículas 2 y 4, en las demás se ha realizado una excavación de los niveles superficiales, que en los Cortes 1 y 3 ha sido de unos 0,50 m. de profundidad. En el Corte 5, de 0,20 m. y en el 4 a excepción de una cata de 2 m. de profundidad efectuada en la subcuadrícula B, no se sobrepasaron los 0,50 m. de profundidad.

Las superficies excavadas, que suman un total de 346 m^2., se reparten de la siguiente forma:

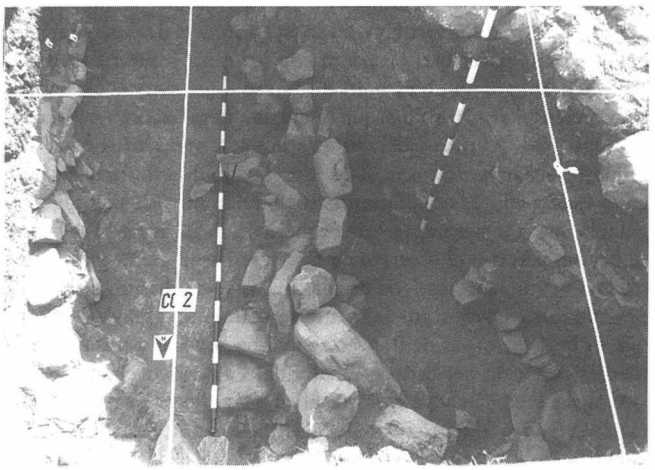
Corte 1: 63 m^2.
Corte 2: 45 m^2.
Corte 3: 45 m^2.
Corte 4: 105 m^2.
Corte 8: 16 m^2.

Gracias a ello se ha constatado la presencia de una serie de habitaciones distribuidas a uno y otro lado de una zona abierta, de forma rectangular, orientada SO-NE, que por el estado actual de las investigaciones no permite mayores precisiones en su interpretación, aunque podría en principio suponerse que estamos ante dos edificios diferentes. El mejor conservado se ubica en la zona norte, que es la más amplia de la meseta de Capellanía.

Lám. I. Corte 2. Suelo de habitación de atribución ibérica.



Lám. II. Corte 2. Cabaña del Calcolítico con suelo de ocupación formado por un pavimento de tierra apisonada.



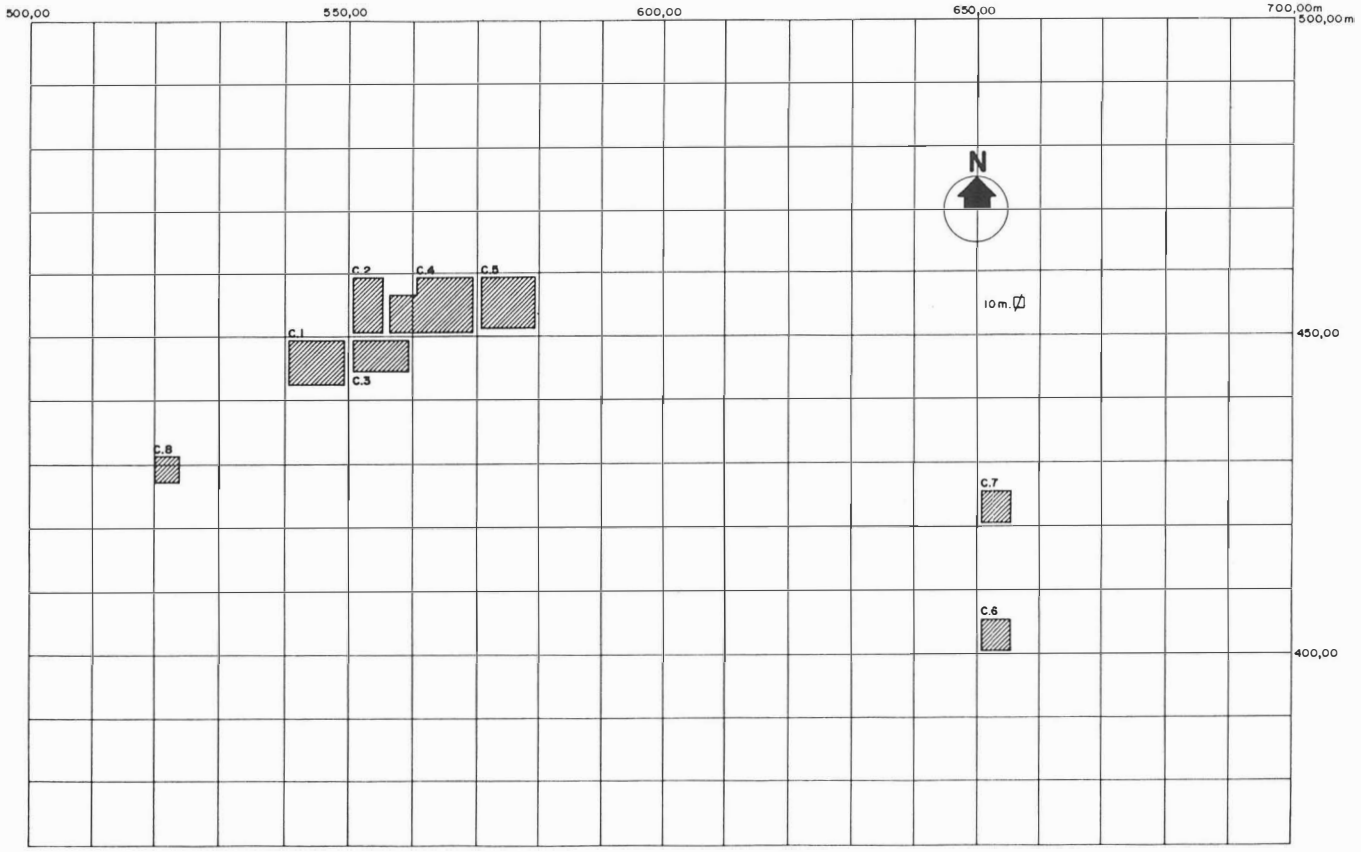


Fig. 1. Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Cerro de La Capellanía. Presa de La Viñuela (Málaga). Campaña 1986. Localización de los cortes excavados.

En la ladera SE, y con el mismo objetivo, se trazaron dos cortes de 5 m. de lado, numerados como 6 y 7. Aquí, ante la ausencia de estructuras se tomó como base para el replanteo de los cortes la red utilizada en la topografía del Cerro, lo que cambió la me-04 todología empleada en la excavación de la cima. La excavación de los mismos se ha hecho por niveles artificiales, dividiendo en subcuadrículas a partir de las habitaciones aparecidas en el Corte 7. Este presenta una potencia de 3 m., que en el Corte 6 se ve reducida a 1,50. En el primero se ha llegado hasta la roca natural y, por el momento, dada la situación de la excavación, no es posible establecer relaciones de estructuras de uno y otro corte.

Para cubrir el segundo de los objetivos propuestos, en el Corte 2 se ha profundizado por capas artificiales de 0,20 m. hasta nivelar el 1,10 m. de desnivel existente entre los perfiles N y S. Una vez retirados los derrumbes de las construcciones romanas han quedado definidas cinco habitaciones de las cuales 2 están pavimentadas por lajas de piedras del lugar de forma irregular y tamaño variable, y las restantes de tierra amarilla apisonada. En esta nivelación hemos comprobado la existencia de dos habitaciones cuadrangulares que conectan con los muros que marcan por este lado el espacio abierto antes descrito, así como una habitación rectangular. Otras dos, que hemos numerado como 4 y 5, quedan aún mal definidas, debido a la erosión que han sufrido por el fuerte buzamiento hacia el N. Por debajo de esta nivelación, y en la habitación 2, se definieron dos pavimentos de piedras irregulares que ofrecieron materiales ibéricos. En la zona N del corte se profundizó con el objetivo de localizar la secuencia prehistórica, una vez dejado testigos de los muros y los distintos tipos de pavimentos romanos. Inicialmente se definió un área de 2 x 2 m., que se bajó en capas de 0,20 m. y que ha servido para aclarar la fuerte ocupación del Bronce Final y del Calcolítico Final.

Gracias a este avance estratigráfico, se pudo bajar en las habitaciones 3, 4 y 5, en capas naturales fácilmente identificables en sus conjuntos materiales.

Bajo la habitación núm. 3, a una profundidad entre –1,80 a –2,20 m. se localizó una estructura formada por cuatro muretes de adobe de escasa altura, rebocados por una capa de arcilla muy fina y rojiza, que en su interior contenía numerosos fragmentos de escoria de fundición y escasos restos cerámicos. El estado actual de la excavación impide por el momento conocer su planta completa y el que podamos asegurar que estamos ante un horno del Bronce Final.

Al N de la habitación núm. 3, siempre dentro del Corte 2, se delimitaron restos de pavimento del Bronce Final, una cabaña de muros absidales y una hilera de piedras rectilíneas que puede sea el límite por el S de la interesante estructura que antes definimos; esta hilera encontraría su paralelo bajo la habitación 1, en donde parece que nos encontramos ante un muro rectilíneo.

Coincidiendo con un cambio de coloración de las tierras entre –2,70 y –3,40 m., se localiza otra cabaña de época calcolítica en sus momentos finales. Cuenta con dos niveles de pavimentos de tierra ocre y rojiza apisonada, un hogar y un poyete de piedra. La roca natural aparece a –4 m., tan solo en una franja de un metro, junto al perfil E donde se observa una falta de estructuras arquitectónicas, así como la disminución del material cerámico.

FASES DE OCUPACION

Fase núm. 1. Indígena y romana
Fase núm. 2. Bronce Final
Fase núm. 3. Calcolítica

Fase núm. 1 A. Ocupación romana de época imperial. Esta fase, que se documenta en la parte alta del Cerro de un modo incipiente, alcanza su más clara definición en los niveles superiores de los Cortes 6 y 7. Entre las estructuras arquitectónicas pertenecientes a esta fase, de las que se han localizado algunas habitaciones de un edificio que por lo inicial de los trabajos no es aún posible definir

en su significado, destaca en el Corte 6 una que aparece pavimentada con ladrillos. El marco cronológico de esta ocupación es bastante amplio y viene marcado, entre otros materiales, por los abundantes hallazgos de terra sigillata en sus variantes itálica, gálica e hispánica, estando asimismo presente en menor cuantía la TS clara. Incluso por el hallazgo de una tumba en la superficie de la cuadrícula 4 cabe pensar en una esporádica ocupación altomedieval de este yacimiento. El enterramiento demuestra, al menos, que las ruinas fueron utilizadas en un momento tardío como necrópolis.

Fase núm. 1 B. Ocupación de época republicana. Una ocupación iberorromana del Cerro de Capellanía que, al menos llena los dos siglos anteriores al cambio de era, está atestiguada por los materiales que ha ofrecido la excavación superficial en los cortes planteados en la cima del cerro.

La abundante cerámica pintada a bandas (en rojo, negro y anaranjado), los fragmentos de cerámica campaniense, algunas monedas de cecas béticas, demuestran una importante ocupación del lugar en estos momentos.

Las construcciones romanas que deben corresponder a esta fase han destruido casi totalmente los niveles ibéricos sobre los que se asienta.

En los Cortes 6 y 7 esta fase ocupa los niveles inmediatamente superiores a los proto y prehistóricos.

Fase 1 C. Ibérica. Un momento ibérico perteneciente a los siglos III, IV a. C. sólo se documenta en el Corte 2, bajo el pavimento de la habitación 2. Arquitectónicamente sólo se localiza junto a dos pavimentos de piedras irregulares, de escasa potencia. Probablemente las construcciones romanas se han superpuesto aquí a otras ibéricas anteriores. Los materiales correspondientes a esta fase: ollas de cerámica gris a torno con labios salientes y algunos fragmentos de cerámica pintada con bandas rojizas sobre superficies amarillentas de pastas claras, son escasos.

En el Corte 7 aparece también un pequeño nivel de ocupación ibérica que se documenta en las subcuadrículas A y C. En la subcuadrícula A, el nivel ibérico está asociado a un muro que corta longitudinalmente esta habitación a una profundidad de -30,40 m., en relación al punto 0, situado en la cima del cerro.

Fase núm. 2. Bronce Final. Se documenta en la base de los Cortes 6 (-32,10 a -32,20) y 7 (-29,70 a -30,20), y en el Corte 2 (-1,60 a -2,60). Va con distintos tipos de tierras según la zona. En el Corte 2, bajo la habitación romana núm. 3, los pavimentos de color rojizo se asocian a tierras finas marrones pardas, que, por zonas, presentan tonalidades claras.

Bajo las habitaciones romanas 4 y 5 (perfiles E y O), junto a estas tierras hay estratos grises, compactos y finos.

Conviene destacar la importancia de las estructuras arquitectónicas que se asocian al posible horno de fundición antes descrito.

Los materiales que corresponden a esta fase del Bronce Final son uniformes: variedad de cazuelas con hombros marcados, carenas pronunciadas y bordes exvasados salientes; soportes de carretes; cuencos parabólicos; ollas con hombros reforzados y bordes salientes...

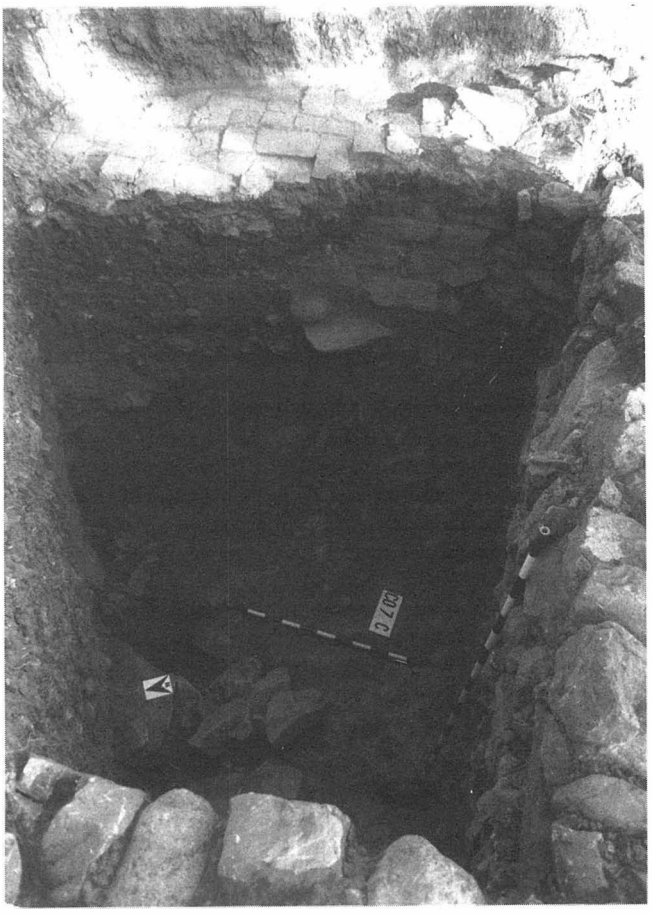
La industria lítica, muy abundante en los Cortes 6 y 7, se caracteriza por hojas de talla a presión, lascas internas y levallois, elementos de hoz y un cepillo.

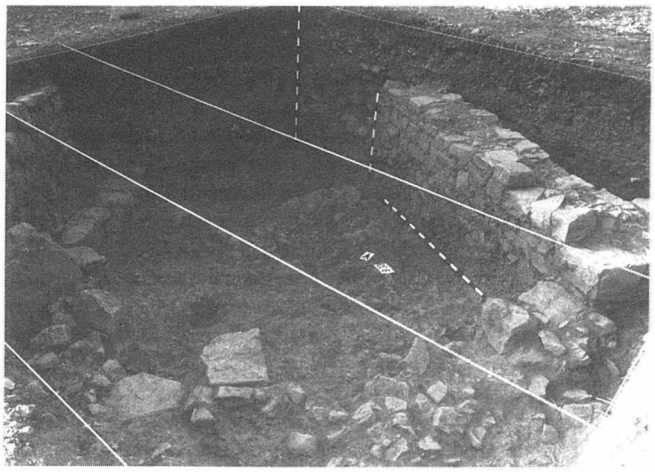
Fase núm. 3. Calcolítico. En los Cortes 8 (-2,60 a -3,40 m.) y 4 (subcuadrícula B), documentamos con claridad una ocupación calcolítica. En los últimos cortes la excavación ha permitido constatar para este último período dos fases bien definidas. Una de ellas viene documentada arquitectónicamente en el Corte 2 por una cabaña de aspecto circular de la que se ha excavado, aproximada-

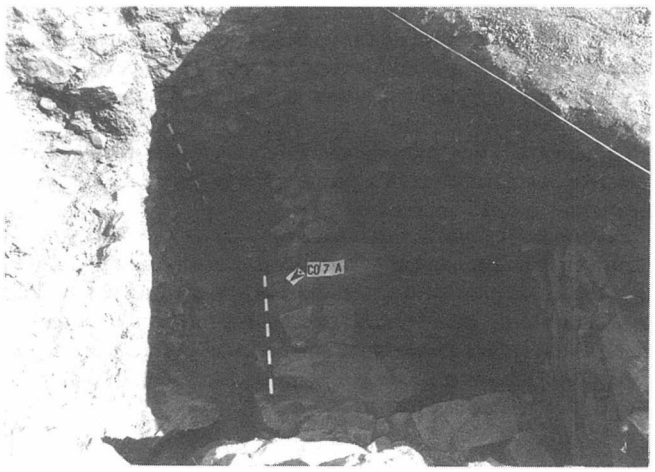
Lám. III. Corte 2. Horno del Bronce Final, bajo la habitación 3 de la casa romana.



Lám. IV. Corte 7, subcuadrícula C. Pavimento de ladrillos de época romana y muro bajo éste, correspondiente a un nivel inferior.







Lám. V. Corte 6. Muro de la villa romana y estratigrafía de los perfiles norte y oeste.
Lám. VI. Subcuadrícula A. Perfil estratigráfico sur y muro correspondiente a niveles iberoromanos.

mente, una cuarta parte. Las tierras son uniformes, grises cenicientas sueltas, grises claras en el interior de la cabaña. Al exterior de ésta presentan colores marrones con cantos angulosos, y junto al perfil E ha aparecido una hilada de piedras en disposición rectilínea.

Las cerámicas que ofrece este nivel son características, con cuencos variados (abundan los de casquete esférico en el hogar de la cabaña), ollas de borde entrante, vasos con carenas medias, numerosas orzas de grandes dimensiones, ollas globulares con borde de ligeramente vertical y algunos fragmentos de cerámica campaniforme.

Entre la industria lítica hay núcleos prismáticos, hojas de talla a presión, lascas levallois y entre los útiles destacan elementos de hoz y foliáceos.

La segunda ocupación constatada lo ha sido en el Corte 2 y en la subcuadrícula C del Corte 4. El primero se monta directamente sobre la roca natural del suelo (–3,50 a –4 m.) y en el 4 (–1,25 a –1,50 m.), sobre tierras finas, sueltas, grises y de color oscuro.

Las cerámicas son muy características y entre ellas destacan los numerosos cuencos de casquete esférico y semiesférico, ollas de borde entrante y diversos tipos de platos de borde engrosado. La calidad de las cerámicas es mediocre, con tonos anaranjados y grises, pastas groseras y escamosas de color oscuro. Se constata la presencia de algunos cuernecillos de arcilla.

En cuanto a la industria lítica, ésta es muy fresca, el sílex gris y piezas poco rodadas. Hay núcleos diversos para láminas, lascas internas, de semidescortezados, de talla levallois, y entre los útiles destaca un raspador frontal largo sobre hoja.

Esta fase no se asocia a ninguna estructura arquitectónica. Debe hacerse constar que en estos niveles aparecen numerosas pellas de barro cocido con impronta de caña, lo que hace pensar en la existencia de cabañas.

VALORACION

El hallazgo de los niveles calcolíticos confirma[2] el poblamiento calcolítico circundante, siendo de gran utilidad el estudio del complejo tecnocerámico y de la industria lítica para la ordenación de las fases de ocupación calcolítica del Alto Vélez.

Es interesante y de gran novedad para la investigación prehistórica de la región el hallazgo de un Bronce Final indígena como sustrato previo a la colonización fenicia y el hallazgo de lo que, de confirmarse, podría ser un horno que demostraría para estos momentos la actividad metalúrgica.

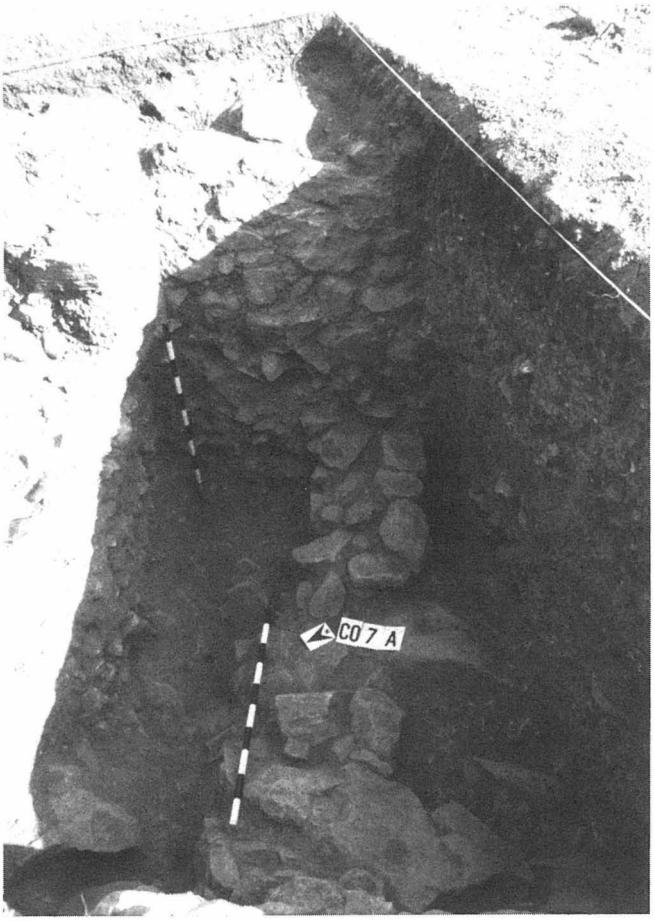
Tras un hiatus protohistórico, el yacimiento ofrece una fase ibérica previa a la romanización, que parece continuarse y con una cierta importancia en la cima del Cerro, al menos en los dos siglos anteriores al cambio de era.

El poblamiento de época imperial se extiende por la ladera y ocupa la parte baja al borde del río Guaro, lo que hace pensar en que quizá estemos ante un aprovechamiento agrícola de la zona.

Estos primeros trabajos realizados con carácter de urgencia, ante el peligro que para el conocimiento de este yacimiento supone su futura cubrición por las aguas del Pantano de La Viñuela, demuestra que estamos ante un lugar arqueológico con interesantes espectativas de futuro y que sin duda, servirá para resolver algunos problemas que aún se plantean a la investigación arqueológica de la zona malagueña.

Lám. VII. Horno del Bronce Final, bajo la habitación 3 de la casa romana (corte 2).





Lám. VIII. Muro de la subcuadrícula A (Corte 7) en niveles iberoromanos.

Notas

[1] J. Ramos Muñoz y A. J. Moreno Araguez: «*La prehistoria en la Presa de La Viñuela (Memoria de las prospecciones realizadas*». Archivo arqueológico del Departamento de Arqueología Excma. Diputación Provincial de Málaga. Caja 99, I, sección Informes y Memorias (inédito). 19'84.

A. J. Moreno Araguez, y J. Ramos Muños: «El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía (Presa de La Vinuela. Periana. Málaga». *Publicaciones arqueológicas. Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga,* núm. 1. 1984.

J. Ramos Muñoz, y A. J. Moreno Araguez: «El poblamiento humano calcolítico en la Presa de La Viñuela». *Arqueología Espacial* III. Teruel, 1984, pp. 156-174.

[2] J. Ramos Muñoz: «Yacimientos líticos y poblamiento humano prehistórico del Alto Vélez (ríos Sabar y Guaro)». *Tesis doctoral.* Universidad de Sevilla. Diciembre, 1986.

ANALISIS DE LA NATURALEZA, ESTRUCTURA Y TECNOLOGIA DEL CONJUNTO DE MOSAICOS DE LA VILLA ROMANA DEL CORTIJO AUTA (RIOGORDO), VILLA ROMANA DEL CORTIJO VILA (ALAMEDA) Y DEL NINFEO ROMANO DE CARNICERIA DE LOS MOROS (ANTEQUERA, MALAGA)

ESTRELLA ARCOS VON HAARTMAN
AMOR ALVAREZ RUBIERA

Durante los meses comprendidos entre febrero y septiembre de 1983 se llevaron a cabo unas campañas sucesivas de intervención sobre los mosaicos excavados en los yacimientos de la villa romana «Cortijo Vila» de Alameda, la del Cortijo de Auta (Riogordo) y el Ninfeo de Antequera. Estas actuaciones se llevaron a cabo gracias al plan de contrataciones previsto por el Instituto Nacional de Empleo y la Excma. Diputación Provincial de Málaga. Se efectuaron sobre los pavimentos musivos de los localidades y yacimientos nombrados (1 en Antequera, 3 en Auta y numerosos fragmentos de abundantes dependencias en Alameda).

En todos ellos se llevó a cabo un estudio riguroso de todos los factores que confluyen en el estado de conservación, así como la ubicación más o menos favorable o el destino último del propio yacimiento.

Como consecuencia se plantearon diferentes soluciones a cada caso, adaptadas a las circunstancias que lo rodeaban, evitando realizar una actuación similar y unificada, lo que indicaría una falta de rigor científico y de respeto hacia la obra de arte.

Los resultados y sistemas seguidos en estos conjuntos arqueológicos suponen unos datos enriquecedores y nuevos planteamientos que constituyen la base del presente trabajo.

INTRODUCCION

El mosaico romano, aún siendo trabajo artesanal, es una forma de arte, no sólo por su técnica, sus motivos, su estilo, etc., sino también por su valor arquitectónico. Introducido en palacios, termas, casas... guarda una cualidad estética que acompaña su carácter funcional. Las combinaciones geométricas que presentan visiones distintas según la perspectiva o punto de observación, eliminando de este modo toda monotonía.

Pero estas obras, como todo testimonio histórico, pueden ser efímeras ya que los fenómenos mecánicos, físico-químicos y biológicos convergen como factores degradantes de destrucción.

Para salvar estos documentos existe la conservación arqueológica, que presenta dos ventajas principales:

— Permite la conservación de los pavimentos musivos como documentos que testimonian a la vez la técnica y el arte en aquéllos que los han creado.

— Ofrece un análisis de la naturaleza, estructura, tecnología e historia de un pavimento, ya que estas características técnicas deben constituir uno de los elementos esenciales de las fichas tipológicas y, por tanto, de indiscutible valor para la comprensión y conocimiento de la evolución del mosaico.

Si dejamos a un lado los mosaicos de pared, hallamos multitud de tipos depavimento, que evolucionan según la necesidad local y el paso del tiempo. De este modo junto al opuas signium encontramos el opus sectile (realizado a base de planchas de mármol), el opus tessellatum (en mosaicos de realtiva amplitud) y el opus vermiculatum (para piezas pequeñas o dibujos muy detallistas o sinuosos).

Según Fernández-Galiano[1] el arte del mosaico en la Península Ibérica se dilata probablemente de forma ininterrumpida a lo largo de doce siglos, desde el VII a. C. al V d. C.

En el siglo I de la era, en una primera fase de industrialización de esta artesanía, los mosaicos hispanos muestran una estrecha dependencia de los centros de creación italianos y en general, helenísticos. Durante el siglo siguiente se aprecia la formación de escuelas musivarias regionales, algunas de ellas de marcada personalidad, como la Bética. Se cree que a partir de la segunda mitad del siglo III y durante todo el siguiente pesa sobre la musivaria hispana el influjo de las creaciones de las escuelas norteafricanas, en estos momentos en fase de gran brillantez. Pero es necesario señalar el carácter mixto y discontinuo de este influjo. Esto se debe a que las formas orientales que presentan los mosaicos hispanos aparecen frecuentemente mezcladas con rasgos que sólo pueden considerarse como fruto del desarrollo propio de las escuelas peninsulares.

El estudio del desarrollo de la musivaria en su fase más temprana está muy limitado, dado el escaso número de restos encontrados. En estos momentos la técnica está en fase de formación. Suelen estar enclavados en recintos funerarios.

Con la llegada de la romanización y con la industrialización de esta artesanía es posible apreciar un fenómeno generalizado de pavimentación en mosaico, usándose tanto el tipo de opus signium como el de opus tessellatum. Es probable que los artesanos de esta época procedieran de la misma Italia.

Tras la crisis económica, social y cultural de mediados del siglo III d. C., en las provincias hispanas se asiste al proceso de predominio del mundo rural sobre el urbano, en franca decadencia. La mayor parte de los mosaicos de esta época han sido hallados en villas, construidas o reconstruidas a finales del siglo III y durante la centuria siguiente. Se ha insistido mucho en el renacimiento de la musivaria hispánica de este período, vinculándola a la del norte de Africa, y comprende técnicas y desarrollos nuevos, nueva consideración de la temática figurativa, con nuevos esquemas compositivos, motivos geométricos inéditos o un diferente tratamiento de los ya conocidos.

Según el profesor Fernández-Galiano, la investigación sobre la materia ha experimentado un cambio sensible; el sistema de estudio de principios de siglo se basaba fundamentalmente en la interpretación de los temas iconográficos, desestimando el elemento geométrico. En este método prevalecían ante todo las consideraciones estilísticas y la búsqueda de paralelos iconográficos, íntimamente vinculados a la interpretación temática. Posteriormente habría de darse una mayor importancia a los motivos geométricos, aunque muchas veces este sistema es insuficiente desde la enorme difusión de los distintos motivos a lo largo del despacio y tiempo.

Considera que las líneas actuales del estudio sobre el mosaico romano se centran claramente en los esquemas compositivos (donde se insertan los distintos motivos geométricos o figurados) y una cronología por series de mosaicos, unida ésta al estudio ico-

nográfico y temático. Los esquemas compositivos pueden señalar la génesis, el proceso evolutivo y la final desaparición de los centros o talleres creadores[2].

COMPOSICION Y FABRICACION DEL MOSAICO

En cuanto a la composición del pavimento musivo, encontramos citado en Vitrubio y Plinio los estratos de los que consta la cimentación de los mosaicos:

— Statumen o conglomerado de piedras.
— Rudus. Tres partes de grasa y una de cal, de 25 cm. aproximadamente.
— Nucleus. Tres partes de betún y una de cal, de 12 cm. aproximadamente.

En general, los pavimentos hallados suelen seguir esta estructura clásica pero se puede completar la composición quedando la estratificación:

— Suelo natural.
— Soporte:
  a) Statumen (algunas veces no existentes, cumpliendo esta función de suelo natural).
  b) Rudus (conglomerado con añadidos de fragmentos cerámicos, arena, grava, etc.).
  c) Nucleus (mortero de cal y arena).
— Tessellatum:
  a) Cama (cal y arena, a veces con polvo de mármol).
  b) Teselas.

En los casos que nos ocupan, se simplifica la estratigrafía. Encontramos sobre el terreno aterrazado la solera de mosaico, donde destacan los trozos de cerámica roja, caliza blanca y esquistos negros que se le añaden. El espesor es muy variable debido probablemente a dos causas: buscar la horizontalidad del subsuelo y una mayor resistencia y durabilidad en las zonas más nobles de las villas para recibir el mosaico más importante. Todo el agregado inerte está cementado por calcita.

Inmediatamente encima de la solera se presenta un mortero carbonático blanco, normalmente separado de ella, lo cual indica que aquélla ya habia fraguado cuando se echó éste. El espesor del mortero es también variable y es que perfecciona la horizontalidad del suelo, ya obtenida «grosso modo» con la solera cimentante. Está, también, desarrollado en dos o tres capas, incluido el que sujeta las teselas, que, lógicamente aparece en las llagas que quedan entre ellas hasta la misma superficie. Suele ser de gran porosidad por lo que está sujeto a la presencia de grietas por contracción y dilatación.

Las teselas, normalmente de formas cúbicas, están realizadas con diferentes materiales, normalmente con piedra local; las más generalizadas están fabricadas con calcita, aunque también se encuentran en mármol, pasta vítrea o cerámicas terracota. Cada uno de estos materiales presenta características mecánicas y físico-químicas distintas: porosidad, dureza, inercia térmica, resistencia a la humedad, hielo o acidez del suelo, presión osmótica, etc. (Fig. 1).

En cuanto al sistema de fabricación, una vez realizadas las diferentes capas de preparación para recibir las teselas, la realización de un mosaico requiere el replanteo, sobre la última superficie, del dibujo a realizar mediante líneas pintadas o incisas.

Se extiende una fina capa de mortero siguiendo estas líneas guía, y se colocan las teselas golpeándolas y poniéndolas a nivel a fin de que el mortero rellene los intersticios entre ellas. Se comienza a trabajar desde el centro de la habitación hacia los bordes[3].

El mosaico, aparte de recubrir toda la superficie de la habitación o espacio a modo de una alfombra homogénea, consigue además absorver las irregularidades de la construcción, mediante las cenefas perimetrales que rodean los motivos centrales.

Tal es el sistema de construcción, sobre todo los de una época no muy tardía, momento en que son de peor calidad, que si el tessellatum es objeto de la menor contracción mecénica accidental, el mosaico puede destruirse. En efecto, tal es la cohesión entre teselas que si una o varias se mueven, se desbloquea el conjunto.

CAUSAS DE DETERIORO Y CONSECUENCIAS

Las principales causas de degradación y desaparición de mosaicos son:

Humanas

a) Mayor aprovechamiento del suelo agrícola, roturación de terrenos, desbroce mediante fuego, etc.
b) Realización de obras civiles.
c) Ausencia del conveniente tratamiento en yacimientos descubiertos y dejados a la intemperie.
d) Yacimientos cubiertos o enterrados con medidas inadecuadas de protección.
e) Expolio.
f) Restauraciones erróneas, interviniendo sin profundizar exhaustivamente en los diferentes componentes, las causas de degradación y las consecuencias de ciertos tratamientos.

Biológicas

e) Vegetación (semillas, raíces, bulbos, rizomas, etc.) que se implantan sobre el mosaico aprovechando las lagunas, fisuras, etc. Su efecto destructivo es total si no se contempla una continuidad en su eliminación.
b) Microorganismos. Algas y líquenes que atacan la superficie de las piedras volviéndose las teselas más porosas.
c) Animales, de pastoreo o salvajes.

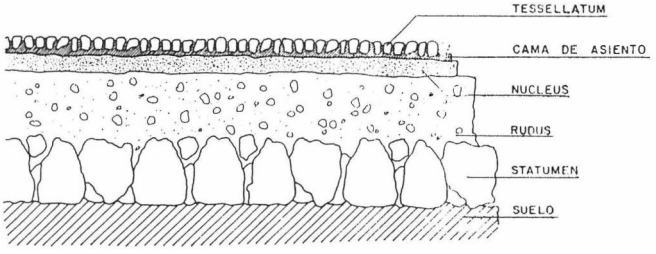
Medio-ambientales

a) Lluvias (disgregación del mortero y los componentes de las teselas).
b) Heladas (fisuras y microfisuras en todos los estratos).
c) Diferencias térmicas (reduce la adhesión entre las capas; produce contracciones y dilataciones).

Geológicas

a) Acidez del suelo.
b) Filtraciones de agua.
c) Escorrentía.
d) Falta de drenaje.
e) Movimientos del sustrato.
f) Niveles freáticos.

Fig. 1. Estratigrafía de un mosaico.



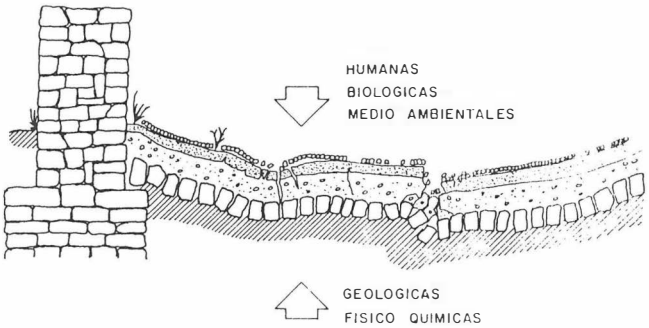


Fig. 2. Causas de alteración.

Físico-químicas

a) Presencia en el agua del terreno de sales solubles o ácidos inorgánicos.

b) Formación de carbonatos insolubles sobre la capa de teselas.

c) Presencia de ciertos iones que reaccionan químicamente con componentes del mosaico.

Debido a las causas anteriormente citadas, se pueden reseñar como efectos más comunes los siguientes:

— En el suelo: movimientos laterales, hundimientos y abombamientos.

— En el soporte: pérdida de adhesión entre las capas, fisuras, irregularidades.

— En las teselas: un corte transversal al microscopio revela tres zonas en la mayoría de los casos:

1. Zona superior de 1 a 3 mm. de espesor, de color oscurecido, donde el material alterado presenta numerosas microfisuras y trazas de arenización. Los poros están obstruidos por elementos orgánicos ricos en flora microbiana. Bordes desgastados y redondeados.

2. Zona intermedia, más clara, de 3 a 5 mm. de espesor, con poros más grandes, menor cantidad de microfisuras, sin flora pero abundante en sales solubles.

3. Zona inferior, próxima al aspecto original de la tesela.

En efecto, básicamente todas estas causas de degradación y consecuencias sobre el estado de conservación han sido perfectamente observadas sobre los casos concretos que se estudian más adelante y sobre los que se ha intervenido (Fig. 2).

TIPOS DE INTERVENCION SOBRE UN PAVIMENTO

Cada mosaico descubierto es un caso específico de estudio y análisis del tratamiento a seguir, en base a sus componentes materiales, su sistema de ejecución, el microclima de la zona, la ubicación del yacimiento, su estado de conservación, las posibilidades económicas, el destino del propio yacimiento, etc.

Realizado el análisis y valoración de los condicionantes anteriores, se plantean varias líneas de actuación:

— Conservación «in situ»:

- Exposición.
- Recubrición.

— Arranque o traslado:

- En fragmentos:

Recolocación con nuevo soporte.

Traslado con nuevo soporte.

Una vez decidido el tipo de tratamiento en base a los parámetros anteriormente reseñados, es necesario estudiar cuidadosamente los materiales que van a intervenir, en función de su coste, reversibilidad, capacidad de adhesión, resistencia a la tensión y a la comprensión, grado de elasticidad, etc. referido lo anterior a adhesivos, morteros de relleno temporales, nuevos soportes, limpieza, reintegración de lagunas, consolidación interna y protección externa.

Puede considerarse que todo traslado de materiales de su lugar de origen es una amputación, pero en la mayoría de los casos es el único medio de salvarlos.

Sería conveniente que la nueva ubicación del mosaico no alterara el espíritu del mismo con una inadecuada o una mala iluminación, cosa, por otro lado, desgraciadamente común.

Pero en ocasiones es más grave el caso de los mosaicos conservados o expuestos «in situ». Los medios de protección habituales son insuficientes, y es un desolado panorama la paulatina y progresiva descomposición de los mismos.

Raro es el clima lo suficientemente suave y templado para garantizar la conservación de un mosaico al aire libre. Ninguna zona está libre de flora parásita u otros agentes de degradación biológica. Hay que añadir las alteraciones atmosféricas y la repetida desaparición de mosaicos pendientes de consolidación y traslado.

En principio un conjunto musivo puede ser consolidado, conservado «in situ», contemplado a diversas alturas, protegido de la degradación biológica con un óptimo térmico e hidrométrico, protegido contra el vandalismo y robo. Pero a tales costes iniciales hay que añadir los costes de mantenimiento continuado en lugares que antaño pudieron ser grandes ciudades pero hoy no pasan de ser aldeas, cuando no descampados.

NINFEO ROMANO DE CARNICERIA DE LOS MOROS (ANTEQUERA)

El yacimiento se encuentra en una zona amesetada entre Antequera y Archidona. La excavación se realizó bajo la dirección del arqueólogo D. Antonio Riñones Carranza, en noviembre y diciembre de 1984 y febrero de 1985.

Según datos del arqueólogo[4] el yacimiento ocupa una extensión aproximada de una hectárea, de las que se ha trabajado una mínima parte. El terreno ha sido utilizado hasta hace poco para cultivo, con la consiguiente destrucción de parte de la edificación.

Junto a lo que parece ser una obra hidráulica de contención de aguas se sitúa una construcción de tipo público, definido hoy día por el arranque de columnas y los muros y tabiques que definen las estancias. Es aquí donde se han encontrado pavimentos del tipo opus tessellatum muy fragmentados y degradados.

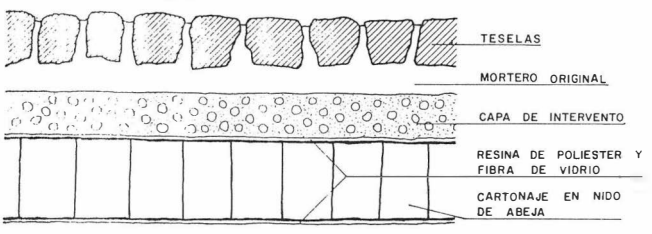
El mosaico corre paralelo a todo el lateral oeste, formando un corredor que por los datos aportados por el sondeo, cambia después de dirección, formando un ángulo recto con las estructuras.

El director de la excavación sugiere una cronología tardía, quizás posterior al siglo tercero después de Cristo, basándose en datos tales como el desarrollo tardío del tipo de ninfeo, el uso en algunas zonas de la construcción de ladrillo en forma de opus espigatum, abundancia de sigillata clara D, etc.

ESTADO DE CONSERVACION

En el momento de intervenir sobre los mosaicos de este yacimiento, su estado es bastante deficiente. Hay que señalar el fuerte efecto destructivo de la vegetación.

Fig. 3. Estratigrafía del soporte.



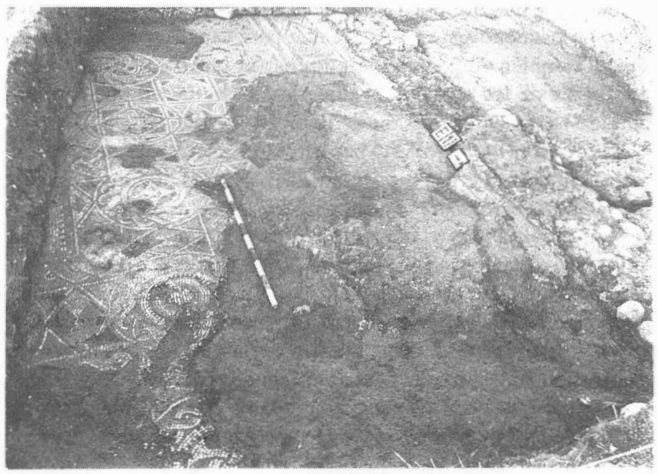
El soporte está compuesto por el típico mortero de cal y arena, en capas sucesivas. Presenta un estado de conservación bastante deficiente, sin adherencia hacia el suelo y disgregados sus componentes por la acción de la humedad. En este estado no sirve de soporte eficiente a las teselas.

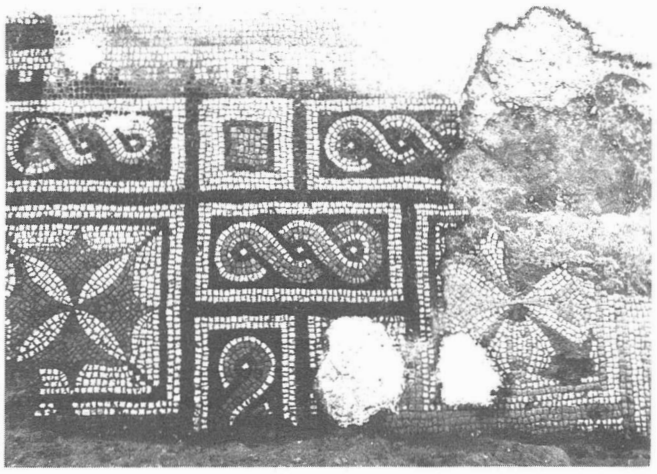
De la capa de teselas se conservan fragmentos dispersos de tamaño no muy importantes, pero suficientes para revelar que se trata de un pasillo decorado con franja monocroma y rodeado por cenefa y trenza de cinco cabos que, de fuera a dentro, presenta los siguientes colores; gris, blanco, naranja, amarillo, gris.

El factor degradante más importante es la propia composición de las teselas: las que forman el sogueado son más sólidas debido a su origen lítico, pero las monocromas (amarillo-anaranjado) son teselas artificiales de cerámica. Por su composición arcillosa han sufrido una fuerte transformación durante el tiempo que han estado sometidas a enterramiento y humedad. A esto ha ayudado su exposición a las inclemencias atmosféricas tras su excavación. Debieron fabricarse como las denominadas «terracotas» o piezas cerámicas de baja temperatura de cocción, para una mejor conservación del color, resultando menos refractarias y por tanto más alterables ante los efectos hidroquímicos.

El conjunto conserva una capa superficial de concreciones carbonatadas muy sólidas.

Lám. I. Estado de conservación que presentaba el conjunto masivo del Cortijo Vila, Alameda. En ella se puede observar la falta de adherencia de las distintas capas que componen el mortero, que ha ocasionado un desprendimiento y pérdida de teselas.
Lám. II. Fragmento con zona limpia junto a otro todavía sin tratar. Villa romana del Cortijo Vila, Alameda.





TRATAMIENTO EFECTUADO

Visto el escaso interés de los motivos decorativos, el pésimo estado de conservación de gran parte del mosaico y el propio destino de la excavación (nuevo enterramiento) se consideró la posibilidad de realizar un tratamiento dirigido a la conservación «in situ» con cubrición, una vez perfectamente estudiado y documentado.

Se efectuó una limpieza de tierras y vegetación. Se protegieron los bordes y las lagunas interiores, eliminándose a continuación las concreciones sobre las teselas.

Por último se efectúa una protección en superficie y en profundidad con resinas sintéticas procurando no producir brillos.

Se recomendó una rápida cubrición y una aplicación de herbicidas que debía repetirse anualmente.

VILLA ROMANA DEL CORTIJO VILA (ALAMEDA)

Durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1984 se llevaron a cabo los trabajos de excavación en la «Finca del Moral» en el término municipal de Alameda, bajo la dirección de los arqueólogos Francisco J. Almohalla Torrubia y María José Boto González.

La riqueza de la tierra, junto con la abundancia de recursos acuíferos motivaron que desde períodos prehistóricos se asentaran en esta zona núcleos de población como se documenta por los hallazgos de restos arqueológicos: Necrópolis Calcolítica, Termas romanas, dentro del casco urbano del pueblo, así como múltiples yacimientos dispersos a lo largo de todo el término municipal.

Se sacó a la luz una villa de carácter residencial cuyo eje central es un peristillo alrededor del que se ubican todas las habitaciones. El edificio estuvo dotado de todas las comodidades existentes en la época, como se desprende de elementos encontrados en la excavación (termas, revestimentos con mármol, estucos y mosaicos).

Los arqueólogos sugieren una fecha comprendida entre el siglo III y mitad del IV d. C., sobre todo a partir del análisis de los mosaicos, que son de buena factura, con rica policromía y diseños geométricos avanzados[5].

ESTADO DE CONSERVACION

En las distintas cuadrículas se han encontrado fragmentos, normalmente de gran tamaño, de mosaicos relativamente bien conservados. Cabe señalar el daño efectuado por maquinaria agrícola, dejando surcos abiertos sobre alguno de los fragmentos.

La situación del yacimiento en una meseta abierta y bien aireada, sin una vía de agua cerca, ha ayudado a la preservación del conjunto.

El soporte es un mortero a base de cal y arena en buenas condiciones, con aceptable adherencia al terreno y hacia las teselas.

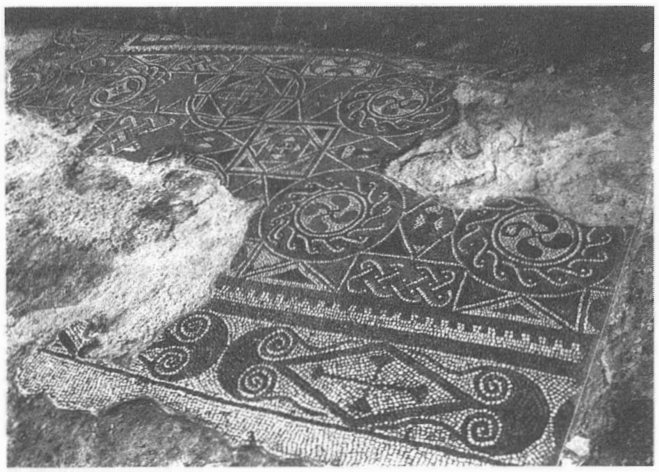
En cuanto a las teselas se encuentran las de origen calizo, de pasta vítrea y de material cerámico, que es el que se encuentra más degradado.

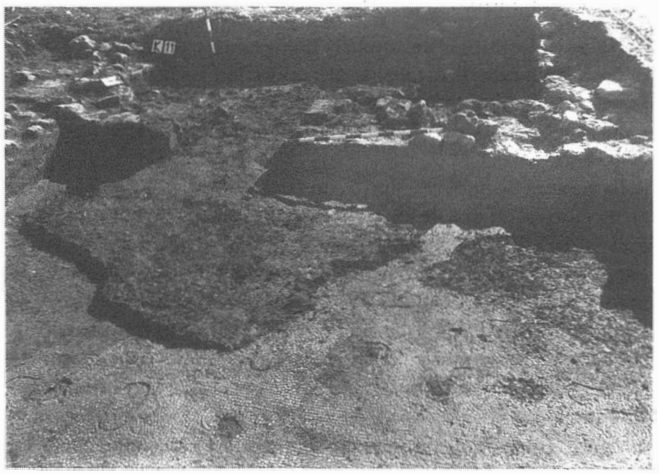
El dibujo es en su totalidad de tipo geométrico, presentando nudos salomónicos con peltas afrontadas, sogueados, cuadrados con círculos incisos, etc.

La policromía es de gran riqueza: blanco, ocre, gris, rojo, azul, verde-azulado y morado.

TRATAMIENTO EFECTUADO

Esta localidad posee ya gran atractivo arqueológico, gracias a la presencia de los otros yacimientos nombrados y, por tanto, hacer visitable esta villa romana enriquece el recorrido arqueológico de esta zona.





Lám. III. Fragmentos de mosaicos, una vez recibido tratamiento de limpieza, consolidación y protección. Villa romana del Cortijo Vila, Alameda.
Lám. IV. Estado de conservación previo al tratamiento, donde se puede apreciar la incidencia de los movimientos del terreno (arcillas expansivas), que se traduce en la disgregación del mortero base, abultamientos y rehundimientos. Incidencia de la flora local. Villa romana del Cortijo de Auta, Riogordo.

Hay que tener en cuenta, así mismo, la calidad y cantidad del conjunto arquitectónico conservado. Además, los restos aparecidos son significativos y los pavimentos importantes en cuanto a su riqueza cromática y complicación geométrica.

Aunque los restos han sufrido de los agentes ambientales degradantes, el terreno permite un drenaje natural y una filtración evitando la acumulación de agua, los movimientos del terreno base por arrastre debido a corrientes y, por tanto, la incidencia nefasta de una humedad prolongada.

Por último, el estado de conservación más o menos aceptable, que no óptima, de los mosaicos permite y facilita su permanencia en el lugar para el cual fueron realizados y por tanto conservar un conjunto histórico-artístico sin desmembrar los diferentes elementos que lo integran.

Estos mosaicos fueron tratados con una limpieza mecánica y quimica para eliminar las concrecciones carbonatadas, una consolidación de los fragmentos mediante afirmación de bordes y lagunas interiores e inyecciones de resina sintética en profundidad. Por último se efectuó una protección de toda la superficie.

VILLA ROMANA CORTIJO DE AUTA (RIOGORDO)

Durante los meses de octubre-noviembre del año 1984 se realizó en el municipio de Riogordo una excavación sistemática con carácter de urgencia bajo la dirección de la arqueóloga Carmen Díaz Valera.

Este carácter de urgencia venía dado por la salvaguarda de un opus tesellatum existente en terreno agrícola del cortijo de Auta, del cual el Departamento de Arqueología conocía su existencia años atrás a través de prospecciones al lugar, así como informes que sobre el mismo poseía en materia fotográfica. Con dicho objeto, y con el de impedir que grupos de aficionados continuasen excavando el terreno en busca de material arqueológico, se llevó a cabo la excavación.

El resultado fue el hallazgo no sólo del pavimento musivo del que se tenía conocimiento, sino de otros dos suelos de opus correspondientes a otras estancias del recinto.

El arqueólogo[6] sitúa la villa en una época romana tardía, por la decoración y arquitectura suntuaria.

ESTADO DE CONSERVACION

La villa romana se encuentra situada en la falda de una colina, que acaba en un riachuelo, con lo que se deduce la elevada humedad del terreno, proviniente tanto de aguas de escorrentía como de filtraciones. Esto presta un carácter especialmente degradante para los materiales que han ido apareciendo, así como para el pavimento musivo. El terreno, de arcillas expansivas, motiva movimiento interno del material arqueológico.

En el momento de hacernos cargo del presente trabajo en febrero de 1985, en el cual no se había intervenido desde diciembre del año anterior, los daños que presentan los mosaicos plantean una doble situación: por un lado el anegamiento de las cuadrículas, donde han aparecido los mosaicos y por otro lado las filtraciones provinientes de las colindantes cuadrículas que crea una presencia continua de agua. En un principio el trabajo estuvo dirigido a eliminar la mayor cantidad de agua posible, si bien su entrada era constante por las características del terreno. Se llevó a cabo un pequeño sistema de drenaje para canalizar las salidas del agua. También se procedió a eliminar el barro depositado en la superficie de los mosaicos, ya que la alta humedad que contiene impide la rápida desecación de la pieza.

El soporte (mortero) está constituido por una base de cal y arena, extendido en capas sucesivas y de coloración diferente. Su conservación es irregular, presentando escasa adherencia al terreno, y con ondulaciones y rehundimientos que siguen los desplazamientos del terreno base. Esto se puede observar claramente en la rápida degradación que ha sufrido uno de los últimos mosaicos descubiertos (nudos salomónicos), traduciéndose en importantes grietas, abombamientos, separación de la capa de mortero de la decoración con la consiguiente pérdida de teselas.

La adherencia con respecto a la capa de decoración es bastante aceptable en el primer y segundo mosaico encontrados.

En cuanto al material constitutivo de las teselas, se encuentran las de origen calizo y piedra de mármol.

La policromía es muy variada: rojo, blanco, gris, verde, azul, ocre amarillento...

El primer mosaico tratado forma parte de un suelo cuadrangular, de 5 x 6 metros de longitud y lamentablemente sólo se conserva de él una parte. Ofrece un tema figurativo como motivo central en ángulo superior derecho, en el que se puede apreciar un ave, una paloma, volando hacia la derecha y sogueado de cintas de colores que lo enmarcaría. Esta zona central (desaparecida casi por completo) quedaría dentro de un motivo geométrico con exágonos tangentes en negro sobre fondo blanco, formando en su interior motivo de nido de abejas. Esta decoración exagonal se limita a la parte superior y derecha, estando completamente perdida en el lado de la izquierda. Inserta en este conjunto en el lado izquierdo aparece otra composición independiente, de motivos vegetales en negro sobre fondo blanco, enmarcado también en sogueado de cintas de colores.

El estado de conservación de este mosaico es el más aceptable

por el grado de adherencia entre las distintas capas constitutivas.

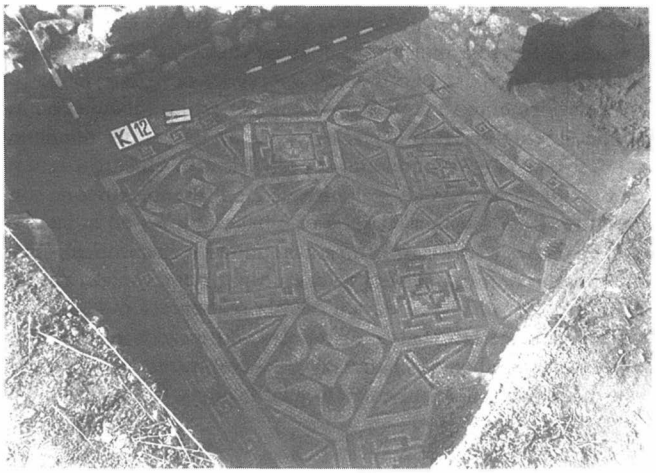
El segundo mosaico se asienta sobre un recinto rectangular de 3 x 2,80 metros y constituye una alfombra polícroma sobre fondo blanco de motivos geométricos, donde se combinan cuadrados unidos por sus ángulos, que da lugar a una composición de rombos entre ellos. Los cuadrados encierran motivos en zig-zag y línea cruzada en el centro, o bien una esquematización de hojas de cuatro pétalos mediante línea ondulada con motivo central también de flor.

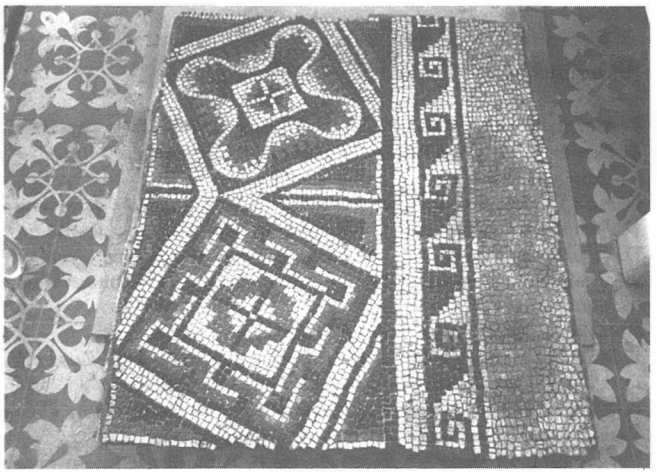
Este segundo mosaico de motivos geométricos y gran riqueza polícroma que pavimenta completa una de las habitaciones es el que se encuentra más degradado al estar situado en una zona de arcillas expansivas, ha perdido parte de su asentamiento y lo encontramos rehundido en algunas zonas. Se localizan tres grandes filtraciones a modo de chorro de agua en la zona más próxima a la estancia. Esto ha provocado un fuerte rehundimiento en dicha zona, pérdida del mortero base y presencia de importante grietas. Otra serie de filtraciones aparecen en diferentes puntos de mosaico, provenientes del subsuelo o del terreno colindante (testigos de cuadrícula, por ejemplo), atraviesan todo el mosaico y desaguan en la entrada de la estancia.

Hay que hacer notar que trabajar sobre el mosaico en el estado de degradación en que se encuentra es bastante difícil ya que el mortero no es soporte efectivo convertido en un simple barro sin consistencia para sostener el mosaico, de ahí sus movimientos y tensiones, abombamientos, hundimientos, grietas y pérdidas. Se lleva a cabo una pequeña labor de afirmar los límites en la entrada de la estancia puesto que el paso continuo de agua arrastra las teselas.

El tercer mosaico forma el suelo del corredor o peristilo que rodea arquitectónicamente la zona central de la villa, con motivo único que se repite en hileras de tres. El motivo es el nudo de Salomón, al que se adhieren peltas en sus cuatro lados que unen entre ellas este motivo también polícromo sobre fondo blanco, se encuentra muy fragmentado y destruido.

Con respecto al mosaico que presenta motivos geométricos de nudos salomónicos enlazados hay que notar que más que una unidad compone un conjunto de fragmentos inconexos de distinto tamaño, divididos precisamente gracias a la labor de arrastre del agua que ha ido formando canales y lagunas acumulando grandes cantidades de barro, impidiendo cualquier indicio de desecación.





Lám. V.. Estado de conservación en que aparece el mosaico de motivos geométricos. Su estado de degradación es bastante pésimo ya que el mortero base estaba constituido por un simple barro sin consistencia para sostener el tesellatum, de ahí sus movimientos, tensiones y fisuras. Villa romana del Cortijo de Auta, Riogordo.

Lám. VI. Fragmento del mosaico geométrico, una vez trasladado a su nuevo soporte de cartonaje y fibra de vidrio, y recibido tratamiento de conservación y restauración.

TRATAMIENTO EFECTUADO

Una vez estudiadas las condiciones y condicionamientos en que se encontraba el yacimiento (medio ambiente, agentes físico-químicos, geológicos, biológicos, etc.), así como su ubicación, yacimiento alejado (8 ó 9 kilómetros) de la localidad a la que pertenece y con acceso difícil siendo poco factible hacer visitable esta villa romana, se propuso la extracción (arranque y traslado) de los mosaicos aparecidos en este yacimiento.

Si bien esta actuación es dejar incompleta la visión del conjunto de la villa romana, se hace necesaria su conservación.

La nefasta situación del terreno sobre el cual está asentado, con la presencia cercana del río, una tierra poco permeable, numerosos canales de drenajes naturales, la alta y constante humedad ambiental propia del microclima de la zona, actúan degradando muy rápidamente los restos aparecidos.

El terreno base ha sufrido los ya citados movimientos que han provodado la presencia de grietas, abombamientos, rehundimientos, lagunas en la decoración y separación de las capas de mortero o su total desaparición.

La gran belleza y riqueza en los motivos geométricos y el hecho de que se conserven sino completos, al menos fragmentos bastante coherentes, aboga por la extracción y exposición de este conjunto.

Por tanto, considerando por un lado el interés de las piezas conservadas y por otro las dificultades de permanencia «in situ», se propuso seguir los siguientes pasos:

— Se excava parte de unos testigos bajo los cuales todavía se encontraban zonas de dos de los mosaicos.

— Primera limpieza de la superficie, eliminando barro depositado y gran parte de las concreciones que cubrían las teselas.

— Protección de las diferentes piezas y arranque. El despiece se realiza en fragmentos de fácil manejo, cuidando de no dividir motivos principales. Quedan perfectamente numerados. En una segunda fase se propone la restauración de estas piezas. El proceso que se siguió es el siguiente; colocación sobre un nuevo soporte rígido, su elección está condicionada por la naturaleza del pavimento, los medios económicos y técnicos disponibles, el tamaño del mosaico y su destino final.

Existen dos procesos diferentes para los soportes definitivos. El tradicional a base de cemento y arena que no da ninguna reversibilidad al conjunto una vez sometido a este tratamiento y el llevado a cabo en paneles prefabricados de fibra de vidrio, resina de exproxi y trallaje de papel Kraft de nido de abeja totalmente abierto. Este soporte ofrece como ventaja una mayor resistencia mecánica, aceptable reversibilidad y disminución en el peso, alta resistencia química y biológica (Fig. 3).

Es fundamental la preparación de la llamada «capa de intervento» que impediría el contacto directo con materiales no reversibles. Como capa de intervento utilizamos un mortero de puz-

zolana (roca de origen volcánico) y cal muerta, con acetato de polivinilo. Esto da un mortero de unas características de gran reversibilidad y bajo peso permitiendo intervenciones posteriores.

Posteriormente se realiza una limpieza en profundidad eliminando el resto de las concrecciones que en un primer momento sólo recibieron un tratamiento superficial. Previamente a la limpieza es de suma utilidad el análisis de los diferentes tipos de concreciones y de la propia materia original empleada en la fabricación de teselas para elegir la fórmula química más apropiada. Este tratamiento químico se verá reforzado por una limpieza de tipo mecánico. Por último se lleva a cabo la reintegración de lagunas. Dada la enorme cantidad de materiales encontrados «in situ» (teselas correspondientes al mosaico), se emplearán normalmente este mismo para la reintegración de las lagunas. En cualquier caso las lagunas a reintegrar son aquéllas que por su pequeño tamaño permiten su reconstrucción ayudando a la visión de conjunto.

Este tipo de reintegración se lleva a cabo en el mosaico núms. I y II. El estado de conservación del mosaico núm. III (motivo de nudos salomónicos) no permite esta fase de reintegración ya que las lagunas son de gran tamaño y las pérdidas excesivas.

Dado su mal estado de conservación se reconstruirá un fragmento ideal de tamaño medio (1 x 1 m.).

Antes de reintegrar se preparan las superficies rugosas con resina de poliester y arena con el fin de asegurar una mejor adherencia del material. Las lagunas de gran tamaño no se considerará su reintegración, únicamente se les aplicó una capa de tinta neutra. Finalmente, damos una capa de protección, a base de resinas sintéticas muy diluidas, para evitar cualquier tipo de brillo.

Bibliografía

F. Almohalla y M.ª. J. Boto, 1986: *Memoria de la excavación arqueológica de la villa romana de Alameda.* Málaga.

C. Bassier, 1971: *Conservation de pavements de mosaique antique en France,* «IIer Colloque International pour l'Etude de la Mosaique Antique». Vienne.

C. Díaz Valera, 1985: *Informe preliminar sobre la campaña de excavación arqueológica realizada en la Villa de Auta-Riogordo.*

D. Férnandez-Galiano, 1980: Influencias orientales de la musivaria hispánica, «II Coloquio Internazionale sul mosaico antico». Ravena.

D. Fernández-Galiano, 1980: *Mosaicos hispanos de esquemas a compás.* Guadalajara.

«II Conferencia General del Comité Internacional para la conservación del mosaico». Soria, 1986.

Iccrom: Roma, 1977.

C. Maltesse, 1985: *Las técnicas artísticas,* «Arte Cátedra».

F. Mingarro y otros, 1986: *La villa romana de Campo de Villavidel (León)»,* Universidad de León-Universidad Complutense. Madrid.

D. S. Neal, 1981: *Roman mosaica in Britain,* «Alan Sultun». Gloucester.

A. Riñones Carranza: *Informe preliminar sobre la excavación en el Ninfeo romano de Carnicería de los Moros, Antequera.*

Varios: *Restauration and Conservation of mosaica.* núm. 1.

Varios, 1971: *La mosaique greco-romaine II,* «IIer Colloque International pour l'Etude de la Mosaique Antique». Vienne.

Varios: *Mosaics,* núm. 2. Carthage, 1978. Perigueux, 1980.

Notas

[1] D. Fernández-Galiano: «Influencias orientales en la musivaria hispánica», *II Coloquio Internazionale sul mosaico antico.* pp. 411-428.

[3] D. S. Neal: «Roman mosaics in Britain».

[4] A. Riñonez Carranza: «Informe preliminar sobre la excavación en Carnicería de los Moros (Antequera)».

[5] F. J. Almohadilla y Mª. J. Boto González: «Memoria de actuación en el yacimiento de la villa romana de Alameda».

[6] C. Díaz Valera: «Memoria de excavación de la villa romana Cortijo Auta (Riogordo)».

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN RONDA. EL CORTE 4, CALLE JOSE MARIA HOLGADO 17

PEDRO J. AGUAYO DE HOYOS
FRANCISCO CARRION MENDEZ
ANDRES M. ADROHER AUROUX
RAFAEL LOBATO MONCAYO

Conocida la importancia arqueológica del casco antiguo de la ciudad de Ronda, constatada en excavaciones realizadas con anterioridad por el trámite de urgencia, y debido a la construcción de un nuevo edificio sito en la calle José María Holgado 17, un equipo formado por Pedro Aguayo, como director, y Rafael Lobato, Francisco Carrión y Andrés Adroher, como directores técnicos, solucionados los trámites legalmente establecidos por la administración autonómica, procedió a realizar una excavación de urgencia en dicho solar.

Esta excavación se inició el día 6 de agosto de 1986 terminando el 17 de septiembre. Se planteó un corte, cuyas dimensiones en principio fueron de 3,50 x 4,00 m., en una zona central del solar en la que afloraban ya algunas construcciones y alejado de una aljibe y de los muros maestros de la casa.

Iniciado el trabajo de excavación propiamente dicho se establecieron sectores en el corte planteado, siguiendo un eje de coordenadas este-sureste y oeste-noroeste, que lo divide por la mitad. El primer sector, el A, corresponde a la zona más occidental, en tanto que el B, a la oriental.

Debido a la complejidad de los niveles arqueológicos detectada en anteriores experiencias de excavación en el mismo casco, en lugares cercanos, planteamos la necesidad de establecer sectores que serían rebajados alternativamente para permitirnos controlar debidamente los materiales y estructuras que fuesen localizadas.

Así pues, procedimos a ir levantando alzadas artificiales de 20 en 20 cm., que afectaban a todo el corte, hasta alcanzar la profundidad de –1,60 m., donde nos detuvimos al considerar que nos encontrábamos en niveles «in situ».

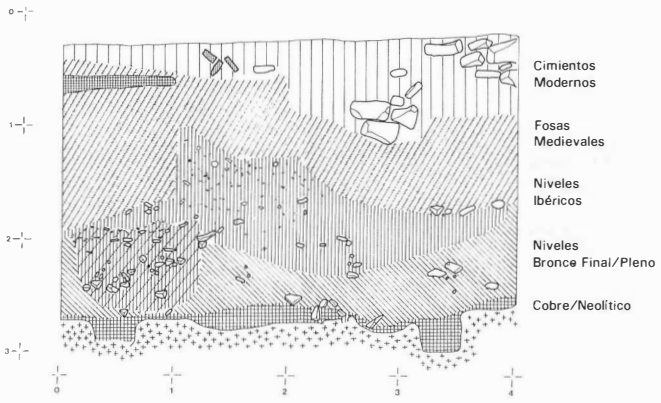
Estas primeras alzadas ofrecían una mezcla en el material, con secuencia de las continuas remociones que desde época romana se han venido realizando en la zona. Este material se compone de numerosos trozos de elementos de construcción (tégulas, ladrillos de distintas épocas, etc.), asociados a numerosos fragmentos cerámicos de época protohistórica, romana y medieval, llegando a aparecer algunos fragmentos claramente prehistóricos.

A partir de este momento viendo que se producía un cambio en la textura de la tierra y en los materiales, procedimos a diferenciar cada nivel, separando los materiales correspondientes. A menos 1,75 m. se observaba claramente un cambio en la coloración de la tierra, constatándose la presencia de los primeros niveles ibéricos, caracterizados por una tierra de textura compacta y de color amarronado. Los materiales más significativos consisten en fragmentos cerámicos con decoraciones típicamente ibéricas, entre los que resaltamos los pertenecientes a platos y ánforas.

Desde este momento se decidió excavar los niveles previos a lo ibérico, salvaguardando estos últimos, para una vez aislados en todo el corte proceder a su estudio. Esta labor se vio complicada en muchas ocasiones por la presencia de numerosas fosas que rompían los estratos verticalmente. De entre ellas pueden destacarse, hacia el sureste (SW), una fosa romana, en tanto que en el perfil opuesto se observaba la presencia de un pozo ciego que rompía todos los niveles arqueológicos, alcanzando la roca virgen, siendo ésta de época romana.

Bajo los niveles prohotistóricos, pudimos constatar la presencia de numerosos fragmentos cerámicos realizados a mano, que indicaban claramente la existencia de niveles de época prehistórica, iniciándose en el Bronce Final, de los que destacamos varios fragmentos pertenecientes a un vaso bruñido en color negro con esgrafiado en motivos geométricos y relleno de pasta roja.

Fig. 1 Ronda J. M. Holgado' 86. Perfil norte

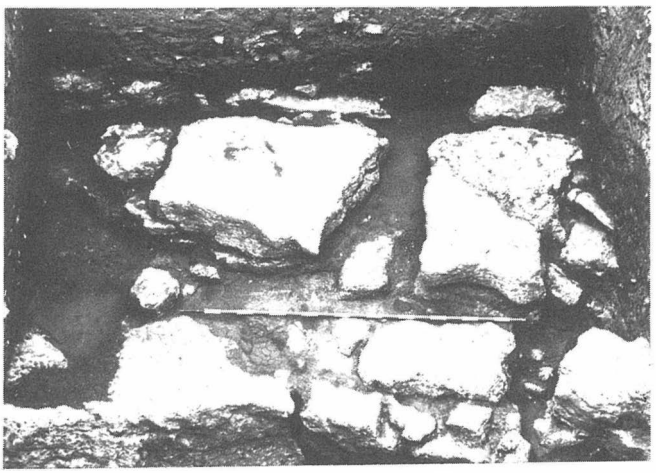


Lám. I. Excavaciones C/ José M.ª Holgado núm. 17 - Ronda (Málaga).





Lám. II. Excavaciones C/ José M.ª Holgado núm. 17 - Ronda (Málaga).



Lám. III. Excavaciones C/ José M.ª Holgado núm. 17 - Ronda (Málaga).

Siguiendo hacia abajo y en niveles del Bronce Pleno, se localizó una pequeña estructura constructiva, consistente en un muro de trazado recto que sólo conservaba una hilera de piedras trabadas con barro compacto y con el cual se relacionaban fragmentos cerámicos de este momento así como materiales de construcción (cañizo, adobe amarillento, etc.). Asimismo se relaciona restos de carbón y cerámica que denotan actividades domésticas (una cazuela, que contenía en su interior restos de huesos de animales, así como cinco fragmentos de lascas de sílex).

Por debajo de este nivel y en estratos también del Bronce se ha individualizado una zona dedicada a actividades domésticas relacionadas con molienda de trigo, e igualmente un pequeño taller para la elaboración de útiles pulimentados. Entre los materiales procedentes de este nivel se apreciaron algunos fragmentos de la Edad del Cobre (fuentes de labio engrosado, y cerámica campaniforme) mezclados con el resto, sin que se apreciara un cambio significativo en la textura y estructura del nivel.

Inmediatamente después aparecía una tierra rojiza que descansaba directamente sobre la roca virgen que está muy diaclasada y erosionada. Estos niveles, muy alterados, proporcionaron algunos fragmentos cerámicos e industria de sílex de época neolítica; sin embargo, no puede afirmarse la existencia de niveles arqueológicos propiamente neolíticos (Fig. 1).

Posteriormente el corte fue ampliado dos metros en dirección norte. En esta ampliación observamos la misma disposición de los niveles arqueológicos ya descritos. Destaquemos tan solo la presencia de numerosos fragmentos cerámicos pertenecientes a ataifores de época árabe.

Para finalizar queremos agradecer las facilidades que nos ofreció en todo momento D. José Arnal, propietario del solar; asimismo al Excmo. Ayuntamiento de Ronda, por el continuo interés que mostró en nuestro trabajo, y a los trabajadores rondeños que participaron en el mismo. Agradecemos a la srta. Heike Stahlhut, estudiante de la Universidad de Colonia que se incorporó a nuestro equipo de trabajo.

LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA REALIZADA EN C/ LIRIO 12-14-16 Y C/ CONDE DE IBARRA 15-17. SEVILLA

JOSE ESCUDERO CUESTA
JOSE LORENZO MORILLA
JUAN M. CAMPOS CARRASCO

INTRODUCCION

Durante los meses de noviembre y diciembre de 1986 llevamos a cabo, con carácter de urgencia, la excavación del solar situado en la calle Lirio núms. 12-14-16 esquina con Conde de Ibarra núms. 15-17, de Sevilla, previa presentación del correspondiente proyecto de la intervención a la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico de Sevilla, siéndonos otorgado el permiso el 28 de octubre de 1986.

La zona donde el solar se ubica prometía, por su significación a través del tiempo y en los diversos momentos histórico-culturales que se han superpuesto en nuestra ciudad, un sugestivo aporte de datos acerca del mundo romano y medieval. Sabíamos, antes de iniciar la excavación, que el lugar en época romana se encontraba intramuros de la ciudad a partir de la etapa Imperial, muy próximo al Decumano Máximo, perpetuado en la actual calle Aguilas; durante la época medieval continuo mateniéndose en el interior de la cerca, próximo a tres mezquitas y, posteriormente, inmediato a la muralla de la judería, e inmerso en una zona de grandes espacios conventuales.

Los objetivos que la actuación arqueológica se propuso obtener fueron dos:

— Localización de estructuras para el conocimiento del desarrollo urbanístico del sector en las distintas épocas históricas.

— Establecimiento de la secuencia estratigráfica, que nos permitiese conocer la cronología de la implantación humana en el lugar y el proceso de colmatación.

I. PROBLEMATICA HISTORICO-ARQUEOLOGICA

El conocimiento de los diversos momentos histórico-culturales que se han ido sucediendo en la ciudad de Sevilla y las huellas que han dejado son el punto de partida de nuestra investigación.

Epoca romana

La génesis de la zona SE de la antigua ciudad de Sevilla, en la cual se encuentra el solar, fue el resultado de la expansión que la *urbs* romana experimenta en época imperial. Intramuros de la ciudad, el solar está cercano al Decumano Máximo, que partiendo del Foro Imperial, cuyo centro se sitúa en la hoy plaza de la Alfalfa, discurría por la actual calle Aguilas hasta la iglesia de San Esteban, cercana a la cual se alzaba una de las puertas de la Híspalis romana.

Epoca medieval

Durante el período de ocupación islámico el solar se encuentra en una zona de intensa vida urbana, cercano a tres mezquitas, que se localizan en las actuales iglesias de San Ildefenso, San Esteban y San Nicolás.

Según A. Collantes de Terán[1] por la calle C. de Ibarra, antes calle Togueros, se erigía el muro que separaba el sector judío del resto de la ciudad. Vestigios de este muro han servido de fachada a las casas núms. 14 y 16 de la citada calle.

En los siglos finales de la Edad Media la collación de San Nicolás, a la que pertenece el solar, tuvo una baja densidad poblacional, recuperándose en los inicios de la época moderna.

Epoca moderna

En 1588 se documenta la fundación del convento de las Vírgenes Santa Justa y Rufina para religiosas concepcionistas. Se situaba entre las calles Vírgenes y Conde de Ibarra, que delimitan la manzana donde se ubica el solar objeto de la actuación. Según González de León[2] éste era un convento pequeño, con patio de regulares dimensiones, de tipo sevillano con arcadas sobre columnas. El edificio conventual está incluido parcialmente en las edificaciones de la manzana y especialmente en el corral de Tromperos.

II. INVESTIGACION DE CAMPO

II.1 Metodología

La intervención arqueológica en solares urbanos conlleva la aplicación de una metodología apropiada en cada caso particular, ya que cada solar presenta unas características diferentes como son las dimensiones, configuración, estado de las edificaciones colindantes, naturaleza del subsuelo, etc.

En el caso que nos ocupa, el solar presenta unas dimensiones aproximadas de unos 890 m^2. y se encuentra en una cota de 11,40 m. sobre el nivel del mar. El hecho de su gran extensión y de su configuración hizo posible la proyección inicial de un rectángulo de 24 x 9 m. en la parte central del solar, subdividido en cuadrículas de 3 x 3 m. Esto nos permitía dejar libre parte del solar para la evacuación de tierras y la posibilidad de ampliar los cortes en función del desarrollo de la excavación.

La información facilitada por el Patronato Municipal de la Vivienda de Sevilla, propietario del solar, sobre los sondeos geotécnicos realizados nos permitió conocer que los niveles freáticos, a falta de nuevos sondeos que diesen mayor validez al dato, no aparecían hasta los 4,60 m. de profundidad, así como una fuerte resistencia a los 4,00 m., que nosotros suponíamos relacionada con alguna estructura de época romana.

La dinámica de la excavación fue marcando la pauta en la elección de apertura de los cortes, determinada por las distintas estructuras constructivas que fueron emergiendo.

Los cortes han sido enumerados por orden cronológico de apertura del 1 al 8, alcanzándose en todas una profundidad al menos de 4,00 m.

II.2 Los cortes

Corte 1. Se ha excavado en 21 niveles, alcanzándose la profundidad de 4,60 m. desde el punto 0, establecido para todos los cortes



Fig. 1. Plano de Sevilla.

en la rasante actual del solar, que coincide con la línea de pavimentación de las calles Lirio y Conde de Ibarra.

A causa de las diversas obras de infraestructura halladas, constituidas por tres pozos circulares de ladrillos con forma de campana, alcanzando uno de ellos la profundidad de 4,00 m., el relleno cerámico se encontraba alterado, obteniendo materiales adscritos a diversas épocas en unos mismos niveles.

Las primeras estructuras aparecidas fueron los restos murales pertenecientes a la última edificación habida en el solar, obra practicada a base de ladrillos cuya cimentación terminaba a 1,37 m. de profundidad.

A 4,00 m. quedó al descubierto una nueva estructura. Se trata de un muro romano de ladrillos, orientado de N-S. Destruido casi en su totalidad, se conserva intacta su cimentación, la cual atraviesa todo el corte, estando realizada a base de fragmentos de ladrillos trabados con argamasa.

Corte 2. Hemos alcanzado la profundidad de 4,67 m. en 17 niveles. Sólo se ha podido determinar con claridad el estrato romano, que coincide con los tres últimos niveles excavados. La obra de cimentación de una de las medianeras de la casa que más recientemente ocupaba el solar ha modificado sustancialmente el relleno arqueológico medieval y moderno, encontrándose alterados.



Fig. 2. Muralla republicana 1, Puerta 1.1., Foro Republicano 2, Templo Mármoles 2.1, Decumano 3, Muralla Imperial 4, Puerta 4.1., Foro Imperial 5, Solar 6, Cardo 7

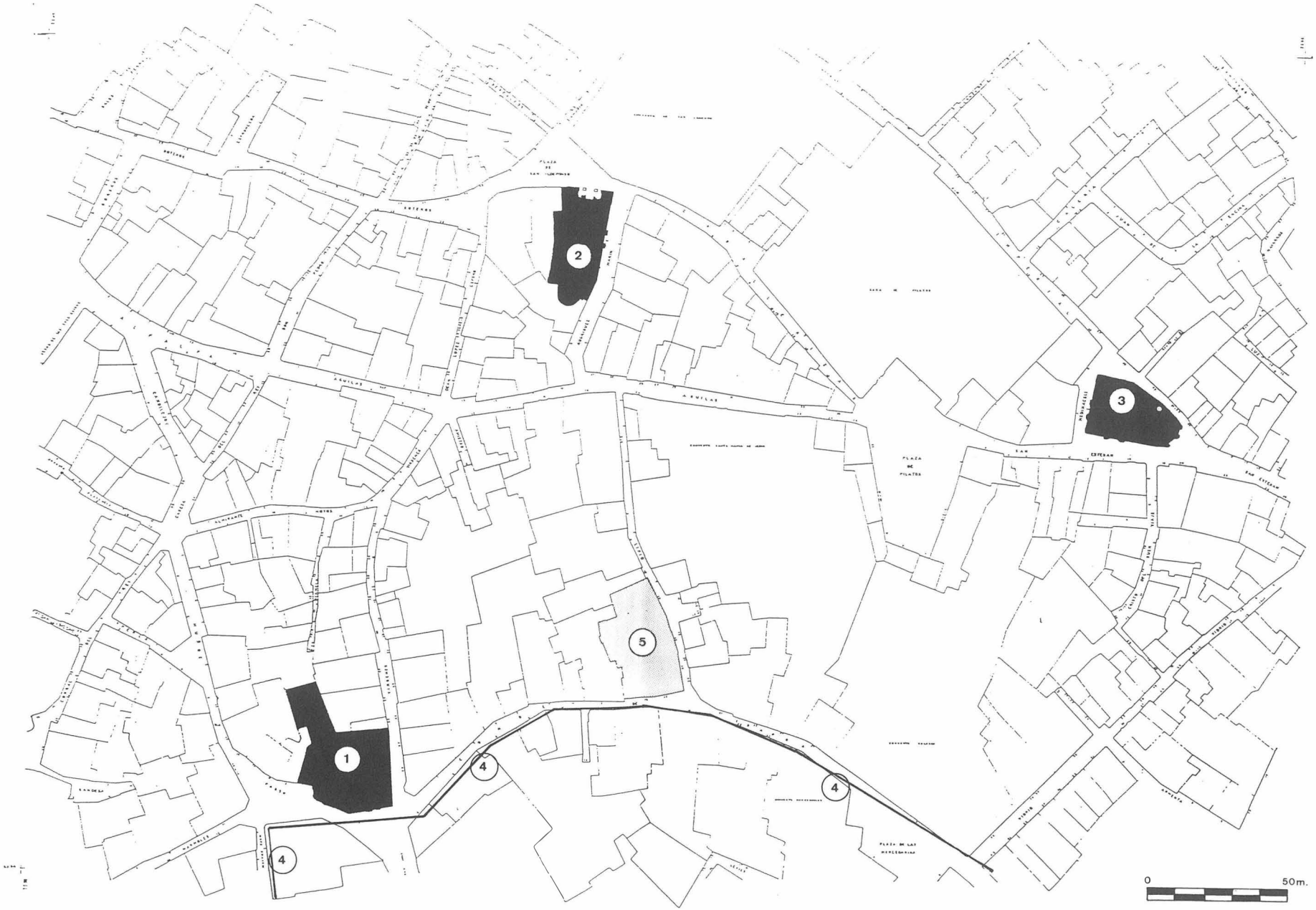


Fig. 3. San Nicolás 1, San Ildefonso 2, San Esteban 3, Muralla Judería 4.

A 2,50 m. apareció un gran sillar de piedra alcorífera que junto con piedras de mediano tamaño unidas con tierra formaban parte de un muro que quedó descubierto en su totalidad en el Corte 3 asociado a otras estructuras. Este muro tiene dirección N-S y asienta sobre tierra endurecida mezclada con fragmentos cerámicos.

La continuación del muro romano, ya tratado en el Corte 1, surgió a 3,80 m. ofreciendo aquí una mejor y mayor conservación y presenta un escuadre hacia el oeste, quedando así delimitado uno de los ángulos de la estancia y la zona tanto interna como externa de la misma.

Corte 3. Con la apertura de este corte, situado inmediatamente entre el 1 y 2 obtuvimos un espacio excavado de 27 m^2. Al realizarlo nos proponíamos recavar nuevos datos que completasen los ya conseguidos sobre las estructuras aparecidas en los cortes anteriores.

A 1,97 m. de profundidad registramos los restos de un muro árabe levantado a base de piedras irregulares de mediano tamaño, de sillares de roca alcorífera y de ladrillos, unido tan diverso material constructivo a base de tierra.

Esta estructura atraviesa todo el corte con dirección E-W y presentaba en su cara norte dos sillares a modo de antas que configuraban una puerta o acceso y en su cara sur la huella de un gozne. Este muro asentaba sobre tierra apisonada y endurecida con restos cerámicos y de materiales constructivos.

Perpendicularmente al muro descrito y trabado con él en su cara sur descubrimos los restos del muro tratado en el Corte 2.

El muro romano apareció a 3,70 m. de profundidad, presentando idénticas características que en los cortes anteriores y visto en su totalidad.

Lám. I. Vista parcial de las estructuras aparecidas.



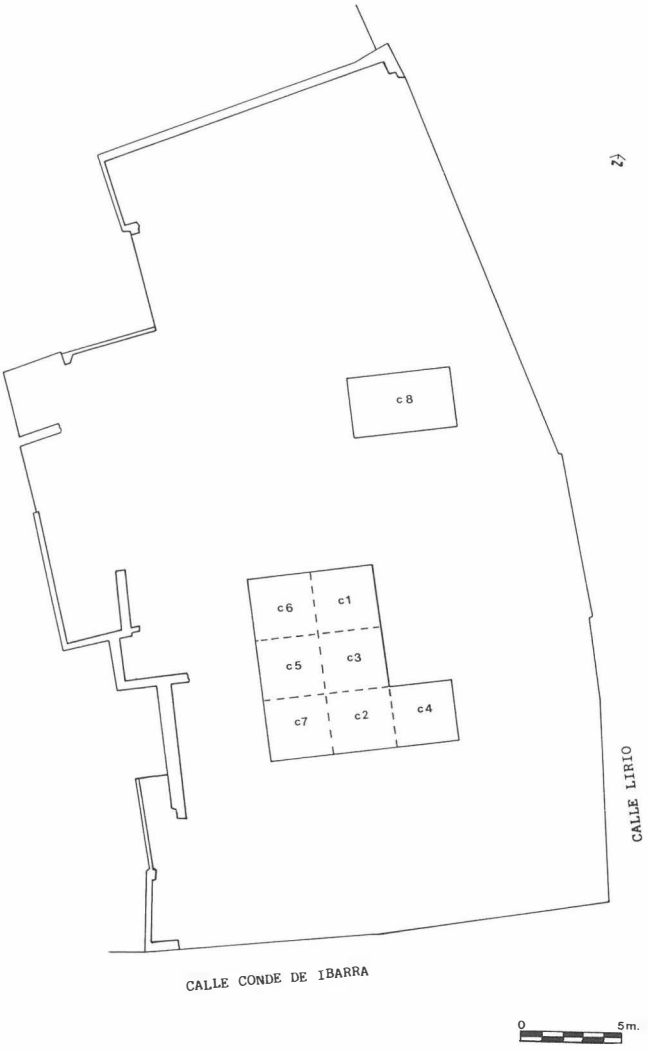


Fig. 4. Solar objeto de la actuación con indicación de los cortes efectuados.

Corte 4. Este corte ha sido el que nos ha permitido registrar con mayor precisión las diversas fases del relleno arqueológico. Hemos distinguido cinco estratos.

☆ Estrato I (0,00-0,34 m.).

Está constituido por un relleno de tierra suelta mezclada con abundantes restos de ladrillos y tejas hasta la cama de cal de una solería desaparecida. La cerámica aparecida no presenta unidad cultural.

☆ Estrato II (0,34-1,10 m.).

Corresponde a un paquete de tierra de color pardo muy suelta mezclada con abundantes cascotes. Concluye este estrato en una solería de ladrillos, inexistente en parte, dispuestos en espiga. La cerámica se data en época moderna.

☆ Estrato III (1,10-1,92 m.).

Presenta un relleno de tierra marrón con abundantes restos de ladrillos. El material cerámico obtenido ha sido escaso estando todo él adscrito al mundo árabe a excepción de un fragmento de sigillata y otro de tégula.

☆ Estrato IV (1,92-2,57 m.).

Este cuarto estrato se corresponde con un paquete de tierra de color negruzco y concluye en una línea de incendio observable en todo el corte. La cerámica recogida mantiene las características del estrato anterior.

☆ Estrato V (2,57-400 m.).

No se observa cambio alguno en el color de la tierra con res-

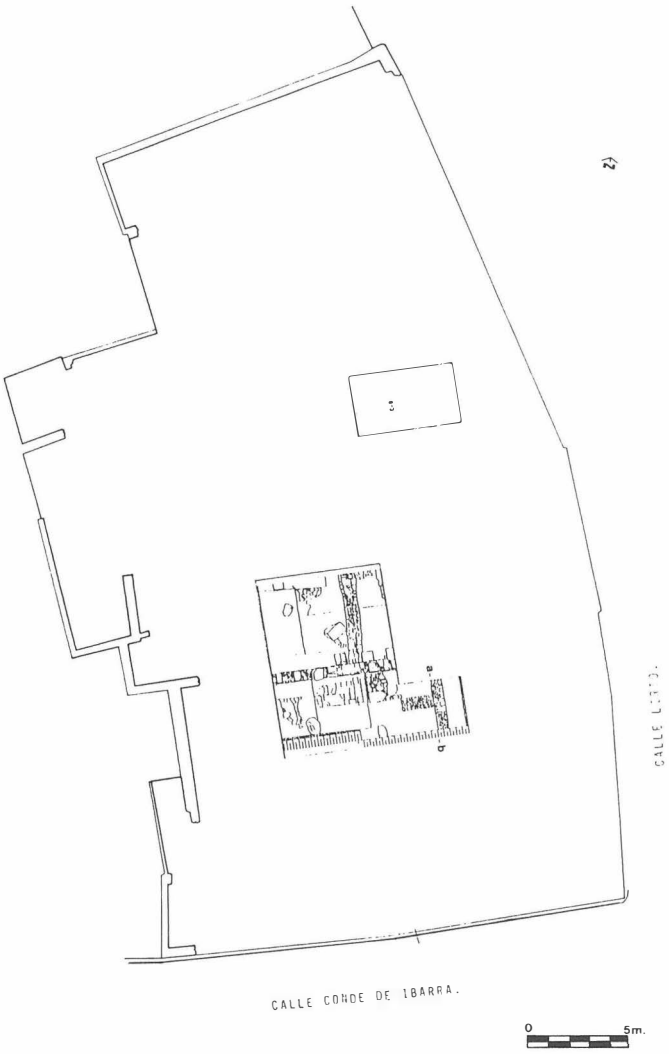


Fig. 5. Plano general con indicación de las estructuras aparecidas y las calles actuales.

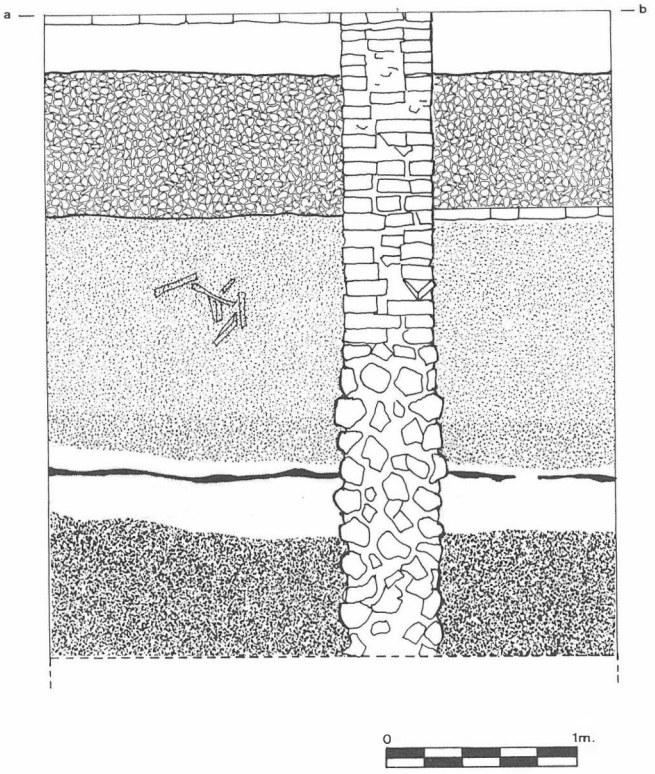


Fig. 6. Perfil estratigráfico. Corte 4. Sección a-b.

Lám. II. Restos del muro romano.



pecto al estrato IV, perteneciendo, no obstante, casi todo el material constructivo y cerámico hallado al mundo romano: cerámica común, ánforas, terra sigillata, tegulae.

Orientados de N-S han aparecido varios muros superpuestos que cruzaban el corte en su totalidad en su parte central. Realizados los primeros a base de ladrillos, se apoyaban sobre otro más antiguo compuesto de piedras irregulares de mediano tamaño unidas con tierra que fechamos en época árabe. Perpendicular a este último pero a mayor profundidad apareció otro con idénticas características.

Corte 5. Está situado inmediatamente al oeste del Corte 3. Tras desmontar una solería reciente de ladrillos descubrimos la continuación del muro que con dirección E-W tratamos en el corte arriba mencionado. En su cara sur conservaba una pequeña zona de estuco de color rojo y blanco pero no se detectó la existencia de suelo alguno, cosa que sí ocurrió en su lado norte, donde a 2,20 m. de profundidad quedaba como testigo parte de una solería realizada a base de ladrillos que indicaba el nivel habitacional en época árabe.

Las dificultades para continuar profundizando en este corte, producidas por la existencia del muro, que lo dividía en dos zonas de reducidas dimensiones, nos llevó a abrir las dos cuadrículas situadas inmediatamente al norte y sur de la que tratamos.

El Corte 6 y 7 nos iban a permitir ver el desarrollo E-W del muro romano y el interior de la estancia.

Corte 6. Alcanzada la profundidad de 2,20 m. no detectamos nuevos restos de la solería hallada en el corte precedente quedando

reducida la cuadrícula por medio de tacones a causa de diversos problemas técnicos. Se continúa excavando hasta alcanzar el nivel del muro romano, apareciendo en el interior de la estancia una serie de ladrillos y una cama de cal que ocupaba una zona más amplia, que debían formar parte del suelo de la habitación. Bajo los ladrillos todo el material cerámico rescatado es romano, a parte del cual hallamos una aguja de hueso y seis monedas que están en proceso de limpieza y restauración.

Corte 7. En este corte hemos obtenido una gran cantidad de cerámica perteneciente a época árabe, constituida principalmente por escudillas o jofainas, en el interior de una gran bolsa de relleno muy suelto donde también abundaban los ladrillos y cascotes.

Tras la limpieza del muro romano comprobamos la utilización de la casa después de su abandono por los restos de fuego hallado y los huesos de animales asociados a él. Entre el material obtenido se encontraba una tégula de grandes dimensiones y tres monedas.

Para determinar el desarrollo del muro romano proseguimos excavando en el exterior del mismo hasta 4,67 m. de profundidad, sin llegar a alcanzar su fin. Entre la cerámica recogida destaca un fragmento de marmorata y varios de mármoles, junto a las formas comunes y restos anfóricos.

Corte 8. Este último corte se sitúa en el ángulo NE del rectángulo inicial proyectado. El motivo de su apertura fue su proximidad a la actual calle Lirio, y con él intentábamos saber más acerca de la presencia romana en el solar, sobre el urbanismo en aquella etapa histórica y sus posibles transformaciones hasta nuestros días.

Se excavó hasta 4,17 m. de profundidad sin que surgieran estructuras de ninguna clase, lo que, por otra parte, nos ofrecía una clara secuencia estratigráfica en la que se distinguieron tres estratos correspondientes a la época moderna, medieval y antigua, todos ellos con abundante material arqueológico, destacando en el tercer estrato varias monedas, una aguja de hueso y restos musivos muy fragmentados.

III. CONCLUSIONES

La implantación humana en el lugar, según los resultados obtenidos, se fecha en época Julio-Claudia, producto de la expansión urbana en los primeros tiempos del Imperio como consecuencia, sin duda, del florecimiento comercial y portuario de Híspalis. Los materiales, cuantiosos y diversos, han datado la presencia romana hasta los momentos finales del Imperio, en los que se produce el abandono de la casa.

Durante el período islámico, ampliamente documentado por los materiales, se mantuvo la urbanización de la zona, persistiendo en las estructuras halladas la misma orientación que en la etapa anterior.

En la época siguiente, no sólo se perpetuó el urbanismo sino que incluso los muros árabes sirvieron de asiento a nuevos muros; no obstante, ninguno de ellos pertenece al convento que sabemos se construyó en época moderna en las inmediaciones del solar.

Así, pensamos que la manzana en la que se incluye el solar y las calles Lirio y Conde de Ibarra han mantenido a través de los siglos una posición invariable dentro de la trama urbana desde su nacimiento.

Notas

[1] A. Collantes de Teran: *Sevilla en La Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres.* Sevilla, 1984.

[2] F. González de León: *Noticia Artística Histórica y Curiosa de todos los edificios Públicos, Sagrados y Profanos de esta... Ciudad de Sevilla.* Sevilla, 1844.

INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN EL SECTOR NORORIENTAL DE SEVILLA: LA INTERVENCION EN CALLE ENLADRILLADA 19-21

JOSE ESCUDERO CUESTA
JOSE LORENZO MORILLA
MERCEDES RUEDA GALAN

Con el presente informe damos a conocer los resultados obtenidos en las investigaciones arqueológicas realizadas en el solar de la calle Enladrillada 19-21 propiedad de Comunidad «Jardín Santa Paula 1».

La intervención fue motivada por la solicitud para construir en el mencionado solar.

La elaboración del proyecto, los trabajos de campo y la realización de este informe han tenido lugar durante el mes de agosto de 1986.

Una serie de hechos históricos y arqueológicos que a continuación relacionamos justifican el interés de la intervención preventiva en el solar.

— Cercanía a la «urbs» romana.

— Situación entre dos vías de acceso de la ciudad romana que, partiendo desde Santa Catalina, se proyectaban por las actuales calles de San Luis y Sol.

— Ubicación del solar dentro del recinto urbano de la ciudad medieval.

— Proximidad a dos posibles mezquitas, la de San Román y San Marcos, y al Monasterio de Santa Paula.

— Constatación en anteriores excavaciones arqueológicas practicadas en este sector de asentamientos en época romana.

Dadas estas circunstancias encaminamos la actividad arqueológica hacia la consecución de un doble objetivo inicial:

— Localización de estructuras que aportaran datos sobre el nacimiento urbanístico del barrio y su ulterior desarrollo.

— Obtención de la secuencia estratigráfica para conocer la cronología de la implantación humana en el lugar y las características de la misma.

I. PROBLEMATICA HISTORICO-ARQUEOLOGICA

En época romana el solar se encontraba extramuros de la ciudad, que no se extendía más allá de Santa Catalina y la calle Santiago. Sin embargo, se halla entre dos importantes vías de comunicación que de forma radial partían de una de las puertas de la urbe, situada en Santa Catalina, lo que hace posible la localización de necrópolis o «villae» romanas de carácter agrícola o residencial en el sector.

Hasta la primera mitad del siglo XII, en que tuvo lugar la empresa almorávide de la ampliación de la cerca, no quedaría esta zona dentro del recinto amurallado que, en líneas generales, es el que llegó hasta mediados del siglo XIX, y cuyo trazado podemos rastrear casi íntegramente hoy día.

Con el impulso almorávide de incorporar a la ciudad tan vasto espacio quedó resuelto el problema de la defensa de las construcciones existentes al exterior de las antiguas murallas, se preveía el desarrollo de la ciudad y quedaban protegidas zonas agrícolas. Los datos obtenidos en las investigaciones arqueológicas, recientemente iniciadas, en el sector NE de la ciudad, lejos aún de ser definitivos, nos inclinan a pensar en un poblamiento disperso, con amplias zonas sin edificar.

La existencia en esta zona de residencias palaciales de nobles musulmanes con extensos jardines, citadas por varios autores, está a falta de la constatación arqueológica (Fig. 1).

II. LOS TRABAJOS DE CAMPO

II.1. Metodología y planteamiento

La intervención arqueológica en un solar urbano presenta siempre una serie de dificultades técnicas de diversa índole, como pueden ser las reducidas dimensiones, la configuración propia del solar y el peligro que supone acercarse demasiado a las estructuras que lo delimitan.

En el presente caso se trataba de un espacio irregular de aproximadamente 1.000 m², sin restos de estructuras emergentes. Estas características nos permitieron la realización de dos zanjas en distintas direcciones y diversos lugares, para intentar detectar posibles estructuras arqueológicas, y un corte estratigráfico para determinar la secuencia ocupacional del lugar. De esta manera quedaba cubierta arqueológicamente toda el área existente.

II.2 Los cortes arqueológicos

Con anterioridad a la intervención arqueológica se habían realizado dos sondeos con máquina que desechamos por falta de rigor científico.

Zanja 1. Está planteada en dirección SE-NW, con unas dimensiones de 9 x 1,50 m.

A 1,59 m. del punto 0 detectamos la solería de la última edificación habida en el solar constituida por losetas cuadradas, asentadas directamente sobre otra anterior de ladrillos dispuestos en espiga.

Alcanzados 2,04 m. quedaron al descubierto restos de tres estructuras:

— A 2,70 m. del extremo SE de la zanja un muro de ladrillos de 0,50 m. de ancho perpendicular a la misma, resto de una de las medianeras de la casa.

— A 6,55 m. del extremo SE un muro de cal endurecida y cascotes de 0,50 m. de ancho paralelo al muro anterior.

— A 8,30 m. del extremo SE aparece una solería de ladrillos dispuestos de canto que se extiende hasta estrellarse con el testigo NW, sistema empleado para el paso de caballerizas.

Restos de una nueva estructura surgieron a 3,14 m. de profundidad. Se trata de un muro compuesto por piedras alcoríferas de forma irregular que trazaba un arco casi imperceptible, perpendicular a la zanja, encontrándose a 1 m. del testigo SE y con una anchura de unos 0,35 m.

A causa de las sucesivas obras practicadas en el lugar el material cerámico aportado por el relleno se encontraba alterado hasta determinada profundidad, distinguiéndose materiales de diversas épocas, en un mismo nivel. Concluimos esta zanja a 3,49 m. obteniendo un nivel cerámico uniforme perteneciente a época romana.

Zanja 2. Esta segunda zanja fue trazada con dirección SW-NE con unas dimensiones de 9 x 1,50 m.

Hemos detectado un pozo de ladrillos en su extremo SW y restos de un muro en su parte central, de 0,50 m. de ancho que atraviesa la zanja perpendicularmente y que corresponde a una de las medianeras de la casa.



Fig. 1.

Igual que ocurría en la zanja 1 el relleno cerámico se encuentra muy alterado y hasta 3,22 m., profundidad final, el material cerámico pertenece a distintos períodos culturales.

Corte estratigráfico. Ha sido practicado en la zona NE del solar. Sus dimensiones son 2,50 x 2,50 m., excavándose hasta 16 niveles que corresponden a 3 estratos. Se alcanzó una profundidad de 4,80 m. desde el punto 0, establecido a 1,20 m. por encima de la rasante del suelo actual.

— Estrato I. (0-3,60 m.).

Está constituido por un relleno revuelto como consecuencia de la construcción de dos pozos de desagüe hechos de ladrillos. El paquete de tierra es de color negro, producto de la filtración de las aguas residuales. Abundan los cascotes y la cerámica recogida presenta filiaciones a diversos momentos culturales.

— Estrato II. (3,60-4,16 m.).

Corresponde a un paquete de tierra verde amarillenta muy compacta, con ausencia de cascotes. La cerámica aparecida, a excepción de algún fragmento vidriado adscrito al mundo musulmán, es toda romana, común y sigillata.

— Estrato III. (4,16-4,80 m.).

Paquete formado por tierra roja arcillosa que se extiende de manera uniforme por todo el corte. Los restos cerámicos han disminuido y se concentran en el ángulo E del corte. Recogemos cerámica común, sigillata, restos anfóricos y restos de «tegulae».

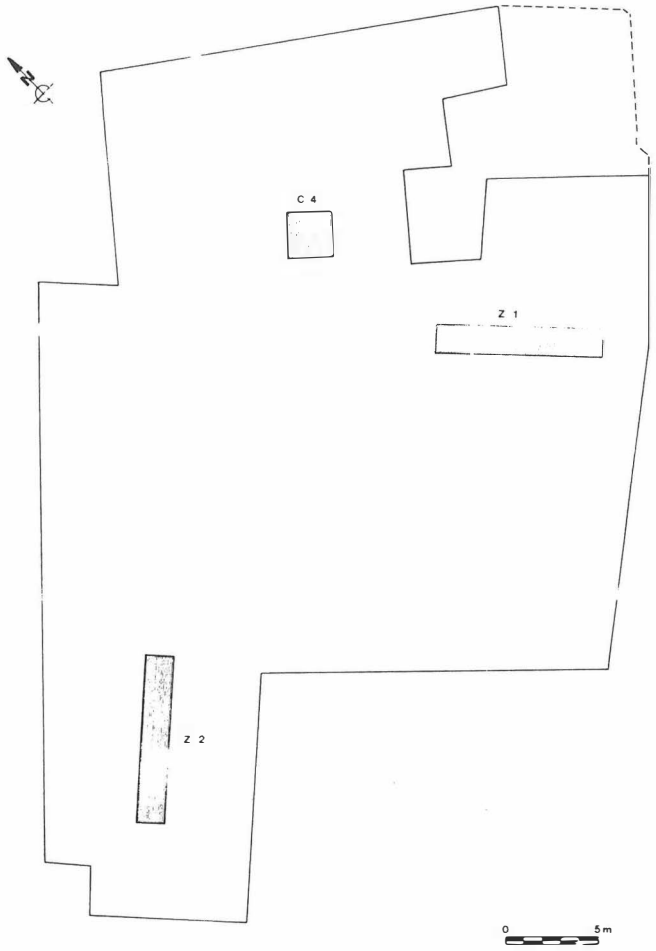


Fig. 2. Calle Enladrillada, 19-21 (1986). Plano del solar con la situación de los cortes.

A la profundidad de 4,80 m. alcanzamos suelo virgen, compuesto por terra rossa mediterránea.

III. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos datan la primera implantación humana en el lugar en época romana. Los materiales constructivos y cerámicos recogidos han sido abundantes, y los tipos más significativos son junto a la cerámica común, las ánforas de varios tipos, las lucernas y la terra sigillata.

El conjunto de materiales fecha esta ocupación a partir del siglo I d. C. extendiéndose hasta el Bajo Imperio.

Las características de los materiales denotan la importancia del asentamiento. Pensamos que se trataba de una gran villa de carácter residencial que formaba parte de un cinturón de ellas en torno a la ciudad, aunque no excluimos que al mismo tiempo tuviera tierras agrícolas en explotación. Por encima de este paquete intacto de época romana se detecta otro profundamente alterado en el que aparecen mezclados en los distintos niveles el material romano, árabe y moderno.

APROXIMACION AL CONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DEL BARRIO DE SAN VICENTE: LA EXCAVACION DE MIGUEL DEL CID Nº 8. (SEVILLA)

J. M. CAMPOS CARRASCO
JOSE LORENZO MORILLA
JOSE ESCUDERO CUESTA

INTRODUCCION

A pesar de que durante los últimos años se ha venido trabajando de manera sistemática en el yacimiento medieval de Sevilla, existían aún determinados sectores del casco antiguo con importantes lagunas en cuanto a documentación arqueológica se refiere, entre éstos se encontraba la zona noroccidental de la ciudad donde las intervenciones se reducían a las efectuadas, en dos campañas discontinuas, en la calle Baños en los denominados «Baños de la Reina Mora» pudiéndose constatar la construcción del mismo en época almohade y una ocupación del lugar, probablemente rural, en época taifa o almorávide[1].

No obstante, los datos obtenidos en la excavación de los Baños y el estudio de la documentación existente seguían siendo claramente insuficientes para conocer el carácter de la ocupación territorial de la zona en época árabe, o la cuantía del mismo o si el trazado regular de sus calles debía algo a una posible organización musulmana.

Por todo ello nos pareció de sumo interés la realización de una serie de actuaciones arqueológicas sobre diversos puntos del barrio de San Vicente máxime teniendo en cuenta que sólo la aplicación del método arqueológico podría resolver los diversos problemas planteados.

Cuando en marzo de 1986 se procedió a emprender obras de sustitución en un solar situado en la calle Miguel del Cid núm. 8, y sujeto a protección arqueológica, tuvimos la oportunidad de realizar una actuación preventiva entre los días 16 de abril al 8 de mayo. Dicha actuación fue enfocada en un doble sentido.

1º Obtención de la secuencia estratigráfica del lugar para conocer la cronología de la implantación humana en el barrio, el momento en que se produjo el cambio de uso agrícola al residencial y las fases de colmatación de la zona.

2º Localización de restos murarios para conocer el urbanismo inicial, ya que se trata de una zona de polémica implantación sin que esté muy aclarado el origen de la actual retícula que conforma la morfología del barrio de San Vicente.

El solar, además, mostraba un interés especial por estar colindante con la iglesia de San Vicente, a la que se atribuye un precedente de mezquita árabe, y a escasos metros del excavado «Baño de la Reina Mora» cuya construcción, hemos fechado en época almohade (Fig. 2).

Los datos y resultados obtenidos en esta excavación, objeto del presente trabajo, ofrecen una importante documentación sobre las distintas cuestiones planteadas, aunque su solución definitiva sólo un número mayor de intervenciones en puntos muy concretos podría resolver.

PROBLEMATICA HISTORICO ARQUEOLOGICA

El solar objeto de nuestra intervención se sitúa al noroeste del casco antiguo de Sevilla estribando su interés fundamentalmente en su ubicación dentro del barrio de San Vicente.

El citado barrio es polémico en lo que respecta a su evolución en el proceso de implantación humana.

Hasta el siglo XII, momento en que, bajo el dominio Almorávide se construye la cerca medieval que hoy conocemos, la zona está situada extramuros de la ciudad, cuya cerca no abarcaba por el oeste más allá de la calle Cervantes-Amor de Dios (Fig. 1).

La problemática se plantea en sí en el momento de ser abarcada por la nueva muralla era una zona de fuerte implantación de caseríos o por el contrario se trataba de una zona de huertas que se rodeó con la doble intención de proteger áreas agrícolas y de prevención del crecimiento de la ciudad. Las investigaciones que estamos realizando nos hacen inclinarnos por la segunda opción.

La segunda incógnita estriba en la génesis de trazado actual del barrio, cuya concepción hipodámica ha hecho pensar a la mayoría de los autores en una creación de origen cristiano, bien sea medieval o renacentista, para esta parte de la Sevilla histórica. Para nosotros se trata de un trazado de época almohade consolidado en los siglos siguientes. La ubicación del «Baño de la Reina Mora» en la calle Baños que hemos excavado parece corroborar esta idea, en cuanto que su situación encaja perfectamente con la alineación actual. Incluso al aprovechar para su abastecimiento de agua un pozo de noria de época anterior vemos cómo existió una clara intención de urbanización planificada en la zona.

Ya hemos esbozado también el interés del solar por su situación entre dos edificios importantes: el «Baño de la Reina Mora» y la iglesia de San Vicente que probablemente se asienta en el lugar de una mezquita árabe, lo que hace pensar que la parcela ya estaría edificada cuando menos desde los siglos XII-XIII.

También hemos de reseñar la ocupación de la zona en época medieval cristiana por los zapateros del ejército de Fernando III. Allí surgieron las citadas zapaterías al menos durante todo el siglo XIV. Precisamente una callecita hoy desaparecida que comunicaba las calles San Vicente y Miguel del Cid tenía el nombre de Zapatería.

Finalmente haremos referencia a los principales estudios sobre la problemática del sector que pueden ser sintetizados en dos hipótesis:

1) Para la mayoría de los autores el nacimiento del barrio data de época moderna, argumentando que es en este momento cuando se introduce como modelo la organización urbanística de tipo clásico, a la cual corresponde el trazado regular de sus calles.

2) A. Collantes[2], quien basándose en el estudio de la documentación sevillana de la Baja Edad Media, sostiene, en cambio, que el origen del barrio tuvo lugar en época medieval cristiana, no siendo su tipo de ordenación desconocido en dicho período, teniendo claros ejemplos de ello en las bastidas francesas y en las regiones de Navarra y Levante, probablemente basados en la disposición de los campamentos militares. Se apoya, además en la aparición en el siglo XV de una nomenclatura de calles que ha pervivido hasta la actualidad.

También se argumenta la ausencia documental sobre la realización del barrio en época moderna, hecho que choca con lo bien informados que estamos de otras realizaciones en el mismo período.



Fig. 1. Plano de Sevilla.

LA INVESTIGACION DE CAMPO

La metodología

La actuación se realizó en un solar (Fig. 3), en forma de U, de reducidas dimensiones, 215 m², al que además había de sumar el inconveniente de la precariedad de los edificios colindantes que aconsejaban no acercarse demasiado a estas estructuras que lo delimitan. Ambos factores condicionaron, en buena medida, el planteamiento y la realización de los trabajos de campo que en las actuaciones urbanas requieren la aplicación de una metodología diferente a la utilizada en zonas rurales.

A nuestro favor jugó el conocimiento que tenemos del sector fruto de otras intervenciones muy cercanas.

Teniendo la absoluta certeza de que hasta la profundidad de 1,50 m. no existían restos arqueológicos por estar en este paquete la cimentación de la casa precedente, probablemente del siglo XIX, se optó por excavar el mismo con una máquina, debidamente vigilada, que realizaba de paso las labores de vaciado para la construcción de la losa de hormigón con la que se quería cimentar.

Sólo en una zona al fondo del solar no se rebajaría para practicar en ella, a mano, un pequeño sondeo estratigráfico hasta suelo virgen que lo suponíamos entre 3,00-3,75 metros.

Lo reducido del solar y los peligros anteriormente apuntados



Fig. 2. Plano del sector con indicación del solar excavado[1], Iglesia de San Vicente[2] y Baños de la Reina Mora.

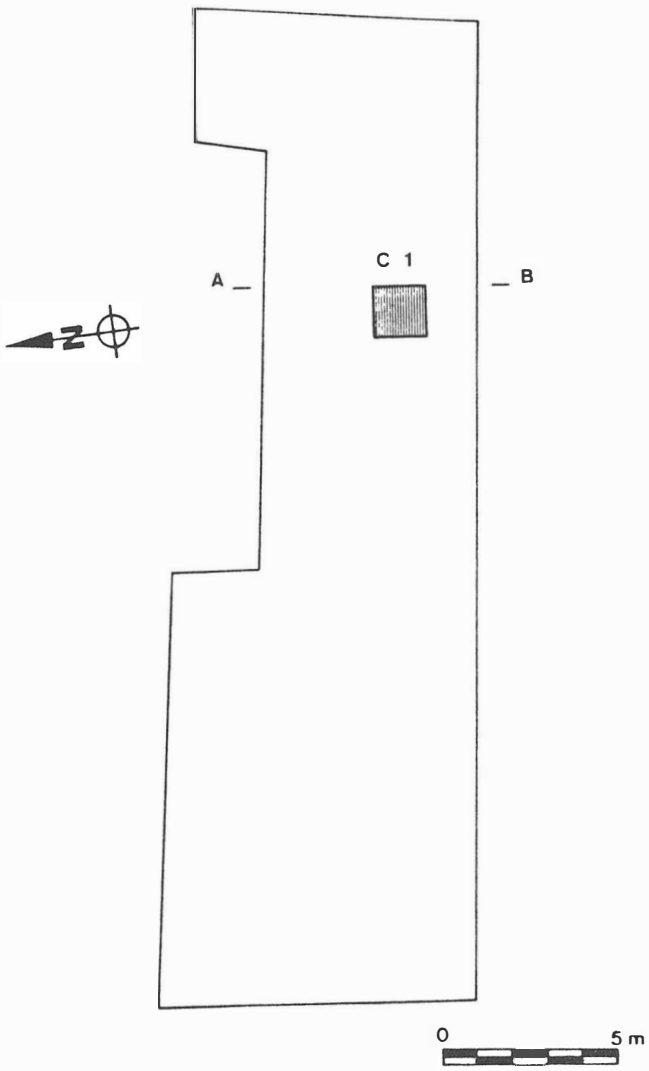


Fig. 3. Plano del solar con indicación del corte arqueológico.

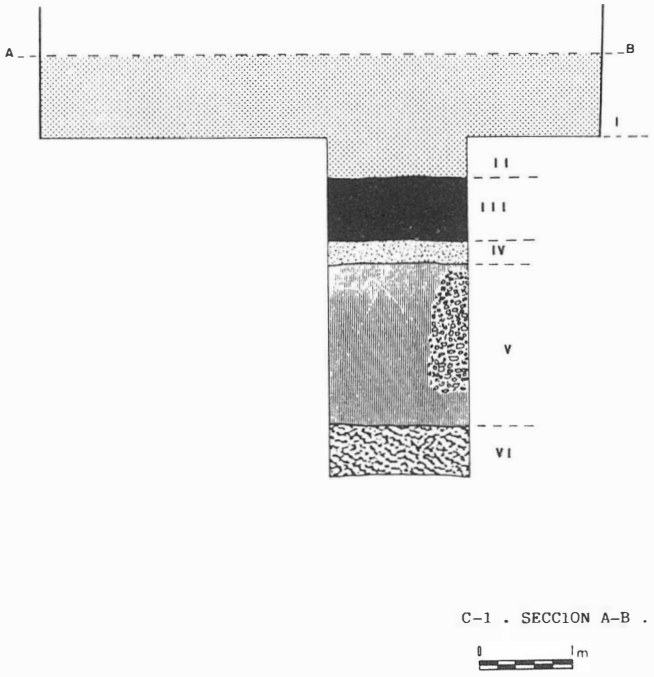


Fig. 4. Sección estratigráfica del Corte 1.

no permitían establecer un sistema de zanjas profundas como hubiera sido nuestro deseo.

En el vaciado a máquina tal como preveíamos no se detectaron restos arqueológicos algunos, tratándose de un paquete de escombros donde se localizaron la cimentación e infraestructura de la casa precedente.

El sondeo arqueológico

El corte arqueológico se planteó al fondo del solar, donde el rebaje de la máquina sólo se efectuó hasta los 0,90 m. Sus dimensiones fueron de 1,50 x 1,50 m. y se excavaron 12 niveles que corresponden a 6 estratos, alcanzando la profundidad de 4,50 m., desde el punto 0.

La secuencia que arrojó fue en síntesis la siguiente (Fig. 4):

Estrato I. (0-0,90 m.). Corresponde al desmonte efectuado por la máquina y consiste en un paquete de escombros muy recientes, bajo el cual encontramos la base del arranque de escalera de la casa anterior, probablemente del siglo XIX.

Estrato II. (Niveles 1 y 2. 0,90-1,34 m.). Relleno constituido por tierra oscura muy humificada. El material que contiene se halla muy revuelto como consecuencia, probablemente, de la anterior construcción, y se trata de cerámicas fechables entre los siglos XVI y XIX.

Estrato III. (Niveles 3, 4 y 5. 1,34-2,00 m.). Paquete de tierra marrón oscura en la que aparecen mezclados los materiales de época árabe (siglo X) con producciones modernas.

Estrato IV. (Nivel 6. 2,00-2,25 m.). Relleno de tierra, en donde se localizó escaso material cerámico y poco definible.

Estrato V. (Niveles 7, 8, 9, 10 y 11. 2,25-3,95 m.). Potente paquete de tierra marrón clara en la que detectamos pocos fragmentos de cerámica que aunque no del todo significativa podemos fechar en un marco cronológico entre los siglos XI-XII. En este paquete aparece un pequeño pozo de campana que podría fechar en época almohade.

Estrato VI. (Nivel 12. 3,95-4,50 m.). Corresponde a las arenas autóctonas y por lo tanto termina el relleno arqueológico. En las arenas se pudieron detectar algunos restos de materia orgánica que denotan la utilización agrícola del suelo.

CONCLUSIONES

La secuencia estratigráfica viene a confirmar los resultados que ya habíamos obtenido en otras realizadas en lugares próximos («Baños de la Reina Mora»). En la base de ella nos encontramos un paquete que contiene muy poco material cerámico, de los siglos XI-XII, lo que nos hace pensar que no se trata de una zona urbanizada en esos momentos, sino que debió estar, como demuestran los restos de materia orgánica detectados en las arenas del último estrato, cultivada.

Sobre este paquete, en el siglo XII o XIII se construyó un pozo de pequeñas dimensiones que más bien nos parece doméstico que rural, quizás perteneciera a una casa, aunque ciertamente este extremo no podemos afirmarlo. El pozo sólo debió perdurar hasta el siglo XIII, como máximo, en que detectamos un paquete de esas fechas que lo cubre por completo. Por encima de este nivel aparecen varios paquetes algo revueltos por continuas alteraciones del terreno que documentan la continuidad del hábitat desde el siglo XIV al XIX.

En resumen, podemos concluir que el primer asentamiento en la zona se produce en época árabe, aunque en el estado actual de conocimiento no podemos precisar si éste tuvo lugar durante el período taifa o almorávide. Este asentamiento fue de carácter rural, en una zona extramuros de la ciudad.

Posteriormente a lo largo del siglo XII cuando ya está construida la cerca almorávide se iría produciendo el cambio de uso agrícola al residencial, aunque ciertamente los datos obtenidos no podemos asegurar la fecha exacta en que en el solar excavado se produce este cambio, pero como ya hemos indicado podemos suponerlo en el siglo XII, quizás mejor en el siglo XIII. Téngase en cuenta que el «Baño de la Reina Mora» situado a escasos metros data de esta época.

Notas

[1] F. Fernández Gómez y J. M. Campos: «Panoramas de la arqueología medieval en el casco antiguo de Sevilla», *Actas del I Congr. de Arq. Medieval Española.* Vol. 9, Huesca, 1986, pp.42-43.
[2] A. Collantes de Terán: *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres.* Sevilla, 1984.

ARQUEOLOGIA Y RESTAURACION: LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN EL EDIFICIO DEL ANTIGUO NOVICIADO DE SAN LUIS. SEVILLA

JOSE ESCUDERO CUESTA
JUAN M. CAMPOS CARRASCO
JOSE LORENZO MORILLA

INTRODUCCION

Comenzadas las obras de restauración, consolidación y acondicionamiento del edificio que antaño albergó el Noviciado Jesuístico de Sevilla en la calle San Luis, en un futuro próximo sede del Instituto Andaluz de Teatro, por expreso deseo de los arquitectos directores del proyecto, D. Fernando Mendoza Castells y D. Félix Pozo Soro, hemos realizado una serie de actuaciones arqueológicas que dan origen al presente trabajo.

La intervención arqueológica ha estado encaminada hacia la consecución de un doble objetivo atendiendo a las características propias de la investigación.

1.

Como base de apoyo a las labores de restauración hemos practicado una serie de sondeos que nos han permitido constatar la existencia de determinados muros, efectuar el seguimiento en superficie de los mismos y conocer el desarrollo de su cimentación, obteniendo de esta manera, los datos necesarios para la realización de un análisis comparativo entre estas estructuras y aquellas otras emergentes en las que, aplicando también una metodología arqueológica hemos llevado a cabo otra serie de sondeos, comprobando al pie de diversos muros y bajo distintas solerías la existencia de varios niveles de ocupación.

2.

Realización de un sondeo estratigráfico del que hemos obtenido:

— La potencia del relleno arqueológico en este sector de la ciudad desconocido, hasta entonces.

— El momento cronológico de la implantación humana en el lugar y las diversas ocupaciones culturales que se han sucedido.

I. PROBLEMATICA HISTORICO ARQUEOLOGICA

I.1. Epoca romana

Durante la etapa romana el lugar que hoy ocupa el edificio del antiguo Noviciado de San Luis se encontraba al borde de un camino importante, continuación del Cardo Máximo de la ciudad romana, que partiendo de la puerta situada en Santa Catalina se dirigía hasta el Cementerio de San Fernando, a través de las actuales calles de Bustos Tavera y San Luis, continuando desde la puerta de la Macarena por las Avenidas de D. Fadrique y Sánchez Pizjuán, por la calzada cuyos restos se reconocían hasta hace poco tiempo bajo el camino del cementerio, a cuyo «tercio lápide» correspondía la situación del Cortijo de Tercia, donde el camino se bifurcaría, dirigiéndose por una parte hacia La Algaba y por otra hacia Itálica.

La situación del punto excavado le confiere una importancia especial desde el punto de vista del hábitat.

Los últimos estudios sobre la Sevilla romana están detectando la existencia de un doble cinturón de «villae» alrededor de la ciudad, situadas en torno a las vías de comunicación, uno algo alejado del núcleo urbano, de carácter rural, conformando un importante caserío disperso que supone la puesta en explotación de considerables extensiones de tierra para garantizar los suministros de los productos del campo a la ciudad. El otro cinturón, más cercano, tiene un carácter residencial, con independencia de que pongan en cultivo las tierras que le rodean.

El lugar, además, al estar al norte de la ciudad, queda muy protegido de las crecidas del río, por lo que la zona en general presenta condiciones favorables a la implantación humana.

I.2. Epoca medieval

En este período el camino continuó manteniendo su importancia y el crecimiento en torno a sus bordes debió ser importante. Tenemos noticias de la implantación de palacios en la zona en momentos en la época Abbadita, siendo el más próximo a la ciudad el de al-Mukarram, situado en la Plaza de San Martín, y otro por la zona que nos ocupa, sin que, de momento, conozcamos su localización exacta. No olvidemos la constante histórica del crecimiento de la ciudad hacia el norte, donde las facilidades eran mucho mayores al no encontrarse las barreras que suponen las arterias fluviales de los otros tres flancos.

Tras la ampliación de la cerca por los almorávides y la consolidación de la zona como hábitat urbano, el camino se convirtió en la Calle Mayor (Hara Mayur) de la ciudad musulmana, y debieron existir casas de una cierta importancia, al igual que se construyeron algunos baños y mezquitas, de las que conocemos las de San Román, San Marcos y Santa Marina como más próximas al lugar del que tratamos.

Por lo que a disposición urbana del entorno se refiere, es importante resaltar los datos que la observación del parcelario han delatado. Toda la manzana correspondiente al Noviciado y la Igle-

Lám. 1. Restos de yeserías conservadas

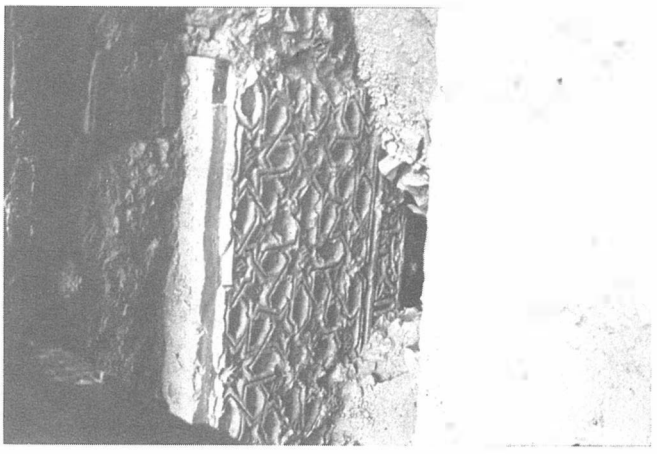




Fig. 1. Plano de Sevilla

sia de San Luis de los Franceses parece delimitada por dos antiguos adarves musulmanes, hecho importante a tener en cuenta a la hora de la interpretación del edificio. Por el norte, la actual calle Divina Pastora, antigua de San Blas, debe corresponder a la huella de un adarve que terminaba en la hoy Plaza del Cronista, como es normal en este tipo de calles, siendo posteriormente abierto por el lado opuesto a la calle San Luis para permeabilizar la zona. También han sufrido remodelaciones el adarve sur, cuyas huellas han quedado en la calle Inocentes, sin salida en el presente a la calle San Luis, pero observable en el plano de Olavides con el nombre de Callejón de los Locos, el cual partía de la Calle Mayor para terminar en el interior de la manzana.

El hecho nos parece importante, ya que en este tipo de organización la fachada de la casa se encuentra en el adarve, más tranquilo, para huir del bullicio que supone la calle principal, por lo que en el caso de existir estructuras precedentes de época árabe en el actual edificio habría que pensar en la fachada a Divina Pastora, del mismo modo debió ocurrir con la posterior casa-palacio de la familia Enriquez de Rivera, datable en el siglo XIV.

II. ACTUACION ARQUEOLOGICA

II.1. Metodología y planteamiento

Abordar la investigación arqueológica de un edificio con las dimensiones del que nos ocupa requiere un tratamiento metodológico muy específico, enfocado, en nuestro caso, a la consecución de objetivos muy concretos y la comprobación y esclarecimiento de determinadas hipótesis. El factor tiempo no nos permitió la investigación de todos los muros, lo cual nos habría aportado en muchos casos la relación cronológica existente entre ellos. Por otro lado, las diferentes remodelaciones que el edificio ha soportado y la gran cantidad de obras de infraestructura aparecidas han constituido un obstáculo importante para la investigación.

II. 2 Los cortes

Corte 1. Sus dimensiones son 1,80 x 1 m. Se encuentra situado al final de la galería de acceso desde la calle San Luis.

Nuestro objetivo era, por una parte, conocer el desarrollo en cimentación del muro de la galería y obtener la información necesaria para su datación cronológica. Por otra, conocer las diversas fases de ocupación que se han sucedido en el lugar, lo que obtuvimos mediante este sondeo estratigráfico.

Desmontada la solería existente, a 0,20 m. de profundidad apareció una cama de cal sobre la que asentaría un suelo hoy desaparecido.

El muro presentó un recrecimiento de ladrillos de 0,07 m. a 0,76 m. de profundidad, y la cimentación de ladrillos concluía a 1,00 m., apoyándose a su vez sobre otro cimiento compuesto a base de tierra compactada con cal y cascotes.

Alineado con el testigo norte, a 0,70 m. detectamos la parte superior de un muro de ladrillos que se escuadraba hacia el sur coincidiendo con el ángulo NE del corte. El muro presentaba un enfoscado de cal con restos de pintura roja. Los restos de la solería correspondiente a este muro se limitaron a dos ladrillos bajo los cuales se extendía su cama de cal, obteniéndose debajo de ella materiales cerámicos que fechaban la construcción hacia el siglo XIV. Inmediatamente comienza una secuencia árabe hasta 2,65 m. A partir de aquí el material es exclusivamente romano, aunque desde 1,85 m. comenzaron a aparecer algunos restos cerámicos de esta época. A 3,05 m. concluyó este sondeo estratigráfico con la aparición del terreno natural constituido por limos autóctonos.

Corte 2. Sus dimensiones son de 3,20 x 1,50 m. Se practicó en el ángulo NW del espacio que limita con la Capilla Doméstica, de manera que el lado norte coincidía con el muro de cierre por Divina Pastora.

En primer lugar se desmontó la solería existente, situada a 0,48 m. por encima del punto 0 (rasante del actual edificiio) y la cama de hormigón que la sustentaba. A 0,25 m. aparecen una serie de ánforas antihumedad de la misma tipología que las encontradas en las bóvedas del edificio, dispuestas vertical y horizontalmente; aparecen también restos de algunos muros muy deteriorados y difíciles de interpretar como consecuencia de la construcción de potentes obras de infraestructura (tuberías, sifones, etc.) que impidieron la continuidad de los trabajos.

Corte 3. Ha sido realizado bajo el arco que da acceso al espacio colindante con la Capilla Doméstica. El objetivo era comprobar si este arco había suplantado a un muro que anteriormente cerraría el espacio aludido. Procedimos a la limpieza de la superficie y constatamos la existencia de los restos de un muro que cubría todo el espacio del arco, aunque en su extremo Este había sido roto por una construcción posterior. Para corroborar esta primera lectura arqueológica abrimos una zanja de 0,54 m. de anchura en la cara norte del muro, alcanzando los 0,30 m. con lo que se demostró su desarrollo en profundidad.

Corte 4. Sus dimensiones son 1,50 x 1,32 m. Se efectuó en el interior de la estancia situada al este de la galería N-S.

Con este corte pretendíamos comprobar el desarrollo de la cimentación del muro emergente y la relación existente con el muro del Corte 1.

Las características constructivas son idénticas en ambas obras, es decir, recrecimiento de ladrillos que asientan sobre una cimentación de cal y cascotes. La única diferencia estriba en que el muro del Corte 4 aparece recrecido a una menor profundidad, 0,32 m., y termina algo menos profundo, a 0,55 m.

Corte 5. Sus dimensiones son 0,90 x 5,60 m. Lo realizamos en el gran patio que se abre al final y al norte de la galería de acceso desde la calle San Luis. Se trataba de comprobar si este patio tuvo con anterioridad una galería interna.

Profundizamos hasta 0,55 m. no apareciendo resto alguno de estructuras que confirmasen la hipótesis de partida.

Corte 6. Sus dimensiones son 0,80 x 4,10 m. Este corte está situado en el solar existente al oeste de la edificación actual.

Iniciamos la labor arqueológica con el descubrimiento y limpieza de los restos de un muro paralelo a la fachada oeste del edificio. El seguimiento del muro hacia el norte nos llevó hasta su escuadramiento, resultante de la prolongación de la galería E-W que da acceso al edificio desde la calle San Luis. De ello deducimos que la alzada de este muro sería el cierre anterior al edificio en esta zona.

En su cara este y en el extremo sur descubierto del muro iniciamos el corte. Al mismo nivel que el muro anterior y perpendicular a él apareció uno nuevo que presentaba en sus dos caras restos de solería sobre ánforas antihumedad cuya tipología difiere de las encontradas en el interior del edificio.

Corte 7. Sus dimensiones son 3,80 x 0,80 m. Consistió en una zanja perpendicular al muro encontrado en el solar. La aparición de potentes atarjeas aconsejó abandonar los trabajos en este sondeo.

Corte 8. Sus dimensiones son 2,00 x 2,00 m. Se realizó situado al oeste de la edificación actual.

Con esta nueva estratigrafía pretendimos corrobar las diversas fases de ocupación detectadas en el corte practicado en el interior del edificio. Con su finalización a 3,05 m. concluimos:

— El muro hallado en el solar es de época posterior al de la galería E-W estudiado en el Corte 1.

— Existe un nivel reciente con relleno cerámico alterado.

— Hay una fase de ocupación árabe representada por un suelo de grava y cal.

— Hubo una fase árabe anterior de la que han aparecido los restos de un muro de tierra reforzado por pilares de ladrillos, con su cara enfoscada con cal y con un suelo de cantos, cal y arena.

— El paquete perteneciente a época romana es prácticamente estéril apareciendo sólo varios fragmentos cerámicos.

Corte 9. Sus dimensiones son 1,60 x 1,40 m. y está situado en el solar al oeste del edificio, junto al muro de cierre de la calle Divina Pastora.

Desmontada la solería de hormigón existente ha aparecido un muro paralelo y adosado al de cierre. Este muro de ladrillos presenta una solería de azulejos serigrafiados, bajo la cual observamos el final del muro a 0,30 m., lo que nos indica una fecha reciente de construcción.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en la investigación hay que valorarlos en un doble sentido: desde el punto de vista de la obtención de datos para el conocimiento arqueológico de la ciudad y desde la óptica de la aportación de datos sobre las estructuras emergentes.

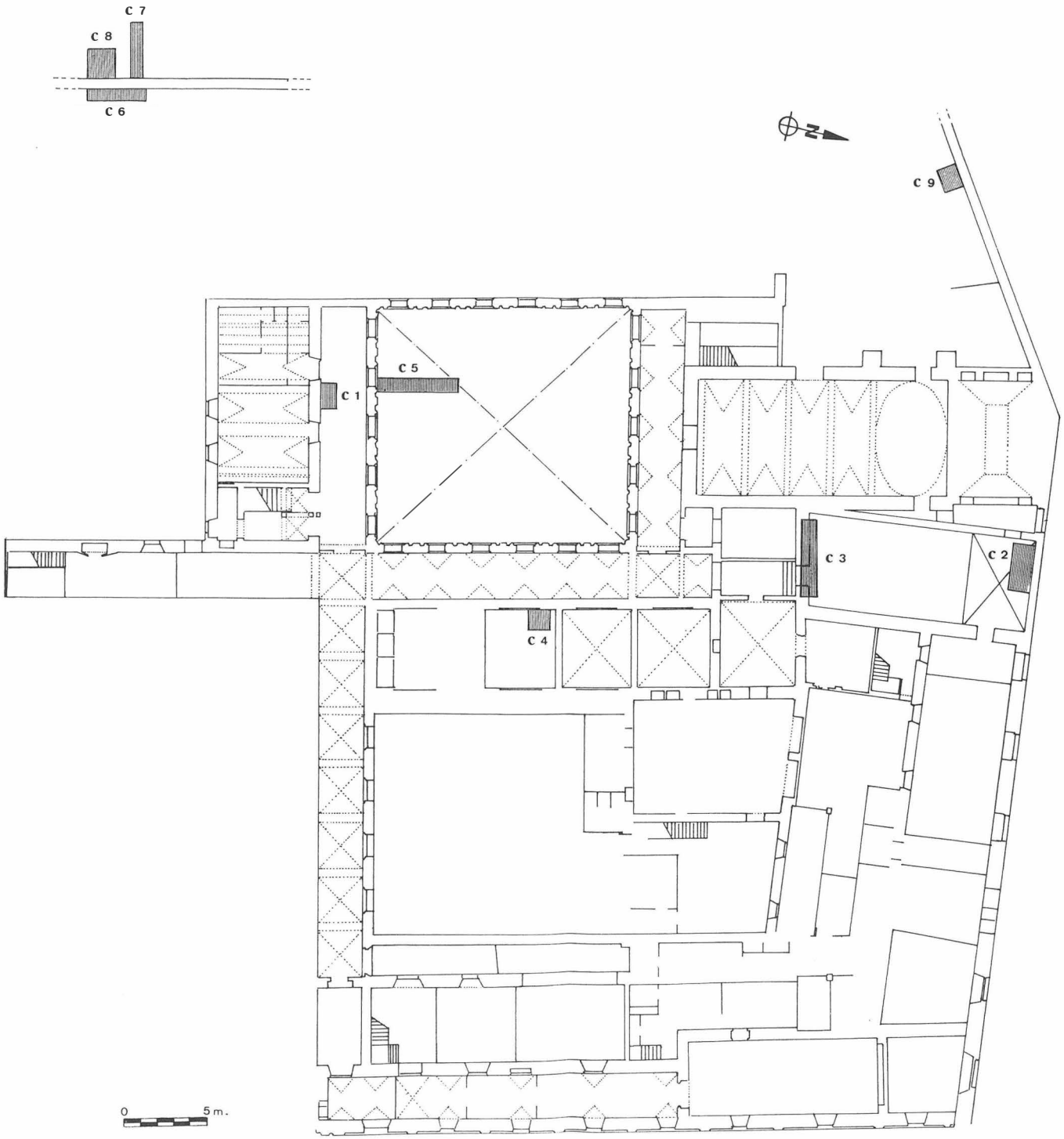


Fig. 2. Planta del edificio con indicaciones de los cortes.

1. Para el primer caso, consideramos que los resultados obtenidos son altamente satisfactorios y podríamos resumirlos en los siguientes puntos:

1.1. Evaluación de la potencia del relleno arqueológico en este sector de la ciudad que hasta el momento nos era desconocido. Los limos autóctonos aparecen a 3,05 m. en los dos cortes estratigráficos realizados.

1.2. Establecimiento de la secuencia histórica desde el momento de la implantación humana hasta la construcción del edificio existente, que hemos establecido fundamentalmente en el Corte 1.

La primera ocupación data de época romana y viene determinada por un paquete que, aunque sin estructura alguna contiene abundante material constructivo y cerámico, cuyos tipos más significativos son, junto a la cerámica común las lucernas, la *terra sigillata* y las ánforas de varios tipos, destacando por su valor cronológico las denominadas *Cadi,* cuya función es la de contener fruta en conserva.

El conjunto de materiales fecha esta ocupación a partir de los siglos I-II d. C. continuando hasta el Bajo Imperio.

La interpretación de este asentamiento resulta un tanto problemática por la escasez de datos que poseemos, no obstante la naturaleza de los materiales parece denotar un asentamiento de carácter residencial con independencia de que tuviera tierra en cul-

tivo. El lugar es óptimo para el asentamiento de una villa que formaría parte de ese cinturón de casas de descanso en torno a la ciudad al que ya nos hemos referido.

Por encima de este paquete se detecta otro de época árabe que a falta de un estudio pormenorizado del material cerámico, pensamos data de los primeros siglos de ocupación musulmana, tratándose, por tanto, de la habitual sustitución por una alquería árabe de una anterior villa romana.

Otro paquete de época árabe encontramos por encima del anterior, pudiéndose fechar provisionalmente en torno al siglo XI, en el que con probabilidad comenzaría a ser urbanizada la zona dada su proximidad a la vieja cerca y sus favorables condiciones de habitabilidad.

La primera construcción detectada consiste en dos muros escuadrados construidos a base de ladrillos uno y de tierra apisonada el otro, que presentan un enfoscado de bastante calidad, quedando también restos de su solería. La orientación de este muro difiere muy poco del que se superpone ya emergente, de la construcción actual, coincidiendo con la de otros existentes en el resto del conjunto.

Por encima de este nivel, aparece la cimentación del muro actual y la solería primitiva.

Esta secuencia obtenida en el Corte 1 ha quedado confirmada y en algunos aspectos reforzada en el Corte 8, permitiéndonos ampliar las posibilidades de interpretación.

El paquete correspondiente a época romana aparece prácticamente estéril pues sólo se detectan un par de fragmentos de cerámica, lo que nos permite suponer que el núcleo de habitación está en el interior del edificio actual, tratándose esta parte de una zona marginal, tal vez de huertas.

No ocurre lo mismo para el nivel correspondiente a los primeros siglos de ocupación árabe, donde detectamos un muro de tierra reforzado con pilares de ladrillo al que corresponde una solería de cal y arena. Esta construcción, atendiendo a sus características constructivas y enmarcándola en la dinámica general del yacimiento, la interpretamos como una edificación a modo de cobertizo.

Por encima de ésta ya no se detecta construcción alguna hasta el muro, hoy destruido, que corresponde al edificio conservado.

2.

El análisis de las estructuras emergentes ha resultado algo más complejo por las razones que ya hemos apuntado y se han limitado a una serie de temas puntuales que a continuación relacionamos:

2.1. En la galería E-W de acceso desde San Luis, donde se practicó el Corte 1, se ha detectado el nivel original de solería del conjunto que queda fijada 0,20 m. por debajo de la actual. Igualmente se ha analizado el muro de la galería cuya cimentación consiste en un recrecimiento de ladrillos de 0,80 m. que profundiza 0,76 m. por debajo de la solería primitiva. Este muro asienta a su vez sobre una cimentación más profunda de cal y cascotes.

Los materiales obtenidos en esta cimentación, aunque no muy definidos, parecen fechar este muro en el siglo XV, cronología que se ve corroborada con la atribuida a las yeserías que aparecen en la parte alta del muro de la galería N-S.

2.2. Las mismas características constructivas ofrece el muro de la galería N-S donde se practicó el Corte 4, cuya única diferencia consiste en algunos centímetros menos de profundidad del recrecimiento de ladrillos de la cimentación.

2.3. Otra serie de datos son los obtenidos a lo largo del muro de cierre de Divina Pastora donde se han practicado dos cortes, el 2 en la estancia adosada a la Capilla Doméstica y el 9 en el solar al W de la construcción.

En el corte 2 se detectaron bajo la solería actual otra sobre ánforas antihumedad y sobre todo aparecieron una serie de cañerías modernas que dificultaron la continuidad de los trabajos, aunque parecía que el muro de cierre quedaba colgado muy rápidamente. Esta circunstancia se corroboró en el Corte 9 en el que ante el muro emergente aparece otro a cota 0 que profundiza sólo 0,50 m. que se fecha en los siglos XVII-XVIII por lo que no corresponde a la estructura primitiva del edificio.

2.4. La posibilidad inicial de que en el patio situado al W. del conjunto estuviera el origen de la casa de los Enriquez de Ribera y tal vez tuviera un patio con galerías no pudo confirmarse al no encontrarse en la zanja practicada ningún tipo de estructura.

2.5. En cuanto al espacio junto a la Capilla Doméstica, el corte practicado bajo el arco de acceso ha revelado la existencia de un muro anterior al citado arco que cerraría el espacio al que se accedía por un vano practicado en el muro.

2.6. Finalmente, el estudio de las inscripciones en yeso realizado por los especialistas D. Oliva y R. Valencia fechan éstas en época mudéjar, lo que está en consonancia con las fechas atribuidas a los muros que la soportan.

LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN CASTELLAR 40 Y ESPIRITU SANTO 38. SEVILLA

JOSE ESCUDERO CUESTA
MERCEDES RUEDA GALAN
MANUEL VERA REINA

INTRODUCCION

La concurrencia de una serie de hechos históricos y arqueológicos conferían al solar situado en las calles Castellar 40 y Espíritu Santo 38, un interés especial para la realización en el mismo de una actuación arqueológica de carácter preventivo. En el presente artículo damos a conocer las investigaciones efectuadas y los resultados obtenidos.

Nuestro punto de partida se cifró en el conocimiento de un conjunto de hechos que a continuación relacionamos (Fig. 1).

— Situación del solar en una zona próxima a la muralla romano imperial, que discurría por la actual calle Gerona.

— Cercanía a una de las vías romanas de acceso y salida de la ciudad, que partiendo desde Santa Catalina se proyectaba por las actuales calles Busto Tavera y San Luis; cercanía también a la calle Feria, cuya importancia se constata, al menos, desde la Edad Media.

— Ubicación del solar dentro del recinto urbano de la ciudad medieval.

— Proximidad a las iglesias parroquiales de San Marcos, San Juan de la Palma y San Martín, en cuyo lugar es posible que se elevasen con anterioridad tres mezquitas.

— Localización en la misma manzana a la que pertenece el solar del Palacio de las Dueñas y del Convento Espíritu Santo.

— El desconocimiento arqueológico de la zona en determinados aspectos de gran interés.

A partir de aquí nos planteamos la consecución de los siguientes objetivos:

1. Obtención de la secuencia estratigráfica para conocer la cronología de la implantación humana en el lugar y las características de la misma.
2. Localización de estructuras que aportaran datos para la interpretación del carácter urbano del solar.
3. Determinación de las sucesivas fases deposicionales.

I. ANTECEDENTES HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS

Las tres hipótesis existentes acerca del trazado de la muralla romana en época imperial, formuladas por F. Collantes de Terán[1], A. Blanco Freijeiro[2] y Juan M. Campos Carrasco[3], coinciden en que ésta discurría, en el tramo comprendido entre Santa Catalina y San Martín, que cerraba y defendía la ciudad por el norte, por la actual calle Gerona. Por lo tanto, el solar objeto de nuestro estudio pertenecía a una zona extramuros del recinto fortificado, lo que no excluye, por otra parte, que durante el período romano existiese algún tipo de ocupación con carácter de necrópolis o de explotación agrícola, sin descartar tampoco, a priori, otro tipo de asentamiento, como pudieron ser barrios extramuros o enclaves de carácter residencial.

Si aceptamos como cierta y sin reservas, ya en la etapa islámica, la ampliación del recinto murado llevada a cabo en tiempos de Abderraman II a causa de los ataques normandos, es lógico pensar que este sector estaría urbanizado en los años del emirato. Pero lo que con toda seguridad podemos afirmar es que no fue hasta la primera mitad del siglo XII cuando el solar quedó incluido dentro del perímetro amurallado de la ciudad, tras la gran obra defensiva acometida por los almorávides y completada por sus sucesores los almohades, a causa de la amenaza que representaba el avance cristiano.

La urbanización en esta última etapa del dominio islámico es indiscutible, como lo prueban la existencia de tres cercanas mezquitas. También tenemos constancia de que la calle Espíritu Santo ya existía en el siglo XII, lo que corrobora su nacimiento antes de la conquista de la ciudad por las tropas cristianas, ya que ésta no produjo ningún impulso urbanístico en los primeros momentos de su ocupación.

En la centuria antes citada se llamó la calle Detrás de San Juan de la Palma, adoptando su nombre actual a partir del siglo XVI, en que se construye el convento Espíritu Santo. El Seminario de las Doce Niñas Nobles fue fundado en 1715, denominándose entonces la calle Niñas de la Doctrina, pero en 1775 ya todo es Espíritu Santo hasta 1931, en que se le puso Giner de los Ríos, siéndose restituido el nombre Espíritu Santo en 1936.

La calle Castelar fue llamada en la Edad Media de los Melgarejos por vivir en ella los de esta familia, hasta que en el siglo XVI los mismos obtuvieron el título nobiliario de Conde de Castellar, y la calle se denominó del Conde y Conde del Castellar indistintamente.

II. LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

II.1. Metodología aplicada

En el caso que nos ocupa se trata de un espacio con forma aproximada de T, con una extensión cercana a los 400 m^2., sin que presente resto alguno de estructuras emergentes. Estas características nos permitieron cubrir el espacio existente con dos zanjas paralelas en uno de los brazos de la T, las cuales estaban encaminadas a la localización de estructuras; y una cuadrícula en el otro brazo para la obtención de la secuencia estratigráfica. En la realización de este planteamiento habíamos tenido en cuenta una suma de factores que lo condicionaban, a saber, su limitación espacial, su característica configuración, la existencia de edificaciones colindantes y la posible aparición de las filtraciones de la capa freática.

II.2. Los cortes arqueológicos

Sondeo 1. Está situado en el extremo sur del solar. Sus dimensiones son de 3 x 3 m. Se ha excavado en cinco niveles que corresponden a tres estratos culturales, alcanzándose la profundidad de 1,93 m. desde el punto 0, establecido en la rasante del solar, coincidente con el nivel de pavimentación de la calle Espíritu Santo.

— Estrato I (0,00-0,54 m.).

Está compuesto por un relleno compacto en el que abundan los cascotes. El paquete de tierra es de color pardo oscuro y la cerámica recogida presenta formas modernas y árabes mezcladas en los distintos niveles.

— Estrato II (0,54-1.05 m.).



Fig. 1. Plano de Sevilla.

Corresponde a un paquete de tierra con características semejantes a las del estrato anterior, aunque más suelta. Los cascotes han disminuido y la cerámica obtenida presenta una clara filiación al mundo islámico. Dentro de este estrato quedaron al descubierto los restos de una estructura de canalización de aguas construida a base de ladrillos y que fechamos en época árabe.

— Estrato III (1,05-1,93 m.).

En este estrato no se aprecian variaciones importantes en cuanto a la tierra respecto a los dos anteriores, a excepción de encontrarse la de este último mucho más húmeda a causa del nivel freático, que apareció a 1,93 m. de profundidad, impidiendo la continuación de la excavación en el sondeo.

Junto a la cerámica árabe han aparecido un número significativo de fragmentos cerámicos romanos, destacando la terra sigillata y la marmorata.

Sondeo 2. Ha sido planteado con dirección N-S, perpendicular a la calle Castellar. Sus dimensiones son 9 x 1,50 m. En ella quedaron al descubierto una serie de estructuras.

A 0,05 m. de profundidad y a una distancia de 2,34 m. desde el testigo sur aparecieron los restos de una estructura exenta en el interior de la zanja, compuesta en su parte superior de ladrillos trabados con cal y en su parte inferior de piedras unidas con tierra que terminan a 0,58 m. De su lectura no hemos podido extraer ningún tipo de dato por encontrarse muy deteriorada y aislada.

A 1,26 m. de profundidad y a una distancia de 1,10 m. desde

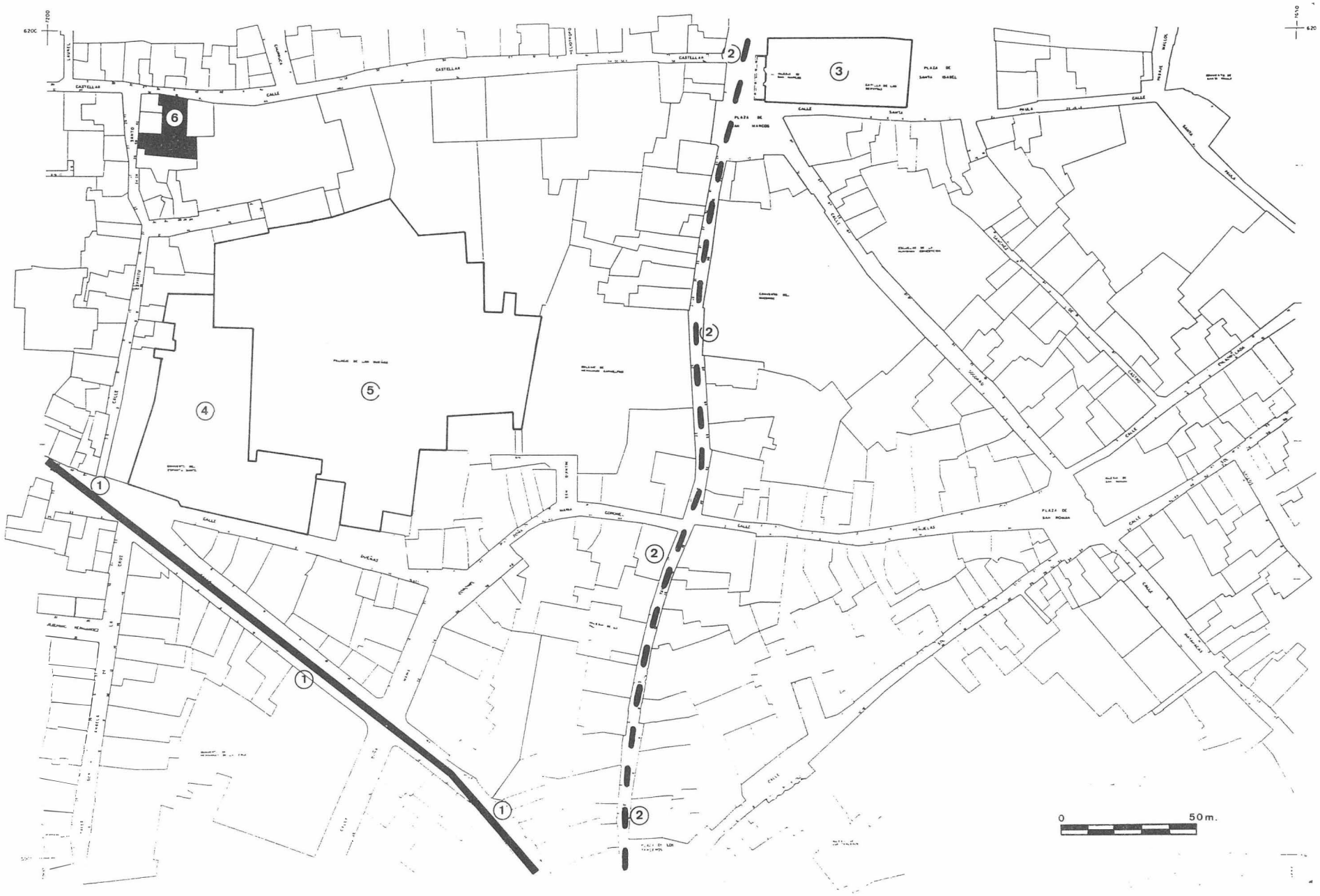


Fig. 2. Muralla imperial romana[1], Mezquita medieval[2], Convento del Espíritu Santo[4], Palacio de Las Dueñas[5], Solar[6].

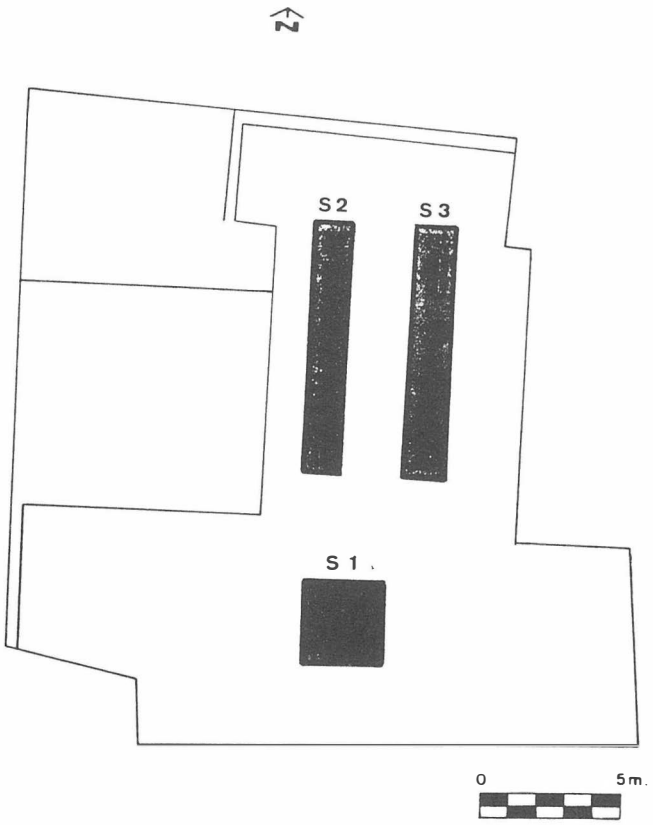


Fig. 3. Plano del solar con indicación de los sondeos.

el testigo norte quedó al descubierto parte de una solería construida a base de ladrillos, muchos de ellos fragmentados, que datamos en época árabe.

A 1,27 m. de profundidad, paralelo al testigo norte y a 0,41 m. del mismo descubrimos un muro que cruzaba la zanja de E-W, levantado a base de piedras irregulares unidas con tierra. Este muro se fecha en época árabe.

En los últimos niveles excavados la tierra aparece muy húmeda y cenagosa, surgiendo a 1,80 m. de profundidad las filtraciones de la capa freática, lo que nos impidió proseguir con los trabajos.

La cerámica aparecida en este corte mantiene las mismas constantes que las del sondeo 1.

Sondeo 3. Ha sido trazado paralelo al anterior, a 2 metros de distancia del mismo. Sus dimensiones son 9 x 1,50 m.

A 0,07 m. de profundidad detectamos adosadas, al testigo oeste, la parte superior de una estructura que llegamos a ver en su totalidad a 0,44 m. Se trata de tres pilares de ladrillos separados entre sí por espacios libres y unidos en su parte inferior por una hilera de ladrillos. Pensamos que se trata de la obra de cimentación de un patio que existía en la última casa habida en el solar.

En la zona media de la zanja descubrimos la existencia de un pozo circular de desagüe realizado a base de ladrillos y con forma de campana, que desde la rasante del solar, en que detectamos su parte superior alcanzaba la profundidad de 1,57 m.

Restos de una nueva estructura surgieron a 0,81 m. Se trata de un muro de piedras irregulares con dirección E-W, parte del cual se intesta en el testigo norte. Este muro es de características similares a las del que apareció en el Sondeo 2, datándose también en época árabe.

Los niveles cerámicos en este corte, exceptuando la zona del pozo, cuya construcción a alterado el relleno arqueológico, mantienen las características de los sondeos anteriores.

A 1,74 m. nos vimos obligados a abandonar el corte a causa de la aparición del agua.

CONCLUSIONES

De los resultados conseguidos podemos concluir que el lugar fue objeto de algún tipo de ocupación en época romana, sin que podamos precisar más a causa de la escasez de datos obtenidos por la aparición del nivel freático.

A partir de la etapa árabe, el solar ha estado urbanizado sin interrupción, como lo demuestra el material cerámico recogido. Las estructuras descubiertas, sin embargo, no nos han permitido determinar con exactitud el papel del solar dentro de la organización urbanística de la ciudad en los momentos del dominio islámico.

A pesar de ello, nos inclinamos a pensar que se trataría de un lugar ocupado por un barrio de viviendas populares, producto del rápido crecimiento que Isbiliya experimentó hacia el norte, desbordando los límites de la Híspalis romana.

Notas

[1] F. Collantes de Terán: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media.* Sevilla, 1977.
[2] A. Blanco Freijeiro: «La Sevilla romana», *Historia del urbanismo sevillano.* Sevilla, 1972.
[3] J. M. Campos Carrasco: *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla.* 1986.

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS MURALLAS MEDIEVALES DE SEVILLA. SECTOR JARDINES DEL COLEGIO DEL VALLE

M.ª TERESA MORENO MENAYO
MANUEL VERA REINA
JUAN M. CAMPOS CARRASCO

INTRODUCCION Y METODOLOGIA

Con motivo de la restauración del lienzo de muralla conservado en los Jardines del Colegio del Valle por el Departamento de Arquitectura de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, fue deseo de los directores del proyecto, don José García Tapial y don José M.ª Cabeza Méndez, emprender una serie de trabajos arqueológicos con objeto de obtener datos útiles para la restauración del citado lienzo que ayude además al estudio de la cerca sevillana, continuando así con la línea emprendida en los lienzos de la Macarena y Casa de la Moneda.

La actuación, tal como se contemplaba en el proyecto, se ha realizado intentando cubrir tanto el campo de la investigación como el apoyo a la obra de restauración y se ha dirigido en tres direcciones:

I. Investigación histórica.
II. Análisis de las estructuras para detectar en lo posible remodelaciones antiguas y otros datos de interés.
III. Realización de sondeos.

Con esta metodología se pretendía cubrir una serie de objetivos básicos:

— Determinación de la existencia o no de barbacana y consecución de su trazado original en el caso de que la hubiera.

— Cotas originales de muralla y foso y obtención del nivel medieval en esta zona.

— Determinación de la técnica constructiva en cimentación.

— Obtención de la secuencia geológica para intentar ver la posible existencia de foso exterior como en el caso de la Macarena.

— Establecimiento de las distintas fases de ocupación en la zona.

Algunos de estos objetivos se han conseguido plenamente, mientras que otros, a causa de la propia dinámica de la excavación y de las dificultades encontradas, no se han podido cubrir.

ANTECEDENTES

INVESTIGACIÓN DE LA DOCUMENTACION

Como labor previa a los trabajos de campo realizamos una investigación documental que nos permitiera conocer la evolución de la implantación en el lugar, pudiendo así contemplar las diferentes estructuras con que habíamos de encontrarnos.

La investigación consistió únicamente en un rastreo bibliográfico, documental y gráfico que nos llevó a detectar la existencia en el lugar de varias implantaciones de gran envergadura.

1. Ubicación de la infraestructura de las conducciones de agua procedentes de la Fuente del Arzobispo.
2. Construcción de uno de los edificios de la antigua Fábrica del Salitre.
3. Remodelación posterior para convertirse en el Perneo.
4. Ordenación urbanística de la zona.

[1]. De un primer rastreo bibliográfico parecía inferirse que la ampliación de las obras realizadas en 1606 para la conducción del agua de la Fuente del Arzobispo, afectarían a la zona, ubicándose la construcción hidráulica al lado de la barbacana. Consultados minuciosamente los *Papeles del Conde del Aguila*[1], comprobamos que aunque válido para tramos cercanos al lienzo estudiado no lo era para éste, pues dicha conducción discurriría intramuros, verificando esta descripción el plano de la distribución de las arcas del agua de la Fuente del Arzobispo realizado en el siglo XVIII, donde se ve cómo las conducciones penetran por la Puerta del Sol discurriendo intramuros hasta el Convento del Valle.

2. Otra edificación que afecta a la zona es la Fábrica del Salitre, construida a mitad del siglo XVIII (1762), que se extendía extramuros desde poco más allá del Convento de la Trinidad hasta casi el comienzo del Convento del Valle.

Constaba de dos edificios, uno ocupaba el solar donde se ubica el Laboratorio Municipal; el otro, inmediatamente extramuros, estaba adosado a la muralla en el lugar que hoy ocupan los Jardines del Colegio del Valle.

El plano de Olavide (1771) y los decimonónicos nos muestran estas dependencias ocupando prácticamente todo el actual jardín.

La descripción que nos hace González es explícita: «... En el lado de frente, contra la muralla de la ciudad, hay otro tanto terreno, que por delante tiene pared con ventanas y puerta como la referida, y por dentro hay talleres para las manufacturas del ramo, grandes almacenes, oficinas de empleados y capataces de dicho establecimiento, todo muy amplio y diáfano»[2].

En 1844 ya no funcionaba la fábrica de pólvora y salitre, encontrándose el edificio muy ruinoso. Poco después debió ser restaurado y transformado en matadero de ganado porcino, que se conoció como «El Perneo», hecho que nos consta al menos desde 1868.

3. Aunque en principio pudiera pensarse que la restauración del Salitre, para acomodarlo a las nuevas necesidades de matadero de ganado porcino, se hiciera en todo el complejo del antiguo Salitre, creemos que éste se debió ubicar solamente en la parte en que hoy se levanta el Laboratorio Municipal tal como se refleja en algunos planos históricos[3] y, por lo tanto, no tendría incidencia alguna en el espacio ocupado por los jardines del valle.

4. Tras los problemas de higiene planteados por El Perneo, y su ubicación en terrenos elegidos para el ensanche de la ciudad, es trasladado al nuevo mercado del Cerro del Aguila (1910). En 1911 se aprueba definitivamente el Proyecto de alineación y parcelación de los terrenos del antiguo matadero del Perneo. El edificio fue demolido replanteándose todo el espacio colindante, por lo que la zona en estudio debió verse afectada.

I.2. Las investigaciones en las murallas

En la cerca medieval sevillana solamente se han llevado a cabo dos excavaciones arqueológicas, auspiciadas por el Departamento de Arquitectura de la Gerencia Municipal de Urbanismo. La primera se realizó en el lienzo de la Macarena y la segunda en la Casa de la Moneda.

En el sector de la Macarena además de fecharse arqueológica-

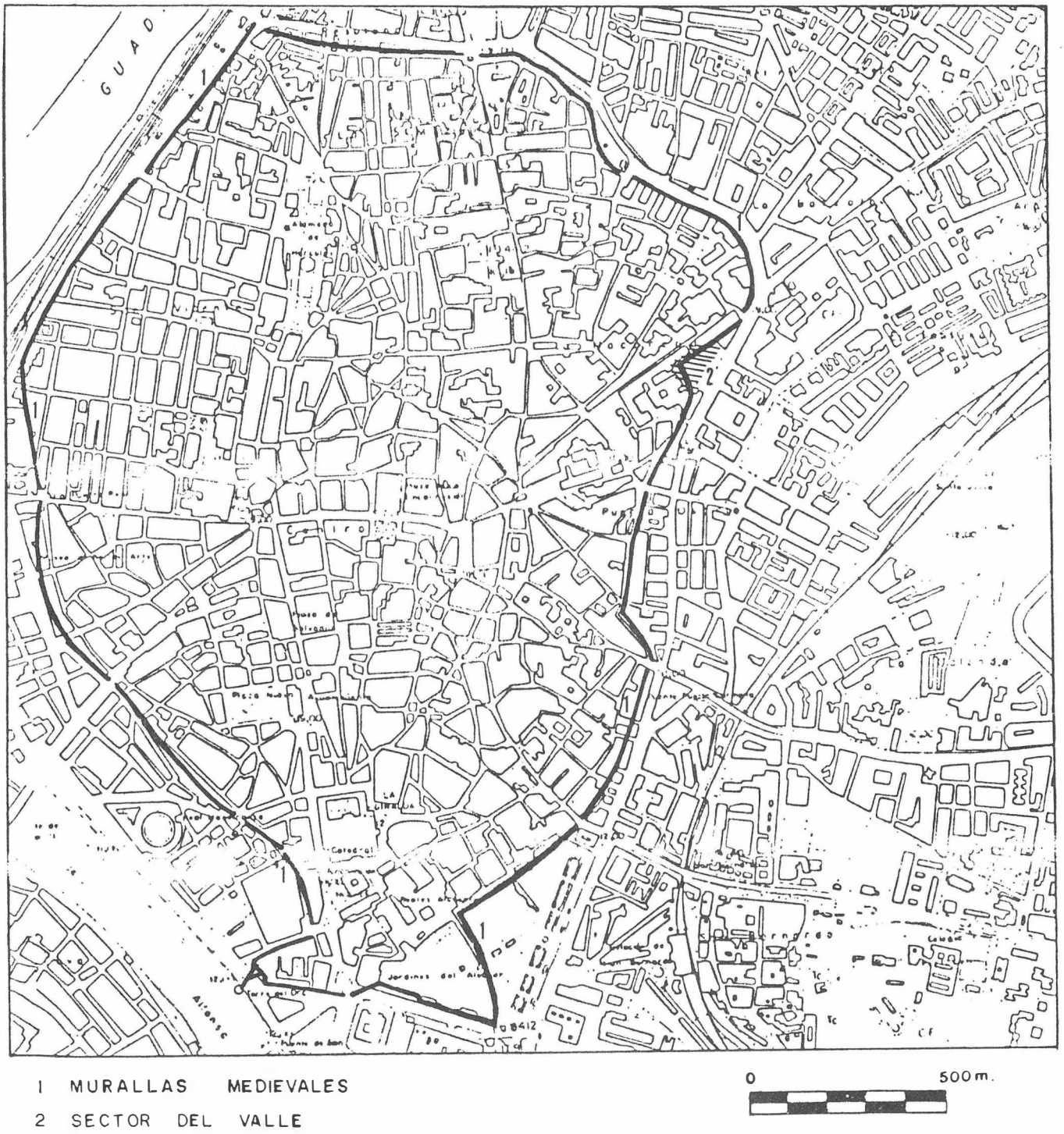


Fig. 1. Murallas medievales. 2 Sector del Valle.

mente muralla y barbacana, almorávide y almohade, respectivamente, se pudo constatar el nivel medieval del foso entre barbacana y muralla y la existencia de un foso natural al que se ajustó el antemuro. Asimismo se pudo comprobar el sistema constructivo y de cimentación de ambas estructuras.

Los resultados obtenidos en el lienzo conservado en la Casa de la Moneda difieren de los del sector Macarena. El lienzo de la Moneda es almohade, de mayor altura y anchura y goza de un doble almenado. Incluso el tapial es de distinta composición.

Con la presente intervención aportaremos nuevos datos que ayuden al estudio del complejo recinto sevillano.

I.3. La problemática del sector nororiental

La problemática surge en primer lugar del trazado de la muralla en este lugar, donde da un quiebro radical en el lado SW del jardín. Este quiebro, desde el punto de vista constructivo, no es rentable y, desde el defensivo, constituye un punto frágil, por lo que pensamos a modo de hipótesis que tal disposición de la muralla debería responder bien a problemas topográficos de la zona (vaguada, afloraciones del suelo, corriente de agua, etc.) o a la existencia de una gran construcción que por su magnitud fuera difícil de abarcar y no necesitara de la garantía defensiva de estar intramuros.

Para investigar esta cuestión sería necesario realizar excavaciones de mucha más envergadura a lo largo de todo el Jardín.

En segundo lugar la no existencia de barbacana suponía una contradicción con los escritos de antiguos historiadores y cronistas que citan repetidamente a la barbacana que rodea a la muralla de la ciudad. No obstante, en un análisis más minucioso de la bibliografía no observamos la constatación de la existencia en este sector de barbacana.

II. LOS TRABAJOS DE CAMPO

II.1. Planteamiento

Al objeto de detectar la posible existencia de la barbacana, se realizaron una serie de sondeos previos a lo largo de la muralla que, como veremos, dieron un resultado negativo, aunque quedó constatada la enorme potencia del relleno y como consecuencia la gran colmatación que la muralla ha sufrido en este sector.

Posteriormente se procedió a la apertura de dos cortes de mayores dimensiones en los que pudiera profundizarse más cómodamente y que nos pudiera proporcionar los datos necesarios para cubrir los objetivos que nos habíamos propuesto. Todas las cotas que indiquemos van referidas a un punto 0 general, fijado unos 30 centímetros por encima de la rasante actual.

II.2. La excavación

II.2.1. Sondeos previos (fig. 2)

Se realizaron cuatro sondeos previos de 1m. × 5 m., replanteados sobre el supuesto trazado de la barbacana.

En los números 1, 2 y 4 se alcanzó la profundidad de 1,40 m., apareciendo conducciones modernas de agua y un pozo que hacían aconsejable abandonar la excavación de los mismos.

En el número 3 se profundizó hasta 2,37 m., encontrando un relleno humificado que es el detectado en todo el jardín. Aparecieron a partir de 1,20 m. y hasta 1,90 m. abundantes restos de tapial procedentes sin duda de las aperturas realizadas en la muralla detectándose algunas de las almenas completas que proceden del lienzo frente al sondeo donde la mayoría de ellas son de nueva construcción.

II.2.2. Los cortes

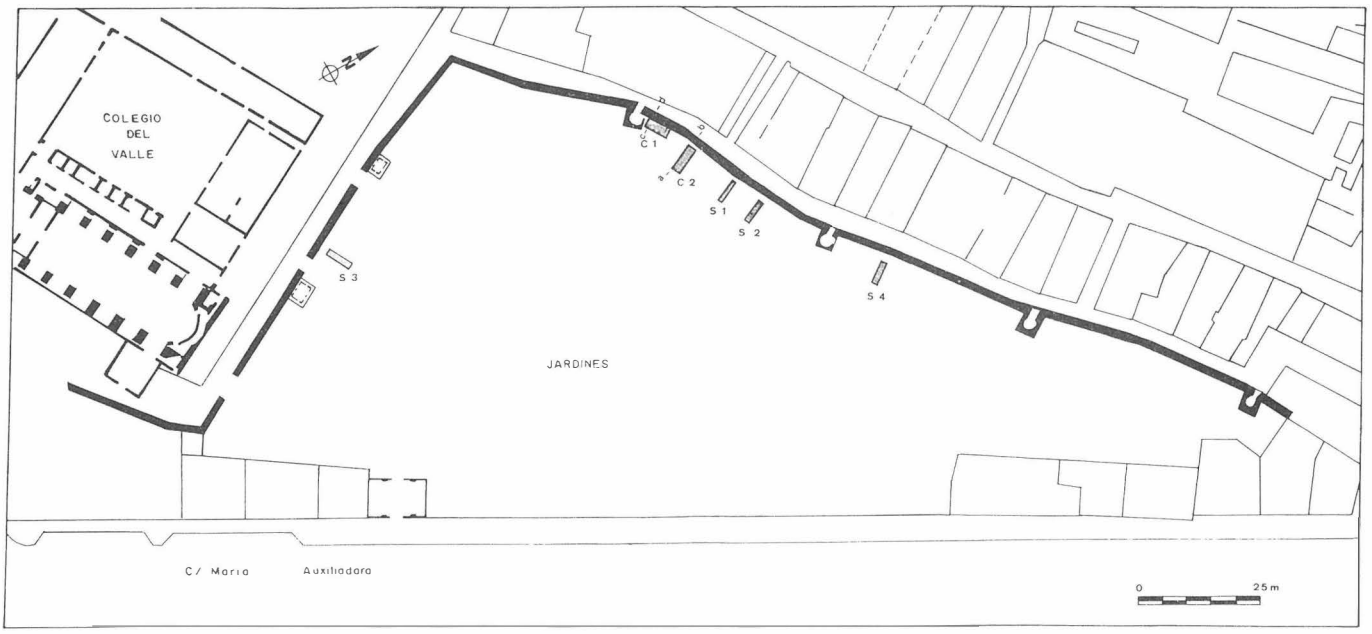
Ante el resultado de los sondeos previos, entendimos que la barbacana, caso de existir, debería estar a mayor profundidad, por lo que optamos por la apertura de un corte de mayores dimensiones que nos proporcionara una lectura completa del desarrollo de la muralla, trazado de la barbacana y secuencia estratigráfica. Optamos también por abrir otro corte en el ángulo formado por la muralla y una de las torres al objeto de conocer el sistema constructivo empleado para ello. A continuación, expondremos la secuencia de ambos cortes para, finalmente, en el capítulo de conclusiones, relacionarlos y establecer las fases de ocupación de la zona con las cotas correspondientes.

CORTE 2 (Fig. 3). Se trazó pegado a la muralla con unas dimensiones de 2 × 5,50 m. cantidad de material cercano, siendo las piezas más modernas, de muy reciente fabricación, por lo que se trata de un relleno depositado a lo largo de los últimos veinte o treinta años. El lienzo de muralla está recubierto con un enfoscado de cal que conserva restos de pintura roja.

Nivel II (1,00-1,30 m.). Capa de relleno cuyos materiales, fechados por algunas producciones cartujanas, denotan algo más antigüedad, hacia mediados del siglo XX. Aparece un muro cuya construcción fechamos a principio de siglo por los materiales ubicados en el pozo de cimentación y que fue abandonado cuando se depositó el relleno. Continúa el enfoscado de la muralla.

Nivel III (1,30-3,35 m.). Relleno muy cargado de escombros que debió depositarse a fines del siglo XIX. Aparecen restos de una construcción que fechamos en el siglo XVIII y que, como veremos, debe corresponder al edificio de la Fábrica del Salitre que fue abandonada en el momento en que se deposita el relleno, es decir, a fines del siglo XIX. Continúa el enfoscado de la muralla observándose una panza que, a nuestro juicio, es un recrecimiento del cajón que ha sido disimulado con el enfoscado. Este cajón

Fig. 2. Murallas del Valle (1986). Plano general. Situación de los sondeos.



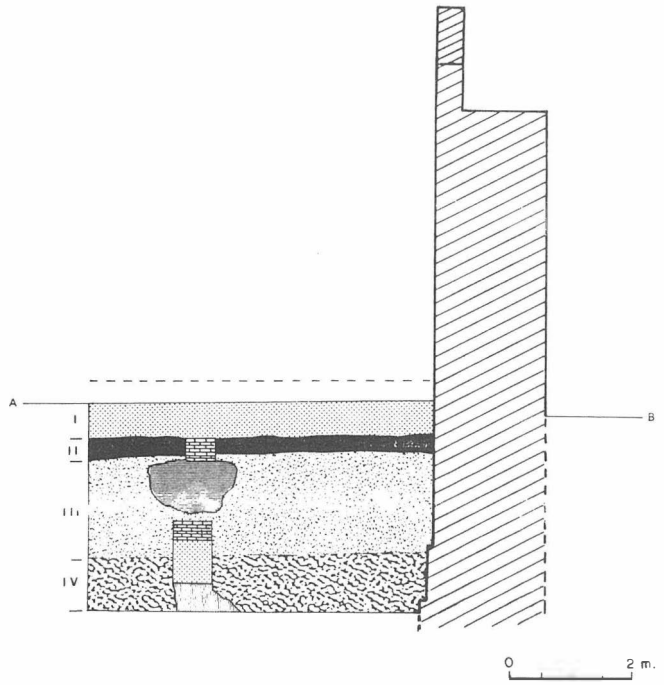


Fig. 3. Murallas del Valle (1986). Corte 2. Sección A-B.

sobresale con respecto al paramento unos 14 cm. a los que restado el grueso de enfoscado daría 11 cm., que es el recrecimiento detectado, tanto en el lienzo de la Macarena como en este mismo paramento, pues el cajón siguiente, ya en el nivel IV, aparece recrecido 11 cm. más.

Nivel IV (3,35-3,90 m.). El relleno se depositó entre los siglos XVI-XVIII, pues contiene abundantes fragmentos de cerámicas de esta época, destacando el tipo denominado «azul sobre azul» sevillano y la característica «loza blanca sevillana» y algunas producciones trianeras de estos siglos. En este paquete detectamos una estructura que parecía ser caliza pliocena, pero que los análisis realizados demuestran que se trata de una argamasa muy pobre, difícil de fechar por la aparición de la capa freática a 3,50 m. Puede tratarse de la cimentación del muro anteriormente descrito o bien de una estructura preexistente reaprovechada como cimentación del muro. La aparición del agua nos ha impedido averiguar esta circunstancia. Continúa el enfoscado hasta los 3,30 m. coincidiendo prácticamente con la base del muro detectado en el nivel III, con el que sin duda debe estar relacionado. Aparece un segundo cajón recrecido en 11 cm.

CORTE 1 (figs. 4 y 5).

se replanteó en el ángulo formado por una de las torres y la muralla. Sus dimensiones son de 2,70 × 5 m.

Nivel I (0-1,00 m.).

Capa de relleno de deposición muy reciente. Paralelizable con el nivel I del corte 2.

Nivel II (1,00-1,30 m.).

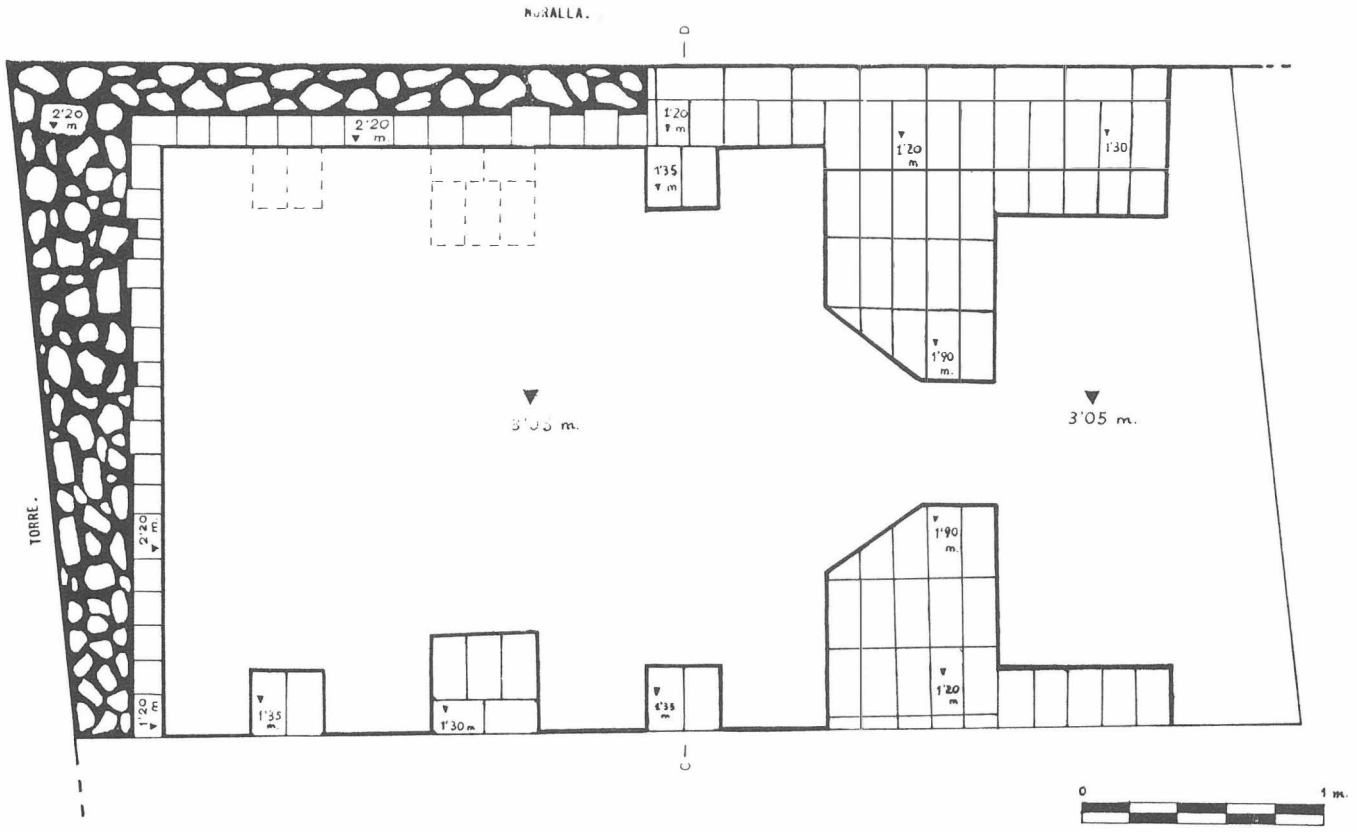
Capa de relleno paralelizable con el nivel II del corte 2.

Nivel III (1,30-3,05 m.).

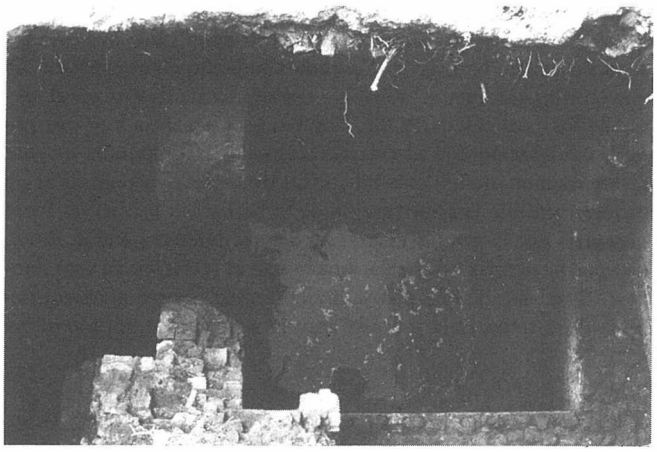
Corresponde a la implantación de un horno cuya construcción y tiempo de funcionamiento habría que situar entre 1844, fecha de abandono de la Fábrica del Salitre, y 1911, en que se produce la alineación y parcelación de la zona. A ello nos referiremos en el capítulo de conclusiones, cuando establezcamos la relación entre los cortes 1 y 2.

La tipología del horno descubierto responde a la de los numerosos «tejares» distribuidos por toda la zona del Aljarafe y Vega de Triana dedicados a la fabricación de elementos para la construcción (ladrillos, tejas, etc.), algunos de los cuales se encuentran en un estado de conservación similar al nuestro, como el de Coria del Río, mientras otros están en perfecto estado, como los de la

Fig. 4. Murallas del Valle (1986). Planta del corte I.







Lám. I. Lienzo de la muralla árabe en los Jardines del Valle.

Lám. II. Vista de la planta del horno aparecido en uno de los cortes.

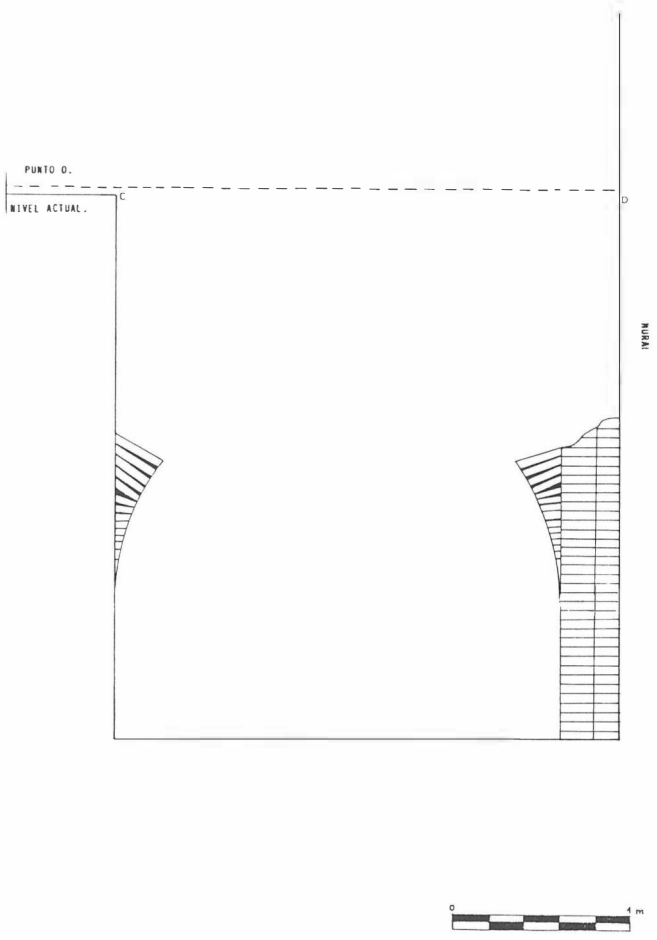


Fig. 5. Murallas del Valle (1986). Corte I. Sección C-D.

Vega de Triana, que han sido visitados por nosotros, comprobando en algunos casos idéntica organización y medidas.

La tipología de estos hornos en lo fundamental cambia escasamente. Están constituidos por una construcción de dos plantas de la que la baja, que es la conservada en los Jardines del Valle, tiene cubierta abovedada y su función es recibir el combustible, conduciendo el calor hacia la cámara superior, también abovedada, a través de unas aberturas practicadas en la solería evitando al mismo tiempo que la llama incida directamente sobre los ladrillos estirados en la cámara superior.

III. SINTESIS Y CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos hay que valorarlos en una doble dirección:

1. Establecimiento de las fases de colmatación de la zona extramuros estudiada,
2. Datos obtenidos sobre la cerca medieval en este sector.

En ambos casos, debemos resaltar las dificultades que nos hemos encontrado por la aparición de las filtraciones de la capa freática a 3,50 m., lo que nos ha impedido obtener un volumen de datos que hubieran sido de extraordinaria importancia, sobre todo en lo que respecta al conocimiento de las murallas medievales de la ciudad.

1. La profundidad máxima alcanzada en la excavación nos permite reconstruir la dinámica del lugar, desde el siglo XVII en adelante. En este momento la cota debió estar en torno a los 3,40 m., realizándose entonces una construcción, la detectada en el nivel III, que lógicamente debe corresponder a la Fábrica del Salitre. La documentación estudiada nos informa de que dicha fábrica ya no funcionaba en 1844, por lo que el edificio debió estar abandonado, ya que todo parece indicar que la instalación del Perneo se realizó sobre el edificio principal del Salitre, es decir, en la nave de enfrente.

A partir de este momento, y en una fecha imprecisa de la segunda mitad del siglo XIX, se construyó el horno detectado en el corte número 1, cuya base queda sensiblemente más alta a la de los muros del Salitre. Hemos de reseñar en este sentido, que en un grabado de 1869 realizado por G. Díaz[4], que plasma justo el lugar que hemos excavado, aparecen una serie de dependencias marginales que debieron adosarse al Salitre ya abandonado; en el fondo y a través de un vano de acceso, se observa justo en el ángulo formado por la muralla y la torre, lo que podría ser una cubierta abovedada que bien podría tratarse de la parte superior del horno en cuestión, por lo que ya en 1869 debía estar construido.

A principios del presente siglo se documenta en la excavación cómo el horno fue destruido, desapareciendo toda la parte superior y parte de las bóvedas inferiores de la cámara de combustible, que fue rellenada para subir la cota. Esto probablemente debió ocurrir en torno a 1911 en que se produce la alineación y parcelación de la zona.

Con la implantación del Jardín, detectamos un muro de principios de siglo que sin duda debe corresponder a una cerca, construida paralela a la muralla, que hemos documentado en una foto realizada en 1933[5], donde observamos dicha tapia a la misma distancia de la muralla (la torre sirve como referencia) que la del muro detectado en la excavación. Finalmente, en los últimos

años, el Jardín ha sufrido una subida de cota hasta alcanzar la hoy existente.

3. Por lo que a las murallas respecta, los objetivos propuestos no han podido ser plenamente cubiertos por la razón ya indicada de la aparición de las filtraciones de la capa freática que nos ha impedido profundizar lo suficiente para determinar ciertas cuestiones de gran importancia.

No obstante, recurriremos a la comparación con el lienzo estudiado de la Macarena para establecer ciertas hipótesis sobre el sector del Valle.

La observación de la fábrica, disposición de las torres, grosor de la muralla, etc., muestran unas características idénticas en ambos lienzos, por lo que no cabe duda que se realizaron en la misma fecha, que ya quedó constatada en el lienzo de la Macarena. En ambos tramos se realizó además una reforma posterior, aunque en este punto se observan ciertas diferencias: mientras en el lienzo de la Macarena sólo se recreció un cajón (de la altura de la almena primitiva) replanteando encima el nuevo almenado, en el del Valle, además de este recrecimiento, se añadió un nuevo cajón que sirvió de parapeto (del que carece el lienzo de la Macarena) sobre el que se replantearían las almenas, pareciéndose mucho más a la obra de la coracha del sector Casa de la Moneda-Torre del Oro que está provisto del citado parapeto.

Esta circunstancia es importante a la hora de comprar los recrecimientos de los cajones inferiores en ambos lienzos. En los dos casos son de la misma característica, sólo que en el Valle aparece aproximadamente 1 m. más bajo con respecto al punto alto de la almena. Lógicamente esto ocurre porque en el Valle ha sufrido un mayor recrecido la muralla, pero en realidad, con respecto a la fábrica primitiva aparece a la misma altura. Esto refuerza una vez más la unidad constructiva de toda la muralla de época almorávide.

El problema se nos plantea a la hora del establecimiento del nivel árabe. Mientras en la Macarena quedó constatado hacia la mitad del primer cajón recrecido, en el Valle que se ha alcanzado el comienzo del segundo cajón no se ha detectado dicho nivel. Dado que no se ha podido profundizar más de lo realizado, no podemos saber si en el Valle se podría detectar más bajo, con lo que necesariamente tendrían que existir más cajones. Otra explicación podría estar en que, debido a la gran vitalidad que se ha producido en la zona el nivel árabe se haya alterado. La cuestión sólo podría resolverse profundizando más de lo conseguido o bien disponiendo de la oportunidad de poder realizar sondeos por el interior de la muralla por si allí no se hubieran producido tales alteraciones.

La última cuestión es la absoluta ausencia de la barbacana. La serie de sondeos previos realizados y especialmente el corte número 2, de mayor envergadura, parecen dejar claro que en esta zona no existió barbacana. Ya hemos indicado en el apartado I.3 que en ninguna fuente se habla explícitamente de ella en el sector de los Jardines del Valle. Tal vez esta ausencia hay que ponerla en relación con el trazado anómalo de la muralla en este sector monumental, donde tal vez las condiciones topográficas no hicieran posible la construcción de la barbacana o bien no fuera necesaria por la posible existencia de una defensa natural. El hecho puede además estar relacionado con el recrecido de este lienzo en 1 m. más, lo que podría interpretarse como una mayor necesidad de reforzar la muralla ante la ausencia de un antemuro.

Notas

[1] Archivo Histórico Municipal. *Papeles del Conde del Aguila.* Tomo III. Docs. 7 y 9.
[2] González de León, F.: *Noticia Artística de Sevilla.* Sevilla, 1844, p. 515.
[3] Plano de Poley y Poley, 1910.
[4] Sancho Corbacho, A.: *Iconografía de Sevilla.* Sevilla, 1975, lám. CXVI, p. 32.
[5] Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla (núm. Reg. gral. 422).

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL RECINTO DE LA ANTIGUA CASA DE LA MONEDA. SEVILLA. SECTOR FUNDICION

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
MANUEL VERA REINA
Mª TERESA MORENO MENAYO

I. INTRODUCCION

Emprendidas las obras de restauración de la nave de la Fundición de la antigua Casa de la Moneda, fue deseo de los directores del proyecto[1] acometer trabajos arqueológicos encaminados a la obtención de cuantos datos fueran posibles sobre las estructuras de la Casa de la Moneda y muy especialmente del lienzo de muralla de la cerca medieval que discurre en este sector.
Tras una primera visita a la zona que realizamos con D. José Mª Cabeza y D. José Mª Morales[2], planteamos los objetivos específicos que habían de cubrirse:

— Investigación del lienzo de muralla.
  - Determinación de su trazado.
  - Descripción sobre la técnica constructiva y material empleado.
  - Búsqueda de otros elementos como torreones, saeteras, etc.
  - Fijación del nivel original del paseo de ronda.
  - Altura original de la muralla.

— Investigación de las estructuras de la Casa de la Moneda.
  - Determinación del nivel de solería original de la nave del siglo XVIII, conservada actualmente.
  - Buscar los restos de la primitiva Fundición del siglo XVI para obtener su cota de solería y relacionarlos con los que se conservan emergentes de la misma época.

En cuanto al método a desarrollar, una actuación de este tipo conlleva la aplicación de una metodología específica, máxime cuando se trata de la primera intervención arqueológica en el recinto de la Casa de la Moneda y en este sector de la muralla medieval. A esto hay que añadir la existencia de las propias estructuras emergentes y la aparición de la capa freática en el subsuelo.

Por todo ello, el primer paso consistió en un estudio de la evolución de la muralla en este sector, la relación con otros de la ciudad, el análisis de la documentación gráfica existente, etc.

Además, sobre el propio lienzo veíamos necesario actuar, así se recorrieron y observaron minuciosamente todas sus partes, picando las zonas que creíamos conveniente y comprobando el tapial utilizado.

En lo que a los sondeos se refiere, lo limitado del espacio interior de la nave no permitía un adecuado planteamiento de los mismos, además de que la aparición del agua y la dificultad de poder utilizar bombas en esas condiciones, mermaban en alguna medida los resultados que realmente podrían obtenerse.
Finalmente, se procedió a establecer una relación entre las cotas obtenidas en la excavación y las de algunas estructuras visibles en el recinto para intentar obtener conclusiones sobre la primitiva Casa de la Moneda.

Los trabajos previos de análisis documental y de las estructuras comenzaron a finales de diciembre de 1985, mientras que los sondeos se iniciaron el 7 de enero de 1986 durando hasta el día 23 del mismo mes.

I. LA FUNDICION DE LA CASA DE LA MONEDA

I.1. Antecedentes

La construcción de la primitiva Casa de la Moneda data del siglo XVI conservándose de entonces además de la traza y alineaciones generales del conjunto los paramentos de fábrica de ladrillos con las arcadas, de las primitivas hornazas.

La reforma del siglo XVIII ha dejado importantes elementos como el Horno construido sobre dos hornazas primitivas y la Fundición Real que será el objeto de nuestra actuación arqueológica[3].

Por lo que a la arqueología respecta, no hay antecedentes de excavaciones arqueológicas en la zona, lo que unido a la no muy abundante documentación de la construcción primitiva hace que se desconozcan muchos aspestos sobre ella.

I.2. La intervención arqueológica

Los sondeos que han aportado datos referidos a la Fundación han sido dos, el C-1 y el C-3.

Sondeo C-1. Se realizó en la esquina SW del interior de la Fundición. Inicialmente sus medidas fueron de 2 x 2 m. que fueron ampliadas a 3 x 3 m.

El punto O se fijó en unos 4 cm. por encima de la cota actual de solería de la Fundición, alcanzándose una profundidad máxima de 2,98 m.

La secuencia obtenida es la siguiente:

Nivel I (0 - 0,90 m.)

Corresponde a un relleno constituido por tierra oscura muy cargada de escombros. El material arqueológico que contiene está muy mezclado, proporcionando materiales desde principios del siglo XIX que es cuando comenzaría a depositarse sobre la solería original de la Fundición del siglo XVIII que queda definida por una pequeña línea de cal, que aparece a 0,90 m., probablemente cama de la solería original que había desaparecido por completo. La pilastra adosada a la muralla continúa en fábrica de ladrillos hasta 1 m. en que comienza la cimentación, que se desarrolla en el siguiente nivel. La muralla en este nivel aparece revestida de negro desde la rasante actual hasta la línea de solería del siglo XVIII. A ello nos referiremos en el apartado de los resultados.

Nivel II (0,90 - 2,37 m.)

En este nivel detectamos una serie de muros que hemos interpretado como parte de la estructura de la Fundación del siglo XVI, que fue desmantelada y elevada su cota para la construcción del siglo XVIII. Consiste en tres muros de ladrillos, dos de ellos adosados a la muralla, que forman una estancia cuyo desarrollo completo no hemos podido conocer debido a las dimensiones que tenía el corte. A la profundidad de 2,20 m. aparece la solería de ladrillos muy deteriorada (Fig. 4).

El relleno contiene, predominantemente materiales arqueológicos del siglo XVIII, que es cuando, lógicamente, fue desmantelada la estructura y elevada la cota. La naturaleza del relleno es muy heterogénea, pues se vertió todo tipo de escombros, definiéndose



1 Murallas medievales.
2 Sector estudiado de la Casa de la Moneda.

Fig. 1.

una gran bolsa de escorias procedente de un horno de vidrio que contenía abundantes muestras de este material. Continúa el desarrollo de la zapata hasta 1,50 m.

Nivel III (2,37 - 2,05 m.)

Bajo la solería de los muros aparece una capa de limos, con toda probabilidad de una inundación del río, de unos 30 cm. de potencia. Apenas contiene material arqueológico, sólo unos cuantos fragmentos que aunque no muy significativos podrían corresponder a los siglos XV-XVI.

Nivel IV (2,65 - 2,98 m.)

El relleno es totalmente cenagoso probablemente por haber sido una zona utilizada para pozos negros. A la profundidad de 2,98 m. aparecen las primeras filtraciones de la capa freática por lo que los trabajos no pudieron continuar.

Sondeo C-3. Este sondeo poco proporcionó, pues la existencia de un foso de reparación de vehículos hacía impracticable la excavación, que hubo de suspenderse a los 1,40 m. de profundidad. No obstante pudo comprobarse la misma secuencia que en C-1 en lo referente al desarrollo de la pilastra y al revestimiento de la pared.

I.3. El estudio de las cotas

A la luz de los resultados obtenidos en el corte 1 donde detectamos los muros y la solería de lo que podría ser la Fundición del siglo XVI, pareció conveniente hacer una comprobación de la cota de solería detectada con respecto a la altura de los arcos conservados en la calle El Jobo cuya fábrica está fechada en el siglo XVI[4].

Procedimos para ello a calcular la altura de la clave de los arcos por su parte interior con respecto a nuestro punto 0 resultando ser de 2,61 m. a los que sumado la profundidad de la solería que es de 2,20 m., resulta un total de 4,81 m. de altura del arco con respecto a la solería, por lo que la relación parece posible, ya que a un arco de 3,50 m. de luz puede perfectamente corresponder tal altura.

I.4. Resultados

En síntesis, la actuación arqueológica realizada ha permitido recomponer las fases de construcción de la Fundición de la Casa de la Moneda, que lógicamente pueden ser aplicables a todo el conjunto.

Los restos más antiguos aparecen en cota de solería a una profundidad de 2,20 m. desde nuestro punto 0. Se trata de una construcción de ladrillos que se adosa a la muralla aprovechándola. Este edificio construido en el siglo XVI que debió constar de dos plantas[5], ha dejado claras huellas en la estructura actual, así en toda la muralla aparece a 3,68 m. por encima de la solería del siglo XVI la marca de un forjado que correspondería al suelo de la 2ª planta (Fig. 3), cuya altura es difícil imaginar pero que tal vez esté relacionada con unos restos que aparecen en la parte alta del muro norte de la Fundición donde parece haber existido un reaprovechamiento del mismo, de modo que los arcos de soporte de las bóvedas han quedado replanteados de modo distinto a la disposición de los elementos que parecen anteriores. Estos se encuentran a unos 4,50 m. desde la línea del forjado referido, por lo que bien podría tratarse de la segunda planta. Según esto es posible pensar que el muro norte sea original del siglo XVI y posteriormente reaprovechado.

La construcción detectada del siglo XVI parece claramente relacionada con los arcos de las Hornazas de la misma época que se conservan el la calle El Jobo. De modo que esta construcción, de una sola planta tendría una altura hasta los arcos de 4,81 m., es decir algo superior a la primera planta de la Fundición del siglo XVI pero más baja que las dos plantas de ella. Esta relación queda, lógicamente, pendiente de verificación arqueológica, siendo para ello necesario hacer un corte junto a uno de los arcos para conocer su desarrollo completo, para ello podría aprovecharse la próxima intervención en el Horno.

En el siglo XVIII la Fundación fue reconstruida aprovechando de nuevo la muralla medieval y como ya hemos indicado, probablemente el muro norte de ella. El resto de las estructuras fueron desmanteladas y la cota de solería elevada en 1,10 m. de modo que las antiguas quedan por debajo de ella excepto en los sitios donde se adosó una pilastra cuya cimentación destruyó más los viejos muros (Fig. 3). En el siglo XIX, de una sola vez o progresivamente, fue colmatándose el interior de la nave hasta 0,86 m. más que es la rasante actual. En toda esta altura ha quedado constatado el revestimiento, de color negro que tendrían las paredes de la Fundición, no obstante no puede asegurarse que toda ella lo estuviera así, ni que sea el original del siglo XVIII, ya que pudo realizarse posteriormente aunque antes de empezar a colmatarse el recinto.

II. LA MURALLA MEDIEVAL

II.1. Antecedentes

La cerca medieval sevillana, al igual que todo el medioveo, aunque con un volumen de documentación considerable y con vestigios muy importantes, ha sido la gran olvidada por la arqueología.

Hasta hace escasamente un año no se había acometido ninguna excavación arqueológica sobre las murallas medievales[6], por lo que la problemática en torno al momento de su construcción no tenía ninguna constatación arqueológica.

El debate en torno a la cerca medieval de Sevilla ha girado tradicionalmente en torno a dos cuestiones:

- Los diferentes recintos con que contó la ciudad desde los siglos VIII al XII.
- La fecha de construcción de los mismos.

Para lo primero, el debate sigue en pie y la opinión de los autores modernos oscila entre el de cinco más una ampliación de que nos habla Guerrero Lovillo[7], y el de dos que parece insinuar A. Jiménez[8]. entre estas dos deducciones se sitúan las posiciones de otros autores que defienden un número intermedio.

Con respecto al momento de construcción de la última cerca, la literatura moderna que se ocupó de ello, ofrece las más diversas opiniones, arrancando de la creencia hasta mediados de este siglo muy extendida en la ciudad y en obras especializadas, de que la muralla que hasta hace poco más de un siglo rodeaba completamente el casco antiguo sevillano, era obra romana.

Aceptada más tarde la construcción de la muralla bajo el dominio del Islam, se atribuyó en principio a los almohades, basándose en un texto de Ibn Sahib al-Sala[9], cronista de esta época, que se refiere extensamente a las obras realizadas por los califas almohades en la ciudad. En sus escritos se basó el profesor Carriazo para atribuirlas a los almohades[10]. Será años más tarde cuando Levi Provençal encontró en un pasaje inédito de El Bayan de Ibn Idari la noticia de que bajo el reinado del sultán almoravive Ali Ben Yusuf se construyó la muralla de Sevilla[11]. En cambio, la barbacana y el complejo sistema de coracha con la Torre del Oro fueron construidas en época almohade. Las excavaciones realizadas en el lienzo de la Macarena han contribuido a confirmar las cronologías sobre la construcción de muralla y barbacana[12]. Con la que hemos realizado en el sector de la moneda, cuyos resultados aquí presentamos, contribuimos a un mejor conocimiento del complejo sistema de coracha desde el Alcázar hasta la Torre del Oro.

I.2. Los sondeos

Dos han sido los sondeos que han aportado datos del lienzo de muralla el C-1 y el C-2 aunque hemos de advertir que al no poder concluir el C-1, donde los datos a obtener podrían haber sido de extraordinaria importancia, los resultados son un tanto parciales.

Sondeo C-1. Ya hemos reseñado la situación, dimensiones y secuencia que aportó, por lo que no la repetiremos en este apartado. Nos limitaremos por tanto a apuntar lo que concierne exclusivamente a la muralla.

En realidad, es poco lo que en este sentido podemos decir, sólo se constató el desarrollo de la muralla en toda la profundidad del corte sin que pudiéramos alcanzar el nivel original de ella por el interior de la ciudad. La aparición de las filtraciones de la capa freática y las enormes dificultades técnicas que en tan reducido espacio, como es el interior de la Fundición, existían, no hicieron aconsejable la utilización de bombas de agua y sistemas de entibados para poder alcanzar niveles más profundos que nos permitieran conocer la altura original de la muralla, potencia de su cimentación y características constructivas.

Sondeo C-2. Se realizó en lo alto del tramo que discurre en dirección N-S, sobre el paseo de ronda. Consistió en el levantamiento de la solería y la cama de la misma hasta alcanzar el nivel original del paseo de ronda que apareció a 1,80 m. desde lo alto de las almenas. Realizamos también una pequeña perforación en el tapial para asegurarnos de ello y comprobar la composición de la argamasa que era muy rica en cal ofreciendo un color intensamente blanco.



Fig. 2. Excavación Casa de la Moneda/86. Plano general de la actuación arqueológica.

1.3. El análisis de las estructuras

La observación directa del lienzo y la toma de datos derivada de ella ha sido, sobre todo por la imposibilidad de mayores resultados en los sondeos, de extraordinaria importancia.

La localización de nuevos elementos como torreones y saeteras, la medición, trazado y organización de los muros y la comprobación del tapial empleado en su construcción han contribuido, mediante la utilización del método comparativo, a acercarnos a la problemática cronológica de las murallas por este sector.

1.4. Resultados. Descripción de la muralla

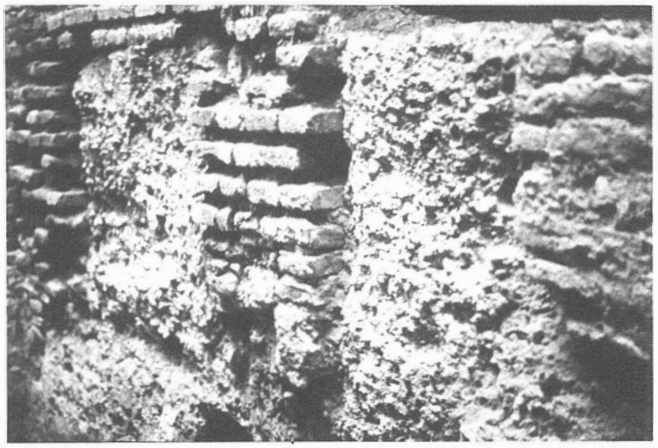
El resultado de los trabajos ejecutados permite realizar la siguiente descripción del lienzo conservado:

Se constata un tramo en dirección E-W, que conserva un torreón en el extremo W y probablemente otro en el E, cuya longitud total es de 32 m. incluyendo ambos torreones. En el extremo E del lienzo quiebra hacia el norte con una longitud de 10 m. para de nuevo tomar dirección E-W desarrollándose ya en el solar colindante con la nave de la Fundición.

Las características en los dos tramos son idénticas. La muralla tiene 2,54 m. de espesor de modo que sus dos caras presentan sendas líneas de almenas de 0,44 m. quedando entre ellas un paseo de ronda de 1,66 m. de anchura cuya base queda 1,80 m. por debajo de lo alto de la almena (Fig. 3).

En el tramo más corto hemos detectado saeteros en las dos líneas de almenas, que quedan replanteadas en el parapeto, bajo uno de los lados de la almena alternando una almena con saetera y dos sin ella. La disposición es la misma en las dos caras aunque no están enfrentadas entre sí.

La supuesta torre del extremo E está completamente oculta bajo el revestimiento de la casa de la calle Almirante Lobo situada a la entrada del pasaje que da acceso a la calle Habana, por lo que no podemos conocer su estado de conservación. Por el interior de la Fundición quedan algunas huellas de ella.



Lám. 1. Vista del ambiente reutilizado como muro.

La otra torre en cambio está bien visible y en perfecto estado de conservación. En la parte alta, bajo el enfoscado moderno se detectan sus almenas y desde el paseo de ronda, y en el interior de la fundición vemos sus lados perfectamente definidos. A pesar de que gran parte de ello está enmascarado, puede observarse la bóveda bajo la que discurre el paseo de Ronda. Es de suponer que la parte alta corresponde a una azotea almenada, cuyo acceso original había que investigar. Del análisis del parcelario y de la toma de datos de los restos de la muralla y de su torreón que ha aparecido en el solar contiguo a la Fundición, podemos deducir las medidas aproximadas de estos dos torreones. Estas son de 6,34 m. en su desarrollo hacia afuera del muro y de 4,80 m. de fachada. El trazado y disposición de los torreones que hemos definido encaja perfectamente con las hipótesis obtenidas de la observación de los planos históricos (Fig. 5).

Fig. 3. Excavaciones Casa de la Moneda/86. Sector Fundición. Corte 1-2 Sección A-B.

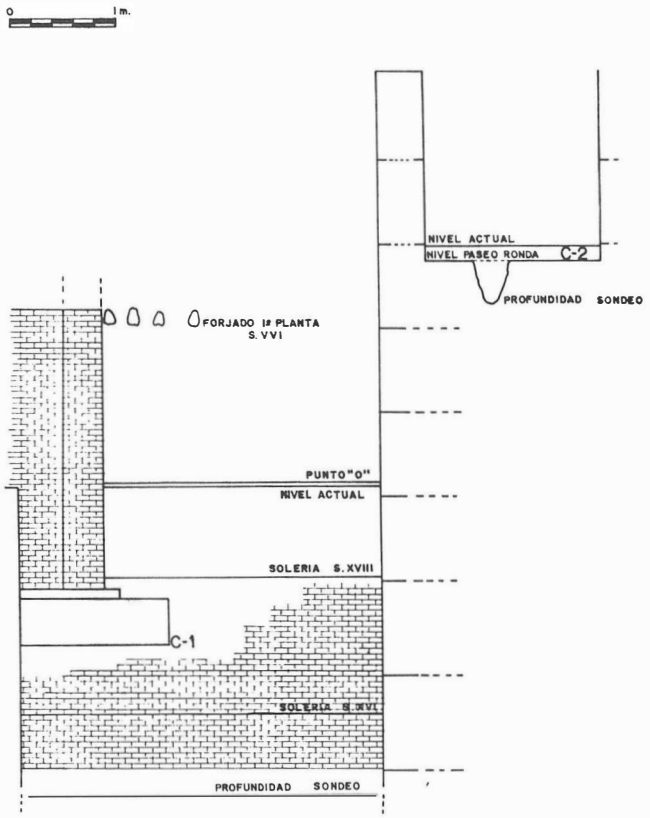
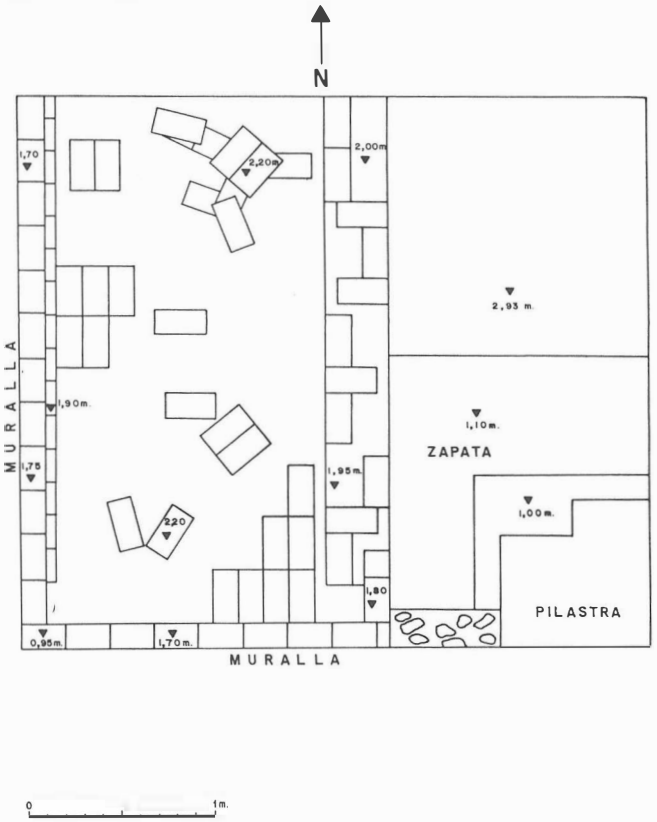


Fig. 4. Excavaciones Casa de La Moneda/86. Sector Fundición. Planta C-1.



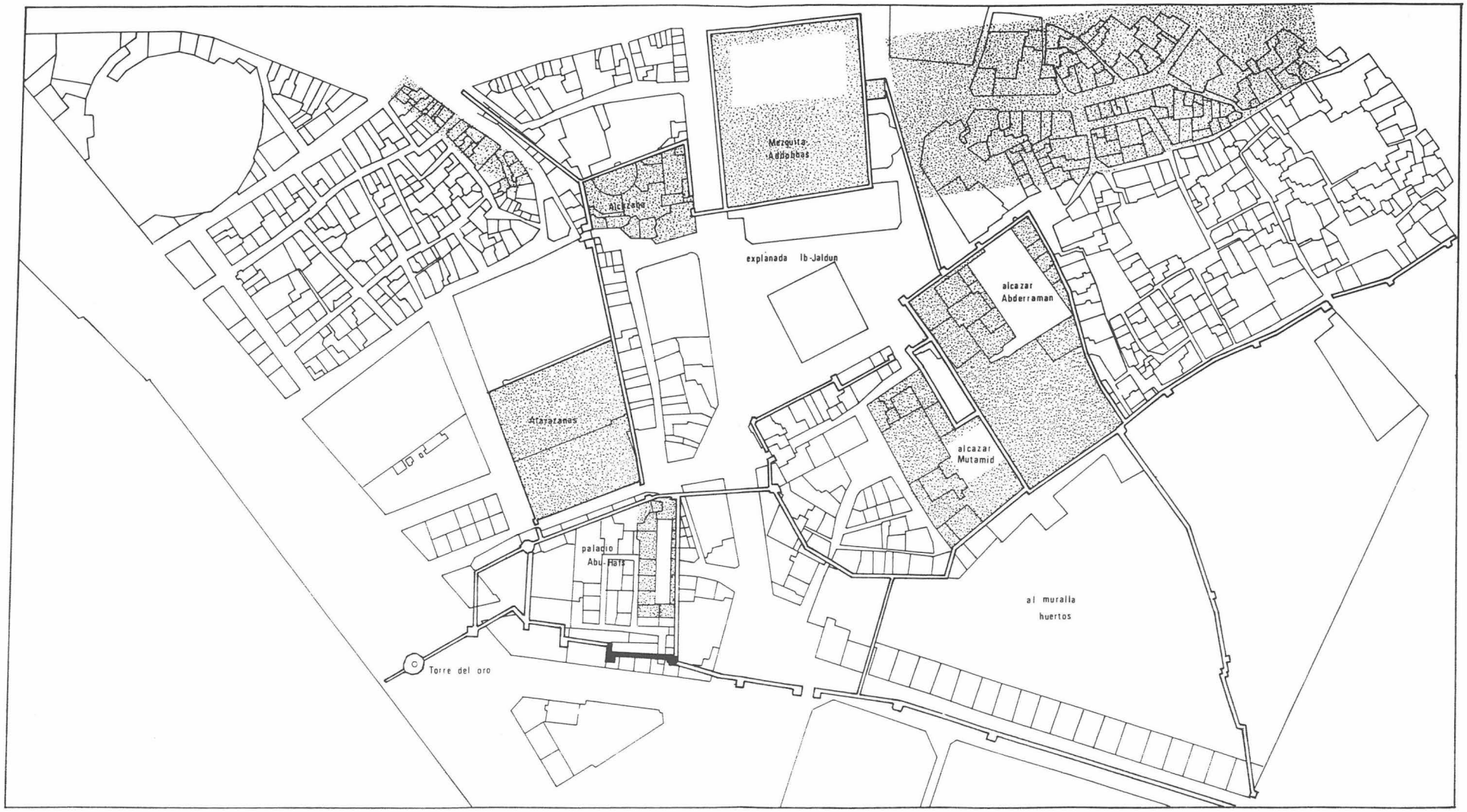


Fig. 5. Casa de la Moneda/86. Trazado de la muralla y lienzo estudiado.

En cuanto a la técnica constructiva, la muralla se realizó en tapial, de manera que la composición del utilizado desde el paseo de Ronda hacia abajo es visiblemente distinto al de la parte superior. El primero de ellos contiene mucha cal ofreciendo un color totalmente blanco, mientras que en el segundo la proporción de arena es mayor y su color es por lo tanto marrón-ocre.

Por lo que a la altura original del muro se refiere, lamentablemente no hemos podido obtener este dato, aunque nos parece interesante hacer algunas reflexiones al respecto.

Hasta la profundidad de 2,98 m. de nuestro punto 0, podemos afirmar que la muralla era emergente, pues no se ha detectado el nivel árabe y prácticamente corresponde al nivel del XV-XVI cuando indudablemente ya debía haber sido colmatada considerablemente. Aún más, en la limpieza que se realizó en el lienzo del solar delante del garaje Torre del Oro, se alcanzó una profundidad desde nuestro punto 0 de 4,70 m. sin llegar tampoco al nivel árabe. Por otro lado, la Torre del Oro por la parte del Paseo del Marqués del Contadero tiene su base a 4,97 m. lo que ya otorga mínimamente a la muralla una altura de 8,89 m. A esto hay que añadir, que la Torre del Oro está con toda seguridad colmatada y el hecho de que cuando en el solar del Garaje Torre del oro se perforó para el pilotaje encima de la muralla se calculó su potencia en unos 12 m. desde la rasante, es decir daría un total de muro de 14 m. Aunque es de suponer que en este sector pegado al río la cimentación debía de ser muy potente no nos parece arriesgado otorgar a la muralla una altura, desde el nivel almohade, en torno a los 10-12 m. lo que le confiere una extraordinaria potencia muy acorde con lo que las fuentes nos informan.

En cualquier caso, su altura estaría muy por encima del sector conservado en La Macarena que es de 8,50 m. de muralla visible, razón por la que ésta fue sobrealzada en época almohade para que según las fuentes árabes se aproximara a la altura del sector del río.

Finalmente, vamos a referirnos a la cronología de la construcción. Parece claro, según todas las fuentes estudiadas, que el complejo sistema de corachas desde el Alcázar a la Torre del Oro es obra almohade y data de 1.220[13]. La excavación, por las circunstancias referidas, nada ha podido aportar al respecto, únicamente y basándonos en la potente argamasa utilizada, en el espesor del muro y en la disposición de los mismos, podría inferirse que se trata de una obra diferente a la del lienzo de La Macarena que ha quedado datada en época almorávide aunque sobrealzado en la almohade.

III. CONCLUSIONES GENERALES

En síntesis, la presente intervención arqueológica creemos que ha aportado un volumen importante de datos que hay que valorar en una doble vertiente:

1. Desde el punto de vista de la investigación contribuyendo así a un mejor conocimiento de la ciudad medieval y moderna. En este sentido hemos de resaltar, lo escasas que son las actuaciones arqueológicas aplicadas a los siglos posteriores al medioveo, por lo que nos parece conveniente matizar la importancia que éstas pueden llegar a tener y para el caso de la Casa de la Moneda deberían continuarse aprovechando las obras de rehabilitación.

En cuanto a la muralla, la actuación se inscribe dentro de la línea emprendida en el sector de La Macarena, que unido al estudio de conjunto que estamos realizando pueden arrojar mucha luz sobre el particular.

2. En cuanto a los resultados que pueden aplicarse a los criterios de restauración, una vez más se demuestra la utilidad de este tipo de intervenciones. Así en lo referente a la nave de la Fundición se ha podido detectar su cota de solería del siglo XVIII que permitirá que ésta sea recuperada adquiriendo así la Fundición su aspecto original y sus proporciones adecuadas.

Con respecto a la muralla, han quedado bien definidos su trazado y disposición de sus torreones, saeteras y almenas, posibilitando con ello que al menos por el interior de la Fundición pueda ser restaurada individualizándola del resto del tratamiento que se aplique a los paramentos restantes permitiendo que su visualización sea correcta.

Notas

[1] Los directores del proyecto son los arquitectos D. Juan García Gil, D. Jesús Iraia y D. José Mª Morales, y los aparejadores D. José Mª Cabeza y D. Manuel González.

3 [2] A ellos hemos de agradecer el constante asesoramiento que en todo momento nos proporcionaron.

[3] Una mayor información sobre la evolución histórica y el análisis de las estructuras está recogida en el «PLAN ESPECIAL DE LA MONEDA» publicado por el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y más ampliamente en el «ESTUDIO BASICO PREVIO DE LA OPERACION PILOTO DE REHABILITACION INTEGRADA DE LA CASA DE LA MONEDA DE SEVILLA», inédito y reseñado en el primero de los estudios citados.

[4] La información se la debemos a D. José M´ Morales y D. José Mª Cabeza.

[5] El dato aunque confirmado en la excavación nos fue proporcionado por los sres. anteriormente citados.

[6] En 1985 se realizó una pequeña intervención en el lienzo que unía la Torre del Oro con las murallas de la ciudad y otra de mucho más envergadura en el lienzo de la Macarena. Ambas actuaciones las dimos a conocer en el Anuario de 1985.
En el presente año se ha intervenido en el lienzo conservado en los jardines del Colegio del Valle cuyo informe presentamos en esta misma publicación.

[7] J. Guerrero Lovillo: «Sevilla musulmana», *Historia del urbanismo sevillano*. Sevilla, 1972.

[8] A. Jiménez: «Análisis formal y desarrollo histórico de la Sevilla medieval», *La arquitectura de nuestra ciudad*. Sevilla, 1981.

[9] Ibn Sahib al Sala: *Al Man Bil-Imana*. Edic. de A. Huici. Valencia, 1969.

[10] J. de H. Carriazo: «Las murallas de Sevilla», *Arch. Nisp.* XV. Sevilla, 1951.

[11] F. Collantes de Teran: *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Sevilla, 1977.

[12] La citada actuación estableció una diferencia cronológica entre la muralla, de época almorávide y la barcacana, de la almohade.

[13] Ibw Sahib Al-Sala: *ob. cit.*

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS DEL RECINTO DE LA ANTIGUA CASA DE LA MONEDA. SEVILLA. SECTOR PATIO DE LOS CAPATACES

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
Mª TERESA MORENO MENAYO
MANUEL VERA REINA

INTRODUCCION

Durante los meses de abril y mayo de 1986 se llevó a cabo la segunda fase de actuación arqueológica en el recinto de la Antigua Casa de la Moneda de Sevilla. Esta se realizó como apoyo a las obras de restauración que por parte de la Gerencia Municipal de Urbanismo del Excmo. Ayto. de Sevilla se están llevando a cabo.

Se continuaron con los trabajos comenzados en enero del presente año[1] y el objetivo final fue verificar algunas hipótesis planteadas en la citada intervención, además de continuar con la investigación de la muralla. Para ello se actuó en diversos puntos del Antiguo Patio de los Capataces, al pie de los arcos de las hornazas y se realizó un seguimiento de la limpieza de la muralla y de diversas obras de infraestructura.

I. LA INVESTIGACION EN LA CASA DE LA MONEDA

I.1. La actuación de enero de 1986

Los trabajos realizados en el interior de la Fundición establecieron la evolución de la misma desde el siglo XVI hasta la actualidad, estableciéndose un primer momento de construcción en el siglo XVI y una reconstrucción en el siglo XVIII que reaprovecha además de la muralla, muros del XVI, afectando sobre todo dicha reconstrucción a la cubierta que se hace completamente nueva.

La obtención de las cotas de solería supuestamente de la Fundición del siglo XVI hacía aconsejable continuar los trabajos en otros lugares del recinto de la Casa de la Moneda para verificar estas hipótesis. Por ello, en esta segunda fase planteamos una serie de cortes al pie de los arcos de las hornazas que parecían datar del siglo XVI, para comprobar si su nivel de solería coincidía con el obtenido en el interior de la Fundición.

I.2. Los sondeos arqueológicos

Se han practicado en total 11 cortes en diferentes puntos del recinto, de los que como veremos sólo el 11 ha proporcionado datos relativos a las estructuras de la Casa de la Moneda.

En la numeración de los mismos hemos tenido presente los 3 realizados en la fase anterior, por lo que hemos comenzado numerando por el 4.

Se utilizó como punto 0 general el mismo que establecimos en la 1ª fase para así poder relacionar más fácilmente las cotas obtenidas en ambas actuaciones.

Cortes 4 y 5. Se practicaron en la calle el Jobo alcanzándose una profundidad de 1,46 m. en que aparecen las filtraciones de la capa freática (unos 0,50 m. por debajo de la rasante actual) lo que nos obligó a abandonar los trabajos, además de encontrarnos con una serie de dificultades como la aparición de canalillos y de una columna y una piedra de molino de difícil extracción.

En ambos cortes de detecta en las paredes una capa de pintura negra similar a la encontrada en la Fundición, que llega hasta 1,10 m. de profundidad en que se detecta el nivel de solería del siglo XVIII, es decir unos 0,20 m. por debajo del interior de la Fundición que, lógicamente, habrían de ser salvados por un escalón de acceso.

La cimentación de los arcos no pudo ser bien observada aunque sí se consiguió detectar el final del desarrollo de los mismos unos 0,20 m. por debajo de la cota de solería del XVIII.

Corte 6. Se planteó en el solar existente en la calle el Jobo esquina a Güines con el fin de obtener una secuencia de relleno del recinto, pero la aparición del agua a la misma cota que en los sondeos anteriores nos obligó a abandonar.

Cortes 7, 8, 9 y 10. Los analizamos juntos por tener todos ellos iguales características. Se abrieron en la calle Matienzo al pie de los arcos de la crujía adosada a la Fundición.

Lám. I. Vista general de uno de los cortes.

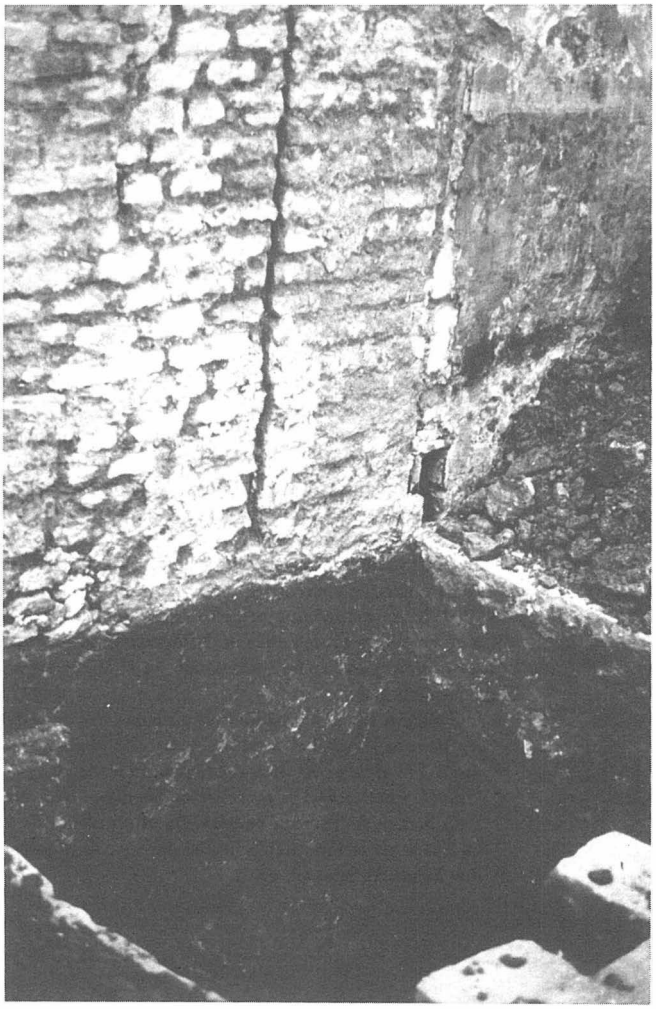




Fig. 1.

El agua aparece a la misma profundidad que en todos los sondeos anteriores y la secuencia es similar a los de la calle el Jobo, apareciendo obras de infraestructura (tuberías de agua, gas, etc.) que impidieron una vez más la continuación de los trabajos.

La capa de pintura se detecta en todos ellos coincidiendo el final con la cota de solería del siglo XVIII, y el final de los arcos también aparece a la misma profundidad que en la calle el Jobo, descansando sobre una cimentación de cascotes cuyo desarrollo no pudimos conocer por las dificultades apuntadas.

Corte 11. Al objeto de poder profundizar por debajo del nivel freático y conocer el desarrollo de la cimentación de los arcos se optó por abrir un nuevo corte de mayores dimensiones, de 5 x 1,40 m. alcanzando una profundidad de 3,40 m. desde el punto 0.

La secuencia en niveles superiores es idéntica a los cortes anteriores. Por debajo de ellos, detectamos que los arcos descansan sobre un muro de ladrillos, de buena factura, preexistente que indudablemente estuvo emergente pues su cara está enfoscada. Sobresale este muro con respecto a la cara de los arcos 0,30 m.

A la profundidad de 2,60 m. detectamos la solería de ladrillos que debió corresponderle. Desmontada ésta, termina también el enfoscado y la fábrica de ladrillos que descansa sobre una cimentación de cascotes de unos 0,30 m. de potencia.

El muro que se desarrolla a lo largo de todo el corte presenta un vano de 1,60 m. que aparece relleno de cascotes con cal, probablemente para la construcción de los arcos.

Aparece además una zapata de ladrillos, cuya función desconocemos, adosada al muro referido frente al vano descrito.

La construcción de este muro podría fecharse hacia el siglo XVI, produciéndose una colmatación de la zona, probablemente de una sola vez, en el siglo XVIII. Sobre este muro que se desmantelaría y enrasaría a la cota que hoy se encuentra, se construyó posteriormente la crujía actual con fachada de arcos.

I.3. Resultados

El primer dato obtenido de los sondeos realizados en el patio de los capataces es la localización de la cota del siglo XVIII a 1,10 m. de profundidad, es decir, 0,20 m. más baja que en el interior de la Fundación a la que lógicamente se accedería mediante un escalón.

Más problemático en cambio resulta la comparación de las cotas del siglo XVI con los arcos de las hornazas. Si prescindimos de estos arcos, los datos de esta excavación coinciden con los obtenidos en el interior de la Fundición, donde detectamos una construcción del XVI cuya cota de solería aparecía a 2,20 m. En el exterior, hemos encontrado también un muro del XVI con cota de solería 0,60 m. por debajo de aquéllos con lo que parece razonable relacionar ambas construcciones, ya que lógicamente el interior debe quedar algo más alto que el exterior.

El problema se plantea al relacionar estos datos con los arcos de las hornazas. Según las informaciones facilitadas por la dirección de la obra, los arcos datan del siglo XVI, de ser esto así nos encontramos con un tremendo problema de cota, ya que éstos aparecen con cota de solería paralelizable con la del XVIII de la Fundición.

Ante tal circunstancia podemos plantearnos dos cuestiones:

1. Que las estructuras del XVI encontradas tanto en la Fundición como bajo los arcos podrían no corresponder a la Fundición, sino a otra construcción preexistente, desde luego del XVI, que fue desmontada y subida la cota para construir la Casa de la Moneda que mantuvo su cota cuando se formó en el XVIII. A nuestro juicio esta explicación es difícil de aceptar.

2. Que las estructuras halladas correspondan realmente a la Casa de la Moneda del XVI y que la reparación del XVIII no sólo afectara a la Fundación sino también a las hornazas que se construyeron aprovechando los muros del XVI y dotándola de fachada de arcos. Arqueológicamente esta explicación parece correcta pues la secuencia obtenida tanto en la Fundición como en el exterior de la mismo así parece denotarlo.

Parece lógico pensar que el nivel en el XVI estaría mucho más bajo en el interior del recinto que al no sufrir obras de sustitución como ocurre en todo su exterior iría quedando mucho más bajo, produciéndose un desnivel que hubo de corregirse en el siglo XVIII cuando se producen las obras de reconstrucción.

El mismo proceso se ha producido desde el XVIII hasta nuestros días, pues las obras de sustitución han seguido afectando al exterior, y no al interior, de modo que en la actualidad existe un importante desnivel entre ambos.

Ante todo lo expuesto nos parece conveniente replantearse la posibilidad de que los arcos no correspondan al XVI como hasta ahora se cree sino a la remodelación del XVIII. Para poder afianzar estas hipótesis desde el punto de vista arqueológico sería necesario realizar trabajos de envergadura en diversos sectores del recinto, tanto en el interior de las estancias como en los patios.

II. LA MURALLA

II.1. La actuación de enero de 1986

Por lo que a la muralla respecta, esta actuación fue muy importante, ya que quedó perfectamente definido un lienzo de más de 40 m. que cerraba la Fundición por sus lados S y W.

Este lienzo constaba de una doble línea de almenado que también se conservaba, estando visible una de estas líneas por el interior de la Fundición.

Se definieron además dos torreones, uno el situado justo donde el lienzo hace el quiebro hacia el norte que sólo se conserva en un tercio, el otro ubicado en el acceso a la Casa de la Moneda por la calle Habana no está visible pero sus restos deben conservarse en el interior de las viviendas, esta torre como veremos tiene gran importancia en la interpretación de este sector de la muralla.

Pudo definirse la clara diferencia constructiva con respecto a los lienzos de La Macarena y El Valle, aunque dada la aparición de las filtraciones del agua no pudo detectarse el nivel árabe de la ciudad en esta zona ni la altura original y potencia de cimentación de la muralla.

II.2. Las nuevas actuaciones

En realidad, en la presente fase los trabajos arqueológicos directos sobre la muralla han sido escasos limitándose generalmente al seguimiento de las obras que han puesto al descubierto nuevos lienzos y cimentaciones que relacionados han aportado datos en algunos casos de gran importancia.

Por lo que a las actuaciones se refiere, realizamos una limpieza en el lienzo que discurre a cota 0 en dirección E-W en la parte trasera del edificio en construcción de la Previsión Española para determinar con exactitud dónde hacía el quiebro hacia el sur buscando la torre parcialmente existente en el solar en construcción de la calle Almirante Lobo nº 1. Aunque no pudo determinarse este pormenor, pues el quiebro debe hacerlo bajo las medianeras del edificio colindante, se comprobó que al grosor de la muralla le faltaban unos 0,45 m., que corresponden al grueso de almenado sobre el que debía estar montada la medianera de la parcela de la Previsión con el recinto de la Casa de la Moneda. Se procedió a picar esta medianera apareciendo el almenado bien conservado, comprobándose además que por el interior de la Casa de la Moneda la muralla se encontraba emergente en una altura considerable como consecuencia de la diferencia de cota que existe entre el interior y exterior del recinto a la que ya hemos aludido en el capítulo anterior.

En el lienzo que cierra la Fundición por el sur se picó en la medianera con las casas de la calle Almirante Lobo detectándose también el trazado de las almenas.

No obstante, el hallazgo más importante fue el realizado en la calle Habana, en la puerta de acceso a la Fundición. Allí, se descubrió un gran cubo de tapial cuya cara E sobresalía escasos centímetros de la fachada de la Fundición y la casa colindante que debe corresponder a la torre que ya situamos en los trabajos de enero, con la particularidad de que el cubo avanzaba hacia el interior de la cara del lienzo, lo que nos hace pensar en una organización de puerta, cuestión que ya manteníamos en otros trabajos anteriores [2]. Pensamos que en la acera contraria debe repetirse esta organización al situarse el otro lado de la puerta que conecta con el lienzo N-S de cierre del palacio de Abu Hafs que debe estar conservado íntegramente como delata el parcelario actual.

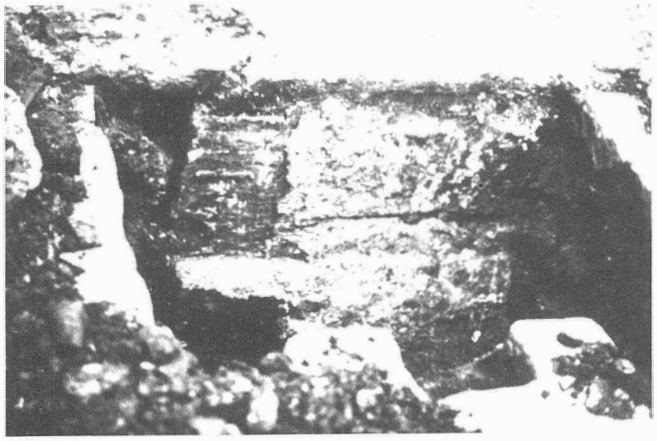
Esta puerta bien podría corresponder a una salida exterior del citado palacio que no resulta extraña en este tipo de construcciones palatinas.

III. CONCLUSIONES GENERALES

Una vez más hemos de insistir en la importancia que este tipo de actuación tiene a la hora de obtener datos de interés para el proyecto de restauración a la vez que para la investigación de la ciudad en general.



Fig. 2. Casa de la Moneda/86. Plano general. 1ª fase (Cortes 1 a 3). 2ª fase (Cortes 4 a 11).



Lám. II. Vista general de uno de los cortes realizados.

Con las intervenciones realizadas se ha obtenido un volumen de datos referidos tanto a la muralla como al recinto de la Casa de la Moneda que consideramos óptimo en función del tiempo de actuación.

Han quedado definidos los trazados de bastantes lienzos en el sector, así como gran parte de sus características técnicas e incluso la localización de una probable puerta exterior en el palacio de Abu Hafs, datos que habrán de ser considerados en el diseño general del recinto y que son de gran importancia para el conocimiento general de la cerca medieval sevillana. Sería imprescindible en este sentido proceder a un levantamiento a una escala de detalle de todos los lienzos sacados a la luz para ir relacionándolos con los que ya conocemos del resto de la ciudad.

Por lo que a las estructuras de la Casa de la Moneda se refiere, la información obtenida puede considerarse de definitiva en algunos casos como en la Fundición y a nivel de hipótesis aunque muy fundada para el tema de las hornazas.

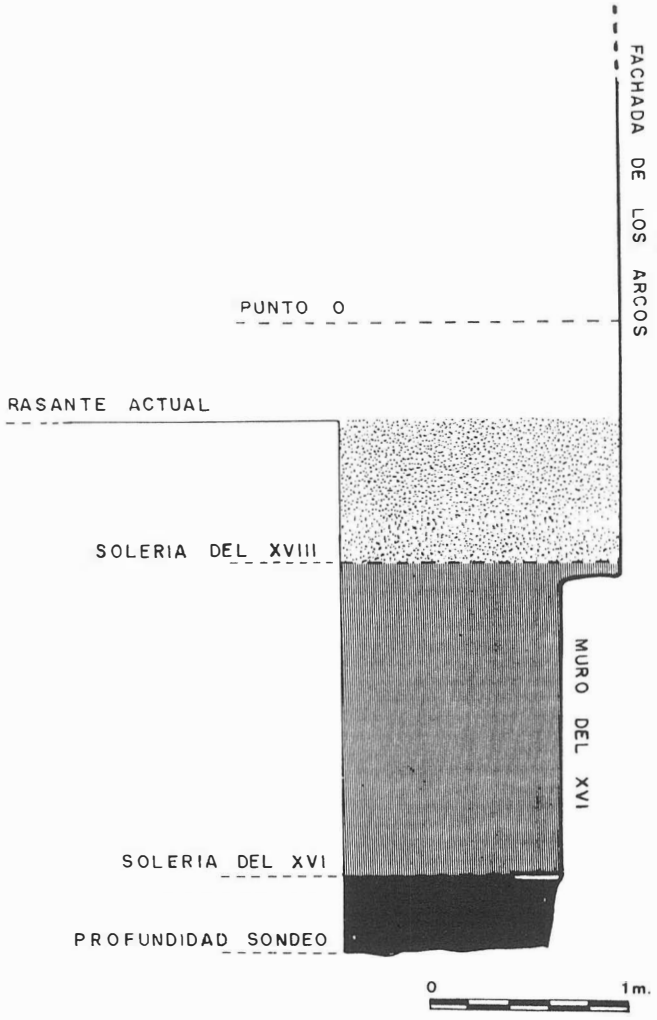
Los resultados obtenidos en esta fase hacen aconsejable revisar la cronología asignada a los arcos de las hornazas.

En general, es conveniente la continuidad de la investigación en todo el recinto de la Casa de la Moneda, tanto documental como arqueológica, para tratar de avanzar de la manera más precisa posible en las dos grandes líneas de investigación que se pueden individualizar en este tema:

1. Murallas: trazados, características técnicas, potencia de cimentación, nivel árabe, etc.
2. Casa de la Moneda: comprobación de hipótesis planteadas, niveles originales, secuencia estratigráfica, cronología de las estructuras, etc.

La puesta en marcha de estas actuaciones requiere, lógicamente, la utilización de medios adecuados y la elaboración de un plan que debería ser contemplado en la redacción general del Plan Especial de la Casa de la Moneda o bien en las actuaciones concretas que se vayan a acometer en los distintos sectores del recinto.

Fig. 3. Excavaciones Casa de la Moneda/86. Patio de los CApataces. Corte 2 Sección A-B.



Notas

[1] En enero de 1986 se realizó una actuación en el interior de la Fundición cuyos resultados damos a conocer en esta misma publicación: J. M. Campos, M. Vera y Mª. T. Moreno: «Investigaciones arqueológicas realizadas en el recinto de la Antigua Casa de la Moneda. Sector de la Fundación».

[2] En el estudio arqueológico del casco histórico de Sevilla realizado para el Plan General de adecuación urbana, ya manteníamos esta hipótesis de trazado de muralla y organización de puerta tal y como aquí ha quedado expuesta.

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS MURALLAS MEDIEVALES DE SEVILLA: CALLE MARQUES DE PARADA 29-35

JOSE LORENZO MORILLA
MERCEDES RUEDA GALAN
JOSE ESCUDERO CUESTA

INTRODUCCION

El presente informe es el resultado del estudio de la actuación arqueológica realizada en la calle Marqués de Parada núms. 29-35 de Sevilla, propiedad de INCOSUR.

Esta intervención se realizó con motivo de la proyectada obra de sustitución que se iba a efectuar, para lo que previamente se derribó el inmueble allí existente.

La justificación de esta actuación previa a la construcción se basa en la situación del solar, que se ubica junto a la muralla medieval de Sevilla (Fig. 1); en el tramo comprendido entre la Puerta de Triana y la Puerta Real, y de la que se sirve como medianera con la casa núm. 48 de la calle Gravina (Fig. 2).

Estas razones hacían aconsejable realizar una actuación enfocada en un doble sentido:

— Realización de un sondeo arqueológico que permitiera obtener una serie de datos relativos a la muralla en este sector occidental de la misma.

— Cotas originales de la muralla y obtención del nivel medieval extramuros en esta zona.

— Datación con fechas arqueológicas para la muralla.

— Determinación de la técnica constructiva y de cimentación.

— En este mismo sondeo pretendimos recabar datos sobre las distintas fases de colmatación del sector.

Los trabajos de campo se realizaron entre los días 27 de octubre y 14 de noviembre de 1986.

I. ANTECEDENTES: INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN LA MURALLA MEDIEVAL DE SEVILLA

En la cerca medieval de Sevilla se han realizado entre los años 1985 y 1986 tres intervenciones arqueológicas, todas ellas auspiciadas por el Departamento de Arquitectura de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

La primera se realizó en el lienzo conservado de La Macarena, donde se logró fechar arqueológicamente la muralla en época almorávide y la barbacana en el período almohade, además de constatar el nivel medieval del foso entre barbacana y muralla. Así mismo se obtuvieron datos interesantes sobre el sistema constructivo y de cimentación de las estructuras.

La segunda actuación se llevó a cabo en el lienzo de la Casa de la Moneda, que según el estudio de los datos obtenidos es obra almohade, de mayor altura y anchura presentando un doble almenado.

Una tercera intervención tuvo lugar en el lienzo conservado en los jardines del Valle, en esta excavación se obtuvieron una serie de datos de interés que en lo referente a la muralla presenta una serie de características idénticas a las de La Macarena, por lo que se fecha también en el período almorávide.

Estas intervenciones referidas serán una base para un estudio comparativo de los distintos lienzos excavados de la muralla medieval de Sevilla.

II. TRABAJOS DE CAMPO

II.1. Metodología

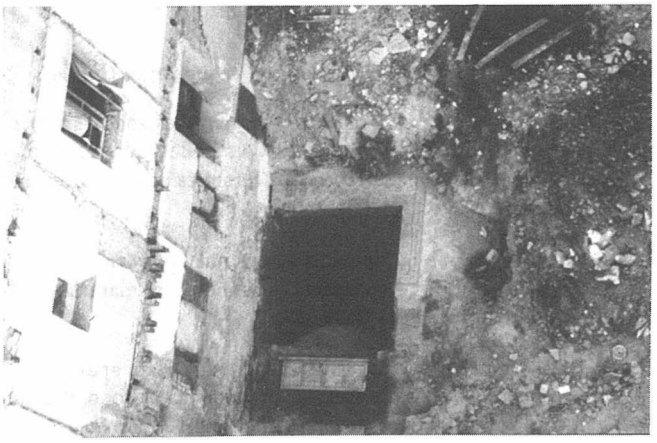
Realizar una excavación en un solar de reducidas dimensiones plantea una serie de condicionantes como puede ser la precaución de alejarnos suficientemente de las medianeras de las casas colindantes; si a esto unimos la coordinación que seguimos con la construcción del nuevo edificio nos lleva a una metodología arqueológica específica.

El principal objetivo que teníamos antes de iniciar la excavación era la posibilidad de obtener nuevos datos sobre la cerca medieval de Sevilla, que suponíamos ejercía de medianera entre las casas de la calle Marqués de Parada y Gravina.

Por todo esto planteamos un sondeo junto a la medianera mencionada anteriormente y que sirve de fondo al solar (Fig. 3).

Por suerte la casa contigua de la calle Gravina se encuentra actualmente en período de reforma por lo que se pudieron obtener datos de importancia relativos a la muralla en su parte interna.

Lám. I. Vista general del corte realizado junto a la muralla.



Lám. II. Lienzo de muralla aparecido en calle Marqués de Parada.





1 Murallas medievales.
2 Situación del solar.

Fig. 1.

Conocida la existencia de la muralla, sobre la que se asienta la medianera, procedimos a picar parte del enfoscado de la pared apareciendo la muralla en buen estado y el almenado relleno para la construcción de la medianera.

II.2. El sondeo arqueológico

Como hemos referido anteriormente el sondeo arqueológico se realizó junto a la medianera E del solar, donde se encontraba la muralla (Fig. 3). Las dimensiones de este sondeo fueron de 2,50 x 2,50 m., alcanzándose una profundidad máxima de 3,80 m. desde el punto 0, que fue establecido en la línea de solería de la casa demolida.

La secuencia que arrojó el sondeo fue la suguiente (Fig. 4):

Nivel I (0 - 1,41 m.). En este nivel se detectan tres solerías superpuestas en los primeros 0,30 metros y un relleno de tierra marrón clara mezclada con escombros. La cerámica aparecida es propia de los siglos XIX-XX.

Nivel II (1,41 - 1,82 m.). La tierra presenta una coloración marrón oscuro y una textura más compacta, fechándose el material cerámico recogido en los siglos XVIII-XIX.

Nivel III (1,82 - 3,83 m.). A la profundidad de 1,82 m. aparece una solería en buen estado de conservación y que ocupa todo el corte, uniéndose a la muralla por una canalillo de 0,12 metros paralelo

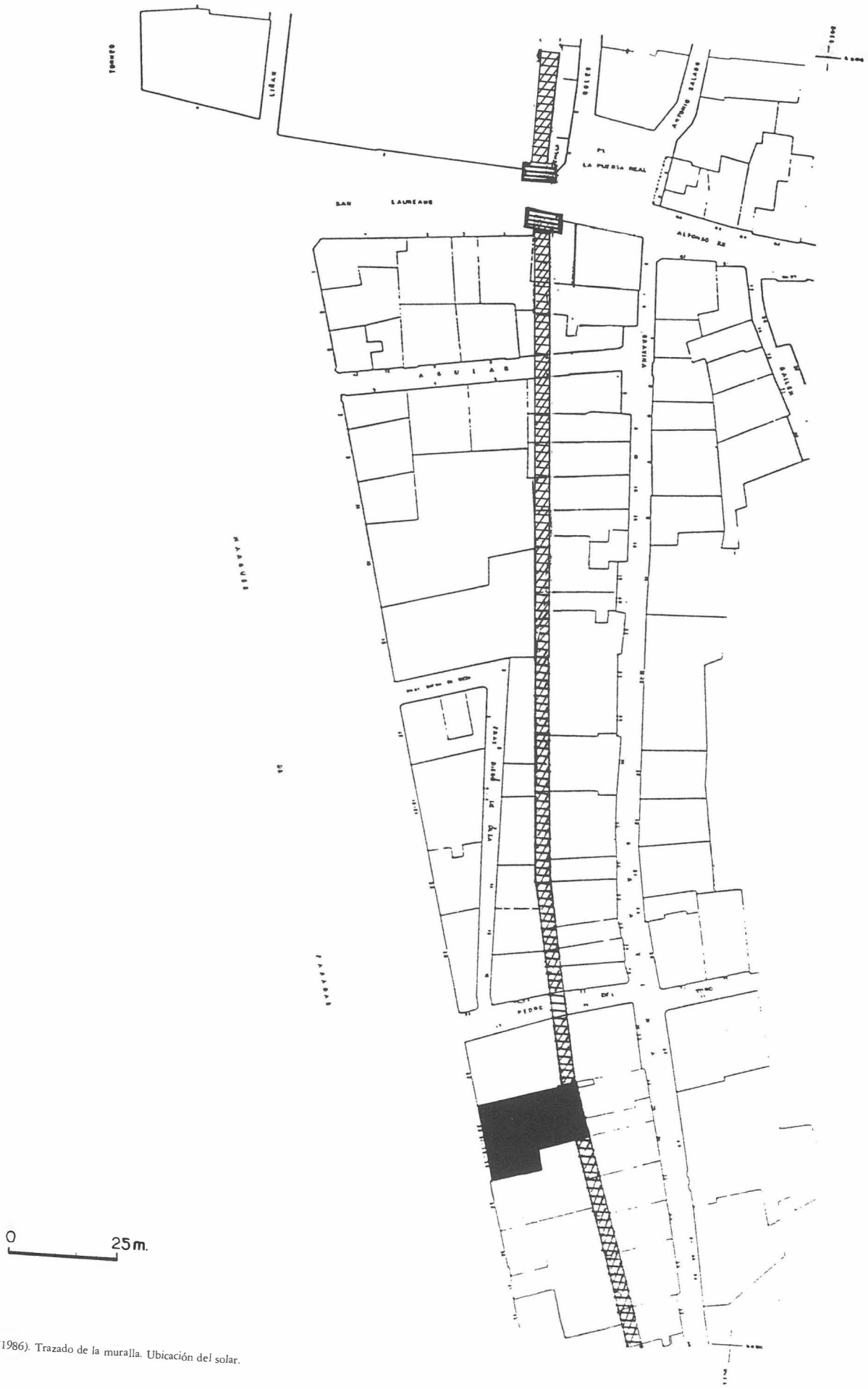


Fig. 2. Marqués de Paradas 29-35 (1986). Trazado de la muralla. Ubicación del solar.

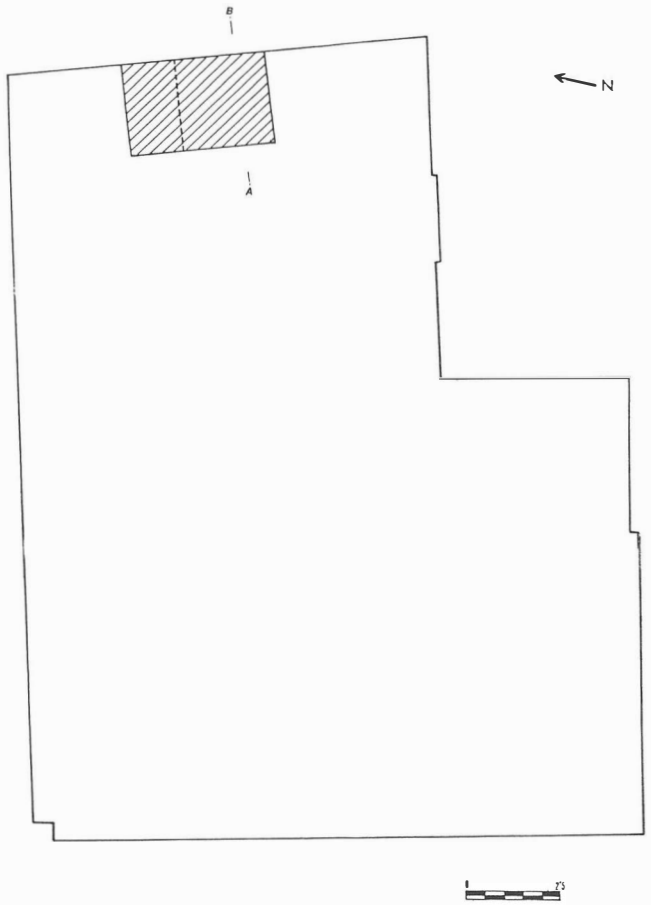


Fig. 3. Marqués de Paradas 29-35 (1986). Plano del solar y corte.

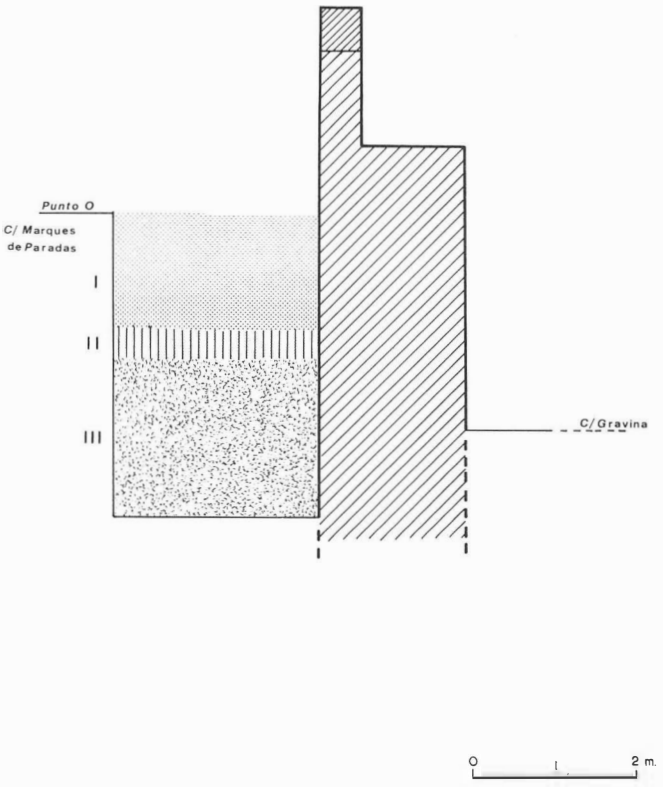


Fig. 4. Marqués de Parada 29-35 (1986). Corte por Sección A-B.

a la misma; la mencionada solería es de ladrillos rojos dispuestos en olambrilla.

La tierra es más compacta, de color marrón oscuro, detectándose cerámicas del siglo XVI - XVII.

II.3. La muralla

La muralla presenta su cara externa al solar objeto de la intervención; la altura que alcanza el almenado con respecto a la solería de la casa demolida es de 2,62 metros. En la parte interior de la muralla, que corresponde a la casa núm. 48 de la calle Gravina, hemos tenido la posibilidad de recabar una serie de datos sobre la muralla y el paseo de Ronda. La mencionada casa se encuentra en proceso de rehabilitación por lo que se puede observar la muralla con el almenado y el paseo de Ronda. Debido a la diferencia de cotas existentes entre la calle Marqués de Parada y la calle Gravina, el paseo de Ronda queda incorporado a las habitaciones del primer piso (3,55 m.), mientras que en el solar excavado queda a poca altura de la solería de la planta baja. La altura que alcanza la parte superior del almenado con respecto al paseo de Ronda es de 1,71 m. (Fig. 4).

En la parte externa de la muralla se ha podido observar tres merlones (0,93 m. –0,73 m. –0,93 m. de anchura y 0,81 m. de altura) y tres almenas (0,66 m. –0,53 m. –0,53 m. de anchura); los merlones asientan directamente sobre un cajón de tapial.

La muralla está conformada por una serie de cajones de tapial de los que nosotros hemos detectado hasta cuatro, cuya altura es de 0,80 metros.

CONCLUSIONES

En lo referente a los objetivos cubiertos con nuestra intervención hay que valorarlos en un doble sentido:

— Establecimiento de las fases de colmatación hasta la profundidad alcanzada.

— Datos obtenidos sobre la muralla medieval de Sevilla.

En cuanto a las fases de colmatación hemos detectado tres niveles diferentes, alcanzando una profundidad máxima de 3,80 metros. Destaca la solería de olambrilla aparecida a 1,82 metros de profundidad que pertenece a una edificación del siglo XVII y que define un nivel de habitación de ese período.

El lienzo de muralla tratado presenta una serie de características similares a la de los lienzos conservados en La Macarena y los jardines del Valle, entre las que podemos destacar el grosor de la muralla; la altura entre el paseo de Ronda y el almenado (que coincide con el lienzo del Valle y no así con Macarena); y la altura de los cajones que la conforman. Por estas razones se puede inferir que los tres lienzos de muralla (Macarena, Valle y Marqués de Parada) mantienen una similar técnica constructiva y pertenecen a un mismo período cronológico.

Los niveles árabes, la cota medieval original de la muralla y su sistema de cimentación no han podido detectarse debido a la potencia del relleno en la zona.

EXCAVACION EN C/JOAQUIN COSTA Nº 8. SEVILLA

J. M. CAMPOS CARRASCO
JOSE LORENZO MORILLA
Mª TERESA MORENO MENAYO

INTRODUCCION

Durante la época romana el solar estaría situado inmediatamente extramuros al noroeste de la ciudad, que no abarcaría más allá de la plaza de San Martín, y muy cercano al brazo secundario del Guadalquivir que discurría por la actual Alameda de Hércules en dirección a la calle Trajano, por lo que la zona estaría sometida constantemente a las inundaciones del río, careciendo por tanto de interés arqueológico para este período.

No sería hasta la etapa taifa cuando tengamos constancia de asentamiento en el lugar. Tras la construcción del Alcázar norte, el palacio de Al-Mukarran, en la zona ocupada por la iglesia de San Martín y sus aledaños se irá formando un arrabal cuneiforme a la salida del citado Alcázar. Las huellas de este arrabal son detectadas por el parcelario y esta conformado por las cuatro manzanas que se disponen en torno a las calles Joaquín Costa, Juan Pérez de Montalván, Doctor Letamendi, Quintana y Conde de Torrejón, que con toda probabilidad conservan el trazado tal y como se conformó de época árabe.

En una de estas manzanas, la delimitada entre las calles Joaquín costa y Juan Pérez de Montalvan, se encuentra el solar objeto de la actuación.

Nos informan también las fuentes de la existencia en este lugar del Zoco de Bab Al-Hadid.

Durante el dominio almorávide esta zona quedaría definitivamente intramuros como consecuencia de la construcción, en el siglo XII, de las murallas que hoy conocemos, sufriendo el lugar a partir de entonces un acelerado proceso de urbanización cuya traza es la que se conserva prácticamente en la actualidad.

Con la conquista de la ciudad por las tropas de Fernando III el Santo la situación cambió sensiblemente. Los recién llegados eran muy inferiores en número a los recién expulsados, incluso si excluimos a los que se habían refugiado en nuestra ciudad en los últimos momentos, por lo tanto hubo un importante descenso de la población que se traduciría en amplios espacios vacíos, más numerosos cuanto más periféricos, aunque con los datos que disponemos no podemos precisar de qué modo afectaría a la collación de San Martín, lugar donde estaría ubicado nuestro solar.

Esta situación se agravó más adelante con el importante absentismo de muchos de los pobladores quienes abandonaron casas y propiedades volviendo a sus lugares de origen hasta el punto de que Alfonso X se vio obligado a ordenar la anulación de tales concesiones y autorizar a la ciudad a disponer de ellos en beneficios de nuevos habitantes.

No será hasta 1458 cuando la collación de San Martín experimente un fuerte crecimiento demográfico que perduró hasta 1483 momento a partir del cual el índice de poblamiento comenzó a descender.

Desconocemos hasta cuándo se mantuvo esta situación pero sin duda tras la desecación de la laguna de la Feria y la construcción de la actual Alameda de Hércules, paseo público de las clases acomodadas durante los siglos XVI y XVII, la zona experimentaría un notable crecimiento.

La calle Joaquín Costa fue denominada Cañavería hasta principios del siglo XIX cuando tomó su actual nombre.

A la luz de estos datos nos pareció de interés la realización de excavaciones arqueológicas sobre todo al no haberse realizado anteriormente alguna.

La proximidad del Palacio musulmán de Al-Mukarran, el Zoco de Bab Al-Hadid, el brazo secundario, hoy desaparecido, del Guadalquivir y su posterior evolución en época moderna, hacía aconsejable enfocar esta actuación en un doble sentido.

— Realizar un sondeo, al menos hasta la aparición de las filtraciones de la capa freática, que permitiera obtener la potencia del relleno arqueológico en este sector de la ciudad que nos era completamente desconocido, obtener la secuencia estratigráfica y en consecuencia la cronología de la implantación humana.

— Localización de restos murarios que nos permitieran obtener datos sobre el urbanismo inicial y las diferentes etapas de su evolución.

LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

La metodología

Las excavaciones en casco urbano requieren la aplicación de una metodología particular que varía en función de las características de cada solar. En el caso que nos ocupa los más importantes condicionantes que encontramos fueron las reducidas dimenciones del solar y la existencia de la capa freática cuyas filtraciones pensábamos que, por las características de la zona, se manifestarían a una cota muy elevada.

El solar tiene una forma aproximadamente trapezoidal, y con una extensión cercana a los 125 m^2.

La elección de los lugares donde plantear los sondeos arqueológicos se coordinó con el proyecto de la construcción de la nueva casa, es decir, una vez conocida la intención de cimentar la nueva edificación con pozos y disponiendo de los planos con el replanteo de los mismos, se optó por realizar la excavación en dos de ellos situados en ambos extremos del solar, y alejado de las medianeras de los edificios colindantes con el fin de obtener una lectura lo más completa del solar.

Los sondeos arqueológicos

Sondeo 1. Situado en la parte este del solar. Sus dimensiones son de 3 × 2 m. y fue excavado en cuatro niveles alcanzándose la profundidad de 1,60 m.

La secuencia obtenida fue en síntesis la siguiente:

Nivel 1 (0 - 0,50 m.). Se detectan los escombros del derribo de la casa precedente y su infraestructura (tuberías, arquetas, etc.).

Nivel 2 (0,50 - 0,90 m.). Relleno muy humificado y alterado que contiene material cerámico de los siglos XVI-XIX.

Nivel 3 (0,90 - 1,40 m.). El relleno aparece muy húmedo y algo cenagoso proporcionando material cerámico muy alterado incluso de época árabe.

Nivel 4 (1,40 - 1,60 m.). El relleno es completamente cenagoso apareciendo al final de la cavada las filtraciones de la capa freática lo que impide continuar el sondeo.

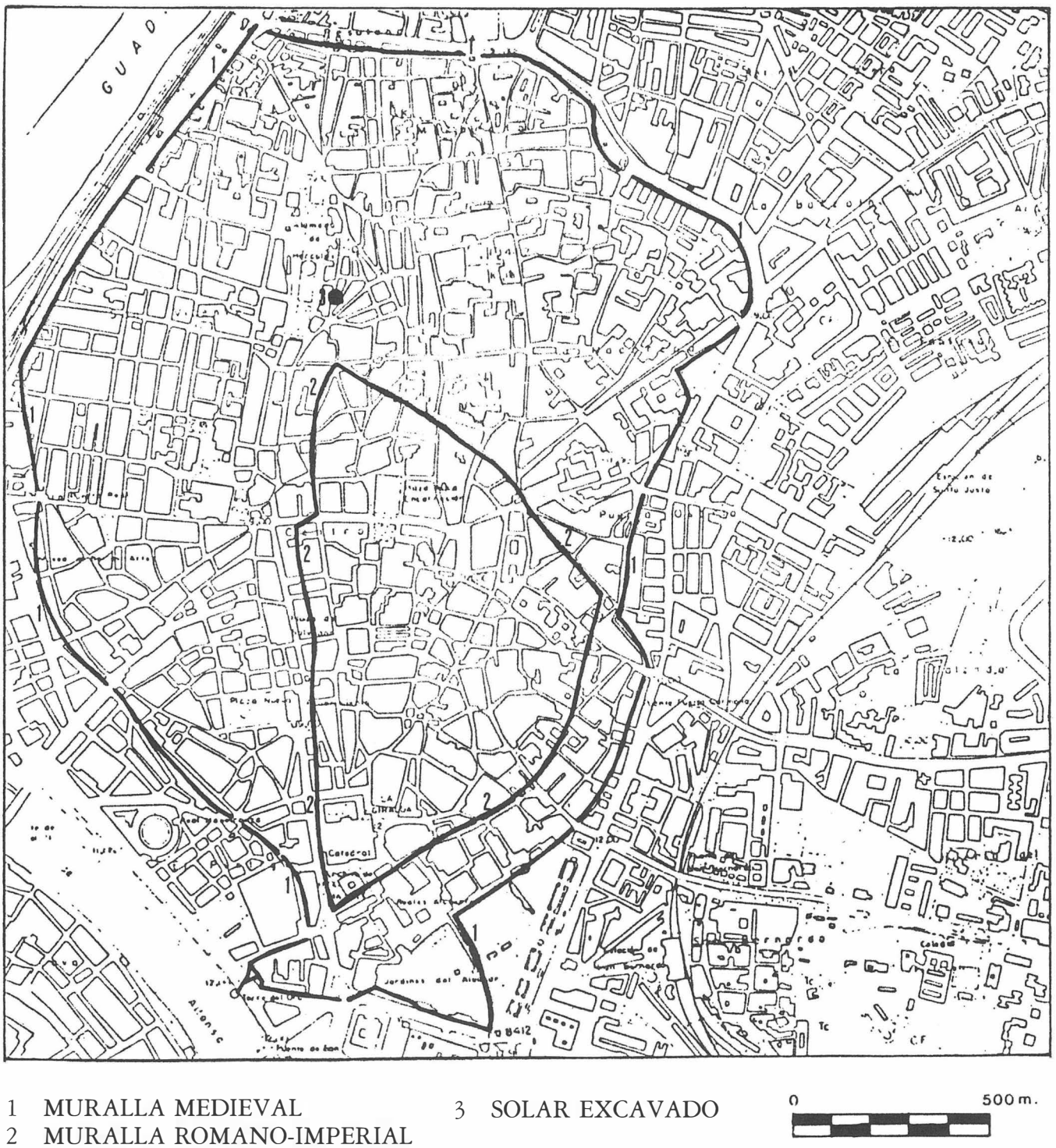


Fig. 1. Plano de Sevilla.

Sondeo 2. Se ha iniciado paralelo al S-1, separado aproximadamente 5,75 hacia el oeste. Sus dimensiones fueron de 2 × 0,90 m. y se excavó en 3 niveles, alcanzándose la profundidad de 1,60 m. cota donde aparecieron de nuevo las filtraciones de la capa freática.

La secuencia obtenida, es similar a la anterior y en síntesis es la que sigue:

Nivel 1 (0 - 1 m.). En un paquete de tierra parduzca se localizó, en toda la mitad este del sondeo, un grueso muro de ladrillos y su cimentación que correspondería a una de las medianeras de la casa precedente. El nivel se halla muy revuelto como consecuencia de la construcción del muro y las consiguientes obras de infraestructura.

Nivel 2 (1 - 1,40 m.). Como en el sondeo anterior, la tierra aparece muy húmeda, no se localizaron restos murarios y el material continuaba muy revuelto apareciendo cerámicas de época árabe.

Nivel 3 (140 - 1,60 m.). Tierra marrón socura muy húmeda con material cerámico muy escaso y poco significativo reduciéndose fundamentalmente a vasijas de tipología común y fragmentos de tejas.



Fig. 2. Plano del sector con indicaciones del solar excavado[1], Palacio de Al-Mukarran[2], Zoco de Bab-Hadid[3] y brazo desaparecido del río[4].

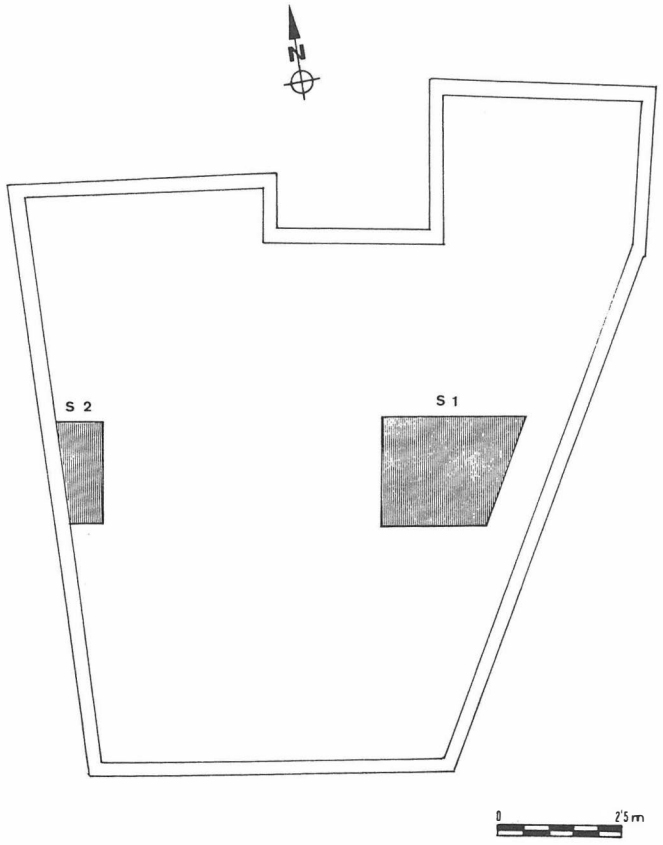


Fig. 3. Plano del solar con indicaciones de los cortes arqueológicos.

CONCLUSIONES

La aparición de las filtraciones de la capa freática a una cota tan elevada y la imposibilidad técnica de aplicar una metodología apropiada a estas necesidades como sería la utilización de bombas de agua, espacio libre para la reexcavación de los niveles, etc., han impedido la localización de niveles árabes o modernos que pudieran aportar una interesante documentación sobre el desarrollo urbanístico de este sector.

No obstante, pensamos que probablemente los muros actuales de fachada están montados sobre los de época árabe, perpetuando así el trazado medieval tal como parece delatar el parcelario actual y que hemos justificado en la introducción del presente trabajo.

INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN EL SECTOR NORORIENTAL DE SEVILLA: LA EXCAVACION EN CALLE SANTA PAULA Nª 26-32

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
JOSE LORENZO MORILLA
JOSE ESCUDERO CUESTA

INTRODUCCION

Con la amplicación de la cerca en el siglo XII, bajo el dominio almorávide, la ciudad de Sevilla abarcó importantes terrenos sin que sepamos por ahora cuál fue el origen de la implantación humana en esos lugares o el uso funcional del terreno en el momento de ser incluido dentro del nuevo perímetro murado.

Un análisis del parcelario nos puede dar una idea aproximada sobre estas cuestiones pero sólo unas intervenciones arqueológicas dirigidas sobre puntos muy concretos y selectivos nos aportarían suficiente documentación sobre las mismas.

El inmueble situado en la calle Santa Paula núms. 26-32, cuyos trabajos arqueológicos son objeto del presente artículo, participa en toda medida de lo anteriormente dicho al hallarse situado en el sector noroeste del caso histórico de Sevilla, careciendo por completo de cualquier documentación tanto escrita como arqueológica.

Además, el lugar presentaba el interés de la cercanía a la ciudad romana y proximidad a dos caminos de salida, los que discurrían por las calles San Luis y Sol.

Por último, señalar la cercanía del inmueble a dos probables mezquitas, la de San Román y San Marcos, así como al Monasterio de Santa Paula.

Todas estas circunstancias hacían aconsejable realizar una actuación arqueológica enfocada en un triple sentido:

— Obtención de la secuencia estratigráfica para conocer la cronología de la implantación humana en el lugar y las características de la misma, así como las sucesivas fases de colmatación.

— Determinación del momento en que se produce el cambio de espacio rural a urbano y de uso agrícola a residencial.

— Localización de estructuras que aportaran datos sobre el crecimiento urbanístico de la zona y sobre las sucesivas etapas de su desarrollo.

PROBLEMATICA HISTORICO ARQUEOLOGICA

Durante la época romana, el inmueble estaría situado extramuros, al noroeste de la ciudad que no abarcaría más allá de la iglesia de Santa Catalina y calle Santiago, no obstante se encuentra entre dos importantes vías de comunicación que discurrían por las actuales calles de San Luis y Sol respectivamente, por lo que es presumible la localización en la zona de necrópolis o *villae* romanas de carácter agrícola o residencial.

En el período almorávide esta zona quedaría intramuros como consecuencia de la construcción en el siglo XII de las murallas que hoy conocemos. Con la construcción de la nueva cerca quedaron solucionados de manera satisfactoria los problemas que planteaba una ciudad en constante expansión, a saber: dotar a la ciudad de un potente sistema defensivo, inclusión dentro del nuevo perímetro de los arrabales que se habían formado en diversos puntos fuera de la anterior muralla, protección de grandes espacios que sirvieran por una parte como zonas agrícolas y por otra como prevención de un posible crecimiento de la ciudad.

En este sentido la problemática del sector se plantea en si en el momento de ser abarcada por la nueva cerca existía una fuerte implantación de caseríos o si se trataba de zonas de huertas.

Tras la reconquista la calle tomó la denominación de Dolores quedando incluida en la collación de San Martín y sufriendo los efectos de la despoblación acusada en toda la ciudad.

Por la documentación sabemos que en 1384 la collación se halla entre las de densidad poblacional más baja. Las referencias documentales del siglo XV la siguen incluyendo entre las collaciones de escasa población no siendo hasta la primera mitad del siglo XVI cuando la parroquia de San Marcos sufre un importante crecimiento demográfico.

LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

Metodología

Abordar la excavación de una parcela que mantiene unas construcciones plantea una serie de dificultades tales como la limitación de la superficie donde poder realizar las intervenciones y el peligro que supone acercarse en demasía a las estructuras existentes.

En el caso que nos ocupa existían dos grandes espacios libres donde poder actuar. El primero es un gran patio de unos 250 m² que había sido utilizado como almacén, en él practicamos la excavación de tres zanjas en distintos sentidos para intentar detectar posibles estructuras arqueológicas. El otro espacio consiste en una zona ajardinada que desde la entrada de la parcela da acceso a los distintos almacenes. En ella se practicó un sondeo estratigráfico para determinar la secuencia estratigráfica del lugar.

Los cortes arqueológicos

Se realizaron en total tres zanjas, un pequeño sondeo, todos en el patio interior y un corte estratigráfico en la zona ajardinada;

Zanja 1. Planteada en dirección NW-SE a 1,50 m. del muro de cerramiento del patio con unas dimensiones de 8 x 1,50 m. Se detectó a 0,14 m. un muro de ladrillos en la misma dirección que la zanja y una solería también de ladrillos a 0,58 m. de profundidad.

El material aparecido corresponde a un relleno depositado modernamente aunque se distinguen materiales de diversas épocas producto del traslado de otros lugares.

Zanja 2. Trazada en dirección NE-SW a 2 m. del muro SE de cerramiento del patio. Sus dimensiones fueron de 8 x 1 m. detectándose un muro de ladrillos con las mismas características que el referido de la zanja 1 y sin duda relacionado con él. El suelo de ladrillos aparece aquí a la misma profundidad. El relleno presenta las mismas características que en la zanja 1.

Bajo la solería aparecieron materiales de los siglos XVII-XIX que fechan la construcción.

Zanja 3. Esta zanja fue planteada en perpendicular a la zanja 1 a manera de ampliación de ésta, con unas dimensiones iniciales de 3 x 1 m. que posteriormente ampliamos en dirección SE 1,50 m.

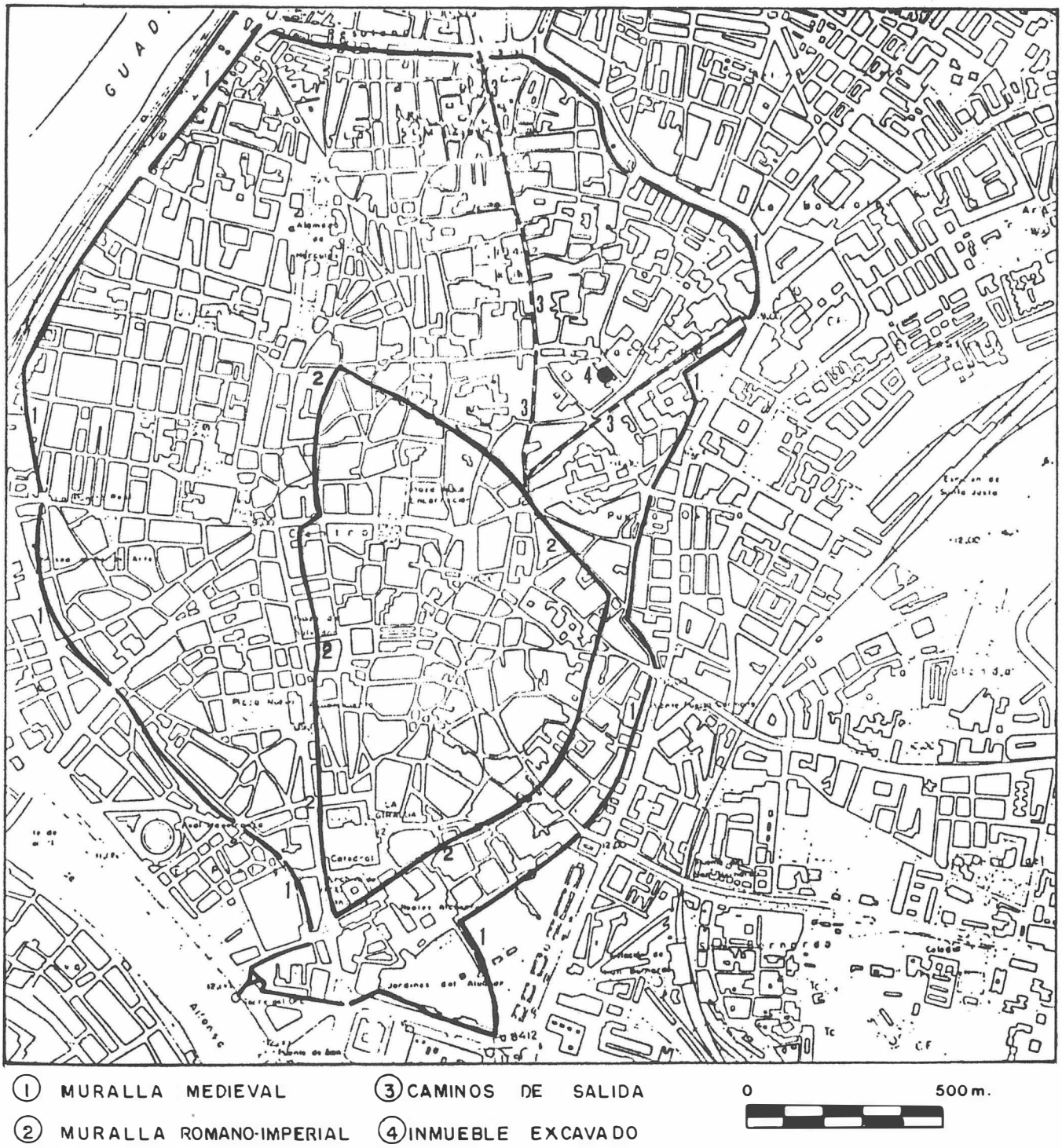


Fig. 1. Plano de Sevilla.

Se detecta al igual que en las anteriores zanjas un relleno alterado hasta el suelo de ladrillos. Bajo este suelo se profundizó apareciendo un muro en la misma dirección que el muro NE-SW de la zanja 2, que conservaba parte de su solería, estructuras que fechamos en torno al siglo XV. Por debajo de ella aparece una nueva construcción, casi con la misma alineación, que termina a 2,70 m. y que está asociada a un pozo. Estas estructuras corresponden a época árabe.

Sondeo. Con la intención de comprobar el desarrollo del muro de la zanja 2 realizamos un pequeño sondeo en la esquina E del patio, comprobando que el muro referido tal como preveíamos hace escuadra con otro en dirección NW-SE paralelo al de la zanja 1.

Corte estratigráfico. Se planteó en el espacio libre situado al NE del recinto, en una zona ajardinada que da acceso desde Santa Paula a los distintos almacenes.

Sus dimensiones fueron de 2,20 x 2,20 m. excavándose hasta 20 niveles que corresponden a tres estratos. Se alcanzó una profundidad de 4,25 m. desde el punto 0 establecido en la rasante del suelo actual. La secuencia que representa este corte es la siguiente:

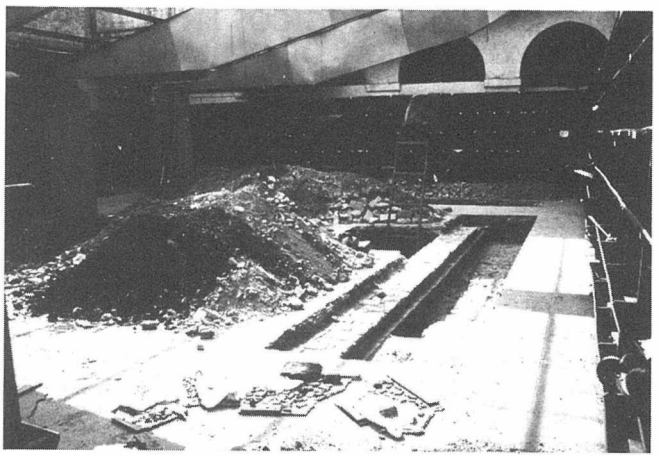
Estrato I (0 - 0,60 m.). Corresponde a un relleno depositado

en los siglos XIX-XX entre el suelo actual y otro más antiguo al mismo nivel que el aparecido en las zanjas 1, 2 y 3.

Estrato II (0,60 - 3,10 m.). Paquete de tierra marrón oscura en donde el material aparece muy revuelto debido a distintas intrusiones como el vertido de una tierra limosa de color amarillento verdoso y la superposición de dos pozos negros.

El primer pozo aparece a 2,05 m. de profundidad, está construido con ladrillos y puede fecharse hacia los siglos XV-XVI. Bajo él aparece otro de época árabe que comienza a 2,70 m. introduciéndose en el estrato siguiente. La construcción del pozo se ha realizado con medios ladrillos y restos de materiales romanos reaprovechados como fragmentos de tégulas, ánforas y ladrillos.

Estrato III (3,10 - 4,25 m.). Corresponde a los limos autóctonos donde termina el relleno arqueológico si bien se ve afectado por el pozo del estrato anterior que termina a la profundidad que hemos alcanzado.



Lám. I. Vista de uno de los cortes realizados en el patio del inmueble.

CONCLUSIONES

En primer lugar hemos de destacar el establecimiento de la potencia del relleno arqueológico en este sector de la ciudad que ha quedado establecida a 3,10 m. a partir de los cuales aparecen limos autóctonos, si bien las obras de infraestructura pueden ocasionalmente perforar este paquete.

Por lo que a la secuencia se refiere, hemos de señalar la fuerte alteración que la zona ha sufrido, no obstante se han podido detectar varias fases cronológicas:

- A 0,69 m. aparece el nivel de los siglos XVIII-XIX que viene determinado por los suelos aparecidos tanto en las zanjas como en el corte estratigráfico.
- A 1,90 m. aparece el nivel de solería del siglo XV paralelizable con la construcción del monasterio de Santa Paula. Viene determinada por la aparición de un muro y su correspondiente solería en la zanja 3, que mantienen la misma alineación actual.
- Hasta los 2,30 m. no detectamos los primeros restos de época árabe cuyo nivel de solería determinado en la zanja 3 y en el comienzo del pozo del corte estratigráfico queda fijado en 2,70 m.
- Finalmente y aunque no se han detectado materiales romanos *in situ*, la presencia de éstos en la construcción del pozo árabe nos hace pensar en la posibilidad de una procedencia cercana a los mismos.

En cuanto a las estructuras aparecidas en las zanjas practicadas en el patio interior corresponden al cerramiento de cuatro crujías pertenecientes a un patio, probablemente del siglo XIX, con cuatro galerías, que corresponden al edificio hoy existente y que serían demolidas cuando se realizaron las modificaciones para su acondicionamiento como almacén.

Debemos también señalar el mantenimiento de la misma alineación de las construcciones desde época árabe hasta la actualidad.

Fig. 2. Plano del solar con indicación de los cortes.



SONDEOS ARQUEOLOGICOS EN EL «ARCHIVO GENERAL DE INDIAS»*. SEVILLA

ENRIQUE LARREY HOYUELOS

La presente actuación arqueológica ha sido motivada por los trabajos de consolidación y deshumedización que se están llevando a cabo en el Archivo General de Indias (Lám. I), bajo la dirección de D. Fernando Villanueva.

Estos trabajos exigían un estudio detallado de los fundamentos del edificio con el fin de comprobar el estado de conservación de los cimientos, así como para detectar posibles focos de humedad. De este modo se abrieron algunas zanjas que pusieron de manifiesto antiguas estructuras que precisaban una intervención arqueológica que los documentara convenientemente.

METODOLOGIA

La metodología quedaba supeditada a la propia naturaleza de los trabajos que se estaban realizando, tanto en lo que se refiere a la disposición de los cortes en el edificio como al trazado y dimensiones de los mismos.

No obstante alguna de estas zanjas nos ofrecía la posibilidad de conseguir alguna secuencia estratigráfica, y más concretamente la que denominaríamos C-3, que por no haber sido excavada a mucha profundidad, y sobre todo por sus dimensiones nos permitía seguir bajando hasta niveles más antiguos.

La situación de los cortes en el edificio es la siguiente:

A. El primero de estos cortes, al que denominamos C-1, se sitúa en el ala sur del edificio, próximo a la antigua cárcel en la llamada sala de Sto. Tomás.

B. Los cortes restantes se sitúan en el ala norte. El C-2, junto a la ventana a la izquierda de la puerta de la fachada norte. Y el C-3 en la dependencia que ocupa el ángulo noroeste del edificio, junto a las ventanas de la fachada norte.

CORTE 1

Presenta un trazado irregular, quedando enmarcado por el ángulo recto que conforman los cimientos del edificio y la diagonal que los une. Una vez limpio todo el corte pudimos comprobar que la estructura detectada correspondía al ángulo suoreste de una de las estancias de una edificación anterior. Uno de los muros, con un espesor de 0,50 m., corre paralelo a la fachada sur del actual edificio y su cara sur delimita la zanja de cimentación. El otro, con dirección S-N, corre perpendicularmente al anterior, sin que podamos precisar su anchuar pues el muro de cimentación de la construcción actual lo corta longitudinalmente por su centro (Lám. II, Figs. 1 y 2). Ambos muros muestran un aparejo alternante de ladrillos y sillarejos, que forman un encofrado relleno de tierra, piedras, tajoletas, etc. (Lám. II, Figs. 3 y 4).

Puesto que el espacio en que actuábamos no nos permitía seguir profundizando decidimos ampliar el corte levantando dos lastras de la solería, lo que supuso una ampliación de 0,80 x 0,60 m. De este modo pudimos excavar tres niveles, alcanzando una profundidad de 4 m.

Los dos primeros niveles, con una potencia de 2,20 m., presentaban las mismas características: tierra my suelta, orgánica, con abundantes carbones y escorias entre los que se recogieron numerosos restos cerámicos. El nivel III, (2,20 2,26 m.), se caracteriza por una tierra más compacta y arenosa. A la profundidad de 2,26 m. se detectó un pavimento de ladrillos dispuestos a rosca formando espiga. Los ladrillos, cuyo módulo es 0,05 x 0,10 x 0,26 m., se asientan sobre una capa de arena de unos 0,07 m. de espesor (Lám. III, Fig. 2).

El nivel IV, (2,26 - 2,58 m.), sigue presentando una tierra compacta y arenosa. En él se detectó un muro, que presenta un aparejo de ladrillos, cuya anchura no podemos determinar ya que quedaba cortado por el perfil este. Corre perpendicularmente al muro sur de la anterior edificación, cuyos cimientos continúan en profundidad.

Los niveles V y VII, con una potencia que va de 2,58 m. a 3,04 m., presentan similares características: tierra suelta, de color marrón rojizo, mezclada con restos de cal y tejas. A la profundidad de 3,04 m. se llegó a un pavimento muy consistente, compuesto de tierra, cal y grava fina y gruesa, la superficie está enlucida con una fina capa de cal. Tiene un espesor de 0,08 m., y aparece cortado por la zanja de cimentación de la construcción que se le superpone.

Los niveles VIII y IX, cuya potencia va de 3,04 m. a 3,39 m. se componen de tierra marrón rojiza muy húmeda. A la profundidad de 3,39 m. se apreció un nuevo pavimento de similares características al descrito en el nivel VII.

Por último los niveles X al XIII, cuya potencia abarca desde los 3,39 m. a los 4 m., presentaron una tierra de color marrón rojizo, muy húmeda. Hay que señalar que en estos niveles se recogió abundante material cerámico. A los 4 m. se llegó al nivel freático.

CORTE 2

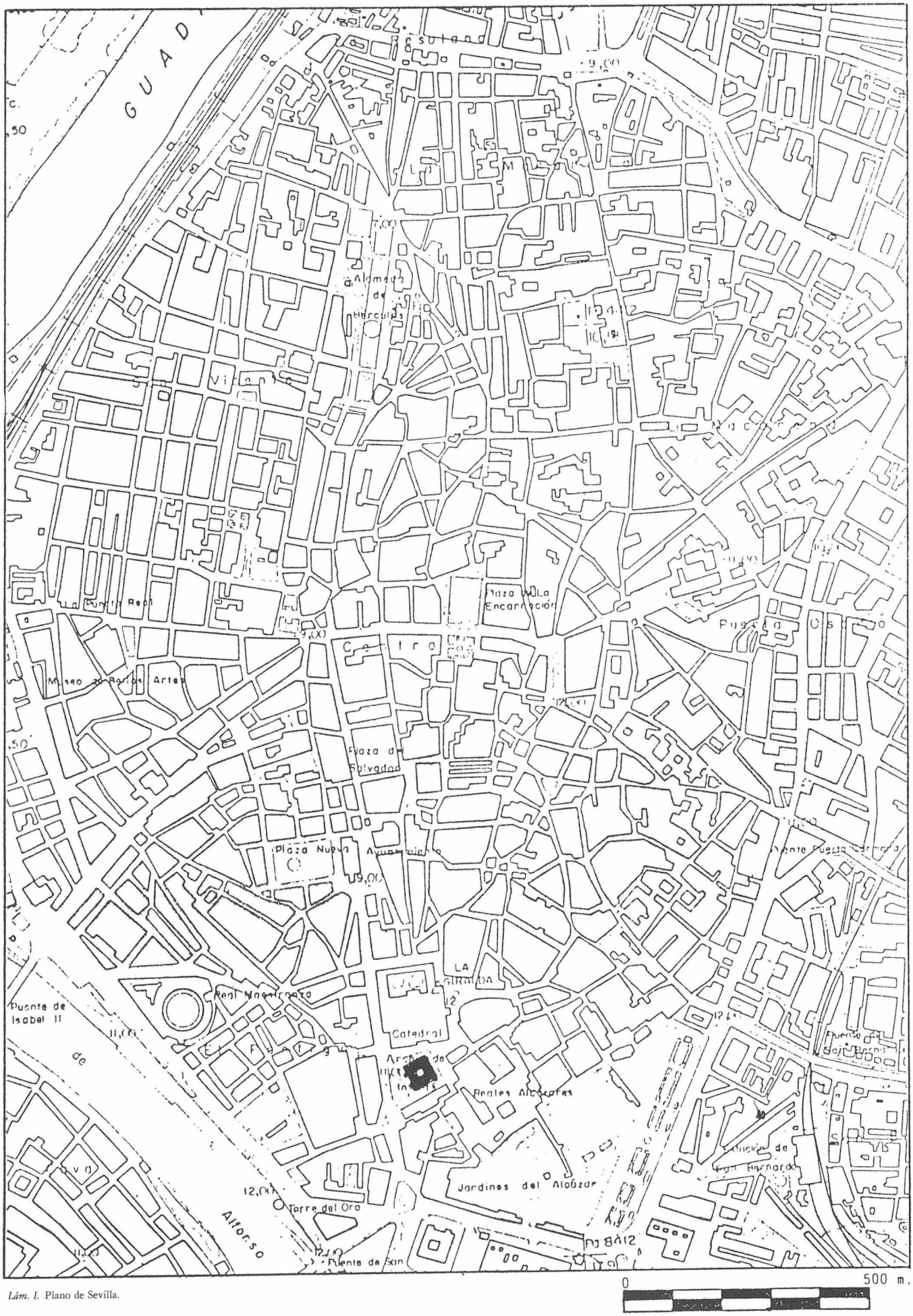
Presenta un trazado irregular, con tendencia rectangular, siendo sus dimensiones de 1,20 x 1,50 m. El corte es atravesado de este a oeste por el muro de cimentación.

Se apreciaba un pozo ciego formado por tres hileras de ladrillos que se disponían en semicírculo, coincidiendo su diámetro con el muro de cimentación. A través de éste pozo se había profundizado hasta 1,86 m. detectándose algunas estructuras difíciles de interpretar.

Una vez limpio pudimos comprobar que las estructuras descubiertas respondían a muros de una edificación antigua. Uno de estos muros, con dirección E-W, corre paralelo al muro de cimentación por el que fue cortado longitudinalmente. Otro, con dirección N-S, corre perpendicularmente al anterior y tiene un espesor de 0,90 m. Ambos muros presentan un aparejo de ladrillos, unidos con mortero de cal y arena. En el ángulo que forman estos muros se dispone un pozo cuyo brocal se conserva hacia el interior, apareciendo derruido en la zona tangente con los muros. La boca del pozo, de tendencia circular, tiene un diámetro máximo de 0,79 m., y se encuentra a 1,36 m. de profundidad.

CORTE 3

Tiene unas dimensiones de 1,60 x 1,80 m. El perfil norte coincide con el muro de cimentación.



Lám. I. Plano de Sevilla.

A la profundidad de 2,51 m. se había descubierto un pavimento de ladrillos dispuestos a la palma, (Lám. III, Fig. 1). Esta solería había sido perforada en el sector noroeste. A partir de esta cota excavamos once niveles, alcanzando una profundidad de 4,20 m.

El nivel I, hasta la profundidad de 2,75 m., supuso en general el asiento del pavimento que acabábamos de levantar. A los 2,75 m. detectamos una nueva solería formada por baldosas que se disponen en hileras con dirección N-S, alternando una hilera de baldosas unidas por su lado menor, otra por su lado mayor. El módulo de estas baldosas es 0,21 x 0,28 m.

Los niveles II al IX constituyen un único nivel de derrumbe en el que abundan tejas y ladrillos, alcanzando una potencia que va de 2,75 m. a 3,68 m. A esta profundidad se llegó a un pavimento de tierra apisonada sobre el que se extendía una capa de cenizas. En la zona central se pudo apreciar un pasillo que conservaba algunos ladrillos sobre una capa de mortero, (Lám. III, Fig. 3).

El nivel X, (3,38 - 4,09 m.), estaba formado por tierra compacta y húmeda mezclada con abundantes escombros. Al levantarse los ladrillos que conservaba el pavimento anteriormente descrito, se pudo comprobar que éstos formaban parte de la cubierta de un canalillo de 0,30 m. de anchura. Por último tratamos de comprobar la profundidad de este pequeño canal, llegando a los 4,20 m. en que se detectó la capa freática.

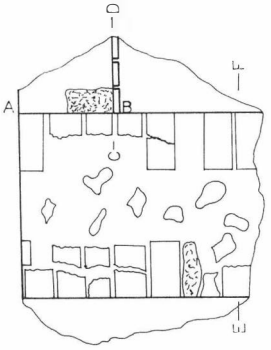


Fig. 1.

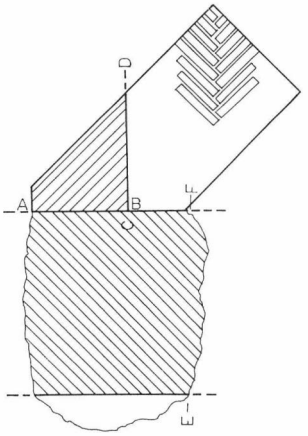


Fig. 2.

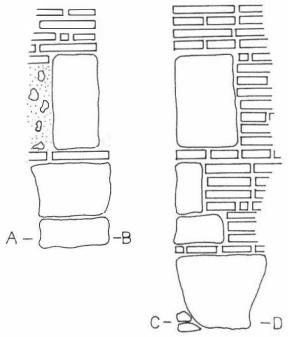


Fig. 3.

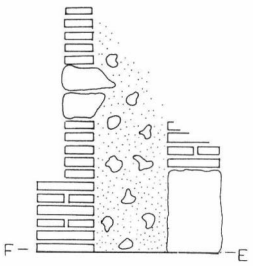


Fig. 4.

Lám. III. Fig. 1-4.

CONCLUSIONES

Hemos observado cómo la potente cimentación del edificio ha profundizado hasta alcanzar niveles árabes, lo que se ha podido comprobar en los Cortes C-1 y C-3. En algunos casos hemos apreciado cómo la cimentación se apoya en muros de edificaciones precedentes, mientras que otras veces simplemente los ha cortado. La profundidad máxima que hemos detectado para el muro de cimentación ha sido de 4 m.

Por lo que se refiere a las estructuras aparecidas es poco lo que podemos decir, debido sobre todo a que los cortes eran tan pequeños que apenas hemos obtenido datos suficientes para describirlos correctamente. El Corte 1 nos ha mostrado tres edificaciones superpuestas. De la más antigua de éstas vimos un pavimento terroso, que al igual que los materiales recogidos responde a una tipología árabe.

La construcción que se superpone mostró un pavimento similar al anterior, además de un muro de ladrillos. Estas dos estructuras habían sido perforadas por la cimentación del edificio que se superpone, por lo que los materiales aparecieron revueltos.

Ambas edificaciones pueden fecharse en época almohade, entre los siglos XI y XII.

Una tercera edificación, bastante bien conservada, se construyó sobre las dos anteriores (Lám. II, Figs. 1, 2, 3, 4). Los materiales recogidos, entre los que aparecieron numerosos restos de escorias, pueden fecharse entre los siglos XV y XVI.

Los restos de muros y pavimentos responden a tipos que perdurarán, pero cuyo origen debe llevarse a los siglos XIV-XV, por lo que pensamos debe tratarse de una construcción mudéjar. Si además consideramos la proximidad de esta construcción con los Reales Alcázares, y valoramos los restos de escorias aparecidos, es probable que el edificio en cuestión no sea otro que las antiguas Herrerias Reales, de las que sabemos estuvieron ubicadas en el solar que ocupa el actual Archivo General de Indias.

El Corte 2, nos ha mostrado un solo edificio, con unas aportaciones muy escasas como para poder llegar a una conclusión satisfactoria. Los materiales son en su totalidad del siglo XVI.

Por último el Corte 3 ha presentado dos construcciones diferentes. En la más antigua de ellas, sobre un pavimento terrizo se detectó un nivel de incendio por encima del que se extendía un nivel de derrumbe con 1,34 m. de potencia. Los escasos materiales recogidos son de tipología árabe, con la excepción de una tégula romana, que debe interpretarse como material rodado pero que de alguna forma testimonia que nos encontramos en un área intramuros de la Hispalis romana.

El estrato anterior quedaba sellado por dos pavimentos que corresponden a dos momentos de una misma edificación fechable en el siglo XVI.

Nota

* Agradecemos a Doña Rosario Parra, directora del Archivo, todas las facilidades que puso a nuestro alcance para efectuar los sondeos.

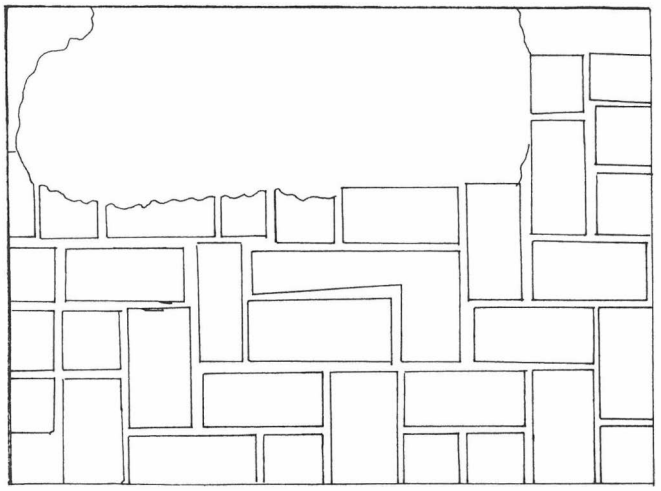


Fig. 1.

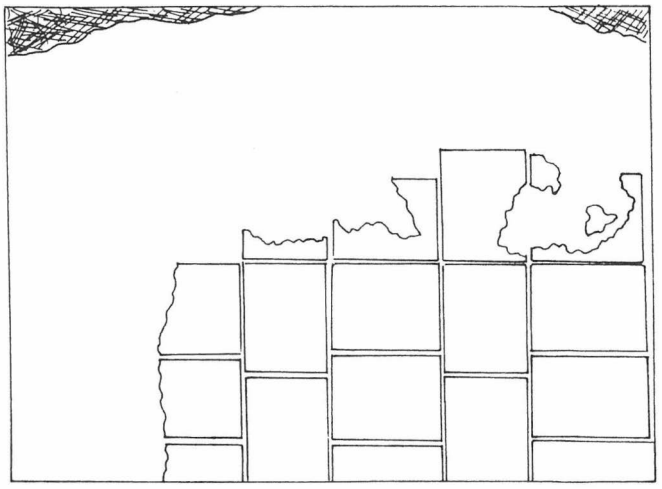


Fig. 2.

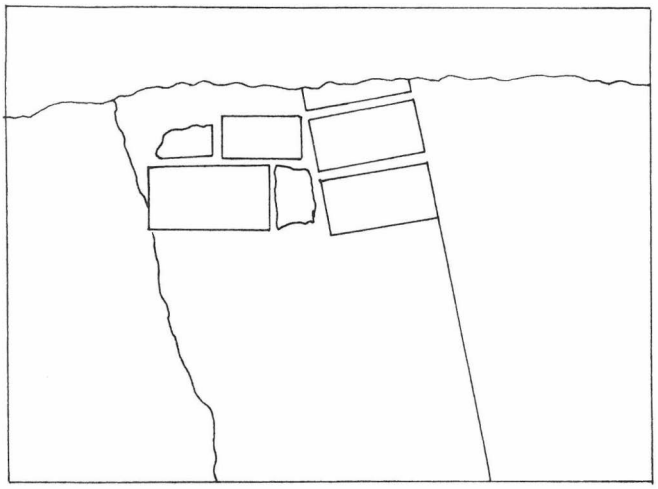


Fig. 3.

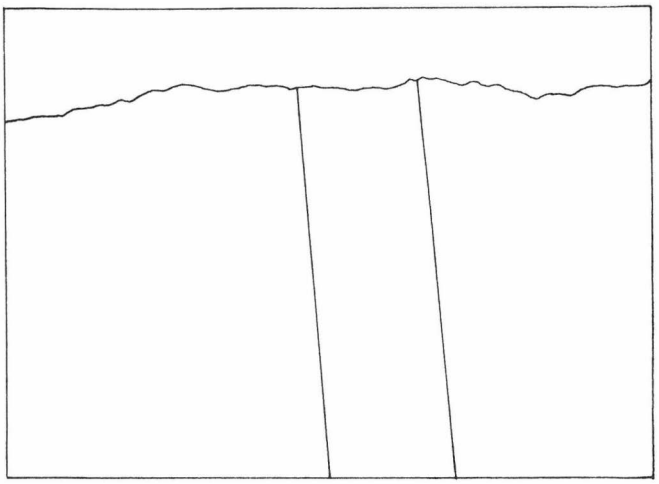


Fig. 4.

Lám. II. Fig. 1-4.

ANALISIS HISTORICO-ARQUEOLOGICO DEL INMUEBLE SITUADO EN LA CALLE ALBUERA Nº 13. SEVILLA

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
Mª TERESA MORENO MENAYO
MANUEL VERA REINA

INTRODUCCION

La intervención en el inmueble situado en c/ Albuera núm. 13 de Sevilla fue motivada por la existencia en la estructura de un sistema incompleto de arcos entre modernas construcciones, que la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico Artístico creyó necesario investigar para determinar su valor y pronunciarse sobre la necesidad o no de su conservación mediante la integración en la nueva edificación.

Los trabajos de elaboración del proyecto, investigación documental y gráfica, actuación de campo y elaboración del presente informe se realizaron entre los días 31 de marzo al 4 de abril de 1986.

La actuación tal como se contempla en el proyecto se realizó en un doble sentido:

1. Análisis de la planimetría histórica y de la documentación necesaria para esclarecer en la medida de lo posible la función del conjunto objeto de la actuación.
2. Realización de un sondeo al pie de una de las columnas para determinar la cronología de su construcción, fases de colmatación, etc. a la par que un análisis de las estructuras existentes para evaluar la cantidad de restos antiguos que pudieran permanecer ocultos entre los muros modernos, determinando a su vez la posible continuación de la fábrica antigua en las parcelas colindantes.

I. INVESTIGACION DOCUMENTAL

I.1. Planimetría histórica

El análisis de la planimetría histórica, ha revelado que al menos desde el siglo XVIII la manzana donde se ubica la finca objeto de nuestra actuación, ya estaba construida, tal como se detecta en el plano de Olavide de 1771. En él observamos tres manzanas aisladas encontrándose la nuestra entre la más pequeña al este y la que ocupaba el Almacén Real para la madera de Segura (Fig. 1).

En los planos posteriores como el de Spínola (1827), Sartorius (1848) y Lacaze (1869) vemos cómo todavía apenas se han agregado nuevas manzanas.

Será ya en el último tercio del siglo XIX cuando la zona toma cierta vitalidad y se construyen algunas casas que forman un tramo de calle al que se llamó Albuera[1].

Hemos de resaltar en toda la secuencia de planos la continuidad del trazado de la parcela que ha permanecido inalterado hasta la actualidad.

I.2. Bibliografía y documentación

La investigación bibliográfica nos ha permitido conocer el uso de estas dependencias. Se trata del Almacén de los Propios y Arbitrios de Sevilla, en el que se contienen los aprestos para la conservación del puente, cuya construcción data del siglo XVIII[2].

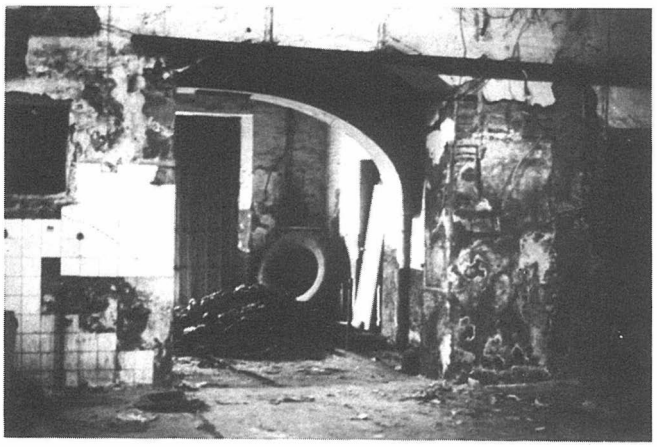
Examinada además la documentación existente en el Centro Municipal de Documentación Histórica[3] vemos una serie de expedientes de obras de sustitución que a partir del siglo XIX afectan a toda la manzana.

II. INVESTIGACION DE CAMPO

II.1. Comprobación de parcelas colindantes

Hemos podido comprobar que todas las parcelas que rodean la finca de c/ Albuera núm. 13 están ocupadas por edificios más o menos recientes (Fig. 2) sin que exista por tanto la más mínima posibilidad de que los arcos investigados puedan extenderse fuera de ella. Se trata por tanto de un elemento aislado que a continuación describimos.

Lám. I. Vista de uno de los arcos.



Lám. II. Sondeo realizado

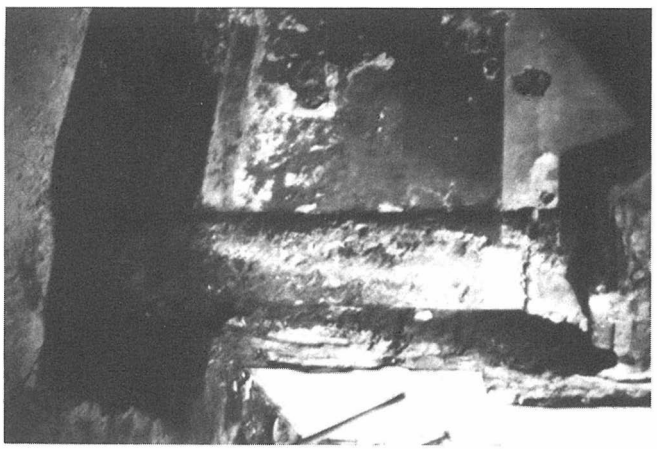




Fig. 1. Plano de Sevilla. Olavide 1771. Ubicación de la manzana.



Fig. 2. C/ Albuera núm. 13 (1986). Alturas edificios colindantes.

II.2 Elementos conservados

Del minucioso análisis realizado en el interior del inmueble podemos afirmar que los únicos elementos pertenecientes al sistema de arcos, que se conservan son los que están visibles, sin que existan algunos más embutidos en el resto de la estructura (Fig. 3).

El sistema de arcos investigado consiste en una línea paralela a la fachada de c/ Albuera que conserva tres arcos, del que sólo vemos completo el central que se poya sobre dos columnas cuya fábrica se ha realizado con roca del Neógeno de Alcalá-Carmona y que denotan una clara colmatación de su base. Las otras dos columnas que debieron sostener los arcos laterales han desaparecido, la de la izquierda por estar incompleto el desarrollo del arco que se empotra en la medianera del edificio colindante. La columna de la derecha que queda replanteada en el interior del inmueble de Albuera 13, ha sido sustituida por una pilastra de ladrillos de taco.

Otro arco más aparece perpendicular a los ya descritos que no conecta con ellos, por lo que se trata de un elemento independiente aunque desde luego perteneciente a la misma unidad constructiva. Se apoya sobre dos columnas idénticas a las de los arcos anteriormente descritos y su función parece ser la de acceso a un espacio abierto hoy desaparecido, por la construcción del edificio de la derecha.

II.3. Sondeo arqueológico

Con anterioridad a nuestra intervención ya había sido realizado un sondeo en la columna izquierda de la entrada para comprobar la colmatación de los arcos (Fig. 3). Inspeccionado por nosotros este sondeo comprobamos una secuencia similar al corte arqueológico que realizamos en la columna derecha del arco perpendicular a la fachada. Este corte cuyas dimensiones fueron de 1,10 x 1,10 m. arrojó la siguiente secuencia (Figs. 3 y 4):

Nivel I (0 - 0,22 m.). Se trata de una capa de hormigón muy reciente.

Nivel II (0,22 - 0,46 m.). Corresponde a un pavimento de adoquines de 0,18 m. de altura que asienta sobre una pequeña cama de arena de 0,06 m. que no contiene material arqueológico pero que evidentemente es de colocación muy reciente.

Nivel III (0,46 - 0,64 m.). Corresponde a una solería de ladrillos de 0,13 x 0,27 x 0,93 m. colocados de canto sobre una pequeña cama de cal de 0,04 m. que contiene algunos fragmentos de azulejos y cerámicas muy recientes. Comienza a aparecer la basa de la columna.

Nivel IV (0,64 - 0,76 m.). Capa de escombros que contiene material cerámico de principios del siglo XX que fechamos por algunos fragmentos de cerámica de la Cartuja y otros de producciones trianeras de estas fechas. Termina la basa de la columna que asienta sobre un bloque trabajado del mismo material que el conjunto completo de la misma.

Nivel V (0,76 - 0,86 m.). Solería de ladrillos de 0,14 x 0,28 x 0,04 m. con una cama de 0,06 m. debe tratarse de la solería original de la construcción pues como veremos no aparece ninguna otra en toda la secuencia, de modo que quedaría al descubierto 0,04 m. del bloque referido sobre el que se asienta la basa de la columna. En la cama no hemos podido obtener ninguna muestra cerámica.

Nivel VI (0,86 - 1,60 m.). Relleno de escombros muy humificado que contiene una gran abundancia de material arqueológico muy revuelto de los siglos XVII al XIX. Destacaremos junto a cerámicas de la Cartuja del siglo XIX, el tipo llamado «azul sobre azul sevillano» del siglo XVII y la «loza blanca sevillana» de los siglos XVII y XVIII.

Aparece un pequeño muro que probablemente corresponde a una construcción anterior destruida para la cimentación de la columna. Bajo el bloque de alcor que sirve de asiento a la base de la columna se detectan tres hiladas de ladrillos que asientan sobre un endurecimiento de cal, arena y cascotes

III. CONCLUSIONES

De la investigación realizada podemos concluir una serie de puntos:

- La manzana donde se ubica la finca de la c/ Albuera núm. 13 tiene su origen en una construcción del siglo XVIII, el llamado Almacén de los Propios y Arbitrios para el mantenimiento del Puente de Barcas.
- Del citado Almacén no queda absolutamente nada por las recientes obras de sustitución realizadas en toda la manzana. La única duda podría estribar en las columnas y arcos ubicados en la finca de c/ Albuera núm. 13. No obstante, la excavación realizada demuestra que éstas no pertenecen al citado Almacén pues su construcción data del siglo XIX, probablemente de su primera mitad, momento en que se llevan a cabo una serie de construcciones en la c/ Albuera.
- El conjunto del que formaría parte el sistema de arcos ha desaparecido casi por completo al ser casi totalmente demolido para la construcción de la actual nave que conllevaría un cambio de uso. Se produce además una colmatación gradual de la cota que ha llegado a subir hasta 0,86 m. por la superposición de varias solerías.
- Con respecto a la función que debió desempeñar el conjunto del que se conservan algunos arcos, ningún dato hemos podido obtener al respecto, aunque su ubicación al borde de la carretera que conduce a Huelva y Extremadura y su proximidad a la Estación de Plaza de Armas, unido al propio aspecto que presenta lo escasamente conservado, podría hacernos pensar que pueda tratarse de uno de los antiguos «Paradores» (Casas de postas) que se sitúan a la entrada de las ciudades al borde de las vías de comunicación y de los que todavía se conservan algunos ejemplos como el denominado de «Extremadura» al borde de la carretera a Huelva y Extremadura frente a la actual capilla del Patrocinio.

Notas

[1] J. Mª de Mena: *Las Calles de Sevilla.* Sevilla, 1973.
[2] F. Arana de Varflora: *Compendio Histórico Descriptivo de la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla. Metrópolis de Andalucía.* Valencia, 1978.
[3] Centro Municipal de Documentación Histórica (Guía de Calles: Albuera).

Fig. 3. 1 Sondeo arqueológico. 2 Sondeo previo a nuestra actuación.

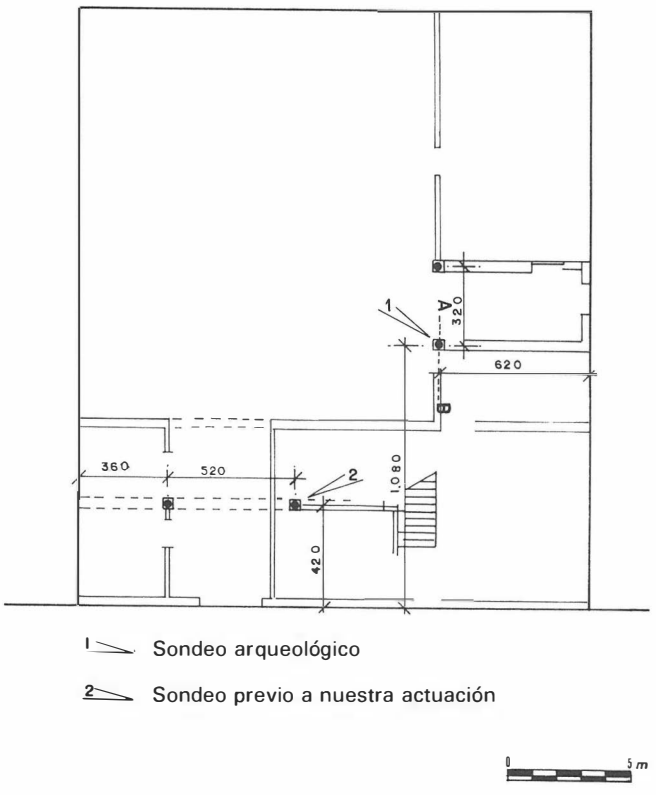
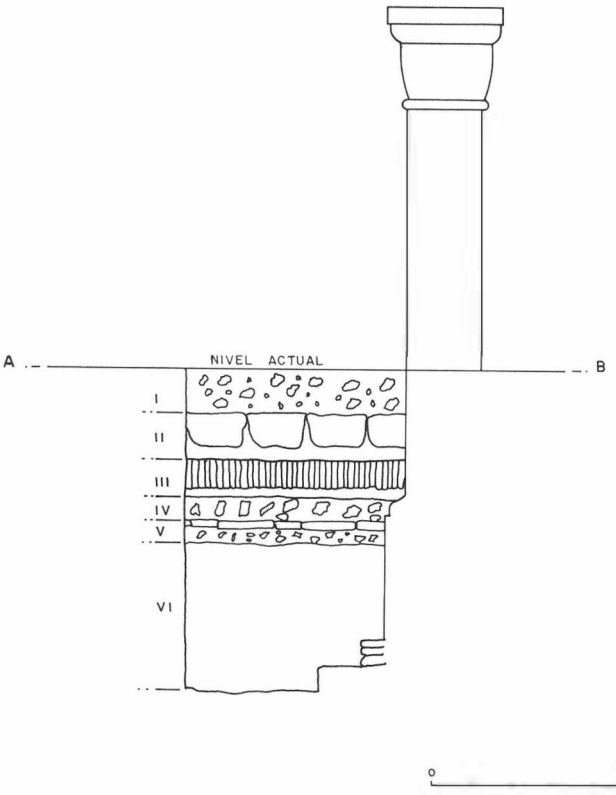


Fig. 4. C/ Albuera núm. 13 (1986) 1:20. Sección A-B.



LA VILLA ROMANA DEL CORTIJO DE MIRAFLORES. SEVILLA

CARLOS ROMERO MORAGAS
JUAN M. CAMPOS CARRASCO

INTRODUCCION

El Cortijo de Miraflores está incluido dentro del distrito X de Sevilla, entre las barriadas de Pino Montano y la carretera de Miraflores. Esta amplia zona es hoy día el sector noreste de la corona periférica urbana de la ciudad. Sus terrenos son propiedad del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y han sido destinados para albergar en un futuro próximo el llamado Parque de Miraflores, con una extensión de más de 80 Ha.

El Cortijo de Miraflores es uno de los pocos testimonios que quedan del pasado agrícola del lugar. A unos 2,5 km. de la muralla medieval de Sevilla, su situación marcaría el límite exterior del cinturón de huertas que rodeaban la ciudad desde la antigüedad en sus lados norte y este. De hecho dentro de sus lindes se da la dualidad que lo caracteriza: su mitad oeste son terrenos pertenecientes a la vega del arroyo Tagarete, zona fácilmente inundable y con abundante agua subterránea, lo que posibilitó en la antigüedad la construcción de varios pozos de noria que aún se conservan[1]. Aquí el cultivo predominante debió ser la huerta de cítricos. Al este del Cortijo el terreno se ondula ganando en altura y su cultivo tradicional parece que fue el olivo, como lo demuestra el molino de aceite que conserva su torre en el caserío.

El solar que ocupa el cortijo data de época árabe. Ello lo asegura la torre Almohade incluida dentro del actual edificio, perteneciente posiblemente a una almunia o alquería. En el Cortijo también se pueden observar algunas construcciones de los siglos XV-XVI, así como el molino del siglo XVIII ya mencionado.

I. LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

I.1. Precedentes

El descubrimiento de este yacimiento romano es de fecha reciente, producto de las investigaciones realizadas para la catalogación de los yacimientos arqueológicos de la ciudad de Sevilla y su término municipal[2]. Aquí se recoge una primera valoración del yacimiento catalogado como «*Villa rural* cuya ubicación en una zona fértil, regada por el arroyo Tagarete, y en torno a una probable calzada que conduce a Hispalis. Formaría parte de un conjunto de *villas rurales* que abastecerían a la ciudad».

Por tanto, el motivo de la intervención fue la necesidad de una valoración previa a la construcción del parque, de los numerosos elementos de interés histórico antes descritos, susceptibles de ser investigados con metodología arqueológica. Esta se realizó por medio de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en relación con el Ayuntamiento de Sevilla, entre los meses de julio y diciembre de 1986 en todo el recinto del futuro parque, aunque los trabajos arqueológicos en este yacimiento sólo ocuparon los meses de noviembre y diciembre[3].

I.2. El sondeo

Los objetivos planteados con esta intervención fueron la realización de un sondeo que determinara las características arqueológicas del yacimiento, su cronología y potencia, con el fin de definir las cautelas y las actuaciones arqueológicas necesarias, previas a la construcción de este sector del parque.

Para la realización del sondeo elegimos el lugar donde aparecía mayor concentración de material romano en superficie. Dicho lugar se encuentra en la margen derecha del camino que parte de la Carretera de Miraflores al Cortijo, a la altura del secadero de tabaco.

El trabajo consistió en la excavación de una cuadrícula de 5 m. de lado, orientada norte-sur, localizable a 14 m. de un transformador eléctrico en dirección norte, a la que denominamos A-1 (Lám. II).

La metodología seguida consistió en la excavación de capas artificiales horizontales en las primeras cavadas, método que se varió a medida que se definían los distintos niveles arqueológicos que a continuación describimos:

Nivel I. Nivel de tierra vegetal con una potencia entre 30 y 40 cm. Se corresponde con la cavada A-1. Zona alterada por las labores agrícolas donde aparecen, igual que en superficie, fragmentos muy rodados de tégulas, ladrillos, cerámica romana y contemporánea.

Nivel II. Nivel de 60 a 70 cm. de potencia que se corresponde con las cavadas A-1-2, A-1-3 y A-1-4, del Sector este.

En este nivel la cata queda dividida en dos mitades prácticamente de la misma extensión: el sector este, que es el que ahora estudiamos, y el sector oeste que se corresponde con el Nivel III, del que tratamos más adelante.

Este Nivel II se compone de los siguientes elementos:

— **Zona de tierra natural**

Junto al testigo este, e inmediatamente bajo la tierra vegetal aparece una arcilla roja compacta y uniforme con abundantes y pequeñas piedras calizas blanquecinas. No aparece ningún tipo de material de construcción ni cerámico por lo que no se continúa excavando en este lugar a los 65 cm. de profundidad, al considerar que se trata del firme natural del terreno.

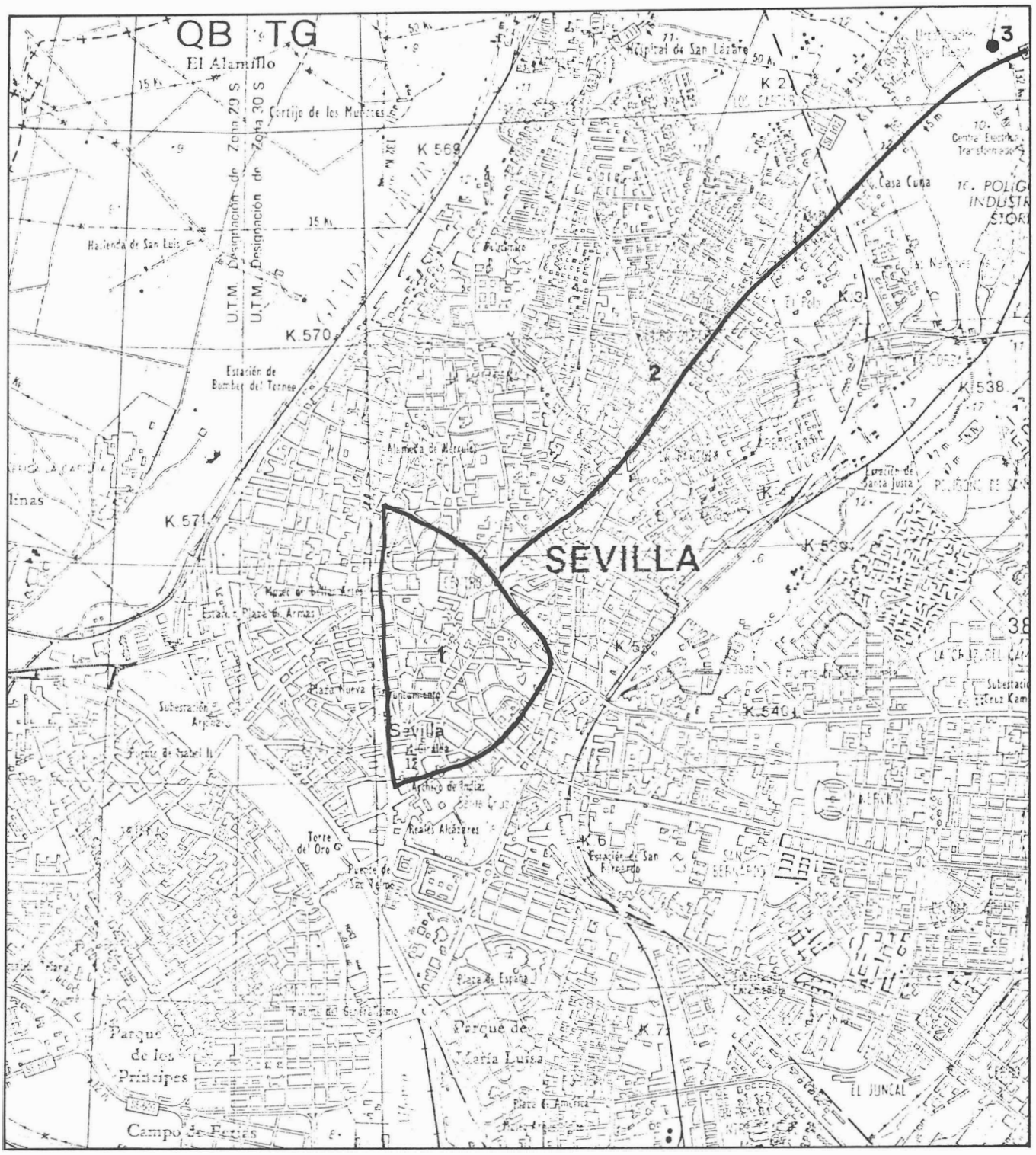
— **Estructura muraria**

Desde la primera cavada comenzó a manifestarse, adosado a la zona de tierra natural, una agrupación de cerámica, piedra y cantos rodados, orientada N-S. En las sucesivas cavadas y desmonte del material caído, se define una estructura muraria de 1,40 m. de anchura por 2,10 m. de longitud, separada 1,50 m. de otra estructura de similares características constructivas que se introduce en el testigo norte.

Estos muros de mampostería están construidos por un sólido paramento de grandes piedras calizas bien trabadas en sus lados oeste, norte y sur. El resto del muro hasta la tierra natural a la que se adosa, es un relleno ordenado de fragmentos de cerámica, principalmente ánforas, materiales de construcción, piedras calizas de mediano tamaño y cantos rodados, sin ningún tipo de argamasa.

— **Muro de tapial**

Adosado a la cara oeste del muro y ocupando los espacios libres entre ambas estructuras hasta la tierra vegetal, aparece un muro de tapia de 1,10 m. de espesor y que conserva en algunas



1. Hispalis
2. Calzada
3. Miraflores

Lám. I. La vila romana cortijo de Miraflores: 1 Hispalis. 2 Calzada. 3 Miraflores.

zonas más de 30 cm. de altura. El tapial presenta en todo su lado oeste una cara vista con un grueso enfoscado de unos 4 cm. de grosor, que posiblemente estuvo estucado y pintado de color azul, lo que deducimos de la aparición de fragmentos sueltos de dichos estucos en el proceso de excavación. Sobre el muro de tapial se acumulaba abundante material cerámico y piedras, producto del derrumbe del muro al que se adosa. Este muro de tapial con su enfoscado cayó sobre el pavimento como veremos más adelante en el Nivel IV.

Nivel III. Nivel de 30 a 40 cm. de potencia correspondiente a las cavadas A-1-2, A-1-3 y A-1-4 del sector oeste de la cata.

Se trata de una capa de arcilla roja bajo la tierra vegetal donde aparecen elementos de una techumbre de tégulas e ímbrices, bas-

tante completos aunque no muy abundantes, lo que indica que nos encontramos ante el nivel de destrucción del edificio y posterior colmatación. El material cerámico aparecido fue escaso, y relacionado con el Nivel II.

Nivel IV. Nivel de 40 a 50 cm. de potencia bajo el Nivel III, que se corresponde a la cavada A-1-5 sector oeste.

Sobre la tierra natural que sirve de pavimento de terrazo, de color rojo, compacta, con abundante caliza, se observa la caída del muro tapial y su enfoscado. En la parte superior queda limitado por los restos del derrumbe de la cubrición de tégulas e ímbrices ya vista en el nivel III. Este derrumbe atrapó algunos materiales *in situ* como fue el caso de una gran dolia completa embutida en el extremo W del testigo N. Dicha vasija apareció volcada sobre el pavimento y junto al muro de tapial, reventada posteriormente por el peso de la tierra. Junto a ella y en toda la esquina NW, aparecieron sobre el pavimento grandes fragmentos de dolias y un cuenco completo invertido. Todo este material y la dolia completa nº ha sido extraído esperando que en el futuro nuevas excavaciones completen la planta del edificio con todos los elementos que aparzcan *in situ* que probablemente serán más.

Sobre el pavimento se observan los cimientos de dos pilares de plantas cuadradas de 64 cm. de lado alineados N-S, y a una distancia de 2,70 m. entre sí. Estos cimientos están construidos mediante una fosa cuadrada excavada en el terreno natural, rellena de ladrillos y fragmentos de cerámica unidos con sólido mortero de cal. Aunque no están dispuestos perfectamente paralelos al muro de tapial, debieron de formar parte de la construcción, y su misión sería la sustentación de la techumbre.

I.3. Estudio de los materiales

Los materiales recogidos, en su mayor parte cerámicas, se han dividido en dos bloques claramente diferenciados durante el proceso de excavación. El grupo más numeroso lo forma la cerámica utilizada en la construcción de los muros de mampostería y los cimientos de los pilares. Se trata principalmente de pequeños fragmentos de ánforas muy rodados. Este material está incluido en los Niveles I, II y III.

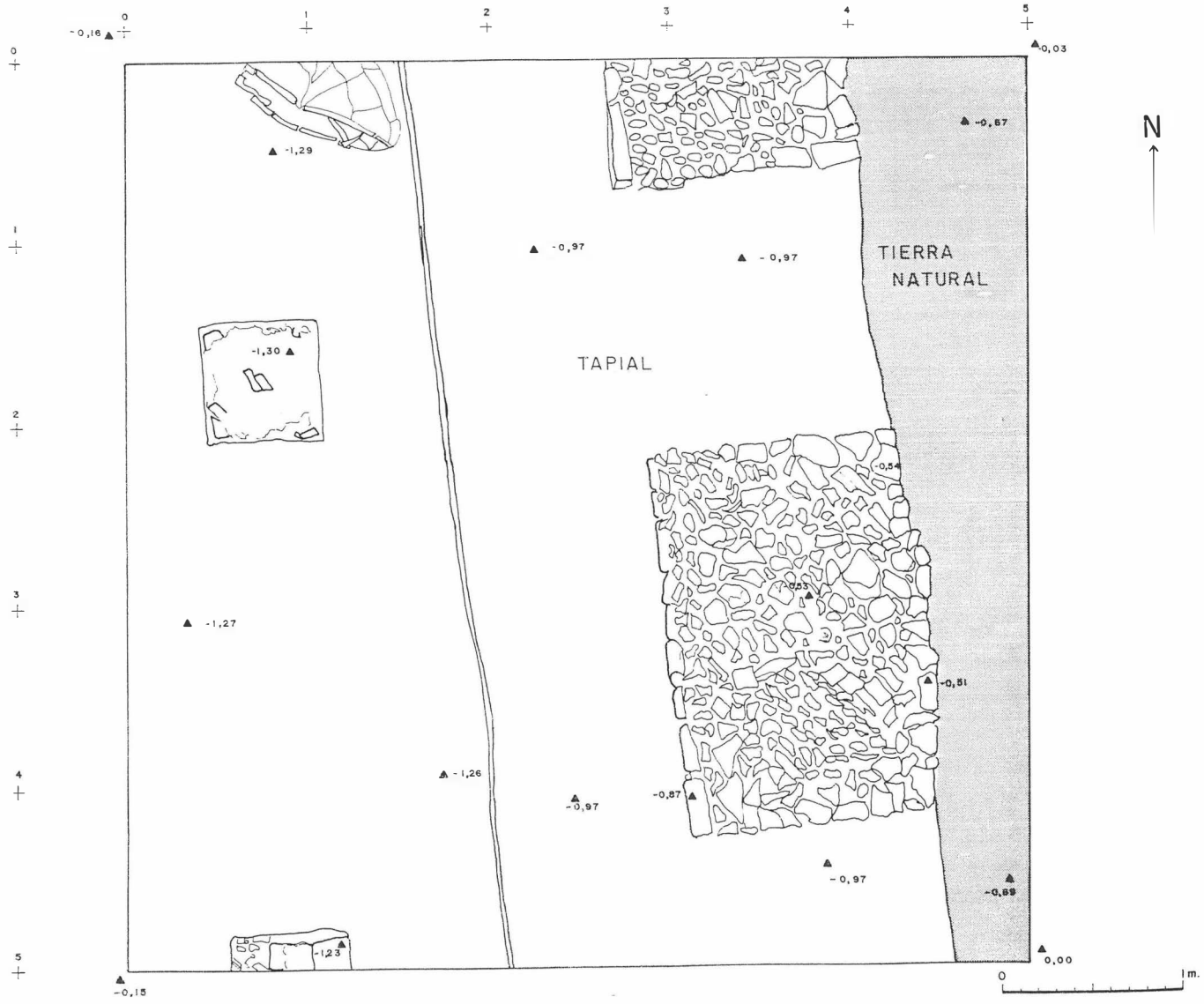
El otro grupo lo forma la cerámica correspondiente al nivel IV de destrucción. Es poco abundante si exceptuamos los grandes fragmentos de dolias depositados sobre el pavimento de tierra. En el estudio cerámico sólo nos detendremos en aquellos tipos que posean una clara significación cronológica.

A. Cerámica utilizada en la construcción.

LAS ANFORAS (Lám. III).

Dressel 1, Lamboglia A

Lám. II. La villa romana del cortijo de Miraflores. Planta.



Anforas utilizadas para el comercio del vino desde el Lacio y la Campania a todo el occidente Mediterráneo a partir del siglo II a. C. Su cronología es principalmente del siglo II a. C., aunque aparece también en los niveles del siglo I a. C.[4].

— Núm. Inv, 1 (Lám. II, Fig. 1). Pasta con finos desgrasantes miliceos y calizos, de color ocre anaranjado. Superficie alisada de tono más claro que la pasta.

Dressel 1, Lamboglia B

Anforas de la misma utilidad y procedencia que las anteriores. Su cronología ocupa desde el 100 hasta el 20 a. C.[5].

— Núm. Inv. 56 (Lám. III, Fig. 2). Pasta con finos desgrasantes silíceos y calizos, de color rojizo. Superficie alisada con engobe de tono más claro que la pasta.

Dressel 2-3

Anforas de la misma utilidad y procedencia que las anteriores. Su cronología es imprecisa y abarca desde la República hasta el siglo II d. C.[6].

— Núm. Inv. 7 (Lám. III, Fig. 3). Pasta con desgrasantes silíceos, de color ocre claro, Superficie alisada del mismo tono que la pasta.

— Núm. Inv. 13 (Lám. III, Fig. 4). Pasta con desgrasantes calizos, de color ocre rojizo. Superficie alisada cubierta por un engobe ocre-anaranjado.

Dressel 7-11, Forma I Hispánica

Anforas hispánicas para el transporte de salazones béticos. Tiene su origen en época de Augusto y perduran hasta el año 60 d. C., aunque su mayor auge es durante el reinado de Claudio.

Hasta época de Claudio parece que son abundantes los labios que presentan un perfil recto con ligeras molduras, que evolucionan posteriormente a bocas acampanadas con el reborde más acusado.

— Núm. Inv. 96-98 (Lám. III, Fig. 5). Pasta con desgrasantes silíceos, de color ocre claro. Superficie alisada, al exterior con un engobe de tono más oscuro que la pasta.

— Núm. Inv. 105 (Lám. III, Fig. 6). Pasta con desgrasantes calizos, de color rojizo. Superficie alisada, de tono ocre claro.

— Núm. Inv. 107 (Lám. III, Fig. 7). Pasta con desgrasantes silíceos, de color ocre claro. Superficie alisada, del mismo tono que la pasta.

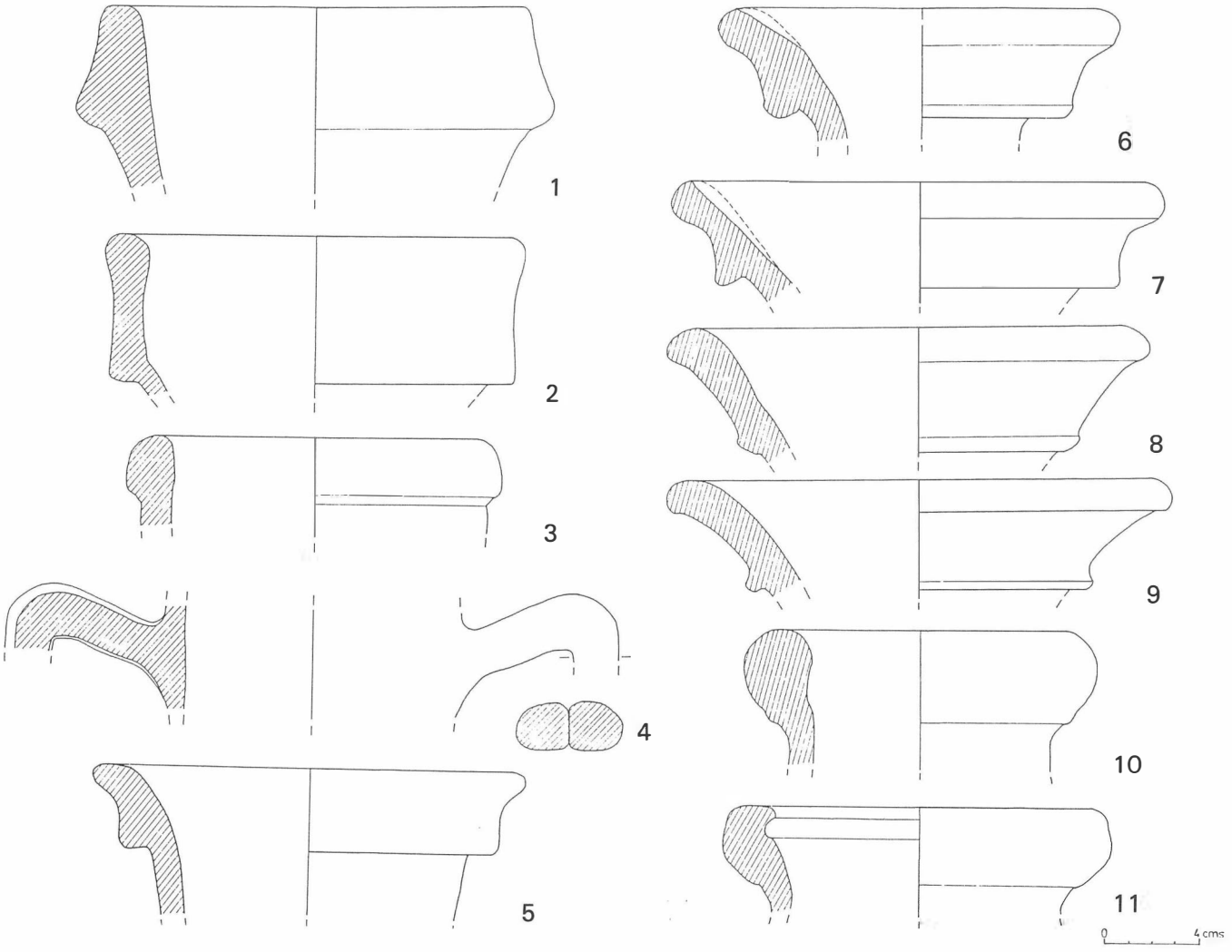
— Núm. Inv. 125 (Lám. III, Fig. 8). Pasta con desgrasantes silíceos, de color ocre claro. Superficie alisada del mismo tono que la pasta.

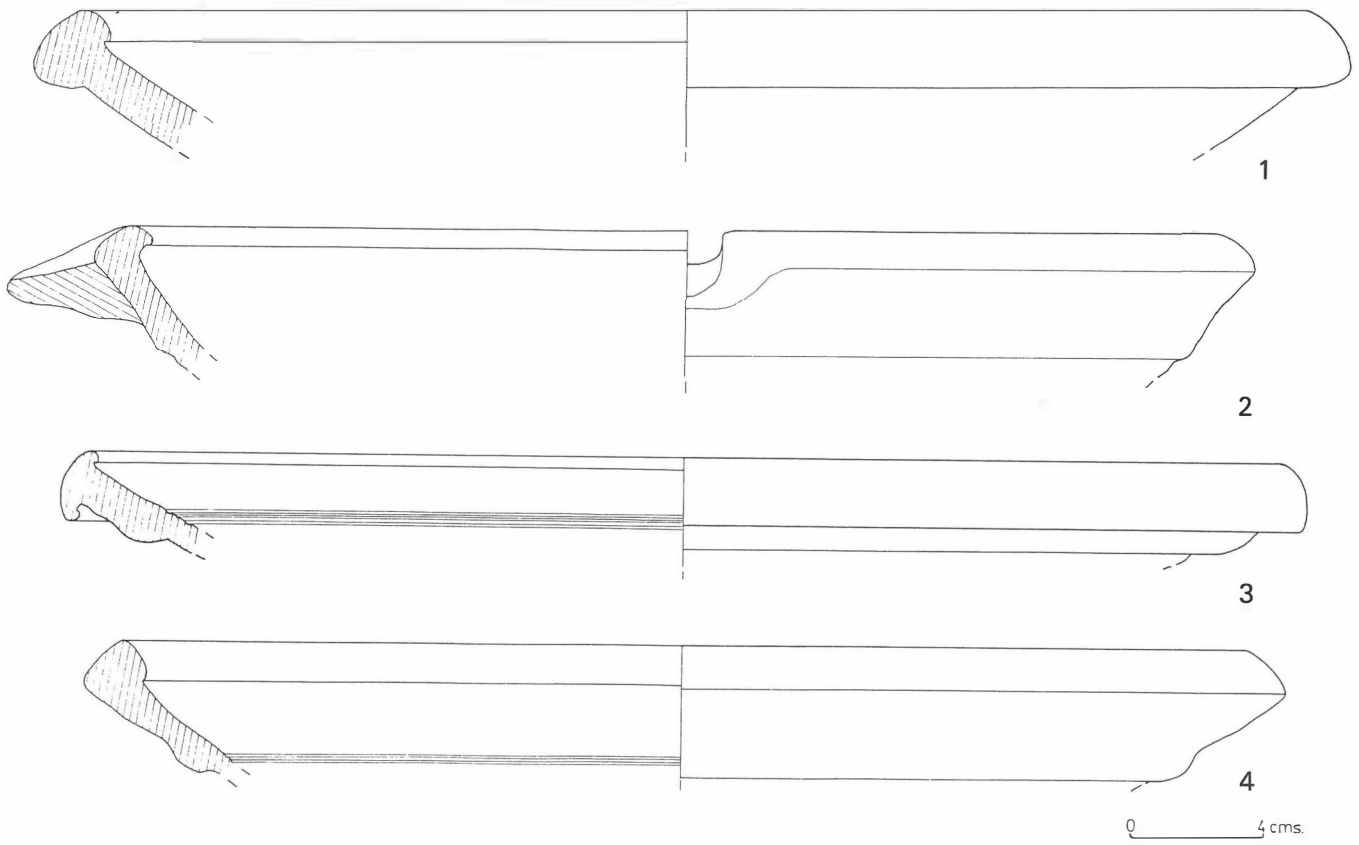
— Núm. Inv. 87 (Lám. III, Fig. 9). Pasta con abundantes desgrasantes silíceos, de color ocre verdoso. Superficie muy desgastada.

Dressel 20, Forma V Hispánica

Anforas destinadas al comercio oleícola de la Bética. Este tipo persiste sin cambios aparentes desde Augusto hasta principios del siglo III d. C. No obstante parece ser que los labios engrosados y redondeados al exterior y de paredes un tanto verticales al interior, como son nuestros ejemplares, son los propios de la primera mitad del siglo I d. C., en contraste con los de época Flavia y siglo II en el que el labio se aplasta formando un marcado ángulo al exterior[8].

Lám. III. La villa romana del cortijo de Miraflores. Materiales.





Lám. IV. La villa romana del cortijo de Miraflores. Materiales.

— Núm. Inv. 64 (Lám. III, Fig. 10). Pasta con desgrasantes silíceos y porosidades, de color gris claro. Superficie alisada de color ocre.

— Núm. Inv. 29 (Lám. III, Fig. 11). Pasta con abundantes desgrasantes silíceos, de color ocre. Superficie exfoliada y muy deteriorada.

MORTEROS (Lám. IV)

Son relativamente abundantes y podrían clasificarse dentro del tipo 7 e, de Vegas, es decir, morteros con el borde engrosado y estrias de frotación en las paredes interiores, variante común en la Bética durante el siglo I d. C.[9].

— Núm. Inv. 3 (Lám. IV, Fig. 2). Pasta con desgrasantes silíceos y porosidades, de color ocre blanquecino. Superficie alisada del mismo tono que la pasta.

— Núm. Inv. 49 (Lám. IV, Fig. 2). Pasta con desgrasantes silíceos y porosidades, de color ocre claro. Superficie alisada, al exterior de tono más claro que la pasta.

— Núm. Inv. 27 (Lám. IV, Fig. 3). Pasta con gruesos desgrasantes silíceos, de color ocre blanquecino. Superficie muy desgastada.

— Núm. Inv. 37 (Lám. IV, Fig. 4). Pasta con gruesos desgrasantes silíceos, de color ocre blanquecino. Superficie de tono más claro que la pasta.

CAMPANIENSES E IMITACIONES

Sólo han aparecido fragmentos de tres ejemplares muy rodados y desgastados. El primero de ellos pertenece a una pátera del tipo Campaniense B con una decoración de acanaladuras concéntricas en su superficie interior. Los otros dos fragmentos también con bases de páteras cuyas superficies han perdido el barniz o nunca lo tuvieron. Estos dos ejemplares, con la pasta de color gris, habría que incluirlos dentro del amplio grupo de las imitaciones de Camapniense.

En cuanto a la cronología, por su relación con las ánforas republicanas Dressel 1 anteriormente estudiadas, debe situarse en

Lám. 1. Villa romana del cortijo de Miraflores.
Lám. 2. Villa romana del cortijo de Miraflores.



torno a la segunda mitad del siglo II a. C. y sobre todo en el siglo I a. C.

— Núm. Inv. 34 (Lám. V, Fig. 1). Pasta depurada, de color beige. Superficie cubierta por barniz negro mate y homogéneo.

— Núm. Inv. 89-90 (Lám. V, Fig. 2). Pasta con finos desgrasantes silíceos y porosidades, de color gris poco homogéneo. Superficie muy desgastada y sin ningún tipo de barniz.

— Núm. Inv. 124 (Lám. V, Fig. 3). Pasta depurada, de color gris claro. Superficie satinada, sin barniz y del mismo color que la pasta.

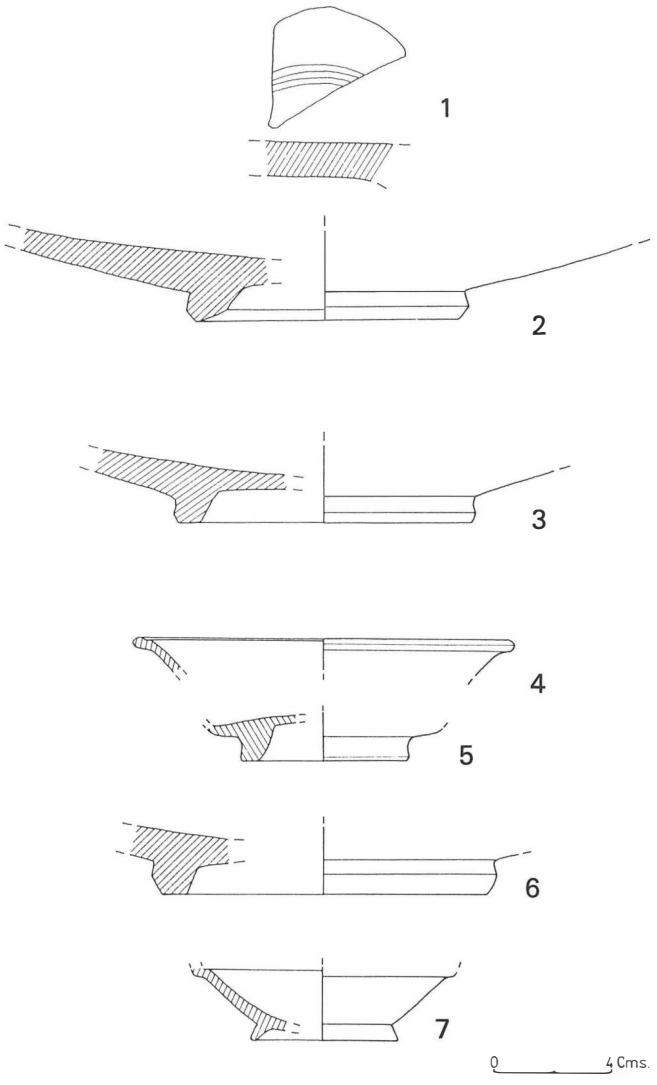
IMITACIONES DE CERAMICA SIGILLATA

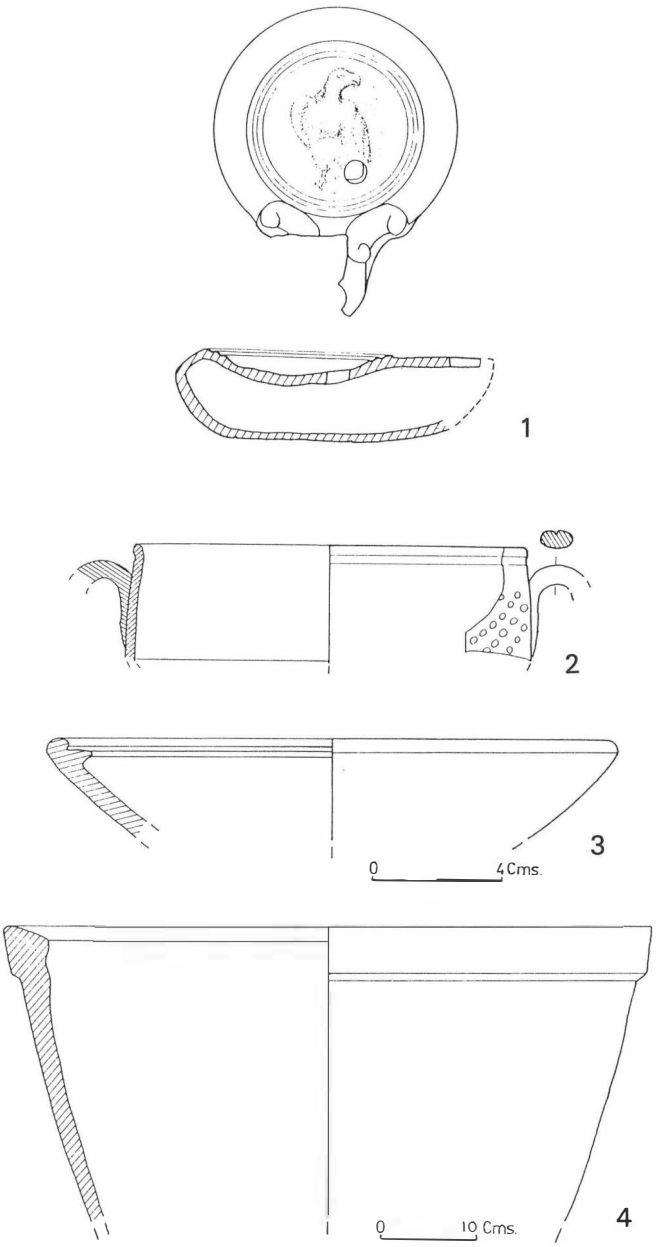
Son abundantes en la zona occidental de la Bética aunque hasta el momento no han sido estudiadas en profundidad. Nuestros ejemplares aparecen en Baelo clasificados dentro de las imitaciones de Sigillata como «Cerámica de Barniz Rojo Julio Claudia», con una cronología que abarca desde finales del siglo I a. C. hasta la primera mitad del siglo I d. C., y diferenciadas cinco formas. Nuestros números 4 y 5 pertenecerían a la Forma I y el 6 a la Forma II [10].

En cuanto a nuestro fragmento número 7, por sus características de forma y barniz distinto a las anteriores, no se puede clasificar dentro de este grupo, aunque también parece que se trata de una imitación de Sigillata inspirada en las formas de las copas Aretinas sin decorar.

— Núm. Inv. 88 (Lám. V, Fig. 4). Pasta de color beige anaranjado, porosa, con finos desgrasantes calizoz y silíceos. El barniz rojo anaranjado que cubriría la superficie ha desaparecido casi en su totalidad.

Lám. V. La villa romana del cortijo de Miraflores. Materiales.





Lám. VI.

— Núm. Inv. 94 (Lám. V. Fig. 5). Pasta de color beige anaranjado, porosa, con finos desgrasantes calizos y silíceos. El baniz rojo anaranjado sólo se conserva en algunas zonas de la superficie.

— Núm. Inv. 21 (Lám. V, Fig. 6). Pasta de color beige anaranjado, porosa, con finos desgrasantes calizos y silíceos. Conserva al exterior restos de barniz rojo anaranjado mate.

— Núm. Inv. 74 (Lám. V, Fig. 7). Pasta de color anaranjada con finos desgrasantes silíceos. Superficie alisada y cubierta con un barniz anaranjado rojizo, brillante aunque poco uniforme.

El resto de los materiales cerámicos pertenecientes al muro de mampostería, lo forman los fragmentos informes de ánforas y asas con acanaladura central, dolias de boca cerrada, pesas de telar, pequeños ladrillos de pavimentos y diversas vasijas de cerámica común romana.

B. Cerámica del nivel de destrucción del edificio.

LUCERNA

Lucerna de volutas, sin asa y pico redondeado. Disco cóncavo

decorado con un águila. Hombro redondeado separado del disco por dos acanaladuras. Base plana ligeramente realzada, con una marca impresa incompleta, posiblemente... AT.

Lucerna del Tipo B (III) de Bailey, con una cronología de finales del reinado de Tiberio hasta principios del de Trajano [11]. La representación de águilas en el disco es abundante y en general aparece en lucernas de fines del siglo I d. C. e incluso de la primera mitad del siglo II [12]. El pico ancho de esta lucerna, junto con el hombro ancho y redondeado cercano a la Forma VIIa de Loeschcke, puede fecharse, a groso modo, en la segunda mitad del siglo I d. C., y más concretamente en su último tercio [13].

— Núm. Inv. 119 (Lám. VI, Fig. 1). Pasta con finos desgrasantes silíceos y concreciones calizas, muy deleznable, de color ocre claro y sin barniz.

PAREDES FINAS

Taza con dos asas y decoración de perlitas a la barbotina. Estos ejemplares son de producción Bética desde donde se exportan a todo el Mediterráneo occidental. Los primeros ejemplares aparecen en niveles de Tiberio-Claudio, siendo más frecuentes en época flavia [14].

— Núm. Inv. 121 (Lám. VI, Fig. 2). Pasta bien decantada, de color ocre. Superficie decorada con perlitas a la barbotina y cubierta por un barniz anaranjado rojizo poco adherente, al interior más oscuro y mate.

CERAMICA GRIS DE COCINA

Plato con el borde escalonado del tipo Vegas 14A. Son abundantes en la Bética durante el siglo I d. C. [15].

— Núm. Inv. 114 (Lám. VI, Fig. 3). Pasta con gruesos desgrasantes silíceos y porosidades, de color gris. Superficie áspera y algo alisada.

VIDRIO DE VENTANA

Fragmento del extremo de un vidrio de ventana de 4 a 5 mm. de grosor. Es de color azulado verdoso y traslúcido, con una de sus superficies rugosa y la otra pulida, característica esta de los vidrios de ventana de los siglos I y II d. C., en contraposición con los más tardíos que suelen poseer ambas superficies pulidas [16].

DOLIAS

Es el tipo cerámico que apareció con mayor abundancia sobre el pavimento del edificio. Como ya hemos dicho anteriormente, la mayor parte de este material, al igual que la dolia completa embutida en el testigo Norte, no fue extraído en espera de que en el futuro sea completada la excavación del edificio.

Estas vasijas hasta el momento están desprovistas de una clara significación cronológica, ya que, sus tipos se repiten idénticos desde época republicana hasta el Bajo Imperio. Su utilidad está relacionada con la conservación de alimentos y aparecen abundantemente en las bodegas y almacenes de las villas.

— Núm. Inv. 101 (Lám. VI, Fig. 4). Pasta con numerosos desgrasantes silíceos, de color ocre. Superficie alisada y cubierta al exterior con un engobe de tono más claro que la pasta.

I.4. Conclusiones y cronología

Aunque la excavación sólo ha correspondido a una zona muy parcial de un edificio, posiblemente de grandes proporciones dado el grosor de sus muros, podemos deducir que nos encontramos ante una bodega de almacenamiento en dolias, semisubterránea y de planta rectangular o cuadrada, perteneciente a una explotación agrícola, es decir una de las *villae* que tan abundantemente poblaron el Valle del Guadalquivir en época romana. Para la construcción de este edificio se abancaló la ladera sobre la tierra natural, a la que se adosaron los grandes muros de mampostería a modo de paramentos. Estos a su vez se revistieron con un grueso muro de tapial estucado que serviría de aislante. Los pilares sostendrían una cubierta a un agua de tégulas e ímbrices. El tejado se derrumbó atrapando algunas vasijas que se encontraban *in situ* sobre el pavimento de tierra, como sería el caso de las grandes dolias. Posteriormente se retiraron las tejas e ímbrices en buen estado, al igual que los ladrillos de pilares. Con el tiempo se derrumbó el muro del tapial y sobre él los de mampostería, que a su vez se colmataron de tierra por deposición natural. A partir de los materiales incluidos en la construcción de los muros podemos presuponer un poblamiento continuado en esta zona desde finales del siglo II a. C., como lo demuestra la existencia de ánforas republicanas del tipo Dressel 1 y la cerámica Campaniense y de imitación. En cuanto a la cronología concreta del edificio proponemos la mitad del siglo I d. C. como fecha de construcción. Ello lo deducimos a partir del material cerámico más tardío de los muros, en particular las ánforas del tipo Dressel 7-11 que tienen su máximo apogeo en la Bética en época de Claudio. También apoyarían esta cronología las imitaciones de cerámica sigillata de época Julio-Claudia. Sobre la destrucción suponemos que sucedió en el último tercio del siglo I d. C., principios del siglo II d. C., fecha que aporta la taza de Paredes Finas, de época Flavia, y la lucerna de volutas.

II. EL ANALISIS ESPACIAL. CONCLUSIONES GENERALES

En el presente apartado intentaremos establecer la relación del lugar excavado con la ciudad de *Hispalis* merced a un análisis espacial del territorio (Lám. I).

En los momentos en que se fechan la mayor parte de los materiales más antiguos de la excavación, siglo I a. C., *Hispalis* está plenamente configurada como una importante ciudad fortificada, y será a partir de estos momentos cuando comience a producirse una ocupación generalizada del territorio [17]. Este proceso se consolidará fundamentalmente tras la presencia de César en la ciudad, que será cuando se produzca el gran salto de la muralla y se intensifique el control de las zonas agrícolas. Ahora, bajo el aparato de una política imperial se planifica y ocupa el territorio, sentando las bases de la distribución del poblamiento actual. El auge demográfico que acompaña a este proceso se estructura en núcleos urbanos y unidades de explotación rural facilitadas por la construcción de una compleja red viaria. *Hispalis* será un foco muy atractivo de población que provocará, además, la necesidad de poner en explotación agrícola cantidades importantes de tierras para garantizar el suministro de los productos del campo a la ciudad.

Al borde de los caminos, que constituyen un sistema radial de vías de comunicaciones, se configura un primer cinturón, cercano a la ciudad, de *villae* señoriales. Más alejado al núcleo urbano se conforma otro cinturón, esta vez de *villae* rurales que conforman un importante caserío disperso. Este es el caso de Miraflores que, sin duda, debió tratarse de un asentamiento agrícola con orígenes en el siglo I d. C. y, como ya hemos visto, con un auge importante en el siglo I d. C.

El lugar donde se ubica está al borde de un antiguo camino romano que sigue el trazado de la Carretera de Miraflores hasta la barriada de Valdezorras, donde continuaría por un camino que se dirige hacia el NE. Esta vía tal vez se trate de uno de los caminos secundarios que conducirían a Córdoba.

Finalmente hemos de referirnos al momento de abandono detectado en la excavación. No parece razonable pensar en la desaparición de la *villae* en un momento de claro crecimiento económico y demográfico, más bien habría que pensar en un desplazamiento tal vez relacionado con el cambio de cauce del Tagarete. En este sentido sugerimos la posibilidad de que bajo el actual caserío, situado a escasos metros, donde se encuentran los vestigios de una antigua alquería o almunia de época musulmana, se sitúen construcciones romanas más tardías que confirmen una continuidad en el hábitat hasta la actualidad.

Notas

[1] C. Romero Moragas: «Las Construcciones Hidráulicas Conservadas en los Terrenos del Futuro Parque de Miraflores (Sevilla)». Artículo publicado en éste mismo número.
[2] F. Amores, J. M. Campos, F. Mendoza: *Catálogo y Delimitación de Yacimientos Arqueológicos y Paleontológicos del Término Municipal de Sevilla,* Excmo. Ayuntamiento de Sevilla. Gerencia de Urbanismo. Sevilla, 1985.
[3] Agradecemos la colaboración en los trabajos arqueológicos a J. M. Luque Romero; C. Hernández Narciso, F. Barrionuevo Contreras y J. Santero Santurino.
[4] M. Beltrán Lloris: *Las Anforas Romanas en Esapaña.* Zaragoza, 1970,pp. 301-306.
[5] Beltrán: *Op. cit.,* 1970, pp. 307-309.
[6] Beltrán: *Op. cit.,* 1970, pp. 362-367.
[7] Beltrán: *Op. cit.,* 1970, pp. 388-420.
[8] Beltrán: *Op. cit.,* 1970, pp. 464-492.
[9] M. Vegas: *Cerámica Común Romana del Mediterráneo Occidental.* Barcelona, 1973, pp. 28-34.
[10] J. Remesal y otros: «Campañas de Excavaciones de Belo (Bolonia, Cádiz)», *XIV Congreso Nacional de Arqueología.* Zaragoza, 1977, pp. 1.179-1.182.
[11] D. M. Bailey: *Catalogue of the Lamps in the British Museum.* T. II.Londdres, 1980, p. 172.
[12] Bailey: *Op. cit.,* Fig. 90, 1980, pp. 80-81.
[13] S. Loeschcke: *Lampen Aus Vindonissa.* Fig. 2. Zürich, 1919, p. 25.
[14] F. Mayet: *Les Cèramiques a Parois Fines Dans La Pèninsule Ibèrique.* París, 1975, p. 73.
[15] Vegas: *Op. cit.,* 1973, p. 45.
[16] D. B. Harden: «Window-Glass from the Romano-British Bath-House at Garden Hill, Hartfield, Sussex», *The Antiquaries Journal* LIV (1-74), pp. 280-281.
[17] J. M. Campos *Excavaciones Arqueológicas en la Ciudad de Sevilla. El Origen Prerromano y La Hispalis Romana.* Sevilla, 1986.

LAS CONSTRUCCIONES HIDRAULICAS CONSERVADAS EN LOS TERRENOS DEL FUTURO PARQUE DE MIRAFLORES. SEVILLA

CARLOS ROMERO MORAGAS

Las investigaciones que algunos vecinos del barrio sevillano de Pino Montano venían realizando en el distrito X, situado en el extraradio, al noroeste de la ciudad, dieron como resultado el descubrimiento de importantes estructuras de interés histórico ubicadas en los terrenos destinados al futuro Parque de Miraflores (Cortijo de Miraflores y Huerta de la Albarrana) [1]. Puesto en conocimiento de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura, en enero de 1985 y tras una visita de inspección, la Comisión de Patrimonio Histórico-Artístico estimó que la Hacienda de Miraflores «... debe ser objeto de inclusión en el catálogo municipal de edificios de interés histórico-artístico, dado que se han identificado elementos de gran valor arquitectónico. Así como se considera que debe realizarse un estudio exhaustivo a fin de profundizar en el análisis valorativo del conjunto edificatorio que llegue a definir los niveles de intervención y en definitiva la reutilización de la Hacienda dentro del parque previsto en su entorno».

Esta primera valoración es completada con las investigaciones realizadas para la redacción del Catálogo de Yacimientos Arqueológicos del Término Municipal de Sevilla [2]. En dicho estudio se determinó el origen árabe del caserío del Cortijo de Miraflores, que incluye dentro de sus construcciones una torre Almohade. Se documentó la existencia de antiguos pozos de norias y un aljibe o arca de agua en la Huerta de la Albarrana, construcciones hidráulicas que son el objeto del presente estudio. También se detectó la existencia de un yacimiento romano catalogado como *villa* rural, de la que tratamos en un artículo aparte dentro de este mismo volumen.

Como primera estimación se consideró al yacimiento romano y posteriormente al medieval, como establecimientos agrícolas ubicados en una zona fértil regada por el arroyo Tagarete y próxima a Sevilla, cuya función sería el abastecimiento de productos agrícolas a la ciudad desde la antigüedad.

Un extenso reportaje sobre los descubrimientos de interés histórico hallados en el Parque de Miraflores fue publicado por el diario ABC de Sevilla el día 6 de abril de 1986.

LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA

Las actuales investigaciones arqueológicas se han llevado a cabo entre los meses de julio y diciembre de 1986 [3].

Los trabajos han consistido en la limpieza y excavación de las construcciones hidráulicas ubicadas en el Cortijo de Miraflores y Huerta de la Albarrana, con el fin de documentar sus estructuras y elementos originarios como base de datos de un futuro proyecto de restauración y utilización.

Estas construcciones hidráulicas son tres pozos de noria y un arca de agua construido sobre un manantial que como se verá en el estudio histórico sirvió para abastecer de agua al Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla.

NORIA 1ª

Está situada a unos 200 m. de la carretera de Miraflores, en la margen izquierda del camino que parte de ésta hacia el cortijo.

Es un pozo circular de 3,66 m. de diámetro, de fábrica de ladrillo con mortero de cal. La noria se sustentaba por dos arcos de medio punto que arrancan de la estructura circular permitiendo una abertura exterior rectangular de 1 m. de anchura.

La caja de la noria está enmarcada en superficie con un sardinel. Esta estructura descansa sobre dos largos muros o paramentos que atraviesan el pozo de lado a lado y que servirían para una mejor sustentación.

En el lado oeste, a ambos extremos de la caja de la noria, se conservan los cimientos de los dos pilares que sostenían el engranaje horizontal y que en la actualidad sirven de cimientos de una caseta destinada a albergar un motor eléctrico.

La noria conserva la pila de vertido de agua, de planta cuadrada, y los cimientos del canal de conducción a la alberca.

La alberca es también de planta cuadrada, de 12,30 m. de lado y 1,45 m. de profundidad. Está construida de fábrica de ladrilo y mortero de cal, con sus muros rematados con un doble sardinel y una solería de ladrillos espigados.

Además al exterior del muro norte, en su extremo oeste está el sifón de desagüe, de planta cuadrada de 2 m. de lado, desde donde parte la acequia de riego de la que sólo se conservan 25 m.

NORIA 2ª

Está situada en la margen izquierda de la carretera de Miraflores, junto a la entrada del camino que va hacia el cortijo.

Su estructura y forma de construcción son en general muy similares a las de la noria 1ª.

Es un pozo circular de 3,90 m. de diámetro construido de fábrica de ladrillo con mortero de cal. La noria se sustentaba por dos arcos de medio punto que arrancan de la estructura circular, permitiendo una abertura al exterior rectangular de 91 cm. de anchura.

La superestructura de la noria está soterrada bajo una plancha de hormigón y una caseta de ladrillos donde había instalado un motor eléctrico.

En el lado sur, a ambos extremos de la caja de la noria, aparecen los cimientos de los dos pilares que sostenían el engranaje horizontal, que por movimientos del terreno se encuentran algo buzados.

Al sur del pozo y junto a la carretera, parte una amplia galería abovedada de 6,60 m. de longitud, que se comunica con el pozo por debajo de la estructura de la noria. Se accede a la galería mediante un sardinel. El suelo conserva restos de un pavimento de ladrillos espigados. Al final, cuatro escalones sirven de descenso al pozo.

La galería en su origen debió de ser subterránea, siendo sólo visible la entrada. Su funcionalidad parece relacionada con el camino de Miraflores, y su utilidad la de abrevadero. Su destrucción casi total es debida a la instalación de una gruesa tubería paralela a la carretera que la cruza transversalmente.

La alberca es de forma cuadrada de 8,10 m. de lado. Está construida de fábrica de ladrillo con mortero de cal y el suelo pavimentado con ladrillos espigados. En la parte superior de los mu-



Lám. I. Plano de situación.

ros han desaparecido los ladrillos dispuestos a sardinel, aunque queda su huella en la argamasa.

Adosado al muro norte, al exterior, tiene un sifón rectangular de 1,70 m. de lado, con cuatro desagües formados por tubos de barro. No se conserva ningún resto de la acequia de riego.

NORIA 3ª

Está situada a unos 100 m. al sur del caserío de la Albarrana.

Es un pozo circular de 4,5 m. de diámetro inscrito dentro de una estructura de planta cuadrada cubierta con bóveda de cañón. La construcción es de fábrica de ladrillo con mortero de cal aunque posee bastantes remodelaciones posteriores.

La noria iría sustentada por la bóveda de cañón que cubre el pozo. Las estructuras que se observan en superficie son relativamente recientes y se construyeron para sostener una noria de hierro.

Las mayores transformaciones que ha sufrido el pozo son como consecuencia de la instalación en su interior de un motor eléctrico. Para ello fue necesario construir un acceso abovedado directo y una plataforma de hormigón en su interior.

La alberca es una estructura rectangular de 10 x 7,5 m. de lado y 2 m. de profundidad, construida de fábrica de ladrillos con mortero de cal. La parte superior de los muros se remata con un triple sardinel y la solería en la actualidad es de cemento.

Al exterior de la alberca y adosado a su muro norte, se conserva parte del sifón de desagüe y un abrevadero. Del sifón arranca la acequia principal que cruza toda la finca de la Albarrana en dirección sur. Esta acequia, por su uso continuado, ha sufrido numerosas reconstrucciones y en algunas partes se encuentra destruida. Toda la acequia en la actualidad está soterrada por un relleno reciente que elevó la cota original de la finca en unos 40 cm.

EL ARCA DE AGUA Y SUS GALERIAS

Está situado a unos 10 m. al sur del caserío de la Albarrana. Se trata de una construcción rectangular de unos 6 m. de longitud por 4 m. de anchura, cubierta por bóveda de cañón. La construcción es de fábrica de ladrillo con mortero de cal, al exterior enfoscada. El acceso al interior presenta una portada rematada con un frontón, que en otro tiempo debió tener las molduras pintadas de ocre o rojo. Adosado a ambos lados de la portada hay un banco corrido rematado de ladrillo visto. La entrada es una estrecha abertura rectangular con jambas achaflanadas y un arco que forma una pequeña bóveda de cañón. Hasta hace pocos meses la entrada se cerraba con una cancela de hierro hoy desaparecida.

Al interior, a nivel de base, los muros están calados con numerosas aberturas rectangulares para la captación de agua.

El arca posee en la actualidad una serie de transformaciones con respecto a su construcción originaria producto de su utilización hasta nuestros días. Sobre la bóveda de cubrición hay practicadas dos aberturas para permitir la entrada de luz, dado que en su interior se instaló un motor eléctrico del que sólo quedan las dos grandes vigas de hormigón que lo sostenían.

Toda la estructura, al igual que la finca en general, ha sufrido en época reciente un relleno de tierra que ha elevado su cota unos 40 cm. Al quedar la entrada del arca soterrada fue necesario la construcción frente a ella de un recinto rectangular con dos escalones de descenso.

Del interior del Arca parten tres galerías que a continuación pasamos a describir.

Galería este

Galería abovedada construida de ladrillos que parte del extremo sur del muro este. En la parte inferior los muros tienen practicadas aberturas rectangulares para la captación de agua. Desconocemos su longitud al ir subterránea, aunque no debe ser mayor de 8 ó 10 metros.

Galería sur

Es también una galería de captación de agua que parte del extremo oeste del muro sur. Recorre la finca hasta comunicar con el pozo de la noria 3ª, pasando por debajo de la alberca. En su trayecto son visibles cuatro registros rectangulares de ventilación.

Galería norte

En su origen debió comunicar con el arca aunque en la actualidad está cegada. En época reciente se le construyó un acceso directo en forma de pequeña bóveda de cañón adosada al muro norte del arca.

La galería discurre 6 m. en dirección norte donde hace un codo y cambia de trayectoria hacia el oeste, para desembocar en un distribuidor de agua circular muy reparado en época reciente. Del distribuidor parten dos salidas de agua por medio de atanores muy deteriorados. Pensamos que una de estas conducciones sería la que se dirigiría hacia el Hospital de las Cinco Llagas al que suministraba el agua.

DATOS HISTORICOS

Las investigaciones históricas se han centrado en lo correspondiente a la Huerta de la Albarrana, finca en la que hemos desarrollado la mayor parte de nuestro trabajo. Queda para el futuro la investigación documental y bibliográfica del Cortijo de Miraflores que consideramos del máximo interés se realicen previa a la intervención arqueológica en su caserío.

La primera noticia que conocemos referente a la Albarrana es un documento fechado el 22 de noviembre de 1285 por el que Dª Pascuala de Talavera entrega todos sus bienes al Convento de Santa Clara, lugar donde desea ingresar tras la muerte de su marido. Estos bienes incluyen cinco pedazos de viña en el llano de la fuente Albarrana, próximo al arroyo Tagarete y al camino que posteriormente se llamará de Miraflores[4].

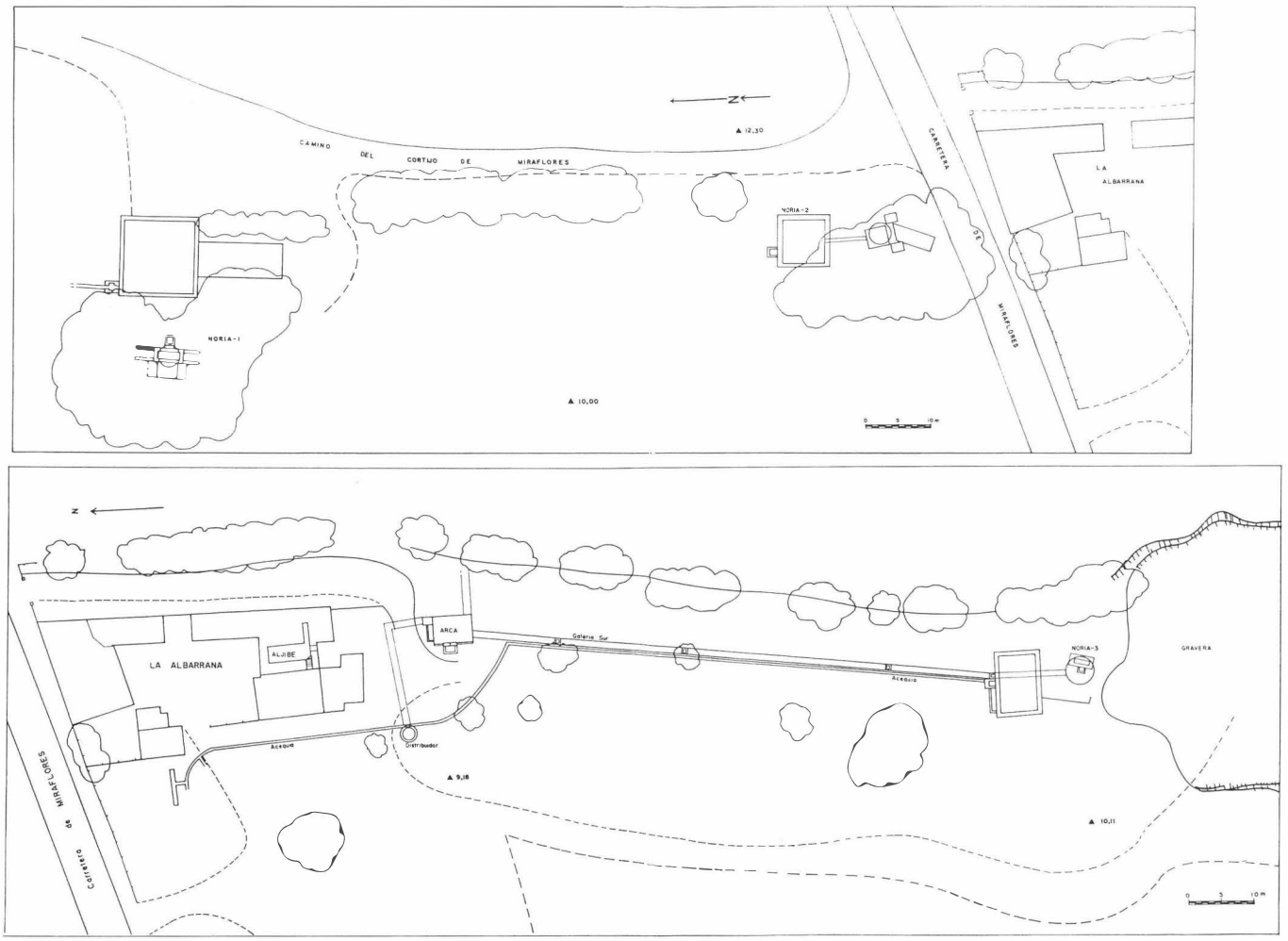
Este documento pone de manifiesto la antigüedad del manantial que es usado como referencia topográfica, y sobre el que posteriormente el Hospital de las Cinco Llagas construirá el Arca para su abastecimiento de agua.

Dada su cercanía no podemos descartar que la denominación de Albarrana tenga alguna relación con la torre Almohade del vecino Cortijo de Miraflores.

El cultivo predominante del lugar parece que fue la vid, por lo que pensamos que durante toda la Baja Edad Media estas tierras fueron de secano.

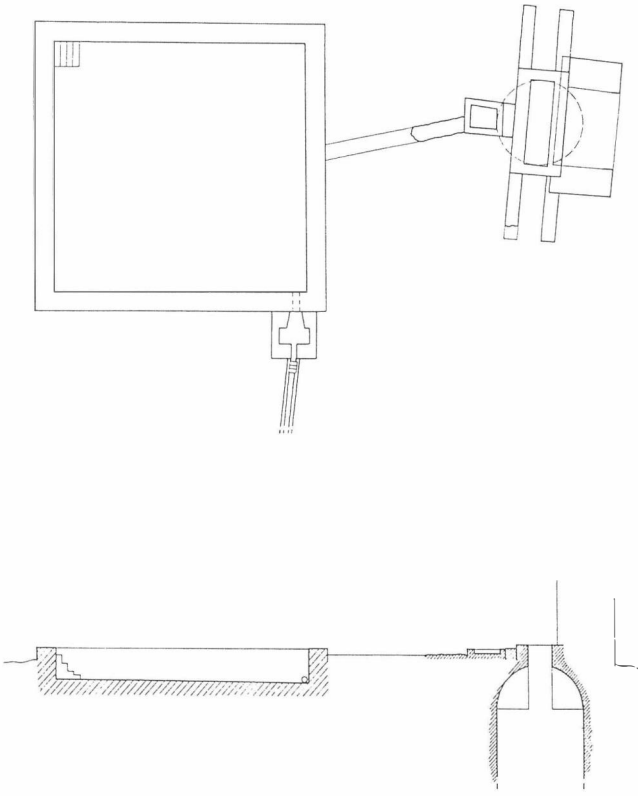
Desconocemos la fecha en que pasó a ser la Alberrana propiedad del Hospital de las Cinco Llagas, aunque sabemos bien a través del estudio de las escrituras de venta, su evolución a partir del siglo XVIII[5].

El 29 de septiembre de 1714, los Reverendos Padres Patronos administradores del Hospital, acordaron dar a tributo y censo perpetuo de 99 reales de vellón al año la Huerta de la Albarrana a D. Gil García de Marchena, Presbítero Cura Segundo del Hospital, tras valorarla en 2.985 reales. Esta dación la justifican argumentando que la huerta hace muchos años que no es rentable y

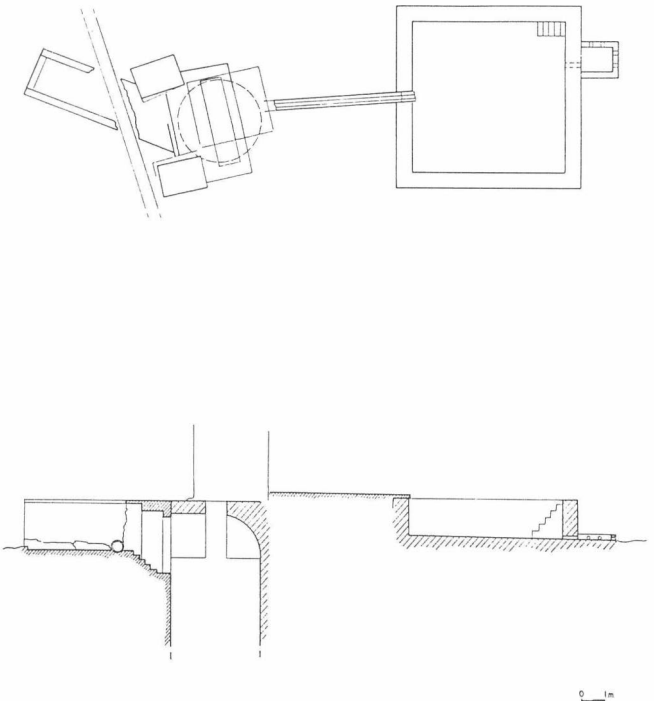


Lám. II. Plano general.

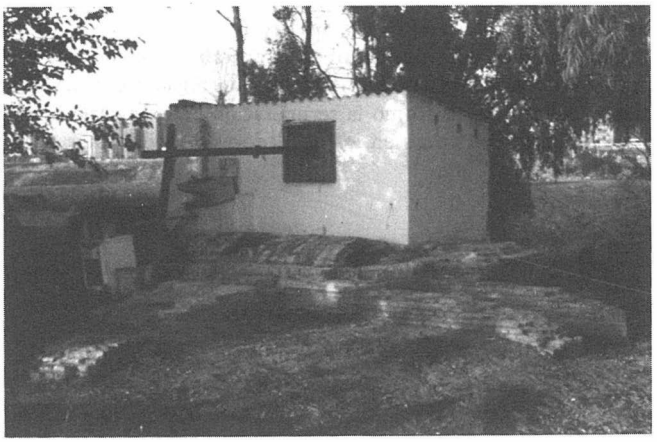
Lám. III. Noria 1ª.



Lám. IV. Noria 2ª.







Lám. 1. Arca de agua.
Lám. 2. Arca de agua.

por lo tanto está descuidada y sin guarda, deteriorándose día a día, ya que su rendimiento no da ni para pagar a dicho guarda.

La descripción de la finca es la siguiente: situada en el término municipal de La Rinconada, junto a Miraflores y la Fuente del Arzobispo. Linda por una parte con el arroyo Tagarete y con el camino de Valdezorra y otros linderos. Son 4,5 aranzadas de tierra con exclusión de la zona construida, de poca calidad por ser baja, aunque también se valora su cercanía a Sevilla. En ella hay plantados siete pies de olivo, ocho moreras y álamos negros en los vallados. La construcción se compone de casa alta y baja de piedra y vallado, que está en ruina. También un manantial nacimiento de agua abundante con un arca grande de material en el que se recoge, y una cañería que va a un pozo grande con su alberca. Además hay una cañería por la que se conducía el agua al Hospital «... la cual ha muchos años que no corre».

Entre otras condiciones D. Gil García de Marchena y los futuros poseedores de la huerta, están obligados perpetuamente a mantener y conservar en ella el arca de agua, pozo, alberca y cañería que va desde el arca al pozo. El Hospital en cualquier momento puede volver a encauzar el agua del manantial para servirse de ella como antiguamente hacía. Por lo tanto los poseedores de la Albarrana tienen la obligación de mantener la cañería y camino por donde viene, libre y sin ocuparlo de árboles ni otras plantas.

Después de D. Gil García de Marchena la finca pasó por numerosos propietarios a través de los siglos XVIII y XIX que realizaron en ella algunas mejoras, convirtiendo la Albarrana en una huerta de cítricos. En 1803 se cancela el tributo de 99 reales con que se gravaba la finca y no se vuelven a mencionar en las escrituras las otras condiciones que el Hospital impuso a sus propietarios en 1714.

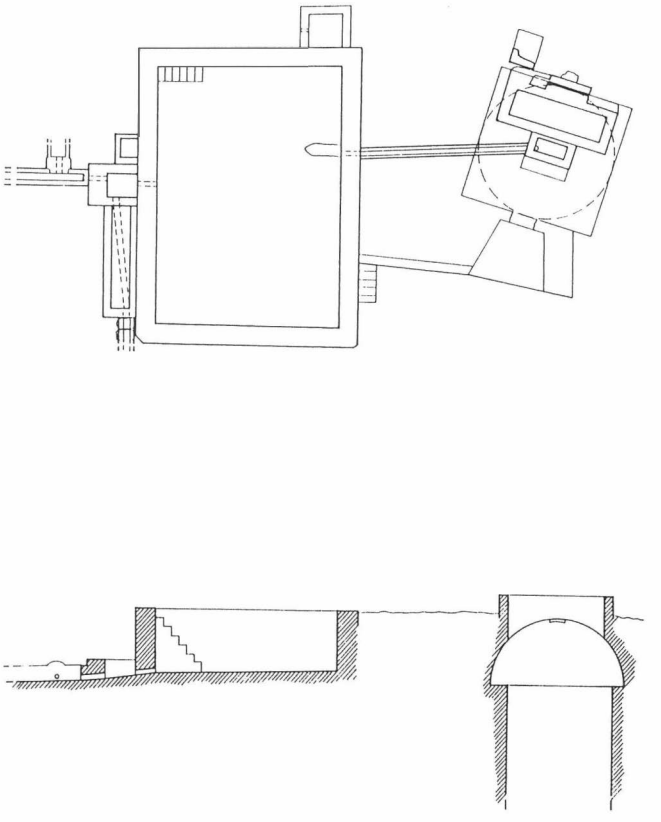
D. Francisco Collantes de Terán en su estudio sobre el Hospital de las Cinco Llagas menciona también la Huerta de la Albarrana en estos términos: «... cuidadosos los Patrones del bien de los enfermos, costearon la traída de agua al edificio, de un manantial muy abundante que había en la Huerta de la Albarrana, próxima a Miraflores, formando en ella un depósito de sólida construcción que vi en 1886, y un acueducto para conducirla a otra arca establecida en la huerta del Hospital, desde donde se distribuia al interior del edificio.

El sostenimiento del acueducto era gravoso, y tal vez por esta causa, y por que las rentas habían disminuido, se pensó en abandonarlo, tomando las aguas del conocido por los Caños de Carmona, lo que se verificó por fin en 1826 colocándose a la derecha de la puerta principal una losa de mármol que señala su altura, superior a las que tendrían las de la Huerta de la Albarrana.

Esta finca se dio a tributo a uno de los administradores, y aún cuando el capital ha sido redimido, se reservó al Establecimiento la propiedad de las aguas, imponiendo a los poseedores a conservar el acueducto dentro del Predio, —para que en cualquier tiempo pudiera utilizarse libremente, aún cuando no quedara agua para riego— lo que indica que se dejó también para el Hospital el abundante pozo, cuyas aguas fueron analizadas en 1866, y se juzgaron superiores a las de la fuente llamada del Arzobispo»[6].

No poseemos más documentación documental o bibliográfica sobre la Albarrana a partir de esta fecha. No obstante suponemos que las transformaciones más radicales de la huerta se han producido en época reciente. Estas son sin duda la desaparición del cauce del Tagarete en 1963 y la nivelación de toda la finca con un relleno procedente de los desmontes realizados para la instalación del cercano Polígono Industrial Store. También son recientes la explotación de una gravera y la instalación de una factoría de prefabricados de hormigón. En cuanto a las estructuras

Lám. V. Noria 3ª.



aquí estudiadas, las mayores transformaciones sufridas son debidas a su acondicionamiento para el regadío por medio de motores eléctricos y la destrucción hace pocos meses del caserío de la Albarrana.

VALORACION DEL CONJUNTO

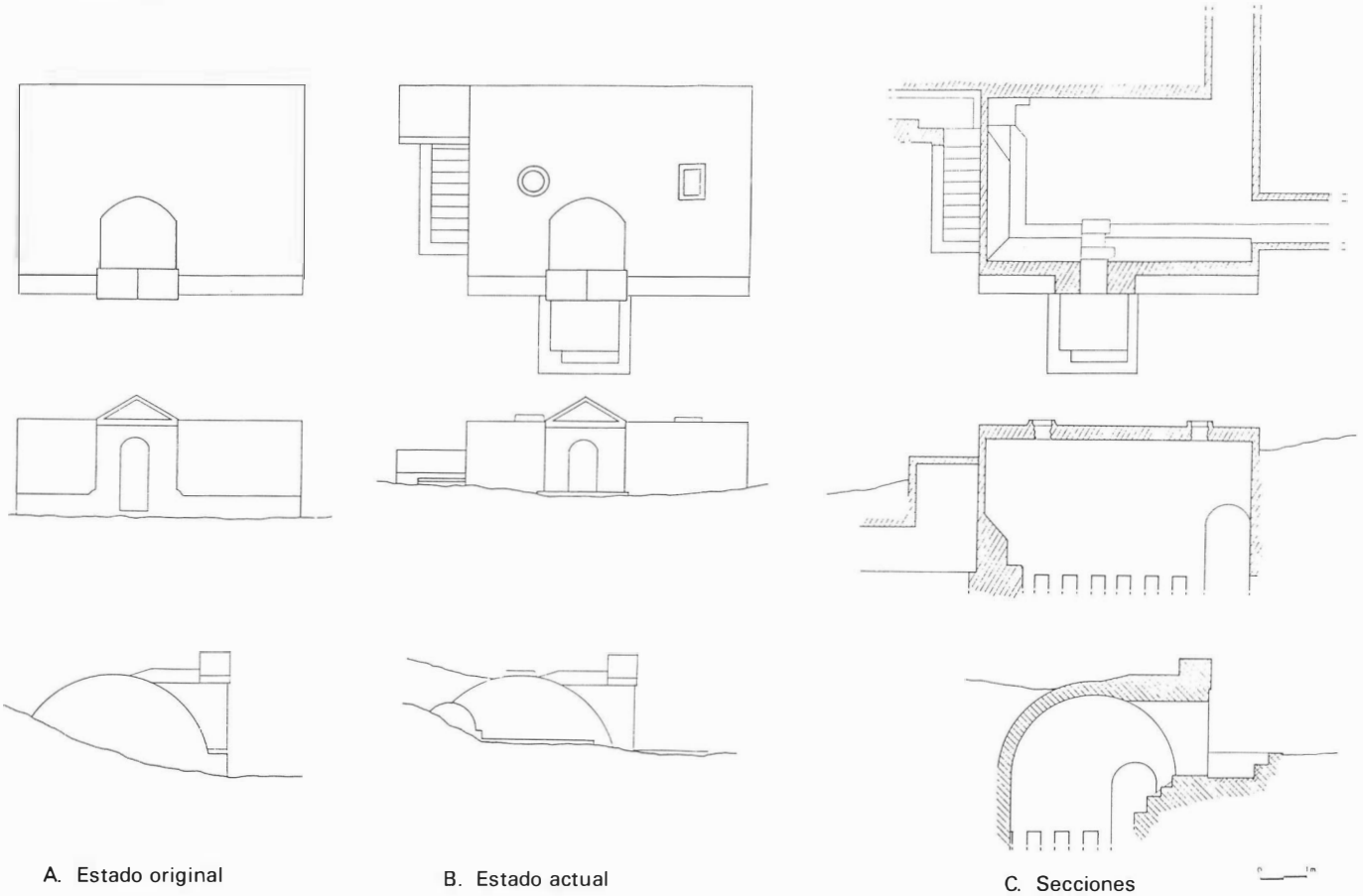
En los terrenos del futuro Parque de Miraflores se conservan restos de un poblamiento agrícola continuado desde Roma hasta nuestros días[7]. Los orígenes del actual caserío del Cortijo de Miraflores son árabes como lo demuestra la torre Almohade incluida dentro de sus construcciones, perteneciente posiblemente a una almunia o alquería. También ha aparecido en los alrededores un capitel de época califal.

En el siglo XIII y durante la Baja Edad Media, parece ser que estas tierras eran aún de secano y dedicadas al cultivo de la vid.

Sería en el siglo XVI, y en relación con el desarrollo demográfico y urbano de la Sevilla Moderna, cuando fue necesaria la ampliación del perímetro de huertas que abastecían la ciudad, haciendo rentable la construcción de pozos de noria para la puesta en regadío de dichos terrenos, situados a 2,5 km. de la muralla. En el caso concreto de la Albarrana esto debió suceder en la segunda mitad del siglo XVI, paralelo a la construcción del Hospital de las Cinco Llagas, que utilizó la riqueza hidráulica de la finca construyendo el Arca para su abastecimiento de agua. Es a partir de entonces cuando se configura el paisaje de huerta y olivar que ha mantenido hasta el siglo XX. En las últimas décadas los nuevos cultivos y los modernos sistemas de regadío han transformado definitivamente su fisonomía.

La reciente y desordenada expansión urbanística ha convertido el territorio que actualmente ocupa el distrito X en uno de los lugares más densamente poblados de Sevilla, lo que ha traído como consecuencia la desaparición definitiva de la mayor parte de las peculiaridades históricas que lo definían. El Cortijo de Miraflores y la Huerta de la Albarrana son uno de los pocos testimonios visibles del pasado agrícola que durante siglos caracterizaron a toda esta zona. La construcción de un parque en dichos terrenos es una ocasión única para intentar reflejar en un pequeño espacio lo que significó históricamente este amplio sector de los alrededores de Sevilla, poblado de huertas que abastecían de sus productos a su ciudad. Por todo ello consideramos importante la restauración y puesta en uso de los antiguos sistemas de regadío conservados dentro del parque, así como la recuperación de un paisaje histórico de huerta de cítricos en los alrededores de todas estas construcciones.

Lám. VI. Arca de agua.



A. Estado original

B. Estado actual

C. Secciones

Notas

[1] F. J. Góngora Venegas: *Sevilla Macarena: Piedra y Hormigón.* s/1. s/a.
[2] M. Lara, C. Carreño: *El Parque Miraflores. Un Modelo de Parque Educativo.* Sevilla, 1986.
[3] F. Amores, J. Campos, F. Mendoza: *Catálogo de Yacimientos Arqueológicos y Paleontológicos del Término Municipal de Sevilla.* Excmo. Ayuntamiento de Sevilla. Gerencia de Urbanismo. Sevilla, 1986, yacimientos núms. 19,20.
[3] Agradecemos la colaboración prestada a C. Hernández Narciso, J. M. Luque Romero, F. Barrionuevo Contreras y J. Santero Santurino.
[4] A. Ballesteros: *Sevilla en el siglo XIII. Madrid, 1913, pp. CCLXII. Documento núm. 239.*
[5] Las Escrituras de la Huerta de la Albarrana entre 1714 y 1865 nos han sido facilitadas por D. Manuel Lara quien a su vez las había recibido de D. José Martín Vázquez, antiguo propietario de la finca.
[6] F. Collantes de Terán: *Memorias Históricas de los Establecimientos de Caridad de Sevilla y Descripción Artística de los Mismos.* Sevilla 1884. Reimpreso por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. Sevilla, 1980, pp. 148-149.
[7] J. Campos, C. Romero: *La Villa Romana del Cortijo de Miraflores (Sevilla).* Artículo publicado en este mismo número.

ANALISIS HISTORICO-ARQUEOLOGICO DE LAS CAPILLAS DE SANTA MARIA MAGDALENA Y SANTAS JUSTA Y RUFINA DE LA CARTUJA DE SANTA MARIA DE LAS CUEVAS. SEVILLA

A. J. MORALES
F. AMORES
J. M. CAMPOS
M.ª T. MORENO
M. VERA

INTRODUCCION

El monasterio de la cartuja de Santa María de las Cuevas se encuentra ubicado al O de la ciudad, al otro lado del Guadalquivir, datándo su fundación del año 1399 en un lugar habitado con anterioridad. Tras ser brevemente abandonado durante la ocupación francesa (1810-12) será definitivamente exclaustrado en 1835 tras la compra por D. Carlos Pickman en 1840 convirtiéndose desde entonces en fábrica de loza hasta época reciente.

Con el presente informe damos a conocer parte de los resultados obtenidos en los trabajos e investigaciones histórico-artísticas realizadas en el monasterio de Santa María de las Cuevas.

Esta intervención se realizó con motivo de las proyectadas obras de restauración que allí se van a realizar para la Expo 92, y en virtud del acuerdo de las Consejerías de Cultura y Obras Públicas y Transporte.

La justificación de esta actuación previa a la restauración del conjunto se basa en la necesidad de una lectura clara de la evolución arqueológica del espacio que pueda servir de guía a la hora de acometer una intervención de gran envergadura sobre el recinto.

Por lo que a la metodología aplicada se refiere hemos de señalar que en los últimos años las actuaciones arqueológicas de apoyo a la restauración llevadas a cabo en Sevilla han dado excelentes resultados en lo referente al aporte de datos de interés para el programa de restauración. En este sentido hemos de destacar actuaciones sobre los lienzos de murallas medievales de La Macarena, jardines del Valle y sector Moneda o sobre conjuntos como el antiguo noviciado de San Luis y muy especialmente la Antigua Casa de la Moneda donde se han llegado a modificar proyectos de restauración sobre determinadas piezas en función de los resultados aportados por la intervención arqueológica.

En el caso que nos ocupa, la cartuja de Santa María de las Cuevas, el hecho de contar con un exhaustivo análisis arquitectónico del conjunto y el apoyo de sondeos geotécnicos y geofísicos han facilitado la labor arqueológica aunque no por ello ésta haya estado exenta de las dificultades propias que supone la aplicación de una técnica concebida para la investigación de estructuras desaparecidas en otras emergentes.

A través del método arqueológico hemos podido obtener una serie de importantes datos sobre la cronología de determinadas estructuras, trazados de partes desaparecidas, evolución arquitectónica, etc.

La actuación arqueológica fue concebida en principio en un doble sentido:

1. Aplicación de una cirugía general al monumento que nos ha permitido obtener una visión de conjunto del mismo. Con ello hemos obtenido información sobre temas muy generales que permitirán abordar de manera monográfica el estudio intensivo de determinadas piezas de especial interés para su restauración y sobre todo la recuperación de las partes desaparecidas. En este sentido hemos aprovechado la ayuda prestada por sondeos estructurales, geofísicos y geotécnicos realizados por los directores del proyecto con objeto de cubrir de la manera más completa posible una serie de objetivos que nos habíamos marcado y que son los que siguen:

— Rastreo de las cimentaciones correspondientes a los primitivos paños de cerca en la actualidad desaparecidos.

— Estudio de las huertas con el fin de verificar la presencia o ausencia de estructuras ocultas.

— Determinación del área ocupada por las edificaciones que establecían la conexión entre la celda prioral y el claustro de monjes

— Definición de la geometría del claustro y logia que delimita por el oeste el área de preparación de pasta cerámica de la fábrica.

— Definición del área ocupada por las dependencias covitanas destinadas a almacenes, etc., durante la última etapa industrial.

De todos estos objetivos algunos se han cubierto de forma totalmente satisfactoria mientras otros aún están por definir.

2. Actuación con carácter intensivo sobre aquellas piezas que van a restaurarse en primer lugar. Estas piezas son las que siguen:

— Capilla de las Santas Justa y Rufina.
— Capilla de Santa María Magdalena.
— Claustro de monjes.

La investigación arqueológica en estas piezas ha facilitado importantes datos sobre localización de estructuras, características constructivas, niveles originales, además de haber planteado una nueva línea de investigación, relacionada con las posibles estructuras preexistentes, en las que hemos comenzado a trabajar y que requieren la aplicación de una metodología distinta.

Para conseguir estos fines se han planeado una serie de sondeos, realizados unos a mano y otros a máquina, de dimensiones y profundidades distintas según requiere la circunstancia, de tal manera que hemos realizado zanjas de 17 x 2 m. en las que sólo hemos profundizado 0,60 m. y cortes estratigráficos de 2 x 2 m. en los que lo hemos hecho hasta la aparición de las primeras filtraciones de la capa freática, es decir, 5 m.

En el avance que aquí presentamos damos a conocer solamente los resultados obtenidos hasta el momento en las capillas de las Santas Justa y Rufina y Santa María Magdalena por ser éstas objeto de intervención inmediata.

Queremos finalmente significar la complejidad que de una manera especial presenta la capilla de Santa María Magdalena que nos ha llevado a la elaboración continua de una serie de hipótesis, quedando finalmente aceptadas las que aquí presentamos una vez que han sido contrastadas mediante la intervención arqueo-

lógica, el estudio documental y el análisis de las estructuras. Entendemos que tales hipótesis desvelan las claves de la génesis y evolución arquitectónica de las piezas de manera suficiente como para acometer obras de restauración con garantías documentales, dejando abierta la continua complementación por nuevas aportaciones que el desarrollo de las futuras investigaciones implica.

I. CAPILLA DE LAS SANTAS JUSTA Y RUFINA

I.1. INFORMACION DOCUMENTAL

Los datos aportados por la documentación consultada nos permiten establecer la siguiente evolución cronológica:

— 1573. Construcción de la capilla junto a la celda que se levanta para el padre García de Lima, enfermo de lepra.

— 1664. Demolición de la capilla y construcción de otra de mayor tamaño en el mismo solar.

— 1746. Renovación del recinto y pintura de un nuevo lienzo de las santas titulares.

— 1810-12. Ocupación por las tropas francesas.

— 1812. Reparación de los desperfectos.

— 1839. Compra por D. Carlos Pickman del antiguo convento de las Cuevas.

— 2.º ½ siglo XIX. Conversión por Pickman de la antigua capilla en un templete-mirador de carácter historicista.

Lám. 1. Vista general del corte realizado en la capilla de Santa María Magdalena.



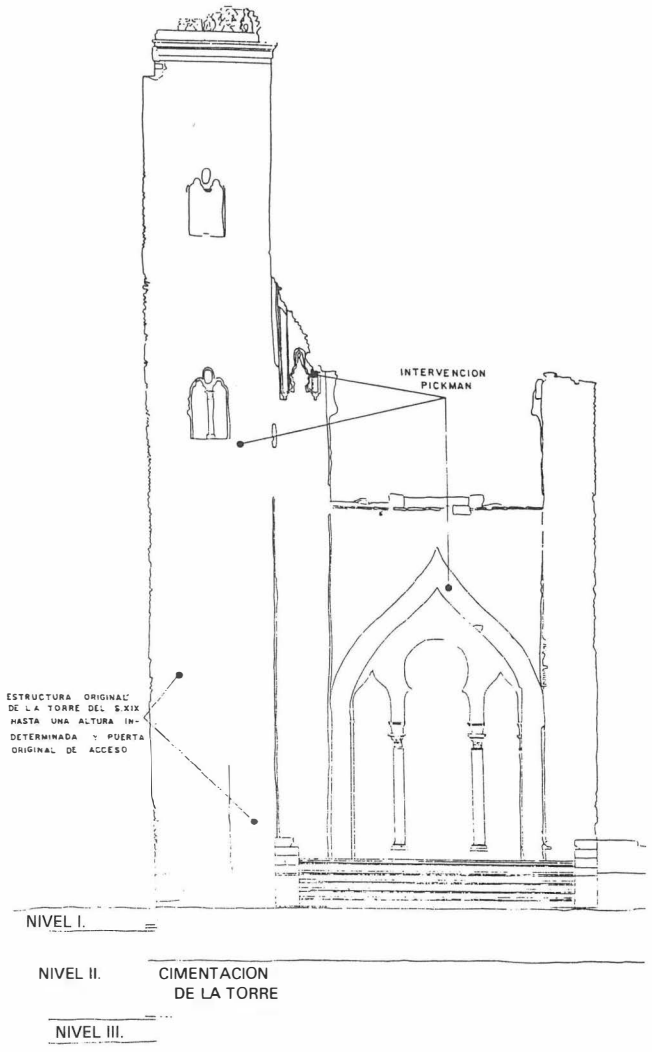


Fig. 1 y 1bis. Cartuja de Las Cuevas/86. Capilla de Santa Justa y Rufina. Evolución arquitectónica de la capilla sobre el templete actual de Pickman e intervención arqueológica en la torre.

I.2. INTERVENCION ARQUEOLOGICA

El estado de peligrosidad que presentaba el conjunto de la capilla y torre de las Santas Justa y Rufina no nos permitió intervenir en la primera, mientras que en la torre otros problemas adicionales, como la existencia de un árbol cuyas raíces impidieron la prospección en su cara W hicieron que sólo pudiéramos sondear en su costado W donde se realizó el Corte 15.

Con este corte pretendíamos conocer el desarrollo de la cimentación de la torre, así como la cronología de su construcción teniendo siempre en cuenta el carácter discordante de este elemento en un monasterio cartujo, lugar de aislamiento que no tiene la necesidad de llamar a los fieles al culto, por lo que se planteaba la hipótesis de que existiera con anterioridad a la llegada de los monjes cartujos.

Las dimensiones del corte fueron de 2 x 2,40 m. alcanzando una profundidad de 2,25 m. en la que se observan tres niveles:

Nivel I (0 - 0,30 m). Relleno compuesto de escorias de los hornos Pickman con cerámicas de esta misma etapa. A 0,18 m. de profundidad el lienzo de la torre presenta un recrecido de 0,20 m. realizado al igual que el resto de la torre en ladrillos terminando dicha fábrica al final del nivel.

Nivel II (0,30 - 1,95 m.) Presenta un relleno de tierra color marrón bastante suelta y cargada de restos de materiales constructivos

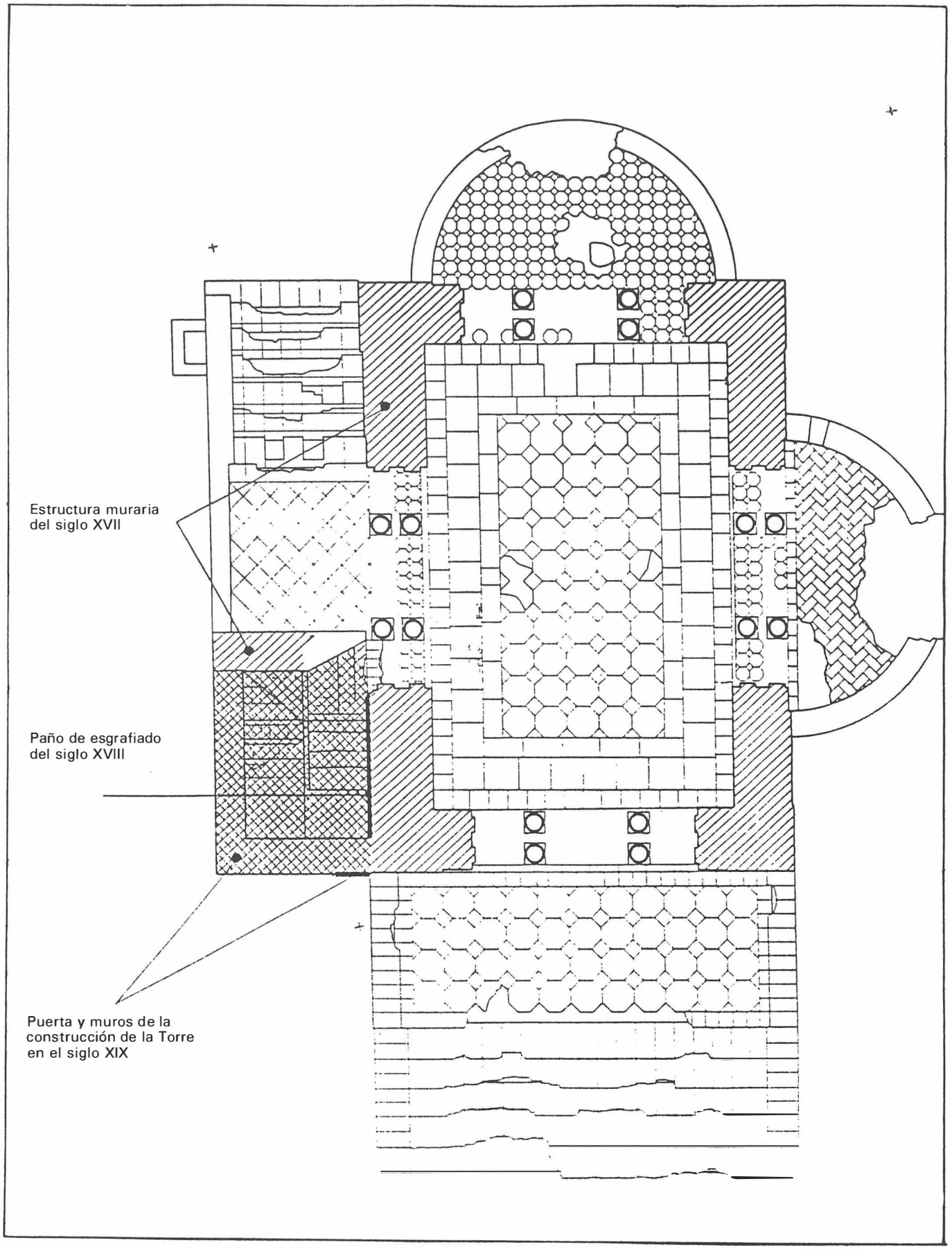

Estructura muraria
del siglo XVII
Paño de esgrafiado
del siglo XVIII
Puerta y muros de la
construcción de la Torre
en el siglo XIX

Fig. 1bis.

fragmentados, especialmente tejas, junto a un material cerámico abundante que denota la existencia de hornos y que presenta una homogeneidad cronológica atribuible a los siglos XIII-XIV. En este paquete se incrusta la cimentación que está realizada a base de cal y cascotes, finalizando al término del mismo.

Nivel III (1,95 - 2,25 m.) Paquete de tierra marrón de distinta coloración mezclada con arena que contiene abundante material cerámico perteneciente a los siglos XIII-VIX.

I.3. ANALISIS DE LAS ESTRUCTURAS

De la observación directa de las estructuras hemos podido distinguir los siguientes elementos:

— Un cajón rectangular cuyos muros datan probablemente de la construcción realizada en 1664.

— Existencia de huecos en cada uno de los flancos, cuyo aspecto actual es el resultado de la intervención historicista realizada en la segunda mitad del siglo XIX; a la misma se debe la colocación de las columnas y una nueva puerta de acceso a la torre por el lado S de ésta.

— Un paño de esgrafiado correspondiente al siglo XVIII en la cara N del muro de la capilla por el interior de la torre. Este esgrafiado se encontraba oculto tras tres capas de revestimiento, el último de ellos correspondiente al programa pictórico de la intervención del siglo XIX.

— Una torre adosada a la cara N de la capilla en la que se distinguen los siguientes elementos:

- Los dos muros que conforman el ángulo NW presentan una misma unidad constructiva.
- El muro E de distinta fábrica que los anteriores.
- Una puerta cegada en su cara W que permitía el acceso por la cota de solería de la torre.

I.4. VALORACION GLOBAL

De la concurrencia de los datos anteriormente expuestos podemos concluir lo siguiente:

— Los muros que conforman el cajón del templete deben corresponder a la estructura original del siglo XVII, como demuestran los esgrafiados del siglo XVIII que se han detectado en su exterior por la cara N. Estos esgrafiados deben relacionarse con la renovación a la que se somete el recinto en 1746.

Probablemente también corresponda a la estructúra del siglo XVII el muro E de la torre que originalmente entestaría en la capilla.

— Con posterioridad al siglo XVIII, y aprovechando el muro anteriormente referido y el lado N de la capilla, se construye la torre mediante el levantamiento de los paramentos N y W, quedando ocultos, mediante un primer revestimiento, los esgrafiados anteriormente citados. El primitivo acceso a la torre se situó en el muro W. Esta operación debió producirse durante la ocupación francesa.

— En la segunda mitad del siglo XIX la capilla es objeto de una profunda reforma de carácter historicista que convirtió al conjunto en el actual templete-mirador.

Esta reforma fue en parte de carácter estructural, consistiendo en la transformación de los huecos laterales, mediante el uso de columnas que originaron la tripartición de los mismos, en la remodelación de la cubierta y en la reconstrucción de la torre, probablemente arruinada. También se cambió el acceso a la torre, suprimiendo la antigua puerta en favor de una nueva, ubicada en la cara S y a la que se accede directamente desde el templete. Para ello fue necesario realizar un chaflán al muro E de la torre.

Junto a estas formas estructurales se realizó un nuevo programa ornamental, hoy conservado sólo en parte.

Por lo que a la arqueología respecta no se pudo establecer una fecha de construcción de la torre, no obstante podemos asegurar, con absoluta certeza, que fue construida con posterioridad al siglo XV, realizándose su cimentación sobre paquetes existentes en los siglos XIII-XV, cuyas características nos hacen pensar en la posible existencia de un alfar muy cercano, de este período, cuestión nada extraña si tenemos en cuenta la gran tradición alfarera todavía vigente de la Vega Trianera.

II. CAPILLA DE SANTA MARIA MAGDALENA

II.1 INFORMACION DOCUMENTAL

Aunque las investigaciones histórico-artísticas aún no se han completado, el estado de las mismas permite establecer un primer esbozo de las principales intervenciones efectuadas a lo largo de los siglos en la Capilla de Santa María Magdalena, de la cartuja de las Cuevas de Sevilla.

— 1399. Se abren los cimientos por el arzobispo don Gonzalo de Mena.

— 1420. Inaugurada la nueva iglesia, se convierte en capítulo de los monjes, fabricándose un banco corrido en sus muros. Mantuvo este uso hasta 1454

— 1454. Se le adosa en su flanco norte la galería del claustro de San Miguel.

— 1568-71. Construcción de la capilla de S. José, adosada al muro sur.

— 1586. Ultima ampliación del refectorio.

— 1591. Renovación del retablo principal, incorporándosele las imágenes de San Sebastián y San Roque. Restauración del retablo de la Exaltación de la Cruz. Adorno del recinto con azulejos y pinturas murales.

— 1594. Traslado de los restos y del sepulcro del arzobispo don Gonzalo de Mena, que se dispusieron en el presbiterio de la capilla.

— 1605-06. Adorno de azulejos, yesos y pinturas murales y colocación de nueva solería. Apertura de una ventana en el muro norte, en la que se puso una reja, y de la puerta actual de ingreso, con marco de piedra pudinga. Limpieza y renovación del sepulcro del fundador y colocación de una lápida con inscripciones.

— 1658. Renovación de la policromía de la bóveda del presbiterio.

— 1709-10. Construcción de nuevos retablos.

— 1751. Realización de una nueva pintura sobre lienzo de la santa titular. Renovación de altares.

— 1810-12. Ocupación por las tropas francesas, destinándose la capilla a botica.

— 1812. Obras de reparación.

— 1839. D. Carlos Pickman compra el antiguo convento de Sta. María de las Cuevas.

— 1841. Instalación de elementos fabriles.

— 1980. Restauración de la capilla, con tratamiento de los muros exteriores, cegamiento y apertura de huecos y eliminación de las cubiertas de tejas.

II.2. INTERVENCION ARQUEOLOGICA

La investigación del subsuelo se realizó mediante la apertura de dos cortes, el más importante de ellos, el 8, conectaba las dos estancias, presbiterio y nave, para observar su interrelación y de paso analizar los cimientos laterales y efectuar un corte estratigráfico.

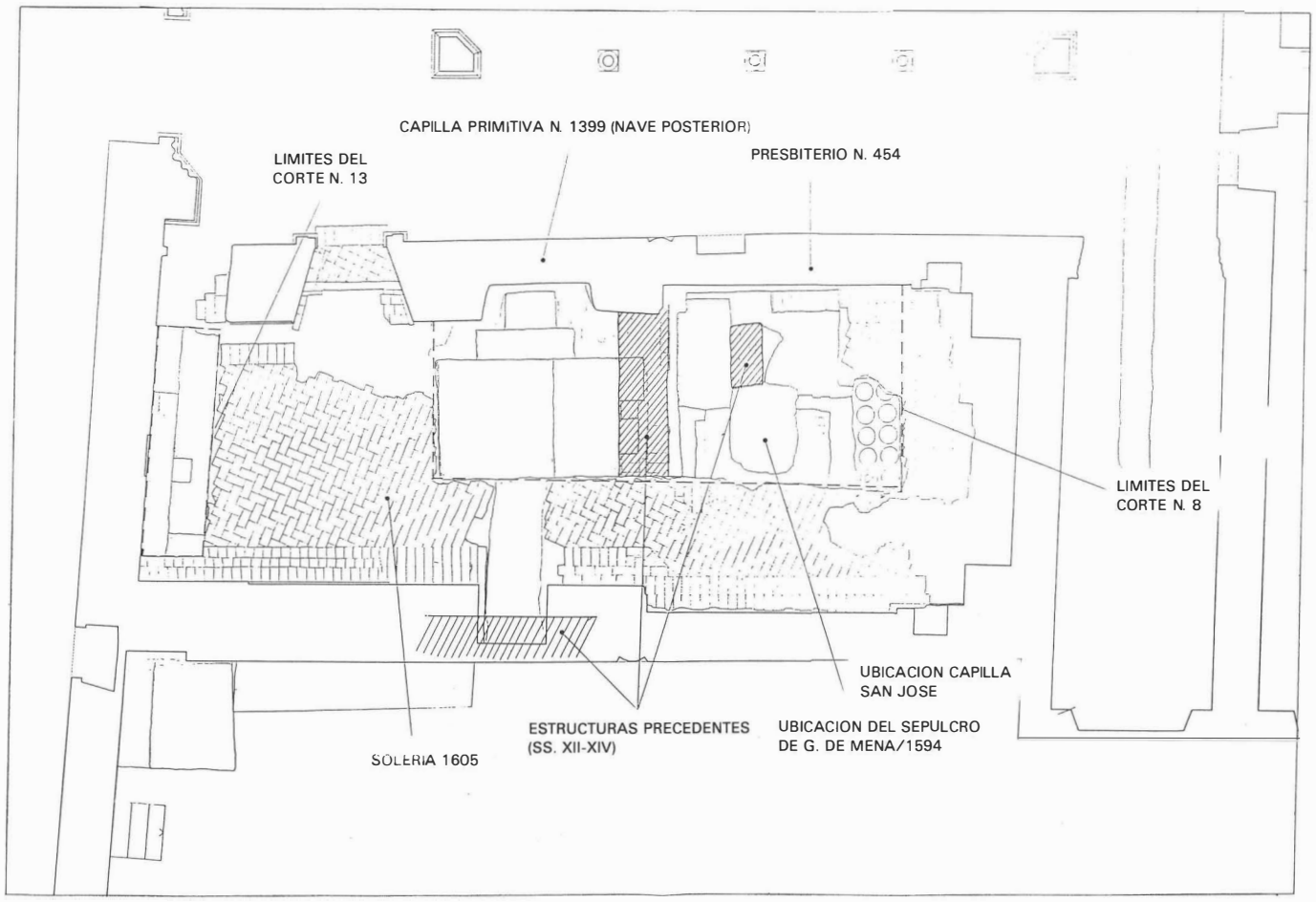


Fig. 2. Cartuja de Las Cuevas/86. Capilla de Santa María Magdalena. Evolución arquitectónica de la capilla.

El corte quedó dividido en dos sectores por la aparición de un muro entre las dos estancias, presbiterio y nave, al que nos referiremos más adelante.

En el sector A que estaba libre de estructuras se realizó el corte estratigráfico que arrojó la siguiente secuencia:

Nivel I (0,23 - 1,06 m.). Revuelto por los trabajos de Pickman: railes, etc.

Nivel II (0,23 - 1,06 m.). Paquete marrón compacto que contiene escaso e indefinido material cerámico dentro de una filiación musulmana/mudéjar.

Nivel III (1,06 - 4,91 m.). Relleno de limos rojizos y arenosos, producto de crecidas del río con material cerámico escaso reduciéndose a fragmentos de vasijas comunes de tipología musulmana. En los niveles inferiores aparecieron algunos fragmentos más expresivos que se pueden datar en los siglos X-XI.

En la zona que corresponde al presbiterio se documentaron las siguientes estructuras y niveles una vez desmontada la única solería existente:

— Una gruesa losa de argamasa de planta rectangular centrada en la estancia.

— La cabecera del presbiterio está ocupada por una serie ordenada de anforetas antihumedad limitadas por la losa referida.

— En el sector norte se registra un resto de cimiento de ladrillos, de poca calidad, que se encuentra cortado por la placa de argamasa y por los cimientos de la capilla.

— En el centro de la placa existía una perforación incontrolada que aprovechamos para documentar una secuencia similar a la del Sector A si bien el Nivel II aparece en esta zona más bajo (-1,16 m.) por haber sufrido una excavación posteriormente rellena con material muy revuelto. En este nivel aparece *in situ* una vasija de grandes dimensiones.

Por lo que al muro divisorio respecta, aparece a 0,22 m. de profundidad y su anchura es de 0,80 m., realizado con ladrillos de 0,26 x 0,14 x 0,04 m. Se dispone en dirección N-S intentando en los pilares de separación de la nave y presbiterio, diferenciándose por su fábrica de los dos muros anejos correspondientes a ambas estancias por lo que es anterior a las mismas. La fosa de cimentación del muro está excavada en el Nivel II por lo que sin duda es posterior a él.

En el extremo oeste de la nave de la capilla se realizó el sondeo 13 que no revistió especial interés ya que se resumió a excavar en la fosa de cimentación del refectorio y bodega, expediente que seccionó a la capilla por los pies.

II.3. ANALISIS ESTRUCTURAL

A resultas de la información documental y la arqueológica realizamos una valoración conjunta elaborando hipótesis de trabajo para la correcta interpretación de la génesis y desarrollo de las piezas de estudio. Esto nos llevó a examinar directa y conjuntamente las estructuras murarias de la edificación detectándose los siguientes fenómenos:

— El examen exterior de la fábrica (remozada por R. Manzano) presenta sendos fustes de columnas romanas reaprovechados y colocados sobre podio de sillares, en ambos laterales de la capilla. Su correcta interpretación sería como remates exteriores de esquina por lo que, al formar parte de la actual nave, indicaría que ésta es anterior al actual presbiterio.

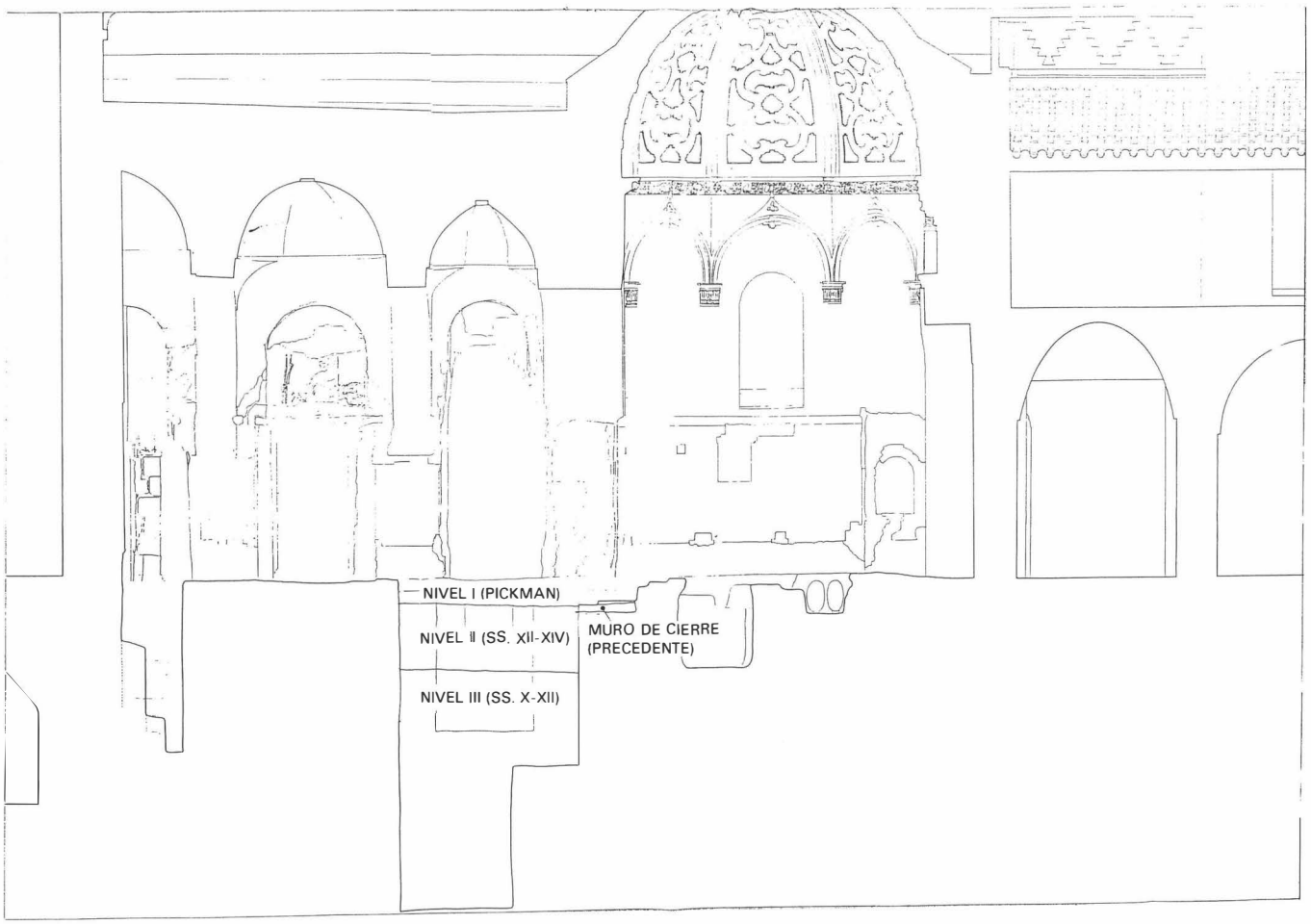


Fig. 3. Cartuja de Las Cuevas/86. Capilla de Santa María Magdalena. Fases de ocupación del es- pacio.

— En el interior de la capilla y abundando sobre este problema se distinguen claramente las dos fábricas, no trabadas, correspondientes a las dos piezas (nave y presbiterio) con su llaga intermedia. El examen de los enfoscados muestra que la nave es anterior al presbiterio.

Ambos muros descansan, encabalgados, sobre un primitivo muro de cierre de la capilla inicial (nave actual) precedente a ella y que fue, por tanto, reutilizado. Las diferencias de fábrica son clarísimas y su cimiento difiere de los restantes.

En el muro sur de la nave (primitiva capilla) y en lo que es su primer tramo abovedado (primitivo presbiterio), se distingue un sector de rosca de arco embutido que denota una fábrica anterior a la capilla, relacionable posiblemente con el muro de cierre intermedio analizado anteriormente y con el pequeño cimiento detectado junto a la placa de argamasa del presbiterio.

Las paredes de la nave y los pilares presentan unos rebajes, por picado de las superficies, cuya función es, en primer lugar, recoger los azulejos, pero queda abierta la posibilidad de una corrección de estilo, modificando el trazado de los arcos diafragma, realizada durante el último programa ornamental.

En el primer pilar de los pies del lateral norte de la nave, se detecta el hueco macizado de lo que fue la primitiva hornacina que albergaba la pila de agua bendita.

Lám. II. Vista del corte realizado en Santa María Magdalena



II.4. VALORACION FINAL

Una recontrucción del desarrollo de la ocupación y uso de este solar podría esbozarse de la siguiente manera:

Documentamos una etapa de ocupación musulmana de difícil interpretación a la altura de las investigaciones, fundamentalmente en lo que respecta a la formación del suelo a base de soportes sedimentarios fluviales, paleotopografía, etc.

Posteriormente parece que disponemos de un nivel de uso más consolidado (Nivel II) marcado por la base de la tinaja; su cronología, lógicamente precovitana, fluctúa entre los siglos XII-XIV, de difícil precisión por el momento.

Con posterioridad a esta ocupación se construye una edificación que se incrusta en aquel Estrato II. La edificación hubo de tener cierta envergadura a juzgar por la potencia del cimiento. De este momento entendemos que se distinguen el muro inter-

medio, el pequeño sector de cimiento paralelo al anterior y posiblemente parte del muro lateral sur de la capilla, donde se localiza el resto de arco embutido.

La cronología de esta edificación es aún imprecisa.

En 1399 y según documentación se construye la capilla de Sta. María Magdalena. A través del análisis arqueológico y estructural hemos podido llegar a la conclusión de que se edifica reaprovechando parcialmente construcciones preexistentes. La nueva edificación consta de una sola nave, presumiblemente de cuatro tramos, tres más amplios y uno más reducido, que serviría de presbiterio. Dichos tramos están separados por arcos diafragmas, cuyo trazado original es desconocido en la actualidad. El muro de cierre de la cabecera era el precedente sobre el que cabalgan parcialmente los pilares para trabar con él.

La disposición en esviaje de los tramos de bóveda en planta tal como se aprecia en la planimetría está probablemente relacionada con las desviaciones de las estructuras precedentes.

El acceso a la capilla se efectuaba por el muro norte, en el actual ángulo de encuentro con el claustro. Aquella se vería como un cajón exento, con dos fustes en las esquinas de la cabecera.

En 1454, cuando se construye el claustro y el capítulo, debió completarse el programa perimetral del claustro, añadiéndole a la capilla el presbiterio actual cupulado, de estilo gótico tardío. Por el contrario, la ampliación del refectorio seccionó la capilla por los pies. Se eliminó el muro de cierre antiguo y los muros de la ampliación se adosaron a los de la capilla, encabalgándolos sobre el anterior divisorio. La ventana que corresponde al presbiterio es la inferior.

Entre 1566-1571 se construye la capilla exterior de S. José, por lo que debió quedar más oscuro el presbiterio.

En 1591 comienza el nuevo programa de ornamentación con la colocación de azulejería y pinturas murales.

En 1594 se traslada el sepulcro de D. Gonzalo de Mena para lo que se transforma el presbiterio colocando anforetas antihumedad en el sector del altar mayor, y el basamento que sustentará el sepulcro.

Entre 1605-1606 debió acometerse una reforma sustancial para acondicionar dignamente el recinto donde se albergaba el sepulcro del fundador. La colocación de azulejos mencionada en los textos pudo variar la anterior picando más las paredes, los arcos, etc., para dar mayor coherencia estilística a la capilla. Entonces debió abrirse el óculo de la bóveda para darle más luz al presbiterio, se colocaron sus yeserías y se abrió la puerta actual de pudinga, en un programa manierista.

La apertura de huecos para dar paso a los railes de la fábrica es la siguiente intervención que modifica a la capilla en su nuevo uso, localizándose exactamente su trazado.

Las obras de restauración de 1980 eliminaron con criterio desafortunado las cubiertas de teja, y enmascararon la fábrica del exterior, ocultando datos importantes como los relacionados con el muro sur precedente, etc.

LA NECROPOLIS DEL PAGO DE SAN AMBROSIO DE ALANIS DE LA SIERRA. SEVILLA: 1ª CAMPAÑA DE URGENCIA

LUIS JAVIER GUERRERO MISA

ANTECEDENTES

A mediados del verano de 1986 el alcalde de esta localidad de la serranía sevillana, D. Manuel Castillo, ordenó, bajo su estricta responsabilidad, desmontar parcialmente el llamado «cerrillo de las Tinajas». Esta pequeña elevación artificial de terreno se levanta a unos 5 m. aproximadamente sobre el nivel del llano, justo al lado de la senda que lleva al cortijo de San Ambrosio, enfrente de la finca llamada «El Encinar», en terreno propiedad de Dª Araceli Lesmes *.

En el trabajo se empleó una máquina excavadora que a 1,5 m. comenzó a descubrir lajas de piedras, así como restos humanos y fragmentos de un plato de terra sigillata (Forma Hayes 91). Al salir dichos restos, el alcalde mandó paralizar las obras y dio aviso a la Delegación Provincial de Cultura. El arqueólogo provincial, D. Fernando Amores, visitó el yacimiento a principios de septiembre y elaboró un informe con el que solicitaba una intervención de urgencia que nos fue confiada a nosotros a principios de octubre.

PLANTEAMIENTO

Dicha intervención se realizó entre los días 9 y 31 del mes de octubre de 1986. El estado del yacimiento a nuestra llegada era bueno, a pesar de las lluvias caídas semanas antes, y presentaba al pequeño cerrillo cortado por el lateral este y sur, apreciándose en superficie algunos restos de tégulas, lajas de piedras y fragmentos de ladrillos. Toda la zona afectada estaba rebajada a nivel de las cubiertas de las tumbas. Inicialmente contemplamos la posibilidad de realizar una cuadrícula exclusivamente en el lateral sur, pero a medida que el proceso de la excavación nos indicó la continuación de los enterramientos hacia el este, tuvimos que realizar una cuadrícula rectangular de 10 x 4 m. en el sur y otra cuadrícula, de dimensiones similares, en el lateral este, con una zona de unión entre ambas de 6 x 4 m. A estas tres cuadrículas las denominamos Zona 1ª, Zona 2ª y Zona 3ª respectivamente y configuran una especie de «L» en torno al cerrillo.

La excavación se realizó mediante la técnica de cavadas de 20 cm., aunque la profundidad máxima alcanzada nunca superó los 80 cm.

El Ayuntamiento de Alanis nos facilitó todo tipo de ayuda y corrió con los gastos de los obreros, tres de ellos fijos durante todo el tiempo de la excavación y los restantes pertenecientes a los turnos de trabajo del PER. En la excavación nos ayudó la arqueóloga Mercedes Martín.

PROCESO Y RESULTADOS

Durante el proceso de excavación detectamos en el llamado «corrillo de las Tinajas» por un lado una necrópolis romana tanto de inhumación como de incineración y, por otro, los restos del anillo de cantos rodados de una posible necrópolis dolménica. Ya hace algunos años se extrajo uno de los grandes ortostatos que parece ser formaban la cubierta de una posible estructura dolménica. Entre la tierra extraída en los alrededores de las tumbas es frecuente hallar fragmentos de cerámica a mano, cuchillos y láminas de sílex de aspecto claramente calcolítico.

La mayoría de las tumbas de la necrópolis romana presentaban cubiertas a base de lajas de piedra calcárea o pizarrosa y fragmentos de tégulas y ladrillos. Se procedió a dibujarlos a escala 1:10 con toma de puntos de dibujos para el plano general a 1:20. Una vez dibujadas y fotografiadas las cubiertas, se levantaron para excavar su exterior, donde se procedió a repetir el mismo proceso. En total se excavaron 17 tumbas, 11 de inhumación, 3 de incineración (T-12, T-15 y T-17) y otras tres posiblemente de inhumación pero que no conservaban restos humanos (de ellas, la T-13 podría ser la destruida por la máquina excavadora y las restantes debido posiblemnte al ser restos infantiles dado el tamaño de las tumbas).

Las tres tumbas de incineración presentan ajuares de pequeñas vasijas de cerámica fina, mientras que las de inhumación no todas presentan ajuares (las T-6, T-7, T-8, T-10, T-11, T-13 y T-14). Destacan tres ajuares de vasos de vidrio de distinta tipología pero con una cronología muy similar en las T-4, T-5 y T-9; y la aparición de un plato-cuenco de sigillata clara (Forma Hayes 52) en la T-1.

La orientación de las tumbas es diversa, la mayoría se orienta este-oeste con el inhumado con la cabeza al oeste mirando hacia el este. Sin embargo, las tumbas T-4, T-5, T-9, T-14 y T-16 parecen acomodarse a la circunferencia que configura el anillo del túmulo detectado en el curso de la excavación, con la particularidad de que las inhumaciones de la T-4 y T-5 están situadas hacia la puesta de sol (en dirección nordeste-suroeste), anomalía a la que, de momento, no encontramos explicación. Las T-14 y T-16 incluso están ubicadas en el interior del propio anillo tumular, afectando y probablemente reutilizando sus piedras en la construcción de nuevas tumbas.

No se aprecia ninguna fosa de excavación de dichas tumbas, debido con toda posibilidad, al estado muy compacto del terreno, por lo que no podemos saber si el anillo del túmulo estaba o no en superficie en el momento de la utilización de la necrópolis romana. La zona más baja del túmulo queda casi al nivel del suelo arado (en el perfil se podía apreciar claramente varias líneas de pajas que indican arados sucesivos en época muy reciente) por lo que es posible que las tumbas que se pudieran hallar hacia esa zona, alrededor de todo el túmulo, estén destruidas y de ahí que al salir sus ajuares durante las faenas agrícolas se denominara al túmulo como «cerrillo de las tinajas».

DESCRIPCION DE LAS TUMBAS Y SUS AJUARES

Tumba 1

Parcialmente afectada por los trabajos de la máquina, le falta por completo la cubierta y parte de la estructura de los pies. Se compone de una estructura lateral de lajas de piedra calcárea con pequeños calzos entre ellas. Inhumación simple en decúbito supino con la cabeza al oeste mirando hacia el este. Mal conserva-

do, le faltan casi todas las costillas y la columna y su mandíbula se halla desplazada. Como ajuar presenta una copita de terra sigillata clara Hayes 52 (300-350 d. C.) a la que le falta el asa, en la cadera derecha.

Medidas: 2,10 x 0,80 m. El esqueleto mide 1,55 m. aproximadamente.

Ajuar: Copa o copita de terra sigillata clara. Forma Hayes 52A (con posible variación entre la 52 y 67 por el tipo de borde). Pasta anaranjada con escasos y pequeños desgrasantes. Ha perdido el barniz por completo. Mide 15 cm. de diámetro máximo y 4,5 cm. de diámetro de base; altura, 4,6 cm.[1]

Tumba 2

Cubierta realizada a base de losas no escuadradas, fragmentos de ladrillos y pequeñas piedras irregulares. Bajo esta primera cubierta aparece una segunda con su extremo izquierdo de ladrillos completos y derecho de piedras escuadradas. Estructura lateral derecha a base de ladrillos en pie. En su interior presenta una inhumación de persona joven en decúbito supino con cabeza al oeste con uno de los brazos sobre el pecho y las piernas casi cruzadas. Sin ajuar.

Medidas: 1,90 x 1,70 m. El esqueleto mide 1,30 aproximadamente.

Hallazgos: Dos pequeñas cuñas de hierro muy deterioradas de sección triangular, una más ancha que la otra. Miden 6,7 y 5,6 cm. respectivamente[2].

Tumba 3

Enterramiento con cubierta de tégulas a doble vertiente (aunque faltaba un lateral arrancado por la máquina). Se trata de un enterramiento infantil; sólo se conserva parte de la calota y cadera muy desmenuzada. No se aprecia la disposición del enterramiento. En su interior aparece una moneda bajoimperial del emperador Constante (337-350 d. C.) muy mal conservada.

Medidas: Longitud conservada, 65 cm.

Ajuar: Moneda bajoimperial de pequeño tamaño, muy mal conservada.

Anverso: Cabeza de emperador radiado mirando hacia la derecha. Leyenda en mal estado: se aprecia DN CONSTANS ... AUG.

Fig. 1. Planta de la excavación. Cubiertas de las tumbas y anillo de cantos rodados.



Reverso: Corona de laurel con adorno central. Leyenda en mal estado. En el interior de la corona se aprecia: VOS XX ...

Módulos: 18 mm.

Posiblemente ceca en Cyzicus con posible amonedación entre los años 341-346 d. C.[3]

Tumba 4

Consta de una primera cubierta de fragmentos de ladrillos, tégulas y pequeñas piedras. La segunda cubierta está compuesta de grandes lajas de piedras caliza. El interior está construido con estructura lateral de piedras irregulares con la cara interna aplanada, así como en la cabecera y los pies. La inhumación presenta una disposición anómala en decúbito supino con la cabeza al noroeste, mirando hacia el suroeste (puesta de sol). Muy bien conservado con los brazos pegados al cuerpo y cabeza ladeada hacia la izquierda. En su cadera izquierda aparece una jarra de vidrio muy fragmentada, con asa trilobulada. Su restauración ha sido muy dificultosa dado el pequeño tamaño de los fragmentos.

Medidas: 2,70 x 1,10 m. La caja interna, 2,10 x 0,65 m. El esqueleto mide 1,70 m. aproximadamente.

Ajuar: Jarra de vidrio fragmentada pero restaurable. Base anular engrosada, cuerpo globular con cuello alto y estrecho y boca abocinada. Presenta un asa trilobulada que se une al borde. Puede adscribirse a la forma 120A de Isings (principios del siglo IV d. C.)[4].

Medidas: 18,5 cm. de altura; diámetro de boca, 8,5 cm.; diámetro dde base, 7 cm.

Tumba 5

Le faltaba la cubierta. Presenta construcción a base de lajas de piedras hincadas verticalmente formando una cista alargada. Inhumación en decúbito supino con la misma disposición anómala de la T-4, con la cabeza al noroeste y mirando al sureste, con los brazos extendidos junto al cuerpo. Como ajuar presenta la base muy fragmentada de un unguentario de vidrio destruido casi en su totalidad y una posible cuchilla de afeitar de hierro de pequeño tamaño que apareció bajo el fémur derecho.

Medidas: 1,90 x 0,65 m. El esqueleto mide 1,40 m. de longitud conservada.

Ajuar: Probable cuchilla de afeitar de hierro muy deteriorada. Le falta el mango, que pudo ser de madera o de hierro. Tiene forma de pequeña hoz muy poco curvada. Mide 8,4 cm. de longitud.

— Fragmentos pertenecientes a un vaso de vidrio totalmente destrozado. No restaurable.

Tumba 6

Cubierta compuesta por dos lajas escuadradas. En la mitad de la mayor presenta un orificio circular a modo de «tubo» de libaciones. Su estructura lateral interna está realizada a base de grandes lajas de piedras escuadradas formando una pequeña cista. Debió pertenecer al enterramiento de un feto o un recién nacido, puesto que sólo se observaban indicios de descomposición de un cuerpo pequeño sin apenas huesecillos. No presenta ajuar.

Medidas: 1,55 x 0,70 m.

Tumba 7

Cubierta realizada a partir de cinco lajas de piedra caliza superpuestas en parte unas con otras. Carece de estructura lateral al ser un enterramiento en fosa. El esqueleto aparece en posición de decúbito supino con la cabeza al oeste mirando hacia el este. No presenta ajuar.

Medidas: 1,90 x 0,60 m.; el esqueleto mide 1,60 m. de longitud conservada.

Tumba 8: Cubierta realizada con seis lajas de piedras calizas con pequeñas piedras irregulares actuando como calzos. Junto a su lado se encuentra una tégula completa colocada al revés sobre la que descansan los restos de una olla de borde bífido de cerámica común (Tumba 17) entre abundantes carbones. No presenta estructura lateral al ser un enterramiento en fosa, aunque no se han conservado sus límites. Inhumación en decúbito supino sin ajuar.

Medidas: 2,10 x 0,80 m. Longitud conservada del esqueleto, 1,30 m.

Tumba 9

Su cubierta debió estar compuesta por cinco lajas de piedra aunque dos de ellas han sido arrancadas por la máquina y se aprecian en planta los laterales de la cabecera. Su estructura lateral está compuesta por piedras alargadas, aunque le faltan los cierres de la cabecera y de los pies.

Inhumación en decúbito supino con la cabeza ladeada hacia la izquierda. Como ajuar presenta un vaso cónico de vidrio verdoso en un excelente estado de conservación. En su antebrazo izquierdo tenía un pequeño brazalete de hierro fragmentado en muy mal estado.

Medidas: 2,00 x 0,65 m. El esqueleto mide 1,35 m. de longitud conservada.

Ajuar: Vaso de vidrio de forma cónica con base plana ligeramente rehundida y borde abierto ligeramente engrosado. Bajo el labio presenta dos pequeños cordones lineales. Vidrio de color verde muy fino. Forma 106A de Isings (principios del siglo IV d. C.) y forma 105 de Morin-Jean[5].

Medidas: Diámetro de boca, 10 cm.; diámetro de base, 4 cm.; altura, 8 cm.

Tumba 10

De pequeñas dimensiones, pudo tener tres lajas de piedra de gran anchura, aunque falta una de ellas, apreciándose por debajo parte de la estructura lateral. Presenta pequeños calzos. La estructura lateral, a la que le faltan los cierres de la cabecera y los pies, tiene su cara interna aplanada.

Inhumación infantil en posición de decúbito supino con la cabeza al oeste mirando hacia el este. No presenta ajuar.

Medidas: 1,40 x 0,70 m. La inhumación mide 0,60 m. de longitud.

Tumba 11

Tumba de pequeñas dimensiones compuesta por tres lajas de piedra caliza parcialmente superpuestas. La estructura lateral, sin calzos, está realizada con pequeñas lajas hincadas en el suelo. No parece tener enterramiento, aunque de haberlo tenido tuvo que ser infantil dado su tamaño. Tampoco presenta ajuar.

Medidas: 0,90 x 0,45 m.

Tumba 12

La superestructura de esta tumba, muy próxima al anillo del túmulo, parecía estar compuesta por dos tégulas a doble vertiente, aunque muy destruidas. Se trata de una tumba de incineración, recogiéndose algunos huesecillos quemados entre una gran bolsa de cenizas.

Como ajuar presenta una jarrita de cerámica común de color exterior negro brillante, así como dos fragmentos de clavos de hierro y un pequeño canuto de bronce muy delgado al que le faltan los cierres.

La bolsa de ceniza medía 65-70 cm. de diámetro aproximadamente.

Ajuar: Pequeña jarrita de cerámica común fina. Presenta base plana, cuerpo con nervadura central (a imitación de los oinochoe de bronce) cuello corto y borde fuertemente exvasado. Presenta una sola asa de sección semicilíndrica. Pasta negruzca con pequeños desgrasantes. Exterior negro brillante.

Medidas: Diámetro de boca, 6,5 cm.; diámetro de base, 3,8 cm.; altura, 9 cm.

— Dos fragmentos de clavos de hierro y una cabeza de uno de ellos en pésimo estado de conservación. Secciones rectangulares y cuadrada.

Medidas: 5,8 y 2,7 cm. respectivamente.

— Pequeño canuto de bronce muy delgado y muy afectado por el cremación. Podría pertenecer a algún objeto tubular. Presenta dos líneas incisas en uno de sus extremos.

Medidas: Longitud conservada, 1,6 cm. (abierto por ambos extremos); diámetro, 1,3 cm.

Tumba 13

Tumba prácticamente destruida por la máquina excavadora. Posiblemente pertenezca a ella el plato de sigillata clara Hayes 92 que se encontró fragmentado entre huesos y piedras procedentes de la remoción de la máquina en esta misma zona. Al excavarla no apareció nada en su interior y algunas de las paredes estaban movidas. *In situ* sólo estaban dos piedras clavadas en el lateral derecho. Su orientación debió ser este-oeste.

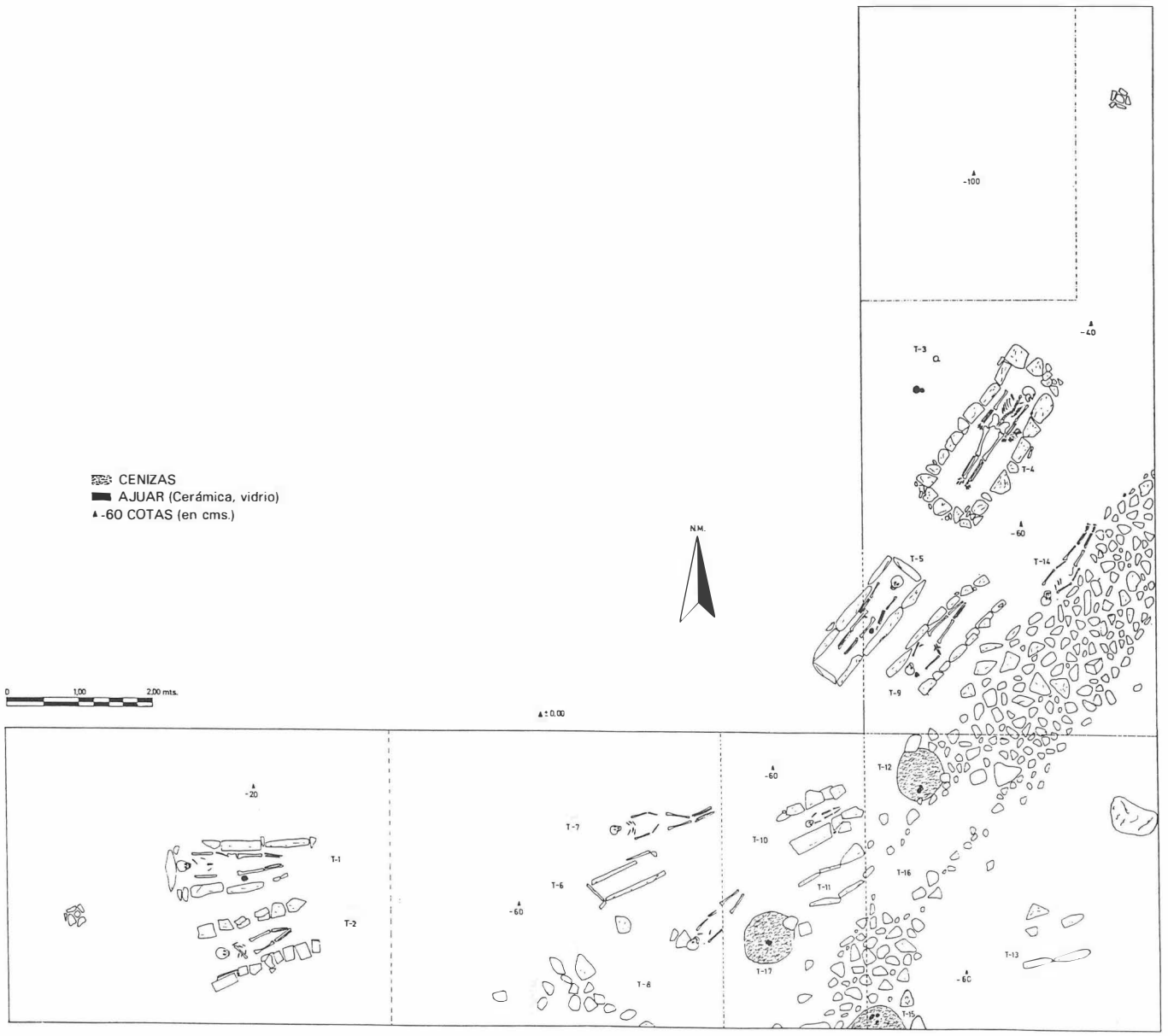
Medidas: Longitud conservada, 90 cm.

Tumba 14

Enterramiento encastrado en el lateral interno del anillo del túmulo. Le faltan casi todas las lajas de piedra de la cubierta ya que sólo conservaba la de los pies. Sin estructura lateral, aunque la zona derecha descansaba directamente sobre las paredes del anillo. La inhumación se encontraba en decúbito supino y estaba muy afectada por los arados. No presenta ajuar.

Medidas: 1,60 x 0,40 m.; el esqueleto mide 1,45 m. de longitud conservada.

Fig. 2. Planta de la excavación con las tumbas abiertas.



Tumba 15

Enterramiento de incineración que se inscribe en el perfil sur de la cuadrícula, por lo que sólo pudimos excavarla parcialmente. Se trataba de una gran mancha de cenizas de unos 60-70 cm. de diámetro que contenía dos vasijas de cerámica fina muy fragmentadas (una de ellas con decoración a ruedecilla) y una lucerna de volutas con disco decorado con un caballo y una figura humana —muy desgastada y afectada por la cremación—. Mezcladas con las cenizas aparecen algunos huesecillos y un posible colgante de bronce con orificio circular en la parte superior, muy deteriorado.

Ajuar: Lucerna de volutas muy fragmentada y deteriorada por la cremación. Presenta disco decorado con una figura de animal (caballo ?) y una figura humana tras él. Pasta amarilla sin desgrasantes. Exterior beige claro.

Medidas: Longitud, 9,2 cm.; diámetro del disco, 7 cm.

— Pequeña vasija de paredes finas muy fragmentadas, restaurable para el dibujo. Presenta base indicada plana, cuerpo globular, gollete recto con borde apuntado y dos asas en el cuello que presentan tres nervios. Pasta homogénea decantada. Exterior amarillento decorado con tres bandas incisas a ruedecilla.

Medidas: Diámetro de base, 3,6 cm.; diámetro del borde, 6 cm.; altura aproximada 11 cm.

— Mitad inferior de una vasija pequeña de cerámica común fina de pared abierta. Posiblemente cuerpo globular, cuello corto y borde bífido. Pasta con abundantes desgrasantes. Color exterior verde oscuro.

Medidas: Diámetro de base, 5 cm.; altura conservada, 4,2 cm.

— Posible medalla de bronce muy deteriorada por la cremación. Forma circular, aproximadamente, con un orificio en uno de su extremos.

Medidas: Diámetro, 2,5 cm.

Tumba 16

Tumba encastrada en mitad del anillo del túmulo. Su cubierta estaba compuesta por seis lajas de piedras, dos de ellas escuadradas. No se pudo excavar su interior debido a las inclemencias del tiempo y a la conclusión de la excavación aunque, al parecer, no presentaba estructura lateral alguna.

Tumba 17

Tumba de incineración situada junto a la T-8. Estaba construida con una tégula completa de 60 x 45 cm. sobre la que había restos de una olla de cuerpo piriforme, borde moldurado y base rehundida de color marronáceo-verdoso, con pasta granulosa homogénea (mide 16 cm. de altura, 15 de diámetro de boca y 6 de diámetro de base). Bajo la tégula aparece una pequeña vasija de cerámica común fina con pie alto y una bolsa de cenizas de 65,70 cm. de diámetro. No había restos de huesos quemados, sólo una gran cantidad de cenizas.

Ajuar: Pequeña vasija de cerámica común fina. Base plana de pie alto y cuerpo globular con gollete estrangulado y borde abierto hacia afuera. Presenta indicios de haber tenido una pequeña asa (rota de antiguo). Pasta beige con pequeños desgrasantes. Color exterior beige.

Medidas: Diámetro de boca 7 cm.; diámetro de base 3,6 cm.; altura 9,5 cm.

Fuera de tumba

La máquina excavadora sacó, como ya hemos mencionado, fragmentos de una Hayes 91.

Medidas: Diámetro de boca 19 cm.; diámetro de base 8 cm.; altura aproximada 9,5 cm. (reconstruido en dibujo). Asimismo junto a la T-3 y T-4 se halló, fuera de tumba, un conjunto de cerámica compuesto por un lado por un pequeño cuenco de cerámica común de color y pasta anaranjada (mide 14 cm. de diámetro de boca; 5,5 cm. de diámetro de base y 5,8 cm. de altura) y de otro por dos bases de cerámica común planas de grandes proporciones que estaban encajadas una dentro de la otra y dentro de esta última había a su vez otras dos pequeñas vasijas de imitación de paredes finas, una con dos asas (miden 10,2 y 10,5 cm. de altura y 8,2 y 8 cm. de diámetro de boca respectivamente).

Algunas consideraciones cronológicas

En general podemos decir que, aparte del momento de ocupación calcolítico de la posible estructura dolménica, ha habido dos fases claras de utilización de la necrópolis en época romana. Por un lado, las tumbas de incineración presentan los ajuares más antiguos, mientras que las de inhumación parecen ser algo más modernas; ambos grupos son bastante homogéneos en cronología entre sus respectivos materiales.

Así en las tumbas de incineración nos encontramos que en la T-12 aparece una curiosa jarrita de barniz negro que imita los oinochoe metálicos que, por su extraña tipología, podría tener precedentes en la llamada cerámica gris ampuritana. Esta cerámica se siguió fabricando en época romana y se imitó y extendió ampliamente, sobre todo por el Levante, hasta el siglo II d. C. según Almagro[6]. Para M. Vegas[7], este tipo de bocales carenados (Tipo 45 de Vegas) no sobrepasan nunca el siglo III d. C. aunque su tipología difiere algo del hallado en Alanís. Nos inclinamos a pensar que esta jarrita podría fecharse a mediados del siglo II d. C.

En la T-17 apareció un pequeño jarro que tiene paralelos muy claros en la necrópolis de Munigua (Mulva, Villanueva del Río y Minas, Sevilla) muy cercana a Alanís. Raddatz[8] localizó uno similar en una tumba de incineración fechada en la segunda mitad del siglo II d. C. Para M. Vegas[6] esta jarrita pertenece a su Tipo 47 de ollas monoasadas y tendría una cronología también de la segunda mitad del siglo II d. C. Por último, en Ampurias aparecen jarritas de este tipo fechables igualmente en la misma época por lo que su cronología parece bastante clara[10].

Sobre la cubierta de la T-17 apareció una olla de cuerpo piriforme fragmentada pero restaurable que tiene paralelos muy cercanos en una olla de igual forma y características que apareció en el lado sur de la cubierta de la Tumba 5 de la necrópolis romana de la calle Onésimo Redondo de Huelva[11]. Paralelos no sólo tipológicos sino también funcionales pues apareció de la misma forma que esta olla de Alanís.

En la T-15 apareció una lucerna de volutas decoradas con una figura de animal, posiblemente del tipo Dressel 11 fechable a finales del siglo I d. C., aunque es posible su pervivencia local hasta el siglo II d. C. En esta misma tumba apareció un pequeño vaso de paredes finas muy fragmentado que hemos intentado reconstruir en dibujo. Tiene un paralelo muy claro en uno muy similar hallado en la necrópolis de Carmona por Bonsor y que fue publicado por Mayet[12]. En su clasificación Mayet no encontró sitio para este vaso y lo agrupó con otros a los que no encontró paralelo en lo que denominó Tipos Diversos. Estos vasos, a los que dio un carácter accidental, no fueron fechados con tanta claridad aunque podrían pertenecer a finales del siglo I d. C., en consonancia, pues, con la lucerna. Por nuestra parte, hemos comprobado la existencia de otro vaso muy parecido en la misma necrópolis de Carmona (también hallado por Bonsor en 1938). Asimismo, en el yacimiento ibero-romano de Orippo (Cortijo de Tixe, Dos Hermanas, Sevilla), en el que excavamos durante varias campañas de urgencia, también aparecen fragmentos de este mismo tipo de vasos de paredes finas de color blanquecino[13]. Por todo ello, cree-

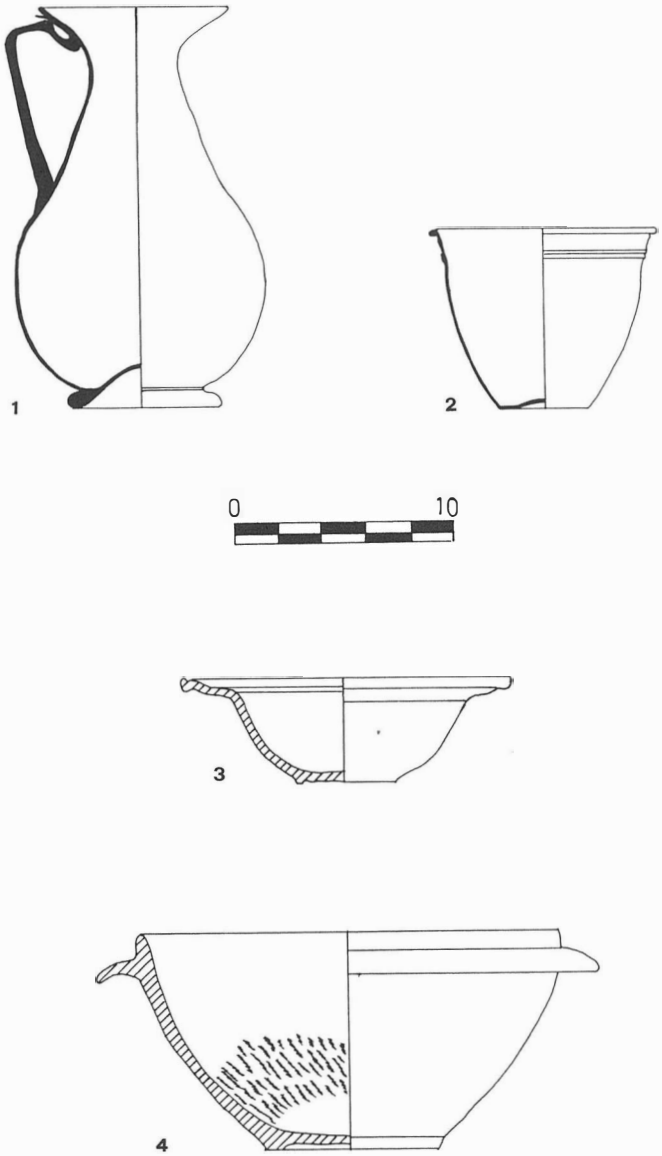


Fig. 3. Núm. 1 Jarra de vidrio de la T-4. Núm. 2 Vaso cónico de vidrio de la T-9. Núm. 3 Copa de «terra sigillata» clara D. Forma Hayes 52. Núm. 4 Cuenco de «terra sigillata» clara D. Forma Hayes 91.

mos que deben representar un tipo más a clasificar entre los vasos de paredes finas.

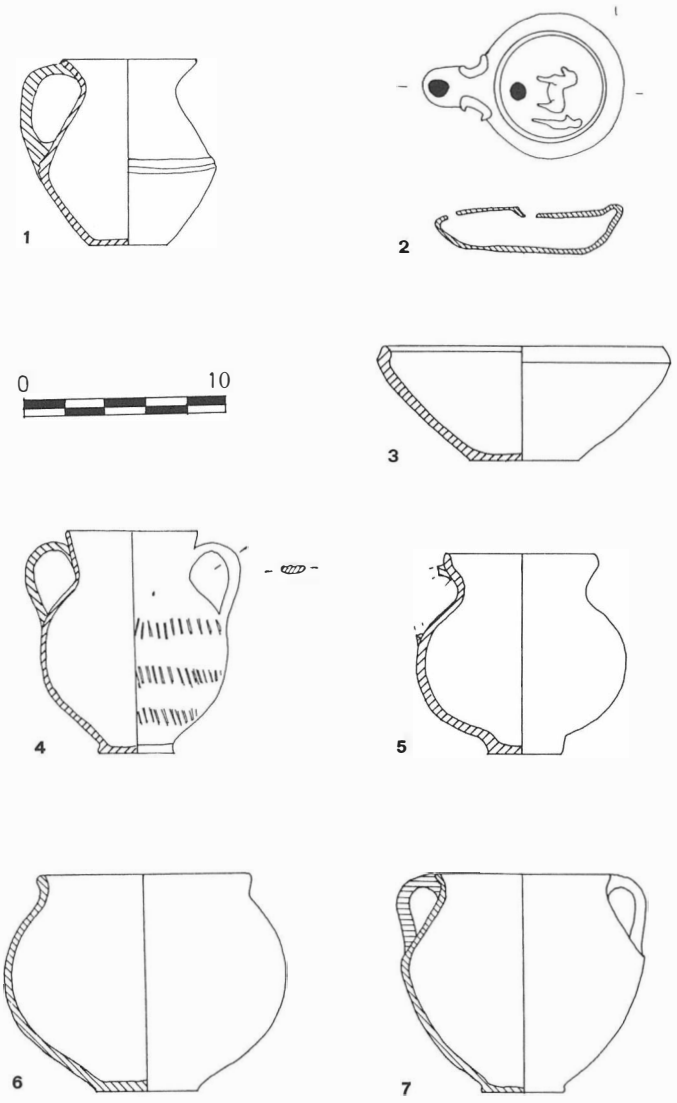
En cuanto a las tumbas de inhumación, parecen corresponder a un momento algo posterior. Los vasos de vidrio tienen una cronología muy similar a comienzos del siglo IV d. C. Los vasos cónicos (forman Isings 106) aparecen a principios de dicho siglo y se siguen utilizando hasta el siglo VII si bien pierden totalmente las proporciones para convertirse en simples conos casi sin base. En la citada necrópolis de Huelva también apareció un vaso de vidrio cónico forma 106 que el autor fecha a comienzos del siglo IV [14], aunque éste es más alargado por lo que creemos que realmente debe tener una cronología algo superior. La jarra de la T-4, que pertenece al tipo Isinge 120A, puede tener una cronología entre el 270 y el 325 d. C. Según Morin-Jean [15], el tipo de asa con nervios de estas jarras (formas 61 y 50 de su clasificación) es característico del siglo III d. C. y comienzos del IV d. C. En lo referente a las sigillatas claras, la copita de la T-1 podría adscribirse al Tipo Hayes 52 aunque el borde se parece más al Hayes 67. Sin embargo la base, el perfil del cuerpo y, sobre todo, el tamaño, pertenecen al primer tipo por lo que podría tratarse de un tipo nuevo con mezcla de ambos. Su cronología, aunque imprecisa, podría estar entre el 280 y el 350 d. C. Beltrán [16] le adjudica una fecha similar entre el 280 y el 300 d. C. La Hayes 91 que apareció en la tumba destruida por la máquina, tiene una cronología aún más vaga. Lamboglia, que la denominó forma 24/25 dentro de la clara «D» le dio una fecha de mediados del siglo IV d. C. [17], aunque Hayes revisa esta fecha y propone la mitad del siglo V d. C. o un poco antes [18]. No obstante, algunos autores están volviendo actualmente a considerar la fecha de Lamboglia.

Por tanto, las jarras de vidrio y las sigillatas claras fechan el conjunto de las tumbas de inhumación en un momento de mediados del siglo IV d. C. La moneda de Constante, amonedada hacia el 341-346 d. C., parece confirmar la fecha final de ocupación de la necrópolis. Por otro lado, podemos afirmar que a finales del siglo I d. C. comenzó a reutilizarse la infraestructura tumular, como atestiguan los materiales de la T-15, y que se siguió incinerando hasta la segunda mitad del siglo II d. C., como ponen de manifiesto las otras dos tumbas de incineración.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que en el llamado «Cerrillo de las Tinajas» del Pago de San Ambrosio de Alanis de la Sierra (Sevilla) hemos localizado un interesante lugar de necrópolis que se ha estado uti-

Fig. 4. Núm. 1 Oicochoe de cerámica común fina de barniz negruzgo. T-12. Núm. 2 Lucerna de volutas de la T-15. Núm. 3 Cuenco de cerámica común fina. Hallado entre T-3 y T-4. Núm. 4 Vasito de paredes finas de la T-15. Núm. 5 Vasito de paredes finas de la T-17. Núm. 6 Vasito de paredes finas hallado entre T-3 y T-4. Núm. 7 Vasito de paredes finas con asas hallado entre T-3 y T-4.



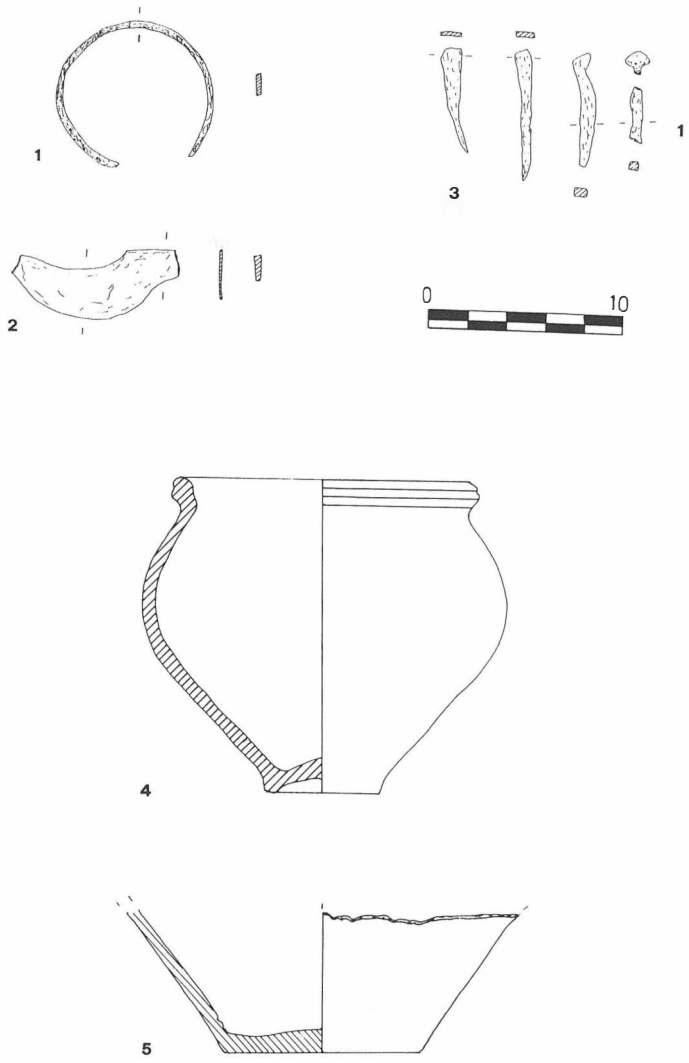


Fig. 5. Núm. 1 Brazalete de hierro de la T-9. Núm. 2 Posible cuchilla de afeitar de la T-5. Núm. 3 Cuñas de hierro de la T-2 y clavos de hierro de la T-12. Núm. 4 Olla de cerámica común hallada sobre la T-17. Núm. 5 Base de cerámica común hallada entre T-3 y T-4.

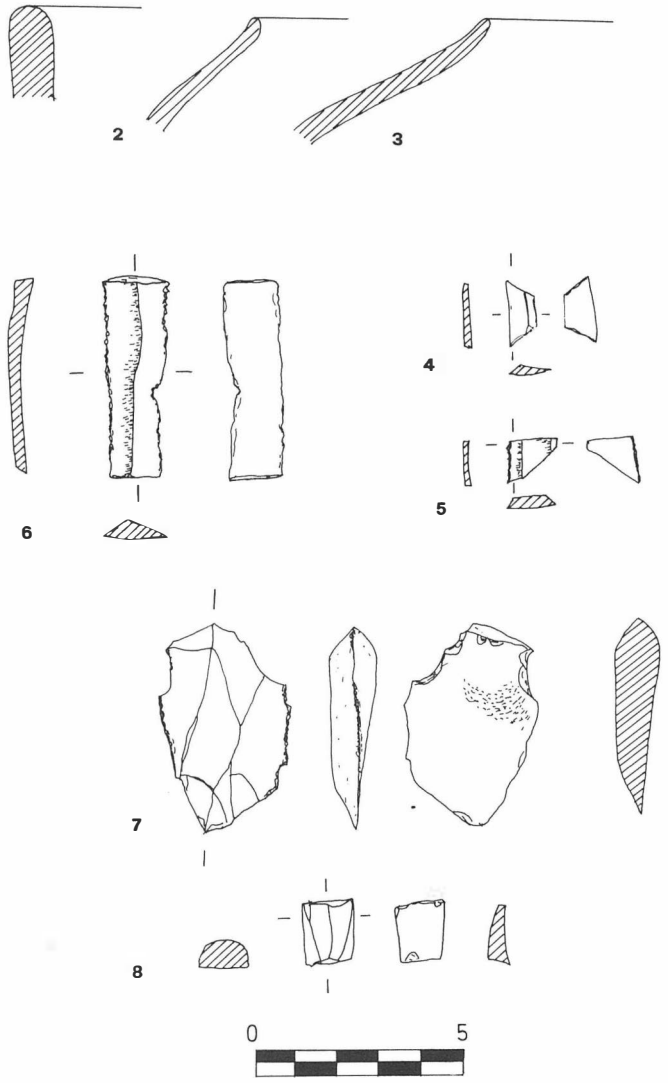


Fig. 6 Núms. 1-2 y 3 Fragmentos de bordes de cerámica a mano calcolítica. Núms. 4 y 5 Microlitos geométricos de sílex. Núm. 6 Fragmento de cuchillo de sílex. Núms. 7 y 8 Lascas de sílex.

lizando desde el segundo milenio a. C. La detección de un anillo de cantos rodados que circunvala el cerro parece indicar la presencia de una estructura tumular sobre la que, a finales del siglo I d. C. y hasta la segunda mitad del siglo II d. C., en una primera fase, y a mediados del siglo IV d. C. en una segunda, se estableció una necrópolis romana.

Sin embargo, aún quedan bastantes interrogantes sobre el yacimiento, en especial la disposición, estructura y ritual del túmulo calcolítico, aunque es muy probable que se encuentre saqueado ya desde época romana. No obstante, cremos que sería imprescindible, para una mejor comprensión de todo el yacimiento, la conclusión de excavaciones en el cerrillo o, al menos, la excavación completa de un sector en cuadrante del túmulo.

Por todo ello, una vez concluida esta primera campaña procedimos al vallado y señalizado del área excavada, si bien exclusivamente a título testimonial e informativo. Esperamos que la continuación de las excavaciones de urgencias en el Pago de San Ambrosio aporten datos definitivos y concluyentes sobre un yacimiento que pone de manifiesto, una vez más, la pervivencia de ritos y costumbres funerarias o sagradas en un «determinado» lugar a pesar de los milenios que separan unas culturas de otras.

Notas

* Las coordenadas en UTM son 30STG 729 107.
[1] C. W. Hayes: *Late Roman Pottery*. Londres, 1971, p. 76.
[2] Posiblemente pertenecientes a unas parihuelas.
[3] P. V. Hill, P. Kent y R. A. G. Carson: *Late Roman Bronze coinage*. Londres, 1965, Lámina II, p. 29.
[4] C. Isings: *Roman Glass from dated finds*. Groningen, 1957. pp. 149-50.
[5] C. Isings: *Op. cit.*, p. 126; Morin-Jean: *La verrerie en Gaule sous l'Empire romain*. Nogent-le-Roi, 1977 (reedición de 1913).
[6] M. Almagro Bash: *Las necrópolis de Ampurias*. Vol. II. Barcelona, 1953, p. 138.
[7] M. Vegas: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona, 1973, Lám. 38, p. 167.
[8] K. Raddatz: «Mulva I. Die Grabungen in der nekropole in der Jahsen 1957-1958». *Madrider Beiträge* Band 1. 1973, p. 65.
[9] M. Vegas: *Op. cit.*, pp. 110-111.
[10] M. Almagro: *Op. cit.*, Vol. II. p. 281.
[11] M. del Amo: «La necrópolis romana de la calle Onésimo Redondo». En *Huelva Arqueológica II*. Huelva, 1976, Fig. 41, núm. 56, p. 95.
[12] F. Mayet: *Las ceramiques a parois fines dans la peninsule Ibérique*. París, 1975, Lám. LXXVI, p. 117.
[13] L. J. Guerrero Misa y J. J. Ventura Martínez: *Estudio de los materiales arqueológicos superficiales del yacimiento ibero-romano de Orippo (Dos Hermanas, Sevilla)*. Próximo a publicar.
[14] M. del Amo: *Op. cit.*, Fig. 41 núm. 8, p, 96.
[15] Morin-Jean: *Op. cit.*
[16] M. Lloris Beltrán: *Cerámica romana; tipología y clasificación*. Zaragoza, 1978, Lám. XLII.
[17] N. Lamboglia: «Nouve osservazioni sulla terra sigillata chiara». *Rivista di Studi Liguri* XXIX.1963, p. 190.
[18] C. W. Hayes: *Op. cit., Lám. 26*, p. 145.

RESULTADOS PALEONTOLOGICOS DE LA EXCAVACION DE URGENCIA DE LA GRAVERA DE ANTIGUOS VIVEROS SEVILLA EN EL TERMINO MUNICIPAL DE CARMONA (SEVILLA)

ELOISA BERNALDEZ SANCHEZ
ANA V. MAZO PEREZ

A. RESUMEN

Durante los trabajos de explotación de la gravera Antiguos Viveros Sevilla se encontró un húmero casi completo de elefante de la especie *Palaeoloxodon antiquus* junto con ocho fragmentos del mismo hueso. Ante la posibilidad de hallar el resto del individuo se practicó un sondeo previo a la solicitud de excavar sistemáticamente el lugar. De este sondeo se extrajo un metacarpo de *Equus hydruntinus* en los subniveles arcillosos del nivel de gravas superiores al arenoso donde se encontró el primer fósil.

Junto a este material se hallaron restos de micromamíferos y valvas de pelecípodos del género *Unio* en niveles distintos.

El intento de cronología de estos niveles viene determinado por la importante coincidencia entre los datos paleontológicos y arqueológicos. Por una parte está la presencia de este elefante que parece indicar el borde del segundo nivel de terrazas del Guadalquivir —el subnivel inferior de la terraza baja—, y por la otra, el hallazgo de un fósil de *Equus hydruntinus* con restos de las industrias líticas del Achelense final al Musteriense (dato oral de Vallespí) —de 86.000 a 40.000 años—, lo que hace suponer que estamos en una terraza de transición entre el Pleistoceno medio final y el Pleistoceno superior antiguo.

B. ANTECEDENTES Y CONSIDERACIONES GENERALES

Avisados del hallazgo de un hueso de grandes dimensiones en la explotación antes mencionada se procedió a la excavación con tres objetivos:

1. Averiguar si en el mismo lugar estaba la epífisis distal del húmero, puesto que éste presentaba una rotura fresca.
2. Comprobar la existencia de otras piezas anatómicas de uno o varios individuos de la misma o de distintas especies faunísticas. Hipótesis en la que se pensó cuando se reconoció que uno de los fragmentos de elefante no pertenecía al mismo húmero.
3. Tener por primera vez una correlación entre el fósil y el estrato, ambos como indicadores de la época y las condiciones ambientales.

Este último objetivo nos llevó a una colaboración con el proyecto de la Universidad de Sevilla sobre el estudio geomorfológico-arqueológico de las terrazas del Bajo Guadalquivir. Por último, el sondeo fue asesorado técnicamente por los arqueólogos J. M. Campos y J. Fernández.

C. SITUACION DEL YACIMIENTO

La gravera está situada en el término municipal de Carmona, en los terrenos de los antiguos Viveros Sevilla, a 2 km. al SW de Brenes (Fig. 1). En el mapa topográfico del Ejército 1:50.000 de Lora del Río este punto queda próximo a la Casilla de Serrezuela, lindando con el Canal del Bajo Guadalquivir, entre las cotas 36 y 24 m. de las coordenadas UTM 30STG495592.

D. DATOS GEOLOGICOS Y ARQUEOLOGICOS DEL YACIMIENTO

El húmero de elefante se encontró en uno de los niveles estratigráficos de las terrazas del Guadalquivir. Estas terrazas se distribuyen en distintas cotas sobre el cauce actual del río y han sido objeto de estudio desde 1977 —Clemente, Menanteau y Figueroa— hasta este año por el departamento de Geomorfología de Sevilla. *Drain y col.* (1971) distinguieron dos niveles fundamentales: medio y superior, según la potencia de los niveles de grava en superficie. *Clemente* (1977), sin embargo, manifiesta la existencia de un mínimo de cuatro niveles. Y será en los últimos estudios geomorfológicos de Díaz del Olmo (en preparación) donde aparecerán definidos los límites de estas terrazas, incluidos los levantamientos de las series litológicas y sus interpretaciones.

La serie observada en la gravera por el autor es la siguiente:

Lámina. 1. Pared E. de la gravera donde se ven los niveles de arenas y gravas.

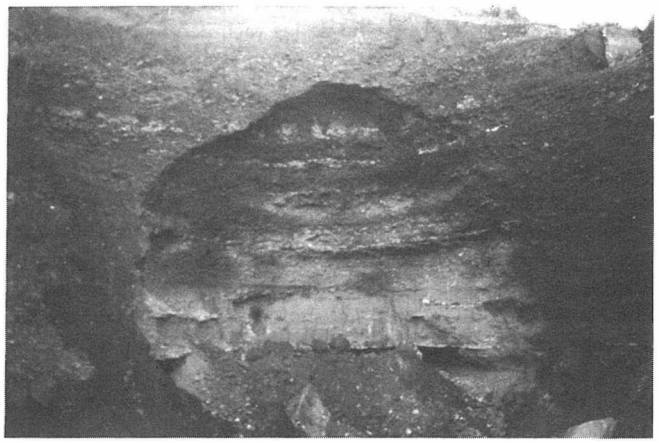
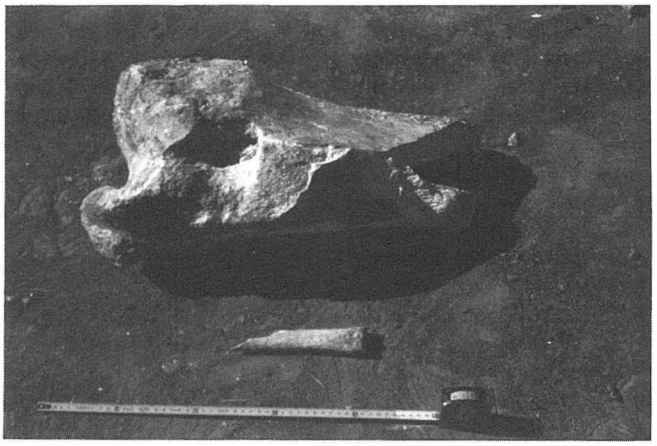


Lámina. 2. Humero de *Palaeloxodon antiquus* y metacarpo de *Equus hydruntinus*.



1. *Ar: Nivel de arenas*

Sin matriz y con varias facies:

1a. *arenas groseras* conteniendo restos de *Palaeoloxodon antiquus*.

1b. *gravillas* sin matriz.

1c. *los derretidos,* así llamados por los obreros del sitio, éstos son unas capas de gravillas y arenas fuertemente cementadas.

1d. *arenas* sin matriz.

1e. *nueva capa de derretidos* más frágil.

1f. *arenas* con nivelillos de gravillas y zonas reductoras.

1g. *limos* de poca potencia.

2. *Gr: Nivel de gravas*

En secuencia positiva con nivelillos entrecruzados de gravillas y limos arcillosos, donde apareció el fósil de *Equus hydruntinus*.

3. *Ac: Nivel de arcillas rojas* con micromamíferos.

4. *Pa/cc: Paleosuelo con concreciones calcáreas.*

5. *Arl: Nivel de arcillas y limos* con valvas de moluscos —UNIO—

Cada uno de estos niveles están esquematizados en la Fig. 1 apareciendo en la Fig. 2 la terraza donde está la gravera, terraza media si tenemos en cuenta los aluviones modernos como la formación inferior, y terraza baja de las dos diluviales o antiguas.

Esta secuencia litológica podría interpretarse a partir de un meandro del río entrecruzado por pequeños canalillos que al aumentar la pluviosidad dio lugar a la formación de un *paleocanal* donde se depositaron materiales groseros, lo que implica un fuerte arrastre. Al mismo tiempo, las contínuas precipitaciones producían un lavado de estos niveles hacia los inferiores —arenas— formando unas capas de precipitados calcáreos fuertemente cementados con gravillas y arenas —*derretido*—. Esto mismo sería válido para explicar la falta de matriz en los niveles de gravas, esta matriz que sería de arcillas y limos fue, probablemente, lavada con las crecidas del río.

A este paleocanal ya colmatado le sucede una *llanura de inundación* que sufría periódicas invasiones del río y aportes de un material fino de arcillas y limos de forma alternante con pequeños aportes de gravillas. Estas secuencias describe periodos con pequeñas oscilaciones climatológicas.

La temperatura subió de nuevo hasta producir una desecación de la llanura y, por lo tanto, un paso del medio lagunar a otro aéreo que evoluciona hacia un suelo, o *paleosuelo* en la actualidad, con capas y nódulos calizos cuyo origen puede estar en los lavados de niveles de distinta pendiente o bien en lavados verticales como sucede en los suelos rojos mediterráneos, pero aún no están suficientemente estudiadas estas estructuras para afirmar que este suelo marca las características de un ambiente mediterráneo.

Finalmente, esta zona se convirtió de nuevo en una *llanura de inundación* donde se depositaron los niveles de arcillas con valvas de moluscos dulceacuícolas que denotan un ambiente somero y sometido a fenómenos de mínima energía —sin grandes crecidas, mareas o fuertes lluvias—.

En cuanto a los datos arqueológicos aportados por el yacimiento Vallespí —oral— considera que las tallas líticas encontradas datan a las distintas facies del nivel 2. *Gr* de gravas desde el *Achelense final* —Interglacial Riss-Würm y comienzos del Würm, unos 86.000 años (Chaline, 1972)— hasta el *Musteriense de gravera* en el nivel superior —unos 40.000 años (Chaline, 1972)—.

E. DATOS PALEONTOLOGICOS

En la excavación han aparecido los restos de *Palaeoloxodon antiquus* Falconer & Cautley, y de *Equus hydruntinus* Regalia.

Palaeoloxodon antiquus: (Fig. 3).

De esta especie se tiene un húmero casi completo, le falta la epífisis distal, fue rota por los obreros de la gravera durante la extracción. De esta misma pieza hay ocho fragmentos más. El estado de conservación es bueno. Las medidas tomadas son éstas:

LM Longitud hasta el corte	660 mm
AD Anchura mínima de la diáfisis	168 mm
Ap Anchura de la epífisis proximal	370 mm

Equus hydruntinus (Fig. 4).

Durante los trabajos de sondeo apareció un metacarpo con las siguientes medidas tomadas del método de Driesch (1976).

LM Longitud hasta el corte	180 mm
AD Anchura mínima de la diáfisis	28.2 mm
Ad Anchura de la epífisis distal	38.7 mm
aPd Anchura antero-lateral de la epífisis distal	28.3 mm

F. DISCUSION Y CONCLUSIONES

En este estudio falta la comparación de las medidas presentadas en el apartado anterior con las de otros yacimientos para así valorar las diferencias o similitudes de las especies halladas en el sur y en el resto de la península, con el objeto de correlacionar los datos paleontológicos y los morfo-edafológicos de otras terrazas fluviales.

De los datos presentados deducimos:

1. El nivel de arenas *Ar* que contiene restos de *Palaeoloxodon antiquus* pertenece al Pleistoceno medio-superior —Clemente, 1977— y es parte del segundo nivel de terrazas del río. Hay que señalar que esta especie no es un buen indicador cronológico, debido al largo periodo de existencia de la misma que va desde el Mindel inferior —400.000 años— hasta el Würm inferior en nuestra península —50.000 años—, pero sí marca bien las condiciones climatológicas en las que existió, propias de un bosque (Kurtèn, 1968) y un clima cálido.

2. El nivel de gravas *Gr* que contiene el metacarpo de *Equus hydruntinus* denota unas condiciones ambientales distintas a las anteriores, en cuanto a régimen de lluvias y a las contínuas oscilaciones climatológicas que hacían menos estable el medio físico. La cronología que registra la presencia de este asno salvaje o de hemión es desde el interglaciar Holstein —230.000 años— hasta el Würm I —según Chaline, 1972— o Würm II —según Kurtèn, 1968—. El máximo desarrollo lo alcanzó en el Pleistoceno superior, periodo al que pertenece probablemente, puesto que el estrato que ocupa es más moderno que el anterior del elefante y, por lo tanto, posterior al Pleistoceno medio. Esta cronología deducida viene reforzada con el hallazgo de tallas líticas en el mismo nivel de gravas que determinan las culturas del Achelense final y del Musteriense —comienzo del Würm hace 70.000 años y final de éste hace unos 40.000 años.

3. Estas dos conclusiones nos lleva a marcar este subnivel inferior de la terraza baja en la transición del Pleistoceno medio-superior al Pleistoceno superior inicial.

4. Este último punto más que una conclusión es una llamada de atención hacia la protección de los yacimientos paleontológicos del Cuaternario que constantemente están siendo destruidos y expoliados con la mayor impunidad.

Agradecimiento

Siguiendo el orden en el que ayudaron a conseguir nuestros objetivos agradecemos a D.ª M.ª J. Gallardo del Ayuntamiento de Villaverde del Río su ayuda e interés en la protección de los yacimientos paleontológicos. A la Estación Biológica de Doñana por sus especialistas que han colaborado en la confección de este estudio, en la mecanografía D.ª N. Bustamante, en el dibujo D. G. de la Riva y a D. M. Martínez en fotografía, sin olvidar a todos aquéllos que de diversas maneras colaboraron.

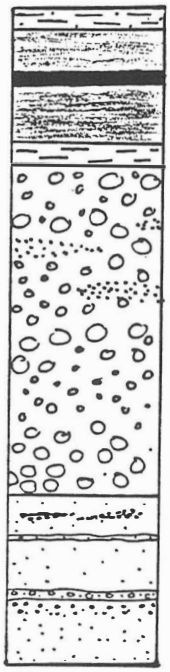


FIG. 1. Serie litológica.

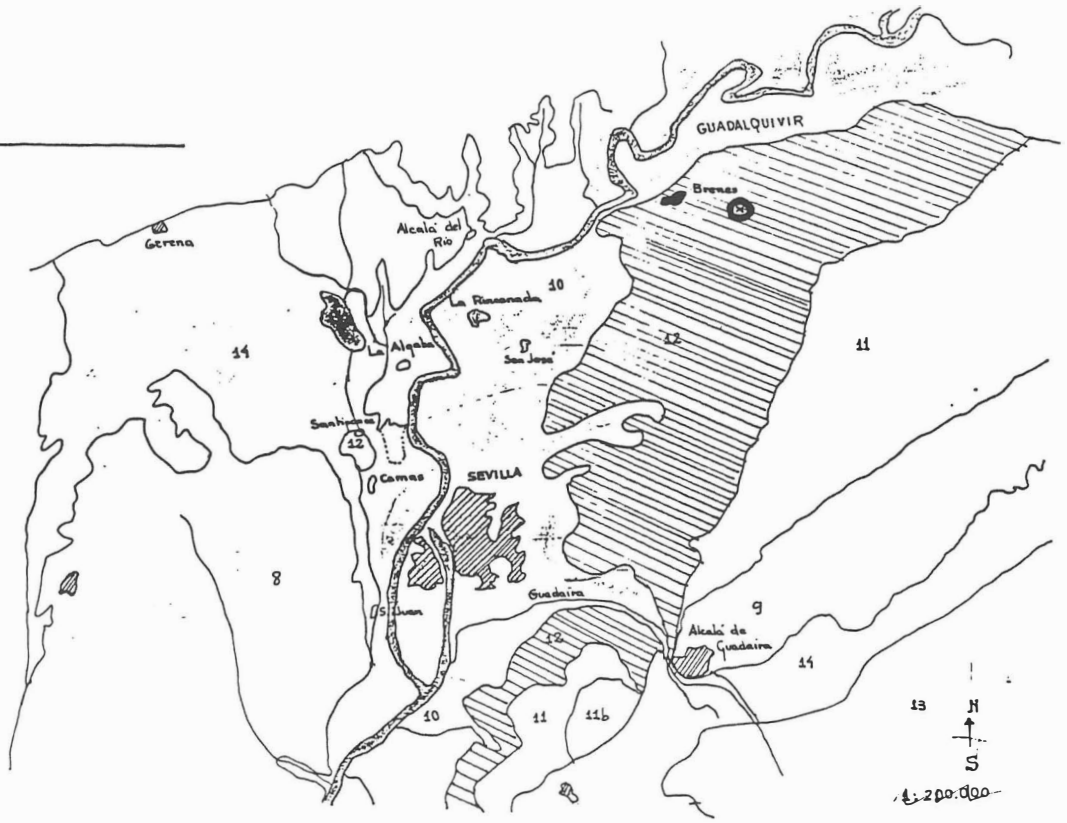


FIG. 2. Esquema geológico y situación.

FIG. 3. Fragmento proximal de *Palaeoloxodon antiquus*.



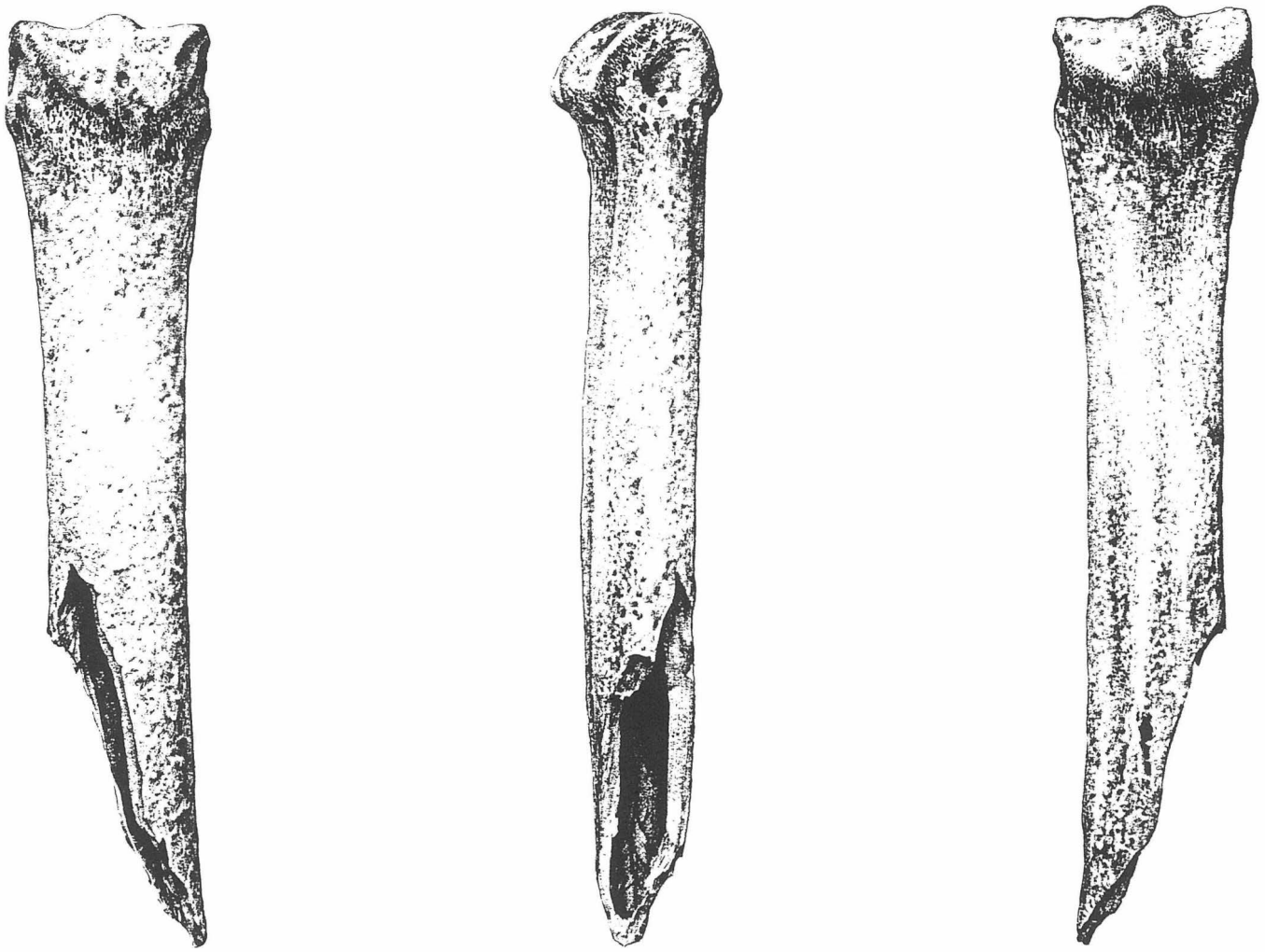


FIG. 4. Fragmento distal de metacarpo de Equus hydruntinus.

Bibliografía

E. Aguirre, 1964: «Los elefantes de las terrazas medias de Toledo y la edad de estos depósitos», *Notas y Comun. Inst. Geol. y Min. de España*, pág. 76.

J. Altuna, 1984: «Primer hallazgo de Mamut, (Mammuthus primigenius Blu)», *Munibe*, 36 págs. 27-32.

A. Cailleaux, 1956: *La Era Cuaternaria,» «CSIC», Barcelona.*

S. Calderón, 1887: «Nota sobre la existencia del Elephas antiquus», en Andalucía. Act. Soc. Esp. Hist. Nat., XVI.

S. Calderón, 1889: *Notas de las Actas de la Soc. Esp. Hist. Natural*, págs. 72-73.

J. Chaline, 1972: *Le Quaternaire*, París.

L. Clemente; L. Menanteau y M. E. Figueroa, 1977: «Intento de cronología del segundo nivel de terraza del Guadalquivir en los alrededores de Sevilla, en relación con los restos fósiles de *Elephas* hallados en su borde». *Act. II Reunión Nacional del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario.*

J. Harlé, 1920: «Restes d'Elephant et de Rhicocèros trouvés récemment dans le Quaternaire de la Catalogne», *Bo. Real Soc. Esp. Hist. Nat.*, febrero, pág. 170.

B. Kurten, 1968: *Pleistooene Mammals of Europe*, Londres.

B. Meléndez y E. Aguirre, 1958: «Hallazgo de Elephas en la terraza media del río Manzanares», *Las Ciencias*, 23, pág. 4.

S. J. Olsen, 1979: «Osteology for the Archaeologist», *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, 56 (3, 4, 5).

J. Piveteau, 1958: «Traité de Paléontologie, VI(2)». Edit. Masson & Cie. París.

E. Schmid, 1972: *Atlas of Animal bones,* «Elsevier Publishing Company», Amsterdam-London-New York.

F. E. Zeuner, 1959: *El periodo Pleistoceno,* CSIC, Madrid.

INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE BARBACANA ALTA (CARMONA, SEVILLA)

M.ª S. GIL
R. LINEROS
R. CARDENETE
T. GOMEZ
I. RODRIGUEZ

El objetivo de este Informe es dar a conocer los resultados obtenidos en la excavación del solar situado en la Calle Barbacana Alta núm. 22 de la ciudad de Carmona.

La intervención fue motivada ante la solicitud de construcción en el solar colindante —Calle José Arpa, núm. 3—, proyectado como edificación de nueva planta, por lo que se hacía imprescindible realizar trabajos de documentación arqueológica tanto en el solar de Barbacana Alta como en el mencionado de la Calle José Arpa, ambos destinados en la construcción de nueva planta a formar parte de un mismo conjunto estructural.

La realización de los trabajos de campo se han desarrollado durante los meses de julio a septiembre y han sido llevados a término por los arqueólogos M.ª S. Gil y R. Lineros, con la colaboración de R. Cardenete, J. M. Cortés, T. Gómez, I. Rodríguez y J. Salas [1].

El solar se sitúa al Noroeste de la ciudad, dentro de él se incluye el tramo de la cerca defensiva objeto de nuestra intervención (Fig. 1).

En consecuencia, nuestra labor ha estado orientada en una dolbe dirección:

1. Realización de sondeos estratigráficos.
2. Análisis de las estructuras defensivas emergentes.

Tras esta estructuración, nos planteamos una serie de objetivos básicos, tales como la determinación de la cota original de la muralla, establecimiento del sistema constructivo de la misma, obtención de una fecha arqueológica de construcción de las diferentes estructuras y fases de colmatación, como contribución al análisis de la estructura defensiva y su relación con el desarrollo urbano interno.

I. PROBLEMATICA HISTORICA

El recinto amurallado de Carmona se extendía alrededor de la villa a lo largo de unos 3.600 m.[2], reforzado a trechos por torres y otras fortificaciones complementarias como barbacanas y barrenas (Fig. 2).

Tradicionalmente se admite que el trazado actual de Carmona responde a la primitiva ordenación urbanística romana. Los dos grandes ejes viarios —cardo y decumana máximos— que unían las cuatro puertas de la villa se cruzaban en la Plaza de San Salvador, en la actualidad de San Fernando, Foro en época romana y zoco, mercado y centro de la vida comercial y administrativa de la Carmona medieval y moderna [2].

En la Calle Barbacana, la muralla se conserva sirviendo de medianera en las casas, cuyos patios han sido situados en el fondo de las mismas, en contacto con la muralla, perpetuando así el área de respeto o «pomerium» (Fig. 1). En el caso del solar que nos ocupa, el fenómeno resulta diferente, porque tras sucesivas divisiones parcelarias de las que existen notables evidencias, relativas no sólo al fondo del mismo, sino también en sus ejes laterales, se ha desvirtuado de manera ostensible lo que fue su trazado original. Estas alteraciones suelen ser habituales cuando se producen paulatinamente ocupaciones de espacios públicos sean o no de carácter defensivo. En este caso, una vez perdida su función estratégica y azotada por sucesivos procesos de destrucción, se produce una ocupación no planificada de la misma, con alteraciones profundas de su trazado original.

II. LOS SONDEOS ARQUEOLOGICOS

Los trabajos de excavación se plantearon inicialmente sobre un rectángulo de 4 × 4 m., que denominamos A, perpendicular a la línea de muralla, en una zona que consideramos en principio como área interna de derrumbe de la muralla, proyectada como fondo o límite del solar. En él hemos detectado una secuencia estratigráfica, en la que hemos determinado un primer momento de ocupación, de tipo defensivo que fechamos en torno al siglo VIII a.C., realizado mediante un recrecido artificial de la colina natural, a través de sucesivas capas de bloques de calcarenita con matriz arcillosa de la misma naturaleza litológica, desarrolladas en dirección Este-Oeste, con una potencia máxima de dos metros.

Se trata de un nivel homogéneo con escaso material arqueológico, caracterizado por una cerámica de buena factura, a mano, formas carenadas, superficies bruñidas, algunas con decoración de mamelones junto al borde, incisiones, reticulados, etc., registradas especialmente en la base de la estratigrafía entre los bloques de calcarenita de aspecto gredoso.

El segundo momento de ocupación lo hallamos en el sector Sureste; viene definido por la existencia de un ámbito constituido por un paquete de arcillas endurecidas por fuego, sobre la que se ha depositado un ánfora, casi completa, calzada mediante cantos rodados y fragmentos cerámicos, a la que le aplicamos una cronología aproximada en torno al siglo VI a.C. Este ámbito apoya directamente —como posteriormente pudimos comprobar en el solar limítrofe de Arpa— sobre estructuras habitacionales fechadas a partir del siglo V y muy especialmente en el siglo IV a.C. Por lo tanto, este ánfora se incluye en un contexto aislado, sin relación alguna con la estructura defensiva precedente ni con las habitacionales que se desarrollaron con posterioridad.

El tercer momento de ocupación informa acerca de la existencia de un pozo de carácter arcilloso, que ha roto la unidad estratigráfica constituida por el recinto defensivo, a partir del desmonte del mismo, cuya colmatación se ha producido de manera muy rápida, mediante una gran cantidad de desechos cerámicos, que fechamos en el siglo XVII.

Las últimas referencias de ocupación del lugar se relacionan con los trabajos inherentes a la nivelación y cimentación de la construcción del siglo XVIII que existió en este solar.

En síntesis, la secuencia estratigráfica documentada en el Corte A, si bien, ha desbordado con creces nuestras previsiones, ha resultado poco reveladora en cuanto al registro arqueológico de la infraestructura de la muralla, de la que no hemos hallado evidencia alguna, por lo que pensamos que este tramo ha sido arrasado hasta el punto de llegar a desvirtuar su verdadero trazado, del que sólo conservamos su recuerdo, al haber sido perpetuado en el muro medianero del solar.

Tenemos, pues, una información documental incompleta y a la vez contradictoria, aunque reveladora del grado de alteración que ha padecido el recinto defensivo en este sector de la ciudad. Por todo ello, replanteamos el proceso de excavación al objeto de eva-

luar con mayor precisión que porcesos contribuyeron a la alteración de este lienzo de muralla. Para tales fines, planteamos dos cortes al exterior de ésta, trazados perpendiculares al lienzo, que denominamos 1 y 2 (Fig. 3).

El corte 1 situado a unos 50 cm. del lienzo de muralla, próximo al corte A, reveló que por debajo de la primera hilada de sillares, existe una capa de arcillas rojizas, muy sueltas y tras éstas un potente derrumbe de grandes piedras, que nada tiene que ver con el bastión documentado en el corte A, ya que procede de un relleno moderno, que fechamos a partir de la abundante cerámica de fábrica trianera. La escasa compacticidad de este relleno y su proximidad al lienzo que ejerce de muro medianero, hacían aconsejable el abandono del sondeo.

El corte 2 situado a pie de muralla en uno de los quiebros que ésta hace, aportó la existencia de un pozo negro fechado en el siglo XVI, asociado a un pavimento de guijarros, que debió pertenecer a una de las viviendas de este momento, que corresponde precisamente a la fase de ocupación urbana extramuros, una vez que las murallas han perdido su carácter defensivo. Junto a estas estructuras documentamos la construcción de una escalera de acceso a la torre, realizada mediante sillares, que corresponde al momento en el que se construye la vivienda del XVIII, situada en Arpa, fecha en la que el ámbito externo de la muralla se recupera para jardín de aquella.

A todo ello, hay que añadirle un nuevo elemento de análisis, como es la aparición entre los escombros del solar de unas dovelas que posteriormente pudimos relacionar con el arranque de un

FIG. 1. Plano de situación del solar. 1:1.000.



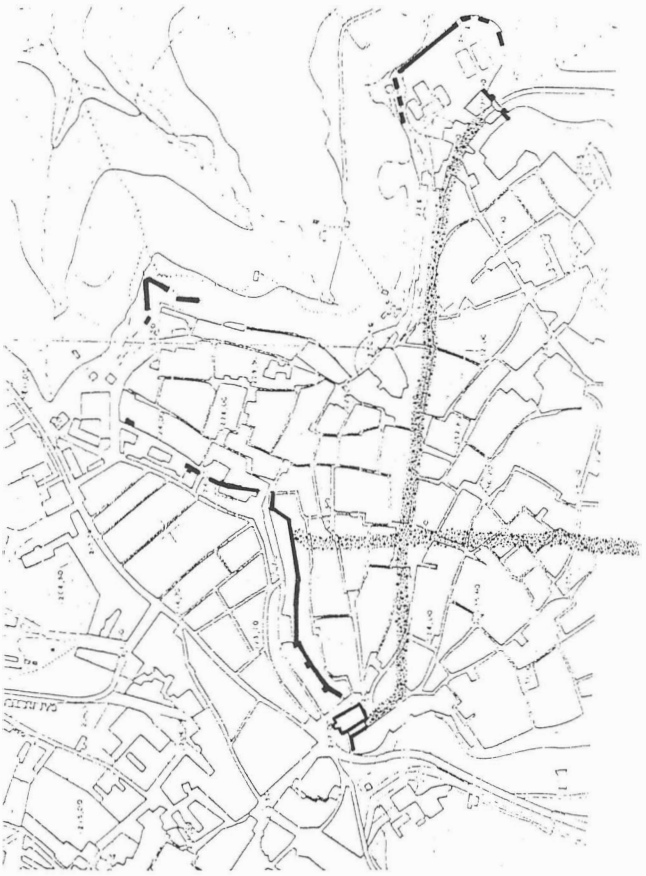


FIG. 2. Plano general de Carmona con sus principales ejes viarios y muralla.

arco que partía de un muro medianero del solar[3]. Tras desescombrar y limpiar el área relacionada con el arco, pudimos comprobar que éste había sido labrado en piedra local y que estaba sin lugar a dudas vinculado a la muralla, de tal manera que tal vez nos encontrábamos ante los restos de una puerta desaparecida, cuestión que abordaremos en profundidad más adelante, pero que explica el giro que a partir de entonces tuvimos que darle a la investigación en curso.

III. ANALISIS DE LAS ESTRUCTURAS

El análisis del tramo de muralla que se sitúa a ambos lados del solar, permite suponer, a partir de las numerosas reposiciones, que ésta experimenta una ligera desviación, observada en la disposición que presentan algunos sillares de uno de los lienzos próximos a una de las torres que la flanquean (Fig. 4), observándose una ligera desviación hacia el Suroeste, cuya conexión con los lienzos colaterales resulta poco probable, y tal vez tengamos que pensar, que el muro medianero altera el trazado original de la muralla, que se adelantaría en dirección Oeste.

La muralla en este sector de la ciudad experimenta notables inflexiones, para de este modo adaptarse a la media ladera que se formaba hasta alcanzar la altura de la Judería, lo cual explica su trazado ascendente, del que resultan enormemente significativos los tramos que afectan al solar que analizamos, al tratarse de una obra complicadísima, en lo que respecta a aparejos y materiales, con base formada por sillares reaprovechados, a los que se superponen y recalzan todo tipo de obras, que ponen de manifiesto una vez más el grado de alteración y destrucción que debió acontecer ya en época romana, aunque su ruina debió comenzar al final de la Edad Media, momento en el que detectamos reparaciones en la misma, posiblemente a raiz del terremoto de 1504, aun-

que sin resultado, pues a éste debieron sucederle otros y muy especialmente el de 1755, que debió provocar su total destrucción.

En su día, debió tratarse de un muro macizo de unos dos metros de espesor aproximadamente, con adarve y parapeto almenado. Los merlones que se conservan son de tipo medieval corriente de punta de diamante. A distancias variables llevaría torres de planta rectangular, como es el caso que estudiamos, cuyos lados oscilan en torno a los 3,50 m. y el frente con 6,80 m. La torre arranca de una zarpa labrada en sillares lisos, con formato basado en el pie romano de 296 mm., oscilan entre los 45 y 105 cm., sobre ella se aprecia una fábrica bastante deleznable, a base de tapial y mampostería aplicada en los ángulos, como reposición de la misma, ésta aparece en piezas irregulares, careadas, en hiladas, con aglomerante de tierra y cal. El tramo contiguo, se presenta con características similares, a base de sucesivos tramos de tapial, que alternan con sillería lisa en su base, destacando la existencia de juntas encintadas (Fig. 4).

La documentación referida a las defensas de Carmona hace mención que a comienzos del Renacimiento eran básicamente las medievales, algo acrecentadas por unas partes y disminuidas por otras. En Barbacana observamos que la fábrica original de este tramo de muralla, debió ser de una altura inferior a la existente en la actualidad. En algún momento hubo de parecer insuficiente la altura del adarve y para remediarlo, se acudió al recurso de recrecerlo mediante tapial.

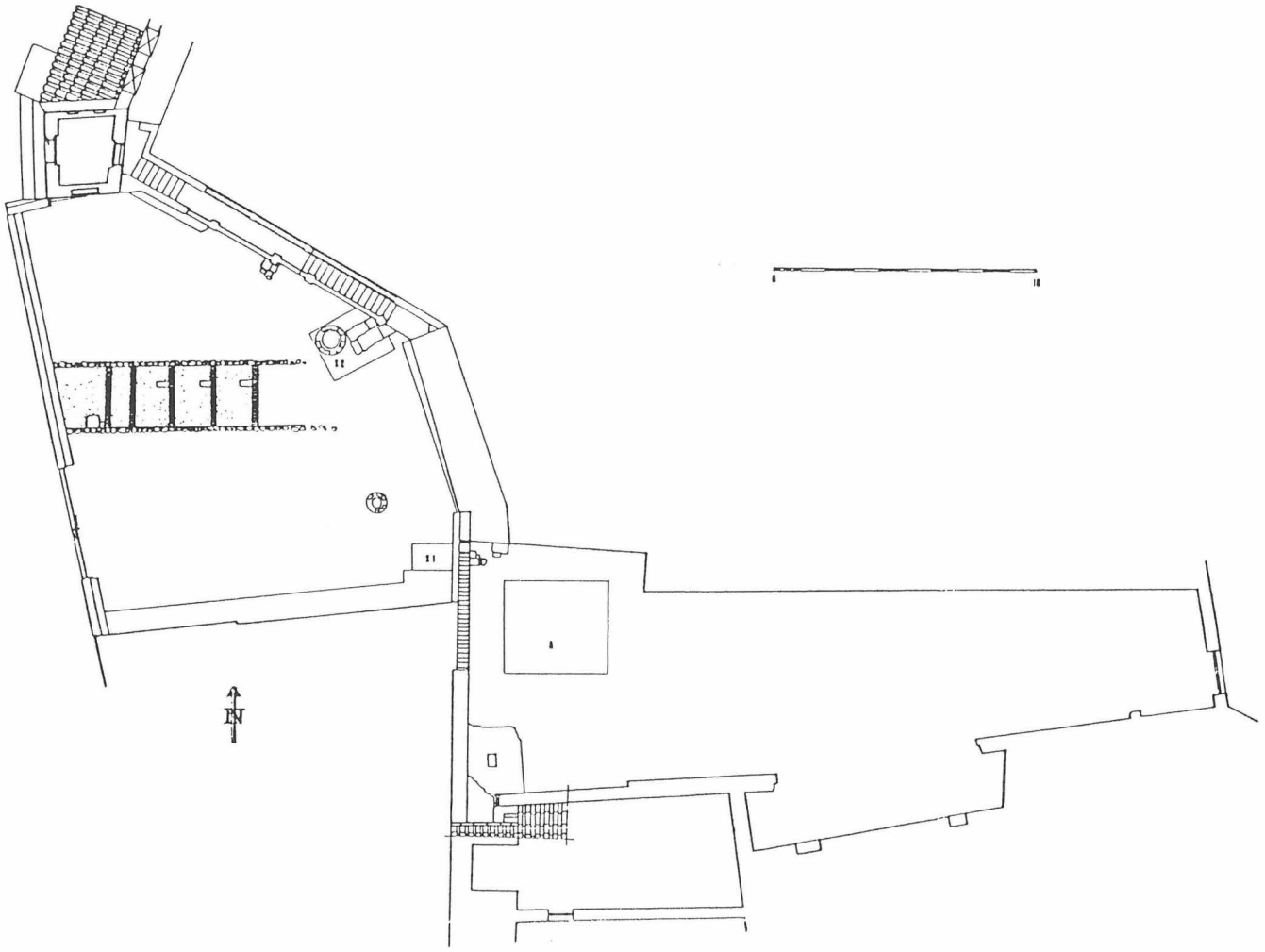
Otra cuestión a abordar es la referida a la Puerta situada, en parte, en el muro medianero, donde se conservan algunas de sus dovelas, junto a otro arco de menores proporciones que aquel, conservando en el inmueble contiguo[4]. Se trata, pues, de una construcción de dos vanos de la que se conserva en pié uno completo y aproximadamente la mitad del otro (Fig. 5).



Lám. I. Barbacana alta. Vista parcial de la muralla.

La puerta ha permanecido oculta bajo un torreón de fábrica moderna, éste se adosó al muro medianero de dos grandes construcciones del XVIII que debieron compartir originariamente un pequeño callejón que conduciría precisamente a la Puerta, cuyas funciones como tal había perdido ya hace tiempo, de la que sólo quedaba como recuerdo su trazado. La evidencia de que existió este

FIG. 3. Planta del solar con indicación de los cortes arqueológicos.





Lám. II: Barbacana alta. Vista de la Puerta.

callejón como perduración de una antigua zona de paso, la tenemos a partir del análisis parcelario en el que se observa una ocupación no planificada propia de los repartos que debieron sucederse en distintas épocas, que en este caso perduran hasta la actualidad, adecuandose a las necesidades del momento. Nuestra argumentación se ve doblemente reforzada si atendemos a las remodelaciones que han sufrido estas dos grandes construcciones del XVIII. En ambas existieron ventanas que comunicaban directamente este callejón y que fueron cegadas, posiblemente en la segunda mitad del siglo XIX, momento en el que estas viviendas pasaron gradualmente a ser corrales de vecinos, alterándose profundamente su arquitectura. Pero es que además contamos con planimetría histórica[5] en la que se recoge que a finales del siglo XVIII, la actual Calle de José Arpa, por la que se accedería al callejón, se denominaba calle de «las Dos Puertas», acepción que ha sido tradicionalmente relacionada con el Postigo del Aceite.

La construcción de la Puerta ha sido realizada mediante sillería lisa, con formato de 0,80 × 0,50 m., salvo un caso que presenta anathyrosis de arsitas achaflanadas, con rectángulo sin debastar, hallado en el interior del arco, donde se aprecian profundas alteraciones, con reposiciones de mampostería en las esquinas, a base de piezas irregulares, sin formación de hiladas explícitas, con aglomerante de tierra, éstas se han utilizado también en la bóveda, que ha sido totalmente repuesta mediante fábrica de mampostería. El nivel de la Puerta ha sido rebajado, al menos 1,50 m., aflorando parte de la cimentación que se compone de piedra menuda mezclada con arcillas ocre-amarillentas, también profundamente alterada. El fondo del arco ha sido cegado a través de sillería de igual formato que el resto de la construcción, con la peculiaridad de llevar sus juntas encintadas. Por último, sus dimensiones oscilan entre los 3,20 m. de altura y 1,75 m. de luz.

IV. CONCLUSIONES

Poco podemos concluir a partir de un trabajo que se encuentra en su primera fase de investigación. A pesar de ello, creemos estar en condiciones, a la vista de los resultados derivados de la excavación, de ofrecer algunos datos que consideramos de interés. Conocemos a grandes rasgos que la ocupación del lugar se produjo durante el siglo VIII a.C., con carácter defensivo, sin que podamos establecer cual es su relación exacta con las estructuras habitacionales, de las que no tenemos evidencia alguna en este sector de la ciudad. Lo que si parece claro es la necesidad permanente de defender el territorio que va desde la Puerta de Sevilla, donde se ha documentado un complejo defensivo similar[6], que refleja, en parte, la vulnerabilidad de la zona, al mismo tiempo que limita un vacío ocupacional, cuya explicación última la hallamos como área de rendimiento económico, propia de las ciudades que como Carmona experimentan un desarrollo urbano perimetral. La evidencia de ocupación permanente no la tenemos hasta el siglo V a.C., detectada en el solar limítrofe de Arpa, donde hemos verificado una serie de estructuras habitacionales adosadas al complejo defensivo.

La documentación de la Puerta no nos permite por el momento determinar con toda exactitud cuales han sido los fenómenos históricos que contribuyeron a su formaciòn y posterior evolución. No obstante, vamos a esgrimir toda una serie de elementos de juicio, a partir de los cuales, formulamos como hipótesis que tal vez se trate de la desaparecida Puerta de la Sedía, sin que ello condicione en un sentido u otro el curso de posteriores investigaciones.

El primero de ellos, parte del análisis estructural de la misma, es decir, que nos encontramos ante dos arcos imbricados en la muralla, realizados mediante sillería, bajo unas proporciones asimilables a los módulos convencionales romanos[7].

En segundo lugar, menejamos el análisis topográfico, que tan importante papel ha jugado desde siempre en Carmona, condicionando de manera decisiva los distintos asentamientos que se han ido sucediendo, de tal manera que, cuando se produce la implantación romana en el lugar, se encuentra una elevación natural, recrecida artificialmente, con las transformaciones que sin duda debieron producirse durante los siglos V, IV y III a.C., momento en el que se produce la primera ocupaciòn urbana, bajo unas condiciones topográficas adecuadas para tales fines.

El lugar reunía por tanto las condiciones idóneas, al margen de unas buenas condiciones estratégicas con una clara dificultad para acceder a ella, dada la pendienate que tendrían que salvar, no debemos pasar por alto la cuestión que hace referencia a los elevados costos que debía representar cualquier construcción de este tipo, y que en este caso, se verían enormemente atenuadas al encontrarse un recinto defensivo sobre el que se podría manipular la cimentación de la misma, perpetuandose de este modo la tradición estratégica del lugar.

Finalmente, el análisis del desarrollo urbano en época romana, nos permite deducir, a partir de las recientes excavaciones, que la zona fue ocupada desde el siglo I a.C. hasta los primeros decenios del siglo III d.C., momento en el que se produce el abandono de las estructuras habitacionales, las cuales se desarrollaron hasta ocupar los límites defensivos, a pesar de las limitaciones que conlleva toda fortificación, debió producirse un fuerte crecimiento urbano que provocó la colmatación de la ciudad en este sector hasta alcanzar sus mismas puertas, tal y como verificamos en el yacimiento de Arpa.

Otro dato a tener en cuenta es el que ha proporcionado la excavación llevada a cabo recientemente en la Calle Doctor Fleming,

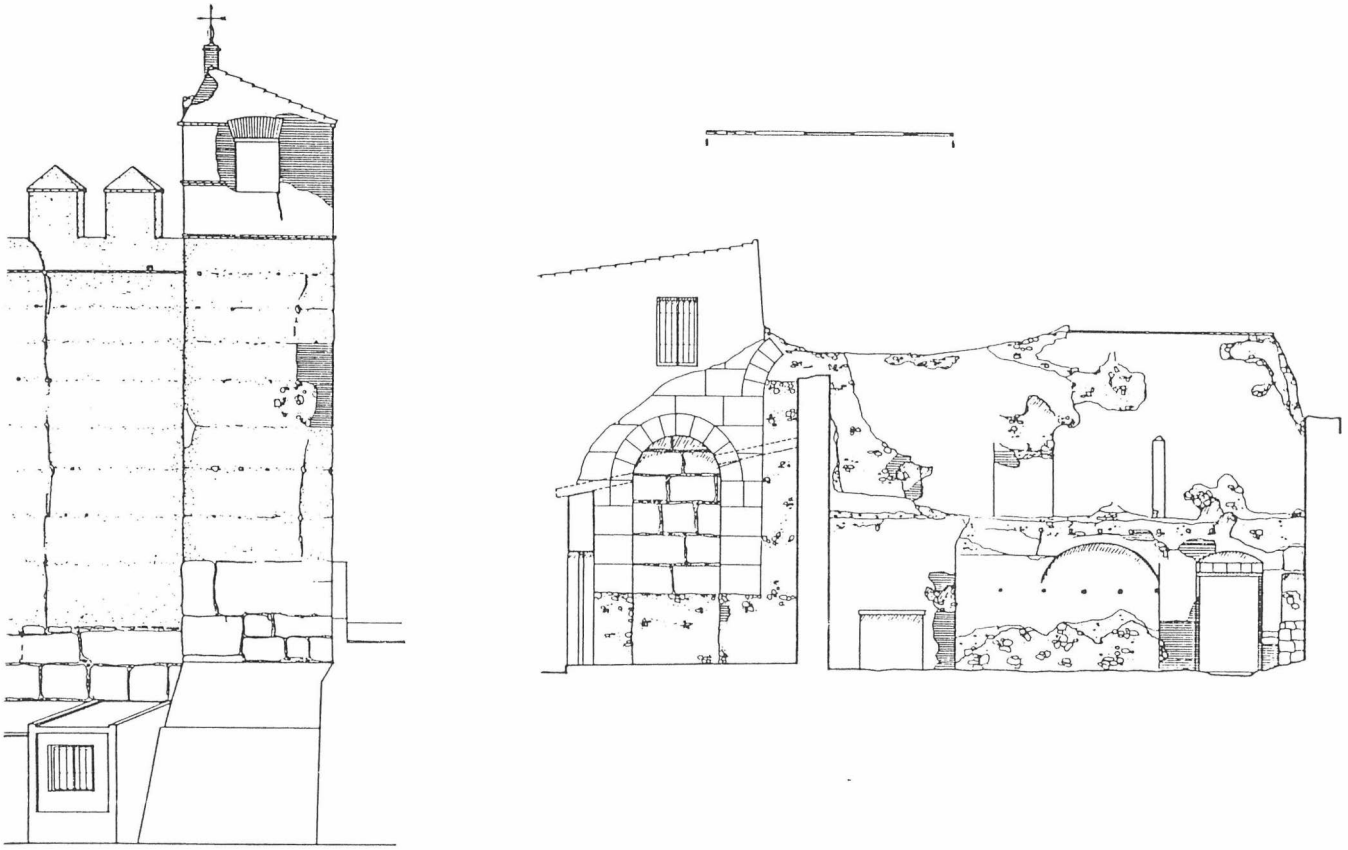
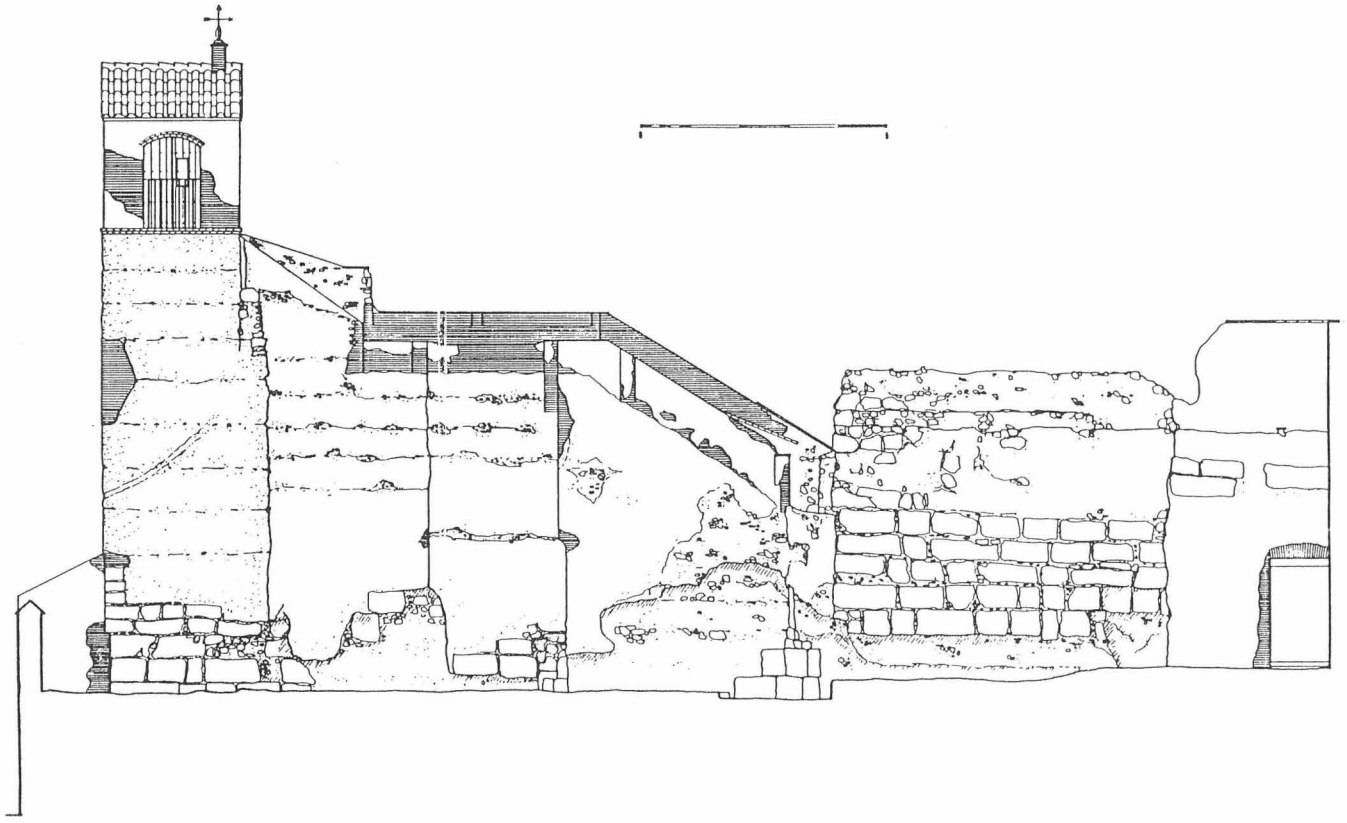


FIG. 4. Alzado exterior de la torre y sección interna del solar.

FIG. 5. Alzado desarrollado al exterior del solar.



situada extramuros, a escasos metros de la Puerta, en dirección Noroeste, en la cual hemos registrado la existencia de un alfar, fechado aproximadamente a finales del siglo I y primera mitad del siglo II d.C. La realización de actividades artesanales en este sector de la ciudad, refuerza la hipótesis de que efectivamente estemos ante una Puerta de filiación romana, dado que estos centros industriales, como es sabido, se ubicaban siempre fuera de la ciudad y se desarrollaban normalmente junto a las vías de acceso a ella.

No obstante, creemos que a pesar de lo argumentado en favor a la hipótesis de que estemos ante la Puerta de la Sedía relacionada con la vía que unía Carmo con Axati (Lora del Río), no estamos en condiciones de afirmarla, ya que somos *conscientes* de que esta hipótesis merece un análisis más sosegado, a partir de una rigurosa revisión documental, urbanística y arqueológica que nos permite precisar con toda claridad su existencia.

Notas

[1] A quienes agradecemos la colaboración prestada a lo largo de todos estos meses.
[2] González, M.: *El Concejo de Carmona a fines de la Edad Media (1464-1523)* (Sevilla, 1973), pág. 22.
[3] Agradecemos a J. Fernández Lacomba porque gracias a sus indicaciones pudimos relacionar que se trataba de una Puerta.
[4] De igual modo agradecemos a P. del Pino inquilina del núm. 5 de la Calle José Arpa, su hospitalidad y apoyo a nuestro trabajo.
[5] Archivo Municipal de Carmona.
[6] Según nos ha informado D. Alfonso Jiménez.
[7] Adam., J. P.: *La construction romaine materiaux et techniques* (París, 1984), págs. 175-176.

INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL SOLAR DE JOSE ARPA NUM. 3 (CARMONA, SEVILLA)

M.ª S. GIL
R. LINEROS
R. CARDENETE
T. GOMEZ
I. RODRIGUEZ

Con el presente Informe damos a conocer los resultados obtenidos en la excavación del solar situado en la Calle José Arpa, núm. 3.

La intervención fue motivada por la solicitud para construir en el mencionado solar, por lo que se incluyó dentro del Plan de Excavaciones de Urgencia de 1986[1].

La realiazación de los trabajos de campo se han desarrollado durante los meses de julio a diciembre, y han sido llevados a cabo por los arqueólogos M.ª S. Gil y R. Lineros, con la colaborción de R. Cardenete, J. M. Cortés, T. Gómez, I. Rodríguez y J. Salas.[2].

Los trabajos arqueológicos se han realizado en un solar de unos 270 m.[2], situado al Noroeste, dentro del recinto amurallado, al que se adosa uno de sus muros medianeros (Fig. 1).

Una serie de hechos históricos y arqueológicos que a continuación enunciamos, justificaban el interés de la intervención preventiva del solar:

— Ubicación del solar dentro del recinto urbano romano y medieval.

— Proximidad al recinto amurallado.

Dadas estas circunstancias, orientamos nuestra actividad hacia el establecimiento con bases arqueológicas del patrón urbano originario y su ulterior desarrollo con respecto a las estructuras defensivas.

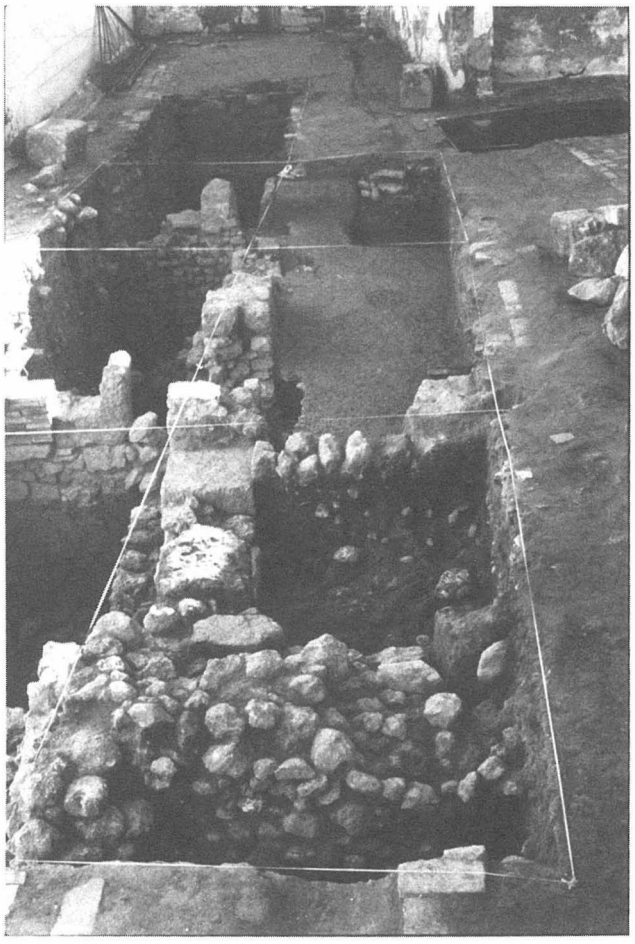
I. PROBLEMATICA HISTORICA

Las recientes excavaciones llevadas a cabo dentro del recinto amurallado, han supuesto un cambio sustancial del análisis que tradicionalmente se concebía en cuanto a que el trazado actual de Carmona respondería a la primitiva ordenación urbanística romana[3], hasta el punto de que las máximas, tales como la ubicación del Foro en la actual Plaza de San Fernando, centro de la vida comercial y administrativa de la Carmona medieval y moderna, deben ser aceptadas con un cierto reparo, sobre todo, a partir de los hallazgos registrados el pasado año durante la excavación del antiguo Casino[4], donde se ha podido determinar la existencia de dependencias vinculadas con toda probabilidad al Foro, sin que por el momento podamos establecer con toda claridad cuales fueron sus funciones con respecto aquel, y por consiguiente, no podemos pronunciarnos desestimando las teorías tradicionales, como tampoco podemos abogar por su total aceptación, ya que no tenemos suficientes elementos de juicio que nos permitan trazar un esquema general del mismo, a cuyo análisis contribuimos a través de unas secuencias arqueológicas parciales, relacionadas no sólo con los mencionados ámbitos de carácter público, sino también con respecto al desarrollo urbano organizado en torno a éste, como es el caso documentado en el solar de Arpa, situado aproximadamente a unos 200 m. del Casino, en dirección Noroeste. Además, en él se conjugan factores no menos importantes, como su proximidad al recinto defensivo, en el que prácticamente se integra el solar, cuestión que abordaremos en profundidad más adelante, sobre todo en lo que hace referencia al desarrollo e implantación de estructuras habitacionales y su relación con la fortificación ZX[5].

II. LOS SONDEOS ARQUELOGICOS

Los trabajos de excavación se plantearon inicialmente sobre un rectángulo perpendicular al recinto amurallado. La zanja tiene una longitud máxima de 20 m., trazada de Este a Oeste y 2 m. de ancho, de Norte a Sur, subdividida en sectores de 4 × 2 m., que denominamos, a partir del Corte A del solar colindante, B, C, D, E y F. La excavación de estos sectores proporcionó la secuencia estratigráfica base, especialmente en lo que se refiere a los Cortes C-D, en los que hemos documentado la existencia de niveles arqueológicos homogéneos, que abarcan secuencias culturales situadas cronológicamente entre el siglo V a.C. y el siglo XVIII, con una organización estratigráfica que cambia a partir del siglo III d.C., momento en el que desaparece la disposición estratigráfica horizontal, con la inclusión de pozos, cimientos y zanjas, sin conexión con restos de habitación, desaparecidos por los trabajos in-

Lám. I. Arpa-vista general de la excavación.



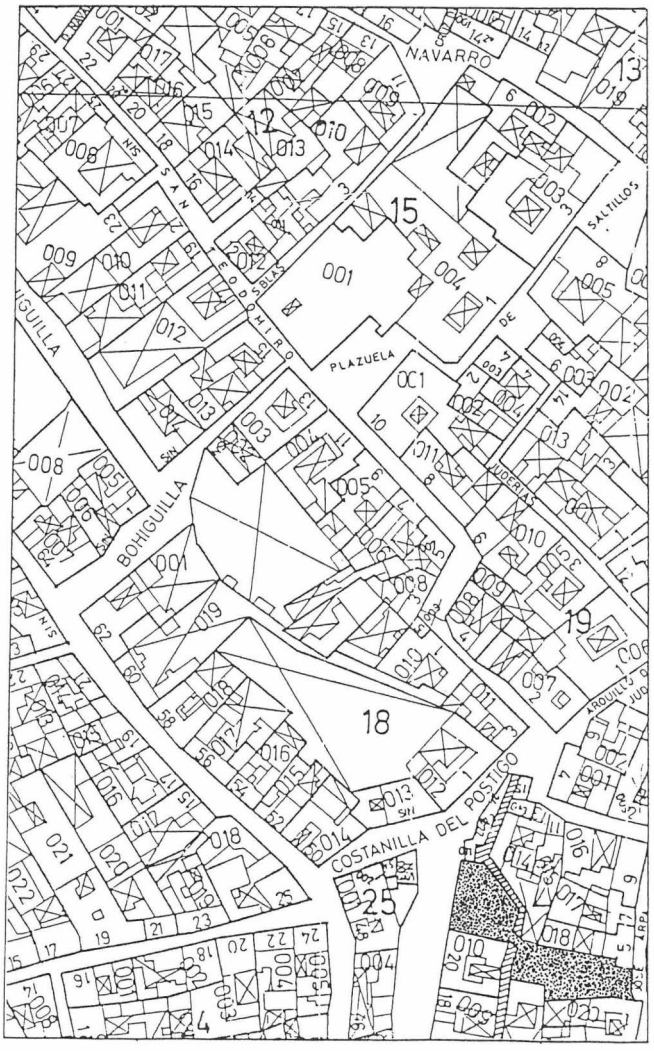
herentes a las sucesivas nivelaciones realizadas para cada una de las edificaciones de que sin duda fue objeto este solar.

Los resultados a los que llegamos a partir de estos cortes estratigráficos, dejaban pendientes algunas cuestiones relacionadas con la distribución espacial de las estructuras y si evolución urbana, por lo que decidimos ampliar el área a excavar, para lo cual trazamos los cortes G, H, I, J y K, cuyos ángulos hicimos coincidir con los restos estructurales hasta aquel momento exhumados, con el propósito de realizar una excavación horizontal hasta los niveles de construcción y ocupación de las estancias de época romana (Fig. 3).

La secuencia estratigráfica documentada, pone de manifiesto qué tipo de soluciones se adoptaron entre las estructuras defensivas preexistentes y las habitacionales.

En ella, distinguimos un primer momento de ocupación, relacionado con la fortificación documentada en el Corte A —fechado en el siglo VIII a.C.— que incorporamos al análisis de este sector, ya que forma parte de un mismo conjunto estructural, el cual ha condicionado de manera decisiva, el trazado posterior de las estructuras habitacionales, que adecuaron sus necesidades estructurales a las ya existentes, incorporándolas o adosándose a ellas. De tal manera, que este recrecido artificial alcanza su altura máxima en el sector A, el cual evoluciona, en dirección Este-Oeste, decreciendo progresivamente hasta formar una rampa, que pensamos, tendría la misión de mantener la altura en la ladera sobre la que se asienta, al mismo tiempo que favorecer el acceso desde el interior del recinto. Esta estructura pierde su función estratégica, al

FIG. 1: Plano de situación del solar.





Lám. II. Arpa-detalle de una de las estancias. Siglo IV a.C.

menos, a partir del siglo Va.C., momento en el que registramos la primera ocupación del lugar. Esta, se lleva a cabo, en la mayor parte de los casos, directamente sobre el alcor, salvo en el Corte B y parte del C, donde se asienta sobre la rampa (Fig. 4), que es utilizada en la zona más elevada como pavimento de la vivienda, mientras que en el sector de mayor pendiente se acude a remediarlo mediante un relleno de arcillas rojizas mezcladas con una gran cantidad de fragmentos cerámicos de tradición indígena, al que se superpone un pavimento de tierra apisonada, así como restos de adobe, que se distribuyen más o menos homogéneamente por la totalidad de la superficie excavada. A este momento, también corresponde la estructura documentada en la base de la estratigrafía del corte G, en la que apreciamos una fábrica en piedra local, dispuesta irregularmente, de tendencia ligeramente elipsoidal.

Pero es a partir de los siglos IV y III a.C. cuando se produce la ocupación definitiva del lugar, con estructuras habitacionales bien definidas, a partir de la existencia de dos ámbitos de trazado rectangular, orientado de Este a Oeste, realizados mediante mampostería de piedra local, colocadas en hiladas más o menos horizontales, que han sido comunicados por unos peldaños, de la misma naturaleza que los muros que conforman los recintos, a modo de escalera. En ellos apreciamos diferencias relativas a sus pavimentos, referidas no sólo a la coloración de los mismos, sino también a su naturaleza. De tal manera, que en el interior, en el que hallamos un gran recipiente, situado en el ángulo Sureste, se asocia a un pavimento de tierra apisonada (Lám II). Sin embargo, al exterior, parece ser que en un momento dado se recurrió a la aplicación de mortero de cal, en el que observamos evidencias de sucesivas reparaciones del mismo, materializada, sobre todo, a base de lajas basante irregulares.En ambos casos hemos registrado una gran cantidad de fragmentos cerámicos, entre los que conviene destacar las variantes pintadas, a torno, aunque continuan siendo frecuentes las de tradición indígena.

De los siglos II a la primera mitad del siglo I a.C. tenemos escasas evidencias materiales, referidas especialmente a algunos fragmentos de campaniese, sin que podamos determinar cambios profundos de las estructuras, que perduran hasta alcanzar el Principado, que es cuando se produce la construcción de una vivienda que se edifica aprovechando los muros ibéricos como cimentación de la misma, siguiendo una disposición similar a aquella, aunque con estancias de mayores proporciones, que oscilan entre los 8 y 21 pie de longitud mínima y máxima respectivamente.

Las estructuras han sido realizadas en algunos caso mediante técnica mixta de alcor trabajado y ladrillo con mortero de cal en sus juntas, en otros, han sido labradas también en piedra local, a modo de sillarejos *(opus vitatum),* que a veces conservan restos de enlucido rojo. A este momento corresponnde cerámicas comu-

nes de cocina, terra sigillata itálica, así como continuan las cerámicas a mano de tradición indígena.

Pero es el estrato Alto-Imperial el que alcanza mayor potencia, al tratarse del momento de plena utilización de la vivienda, en el que se llevan a cabo reparaciones de los enlucidos de las paredes a base de motivos polícromos de tipo floral, junto a pavimentos de tierra apisonada amarilla, que alterna en algunas zonas con otros de *opus signinum.*

La decadencia y posterior abandono y destrucción de la casa, se produce durante el Bajo-Imperio, detectado a partir de un importante nivel de incendio y desplome de la cubierta, de la que hallamos evidencias en prácticamente la totalidad de las estancias excavadas, a partir de un potente derrumbe de tégulas, que debió acontecer en torno al primer cuarto del siglo III d.C.

III. CONCLUSIONES

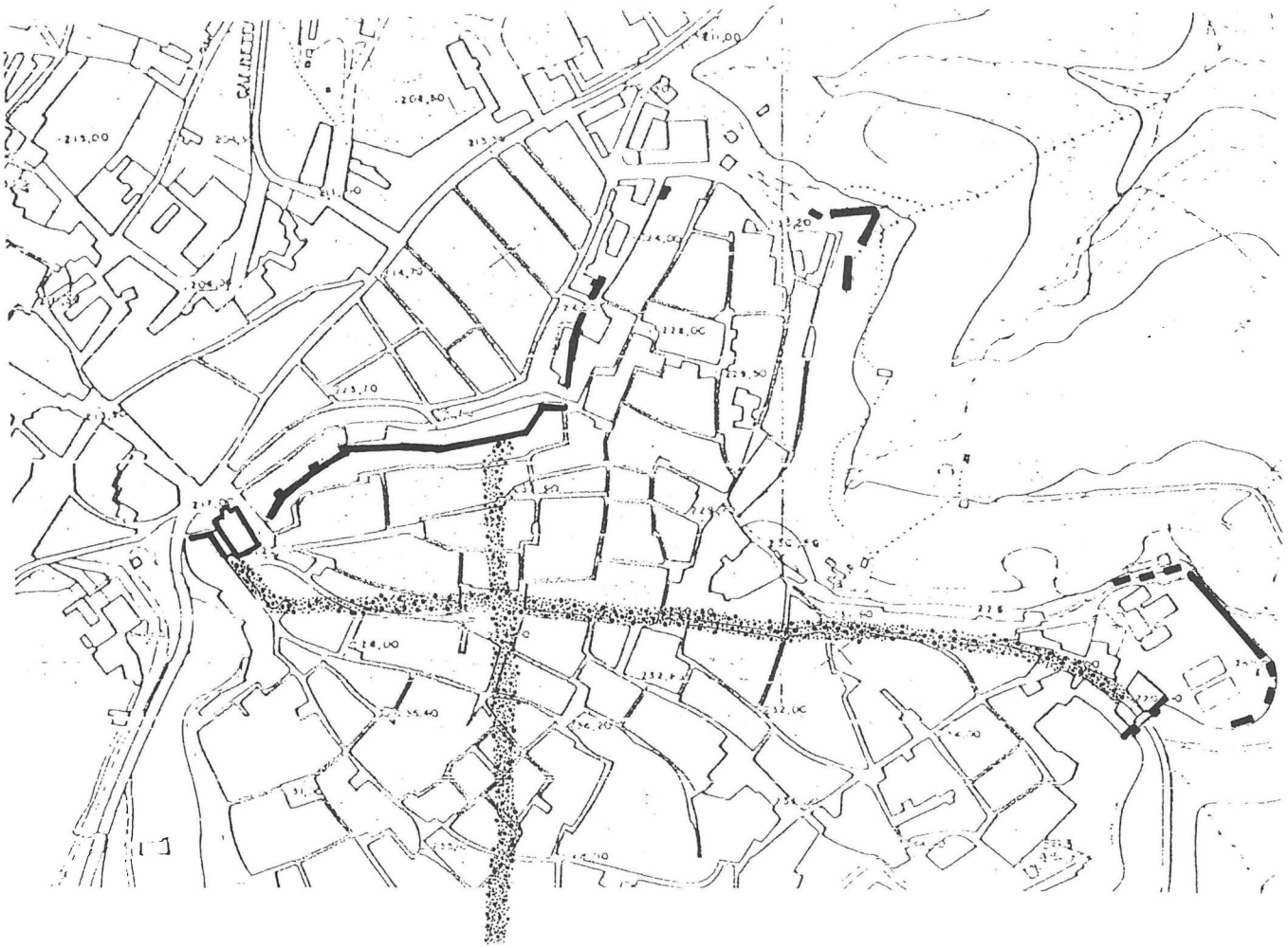
Tradicionalmente se admite que la elevación sobre la que se asienta Carmona, siempre supuso un baluarte difícilmente expugnable. Este hecho, unido a las grandes posibilidades de explitación económica que ofrecía el entorno, atrajo el temprano asentamiento humano. En Carmona, dos factores tuvieron especial incidencia en la evolución del poblamiento —número de pobladores y topografía— que interrelacionados entre sí dan las pautas del comportamiento y desarrollo de la ciudad.

Defendida por los escarpes naturales, sólo al Oeste resultaba vulnerable. En este flanco, según documentamos en la excavación, la cota original al exterior e interior del recinto defensivo, nos proporciona una pendiente de sólo el 10% de desnivel, lo cual de no haber existido desde siempre la defensa de este sector, no hubiera supuesto un gran obstáculo el acceder sin dificultad al núcleo de población. Sin embargo, la línea actual de nivel de 236 m. sobre la que hoy discurre en buena parte la muralla, representa el lugar más indicado para acotar el perímetro a defender. Para llevar a cabo esta obra y defender todo el contorno sería preciso contar con cierto volumen de población. En el siglo VIII a.C., en el que fechamos el bastión —primera estructura defensiva documentada—, debió haberlo. No obstante, los resultados de excavaciones realizadas con anterioridad, apuntan a una distribución perimetral de la población, radicada básicamente sobre la cornisa Norte, y a la existencia de grandes vacios interiores suceptibles de aprovechamiento económico. Esta tendencia inicial, fundamentada en razones estratégicas definirán las líneas generales de ocupación en los siguientes siglos. Así tienen lugar a lo largo del siglo V y IV a.C. la edificación en el sector Oeste, hasta ocupar los propios límites del recinto defensivo, lo que podría interpretarse como una pérdida de la función de ésta.

A partir de los siglos IV y III a.C., según se documenta en el Casino, las casas se extienden hacia el interior hasta ocupar en el siglo II a.C. el sector occidental de la Plaza de San José (Corte I).

La existencia de registro arqueológico de época republicana en las excavaciones de José Arpa, Casino y la mencionada de San José, nos lleva a considerar que la expansión urbana en este momento estuvo motivada por un crecimiento demográfico y económico. La ciudad no volverá a conocer otro periodo de desarrollo semejante hasta el siglo I d.C., especialmente bajo el reinado de

FIG. 2. Plano general de Carmona con sus principales ejes viarios e indicación del trazado de la muralla.



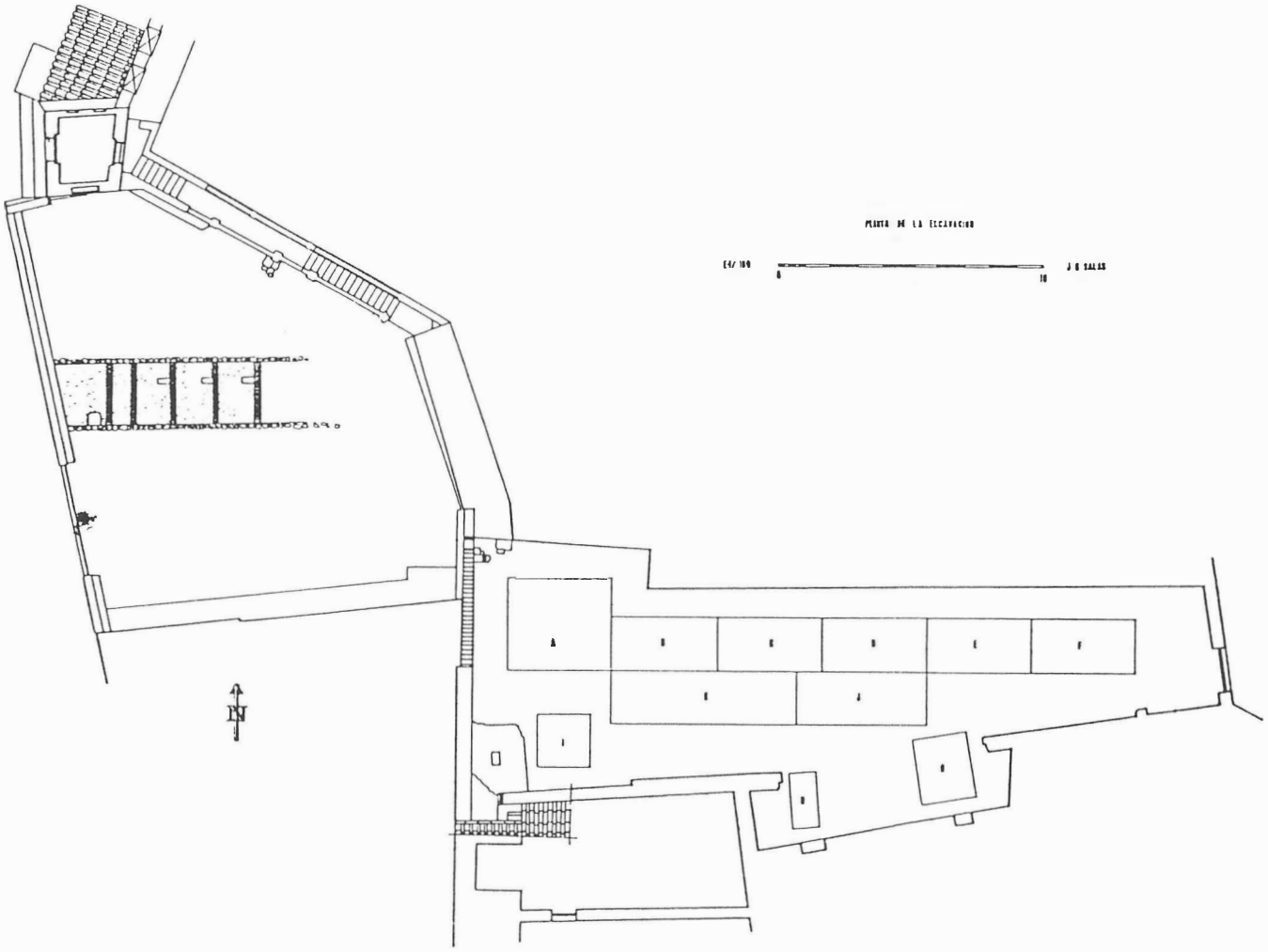
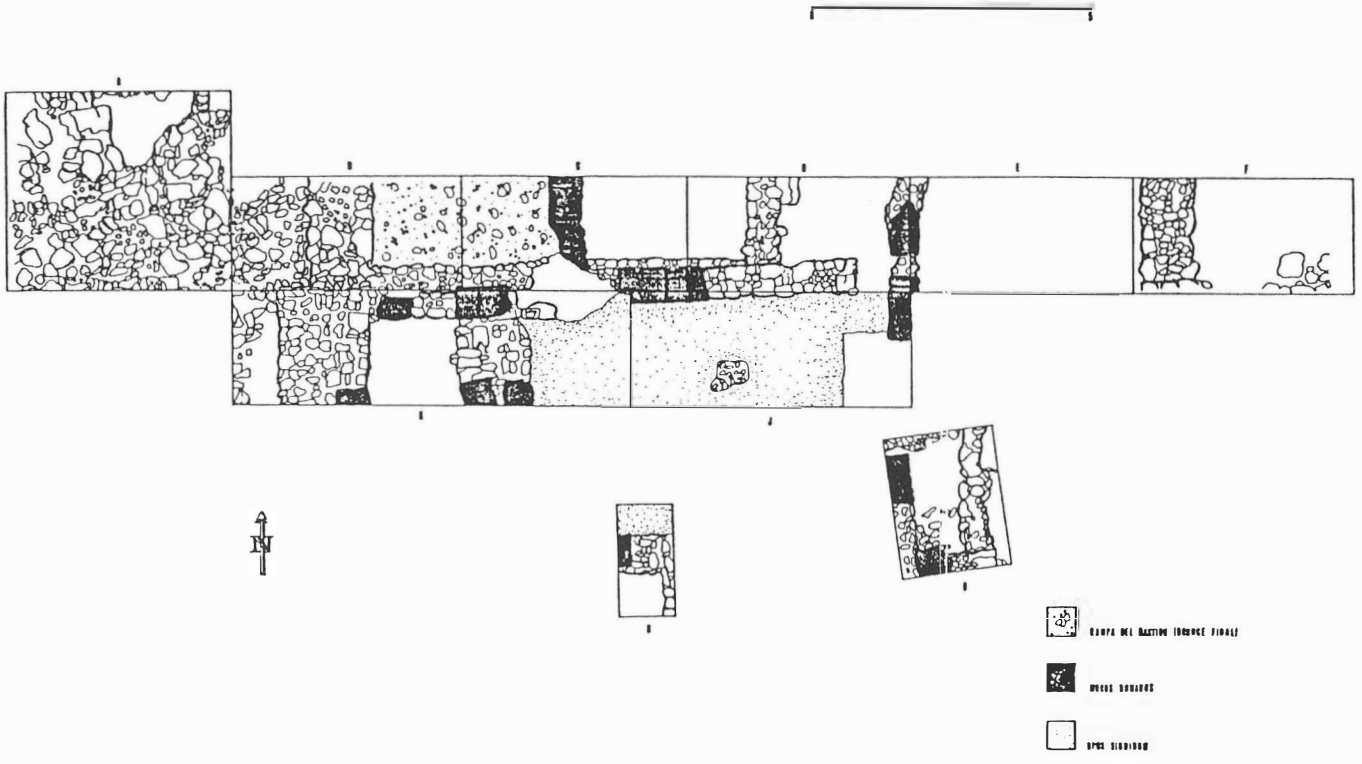


FIG. 3. Planta del solar con indicación de los cortes arqueológicos.

FIG. 4. Planta general de la excavación.



los Flavios. Los restos de edificios exhumados de este periodo evocan un auge sin predecentes, sólo cercenado por la «crisis» del siglo III d.C.

El análisis de los muros de época romana denotan la analogía existente entre sus respectivas orientaciones en términos generales Noreste-Suroeste y Noroeste-Sureste, lo que nos permite deducir la existencia de una planificación de carácter urbano, que responde esencialmente a la concepción hipodámica.

En la ciudad moderna sólo hallamos reflejo de esta estructura organizativa en el sector situado entre el tramo occidental de la muralla y el eje formado por las calles Prim y Martín López. No nos es posible, sin embargo, atribuir exclusivamente al mundo romano la aplicación de estos principios. La escasa superposición de los muros romanos Alto-Imperiales a unos del siglo II a.C. (San José/Corte I) y a otros de mayor antigüedad (siglos III y IV a.C./Arpa) responden a patrones precedentes.

Finalmente, existen otros elementos de análisis urbano, inherentes al proceso de colmatación de la ciudad, reflejado en Arpa, hasta el punto de instalarse ya en el siglo IV a.C., al pié del recinto defensivo, pero lo realmente llamativo es que también los romanos en el siglo I, se implantaron a la sombra de la muralla, junto a una posible Puerta, con todas las implicaciones históricas que se derivan de la ocupación de un espacio estratégico, que revela, a grandes rasgos, la necesidad de espacio y colmatación del mismo, a la vez que una relativa tranquilidad de la vida de estas gentes, dado que no hemos encontrado muestras de violencia o destrucción de este sector, salvo en el momento de su abandono, que se produjo en el siglo III d.C.

Notas

[1] Queremos expresar desde aquí nuestro más sincero agradecimiento, al entonces arqueólogo provincial D. Fernando Amores, por toda la ayuda y apoyo que nos ha prestado.

[2] A quienes agradecemos la colaboración prestada a lo largo de todos estos meses.

[3] González, M.: *El Concejo de Carmona a fines de la Edad Media (1464-1523)* (Sevilla, 1973), pág. 22.

[4] Lineros, R.: «Informe de las excavaciones realizadas en el antiguo solar del Casino», *Anuario de las Exc. de Urgencia en Andalucía* (1985), (en prensa).

[5] Estos aspectos han sido ampliamente analizados en el Informe de la excavación de Barbacana Alta núm. 22, incluido en este mismo número.

INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA PLAZA DE SAN JOSE/JULIAN BESTEIRO (CARMONA, SEVILLA)

R. LINEROS
M.ª S. GIL
F. MARTINEZ
R. CARDENETE
T. GOMEZ
I. RODRIGUEZ

Ante la propuesta de remodelación de la Plaza de Julián Besteiro formulada por el Excmo. Ayuntamiento de Carmona, donde se contempla la restitución de la planta de la iglesia del Convento de San José, se programó la excavación de la misma dentro del Plan de Excavaciones de Urgencia de 1986.La intervención fue llevada a cabo bajo la direcciòn de los que suscriben, con la colaboración de R. Cardenete, I. Guisado, J.M. Cortés, T. Gómez, P. Pavón, I. Rodríguez y J. Salas. Obreros del Plan de Empleo Rural de la localidad de Carmona llevaron a cabo los trabajos de movimientos de tierras, que comenzaron el 7 de julio y finalizaron el 30 de septiembre.

Hemos de agradecer la ayuda prestada por el Excmo. Ayuntamiento de Carmona, y muy en especial de su Oficina Técnica, que nos facilitó la labor en todo aquello que le fue posible.

El lugar objeto de nuestra intervención se encuentra situado al Noreste de la ciudad, entre la calle de San Idelfonso, al Norte, y la Plazuela de San José, al Este; forma parte de la ruta que comunica el Alcázar —actual Parador Nacional— con el Centro Monumental de la ciudad en el que se integra (Fig. 1). Su estratégica ubicación justificaba aún más los motivos que nos impulsaron a desarrollar el proceso de excavación.

El proyecto de investigación, ha sido llevado a cabo bajo una doble perspectiva: la primera de ellas, hace referencia al carácter urgente de la restitución de la planta de la iglesia de San José; la segunda, se incluye dentro de la aplicación de una política preventiva arqueológica, a través de la realización de varios sondeos estratigráficos, a partir de los cuales podemos establecer las bases y evolución de este sector de la ciudad a lo largo de la Historia, teniendo en cuenta los siguientes objetivos:

— Determinar la topografía original, así como la correspondiente a los diversos niveles arqueológicos.

— Conocer la secuencia estratigráfica del solar, para así establecer las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la misma zona e inteligir las causas de movimientos y oscilaciones de la población.

— Documentar a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas la organización urbana de la ciudad, su origen y evolución.

— Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas que pudieron generarse sobre él.

La brevedad de este trabajo impide la exposición detallada de todos estos puntos, sin embargo, adelantamos algunas notas que consideramos de interés.

I. PROBLEMATICA HISTORICA

Las fuentes que tratan acerca del Convento de San José no son abundantes, tan sólo hemos localizado dos piezas documentales:

— Plano de 1860 donde se consignan las alteraciones estructurales derivadas de la progresiva transformación de las funciones y dependencias del recinto conventual[1].

— Catalogación y estudio de la iglesia de San José donde se señala que se trata de una fundación de los Carmelitas Descalzos, aunque se desconoce la fecha exacta de su implantación. Se trata de una iglesia de tres naves, con bóveda de cañón, luneto en la nave central y cúpula en el crucero, que debió construirse en un momento avanzado del siglo XVII[2].

Por otra parte, los indicios sobre hallazgos arqueológicos en las áreas colaterales del convento, son más numerosas y están recogidas, en su mayoría, en las Actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona[3].

«Por el señor Bonsor se manifestó que con motivo de las nuevas obras llevadas a cabo para la instalación de la nueva cárcel, se ha encontrado en uno de los patios y a dos metros de profundidad un pavimento formado de ladrillos romanos, trozos de tégulas y fragmentos de mármol morado. En el mismo sitio y a un metro de profundidad hallaron los trabajadores un candil árabe algo deteriorado».

«Se dio cuenta del reconocimiento practicado en la Calle de San José... de una excavación de dos metros de profundidad y en su fondo un agujero oval de medio metro en su diámetro mayor que comunica con una segunda excavación... en cuyo fondo se notan indicios de aberturas laterales que pueden ser del camino que une los dos Alcázares de la Puerta de Marchena y de la Puerta de Sevilla».

«Se presentaron a la Sociedad los restos de objetos extraidos al construir la nueva cárcel de Audiencia... determinándose se conserven como recuerdo aún cuando su importancia es insignificante».

También son dignos de mención algunos hallazgos aislados, sin referencias estratigráficas precisas, registrados en la Calle de San Ildefonso, donde en 1985, se detectó al realizar obras de alcantarillado la existencia de algunos sillares que unido al capitel de pilastra de mármol, hallado a la casa del Marqués de las Torres, constituyen importante testimonio de la presencia romana en este sector.

II. LOS CORTES ARQUEOLOGICOS

Respecto a la metodología seguida, señalar que situamos el punto «0» General a 233,50 m., aproximadamente sobre el nivel del mar. Planteamos el proceso de excavación de la planta de la iglesia paralelamente a la realización de dos cortes estratigráficos hasta la roca madre, los cuales situamos en dos áreas extremas del recinto conventual, al objeto de constatar si existían diferencias estratigráficas y topográficas dentro del mismo solar. La primera cuadrícula —D— se situó en el extremo oriental de la nave central, y la segunda, —I— en la esquina Noroeste de la plaza, al exterior de la iglesia.

En la excavación de la planta de la iglesia distinguimos las siguientes fases:

— Los primeros trabajos se centraron en la limpieza y desescombro del lugar con vistas a delimitar el área a excavar. El resultado fue la localización en el sector Sur de un pavimento entre 1,17 y 1,46 m. de profundidad, construido a base de cantos rodados, piedras del lugar y ladrillos muy toscos, dispuestos de tal forma que configuran una estructura semicircular, cruzada por hiladas de ladrillos, colocados de forma radial. Su elevado desgaste y su morfología nos sugieren que podría tratarse de una construcción de uso agrario. El pavimento referido, en muy mal estado de conservación, se hallaba delimitado por tres muros fragmentados y también mal conservados, que se extendían de Este a Oeste y de Norte a Sur.

Entre 1,48 y 1,53 m. constatamos la existencia de restos de una atarjea, de ladrillos unidos con argamasa de arena y cal, que discurre en dirección Norte-Sur.

Por su disposición estratigráfica podemos afirmar que su construcción acaeció en época moderna, con anterioridad a la construcción de la iglesia que fue edificada en el siglo XVII.

— En la segunda fase de excavación localizamos la cimentación de una de las naves laterales, de la central, de la cabecera y parte del crucero. El resto de los cimientos se hallan bajo un escalón de hormigón en la zona Oeste de la Plaza y bajo el actual adoquinado de la Calle de San José. Como es el caso, sobre todo, de la nave del Evangelio, cuyo muro de cierre iría aproximadamente por la mitad del trazado de la mencionada calle.

Con las cimentaciones halladas podemos inteligir el trazado y las proporciones de la iglesia que van desde 35,8 m. de longitud máxima en la nave central, a 31,3 m. de longitud máxima en las naves laterales, 7,9 m. y 4,6 m. de anchura máxima en la nave central y lateral y 19,2 de anchura en el crucero (Fig. 2).

En el extremo Suroeste de la nave central hallamos un osario muy alterado por los trabajos de consolidación del año 1983, cuya construcción destruyó parte del pavimento descrito con anterioridad, siendo dicho osario contemporáneo a la iglesia.

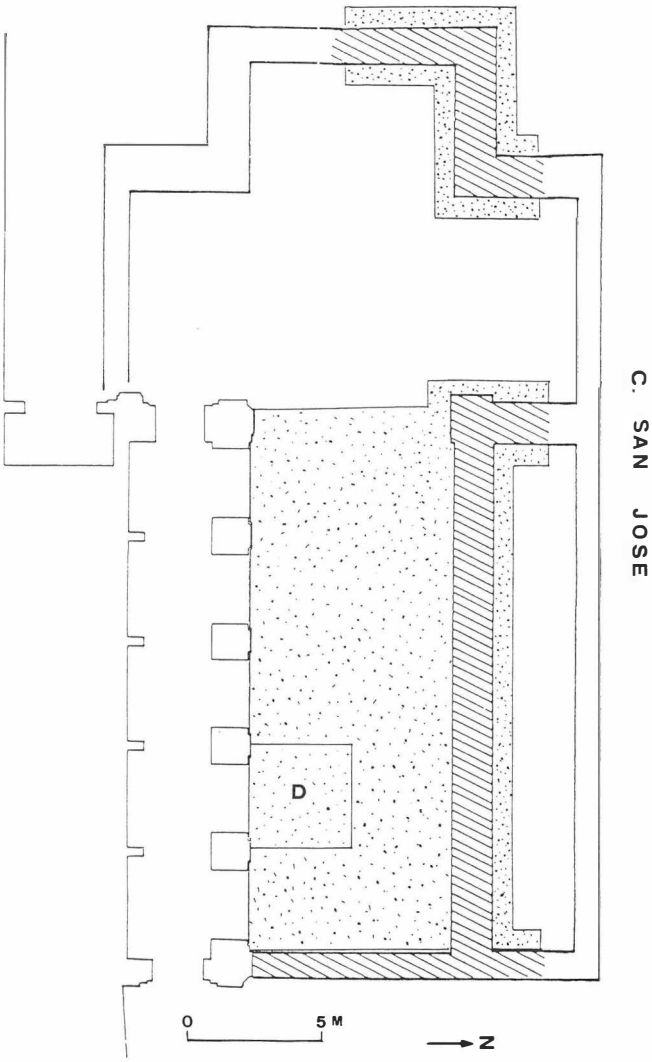


Fig. 2. Planta de la iglesia y sector excavado.

Fig. 1. Plano general de situación de la excavación.



— A partir de los cortes estratigráficos realizados en las cuadrículas D e I hemos obtenido una serie de datos sobre la topografía original.

La roca madre, formada por bloques de calcarenita, aflora en el extremo oriental de la Plaza (Corte D) a 228,80 m. aproximadamente sobre el nivel del mar, buzando hacia el extremo occidental donde la hallamos (Corte I) a 225,24 m., constituyendo en relación con el terreno circundante una suave depresión sobre la que vertirían en periodos pluviales las aguas de lluvia. Estos condicionantes naturales influyeron en el proceso de ocupación del territorio, diferenciando según se trate del sector Este u Oeste de la misma plaza.

Las primeras huellas de asentamiento se documentan en el Corte I del que seguidamente referimos una evolución inicial de la secuencia estratigráfica.

Al periodo romano corresponden las iniciales estructuras y restos materiales. Durante la República tiene lugar la construcción de un muro de mampostería labrado en piedra local, de regular tamaño, cimentada directamente sobre el alcor, con una orientación Noreste-Suroeste. Relacionado con éste puede considerarse una capa de tierra apisonada de color rojizo de la que se conservaba apenas una esquina de reducidas dimensiones y cuya función fue la de pavimento.

Las cerámicas halladas, sobre todo pintadas que indican una fuerte vinculación a las tradiciones indígenas y cerámicas campanienses de importación, corroboran una cronología aproximada del siglo II a.C. para este nivel.

En el tránsito de Era, bajo el reinado de Augusto se aborda la realización de nuevas obras, que alteran el estrato anterior. Se trata de un aljibe, quizá una fuente rectangular de reducidas dimensiones (122 cms. de largo por 90 cms. de ancho al interior). Su técnica constructiva no difiere de las ya conocidas para este tipo (Figs. 3 y 4), si bien, los materiales son los propios de la zona. Los muros construidos mediante piedras de mediano tamaño y unidas entre sí con argamasa de tonalidad rojiza, adquieren un grosor de 28 cms. aproximadamente, en los lados menores, y 32 cms. en los mayores. Al interior se encuentra recubierto por una capa de «opus signinum» que junto con bocel de cuarto de caña que cubre las aristas, confieren a la construcción la impermeabilidad requerida para poder contener líquidos. La cimentación de unos 20 cms. está hecha a base de pequeñas piedras y tierra apisonada con restos cerámicos. La estructura apoyada en uno de los lados en el muro ibero-romano presenta la misma orientación que éste.

Por causas que aún nos es difícil de dilucidar, quizá la necesidad de ampliación o la fractura del aljibe, en el transcurso de la segunda mitad del siglo I d.C. —con el deceso de los Julio-Claudio o inicios del periodo Flavio, si nos atenemos a la secuencia material— tiene lugar la construcción de una nueva estructura de carácter hidráulico, superpuesta a la anterior y con la misma incardinación.

La realización de tales obras supuso la excavación hasta el alcor de una fosa de 2,50 m. de profundidad que posteriormente fue colmatada con piedras de mediano tamaño. Estos trabajos tuvieron como finalidad consolidar la cimentación en prevención de corrimientos de tierras que afectasen a la solidez de la edificación. No obstante, al igual que el aljibe precedente se vio afec-

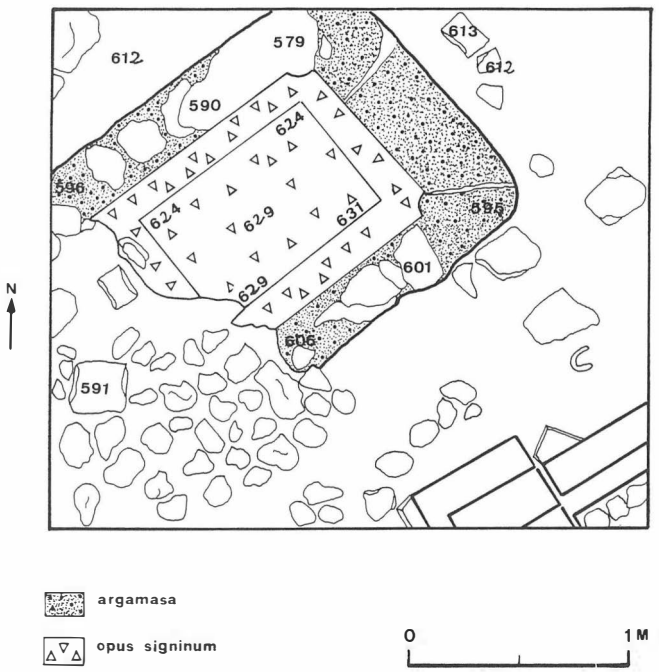


Fig. 3. Cuadrícula I. Planta de la estructura hidráulica del reinado de Augusto.

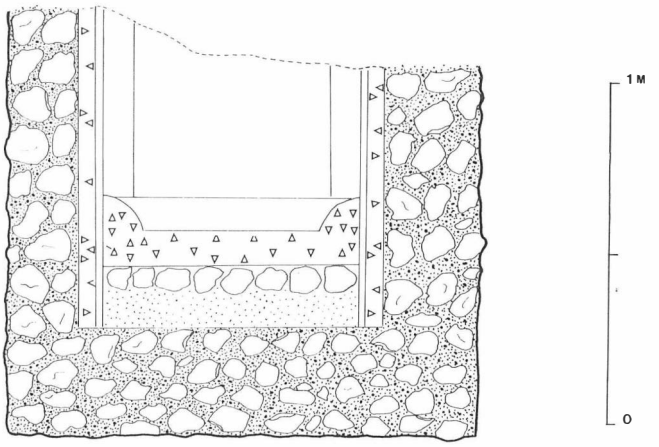
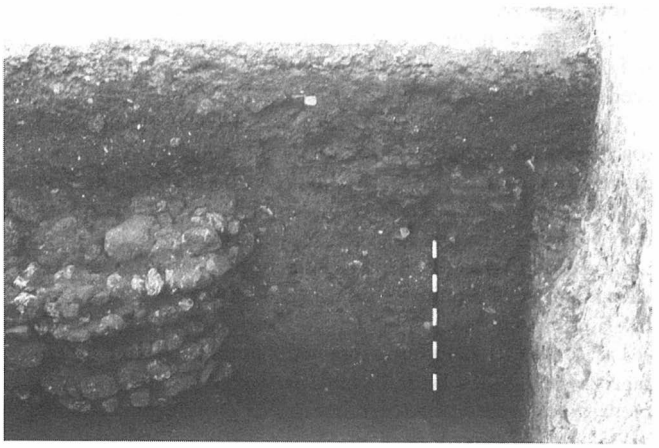


Fig. 4. Cuadrícula I. Sección de la estructura hidráulica del reinado de Augusto.

Lám. I S/José-Estructura hidráulica. Corte I.
Lám. II. S/José-Corte D





tado por hundimiento parcial en el lado oriental. Los cimientos, de 80 cms. aproximadamente, fueron construidos con piedra local, alguna de ellas labradas, bien tratadas. Sobre ellos los muros, con alternancia de piedras no trabajadas de mediano tamaño y sillares unidos en seco. El pavimento de «opus signinum», con las aristas de unión a los muros cegadas mediante bocel de cuarto de caña. La planta de tendencia cuadrangular con dimensiones de 3,70 y 2,80 cms. de lado. Lo limitado del corte excavado no nos permite afirmar el uso ni la naturaleza de la edificación de la que formaría parte. Tampoco podemos avanzar la cronología de abandono aproximado, dado que el relleno inmediatamente superior datado también en época romana, con restos de ánforas, dolia, tegulae, se ha formado como resultado del arrastre provocado por lluvias o corrientes de agua, por lo que es preciso acudir a un análisis riguroso de sus materiales, para de este modo poder realizar las oportunas estimaciones del mismo, labor que excede los propósitos de este artículo.

Con posterioridad al mundo romano se nos presenta un largo hiatus en la estratigrafía que concluye con la Edad Moderna. La causa de este vacío se halla en la excavación de una profunda fosa, de 2,30 m. de profundidad, anterior a la elevación de las depen-

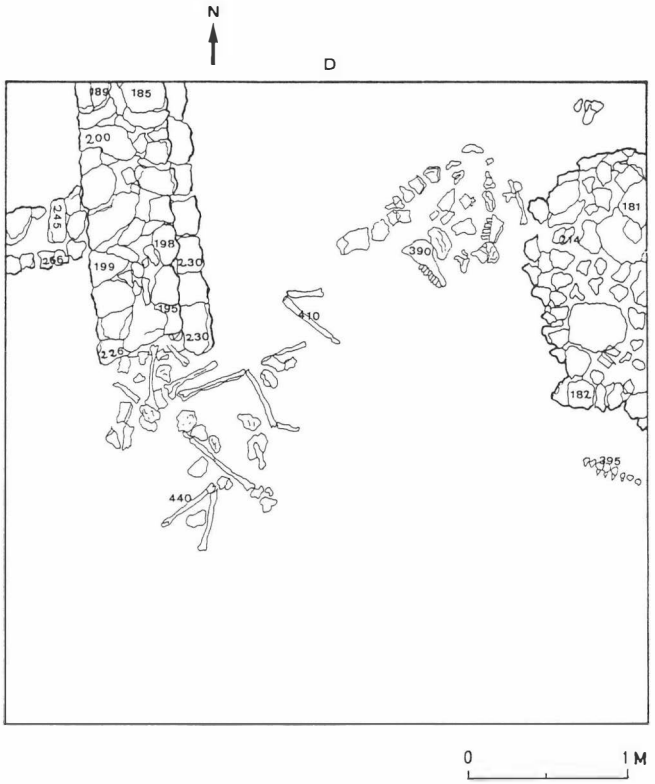


Fig. 5. Cuadrícula D. Planta general durante el proceso de excavación.

dencias conventuales, que arrasó todo vestigio de sustrato ulterior a Roma.

Sin embargo, los restos de mayor interés para esta época corresponden a la Residencia del Convento, convertida en el XIX en prisión y demolida en el presente siglo. De ella documentamos parte de lo oque fueron sus sótanos.

Al exterior cerraba mediante un muro, orientado de Norte a Sur, de 100 cms. de anchura y una potencia conservada de 190 cms. y que constituye a su vez la cimentación de la propia estructura conventual, cuya construcción se realizó mediante tapial y piedra local de gran tamaño.

Perpendicular a él hallamos un muro, interno, de enormes proporciones, 50 cms. de anchura, pero de similar técnica: tapial, piedras y ladrillos dispuestos en hiladas lo conformaban.

Al interior un relleno de escombros de nuestro propio siglo sellaba la secuencia arqueológica.

En contraposición, en el extremo opuesto de la Plaza, al Este, el Corte D proporcionó una secuencia estratigráfica distinta, de considerable interés por la presencia de niveles arqueológicos de formación horizontal (Fig. 5).

No obstante, la ocupación inicial data de época romana (Alto-Imperial) durante la que se excava un silo, de 80 cms. de radio, en el alcor, revistiendo sus paredes con un «caementum» con el fin de impermeabilizarlo. Su cronología y cotas son similares a la de la estructura superior hidráulica del Corte I.

Tras ello documentamos estratos medievales que por sus características morfológicas —productos de deposición natural y vertidos humanos, con capas alternas de arcillas con un gran porcentaje de materia orgánica descompuesta y finalmente dividida por capas de arenas muy lavadas— y la falta de relación con estructuras arquitectónicas y de habitación, a excepción de los niveles superiores, no permiten una definición cronológica precisa hasta no abordar el estudio detallado de materiales y su relación deposicional. Sí podemos anticipar que datan de fines del Califato hasta el paso de la ciudad a manos cristianas.

Finalmente en el siglo XVII se erigió la Iglesia de San José del Carmen, de cuyas obras constatamos su cimentación sobre el testigo Sur.

III. CONCLUSIONES

A partir del registro arqueológico que nos han ofrecido los cortes D e I, podemos avanzar una serie de hipótesis que nos parecen interesantes para lograr un mejor conocimiento de la ciudad. Aún cuando nuestra investigación se encuentra en su fase inicial, la información aportada por esta intervención se podrá interrelacionar con los resultados obtenidos en otras, lo que nos llevará a plantear unas conclusiones que aunque no definitivas sí fundamentadas en una gran cantidad de datos, que nos permiten trazar a grandes rasgos la historia y evolución de la ciudad en su conjunto.

Poco podemos decir de la topografía original, sólo incidir en la diferencia de cotas entre la zona oriental y occidental de la Plaza, que oscila en torno a los tres metros de desnivel, creándose una suave depresión en el Oeste. No hemos detectado ningún resto sobre el suelo virgen, que nos induzca a pensar que fuese objeto de aprovechamiento económico, si bien, por sus características pudo servir para apacentar ganado. No obstante, la ausencia de útiles o materiales correspondientes a periodos anteriores a la primera edificación, parece indicar que en cualquier caso el uso del suelo fue ocasional.

Los muros y plantas de las estructuras exhumadas, pertenecientes al periodo Alto-Imperial, nos hacen pensar que debió existir cierta planificación en el trazado urbano conforme al concepto ortogonal de las ciudades romanas. Este hecho queda evidenciado por la similitud de la orientación de estructuras —Noreste-Suroeste/Noroeste-Sureste— y la baja oscilación para este periodo de las cotas de altitud de los niveles de ocupación entre la Plaza de Arriba, en la excavación realizada en el antiguo Casino, y la Plaza de San José. Este concepto hipodámico de la trama urbana, en el caso de San José, puede tener su origen en época Republicana, pues, sobre el muro republicano asienta directamente y con idéntica dirección el aljibe del siglo I.

El uso del suelo no está bien definido aunque la presencia de objetos como «dolium» (Corte I) y estructuras —aljibe— (Corte I), silo (Corte D), hacen pensar en una posible utilización del mismo con fines agrícolas o industriales.

Del periodo Hispano-musulmán, ausente hasta ahora en las secuencias estratigráficas, poseemos un amplio registro arqueológico (Corte D) que abarcaría desde fines del califato hasta época almohede. La morfología y composición de los estratos, en los que no hallamos resto alguno de estructura habitacional, parecen sugerir la existencia de un vacío. Sin embargo, esta zona próxima a la mezquita mayor, debió servir, a veces, como vertedero, así lo indican los vestigios de un équido completo, así como de cerámicas relacionadas con este momento de ocupación, y otras, como tierra de labor (huerta), como lo evidencia el hallazgo de algunos canjilones fragmentados. El muro que hallamos en los niveles superiores difiere en orientación (Norte-Sur) a los documentados en época romana. Consideramos que aún no estamos en condiciones de precisar con exactitud cronológica, cuando se produce el cambio en la trama urbana, aunque podemos afirmar que a fines del Medievo ya había tenido lugar.

En la Edad Moderna con la erección del Covento de los Carmelitas Descalzos y anexos, se produjo definitivamente la inserción de esta parte de la ciudad en la trama urbana general.

Notas

[1] Recogido en el Archivo Municipal de Carmona.
[2] Hernández Díaz y otros: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla.* Sevilla, 1943, Tomo I, pág. 196, Fig. 380.
[3] Manuscrito: «Actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona», depositado en el Museo Arqueológico de Sevilla.

INFORME DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE «EL ALCAPARRAL» (CASARICHE, SEVILLA)

ANTONIO DE LA HOZ GANDARA
JUAN CARLOS JIMENEZ BARRIENTOS

1. INTRODUCCION

La realización de una segunda campaña de excavaciones en la villa romana de «El Alcaparral» ha sido posible gracias a la concesión del Ayuntamiento de esta localidad de una obra financiada por el PER, programada para el periodo del 15 de junio al 15 de agosto de 1986.

1.1. Entorno Geográfico

La villa romana de «El Alcaparral» está situada a media pendiente de una colina, en el lado oriental de un pequeño valle por el que fluía al arroyo Serón, sobre la que se ven todavía las huellas de sus ocasionales afluentes. El río Yeguas recibe a este arroyo después de atravesar Casariche y desemboca a su vez en el río Genil (Figs. 1 y 2).

El yacimiento se ubica muy cerca del curso del cruce de la carretera SE-753 y el llamado «Cordel de Puente Genil a Alameda», antigua vía pecuaria. Tanto la carretera como el cordel son probables restos de la red de *diverticuli* que enlazarían las grandes villas romanas [1].

La vía romana que unía Córdoba con Antequera, al otro lado del río Genil, a través de las localidades de *Ipagro* (identificada con Monturque o Aguilar de la Frontera) y *Ad Gemellas* (Benamejí) habla de la importancia económica de esta zona [2]. Aunque la conexión directa de la vía con los otros caminos al otro lado del río pueda ser problemática por la ausencia de puentes atestiguados, es indudable que el ámbito al que pertenece nuestra villa sea el del valle del rio Genil, o más extensamente, la zona sur de la campiña cordobesa, lo que reza igualmente para la constitución geológica y el aprovechamiento de la tierra.

Desde el emplazamiento de la villa se divisa en primer término para del valle del Serón, en tanto que, lejos y al oeste, destacan sobre la llanura de la margen izquierda del río Yeguas los montes Hacho, Aguilar, etc... Probablemente, como muchas otras villas, esta también estaría situada en un lugar destacado de donde dominaría su *fundus* [3].

1.2. Antecedentes

La oportunidad de realizar una segunda campaña hizo que empezáramos a considerar la ampliación de la excavación en extensión, y a comenzada el año pasado [4], al tiempo que intentar profundizar en la organización espacial del yacimiento: desde el principio quedó claro que deberíamos incidir sobre los dos aspectos fundamentales de un yacimiento de este tipo, *villa urbana* y *villa rústica,* zona esta que por lo general no está demasiado atendida en las excavaciones pero a la que otorgamos una gran importancia.

Para realizar este propósito tenemos que recapitular los daos obtenidos el año pasado: ya hemos señalado la ubicación del yacimiento a media ladera, en una pendiente suave, aunque se acentúa en algunos lugares (Fig. 3). Consecuentemente con esta pendiente, las estructuras subyacentes se encuentran en algunos sitios con una mayor cubrición de tierra vegetal que en otros, sufriendo más en los sitios de menor protección, como es el caso de los mosaicos. Tenemos un buen ejemplo en la gran cantidad de teselas recogidas en superficie al oeste del mosaico de París, en las cuadrículas X/ Y/ Z-01 (Fig. 3). Otras consecuencia que se podía esperar es la presencia de un planteamiento aterrazado sobre el terreno, con un primer testimonio aparecido en la primera campaña al hallar un desnivel de más de medio metro entre los mosaicos 5 y 7 (Figs. 3, 4, 5).

Al proceder a la prospección del terreno con un sistema de zanjas radicales centradas en el mosaico de París, habíamos encontrado una gran acumulación de mosaicos en la Zanja Norte, en tanto que hacia el sur y sureste, sobre todo con la apertura del Cuadro 1 hallamos una zona que se podía identificar, en términos generales con la *villa rústica.*

Finalmente, desde el punto de vista estratigráfico, se nos había puesto de manifiesto, debajo de la tierra vegetal, un nivel del incencio general, asociado a la destrucción y desmantelamiento de los muros, sobre todo en torno al mosaico de París, pues era la zona más lujosa y que ejercería más atractivo. Alcanzamos la tierra virgen en algunas zonas de la excavación y la idea que tenemos no modificada, es la de un asentamiento sin precedentes aparentes.

2. CAMPAÑA DE 1986

2.1. Planteamiento de la Campaña

Teniendo en cuenta esetos antecedentes podíamos centrarnos en la excavación de la zona señorial alrededor de la Zanja Norte, en tanto que para la de servicios uniríamos el núcleo de excavación en extensión del año pasado con el Cuadro 1, descubriendo así por completo el mosaico y y siguiendo el cambio de nivel mencionado, principio de continuidad que también nos ha guiado en la otra zona con los mosaicos 2 y 6 (Figs, 3 a 5) [5].

También hemos querido efectuar una limpieza completa de las fosas de cimentación de los muros desmantelados, y los resultados obtenidos, aunque parciales, justifican el intento, pues nos han proporcionado una idea más completa de la distribución de la casa. Teníamos intención, además, de limpiar otras fosas de las que no pudimos ocuparnos el año pasado por falta de tiempo, pero este año se nos ha vuelto a presentar el mismo impedimento, lo que unido a otras dificultades ha impedido desarrollar por completo los planes para el área de servicios.

2.2. Descripción del conjunto tipos de estructuras

Para este apartado utilizaremos la Fig. 3 como guía, describiendo aquellos elementos arquitectónicos simples a los que llamamos estructuras. Son, por este orden: mosaicos; otros tipos de pavimentos o la ausencia de los mismos; los muros existentes y la fosa de cimentación limpias con los lugares de paso encontrados; el desnivel de las terrazas; las zonas con derrumbes y la descripción del conjunto que forman los mosaicos 2 y 9 con su sistema hidráulico que los rodea o acompaña.

Los mosaicos aparecidos hasta el momento, a excepción del de París (mosaico 1), se presentan en un estado de conservación regular cuando no francamente malo. Hay sectores completamente destruidos, los bordes son irregulares por la pérdida de teselas, han quedado huellas de incendio sobre la superficie de algunos de ellos y presentan, unos de forma más adecuada, irregularidades en su plano horizontal, con pequeñas ondulaciones y depresiones.

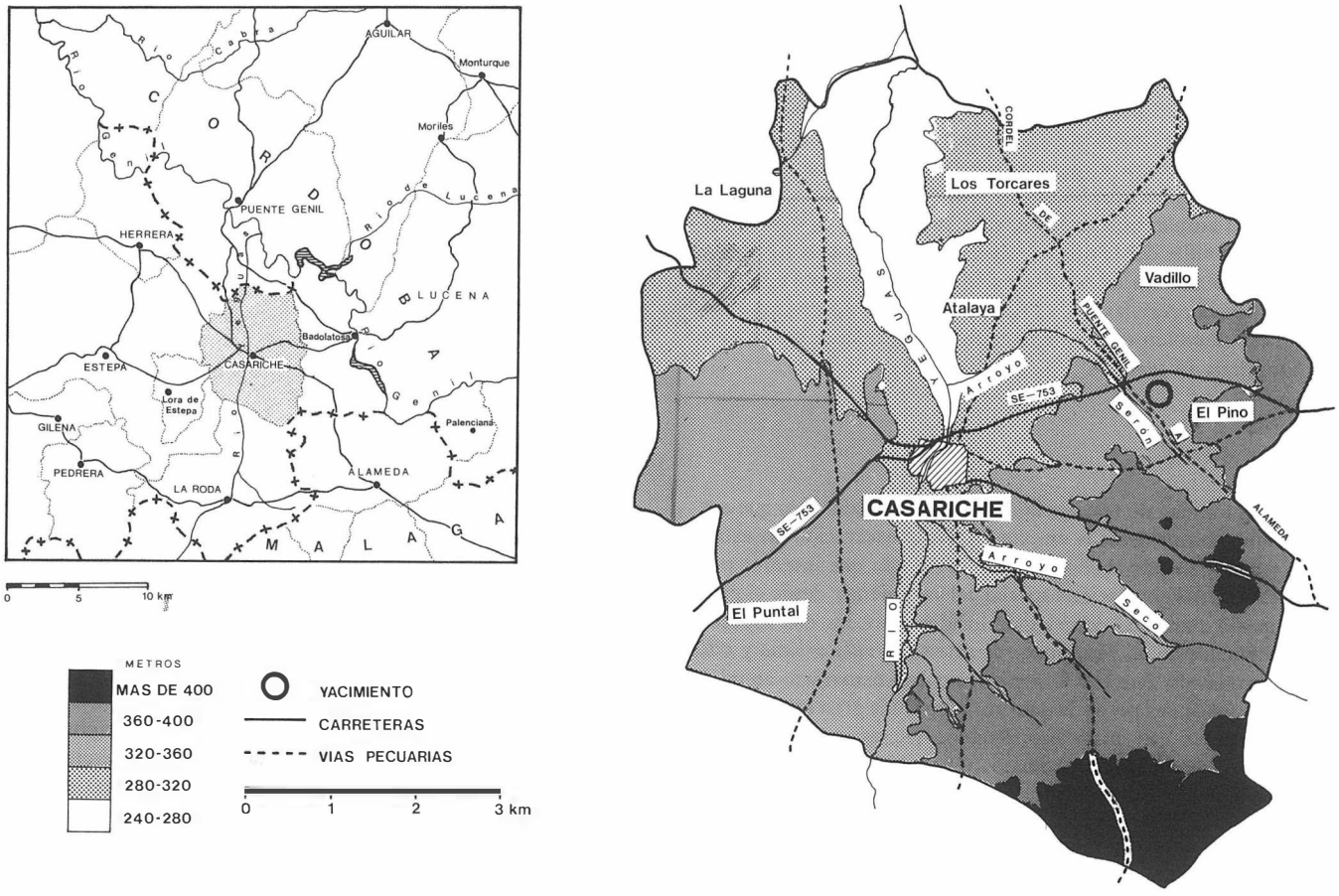
Un caso llamativo es el mosaico 13, ya que su superficie es un plano inclinado de 0,5 Gm. en 14 de longitud. En dos de ellos (mosaicos y y 10), han aparecido hileras de ladrillos colocadas lateralmente para proteger el borde en una zona de paso. Existen igualmente zonas con reparaciones, sea bajo la formas de nuevos diseños de teselas que no tienen sino un leve parecido con el original y son de peor factura, sea con la cubrición de las clavas con una mezcla arcillosa. Hay calvas que serán posteriores quizás debida a la acción de los arados y bravanes. Los mosaicos en los que se aprecian las reparaciones son fundamentalmente el 2 y el 13 (No se aprecia en la figura 3 por la excesiva reducción), lo que probablemente está en relación a la importancia de su función en el esquema de la casa. En el mosaico 4 aparecen dos reparaciones con diseños vagamente parecidos al original.

Todos los mosaicos son de carácter geométrico y únicamente son figurados el 5 y el 9, aparte del de París. El 5 presenta un medallón octogonal con una efigie, probablemente alegórica, en tanto que el 9 desarrollaba una escena marina, lamentablemente mutilada, como en el caso anterior. Algunos esquemas compositivos geométricos están también mutilados y su reconstrucción es algo problemática por el momento (mosaicos 14, 6 y 4). Aparecen dos mosaicos con teselado de cerámica, el 7 con un motivo central, repetido en el mosaico 10, hecho de teselado normal, en tanto que el 8, no descubierto por completo aún, parece enteramente cerámico. Del mosaico 15 se conserva un resto minúsculo.

Los otros tipos de pavimento aparecidos hasta el momento son de dos tipos: tres pavimentos de ladrillo y un pavimento de argamasa. De los primeros, sólo uno alcanza una considerable extensión que probablemente alcanzarían los otros dos, aunque sólo posee dos fragmentos. Dos de ellos aparecen situados en la misma cota (_3 m.), pero en lugares bastante distantes (cuadrículas U-1/2 y en el extremo de la Zanja Oeste). El tercero aparece situado a _2 m., al oriente del mosaico 13 y llegaría probablemente al muro 20. En cuanto al pavimento de argamasa, de color rojo, está asociado a un sector concreto del muro 13 que presenta por su cara occidental un resto de estuco, en tanto que por la otra, pero en distinto sector, presenta otro resto que parece haber ido asociado a un pavimento de *opus scutulatum*. Las zonas que no tienen pavimento son dos estancias, una entre los mosaicos 6 y 12 y otra entre el 2 y el 14.

Los muros se presentan en tres tipos: aquellos que están fabricados de ladrillo (el muro 3 en la Zanja Sur), los fabricados con base de piedra y cuerpo de ladrillo y los hechos de ripio y mortero cubiertos con una capa de cemento alisada, que parecen más propiamente muretes. La altura de los muros conservados no excede el medio metro, como puede apreciarse, la orientación permanece esencialmente constante, salvo en el sector de la Zanja Sur (muros 3 a 8), aunque algunos no aparezcan en la figura 3). Hay muros que se presentan asentados directamente sobre el suelo, salvo algún trabajo de nivelaciòn, en tanto que otros presentan fosa de cimentación, en la que se encuentran todavía piedras

Fig. 1. Situación y término municipal de Casariche.



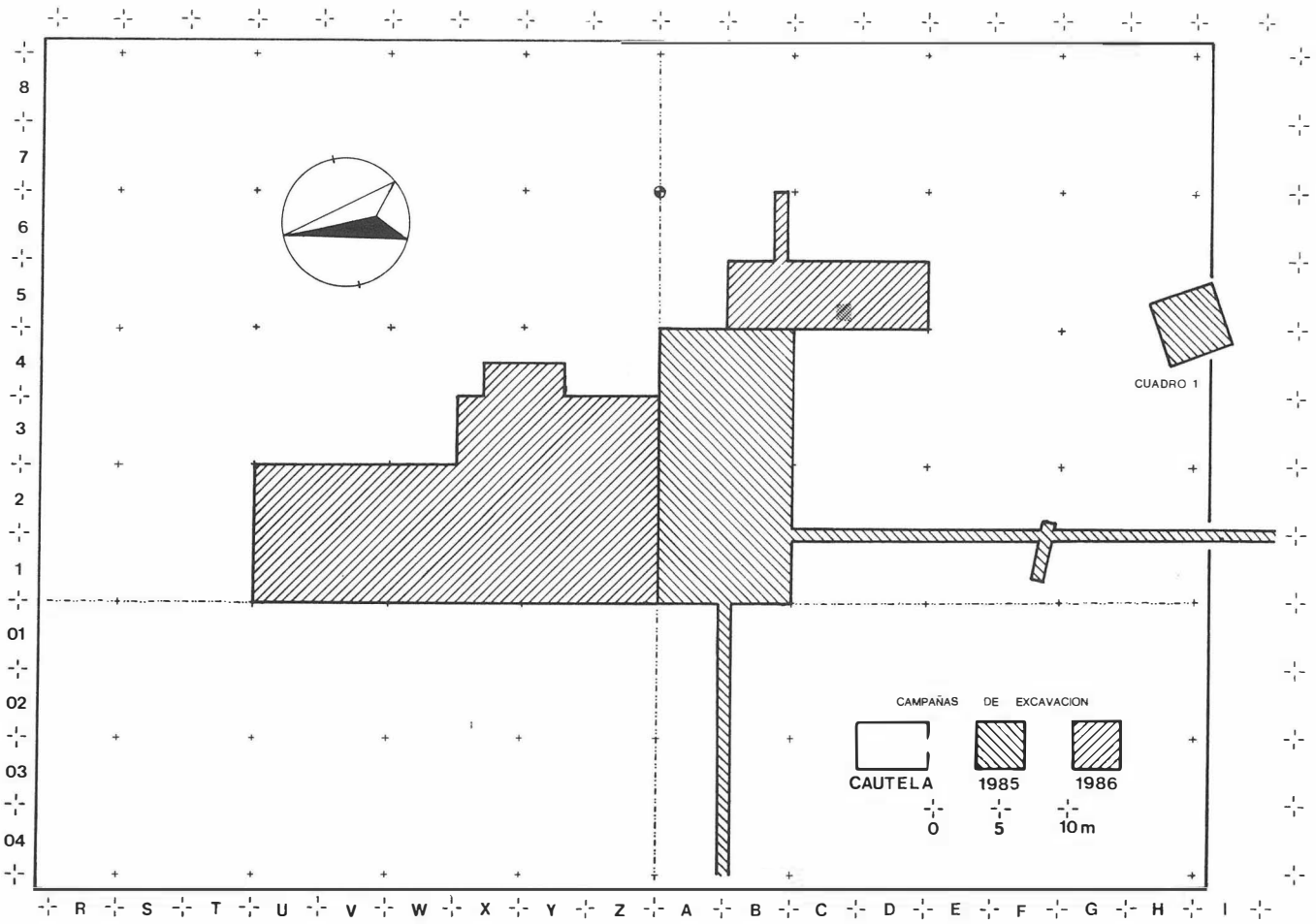


Fig. 2. Campañas de excavación.

de los cimientos. Las profundidades de las fases son mayores en torno a los mosaicos 1 y 2 y 9, por lo que llevamos conocido hasta ahora. Creemos en una relación directa de profundidad de fosas-altura de los muros (ver apartado siguiente). Tenemos testimonio de la existencia de pisos superiores por el hallazgo, el año pasado, de restos de suelo de cemento caídos en la esquina Suroeste del mosaico 5.

La extensión del planteamiento aterrazado se ve ampliada por la presencia de las tres terrazas localizadas hasta el momento: la que podemos llamar «superior», se situa entre los _0,6 y _1 m. (Fig. 5); la «media», entre _1,2 y _2,5 y la inferior» se limitaba a dos pavimentos de ladrillos ya mencionados a _3 m. Esta denominación no puede ser definitiva, ya que ignoramos cuantas terrazas habrá, el término terraza designa no sólo el mero desnivel, sino una planificación funcional de la casa (ver apartado 2.3). Dato a tener en cuenta si medimos el espacio entre la superficie actual y la estructura subyacente, es decir, el grosor de la capa de tierra vegeral, encontraremos el valor mínimo de la misma, situada en los límites de la terraza, entre 0,1 y 0,3 m. (Fig. 5). Pensamos que lógicamente la superficie actual ha recubierto los restos de la villa con una cierta homogeneidad en función de sus terrazas. Hasta el momento no se han encontrado lugares de paso o transición entre una terraza y otra: volveremos sobre este punto más adelante, y en cuanto a la anchura máxima, únicamente podríamos dar un dato estimativo para la «media» en torno a los 20-25 m.

Existen cuatro zonas de derrumbe: la situada en la Zanja Sur, la de la cuadrícula D-5, al lado del mosaico 15, que está constituida por una techumbre de tégulas aplastada sobre una zona de alamacenes, en razón de la gran cantidad de vasijas tipo *dolium;* la situada al Sur del mosaico 1, de piedras y ladrillos revueltos, probablemente la caida de un muro; y finalmente la gran zona de derrumbe de las cuadrículas U/V-1, que presenta ladrillos, restos de columnas de piedra, cimacios y en la que se distinguen (Lám. I), la forma de arcos caídos desde el oriente al occidente, en tanto que otro resto de muro ha caído en sentido opuesto.

Finalmente es el momento de describir el conjunto que forman los mosaicos 2 y 9. El mosaico 9 está situado sobre una plataforma ligeramente sobreelevada respecto al mosaico 2, con su superficie recubierta con una capa de cemento y cuyos límites llegarían hasta las líneas de estuco que la rodean por el este, sur y oeste. En el centro y por debajo de la plataforma existe un pozo. Al menos en el lado este se aprecia que la plataforma ha sido cortada por una zanja, que alcanza su mayor profundidad en el lado oeste y que ha dejado al descubierto las dos atarjeas de ladrillos que la cruzan por el este y el oeste. En el fondo de la zanja se aprecia la existencia de tierra virgen y la de un *opus* de grava. En su lado sur, proveniente del sureste y atravesándola oblicuamente, aparece una tubería hecha de atanores de cerámica, con profundidad creciente hacia el pozo, pero no se le ha descubierto desagüe en él, a diferencia de las atarjeas (Lám. II).

Sobre la plataforma se asienta el mosaico marino, que estaría rodeado por un pequeño muro de ladrillos, del que han quedado restos. El mosaico presenta dos quiebros en sus esquinas noreste y noroeste, estrechándolo.

En la esquina noroeste de la plataforma se encuentra una estructura integrada en ella, de forma cuadrada, formada por tres tégulas, dejando libre el lado norte y donde aparece tierra roja a nivel del mosaico 2. Su finalidad no está clara. En la esquina noroeste no aparece nada comparable, únicamente roca virgen tallada siguiendo la forma de la esquina.

Las líneas de estuco del este y oeste presentan quiebros que tendrían similar función que las muescas semicirculares presentes en

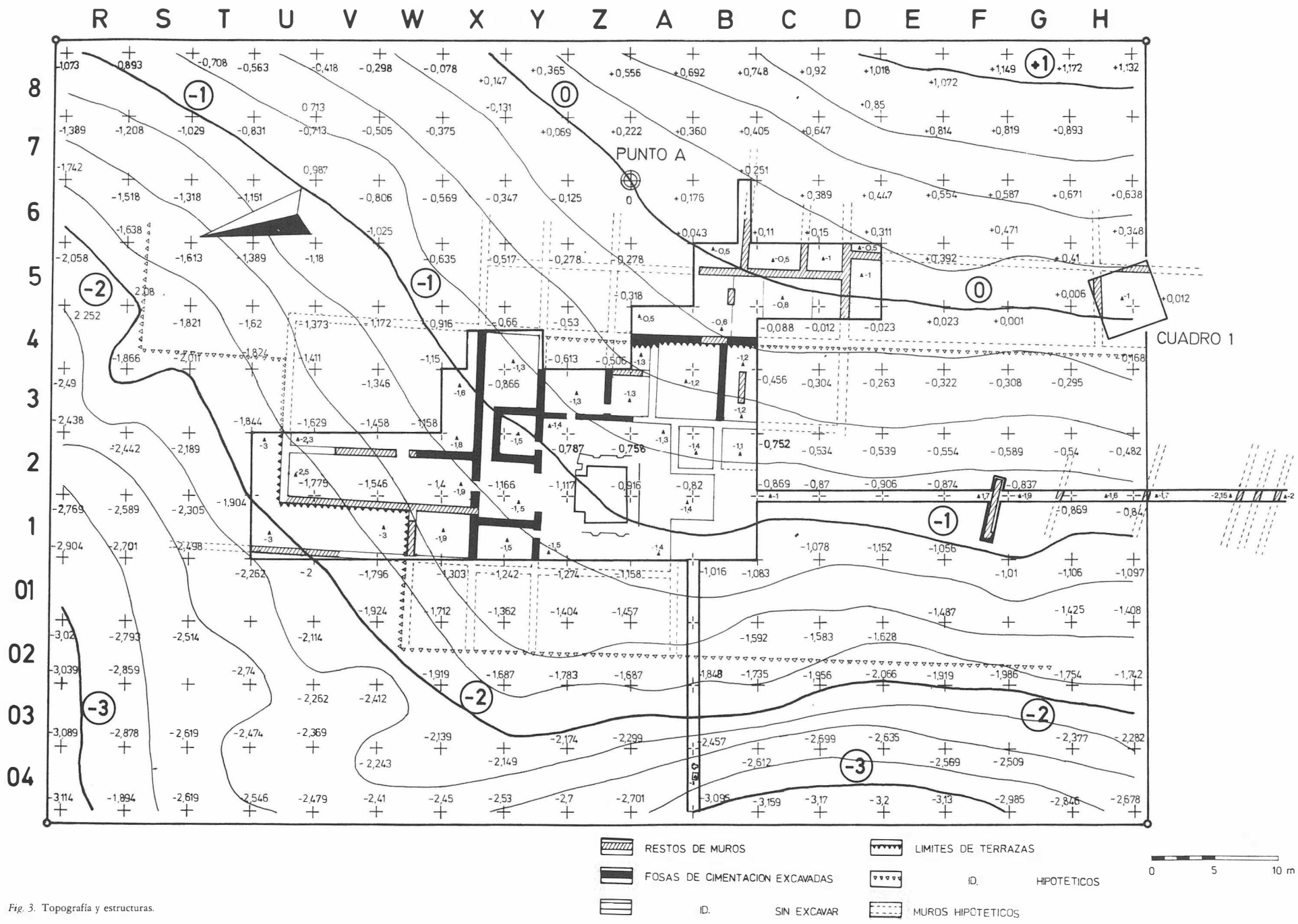


Fig. 3. Topografía y estructuras.

el lado norte de la plataforma, donde han quedado restos de columnas hechas de ladrillos semicirculares. En las esquinas de la plataforma también se encuentran marcas de asentamiento. Este tipo de ladrillos aparecieron en gran cantidad el año pasado en la zona Sur del mosaico 2.

En la línea de estuco del sur no pudimos apreciar sin embargo, los quiebros que aparecen en las otras.

2.3. Interpretación de la planta

El principal grupo de mosaicos de la villa se centra por el momento en la terraza «media», donde se sitúan todos excepto el 7 y el 15. Sin embargo los mosaicos 13 y 14 parecen formar un grupo aparte del principal (Fig. 4), a tenor de la reconstrucción que ofrecemos. De todas formas, el grupo en su conjunto tendría como límites conocidos actualmente la terraza «superior» por el este, el mosaico 8 por el sur y un límite todavía indefinido por el oeste.

En la terraza «media» identificamos claramente un eje, en torno al cual se ordenan, aunque de forma asimétrica, el resto de las dependencias. Este eje está constituído por los mosaicos 1, 2, 9, 10 y 13; el 8 también se situaría sobre él. En el derrumbe al sur del mosaico 1 se encontraron en la primera campaña, ya en la Zanja Sur, varios ejemplares de ladrillos moldurados con una decoración que imitaba una cornisa con su denticulado, además de goznes de puertas, hallazgos que nos llevan a concluir la existencia de una entrada de los edificios. Así pensamos que las *fauces* de la casa se situarían sobre la zanja sur y entre estas y el mosaico 1 habría una serie de piezas, arrasadas o tadavía sin excavr, que rodearían el primer atrio de la casa, centrado en el mosaico 1, interpretación apoyada por la presencia del canalillo de mármol, atestiguado por ahora en el lado norte, y el hallazgo al tiempo que el mosaico de una columna de mármol. Este atrio sería tetrástilo probablemente teniendo en cuenta las dimensiones del mosaico.

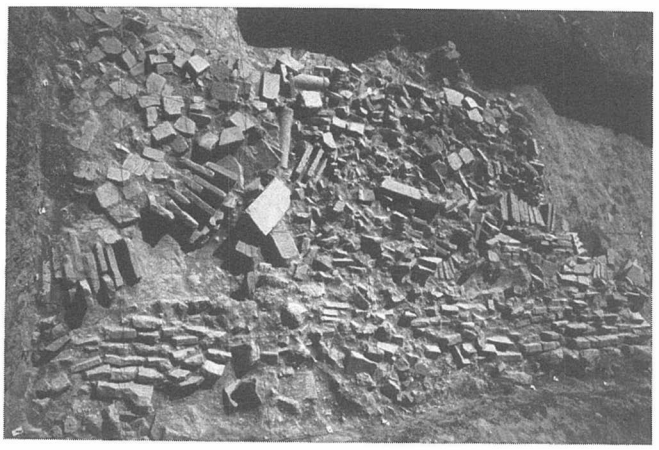
Este primer atrio sería adyacente al segundo, probablemente con la transición de un leve umbral. El segundo, formado por el conjunto de los mosaicos 2 y 9 ya descritos tendría 12 columnas de ladrillos semicirculares, es decir se les puede llamar corintio. Como el anterior, el cavedio sería de *impluvium.*

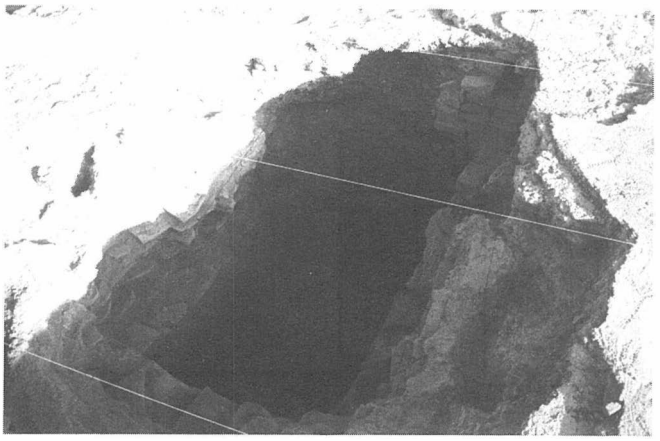
Identificamos al mosaico 10 con el *tablinum,* con salida al mosaico 13 y unión por un pasillo con el mosaico 12, un *oecus.* El mosaico 13 presenta una composición doble, primero un motivo de seis estrellas octogonales seguido de un juego de cuadrados grandes y pequeños, de espaciado no del todo regular. Es interesante señalar la relación programática entre el vano del muro 20 y uno de los cuadrados centrales (Figs. 3 y 4), relación que parece repetirse igualmente más adelante con el otro vano formado entre el único ladrillo de la solería adyacente conservado en su posición original vertical y el final del muro. En el lado occidental de este mosaico, iría una serie de arcadas que harían juego, además con uno de los motivos del mosaico 13.

En cuanto al resto de las dependencias, los mosaicos 6, 4 y 11 los identificamos con *cubicula.* El mosaico 5 correspondería a otro *oecus,* al cual se accedería desde el mosaico 1 a través del 3[8]. En relación a los espacios sin pavimentación, o bien ha desaparecido o bien son *viridiaria.*

En lo que atañe a las terrazas «inferior» y «superior», no tenemos la misma cantidad de datos, especialmente en la primera, aunque podemos deducir una extensión parecida dada la situación de las solerías, pero de menor anchura por la acentuación de la pendiente.

En lo que se refiere a la «superior», sus posibilidades de desarrollo serían muy semejantes a la «media». Hay que destacar aquí la continuidad de dirección y fábrica de los muros 2 y 17, separados por un espacio de 18 m. La presencia del resto del mosaico 15





Lám. I. Derrumbe U/V-1.
Lám. II. Interior del pozo.

obliga a pensar en una nueva zona del área señorial, aunque quizás no del mismo carácter que la otra.

El problema de localizar con límites definidos el área de la *villa rústica* lo podemos centrar si la situamos globalmente al oeste de los muros 2 y 17, a lo que se añadiría el cambio de sentido de los muros 3 y 8 en la Zanja Sur. No creemos que se pueda identificar, por el momento de forma matemática, el límite de la terraza con el límite de área.

3. ALGUNAS HIPOTESIS SOBRE EL YACIMIENTO

Las hipótesis que enumeramos a continuación responden a la necesidad de ir planteando cuestiones, que creemos fundamentales, sobre la estructura del yacimiento. Las respuestas serán parciales, pero incluso con nuevas excavaciones se suscitarían nuevos interrogantes.

Estas cuestiones se refieren tanto al plano general de la villa (intentando ver si es factible la aplicación de las distinción de gorges sobre conjuntos agrupados y dispersos) como a la influencia de las terrazas sobre la distribución de las distintas dependencias, o a la indentificación segura de las ya excavadas, la probable localización de las todavía no localizadas (como termas, cocina, peristilo) y al problema, que creemos fundamental del agua. Es evidente la interrelación de todos estos aspectos desde el momento en que una villa es una unidad. La utilización de los paralelos en otras villas puede resultar útil aquí.

Gorges[7] distingue entre villas concentradas y dispersas en base a la distribución de las diferentes construcciones en torno a uno o más patios centrales, incluyeno *villa rústica* y *villa urbana.* Creemos que hasta ahora las terrazas propician poco semejante dis-

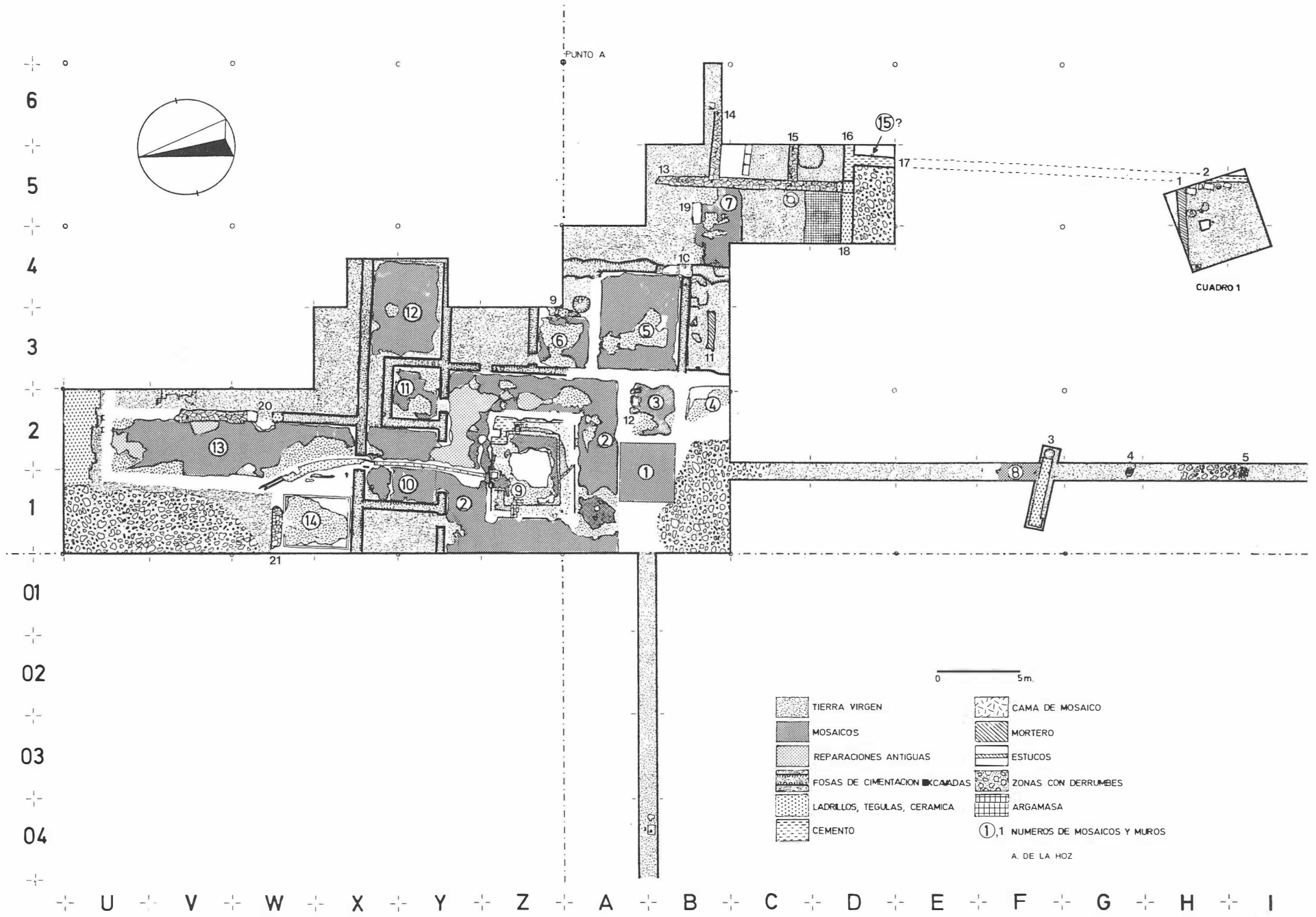


Fig. 4. Plano general.

tribución, por lo que habría que considerarla dispersa, aún cuando las distintas dependencias puedan ser adyacentes.

En cuanto a las terrazas, tenemos el problema de sus límites. Ya en el punt 2.2. hemos hablado de extensión y su relación con la pendiente. En la Fig. 5 hemos intentado ligar la topografía con las estructuras, teniendo en cuenta lo ya expuesto sobre el probable grosor mínimo de la cubrición. Si nos referimos al límite entre la terraza «inferior» y la «media», creemos que su contorno puede adoptar como probable la curva de _2 m., estando situado a una profundidad aproximadamente constante. Su límite occidental también lo situamos en torno a la curva de _2 m., ya que pensamos que a occidente del atrio deberían existir dependencias probablemente arrasadas.

Conocemos poco del límite entre la «superior» y la «media», pero la similitud de profundidades en B/C/D-5 y en el Cuadro 1 nos anima a llevarlo hacia el sur, siguiendo de cerca la curva de -0,25. Es probable que hacia el norte llegue hasta la esquina sureste o la nordeste del mosaico 12, donde torcería hacia éste.

El mosaico 13 presentó, a lo largo de su curso, el mismo grosor de cubrición, unos 0,70/0,8 m. Parece como si fuera un elemento de transición entre dos terrazas. En este sentido a falta de restos de escaleras que las unan y dado que las zanjas excavadas sugieren muchos corridos, es posible que el enlace se haya efectuado por rampas como esta o bien con subterrazas, con desniveles de 20 o 30 cm. entre habitaciones. Los planos inclinados serían más propios de grandes extensioes, más homogéneas, como el mosaico 13 o solerías de ladrillos, el lugar de paso y la distribución del mosaico 13 se refuerza si consideramos los dos vanos que comunicarían con la solería a oriente del mismo. Entre esta solería y la situada en las cuadrículas U-1/2, existe una diferencia de 1 m., que tampoco sabemos cómo se salva por el momento. El panorama que surge es una galería en cuyo lado occidental con la vista hacia el paisaje, se situaría una serie de arquerías de ladrillo, rodeada a un nivel inferior por una zona de patio con otra solería, en la que no se excluye la presencia de alguna serie dė dependencias, en tanto que al oriente se desarrollaría otro patio con solería de ladrillos. Sólo futuras excavaciones podrán confirmar la validez de esta hipótesis.

El problema del agua engloba al de la ubicación de termas y cocinas. Es habitual que estas dependencias aparezcan en vecindad, juntamente con algún almacén, en las villas romanas. Hasta ahora un gran porcentaje de las termas ha aparecido al noroeste del grueso de las edificciones[8]. No descartamos una similar localización, entre otras razones por la proximidad del mosaico 14, que presenta un revestimiento hidráulico en sus bordes, en forma de moldura de cuarto de caña, además que las terrazas parecen abonar la idea de un descenso gradual del agua, tal vez desde una zona de almacenaje situada más arriba en la ladera, con lo que se podría distribuir por toda la casa. Una gran atarjea, posterior a la fase principal de edificación que arranca del mosaico 9 y atraviesa el 2, 10 y 13 (Fig. 3) desemboca en esta zona. Por otra parte en el extremo de la zanja sur, la presencia de los muros 6 y 7 y 8, paralelos y muy juntos, también con recubrimiento hidráulico parece haber jugado un papel importante en el almacenamiento y distribución del agua, hay que observar que su nivel está integrado en la terraza «media». A unos cincuenta metros de este punto se observa, en el sector sur de la ladera de la colina, la pendiente modelada por la presencia de un afluente del arroyo Serón. Se podría establecer relación entre estos dos datos.

Un último aspecto que resta por tratar es el de la posible existencia de iglesia y cementerio[9]. Ninguno de estos elementos parece haber sido detectado hasta el momento. NInguno de los mosaicos presenta motivos decorativos con simbología religiosa específica, contamos con un fragmento de lápida sepulcral, hallada en los días del descubrimiento del mosaico de París en un lugar indeterminado del yacimiento, y que poseemos gracias a la amabilidad de su descubridor. Conserva restos de pintura roja sobre las letras de tipo capital rústica.

4. CONCLUSIONES Y CRONOLOGIA

Voluntariamente, a lo largo de nuestra exposición, nos hemos limitado a lo que consideramos es el aspecto más importante por el momento de nuestra actividad, a saber, el arquitectónico y la distribución espacial de la villa. Contamos con una serie de hallazgos de cerámica, monedas, vidrios, etc... que con el estudio pormenorizado de los mosaicos, proporcionará en una próxima publicación, una mayor precisión.

Se nos plantea el problema de la fundación de la villa. El estilo de los mosaicos y el leve apoyo de una moneda del emperador M. Julio Filipo, el Arabe (244-249), aparecida encima del mosaico 14, nos centran en el siglo III, después de la crisis de estos agitados tiempos, ya que en esta época se produjo una revitalización de la economía y de los asentamientos rurales. Hasta el momento no ha aparecido nada que se pueda considerar anterior.

En cuanto a la fecha de su final, tenemos una serie de testimonios concordantes globalmente, pero sin fecha específica, en el hallazgo de vidrios, cerámicas, etc... Las monedas halladas en el cuadro 1, en la capa de cenizas del nivel de destrucción, pertenecen a una época que va desde mediados del siglo IV hasta principios del V: para especificar, una de ellas, de Honorio, tiene una amonedación probable entre el 393-395 o 395-408. El mosaico de París ha sido fechado por Blazquez[10] a principios del siglo V, una época en la que se inscribe la sigillata C y D hallada hasta el momento unicamente en superficie.

Es tentador ligar esta destrucción generalizada con la llegada de los vándalos silingos en el 411[11], aun cuando no se les puede atribuir la exclusiva de las desgracias del yacimiento en una época tan revuelta socialmente como es esta.

Dada la zona en la que se inscribe el yacimiento, habría que barajar más testimonios de los que actualmente hay, y sin duda una mayor comunicación y coordinación de la investigación de la zona de las tres provincias afectadas, no sólo en esta, sino en otras épocas, daría resultados más concretos.

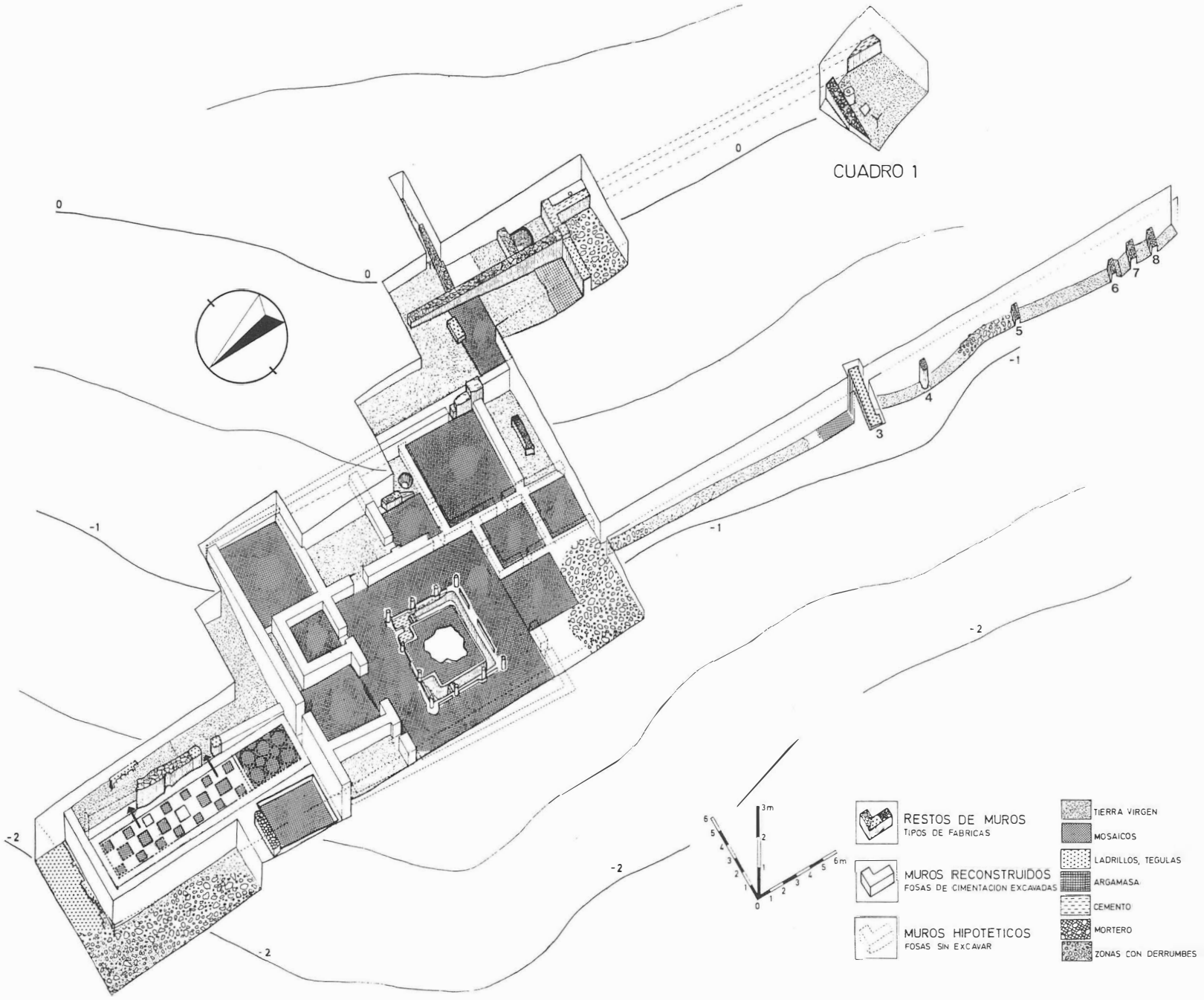


Fig. 5. Reconstrucción parcial de la villa.

Notas

[1] Gorges J. C. (1979). *Les villes hispano-romaines,* pág. 91. Seguiremos constantemente a este autor.
[2] Roldan Hervas, J. M. (1975). *Itineraria Hispana,* págs. 60, 239 y 243.
[3] Gorges, pág. 91.
[4] Para la actividad desarrollada en la primera campaña, ver el artículo, publicado en el primer volumen de esta misma serie, de Alonso Jiménez y de la Hoz. Los aspectos técnicos de las excavaciones están recogidos en las memorias presentadas a la Delegación Provincial de Cultura de Sevilla.
[5] Para la diferenciación de las zonas de excavación de la primera y segunda campañas, ver la figura del artículo citado.
[6] Creemos estar ante un posible eje secundario de ordenación, perpendicular al primero, tal como Gorges, pág. 138, (Fig. 22) ha analizado la disposición de las estructuras del habitat. Sin embargo nuestros datos en esta zona de la casa no están completos al no poder ser excavadas las fosas de cimentación, a parte de las desviaciones con respecto a un eje ideal, del centro de los respectivos mosaicos.
[7] Gorges, pág. 111. Por el momento preferimos no adscribir las estructuras a ninguno de los tipos destellados por el autor (pág. 120 y ss.), a la espera de futuras excavacines que nos proporcionen un panorama más completo.
[8] Gorges, pág. 136.
[9] Gorges, pág. 105. Hay una gran cantidad de iglesias construidas sobre *villae.* No hemos encontrado nada por el término municipal ni en los alrededores de la excavación que se le parezca. En cambio, en la cercana Lora de Estepa, tuvimos una ocasión de realizar una intervención de urgencia en una necrópolis que presentaba alguna tumba construida con materiales de derribo reaprovechados, al lado del emplazamiento de varios mosaicos. Una posible basílica ya excavada y publicada es la de la Roda de Andalucía, pueblo vecino, por Guerrero y Ventura, en el primer volumen de esta serie.

ESTUDIO HISTORICO-ARQUEOLOGICO DEL MONASTERIO CARTUJO DE CAZALLA DE LA SIERRA (SEVILLA)

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
JOSE MILLAN LEON
JOSE J. FERNANDEZ CARO

El Monasterio de la Cartuja de Cazalla de la Sierra se encuentra ubicado al NE del núcleo urbano de Cazalla en la finca denominada «La Cartuja» (Fig. 1).

Se trata de un conjunto arquitectónico conservado casi en su totalidad, en estado relativamente ruinoso. Actualmente es propiedad de la sociedad MONCASA.

En junio de 1986 la Comisión del Patrimonio nos encargó realizar un estudio general del monumento con el objetivo fianl de proceder a los trámites para su declaración como Bien de interés Cultural.

Inspeccionado el lugar y analizada la documentación existente sobre el mismo nos planteamos una serie de objetivos básicos:

— Estudio de toda la documentación histórica conocida.
— Análisis artístico del edificio.
— Estudio arqueológico del conjunto.
— Determinación del estado de conservación de las estructuras.
— Levantamiento de planos.
— Establecimiento de un programa más amplio de investigación del conjunto monumental.

Los trabajos de campo se realizaron entre el 1 y el 30 de julio de 1986, para lo que contamos con un equipo de obreros facilitados por el Ayuntamiento de Cazalla de la Sierra, y a partir de la segunda quincena fue incorporado como apoyo el Campo de Trabajo mixto de Arqueología-Arquitectura que con sede en Constantina organiza la Delegación de Cultura.

El equipo que intervino en la realización de los trabajos estuvo compuesto por los arqueólogos Juan M. Campos Carrasco, José Juan Fernández Caro, José Millán León y Carlos Pereda Acién, por los arquitectos Gonzaga Delage Darnaude y Ramón Garrido Martínez, el historiador del Arte Juan Luis Ravé Prieto y la biólogo M. Teresa Pando Vaqué, monitora del Campo de trabajo que realizó un estudio de las plantas medicinales del lugar.

Como es obvio, razones de espacio no nos permiten dar a conocer los resultados totales del trabajo que fueron recogidos en un amplio informe entregado en la CPPHA. Nos limitaremos por tanto a centrarnos brevemente en los resultados de la investigación histórico-arqueológica teniendo desde luego en cuenta a la hora de establecer las conclusiones, los datos que han aportado otros análisis como el estilístico o el arquitectónico.

I. DATOS HISTORICOS

1476

El Capítulo General concede la licencia de fundación. Para asentamiento del monasterio se adquiere una heredad llamada Castillejo por estar enclavado en ella un pequeño castillo que después sirvió de hospedería. La tradición sostiene que Pedro I lo utilizaba como pabellón de caza.

1483

Concluye la negociación de licencias y gestiones necesarias, quedando zanjados los fundamentos de los edificios.

1489

Muere el primer rector de Cazalla, D. Alvaro de Abreu.

1503

La Cartuja de Santa María de Las Cuevas otorga ante notario escritura de dotación para la Cartuja de Cazalla. El Capítulo General exorta a la prosecución de la nueva planta de Cazalla.

1504

El capítulo General incorpora la casa de Cazalla a la orden recibiendo la advocación de la Concepción de María, siendo su primer prior D. Bartolomé Guerrero.

1534

Primer intento de traslado a Huelva.

1541

El estado de los edificios debía ser insatisfactorio pues el Capítulo General, en su carta capitular de este año, exortaba al prior Bruno de Ariza a ser diligente en su construcción.

1549

Segundo intento de traslado a Málaga.

1551

Capítulo General prohibe la enajenación de bienes inmuebles a la Cartuja de Cazalla.

1571

El Capítulo General amonesta a Santa María de Las Cuevas para que consignara de su presupuesto la cantidad necesaria, durante diez años, para llevar a término el paralizado ocurso de la fundación de Cazalla.

1588

Tercer intento de traslado a Alora.

1611

Cuarto intento de traslado a Alora, El Concejo de la Villa de Cazalla se opone al proyecto prometiendo y obligándose a labrar la iglesia a sus expensas.

1624

Quinto intento de traslado. El edificio se hallaba casi arruinado.

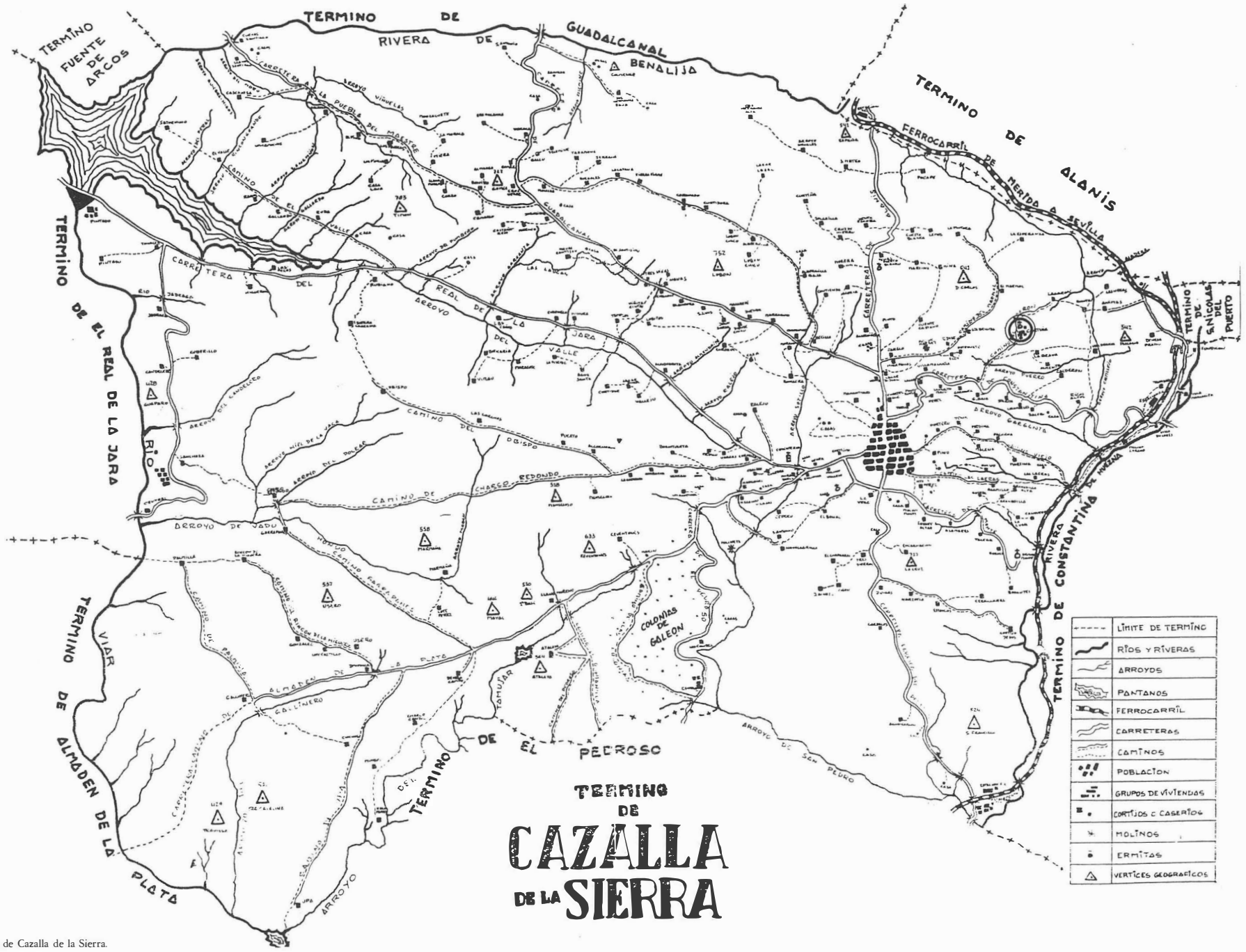


Fig. 1. Término de Cazalla de la Sierra.

1631/38

En este periodo se produce el sexto intento de traslado a Córdoba. Las oficinas de Cazalla son desmoronadas y trasladadas a Córdoba. Se venden bienes. El monasterio se encuentra en estado de destrozo.

1673

Fallece en Cazalla el P. Cristóbal Ferrado, famoso pintor cartujo. Pudieran ser obra suya las pinturas que se conservan en la sala de la Gloria o el Sacramento.

1697

Séptimo intento de traslado.

1700

En vista de las dificultades que se presentaban para el traslado el Capítulo General exorta al prior de Cazalla a reedificar los edificios.

1715

El Capítulo General permite un nuevo intento de traslado, ordenando que se conservaran los edificios de Cazalla pero que no se realizara ninguna nueva obra.

1719

Con la madera procedente de un navío se hicieron muchas obras, sobrando gran cantidad de cedro y caoba.

1733

El Capítulo General exorta al prior a proseguir las obras que se estaban realizando en esta Cartuja, tales como terminar la iglesia desde las cornisas hasta arriba, la reja, la pieza de la cocina y otras realizaciones.

1741

Se adelanta en la construcción de los edificios.

1747

La Cartuja de Las Cuevas regala a la de Cazalla una imagen de San Bruno tallada en madera por Pedro Duque Cornejo que sirvió de modelo para la reproducción que hizo en plata el orfebre Tomás Reciente.

1748

Es terminada la nueva iglesia de la Cartuja de Cazalla siendo estrenada el día de Navidad. Poseía, además del Sagrario, con cúpula de media naranja, una buena sacristía. Quedó entonces también dotada la Cartuja de los edificios necesarios y de algunas celdas más de las precisas para monjes.

1753

D. Pedro de Aguilar realiza una importante donación gracias a la cual se realizaron nuevas obras. Se le preparó una pieza algo alejada del claustro. Se labra la sacristía. Para concluir la capilla del Sagrario y tabernáculo, que servía al sacramento de la Eucaristía, cuya obra se hallaba suspendida por falta de medios. Pedro de Aguilar realiza una nueva donación como resultado de la cual esta pieza llegó a ser una de las mejores del monasterio.

1761

Se concluye la obra del Sagrario. Se doró el tabernáculo y fue colocado en su lugar. El Sagrario fue pintado por Francisco Morales Pacheco. La sacristía también se enlució con cuatro grandes llanos de pinturas y otros cuadros pequeños para el resto de las paredes.

1767

La Cartuja pierde el Oratorio que poseía en Valencia de las Torres.

1772

Se construye un retablo de jaspe para el altar mayor.

1810

Como consecuencia de la invación napoleónica los monjes son expulsados y el monasterio desvalijado.

1836

El monasterio es desamortizado y se produce la definitiva disolución de la comunidad.

II. LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA

II.1. Metodología

II. LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA

II.1. Metodología

La aplicación del método arqueológico ha sido de extraordinaria importancia a la hora de obtener una serie de datos sobre determinadas cronologías, evolución del edificio, establecimiento de cotas originales, trazado de dependencias desaparecidas, etc. De este modo se han podido obtener un volumen de información en el que el análisis arquitectónico y estilístico tenía muchas dificultades como consecuencia de la ancestral utilización de los mismos materiales de construcción, procedentes del medio: la pizarra y el ladrillo de barro rojizo que constituyen casi con exclusividad el soporte del edificio que posteriormente sería revestido con pinturas y azulejos.

No obstante hemos de resaltar las dificultades de la aplicación del método arqueológico en un edificio de estas características y ubicación geográfica. El hecho de encontrarse en plena Sierra Norte y alejado de núcleos urbanos de importancia le confiere un carácter de aislamiento que proporciona una permeabilidad a la entrada de materiales arqueológicos de una cierta diversidad. Esto hace que los materiales cerámicos de las zanjas de cimentación y del relleno en general sean muy escasos a lo que hay que añadir el carácter excesivamente local que la cerámica presenta que no ha sido objeto de estudio alguno dificultando por tanto la datación cronológica de los mismos.

Otra gran dificultad estriba en las múltiples refacciones a que ha sido sometido el conjunto que dificulta enormemente una clara lectura de su evolución.

El método aplicado consistió en primer lugar en un análisis ex-

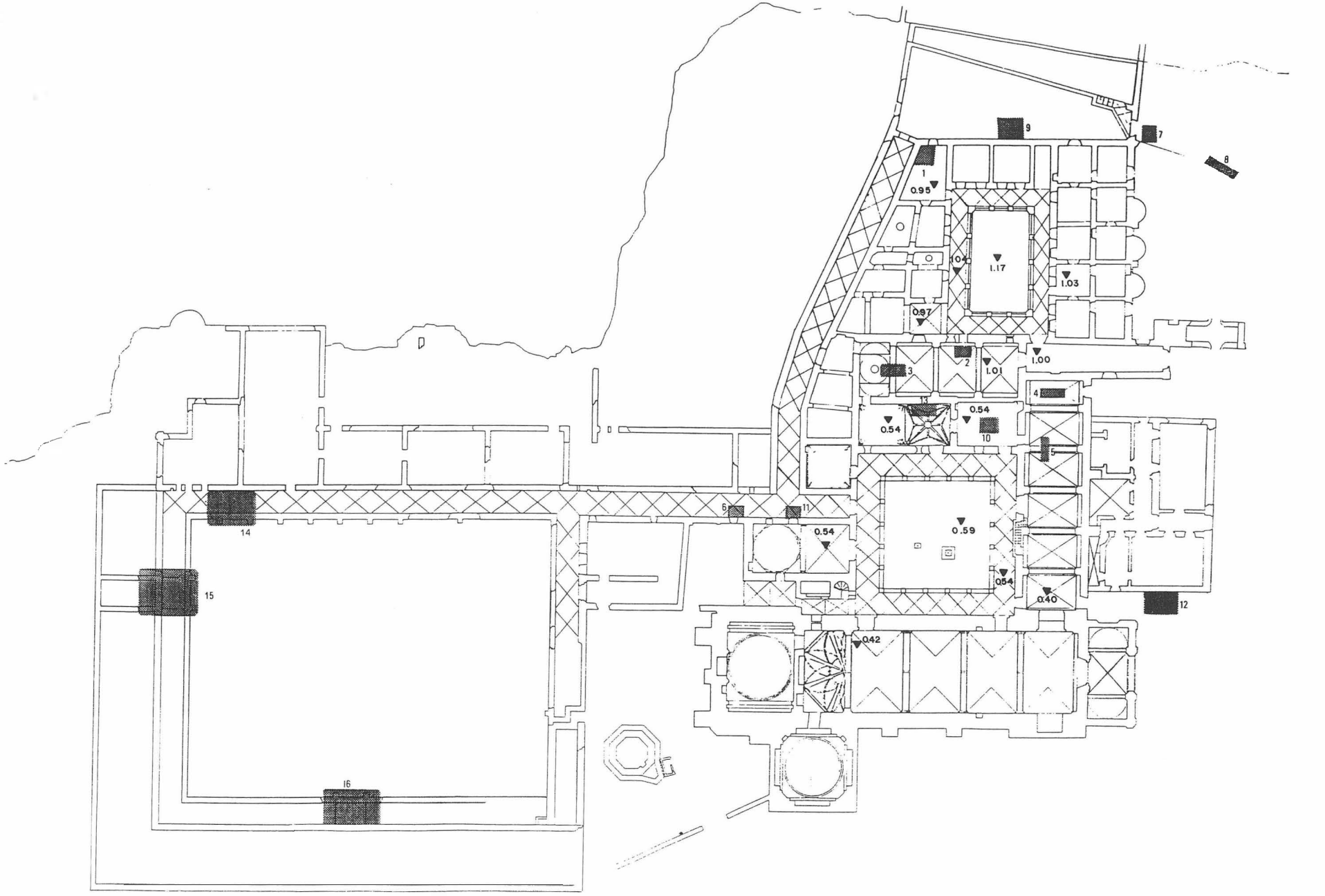


Fig. 2. Cartuja Cazalla-86. Plano general de los cortes arqueológicos y cotas.

haustivo del único plano disponible, para a continuación plantear una serie de sondeos enfocados en varias direcciones:

— Obtención de cotas originales de solería que nos permitiera realizar un barrido de las mismas.

— Determinación de la existencia completa del claustro de Monjes y trazado del mismo.

— Datación de determinados muros que permitiera establecer una evolución del edificio.

— Confirmación del uso de determinadas dependencias.

II.2. Trabajos previos

Previamente y a veces paralelamente fue necesario realizar trabajos de preparación consistentes en:

— Desescombro de estancias que se encontraban bastante colmatadas.

— Retirada de maleza en claustros.

— Limpieza de estancias bien conservadas.

— Apertura de huecos cegados modernamente que nos permitiera una cómoda circulación por el interior del edificio.

— Recogida de azulejos, elementos constructivos, etc., que se encontraban dispersos por todo el conjunto.

II.3. Análisis planimétrico

De un primer análisis del plano existente observamos una diferencia clara entre la zona Sur y Norte del conjunto, en el sentido de estar realizado los muros con un mayor grosor en la segunda. Esto parecía confirmar dos partes bien diferenciadas.

Por otro lado, en el sector Sur parecían encontrarse elementos suficientes para por sí solos conformar un recinto monacal, y que podría tratarse de las construcciones ya existentes que las fuentes confirman fueron compradas por la orden de la Cartuja.

Esta existencia de una parte precedente a la construcción de la gran Cartuja pareció tomar cuerpo al realizar un barrido de cotas en el que resultó que la zona Sur que acabamos de escribir queda como término medio 0,50 m. más baja que la Norte (Fig. 2).

II.4. Los sondeos (Fig. 2)

Se realizaron un total de 18 sondeos que se practicaron con el objetivo de cubrir todos los puntos que hemos expuesto en el apartado de metodología y el de corroborar la hipótesis de la existencia de un núcleo inicial que posteriormente evolucionaría al conjunto actual.

Para una mayor comodidad en la exposición establecemos varios grupos de cortes en función de la finalidad de cada uno de ellos.

A. Sondeos practicados para el establecimiento de cotas de solería

Con independencia de que en practicamente todos los cortes realizados se obtuvo la cota de solería del lugar donde se practicó, 8 de ellos tuvieron esa finalidad exclusivamente, fueron los núms. 2, 4, 5, 6, 7, 10, 11 y 13. En todos ellos se detectó la cota de solería obteniendo a veces restos de ellas y en otras solamente el asiento al haber desaparecido por completo todo resto de pavimento.

Núm. 1. Antigua Iglesia y posterior cocina.

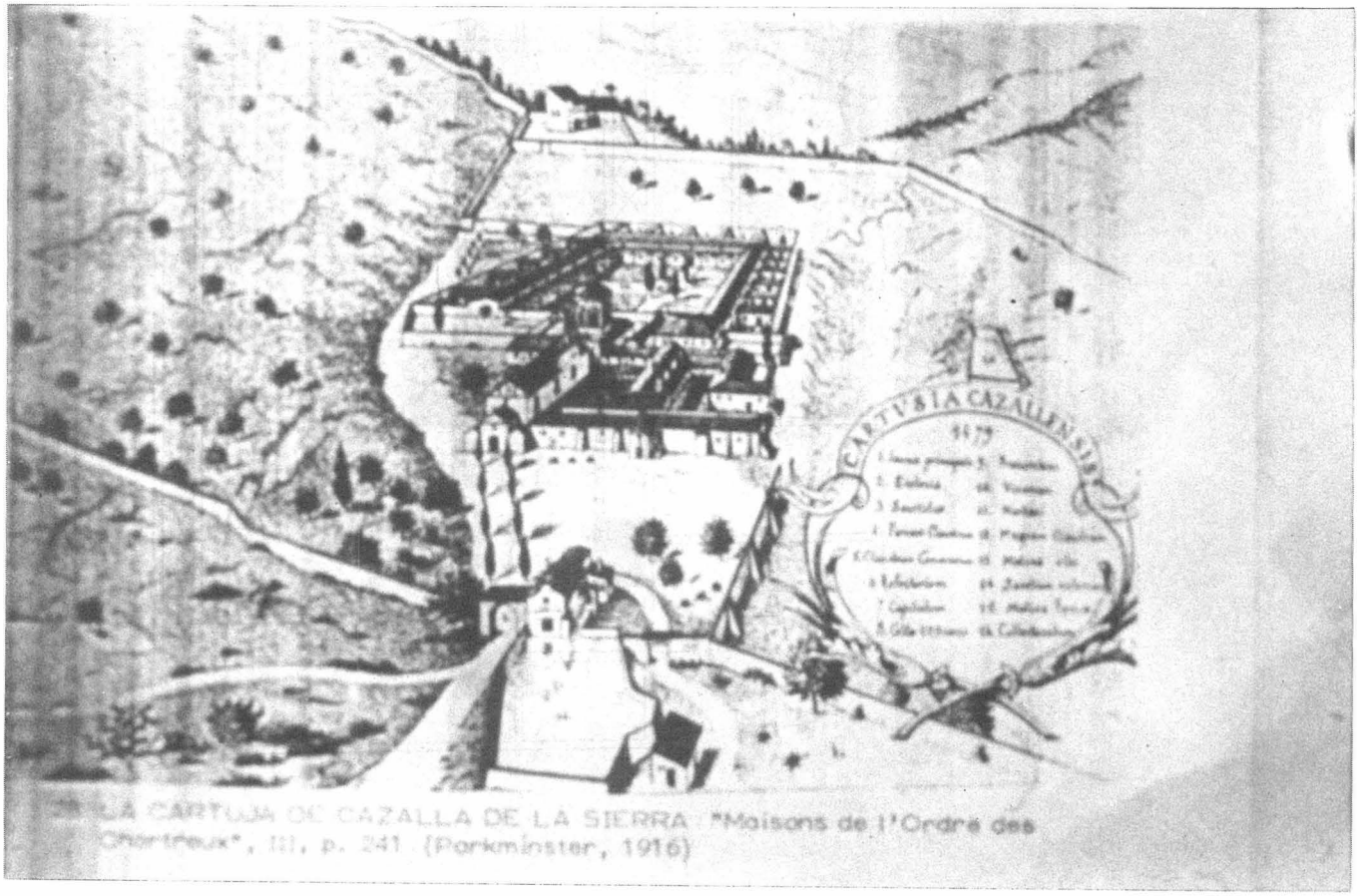
Núms. 4 y 5. Refectorio.

Núms. 6 y 11. Galería de acceso al claustro de monjes.

Núm. 10. Estancia al Sur de la antigua sacristía, supuesto antiguo profundis.

Núm. 13. Antigua Sacristía.

Lám. I. Grabado de La Cartuja de Cazalla (Parkminster, 1916).



DE LA CARTUJA DE CAZALLA DE LA SIERRA: "Maisons de l'Ordre des Chartreux", III, p. 241 (Parkminster, 1916)

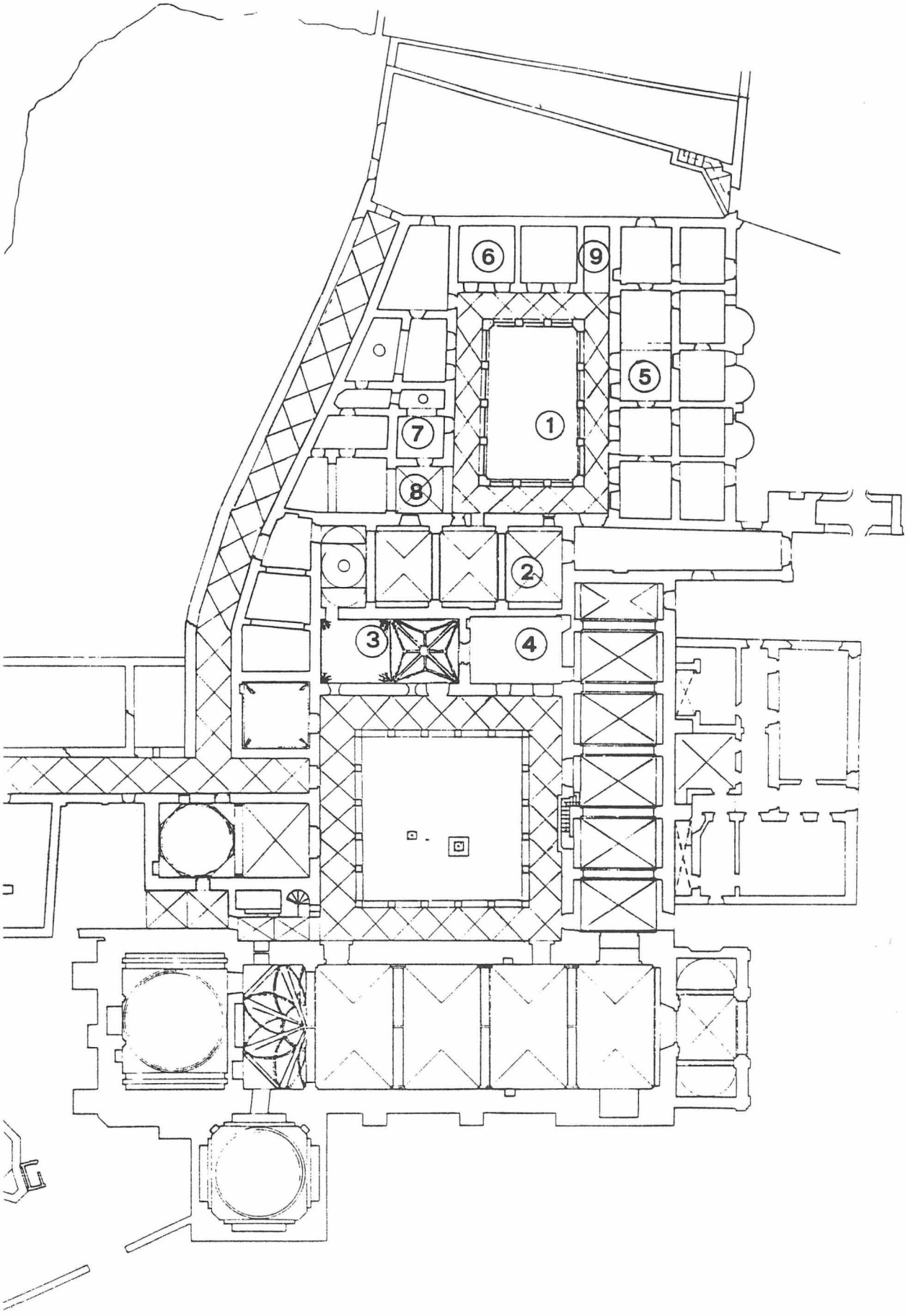


Fig. 3. Cartuja Cazalla-86. Hipótesis fundación jerónima.

B. Sondeo practicado para corroborar el antiguo uso de iglesia de la cocina del siglo XVIII.

Núm. 3. Se replanteó al pie de lo que debería corresponder al prebisterio. Se realizó con la intención de encontrar alguna cripta que demostrara este supuesto. El resultado fue la aparición de 4 peldaños que accedían a una estancia abovedada cuya cubierta había sido destruida y colmatada. Esta operación que fechamos en el siglo XVIII pór el contenido de los materiales del interior debió sin duda estar relacionado con el cambio de uso de la estancia.

C. Sondeos practicados para determinar la función de determinadas estructuras.

Núm. 8. Se practicó en el muro que partiendo de la portada dela loggia sur discurría en dirección oeste, la intención era averiguar la función de una rosca de ladrillos colmatada que asomaba en la parte baja del muro referido. Parece tratarse de un arco de descarga, aunque hemos de señalar al respecto que no hemos detectado ningún otro en toda la edificación, por lo que este extremo no puede ser del todo confirmado. Núm. 9. Se realizó a la derecha del atrio de la Iglesia frente a la puerta de acceso al refectorio, la motivación fue el conocimiento que teníamos de la existencia de estructuras ocultas detectadas por los antiguos propietarios. Apareció un bloque de cimentación de cal y cascotes cuya función desconocemos pero probablemente debe estar relacionado con la construcción del palacio prioral que en esta zona debió comunicar con el atrio.

D. Sondeos practicados para averiguar la existencia o no de las tres galerías no emergentes del claustro de monjes, y averiguar, si existen el trazado y distribución de las mismas.

Este dato tenía un doble interés: conocer si el claustro de monjes fue completamente construído y obtener si así fue, los datos necesarios para el levantamiento del plano del conjunto.

Núm. 14. Este corte se trazó ante el muro de acceso a las celdas de la única galería existente para obtener las cotas de solería y conocer las características del muro de cierre del claustro. Ambos extremos fueron comprobados.

Núm. 15. Se trazó en el supuesto trazado de la galería Este, comprobando la existencia de la misma así como las de las celdas traseras. Se obtuvo además la cota de solería del deambulatorio que coincidía con la de la galería Sur.

Núm. 16. Se planteó ante un muro muy deteriorado en el lado Norte del claustro. Se comprobó que el citado muro correspondía a la galería Norte y se detectó además el muro de cierre del claustro, comprobando una vez más la coincidencia de la cota de solería del deambulatorio. Sólo quedó comprobar la existencia de celdas en este ala, ya que para ello habría que excavar al Norte del muro emergente donde la excesiva colmatación exige mover gran cantidad de tierras sin que hubiera tiempo para ello.

E. Sondeos estratigráficos

Núm. 1. Practicado en la habitación de esquina SE del patio primitivo, se trazó aprovechando los dos muros de esquina. Alcanzó una potencia de 2,25 m. y en ella se definió una secuencia desde el siglo XVI (definida por le material cerámico, sobre todo la característica loza blanca sevillana) hasta el XV (además de ejemplares antiguos de loza blanca sevillana aparecen sobre todo otros que sin duda se tratan de producciones de carácter local), detectándose al final una atarjea de ladrillos cubierta con lajas de pizarra que debió servir de desague a la letrina situada en la esquina SO del patio primitivo.



Lám. II. Corte en el Claustro de monjes.

Núm. 12. Se practicó en el muro sur de cierre del edificio primitivo alcanzando una potencia de 3,00 m. La secuencia obtenida es similar a la del Corte 1. Hasta la profundidad alcanzada en aquél. Por debajo se detecta un canalillo construido con pizarra que puede fecharse más antiguamente. Además parece detectarse que la construcción actual se construyó sobre otra anterior que podría interpretarse como una estructura precedente incluso al posible antiguo asentamiento monacal. Estos supuestos han de ser comporbados con nuevas excavaciones de carácter más intensivos que los realizados.

Además de todos los sondeos descritos se realizaron otros trabajos de excavación y limpieza:

Núm. 17. Excavación y limpieza del palacio prioral situado ante la fachada Oeste del edificio ocupando todo el costado Oeste del refectorio. La planta del Palacio se encontraba en perfecto estado conservando una altura medio de 0,50 m. así como casi todos los pavimentos y umbrales con alisares de azulejos.

Núm. 18. Vaciado de cinco tinajas embutidas en el suelo de una de las estancias a de la crujía Sur del edificio primitivo.

III. CONCLUSIONES

En primer lugar hemos de resaltar el carácter general de la investigación realizada que ha consistido fundamentalmente en un estudio previo del monumento que permita cubrir los objetivos expuestos en la introducción del presente trabajo. A partir de este documento se facilita acometer estudios monográficos que corroboren, amplien o modifiquen cuantas hipótesis hemos esbozado.

De un primer análisis del Monumento y del plano antiguo existente parecía quedar configurada la existencia de un núcleo antiguo al Sur del conjunto que posteriormente fue ampliado hacia el Norte y Este. Esta hipótesis tomó más cuerpo tras el barrido de cota que diferenciaba claramente ambas partes, tras los sondeos arqueológicos núm. 1 y 12 esta circunstancia quedó corroborada. De otro lado el análisis de las fuentes deja claro como la orden Cartuja compró el lugar con una edificación existente. Como ya hemos apuntado todo parece indicar que esta edificación se trataría de la fundación de Jerónimos observantes de Fray Lope de Olmedo que las fuentes sitúan en unos montes cercanos al núcleo de Cazalla y cuya ubicación nunca ha sido localizada. Nos parece extraño que una fundación de estas características no haya dejado vestigio alguno, por lo que la identificación antes establecida nos parece más que probable. Más problemático en cambio es identificar las supuestas estructuras precedentes a la fundación Jerónima con el pabellón de caza de Pedro I el Cruel que la tradición sitúa en el lugar.

La distribución de la primera fundación monacal, con algunas lagunas, parece configurarse en el referido núcleo (Fig. 3):

1. Claustro.
2. Iglesia.
3. Sacristía.
4. Profundis.
5. Celdas. La planta alta podría interpretarse como dormitorios comunes o biblioteca.
6. Refectorio.
7. Cocinas y almacenes. En planta alta pudieron ubicarse una celda prioral que tenía acceso a la azotea situada encima del refectorio.
8. Sala capitular.
9. Letrina.

En todas las piezas definidas se detectan con más o menos claridad las huellas de su función, así la sala capitular aparece dividida en dos estancias con bóvedas distintas, en la letrina se conserva el bajante a una atarjea detectada en el corte núm. etc.

Quizás lo más problemático de todo era la identificación de la cocina habilitada en el siglo XVIII para la Cartuja con la iglesia primitiva, sobre todo en lo brutal del cambio de uso. No obstante hay que tener en cuenta varias circunstancias:

— La estructura, tamaño y ubicación responde perfectamente a la de una iglesia.

— En algún lugar hubo necesariamente de existir una iglesia que tuvo que ser utilizada por los cartujos hasta la terminación de la suya en el siglo XVIII.

— La certeza de que la cocina se documenta en las fuentes que fue construida en el siglo XVIII después de haberse terminado la nueva iglesia, y utilizando para ello algo existente.

— Finalmente nos parece que los datos obtenidos en el corte núm. 3 donde apareció una cripta deja claramente corroborada tal hipótesis.

Tras el asentamiento de la orden cartuja a fines del siglo XV debió comenzar un vasto plan de construcciones que a nuestro juico fue proyectado de una sola vez conforme a la regla de San Bruno y que no concluyó hasta el siglo XVIII ofreciéndonos el monumento en la actualidad muestras claras según las estancias de elementos de los siglos XV al XVIII. De modo que el antiguo núcleo fue demolido en parte y reutilizado en su mayoría, siendo a veces objeto de algunas reformas entre los siglos XVI-XVIII.

El estudio artístico realizado apoyado con los datos que las fuentes ofrecen nos ayuda a establecer esta evolución que ya ha quedado esbozada en el capítulo III.

Finalmente hemos de señalar la necesidad de continuar los trabajos en la Cartuja de Cazalla abarcando varios campos:

— Arquitectura: consolidación de muros, reparación de cubiertas, eliminación de vegetación parásita, desescombrado, etc.

— Arqueología: Excavación del claustro de monjes y celdas adosadas, realización de varios sondeos estratigráficos para detectar posibles asentamientos anteriores. Completar la cirugía ya iniciada en todo el conjunto.

— Restauración de pinturas: consolidación y restauración de las pinturas existentes en iglesia, sagrario, sala capitular y galería de acceso al claustro.

Todas estas actividades podrían llevarse a cabo por diferentes vías especialmente los Planes de Empleo Rural y la aplicación de los Campos de Trabajo de la Delegación Provincial de Cultura.

pos MV 8 (Fig. 6:1), MV. 37, MV 44, MV 5, MV 14A, y MV 1 con bordes escalonados estas dos últimas formas; un cuenco de borde ahumado y un fragto. de molde (de terra sigillata?) de pasta parda muy pálida (L-67 del *Code des couleurs des sols)* en el que se aprecia parte de una figura antropomorfa con un tocado muy peculiar y posiblemente alas (¿una esfinge?) de la que no hemos encontrado paralelos (fig. 5:9).

Entre el vidrio merece la pena señalarse un cuello de un botella del tipo Is. 50 o 51.

Este estrato parece claramente pertenecer al nivel de habitación del muro de la casa, si bien no hemos encontrado pavimento, lo que nos obliga a suponer que èste fuera de tierra. Su cronología puede ser de el segundo cuarto del siglo II.

Estrato V

(Niveles 8 y 9), (_2,45/_2,83).

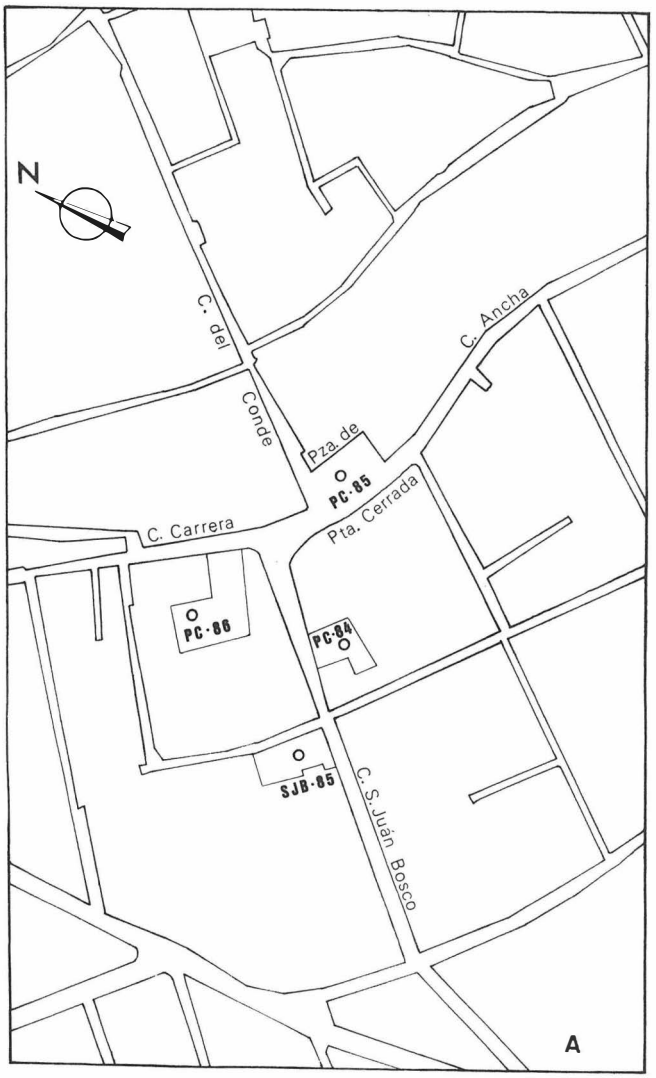
Tierra de color marrón gris. No aparecieron estructuras murarias en este estrato, si no que continúan las cimentaciones del nivel superior.

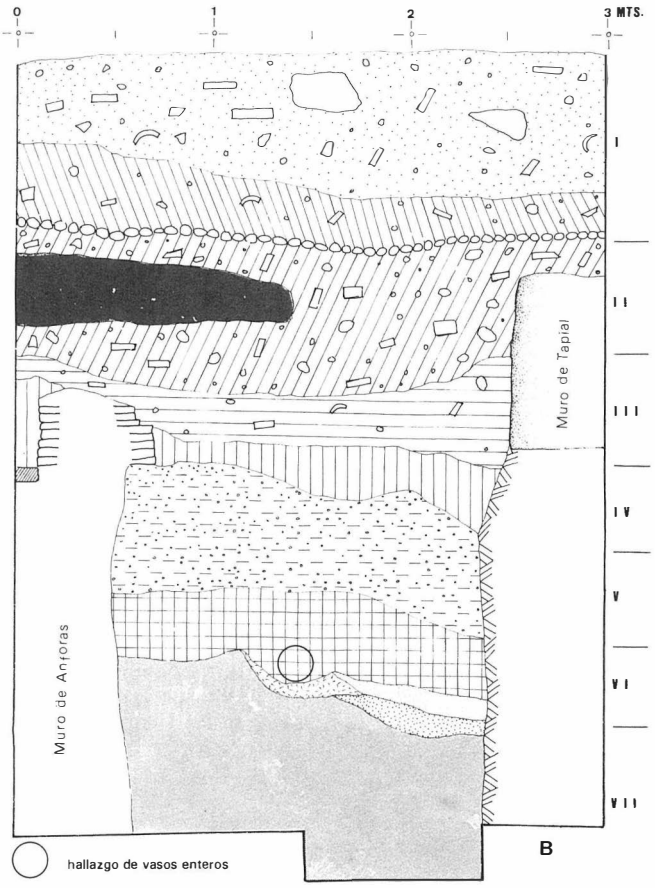
Entre la cerámica destacan un fondo de ts. sudgálica Drag. Con un sello en cartela rectangular de 20 × 4 mm. inscrito en dos circunferencias de 38 y 10 mm. de diámetro, de dudosa lectura (MATH?), con la M y A ligadas. Una copa Drag, 37 de t. s. sudg. y otra Drag 29/37 o 37 de tsh/con decoración de círculos. Destacan además imitaciones de rojo pompeyano con barníz marronáceo o anaranjado, tanto en el interior como en el exterior; así como imitación de ts (del tipo conocido en Belo como de barníz rojo Julio-claudia) que en este nivel presenta formas con paredes más gruesas de lo que suele ser frecuente y con barnices poco adherentes de color anaranjado claro (Fig. 5:11 y 12). Entre la c. común continúa la presencia de cerámicas grises de cocina con borde de escalonado exteriormente, tipo MV 1 y cuencos con bordes escalonado interior tipo MV 14A, apareciendo también otro tipo de cuencos con escalón interior pero en pastas beiges y con la acanaladura menos marcada; por lo demás, encontramos los mismos tipos que en el estrato anterior y otras formas aún por definir. Por último, destacamos dos caras de terracota.

Este nivel que no presenta elementos de datación claros, por coherencia estratigráfica hay que situarlo en época de Trajano/Adriano.

Su formación creemos que se debe no a un nivel de habitación sino más bien a un aporte de tierras y material de este sector de la ciudad, acumulados en este punto, por efecto de la pendiente del terreno, lo cual explica la aparición de materiales de cronología bastante anterior *(marmorata* y paredes finas), evidentemente descontextualizados.

FIG. 1. A. Plano parcial de Ecija con la ubicación de las excavaciones próximas.
B. Estratigrafía del Corte A, perfil O.





Estrato VI

(Niveles 10 y 10B). (_2,83/_3,50)

El paquete se compone de tierra de color gris oscuro. La única estructura que se encontró salío en el perfil oeste y estaba formada por la apilación sin orden de nueve vasos enteros (Lám. 1B) (cinco de ts sudg., tres de c. común y un bol de imitación de p. finas) que estaban circundados por un doble círculo de barro quemado y bajo ellos una mancha de hogar. No acertamos a interpretar este hallazgo y ni siquiera podemos saber si esta estructura es intencionada o casual; el hecho de que apareciese en un perfil y a _3,22 m. de prof. nos obligó a excavar sólo la parte que se encontró en nuestra cuadrícula, quedando la continuación de la misma, y quizás su explicación sin descubrir.

La cerámica de este nivel se compone de ts gálicas, y en menor proporción hispánicas, destacando de las primeras una Drag. 15/17 con la marca de MARTIALIS (fig. 5:7), variante de la oficina de Martialis de la Graufesenque que operó en época flavia; otra marca encontrada ha sido la de VITALI (Fig. 5:3),de Vitalis, también de la Graufesenque, que trabajó entre Claudio o Domiciano; por último ouna Drag. 18 con la marca OF RUFI (Fig. 5:6), también del mismo centro de producción y con actividad conocida entre Nerón y Vespasiano. Son señalables además otros muchos fragtos. de Drag. 15/17, que aparecen con perfil moldurado, sudgálica de la forma Drag 37 con metopas en las que aparecen escenas figuradas y otra pos. también Drag. 37 con guirnaldas (Fig. 5:1).

En el capítulo de las imitacionnes señalamos la presencia de las que lo hacen a los vasos de paredes finas, en las que observamos la convivencia de unas formas con paredes greusas y otras con la anchura de las mismas más canónica (Fig. 5:10, 16 y 17). Las imitaciones de rojo pompeyano presentan pastas y barnices de mejor calidad que en el nivel superior.

Entre la cerámica común merece la pena señalar la total ausencia de gris de cocina del tipo MV 1 con borde escalonado, la poca presencia en comparación con los niveles superiores, de MV 14A, estando más presente el cuenco con escalón interior en pastas claras; la ausencia de MV 5 y la aparición entre los MV 8 de un tipo con la carena más acusada, prácticamente se puede hablar de cuello estrangulado, con el borde saliente y engrosado, pero muy pegado al galbo (Fig. 6:6). También aparecen cerámicas de paredes finas con dec. de rombos pequeños.

Este estrato, en una primera aproximación, lo fechamos en época flavia en función de las marcas del alfarero y de la decoración de la Drag. 37, quizás en una etapa final, por la presencia de formas evolucionadas en las imitaciones. No obstante, con estos elementos es muy difícil aquilatar bien la cronología.

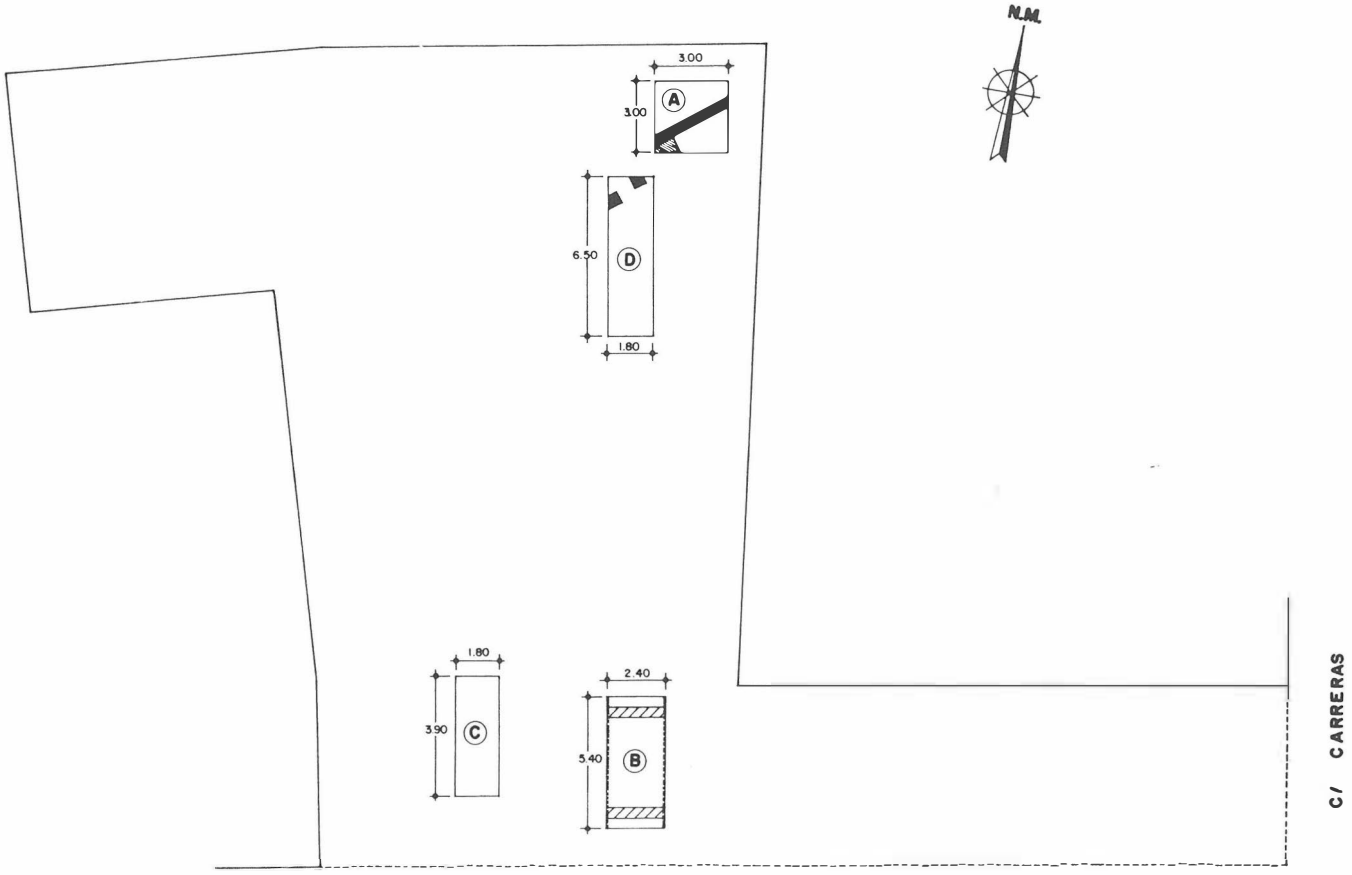
Aunque resulta problemático pronunciarse sobre el origen de este estrato puesto que la superficie excavada es poco extensa, la estructura encontrada en el perfil oeste con materiales *in situ* conviene en principio con un nivel de habitación.

Estrato VII

(Niveles 11, 12, 13 y 14). (_3,50/_4,28 m.).

Este estrato de aproximadamente 78 cm. de potencia se compone de una tierra grisácea, arcillosa, más clara que en el nivel anterior, con abundancia de briznas de carbón, probablemente producto de la descomposición de materia orgánica. No apareció ninguna estructura.

FIG. 2. PC-86/ Planta del solar. Ubicación de las catas.



PLAZA DE PUERTA CERRADA

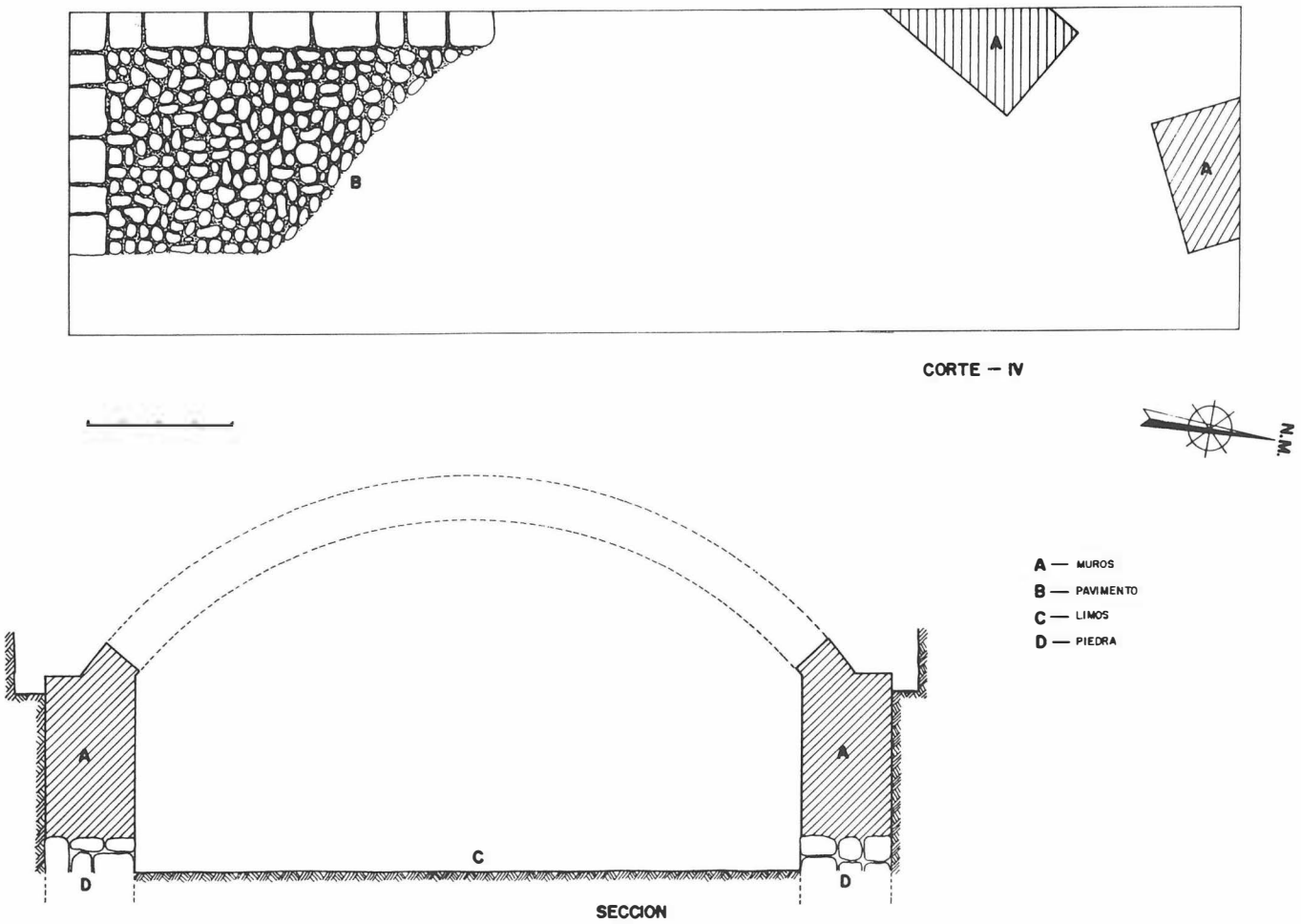


FIG. 4. PC-86/ Cata B.

tes. La presente excavación, y en general la de toda Puerta Cerrada, suponen un nexo de unión entre ambas direcciones del desarrollo urbano.

Se han puesto de manifiesto igualmente algunas características frecuentes en la edilicia privada de esta época y sobre todo en este tipo de construcciones, como es el uso de aparejo distinto en los muros. Mientras el aparecido en el corte A es de ladrillo *(opus latericium)* los del corte D son de *opus reticulatum.* De la misma forma esta diversidad está presente en las cimentaciones, donde además nos llama la atención el aprovechamiento de ánforas como material constructivo, que si bien no es un caso único sí es en el que se han encontrado con más abundancia de todas las excavacioes que llevamos realizadas en Ecija.

En lo concerniente al material cerámico, hay que precisar que, por cuestiones de espacio, sólo pretendemos hacer una valoración aproximativa sin adentrarnos en tipologías ni definiciones de grupos, temas que esperamos tratar de forma amplia en un futuro trabajo.

De los materiales encontrados en el corte A pueden sugerirse una serie de aspectos de interés. Comenzaremos señalando que la sigillata hispánica hace su aparición en el tercer cuarto del siglo I, aunque en época flavia aún la sigillata sudgálica es la predominante. De ésta última se va ampliando el catálogo de marcas de alfarero y de momento todas parecen avalar a la Graufesenque como principal centro exportador de la vajilla usada en Ecija.

La cerámica de imitación[3] está ya perfectamente definida como Claudio y Nerón, siendo además el momento de su máximo esplendor. Continúa bajo los flavios, pero en menor cantidad. Es, posiblemente, a partir de Domiciano y con seguridad con los emperadores hispanos cuando comienza un declive muy acentuado que culmina en su extinción y se observa en la rareza de su aparición, pero sobre todo en que las formas se hacen más pesadas con paredes más gruesas, casi el doble de lo normal. También los barnices sufren un empeoramiento de su calidad.

Las formas que imitan el rojo pompeyeno parecen cambiar menos a lo largo de su trayectoria y son, quizás las que imitan las paredes finas, las que antes acaben de las tres clases.

Por último, hay que señalar la existencia, dentro de la cerámica común, de formas que tienen un auge en época pre-flavia, para durante el último tercio del siglo I, ser desplazadas paulatinamente por otras que se desarrollarán durante el siglo II. Así ocurre, por ejemplo, en la cerámica gris de cocina con las ollas de cuello saliente y borde almendarado (tipo MV 1), que se dan en Sutri entre el 60 y 70 d.C.[4] y con el cuenco u olla de borde terminado en baquetón, presente en Munigua en el siglo I[5]. Ambos tipos van desapareciendo cuando surgen, a partir de época flavia, los que hemos venido definiendo como ollas, cuencos y platos con borde escalonado, exterior para las primeras e interior en los segundo y tercero. Estos tipos, denominados en Munigua *villa 193, villa 198* y *villa 205* se fechan allí entre el 50 y 80[6]. Esta datación para su inicio nos parece demasiado amplia. Creemos que se puede concretar su aparición con Vespasiano, o quizás algo posterior, ya que en el estrato VII de nuestra excavación, son fechados entre Claudio y Vespasiano. Así en la forma temprana la carena que da paso al cuello es muy acusada y éste es muy estrecho; el borde, que puede ser horizontal o inclinado, es corto y engrosado y muy pegado al galbo. En la posterior la carena no es tan mar-

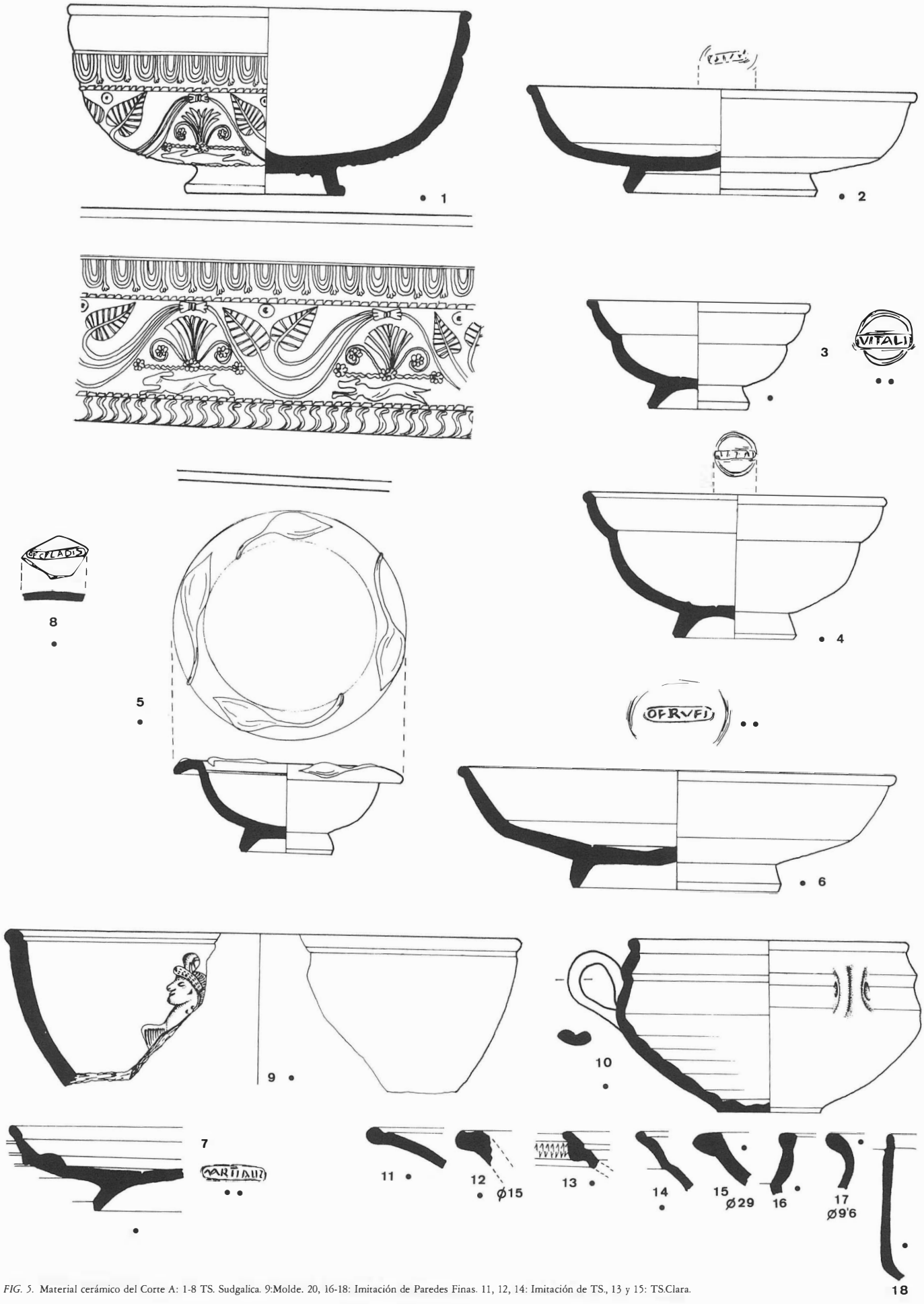


FIG. 5. Material cerámico del Corte A: 1-8 TS. Sudgalica. 9:Molde. 20, 16-18: Imitación de Paredes Finas. 11, 12, 14: Imitación de TS., 13 y 15: TS.Clara.

Estrato III (_2,15/²,60 m.).

Tierra de color marrón oscuro-gris. A una profundidad de _2,50 m. salieron dos porciones aisladas de muro hechos a base de sillares de arenisca calzados con fragmentos de tegulae y ánforas. Este nivel entregó abundante materila cerámico, mezclado romano y medieval, destacando numerosos fragmentos, muy pequeños de ánforas del tipo Beltrán II B, sigillata de varios tipos, paredes finas, cerámica vidriada romana, así como arcaduces, jarras y jarritas de época posiblemente almohade.

A los _2,80 m. apareció la tierra virgen, compuesta por un limo arenoso, de color amarillento-verdoso.

En resumen, se puede señalar que este sector periférico de la Ciudad no fue habitado hasta época moderna, correspondiendo el estrato III a una actividad residual no bien determinada, posiblemente vertedero, en época romana y que en época medieval estuvo próximo a la ubicación de una noria, a juzgar por la cantidad de arcaduces.

La supervisión de los pozos de cimentación no aportó nada a estas observacioes iniciales.

CALLEJON DE LAS HUERTAS, S/NUM. (CH-86) (Fig. 4)

Este solar se sitúa en la parcela núm. 5 de la urbanización Camino de las Huertas, al N. de la Ciudad. la extensión del mismo es de 1.489 m.², pero sólo se excavó una superficie de 30 m.² aproximadamente. La intervención fue dirigida por Ignacio Rodríguez Temiño y la Empresa propietaria del solar EPRO-2, nos facilitó dos peones. La duración de la misma fue de 11 días (del 6 al 17 de octubre).

Acerca de este solar, como ocurría en el caso anterior, carecíamos de noticias de hallazgos fortuitos. Además, presentaba el inconveniente de que aproximadamente los dos primeros metros estaban compuestos de basura, ya que se utilizaba como vertedero.

Bajo este nivel se practicaron tres catas a través de las cuales pudimos obtener la siguiente estratigrafía:

Nivel S: (0/_1,86 m.).

Relleno contemporáneo de detrito y derribo de construcción.

Nivel I A (_1,86/_2,26 m.).

Tierra marrón oscura de aportación aluvial de la vega. Esta capa ofreció cerámicas modernas, medievales y dos fragmentos de tegulae, así como otros dos de terra sigillata.

Nivel I B (_2,26/_2,78 m.).

De características similares al I A, forma un mismo nivel geológico con él, separados aquí por las circunstancias de estar éste conservado *in situ*. Ofreció cerámicas modernas, así como restos constructivos, tales como ladrillos y tejas.

Nivel II (_2,27/_3,24 m.).

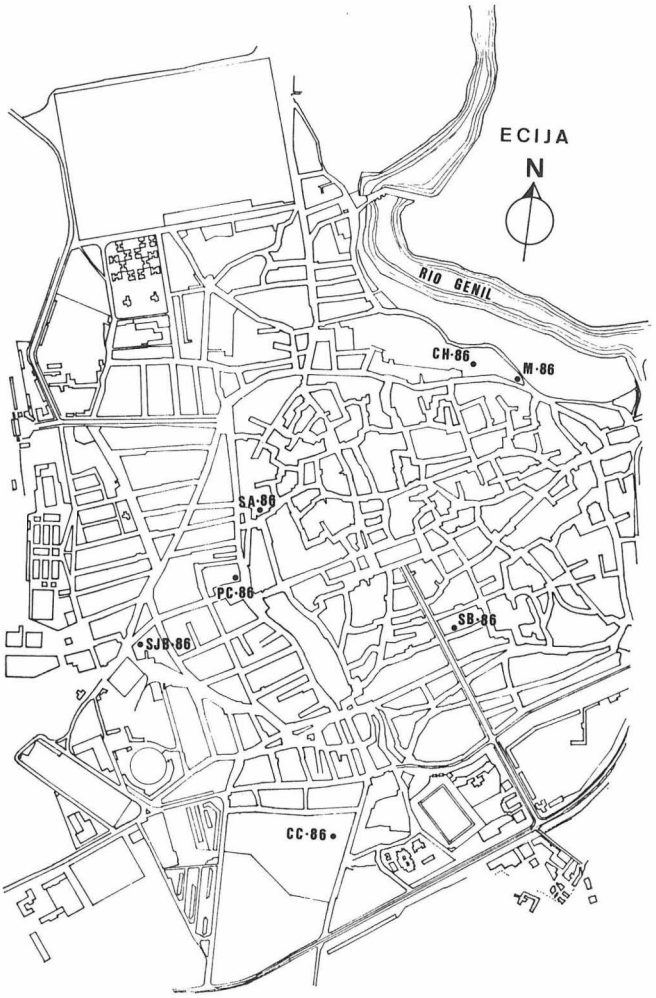
Está compuesto por las distintas fases constructivas que se han documentado en este sector del solar, al igual que sus momentos de abandono y posterior derrumbe.

En la cata A, se encontró un nivel de derrumbe con ladrillos y tejas, tanto enteros como fragmentados, asociados a «derretidos» de tierra apisonada; apareció una superficie pequeña empedrada con ladrillos a sardinel y guijarros en la que se encajaba un pequeño canalillo hecho a base de ladrillos a sardinel en las paredes y planos en el fondo. A esta construcción se le adosa una alineación sensiblemente rectilínea de ladrillos heterogéneamente dispuestos. Rompiendo esta estructura, exsitía un pilar formado por ladrillos que estaban unidos por un mortero de cal y arena.

En el sector N, de la Cata B, bajo un nivel de derrumbe similar a lo anteriormente descrito, a una profundidad de 2,83 m., se localizó el zócalo de un muro construido con pilares de ladrillos unidos con argamasa de cal y arena, que dejaban entre ellos mechinales de 0,12 m. de anchura. Sobre este zócalo debió ir el muro hecho de tapial y ripio de ladrillo. Este muro, pues, está fabricado por el sistema clásico del tapial con tablas y maderas de sujección introducidas en los mechinales. Bajo el zócalo y adosado a él, había un pavimento hecho con una labor muy cuidada, formado por ladrillos a sardinel dispuestos en bandas perpendiculares que partían de una diagonal y tenían una vertiente de desagüe hacia el O. En el perfil O. del sector E., se localizó la continuación del pavimento de la cata A dando la forma al mismo de una corona circular. Bajo él existía otro de características semejantes, pero rectilíneo.

El resto de la superficie de la excavación no presentaba estructura alguna, salvo algunas manchas de hoguera y abundantes restos faunísticos y de cerámica moderna.

FIG. 1. Excavaciones en Ecija 1986.



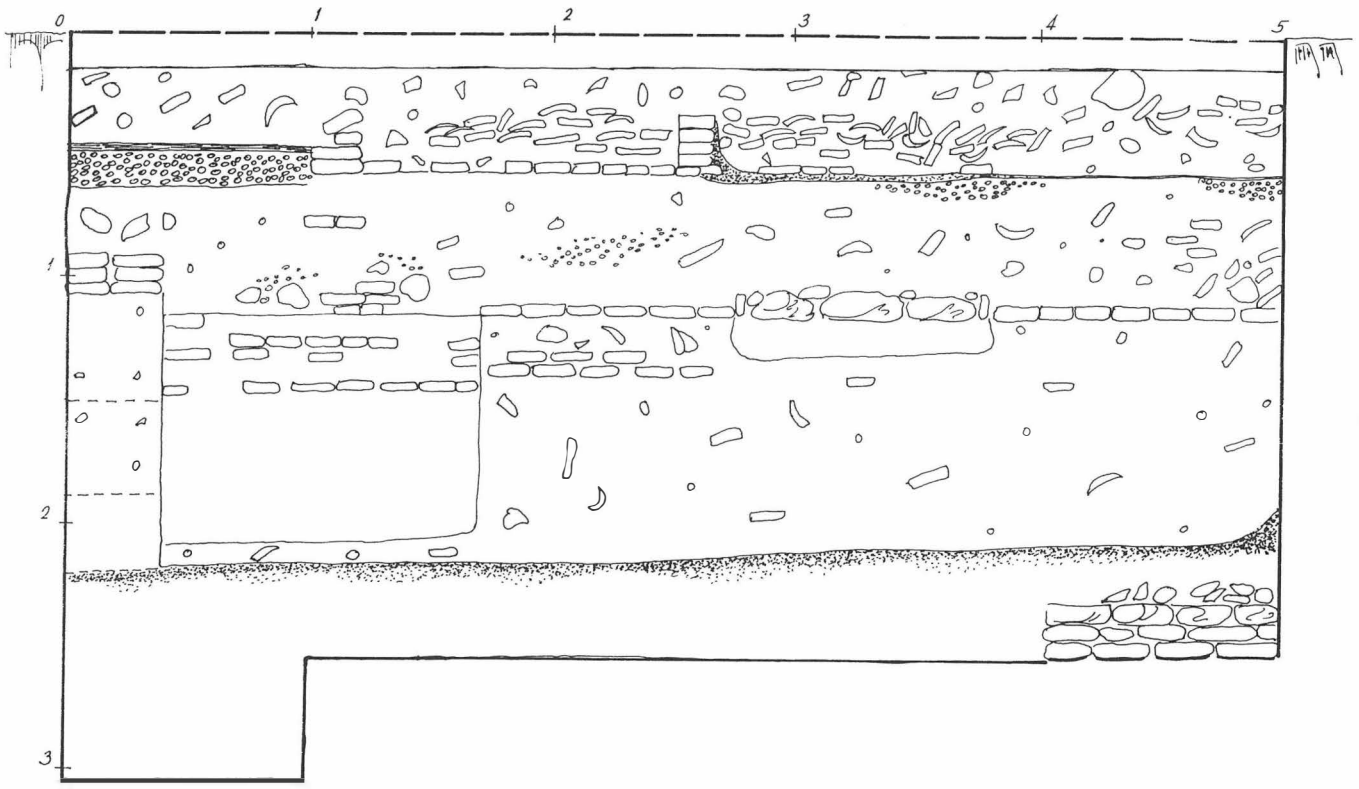


FIG. 2. Excavaciones en C/Merinos s/núm. Corte A. Perfil O.

Nivel III (_3,24/_3,93 m.).

Sólo se halló en el sondeo B I. Se compone de una tierra oscura de tipo arcilloso con abundante resto constructivo. No apareció estructura alguna. De entre los materiales recogidos , destaca una moneda corroida; el resto es en todo similar al nivel anterior.

Nivel IV (_3,93 m.).

Tierra virgen, formada con una arcilla muy fina de color gris oscuro; coincide con el nivel freático.

El estudio de la estratigrafía nos revela que el solar ha sufrido la siguiente evolución:

1. Parece que no fue utilizada como zona de habitat hasta época moderna, posiblemente su uso fue el de vertedero, a juzgar por lo aparecido enel Nivel III de nuestra excavación, siendo posible, no obstante, que tal nivel se asocie a una construcción, no descubierta, pero igualmente fechada en época moderna.

2. En un determinado momento, difícil de fechar, se realiza una construcción, posiblemente de carácter pecuario, según el tipo de pavimento (fase I del plano).

3. A esta construcción se le superpone otra, quizá una remodelación de la misma que, sin embargo, responde a un criterio distinto, en forma de semicírculo y con el diámetro hecho por una hilera de ladrillos. El destino de esta estructura lo desconocemos, aunque las características del pavimento nos hace pensar en un uso similar (fase II del plano).

4. El hecho de que estas fases anteriores se encuentren sin solución de continuidad con el muro de los mechinales nos sugiere que su ejecución sea posterior a ella, aunque las englobe. Cuando se construye este muro, parece claro que es el momento en el que se distingue, en el área excavada, la diferenciación entre una zona interior —el pavimento a sardinel que corresponde con toda seguridad a un patio interior— y una zona exterior —el resto de la superficie excavada— donde aparecen huellas de actividad mar-

Lám. 1a Vista del corte con las estructuras aparecidas.
Lám. 1b Detalle de la cimentación romana.





ginal, como son las manchas de hogar y los huesos de animales. Las dos Fases anteriores quedarían dentro de este «exterior», aunque hayan perdido su primitiva función. Si bien no hemos profundizado en la cuestión por falta de tiempo, podemos adelantar la hipótesis sobre la cronología del siglo XIX para la fecha de construcción de la casa (Fase III).

5. Con posterioridad, y rompiendo las estructuras existentes, se construye el pilar econtrado en la Cata A, aunque los datos que manejamos son pocos para saber si ya la casa de la etapa 4.ª estaba en uso o no. Tampoco sabemos la funcionalidad o el tipo de construcción a la que pertenece dicho pilar (Fase IV).

6. Una vez amortizadas estas construcciones, el sector queda como huerta, momento que corresponde a los niveles I A y I B de la estratigrafía.

7 Modernamente ha quedado como vertedero de escombros, etc. y posteriormente como zona urbanizable (nivel S).

CALLE SAN BARTOLOME NUM. 7 (S B-86) (Fig. 5, Lám. 1A).

Este solar se encuentra ubicado dentro del casco urbano. Sus dimensiones son de 96 m.^{2} y el equipo estuvo compuesto por los que suscriben los presentes informes y dos peones de la Empresa constructora a la que fue adjudicada la obra. La duración de la intervención fue de seis días (del 20 al 26 de octubre).El presupuesto económico fue financiado de forma mixta por el propietario y la Delegación Provincial de Cultura.

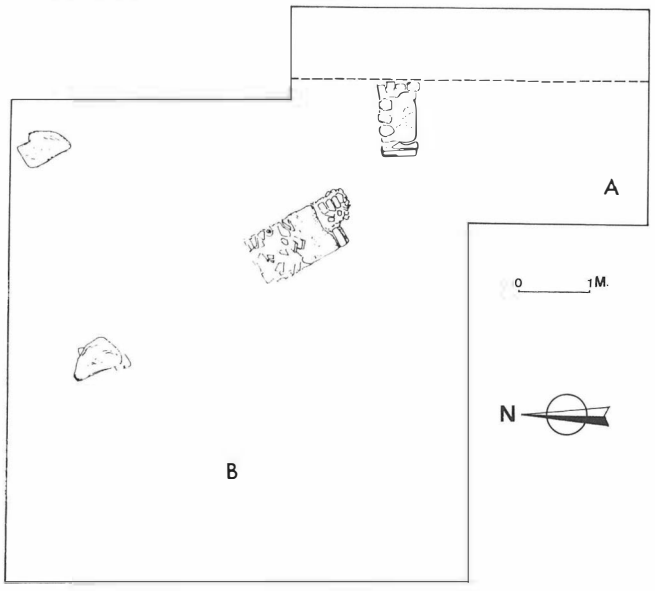
Desde un primer momento, los responsables técnicos del proyecto de edificción habían previsto hacer una losa armada como cimentación, con lo cual la excavación se limitó a una cata de 4 por 4 metros con el fin de documentar los niveles infrayacentes.

Por desgracia, los resultados del sondeo fueron muy parcos en datos, por cuanto que tuvimos la mala fortuna de topar, en los dieciseis metros cuadrados de excavación, con cinco pozos, tanto ciegos como de agua que habían destruido los restos arqueológicos. No obstante, se pudo observar una estratigrafía compuesta por dos niveles:

Nivel I (0/_1,50 m.)

Moderno. Sólo pudimos documentar un muro de piedra paralelo a la fachada del solar y con pozos, que, como ya hemos dicho, ocupaban virtualmente el área excavada.

FIG. 3. Excavación en C/Merinos s/núm. Cortes A y B, NIvel III.



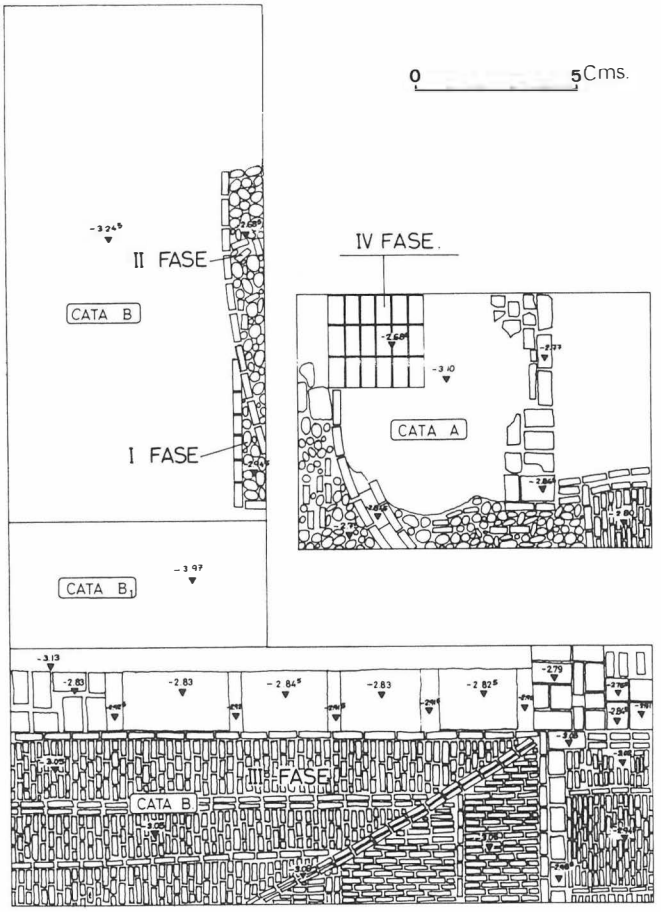


FIG. 4. CH-86. Plano general de planta. Catas A, B y B.

Nivel II (_1,50/_2,28 m.).

Medieval sobre estructuras romanas. El único elemento constructivo hallado fue un frogón de *opus caementicium* troncopiramidal que se apoyaba sobre un pavimento de tierra y cal que no aparecía en toda la superficie, pues se continuaba en un empedrado que igualmente no se extendía de manera uniforme.

Sobre el bloque de *caementicium* se apreciaban huellas de estajes angulares, como si hubiera habido escalones. En su base y sobre el pavimento de tierra, había cenizas, al parecer de hogares, asociadas a cerámicas medievales.

A _2,28m. apareció la tierra virgen formada por una greda de color grisáceo muy compacta.

Aunque el frogón apareció en el perfil O. no pudimos ampliar la cata, ya que esto hubiese requerido llegar hasta la pared medianera del solar y dado el mal estado en que se encontraba (durante las obras de cimentación se hundió gran parte de ella), preferimos no hacerlo.

Dos son las consecuencias que podemos destacar de los restos obtenidos: De un lado, se aprecia nuevamente que la tipología del asentamiento árabe es de tipo parasitario sobre los restos de edificaciones romanas, dándose además la circunstancia de haber sido los que más las han expoliado.

De otra parte, suponemos que este frogón pudo servir como cimentación a una escalera de acceso a algún edificio público, por cuanto que este tipo de fábrica es propio de la edilicia pública romana.

Sólo podemos añadir, que este solar se sitúa muy cercano al límite S. del Foro[6], pero habría que esperar a alguna otra excavación en ese sector para poder valorar adecuadamente este hallazgo.

CALLE SAN JUAN BOSCO, NUM. 57 (S J B-86) (Fig. 6 A y B, Lám. 1B).

Este solar se sitúa en el extremo O. del casco urbano, junto a la antigua plaza del Matadero, cerca, por tanto, de la pontezuela que cruza el arroyo Matadero y sobre el cual discurría la Vía Augusta, ya a la salida de la Ciudad, camino de Carmo e Hispalis. Los únicos datos que teníamos sobre este área de la Ciudad eran los apuntados por F. Collantes de Terán[7] acerca del hallazgo de tumbas, al otro lado de la pontezuela y la aparición de *domi* en las inmediaciones de la Pl. de Puerta Cerrada, en el comienzo de la calle S. Juan Bosco y en la calle St.ª Cecilia[8]. Por tanto, el solar que nos ocupa era un punto intermedio entre la Ciudad y la Necrópolis. Sin embargo, deducimos, acertadamente, no encontrar restos de habitación.

La extensión del solar es de 611 m.² y el equipo de excavación estuvo compuesto por los firmantes de este trabajo y tres peones de la Empresa constructora a la que se había otorgado la edificación de la nueva vivienda.

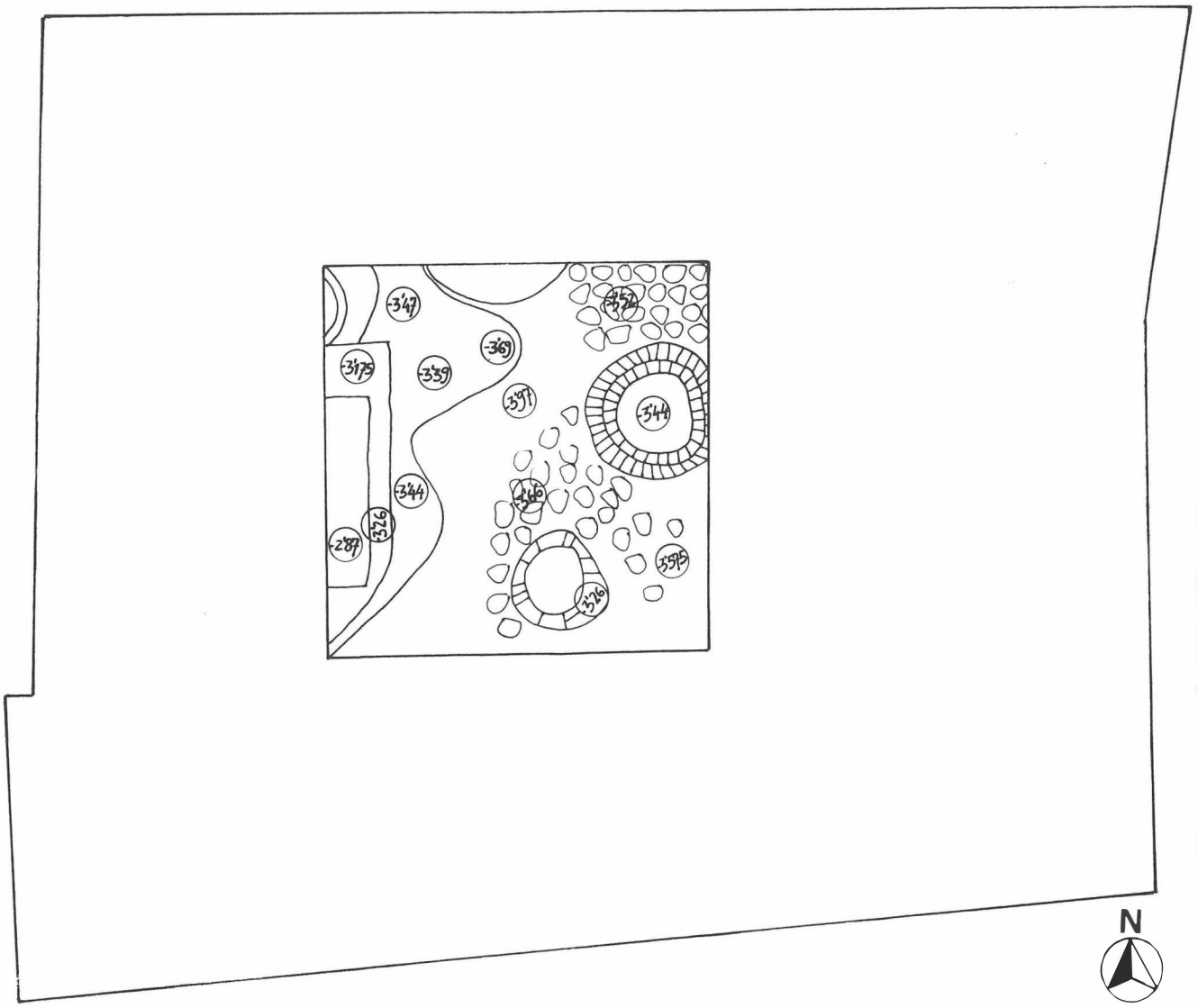
La intervención duró desde el 13 de noviembre de 1986 hasta el 3 de enero de 1987, pero se desarrolló de forma intermitente, trabajándose en la misma un total de 12 días. El presupuesto económico fue íntegramente financiado por el propietario del solar.

De acuerdo con nuestras hipótesis de inexistencia de restos arqueológicos de habitación, se decidió que la estrategia a seguir fuera la de una cimentación controlada arqueológicamente.

Efectivamente, los pozos entregaron poco material (algo de cerámica contemporánea y moderna y muy escasos fragmentos romanos), salvo dos de ellos, situados en el extremo O. del solar, en los que se apreciaron parte de una cimentación de 1,10/1,15 m. de grosor. Con el fin de poder tomar las medidas y estudiarla con mayor atención, se efectuaron dos zanjas perpendiculares sobre ella. De esta forma, se pudo observar que sus dimensiones eran de 3,40 por 4,30 m., con el eje mayor orientado en sentido E-O. Su fábrica, se componía a base de 5 «tongadas» de *opus incertum,* que se distribuían de la siguiente manera:

1. (la más superior) de 23 cm. de grosor; está compuesta a base de abundante cal, arena, guijarros pequeños y algunas (pocas) piedras de mayor tamaño.
2. Entre los 24 y 52 cm., con menos cal y más arena que la anterior; los caementa son más grandes y apenas si aparecen guijarros pequeños.
3. De los 53 a los 73 cm.; esta capa es similar a la anterior, pero con las piedras más grandes.
4. Entre 74 y 95 cm.; capa rica en cal, como la primera, pero con los trozos de piedra caliza mayores.
5. Entre 96 y 1,10/1,15 cm., con grandes piedras (de 10 por 20

FIG. 5. Planta de la excavación en la C/ S. Bartolomé 7.



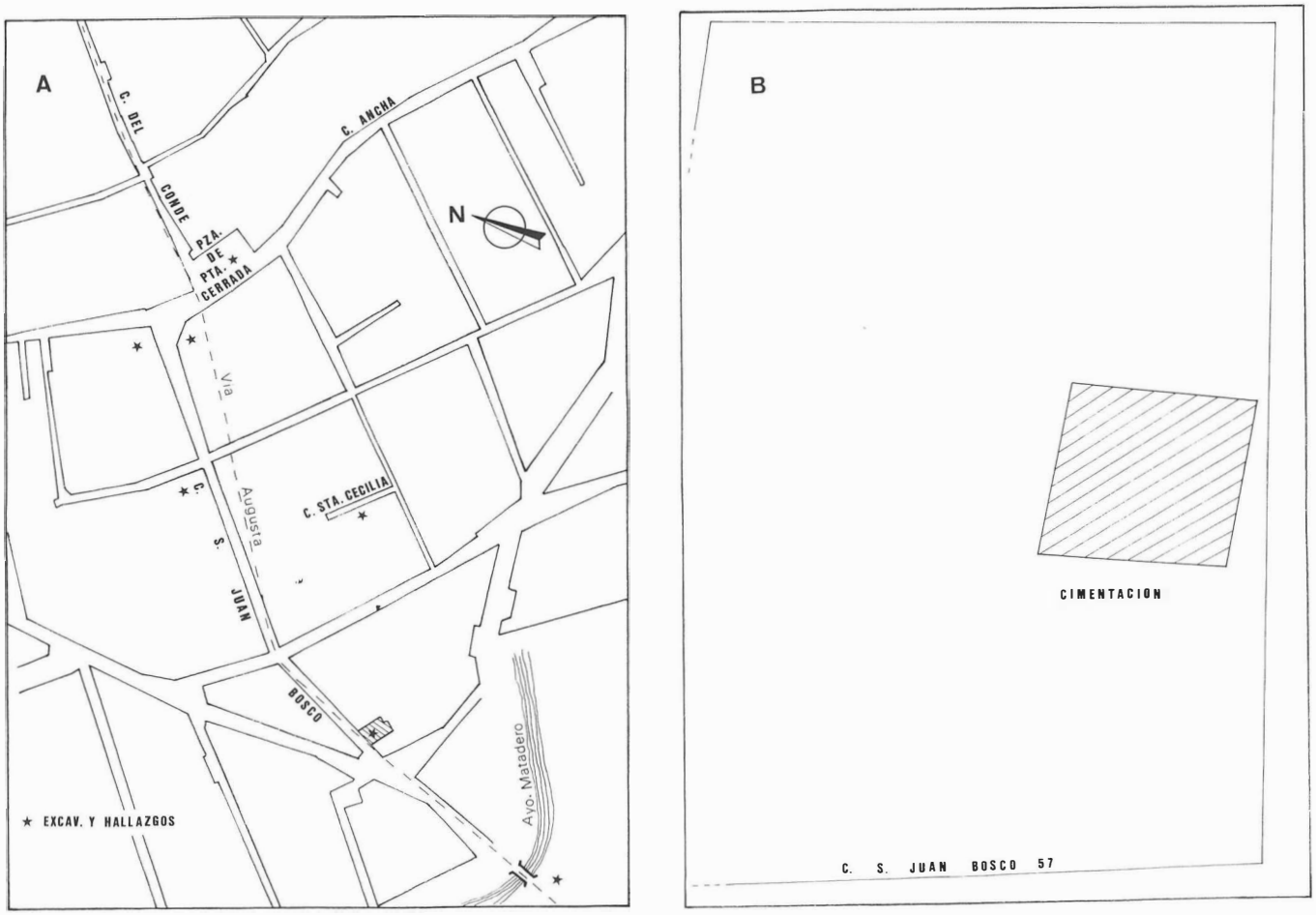


FIG. 6. A: Plano parcial de Ecija con la ubicación del solar y de las excavaciones y hallazgos próximos. B: Planta parcial del solar con la situación de la cimentación romana.

cm.) que debieron servir para regularizar el terrno, aunque aparecen también unidas por el mortero.

El cimiento nunca debió tener cara vista, ya que los laterales aparecen muy bastamente trabajados; tampoco se aprecian señales de mechinales, así que el sistema construcitivo debió ser el de efectuar el pozo con las medidas apropiadas e irlo rellenando con las sucesivas capas de mortero que hemos descrito.

Por otra parte, en la cara superior, no se apreciaban improntas de llevar encima ningún tipo de aparejo (posiblemente sillares o ladrillos), así que si los hubo debieron ir a hueso.

No es de extrañar, por su situación respecto de la Ciudad y del arroyo Matadero, que en este lugar no se haya habitado hasta la Edad Moderna, aunque la cimentación encontrada aboga por la existencia de algún tipo de monumento romano.

Desechada la hipótesis de que esta estructura perteneciese a algún elemento de la primitiva muralla del recinto colonial, al estar totalmente aislada, por su ubicación junto a la Vía Augusta y a las afueras de la Ciudad, sólo acertamos a interpretarla o bien como la cimentación de uno de los pilonos de un pequeño arco honorífico que hiciera las veces de puerta exenta, o bien como la base de un sepulcro turriforme[9], aunque comprendemos que ambas hipótesis son muy arriesgadas a partir de la exigüedad de los datos obtenidos.

Una vez terminada la excavación y ante la necesidad apremiante de que continuara la cimentación de la vivienda de nueva planta, tras haber hablado con el Arqueólogo Provincial, estudiamos con el Arquitecto del proyecto la forma de preservar la cimentación romana. La solución a la que se llegó es la de rodear los restos antiguos con una tela asfáltica de grosor apropiado, de manera que el hormigón al fraguar no se le adhiera y si alguna vez vuelve a salir a la luz, se pueda retirar el relleno de los pozos sin que la obra antigua sufra daño.

Notas

[1] Rodríguez Temiño, I. y E. Núñez Pariente de León: *«Arqueología Urbana de Urgencia en Ecija (Sevilla). 1985»*. Consejería de Cultura; Junta de Andalucía. En prensa.

[2] De una forma general, tratamos de desarrollar más las actuaciones preventivas y las medidas de protección que las excavaciones de urgencia. Cuando estas son necesarias, su intensidad responde al grado de destrucción de los niveles arqueológicamente fértiles, que va a provocar la actividad constructiva.

[3] La última parte de esta excavación está aun por hacerse y esperamos presenar su informe entre las actuaciones de 1987.

[4] Véase en este mismo volumen el informe presentado por uno de nosotros (I. Rodríguez Temiño).

[5] Véase nota 3.

[6] Cfr. I. Rodríguez Temiño: «Notas acerca del Urbanismo de la Colonia Augusta firma Astigi» *Bimilanario de la Colonia Augusta Firma Astigi;* Ayuntamiento de Ecija. En prensa.

[7] Hernández Díaz, J.; A. Sancho Corbacho y F. Callantes de Terán: *CAtálogo Arqueológico y Artístico de Sevilla y su Provincia.* T. IV.

[8] Rodríguez Temiño, IU. *Op. cit.,*

MEMORIA DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL SOLAR DE LA CALLE CALZADA, NUM. 7 EN ECIJA (SEVILLA)

JUAN ALONSO DE LA SIERRA FERNANDEZ

SITUACION

El solar está situado en la zona norte del casco histórico de la ciudad, cercano a la puerta de la Palma. Uno de sus lados linda con la cara externa de un lienzo de muralla.

MOTIVO ACTUACION

La actuación se enmarcó dentro de las medidas cautelares que en materia de arqueología se vienen aplicando en Ecija en aquellos solares donde el derribo de viejas construcciones hace posible realizar excavaciones.

El solar de la calle Calzada núm. 7 ofrecía el interés «a priori» de estar situado extramuros de la cerca medieval, adosado a uno de sus lienzos. Además en el área de la puerta de la Palma, por donde partía la calzada que conducía a Emerita, se sitúa una zona de necrópolis romana, cuya existencia parecen atestiguar los dos epígrafes funerarios encontrados en las cercanías del convento de Santa Inés del Valle (Hernández Díaz y otros. 1939-1955,75).

La documentación de una cloaca de posible origen romano detectada anteriormente en solares próximos, constituyó también un motivo primordial de nuestra actuación.

METODOLOGIA DE LA EXCAVACION

La metodología empleada fue el sistema de zanjas. Realizamos una de 17 m. por 1,5 m. (Z-1), trazada en sentido perpendicular al lienzo de muralla. Paralela a ella, separada dos metros hacia el oeste, abrimos otra con una longitud de cinco metros y a otros tantos del lienzo de muralla (Z-II). Ambas se unieron con una transversal situada a 6,50 m.

El rebaje de tierra se realizó mediante niveles, marcados los superiores por los de habitación y los restantes por separaciones convencionales cada 0,70 m.

ACTUACION

Todo el solar había sido acolmatado con los escombros procedentes del edificio derribado, del que se conservaban los pavimentos y los muros hasta una altura de 0,30 m. Ello motivó que las estructuras arquitectónicas estuvieran ocultas, por lo que nuestro trabajo se vió en un primer momento bastante dificultado.

Zanja I

Una vez rebajado el primer nivel y realizada una valoración de las zonas más apropiadas para actuar, nos centramos en dos sectores. El primero de ellos (I,1. Fig. 2) continuo al lienzo de muralla, tuvo como objetivo obtener datos sobre ella. La existencia de dos pozos negros tangentes, uno conservado hasta la superficie y el otro casi destruido, nos dió un paquete de material cerámico revuelto que nos impidió obtener una secuencia estatigráfica consecuente. Intentamos realizar otro sondeo a dos metros hacia el oeste, pero la localización nuevamente de un pozo nos hizo desistir.

La muralla llegaba hasta 1,15 m. por debajo del nivel de superficie y el revuelto del pozo negro se introducía por debajo de la cimentación. Su asiento es completamente horizontal y la zapata de tapial de hormigón, igual que toda la estructura aerea, se eleva 0,90 m., a partir de los cuales el lienzo se retranquea unos 0,20 m. Toda la estructura aérea está forrada con una citara de ladrillos para evitar posibles desprendimientos sobre esta zona de la edificación moderna destinada a patio trasero.

A 1,47 m. de la muralla y a 0,90 m. de la superficie había un resto de tapial de hormigón. Una vez levantado comprobamos su asiento totalmente horizontal. Bajo él pudimos recoger varios fragmentos de cerámica islámica, pertenecientes a marmitas de superficies sin vidriar y decoración a base de manchones verticales de pintura roja. El asiento horizontal del tapial nos hace desechar que se trate de un desprendimiento de la parte alta del muro, pero por otra parte, la poca distancia de separación con el lienzo de muralla nos impide confirmar que sea parte de la barbacana. En la misma calle Calzada hay documentada un resto de barbacana pero la separación del muro es de 7 m. (Hernández Díaz y otros 1939-1955,212).

El segundo sector (I,3) estaba comprendido entre los 8,50 m. y los 15 m. de la zanja. La actuación en él fue encaminada a localizar la cloaca detectada anteriormente en solares próximos, cuyo origen era atribuido a época romana. Tras el nivel de destrucción reciente, había otro cerrado en gran parte por un pavimiento realizado a base de cantos rodados. Ello nos indicó la existencia de un edificio anterior o al menos de una reforma importante en la que hubo cambios de estructura y rellenos, aunque otras partes se aprovecharon. Inmediato al pavimento localizamos la bóveda de la cloaca.

A partir de ahí el paquete de tierra era homogéneo, no pudiendose apreciar cambios en su composición ni en el material cerámico recogido, del que sólo es destacable la mayor abundancia de piezas con vidrio blanco en los niveles superiores. En el lado sur de la cloaca sólo bajamos hasta los 1,90 m., dado que la secuencia era la misma que en lado norte, donde llegamos a los 3 m. de la superficie y 0,10 m. por debajo de la base de la cloaca. A esta pro fundidad lo abandonamos debido a la aparición del nivel freático. No obstante la última capa nos ofrecía ya muy escasos restos cerámicos mientras los cantos rodados, presentes desde los 2,40 m. de profundidad, se iban haciendo más abundantes mezclados con el fango.

La construcción de la cloaca se realizó cavando una zanja cuyas paredes formaban un pequeño talud. Las paredes laterales se construyeron a base de ladrillos y el hueco del talud se rellenó de ladrillos y un vertido de argamasa. La rosca externa de la bóveda de cañón es muy regular y tiene un somero enlucido que deja ver algunos ladrillos. El interior de la construcción no pudo ser documentado por encontrarse aún en uso. Las medidas generales de la cloaca son: altura de las paredes laterales 1,60 m., altura de la bóveda 0,50 m., diámetro externo de la bóveda 1,40 m.

Zanja II

Sólo llegamos a rebajar en toda su extensión el primer nivel de destrucción, pues la aparición de desagües y una gran tinaja enterrada nos hicieron desistir de continuar rebajando tierra. No obstante pudimos constatar la existencia de un segundo pavimento de ladrillos pertenecientes al primer edificio detectado también en la zanja I,2.

Como según la documentación existente, la barbacana podía estar a 7 m. del lienzo de muralla y estos coincidian con la tinaja enterrada, hicimos una cata en la cimentación del muro contiguo sur por si estuviera cimentado sobre ella. El resultado fue negativo. Tras ello decidimos unir las zanjas I y II con otra transversal, con el resultado de encontrar una sucesión de tinajas, por lo que la posibilidad de localizar la posible barbacana en esta zona era nula. El carácter de urgencia de la excavación nos hizo desistir de intentarlo en otras zonas del solar, ya que en caso de existir algún resto no se iba haber afectado por la cimentación del nuevo edificio.

LA CERAMICA

Ya hemos indicado que en la zanja I,1, la existencia de un pozo negro nos ofreció un abundante paquete de cerámicas. En ellos aparecían mezcladas cerámicas medievales y modernas, asas de jarras, escudillas y platos con vedrio blanco y liso unos y otros con decoración en azul o verde y amarillo, un fragmento de la denominada genovesa, etc.

La zanja I,2, nos ofreció un paquete cerámico más escaso con gran homogeneidad en toda su potencia, si bien los vidriados blancos abundaban más en las capas superiores. Algunas tenían decoración floral en azul, otras eran meladas lisas o también con decoración floral estilizada.

Las formas más abundantes eran escudillas y platos (Fig. 5). Aunque los estudios de la cerámica medieval y moderna presentan grandes lagunas podemos encontrar una serie de parelelos valiosos para concretar algo la datación de nuestras cerámicas. Las excavaciones del poblado marroquí de Osar es-Seghir, conquistado por los portugueses en 1458 y abandonado por estos en 1550 ofrece una serie de cerámicas de este periodo entre las que las escudillas y los platos especialmente son idénticos a los de Ecija (Redman, L. 1985,253-255. Fig. 2 NOP). El mismo material fue recogido en el despoblado de Archite (Cádiz) (Guerrero, L.1986, 28-29). Las excavaciones del convento de Ntra. Sra. del Socorro en El Carmen (Cuenca), fundado en 1572 y habitado hasta 1603, ofrecen también un tipo de material parecido al ecijano (Alvarez Delgado. Y, otros 1985; 333-351-358). Por todo ello podemos situar con bastante probabilidad nuestro material en torno a los siglos XV y XVI.

Fig. 5-1 (Zanja I,1, —1 metro —0,70 metros). Fragmento escudilla de pasta color blanquecino, bien depurada, con pequeños desgrasantes de cuarzo. Superficie interior y exterior cubierta de vedrio blanco. Ø boca 12 cm.

Fig. 5-2. (Zanja I,1. _0,50 metros _1 metro). Fragmento de escudilla, pasta sobrecocida color verdosa, bien depurada. Superficie interior y exterior cubierta de vedrio melado. Ø boca 11,5 cm.

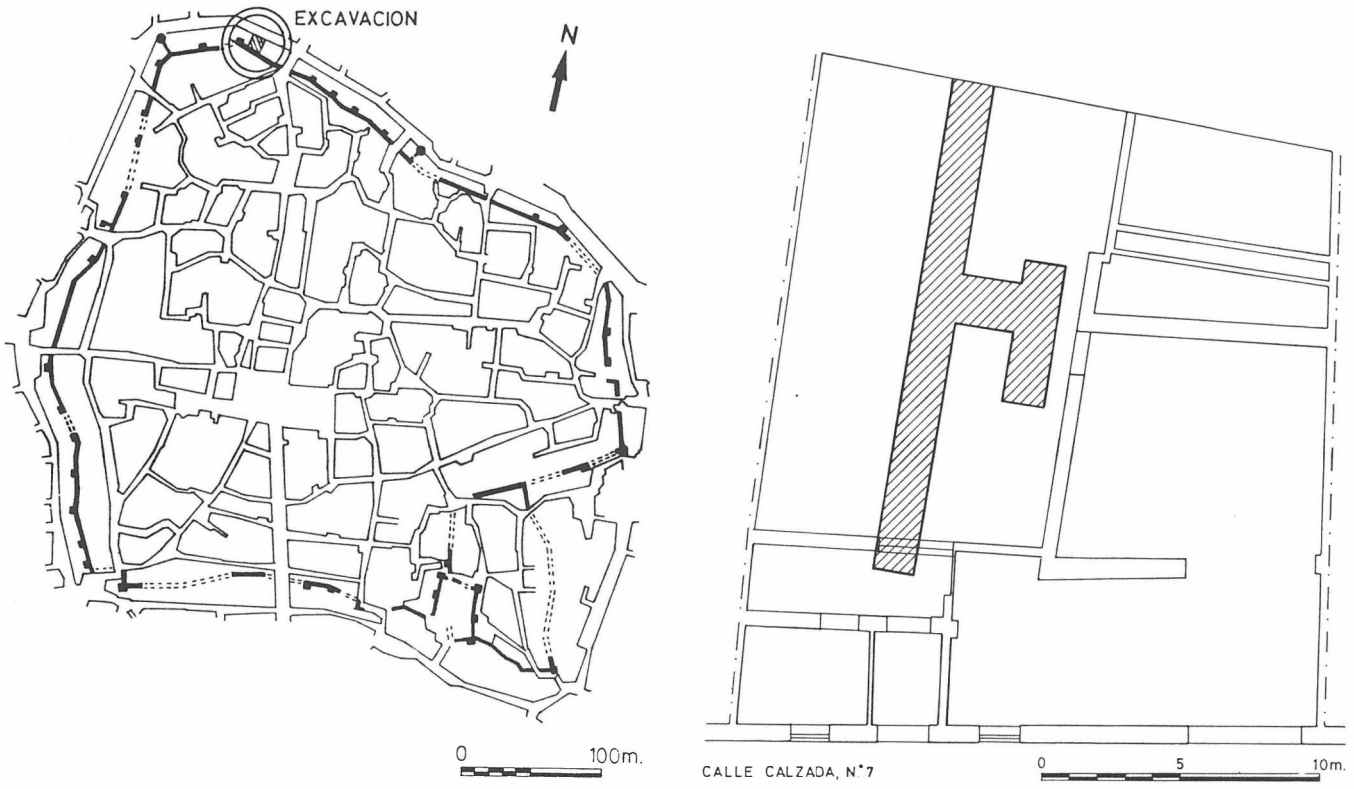
Fig. 5-3. (Zanja I,3. _1,30 metros _1,80 metros). Fragmento de escudilla, pasta color amarillenta, bien depurada y cocida. Superficie interior y exterior con vedrio melado claro. Ø boca 13 cm.

Fig. 5-4. (Zanja I,1 _1 metro _1,70 metros). Fragmento de escudilla pasta rojiza, mal depurada con desgrasante irregular, superficie interior y exterior cubierta de vedrio melado. Ø boca 14 cm.

Fig. 5-5. (Zanja I,1. _1 metro _1,70 metros). Fragmento de cuenco pasta rojiza bien depurada y cocida. Superficie interior y exterior con vedrio melado. Ø boca 20 cm.

Fig. 5-6. (Relleno tinaja). Fragmento de cuenco, pasta rojiza bien depurada y cocida. Superficie interior y exterior con vedrio melado oscuro. Ø boca 24 cm.

FIG. 1. Plano de Ecija con la situación de la excavación y plano del solar con la localización de las zanjas.



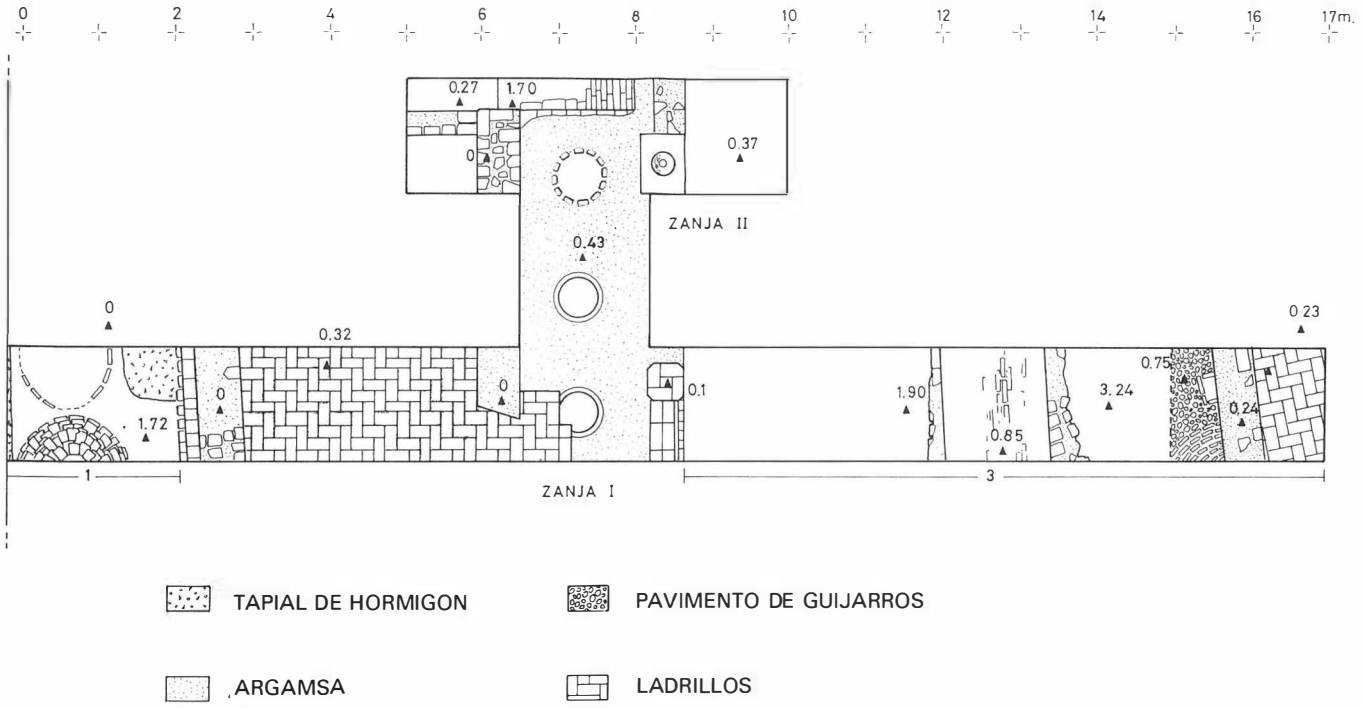
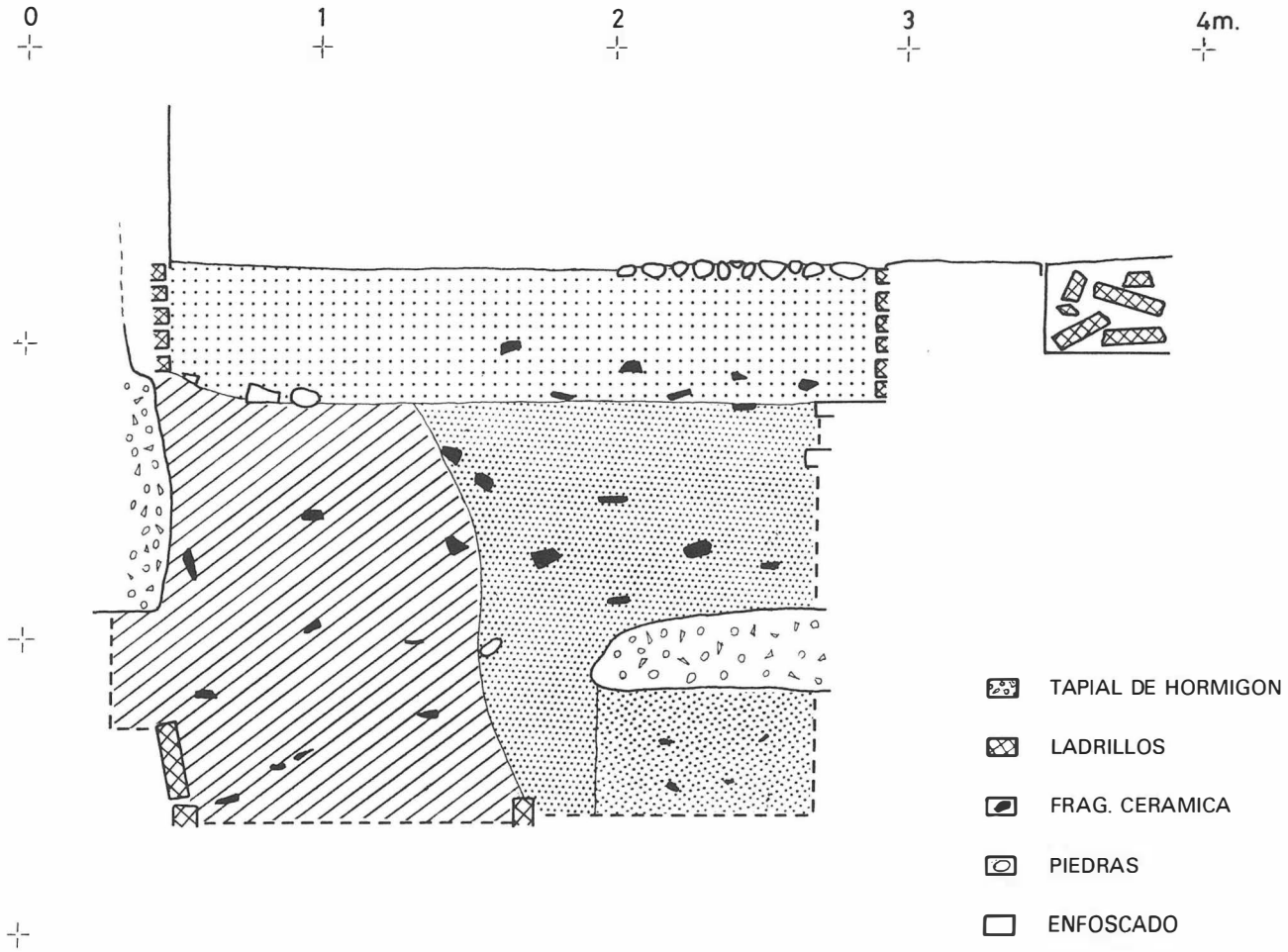


FIG. 2. Planta general de la excavación.

FIG. 3. Sección de la zanja I,1.



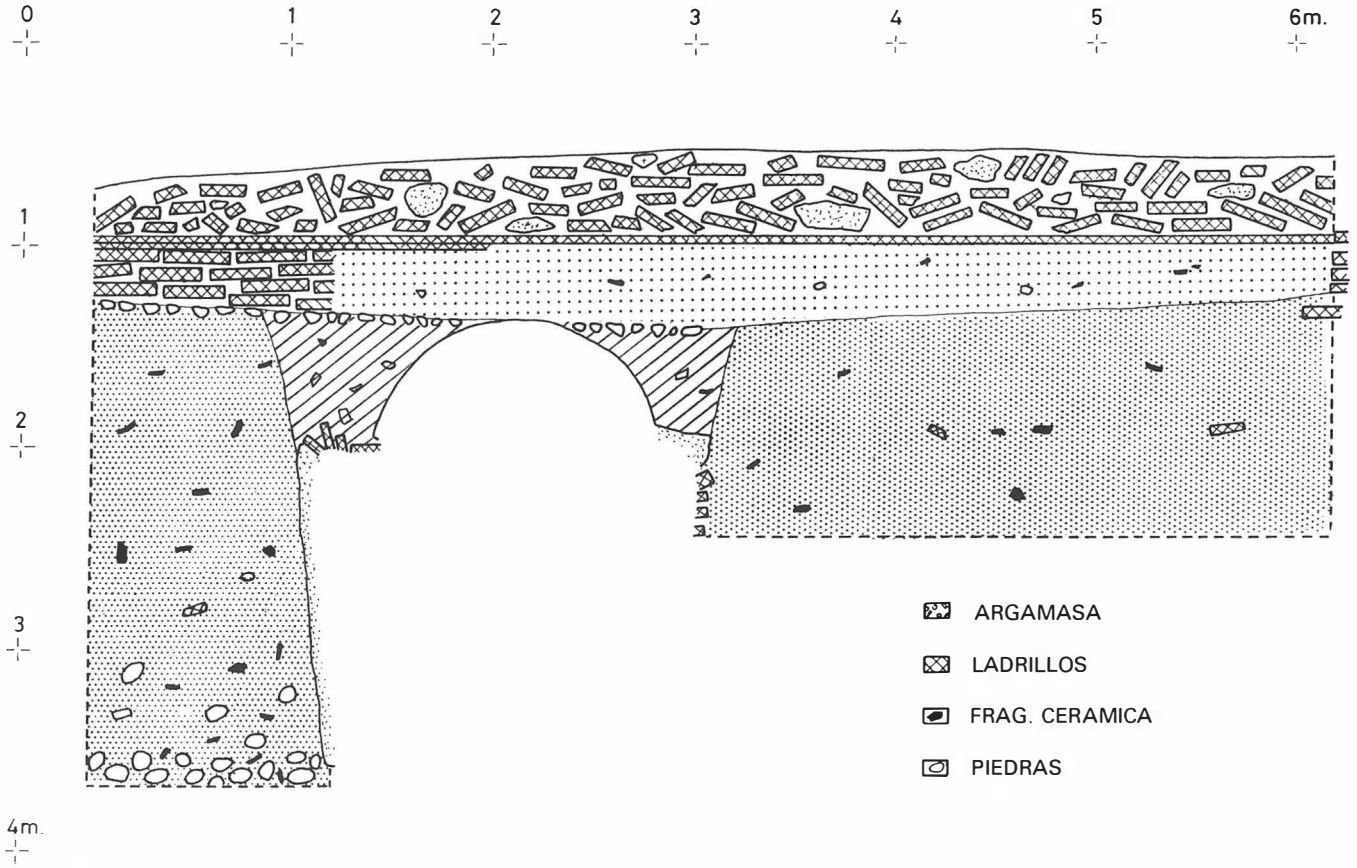


FIG. 4. Sección de la zanja 1,3.

FIG. 5. Formas más comunes de la cerámica.

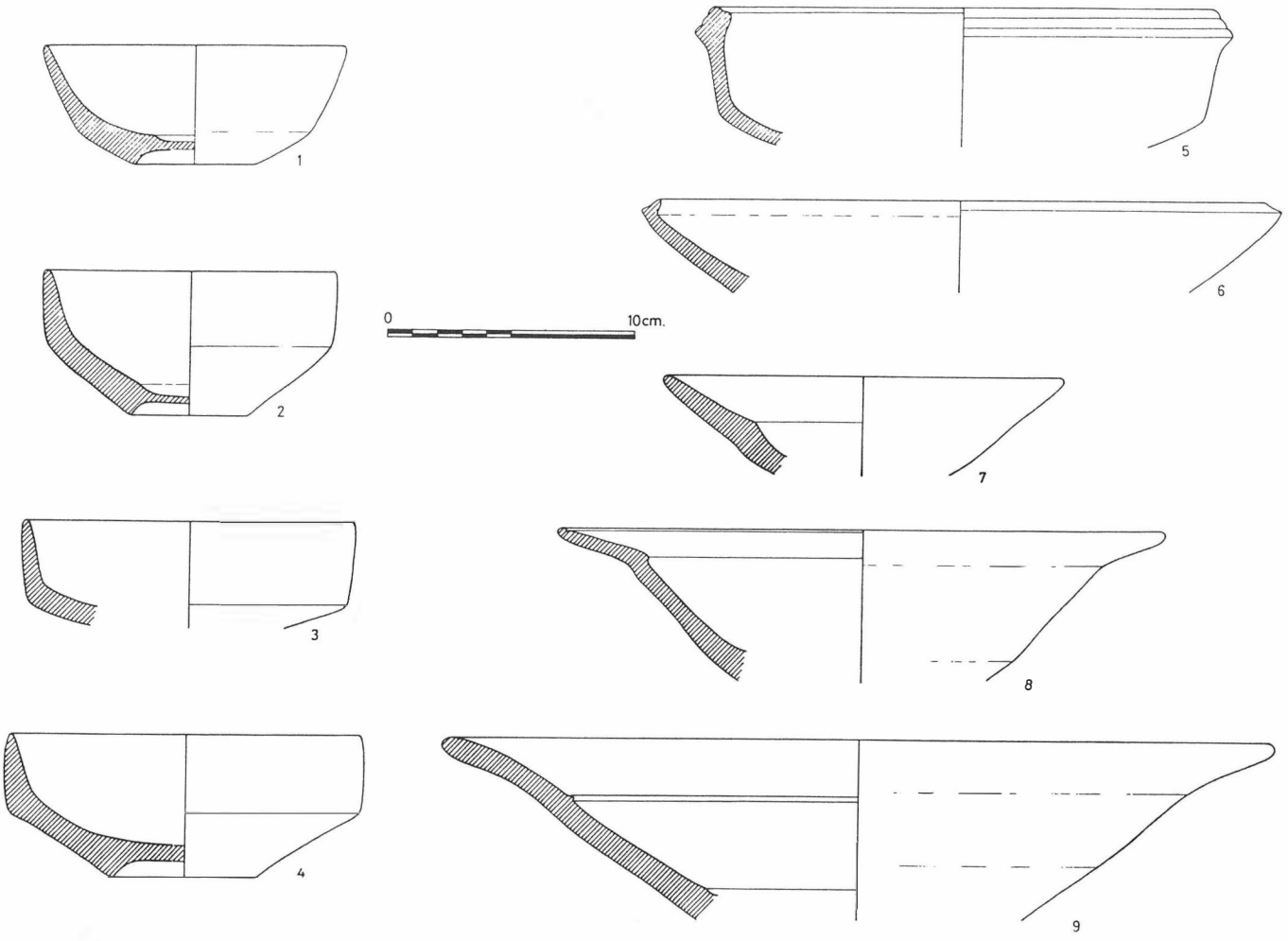


Fig. 5-7. (Zanja I,3, _0,45 metros _0,80 metros). Fragmento de plato, pasta color amarillenta de regular decantación. Superficie interior y exterior con vedrio blanco. Ø boca 16 cm.

Fig. 5-8. (Zanja I,3 _1,80 metros _2,30 metros). Fragmento de plato, pasta rosacea de regular depuración. Superficie interior y exterior con vedrio melado. Ø boca 24 cm.

Fig. 5-9. (Zanja I,1. _1 metro _1,70 metros). Fragmento de plato, pasta amaarillenta bien depurada. Superficie interior y exterior con vedrio melado. Ø 33 cm.

CONCLUSIONES

El área excavada no ha ofrecido ningún testimonio de época romana a excepción de un fragmento de tégula bajo el tapial de hormigón de la zanja I,1 y otro en el sector norte de la zanja I,2. La construcción militar islámica ocupó gran parte del solar con el adarve, la barbacana y el foso que ante ellos existía. La última área parece ser que se acolmató según testimonio de la cerámica en torno a los siglos XV y XVI y posteriormente se construyó una cloaca realizando una zanja en el relleno, cuya cronología es anterior o coetánea al siglo XVII, momento en el que probablemente fue levantado el primer edificio.

La documentación cronológica de la cloaca no ofrece lugar a dudas ya que al haber sido construida mediante una zanja en una zona de relleno la evidencia es manifiesta. Por otra parte la técnica constructiva difiere mucho de la empleada en época romana. De la antigua Astigi hay documentadas dos restos de cloacas romanas (Hernández Díaz y otros. 1937-1952. pp. 71-72). Ambas fueron construidas a base de sillares de caliza con paredes verticales y cubierta a dos aguas.

Bibliografía

Y. Alvarez Delgado, M.ª T. Marcos Bermejo, S. Palomero Plaza, 1985: «Excavaciones en la cueva de Doña Catalina de Cardona. Convento de Ntra. Sra. del Socorro. 1572-1603. (El Carmen, Casas de Benites. Cuenca). Campañas de 1977-1981», *Noticiario Arqueológico Hispánico,* núm. 22, Madrid, pp. 299-366.

Misa Guerrero, Luis Archite, 1986: «Excavaciones de urgencia en un poblado bajomedieval de la serranía gaditana», *Papeles de Historia,* núm. 1, Ubrique, pp. 26-31.

J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho, F. Collantes de Terán, 1939-1955: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla,* Sevilla.

L. Redman, 1980: «Late Medieval ceramics from Qsar es-Seghir», *Colloque International sur la cerámique medievale en Mediterraneé occidentale,* París, pp. 251-263.

EXCAVACIONES EN EL CORTIJO «APARICIO EL GRANDE»

ENRIQUE LARREY HOYUELOS
ISABEL MORALES REYES

SITUACION DEL YACIMIENTO

El yacimiento del cortijo de «Aparicio el Grande», se encuentra situado en término municipal de Gilena*, Sevilla (Lám. 1).

Dista unos 2 Km. al sur de la actual población, al este de una colina que llaman los «Argamasones», por entre la que discurre el arroyo de la «Ribera». En sus inmediaciones se cruzan el camino real de Granada y el camino del Agasajo. Sus coordenadas geográficas son 489/293 de la hoja núm. 15/41 (1.005) del mapa 1:50.000 del IGE. En la actualidad el yacimiento está dedicado al cultivo de olivar.

OBJETIVOS Y PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

La presente actuación arqueológica de carácter urgente fue motivada por el progresivo deterioro que venían sufriendo los restos de unas termas ubicadas en el yacimiento, y que ya habían sido dadas a conocer por el profesor Collantes de Terán [1]. Se planteaba por lo tanto la delimitación, limpieza y consolidación de este edificio termal.

METODOLOGIA

Dado que disponíamos de un plano del edificio [2], decidimos trazar un reticulado que superpuesto a dicho plano nos permitiese excavar el edificio en orden a las dependencias que del mismo se reflejaban en él. Para ello se tomaron como referencias en el terreno algunas estructuras emergentes fácilmente identificables en el plano. Se trazó por lo tanto un cuadrado de 24 m. × 24,40 m., que se dividió en 36 cuadrículas, cada una de las cuales midió 4 m. × 4 m., con la excepción de las que correspondieron a la calle E, que debido a las dimensiones de algunos muros emergentes midieron 4 m. × 4,40 m. De este modo se excavaron las siguientes cuadrículas: A-3, A-5, A-6, B-4, B-5, B-6, C-4, C-5, C-6, D-3, D-6, E-4, E-5, E-6, F-4 y F-5.

LA EXCAVACION

Desde el comienzo de la excavación pudimos comprobar que una extensa zona del edificio se encontraba colmatada de grandes piedras sobre las que se había extendido una capa de tierra de color rojizo, que no era la propia del terreno.

Evidentemente se trataba de un depósito relativamente reciente que se habría realizado con la clara intención de cubrir los restos del edificio, que muy probablemente habrían quedado descubiertos después de la actuación llevada a cabo por Collantes de Terán en la década de los años cuarenta.

Procedimos a desmontar todo este relleno, que en su conjunto afectó a las cuadrículas A-5, A-6, B-4, B-5, B-6, C-4, C-5, y parcialmente a la C-6.

Del mismo modo, limpiamos una de las «natatios» de las termas que había sido colmatada a base de piedras, ladrillos y otros restos que normalmente son desenterrados durante las labores de roturación. Esta piscina correspondió a las cuadrículas E-4 y E-5.

Los cortes A-6, B-6, C-6, y D-6, correspondían a una sola dependencia del edificio, que cómo se ha dicho estaba afectada por el relleno de piedras en todo el sector este. Sin embargo, en el ángulo noreste de la cuadrícula A-6 pudimos llevar a cabo un sondeo de los cimientos del edificio, aprovechando que un pavimento de «opus signinum» había sido levantado en una extensión considerable. La cimentación de este sector está compuesta de tierra y piedras fuertemente ligadas, entre las que se recogieron algunos fragmentos cerámicos, así como un fragmento de escultura, materiales que por otra parte no son suficientes ni claros como para fechar la fundación del edificio.

La cuadrícula C-6 y la mitad este de la D-6 correspondieron al «hipocausto». Ambos cortes constituían un relleno de todo tipo de restos del edificio: ladrillos, fragmentos de suspensura, mármoles, «tubulis» etc.

Sobre el pavimento de este «hipocausto» se había efectuado un enterramiento tardío (Lám. 2), para cuya construcción se habían reaprovechado materiales de la edificación. La tumba, con dirección este-oeste, se había practicado cuando el pavimento del «hipocausto» se hallaba cubierto unos 0,20 m., de tal modo que al excavar la fosa se había intentado perforar el «opus caementicium» del pavimento, si bien sólo fue levantado 0,08 m.

La pared sur de la fosa se apoya en tres de los pilares del «hipocausto», de los que a su vez se habían extraido algunos ladrillos que se colocaron verticalmente a lo largo de esta pared. Para la cubierta del enterramiento se utilizaron lajas de pizarra, además de un fragmento de suspensura. El esqueleto presenta posición de decúbito supino, con el cráneo mirando hacia el norte, la mano derecha a la altura de la pelvis y la izquierda sobre el pecho, rodillas juntas y pies algo separados. Carecía de ajuar.

La mitad oeste de la cuadrícula D-6, así como la E-6 correspondieron al «praefurnium» de las termas. Este había sido utilizado como vertedero y en él se acumulaban todo tipo de materiales con gran abundancia de cerámicas de cocina, restos de fauna doméstica y cinegética, así como materiales de construcción, teselas, fragmentos de estuco, etc. En ambos cortes el último estrato, cuyo espesor oscilaba entre los 0,10 m. y los 0,15 m., se componía exclusivamente de cenizas y carbones, entre los que abundaban los clavos. Sin embargo, no creemos que corresponda a un nivel de incendio, pues no sólo no ha sido detectado en otros sectores del edificio sino que no se recogieron cenizas ni carbones sobre la peana de un hogar que podría ser el soporte del caldero. Nosotros pensamos que estas cenizas se deben a la limpieza de los hornos.

La cuadrícula A-3 ofreció algunas estructuras tardías que se asentaban sobre un relleno muy compacto de piedras y escasos restos cerámicos, tras el que se llegó a un pavimento de «opus caementicium» encuadrado por una hilera de losas de caliza blanca que se encuentra 1 m. por debajo de la cota del resto del edificio.

Por último, la cuadrícula D-3 se excavó en dos sectores.

El sector este correspondía a una sala que sólo fue excavada parcialmente y que constituía un relleno de materiales constructivos. El sector oeste corresponde a la sala circular, cuyo pavimento, al igual que el detectado en la cuadrícula A-3 se encuentra 1 m. por debajo del nivel de pavimento del resto del edificio.

EL EDIFICIO (Lám. 4)

El edificio se organiza en dos unidades, que se diferencian esencialmente por la distinta cota de nivel de cada una de ellas. En la primera de estas unidades, que podemos considerar como el cuerpo central del edificio, se desarrollan las salas principales de las termas. Se caracteriza por haber sido construida a mayor altura que el resto del edificio, lo que permitió al arquitecto solucionar comodamente la compleja infraestructura que exigen las construcciones termales.

En este sector situada en el extremo sur de lo excavado, tenemos una dependencia rectángular de 9,25 m × 3,92 m. que podría identificarse como «calidarium». El eje mayor de esta estancia, con dirección E-W, tiene una longitud de 11,20 m., dado que en la pared este se abre una exedra en la que se inscribe una bañera. La exedra con un diámetro de 3 m., presenta en su interior dos hornacinas situadas a izquierda y derecha de 0,74 m. de diámetro. Todo este ambiente estuvo revestido de una capa de «opus signinum» de 0,10 m. de grosor.

Esta estancia queda dividida en dos sectores por la presencia de un «hipocausto» que se construyó en la mitad oeste de la sala. Tiene unas dimensiones de 4,85 m. × 3,92 m., siendo el grosor del suelo suspendido de 0,16 m. Los pilares que mantenían la «suspensura» tienen una altura de 0,74 m. y se disponen a intervalos de 0,26 m., en seis hileras con siete pilares cada una de ellas. Están construidos con ladrillos de 0,20 m. × 0,20 m × 0,06 m.

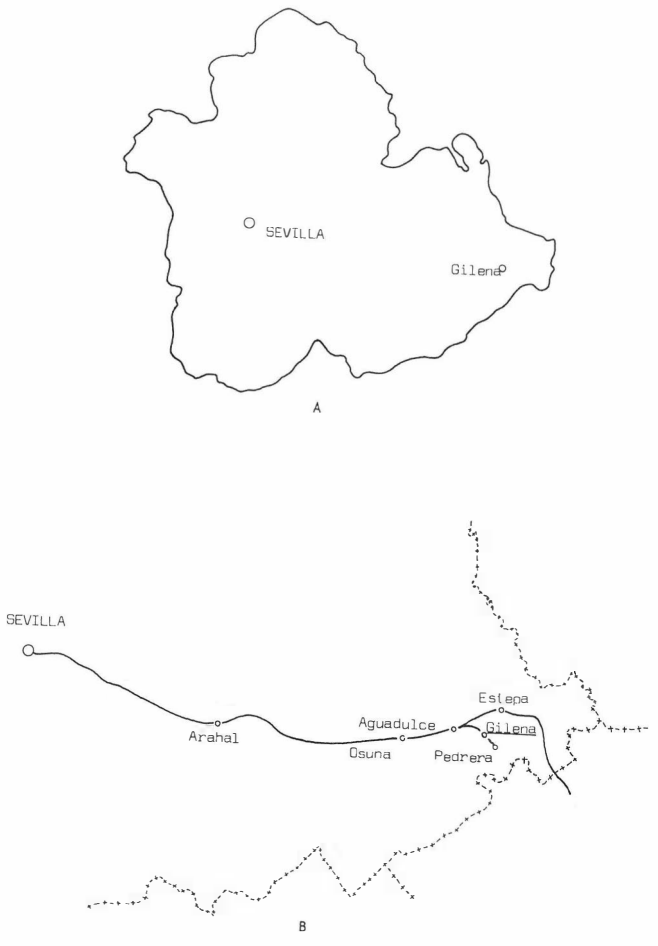
En la pared oeste un vano de 1,58 m. de anchura y una altura que debió sobrepasar los 0,74 m. que miden los pilares, comunica al «hipocausto» con el «praefurnium».

La estancia hasta aquí descrita comunica tan sólo por una puerta de 1,38 m. de ancho, abierta en la mitad este de la pared norte, con una sala contigua cuya finalidad no podemos interpretar pues no fue excavada en su totalidad. Tiene tendencia rectangular, siendo su anchura de 5,88 m. La pared oeste de la sala, única que conocemos en su totalidad, tiene en su centro un saliente semicircular que cómo veremos debe su existencia a una hornacina que se abre al otro lado del muro. A ambos lados de este saliente tenemos sendas puertas que comunican con la sala contigua. La puerta situada al sur tiene una anchura de 1 m. mientras que la situada al norte tiene una anchura de 1,18 m. Ambas puertas nos conducen a una nueva estancia de planta rectangular de 10,90 m × 5,87 m., que podría interpretarse como «tepidarium», aunque no descartamos la posibilidad de que se trate de un «frigidarium». Esta sala queda dividida en dos ambientes, uno situado en la zona oeste está ocupado por una piscina cuyas dimensiones son de 5 m. × 3,50 m. La piscina fue practicada en el suelo alcanzando una profundidad de 1,40 m., quedando separada del resto de la sala por un murete de 0,60 m. de ancho, cuya altura desconocemos, este ambiente está revestido de una capa de «opus signinum» de 0,10 m. de grosor.

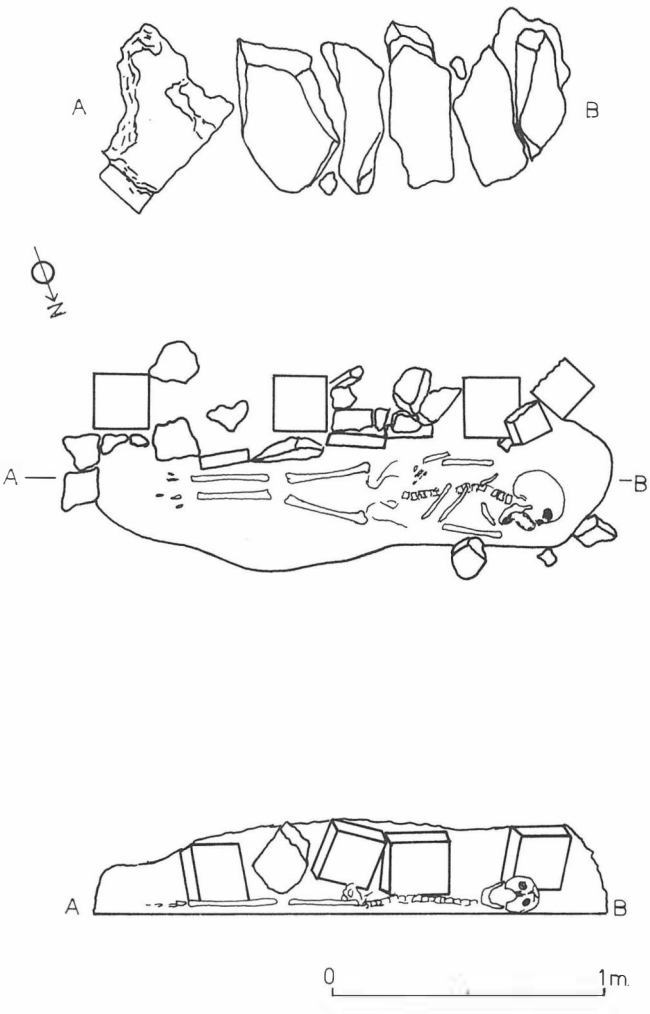
Al otro lado de la sala, en la pared este, enmarcada por las dos puertas descritas, se abre una hornacina de 1,52 m. de diámetro, cuya finalidad debió ser albergar alguna escultura.

En la pared norte se abre una puerta de 2,50 m. de ancho que conduce a una sala de la que sólo conocemos algunos tramos de muro, y cuya función desconocemos.

En la pared sur una puerta de 1,06 m. de ancho comunica con una sala que se dispone sobre el «praefurnium». De esta sala co-



Lám. 1. Situación del yacimiento.



Lám. 2. Planta y sección de la tumba.

nocemos la pared norte, que con una altura de 2,15 m. llega hasta el arranque de la bóveda, en cuyo centro se abre una ventana que comunica con la piscina de la estancia anteriormente descrita.

En la zona oeste del edificio se dispone un nuevo «hipocausto» de similares características que el descrito en el «calidarium». El eje mayor de la sala a la que serevía con dirección sur-norte, tiene unas dimensiones de 5,90 m. × 3,70 m. y debe corresponder a una de las dependencias anejas destinadas a baños individuales. En la pared este han quedado las improntas de «tubulis laeterici», conservándose uno de ellos, cuyas dimensiones son 0,16 m. × 0,12 m. Junto a la pared oeste y tangente a ella se construyó una pequeña bañera de 1,26 m. × 1,20 m., sus ángulos están reforzados con un bocel de cuarto de caña y se encuentra revestida de «opus signinum», sobre el que han quedado restos de una gruesa capa de cal.

Por lo que respecta al otro sector del edificio, ya dijimos que se distingue por haber sido construido 1 m. por debajo del nivel de pavimento de las salas hasta aquí descritas. Esta diferencia de cota se pudo comprobar en el pavimento detectado en la cuadrícula A-3, así como en el de la sala circular.

De esta última es poco lo que podemos decir pues apenas excavamos en ella. Está concebida independientemente del resto del edificio, constituyendo una típica estructura adosada. Su planta circular, de 7 m. de diámetro, se inscribe en un cuadrado de 8 m. de lado, en cuyos ángulos se abren hacia el interior cuatro hornacinas de 1,15 m. de diámetro. Por lo que respecta a su función sabemos que este tipo de plantas se utilizó con frecuencia en la construcción de «frigidarios»[3] y excepcionalmente para las salas denominadas «laconium», como sucede en las termas de «Stabies» en Pompeya.

Por último resta referirnos al «praefurnium» este ocupa una dependencia de planta rectangular de 5,80 m × 4.06 m.

En este sector fue necesario respetar un olivo, por lo que desconocemos algunos aspectos, concretamente ignoramos su acceso, aunque probablemente deba situarse en la mitad oeste de la pared sur. En la pared norte, a 2,17 m. de altura se han conservado los huecos de las vigas que mantenían la techumbre. Las vigas fueron circulares y en total debieron ser quince, de las que sólo doce se aprecian con claridad. Tres arcos, que se disponen longitudinalmente con dirección este-oeste, dividen esta dependencia en dos sectores. Tienen una luz de 1,56 m., excepto el que ocupa el extremo oeste, cuyo último tramo debe apoyar en el muro oeste, que tiene una luz de 1,18 m. Están construidos con ladrillos, y descansan en sillares de canteria, de 0,84 m × 0,48 m., siendo su altura de 1,30 m.

En el extremo norte de la pared oeste, a 1,10 m. sobre el nivel de pavimento hay una abertura de 0,94 m. de ancho y cuya altura no debe sobrepasar 1 m. Desconocemos su función, aunque podría tratarse de la boca de uno de los hornos.

En el ángulo suroeste se dispone un hogar de planta trapezoidal, cuyas medidas son 0,98 m × 0,80 m., construido sobre una peana de 1,84 m. × 1,50 m., que se eleva 0,20 m. sobre el pavimento, a la que se accede por un escalón pavimentado con seis tégulas de 0,54 m. × 0,44 m.

LAS TECNICAS CONSTRUCTIVAS

El edificio, como ya se ha dicho, fue concebido en dos bloques, que se diferencian esencialmente por la distinta cota de nivel de cada uno de ellos.

El cuerpo central se eleva 1 m. por encima del resto de la edificación y fue construido de forma unitaria. Presenta un aparejo de «opus mixtum», en el que un encofrado de ladrillos triángulares (0,28 m. de base por 0,12 m. de altura), forman una caja que se rellena de derretido. La llaga de separación de los ladrillos es de 0,02 m., entrando doce hiladas de ladrillos en un metro.

Este tipo de fábrica se empleó en Roma desde mediados del siglo I d.C. hasta el siglo II d.C.[4]. El único paralelo que hemos encontrado para este tipo de construcción en la península nos lo proporciona el Acueducto de Itálica, que se fecha de manera amplia en época de Adriano[5].

La sala circular construida en hormigón, se adosa al resto del edificio. Las argamasas tuvieron amplia difusión por todos los tiempos, por lo que no nos ofrece una mayor información.

PAVIMENTOS Y REVESTIMIENTOS

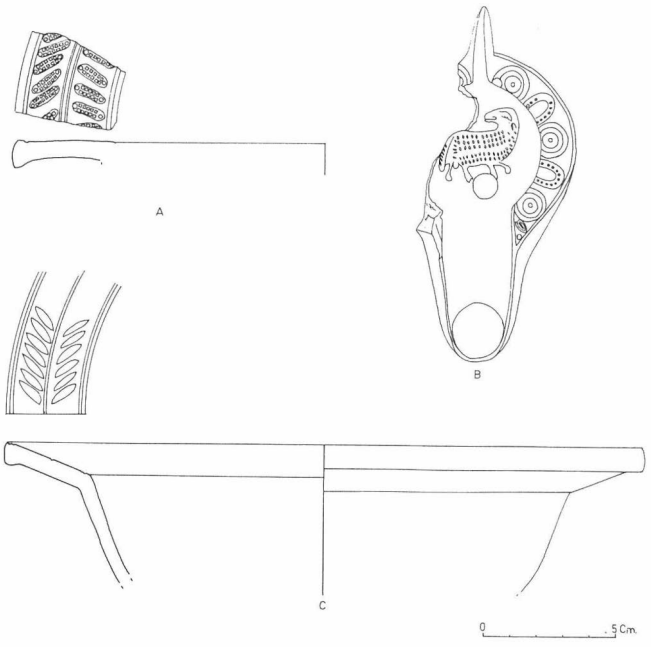
Los pavimentos presentan un «opus caementicium» formado por un mortero blanquecino y grava de tamaño mediano. Por lo general se ha apreciado este tipo de suelo en todo el edificio, incluida la «suspensurae» y los suelos de los «hipocaustos».

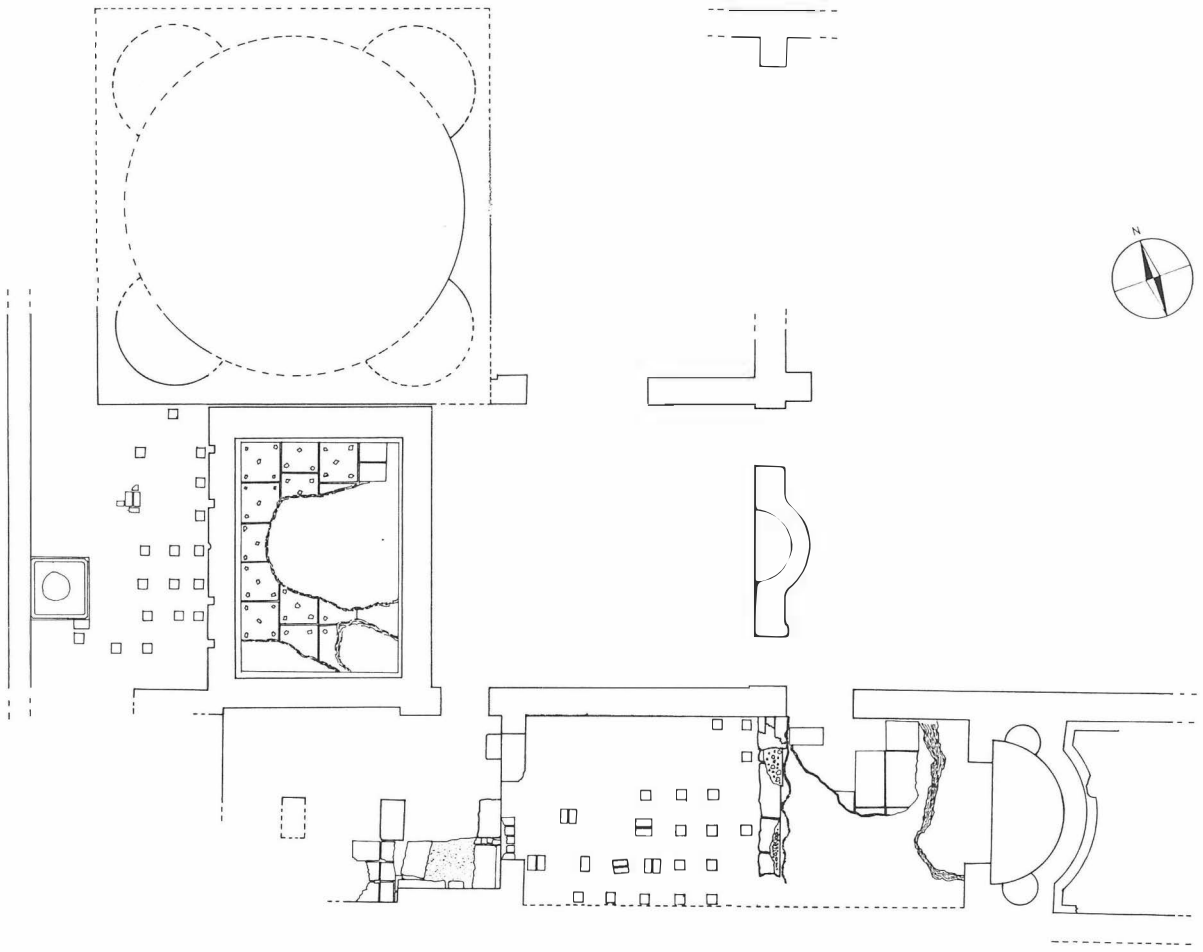
En el caso del pavimento detectado en la cuadrícula A-3, este opus se utiliza directamente en determinados espacios sin que reciba ningún tipo de revestimiento, si bien aparece enmarcado por una hilera de losas de caliza blanca. Por lo demás se ha podido detectar la existencia de otros pavimentos en base a los restos encontrados, así la sala que hemos interpretado como «calidarium» estuvo pavimentada de losas de caliza, como se pudo comprobar en un gran fragmento de «suspensurae» que conservaba restos de las mismas. Las medidas de estas losas se han podido registrar gracias a las improntas que han quedado en el sector este de la misma sala, estas presentan dos módulos diferentes unas de 1,20 m × 0,86 m. ocupan la zona central, mientras que otras que se sitúan junto a los muros miden),68 m. × 0,64 m. Igualmente han quedado improntas de losas y en la piscina de la misma, donde tienen una dimensiones de 0,76 m × 0,76 m.

Durante la excavación se recogieron numerosas «crustae» de mármol rosado y blanco, así como de pizarra negra, que evidencia la utilización de «opus sectile». Igualmente fueron abundantes la teselas de vidrio de distintos colores, predominando el verde y el azul, estas presentan distintos módulos atestiguando el uso tanto del «opus tesselatum» como del «vermiculatum».

Por lo que se refiere a los revestimientos de las paredes se han recogido numerosas muestras de estuco, con una variada gama de colores: rojo, ocre rojo, ocre amarillo, azul, tierra verde, blanco, etc.

Lám. 3. Materiales.





Lám. 4 Planta general de las termas.

LOS MATERIALES

Los materiales recogidos abarcan una amplia cronología, desde el siglo II d.C. al siglo VII d.C.

En su mayoría se obtuvieron de las cuadrículas F-4, F-5, D-6 y E-6, que se corresponden con el «hipocausto» de la sala oeste y con el «praefurnium». La escasez de materiales en las restantes cuadrículas debe relacionarse con la actuación llevada a cabo por Collantes de Terán, coincidiendo con el extenso relleno de piedras.

En la cuadrícula A-6, realizamos un sondeo en la cimentación del edificio, donde obtuvimos un fragmento escultórico, un fragmento de sigillata de la forma Drag. 27 y un fragmento galbo de paredes finas.

El «praefurnium», que fue utilizado como vertedero, ofreció la mayor cantidad de materiales. Allí se recogieron numerosos elementos constructivos (ladrillos, diferentes tipos de mármol teselas de vidrio en diferentes colores, estucos, etc.).

Muy abundante fueron igualmente los restos de fauna, fundamentalmente doméstica.

Las piezas cerámicas abarcan una gran tipología, predominando sobre todo las cerámicas comunes, y en menor medida las sigillatas claras D. Cabe señalar por su escasez en Andalucía Occidental, un fragmento de cerámica gris paleocristiana (forma 3a de la clasificación Rigoir) (Lám. 3, Fig. a)[6].

En la cuadrícula F-5 apareció un tesorillo compuesto de 120 monedas en su mayoría frustas, cuyo módulo responde a tipos del siglo IV d.C.

En general, son todos materiales fechables a partir del siglo IV d.C., salvo algunas excepciones como una lucerna de las denominadas de minero que no debe fecharse más allá del primer cuarto del siglo III d.C., igualmente se recogió un fragmento de mortero estriado que debe fecharse hacia el siglo II d.C.

CONCLUSIONES

Creemos conveniente plantear, al menos de una manera sucinta, la problemática que la ubicación de Ventippo viene suscitando en la comarca donde se situa el yacimiento que nos ocupa.

Actualmente tres poblaciones, entre las que se incluye Gilena, se atribuyen la ubicación de este antiguo municipio con argumentos arqueológicos unas veces, epigráficos otros[7].

No es nuestra intención entrar en la polémica, pero si creemos oportuno considerar otras posibles soluciones para el yacimiento de «Aparicio el Grande».

Tradicionalmente se ha venido situando en Pedrera, (lám. 1 Fig. b) la quinta mansión en la vía Sevilla a Córdoba por Antequera[8]. Esta vía pasaría a ser en la Edad Media camino real de Sevilla a Granada, del que ya hemos dicho discurre por las inmediaciones del yacimiento. Si además consideramos la proximidad de la localidad de Pedrera y el cortijo de «Aparicio el Grande», queda claro que el yacimiento se sitúa dentro del ámbito en el que debe ubicarse la mencionada «mansio».

Nosotros analizando el yacimiento en su extensión, en su entorno, así como considerando los materiales recogidos, oponinamos que el yacimiento debe entenderse como una gran «villae» o «fundus» de explotación agraria.

Hemos excavado tan sólo parte de unas termas y consideramos la necesidad de delimitar con mayor precisión ésta construcción para poder aseverar la verdadera naturaleza del yacimiento.

Por lo que respecta a la fundación de estas termas contamos con escasos datos. El sondeo que realizamos en los cimientos del edificio sólo ofreció dos fragmentos de sigillata Drag 27 y un fragmento de paredes finas, que si bien no se pueden llevar más allá del siglo II d.C., son insuficientes para concretar una fecha.

El análisis comparativo del «opus mixtum», nos ha aportado un único paralelo, concretamente uno de los tramos del Acueducto de Itálica, que se fecha en el siglo II d.C.[9].

Las termas debieron perder su funcionalidad hacia el siglo IV d.C., momento en que comenzaron a ser sistemáticamente saqueadas. Prueba de ello sería la tumba hallada en el «hipocausto» de una de las salas. Ya que, al parecer el rito de la inhumación vuelve definitivamente a fines del siglo III d.C. Por otra parte la orientación del cadáver con la cabeza a poniente, también ofrece alguna consideración cronológica, ya que tal orientación se generalizaría a partir del siglo IV

Por último habría que considerar algunos materiales más tardíos tales cono un fragmento de cerámica gris paleocristiana que nos daría una cronología encuadrable entre el último cuarto del siglo IV y el siglo VII d.C.[10].

Notas

[1] Hernández Díaz, J. y otros: *Catálogo Arqueológico de la Provincia de Sevilla,* tomo IV, Sevilla, 1955, pp. 187-188.
[2] Hernández Díaz y otros, p. 187.
[3] Alvarez Martínez, J. María: Las termas Romanas de Alange. Revista *Habis* núm. 3, 1972, pp. 267-290.
[4] Adam, J. Pierre. *La construction Romaine. Materiaux et Techniques,* 1984, pp. 159-160.
[5] Canto, Alicia M.: «El Acueducto romano de Itálica», *Madrider Mitteilungen,* núm. 20, 1979, pp.325-328.
[6] Rigoir, J.: *Les sigillées paléochrétiennes grises et oranges,* Galicia, XXVI, 1968, pp. 200-202.
[7] Reccio Veganzones, R.: «Tres nuevas inscripciones romanas en Gilena y la problema de Ventippo». *Revista Gilena Feria,* 193.
[8] Silliers, P.: «La Vía Augusta de Cordue a Cadix» en *Melanges de la Casa de Velázquez,* XII, 1, 1976, pp. 27 y ss.
[9] Canto, Alicia M., pp. 325-328.
[10] Rigoir, J.: «Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées», *Galicia,* XXVI, 1968, p. 87.

LIMPIEZA Y EXCAVACION DE UN HORNO CERAMICO EN «EL CORTIJILLO» (PEÑAFLOR)

ASCENSION BLANCO RUIZ

1. LOCALIZACION GEOGRAFICA

La finca, llamada «El Cortijillo»[1] se encuentra situada en el término municipal de Peñaflor, localidad ubicada en la margen derecha del Río Guadalquivir en la zona de confluencia con el Río Genil. Tiene como límite (Fig.1) en el Norte la línea férrea Madrid-Sevilla, la margen derecha del Guadalquivir al Sur, la Cañada del Rio hacia el Este y el Arroyo Señuela en el Oeste; dedicada al cultivo del naranjo y del algodón, y a una altitud de 52 m. Sus coordenadas geográficas: (L. 14-38) 927.756.

2. OBJETIVOS

El trabajo tuvo como objetivo fundamental la documentación, limpieza y excavación de un horno cerámico, que al ser destruido en parte, por la utilización de una pala mecánica y ganar terreno para el cultivo del algodón, había quedado en «Sección» prácticamente; a ello ohabía que sumar los efectos de los continuos riegos que requiere el cultivo del naranjo por lo que la intervención era especialmente urgente dado el continuo proceso de deterioro y peligro de desaparición.

METODOLOGIA

El planteamiento metodológico vino impuesto en buena medida por la «Sección» para obtener así datos tanto para interpretar las estructuras que ya existen en perfil (Fig. 2) como para la excavación de la planta.

Una vez limpia la sección se procedió a limpiar y excavar la planta para detectar el sector dañado por la máquina excavadora; dado el escaso espacio disponible (un poco más de 3 m.) entre la Sección Oeste —Este o Pared Norte y el cultivo del algodón se proyectó un sistema de cuadrícula de 3 × 3 con testigos intermedios de 3 × 1, ya que si bien en la Sección quedaban claros un gran número de estructuras, era muy posible que hacia el Este del horno pudieran existir otros datos que no se apreciaban debido a la irregular superficie dejada en la Pared Norte por la máquina excavadora.

En principio se tomó una superficie de 11 m. de Oeste a Este y 3 m. de Norte a Sur, sobre esta superficie se trazaron tres cuadrículas: H-1 (correspondiente a la mayor parte de las estructuras del horno) H-2 (correspondiente al muro Este del horno y parte del tvertedero) y H-3 (correspondiente al vertedero y parte de las estructuras de sillares). Posteriormente al confirmar las estructuras se consideró conveniente realizar ampliaciones hacia el Este mediante el trazado de dos nuevas cuadrículas de la misma dimensiones pero prescindiendo de dejar testigos ya que resultaban ser muy claras.

EL HORNO

En principio, si bien no se puede confirmar que se conservara con todas sus estructuras, si hemos podido deducir que gran parte de ellas, incluso hasta un 75% las conservó hasta la utilización de la pala mecánica.

El PRAEFURNIUM, semiexcavado en el limo, se organiza según un pasillo central de 0,90 m. que partía de la boca del horno, realizado con dos paramentos laterales, con doble hilada de ladrillos refractarios de 29 × 16 × 5 que soportarían las altas temperaturas; parte del PRAEFURNIUM son los recrecidos laterales, de forma simétrica, realizados con OPUS LATERITIUM, con argamasa, ladrillos de 29 × 14 × 5 en las paredes extremas a modo de refuerzo y ladrillo de 12 × 14 en su parte interior y que servirían para soportar la cubierta del PRAEFURNIUM, una bóveda de la que no nos ha quedado nada. Cabe, por otro lado, la posibilidad de que además de cumplir una función de soporte de la cubierta, estuvieran utilizadas como leñera o uso similar; no obstante no es fácil una interpretación exacta por el momento ya que sería necesario penetrar en el cultivo de algodón y documentar tanto el acceso al PRAEFURNIUM como el estero frontal de estas estructuras y ceciorarnos de su doble utilidad.

El PRAEFURNIUM queda unido al horno por una boca de aproximadamente 0,90 m. _1 m. de ancho para adquirir progresivamente una tendencia circular[2] y, al menos de momento, con un solo hogar; HYPOCAUSTUM, que al igual que el PRAEFURNIUM se encuentra semiexcavado en el limo, por lo que necesitó un muro interior que reforzara la estructura del horno. La caldera se encuentra totalmente colmatada de limo, cantos rodados, material de derrumbe: elementos de soporte de la parrilla derrumbados, etc. El sistema de soporte de la parrilla o suelo del laboratorio en principio resulta contradictorio, poco definido ya que si bien en la Sección Oeste-Este se observa una estructura de ladrillos de 29 × 14 × 5, refractarios y con argamasa, separados entre si unos 0,20 m., colocados en posición vertical, lo que nos lleva a pensar que corresponderían a dovelas centrales de arcos, una serie de diez arcos de las que ocho de ellos se apoyarían en pilastras y los dos centrales se apoyarían en el muro frontal del horno, ya que en la boca del horno no se han detectado las pilastras que sustentarían estos dos arcos centrales; hay que hacer mención también de un hecho que no responde al planteamiento tipológico co-

Lám. I. El Cortijillo. Peñaflor.



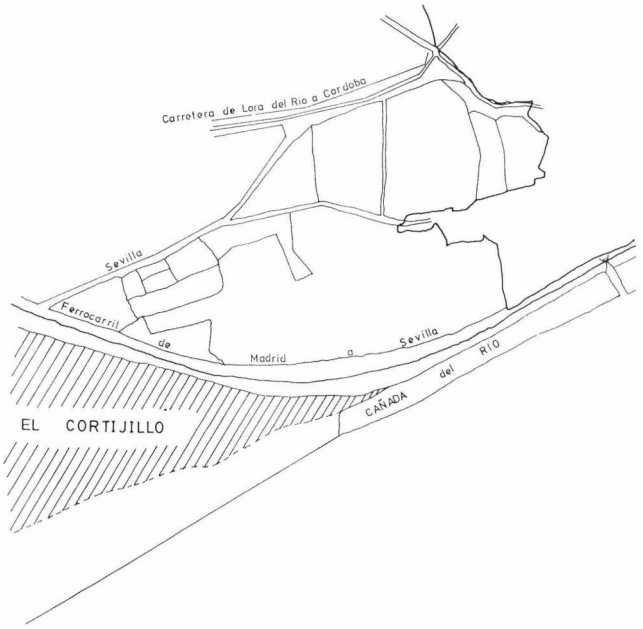


FIG. 1. Situación de la finca.

mún [3], ya que la serie de arcos no están dispuestos en el mismo plano que la boca del horno; por el contrario aparecen de forma transversal a la boca del horno. Cabría la posibilidad de que simplemente se sustentara sobre pilastras [4] aunque el sistema constructivo no es el más utilizado para este tipo de soporte.

En el espacio existente entre arcos se encontrarían la TOBERAS que transmitirían calor al laboratorio; sólo se han podido identificar estas perforaciones en el suelo de la cámara de cocción en sección (Fig. 2) ya que la parrilla ha sido totalmente destrozada en esta zona por la pala mecánica; realizada con ladrillos refractarios de dimensiones corrientes, alcanza un grosor aproximado a 0,20 m. y con Toberas entre arcos.

La cámara de cocción (Fig. 2) al igual que la STRATURA y la parrilla sólo se ha podido documentar en sección, consta de un muro interior realizado en OPUS LATERITIUM, con argamasa, este muro forma una única estructura con el que existe en la cámara de combustión. El muro exterior, con un diámetro en su parte interna aproximado a los 4 m. está realizado con adobe, de un grosor de 0,15 m. y en su parte externa debió de tener una capa de arcilla que daría mayor volumen a sus paredes. En el interior de la cámara de cocción o laboratorio se ha podido apreciar una fina capa de barro que debido a la acción del calor ha quedado vitrificada.

Por lo que respecta a la puerta del laboratorio no tenemos datos que ayuden a su conocimiento ya que en la reducida superficie objeto de limpieza y excavación, las estructuras o bien se han visto afectadas por las crecidas del río o bien han sido desmanteladas por la máquina excavadora.

El horno se cubrió con una bóveda de medio punto realizada con adobe (CRUDUS LATER), que al igual que el resto de las estructuras que estaban en contacto con el exterior debió de tener una capa de arcilla roja con el fin de evitar una excesiva pérdida de calor; por el momento sólo se ha podido identificar una tronera o respiradero central de ladrillo, pero es posible que en el interior de la sección exista alguna más.

El horno se vio dañado por sucesivas inundaciones y crecidas del río que afectaron a sus estructuras frontelas: cubierta del PRAEFURNIUM; primera hilada de pilastras de la caldera, muros frontales, etc., y sobre todo hundimiento de la cubierta de una forma progresiva de tal manera que excepto parte de los muros de adobe, el resto de las estructuras han quedado inmersas en limo y arena y todas ellas colmatadas de cantos rodados, limo y material de derrumbe.

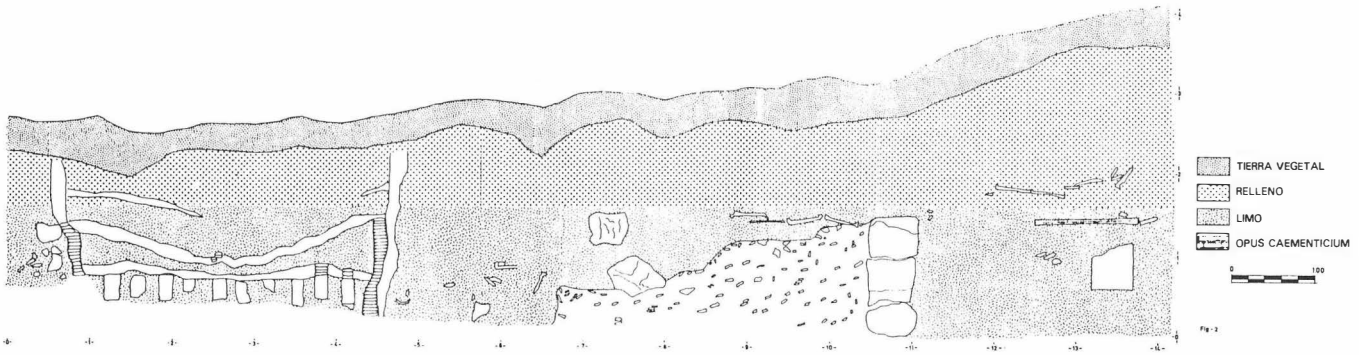
EL TALLER

Se encuentra a una distancia de poco más de un metro del horno, hacia el Este. Se han podido documentar por el momento tres estancias totalmente definidas; dos de ellas han sido objeto de limpieza, la tercera de ellas es fácilmente identificable dado el excelente estado de conservación que tendría el edificio antes de la utilización de la máquina excavadora.

La estancia núm. 1 (Fig. 4) tendría un eje aproximado N-S de 2,50 m. de anchura y un eje mayor NE-SO de 4,20 m. de largo; el hecho de no localizar, al menos por el momento, estructura alguna que complete la estancia por su lado sur, y encontrarse en ella el vertedero, hace pensar que se tratara de un espacio abierto, similar a un «cobertizo» que tendría una utilización múltiple. La estancia núm. 2, situada junto a la núm. 1, tenía el eje aproximado N-S de igual dimensión (2,50 m.) y su eje mayor de 5,20 m. de largo, presentando una apertura muy amplia en el centro de la estancia de cara el río, y que corresponde seguramente a lo que fue el taller. La estancia núm. 3 es fácilmente identificable teniendo en cuenta las estructuras visibles en la Sección Oeste-Este o Pared Norte y que corresponden al muro Norte de la estancia, ya que estas estructuras se prolongan hacia el Este para penetrar en una zona que no ha llegado la pala a desmontar totalmente. El eje aproximado N-S de 2,50 m. es similar al de las habitaciones ya descritas; por otro lado nos queda el muro sur conservado en un tacón que la pala no pudo desmontar, donde alcanza una altura de 1,40 m.

Toda la zona de taller tiene en común la utilización de la piedra caliza como materia constructiva, muy asequible, económica (la cantera se encuentra a pocos metros), fácil de trabajar y fácil

FIG. 2. El Cortijillo. Pared norte, Sección Oeste-Este.



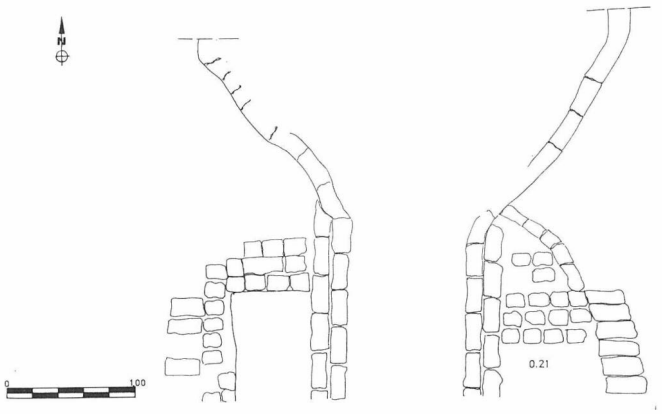


FIG. 3. El Cortijillo. Planta.

de transportar, son estructuras realizadas con grandes sillares, mediante el sistema de «soga» y «tizón» y que posiblemente debieron cubrir con estuco para mejorar su aspecto en el interior, ya que se ha podido observar la existencia de estuco con pintura de color «rojizo».

El vertedero se localiza en la estancia núm. 1, viene a ocupar una superficie semejante al eje mayor de dicha estancia, 4 m. junto al muro norte de la estancia y apoyado en el muro que separa las estancias 1 y 2. El material es muy abundante, diverso y por lo general defectuoso en la cocción, en las formas, etc., es especialmente interesante de cara a establecer la cronología del horno ya que si bien se pudo recoger dos lucernas, sabemos que estuvo dedicado sobre todo a la producción de ánforas; de este alfar salió un tipo de ánfora de pequeño tamaño, destinada posiblemente a un comercio de carácter local, pero cuyo estudio definitivo está por realizar; también este alfar produjo un poco después Dressel 20, ello nos indica que el horno estuvo funcionando al menos hasta la mitad del siglo III. (Lám. I).

Se trata en definitiva de un horno con caracteres del tipo 3b[5], un importante centro de producción de ánforas que pudo desarrollar, al menos en parte, su actividad hasta la mitad del siglo III d.C., en que posiblemente dejó de funcionar debido a frecuentes crecidas del río que afectaron irremediablemente a sus estructuras hasta el extremo de hundir parte de ellas y que sucesivas y posteriores inundaciones han seguido afectandole hasta hundir su cubierta y quedar practicamente inmerso entre limo y cantos rodados, sobre este amplio nivel de colmatación hubo un nivel entre 1,50 m. y 1,10 m. de profundidad, de enterramientos con el rito de inhumación en tégulas, de los que dos de ellos, aunque bastante deteriorados se han podido documentar e incluso recuperar parte de su ajuar. (Fig. 2).

En un futuro próximo sería muy interesante intervenir de nuevo y obtener datos que completarían su definición tipológica, el acceso al praefurnium, resto de la zona de taller, etc., de cara a su estudio definitivo; siendo especialmente aconsejable esta intervención en periodos en que la tierra cultivada se encuentra de descanso[5].

Notas

[1] M. Ponsich: «Implantation rurale antique sur le bas— Guadalquivir», T. II, *Publictions de la Casa de Velázquez. Serie Archeologie.* Fasc. III, Edit de Boccard. París 1979, p. 181.

[2] D. Fletcher Valls: «Tipología de los hornos cerámicos romanos de España». AEA, 1-2, 1965, p. 170.
M. Beltrán Lloris: *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970, p. 91.
D. Fletcher Valls y J. Alcázar Grau: «El horno romano de Olocau», Archivo de Prehistoria Leventina, IX, Valencia 1961, p. 126.
F. de Almeida, G. Zbyszewski y O. da Veiga Ferreira: «Descoberta de fornos lusitanos-romanos na regiao da Marateca, (Setubal)», *O Archeologo portuguès,* V, 1971, p. 155.

[3] Carlos Romero Moragas: «Un horno de cerámica común romana en Marchena». *Congreso Nacional de Arqueología.* Universidad de Zaragoza. Oswaldo Arteaga: «Los hornos romanos del Manganeto, Almayate Bajo Málaga. *Noticiario Arqueológico Hispánico.* Ministerio de Cultura 1985, pág. 177.

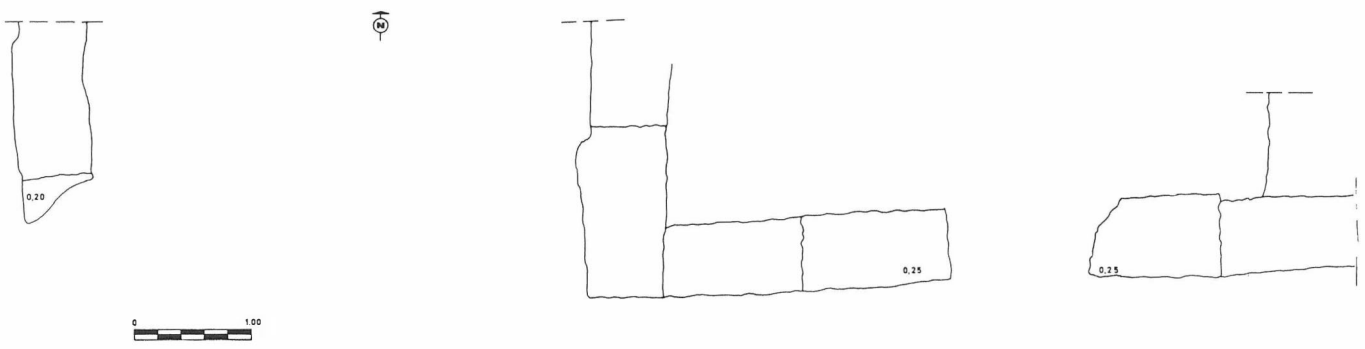
[4] F. de Almeida y otros: opus cit.

[4] G. E. Bonsor: *The Archeological. Expedition Along the Guadalquivir.* 1889-1901, Nueva York, 1931, p. 21.

[6] Colaboró en la excavación M.ª Luisa Lavado Florido.

Participaron en las distintas fases del trabajo: Elena Vera Cruz, Fernando Javier Velasco Carrillo de Albornoz, Mercedes Luna Merelo, Concepción Pérez Revuelta y Bernardo Escobar Pérez.
Agradezco la ayuda del propietario de la finca, D. Sebastián Bejarano.

FIG. 4. El Cortijillo. Planta.



EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «EL CERRO DEL PAVERO», EL RUBIO (SEVILLA)

ESTHER NUÑEZ PARIENTE DE LEON
TOMAS CEJUDO RODRIGUEZ

I. INTRODUCCION

El yacimiento se encuentra situado en la falda de una colina, llamada Cerro Urán o del Pavero, en el término municipal de El Rubio (Sevilla), a unos 2 km. hacia el S., y se puede llegar a él por un camino paralelo a la carretera de Aguadulce (Fig. 1).

Los primeros restos arqueológicos aparecieron fortuitamente al efectuar las labores de la siembra de olivos. Varias tumbas quedaron cortadas, casi en superficie, siendo vistas por el hijo del propietario del cortijo próximo, Eduardo Díaz, quien lo puso en conocimiento del entonces Arqueólogo Provincial, D. Fernando de Amores, delegados por el cual acometimos la excavación. Esta se llevó a cabo entre los días 21 de julio y 20 de septiembre del pasado año, incluyéndose dentro de las obras realizadas por el Plan de Empleo Rural.

La necrópolis se extiende por la ladera N. del cerro, según restos visibles en superficie, en una extensión de unos dos mil metros cuadrados; no obstante, la zona batida con sondeos sistemáticos abarca una superficie de unos seiscientos metros cuadrados.

La composición geológica de la zona es simple: consta de dos capas, la superior muy endeble en las partes altas, está formada por tierra vegetal extremadamente pobre en materia orgánica, blanquecina y pulvurulenta, producto fundamentalmente de la descomposición del sustrato base, que está formado por roca caliza, blancuzca, exfoliable en algunos casos y no muy dura, llamada por los rubeños «tosca» y en la que se excavan la mayor parte de las tumbas.

Tras una prospección de la zona, comenzamos con la intervención arqueológica; el sistema seguido fue el de trazar zanjas paralelas en sentido N-S (Fig. 2), ya que las tumbas visibles en las «calderas» de los olivos, estaban dispuestas con orientación contraria. Los sondeos partían por el S. de una línea imaginaria E-O que dividiera la ladera de la colina en dos partes, adecuándose *grosso modo* a un cambio de coloración del terreno. Por el N. las zanjas se ajustaban a un pequeño cortado en forma de vaguada que corre por el extremo más bajo del monte; ello llevó a que la longitud de las catas fuese desigual. En cuanto a la anchura, también variaban, dependiendo del ritmo de frecuencia de aparición de tumbas según zonas. La profundidad osciló entre _0,80 m. y _0,40 m. respecto a la rasante del terreno; las distancias entre las catas en ningún caso fue superior a un metro. En total se plantearon once, cuyas dimensiones oscilan entre 20 y 1 metros y 16,50 por 1 m. Cuando había indicios de alguna posible tumba efectuábamos una ampliación lo suficientemente grande como para hacer los trabajos de limpieza, fotografía, etc. con holgura.

También se practicó una cuadrícula de 8 por 4,75 m. en el lugar donde apareció la cisterna.

II. TRABAJOS REALIZADOS

II-1 Descripción de las Tumbas

— *Tumba 1:* (Fig. 3). Estaba completa aunque algo deteriorada. Casi totalmente excavada en la caliza del terreno, la parte superior se encontró a unos 10 cm. de profundidad. La estructura es la siguiente:

1) Rectángulo tumuliforme formado por piedras de tamaño medio y pequeño colocadas con cierta ordenación de entre las que sobresalían algunos cantos de tegulae.

2) Al quitar las piedras encontramos un tejadillo a doble vertiente formado por cuatro tegulae a cada lado, de 44 por 54 cm. con los resaltes transversales al exterior.

3) Al levantar el tejadillo se observó que la mitad O. de la tumba estaba cubierta por dos tegulae planas en sentido contrario a las del tejadillo; la mitad E. la cubrían trozos de tegula y piedras bien ordenadas.

4) Bajo todo ello, estaba la citara de piedras, formadas por cuatro hiladas superpuestas de lajas de caliza dispuestas con bastante regularidad. El interior estaba relleno de tierra vegetal y algunos restos del esqueleto en estado lamentable, pero osuficientes para apreciar que se depositó al difunto en decúbito supino, con la cabeza al poniente y vuelta hacia el N.; los brazos extendidos a lo largo del cuerpo.

La orientación de la tumba era O-E; sus dimensioes: longitud 1,77 m., anchura cabecera 0,75 m., *idem.* pies 0,70 m., altura 0,75 m. En los laterales de piedra se acusa mucho más el ensanchamiento hacia la cabecera[1].

—*Tumba 2:* estaba casi totalmente destruida; sólo se conservaba la parte O. y por lo que se pudo observar, el sistema constructivo era igual que en el caso anterior. Restos óseos aparecieron escasísimos y totalmente insuficientes para hacer apreciaciones.

— *Tumba 3:* algo volcada hacia el N. por la presión de la tierra. Su tipología era análoga a la de las anteriores con la salvedad de que carecía de túmulo y cítara de piedras. Aprovechaba los afloramientos de la caliza, para apoyar en ellos las tegulae del tejadillo, que en este caso lo componían tres por lado, con los resaltes transversales, alternantes interior-exterior; los pies y cabecera lo formaban sendas tegulae verticales hincadas en la caliza (posiblemente en la cabecera hubiera más de una, puesto que se encontraron en un radio de unos 60 cm. bastante cantidad de fragmentos).

Apareció sólo a unos centímetros de profundidad. Medidas: 1,43 por 0,53 por 0,45 m.

— *Tumba 4:* su estructura era la siguiente:

1) Túmulo de piedras trabadas con barro, perfectamente rectangular, del que sobresalían la parte superior del tejadillo; las piedras homogéneas y bien dispuestas (las inferiores planas, para que se adaptaran mejor a la superficie de las tegulae).

2) El tejadillo estaba compuesto por 6 tegulae enfrentadas dos a dos, en la disposición habitual, de 52 por 37 cm. Los pies y cabecera los cerraban dos tegulae verticales.

3) Unas piedras planas formaban un empedrado a modo de suelo. En el interior sólo había tierra vegetal y un fragmento de madera quemada. Como en los casos anteriores, apareció a escasa profundidad. Dimensiones: 2,50 por 0,71 por 0,55/0,69 m.

— *Tumba 5:* (Fig. 4-A y Lám. 1-A). No tenía túmulo de piedra, pero sí algunas sujetando la parte baja de las tegulae del tejadillo, que lo formaban cuatro por lado, de 63 por 46 cm., en la posición acostumbrada. En la cabecera había dos medias tegulae, unida por los resaltes que quedaban horizontales al exterior. En los pies, gran cantidad de fragmentos de tegulae desplazados de su sitio. La parte superior del tejadillo se trababa mediante toscos entrantes y salientes.

Tamaño: 1,80 (con las tegulae desplazadas 2,10) por 0,80 por 0,50 m.; muy en superficie.

— *Tumba 6:* (Fig. 4-B). Apareció en un pésimo estado de conservación; sólo se encontró la mitad N. del tejadillo: 3 tegulae fragmentadas, de 43 cm. de anchura, con los resaltes verticales al interior. Las dimensiones de lo conservado eran: 1,40 por 0,50 por 0,35 m.; a unos 15 centímetros de profundidad.

A unos veinte centímetros al N., paralelo a la tumba, había una especie de burdo muro de contención hecho a base de grandes piedras.

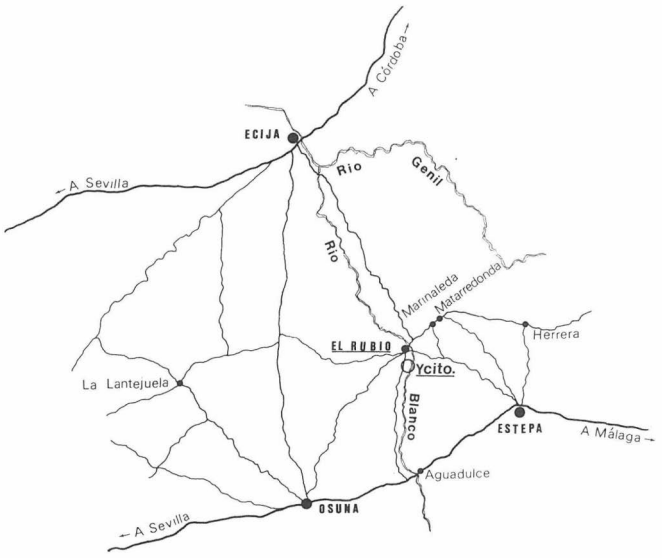
— *Tumba 7:* Con algunas piedras alrededor y cuatro tegulae por lado en el tejadillo en la posición habitual, bastante distorsionadas y rotas; la cabecera y piés lo formaban dos tegulae o más rotas y plegadas sobre sí mismas.

Dimensiones: 1,90 por 0,75/0,65 (esta diferencia se debe a que hacia el O. las tegulae estaban aplastadas) por 0,30/0,52 m. A unos 20 cm. de profundidad.

— *Tumba 8:* (Fig. 5-A) a cincuenta centímetros de la anterior y a unos diez centímetros de profundidad, media 1,53 por 0,43 por 0,55 m. No tenía piedras por encima, pero sí a todo alrededor, calzando las tegulae del tejadillo, que estaban casi incrustadas en la caliza, dándole una gran solidez, de forma que se encontraba en muy buen estado. Las tegulae eran tres por lado, de 53 por 58 cm., con los resaltes como es habitual, transversales al exterior. Sobre una de ellas, del lado N., apareció una alcolla árabe, a la que faltaba el gollete y dos de las asas; estaba sujeta con pequeñas piedras.

La cabecera y los pies lo formaban dos tegulae.

FIG. 1. Situación del yacimiento.



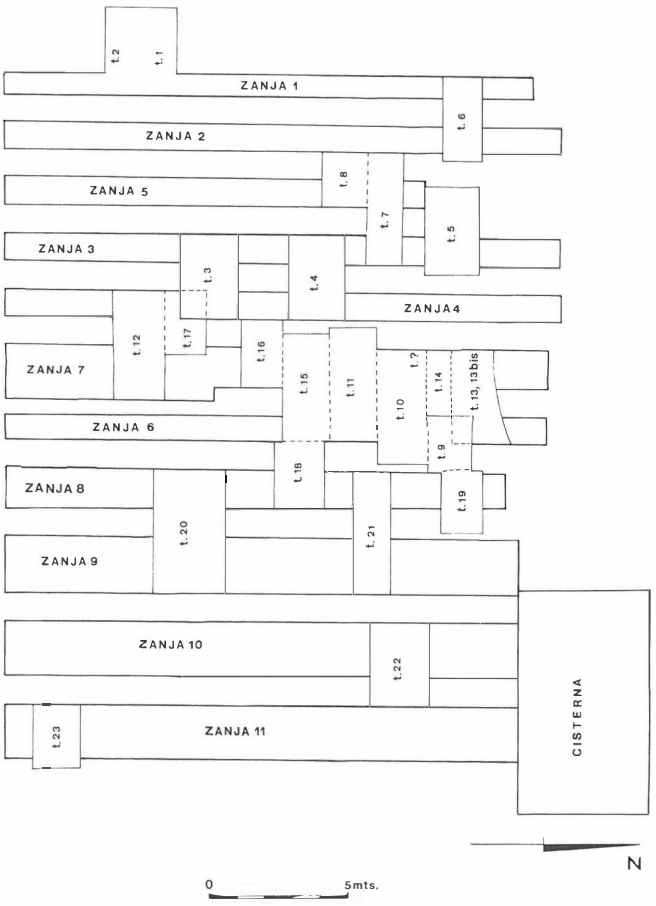


FIG. 2. Distribución de los sondeos y emplazamientos de las tumbas.

— *Tumba 10:* (Fig. 5-B). A unos 5/10 cm. de profundidad, se formaba por cuatro tegulae por lado en el tejadillo, en la forma acostumbrada, bastante rotas, y sendas tegulae en cabecera y piés; sujetándolas habían utilizado grandes piedras en el lado S. y afloraciones de la caliza por el E. y O. En la cabecera, adosada a la tegula, había un ladrillo de 30 por 16 por 6 cm.

Medidas: 1,80 por 0,60 por 0,45 m.

— *Tumba 11:* muy supeerficial y con una leve variación SO-NE, tenía una estructura similar a las anteriores: tejadillo de sección triangular, formado por ocho tegulae enfrentadas dos a dos (algunas faltaban) y otras en vertical en la cabecera y piés; en la cabecera había sólo una de 50 por 60 cm., sin embargo, en los ies aparecieron tres habiéndoles cortado los resaltes a las dos más exteriores, para que se adosaran bien y se encajaran en la más interior que sí los conservaba. Para evitar el corrimiento de las tegulae en el lateral N. y cabecera, gran cantidad de piedras. Dimensiones: 2 por 0,50 por 0,45 m.

En el exterior, incrustrado en la caliza, encontramos un vastago de hierro que no se pudo extraer debido al grado de corrosión.

— *Tumba 12:* Bastante superficial y con el mismo esviage que la anteriorm, la encontramos incompleta; sólo quedaban dos tegulae por lado, colocadas en la forma habitual, comprimidas y fracturadas por arriba; la cabecera faltaba. Había algunas piedras por el lateral S. y piés.

Tamaño de lo conservado: 0,90 por 0,35 por 0,40 m.

— *Tumbas 13 y 13 bis:* (Lám. 1B) aparecieron a 20-30 cm. de profundidad, adosadas por los lados mayores. Primero vimos unas te-

gulae planas con una prolongación de piedras en forma de espigón, que una vez limpiadas, resultaron tener una estructura bien definida.

Las tegulae *(tumba 13),* eran tres depositadas en horizontal, transversales, con los resaltes al interior, sobre una pequeña fosa. No apareció cerramiento por los pies y en la cabecera sólo algunas piedras, así mismo por el lado N. Las dimensioens eran: 1,40 por 0,60 por 0,30 m. (profundidad de la fosa).

Adosada a esta por el lado S. y sobresaliendo de ella por el O. unos 60 cm., encontramos la parte superior de la estructura de la *tumba 13 bis.,* que consistía en un túmulo de piedra. Medía aproximadamente 2 m. de longitud, y su anchura variaba de 0,65 m. (en la parte no adosada) a 0,50 m.; la altura oscilaba entre los 0,40/0,50 m. Se conformaba de la siguiente manera:

1) túmulo de piedras, pequeñas y planas las superiores, sillarejos más o menos trabajados las inferiores, pero siempre con una cara plana para su mayor adecuación a las tegulae.

2) Tejadillo compuesto por cuatro tegulae por lado, en la forma habitual.

3) Rectángulo de sillarejos, de una sola fila en altura, sobre los que se apoyaban las tegulae del tejadillo.

4) Cuatro tegulae a modo de suelo, que descansaban directamente sobre la caliza.

— *Tumba 14:* Consta de tres tegulae por lado en el tejadillo, dispuestas como habitualmente, con la salvedad de que en la parte superior se engarzaban por medio de entrantes y salientes contrapuestos alternantes. La cabecera y pies aparecían cubiertos de piedras.

Se encontró a unos 20 cm. de profundidad y con un ligero es viaje NO-SE. Medía 1,60 por 0,70 por 0,50 m.

— *Tumba 15:* Formada por cuatro tegulae por lado, en la manera acostumbrada, trabadas de forma similar a la anterior. En a cabecera y pies sendas tegulae. El lado S. estaba cubierto de piedras, sirviendo algunas de ellas de sujección al tejadillo; en el lado N había menos, entre ellas un ladrillo de dimensiones parecidas al de la tumba 10.

A escasa profundidad, su tamaño era 1,90 por 0,60 por 0,45 m.

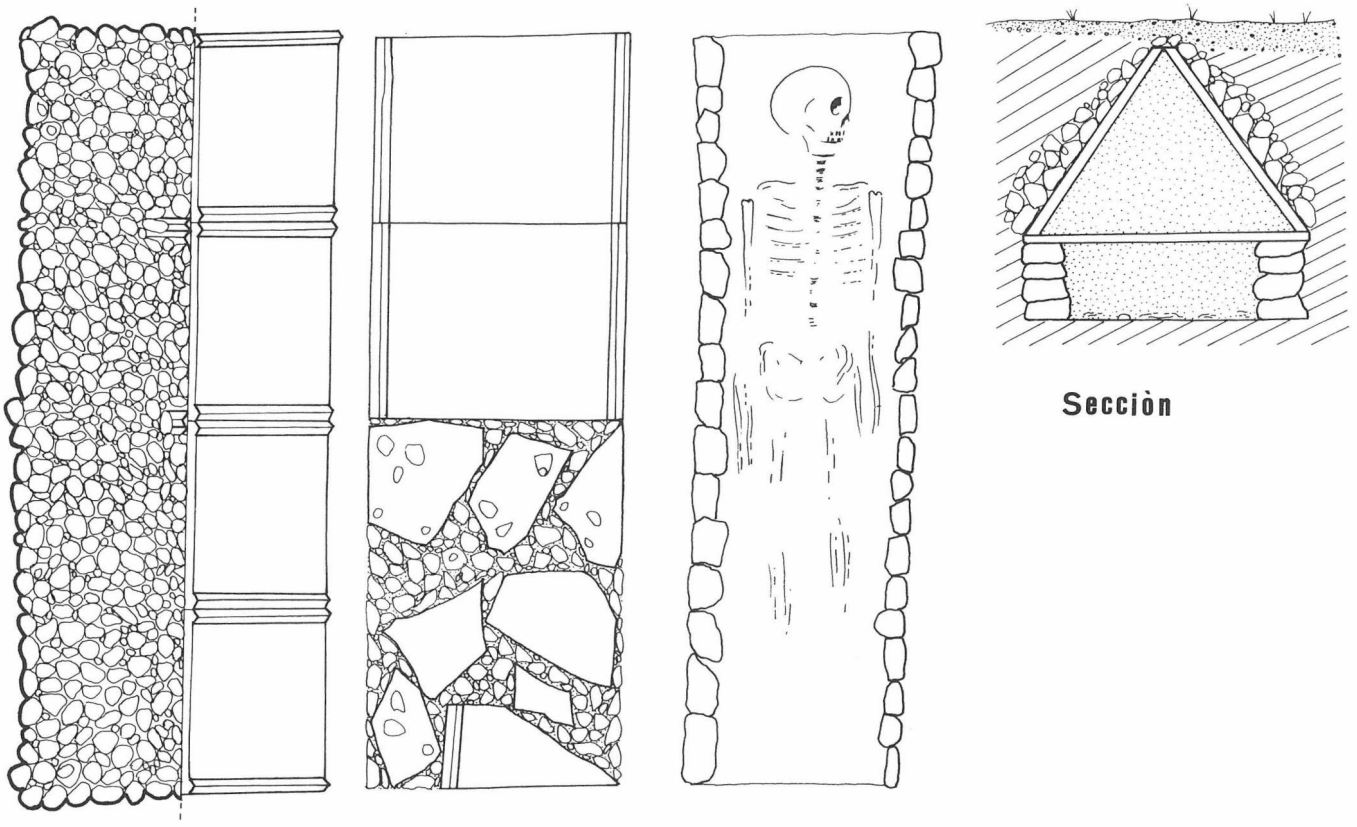
— *Tumba 16:* Sólo se conservaban dos tegulae muy partidas por raíces, etc., planas, transversales, con los resaltes al interior, depositadas sobre una pequeña fosa hecha en el firme. Los piés lo formaban una gran piedra y había algunas más pequeñas por encima.

Las dimensiones de lo conservado son: 0,90 por 0,55 por 0,25 m.

— *Tumba 17:* Aún más maltrecha que la 16, sólo encontramos de ella una tegula plana en igual forma que en la anterior y fragmentos de otra, en una superficie de 0,85 por 0,55 m. Bajo ellas una delgada capa de tierra vegetal. Se apreciaba una variación SO. NE.

— *Tumba 18:* Compuesta por cuatro tegulae por lado en la posición habitual, rotas en la parte superior; los piés y cabecera lo formaban sendas tegulae sujetas por grandes piedras y algunas más pequeñas dispersas por encima del tejadillo. En el interior, descansando sobre el firme, una tegula en plano con los resaltes al interior. Se encontró a escasa profundidad y medía 2,10 por 0,70 por 0,40 m.

FIG. 3. Plantas y sección de la tumba 1.



— *Tumba 19:* De sección triangular, sólo quedaban de ella dos tegulae del lateral S., rotas y medio levantadas, sujetas en la parte inferior por una fila de piedras. Casi en superficie, las dimensiones de lo conservado eran: 1,10 por 0,20 poe 0,32 m.

— *Tumba 20:* esta tiene una estructura algo distinta, puesto que los cuatro laterales de la tumba se construyeron a base de ladrillos, dispuestos de la siguiente forma: tres filas de a seis en los lados mayores e *idem.* de a uno en los menores, siempre en sentido longitudinal; sobre esto, cuatro tegulae planas, trasversales, con los resaltes al interior, sobre las que descansaba un tejadillo en la forma de costumbre, cubierto de piedras; el conjunto estaba bastante deteriorado y sólo se conservaban bien las paredes. En los piés había, además de los ladrillos, una tegula hincada en la caliza, a a que se había cortado el resalte superior.

Apareció a unos 10/15 cm. de profundidad. Sus dimensiones eran: 2,15 por 0,75 por 0,65 m. *Idem.* de los ladrillos: 31 por 21 por 5 cm.

— *Tumba 21:* Sólo se mantenían dos tegulae del lateral N, y numerosos fragmentos dispersos. En donde debieron estar el lateral S., la cabecera y los pies, se apreciaban en los afloramientos de la caliza, las huellas de haber estado apoyadas las tegulae.

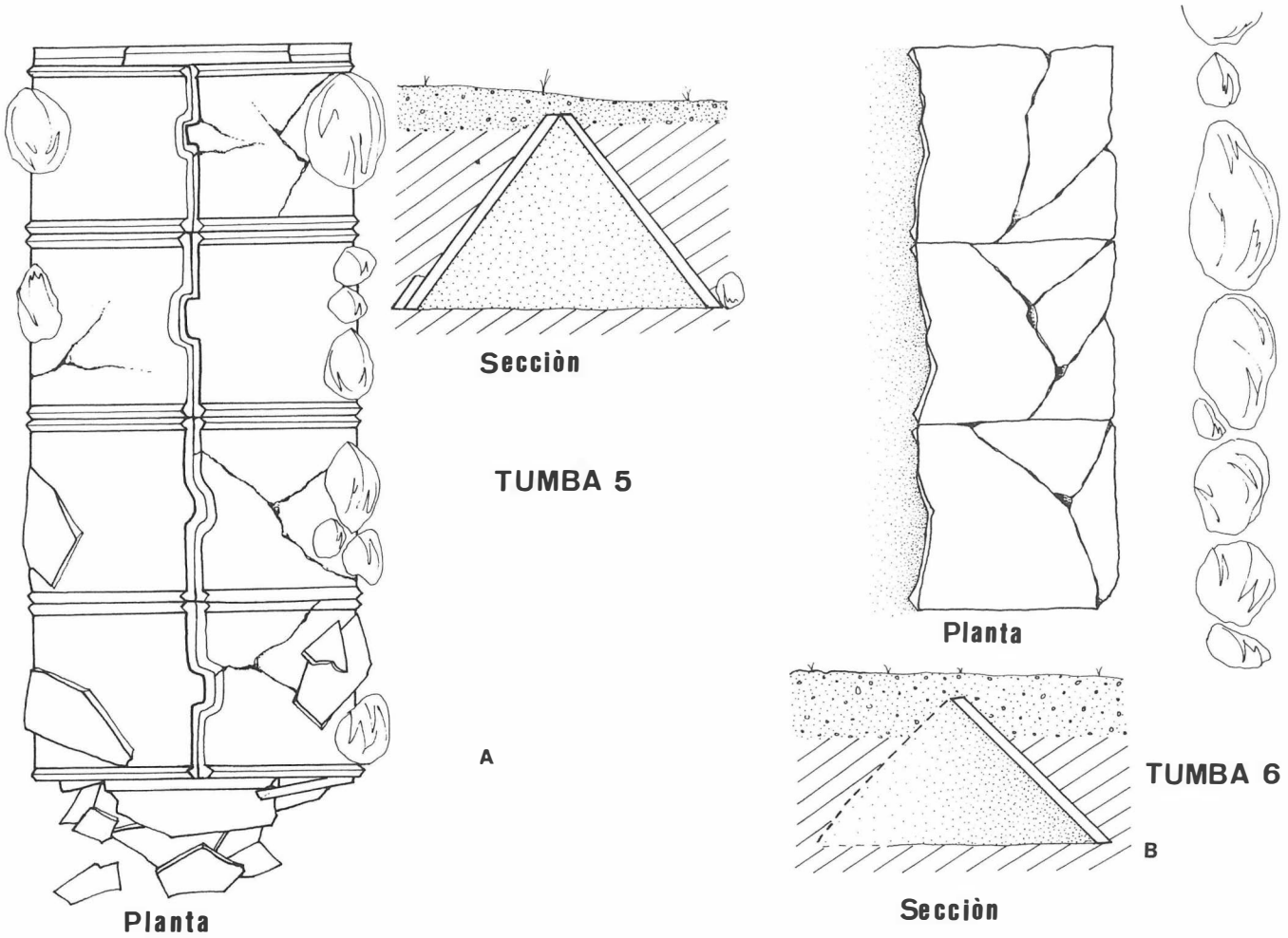
A muy poca profundidad, las medidas de lo encontrado son: 0,85 por 0,60/0,32 por 0,30 m.

— *Tumba 22:* Casi en superficie y en mal estado de conservación, tenía toda la parte superior destruida; sólo encontramos dos tegulae por lado que seguían la disposición frecuente y que se apoyaban en grandes piedras. En la cabecera, dos tegulae verticales igualmente sujetas por piedras de tamaño considerable. Aunque faltaban los piés, dado la diferencia de color y textura de la tierra del relleno, pudimos apreciar que la tumba completa sólo debió de tener unos 15 cm. más. Las medidas de lo conservado eran: 1,10 por 0,50 por 0,30 m.

— *Tumba 23:* Se presentó muy superficial y con todo el tejadillo rehundido. La formaban tres tegulae por lado y una en la cabecera sujeta por afloraciones de la caliza. Los pies faltaban. La fosa rectangular, estaba totalmente excavada en el firme y debió tener un revestimiento interior en las paredes a base de tegulae, a las que se habían cortado los resaltes. Apareció con una ligera desviación SO-NE. En el exterior, sobre una de las tegulae, encontramos un pequeño borde de cuenco de cerámica común. Dimensiones: 1,30 por 0,85 por 0,30 m.

— *Tumba 24:* No sabemos si lo fue realmente, aunque lo más probable es que sí. Nosotros sólo encontramos un gran cúmulo de fragmentos tegulae, pero no es de extrañar su estado tan deteriorado, puesto que se encontraba materialmente bajo un olivo.

FIG. 4. A. Tumba 5. B. Tumba 6 y muro de contención.





LAM. I-A. La Tumba 5.

II-2: Tipología de las tumbas

No pretendemos que este ensayo tipológico nos lleve a ninguna aproximación cronológica, puesto que la ausencia de ajuares y el sistema constructivo de los sepulcros, con elementos tan pobres y formas tan comunes durante todo el Imperio y época Hispano-Visigoda, no nos lo permite; por otra parte, somos conscientes de que no se ha excavado la necrópolis lo suficiente como para hacer tipologías, siquiera sea a nivel local. Lo único que intentamos es unificar en grandes frupos, siguiendo criterios muy generales, la pluralidad de combinaciones de los tres elementos constructivos —piedra del lugar, tegulae y ladrillos— en las diferentes formas.

El único rasgo del que participan, de una u otra forma todas las sepulturas es el de la cubrición[2]; atendiendo a esto, diferenciamos dos tipos:

Tipo 1: Son las más simples y se componen de unas tegulae depositadas en plano sobre la fosa, efectuada en la caliza; algunas veces con piedras por encima. A este tipo corresponden las tumbas números 9, 13, 16 y 17?

tipo 2: Sepulturas de tegulae de sección triangular: Son las más frecuentes en todo el Imperio[3] y en la necrópolis del Cerro del Pavero, comprendiendo un porcentaje de 19 sobre 24 (números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13 bis, 14, 15, 178, 19, 20, 21, 22 y 23). Dentro de ellas encontramos las siguientes variantes, según el grado de elaboración con que fueron efectuadas:

— Con túmulo de piedras (tumbas 1, 2, 4 y 13 bis).

— Con protección de piedras —afloraciones del terreno o aportadas— para evitar el desajuste del tejadillo (tumbas 3, 5, 8, 10, 11, 12, 14, 15, 18, 19, 20, 21, 22, y 23).

— Con muro de contención para evitar el corrimiento natural de las tegulae debido al buzamiento del terreno (tumba 6).

— Con cerramiento en cabecera y/o piés mediante piedras y/o tegulae (tumbas 3, 4, 5, 7, 8, 10, 11, 13 bis, 14, 15, 19, 20, 22 y 23).

— Con doble techo a base de tegulae transversales en plano bajo el tejadillo (tumbas 1, 2? y 20).

— Con suelo de tegulae o de piedras[4] (tumbas 4, 13 bis y 18).

— Con revestimiento interior a base de fragmentos de tegulae (tumba 22).

— Con fosa excavada en la roca natual (tumbas 3 y 23).

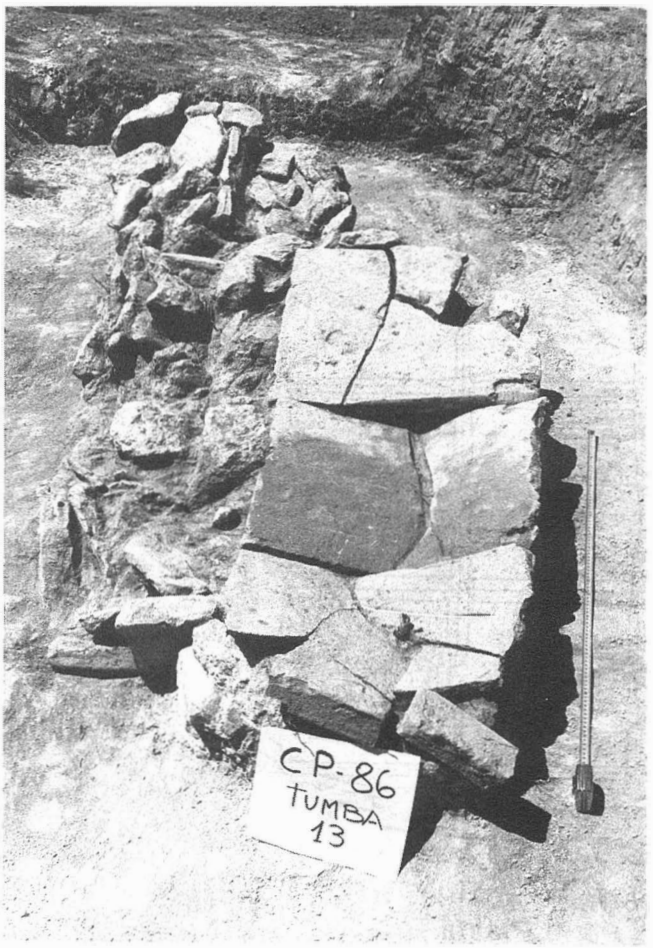
— Con laterales construidos a base de piedras o ladrillos (tumbas 1, 2?, 13 bis y 20).

II-3: La Cisterna (Fig. 6)

Sólo se conserva la esquina SO y parte del pavimento; la destrucción ha debido ser causada en gran medida por los olivos y aún peor por el desarraigo de estos. Al igual que nos hemos encontrado sistemáticamente en las tumbas, las raíces buscando la humedad, se han infiltrado en los muros y han levantado grandes placas de pavimento. Recientemente, se han causado nuevos daños al efectuar dos hoyos para la siembra de nuevos olivos, que rompen el muro O y el pavimento por el lado E.

Los restos que se conservan abarcan una superficie de unos veinte metros cuadrados.

LAM. I-B. Las Tumbas 13 y 13 bis.



El muro S se mantiene en algo más de cinco metros de longitud, con una anchura de 1,08 en el extremo E y de 1,02 metros en el O estando formado esencialmente de piedras: caliza, arenisca y otras de mayor dureza; también hay por enmedio trozos de tegulae y de ladrillos. El lateral exterior está muy bien trabajado, a base de piedras mayores con la cara de fuera desbastada para que la pared quede vertical y plana. En la esquina se utilizan grandes piedras con aristas trabajadas para que el ángulo quede bien conformado. Al hacer el muro, se excavó en la caliza una zanja de cimentación unos 40 cms. más ancha, con un entrante a cierta profundidad a modo de tacón, sobre el que descansa la mitad exterior del propio muro; hacia la esquina, la caliza se va perdiendo, de forma que el muro O ya tiene otro sistema constructivo: en la base hay grandes piedras, algunas afloraciones naturales; sobre estas se colocan trozos de tegulae inclinadas y trabadas mediante la colocación alternante de los resaltes; también se utilizan ladrillos y pequeños guijarros para rellenar los intersticios. Por último, se superponen una serie de hiladas de pequeñas piedras. La altura máxima conservada de los muros es de 50 cms. en el S y 58 cms. en el O.

Las paredes interiores, así como el suelo, están recubiertas de un *opus signinum* pobre en cal y con gran cantidad de cerámicas machacadas; en las paredes, su grosor oscila entre 5 y 7 cms. y en el suelo llega a los 14 cms. Rodeando la junta pared-suelo, perdura el baquetón hidráulico, que también aparece en la junta interna de la esquina. Por debajo del *signinum* del pavimento, aparece una capa de unos 20/25 cms. compuesta de trozos de ladrillo y tegulae bien compactados.

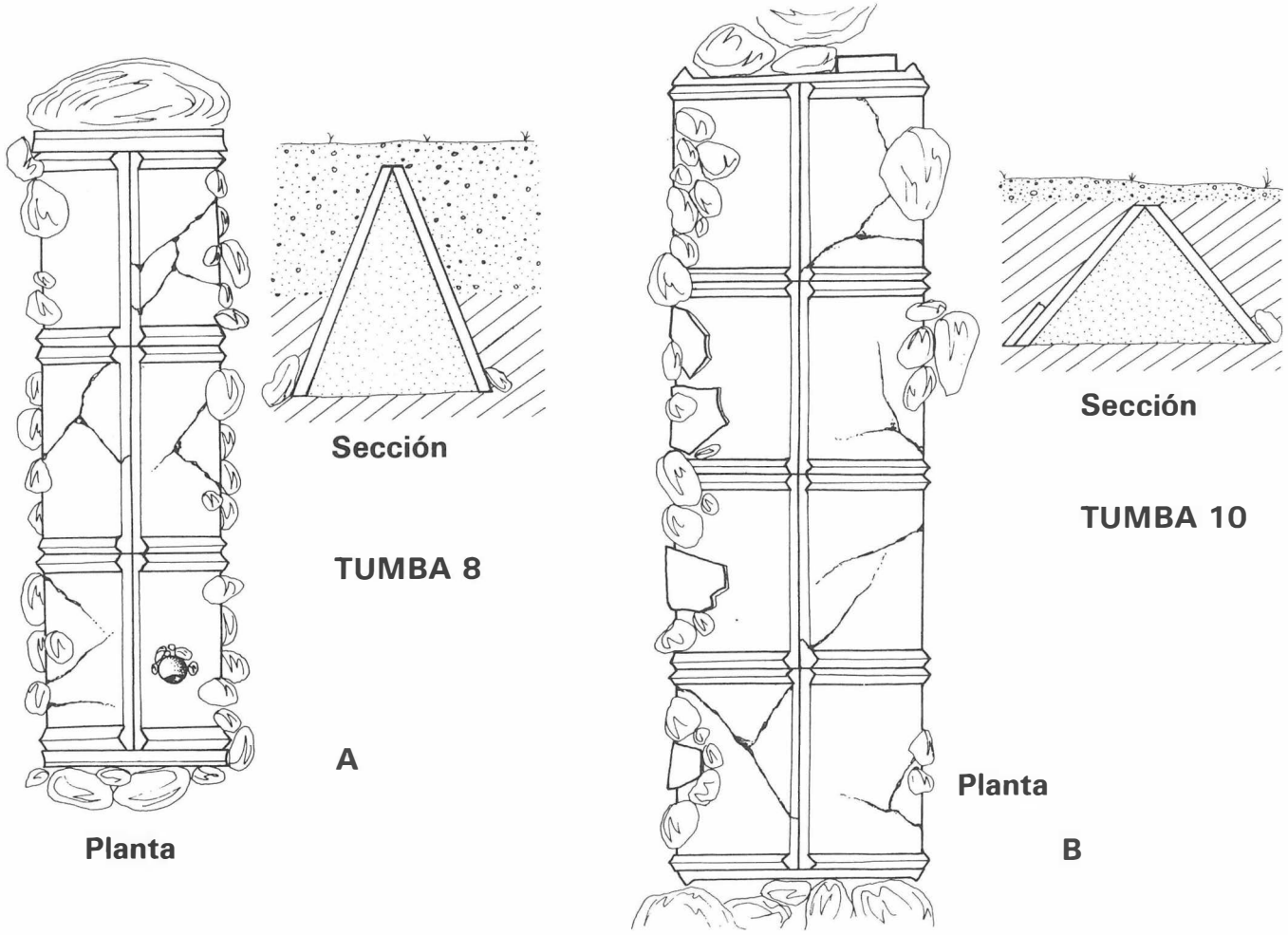
La tierra del interior de la cisterna fue vaciada con gran cuidado por si aparecían materiales arqueológicos, pero el resultado fue negativo; sólo encontramos dos trozos amorfos de cerámica común, uno perteneciente a un *dolium* y otro a un vaso de menor tamaño. Sí se constató la enorme cantidad de fragmentos de tegulae, así como la ausencia casi total de otros elementos constructivos, lo cual nos hace pensar que la cubrición debió hacerse mediante este material. Por otra parte, se encontró el desplome del muro S: cuando cayó, la cisterna tenía ya un relleno de unos 30 cms. y el muro se extendía en 1,25 metros aproximadamente.

III VALORACION

Pensamos, que en el conjunto excavado, hay dos elementos bien diferenciados —cisterna y necrópolis— que si bien nos aparecen unidos espacialmente, pueden estar separados en cuanto a su cronología, ya que la creación de una, parece implicar el abandono de la otra.

Respecto a la cisterna, debió estar en relación con una villa que se extiende unas decenas de metros más al E junto al arroyo salado o río Blanco, que posiblemente se fundara en el s. II d.C., momento del auge del comercio del aceite en la comarca[5], aunque según nos comunicaron verbalmente, un excavador furtivo encontró allí mismo un tesorillo de monedas bajo imperiales y otros materiales de similar cronología, lo cual nos hace suponer que esta villa participaría del resurgimiento de los terratenientes que se dio en zonas del Imperio en el s. IV con Constantiniano[6] y que

FIG. 5. A. Tumba 8. B. Tumba 10.



INDICE

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA 5

CASAS HISPANO-MUSULMANAS, SUPERPUESTAS, EN EL PASEO DE ALMERIA 7
Julián Martínez García-M.ª del Mar Muñoz Martín-Trinidad Escoriza Mateu-Manuel Domínguez Bedmar

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EFECTUADA EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ALMERIA) 16
Angela Suárez Márquez-José Luis López Castro-José Luis García López-Concepción San Martín Montilla-Pedro Aguayo de Hoyos-Manuel Carrilero Millán

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN CIAVIEJA, EL EJIDO (ALMERIA) 20
Angela Suárez-Manuel Carrilero-Carmen Mellado-Concepción San Martín

EL YACIMIENTO DE «EL VILLAR». CHIRIVEL (ALMERIA) 25
Julián Martínez García-José Ramón Ramos Díaz-Carmen Mellado Sáez-José Luis García López

EL POBLADO NEOLITICO DE CUARTILLAS, EN MOJACAR (ALMERIA) 31
Manuel Fernández Miranda-María Dolores Fernández Porse-Antonio Gilman-Concepción Martín

MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA EFECTUADA EN EL LLANO DE LA FUENTE DEL ALGARROBO. VERA (ALMERIA) ... 36
Angela Suárez-Carmen Mellado-Domingo Ortiz-Concepción San Martín

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA AVDA. ANDALUCIA ESQUINA PLAZA DE ASDRUBAL (CADIZ) 38
Lorenzo Perdigones Moreno-Angel Muñoz Vicente-Antonia Marcos Gadeo

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE CIUDAD DE SANTANDER ESQUINA AVDA. ANDALUCIA (CADIZ) 41
Lorenzo Perdigones Moreno-Angel Muñoz Vicente-Ana Troya Panduro

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN UN SOLAR DE LA CALLE REGIMIENTO DE INFANTERIA ESQUINA ABREU 45
Lorenzo Perdigones Moreno-Angel Muñoz Vicente

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL SOLAR DE LA CALLE GARCIA QUIJANO (CADIZ) 47
Lorenzo Perdigones Moreno-Angel Muñoz Vicente

EXCAVACIONES DE UN SOLAR DE LA PLAZA DE SAN SEVERIANO ESQUINA C/ JUAN RAMON JIMENEZ (CHALET VARELA) (CADIZ) 50
Lorenzo Perdigones Moreno-Angel Muñoz Vicente-Ana M.ª Gordillo Acosta-Francisco J. Blanco Jimenez

EXCAVACION EN EL SOLAR DE LA CALLE GENERAL RICARDOS N.º 5-7 55
Lorenzo Perdigones Moreno-Ana M.ª Gordillo Acosta-Francisco J. Blanco Jiménez

EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CALLE SAN ROQUE 61
Lorenzo Perdigones Moreno-Francisco J. Blanco Jiménez

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN «CARISSA AURELIA» 1986. SEGUNDA CAMPAÑA 67
Lorenzo Perdigones Moreno-Maribel Molina Carrión-Antonio Rojo Corrales

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL CASCO URBANO DE JEREZ DE LA FRONTERA (C/BARRANCO 10) 75
Consuelo Montes Machuca-Rosalía González Rodríguez

EL YACIMIENTO DE «EL TROBAL» (JEREZ DE LA FRONTERA, CADIZ). NUEVAS APORTACIONES A LA CULTURA DE LOS SILOS DE LA BAJA ANDALUCIA 82
Rosalía González Rodríguez

LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE LAS MESAS DE ALGAR. MEDINA SIDONIA (CADIZ) 89
F. J. Alarcón Castellanos-R. Benítez Mota-F. Blanco Jiménez-F. Cavilla Sánchez Moluro-C. Collantes Tocino-E. Méndez Jorge-M.ª Sáenz Gómez-J. F. Sibán Olarro-A. Soto López-J. M. Toledo Jordán

INFORME EXCAVACIONES DE URGENCIA. PAGO DE CANTARRANAS-LA VIÑA-EL PUERTO DE SANTA MARIA 95
José Angel Ruiz Fernández

SONDEOS ARQUEOLOGICOS DE URGENCIA PARA LA DELIMITACION DE LAS FACTORIAS DE SALAZONES PUNICO-GADITANAS DE EL PUERTO DE SANTA MARIA (CADIZ) 101
José Antonio Ruiz Gil

MEMORIA SOBRE INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN CALLE FRAY DIEGO DE CADIZ 1 Y 3 DE CORDOBA 106
Alejandro Ibáñez Castro

INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE EMERGENCIA EN C/ RAVE N.º 14 109
José Escudero Aranda-Francisco Godoy Delgado-Julio Costa Ramos

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN PLAZA JUDA LEVI, N.º 6 (CORDOBA) 111
Alejandro Ibáñez Castro-Julio Costa Ramos-Francisco Javier Cabrillana Leal-Laura Aparicio

INFORME SOBRE FIN DE EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN RONDA DE TEJARES, N.º 6 115
Alejandro Ibáñez Castro

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL «DOLMEN DE LAS CASAS DE DON PEDRO» 118
Beatriz Gavilán Ceballos

INFORME SOBRE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE «SIERRA PALACIOS» (BELMEZ, CORDOBA) 121
Beatriz Gavilán Ceballos

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN «LA MINILLA» (LA RAMBLA, CORDOBA) 124
Dolores Ruiz Lara

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE «LA CALVA», SANTAELLA 127
Francisco Godoy Delgado

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR SITUADO EN LA CALLE DE MARIA LA MIEL ESQUINA SAN NICOLAS NUEVO EN EL ALBAICIN DE GRANADA 132
María Raya de Cárdenas-Antonio Burgos Juarez-Mercedes Roca Roumens

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA ALCAZABA DE GUADIX (GRANADA) 134
María Raya de Cárdenas

EL YACIMIENTO MEDIEVAL DE «EL MARANTE» (TORRENUEVA, MUNICIPIO DE MOTRIL, PROVINCIA DE GRANADA) 139
Antonio Gómez Becerra-Antonio Malpica Cuello-Nicolás Marín Díaz

MEMORIA DEL TRABAJO REALIZADO EN VENTA MICENA (ORCE, GRANADA) DURANTE EL PERIODO DEL 13 AL 30 DE AGOSTO DE 1986 147
Josep Gibert Clol

EXCAVACION DE URGENCIA «PLAZA DE SAN PEDRO» (HUELVA) 148
Desiderio Vaquerizo Gil

INFORME ARQUEOLOGICO: UN CORTE ESTRATIGRAFICO EN LA TORRE DE SAN BARTOLOME (HUELVA) 155
Juana Bedia García-J. A. Teba Martínez

EXCAVACION DE URGENCIA «PASEO DE SANTA FE, N.º 3» (HUELVA). SEPTIEMBRE 1986 161
Desiderio Vaquerizo Gil

INFORME DE LA PROSPECCION Y SONDEO ESTRATIGRAFICO DEL CABEZO DE LA ESPERANZA DE HUELVA 164
Jesús Fernández Jurado-José M. García Rincón

INFORME PRELIMINAR: EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN LA NECROPOLIS ROMANA DE «LA BELLEZA» (AROCHE, HUELVA) 166
M.ª Luisa Román Pérez-Juana Bedia García

INFORME SOBRE LOS TRABAJOS DE LIMPIEZA Y CONSOLIDACION DE LOS RESTOS ARQUEOLOGICOS DE SAN MAMES Y FUENTE SECA EN AROCHE (HUELVA) 172
M.ª Luisa Román Pérez-Ana M.ª Sánchez Alvarez-José M.ª Benito Vázquez

ACTIVIDADES ARQUEOLOGICAS DE URGENCIA EN EL CONJUNTO MEGALITICO DE «EL LABRADILLO». BEAS. (HUELVA) 173
M.ª Jesús Carrasco Martín

INFORME PRELIMINAR DE LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN «LA ENCINILLA» (CARTAYA, HUELVA) 178
J. A. Teba Martínez-José Castiñeira Sánchez-M.ª del Valle Muñoz Cruz

INFORME ARQUEOLOGICO: EXCAVACIONES DE URGENCIA EN «EL CASTILLO DE GIBRALEON» (HUELVA) 182
Juana Bedia García-María Jesús Carrasco Martín

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS REALIZADOS EN EL CONJUNTO DOLMÉNICO DE «EL POZUELO» (ZALAMEA LA REAL) 188
M.ª Luis Román Pérez

PROSPECCION SUPERFICIAL EN EL TERMINO DE ALCALA LA REAL. (JAEN) 189
Francisca Hornos Mata-Marcelo Castro López-Miguel Angel Caguna Navidad-Salvador Montilla

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CORTIJO DE LA TORRE (ARJONA) JAEN 193
Francisca Hornos Mata-Francisco Nocete Calvo-Ana Peramo de la Corte

PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL EN EL TERMINO DE GUARROMAN. JAEN 196
Francisca Hornos Mata-José Tomás Cruz Garrico-Camelia Casas Garrido

ACTUACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN CABEZA BAJA DE ENCINA HERMOSA (CASTILLO DE DOCUBIN-JAEN) 203
Francisca Hornos Mata-Marcelo Castro López-Miguel Angel Lagunas-Salvador Montilla

ACTIVIDAD DE LIMPIEZA, CONSOLIDACION Y SONDEOS ESTRATIGRAFICOS EN LA EXPLANADA FRENTE AL CASTILLO DE SABIOTE. JAEN 210
Francisca Hornos Mata-Vicente Salvatierra Cuenca-Concepción Choclan Sabina

PROPECCION SUPERCIAL EN EL TERMINO DE SANTIAGO DE LA ESPADA 216
Francisca Hornos Mata-Concepción Choclan Sabina-Miguel Angel Laguna Navidad

NECROPOLIS DE LOS QUEBRADOS (SANTIAGO DE LA ESPADA) JAEN 219
Francisca Hornos Mata-Concepción Choclan Sabina-Miguel Angel Laguna Navidad

INFORME DEL SONDEO ARQUEOLOGICO EN EL COLEGIO LAS ESCLAVAS CONCEPCIONISTAS. MALAGA 222
Carmen Peral Bejarano

SONDEO ARQUEOLOGICO EN EL SOLAR DE C/ YEDRA. AVDA. BARCELONA (MALAGA) 229
M.ª Inés Fernández Guirado

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN UNA CISTA DE LA EDAD DEL BRONCE. MORENITO I (ARDALES, MALAGA) 236
José Ramos Muñoz-María del Mar Espejo Herrerías-Pedro Cantalejo Duarte-Federico Ramírez Trillo

INFORME SOBRE LA COMPOSICION ELEMENTAL DE DOS UTENSILIOS PREHISTORICOS PROCEDENTES DEL ENTERRAMIENTO DE LA EDAD DEL BRONCE DENOMINADO MORENITO I SITO EN EL TERMINO MUNICIPAL DE ARDALES (MALAGA) 245
Juan José Durán Valsero

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CERRO DE CAPELLANIA (PRESA DE LA VIÑUELA) (MALAGA) 247
Angel Recio Ruiz-Pedro Rodríguez Oliva-José E. Ferrer Palma-Salvador Sánchez García-José Ramos Muñoz-Emilio Martín Córdoba-Salvador F. Pozo Rodríguez-Luis E. Fernández Rodríguez

ANALISIS DE LA NATURALEZA, ESTRUCTURA Y TECNOLOGIA DEL CONJUNTO DE MOSAICOS DE LA VILLA ROMANA DEL CORTIJO AUTA (RIOGORDO), VILLA ROMANA DEL CORTIJO VILA (ALAMEDA) Y DEL MUSEO ROMANO DE CARNICERIA DE LOS MOROS (ANTEQUERA, MALAGA) 252
Estrella Arcos Von Aartman-Amor Alvarez Rubiera

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN RONDA. EL CORTE, CALLE JOSE MARIA HOLGADO 17 259
Pedro J. Aguayo de Hoyos-Francisco Carrión Méndez-Andrés M. Adroher Auroux-Rafael Lobato Moncayo

LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA REALIZADA EN C/ LIRIO 12-14-16 Y C/ CONDE DE IBARRA 15-17. SEVILLA 261
José Escudero Cuesta-José Lorenzo Morilla-Juan M. Campos Carrasco

INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN EL SECTOR NORORIENTAL DE SEVILLA: LA INTERVENCION EN CALLE ENLADRILLADA, 19-21 268
José Escudero Cuesta-José Lorenzo Morilla-Mercedes Rueda Galán

APROXIMACION AL CONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DEL BARRIO DE SAN VICENTE: LA EXCAVACION DE MIGUEL DEL CID N.ª 8 (SEVILLA) 271
J. M. Campos Carrasco-José Lorenzo Morilla-José Escudero Cuesta

ARQUEOLOGIA Y RESTAURACION: LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS EN EL EDIFICIO DEL ANTIGUO NOVICIADO DE SAN LUIS. SEVILLA 276
José Escudero Cuesta-Juan M. Campos Carrasco-José Lorenzo Morilla

LA INTERVENCION ARQUEOLOGICA EN CASTELLAR 40 Y ESPIRITU SANTO 38. SEVILLA 281
José Escudero Cuesta-Mercedes Ruda Galán-Manuel Vera Reina

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS MURALLAS MEDIEVALES DE SEVILLA. SECTOR JARDINES DEL COLEGIO DEL VALLE 285
M.ª Teresa Moreno Menayo-Manuel Vera Reina-Juan M. Campos Carrasco

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL RECINTO DE LA ANTIGUA CASA DE LA MONEDA. SEVILLA. SECTOR FUNDICION 291
Juan M. Campos Carrasco-Manuel Vera Reina-M.ª Teresa Moreno Menayo

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS DEL RECINTO DE LA ANTIGUA CASA DE LA MONEDA. SEVILLA. SECTOR PATIO DE LOS CAPATACES 298
Juan m. Campos Carrasco-M.ª Teresa Moreno Menayo-Manuel Vera Reina

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS MURALLAS MEDIEVALES DE SEVILLA: CALLE MARQUES DE PARADA 29-35 303
José Lorenzo Morilla-Mercedes Rueda Galán-José Escudero Cuesta

EXCAVACION EN C/ JOAQUIN COSTA N.ª 8. SEVILLA 307
J. M. Campos Carrasco-José Lorenzo Morilla-M.ª Teresa Moreno Menayo

INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN EL SECTOR NORORIENTAL DE SEVILLA: LA EXCAVACION EN CALLE SANTA PAULA N.º 26-32 311
Juan M. Campos Carrasco-José Lorenzo Morilla-José Escudero Cuesta

SONDEOS ARQUEOLOGICOS EN EL «ARCHIVO GENERAL DE INDIAS»*. SEVILLA 314
Enrique Larrey Hoyuelos

ANALISIS HISTORICO-ARQUEOLOGICO DEL INMUEBLE SITUADO EN LA CALLE ALBUERA N.º 13. SEVILLA 318
Juan M. Campos Carrasco-M.ª Teresa Moreno Menayo-Manuel Vera Reina

LA VILLA ROMANA DEL CORTIJO DE MIRAFLORES. SEVILLA 321
Carlos Romero Moragas-Juan M. Campos Carrasco

LAS CONSTRUCCIONES HIDRAULICAS CONSERVADAS EN LOS TERRENOS DEL FUTURO PARQUE DE MIRAFLORES 329
Carlos Romero Moragas

ANALISIS HISTORICO-ARQUEOLOGICO DE LAS CAPILLAS DE SANTA MARIA MAGDALENA Y SANTA JUSTA Y RUFINA DE LA CARTUJA DE SANTA MARIA DE LAS CUEVAS. SEVILLA 336
A. J. Morales-F. Amores-J. M. Campos-M.ª T. Moreno-M. Vera

LA NECROPOLIS DEL PAGO DE SAN AMBROSIO DE ALANIR DE LA SIERRA. SEVILLA: 1.ª CAMPAÑA DE URGENCIA 343
Luis Javier Guerrero Misa

RESULTADOS PALEONTOLOGICOS DE LA EXCAVACION DE URGENCIA DE LA GRAVERA DE ANTIGUOS VIVEROS SEVILLA EN EL TERMINO MUNICIPAL DE CARMONA (SEVILLA) 351
Eloísa Bernáldez Sánchez-Ana V. Mazo Pérez

INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL YACIMIENTO DE BARBACANA ALTA (CARMONA, SEVILLA) 355
M.ª S. Gil-R. Lineros-R. Cardenete-T. Gómez-I. Rodríguez

INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL SOLAR DE JOSE ARPA. N.º 3 (CARMONA, SEVILLA) 361
M.ª S. Gil-R. Linares-R. Cardenete-T. Gómez-I. Rodríguez

INFORME DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA PLAZA DE SAN JOSE/JULIAN BESTEIRO (CARMONA, SEVILLA) 366
R. Linares-M.ª S. Gil-F. Martínez-R. Cardenete-T. Gómez-I. Rodríguez

INFORME DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE «EL ALCAPARRAL» (CASARICHE, SEVILLA) 371
Antonio de la Hoz Yándara-Juan Carlos Jiménez Barrientos

ESTUDIO HISTORICO-ARQUEOLOGICO DEL MONASTERIO CARTUJO DE CAZALLA DE LA SIERRA (SEVILLA) 380
Juan M. Campos Carrasco-José Millán León-José J. Fernández Caro

EXCAVACION DE URGENCIA EN PLAZA DE PUERTA CERRADA, 9. ECIJA (SEVILLA) 388
Ignacio Rodríguez Temiño

EXCAVACIONES URBANAS DE URGENCIA EN ECIJA (SEVILLA) 397
Ignacio Rodríguez Temiño-Esther Núñez Pariente de León

MEMORIA DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL SOLAR DE LA CALLE CALZADA, N.º 7 EN ECIJA (SEVILLA) 403
Juan Alonso de la Sierra Fernández

EXCAVACIONES EN EL CORTIJO «APARICIO EL GRANDE» 408
Enrique Larrey Hoyuelos-Isabel Morales Reyes

LIMPIEZA Y EXCAVACION DE UN HORNO CERAMICO EN «EL CORTIJILLO» (PEÑAFLOR) 413
Ascensión Blanco Ruiz

EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «EL CERRO DE PAVERO», EL RUBIO (SEVILLA) 416
Esther Núñez Pariente de León-Tomás Cejudo Rodríguez

JUNTA DE ANDALUCIA

Consejería de Cultura